



UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Facultad de Filosofía y Letras

Programa de Doctorado en Lingüística, Literatura y Traducción

TESIS DOCTORAL

***LA OBRA NARRATIVA DE ELVIRA LINDO Y
SUS ADAPTACIONES AL CINE***

Marina García Mérida

Director


Dr. Rafael Malpartida Tirado

Málaga, 2020



UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA

AUTOR: Marina García Mérida

 <http://orcid.org/0000-0002-1707-6197>

EDITA: Publicaciones y Divulgación Científica. Universidad de Málaga



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode>

Cualquier parte de esta obra se puede reproducir sin autorización
pero con el reconocimiento y atribución de los autores.

No se puede hacer uso comercial de la obra y no se puede alterar, transformar o hacer obras derivadas.

Esta Tesis Doctoral está depositada en el Repositorio Institucional de la Universidad de Málaga (RIUMA): riuma.uma.es





UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Málaga, a 30 de julio de 2020

RAFAEL MALPARTIDA TIRADO, profesor de la Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Málaga),

HACE CONSTAR

Que MARINA GARCÍA MÉRIDA, es estudiante de doctorado del Programa de Doctorado “Lingüística, Literatura y Traducción”, con matrícula activa, y que ha realizado bajo mi dirección la Tesis Doctoral titulada:

LA OBRA NARRATIVA DE ELVIRA LINDO Y SUS ADAPTACIONES AL CINE

Revisado el presente trabajo estimo que reúne los requisitos establecidos según la normativa vigente. Por lo tanto, **AUTORIZO** la admisión a trámite y defensa pública de esta Tesis Doctoral para optar al grado de Doctor en la Universidad de Málaga.

Y para que así conste, lo firmo en Málaga, a 30 de julio de 2020.

Fdo.: RAFAEL MALPARTIDA TIRADO



UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA



Vicerrectorado Estudios de Posgrado
Servicio de Posgrado y Escuela de Doctorado

DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y ORIGINALIDAD DE LA TESIS PRESENTADA PARA OBTENER EL TÍTULO DE DOCTOR

Doña Marina García Mérida,

estudiante del Programa de Doctorado en Lingüística, Literatura y Traducción de la Universidad de Málaga, autora de la tesis presentada para la obtención del título de doctor por la Universidad de Málaga, titulada:

LA OBRA NARRATIVA DE ELVIRA LINDO Y SUS ADAPTACIONES AL CINE

Realizada bajo la tutorización y dirección del Dr. Rafael Malpartida Tirado.

DECLARO QUE:

La tesis presentada es una obra original que no infringe los derechos de propiedad intelectual ni los derechos de propiedad industrial u otros, conforme al ordenamiento jurídico vigente (Real Decreto Legislativo 1/1996, de 12 de abril, por el que se aprueba el texto refundido de la Ley de Propiedad Intelectual, regularizando, aclarando y armonizando las disposiciones legales vigentes sobre la materia), modificado por la Ley 2/2019, de 1 de marzo.

Igualmente asumo, ante la Universidad de Málaga y ante cualquier otra instancia, la responsabilidad que pudiera derivarse en caso de plagio de contenidos en la tesis presentada, conforme al ordenamiento jurídico vigente.

En Málaga, a 30 de julio de 2020.

Fdo.: MARINA GARCÍA MÉRIDA



EFQM AENOR



Edificio Pabellón de Gobierno. Campus El Ejido - 29071
Teléfono: 952 13 10 28 / 952 13 14 61 / 952 13 71 10
Email: doctorado@uma.es



UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	8
I. MANOLITO GAFOTAS (ELVIRA LINDO, 1994).....	31
I.1. GÉNESIS	31
I.2. TEXTO LITERARIO	41
I.3. TRANSPOSICIONES	47
I.3.1. <i>Manolito Gafotas</i>, de Miguel Albaladejo (1999)	47
I.3.1.1. Texto fílmico	47
I.3.1.2. Segmentación comparativa	53
I.3.1.3. Proceso de adaptación	182
Mantenimientos	183
Transformaciones	194
Adiciones	199
Supresiones	219
I.3.2. <i>Manolito Gafotas en ¡Mola ser jefe!</i>, de Joan Potau (2001)	227
I.3.2.1. Texto fílmico	227
I.3.2.2. Segmentación comparativa	229
I.3.2.3. Proceso de adaptación	370
Mantenimientos	371
Transformaciones	376
Adiciones	387
Supresiones	396
II. EL OTRO BARRIO (ELVIRA LINDO, 1998).....	400
II.1. GÉNESIS	400
II.2. TEXTO LITERARIO	401
II.3. TRANSPOSICIÓN	403
II.3.1. <i>El otro barrio</i>, de Salvador García Ruiz (2000)	403
II.3.1.1. Texto fílmico	403
II.3.1.2. Segmentación comparativa	404
II.3.1.3. Proceso de adaptación	536
Mantenimientos	536
Transformaciones	565
Adiciones	577
Supresiones	585
III. UNA PALABRA TUYA (ELVIRA LINDO, 2005)	597
III.1. GÉNESIS	597
III.2. TEXTO LITERARIO	600
III.3. TRANSPOSICIÓN	613
III.3.1. <i>Una palabra tuya</i>, de Ángeles González-Sinde (2008)	613
III.3.1.1. Texto fílmico	613
III.3.1.2. Segmentación comparativa	614
III.3.1.3. Proceso de adaptación	744
Mantenimientos	744
Transformaciones	765
Adiciones	772
Supresiones	780

CONCLUSIONES	798
BIBLIOGRAFÍA CITADA	808
FUENTES PRIMARIAS	809
FUENTES SECUNDARIAS	809
FILMOGRAFÍA	817
ANEXOS.....	820
ENTREVISTA A ELVIRA LINDO SOBRE SUS RELACIONES CON EL CINE.....	821
FICHAS FILMOGRÁFICAS	828

De repente, te das cuenta de que no se trata de una travesía imposible, de que se puede arribar a puerto. Quiero dar las gracias a mi madre, María, y a mi padre, Buenaventura, por su amor incondicional contra viento y marea. Gracias por creer en mí, por alentarme a continuar el viaje, persiguiendo mis sueños. Gracias a mi hermano Ventura, por su ejemplo y por cuidarme tan bien como lo ha hecho siempre. En tres palabras: os quiero infinito.

A mi tía Fina, mi (hada) madrina, y a mi primo, Quique, por formar parte de este periplo y de todos los demás, ayudándome a llegar a tierra firme.

A mis abuelos, siempre eternos. En especial, gracias a mi abuela María por su generosidad, por su amor hacia el aprendizaje, por ser la mejor narradora de historias del mundo mundial. A mi abuelo Manolo, que nos sonríe desde el cielo.

A mis amigos, por multiplicar y dividir siempre, aún después de todo este tiempo.

Es bien sabido que para llegar al puerto es imprescindible la clara luz de un faro que muestre el camino a seguir. Gracias, Rafa Malpartida, por tu paciencia, tus sabios consejos y aportaciones, por animarme, desde aquella primera clase, a contemplar la literatura y el cine con espíritu crítico.

Me gustaría saber qué pasa realmente en un libro cuando está cerrado... Algo debe pasar, porque cuando lo abro, aparece de pronto una historia eterna.

Michael Ende

El cine tiene el poder de capturar los sueños.

Georges Méliès

Juro solemnemente que esto es una travesura.

J. K. Rowling



UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA

INTRODUCCIÓN

Encontramos en Elvira Lindo (Cádiz, 1962) la fusión perfecta entre los dos ámbitos que aquí nos reúnen, la literatura y el cine, ofreciéndonos el escenario ideal para, desde un punto de vista metodológico, analizar las relaciones entre ambas artes, reivindicando una mirada sin jerarquizaciones, pues, a menudo, este nexo artístico es visto como una relación amorosa imposible, condenada al fracaso desde sus inicios, como enfatiza Sergio Wolf (2001: 29). Despojar ambas artes de este prejuicio se hace necesario para afrontar un análisis del acto de transponer menos moralizador y más coherente con el complejo proceso que supone convertir una obra literaria en una obra fílmica.

Para este cometido, en el presente trabajo se propone el estudio de las adaptaciones cinematográficas de las obras literarias de Elvira Lindo. Por un lado, se abordará la serie de libros de *Manolito Gafotas*, compuesta por ocho entregas, que se ha llevado a la gran pantalla en dos ocasiones, *Manolito Gafotas* y *¡Mola ser jefe!*, la primera realizada por Miguel Albaladejo en 1999 y la segunda por Joan Potau en 2001. Por otro, se analizarán también las adaptaciones de las novelas *El otro barrio*, que fue dirigida por Salvador García Ruiz en 2000, y *Una palabra tuya*, que adaptó Ángeles González-Sinde en 2008.

No cabe la menor duda de que Elvira Lindo es mucho más que la mamá del famoso niño con gafas de Carabanchel (Alto). A pesar de los múltiples y variados vínculos que la polifacética escritora ha mantenido con el cine¹, pues ha ejercido como guionista, tanto de obras originales como adaptadas, ensayista y articulista, además de actriz ocasional, no existen estudios que aborden su relación con el séptimo arte de una forma global. Tan solo pueden encontrarse dos artículos, uno firmado por Juan A. Ríos Carratalá (2004) y otro por Salvador Oropesa (2004), que se centran en la primera película basada en *Manolito Gafotas* desde la orilla del costumbrismo, pero el resto de sus obras que han llegado al cine han sido, hasta el momento, olvidadas.

Si la exigua repercusión crítica de *El otro barrio*, a pesar de la notable calidad del filme, puede explicar que se haya desatendido a sus mecanismos de adaptación y no haya trabajos sobre el tránsito de la novela a la película, el caso de la recepción crítica de *Manolito Gafotas* resulta cuanto menos sorprendente, pues constituye un ejemplo de gran complejidad en su proceso de gestación y tránsito al cine, digno por sí mismo de ser abordado de manera monográfica. Se trata de un personaje que nació en el ámbito radiofónico y que después pasó

¹ Por su dedicación al cine y a la literatura, Elvira Lindo recibe en 2002 el Premio Arriaga en el marco del Festival de Cine de Vitoria, un galardón que reivindica, precisamente, la relación entre ambas esferas artísticas.

a protagonizar una serie de libros, el último publicado en 2012, hasta que llegó a la gran pantalla por primera vez en 1999 y por segunda en 2001, una historia que también se trasladó a la televisión bajo la batuta de Antonio Mercero en el año 2003, serie que, sin embargo, obtuvo un reconocimiento de la crítica desigual. En este sentido, el curioso origen de *Manolito* nos permite practicar un ejercicio semejante al de la ecdótica por la gran cantidad de elementos que han intervenido en el tránsito de la literatura al cine. En *Una palabra tuya* se da el proceso de transposición a la inversa, pues partimos desde el guion cinematográfico, pasamos por la literatura como forma de autoadaptación y, por último, regresamos al séptimo arte como nuevo trasvase. La riqueza de los elementos que confluyen en la adaptación, y el curioso proceso de ida y vuelta entre cine y literatura, constituye un acicate para abordar el estudio de esta peculiar obra por su singularidad en la historia de las relaciones entre ambos ámbitos en la cultura española. Estamos ante un peculiar trasvase digno de reseñar en el que contamos, además, con la participación de nuestra autora. No hallamos en la Historia del cine español parangón con otro caso similar, ya que lo que nació como episodio fílmico, enmarcado en la película *Ataque verbal* (1999), después pasó a ser novela (2005), una obra literaria a partir de la cual se realizó la película homónima.

El hecho de elegir este tema de estudio viene motivado por el descubrimiento de la increíble polivalencia artística y profesional de Lindo, de la que conocía, especialmente, su faceta literaria, pero no tanto su trayectoria cinematográfica, así como por la escasa bibliografía que encontramos sobre las adaptaciones de sus obras, pese a ser una autora que, como decimos, tiende a construir puentes entre ambas esferas artísticas, de tal manera que promueve ese necesario entendimiento y destierra los tópicos que rodean a este tipo de transposiciones.

En cuanto a lo personal, he de confesar que crecí con la voz de su personaje más popular, al que pude conocer mejor gracias a su trasvase al papel y, posteriormente, al cine. El tener la posibilidad de continuar explorando las claves de este personaje tan entrañable para mí en un nuevo medio, así como del resto de caracteres creados por Lindo que me habían acompañado en distintos momentos de mi vida y que, de un modo u otro, me habían hecho ser la lectora que hoy soy, surgió de forma azarosa de la mano de Rafael Malpartida, director de esta Tesis Doctoral. El presente trabajo parte, por tanto, no solo de la curiosidad personal o la admiración hacia la figura de Lindo, sino también de la inquietud académica por profundizar en los distintos mecanismos y procedimientos que se emplean a la hora de encarar una transposición de esta índole, sin enjuiciar la obra fílmica por sus efectos análogos,

aprovechando el escenario tan singular que proporcionan las obras de Lindo en cuanto al estudio del paso de la literatura al cine. De esta manera, descubrí otras facetas más desconocidas de una de las autoras que, personalmente, más he disfrutado en mi infancia, adolescencia y adultez, al tiempo que se me permitía ahondar en el apasionante punto de encuentro entre estas dos artes.

Lo cierto es que puede resultar una labor algo dificultosa definir quién es, pero, sobre todo, a qué se dedica Elvira Lindo, quien comenzó a trabajar a los 19 años en Radio Cadena, que más tarde pasó a ser Radio Nacional de España. Sobre sus inicios en este medio, Lindo explica que fue donde creció profesionalmente y empezó de una manera fortuita:

En la boda de mi hermana conocí a un señor que trabajaba en la radio y que quería hacer un taller con gente joven, por supuesto, sin cobrar. Y así empecé a trabajar en la radio. Aquel taller se acabó, pero yo me quedé, me enganché a otro programa, me hicieron un pequeño contrato y me empezaron a pagar un poquito. Estuve cobrando muy poco durante dos años (cit. por Morgado, 2005: 108).

Tras esta experiencia, continuó su trayectoria laboral en la SER. En el medio radiofónico hizo, literalmente, de todo, desde informativos hasta programas culturales². Fue así como pasó a ser guionista, como cuenta ella misma, de lo que hiciera falta. Empero, la vocación de escritora le vino a los nueve años:

Yo, que fui una niña tan inocente, tan infantil en el sentido más puro de la palabra, soñaba sin embargo con ser adulta. En mis juegos con las muñecas ejercía múltiples profesiones. Solo me faltaba una. La de escritora. Y un libro me inculcó esa idea en la mente con tal fuerza que ahí sigue, hasta hoy. En mi casa no había ningún familiar que se hubiera dedicado a algo relacionado con la literatura, pero mis padres eran lectores. Los dos. Mi madre siempre fue lectora de novelas y mi padre, que sentía como muchos hombres pudor a la hora de dejarse llevar por una ficción sentimental, leía biografías de grandes hombres, novelas de fugas de cárceles o ese tipo de ensayos extravagantes sobre la vida en otros planetas o los fenómenos sobrenaturales (2010: 198).

Fue la obra de Louisa May Alcott, *Mujercitas*, la que le transmitió, en esos años de niñez, el deseo de ser escritora:

Yo fui a los nueve años Josephine March. Compartía muchos rasgos de su carácter: no era prudente, ni discreta, no era femenina en un sentido tradicional del término; era expansiva, no distinguía entre lo que se podía y lo que no se podía decir; a veces quería ser chico; era propensa tanto al llanto como a la risa y tenía un carácter impaciente, deseaba llegar a la edad adulta y ser alguien con una vida que mereciera la pena. Esas eran las aptitudes que compartía con la temeraria señorita March, pero hubo algo fundamental que ella me descubrió, o, mejor dicho, que me descubrió su autora, Luisa May Alcott: podía ser escritora. Sí, fue Miss Alcott quien me proporcionó una información decisiva: los libros estaban escritos por alguien. Hasta

² «La gente joven que había entrado [a la radio] no los querían, pero yo en aquella época estaba descubriendo lo *kitsch*, es decir, utilizar las cosas que eran horteras en otra época, rescatarlas y utilizarlas. Todas esas voces, que eran de otra época, yo las utilizaba y hacía anuncios antiguos de la radio, historias antiguas, cuentos, cambiaba voces, etc.» (cit. por Morgado, 2005: 108).

el momento yo no me había hecho a la idea de que los cuentos fueran una invención de una persona. De la misma manera con que escuchaba los cuentos que me contaban mis tías en la espesa oscuridad nocturna del pueblo, leyendo daba por hecho que esas historias siempre habían estado ahí, incluso que estaban sucediendo en el preciso momento en que la leía. Poseía en el grado más alto esa maravillosa capacidad de los niños para suspender la realidad y penetrar en un mundo fantástico. De las voces humanas pasé a los libros y seguí creyendo en la ficción sin preocuparme por quien la engendraba hasta que Louisa May Alcott me desveló la verdad: hay personas que tienen un trabajo tan extraordinario como poco habitual, inventar historias, escribirlas (2010: 199).

Esta obra clásica fue la que despertó su vocación literaria, de hecho, su primera historia fue la reinención del personaje de Jo March, unas páginas juveniles a las que siguió un poemario titulado *A la espera del amor y de la vida*, unas piezas que no traspasaron las paredes del colegio y que solo vieron la luz en la intimidad familiar y en el círculo de amigos de la escritora, porque Lindo tenía miedo al fracaso, a no llegar a convencer a otros lectores que no fuesen cercanos. Sin embargo, el destino quiso que muy joven, como hemos avanzado, empezase a trabajar en la radio, donde inició su aventura como guionista:

Tuve que someterme a la disciplina del tiempo. Supe lo que era poner mi escritura y mis ideas al servicio de otros. Sin darme cuenta me convertí en guionista. Sin apenas saber qué quería decir eso, sin aprender ese oficio en ninguna escuela. Se trató de algo más simple: alguien tenía que escribir las entrevistas, las entradillas, textos para que el locutor tuviera algo que decir entre disco y disco y yo me mostré dispuesta desde el primer día. Era eficaz y rápida. Fui algo temeraria y nunca dije, no sé cómo se hace esto. Lo hice (2010: 201).

Precisamente en este medio, en 1987, nace su personaje más célebre, un auténtico superventas capaz de atraer a niños, jóvenes y adultos por igual:

Me gustaba dirigir los cuentos, pero también disfrutaba poniendo voces, actuando. En una de esas ocasiones escribí el monólogo de un niño que pasa el verano aburrido en su barrio porque sus padres no tienen dinero para llevarlo de vacaciones a la playa. Ahí nació el personaje infantil Manolito. Como yo tenía, tengo, una voz bastante aguda, era fácil para mí imitar el timbre infantil. Lo hice una vez, nos hizo gracia, lo repetí, y con los años se convertiría en uno de los personajes más conocidos de la radio. Durante unos años lo representé en horario nocturno. Los sábados de madrugada. Yo llamaba desde casa. Se suponía que el niño, Manolito, estaba desvelado mientras su abuelo y su hermano pequeño dormían y sus padres estaban en el bar de abajo, y sin saber qué hacer mataba el tiempo llamando a la radio. Había oyentes que se creían de tal manera la historia que más de una vez llamaron a la dirección de la emisora para protestar por la inadmisibile presencia de un crío de diez años en un programa nocturno mientras los irresponsables de sus padres tomaban cañas en los bares (Lindo, 2010: 201).

Tras la radio, Lindo continuó como guionista, aunque para la televisión privada, primero en Telecinco, después en TVE, pero durante esta etapa laboral no llegó a sentirse nunca realizada profesionalmente:

Supe lo que era ganar un dinero que a mí me parecía demasiado fácil porque jamás puse una verdadera pasión en lo que estaba haciendo. Escribía sin corazón, al dictado, procurando complacer al director de un programa y de otro para salir cuanto antes de

aquella casa de locos. Me daba tanta vergüenza lo que escribía, y no era para menos, que firmaba con seudónimo y jamás especificaba a mis amigos o a mi nuevo novio el programa en el que aparecían mis escritos. Durante los dos años que escribí para humoristas de la tele quise convencerme a mí misma que, teniendo un hijo que mantener, el dinero que ganaba justificaba el trabajo tan vulgar que estaba haciendo. Pero no resistí, no he sido proclive a engañarme a mí misma y volví a la radio-televisión pública, donde al menos intervenía en asuntos culturales en la radio y escribía guiones cómicos para un programa de sobremesa. Cumplía con mi trabajo, como siempre, sin quejarme. Tenía facilidad para escribir guiones, para inventar frases ingeniosas y salía con rapidez de cualquier compromiso. Siempre fue muy consciente de que si permanecía en ese ambiente mucho tiempo sufriría un empobrecimiento intelectual, pero tenía la sensación de que si lo tomaba como una situación provisional podría servirme como material narrativo en algún momento de mi vida. Es decir, a pesar de que procuraba mantener mi vocación literaria a raya, había algo en mí que me decía que acabaría saliendo por alguna parte (2010: 202).

Animada por el escritor Antonio Muñoz Molina, su marido, y por el editor Juan Cruz, Lindo decidió dejarlo todo y enfocarse en la literatura. Es así como publicó la que es la primera de las ocho entregas de *Manolito Gafotas* en 1994. Si hay un *bestseller* en nuestra literatura infantil y juvenil, ese es, sin duda, el personaje de origen radiofónico, convertido en todo un hito de la cultura española. Sobre la creación de este personaje, la polifacética escritora explica que para darle vida se sirvió de sus propios recuerdos de niñez, algo que no nos resulta ajeno, pues la infancia es uno de los lugares más frecuentados en la literatura:

Yo era, y fui o yo soy Manolito. Detrás del personaje estaba yo: comunicativa, inocente, curiosa, con una necesidad enfermiza de ser querida, vulnerable, celosa, afectiva, torpe, hábil en la comunicación verbal, despistada y con una gran perspicacia para intuir aquello que otros piensan, pero no están diciendo. Así es como yo me recuerdo y sobre esta base construí mi personaje. Como estaba acostumbrada a representarlo en la radio, cuando perdía el tono, como a veces se pierde en cualquier relato, leía en voz alta, gesticulaba, actuaba como la actriz que físicamente siente al personaje dentro (2010: 204).

Con el cuarto libro sobre el niño del extrarradio de Madrid, Lindo obtuvo el Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil. *Manolito* le proporcionó un éxito que no buscaba, una popularidad que en el año 2000 le llevó a escribir artículos para *El País* con el título «Tinto de verano»³, columnas en las que divagaba, con grandes dosis de humor, sobre la vida cotidiana. Con el paso del tiempo, el tono de los artículos, que a día de hoy todavía escribe, aunque bajo otro epígrafe, el de «Don de gentes»⁴, se volvió más nostálgico y menos sarcástico⁵. Este viraje en su escritura se debió a una mayor seguridad:

He asumido el riesgo de decepcionar a quienes esperaban de mí una historia puramente humorística y he luchado contra mis propios pudores que eran y son muchos. Cuanto más te acercas a tu propia voz más estás ofreciendo de ti misma, de

³ Dichos textos estivales vieron de nuevo la luz recogidos en diversos libros.

⁴ Estos otros artículos también han sido recopilados y publicados, en este caso por la editorial Alfaguara.

⁵ Para un análisis profundo de los artículos de Elvira Lindo, véase la Tesis Doctoral de Sonia Sierra Infante: *De lo superficial y lo profundo en la obra de Elvira Lindo* (2009).

esos rincones vulnerables que escondemos detrás de lo que los demás ven (2010: 205).

En cuanto a su tardía vocación literaria⁶ y la presencia constante del humor desenfadado en sus obras, Lindo prefiere aclarar:

La gente piensa que yo soy natural, pero hay una impostura en las cosas que yo hago porque quiero provocar la atención del que me escucha. Esa impostura forma parte de mi forma de ser, por supuesto, pero ya desde pequeña. Mi padre, cuando íbamos en el coche cantando, porque a él le gustaba que cantáramos en el coche, me decía «y ahora tú imita». Y yo imitaba a actores, imitaba a artistas, cambiaba las voces, y a él le hacía mucha gracia. Siempre he tenido un sentido del espectáculo. En el colegio, escribía obras de teatro y también actuaba. Pero luego no escribí un libro hasta los 32 años. Todo lo anterior eran guiones. Y había una tendencia en mí a restarme importancia. Cuando escribía guiones Antonio me decía: «¿Por qué te quitas importancia? ¿Por qué tienes que decir siempre que lo tuyo es una cosa menor?» Pero había una especie de impostura en eso de quitarme importancia, era una pose. Yo creo que él me dio un buen consejo en ese aspecto. Me dijo que hay que valorar lo que uno hace. Hay que ser también crítico de uno mismo, pero tienes que valorar lo que haces. Pero claro, yo pensaba, antes de que digan algo malo de mí, voy a decirlo yo primero. De hecho, el sentido del humor que yo hago en *El País* es como lo que aquí llaman el *self-deprecating* o el castigarte a ti misma continuamente (cit. por Morgado 2005: 106).

Manolito no es su única serie literaria, pues Lindo también es autora de siete libros protagonizados por Olivia, una colección de obras destinada a niños de entre tres y seis años e ilustrada también por Emilio Urberuaga, al igual que la anterior, aunque esta con un marcado tono infantil. Otras historias son *Amigos del alma*, también dirigida a los más pequeños, protagonizada por dos amigos, una niña y un niño, Lulai y Arturo, que un buen día se enfadan por primera vez; *Bolinga*, que versa sobre un gorila al que atrapan unos cazadores y acaba azarosamente en el Zoo de Madrid; o la curiosa *Recuerdos sobre ruedas*, un cuento sobre educación vial en el que Lindo reivindica la importancia de la misma a través de sus recuerdos. En esta llamativa obra, curiosamente, Lindo recurre a imágenes cinematográficas clásicas de coches para ilustrar sus vivencias:

En realidad, si tuviera que contar cómo fue mi infancia tendría que hablar de un viaje permanentemente. Pero nada que ver con aquellos viajes maravillosos de las películas de aquel país llamado América. Lo nuestro era Despeñaperros, el ir apiñados, la niebla del humo, el mareo, el aire quemando en la cara, las horas interminables hasta llegar a un sitio para comer, que no era un motel de carretera como aquellos del Planeta América, sino uno que se llamaba Bar El Cruce y estaba lleno de quesos y jamones colgando y de hombres que para desayunar se tomaban «un sol y sombra» y nos observaban desconfiadamente desde la barra con el palillo en la boca (Lindo, 2006: 29).

⁶ Como referencias literarias, Elvira Lindo confiesa tener a Truman Capote o Philip Roth (Morgado, 2005: 106).

Para un público adulto, Elvira Lindo escribe *El otro barrio* (1998), *Algo más inesperado que la muerte* (2002), *Una palabra tuya*, objeto de estudio de esta Tesis Doctoral, y *Lo que me queda por vivir* (2010). En esta última, Lindo se atreve a escribir en una primera persona real, una voz narrativa inspirada, de forma clara, en su propia vida:

De la misma manera que la voz de Manolito se parecía a la mía cuando era niña, la voz de esta mujer, Antonia, que recuerda un capítulo amargo de su juventud, recuerda con fuerza a la mía. Quise llamar al personaje Antonia, como mi madre. Un homenaje póstumo a esa mujer sensible e inteligente que no pudo estudiar ni fue dueña de su destino pero que casi siempre, sobre todo en los últimos años, tuvo un libro entre las manos. Fue la mujer que solía decir, «una mujer ha de tener su propio dinero en el bolsillo». En esa frase estaban contenidos todos sus deseos frustrados: no hablaba de dinero obviamente, hablaba de ser libre, soberana, independiente. Antonia, mi personaje, recuerda en esta novela a su madre, que se parece a la mía; Antonia tiene veinticuatro años y vive con su hijo de cuatro, un niño que se parece tanto a mi propio hijo que no puedo negar que es él; Antonia trabaja en la radio, escribe guiones de televisión, gana dinero, pero se siente perdida disfrutando de una libertad que no sabe muy bien cómo administrar. ¿Les suena este argumento? Por fortuna, ese niño, Gabriel, tan parecido a mi hijo, se convierte en una presencia salvadora, como una especie de ángel de la guarda que planea sobre todas las páginas del libro. Habrá de pasar tiempo, años, para que Antonia madure y encuentre su propia voz, para que encuentre el camino a casa, para que se atreva a ser quien es. Una cita de Emily Dickinson resume toda la historia: «Solo el amor puede herir / solo el amor puede sanar la herida». Atreverse a transformar en ficción la propia vida es un riesgo (Lindo, 2010: 205).

En 2011 publica *Lugares que no quiero compartir con nadie*, una obra de no ficción basada en sus experiencias vitales en Nueva York, ciudad en la que vivió varios años. Casi un lustro más tarde, en la misma línea que la anterior, se edita *Noches sin dormir* (2015), donde se centra en su último invierno en Nueva York, y continúa con *30 maneras de quitarse el sombrero* (2018). Su último trabajo lleva por título *A corazón abierto* (2020) y es el más personal, pues en él relata la vida de sus padres, la historia del auge y declive de un gran amor; de cómo la relación entre ambos, irremediablemente, marcó la de toda la familia. La escritora convierte a sus progenitores, también a sí misma y a sus hermanos, en los protagonistas de una novela, una historia intimista que ha recibido grandes elogios de la crítica especializada⁷.

Por otro lado, en este breve recorrido biográfico y profesional de nuestra polifacética autora no faltan otros géneros literarios como el teatral. El 15 de noviembre de 1995 se estrena en el Teatro Alfil de Madrid la obra *La ley de la selva*⁸, a la que siguen las obras teatrales *La*

⁷ «Así quisiera emocionar con mis novelas, es decir, que cuando se lean mis novelas de aquí a un tiempo, se piense que he sido una persona que ha vivido intensamente, y que esa vitalidad pudiera sentirse» (Lindo, cit. por Morgado, 2005: 110).

⁸ Esta primera obra teatral fue dirigida por Manuel Canseco, y en ella se narran los devenires de Guadalupe, un personaje insatisfecho con su vida, infelizmente atrapada en un matrimonio en el que no encuentra satisfacción

sorpresa del roscón (2004)⁹ y *El niño y la bestia* (2019), esta última un peculiar relato musical y muy personal en el que Lindo revela sobre el escenario, pues ejerce como creadora y narradora, la historia de un niño de nueve años en los meses posteriores al fin de la Guerra Civil; ese niño, que se enfrenta en soledad a un Madrid devastado, no es otro que el padre de la escritora, Manuel Lindo, que falleció en julio de 2013.

En cuanto a su vínculo con el cine, su relación con el séptimo arte se torna más intensa en el año 1996, momento en el que, junto al director Miguel Albaladejo, coescribe el guion de *La primera noche de mi vida* (1998)¹⁰, película coral que cuenta los imprevistos de un grupo de personas en la última noche de 1999. El segundo trabajo conjunto entre ambos es la ya mencionada adaptación de *Manolito Gafotas*¹¹, pero hay un tercer proyecto, que abordaremos en esta Tesis Doctoral y al que ya hemos aludido, *Ataque verbal* (2000)¹², y hasta una cuarta colaboración entre esta pareja tan bien avenida. Hablamos, en este último caso, de la película *El cielo abierto*, en la que se recupera, de forma curiosa, un personaje de *La primera noche de mi vida*, haciéndolo protagonista, y donde Lindo interpreta el papel de una divertida cleptómana¹³. Cabe añadir que la escritora ya había intervenido como actriz

alguna. Sobre el argumento de la obra, Sherzer comenta: «*La ley de la selva* constituye a post-modernist parodic return to both the theme of matrimonial satisfaction/dissatisfaction and the discourse of the absurd. It is the telling and retelling of a woman's dissatisfaction as both wife and mistress, as well as a criticism of the closed-mind-edness and self-centeredness of the contemporary male. Given this second theme, this play is a close as Lindo comes to a full-fledged feminism, a politic that she generally eschews in her writing. All of the male characters are played by the same actor, signifying that the problem for the female character is men in general or, by extension, the problem for all women is men in general» (1999: 168).

⁹ Presentada en el Festival de Teatro Contemporáneo de Sitges en 2004, esta historia formaba parte del montaje teatral *Cuentos perversos de invierno*, desligándose de este, finalmente, para dar lugar a una obra completa por sí misma, un monólogo que protagonizó la actriz Asun Planas, dirigida por Rafael Lladó (Sierra, 2009: 72).

¹⁰ La película consigue diversos reconocimientos, entre los que se encuentra el Premio al Mejor Guion otorgado por el Círculo de Escritores Cinematográficos y el Premio del Público en el I Festival de Cine de Málaga, traspasando fronteras con otros galardones internacionales como la Mención Especial en el Festival de Mar de Plata de Argentina. Curiosamente, en ella aparece Antonio Muñoz Molina interpretándose a sí mismo; también encontramos al literato en otras obras fílmicas como *El cielo abierto*, en la que da vida a un hombre que padece manía persecutoria.

¹¹ Comenta Sánchez Noriega sobre la intervención de un escritor en la adaptación de su propia novela: «El autor literario es completamente libre para vender los derechos de adaptación al cine de sus libros. Puede rechazar las propuestas de los productores y/o directores [...] o desentenderse del guion y la película consciente de que su obra experimentará cambios que no le satisfarán [...]. Pero resulta inútil establecer en el contrato de venta de los derechos cláusulas de difícil comprobación, abusivas o ambiguas, como el derecho a vetar el guion, aprobar el nombre del director, etc. Ya que ello solo llevará a disgustos innecesarios. Como tampoco parece recomendable que participe en la escritura del guion —salvo que tenga experiencia como guionista o le interese profesionalmente dedicarse a ello— porque ello no supone garantía alguna y, en muchos casos, es un regalo envenenado de los productores que, de ese modo, tratan de asegurar el apoyo del autor literario al filme resultante» (2000: 14).

¹² *Ataque verbal* también fue llevada a las tablas. Se estrenó en el Teatro Principal de Palencia, además de en el Teatro Alfil de Madrid (Sierra, 2009: 78).

¹³ Lindo también aparece en otras obras como es el caso de la adaptación de *Mensaka*, dirigida por Salvador García Ruiz (1998), y en otras películas, entre las que hallamos *Año Mariano*, de Karra Elejalde (2000), *Sin vergüenza*, de Joaquín Oristrell (2001), *Planta 4ª*, de Antonio Mercero (2003) o *Cachorro*, de Albaladejo (2004), en la que abandona su registro cómico y afronta un papel de mayor duración (2009: 83-85).

anteriormente, de manera ocasional, en televisión, donde, al igual que en sus colaboraciones con Albaladejo, dibuja roles anecdóticos y de corte humorístico. En ese periodo de tiempo, además, es la encargada de trasvasar al celuloide, como responsable única del guion, la novela *Plenilunio*, de Muñoz Molina, dirigida por el guipuzcoano Imanol Uribe (2000)¹⁴. Su último trabajo para el cine como guionista es *La vida inesperada* (2014), del director Jorge Torregrossa, protagonizada por Javier Cámara. Sobre su labor como guionista, Lindo ha confesado:

No puedo decir que al cine español le hacen falta ciertos géneros, que le faltan comedias románticas o cine social y tampoco puedo decir que yo sea capaz de llenar algún hueco con algo que yo escriba. No hay géneros mejores que otros, no hay altura en el drama ni llaneza en la comedia. Si tuviera que lanzar algún deseo de cara al próximo siglo, y eso que las espesuras filosóficas finiseculares me ponen un poco nerviosa, lanzaría el deseo de poder colaborar en proyectos importantes, de los que nazcan buenas películas. Habrá a quien le parezca esto una perogrullada, pero teniendo en cuenta los tiempos que corren de alegría excesiva con respecto al cine español, pienso que nunca es tan fácil hacer una buena película, es más, ya no una buena película, simplemente una película entretenida (2000: 101-102).

En lo cinematográfico, parece que a nuestra autora solo le falta dirigir una película, y esto es algo que no descarta:

Me gustaría tener la osadía de dirigir una película, y aunque no me falta quien me anime, yo sé que sería un atrevimiento porque siempre me ha parecido difícil mandar, y saber narrar lo que uno tiene en la cabeza. De cualquier manera, a lo mejor me atrevo, al fin y al cabo, lo único terrible que puede pasar es que la película salga regular. Y bueno, eso le sucede a la mayoría de las películas (2000: 102).

La variada y fecunda relación de Lindo con el cine, así como los orígenes de sus obras, que animan, entre otros, a explorar el camino de ida y vuelta entre ambas artes, se presentaban como una gran oportunidad para realizar un minucioso análisis comparativo que, en cuanto a la metodología, contribuyese a superar la controvertida cuestión de la «fidelidad», dado que tenemos ante nosotros una fantástica ocasión para un estudio de este tipo, gracias a un corpus tan ecléctico como sugestivo, como podemos comprobar.

En cuanto a los objetivos y la metodología de esta Tesis Doctoral, para poder elaborar un análisis comparativo bien encauzado y que evitara los tópicos y prejuicios habituales en este campo de estudio, se hacía necesario establecer tanto el contexto de

¹⁴ En cuanto a la adaptación, como suele ser habitual, aparece la propia Elvira Lindo en el papel de una locutora de radio, mientras que Antonio Muñoz Molina da vida al conserje del colegio en el que trabaja la protagonista de esta historia de tintes policíacos.

producción como el de recepción, rastrear las fuentes literarias utilizadas y analizar los distintos mecanismos compositivos de cada una de las transposiciones¹⁵.

En consecuencia con lo anterior, Elvira Lindo nos permitía tratar ambos textos por igual gracias a su labor literaria y cinematográfica, partiendo de un escenario de equidistancia, por así decirlo. De acuerdo con José Luis Sánchez Noriega (2000) y Sergio Wolf (2001), autores de dos de los mejores libros sobre este ámbito de estudio, la clave del cotejo entre literatura y cine, y en particular cuando se abordan las adaptaciones, es el análisis de los cambios que se producen y no el recuento de elementos discordantes; la clave no es determinar el grado de supuesta «fidelidad» de una transposición en cuanto al texto literario, sino analizar el modo en que se gestó el nuevo relato.

Cuando hablamos sobre las complejas relaciones entre literatura y cine, es preciso recordar que,

en nuestra cultura, la palabra ha gozado, por lo general, de una clara superioridad con respecto a la imagen. La palabra, de hecho, está directamente asociada a la divinidad, que mediante la palabra nombra y da existencia a los seres (García Jambrina, 1998: 143).

Desde este punto de vista, sin la palabra el mundo no sería posible; mientras que la imagen se limita a representar o reproducir la realidad, la palabra la configura, de modo que esta «no es solo anterior a la imagen, sino ontológicamente superior» (García Jambrina, 1998: 143). Se olvida a menudo que el lenguaje filmico no solo está formado por imágenes, sino también por palabras y que estas son algo que comparten literatura y cine, por lo que, según Sánchez Noriega, «habría que decir que es tan verdadero que una imagen vale más que mil palabras como lo contrario» (2000: 16). Empero, la superioridad de la literatura en relación al cine, la obligación del segundo a rendirle pleitesía a la primera, en busca siempre de ese efecto análogo, es el principal baremo que se ha empleado tradicionalmente en el ámbito de estudio de las transposiciones como las que aquí nos reúnen. Según esta concepción, denominada *fidelity criticism*, parece negarse que entre estas dos esferas artísticas hay puntos de encuentro que animan a desterrar esa idea de que son dos artes antagónicas e

¹⁵ Para ello, hemos tenido en cuenta las directrices, en especial las terminológicas y estructurales, de Sánchez Noriega (2000) en su manual de referencia, cuya fecundidad se aprecia en monografías tan logradas como la de Bonilla (2006); las valiosas sugerencias de Robert Stam (2014) y Zecchi (2012) sobre la necesaria contextualización; así como propuestas muy recientes en torno a la coloquialidad y los diálogos (García-Cardona y Checa-García, 2019), y la transtextualidad (Peña Ardid, 2020).

irreconciliables, y en todo caso el cine debe prestarse a toda costa a lo que dicte el texto literario. En este sentido, sobre el concepto de *adaptación* o *transposición*¹⁶,

hoy en día, la teoría de la adaptación tiene a su disposición un archivo bien surtido de tropos y conceptos para dar cuenta de la mutación de formas que encontramos en los medios: la adaptación como lectura¹⁷, reescritura, crítica, traducción, transmutación, metamorfosis, recreación, transmodalización, significación, *performance*, dialogización, canibalización, revisualización, encarnación o reacentuación (las palabras con el prefijo «trans» enfatizan los cambios llevados a cabo en la adaptación, mientras que aquellas que empiezan con el prefijo «re» enfatizan la función de recombinación que tiene la adaptación) (Stam, 2014, 68).

Por otro lado, más allá de la dicotomía fuente/adaptación, Genette recurre al concepto de *hipertextualidad* cuando habla sobre la relación entre un texto, llamado *hipertexto*, con un texto previo denominado *hipotexto* que es transformado, modificado, elaborado o expandido por el primero. Precisamente, en la presente Tesis Doctoral de lo que se trata es de seguir un modelo metodológico que sirva para analizar las adaptaciones cinematográficas, en la línea de Genette, como «hipertextos derivados de hipotextos preexistentes que han sido transformados por operaciones de selección, ampliación, concreción y actualización» (cit. por Stam, 2014: 79).

En este caso, en la búsqueda de una aproximación menos «moralista», para Sergio Wolf la palabra «adaptación» tiene una doble implicación, por un lado, médica, y por otra, material, pues

remite a la jerga médica en la medida en que la literatura haría las veces de objetivo díscolo, inasible o inadaptable, aquello que no consigue integrarse a un sistema. De modo complementario, entonces, el cine sería lo establecido, el formato rígido y altivo que exige que todo se subordine a él de la peor manera, en síntesis, el *statu quo*. O más aún: la literatura sería un sistema de una complejidad tal que su pasaje al territorio del cine no contemplaría más que pérdidas o reducciones, o limitaciones que desequilibrarían su entidad. [...]. La palabra «adaptación» tiene también una implicancia material, porque se trataría de una adecuación de formatos o, si se prefiere, de volúmenes (2001: 15).

En cualquier caso, Wolf, mediante una intensa labor de ejemplificación, aclara en *Ritos de pasaje* que esta discusión terminológica no hace sino revelar la problemática en torno a este proceso:

Desde mi punto de vista, la denominación más pertinente es la de «transposición», porque designa la idea de traslado, pero también de trasplante, de poner algo en otro

¹⁶ Stam también alude, dentro de la que llama «la nueva jerga de los medios», al término «transcodificar», que vendría a significar «traducir un “texto” a un nuevo formato, una imagen apropiada de la adaptación en sí como “reformateo” o “transcodificación” de la novela» (2014: 41).

¹⁷ Está de acuerdo García Jambrina en esta definición, pues concibe asimismo la adaptación «como una lectura y reescritura de la obra literaria, una lectura y reescritura, claro está, personal e inevitablemente transgresora» (1998: 151).

sitio, de extirpar ciertos modelos, pero pensando en otro registro o sistema (2001: 16).

Como comenta Sánchez Noriega, ni siquiera existe unanimidad a la hora de designar el proceso de adaptación (2000: 12). Ante la complejidad de la cuestión, el teórico reflexiona sobre la legitimidad de las adaptaciones de textos literarios al cine y defiende la rica y variada tradición de transposiciones culturales que encontramos entre «la novela, el teatro, la ópera o la televisión y las versiones que existen dentro de cada medio», y califica como «estéril ejercicio» el que realizan aquellos teóricos que exigen al séptimo arte que se valga exclusivamente de argumentos originales, ya que el «mestizaje» es una de las claves de la cultura¹⁸ (2000: 12). No cabe la menor duda de que la complicada relación entre ambos medios ha estado regida por numerosos malentendidos y prejuicios previos, una situación que

lastró, de hecho, no pocos estudios de orden comparatista, que contribuyeron con frecuencia a instaurar jerarquías y rivalidades entre el arte fílmico y el literario, ya que se aplicaron a la búsqueda de límites expresivos más aparentes que reales y a definir lo que cada sistema artístico podía o no podía significar, quedando el cine muy por debajo de la literatura, cuando no bajo su tutela (Peña-Ardid, 2009: 21).

Conforme a lo propuesto por Sánchez Noriega, «en las artes no hay jerarquía de medios de expresión: la música no es mejor ni peor que la pintura y el cine no posee menor ni mayor entidad estética que la novela o el teatro» (2000: 13). De esta manera, esa hipotética jerarquía solo puede darse entre obras que pertenecen a un mismo medio, independientemente del alcance temporal. Para contemplar y analizar una transposición conviene olvidarse de forma provisional, como operación estratégica, del referente literario¹⁹, puesto que el valor de la película ha de considerarse «en función de sí misma o del género, el autor, el momento histórico y otros paradigmas propios de la crítica cinematográfica» (Sánchez Noriega, 2000: 13).

De este modo, el término más apropiado parece ser el de «transposición», de acuerdo con la propuesta de Sergio Wolf, quien dedica todo un apartado a deslindar (2001: 15-18) y alerta bien sobre el problema de las jerarquizaciones estériles. Resulta muy acertada la

¹⁸ Sánchez Noriega va más allá al afirmar que, desde un punto de vista educativo, «las adaptaciones son interesantes en cuanto promueven el acceso de las masas al conocimiento de la Historia, divulgan obras literarias que de otro modo quedarían inéditas para el gran público y abundan en mitos intemporales» (2000: 13).

¹⁹ De este modo, otro de los prejuicios que encontramos cuando se cotejan una y otra arte es el de la imaginación, a la que Malpartida califica como «la madre de todos los tópicos». Para el profesor de la Universidad de Málaga, «el problema puede que estribe en que *imaginar* se concibe, cuando se piensa en la literatura, como “poner en imágenes”, y dado que eso, salvo que el libro sea ilustrado, lo suele hacer el propio receptor, se asocia a lo *activo*, mientras que la fisicidad del cine, en que otro agente *nos* ha puesto esas imágenes, parece relegarlo a lo *pasivo*. Según este planteamiento, el que lee un libro es alguien despierto; el que ve una película, en cambio, es alguien aletargado y puede que hasta se duerma» (2018: 19).

definición que realiza de este vocablo Martín Cuenca, en la que asemeja el proceso al de un peculiar periplo:

Viajar buscando la esencia de quien viajó [el escritor] y encontrar algo nuevo rehaciendo ese viaje, porque ahora ya es tuyo. La novela es como un mapa del viaje, pero no todas las cosas están donde dice el texto, hay que reencontrarla (2008: 186).

De forma clara, existe una continuidad entre una y otra, y son numerosos sus puntos de encuentro; el primero de ellos, como no podría ser de otro modo, es el guion. Hablamos del guion literario, ese texto en el que hallamos el origen de toda película, un eslabón imprescindible que nos permite apreciar de forma única el diálogo que se establece entre literatura y cine:

En ese guion, no solo están los diálogos o la descripción de unas acciones, de unos personajes y de unos escenarios, sino que también están presentes unas determinadas estructuras narrativas y una determinada manera de narrar. Esto quiere decir que, por lo general, una película ha de ser *escrita* antes de ser filmada. Y esta es, claro, una de las razones de que en la mayor parte del cine clásico o de tradición clásica *prime* más el hecho de contar una historia de forma clara y fluida que el aspecto puramente plástico o visual de la película (García Jambrina, 1998: 148).

El guion nos permite conocer mejor «las decisiones adoptadas no solo a la hora de convertir el texto literario en guion, sino también en el proceso de llevar el guion al rodaje y de ahí al montaje final» (Malpartida, 2015: 126). Como indica Lourdes Pérez Villarreal,

en el guion deberá estar plasmada esa historia que más tarde se contará en imágenes, y en él el guionista deberá hacer coincidir en una única idea los dos montajes: el literario y el cinematográfico. Ahí se deberá inducir el ritmo, las posibles propuestas visuales de lo que se pretende narrar; los movimientos de cámara, las escenas, los planos que conformarán la imagen cinematográfica y que permitirán armar las ideas y el hilo conductor de la historia después en el montaje, las acciones y conductas de la historia después en el montaje, las acciones y conductas emotivas de sus personajes, los diálogos, los conflictos y sus soluciones dramáticas, la música que los apoyará como recurso expresivo y todo el entorno en que se producirán los hechos entre otros muchos aspectos que después en su conjunto conformarán el filme como producto acabado (2001: 71).

En la presente Tesis Doctoral reivindicamos el papel de este puente entre literatura y cine, pues si bien, como comenta Gimferrer, «la realidad de cualquier obra fílmica, ficción, documental o experiencia intermedia, no es reductible al guion, ni necesariamente inferible a este» (cit. por Pérez Villarreal, 2001: 72), lo cierto es que, por lo general, en los estudios de este tipo se suele prescindir de esta pieza clave que nos permite una aproximación indudablemente más completa al proceso de adaptación.

Gracias a la proliferación de ediciones de guiones cinematográficos, y esta es una circunstancia que se da cada vez más, en caso de contar con él resulta cuanto menos interesante incluirlo en el análisis. Por nuestra parte, incorporamos el guion cinematográfico

de *Manolito Gafotas* de la transposición realizada por Albaladejo, que nos permite cotejar en tres columnas las novelas, el guion y la película, una transposición en la que descubrimos, para un mayor interés, que el guion publicado no está reconstruido tras el estreno del filme, como a veces sucede, sino que es el original y nos aporta, en consecuencia, valiosas pistas sobre el trasvase.

No estamos, por tanto, ante un «simple proveedor de instrucciones para el rodaje, sino [ante] el lugar donde se aprecian sugerencias, perseverancias y desvíos» (Malpartida, 2015: 143). Como decimos, en el caso concreto de *Manolito*, el guion se alza como un valiosísimo testigo de lo que se ideó durante el rodaje, de aquellas escenas que se mantuvieron, pero también de aquellos pasajes que, finalmente, no cristalizaron en la película:

Del guion hay todo un proceso de creación y elaboración que está presente, incluso, hasta en aquellos filmes donde el propio director es el guionista, las condiciones materiales del rodaje y la necesidad de adaptar en muchas ocasiones lo que se pensó inicialmente de una forma a otra, la improvisación y la creatividad de los realizadores, el acomodo a exigencias económicas y otras de carácter extra artísticas, como censura, etc. y la propia esencia del cine que siempre resulta un documental de algo, aunque solo sea en última instancia como en las historias de ficción, inciden entre otros muchos factores en que de lo que se escribe inicialmente a su resultado audiovisual final existan generalmente diferencias (Pérez Villarreal, 2001: 72).

Se procurará así que este estudio sirva de impulso a investigadores futuros al haberse incluido en las pautas metodológicas un elemento de cotejo que no siempre se incorpora cuando se analizan las adaptaciones al cine, y que resulta revelador para hallar los puntos de encuentro entre la narrativa fílmica y la literaria.

Volviendo a Sánchez Noriega y Wolf, el primero desde un ámbito más académico y el segundo desde el campo del ensayo, frente a los profusos estudios que se limitan a señalar casos de «fidelidad» o «infidelidad», lo que se propone aquí es trazar con amplitud de miras los puntos de intersección entre novela y cine, ya que pese a que el criterio de la «fidelidad» «no garantiza en absoluto el éxito de la operación de adaptación y, desde luego, mucho menos, el valor estético del filme» (Sánchez Noriega, 2000: 13), este tipo de investigaciones abordan las transposiciones de forma reduccionista, analizándolas en términos muy simples, clasificando el filme correspondiente en función del grado de fidelidad con respecto al texto literario:

De ahí que muchos teóricos y críticos hablen de la imposibilidad de la adaptación, y, en consecuencia, de la supuesta superioridad de la literatura con respecto al cine. Sobre este asunto hay un chiste que Alfred Hitchcock hizo famoso. Se trata de dos cabras que están en el monte comiéndose los rollos de una película basada en una obra literaria. Después de llevar un buen rato mascando celuloide, le dice una cabra

a la otra: «Pues hija, qué quieres que te diga, yo prefiero el libro». Este chiste refleja muy bien la actitud más generalizada ante el tema de las adaptaciones, esa actitud que suele manifestarse en comentarios del tipo «la novela es mejor que la película», «la película no es fiel a la novela», «la película no respeta o, incluso, es contraria al espíritu de la novela», opiniones, en fin, de carácter subjetivo que no entran nunca en el fondo de la cuestión (García Jambrina, 1998: 149-150).

Para Sánchez Noriega, «es más probable una buena película a partir de una novela mediocre que lo contrario; como también de una novela corta y de obras cuyo estilo no resulte especialmente valioso», y esto sucede así porque «el material literario se presenta más abierto a la intervención del guionista», de igual modo que hay novelas que son inadaptables al cine, pues su valor no reside en la historia, sino en el estilo, quedando corto para el relato el metraje estándar, siendo preferible trasvasar la obra a la televisión en formato serie (2000: 15-16). Así, esa cercanía, el criterio de «fidelidad», no supone garantía alguna para valorar las adaptaciones, como ya admitía Eisenstein, de acuerdo con la explicación de Wolf (2001: 37).

Según Robert Stam, encontramos cierta tendencia prejuiciosa en las investigaciones que analizan el trasvase de una obra literaria al cine y que colocan a este último en una posición marginal. Esta inclinación se basa, en primer lugar,

en una valoración a priori de anterioridad y primacía por antigüedad: el supuesto es que las artes más antiguas son necesariamente mejores [...]. Aquí, la literatura saca provecho de una doble «prioridad»: a) la prioridad histórica general de la literatura sobre el cine y b) la prioridad específica de las novelas sobre las adaptaciones. El corolario procedimental del prejuicio basado en la antigüedad es el despliegue de amañados criterios para evaluar el estatus de la adaptación (Stam, 2014: 24).

Por otro lado, existe una «rivalidad amarga» entre ambas artes que hace que su relación sea vista como una lucha a vida o muerte en vez de «como un diálogo que podría ofrecer un beneficio mutuo de fertilización cruzada». De igual manera, otros de los tópicos que encontramos a la hora de analizar una adaptación responden a la «iconofobia» y la «logofilia», es decir, el miedo irracional a dar forma a la imagen que brinda el texto literario y la exaltación de lo impreso como medio privilegiado de comunicación (Stam, 2014: 25-28).

Decía Gabriel García Márquez, a quien le preguntaban por su negativa para adaptar *Cien años de soledad*²⁰, que no lo permitía porque quería «respetar la inventiva del lector, su soberano derecho a imaginar la cara de la tía Úrsula o del Coronel» (cit. por Medina, 2006: 28). Lo que el escritor venía a decir es que frente a la figura de ese lector activo encontramos

²⁰ Netflix anunció en marzo de 2020 que la obra maestra del escritor hispanoamericano vería la luz como adaptación para la pequeña pantalla, una esperada transposición que cuenta con el beneplácito de los hijos del autor colombiano como productores de la misma.

un espectador pasivo; la literatura sugiere, pero el cine impone. Hablamos así de otra afirmación taxonómica más en torno a la adaptación fílmica, «el mito de lo fácil», como lo define Stam, esa concepción de que las películas son no solo fáciles de ver, sino también de llevar a término, de modo que,

en cuanto a la producción, el mito de lo fácil ignora los diversos talentos y los hercúleos esfuerzos requeridos para hacer una película. Y en cuanto a la recepción, se ignora el intenso trabajo perceptivo y conceptual —el trabajo de designación icónica, desciframiento visual, inferencia y construcción narrativa— inherentes al cine (2014: 30).

Esa creencia desinformada de que el cine conlleva escaso esfuerzo mental viene aparejada a otra fuente más de hostilidad, la del «prejuicio de clase», mediante la cual la literatura otorga

respetabilidad de forma indirecta y de mala gana a la popularidad del cine, mientras que el cine rinde homenaje al prestigio de la literatura. Las adaptaciones, vistas así, son inevitablemente versiones para tontos de las novelas fuente, diseñadas para gratificar a un público al que le falta lo que Bourdieu llama capital cultural, un público que prefiere el algodón de azúcar del entretenimiento a las delicias culinarias de la literatura (Stam, 2014: 31).

En palabras del teórico, esto se traduce también en la opinión generalizada de que una adaptación no es más que la versión ilustrada de un texto literario, una acusación de «parasitismo» que se refleja en tanto que «una película fiel es vista como poco creativa, pero una película no fiel es una traición vergonzosa al original» (2014: 31).

Estamos de acuerdo en que el cine viene a ser una forma de escritura que toma ciertos elementos prestados de otras formas de escritura (Stam, 2014: 18). Juan Marsé, en este sentido, aclara que lo que de verdad importa es la perspectiva, es decir, el punto de vista que elige el director, el cineasta, a la hora de abordar la adaptación, de modo que, en su opinión, «se debe contar otra historia, por mucho que esta arraigue en el texto original» (1994: s. p.). Habla así Marsé de la curiosa relación entre el binomio cine/literatura, una relación vampírica, y luego el éxito o el fracaso va a depender de la habilidad del vampiro a la hora de clavar sus incisivos en el texto fuente. En cualquier caso,

la película será conveniente no por su fidelidad al argumento o al espíritu de la novela que adapta, sino por su acierto en la creación de un mundo propio, específico y autosuficiente, con sus propias leyes narrativas (1994: s. p.).

Prosigue Marsé en torno a la polémica de la «fidelidad»²¹ indicando que debería ser tomada como un elemento secundario, porque lo que de verdad debe importar es la fuerza

²¹ Para Wolf, «la palabra “fidelidad” es útil si se la entiende como sinónimo de clase de relación, es decir, de modos de “apropiación” respecto del sentido de las operaciones y los caminos por los que transitó el cineasta para vincularse con el material literario, de lo que al cabo resultó privilegiado para efectuar un trabajo» (2001:

narrativa de la transposición, ya que, con frecuencia, «esa lealtad a lo textual implica una deslealtad a lo fundamental» (1994: s. p.). De este modo, «una adaptación cinematográfica como “copia” no es necesariamente inferior a la novela como “original”», pues este último «siempre resulta ser parcialmente “copiado” de algo anterior» (Stam, 2014: 34). La originalidad total no es posible ni tampoco se desea, ya que todo texto supone otro texto anterior.

Como propone Stam, es preciso adoptar una concepción dialógica entre ambos textos, literario y fílmico, para superar la fidelidad y los tópicos en torno a ambas artes, porque no hay que olvidar, por otro lado, que

el cine sin lugar a dudas ha contaminado, influido e incluso modificado profundamente en algunos aspectos, la estructura de la narración literaria contemporánea. Muchos de los recursos que emplea hoy esta narrativa y que nos resultan usuales como lectores, no se explican sin el precedente que para ello representa la existencia del cine. Esto es lo que el ensayista español Pere Gimferrer denomina el efecto «boomerang» del cine hacia la literatura (Pérez Villarreal, 2001: 75).

El texto fuente nutre y es nutrido de forma infinita. Este concepto absurdo de «fidelidad» no predomina en otros medios, solo en la adaptación al cine²²: el mero cambio de soporte ya nos induce a observar que estamos ante algo diferente. Como veremos, «las fórmulas ampliamente variadas de la adaptación —“basada en la novela de”, “inspirado en”, “adaptación libre de”— reconocen indirectamente la imposibilidad de cualquier equivalencia real» (Stam, 2014: 55).

En este tipo de estudios prevalece el respeto por lo impreso, pero un respeto interpretado como sumisión u obediencia, analizándose las transposiciones desde el débil discurso de la «fidelidad», como venimos explicando,

se centra en argumentos esencialistas en relación con ambos medios. Primero, supone que una novela contiene una “esencia” extraíble, una especie de “corazón de alcachofa” escondido “debajo” de los detalles superficiales del estilo [...]. Sin embargo, no existe dicho núcleo transferible: un único texto novelístico contiene una serie de signos verbales que pueden disparar una plétora de posibles lecturas (Stam, 2014: 49).

Esta concepción asimétrica entre ambas artes puede resumirse en varios grupos. Destaca Wolf, de este modo, en primer lugar, ese escenario en el que el análisis de la transposición se rige por la relevancia del escritor, que no del cineasta. En segundo término,

80). De igual modo, puede entenderse el uso de dicho término como sinónimo del concepto de relación entre el texto literario y el fílmico (2001: 86).

²² «La reescritura cinematográfica de novelas es juzgada en términos de fidelidad y las reescrituras literarias de textos clásicos, como la reescritura de Coetzee de *Robinson Crusoe*, no son juzgadas de la misma forma» (Stam, 2014: 50).

hallamos ese planteamiento en el que el análisis de la adaptación se centra solo en enumerar lo que el analista o crítico entienden como «las pistas del delito», de manera que

todo termina siendo como un juego donde quien analiza se erige en máquina punitiva, en perspicaz detector de mentiras y alteraciones en el albañal de títulos de propiedad intelectual, en guardián afanoso de los textos, como si aprendiera reglas mnemotécnicas y las expusiera para su vano lucimiento (2001: 21).

Wolf también plantea un tercer camino sobre el análisis de la transposición, en tanto que parece que este solo está permitido, solo resulta práctico, cuando se reduce a aquellas transposiciones de los textos clásicos. Queda también oculta la complicada labor a la hora de trasvasar el texto de un soporte a otro cuando la transposición es asumida como «una suerte de laboratorio para poner en circulación relaciones hiper, hipo, inter o transtextuales que se detienen en un capítulo del texto literario y un plano, o en una secuencia, o hasta en los carteles de créditos de un filme» (2001: 24-27).

Por otro lado, existe también una tendencia prejuiciosa que apunta a que una transposición será más o menos fácil de llevar a buen término en función de la extensión del texto matriz. Empero, como explica Malpartida, si al cine le beneficia la brevedad de un texto literario, «¿no representa también una gran dificultad la operación contraria, esto es, la necesaria amplificación?» (2015: 658). Esta concepción propia de la *fidelity criticism* no tiene en cuenta la capacidad creativa del adaptador y contempla el trasvase, una vez más, desde una mirada excelsa hacia la literatura, cuando, en suma, como comenta Wolf, «es evidente que hay tantos modos de trabajar un texto para cine como novelas o filmes» (2001: 97)

Como hemos visto, tanto Sánchez Noriega como Stam, García Jambrina o Wolf, entre otros, están de acuerdo en que existen determinadas estrategias para estudiar estos trasvases, evitando ciertos caminos metodológicos que juzgan inadecuados. Así, el análisis de las transposiciones literarias no ha de centrarse en encontrar las analogías y las diferencias entre unas y otras obras, sino en averiguar por qué se ha realizado de ese modo y no de otro el trasvase, estableciendo puentes interartísticos, pues consideramos, como venimos explicando, que el cine es un punto de encuentro entre la palabra y la imagen, de forma que no debemos hablar de la ruptura entre ambas esferas, sino de su continuidad (García Jambrina, 1998: 152). En la presente investigación no buscamos, por tanto, «las pruebas del delito», como las define Wolf, sino la armonización de determinadas técnicas en el proceso de adaptación, insistiendo en la importancia de este punto que consideramos esencial.

Como bien explica Stam, «lo importante para los estudios de adaptación son las preguntas siguientes: ¿qué principio guía los procesos de selección o *triage* cuando alguien

está adaptando una novela?, ¿cuál es el sentido de estos cambios?, ¿qué principios determinan la selección?» (2014: 86). En otras palabras, estamos ante una serie de complejas operaciones para cada adaptación, en una especie de intercambios amorosos de «fluidos textuales» (2014: 111).

Con este objetivo fundamental de afrontar el análisis sin incurrir en estos tópicos y prejuicios sobre los que han alertado los críticos citados, en este camino de la literatura al cine que vamos a recorrer no esperamos «atrapar» afanosamente similitudes y deudas, como procura el *fidelity criticism*, pues se trata, en cambio, de estudiar y comprender los posibles mantenimientos, las transformaciones, los añadidos o las supresiones que hayan tenido lugar. Así, para analizar el modo en que se gestaron los nuevos relatos, la referencia conceptual ha sido la clasificación de J. L. Sánchez Noriega y su segmentación comparativa (2000: 138-140).

De este modo, esta Tesis Doctoral se estructura en tres capítulos fundamentales en los que se analizan de forma pormenorizada las cuatro obras literarias de Elvira Lindo que han sido adaptadas a la gran pantalla, no buscando en estas últimas ni la supuesta «fidelidad» ni estrictas equivalencias. El primero de ellos versa sobre *Manolito Gafotas*, el segundo responde a *El otro barrio* y en el tercero se aborda el trasvase de *Una palabra tuya*. En este sentido, todos ellos siguen el mismo planteamiento conceptual, de modo que se disponen a su vez en tres subapartados: «Génesis», «Texto literario» y «Transposición». Así, en primer lugar, abordamos el origen de la historia en sí, deteniéndonos algo más tanto en el caso de *Manolito* como en *Una palabra tuya* por las peculiaridades de los mismos.

Seguidamente, tras estos textos introductorios, que nos ayudan a poner en contexto cada una de las obras, pasamos a abordar la trama del texto literario. En cuanto a la transposición en sí, estos apartados se configuran de la siguiente manera: iniciamos el estudio de los correspondientes trasvases deteniéndonos primero en la gestación del filme, situando la obra en cuestión dentro de la trayectoria del director, prestando especial atención a su relación con Lindo, en caso de existir trabajos previos conjuntos, como así sucede en el tándem que la polifacética autora forma con Albaladejo, ya que, como expresa Wolf,

aunque la literatura y el cine son disciplinas que se contactan y distancias, es ineludible que cuando los cineastas eligen un texto literario es porque encuentran en él ciertas resonancias, o lo que interpretan como resonancias. Esas resonancias, evidentemente, indican las maneras en que los cineastas leen esos textos, lo que ven en ellos, más allá de atisbar eso que —un poco ligeramente— suele señalarse como su potencial cinematográfico (2001: 115).

Es el caso del citado director, cuya trayectoria cinematográfica ha sido desarrollada junto a Lindo, y en el que se detecta cierta predilección por las historias costumbristas y por determinado tipo de personajes, pero también lo es de García Ruiz, cuya filmografía completa parte de guiones adaptados y no originales.

En el siguiente punto dentro de «Transposición» nos centramos en la sinopsis de la película, para, a continuación, abordar la segmentación comparativa a través de una serie de tablas en las que comparamos ambos textos al detalle, señalando los mecanismos de adaptación llevados a cabo en cada uno de ellos, en un ejercicio comparativo libre de prejuicios, como hemos sintetizado en las páginas dedicadas a la metodología. Es aquí donde cobra una especial relevancia el guion, que nos posibilita cotejar a tres columnas de forma excepcional la adaptación dirigida por Albaladejo, como ya hemos comentado. De esta manera, siguiendo el citado esquema procedimental de Sánchez Noriega, cotejamos los textos atendiendo a los mecanismos de transposición: *transformaciones*, como puedan ser aquellos cambios relativos a la organización del relato o permutas en lo referido a personajes, historias o diálogos, como el paso necesario del estilo indirecto al directo en el texto filmico; *añadidos*, pasajes que marcan la presencia del autor filmico, es decir, elementos originales de la transposición que proporcionan nuevos significados; o *supresiones*, sin olvidar otros procesos como las *compresiones* o los *desarrollos*, entre otros recursos.

En la siguiente parte es donde nos dedicamos ya a la explicación e interpretación de estos mecanismos de transposición, eligiendo cuidadosamente los más representativos. Nos valemos para ello de los ejemplos más destacados, apoyándonos además en una serie de imágenes que alcanzan aquí su razón de ser al disponerlas con el texto para servir de muestras iconográficas. Es así como, por ejemplo, abordamos la voz en *off* —aunque en puridad deberíamos denominarla *over*—, un recurso asociado habitualmente a la literatura que no debe ser tasado como una carencia expresiva del cine, sino, en el caso de las adaptaciones de la obra de *Manolito Gafotas* de Elvira Lindo, como un apoyo en la palabra muy útil para acceder a la interioridad del personaje, que se erige circunstancialmente como narrador extradiegético aun siendo protagonista del filme, y cómo se resuelve esa interioridad del personaje principal en otro trasvase como es *Una palabra tuya*, en cuya novela también se usa esa primera persona. De esta manera, entre otros procesos, se abordan los distintos procedimientos específicos del cine relacionados con la subjetividad de los caracteres, las técnicas narrativas empleadas y la diferente recepción de literatura y cine.

Por último, tras las «Conclusiones», en las que sintetizamos las principales ideas y sugerencias que se desprenden del análisis, en busca de unas consecuencias generales, y tras la relación de las diversas fuentes consultadas, tanto bibliográficas como filmográficas, figuran los «Anexos». Incluimos en ellos una entrevista en profundidad a nuestra autora, con la que conversamos el 14 de febrero de 2019 en la emisora de la Cadena Ser en Madrid, y aportamos también las fichas filmográficas de las cuatro transposiciones analizadas.

Partimos así de lo más general a lo más particular, lo que nos permitirá aplicar nuestro enfoque metodológico, sintetizado en esta introducción, al estudio de cuatro adaptaciones y extraer así unas conclusiones sobre el fenómeno de la transposición de la literatura al cine. Por tanto, nuestro objetivo principal es, como hemos adelantado, elaborar un estudio comparativo en el que se excluyan tanto el concepto de «fidelidad» como el de las estrictas y mecánicas analogías, de modo que superados estos tópicos y prejuicios, puedan extraerse conclusiones fértiles de este tipo de trasvase artístico; por otra parte, reclamamos asimismo, tendiendo puentes entre ambas esferas, la incorporación del guion como intermediario esencial entre literatura y cine, ya que este eslabón nos ayuda a comprender como ningún otro texto el proceso de adaptación.



UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA

I. MANOLITO GAFOTAS (ELVIRA LINDO, 1994)

I.1. Génesis

Cómo mola, cómo mola el mundo,
la bola del mundo, cómo mola.
Elvira Lindo, *Manolito Gafotas*

Es la creación más célebre de Elvira Lindo. En su faceta como guionista, a finales de la década de los ochenta, Lindo crea para un sketch del programa *Mira la radio*, en Radio Nacional de España (RNE), un personaje al que pone voz. De esta manera nace Manolito, un niño de ocho años que reside en un piso pequeño junto a su familia en el tradicional barrio español de Carabanchel (Alto), en Madrid. *Manolito Gafotas* es, por tanto, la visión del mundo a través de las gafas de un niño rebosante de humor e inocencia, sin la autocensura que supone la edad adulta:

Como acabamos de señalar, *Manolito Gafotas* es un ejemplo evidente de la cesión de la voz, porque esa obra se constituye esencialmente como la voz de un personaje. Una voz incontinente, que fluye incansable, imparable, instantánea, que monologa, transcribe diálogos, comenta y apostilla, sin más descanso ni pausa que las frecuentes apelaciones al lector en busca de su complicidad. La voz se construye aquí desde una apuesta por la oralidad. Tal vez no resulte ocioso recordar su origen en los medios radiofónicos, ya que ello explica muchas de sus características, desde los recursos lingüísticos utilizados al problema de su posible audiencia [...]. La oralidad de la obra trata de imitar la voz interior con la que uno va pasando a lenguaje todo lo que le ocurre, dándole forma narrativa para hacerlo inteligible. Esa fuerte impronta oral dibuja el personaje de un niño charlatán que convierte su mirada y su descubrimiento del mundo en una narración continua que da la impresión que solo terminará a la par que su existencia (Colomer, 2002: 66).

De las noches de RNE, en 1994, el personaje de Manolito muda su voz a la Cadena Ser, dentro del espacio *A vivir que son dos días*, conducido por el periodista y novelista Fernando Delgado, emitido los fines de semana en horario matinal. La sección de Elvira Lindo era la que cerraba el programa. Responde así la propia creadora a la pregunta dónde nace *Manolito Gafotas*:

Al principio, nace de mis ganas de divertirme en mi propio trabajo en la radio. Luego, el personaje se nutre de mi infancia, de los recuerdos de otros y, sobre todo, de mi forma de ser, un poco infantil, que todavía conservo, en el fondo bondadosa, pero neurótica y obsesiva. Los personajes cómicos son así, nacen de quien los hace y tienen unos interiores muy procelosos, siempre pensando en el puesto que ocupan en el mundo (Pérez Argüeso, 2000: 46).

Animada por el escritor Muñoz Molina y por el editor Juan Cruz, Lindo se decide a llevar al papel las aventuras de este personaje, siendo esta su primera obra de ficción²³. Lo explica la propia autora así: «El caso es que, con el tiempo, llegó a mi vida Antonio Muñoz Molina, que fue decisivo para el futuro de *Manolito* puesto que me animó y se empeñó en que escribiera libros y me dejara de tonterías, y llegó el primer título, y el segundo, y así hasta el sexto». En realidad, fue el *Manolito* literario el que catapultó a la fama al *Manolito* radiofónico, pues el personaje no tardaría en convertirse en un superventas²⁴.

Con muy acertadas palabras, describe Muñoz Molina la compleja personalidad del niño radiofónico de Carabanchel (Alto):

Suele decir Manolito que su hermano pequeño, el Imbécil, tan redondeado y rubio como un angelote de retablo, tiene un físico que engaña. A él, a Manolito, le pasa un poco lo mismo. Engaña su levedad y su transparencia, porque pueden tomarse por facilidad, incluso por superficialidad —en España siempre hay la sospecha de que lo ligero sea frívolo—. También engaña la naturalidad de su habla, que algunas personas con poca atención o poco oído toman por jerga madrileña o juvenil, y creen fácil de imitar repitiendo unas cuantas muletillas (2000: 29).

Prosigue su descripción del personaje el académico de número de la Real Academia Española:

Y ese arraigo de las peripecias siempre menudas de su vida tampoco tiene nada de localista (otro malentendido): cuando los libros han sido traducidos con acierto a otras lenguas, el mundo entero de *Manolito* se traslada gozosamente a ellas, y Carabanchel Alto deja de ser un barrio pobre que está ahí al lado para convertirse en un nombre tan novelesco, al menos, como el Brooklyn de tantos libros y películas americanos o la ciudad provinciana de Rimini a la que volvía tantas veces imaginariamente Federico Fellini (2000: 30).

²³ «Guardaba muchos guiones del personaje, pero no me hicieron falta, yo sabía perfectamente cómo hablaba y sentía el niño de Carabanchel así que me hice un esquema con las historias que quería contar y en unos meses tuve listo el libro. Me daba cierta tranquilidad entrar en el mundo literario por la puerta de la literatura infantil. Eso me permitía comenzar en ese universo de una manera discreta, y no tener que aparecer como la periodista que quiere ser escritora o como la esposa de un escritor que tiene veleidades literarias. Cómo podía imaginar yo que *Manolito* se iba a convertir en un fenómeno editorial en muy poco tiempo. Quién podía predecir que se venderían más de los dos millones de libros, que el impacto (sin publicidad alguna) sería tan rápido, que el lenguaje del personaje se instalaría en las aulas escolares, y que poco a poco comenzaría a traducirse hasta llegar a estar en casi treinta idiomas» (Lindo, 2010: 203).

²⁴ *Manolito Gafotas*, lectura clasificada a partir de los 12 años, ha sido traducido y publicado en más de veinte lenguas. Entre otros países, Alemania, Brasil, Dinamarca, Francia, Grecia, Holanda e Italia han acogido en sus estanterías al niño de Carabanchel (Alto). En España, además, la obra ha sido traducida al catalán, valenciano, euskera y gallego. Sin ninguna duda, la serie ha traspasado el ámbito del mercado popular, incorporándose su lectura como recomendada en los primeros niveles de la Educación Secundaria Obligatoria.

De este modo, la serie literaria se inicia en el año 1994 con la publicación del que es el primer libro, hasta el momento²⁵, de un total de ocho entregas. El inesperado éxito²⁶ hace que, en los sucesivos años, Alfaguara Infantil y Juvenil²⁷ apueste por la serie.

Si bien *Manolito* tiene su origen en las ondas, en función del cambio de medio, cabe reseñar que evoluciona, adaptándose de forma admirable al soporte que lo acoge:

Por las noches, en Radio Nacional, se imponía una conversación más lenta. Ahora, en 8 minutos en que interviene por las mañanas de fin de semana de la SER, tiene que tener más adrenalina, lo que lo hace algo más gamberro. Hay más diferencias entre el libro y la radio, ya que el libro tiene una estructura narrativa completa y cerrada²⁸ y en la radio salpicadas constantemente la conversación con lo que pasa (Sierra Infante, 2009: 34).

En 1999, año del estreno de la primera película basada en su personaje, un año más tarde de recibir el Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil, Lindo es galardonada con el Premio Cervantes Chico, otorgado por el Ayuntamiento de Alcalá de Henares (Madrid) y la Asociación de Libreros y Papeleros a la mejor obra de ficción infantil y juvenil²⁹. En cuanto al habla de su propio personaje, confesaba nuestra autora tras recibir el galardón nacional por su obra:

Es un lenguaje que ha ido desarrollándose a lo largo de estos años y a pesar de muchos condicionantes, pero que ha ido liberándose de las ataduras y convencionalismos de la literatura del género. *Los Trapos sucios* es, en ese sentido, el libro más atrevido de *Manolito Gafotas*. En él he encontrado la mayor libertad de expresarme y de abordar temas que hasta ahora se soslayaban en la literatura para niños y jóvenes. La literatura

²⁵ Con motivo del veinticinco aniversario de las obras, en noviembre de 2019, Elvira Lindo agradece, a través de Twitter, a todos sus lectores la fidelidad mantenida a lo largo de todos esos años, y anuncia que pronto, no especifica cuándo, se sumará a la colección una nueva entrega en la que el personaje, como había adelantado tiempo atrás, irá a la universidad. En enero de 2020, la autora hace un nuevo e importante anuncio con respecto a su personaje más popular: Exile Content Studio, una productora mexicana-estadounidense, está trabajando en la adaptación para televisión de las obras literarias. En un principio, la serie se crearía en exclusiva para Netflix y tendría como eje referencial la transposición de Albaladejo, tal y como se explica en la nota de prensa emitida por la editorial, Seix Barral, y de la que se hicieron eco distintos medios de comunicación. Esta nueva adaptación no sería la primera para televisión del personaje de Carabanchel, cuyo universo ya llevó, infructuosamente, Antonio Mercero al canal Antena 3 en el año 2004; una serie televisiva de resultado desigual que bien merece un análisis más detallado y en la que, curiosamente, Ángeles González-Sinde, protagonista también de la presente Tesis Doctoral, guionizó diversos episodios. No es la única curiosidad de esta otra adaptación para la pequeña pantalla: Adriana Ozores, Antonio Gamero y Gloria Muñoz repiten en esta transposición en los respectivos papeles de madre, abuelo y señorita de Manolito.

²⁶ Para Jeroen Vandaele, el éxito reside en el humor visual: «The *Manolito* books are funny in many ways but particularly, so it seems, because the continuously produce mental imagery» (2015: 354).

²⁷ Penguin Random House Grupo Editorial, la división en lengua española de la compañía internacional editorial Penguin Random House, adquirió en el año 2014, como parte de su estrategia de crecimiento, los sellos editoriales de Santilla Ediciones Generales, propiedad del Grupo Prisa, entre los que se encontraba Alfaguara Infantil y Juvenil, con la excepción de la actividad realizada por Alfaguara Infantil y Juvenil dirigida al canal educativo, que sigue perteneciendo a Santillana.

²⁸ Sobre este aspecto, profundizaremos más adelante, ya que lo cierto es que las obras literarias carecen de una estructura narrativa, al componerse de capítulos de muy diversa índole.

²⁹ Son los dos premios más notables, de los numerosos reconocimientos que ha recibido la polifacética Lindo, a lo largo de su trayectoria profesional. A estos hay que sumar, además, el Premio Arriaga, otorgado por el Festival Internacional de Cine de Vitoria por su importante vínculo entre el cine y la literatura.

infantil es la que más sufre las trabas de lo llamado políticamente correcto (cit. por Jarque, 1998: s. p.).

En este sentido, en cuanto a la búsqueda de antecedentes literarios del personaje que nos ocupa, puede encontrar *Manolito* su predecesor literario al otro lado de los Pirineos Franceses, y es que, *Manolito Gafotas* nació tres décadas después de uno de los personajes más famosos de la literatura gala: *Le petit Nicolas*, de René Goscinny (1959). Para Balon, existen destacados paralelismos entre ambos personajes:

Los dos hablan un lenguaje infantil propio creado por sus autores a partir de expresiones existentes que se apropiaron con una sintaxis sencilla y la expresividad del modo oral, multiplicando las repeticiones. Ambos pasan de diálogo al monólogo y a veces se comunican directamente con sus lectores, el Pequeño Nicolás nos cuenta su día a día de forma familiar, mientras Manolito mezcla el lenguaje coloquial que domina a la perfección con dichos y refranes populares –se inspira en el repertorio de su madre– y lenguaje más formal escuchado seguramente en la televisión (su principal fuente cultural sea dicho de paso), lo retiene todo y luego lo vuelve a repetir, no siempre de la forma más adecuada (2008: 46).

Como podemos constatar, Manolito exhibe ciertas analogías con el personaje de Goscinny. De forma similar se presenta el mundo de los adultos en una y otra serie literaria, como podemos ver en el siguiente fragmento de la obra del francés:

Sabía perfectamente lo que me diría papá. Me diría que él siempre fue el primero de su clase y que su papá estaba orgulloso de mí papá, y que él traía de la escuela montones de cruces y de cuadros de honor que le gustaría enseñármelos, pero que los perdió en la mudanza cuando se casó. Y después papá me diría que yo nunca llegaría a nada, que sería pobre y que la gente diría ese es Nicolás, el que sacaba malas notas en la escuela, y me señalarían con el dedo y se morirían de la risa (Goscinny, 2016: 52).

En *Manolito Gafotas*, la mayoría de los personajes vienen determinados por el sobrenombre, apodo que funciona a modo de descriptor. Es el caso de la hermana de Manolito, a la que, curiosamente, bautizan con el mismo apodo que el de la escritora³⁰. También lo es del Orejones, el mejor amigo del niño, al que este califica, además, con los apelativos de «cerdo» o «cochino traidor». En realidad, prácticamente la mayor parte del círculo de amigos más cercano del protagonista tienen su apodo, tal es el caso, de sus compañeras de pupitre Susana Bragas-Sucias y Jessica la Gorda. Con las siguientes palabras se presenta el personaje a sus lectores en las páginas iniciales de la primera entrega de la serie:

Me llamo Manolito García Moreno, pero si tú entras a mi barrio y le preguntas al primer tío que pase: —Oiga, por favor, ¿Manolito García Moreno? El tío, una de dos,

³⁰ Lindo siempre ha mantenido que en esta serie hay mucho de sí misma, de su infancia: «Así me llamaban algunos amigos, Chirli, la Chirli. El mote me lo puse yo misma. Hay que adelantarse al prójimo en esto de ponerse un mote porque el prójimo, en cuanto te descuidas, te bautiza de manera insultante. Yo me puse Shirley, la Shirley, por la pequeña Temple, y también porque si lo pronuncias a la madrileña, Chirli, suena como a chirla, y esa palabra, chirla, me provoca siempre un chispazo de alegría» (Lindo, 2014b: s. p.).

o se encoge de hombros o te suelta: —Oiga, y a mí qué me cuenta. Porque por Manolito García Moreno no me conoce ni el Orejones López, que es mi mejor amigo, aunque algunas veces sea un cochino y un traidor y otras, un cochino traidor, así, todo junto y con todas sus letras, pero es mi mejor amigo y mola un pegote. En Carabanchel, que es mi barrio, por si no te lo había dicho, todo el mundo me conoce por Manolito Gafotas. Todo el mundo que me conoce, claro. Los que no me conocen no saben ni que llevo gafas desde que tenía cinco años. Ahora, que ellos se lo pierden. Me pusieron Manolito por el camión de mi padre y al camión le pusieron Manolito por mi padre, que se llama Manolo. A mi padre le pusieron Manolo por su padre, y así hasta el principio de los tiempos. O sea, que por si no lo sabe Steven Spielberg, el primer dinosaurio Velociraptor se llamaba Manolo, y así hasta nuestros días. Hasta el último Manolito García, que soy yo, el último mono. Así es como me llama mi madre en algunos momentos cruciales, y no me llama así porque sea una investigadora de los orígenes de la humanidad. Me llama así cuando está a punto de soltarme una galleta o colleja. A mí me fastidia que me llame el último mono, y a ella le fastidia que en el barrio me llamen el Gafotas. Está visto que nos fastidian cosas distintas, aunque seamos de la misma familia. A mí me gusta que me llamen Gafotas. En mi colegio, que es el «Diego Velázquez», todo el mundo que es un poco importante tiene un mote. Antes de tener un mote yo lloraba bastante. Cuando un chulito se metía conmigo en el recreo siempre acababa insultándome y llamándome cuatro-ojos o gafotas. Desde que soy Manolito Gafotas insultarme es una pérdida de tiempo. Bueno, también me pueden llamar Cabezón, pero eso de momento no se les ha ocurrido y desde luego yo no pienso dar pistas. Lo mismo le pasaba a mi amigo el Orejones López; desde que tiene su mote ahora ya nadie se mete con sus orejas (Lindo, 1999b: 7-8).

Como explica Tabernero es preciso

hacer referencia a la similitud de esta obra, en este aspecto, con *El pequeño Nicolás* cuyos personajes más significativos están definidos por uno o dos rasgos que se repiten constantemente en cada una de las menciones: Godofredo tiene un papá muy rico; Agnan es el primero de la clase y el ojito derecho de la maestra; Eudes es un chico muy fuerte; Alcestes es un compañero que es muy gordo y come sin parar; etc. (1998: 16).

Bien podría ser Agnan, de *El pequeño Nicolás*, Paquito Medina, el compañero de clase de Manolito, al que este define como un niño sobresaliente. El personaje Alcestes, de la obra del francés, podría encontrar su semejante en el «chulito» de Yihad, como distingue Manolito a su compañero de clase más rebelde. Al hilo de este particular, resulta reseñable también cómo el rasgo caricaturesco de los personajes de una y otra historia vienen reforzados por las ilustraciones: en el caso de *El pequeño Nicolás*, por los dibujos de Jean-Jacques Sempé, y en el de *Manolito*, por los de Emilio Urberuaga³¹.

Precisamente, para Oropesa, el niño de Carabanchel (Alto) encuentra parangón en la creación más destacada del historietista Quino: *Mafalda* (1964-1979). Para este autor, al igual que el humorista gráfico argentino, Lindo ha sabido dotar a su protagonista de la libertad

³¹ Lindo conoce al dibujante en la época en la que gesta el primer libro de Manolito: «Hablamos mucho de nuestra infancia, del Madrid que conocimos de niños y de nuestros abuelos, y esa conversación nos sirvió para empezar una colaboración que todavía prosigue» (Castilla, 2004: s. p.).

y de ese poder decir lo que los adultos que le rodean bien no pueden expresar, porque han de atenerse a las normas de la sociedad, o bien porque, con la madurez, han interiorizado y naturalizado dichas normas sociales (2003: 20).

En cuanto a los personajes, para Oropesa, por ejemplo, el Orejones López, el mejor amigo de Manolito, halla su semejante en el soñador Felipe de *Mafalda*. Sin embargo, no encuentra Oropesa paralelismo entre Susana Bragas-Sucias y su homónima en la serie argentina, pues la altiva Susanita de Quino «representaba la mujer que acepta acríticamente los valores de la sociedad patriarcal» (2003: 21). Por el contrario, la Susana de Lindo «conoce perfectamente los juegos de género y aprovecha para recibir regalos y golosinas su condición femenina; en cambio, cuando le interesa, abandona su femineidad y juega con los niños de tú a tú», explica (2003: 21)³².

En su análisis pormenorizado de la representación de los distintos modelos de familia que aparecen en los primeros seis volúmenes de la serie de Lindo³³, Oropesa también se centra en el estudio de la deconstrucción del proceso que supone convertirse en un adulto y las repercusiones de carácter ideológico que este hecho lleva consigo. De esta manera, en *Manolito*, al igual que en *Mafalda*, lo interesante es adentrarse en el contenido, ahondando «en los procesos semióticos que se dan en los textos» (2003: 22). Cabalmente, apunta a que otra de las analogías entre ambos personajes es lo que podríamos denominar «el centro político-social»:

Lindo, al igual que Quino, consigue representar el momento de la transición de niños a individuos integrados en el tejido social. A través de Manolito y sus amigos, Lindo puede representar los complejíssimos procesos a los que se somete una persona para convertirse en un español o española contemporáneos. La mirada infantil deconstruye el mundo de los adultos y de ese modo los mecanismos ideológicos que sustentan la España actual quedan al descubierto, y al igual que el feminismo hacía con el concepto familia, estos procesos se descubren como construcciones culturales y no como naturales (2003: 22).

³² Aunque no lo especifica en el artículo, Oropesa se refiere aquí a uno de los capítulos de la obra de Manolito, en concreto al titulado «La novia de España», que se encuentra en *Pobre Manolito*. En esta aventura, el protagonista narra cómo Susana Bragas-Sucias engaña a cada uno de sus compañeros de clase, haciéndoles pensar que son los privilegiados invitados a su fiesta de su cumpleaños. Lo hace con el único objetivo de recaudar dinero de todos ellos para comprarse un nuevo walkman. De este modo cuando, un ilusionado Manolito llega a casa de la Susana Bragas-Sucias se encuentra con el resto de sus amigos que, como él, pensaban ser los únicos invitados.

³³ Oropesa aborda el modelo de familia que son los García Moreno, en tanto que considera que Lindo se plantea de una forma crítica el concepto de familia tradicional, por consiguiente, la noción de matrimonio y el papel de la mujer, entre otros aspectos reseñables. Para este autor, las novelas de Manolito «no son ni descriptivas ni prescriptivas, sino que son un foro para debatir críticamente asuntos de importancia, por ejemplo, la situación del ama de casa cuando el objetivo de la sociedad es el pleno empleo de la mujer» (2003: 20).

Entre estos puntos de concomitancia, Manolito, como Nicolás y como Mafalda, es un niño que nunca crece. En relación con este punto, valga mencionar que, aunque transcurre una década entre el séptimo y el octavo libro de la serie, en la historia, el salto temporal, como se comprobará, equivale a tres años. Así, en el desenlace de *Manolito tiene un secreto*, el protagonista confiesa:

Yo puse el discman y le di un auricular al Imbécil y otro me lo puse yo. Había bastante frío y todos, mis amigos y yo, estábamos superapretados en el banco. Todos estaban pensativos porque dentro de dos días tendríamos que verle la cara otra vez a la sita Asunción. Pero yo estaba más superpensativo que los demás porque sabía una cosa que no sabía nadie, y menos el Imbécil. Mi madre me había dicho una cosa bastante extraña. Me había dicho que, a lo mejor, solo a lo mejor, había dicho, este año que empezaba teníamos, a lo mejor, solo a lo mejor, otro niño, o en su defecto, niña, en la familia García Moreno. Me había pedido que no se lo dijera al Imbécil, porque era a lo mejor, solo a lo mejor, y había que saberlo seguro. Así que me había dicho mi madre que, de momento, era un secreto entre yo y ella. Pero yo sabía que si mi madre me había dicho eso era porque todos lo sabían, la Luisa, Bernabé, mi abuelo, mi padre, todos lo sabían ya, porque yo no soy tan superimportante para mi madre. Y me dio pena que el Imbécil fuera el último en enterarse (Del secreto). Estuve por decírselo, pero pensé, vamos a dejarle que tenga algún mes más de felicidad, porque dentro de poco dejará de ser el niño de su mamá, el niño de la cuna gigantes, el niño más gracioso de la infancia. Además, el tío, de estar tan apretado contra mí en el banco, con el gorro puesto hasta las cejas, moviendo el chupete a toda velocidad y escuchando una canción romántica de Chenoa³⁴, se me había quedado dormido (Lindo, 2014c: 152-153).

Elvira Lindo, sin ánimo de crear un personaje con una conducta modélica perfecta, dibuja un personaje verosímil, que responde a una realidad cultural y temporal. Este personaje expone, sin pudor alguno, su visión del entorno que le rodea. Deslenguado, melancólico y muy sincero; política, ortográfica y gramaticalmente incorrecto, así es Manolito. En palabras de su creadora: «un niño de barrio no puede no hacer laísmos al hablar» (Lindo, 2012a: s. p.). Para Lindo, la mera idea de concebir la literatura como algo que debe contribuir a la formación del lector le parece «pobre»:

Toda esa gente que piensa tanto en el lector, en realidad, lo que tiene en mente es vender libros. Además, hay una cosa engañosa en el lenguaje de *Manolito*. Parece que en su manera de expresarse está imitando a los niños, pero Manolito no habla exactamente como un niño de la calle, sino que utiliza un lenguaje creado por mí. Otra cosa es que ahora los lectores le imiten. Por otro lado, si pensáramos que el lenguaje de la calle empobrece los libros, el Diccionario de la RAE nunca incorporaría nuevas palabras. No sé lo que habría sido de Galdós o de Valle Inclán si no hubiesen captado el lenguaje de la calle. El lenguaje no lo cambian personas con un lenguaje rico y variado, sino cada uno de nosotros día a día. Efectivamente, hay una tendencia a que lo que se escriba para niños tiene que ser más cuidado. Yo cuido el lenguaje de mis libros, pero también los escribo en libertad. Seguimos con esa idea un poco antigua de que los libros han de tener un lenguaje rico y variado. Entonces no se habría escrito el Lazarillo de Tormes, porque es la primera vez en la literatura

³⁴ En las obras protagonizadas por el niño de Carabanchel (Alto), el universo del protagonista se nutre de referentes conocidos por la mayoría de la población.

que un personaje de la calle cuenta su vida miserable en primera persona. En la literatura infantil hay que sacudir un poco los hombros de quienes escriben y hacerles ver que están en el mundo, y que tienen que retratarlo al igual que hacen en la literatura para adulto (cit. por Pérez Argüeso, 2000: 46-47).

Como consecuencia de ello, como advertencia a los lectores, se incorpora en todas las reediciones de Seix Barral de la obra de *Manolito Gafotas* la siguiente nota, firmada por Elvira Lindo, con un marcado toque irónico-humorístico³⁵:

Espero que los lectores disculpen los errores gramaticales y otras incorrecciones que aparecen en el libro. Tanto los editores como yo hemos querido ser fieles a la voz del personaje. Puede que, con unos cuantos años más dentro del sistema educativo, *Manolito* supere estos fallos. De momento, entendemos que conforman su personalidad literaria.

Lo cierto es que los inicios de *Manolito* no fueron fáciles, ya que el personaje se saltaba los límites de la corrección política existente en la literatura juvenil (Lindo, 2000: 26).

Traducido a más de veinte idiomas, *Manolito* ha sufrido la censura fuera de las fronteras españolas, en naciones como USA: «La sobreprotección que tienen en algunos países con la infancia ha obligado a ello. Es paradójico que en sitios como Estados Unidos no se controle la venta de armas y sí los libros, que sean jueces tan feroces con algo que no hace daño» (Ortiz, 2013: s. p.). Así, en la traslación de las aventuras del chaval de Carabanchel, se suavizaron ciertos detalles; *Manolito* hizo las Américas, pero sin las collejas de su madre. Tachado de irreverente, *Manolito Four-Eyes*, como fue traducido al inglés, cruzó el charco con ciertas modificaciones promovidas por una férrea corrección política: se moderaron determinadas escenas, como la que vive Manolito en una de las escasas ocasiones en las que abandona su querido barrio. Valga este único ejemplo³⁶ para ilustrar lo sucedido con las novelas en otros países claramente conservadores en lo referido a las temáticas destinadas a un público infantil y juvenil. En la primera de las entregas, en el capítulo titulado «Un pecado original», Manolito y sus compañeros de clase visitan el Museo Nacional del Prado. Junto al Orejones y Yihad, el niño contempla una de las obras pictóricas más famosas del mundo, *Las tres Gracias*, de Rubens. El protagonista describe así lo que le parece el cuadro del pintor flamenco, expuesto en dicha institución:

³⁵ Como explica Kan Chuan: «No cabe duda de que una de las estrategias humorísticas de E. Lindo es la imitación del lenguaje infantil, considerada como recreación del habla de los niños, por lo que no es de extrañar la presencia en ella de errores de deletreo o errores ortográficos» (2016: 207). Sin ir más lejos, este es el caso de la visita al Museo del Prado, que se explica hacia el final de esta página, en la que Manolito confunde *meninas* por *mininas*, cuando hace alusión a la obra de Velázquez.

³⁶ En Estados Unidos, Susana Bragas-Sucias no tiene ese apodo; el Imbécil, tampoco es el Imbécil; y Manolito no duerme con su abuelo en la terraza cubierta, entre otros cambios, tal y como recopila el periodista catalán Juan Soto Ivars (2014: s. p.).

La sita Asunción nos quería llevar a ver Las Mininas de Velázquez, que es un cuadro en el que Velázquez retrató a todas sus gatas³⁷ porque era un hombre al que le gustaban mucho los animales, por eso mi colegio se llama Diego de Velázquez. Nunca llegué a ver ese cuadro porque por el camino vimos uno en el que salían tres tías bastante antiguas. Se veía que eran antiguas porque tenían, como dice mi madre, el tipo del tordo: la cabeza pequeña y el culo gordo. Y nos quedamos allí plantados, el Orejones, Yihad y yo, delante de él todo el rato; porque en ese museo ves un cuadro y ya te haces a la idea de todos los demás porque se parecen bastante, la verdad. Las tres melonas antiguas estaban desnudas y tenían unas cacho piernas que te da una tía de esas con una de sus cacho piernas y te has muerto con todo el equipo para el resto de tu vida. De repente, el Orejones leyó el título y resultó que el cacho cuadro se llamaba Las tres gracias. Yihad se cayó al suelo de la risa y acto seguido nos tiramos el Orejones y yo para no ser menos. Yihad se sacó un rotulador de la chupa para escribir en el cuadro: *Las tres gordas*, y entonces se acercó corriendo el guardia del Museo y nos preguntó por nuestra señorita y nos llevó prácticamente esposados a donde estaba la sita Asunción, que estaba con toda la clase viendo un cuadro de toda una familia mirando de frente, como el vídeo que tenemos nosotros del bautizo del Imbécil (Lindo, 1999b: 57).

Este fragmento de la obra viene acompañado de una ilustración de Urberuaga a página completa (fot. 1), un dibujo que, en la versión norteamericana, fue sustituido por otro en el que se veía a las tres figuras mitológicas vestidas.

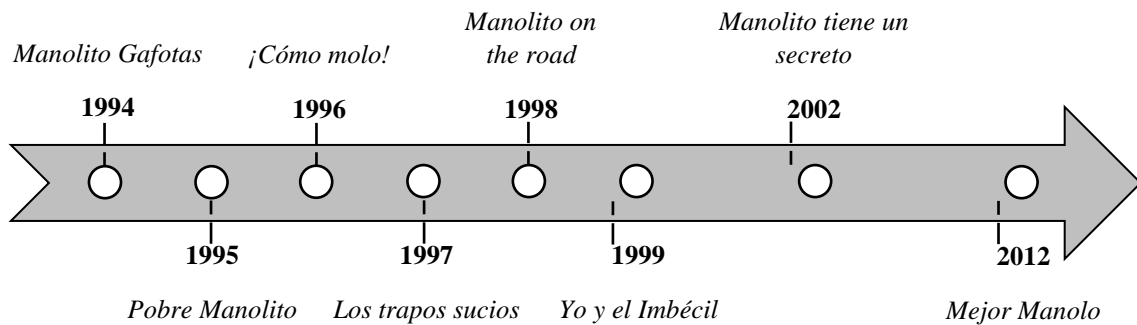
³⁷ Tal y como comentábamos, no solo se trata, además, de un error ortográfico, también hace referencia a un desconocimiento cultural, ya que el protagonista *realmente* piensa que esa es la temática de la obra pictórica, como indica Kan Chuan (2016: 208).



Fot. 1

I.2. Texto literario

Hasta ahora, componen la serie literaria: *Manolito Gafotas*, *Pobre Manolito*, *¡Cómo molo!*, *Los trapos sucios*, *Manolito on the road*, *Yo y el Imbécil*, *Manolito tiene un secreto* y *Mejor Manolo*³⁸:



Puede afirmarse que estamos ante una serie carente de línea argumental, dividida en secuencias que pueden visualizarse independientemente, a modo de las teleseries, aunque siempre bajo el prisma de Manolito, quien relata con humor e ironía cada cosa que sucede a su alrededor. Por consiguiente, lo que preserva la estabilidad en la serie es, por un lado, el entorno fijado en el volumen inaugural, como de manera acertada dilucida Servén (2012: 355), es decir, el madrileño barrio de Carabanchel (Alto) que se presenta, paragonando aquí al propio Manolito, como el epicentro del «mundo mundial»³⁹. De otra parte, contribuyen a asegurar el equilibrio los personajes de la serie, que mantienen su peculiar caracterización a lo largo de todas las entregas.

Así pues, los capítulos de cada obra se rigen por las distintas anécdotas que va narrando el protagonista, que afloran, aparentemente, de forma inconexa. De este modo, como explica Colomer, se va dando sentido al universo del personaje:

³⁸ Esta última obra fue publicada por Seix Barral, sello del astuto Grupo Planeta, que, con motivo del vigésimo aniversario de la serie, entre 2013-2014, reedita todos los libros del personaje de Elvira Lindo. En las solapas de las nuevas ediciones de Grupo Planeta, se recogen diversas opiniones sobre la serie, entre otras, destaca la de Fernando Delgado, que opina de Manolito: «El descaro de la inocencia es lo que descubrí y admiré tanto yo en mi querido Manolito Gafotas, al que seguí en los libros y con quién conversé tanto en la radio. O, mejor dicho: escuché. Porque él llegaba a la emisora cada fin de semana. Si encontrara ahora a mi Manolito Gafotas seguro que me iba a explicar lo que pasa y no logro entender. Lo que daría yo por saber las cosas que Manolito le sigue contando aún, con frescura e inteligencia, a su inseparable Elvira Lindo».

³⁹ En las páginas iniciales de *Mejor Manolo*, última entrega de la serie, un indignado Manolito trata de explicar al lector que sus expresiones han trascendido fronteras y hoy todo el mundo las usa sin su consentimiento. Es el caso de las expresiones «mundo mundial» o «desde el principio de los tiempos»: «Le intenté explicar todo desde el principio de los tiempos: que el mundo mundial era una expresión que había salido de mi materia gris y que lo podría comprobar leyendo un libro que una escritora había escrito con lo que yo le contaba» (Lindo, 2012b: 10).

Podría ser esas u otras, en ese orden o en otro. Da lo mismo, porque de lo que se trata es de engancharse a la voz, de vivir la cotidianidad que traduce y su interpretación de las cosas y de reírse con la discrepancia creada entre el lenguaje y el mundo evocado [...] un discurso que incorpora la posibilidad de reírse sin acritud de un determinado modo de vida o de las pautas educativas que rigen la mayoría de los «correctos» libros infantiles. A pesar de la polémica que ha suscitado entre los mediadores la serie de *Manolito*, conseguir una voz que conecte con el lector y hallar una forma de parodiar la vida actual no parecen logros menores. En cualquier caso, no cabe duda de que nos encontramos ante una voz narrativa que ejemplifica los ensayos por hallar nuevas formas de hablar a los lectores en la literatura actual (2002: 68-69).

En cada entrega, encontramos una relativa novedad sobre una base ya establecida y sobradamente conocida por los lectores (Carratalá, 2004: 304). En virtud de este aspecto, el primer libro podría considerarse como introductorio, pues en él se presentan los distintos personajes que se mantienen a lo largo de la serie. Los capítulos de esta primera parte se centran en los amigos de Manolito y también en su familia, compuesta por su padre, Manolo, camionero de profesión; su madre, Catalina, ama de casa; su hermano pequeño, el Imbécil; y su abuelo materno, Nicolás.

En *Pobre Manolito*, volumen que sigue, los problemas morales, el impacto de la cultura popular en los niños, en concreto, la influencia de la televisión y el cine, y el fútbol, como signo de identidad, son las temáticas centrales, como resume acertadamente Oropesa (2003: 17). Aquí, además, se profundiza en tres de los personajes más importantes de las obras, los vecinos y padrinos del protagonista: Luisa, su marido Bernabé y la perra de ambos, Boni. En las páginas iniciales de esta segunda parte, el protagonista describe la composición literaria del volumen de la siguiente manera:

En este libro vienen algunas de las aventuras que me pasaron en los últimos meses, y son tantas, tantas, las cosas que me ocurren todos los días que me costó mucho decidirme por cuáles contarte (Lindo, 2014d: 11).

¡Cómo molo! es el tercer volumen de la serie y aborda los diferentes problemas sociales y económicos del entorno del protagonista, teniendo más presencia, por ejemplo, la cárcel de Carabanchel, donde se encuentra preso por robo el hermano de Yihad. En palabras de Oropesa, aparece «una conciencia de clase pequeño-burguesa en los García Moreno» (2003: 17), que nace al compararse con el estatus económico de los Bernabé. Aunque la situación de los padrinos es más boyante, en tanto que Luisa y su familia bien podrían vivir en otra zona de la ciudad, son felices, paradójicamente, en Carabanchel (Alto). Lo corrobora así Manolito en la segunda parte de sus historias:

Hasta hace un año y medio yo creía que la Luisa, mi vecina, poseía una de las grandes fortunas del país. Tú también creerías si vieras su batidora de cinco velocidades, su robot de cocina, su aspiradora supersónica. Pero mi madre me contó la Verdad de la vida:

—A la Luisa lo que la pasa es que siempre está tirándose el pisto.

Y mi abuelo siguió contándome la Verdad de la vida:

—De todas formas, Manolito, ten en cuenta que tener más dinero que nosotros no tiene ningún mérito, es más, está *tirao*.

La Verdad de la Vida es horrible, es mejor no saberla (Lindo, 2014d: 57-58).

Prosigue la serie con el título *Los trapos sucios*, en el que se otorga mayor relevancia al hermano de Manolito, el Imbécil, al que se le dedican dos capítulos completos⁴⁰. Es en la cuarta parte donde se produce una novedad importante con respecto a las anteriores. Aquí, en una introducción en cursiva, Manolito confiesa que detrás de sus palabras se encuentra la figura de una «escritora». A este respecto, es preciso detenernos, brevemente, en la problematización del narrador que presenta la serie. Como bien explica Oropesa (2003: 18), a través de esta introducción se revela que Manolito es un falso narrador autodiegético⁴¹ que cuenta sus aventuras a una narradora que también participa de la acción, aunque lo haga, a partir de este momento, en las introducciones⁴² de las obras que, en teoría, están fuera de la serie:

Pero bueno, aunque Óscar Mayer estuviera dispuesto a contar las cosas más vergonzosas de su vida no le bastaría con tener un ordenador portátil donde escribirlo, porque la verdad verdadera es que yo nunca he escrito esto que estás leyendo. La que lo escribe es la mujer esa que firma en la primera página. Me conoció hace unos años, estuvo buscando niños por toda la extensión planetaria y me acabó eligiendo a mí. Vino a mi casa, puso un casete encima de la mesa y empezó a sonsacarme sin piedad. Mientras, ella se ponía morada a comer todos los bollos que mi madre había subido de la panadería de la Porfiria. Mi madre y la Luisa la observaban de refilón. Cuando se fue, la Luisa dijo:

—¡Lo que come!

Yo le conté a la mujer esa muchas cosas, algunas, según mi madre, que jamás le debería haber contado. Lo bueno es que los García Moreno nos hemos hecho mundialmente famosos, y lo malo es que eso no nos ha servido para nada, porque no nos ha dado nada de dinero, aunque hay quien dice que ella sí se ha hecho inmensamente rica con los dólares que ha ganado con mis historias. Hace poco llamó por teléfono. Mi madre dijo:

—Aquí está, viene a llenarse otra vez los bolsillos.

⁴⁰ Curiosamente, también hay espacio, como sucede en otras entregas, para nuevas incorporaciones, como la de Melody Martínez, una compañera nueva de clase, que protagoniza el capítulo nueve. Este capítulo lleva por nombre «M. M.», siglas con las que Elvira Lindo se refiere a su marido, Muñoz Molina. La propia Melody Martínez pide a sus nuevos compañeros que la llamen así, y no por su nombre de pila: «No me llaméis Melody, llamadme M. M., así es como llaman a un amigo de mi padre en las noticias del periódico» (Lindo, 1999a: 135).

⁴¹ Estamos ante una falsedad que el lector adulto no percibe con desagrado. Como bien explica Carratalá, la voz de Lindo es bien acogida al considerar que enriquece con recursos, como la ironía o la sátira, la visión del mundo, la cual resultaría pobre si estuviese, realmente, limitada a la perspectiva de un niño de ocho años (2004: 304). *Manolito Gafotas* puede considerarse así, una obra a medio camino entre el costumbrismo y el ámbito infantil.

⁴² Y ya no solo nos referimos a estas peculiares introducciones. En *Yo y el Imbécil*, por ejemplo, Manolito dedica la obra, de su puño y letra, a su hermano. Esta dedicatoria secundaria a la de la propia Elvira Lindo, que aparece en la página anterior. Uno de los rasgos más interesantes de la serie novelística es, en palabras de Kan Chuan, «la relación paratextual entre el plano de la realidad y el de la ficción, a la vez que se pone en evidencia un juego polifónico entre la voz de la propia autora y la de sus personajes» (2016: 325). Sin embargo, se jerarquizan ambos planos. En este caso que nos ocupa, la verdadera dedicatoria, que es la de la autora, precede a la ficticia.

Esta vez quedamos en el Tropezón. Allí estábamos mi madre, la Luisa, mi abuelo, yo y el Imbécil... y el casete, como siempre, en medio de la mesa. La mujer esa de la portada les dijo a mi madre y a la Luisa que si podían sentarse en otra mesa:

—Para que el niño no esté cohibido...

Y cuando estuvimos solos, frente a frente, la mujer me dijo que tenía que contar lo que nunca había contado de las interioridades de mi familia y mis conocidos. Me dijo que nuestras historias competían con los *realitchous* de la tele, con las películas de sexo y violencia, con la carnaza.

—Tienes que contarme los trapos sucios.

—Bueno, pero con una condición...

—¿Cuál? Cumpliré lo que sea —dijo la mujer en aquellos momentos de alta tensión ambiental.

—Que mi nombre vaya más grande que el tuyo en la portada, y que el tuyo vaya muy chico para que la gente crea que el libro lo he escrito yo. Eso o nada.

Ella se lo pensó durante cinco malditos minutos.

—Bueno, de acuerdo.

También le pedí que mi nombre fuera en letras luminosas que se encendieran y se apagaran, pero me dijo que eso era tecnológicamente imposible.

Entonces, tomé un trago de mi segundo whisky (bueno, mi segunda Coca Cola) y empecé a contarle esos capítulos de mi historia que jamás habían salido más allá de los muros de Carabanchel (Alto) y que ahora tienes delante de tus ojos. Mi abuelo me ha dicho, por consolarme:

—No te preocupes, Manolito, no conozco una familia que no tenga trapos sucios que ocultar.

La mujer esa se fue con el casete y al cabo del tiempo me ha mandado este libro, que es el cuarto.

No sé si volverá porque cuando a las tres horas de estar grabando, se acercó a la barra para pagar la cuenta el señor Ezequiel le dijo:

—Once mil pesetas.

Y es que, sin que ella se diera cuenta, se fueron apuntando a la invitación mi padre, Bernabé, el abuelo de Yihad, Yihad, el Orejones, Melody Martínez, la Susana, el novio de la madre del Orejones, la madre del Ore, la Porfiria, la sita, Mostaza, la Melani, Jessica la ex gorda, Paquito Medina y la Boni (que se comió unas gambas). La mujer se quedó sin respiración, y sin decir casi ni adiós, salió del Tropezón.

—¿Se habrá enfadado? —le pregunté yo a mi madre.

—Si se enfada que se enfade, de alguna forma nos tenía que agradecer que se gana la vida gracias a nosotros.

Y los protagonistas de este terrible libro brindamos sin acordarnos ni un minuto más de ella (Lindo, 1999a: 11-14).

En otro orden, *Manolito on the road* es el texto que más dificultades entraña de los ocho, en el sentido en que aparece, por primera vez, cierta estructura de continuidad. Al hilo de este particular, se nos ofrece, y este elemento será algo que se repita en la sexta entrega, un índice de los distintos capítulos. De este modo, en *Manolito on the road* encontramos tres partes. En la primera y en la tercera de ellas se cuenta la única aventura que Manolito vive fuera de Madrid, cuando acompaña a su padre a realizar unos portes urgentes en el camión, mientras que en la segunda parte de la obra, titulada «La semana del Japón», se anima a reflexionar sobre la sociedad de consumo. Esta aventura la introduce el propio Manolito, quien da conversación a su padre para que no se duerma al volante; está integrada, por tanto y, en cierto modo, en el resto del volumen.

En *Yo y el Imbécil*, obra que continúa la serie, Manolito vuelve a ceder espacio a su hermano, pero también a su abuelo Nicolás. Precisamente, opina García-Alvite que el protagonista se erige portavoz de los valores sociales de esta última generación. La visión nostálgica de la realidad española impregna, como apunta, toda la serie:

Además, la importancia discursiva concedida a personas de la tercera edad, como don Nicolás, el abuelo de Yihad, la abuela de Melody y los clientes ancianos del bar El Tropezón, aluden al mantenimiento de una estructura familiar medio extensa que tiene una consideración social positiva en un área residencial como Carabanchel Alto, donde todavía se continúan los lazos comunales heredados de la sociedad rural (2008: 709).

En *Manolito tiene un secreto*, la obra se sitúa en Navidad y se centra en la visita del alcalde de Madrid al colegio del protagonista. El secreto, al que se hace referencia en el título de la entrega, es el que ya hemos señalado previamente: la llegada de un nuevo hermano, un acontecimiento que deja la puerta abierta a la continuación de la historia del niño de Carabanchel. Considera Oropesa esta entrega, por tanto, como un volumen de transición:

Es un cuento de Navidad, pero el tono satírico contra la señorita Asunción y contra el alcalde de Madrid, Álvarez del Manzano, no casan bien con la historia de Navidad. Cuando al final se descubre el momento melodramático de que los García Moreno esperan un hermanito, o más probablemente una hermanita, ya es demasiado tarde. En este punto se nota que la serie necesita o de un nuevo personaje o de una vuelta a los orígenes con historias originales (2004: s. p.).

La historia se abre, como viene siendo habitual desde la cuarta parte, con una introducción en cursiva en la que se vuelve a aludir a la «escritora»:

Dice la Luisa, mi vecina de abajo, que no es normal que no me dejen dedicar a mí los libros sobre mi vida, y que siempre tenga que ser la escritora quien le dedique mis historias a sus familiares y amigos. Dice la Luisa que, al fin y al cabo, ella (la escritora) lo único que hace es venir a Carabanchel (Alto), pasar una tarde en mi casa o en la de la propia Luisa, merendar, y luego pasar a limpio lo que yo le he contado. Hay veces, dice la Luisa, que ni tan siquiera lo debe hacer ella eso de pasar a limpio, porque trae un casete y lo pone delante de mi boca y luego, dice la Luisa, seguro que le da el casete a otra persona y esa otra persona es la que se encarga de pasar todo lo que yo digo en la cinta al ordenador. Y la escritora le paga a esa persona una cantidad simbólica y encima ni la nombra en el libro ni nada en la sección de agradecimientos, y solo es ella (la escritora) la que cobra. Porque lo que yo quiero decir para que quede bien claro, y porque me ha dicho la Luisa que las cosas hay que decirlas: yo no cobro nada por contar mi vida, porque los niños no cobramos porque no nos deja la Constitución. Bueno, a veces sí que cobro. Me dan una colleja o una galleta inesperada. Pero no cobro en metálico. Lo digo porque hay gente, sobre todo gente de Carabanchel (Bajo), que se cree que los García Moreno nos estamos haciendo millonarios con estos libros y lo va diciendo por ahí. Y claro, hay personas del pueblo de mi abuelo (Mota del Cuervo) que cuando vienen a Madrid llaman a mi madre para pedirle dinero; incluso hay niños en mi clase que me piden dinero en el recreo para comprarse un Crunch o un bollo de chocolate, y lo que yo les digo, que te lo compre tu madre. No te digo éste con lo que me viene. Dice la Luisa que lo mínimo es que esa escritora, ya que no me da ni un euro del mucho dinero que dice la Luisa que se está metiendo en sus cuentas del banco en Suiza, que por lo menos me deje dedicar los libros a la gente que yo quiero. Así que voy a dedicar éste. Y claro, se lo tengo

que dedicar a la Luisa la primera, porque si no se enfada y porque soy su heredero universal, como sabe todo el mundo en Carabanchel (Alto). También se lo dedico al Orejones López, mi gran amigo (y cerdo a la vez), y a Yihad, porque me ha ordenado que diga en esta dedicatoria que es mi mejor amigo y que si no me da una sardinilla en cuanto me vea, y a Mostaza, para que se acuerde de mí cuando sea famoso, y a Paquito Medina, también, y a Melody Martínez, porque dice que si no le dedico este libro viene y me da otro beso en la boca (y eso sí que no). También se lo dedico a mi abuelo, aunque él dice que por él no me preocupe, pero ya nos conocemos. Y sobre todo se lo dedico al Imbécil, mi hermano, porque a partir de esta historia su vida va a cambiar para siempre. Es más, a lo mejor tengo que dejar de llamarle el Imbécil... Pero no quiero adelantar terribles acontecimientos. Como siempre, empezaré esta historia como a mí me gusta: ¡por el principio de los tiempos! (Lindo, 2014c: 9-11).

Ahora bien, para conocer a la hermana de Manolito habría que esperar una década. A día de hoy, *Mejor Manolo* es la última entrega de la serie⁴³. Con respecto al silencio de diez años que se produce entre *Manolito tiene un secreto* y este texto que ahora nos ocupa, en la introducción de esta última, el protagonista aclara:

Por eso, he elegido la más lapidaria de todas sus frases, que me caiga muerto aquí mismo si estoy mintiendo, para explicar una cosa crucial: Yihad, el chulito de mi barrio, va diciendo por ahí que durante todo este tiempo de silencio en que no se han publicado libros sobre mi vida mi madre no ha parado de llamar a la escritora (la que firma las frases que yo invento) para pedirle que, por favor, escribiera otro, que la gente se iba a olvidar de nosotros. ¡Falso! Mentira bastante podrida. La verdad verdadera y que me caiga ahora mismo muerto si os miento es que mi madre tenía miedo de que yo, al desarrollar, acabara echado a perder, como le pasó a Macaulay Culkin y a tantos otros. Y encima, decía mi madre, que si los García Moreno se llevaran una pasta para compensar el disgusto de un hijo echado a perder. “Al menos, los Culkin se llevaron lo suyo”, dice mi madre. Ella, como diría Bernabé, siempre barre para casa⁴⁴. Pero es que, además, al parecer, la escritora de mis libros se tuvo que ir de repente de España. Digo de repente porque no tuvo el detalle de llamar para despedirse. Y nos tuvimos que enterar por un periódico gratuito que tiene el señor Ezequiel en El Tropezón que se había ido a Nueva York, la ciudad que nunca duerme. Y no es que comenzáramos una labor de espionaje ni nada por el estilo. ¡Falso! Es que mi madre, que no es por presumir, pero en la CIA se la rifarían, se enteró de su dirección en la ciudad de los rascacielos y le mandó una postal de Carabanchel (Alto). Mi abuelo Nicolás dijo: “Pero, Cata, de toda la vida lo normal ha sido que la postal la mande la que se va, no la que se queda”. Mi madre le miró con esos ojos suyos de mujer fulminadora, y ahí se acabó el debate. No, no es verdad que mi madre estuviera detrás de la escritora, pero sí que es verdad que por educación (como ella dice) le ha estado mandando postales de Carabanchel (Alto) durante todo este tiempo. Eran siempre dos postales, porque que yo sepa solo hay dos postales de mi barrio: una, de la ex cárcel, y otra de la ex plaza de toros. Ahí se acabó el rollo turístico. A mi madre no le gusta que la gente se vaya sin despedirse, y además está harta de que, si vamos al centro, la gente, al reconocermos, le pregunte a ella que qué tal lleva el embarazo, cuando ya va para tres años que nació Chirli, o la Chirli, como la llamamos nosotros cuando no está mi madre, que nos ha prohibido llamarla con el “la” delante porque

⁴³ Para algunos autores, que en sus estudios han abordado las peculiaridades del personaje creado por Elvira Lindo y, en concreto, la primera adaptación cinematográfica, la serie adolecía en sus últimas entregas de falta de creatividad. Sin embargo, la publicación de *Mejor Manolo* demostró la atemporalidad del personaje y su capacidad de adaptarse a los nuevos tiempos, ganándose así, de nuevo, la admiración del público.

⁴⁴ En la obra literaria es habitual encontrar expresiones coloquiales, que ayudan a crear un personaje accesible, que entronca con un legado tradicional, como comenta García-Alvite (2008: 708).

dice que queda superpaleta. A mí no me parece que una escritora responsable acabe un libro contando que la madre del protagonista está embarazada y luego se vaya a vivir a la ciudad que nunca duerme como si la historia no fuera con ella (Lindo, 2012b: 11-13).

El personaje principal, unas páginas más adelante, se pregunta el porqué de su vuelta:

Pero «que me caiga ahora mismo muerto» si sé cuál es la razón por la que la escritora, después de tanto tiempo, volvió a Carabanchel Alto para sonsacarme información y escribir un nuevo libro. ¿Tal vez necesitaba dinero fresco? ¿Tal vez añoraba los viejos tiempos?⁴⁵ (Lindo, 2012b: 18-19).

En esta última parte, se producen cambios significativos con respecto a la evolución de los personajes. La reina de la casa de los García Moreno es la hermana pequeña; el destronado Imbécil se rebela como un genio de la informática; y Manolito es ahora un adolescente que no termina de encontrar su lugar en el mundo. Lindo respeta la característica voz de su personaje que, a sus doce años, afronta esta complicada etapa vital con resignación, pero con el mismo desparpajo de siempre. En cuanto a la temática, en esta última entrega los problemas económicos acucian más que nunca a los García Moreno, pero el humor continúa restando trascendencia a cualquier circunstancia que se le presenta a la familia.

I.3. Transposiciones

I.3.1. *Manolito Gafotas*, de Miguel Albaladejo (1999)

I.3.1.1. Texto fílmico

La primera película por encargo de *Manolito Gafotas* se estrena el 25 de junio de 1999, tras seis semanas de rodaje y ocho meses de posproducción⁴⁶. La adaptación fue promovida por una lógica motivación económica. Dado que había gozado de un gran éxito radiofónico, medio en el que se había fraguado una identidad propia, y una abrumadora popularidad en el campo literario, el personaje se consideraba como todo un fenómeno multimedia,

⁴⁵ Lindo aprovecha la voz de Manolito para aludir a las críticas que recibieron sus obras tanto en el ámbito periodístico como en el académico, y sobre la censura a la que la serie literaria había sido sometida en otros países.

⁴⁶ Fue rodada entre los días 31 de agosto y 28 de octubre de 1998. El filme obtuvo 417.293.117 pesetas a día 27 de enero de 2000, momento en el que fue retirada de cartel, tras treinta y una semanas en los cines (Lindo, 2000: 25).

pretendiéndose continuar con la explotación comercial de este peculiar héroe⁴⁷ sin capa en un nuevo ámbito: el cine.

Filmax, la productora, encomienda la tarea del guion de la película a Elvira Lindo, a quien también le confían la empresa de elegir director. Por afinidad temática, la escritora escoge al alicantino Miguel Albaladejo, director que, para Carratalá, es uno de los más interesantes exponentes de la renovación de la corriente costumbrista⁴⁸, un director capaz de «tomar el pulso de lo popular, que no populachero, en unas historias repletas de vida palpitante y contradictoria, así como su amor por los personajes, aunque no tenga inconveniente en mostrarnos sus miserias» (2017: 17). Con respecto a la selección, la propia Lindo dice:

Ahora mi pequeño personaje quiere ser estrella de cine, y yo tengo la necesidad de cuidarlo, porque ya saben lo que pasa con algunos niños prodigio, que se descarrilan, por eso le he buscado el mejor padre adoptivo que podía tener, se llama Miguel Albaladejo, y estoy tan segura de que va a tratar a mi Manolito con tanto respeto como lo trato yo, que le deseo, de verdad, «que la fuerza le acompañe» y que los niños españoles tengan al fin el héroe cinematográfico que merecen (Lindo, 2003: 8)⁴⁹.

Para Carratalá, *Manolito* responde a una obra de carácter familiar, y lo hace por «rechazar una especialización genérica y optar por una creación porosa a una realidad, vista desde una perspectiva tan personal como compatible con las técnicas del costumbrismo, tan tradicionales y renovables siempre» (2004: 309). Es decir, opina que la obra de Lindo ha de ser analizada desde una perspectiva costumbrista más que infantil, en tanto que la primera es compatible con la presencia de niños como protagonistas, mientras que la segunda apenas alcanza para explicar el interés por la obra despertado en el público adulto. Desde este prisma, Lindo escoge a Albaladejo con el que ya había trabajado con anterioridad, por ser compatible con esa visión del mundo que ofrece *Manolito* y, aunque pueda pensarse que adaptar un superventas se traduzca en garantía de éxito, pues se presupone que la atención del público

⁴⁷ Añade Muñoz Molina, en este sentido, que Manolito no es el héroe al que el lector de literatura infantil y juvenil está acostumbrado; aquel personaje que no guarda semejanza con nadie y tiende hacia territorios remotos y tiempos ajenos a calendarios. Para el académico, el niño «no tiene más poderes que los de su inocencia y los de su imaginación, y el espacio de sus aventuras es de la escalera de bloque, el del parque con un solo banco y un solo árbol adonde va a jugar con sus amigos, el del patio del colegio, que es un colegio público de Carabanchel» (2003: 9).

⁴⁸ Para el catedrático de Literatura Española en la Universidad de Alicante, la popularidad de *Manolito Gafotas* se encuentra en la elección del personaje, así como en el entorno de corte costumbrista que le rodea, que el gran público acepta como verdadero y cercano (Carratalá, 2004: 311).

⁴⁹ Son los propios cineastas los que, de un modo u otro, han liderado la edición de los guiones cinematográficos, tal es el caso de estas palabras de Elvira Lindo, que aparecen en la edición del guion de la película. El hecho de que los guiones contemplen «prólogos, entrevistas, apéndices o variados documentos críticos [...] es signo de enriquecimiento que apela a ese nuevo espectador activo que desea conocer la gestión de una película como accedió a los clásicos que ha leído en ediciones preparadas y anotadas por los estudiosos», reivindica Malpartida, para quien literatura y cine están cada vez, y por suerte, más unidos (2015: 144).

que ha leído la obra está asegurada empero, también se antoja una acción arriesgada⁵⁰; hablamos, cabe añadir, de convertir en celuloide un corpus con unas peculiares características que formaba parte ya, en 1999, de la cultura popular española.

De este modo, la película no violenta la trayectoria de ambos autores, a pesar de ser un producto publicitario⁵¹. Aunque los trabajos de Albaladejo no se circunscriban, de manera exclusiva, a esta vertiente costumbrista, constituyen, en cualquier caso, un paradigmático ejemplo que no podría entenderse sin la colaboración de Elvira Lindo, «verdadero ejemplo de “autora mediática”»⁵²:

Hay otras vertientes en sus películas no menos interesantes que se han subrayado en su más reciente obra: *Rencor* (2002). Pero títulos como *La primera noche de mi vida* (1998), *El cielo abierto*⁵³ (2000) y, sobre todo, *Manolito Gafotas* (1999) nos obligan a plantearnos su relación con una corriente que ha sabido renovar con una aceptable respuesta por parte del público (Carratalá, 2004: 302).

⁵⁰ De hecho, son muy pocas las adaptaciones de obras literarias destinadas al público infantil y juvenil realizadas en España. A las mencionadas en la cita anterior, se suman otros títulos como *Y decirte alguna estupidez, por ejemplo, te quiero*, basada en la novela homónima de Martín Casariego (2000).

⁵¹ En el cine español, muchos encargos de adaptaciones *lijeras* han derivado en obras inadecuadas. Es el caso, por ejemplo, de la película *Por un puñado de besos*, dirigida por David Menkes (2014), basada en la novela *Un poco de abril, algo de mayo, todo septiembre*, del catalán Jordi Sierra i Fabra, que resulta ser una comedia sin pretenderlo, donde Dani, un periodista (Martíño Rivas), engaña a Sol, una chica seropositiva (Ana de Armas), para escribir un artículo para el medio en el que trabaja, enamorándose, predeciblemente, de ella. Otra desafortunada transposición es *El Club de los Incomprendidos*, dirigida por Carlos Sedes (2014), que parte del texto homónimo del mediático escritor Blue Jeans. Sobre los aciertos y desaciertos de esta adaptación hablo en *Aitana Sánchez-Gijón. Cintas y letras*, coordinado Rafael Bonilla Cerezo, editado por Sial Pigmalión [en prensa].

⁵² Hace referencia Carratalá al modo en que hoy día se comprenden las relaciones entre literatura y cine, en tanto que los fenómenos de ventas tienen un origen que no se limita exclusivamente a lo literario, algo que las editoriales, hoy integradas en grandes grupos de comunicación, como el Grupo Planeta, saben aprovechar al máximo, explotando cada uno de sus éxitos en los distintos medios que tienen a su disposición. En este sentido, apunta el autor que Lindo ha tenido una trayectoria similar a la de su personaje. Si bien Manolito dio el salto de la radio al papel, posteriormente al cine y, también, a la pequeña pantalla, además de haber sido objeto de una obra teatral y de obras en formato de audiolibro, su creadora ha gozado así mismo de una presencia también multimedia en radio, televisión, cine, prensa y teatro.

⁵³ «La idea de esta película me vino hace mucho tiempo. Pensé que las historias de amor casi siempre se cuentan desde el punto de vista de quien abandona, de quien tiene el valor de dejar a su pareja y seguir el camino de sus deseos, pero que casi nunca se cuenta la vida del que es abandonado, porque socialmente, culturalmente, parece que es alguien menos interesante, menos deseable. Yo me rebelaba contra esa idea y quise inventar un hombre que a mí me gustara, al que yo no desearía abandonar, pero que incomprensiblemente acaba de ser abandonado. Ese hombre es inteligente, tiene cultura, sensibilidad, pero es demasiado dócil o demasiado bueno para ser excitante para algunas mujeres [...]. Pero llegó Miguel Albaladejo y se inventó este título que a mí me conquistó desde el primer momento porque, en vez de hablar de los momentos tormentosos de la vida, habla de lo que viene después de la tempestad, de ese cielo que se abre para darnos una luz renovada. Poco a poco, esta historia que trataba del desamor se fue convirtiendo en una historia de amor, porque mientras nuestro hombre se lamenta por la desgracia que le acaba de pasar, le sale al encuentro una mujer que no tiene nada que ver con él, alguien insólito. Sin querer hemos contado la historia de *La Cenicienta*. Nuestro hombre conoce a una pobre muchacha de un barrio periférico y los dos se rescatan de unas vidas con pocas ilusiones amorosas... Espero que *El cielo abierto* deje en el espectador una sensación de esperanza» (Lindo, cit. por Caparrós, 2006: 148).

Precisamente, *La primera noche de mi vida*⁵⁴ fue la colaboración inicial entre ambos. Juntos escribieron el guion de esta película, a la que seguiría *Ataque Verbal* (1999) Manolito Gafotas y *El cielo abierto*⁵⁵ (2001). Lindo participaría en todas ellas, y en otros trabajos del director, como *Cachorro* (2004)⁵⁶, no solo como coguionista, sino también como actriz. Puede afirmarse, por tanto, que la autora inició su faceta cinematográfica junto al director valenciano.

Carratalá considera que Lindo no deja nunca de ser guionista cuando escribe: «La diferencia es la independencia de una autora que no está obligada a trabajar en compañía de otros guionistas» (2004: 306). Define así a la escritora como aquella profesional que utiliza las técnicas de esta profesión, pero que, al mismo tiempo, posee el talento de una novelista, lo que la salva de la rutina, aclarando que, en la serie, esta cotidianeidad siempre es relativa, al estar circunscrita a lo que sucede en un entorno determinado, el barrio de Carabanchel (Alto), pero supeditado a la desbordante imaginación del protagonista, que presume de vivir en un escenario que dista⁵⁷ de los habituales a los que nos tiene acostumbrados la literatura infantil y juvenil (2004: 306).

En la transposición, dan vida a la familia imaginada por Lindo: David Sánchez del Rey, como Manolito; Adriana Ozores, en el papel de Catalina; Roberto Álvarez, como padre de familia; Antonio Gamero, como el tierno abuelo Nicolás; Alejandro Martínez, como el

⁵⁴ Película coral, comedia costumbrista con garra dramática y buenas dosis de humor, que narra el devenir de un grupo de personas cuyos planes se ven trastocados la última noche del año 1999. Además de coescribir el guion, en este largometraje, Lindo participa como actriz en el papel de una Guardia Civil, papel que reinterpretaría en *Manolito Gafotas*. El largometraje recibió el Premio a Mejor Película y el Premio del Público en el I Festival de Málaga de Cine Español. Fue rodada en el extrarradio de Madrid y en ella dan vida a los distintos personajes rostros conocidos del cine español, como Emilio Gutiérrez Caba, Manuel Zarzo, María José Alfonso o Anna Lizarán. Sobre la temática de la película, Lindo comentaba: «Nosotros nos quedamos en el principio de una historia que va a suceder: del final de las ciudades, de cómo crecen sin control, de cómo los pobres son bastante pobres y no tienen demasiada esperanza de cambiar de vida... De hecho, los pobres que salen no son gitanos, y parece que las chabolas en Madrid están relacionadas siempre con los gitanos. Yo creo que era mezclar clases sociales, en un mundo en el que probablemente no se van a juntar demasiado» (cit. por Caparrós, 2006: 120).

⁵⁵ Para Caparrós, se trata de una de las películas más destacadas del nuevo milenio, capaz de producir «un efecto espectacular, que arrastra en todo momento y sintoniza con el espectador», pese a que el binomio Albaladejo-Lindo «concibe una historia no demasiado verosímil, moralmente confusa —como ya es propio de ambos autores, pero cuidando bastante la elipsis—, aunque llena de apuntes críticos sobre la solidaridad y el egoísmo de la sociedad de consumo contemporánea. De ahí que, en su conjunto, el cielo abierto resulte una cinta amable, sin altas pretensiones intelectuales, pero con el suficiente gracejo para sintonizar con los aficionados y seguidores de esta joven generación del cine español» (2006: 147-148).

⁵⁶ En este caso, Albaladejo coescribe el guion junto a Salvador García Ruíz, quien sería el encargado, como se verá más adelante, de llevar a la gran pantalla la adaptación de la novela *El otro barrio*, también de Elvira Lindo.

⁵⁷ Añade Muñoz Molina que Manolito se asemeja a los niños de la realidad, pero se diferencia de los niños de la literatura infantil porque vive con los adultos y los observa detenidamente, convirtiéndolos en personajes de su fábula (2013: s. p.). Este hecho dificulta la tarea de encuadrar la obra en la llamada literatura infantil y juvenil, al poder considerarse una creación con distintas lecturas.

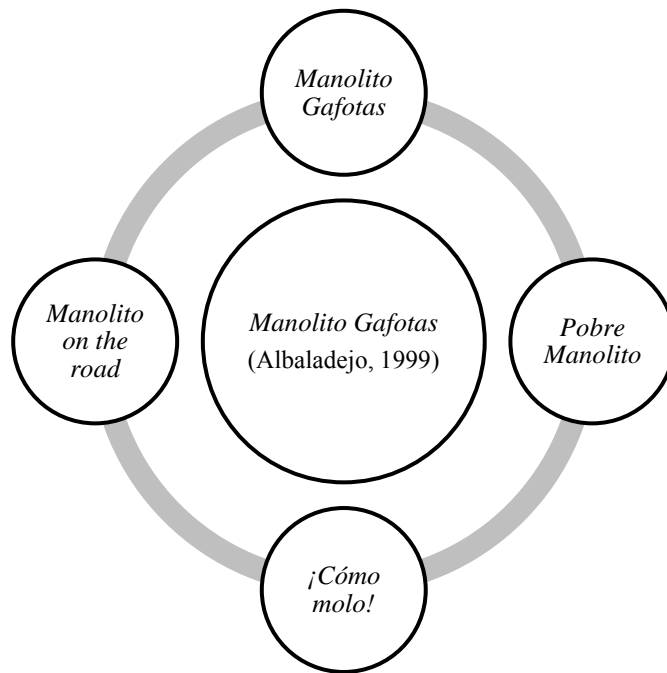
Imbécil; y Marta Fernández, en el rol de la vecina Luisa (fot. 2). El conjunto es de un notable resultado. Juntos dan vida a una familia creíble y cercana, tal y como la concibe Lindo en la serie literaria.



Fot. 2 De izquierda a derecha, los actores David Sánchez del Rey (Manolito); Roberto Álvarez (Manolo); Adriana Ozores (Catalina); Alejandro Martínez (El Imbécil); y, al centro, Antonio Gamero (Nicolás).

Para cuando aparece la película de Lindo y Albaladejo, se habían publicado seis de los ocho libros de la serie. En este sentido, puede afirmarse que la transposición es un inteligente *collage* de todos ellos. Compone el corpus central del guion de la primera película de *Manolito*, la entrega *Manolito on the road*. De igual modo, se seleccionan, adicionalmente, otros momentos de distintas obras de la serie que sirven para presentar a los personajes y el entorno en el que estos se desenvuelven. Así, el semillero del que nace resulta ser un compendio de textos extraídos⁵⁸:

⁵⁸ Mientras que, para Carratalá, los libros a partir de los cuales se construye el guion son *Pobre Manolito* y *Manolito on the road* (2004: 311), para Oropesa, la película parte, fundamentalmente, de esta última y de la primera entrega de la serie, es decir, de *Manolito Gafotas* (2004: s. p.). Sin embargo, en la transposición también encontramos textos procedentes de otras dos obras más: *Pobre Manolito* y *¡Cómo molo!*



La trama de este *collage* es muy sencilla. Se sitúa temporalmente en el inicio de las vacaciones escolares del estío. Nada difiere de los veranos anteriores, con la excepción de que Manolito ha suspendido la asignatura de Matemáticas. Aunque, inicialmente, este hecho nada cambia, pues la familia permanece un verano más en el piso de Carabanchel (Alto), mientras amigos y conocidos abandonan el barrio para disfrutar de la época estival, la llegada del padre desembocará en una inesperada aventura que pondrá el pequeño mundo de los García Moreno patas arriba. Cuando el padre, Manolo, decide llevarse unos días a Manolito para que lo acompañe a realizar un porte urgente con el camión, nadie espera que el niño, acostumbrado a su barrio de la periferia de Madrid, sea víctima de un falso secuestro. Es aquí donde reside el momento de aventura con una breve, pero necesaria, tensión dramática que desemboca en un optimista desenlace, finalizando el filme con toda la familia cumpliendo un sueño: disfrutar de unas auténticas vacaciones en la playa, en concreto en la costa valenciana, que se presenta como la utopía española.

De este modo, en palabras de Carratalá el guion «es una inteligente elección que permite orillar algunos problemas. No habría tenido sentido seleccionar una de las entregas de la serie, desprovistas de entidad autónoma y sin trama argumental que facilite su adaptación» (2004: 311). Es así como, una vez hechas las presentaciones pertinentes, Lindo y Albaladejo se centran en una suerte de «*road movie* costumbrista que articula la trama de la película» (Carratalá, 2004: 311). Como efecto, la película tiene, por tanto, dos partes diferenciadas, pese a que, como se verá, lo cierto es que se trata de una adaptación muy apegada argumentalmente al texto literario. Este viaje tan cinematográfico que vivirán padre

e hijo resuelve la tarea de Lindo y Albaladejo que, de otro modo, «se habrían perdido en la maraña costumbrista de los pequeños episodios que pueblan las entregas de *Manolito Gafotas*» (Carratalá, 2004: 311).

I.3.1.2. Segmentación comparativa

En este proceso comparativo a tres columnas, se ha tomado como eje referencial la película y, ejerciendo como inestimable puente entre texto literario y texto fílmico, el guion de *Manolito Gafotas*, editado por Ocho y Medio⁵⁹, dentro de su fructuosa Colección Espiral. Estamos, además, no ante el documento definitivo, pues, analizándolo, en él encontramos escenas que por unas u otras razones⁶⁰ finalmente no cristalizaron en el filme. Pasamos, por tanto, a abordar el cotejo entre las novelas y la primera película del célebre personaje de Carabanchel (Alto) reivindicando la necesidad de estudio del guion cinematográfico, considerando este «como punto de encuentro en el que mejor se aprecia el diálogo que el cine establece con la literatura», como explica Malpartida (2015: 125). Para José Pablo Feinmann:

El guion es el embrión de la película, el núcleo, el movimiento inicial. [...] Hay guiones en donde se dice: «La luz del amanecer estaba subrepticamente en el recinto creando un suave claroscuro». Si uno le da eso al Chango Monti, se va a morir de risa. Son los técnicos quienes decidirán qué luz darle a esa escena: que lo indique el guionista es una irresponsabilidad. [...] El guion es una escritura en tránsito, hipotética. Por lo tanto, el guionista no debe hacer literatura: debe escribir lo que el escritor pueda filmar (cit. por Oubiña y Aguilar, 1997: 50-51).

Sin embargo, el guion de *Manolito Gafotas* no es algo, como afirma Hugo Santiago, «árido, desagradable de leer» (cit. por Oubiña y Aguilar, 1997: 116). Podríamos afirmar que estamos ante un guion que fue concebido por Lindo y Albaladejo como algo más que una


⁵⁹ En España, la edición de guiones estuvo limitada, durante un extenso periodo de tiempo, como apunta Malpartida, a las publicaciones especializadas (2015: 126). Editoriales como Alianza o Tusquets, esta última del Grupo Planeta, y, más recientemente, Ocho y Medio, librería de referencia a nivel nacional y europeo en el séptimo arte, también se animaron en dicha empresa. Como expone Malpartida en otro artículo anterior, en tanto que son las editoriales las que, en último lugar, deciden qué es literario y qué no, «el guion fílmico como producto vendible aún está en la recámara, y las iniciativas que se han dado en el ámbito hispánico no dejan de ser una loable excepción y en círculos bastante restringidos, aunque un incipiente despertar parece que va produciéndose y lo más importante familiarizando al lector de a pie con el hecho de que en los estantes de su librería también puede encontrar los primeros balbuceos de algunas películas» (2006: 200).

⁶⁰ Confiesa Elvira Lindo que llegaron a realizarse hasta cuatro versiones diferentes de guion: «Los cambios, posiblemente, fueron motivados por el niño (David Sánchez del Rey), que no era un niño fácil para rodar, lo que llevó a que se tuvieran que hacer las cosas más sencillas» (véase «Anexos»). En este sentido, el guion resulta una interesante fuente que nos permite profundizar en aquello que quedó en el tintero con respecto a la película, cavilando sobre los motivos que llevaron a su no incorporación. Es esta la principal dificultad que este tipo de trabajo supone, en tanto que no es sencillo «discernir qué transformaciones responden a una intención muy determinada y cuáles son, en cambio, si no totalmente arbitrarias, sí al menos derivadas de las preferencias puntuales de los actores que pueden surgir en el momento del rodaje y que, por tanto, no son sistemáticas», como matiza atinadamente Malpartida (2006: 204).

mera herramienta instrumental; pudiendo bien formar parte, sin duda alguna, de la colección de libros protagonizados por Manolito, pese a que en buena medida parta del texto matriz, pues, como se ha comentado, el guion aporta la continuidad de la que las novelas adolecen, con la excepción de la entrega *Manolito on the road*.

NOVELAS	GUION CINEMATOGRAFICO	PELÍCULA
<p><i>Manolito Gafotas</i>, pág. 14</p> <p>En mi barrio, que es Carabanchel, hay de todo, hay una cárcel, autobuses, niños, presos, madres, drogadictos y panaderías pero no hay cuernos para las trencas; así que mi abuelo Nicolás y yo cogimos el metro para ir al centro.</p> <p><i>Manolito Gafotas</i>, pág. 133</p> <p>Mi abuelo me señaló el sol tan rojo a punto de desaparecer detrás del árbol del Ahorcado. Mi abuelo dice que el suelo de Carabanchel es horroroso, pero que el cielo es de los más bonitos del mundo, tan bonito como las pirámides de Egipto o el rascacielos de</p>	<p>Pág. 13</p> <p>SECUENCIA CERO. PISO DE MANOLITO. TERRAZA DE ALUMNIO. INT. NOCHE</p> <p>Manolito está sentado en su habitación (la terraza cerrada con aluminio de su piso) frente a la mesa donde hace los deberes. Tiene delante un libro que parece recién comprado, aunque con aire antiguo, de tapas azules. Lo abre y se queda mirando las páginas, que están en blanco. Lo deja abierto por la primera y empuña un lápiz, disponiéndose a escribir. Con letras mayúsculas, encabeza la primera página con el rótulo:</p> <p><i>MANOLITO GAFOTAS</i></p> <p>Y, debajo, escribe: Capítulo 1. Pero se detiene ahí y se queda mirando la hora en blanco con aire entre pensativo y perezoso.</p> <p>La mira y la mira y al final empieza a ver cómo las primeras imágenes de la secuencia 1 (los planos de su barrio) se le aparecen en la página en blanco. Manolito sonríe. Las imágenes del libro se reflejan en sus gafotas. Su voz en <i>off</i> empieza a contarnos la historia.</p> <p>MANOLITO (OFF)</p> <p>Este es mi barrio en el verano pasado, Carabanchel Alto, habrás oído hablar de él porque es uno de los barrios más importantes de Europa...</p> <p>Cuando la imagen de la secuencia 1 pasa de ser una superimpresión en el libro para ocupar el encuadre completo, el formato se ensancha y deja de ser</p>	<p>Minutos: 00:00:00-00:00:54</p> <p>MANTENIMIENTO</p>  <p>MANOLITO (OFF)</p> <p>Este es mi barrio en el verano pasado, Carabanchel Alto, habrás oído hablar de él porque es uno de los barrios más importantes de Europa. Mi abuelo dice que el suelo de Carabanchel es horroroso, pero que el cielo es de los más bonitos del mundo, como las pirámides de Egipto o el rascacielos de King Kong.</p>

King Kong. Es la octava maravilla del mundo mundial.	panorámico para transformarse en un espectacular cinemascopio.	
	<p>Págs. 13-14</p> <p>1. BARRIO CARABANCHEL. EXT. ATARDECER</p> <p><i>(Los títulos de crédito continuarán apareciendo en esta secuencia y en las siguientes, pintados sobre elementos de la ambientación o del mobiliario urbano que estén muy presentes en el mundo de Manolito: las paredes de ladrillo visto de los edificios, una papelería, la carta de tapas del bar «El Tropezón», el respaldo del banco del parque del Árbol del Ahorcado, los buzones de la casa de Manolito, los escalones de su escalera, etc.).</i></p> <p>El barrio de Manolito, Carabanchel (Alto), tiene una luz nítida y cálida durante los atardeceres de principios de verano. La luminosidad y el color son realmente bonitos, pero no ocultan la modestia del vecindario: los edificios humildes, la gente de la calle... Los cielos, en cambio, sí que tienen que ser espectaculares.</p> <p>Se empieza a escuchar la canción «Campanera», interpretada suavemente por unos gitanos que tocan en la calle con su órgano eléctrico. Los sonidos de la calle se quedan por debajo de la música. En primer término, la voz en <i>off</i> de Manolito continúa presentándonos el paisaje.</p>	<p>Minutos: 00:00:55-00:01:22</p> <p>MANTENIMIENTO</p>     <p>MANOLITO (OFF)</p> <p>Esos son los del Instituto Baronesa Thyssen, siempre se chulean delante de nosotros. Hay uno que tiene diez agujeros en una sola oreja, y otro que se puso un pendiente en esa parte del cuerpo que se llama pito. Yo lo sé porque en este barrio nadie puede guardar un secreto, todos lo sabemos todo de todos.</p>

	<p>MANOLITO (OFF) Mi abuelo dice que el suelo de Carabanchel es horroroso, pero que el cielo es de los más bonitos del mundo, como las pirámides de Egipto o el rascacielos de King Kong.</p> <p>Hay una pareja morreándose en un portal.</p> <p>Unos chavales jóvenes con pinta de macarras se fuman un porro y se lo pasan unos a otros, sentados en el capó de un coche. Uno de ellos mira a la cámara y se lo ofrece para que lo pruebe. Los otros se ríen.</p> <p>MANOLITO (OFF) Los chavales de mi barrio son así de generosos. Esos son los del Instituto Baronesa Thyssen, siempre se chulean delante de nosotros. Hay uno que tiene diez agujeros en una sola oreja, y otro que se puso un pendiente en esa parte del cuerpo que se llama pito. Yo lo sé porque en este barrio nadie puede guardar un secreto, todos lo sabemos todo de todos.</p>	
	<p>Págs. 14-15</p> <p>2. PARQUE DEL AHORCADO. EXT. ATARDECER</p> <p>En el Parque del Ahorcado (un parque pelado de plantas, con un árbol en el centro, también pelado) hay un banco, con cuatro abuelos sentados.</p> <p>MANOLITO (OFF) Como todo el mundo sabe, esos cuatro abuelos están de la próstata. Bueno, son cinco, pero es que uno de ellos está ahora meando.</p> <p>Acaba de llegar el quinto. Entonces se levanta otro y se va, y el recién llegado se sienta en su lugar.</p> <p>MANOLITO (OFF) En el Parque del Ahorcado solo hay un banco para los cinco viejos, pero como siempre hay uno meando, no tienen problemas de espacio.</p>	<p>Minutos: 00:01:23-00:01:37</p> <p>ADICIÓN</p> <p>MANOLITO (OFF) En el Parque del Ahorcado solo hay un banco para cinco viejos, pero como siempre hay uno meando porque están todos de la próstata, no tienen problemas de espacio. Ese que se ha levantado ahora es mi abuelo, mi abuelo Nicolás. Se vino hace dos años del pueblo y mola que te cagas.</p> 

	<p>Se levanta ahora el abuelo Nicolás, el abuelo de Manolito. Se toca ligeramente el bajo vientre y mira a la cámara con una sonrisa de disculpa.</p> <p>MANOLITO (OFF) Ese que se ha levantado ahora es mi abuelo, mi abuelo Nicolás. Se vino hace dos años del pueblo y mola que te cagas.</p>	
<p><i>Manolito Gafotas</i>, págs. 9-10</p> <p>Mi abuelo mola, mola mucho, mola un pegote. Hace tres años se vino del pueblo y mi madre cerró la terraza con aluminio visto y puso un sofá cama para que durmiéramos mi abuelo y yo. Todas las noches le saco la cama. Es un rollo mortal sacarle la cama, pero me aguanto muy contento porque luego siempre me da veinticinco pesetas en una moneda para mi cerdo —no es un cerdo de verdad, es una hucha— y me estoy haciendo inmensamente rico.</p> <p><i>Manolito Gafotas</i>, págs. 10-11</p> <p>El Imbécil es mi hermanito pequeño, el único que tengo. A mi madre no le gusta que le llame el Imbécil; no hay ningún mote que a ella le haga gracia. Que conste que yo se lo empecé a llamar sin darme cuenta. No fue de esas veces que te pones a pensar con los puños sujetando la cabeza porque te va a estallar. Me salió el primer día que nació. Me llevó mi abuelo al hospital; yo tenía cinco años; me acuerdo porque acababa de estrenar mis primeras gafas y mi vecina la Luisa siempre decía: «Pobrecillo, con cinco años». Bueno, pues me acerqué a la cuna y le fui a abrir un ojo con la mano porque el Orejones me había dicho que si mi hermanito tenía los ojos rojos es que estaba poseído</p>	<p>Págs. 15-17</p> <p>3. CALLE, EDIFICIO Y TERRAZA DE MANOLITO. EXT. ATARDECER</p> <p>MANOLITO (OFF) Desde que él vino dormimos juntos en la terraza, que la cerraron con aluminio visto. La del tercero...</p> <p>La cámara sube por la fachada del edificio de Manolito hasta llegar al tercero.</p> <p>MANOLITO (OFF) El primero, el segundo, el tercero...</p> <p>El Imbécil (el hermano de tres años de Manolito) está asomado a la terraza.</p> <p>MANOLITO (OFF) Esa es la terraza y ese es el Imbécil, mi hermano. Es un mote cariñoso que le puse el día en que vino a este mundo para molestarme.</p> <p>El Imbécil está apuntando con una metralleta de plástico a la gente que pasa por a la calle.</p> <p>MANOLITO (OFF) Últimamente le ha dado por los calvos, y calvo que pasa por debajo de mi casa...</p> <p>Entre la chiquillería y la gente de la calle vemos pasar a un calvo vestido con corbata, como de dependiente de El Corte Inglés. El Imbécil deja de apuntar y le tira directamente la metralleta al calvo.</p> <p>MANOLITO (OFF)</p>	<p>Minutos: 00:01:38-00:02:57</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>MANOLITO (OFF) Desde que él vino dormimos juntos en la terraza, que la cerraron con aluminio visto. Es la del tercero...</p> <p>MANOLITO (OFF) Ese es el entresuelo, el primero, el segundo, el tercero...</p> <p>MANOLITO (OFF) Y esa es la terraza y ese es el Imbécil, mi hermano. Es un mote cariñoso que le puse el día en que vino a este mundo para molestarme.</p>  <p>ADICIÓN</p> <p>MANOLITO (OFF) Últimamente le ha dado por los calvos, y calvo que pasa por debajo de mi casa, calvo al que le tira algo a la cabeza. No me preguntes por qué hace esas cosas, es un niño de comportamientos extraños. Mi sita Espe dice que es porque jugamos con juguetes demasiado bélicos, pero al Imbécil le tuvimos que retirar los juguetes educativos, porque también se los tiraba a la gente.</p> <p>HOMBRE CALVO ¡Me cago en la leche! ¡Ya es el tercer día! ¡Un día te voy a pillar, hijoputa, te vas a enterar!</p>

por el diablo. Yo fui a hacerlo con mi mejor intención y el tío se puso a llorar con ese llanto tan falso que tiene. Entonces todos se me echaron encima como si el poseído fuera yo y pensé por primera vez: «¡Qué imbécil!», y es de esas cosas que ya no se te quitan de la cabeza. Así que nadie me puede decir que le haya puesto el mote apostá; ha sido él, que ha nacido para molestar y se lo merece.

...calvo al que le tira algo a la cabeza.

La metralleta le da en la cabeza al hombre, que se lleva la mano a la calva con un gesto de dolor.

EL IMBÉCIL

Ya está.

El calvo coge la metralleta y mira para arriba. Mientras, al Imbécil le ha dado tiempo a reírse y a esconderse. Oímos en segundo plano la voz del hombre maldiciendo.

HOMBRE CALVO

¡Me cago en la leche! ¡Ya es el tercer día! ¡Un día te voy a pillar, hijoputa, y se te va a caer el pelo! Como a mí...

MANOLITO (OFF)

No me preguntes por qué hace esas cosas, es un niño de comportamientos extraños. Mi sita Espe dice que es porque jugamos con juguetes demasiado bélicos, pero al Imbécil le tuvimos que retirar los juguetes educativos porque también se los tiraba a la gente.

El Imbécil se ríe como un loco escondido en la terraza. La cámara inicia el descenso y se detiene en el segundo, donde están asomadas la Luisa y su perra, la Boni.

MANOLITO (OFF)

Y esas son la Luisa y la Boni. La Luisa es la que está a la izquierda, aunque, la verdad dice mi abuelo que cada día se parecen más, que acabarán siendo siamesas.

La Boni se ha puesto a ladrar y la Luisa a gritarle algo al calvo de la metralleta. Se diría que están las dos ladrando.

MANOLITO (OFF)

A estas horas de la tarde siempre se ponen las dos a ladrar.

La cámara continúa bajando y llega al primero, que tiene un cartel de «SE VENDE». Un balonazo irrumpe violentamente en la terraza y rompe el cristal.



MANOLITO (OFF)

Y esas son la Luisa y la Boni. La Luisa es la que está a la derecha, aunque, la verdad dice mi abuelo que cada día se parecen más, que acabarán siendo siamesas. A estas horas de la tarde, siempre se ponen las dos a ladrar.





MANOLITO (OFF)

Y ese es el entresuelo. El del entresuelo se mudó a Carabanchel Bajo sin decir adiós. Ahora que a nosotros... nos chupa un pie. Que te quieres ir, muy bien, no vuelvas. Aquí nos sobra gente...



	<p>MANOLITO (<i>OFF</i>) Y ese es el primero. El del primero se mudó a Carabanchel Bajo sin decir adiós. Ahora que a nosotros... nos chupa un pie. Que te quieres ir, muy bien, no vuelvas. Aquí nos sobra gente...</p>	
	<p>Págs. 17-18</p> <p>4. BAR «EL TROPEZÓN». EXT. / INT. ATARDECER</p> <p>En la puerta del bar «El Tropezón» se ha organizado una pequeña tertulia de gente que toma botellines al fresco. Se apartan para que pase la cámara.</p> <p>El señor Ezequiel, el dueño, que está detrás de la barra, viendo la tele, mira hacia la cámara cuando esta entra y le hace un ligero gesto de saludo con la cabeza, para luego volver a mirar la televisión.</p> <p>El abuelo de Manolito está ahora acodado en la barra tomándose un vino. Coge con un palillo una aceituna negra con muy mala pinta, la mira con curiosidad y luego le pregunta a Ezequiel.</p> <p>ABUELO Oye, Ezequiel, no es por molestar, pero ¿esto qué es?</p> <p>Ezequiel mira de reojo lo que el abuelo Nicolás le enseña y vuelve a mirar hacia la tele.</p> <p>EZEQUIEL Pues qué va a ser, una aceituna.</p> <p>ABUELO No... que me había parecido verle unas patas. Ezequiel se acerca y la mira con la boca torcida, sin fiarse de las palabras de su cliente.</p> <p>EZEQUIEL Oye, oye, aquí rollito de reclamaciones nada, ¿eh? La aceituna es gratis, y el que quiere se la come, y el que no, a otro bar, que hay más bares que chinos.</p> <p>ABUELO</p>	

	<p>Nada, nada, he dicho que me parecía...</p> <p>Ellos siguen hablando del tema de la aceituna. Llega otro viejo y el abuelo también se la enseña. Ahí los dejamos con la polémica, pero casi no los oímos porque la voz de Manolito pasa de nuevo a primer plano.</p> <p>MANOLITO (OFF) Las especialidades de El Tropezón son las aceitunas y un pulpo que el señor Ezequiel pescó en Palomares en el año 1966. Era tan grande que todavía le quedan diez tentáculos por descongelar.</p>	
	<p>Págs. 18-21</p> <p>5. DESCAMPADO ENTRE LA CÁRCEL Y EL PARQUE DEL AHORCADO. EXT. ATARDECER</p> <p>MANOLITO (OFF) Pero empezaré esta historia espeluznante por el principio de los tiempos.</p> <p>Cuatro niños juegan en un descampado frente a un muro de ladrillo visto de la cárcel de Carabanchel. Por encima del muro se ven los edificios de las galerías, con sus hileras de ventanitas.</p> <p>MANOLITO (OFF) Y ahí estamos nosotros...</p> <p>La cámara se acerca y los niños se tiran al suelo, uno detrás de otro, forma parte de su juego.</p> <p>Manolito va presentando a sus amigos en el mismo orden de la fila. La cámara va cogiendo primeros planos de ellos, que van avanzando como avanzan los soldados en la guerra.</p> <p>MANOLITO (OFF) Susana Bragas-Sucias... Mi mejor amigo, el Orejones López... Yihad, el chulito de mi calle... Y el de atrás soy yo, Manolito García Moreno, más conocido en Carabanchel Alto como Manolito Gafotas.</p>	<p>Minutos: 00:02:58-00:05:07</p> <p>ADICIÓN</p> <p>MANOLITO (OFF) Pero empezaré esta historia espeluznante por el principio de los tiempos. Y ahí estamos nosotros... Mi mejor amigo, el Orejones López, Susana Bragas-Sucias, Yihad, el chulito de mi calle, y el de atrás soy yo, Manolito García Moreno, más conocido en Carabanchel Alto como Manolito Gafotas. Estamos jugando a fugarnos de una cárcel de máxima seguridad...</p> <p>MANOLITO (OFF) Y el tío que saluda es el hermano de Yihad, que tiene que dormir en la cárcel por haberle robado el bolso a una vieja y haberla tirado al suelo.</p> <p>YIHAD Y todo por una vieja que se tiró ella sola al suelo a postas y encima ni llevaba dinero ni <i>na</i> la vieja esa...</p> <p>SUSANA ¡Rápido, han descubierto nuestro túnel!</p> <p>YIHAD ¡Auuuuu! ¡Bragas-Sucias, ¡que me has dado en toda la oreja!</p> <p>SUSANA ¡Pues échate <i>patrás</i>, que no tengo sitio!</p> <p>MANOLITO (OFF) Aquella patada criminal en mis gafotas era como tantas otras que me había dado Yihad anteriormente.</p> <p>MANOLITO ¡Ya me lo has roto, tío, ya me lo has roto! ¡Ahora me lo pagas!</p> <p>YIHAD Yo no he sido, ha sido esta que me ha empujado. Como le digas a tu madre que he sido yo, te rompo el otro cristal por chivato.</p>


	<p>Estamos jugando a fugarnos de una cárcel de máxima seguridad...</p> <p>Los niños saludan hacia arriba y desde una de las ventanillas de la cárcel vemos como una mano asoma un pañuelo blanco.</p> <p>MANOLITO (<i>OFF</i>) Y el tío que saluda es el hermano de Yihad, que tiene que dormir en la cárcel por haberle robado el bolso a una vieja y haberla tirado al suelo.</p> <p>Yihad mira con rabia a la cárcel. Está pensando en voz alta.</p> <p>YIHAD Y todo por una vieja que se tiró ella sola al suelo a postas y encima ni llevaba dinero ni <i>na</i> la vieja esa...</p> <p>Los chiquillos siguen arrastrándose. La Susana se levanta y se limpia los mocos con la manga del chándal.</p> <p>SUSANA ¡Rápido, han descubierto nuestro túnel!</p> <p>Susana ha vuelto a tirarse al suelo, haciéndose sitio detrás del Orejones, y le da una patada a Yihad en la cabeza sin querer.</p> <p>YIHAD ¡Auuuuu, Bragas-Sucias, que me has dado en toda la oreja!</p> <p>SUSANA ¡Pues échate <i>patrás</i>, que no tengo sitio!</p> <p>Yihad se echa para atrás y le da una patada en las gafas a Manolito, que se lleva enseguida la mano a uno de los cristales.</p> <p>MANOLITO (<i>OFF</i>) Aquella patada criminal en mis gafotas era como tantas otras que me había dado Yihad anteriormente, pero, unida a otro acontecimiento que ya te contaré más adelante, iba a tener unas consecuencias bastante aterradoras...</p>	<p>MANOLITO (<i>OFF</i>) Pero, unida a otro acontecimiento que ya te contaré más adelante, iba a tener unas consecuencias bastante aterradoras....</p> <p>OREJONES A lo mejor tu madre no lo nota.</p> <p>MANOLITO Cómo no lo va a notar.</p> <p>OREJONES Le quitamos el cristal del todo y no se da cuenta, fijo. Yo lo hice una vez con mis gafas de bucear.</p> <p>MANOLITO Es verdad, tío, nunca se dará cuenta. Y encima, como no son de bucear, jamás me entrará agua.</p> <p>OREJONES Ahora verás.</p>
--	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------


<p><i>Manolito Gafotas</i>, págs. 7-8</p> <p>[...]</p> <p>Porque por Manolito García Moreno no me conoce ni el Orejones López, que es mi mejor amigo, aunque algunas veces sea un cochino y un traidor y otras, un cochino traidor, así, todo junto y con todas sus letras, pero es mi mejor amigo y mola un pegote. En Carabanchel, que es mi barrio, por si no te lo había</p>	<p>MANOLITO ¡Ya me lo has roto, ya me lo has roto! ¡Ahora me lo pagas!</p> <p>Manolito se pone de pie. Tiene un cristal un poco agrietado sus amigos se levantan tras él.</p> <p>YIHAD Yo no he sido, ha sido esta que me ha empujado. Como le digas a tu madre que he sido yo, te rompo el otro cristal por chivato.</p> <p>Manolito echa a andar muy serio en dirección al Parque del Ahorcado. El Orejones le sigue hasta llegar a su altura.</p> <p>OREJONES A lo mejor tu madre no lo nota.</p> <p>MANOLITO Cómo no lo va a notar.</p> <p>OREJONES Le quitamos el cristal del todo y no se da cuenta, fijo. Yo lo hice una vez con mis gafas de bucear.</p> <p>MANOLITO Es verdad, tío, nunca se dará cuenta. Y encima, como no son de bucear, no me entrará agua.</p> <p>Manolito se quita las gafas, que están atadas con una goma de patilla a patilla. Se agachan, le quitan el cristal con una piedra, y Manolito se las vuelve a poner. Continúan andando hacia el Parque del Ahorcado. La tarde está cayendo. Manolito se pone una mano en el ojo en el que le falta el cristal para ver mejor.</p> <p>MANOLITO (OFF) A mí me gusta que me llamen Gafotas. En mi barrio, todo el mundo que es un poco importante tiene un mote. Antes de tener un mote yo lloraba bastante. Desde que soy Manolito Gafotas, insultarme es una pérdida de tiempo. Lo mismo le pasaba a mi amigo el Orejones López; desde que tiene su mote nadie se mete con sus orejas.</p>	    <p>MANTENIMIENTO</p> <p>MANOLITO (OFF) A mí me gusta que me llamen Gafotas. En mi barrio, todo el mundo que es un poco importante tiene un mote. Antes de tener un mote yo lloraba bastante. Desde que soy Manolito Gafotas, insultarme es una pérdida de tiempo.</p>
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------



<p>dicho, todo el mundo me conoce por Manolito Gafotas.</p> <p>[...]</p> <p>A mí me gusta que me llamen Gafotas. En mi colegio, que es el «Diego Velázquez», todo el mundo que es un poco importante tiene un mote. Antes de tener un mote yo lloraba bastante. Cuando un chulito se metía conmigo en el recreo siempre acababa insultándome y llamándome cuatro-ojos o gafotas. Desde que soy Manolito Gafotas insultarme es una pérdida de tiempo.</p>		
<p><i>Manolito Gafotas</i>, pág. 133</p> <p>Yo estaba muy contento porque ya quedaba mucho menos para que se acabara la escuela y la despiadada sita Asunción desaparecería por unos meses llegarían los meses de verano y mi abuelo, el Imbécil y yo nos bajaríamos al parque hasta que se hiciera de noche, sin chaqueta, sin abrigo, sin nada. Las madres nos llamarían por las terrazas cuando las salchichas estuvieran hechas y todo el mundo en mi barrio se acostaría mucho más tarde. Molaba cien kilos que llegara el verano.</p>	<p>Pág. 21</p> <p>6. PARQUE DEL AHORCADO. EXT. ATARDECER</p> <p>Manolito y el Orejones llegan al Parque del Ahorcado. La música se escucha un poco más alta porque los gitanos del órgano están tocando allí.</p> <p>MANOLITO (OFF) Hay una señal infalible que nos avisa que a mi barrio está llegando el verano, un olor que llena el Parque del Ahorcado...</p> <p>Los niños que hay por allí (Mostaza, Paquito Medina), incluidos el Yihad y la Susana, que también se han incorporado, cierran los ojos embriagados por el aroma del que habla Manolito. Incluso empiezan a bailar ligera y dulcemente con la música.</p>	<p>Minutos: 00:05:08-00:05:26</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>MANOLITO (OFF) Hay una señal infalible que nos avisa de que a nuestro barrio está llegando el verano.</p> <p>MADRE DE ARTURO Arturo, la cena.</p> <p>MANOLITO (OFF) Era el olor del verano. Así es como nos avisa el verano de que había llegado.</p> <p>MADRE DE YIHAD ¡Yihad, súbete a comer las salchichas!</p> <p>MANOLITO (OFF) Parecía que todo iba a suceder como siempre, porque en nuestras vidas nunca cambia casi nada, pero sucederían unas cosas terribles que cambiarían el curso de mi vida en este planeta Tierra.</p>
	<p>Págs. 21-22</p> <p>7. FACHADAS DEL BARRIO JUNTO AL PARQUE DEL AHORCADO. EXT. ATARDECER</p> <p>Una mujer se asoma desde una ventana de uno de los edificios de viviendas que dan al parte.</p>	<p>Minutos: 00:05:27-00:06:04</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>MADRE DE PATRICIA Patricia, bonita, sube a cenar.</p> <p>MADRE DE PAQUITO Paquito, que se te pasan las salchichas.</p> <p>MADRE DE SUSANA Susana, Susanita, ¡ya hace media hora que tienes la cena <i>apartá!</i></p>

	<p>MADRE DE YIHAD (<i>Gritando</i>). ¡Yihad, que se te pasan las salchichas!</p> <p>Y otra mujer sale a otra ventana.</p> <p>MADRE DE SUSANITA ¡Susana, las salchichas se te enfrían!</p> <p>Otras mujeres, cada una desde una ventana, llaman a los niños. La madre de Manolito, Catalina, se asoma a la ventana con el Imbécil en brazos.</p> <p>CATALINA ¡Las salchichas, Manolito, súbete al abuelo!</p>	<p>CATALINA ¡Las salchichas, Manolito! ¡Súbete al abuelo!</p> 
	<p>Pág. 22</p> <p>8. BAR «EL TROPEZÓN». INT. ANOCHECER</p> <p>Manolito entra a «El Tropezón». Está su abuelo con un vino en la mano, enseñándole la aceituna pinchada en un palo a un tío que hay sentado en una mesa. Manolito toma de la mano a su abuelo, que está un poquillo mareado. Dice adiós en la puerta moviendo la mano con el palillo y la aceituna.</p>	<p>Minutos: 00:06:05-00:06:15</p> <p>ADICIÓN</p> 

	<p>Págs. 22-23</p> <p>9. CALLE DE MANOLITO Y BAR «EL TROPEZÓN». EXT. ANOCHECER</p> <p>MANOLITO (<i>OFF</i>) Era el olor del verano. Así es como nos avisó el verano de que había llegado, parecía que todo iba a suceder como siempre, porque en nuestras vidas nunca cambia casi nada, pero sucederían unas cosas terribles que cambiarían el curso de mi vida en este planeta Tierra.</p> <p>Han llegado al portal. La música de los gitanos sigue sonando, están allí al lado. El abuelo de Manolito, se va corriendo un momento hacia ellos y se saca dos monedas del bolsillo.</p> <p>ABUELO Tenga usted.</p> <p>GITANO Muchas gracias, le toco lo que usted quiera.</p> <p>ABUELO No, si se la doy para que se calle usted un rato, que estemos un poco tranquilos.</p> <p>GITANO Entonces deme usted un poquillo más.</p> <p>ABUELO (<i>Dándole otra moneda</i>). Hala, ya no hay más.</p> <p>GITANO Así tenía que ser todo el mundo.</p> <p>El abuelo toma de la mano a Manolito y llaman al telefonillo.</p> <p>CATALINA (<i>OFF</i>) Las salchichas están ya putrefactas.</p> <p>ABUELO Pues putrefactas nos las comemos.</p> <p>Catalina les abre el portal.</p>	
--	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--

	<p>Págs. 23-29</p> <p>10. COCINA PISO MANOLITO. INT. NOCHE</p> <p>La cocina de la familia de Manolito es la típica de un piso popular, con su ventana a la calle, sus muebles y sus tarros apiñados. No es en absoluto cutre, porque las familias de clase obrera suelen tener muy bien apañada la cocina. Lo que ocurre es que es pequeña y todo resulta un poco agobiante, pero tiene su cocinero de cerámica con las cucharas de palo, sus bandejas de plástico... cierta coquetería de corte popular.</p> <p>En la mesa, pequeña, plegable y pegada a la pared, están sentados el Imbécil —en una silla alta—, Manolito y el abuelo Nicolás. La madre tiene la sartén en la mano con las salchichas. Los tres están expectantes.</p> <p>CATALINA Se ha <i>pasao</i> un poco, pero no ha sido por mi culpa, haber venido antes.</p> <p>ABUELO Si nadie ha dicho nada, Cata, no te adelantes, hija mía, que es que estás de los nervios.</p> <p>CATALINA (Con una salchicha pinchada en un tenedor). Yo no estoy, me ponéis vosotros.</p> <p>MANOLITO (Observando la operación y ansioso). Yo quiero cuatro, yo quiero cuatro.</p> <p>Catalina va a echarle la salchicha a Manolito de la sartén al plato, pero la salchicha se le cae al suelo.</p> <p>CATALINA ¿Veis cómo me ponéis? Atacada.</p> <p>Catalina coge la salchicha del suelo y la limpia un poco con una servilleta.</p>	<p>Minutos: 00:06:16-00:09:48</p> <p>ADICIÓN</p> <p>CATALINA Se han <i>pasao</i> un poco, pero no ha sido por mi culpa, haber venido antes.</p> <p>ABUELO Si nadie ha dicho nada, Cata, no te adelantes, hija mía, que es que estás de los nervios.</p> <p>CATALINA Yo no estoy, me ponéis vosotros.</p> <p>MANOLITO Yo quiero cuatro, mamá, yo quiero cuatro.</p> <p>CATALINA ¡Ay! ¿Veis cómo me ponéis? Atacada.</p>  <p>CATALINA Bueno, ya está, Manolito. No le ha pasado nada.</p> <p>MANOLITO Jo, siempre me tiene que tocar a mí la que se cae al suelo.</p> <p>CATALINA Muy bien, me comeré yo a partir de ahora todas las salchichas que se caigan al suelo.</p> <p>ABUELO Trae, ya me la como yo. Con lo que yo he pasado en la vida yo no le hago ascos a nada, no como vosotros, que estáis todos muy <i>malcriaos</i>.</p> <p>EL IMBÉCIL <i>Kechu, kechu, kechu, kechu...</i></p> <p>CATALINA Toma el bote.</p> 
--	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------





	<p>CATALINA Bueno, ya está, Manolito. No le ha pasado nada.</p> <p>MANOLITO Siempre me tiene que tocar a mí la que se cae.</p> <p>CATALINA Muy bien, me comeré yo a partir de ahora todas las salchichas que se caigan al suelo.</p> <p>El abuelo le coge la salchicha de la mano. Se muestra paciente con todos.</p> <p>ABUELO Me la como yo, Catalina. Con lo que yo he pasado en la vida no le hago ascos a nada, no como vosotros, que estáis todos muy <i>malcriaos</i>.</p> <p>EL IMBÉCIL (<i>Alzando, abriendo y cerrando la mano</i>). Kechu, kechu, kechu, kechu...</p> <p>Catalina se lo da.</p> <p>CATALINA Toma el bote.</p> <p>La madre se pone a trajinar de espaldas a la mesa, por tanto no ve lo que está haciendo su hijo pequeño. El Imbécil se saca el chupete de la boca e intenta echarle un poco del bote de ketchup. Se muerde la lengua en un gesto de máxima concentración.</p> <p>El bote de ketchup se abre de sopetón y cae incontroladamente al mantel. El Imbécil ni se inmuta. Moja el chupete y se lo mete a la boca para concentrarse ahora en su sabor, que le vuelve loco.</p> <p>EL IMBÉCIL Goño, goño, goño... El abuelo, que sabe que el horno no está para bollos, mira de refilón. Ve que su hija no se ha dado cuenta del desparrame y echa unas cuantas servilletas encima para tapar la mancha y que su hija no la vea.</p> <p>Manolito mira a todas partes de la cocina tapándose el ojo</p>	<p>EL IMBÉCIL Una gafa. Un ojo.</p>  <p>MANOLITO Como te chives, te tiro el chupete al váter como aquel día.</p> <p>CATALINA Bueno, ¿qué? Sin tonterías, que ya sabemos cómo acaba la cosa cuando empezamos con tonterías. Pero, hijo mío, ¿a ti qué te ha pasado en el ojo?</p> <p>EL IMBÉCIL Es <i>kechu</i>.</p> <p>CATALINA ¿Y el cristal?</p> <p>MANOLITO No sé... el cristal, no me había dado cuenta.</p> <p>CATALINA ¿Dónde está el cristal, Manolito?</p> <p>ABUELO Catalina, mujer...</p> <p>CATALINA Las terceras en un mes, papá... Es que no me digas.</p>
--	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

	<p>donde no tiene cristal. Su madre vuelve la vista hacia ellos y Manolito se quita la mano rápidamente. A Catalina no le da tiempo a darse cuenta.</p> <p>El abuelo pone a sus nietos ketchup en el plato.</p> <p>El Imbécil vuelve a mojar el chupete y se lo mete un momento en la boca y luego se fija en su hermano, reparando en algo que los demás no han visto: por el reflejo de la luz se da cuenta de que solo tiene un cristal en las gafas. Le señala con el chupete medio manchado de tomate el cristal que todavía conserva.</p> <p>EL IMBÉCIL Una gafa.</p> <p>Manolito le aparta la mano, pero el Imbécil vuelve ahora al otro, metiéndose el chupete por la montura sin cristal hasta llegarle al ojo.</p> <p>EL IMBÉCIL Un ojo.</p> <p>Al tocarle le deja manchado de tomate el párpado. El abuelo sigue comiendo a su bola y no se da cuenta. Manolito le habla a su hermano casi al oído.</p> <p>MANOLITO Como te chives, te tiro el chupete al váter como aquel día.</p> <p>El Imbécil le saca la lengua y se mete el chupete. La madre se da la vuelta para ver cómo van con la cena.</p> <p>CATALINA Bueno, qué, sin tonterías, que ya sabemos cómo acaba la cosa cuando empezamos con tonterías. (<i>De repente repara en el ojo de Manolito</i>). Pero, hijo mío, ¿a ti qué te ha pasado en el ojo?</p> <p>Manolito se lleva el dedo para tocarse el ojo, pero lo hace por el interior de la montura, aprovechando que no tiene cristal. El Imbécil les enseña el chupete.</p>	  <p>MANTENIMIENTO</p> <p>MANOLITO (OFF) Yo sabía que las collejas estaban sobrevolando mi cabeza en aquellos momentos. Una colleja es una torta que te da una madre o en su defecto cualquiera en ese lugar del cuerpo que se llama nuca.</p> <p>ABUELO No le des tal chiquillo tanto en la cabeza, que está estudiando.</p> <p>ADICIÓN</p> <p>CATALINA ¿Estudiando? Ya veremos las notas, ya veremos las notas.</p> <p>MANOLITO (OFF) En eso prefería no pensar para que no se me atragantara la salchicha. Pero la verdad es que yo guardaba un terrible secreto que se iba a saber muy pronto.</p> <p>ABUELO Pues cómo van a ser las notas, pues bien. Anda, siéntate, Catalina, que mañana por la noche ya vas a tener aquí a tu Manolo de tu alma. Y el cristal de las gafas se lo regalo yo a mi nieto, faltaría más. ¡Ay, Cata, ¡qué histérica es mi Cata!</p> <p>CATALINA Es que no sale una nunca de gastos. Le había echado yo el ojo a un vestido...</p> <p>ABUELO Pues te lo compras y ya está, ya veremos.</p> <p>CATALINA Y es que hoy tengo el día ese que sabes tú que me pongo yo como pongo. Ya se me pasa, papá.</p> <p>EL IMBÉCIL Es <i>kechu</i>.</p>
--	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

<p><i>Manolito Gafotas</i>, pág. 9</p> <p>La colleja es una torta que te da una madre, o en su defecto cualquiera, en esa parte del cuerpo humano que se llama nuca. No es porque sea mi madre, pero la verdad es que es una experta como hay pocas. A mi abuelo no le gusta que mi madre me dé collejas y siempre le dice: «Si le vas a pegar dale un poco más abajo, mujer, no le des en la cabeza, que está estudiando.»</p>	<p>EL IMBÉCIL Es kechu.</p> <p>CATALINA ¿Y el cristal?</p> <p>MANOLITO No sé... el cristal, no me había dado cuenta.</p> <p>CATALINA ¿Dónde está el cristal, Manolito?</p> <p>ABUELO Catalina, mujer...</p> <p>CATALINA (<i>Superada por las circunstancias</i>). Las terceras en un mes, papa... Es que no me digas.</p> <p>Manolito se queda mirando al plato sin decir nada. El abuelo sigue intentando convencer a la madre de que no es para tanto, pero eso ya lo oímos en segundo plano, porque al primero pasa la voz en <i>off</i> de Manolito.</p> <p>MANOLITO (<i>OFF</i>) Yo sabía que las collejas estaban sobrevolando mi cabeza en aquellos terribles momentos. Una colleja es una torta que te da una madre o en su defecto cualquiera en ese lugar del cuerpo que se llama...</p> <p>Catalina le suelta la célebre colleja a Manolito mientras sigue hablando con el abuelo.</p> <p>MANOLITO (<i>OFF</i>) ...que se llama nuca. Manolito sigue mirando para el plato y masticando un trozo de salchicha. Levanta de vez en cuando los ojillos.</p> <p>ABUELO No le des tal chiquillo tanto en la cabeza, que está estudiando.</p> <p>CATALINA ¿Estudiando? Ya veremos las notas, ya veremos las notas.</p> <p>Manolito sigue mirando para el plato y masticando un trozo de salchicha. Levanta de vez en cuando los ojillos.</p> <p>MANOLITO (<i>OFF</i>)</p>	<p>MANOLITO De eso no he tenido yo la culpa. Ha sido el Imbécil.</p> <p>CATALINA Que no llames a tu hermano Imbécil.</p> <p>IMBÉCIL Ha sido Gafotas.</p> <p>MANOLITO Míralo, mamá, que él me llama Gafotas.</p> <p>CATALINA Pero tú eres mayor y podrías tener más conocimiento.</p> <p>ABUELO Que he sido yo, que he sido yo. Haya paz.</p> <p>CATALINA Yo os abandono, fijaros lo que os digo: un día os abandono y me quedo más ancha que larga.</p> <p>MANOLITO (<i>OFF</i>) El verano no podía empezar peor. Se acercaban días de gran tensión ambiental, y aún tenía que ocurrir la otra cosa fatídica de aquel inicio de verano...</p> <div data-bbox="882 936 1417 1189"> </div> <div data-bbox="882 1240 1417 1494"> </div>
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

	<p>En eso preferiría no pensar para que no se me atragantara la salchicha.</p> <p>Manolito se toca el cuello.</p> <p>MANOLITO (<i>OFF</i>) Pero la verdad es que yo guardaba un terrible secreto que desgraciadamente se iba a saber muy pronto.</p> <p>ABUELO Pues cómo van a ser las notas, pues bien. (El abuelo se pone de pie y le deja el sitio a su hija). Siéntate, Catalina. Mañana por la noche ya está aquí tu Manolo de tu alma. Tranquilízate.</p> <p>Catalina se sienta, respirando hondo, con ganas de que la mimen un poco.</p> <p>ABUELO ¿El cristal de las gafas? Se lo compro yo a mi nieto, faltaría más. (<i>El abuelo le da un beso en la cabeza</i>). Ay, mi Cata, que es más histérica mi Cata.</p> <p>CATALINA (<i>Con un pequeño puchero</i>). Es que no sale una nunca de gastos. Le había echado yo el ojo a un vestido...</p> <p>ABUELO Tú te lo compras y ya veremos.</p> <p>CATALINA Y que hoy tengo el día ese que sabes tú que me pongo yo como me pongo. (<i>Se le escapa una lágrima</i>). Ya se me pasa...</p> <p>Entonces coge una servilleta de papel de las que ha puesto el abuelo encima del ketchup y se limpia con ella la lágrima, manchándose de tomate.</p> <p>IMBÉCIL (<i>Le señala la cara</i>). Es kechu.</p> <p>Catalina mira a sus hijos, desafiante.</p> <p>MANOLITO De eso no he tenido yo la culpa. Ha sido el Imbécil.</p> <p>CATALINA</p>	
--	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--

	<p>Que no llares a tu hermano Imbécil.</p> <p>IMBÉCIL Ha sido el Gafotas.</p> <p>MANOLITO Míralo, mamá, que él me llama Gafotas.</p> <p>CATALINA Pero tú eres mayor y podrías tener más conocimiento.</p> <p>ABUELO He sido yo, he sido yo. Haya paz.</p> <p>Catalina se levanta con la cara todavía manchada. Va hacia la puerta y antes de salir dice muy digna y con violencia contenida:</p> <p>CATALINA Yo os abandono, fijaros lo que os digo: un día os abandono y me quedo más ancha que larga.</p> <p>Catalina pega un portazo y los tres se llevan un susto.</p> <p>MANOLITO (OFF) El verano no podía empezar peor. Se acercaban días de gran tensión ambiental, y aún tenía que ocurrir la otra cosa fatídica de aquel inicio de verano...</p>	
	<p>Págs. 29-36</p> <p>11. CLASE DE MANOLITO. INT. DÍA</p> <p>La clase de Manolito es la típica de un colegio nacional, con los pupitres apretados, las paredes con sus corchos y dibujos claveteados, las perchas al fondo, algunas plantas en la ventana.</p> <p>Los niños tienen la pinta que se les pone al final del día, algo sudorosos, ya con manga corta, pantalones de chándal. Alguno con un corte de pelo algo macarra y algún pendiente. Alguna niña cursi, algún niño muy feo... Son niños del montón, la diversidad habitual de las clases.</p>	<p>Minutos: 00:09:49-00:15:22</p> <p>ADICIÓN</p> <p>PATRICIA ...las comidas también cambian; en vez de lentejas se hace gazpacho; en vez de cocido, ensaladilla rusa: en vez de judías pintas, ensalada; la ropa es más fresca: en vez del abrigo, el bañador...</p> <p>MANOLITO Joé, Orejones, que se me duerme el brazo.</p>

	<p>Una niña un poco gordita con una camisa blanca metida por dentro de un chándal rosa y un lazo rosa en el pelo lee una redacción de pie, aburriendo a todo el mundo. A la profesora (la sita Asunción) se le caen los ojos sentada en su sillón. La mitad de la clase también dormita.</p> <p>PATRICIA ...las comidas también cambian; en vez de lentejas se hace gazpacho; en vez de cocido, ensaladilla rusa; en vez de judías pintas, ensalada; la ropa es más fresca: en vez del abrigo, el bañador...</p> <p>El Orejones, concretamente, que está sentado al lado de Manolito, en uno de los pupitres de en medio, está apoyado en el brazo de Manolito, con un sueño completamente feliz y relajado. Tiene la boca abierta y de vez en cuando suelta un leve ronquido. Manolito le hace ese chasquido de lengua típico para que se calle. El Orejones cierra la boca, traga saliva y vuelve a recuperar su placidez.</p> <p>MANOLITO (<i>Quitándose la cabeza de encima</i>). Joé, Orejones, que se me duerme el brazo.</p> <p>Le deja caer la cabeza sobre el pupitre. El Orejones López abre un poco los ojos y lo vuelve a cerrar ahora sobre el cuaderno.</p> <p>La redacción de Patricia, la niña del chándal rosa, sigue escuchándose como al principio.</p> <p>PATRICIA ...en vez del jersey, la camiseta de manga corta o un vestido sin mangas; cuando sales por la tarde, en vez de un chocolate con churros te tomas un helado, que puede ser también de chocolate, pero, claro, el chocolate del helado es frío y el de la taza muy caliente; en vez de estar hasta las seis en la calle estamos hasta las nueve porque en vez de anochecer a las seis...</p>	    <p>PATRICIA ...en vez del jersey, la camiseta de manga corta o un vestido sin mangas; cuando sales por la tarde, en vez de un chocolate con churros te tomas un helado, que puede ser también de chocolate, pero, claro, el chocolate del helado es frío...</p> <p>SITA ASUNCIÓN Patricia, guapa... ¿cuánto llevas?</p> <p>PATRICIA Tres folios.</p> <p>SITA ASUNCIÓN ¿Cuántos te quedan?</p> <p>PATRICIA Otros tres.</p> <p>SITA ASUNCIÓN Está muy bien, ya lo leeré yo en casa más tranquilamente.</p> <p>YIHAD Eso, que lo lea en casa.</p>
--	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

<p><i>¿Cómo molo!</i>, págs. 24-25</p> <p>El primero en desaparecer fue mi gran amigo el Orejones (el cerdo traidor, ya sabes). Como sus padres están separados, se va con su padre en julio a un pueblo que se llama Carcagente, para últimos de mes vuelve a Carabanchel, y el uno de agosto se va con su madre a un pueblo que también se llama Carcagente. ¿Por qué? Porque es el mismo pueblo, porque sus padres son los dos de Carcagente, pero van en distintos meses porque</p>	<p>La sita Asunción está cada vez más adormecida. Es una mujer de unos 55 años, aspecto gastado, como todos los maestros a esa edad, pero su rostro tiene una gran personalidad, y la voz es fuerte y clara. Es una de esas maestras que despiertan autoridad, que no deja que se le suban a la chepa.</p> <p>SITA ASUNCIÓN Patricia, guapa... ¿cuánto llevas?</p> <p>PATRICIA Tres folios.</p> <p>SITA ASUNCIÓN ¿Cuántos te quedan?</p> <p>PATRICIA Otros tres.</p> <p>La niña hace ademán de volver a leer, pero la sita la corta, abriendo los ojos para despejarse.</p> <p>SITA ASUNCIÓN Está muy bien, pero yo lo leeré en casa más tranquilamente.</p> <p>YIHAD (Desde su pupitre en la última mesa). Eso, que lo lea en casa.</p> <p>SITA ASUNCIÓN Yihad, por hablar.</p> <p>YIHAD Si yo no he sido, sita, ha sido el Orejones.</p> <p>El Orejones duerme feliz.</p> <p>SITA ASUNCIÓN Da igual, pues sal y lee la tuya.</p> <p>Yihad, antes de levantarse, pega una palmada en el aire y mata una mosca. Al pasar al lado del Orejones le deja la mosca puesta encima de una oreja. Llega junto a la mesa de la sita y lee.</p> <p>YIHAD Título: «El verano en Carabanchel». Hace dos veranos fue cuando mi hermano le dijo a una vieja: ¿Me da el bolso?, y la vieja montó un pollo como si la</p>	<p>SITA ASUNCIÓN Yihad, por hablar.</p> <p>YIHAD Si yo no he sido, sita, ha sido el Orejones.</p> <p>SITA ASUNCIÓN Da igual, pues sal y lee la tuya.</p> <p>YIHAD Título: «El verano en Carabanchel». Hace dos veranos fue cuando mi hermano le dijo a una vieja: «¿Me da el bolso?». Y la vieja montó un pollo como si la estuvieran matando. Le dio con el bolso en la cara que por poco le salta una ceja a mi hermano y luego va la vieja y se tira al suelo haciéndose la víctima. La vieja se rompió el brazo, pero mi hermano es inocente y encima le cayeron casi veintiocho meses, menos mal que es en régimen abierto y puede venir a comer a casa. Eso es lo mejor de la cárcel de Carabanchel, lo cerca que nos pilla. Fin.</p> <p>SITA ASUNCIÓN Yihad, esta redacción de la vieja y tu hermano ya me la leíste el verano pasado...</p> <p>YIHAD ¡Pero es que mi hermano sigue todavía en Carabanchel!</p> <p>SITA ASUNCIÓN ...y también cuando pedí una sobre «Un ser querido» y otra sobre «La violencia en nuestros días».</p> <p>YIHAD Es que esta redacción va con cualquier tema, sita, es lo bueno que tiene.</p> <p>SITA ASUNCIÓN ¡López!</p> <p>MANOLITO Que salgas, que siempre tengo que estar pendiente.</p> <p>OREJONES Se me ha muerto una mosca en la oreja, tío, qué asco.</p> <p>NIÑA Eso da buena suerte, una mosca muerta en una oreja son tres años de buena suerte, lo dijo un médico en la tele.</p> <p>OREJONES ¿Ah sí? Pues toma.</p> <p>SITA ASUNCIÓN Manolito y López, creo que no tenéis muchas razones para reiros, ¿no?</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>OREJONES Como mis padres están separados, paso el mes de julio con mi padre y como mi padre es de Carcagente me voy con él a Carcagente, vuelvo a Madrid, y como mi madre es de Carcagente, nos vamos en agosto a Carcagente. Cuando acaba el verano me sale Carcagente por los orejones. Fin.</p>
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

<p>actualmente no se pueden soportar.</p> <p>A los quince días de haberse marchado, el Orejones me mandó una carta que decía:</p> <p>Querido Manolito: cuando termine el verano me saldrá Carcagente por los orejones. Hay piscina, pero ayer llovió.</p> <p>Adiós, O. López</p> <p>Así es mi amigo: cariñoso y expresivo. Quince días se tiró el tío para escribir estas dos frases inolvidables.</p>	<p>estuvieran matando, le dio con el bolso en la cara que por poco le salta una ceja a mi hermano y luego va la vieja y se tira al suelo haciéndose la víctima, la vieja se rompió el brazo pero mi hermano es inocente y encima le cayeron casi veintiocho meses, menos mal que es en régimen abierto y puede venir a comer a casa. Eso es lo mejor de la cárcel de Carabanchel, lo cerca que nos pilla. Fin.</p> <p>SITA ASUNCIÓN</p> <p>Yihad, esta redacción de la vieja y tu hermano ya me la leiste el verano pasado...</p> <p>YIHAD</p> <p>¡Pero es que mi hermano sigue todavía en Carabanchel!</p> <p>SITA ASUNCIÓN</p> <p>(Empezando a mosquearse).</p> <p>...y también cuando pedí una sobre «Un ser querido» y otra sobre «La violencia en nuestros días».</p> <p>YIHAD</p> <p>Es que esta redacción va con cualquier tema, sita, es lo bueno que tiene.</p> <p>La sita decide pasar de Yihad.</p> <p>SITA ASUNCIÓN</p> <p>¡López!</p> <p>Manolito le da un codazo a su amigo, que abre los ojos aturcido.</p> <p>MANOLITO</p> <p>Que salgas, que siempre tengo que estar pendiente.</p> <p>OREJONES</p> <p>(Quitándose la mosca de la oreja).</p> <p>Se me ha muerto una mosca en la oreja, tío, qué asco.</p> <p>Una niña que hay delante se vuelve.</p> <p>NIÑA</p> <p>Eso da buena suerte, una mosca muerta en una oreja son tres años de buena suerte, lo dijo un médico en la tele.</p> <p>OREJONES</p> <p>Pues toma.</p>	<p>ADICIÓN</p> <p>SITA</p> <p>Otro que me hace la misma redacción que el año pasado.</p> <p>OREJONES</p> <p>Es que de un año para otro no cambia nada.</p> <p>SITA ASUNCIÓN</p> <p>Desde luego que no cambia nada, ya lo verás pasado mañana cuando te dé las notas. ¡La siguiente: Susana!</p> <p>YIHAD</p> <p>Bragas-Sucias.</p> <p>SUSANA</p> <p>Tu madre.</p> <p>SITA ASUNCIÓN</p> <p>¿Pero es que no se puede tener una tarde en paz con vosotros? ¡Delincuentes, que sois todos unos delincuentes en potencia!</p> <p>YIHAD</p> <p>Yo no he sido, sita, ha sido Gafotas.</p> <p>MANOLITO</p> <p>Mentira podrida, sita. Ore, ¿quién ha sido?</p> <p>OREJONES</p> <p>A lo mejor ha sido uno... o a lo mejor el otro.</p> <p>MANOLITO</p> <p>Cerdo traidor.</p> <p>SITA</p> <p>Qué ganas tengo de perderos de vista, de verdad, qué ganas tengo.</p> <p>SUSANA</p> <p>El verano pasado no me pude bañar porque me rompí la pierna al ir a darle una patada a Yihad porque me quería ver las bragas...</p> <p>YIHAD</p> <p>¡Diga que no fue así, sita! ¡Que fue Manolito, que siempre está obsesionado con lo mismo de las bragas de la Susana!</p> <p>MANOLITO</p> <p>¡Mentira podrida! ¿A que no fue así, Orejones?</p> <p>OREJONES</p> <p>Es que yo ya no me acuerdo.</p> <p>SITA</p> <p>Susana, la redacción era sobre el verano que empieza, no sobre el verano pasado.</p> <p>SUSANA</p> <p>No me han dejado terminar. Y si este verano lo vuelve a intentar, le vuelvo a dar otra patada, pero esta vez la pierna se la rompo a él, porque me ha enseñado el profe de judo a aniquilar al contrario sin sufrir los desperfectos en tu propio cuerpo.</p>
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

<p><i>Pobre Manolito</i>, pág. 178</p> <p>Sería un detalle que nunca olvidáramos y se lo contaríamos a nuestros hijos por Navidades. Qué bonito sería el mundo si fuera como yo me lo imagino. Pero no, lo que la sita dijo fue lo siguiente.</p> <p>—Bueno, delincuentes, el curso ha terminado. Pasado mañana os daré las notas. No habrá sorpresas para nadie porque cada uno sabe muy bien... lo que se merece.</p>	<p>Le tira la mosca a la cabeza y la niña se levanta un poco histérica. Manolito y el Orejones se rien.</p> <p>SITA ASUNCIÓN Manolito y López, creo que no tenéis muchas razones para reiros, ¿no?</p> <p>Los dos se quedan cortados y el Orejones sale a leer.</p> <p>OREJONES Como mis padres están separados, paso el mes de julio con mi padre y como mi padre es de Carcagente me voy con él a Carcagente, vuelvo a Madrid, y como mi madre es de Carcagente, nos vamos en agosto a Carcagente. Cuando acaba el verano me sale Carcagente por los orejones. Fin.</p> <p>SITA Otro que me hace la misma redacción que el año pasado.</p> <p>OREJONES Es que de un año para otro no cambia nada.</p> <p>SITA ASUNCIÓN Desde luego que no cambia nada, ya lo verás pasado mañana cuando te dé las notas. ¡La siguiente: Susana!</p> <p>El Orejones se vuelve a su sitio. Susana está sentada delante de Yihad. Se levanta con su hoja y Yihad le baja el pantalón del chándal por atrás.</p> <p>YIHAD Bragas-Sucias.</p> <p>Ella se vuelve y le pega sin más contemplaciones un tortazo.</p> <p>SUSANA Tu madre.</p> <p>SITA ASUNCIÓN ¿Pero es que no se puede tener una tarde en paz con vosotros? ¡Delincuentes, que sois unos delincuentes en potencia!</p> <p>YIHAD Yo no he sido, sita, ha sido el Gafotas.</p>	<p>SITA ¿Qué? ¿Ya está? Anda que te has matado, hija mía. ¡Manolito!</p> <p>YIHAD Gafotas.</p> <p>SITA Yihad, sal aquí a la esquina, por favor.</p> <p>MANOLITO A mí me gustaría salir de Carabanchel Alto este verano, pero no puede ser porque todavía hay que pagar muchas letras del camión de mi padre. Cuando mis padres hayan muerto yo todavía tendré que pagar las letras del camión de mi padre, así que a lo mejor tampoco mis hijos podrán salir de Carabanchel en los veranos del siglo que viene. Mi única esperanza es que la señorita me apruebe, me apruebe todas y poder ir a la piscina a hacer pedorretas acuáticas y ahogadillas mortales con el Orejones. Eso si la señorita me aprueba, si no me aprueba igual ni eso. A ver si me aprueba.</p> <p>SITA ¿Fin?</p> <p>MANOLITO «A ver si me aprueba» es la última frase.</p> <p>SITA Pues a ver, ¿no?</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>SITA Bueno, delincuentes, pasado mañana las notas. Supongo que todo el mundo sabe lo que le espera y que... Orden. ¡Salir en orden!</p> <p>ADICIÓN</p> <p>MANOLITO (<i>OFF</i>) Así es siempre: cuando suena la campana nos tiramos todos a la puerta como si no hubiéramos visto una puerta en nuestra vida.</p> <p>SITA Qué ganas tengo de jubilarme, Dios mío.</p>
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------







	<p>MANOLITO Mentira podrida, sita. Ore, ¿quién ha sido?</p> <p>El Orejones no se atreve a decir la verdad, Yihad lo acobarda.</p> <p>OREJONES Pues a lo mejor ha sido uno... o a lo mejor el otro.</p> <p>MANOLITO Cerdo traidor.</p> <p>SITA Qué ganas tengo de perderos de vista, de verdad, qué ganas tengo.</p> <p>La Susana sale a leer. Se queda de pie con las piernas muy separadas. Es una niña de armas tomar, y un poco desastrosa, aunque con una cara atractiva.</p> <p>SUSANA El verano pasado no me pude bañar porque me rompí la pierna al ir a darle una patada a Yihad porque me quería ver las bragas...</p> <p>A la Susana le da la risa y con ella a toda la clase.</p> <p>YIHAD ¡Diga que no fue así, sita! ¡Que fue Manolito que siempre está obsesionado con lo mismo de las bragas de la Susana!</p> <p>MANOLITO ¡Mentira podrida! ¿A que no fue así, Orejones?</p> <p>OREJONES Yo, es que no me acuerdo.</p> <p>SITA Susana, la redacción era sobre el verano que empieza, no sobre el verano pasado.</p> <p>SUSANA Es que no me han dejado terminar: ... y si este verano lo vuelve a intentar le vuelvo a dar otra patada, pero esta vez la pierna se la rompo a él porque me ha enseñado el profe de judo a aniquilar al contrario sin sufrir los desperfectos en tu propio cuerpo.</p>	
--	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--

	<p>La Susana se queda mirando a la señorita.</p> <p>SITA ¿Qué, ya está? Anda que te has matado, hija mía. ¡Manolito!</p> <p>YIHAD Gafotas.</p> <p>La sita pone cara de no poder soportarlo más.</p> <p>SITA Yihad, vente aquí a una esquina, por favor.</p> <p>Yihad se coloca en una esquina detrás de la señorita. Manolito lee su redacción.</p> <p>MANOLITO A mí me gustaría salir de Carabanchel Alto este verano, pero no puede ser porque todavía hay que pagar muchas letras del camión de mi padre. Cuando mis padres hayan muerto yo todavía tendré que pagar las letras del camión de mi padre, así que a lo mejor tampoco mis hijos podrán salir de Carabanchel en los veranos del siglo que viene. Mi única esperanza es que la señorita me apruebe todas y poder ir a la piscina a hacer pedorretas acuáticas y ahogadillas mortales con el Orejones...</p> <p>Manolito mira a la señorita a ver qué efecto hacen en ella sus palabras.</p> <p>MANOLITO ... eso si la señorita me aprueba, si no me aprueba igual ni eso. A ver si me aprueba.</p> <p>La sita lo mira enigmática.</p> <p>SITA ¿Fin?</p> <p>Manolito mueve la cabeza afirmativamente.</p> <p>MANOLITO La frase «a ver si me aprueba» es la última frase.</p> <p>SITA Pues a ver, ¿no?</p>	
--	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--

	<p>Todos los niños están mirando sus relojes sin atender las palabras de la sita Asunción.</p> <p>SITA Bueno, delincuentes, pasado mañana las notas. Supongo que todo el mundo sabe lo que le espera y que...</p> <p>En ese momento suena la campana se monta un guirigay impresionante, saltan para llegar hasta la puerta y se chocan unos con otros, y todo para colocarse en fila al lado de la puerta, apiñados, sudando, jadeando, dándose patadas y collejas. La sita les grita para que guarden orden.</p> <p>MANOLITO (OFF) Así es siempre: cuando suena la campana nos tiramos todos a la puerta como si no hubiéramos visto una puerta en nuestra vida.</p> <p>SITA Qué ganas tengo de jubilarme, Dios mío.</p>	
<p><i>Pobre Manolito</i>, pág. 180</p> <p>La mañana en que tenía que ir a recoger las notas el Imbécil se puso malo, así que me tuvo que acompañar mi abuelo al colegio. Fue una pequeña alegría dentro de la gran desgracia que se me aproximaba, porque lo peor de que te suspenda es tener que escuchar sobre tu cabeza la conversación que tienen tu maestra y tu madre sobre lo burro que tú eres. Contéstame si es que sabes: ¿qué cara hay que poner mientras dos mujeres disfrutan poniéndote verde en tu presencia?</p>	<p>Págs. 36-38</p> <p>12. CUARTO DE BAÑO. PISO DE MANOLITO. INT. DÍA</p> <p>El cuarto de baño del piso de Manolito es como toda la casa, pequeño, y mantiene la misma esencia que la cocina: modesto, abarrotado, coqueto y un poco desordenado.</p> <p>La madre de Manolito le está atando una goma de una patilla de las gafas a la otra. Manolito se queja porque le tira del pelo y se la ata muy fuerte.</p> <p>El abuelo está sentado en el váter (encima de la taza tapada) con el Imbécil en brazos.</p> <p>La madre de Manolito siempre llama a su padre papa, cargando el acento en la primera sílaba. El Imbécil siempre habla en tercera persona.</p>	<p>Minutos: 00:15:23-00:15:54</p> <p>TRANSFORMACIÓN</p>  <p>CATALINA Pues lo que me tenga que decir a mí la señorita que te lo diga a ti, porque yo no puedo estar en todo, papá, que tengo que llevar al niño al ambulatorio.</p> <p>IMBÉCIL Es que el nene tiene mocos.</p>



	<p>CATALINA (Al abuelo). Pues lo que me tenga que decir a mí la señorita que te lo diga a ti, porque yo no puedo estar en todo, papa, que tengo que llevar al nene al ambulatorio.</p> <p>El Imbécil le explica al abuelo.</p> <p>IMBÉCIL Es que tiene mocos.</p> <p>Y hace como si fuera un cerdito con la nariz, frunciéndola. Manolito, mientras, aúlla y se lleva la mano a un lado de la cabeza, retirándose de entre las manos de su madre.</p> <p>MANOLITO ¡Auuuuuuu...! ¡Que me has pillao el pelo!</p> <p>CATALINA Te hago daño porque no te estás quieto.</p> <p>ABUELO Yo no entiendo las notas de los niños de ahora.</p> <p>CATALINA Tú no tienes nada que entender, papá. Tú le dices a la maestra que qué cuadernos de deberes tiene que hacer este verano y en paz. Que a todo me tenéis que poner pegas.</p> <p>ABUELO Que no, que no...</p> <p>Las gafas de Manolito ya están listas y la madre lo mira en el espejo, peinándole un poco con el peine.</p> <p>MANOLITO Yo creo que me está dejando de regar la sangre el cerebro. (Se señala la frente). Mira esta parte, qué roja la tengo.</p> <p>La madre se agacha y se pone a su altura. Se miran los dos al espejo y sonríe a su hijo.</p> <p>CATALINA Prefiero que te riegue mal la sangre al cerebro a que se te caigan las gafas, cariño.</p>	<p>AÑADIDO</p> <p>MANOLITO ¡Auuuuuuu...! ¡Que me has pillao el pelo!</p> <p>CATALINA Te hago daño porque no te estás quieto.</p> <p>ABUELO Yo no entiendo las notas de los niños de ahora.</p> <p>CATALINA Tú no tienes nada que entender, papá. Tú le dices a la maestra que qué cuadernos de deberes tiene que hacer este verano y en paz. Que a todo me tenéis que poner pegas.</p> <p>ABUELO Que no, que no...</p> <p>MANOLITO Yo creo que me está dejando de regar la sangre el cerebro. Mira esta parte, qué roja la tengo.</p> <p>CATALINA Prefiero que te riegue mal la sangre al cerebro a que se te caigan las gafas, cariño.</p>
--	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

	Tras esa enigmática frase, le da un beso.	
<p><i>Pobre Manolito</i>, págs. 180-181</p> <p>Llegamos al colegio. Esperando en el banco del pasillo estaban el Orejones, Yihad, la Susana, Paquito Medina, Arturo Román y otros que tú no conoces. Mi abuelo pidió la vez a la abuela de la Susana, como si estuviéramos en la carnicería, con la diferencia, claro, de que aquí los que íbamos a ser sacrificados éramos los clientes.</p> <p><i>Pobre Manolito</i>, págs. 178-179</p> <p>—Yo no sé si me van a quedar dos, tres o una. Claro que... a lo mejor van y me quedan cuatro —iba pensando en voz alta el Orejones—. Quieras que no eso le da un poco más de emoción al asunto. Eso sí, mi madre me ha dicho que sea lo que sea no me disguste y mi padre me ha dicho que buscaremos un profesor y un psicólogo de guardia para que no me falte de nada este verano. Le tocó el turno al Orejones, pero él no pasó a la clase, pasó solo su madre.</p> <p>—Es que a mí esa escena de la entrega de las notas me impresiona mucho —le explicó a mi abuelo. Qué niño, no sé cómo puede soportar el peso del morro que tiene, se lo tendrían que llevar en carretilla.</p> <p><i>Pobre Manolito</i>, págs. 181-182</p> <p>Por fin salió la madre del Orejones y le dijo dulcemente:</p> <p>—Bueno, hijo, tendremos que ponerte dos psicólogos de guardia en vez de uno porque te han quedado tres. ¿Qué crees que dijo el Orejones? ¿Cuál fue la única frase que salió de su boca en esos momentos engorrosos?</p>	<p>Págs. 38-40</p> <p>13. COLEGIO DE MANOLITO. PASILLO. INT. DÍA</p> <p>Hay dos bancos enfrentados en el pasillo de la escuela, al lado de la puerta de la clase de Manolito. En uno de los bancos están sentados los niños (el Orejones, la Susana, Paquito Medina, Arturo Román, Yihad) y en el de enfrente los adultos que los acompañan (la madre del Orejones, que es una mujer guapa, la abuela de la Susana, el abuelo de Yihad...).</p> <p>Entran Manolito y su abuelo Nicolás.</p> <p>MANOLITO (<i>OFF</i>) Aquello parecía la cola de la carnicería, con la diferencia que aquí los que íbamos a ser sacrificados éramos los clientes.</p> <p>ABUELO Por favor, ¿el último?</p> <p>La abuela de la Susana, que está medio dormida, abre los ojos y levanta la mano. El abuelo se sienta donde los adultos y Manolito al lado del Orejones, que está jugando con una maquinita de videojuegos. Hablan bajito, sin que los otros los oigan. Manolito mira de vez en cuando a la madre del Orejones y ella le sonríe.</p> <p>MANOLITO (<i>OFF</i>) El Orejones estaba tan pancho, como sus padres están separados y se sienten culpables, no le riñen nunca.</p> <p>OREJONES Te dejo una partida.</p> <p>Manolito dice que no con la cabeza.</p> <p>OREJONES (<i>Sin dejar de jugar</i>). No sé si me van a quedar dos, tres o una. Claro que... a lo mejor van y me quedan cuatro. Me ha dicho mi madre</p>	<p>Minutos: 00:15:55-00:17:21</p> <p>MANTENIMIENTO</p>  <p>MANOLITO (<i>OFF</i>) Aquello parecía la cola de la carnicería, aunque aquí los que íbamos a ser sacrificados éramos los clientes.</p> <p>ABUELO Por favor, ¿el último?</p> <p>SEÑORA Aquí es como en el ambulatorio, llaman por nombre.</p> <p>ABUELO ¡Ah!</p> <p>MADRE DEL OREJONES Si quiere le dejo sitio.</p> <p>ABUELO Gracias.</p>  <p>MANOLITO (<i>OFF</i>) El Orejones estaba tan pancho, como sus padres están separados y se sienten culpables, no le riñen nunca.</p> <p>OREJONES Te dejo una partida. No sé si me van a quedar dos, tres o una. Claro que... a lo mejor van y me quedan cuatro. Me ha dicho mi madre que no me disguste, que buscaremos un profesor y un psicólogo de guardia, pero que yo... no me disguste.</p> <p>SITA López, te toca.</p> <p>MADRE DEL OREJONES Espera, ya voy yo.</p> <p>OREJONES Es que a mí esa escena de la entrega de las notas me impresiona mucho.</p>

<p>—¿Y cuántas asignaturas hay? —dijo como con muchísimo interés. Hay veces que me pregunto si sabe el curso que está haciendo.</p> <p>—Siete, hijo mío —respondió su madre con una cara que parecía que se iba a echar a llorar. Le puso la mano en el hombro para marcharse, pero antes me dijo—: Bueno, Manolito, ya me contarás, ojalá que tengas más suerte que tu amigo. —Y me acarició un poco el pelo. No sé si te he dicho alguna vez que la madre del Orejones mola. Te lo habré dicho, porque lo suelo decir en cuanto se me presenta la oportunidad y lo suelo pensar más todavía. Mola por dentro y por fuera, quiero decir que es guapa y simpática. Un día que me acarició el pelo de la misma forma que el día de las notas soñé luego que me casaba con ella.</p>	<p>que no me disguste, que buscaremos un profesor y un psicólogo de guardia, pero que yo... (<i>Se muerde la lengua para apretar uno de los botoncillos</i>) no me disguste.</p> <p>La sita Asunción sale un momento de la clase, se quita las gafas de cerca y mira en la sala de espera (en el pasillo).</p> <p>SITA López, te toca.</p> <p>La que se levanta es la madre del Orejones, que entra a la clase con la sita. Manolito la mira de arriba abajo, como hacen los niños cuando les gusta mucho alguien. El Orejones sigue jugando, se ve que nota que todos la miran e intenta una disculpa, sin mucho interés tampoco.</p> <p>OREJONES Es que a mí esa escena de la entrega de las notas me impresiona mucho.</p> <p>Mientras, la Susana le ha dado un empujón a Yihad.</p> <p>SUSANA (<i>Justificándose</i>). ¡Me quiere ver las bragas delante de mi abuela!</p> <p>El abuelo de Yihad y la de la Susana están sentados juntos. La abuela de la Susana dormita ya con la boca abierta.</p> <p>ABUELO DE YIHAD Por Dios, niño, tengamos la fiesta en paz.</p> <p>Se abre la puerta y aparece la madre del Orejones con cara de angustia y haciendo esfuerzos por sonreír a su hijo.</p> <p>MADRE DEL OREJONES Bueno, hijo, tendremos que ponerte dos psicólogos de guardia en vez de uno, porque te han quedado tres.</p> <p>OREJONES ¿Y cuántas asignaturas hay?</p> <p>MADRE DEL OREJONES Siete, hijo mío.</p>	<p>SUSANA ¡Me quiere ver las bragas delante de mi abuela!</p> <p>ABUELO DE YIHAD Por Dios, niño, tengamos la fiesta en paz.</p> <p>SITA ¡Yihad!</p> <p>MADRE DEL OREJONES Bueno, hijo, tendremos que ponerte dos psicólogos en vez de uno, porque te han quedado tres.</p> <p>OREJONES ¿Y cuántas asignaturas hay?</p> <p>MADRE DEL OREJONES Siete, hijo mío, siete. Y tú, Manolito, a ver si tienes un poco más de suerte que tu amigo, ¿vale?</p> <p>MANOLITO (<i>OFF</i>) La madre del Orejones mola por dentro y por fuera. Algunas veces he pensado que, si me espera, podría llegar a casarme con ella.</p>  
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

	<p>La madre del Orejones toma a su hijo por el hombro para llevárselo, con una sonrisa de resignación. Antes de irse acaricia la cara a Manolito.</p> <p>MADRE DEL OREJONES Bueno, Manolito, ojalá tengas más suerte que tu amigo.</p> <p>Y le sonríe con dulzura.</p> <p>MANOLITO (OFF) La madre del Orejones mola por dentro y por fuera. Algunas veces he pensado que, si me espera, podría llegar a casarme con ella.</p>	
<p><i>Pobre Manolito</i>, págs. 182</p> <p>Era un sueño muy feliz hasta que la madre del Orejones dijo: —Cariño, aquí tienes a tu hijastro. Y me señalaba al Orejones. Cuando me desperté, el corazón me latía como el despertador de mi abuelo. Para tener al Orejones como amigo hay que armarse de mucha paciencia, pero para tenerlo como hijastro hay que armarse de valor, y yo soy un cobarde lo confieso. No podría soportarlo. Desde entonces me quité la idea del matrimonio con la madre del Orejones para siempre: nos separan la edad y el mismo Orejones.</p>	<p>Págs. 40-41</p> <p>14. IGLESIA. ALTAR MAYOR. INT. DÍA</p> <p>La madre del Orejones está en el altar de la iglesia vestida de blanco con un traje de novia. A su lado está Manolito, tal y como es de niño, pero aumentado de tamaño hasta tener una altura de adulto. Lleva el pelo húmedo, peinado con raya, aunque mantiene sus ropas, las gafas infantiles y la goma de atárselas.</p> <p>MADRE DEL OREJONES Cariño, aquí tienes a tu hijastro.</p> <p>Ahora vemos al lado de la pareja al Orejones en su tamaño normal de niño. Manolito empieza a tragar saliva. Un cura con una biblia abierta en las manos, al que vemos ahora al lado, pregunta:</p> <p>CURA ¿Quiere a la madre del Orejones como esposa?</p> <p>La madre del Orejones sonríe a Manolito, enamorada, y el Orejones le mira desde abajo. Manolito sigue con su cara de angustia.</p> <p>MANOLITO (OFF) Para tener al Orejones como amigo hay que armarse de paciencia, pero para tenerlo como hijastro hay que armarse de valor, y yo soy un cobarde, lo confieso.</p>	<p>Minutos: 00:17:22-00:18:17</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>MADRE DEL OREJONES Cariño, aquí tienes a tu hijastro.</p> <p>CURA ¿Quiere a la madre del Orejones por esposa?</p> <p>MANOLITO (OFF) Para tener al Orejones como amigo hay que armarse de paciencia, pero para tenerlo como hijastro hay que armarse de valor. Y yo soy un cobarde, lo confieso.</p> <p>MADRE DEL OREJONES Él necesita un padrastro como tú.</p> <p>CURA Por favor, que si quiere a la madre del Orejones como esposa, que no puedo estar todo el día con esta boda.</p>





	<p>MADRE DEL OREJONES Él necesita un padrastro como tú.</p> <p>CURA (Interrumpiendo, harto). Por favor, dígame si quiere a la madre del Orejones, que no puedo estar con esta boda todo el día.</p>	
<p><i>Pobre Manolito</i>, págs. 184-187</p> <p>Ahí estábamos, en el banco del pasillo, seguíamos guardando cola para el matadero. Acababan de salir Yihad y su abuelo. Yihad se puso a gritar como un loco: —¡Solo me han quedado cuatro y he aprobado tres! ¡Manolito! —Me sacudió por los hombros—. ¡He aprobado tres: ¡la Gimnasia, la Religión y la Plástica! Abuelo, con lo difícil que es la Religión. Abuelo, ¿te digo los nueve mandamientos?</p> <p>—No, hijo mío, a mí no me digas los mandamientos que estoy harto de oírlos —le contestó su abuelo, y luego le dijo al mío—: Es un bestia, pero es muy optimista.</p> <p>El abuelo de Yihad tuvo que darle un capón para que se calmara porque con la alegría se había descontrolado completamente: se había puesto a andar con las manos, haciendo el pino, había perdido el equilibrio y había aterrizado encima de la abuela de la Susana.</p> <p>—A este, de vez en cuando, le viene de perlas un capón, se queda como la seda. Pero a Yihad, en esta ocasión, le hicieron falta dos capones porque se había empeñado en hacer la voltereta lateral para demostrar al público por qué le habían puesto un diez en Gimnasia.</p> <p>—Me lo llevo antes de que ocurra cualquier desgracia —dijo don Faustino, el abuelo de Yihad.</p> <p>La gente le dio las gracias y la abuela de la Susana comentó suspirando:</p>	<p>Págs. 41-43</p> <p>15. COLEGIO DE MANOLITO. PASILLO. INT. DÍA</p> <p>Manolito vuelve a la realidad. La mano de la madre del Orejones sigue acariciándole el flequillo.</p> <p>MADRE DEL OREJONES Sea lo que sea, tú no te angusties. Y ven por casa pronto.</p> <p>OREJONES En el Parque del Ahorcado a las cinco.</p> <p>En ese momento salen Yihad y su abuelo de hablar con la señorita.</p> <p>YIHAD ¡Solo me han quedado cuatro, y he aprobado tres! ¡He aprobado la gimnasia, la religión y la plástica! Con lo difícil que es la religión, abuelo. ¿Te digo los siete mandamientos, abuelo?</p> <p>ABUELO DE YIHAD A mí no me digas los mandamientos que estoy harto de oírlos toda la vida. (Al abuelo de Manolito). Es muy bestia, pero muy optimista. Eso es un valor en esta vida, ¿qué no?</p> <p>ABUELO Desde luego.</p> <p>Yihad se pone a hacer la voltereta lateral y aterriza en las piernas de la abuela de Susana, que seguía dormitando. El abuelo de Yihad le da un capón.</p> <p>ABUELO DE YIHAD A este le viene de perlas de vez en cuando pillar un</p>	<p>Minutos: 00:18:18-00:19:02</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>MADRE DEL OREJONES Sea lo que sea, no te angusties, ¿vale? Y ven por casa pronto.</p> <p>OREJONES A las cinco en el Parque del Ahorcado.</p> <p>YIHAD ¡Solo me han quedado cuatro, y he aprobado tres! ¡He aprobado Gimnasia, Religión y Plástica! Con lo difícil que es la Religión, abuelo.</p> <p>ABUELO DE YIHAD Es muy bestia, pero muy optimista. Eso es un valor en esta vida, ¿qué no?</p> <p>ABUELO Desde luego.</p> <p>ABUELO DE YIHAD A este le viene de perlas de vez en cuando pillar un capón. Es que él mismo te lo pide.</p> <p>YIHAD ¡Un nueve en gimnasia, abuelo! ¡Y tenía un diez, pero me lo han bajado por mal comportamiento!</p> <p>ABUELO DE YIHAD Me lo llevo antes de que ocurra una desgracia.</p> <p>OTROS PADRES Diga usted que sí, muchas gracias.</p> <p>SITA Manolito García Moreno.</p> 

84

<p>Mi abuelo y yo nos acercamos a la mesa de la sita.</p>	<p>con la Susi y ahora yo ya no me acuerdo ni de lo que me ha dicho.</p> <p>SITA (Desde la puerta). Pues que está aprobada, pero que es muy gamba.</p> <p>La Susana sonríe y murmura al lado de Manolito.</p> <p>SUSANA Calla, foca.</p> <p>ABUELA DE SUSANA A tu abuela no la llames foca, que te parto la cara de una <i>guantá</i>.</p> <p>OTRA MADRE Que no es a usted, señora, que se lo llama a la sita Asunción.</p> <p>ABUELA DE SUSANA Ah, bueno.</p> <p>La sita llama a Manolito.</p> <p>SITA Manolito García Moreno.</p> <p>Manolito y su abuelo entran con ella en la clase.</p>	
<p><i>Pobre Manolito</i>, págs. 187-189</p> <p>—Bueno, Manolito, ya sabes lo que hay, ¿no? Me miró por encima de sus gafas de cerca. Y yo tragué saliva para decir: —Sí, sita. Luego se dirigió a mi abuelo y le dijo: —Don Nicolás, las Matemáticas, como siempre, a ver si le dan ustedes un empujón este verano. Este de tonto no tiene un pelo, pero es despistado, y habla por los codos, y encima se junta con López, que no sabe dónde tiene la oreja izquierda ni la derecha, y con el Yihad, que es un delincuente en potencia..., y aquí están los resultados, que le tengo que poner un suspenso. Ahora no se llama suspenso, pero, para usted y para mí, lo que yo le pongo a este niño es un cate y punto. Es muy vago, don Nicolás, muy vago; cuando</p>	<p>Pág. 44</p> <p>16. CLASE DE MANOLITO. INT. DÍA</p> <p>La sita se comporta con una actitud más paciente que cuando estaba con toda la clase.</p> <p>SITA Bueno, bueno, Manolito, ya sabes lo que hay, ¿no?</p> <p>MANOLITO (Tragando saliva). Sí, sita.</p> <p>La sita se dirige al abuelo.</p> <p>SITA Las Matemáticas...</p> <p>La sita comienza su explicación, que oímos de fondo.</p> <p>SITA Claro, se junta con los más vagos de la clase, él no es tonto, ahora, vago, todo lo del</p>	<p>Minutos: 00:19:03-00:19:45</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>SITA Bueno, bueno, Manolito, ya sabes lo que hay, ¿no?</p> <p>MANOLITO Sí, sita.</p> <p>SITA Las Matemáticas...</p> <p>SITA Claro, se junta con los más vagos de la clase, él no es tonto, ahora, vago, todo lo del mundo... Solo tendría que trabajar un poquito más.</p> <p>MANOLITO (OFF) Esa era la otra cosa terrorífica, el espantoso secreto de ese comienzo de verano: mi primer suspenso en Matemáticas... Las lágrimas más gordas de mi vida se estamparon contra el cristal de mis gafas, así que empecé a verlo todo borroso. Era un niño bastante desesperado.</p> <p>SITA Y dígame usted a la madre que no se ponga muy histérica, que tampoco es para tanto. Hay cosas en la vida que no tienen arreglo, pero esto sí que lo tiene:</p>


<p>él quiere y se aplica lo saca, pero esta vez no le ha dado la gana.</p> <p>Yo miraba al suelo, así que la lágrima que me salió del ojo izquierdo se dio contra el cristal de las gafas y lo mojé, y de pronto me quedé tuerto.</p> <p>—Y dígle a la madre que no se ponga histérica, que la conozco. La dice para consolarla que sus amigos han salido peor parados que él —dijo la sita.</p> <p>—Sí, pero a ellos no les importa —la voz me salió horrible y temblorosa— y a mí, sí.</p> <p>—Y si te importa, ¿por qué no has estudiado? —me preguntó la sita.</p> <p>—Porque no me gustan las Matemáticas, se lo juro —dije viendo cómo otra lágrima caía en el cristal derecho. Me daba la impresión de que mis zapatos estaban dentro de un chaco.</p> <p>Mi abuelo se sacó su pañuelo del bolsillo y me limpió los mocos, las lágrimas y las gafas.</p> <p>—Este verano nos vamos a poner todas las tardes y le va a sacar un diez el año que viene —la dijo a la sita.</p> <p>—Seguro —le contestó la sita—, como se lo proponga, seguro.</p>	<p>mundo... Solo tendría que trabajar un poquito más.</p> <p>Lo de siempre. Manolito, mientras tanto, llora en silencio, mirando para abajo.</p> <p>MANOLITO (OFF) Esa era la otra cosa terrorífica, el espantoso secreto de ese comienzo de verano: mi primer suspenso en Matemáticas... Las lágrimas más gordas de mi vida se estamparon contra el cristal de mis gafas, así que empecé a verlo todo borroso. Era un niño bastante desesperado.</p> <p>La sita, mientras tanto, le dice al abuelo.</p> <p>SITA Y dígle usted a la madre que no se ponga muy histérica, que tampoco es para tanto. Hay cosas en la vida que no tienen arreglo, pero esta sí que lo tiene: que lo atornille a la silla, que es lo que le hace falta a este mozo.</p>	<p>que lo atornille a la silla, que es lo que necesita este mozo.</p> <p>ABUELO Venga, vamos.</p> <div data-bbox="882 1095 1415 1348" data-label="Image"> </div> <div data-bbox="882 1388 1415 1641" data-label="Image"> </div>
<p><i>Pobre Manolito</i>, págs. 189-190</p> <p>El camino hasta mi casa fue más corto de lo que hubiera querido. Mi abuelo me fue hablando de grandes sabios de la ciencia, de grandes escritores, y de grandes inventores de la humanidad que suspendían</p>	<p>Págs. 45-46</p> <p>17. CALLE DE MANOLITO. EXT. DÍA</p> <p>Manolito y su abuelo caminan por la calle hacia casa. Manolito va triste. El abuelo tranquilizándole.</p>	<p>Minutos: 00:19:46-00:20:28</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>ABUELO Cervantes, Einstein, Carlos Marx, Julio Verne... todos unos genios, y no creas que se les daban tan bien las Matemáticas.</p> <p>MANOLITO ¿Y qué les decían sus madres?</p>



<p>constantemente las Matemáticas. —Cervantes, Einstein, Fleming, Julio Verne... Todos ellos tenían algo en común: el suspenso en Matemáticas. —¿Y qué decían sus madres? —Pues lo acababan comprendiendo, Manolito, lo acababan comprendiendo. Ya estábamos en la puerta de El Tropezón. El señor Ezequiel estaba en la puerta y me preguntó: —¿Qué te pasa, Manolito? —Que le han quedado las Matemáticas al chico —le contestó mi abuelo—, y yo le digo que tampoco se va a acabar el mundo por eso. —¿Y lo sabe ya tu madre? —me preguntó el señor Ezequiel. Le dije que no con la cabeza y el señor Ezequiel suspiró: —Pobre Manolito, tómate una Coca Cola antes de subir.</p> <p>Como tenía ganas de llorar, también le dije que no a esto con la cabeza y me fui para casa. Mi abuelo se quedó en El Tropezón. No puedo reprochárselo, porque ya le habían puesto su tinto de verano, y cuando mi abuelo ve un tinto de verano en la barra de El Tropezón siente como un imán de una fuerza sobrenatural que le empuja hasta él, y aunque no quiera tiene que beberse. Te lo juro, me lo explicó un día, y mi abuelo nunca miente.</p>	<p>ABUELO Cervantes, Einstein, Fleming, Julio Verne... genios todos, y no te creas que se les daban bien las Matemáticas.</p> <p>MANOLITO ¿Y sus madres que les decían?</p> <p>ABUELO Pues lo acababan comprendiendo, Manolito.</p> <p>El señor Ezequiel está en la puerta de su bar.</p> <p>EZEQUIEL Pero ¿qué le pasa al Manolito?</p> <p>ABUELO Nada, las Matemáticas, que le han quedado.</p> <p>EZEQUIEL Pues que se tome una Coca Cola antes de verle la cara a la Catalina.</p> <p>Manolito dice que no con la cabeza, pero el abuelo se queda parado.</p> <p>EZEQUIEL Nicolás, ¿hace un tinto de verano?</p> <p>ABUELO Ahora subo yo, hijo mío.</p> <p>El abuelo se mete en el bar y Manolito se va solo hacia su casa.</p> <p>MANOLITO (OFF) Mi abuelo me dejó solo. No podía reprochárselo, porque cuando mi abuelo oye la palabra «tinto de verano» siente como un imán de fuerza sobrenatural que le empuja hasta él, y aunque no quiera, tiene que beberse. Este fenómeno de la atracción hacia el tinto de verano lo han estudiado científicos de todo el mundo sin encontrar respuesta.</p>	<p>ABUELO Pues lo acababan comprendiendo, Manolito.</p> <p>EZEQUIEL Pero ¿qué le pasa al Manolito?</p> <p>ABUELO Nada, las Matemáticas, que le han quedado.</p> <p>EZEQUIEL Pues que se tome una Coca Cola antes de verle la cara a la Catalina.</p> <p>ABUELO ¿No?</p> <p>EZEQUIEL Tú verás. Tú no me negarás un tinto de verano, ¿no?</p> <p>ABUELO Anda, sube, que ahora voy yo.</p> <p>MANOLITO (OFF) Mi abuelo me dejó solo. No podía reprochárselo, porque cuando mi abuelo oye la palabra «tinto de verano» siente como un imán de fuerza sobrenatural que le empuja hasta él, y, aunque no quiera, tiene que beberse. Este fenómeno de la atracción hacia el tinto de verano lo han estudiado científicos de todo el mundo sin encontrar respuesta.</p> <div data-bbox="882 1128 1414 1382" data-label="Image"> </div>
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

<p><i>Pobre Manolito</i>, págs. 190-191</p> <p>Empecé a subir las escaleras de mi casa. Cuando llegué al rellano de la Luisa se abrió su puerta inmediatamente.</p> <p>—Es que estaba limpiando la mirilla y te he visto.</p> <p>La Luisa limpia la mirilla varias veces al día. Mi madre dice que la Luisa se acuerda de limpiar la mirilla cada vez que oye pasos por las escaleras.</p> <p>—¿Qué te pasa, Manolito?</p> <p>—Que me han dado las notas y he aprobado casi todas.</p> <p>—¿Y cuál es la que casi que no has aprobado?</p> <p>—Pues... las Matemáticas.</p> <p>—¿Y ya lo sabe tu madre?</p> <p>—Pues no —la dije, pero lo iba a saber en breves instantes.</p> <p>—Pobre Manolito —me dijo la Luisa, y yo lloré contra su bata un rato—. Si se pone a chillar de los nervios, coge del armario tres mudas y fúgase a casa de tu Luisa, que te dará cama, comida y un profesor particular que te va a pagar tu padrino. Me sonó los mocos con su pañuelo y mirándolo dijo antes de volver a meterse en su casa:</p> <p>—Hay que ver el disgusto tan grande que tienes, lo que has echado por esa nariz. Solo me quedaban diez escalones para llegar a mi casa. Subí tres y me senté: ya solo me quedaban siete (para que luego digan que estoy pez en Matemáticas). Pensé que nada ni nadie podría conseguir que mi madre no me echara la bronca. Abrí mi boletín y miré otra vez el suspenso. Cuánto me gustaría ser un gran falsificador y poder cambiar aquella nota asesina. Qué tontería. Como que a mi madre es fácil darle el pego. Mi padre la llama la Mujer Policía porque cuando él vuelve de viaje lo examina de arriba abajo, detrás de las orejas y por el cuello, para ver si se ha duchado como ella le tiene dicho todos los días.</p>	<p>Págs. 46-47</p> <p>18. ESCALERAS DE LA CASA DE MANOLITO. INT. DÍA</p> <p>Manolito sube las escaleras de su casa. Se abre la puerta del rellano del segundo (la casa de la Luisa) y aparecen la Luisa y su perra la Boni. Al verlas, Manolito se lleva una mano a la cara y empieza a llorar.</p> <p>LUISA Es que estaba limpiando la mirilla y te he visto.</p> <p>MANOLITO (<i>OFF</i>) La Luisa limpia la mirilla varias veces al día. Mi madre dice que la Luisa se acuerda de limpiar la mirilla cada vez que oye pasos por las escaleras.</p> <p>LUISA Pero ¿qué te pasa?</p> <p>MANOLITO Que me han dado las notas y he aprobado casi todas.</p> <p>LUISA ¿Y cuál es la que no?</p> <p>MANOLITO Las Matemáticas...</p> <p>LUISA Ya, y no lo sabe tu madre.</p> <p>Manolito dice que no con la cabeza.</p> <p>LUISA Pobre Manolito. Si se pone a chillar de los nervios, coge tres mudas de tu armario y vente a casa de tu Luisa.</p> <p>La Luisa le suena los mocos con un pañuelo que se saca de la manga.</p> <p>LUISA Hay que ver el disgusto tan grande que tienes, lo que has echado por esa nariz.</p> <p>Manolito sigue subiendo las escaleras. Mira la puerta de su casa, pero se sienta en uno de los escalones. Abre las notas y las mira.</p>	<p>Minutos: 00:20:29-00:22:05</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>LUISA Es que estaba limpiando la mirilla y te he visto.</p>  <p>MANOLITO (<i>OFF</i>) La Luisa limpia la mirilla varias veces al día. Mi madre dice que cada vez que oye pasos por las escaleras.</p> <p>LUISA ¿Qué te pasa?</p> <p>MANOLITO Que me han dado las notas y he aprobado casi todas.</p> <p>LUISA ¿Y cuál es la que no?</p> <p>MANOLITO Las Matemáticas...</p> <p>LUISA Ya, y no lo sabe tu madre. Pobre Manolito. Pues si se pone a chillar de los nervios, tú coge tres mudas de tu armario y te vienes a casa de tu Luisa. Hay que ver el disgusto tan grande que tienes, mira lo que has echado por esa nariz.</p> <p>LUISA Vamos, Boni.</p> <p>MANOLITO (<i>OFF</i>) Cuánto me hubiera gustado ser un gran falsificador para cambiar aquella nota asesina... Pero a mi madre no es fácil darle el pego. Mi padre la llama «la mujer policía». Cuando él vuelve de viaje, lo examina de arriba abajo, detrás de las orejas y por el cuello, para ver si se ha duchado como ella le tiene dicho.</p>  <p>MANOLITO Te he esperado porque no quería entrar solo.</p>
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

<p>Pasó un rato enorme. Mi abuelo subió muy despacio las escaleras. Por la velocidad que llevaba deduje que se había bebido... cuatro tintos de verano (para que luego digan que no hago bien el cálculo mental). —Pero, Manolito, ¿todavía estás ahí? —Es que no me atrevía a entrar solo. Entramos los dos.</p>	<p>MANOLITO (<i>OFF</i>) Cuánto me hubiera gustado ser un gran falsificador para cambiar aquella nota asesina...</p> <p>Mientras piensa estas cosas, con un boli que lleva en la mano va haciendo pruebas en la pared: un «0» lo convierte en un «9», un «1» en un «7»...</p> <p>MANOLITO (<i>OFF</i>) Pero a mi madre no es fácil darle el pego. Mi padre la llama «la mujer policía». Cuando él vuelve de viaje, lo examina de arriba abajo, detrás de las orejas y por el cuello, para ver si se ha duchado como ella le tiene dicho.</p> <p>El abuelo lo encuentra sentado escribiendo en la pared.</p> <p>MANOLITO Que te he esperado, porque no me atrevía a entrar solo.</p> <p>El abuelo lo coge de la mano.</p>	<p>ABUELO Anda, ven conmigo.</p> <p>ABUELO Pasa.</p>
<p><i>Pobre Manolito</i>, págs. 192-195</p> <p>Mi madre extendió la mano y dijo: —Vamos a ver qué traes, Manolito. El Imbécil ya estaba comiendo, se comía el puré y los mocos que le llegaban a la boca y respiraba muy constipado, como un cerdito. Me senté a su lado. Mi madre cerró el boletín y dijo con mucha rabia: —Lo sabía, esto yo lo sabía, sabía que me iba a dar el verano. Nos tendremos que quedar aquí sin poder salir a ninguna parte por el niño vago este de las narices. —De todas formas, nos teníamos que quedar, Catalina, si nosotros no tenemos dinero para veranear en ninguna parte —la dijo mi abuelo. —Tú te callas, papá. Antes de hablar y meter la pata, te callas. Este solo piensa en el jugueteo, en pasarse el día en la calle, en gamberrear, y que a su madre la dé un</p>	<p>Págs. 47-49</p> <p>19. PISO DE MANOLITO. SALÓN. INT. DÍA</p> <p>El Imbécil está comiendo sentado en su trona, pero ahora en el mueble-bar del salón. Manolito está de pie a su lado, y la madre dentro, como si fuera una camarera, con una servilleta en el hombro.</p> <p>CATALINA Lo sabía, si yo esto ya lo sabía, sabía que me iba a dar el verano. Nos tendremos que quedar aquí sin poder salir a ninguna parte por el niño vago este de las narices.</p> <p>El Imbécil se mete un garbanzo en la boca y luego su chupete para saborearlo. El abuelo está sentado en la mesa del salón.</p> <p>ABUELO Pero si nosotros no tenemos dinero para ir a ninguna parte, Cata.</p>	<p>Minutos 00:22:06-00:23:21</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>CATALINA Lo sabía, si yo esto ya lo sabía, sabía que me iba a dar el verano. Nos tendremos que quedar aquí sin poder salir a ninguna parte por el niño este vago de las narices.</p> <p>ABUELO Pero si nosotros no tenemos dinero para ir a ninguna parte, Cata.</p> <p>CATALINA Tú te callas, papá. Antes de hablar y meter la pata, te callas. A este solo le importa el jugueteo y la calle, lo que piense su madre le importa un pepino.</p> <p>CATALINA Ahora los dos haciendo pucheros. Si es que esto es un rollo de vida.</p> <p>ABUELO Catalina, que tampoco es para tanto, que al angelico le han quedado las Matemáticas, ya las aprobará. Ha habido muchos grandes hombres que les han suspendido las Matemáticas de pequeños: Fleming, Don Santiago Ramón y Cajal, Azaña...</p> <p>CATALINA Deja ya el rollo de los grandes hombres.</p>

<p>disgusto como el que me está dando, eso le importa al niño un pepino. Empecé a llorar otra vez sobre mis gafas. El Imbécil, al verme llorar, me quiso dar una cucharada de su puré, y al ver que yo no quería se puso también a llorar. Lloro yo, llora él. Siempre es así. —Ya está llorando el otro —dijo mi madre, sentándose en el sofá—. Si es que me quitáis la vida entre todos. —Catalina, que tampoco es para tanto, que al angelico le han quedado las Matemáticas, ¡pues ya las aprobará en septiembre! Muchos grandes hombres —siempre me pregunto cómo sabe tanto mi abuelo de la historia de la humanidad— suspendían las Matemáticas de pequeños: Cervantes, Shakespeare, Edison... —Ya vale con el rollo de los grandes hombres —le cortó mi madre—. Además, tú, ¿qué sabes, papá? —Pues claro que sé, sé que lo que tienes que hacer es ayudar al chiquillo a que las apruebe en septiembre y sé que hay otras formas de regañar. —¿Cuáles, listo? —Pues tú deberías saberlo, que te catearon las Matemáticas tres años seguidos... Qué golpe más bajo. El Imbécil y yo dejamos de llorar inmediatamente. Se hizo el clásico silencio sepulcral y el Imbécil se quedó mirando a mi madre de arriba abajo. Nunca lo hubiera esperado de su propia madre. Fue una gran decepción: la tenía idealizada. El Imbécil parece que no se entera, pero las coge al vuelo. —No me parece bien que delante del niño cuentes... —Mi madre estaba un pelín cortada. —¿Por qué? —la dijo mi abuelo—. Que sepa tu hijo que a una mujer tan lista como su madre, a una mujer que todos los días nos asombra con su inteligencia,</p>	<p>CATALINA Tú te callas, papa. Antes de hablar y meter la pata, te callas. A este solo le importa el jugueteo y la calle, lo que piense su madre le importa un pepino. El Imbécil, al ver a su hermano triste, le ofrece su chupete como no consigue animarlo, se pone a llorar. CATALINA Ahora los dos haciendo pucheros. Si es que esto es un rollo de vida. ABUELO Catalina, que tampoco es para tanto, que al angelico le han quedado las Matemáticas, ya las aprobará. Muchos grandes hombres suspendían las Matemáticas de pequeños: Fleming, Don Santiago Ramón y Cajal... CATALINA Deja ya el rollo de los grandes hombres. ABUELO Hay formas y formas de regañar, hija mía. CATALINA ¿Cuáles, listo? ABUELO Pues recuérdalas, que a ti te catearon tres años seguidos las Matemáticas a pesar de lo inteligente que eres. El Imbécil y Manolito miran a su madre de reojo. MANOLITO (OFF) Yo ya soy mayor, pero para el Imbécil fue un duro golpe: la tenía idealizada. CATALINA (Un poco cortada). Pero luego... las recuperé. ABUELO Pues claro. Reconócelo, Cata, si tuviéramos dinero, nos íbamos, aunque le hubieran quedado las mismas que al Orejones. Catalina se apoya en el mueble-bar y pega un trago de una cerveza que se estaba</p>	<p>ABUELO Es que hay formas y formas de regañar, hija mía. CATALINA ¿Cuáles, listo? ABUELO Pues recuérdalas, que a ti te catearon tres años seguidos las Matemáticas, a pesar de lo inteligente que eres. MANOLITO (OFF) Yo ya soy mayor, pero para el Imbécil fue un duro golpe: la tenía idealizada. CATALINA Pero luego... las recuperé. ABUELO Pues claro. Reconócelo, si hubiéramos tenido dinero, hubiéramos ido, aunque le hubieran quedado las mismas que al Orejones. CATALINA Qué malo es no tener dinero, papá. ABUELO Sí, eso es verdad.</p>
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------


<p>también le quedaron las Matemáticas. —Pero luego las recuperé, papá —le dijo mi madre como disculpándose. —Pues lo mismo va a hacer Manolito: en septiembre nos va a dar a todos una sorpresa. ¿Verdad, majo? Aviso: en mi casa somos todos muy llorones, así que si te digo que me tuve que secar las lágrimas con el babero del Imbécil, limpiarme los mocos con el pañuelo de mi madre, y que mi madre se limpió las lágrimas en el pañuelo de mi abuelo, y que mi abuelo le limpiaba los mocos al Imbécil, y que el Imbécil se secaba las lágrimas con la mano de mi madre..., te digo poco. Somos expertos en escenas como esta. Durante aquella comida en la que acabamos limpiándonos mocos y lágrimas con el mantel hicimos grandes planes para el verano: por la mañana iríamos con el abuelo a la piscina y por la tarde yo estudiaría Matemáticas. Bueno, tampoco es que fuera un gran plan, pero el terrible momento de las collejas ya se había pasado.</p>	<p>tomando. Suspira compungida.</p> <p>CATALINA Qué malo es no tener dinero, papa.</p> <p>El Imbécil le ofrece ahora el chupete a su madre.</p>	
<p><i>Pobre Manolito</i>, págs.196-199</p> <p>Llegó la noche. Era mi primera noche después de mi primer suspenso en junio, así que no me podía dormir. —Abuelo, me voy a pasar contigo. Mi abuelo no dijo nada, solo levantó la sábana para que yo pudiera echarme a su lado. —Abuelo, ¿es verdad que a mi madre le quedaron tres años las Matemáticas? —No, no es verdad, le quedaron cuatro años seguidos. ¡Cuatro años! ¡Qué fuerte! —Pero ella tenía suerte, porque tú eras su padre y nunca la reñías. —¿Y quién te ha dicho a ti que yo no la reñía? —me preguntó mi abuelo.</p>	<p>Págs. 49-51</p> <p>20. PISO DE MANOLITO. TERRAZA DE ALUMINIO. INT. NOCHE</p> <p>Manolito y su abuelo abren el sofá-cama donde duermen en la terracita del piso, cerrada con aluminio visto.</p> <p>En una mesilla están el vaso con la dentadura del abuelo y la radio, un paquete de <i>kleenex</i> y unos cuantos usados, unas gotas y algunas cosas más, hasta tenerla casi llena de objetos.</p> <p>La luz de la farola entra por la ventana. Manolito y el abuelo están los dos echados para el mismo lado. Manolito tiene los ojos abiertos en la oscuridad.</p>	<p>Minutos: 00:23:22-00:25:20</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>MANOLITO Todavía se lo tengo que decir a mi padre cuando venga mañana. ¿Qué me dirá?</p> <p>ABUELO Dame la dentadura, que una explicación tan larga no te la puedo dar sin dientes. He llegado a un trato con tu madre, pero hay que cumplirlo, y tú el primero. Estudiarás este verano y no le diremos nada a tu padre hasta septiembre, cuando apruebes con buenas notas.</p> <p>MANOLITO ¿Y no se enfadará por la mentira?</p> <p>ABUELO Es una mentira piadosa.</p> <p>MANOLITO ¿Lo contrario de una mentira podrida?</p> <p>ABUELO Todo lo contrario.</p>

<p>—Porque tú a mí nunca me riñes. —Porque yo soy tu abuelo. —Mi superabuelo —le corregí. Pero había algo... había algo que no me dejaba dormir. —Abuelo, todavía hay que decirle lo del suspenso a mi padre cuando vuelva el viernes. ¿Qué me dirá? —Dame la dentadura, que una explicación larga sin dientes no me sale. —Una vez que se la puso, dio un mordisco para encajársela, y siguió hablando—. He llegado a un trato con tu madre, pero tenemos que cumplirlo los dos: tú y yo. Estudiarás este verano y no diremos nada a tu padre del suspenso, se lo contaremos en septiembre, cuando ya hayas aprobado con buena nota. —¿Y no se enfadará luego mi padre por la mentira? —Le diremos que no ha sido una mentira podrida, sino una mentira piadosa. Además, tu padre no se enfada nunca demasiado. Bueno, toma la dentadura, déjala otra vez en el vaso. La dentadura cayó en el vaso y todos los polvos saltaron para arriba, parecía una bola de cristal de esas que traen muñecos de Navidad y nieve. —Abuelo, ¿y solo podré estudiar y estudiar y todo el día estudiando? —Manolito, el verano es muy largo, podrás estudiar, ir a la piscina, ir al Parque del Ahorcado, tomar leche merengada en El Tropezón, ver películas en la tele, quedar con el Orejones, con Paquito Medina, pelearte con Yihad, contarte los dedos de los pies y aburrirte de no hacer nada. Ningún suspenso podrá estropear este tiempo tan largo sin pisar la escuela... Sin ver a la tía Melitona... Teníamos la ventana abierta. Podíamos oír, como todas las noches de verano, a la gente que estaba sentada en la terraza de El Tropezón. Me daba mucha vergüenza decirle a mi abuelo lo que</p>	<p>MANOLITO Todavía se lo tengo que decir a mi padre cuando venga mañana. ¿Qué me dirá?</p> <p>ABUELO Dame la dentadura, que una explicación larga sin dientes no me sale.</p> <p>Manolito mete la mano en el vaso de agua y se la da. El abuelo se la encaja (oímos claramente el sonido).</p> <p>ABUELO He llegado a un trato con tu madre, pero hay que cumplirlo, y tú el primero. Estudiarás este verano y no diremos nada a tu padre del suspenso, se lo diremos en septiembre, cuando ya lo hayas aprobado con buena nota.</p> <p>MANOLITO ¿Y no se enfadará por la mentira?</p> <p>ABUELO Es que es una mentira piadosa.</p> <p>MANOLITO ¿Lo contrario de una mentira podrida?</p> <p>ABUELO Todo lo contrario.</p> <p>El abuelo se quita la dentadura y la echa al vaso.</p> <p>MANOLITO ¿Y solo podré estudiar y estudiar y todo el día <i>na</i> más que estudiando?</p> <p>ABUELO El verano es muy largo. Podrás estudiar, ir a la piscina, tomar helados, ver películas, contarte los dedos de los pies, verás a tu Orejones... Anda que no da de sí un verano.</p> <p>El abuelo cierra los ojos. Se oyen voces que llegan desde el bar «El Tropezón». Manolito le da la espalda a su abuelo y le sigue hablando.</p> <p>MANOLITO (OFF) Me daba mucha vergüenza lo que quería decirle, y lo que quería decirle era...</p>	<p>MANOLITO ¿Y solamente podré estudiar y estudiar y todo el día nada más que estudiando?</p> <p>ABUELO El verano es muy largo. Podrás estudiar, ir a la piscina, tomar helados, ver películas, contarte los dedos de los pies, vera tu Orejones... ¡Anda que no da de sí el verano!</p> <p>MANOLITO Abuelo, muchas gracias. ¿Qué haría yo sin ti, Superpróstata?</p> <p>MANOLITO (OFF) Esperaba que mi abuelo tuviera que secarse unas lágrimas de emoción incontinente, pero no hizo nada de eso porque se había dormido.</p>   <p>MANOLITO (OFF) Era la primera noche de mi primer suspenso y la primera noche del verano más largo de mi vida, porque todavía no había gastado ni uno solo de sus días. Como un helado al que ya le has roto el papel y lo admiras un momento antes de pegarle el primer mordisco.</p>
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------





<p>quería decirle, y lo que quería decirle era...</p> <p>—Abu, muchas gracias, qué haría yo sin ti.</p> <p>Esperaba que me iba a dar un beso o a secarse una lágrima de emoción incontinente con la sábana, pero no hizo nada de eso.</p> <p>Me levanté para verle la cara y vi que los labios se le estaban hundiéndose, se le hundían, se le hundían para dentro de la boca, y cuando ya parecía un monstruo que se iba a tragar su propia cara empezó a echar todo el aire para afuera otra vez con un soplo que me levantó todo el flequillo.</p> <p>Me dio un alegrón que te mueres que no hubiera escuchado mi frase, porque aunque era una frase verdadera, sinceramente, no era una frase para un Pies Sucios. Todos mis amigos se hubieran reído de mi frase. Pero como nadie me oía podía pronunciar frases de esas que tus colegas no te permiten decir en la vida real. Aprovechándome de que mi abuelo estaba completamente sopa se lo volví a decir:</p> <p>—Superpróstata, gracias.</p> <p>Me quedé despierto un rato gigantesco oyendo reírse a los que bebían en El Tropezón. Molaban los ruidos del verano. Esa era la primera noche del primer suspenso de mi vida (no sé por qué me daba que no sería el último), la primera noche de la primera mentira piadosa a mi padre (mentiras podridas ya le había soltado unas cuantas), y la primera noche del verano más largo de mi existencia, porque todavía no había gastado ni uno solo de sus días. Como un helado al que ya le has roto el papel y lo admiras un momento antes de atreverte a pegar el primer mordisco.</p>	<p>MANOLITO</p> <p>Abu, abu, muchas gracias, qué haría yo sin ti, Superpróstata.</p> <p>MANOLITO (OFF)</p> <p>Esperaba que mi abuelo tuviera que secarse unas lágrimas de emoción incontinente, pero no hizo nada de eso. Me levanté para verle la cara y vi que los labios se le estaban hundiéndose, como si mi abuelo se estuviera tragando a sí mismo.</p> <p>Luego el abuelo empieza a expulsar todo el aire que ha inspirado y levanta el flequillo de Manolito.</p> <p>Manolito se levanta para ver la calle, a la gente que está tomando copas en la terraza popular de «El Tropezón». Está en calzoncillos y camiseta. Le vemos de espaldas.</p> <p>MANOLITO (OFF)</p> <p>Era la primera noche de mi primer suspenso y la primera noche del verano más largo de mi vida, porque todavía no había gastado ni uno solo de sus días.</p> <p>Manolito sonríe.</p> <p>MANOLITO (OFF)</p> <p>Como un helado al que ya le has roto el papel y lo admiras un momento antes de atreverte a pegar el primer mordisco.</p>	
<p><i>Pobre Manolito</i>, págs. 87-89</p> <p>Mis amigos nunca lo confesarán, pero sé que me envidian. Me envidian por el camión tan grande que</p>	<p>Págs. 51-53</p> <p>21. PISO DE MANOLITO. TERRAZA DE ALUMINIO Y SALÓN. INT. NOCHE</p>	<p>Minutos: 00:25:21-00:26:17</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>MANOLITO (OFF)</p> <p>¡Mi padre, era mi padre! Siempre nos anuncia la llegada con la bocina. Nos enteramos nosotros y se</p>


<p>tengo y me envidian porque cuando mi padre vuelve los viernes de sus largos viajes, nada más entrar en mi calle, hace sonar dos veces la bocina para anunciarnos su llegada, así que nos enteramos nosotros, pero también se entera todo el barrio.</p> <p>Lo que más mola es que hay una regla sagrada por la cual mi madre nos tiene que dejar bajar a recibirle sea la hora que sea. Te puede pillar en el váter, cenando o en la bañera, da igual, hay que echar a correr escaleras abajo y llegar a tiempo para abrirle la puerta del camión y lanzarte a su cuello sin piedad. Mi padre sube los tres pisos con nosotros colgando y diciendo: —Me vais a matar, ¿qué os da de comer vuestra madre que cada día estáis más gordos?</p> <p>El otro día la bocina de mi padre hizo temblar mi barrio a la una de la madrugada. Yo me desperté y me levanté de un salto y me puse las zapatillas en chancleta. Mi madre no me quería dejar bajar porque decía que a esas horas no estaba bien que un niño anduviera por la calle. Yo me puse en la puerta medio llorando y me habría puesto de rodillas si hubiera sido necesario: —¡Si él ha tocado la bocina es que quiere que bajemos! Mi abuelo gritó desde la cama, con su voz sin dentadura: —¡Deja que el chiquillo baje a ver a su padre, qué ganas tienes de decirle siempre a todo que no! Con el grito de mi abuelo el Imbécil se puso a llorar como un energúmeno desde su cuna de bebé gigantesco. Como mi madre no quería sacarlo, él se tiró en picado al suelo. Mientras se tocaba la frente con la mano por el coscorrón que se había dado empezó a señalarme: —¡El nene quiere con Manolito!</p> <p>Y por miedo a sus llantos incontrolados nocturnos (tenemos noticias de que se han llegado a oír en</p>	<p>Manolito y el abuelo se han quedado totalmente dormidos. El abuelo está arrinconado y Manolito ocupa toda la cama, cruzado, como suelen dormir los niños que se mueven. Ha dejado sus gafas de pie, dentro del vaso de agua con la dentadura.</p> <p>Se escucha un bocinazo muy fuerte, de camión. Manolito tarda en despertarse, pero al tercer bocinazo abre los ojos entusiasmado.</p> <p>Se levanta y mira por la puerta: la luz del salón ya está dada y su madre, en camisón, levantada.</p> <p>Manolito empieza a ponerse muy rápido los pantalones del pijama.</p> <p>MANOLITO (OFF) ¡Mi padre, era mi padre! Siempre nos anuncia la llegada con la bocina. Nos enteramos nosotros y se entera todo el barrio. Lo que más mola es que hay una regla sagrada: mi madre nos tiene que dejar bajar a recibirle sea la hora que sea. Aunque estés durmiendo, comiendo o en el váter...</p> <p>Manolito se pone las gafas, que gotean del agua, y sale al salón. Allí se encuentra con su madre, que se ha puesto una bata encima del camisón, y está pintándose los labios y arreglándose todo lo deprisa que puede para recibir a su Manolo. Catalina mira a su hijo, que lleva el pantalón del pijama mal puesto (del revés) y las gafas mojadas.</p> <p>CATALINA Y tú, ¿dónde te crees que vas?</p> <p>MANOLITO A buscar a papá a la calle.</p> <p>CATALINA ¿Sabes la hora que es, Manolito? Son las tres de la madrugada, ya lo verás mañana.</p> <p>MANOLITO Pero es que él me tiene dicho que sea la hora que sea...</p>	<p>entera todo el barrio. Lo que más mola es que hay una regla sagrada: mi madre nos tiene que dejar bajar a recibirle sea la hora que sea. Aunque estés durmiendo, comiendo o en el váter...</p> <p>CATALINA Y tú, ¿dónde te crees que vas?</p> <p>MANOLITO A buscar a papá a la calle.</p> <p>CATALINA ¿Sabes la hora que es, Manolito? Son las tres de la madrugada, ya lo verás mañana.</p> <p>MANOLITO Es que papá nos tiene dicho que sea la hora que sea, que bajemos a buscarlo a la calle.</p> <p>MANOLITO Que nos está llamando. Por favor, por favor...</p> <p>ABUELO (OFF) ¿Es que no le puedes dar nunca gusto al angelico? Qué te cuesta, Catalina, por Dios...</p> <p>CATALINA Bueno, venga, pero mañana no se te ocurra decirle a tu hermano que...</p> <p>EL IMBÉCIL El nene también quiere.</p> <p>CATALINA Pero es que el nene es muy chico para andar por la calle a estas horas.</p> <p>EL IMBÉCIL El nene con Manolito. ¡Con Manolito, con Manolito, con Manolito!</p> <p>MANOLITO (OFF) Siempre es así, soy su líder indiscutible.</p>
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------



<p>Carabanchel Bajo) mi madre nos puso las cazadoras encima del pijama y nos dejó echar a correr.</p>	<p>Suena otra vez la bocina.</p> <p>MANOLITO Nos está llamando. Por favor, por favor...</p> <p>El abuelo interviene desde la habitación.</p> <p>ABUELO (OFF) ¿Es que no le puedes dar nunca gusto al angelico? Qué te cuesta, Catalina, por Dios...</p> <p>CATALINA Bueno, venga, pero mañana no se te ocurra decirle a tu hermano que...</p> <p>Detrás de Catalina asoma la cabeza del Imbécil, que tiene aspecto de acabarse de despertar. Solo lleva una camiseta que le cuelga más abajo del calzoncillo. El chupete está medio colgando a un lado y el pelo muy despeinado.</p> <p>EL IMBÉCIL El nene también quiere.</p> <p>CATALINA Pero es que el nene es muy chico para andar por la calle a estas horas.</p> <p>EL IMBÉCIL El nene con Manolito. <i>(Cada vez lo dice más alto)</i>. ¡Con Manolito, con Manolito, con Manolito!</p> <p>MANOLITO (OFF) Siempre es así, soy su líder indiscutible.</p> <p>La madre le pone las zapatillas y los acompaña hacia la escalera.</p>	
<p><i>Pobre Manolito</i>, págs. 89-90</p> <p>La Luisa, que siempre está alerta por si acecha el enemigo, salió cuando pasábamos por su descansillo: —¿Y cómo os deja tu madre salir a estas horas? —Porque su padre es un liante y les toca la bocina— dijo mi madre, asomándose.</p>	<p>Págs.53-54</p> <p>22. ESCALERA DEL PISO. INT. NOCHE</p> <p>Catalina abre la puerta y los deja bajar.</p> <p>CATALINA A las tres de la mañana, a quien se le diga...</p> <p>La Luisa sale al encuentro de los niños en el descansillo.</p>	<p>Minutos: 00:26:18-00:00:26:49</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>CATALINA A las tres de la mañana, a quien se le diga...</p> <p>LUISA ¿Y cómo os deja salir a estas horas?</p> <p>CATALINA Porque el padre es un liante y les toca la bocina.</p>

<p>—Pues hay niños que han sido raptados en el mismo portal de su casa. Desde abajo oímos al vecino del cuarto que gritaba: —A estos no los aguanta un secuestrador ni una hora. ¡Es que no se puede hacer menos ruido bajando las escaleras? —¡A dormir, tío <i>pesao</i>!—le dijo la Luisa. —¡Cómo voy a dormir, señora, si tiene usted abierta la portería las veinticuatro horas! Como salimos a la calle ya no pude oír más, pero creo que la Luisa le decía que se estaba confundiendo, que la portería la debía tener su madre.</p>	<p>LUISA ¿Y cómo os deja salir a estas horas?</p> <p>Catalina se asoma por el hueco de la escalera para hablar con ella.</p> <p>CATALINA Porque el padre es un liante y les toca la bocina.</p> <p>LUISA Pues hay niños que han sido secuestrados en el mismo portal de su propio domicilio.</p> <p>Se asoma el vecino del cuarto, un hombre de mal talante.</p> <p>VECINO DEL CUARTO A estos niños no los aguanta un secuestrador ni una hora. ¿Es que no se puede hacer menos ruido bajando unas escaleras?</p> <p>LUISA A dormir, tío <i>pesao</i>.</p> <p>VECINO DEL CUARTO ¿Cómo voy a dormir si tiene usted abierta la portería las veinticuatro horas?</p> <p>Manolito y el Imbécil ya están llegando abajo, dejando atrás la discusión de la Luisa con el del cuarto.</p> <p>LUISA (OFF) La portera lo será su madre.</p>	<p>LUISA Pues hay niños que han sido secuestrados en el mismo portal de su propio domicilio.</p> <p>VECINO DEL CUARTO A estos niños no los aguanta un secuestrador ni una hora. ¿Es que no se puede hacer menos ruido para bajar por las escaleras?</p> <p>LUISA A dormir, tío <i>pesao</i>.</p> <p>VECINO DEL CUARTO ¿Pero cómo voy a dormir, señora, si tiene usted la portería abierta las veinticuatro horas?</p> <p>LUISA La portera lo será su madre.</p> <div data-bbox="882 770 1414 1021" data-label="Image"> </div> <div data-bbox="882 1061 1414 1312" data-label="Image"> </div>
<p><i>Pobre Manolito</i>, pág. 90</p> <p>Mi padre ya había aparcado el camión y nos alumbró con las luces. Las luces del camión de mi padre pueden llegar a alumbrar a toda la Gran Vía, eso está demostrado ante notario. Abrió la puerta y lo de siempre: nos lanzamos a él como dos garrapatas y así subimos, cada uno colgado en un brazo.</p>	<p>Pág. 54</p> <p>23. CALLE DE MANOLITO. EXT. NOCHE</p> <p>Los niños salen a la calle nerviosos y jadeantes. El camión está aparcado en la acera (o a la vuelta de la esquina, si hay un descampado o una calle más ancha, si la de Manolito no lo permite).</p> <p>El camión tiene una visera con el nombre de MANOLITO escrito bien grande. Ellos caminan de frente hacia él. Cuando están más cerca, el padre de Manolito enciende los faros, que deslumbran a los niños y</p>	<p>Minutos: 00:26:50-00:27:09</p> <p>MANTENIMIENTO</p>


	<p>los dejan maravillados con su gran potencia (una maravilla comparada a cuando Richard Dreyfuss es deslumbrado por un platillo volante en <i>Encuentros en la tercera fase</i>).</p> <p>Se abre la puerta del camión y los niños van corriendo al encuentro de su padre con la misma emoción que si estuviera descendiendo de un ovni. Se tiran a sus brazos y cada uno se cuelga de cada uno de ellos. Manolo se va así hacia su portal, con los niños colgando.</p>	 
<p><i>Pobre Manolito</i>, págs. 90-91</p> <p>Mi padre olía al camión Manolito y a sudor. La pena es que cuando llega a casa se ducha y ya no huele a bienvenida, que es el olor que a mí me gusta. Mi madre intentó descolgarnos del cuello de mi padre. Nos decía que ya era muy tarde para que estuviéramos levantados, pero nosotros nos dimos perfecta cuenta de que lo que quería era quedarse a solas con él. Lo quiere todo para ella. Pero fue imposible: nosotros lo habíamos cazado primero.</p>	<p>Págs. 54-55</p> <p>24. ESCALERAS DEL PISO. INT. NOCHE</p> <p>Manolo sube las escaleras sin soltar a los críos.</p> <p>MANOLITO (OFF) Mi padre olía a camión «Manolito» y a sudor. La pena es que cuando llega a casa mi madre le hace ducharse y ya no huele a bienvenida, que es el olor que a mí me gusta.</p> <p>Llegan al descansillo del tercero, de su casa. El padre agotado por el esfuerzo.</p> <p>MANOLO ¿Qué es da tu madre que cada día estáis más gordos, garrapatas?</p> <p>Catalina los intenta descolgar, pero no puede. Besa a su marido en los labios. Manolito le aparta a su padre la cara de los labios de la madre para besarle él y lo mismo hace el Imbécil. Entonces Catalina se aparta hacia atrás con un gesto de hartazgo de niños y el padre los suelta, la coge a ella y se la echa a un hombro como si fuera un saco, con la cabeza colgando.</p> <p>MANOLO ¡Catalina, que tengo hambre de todo!</p> <p>Entran en casa.</p>	<p>Minutos: 00:27:10-00:27:36</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>MANOLITO (OFF) Mi padre olía a camión «Manolito» y a sudor. La pena es que cuando llega a casa mi madre le hace ducharse y ya no huele a bienvenida, que es el olor que a mí me gusta.</p> <p>MANOLO ¿Qué es os da de comer vuestra madre que estáis tan gordos, garrapatas?</p> <p>MANOLO ¡Catalina, que tengo hambre de todo!</p>  

<p><i>Pobre Manolito</i>, págs. 91-92</p> <p>No pensábamos renunciar ni un minuto a nuestra presa: el gran elefante blanco. Así que no les quedó más remedio que admitirnos en la comida. Era la una y media cuando mi madre se puso a hacerle la cena. Con el chisporrotear de los huevos mi abuelo se levantó. Ese sonido es para él como un despertador. Oye el chisporroteo y se va a la cocina y se apalanca en una silla y lo que le pongan delante lo moja en pan y se lo come. Mi madre le dijo: —Papá, que ya cenaste hace dos horas huevos fritos. —¿Qué quieres, que me esté en la cama mientras vosotros estáis aquí comiendo a mis espaldas?— Mi abuelo se puede poner muy dramático cuando hay huevos fritos de por medio. —Pero si el único que va a cenar es Manolo... —El nene quiere como el abu (el abu es mi abuelo) —dijo el Imbécil dejando el chupete encima de la mesa como primera medida para ponerse a engullir. —¿Y por qué no haces huevos para todos? Que estoy harto de cenar solo toda la semana. —Ese es mi padre, el de las grandes ideas. —¿A las dos de la madrugada? —Eso tiene buen arreglo, se desayuna a las doce del mediodía mañana y sanseacabó —dijo mi abuelo.</p>	<p>Págs. 55-59</p> <p>25. PISO DE MANOLITO. RECIBIDOR Y COCINA. INT. NOCHE</p> <p>Los niños van detrás del padre y la madre. Al ir a entrar en la cocina, Manolo le da sin querer un cabezazo a Catalina con la puerta. Manolito y el Imbécil se empiezan a reír.</p> <p>CATALINA Mala leche tienen, <i>jodé</i>.</p> <p>Su marido la pone de pie y le da un beso en la cabeza. Hay ternura entre ellos. La madre le quiere dar la boca, pero se vuelve un momento hacia sus hijos.</p> <p>CATALINA Bueno, ¿qué? A la cama.</p> <p>Manolito se abraza a su padre.</p> <p>MANOLITO Déjanos con papi, porfa, porfa...</p> <p>MANOLO Déjales con papi, porfa...</p> <p>Manolo coge al Imbécil y se sienta con él en el regazo. Manolito se sienta a su lado. Catalina empieza a prepararle la cena a su marido.</p> <p>Catalina le pone delante un plato con dos huevos fritos y unas salchichas. Manolito mete un poco de pan para mojar en los huevos y el Imbécil mete el chupete. La madre le pone un plato con otro huevo delante de la mesa.</p> <p>CATALINA No seáis tan agobiantes, <i>joé</i>, mojar en este y dejar a vuestro padre, que viene con hambre...</p> <p>MANOLO Hambre de todo, Cata.</p> <p>Manolito se pone a comer su huevo. El abuelo se asoma por la puerta, en camiseta y con el pantalón del pijama. Cuando entra en la cocina</p>	<p>Minutos: 00:27:37-00:30:01</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>CATALINA Qué mala leche tienen, <i>jodé</i>.</p>  <p>CATALINA Bueno, ¿qué? A la cama.</p> <p>MANOLITO Déjanos con papi, porfa, porfa...</p> <p>MANOLO Déjales con papi, porfa...</p> <p>CATALINA Ay, ¿quieres unos huevos fritos?</p> <p>MANOLO ¿Queréis unos huevos fritos?</p> <p>MANOLITO Sí, sí.</p> <p>MANOLO Venga, huevos fritos para todos.</p> <p>CATALINA No seáis tan agobiantes, <i>joé</i>, mojar en este y dejar a vuestro padre, que viene con hambre...</p> <p>MANOLO Hambre de todo, Cata. ¿Qué pasa, suegro, cómo se ha portado su hija?</p> <p>ABUELO Ya la conoces, como una seda. Tiene un carácter que parece una geisha.</p> <p>CATALINA Las tres de la madrugada, ¿es que nadie tiene sueño?</p> <p>ABUELO</p>
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

<p><i>Pobre Manolito</i>, págs. 92-93</p> <p>Al momento llamó la Luisa en bata al timbre preguntando que a qué venía ese jaleo, que si había ocurrido algo. A los cinco minutos ya estaba mojando trocitos de pan en los huevos de los demás. Bernabé subió a buscarla y ella le calló metiéndole un trozo de pan en la boca. Nos comimos una barra entre todos, sin contar, claro está, con el Imbécil. Él no utiliza pan para mojar: moja con el chupete. Lo hace para distinguirse.</p> <p>—¡Qué ricos estaban los huevos, Catalina! —dijo mi abuelo antes de volverse a la cama, y siguió hablando solo por el pasillo—. ¡Qué buena idea esa de comer huevos de madrugada! No tienes ni que ponerte la dentadura. Es una experiencia que tengo que repetir.</p> <p>Cuando acabamos de cenar mi padre nos hizo la inspección. Nos la hace todos los viernes: el Imbécil y yo nos colocamos muy rectos de espalda pegando a la puerta de la cocina y nos hace una señal con lápiz a ver si hemos crecido en el tiempo que él ha estado fuera. Tenemos que andarnos con ojo porque en cuanto nos despistamos el Imbécil se pone de puntillas. Últimamente yo estoy muy preocupado porque la raya del Imbécil y la mía es cada vez más pequeña. La verdad, no me haría ninguna gracia tener un hermano más alto que yo. Qué vergüenza. No</p>	<p>está acabando de encajarse la dentadura. Hace el ruidito que ya conocemos y Catalina pone una cara como de ligera molestia. El abuelo va hacia una de las sillas de la cocina.</p> <p>MANOLO ¿Qué pasa, suegro, cómo se ha portado su hija?</p> <p>ABUELO Como la seda, ya la conoces. Tiene un carácter que parece una geisha.</p> <p>CATALINA Las tres y media de la madrugada, ¿es que nadie tiene sueño?</p> <p>ABUELO Yo quiero un huevo frito, si no es mucha molestia. ¿Le vas a negar un huevo a tu padre?</p> <p>MANOLO (<i>Serio, pero de cachondeo</i>). ¿Hay algo más feo que negarle un huevo frito a un padre?</p> <p>MANOLITO Negarle dos huevos fritos a un padre.</p> <p>MANOLO Qué listo es este niño, Cata.</p> <p>CATALINA (<i>Con segundas</i>). Sí, muy listo...</p> <p>Manolito se queda un poco cortado. En ese momento llaman a la puerta y salta él a abrir. Es la Luisa. Entran los dos en la cocina.</p> <p>LUISA Qué follón estáis armando.</p> <p>La Luisa coge un pellizco de pan y moja en el huevo de Manolito.</p> <p>LUISA A estas horas, cuando me desvelo, me entra un hambre que soy capaz de comerme un pollo.</p> <p>AQUÍ HARÍA FALTA UN COMENTARIO DE MANOLITO PARA SEÑALAR LA ELIPSIS</p>	<p>Yo quiero un huevo frito, si no es mucha molestia. ¿No le vas a negar un huevo a tu padre?</p> <p>MANOLO ¿Hay algo más feo que negarle un huevo frito a un padre?</p> <p>MANOLITO Negarle dos huevos fritos a un padre.</p> <p>MANOLO Qué listo es este niño, Cata.</p> <p>CATALINA Sí, muy listo...</p> <p>ABUELO Oye, yo creía que era de noche. ¿Quién puede haber llamado a la puerta a estas horas?</p> <p>CATALINA Pues quien va a ser, papá.</p> <p>LUISA Qué follón estáis armando.</p> <p>LUISA A estas horas, cuando me desvelo, me entra un hambre que soy capaz de comerme un pollo entero.</p> <p>CATALINA Pues te vas a tener que conformar con unos huevos fritos.</p> <p>MANOLO Chico, no me hagas eso, que me dan escalofríos.</p> <p>MANOLITO Yihad tiene un monstruo que le tiras de los pelos y se le abre el hombro y dispara unos misiles hacia arriba y te hace «chium».</p> <p>LUISA Qué juguetes más bonitos hacen ahora. Yo antes cogía unos cartones, unos palillos y con unas tijeras y hacía unas muñecas chinas con los ojos <i>mu parriba</i>.</p> <p>CATALINA Es que tú tienes mucha mano, Luisa.</p> <p>LUISA Sí, tengo estilo, sobre todo.</p> <p>MANOLITO Me voy a quedar solo porque el Orejones se va a Carcagente, Yihad a Miranda, y la Susana también... Todos se van a veranear en la playa.</p> <p>MANOLO ¿Y qué te parece si papá se queda diez días con vosotros?</p> <p>MANOLO Un día vamos al parque de atracciones, otro a la piscina, otro podemos ir...</p> <p>MANOLITO Al zoo.</p>
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

<p>podría salir a la calle. Y, de vez en cuando, como ocurrió la otra noche, nos dice las palabras mágicas.</p> <p><i>Manolito on the road</i>, págs. 16-17</p> <p>Era un sábado de un verano, y en ese sábado de ese verano mi padre había decidido dejar de trabajar por fin, después de algunos años sin vacaciones para quedarse con nosotros diez días en Carabanchel.</p> <p>[...]</p> <p>Bueno, pues figúrate que esto era ese sábado de ese verano y que mi padre se iba a quedar diez días con nosotros, que no nos podía llevar a la playa, pero nos iba a llevar al Zoo y al Parque de Atracciones y a la piscina, que están a cinco minutos de mi casa.</p> <p><i>Pobre Manolito</i>, págs. 93-94</p> <p>—A estos niños hay que pelarlos. En cuanto el pelo nos tapa un poco las orejas nos lleva el sábado a su peluquero, el señor Esteban. Mi padre dice que el señor Esteban tiene párkinson, pero nunca le ha cortado a nadie ni una oreja ni dos. Su tijera se acerca temblorosa a la cabeza de un bebé con tres pelos o de un viejo con tres pelos. El bebé llora aterrado, el viejo cierra los ojos y dice las que cree que serán sus últimas palabras. La gente en la barbería contiene el aliento y traga tres litros de saliva por cabeza. ¿Y qué es lo que sucede? No sucede nada. Mi abuelo dice que es un corte de pelo con emoción y suspense y que eso también se paga.</p>	<p>HASTA QUE SE HAN ACABADO LA COMIDA.</p> <p>Ha pasado un rato.</p> <p>Los platos están vacíos, menos el de la Luisa, que come con verdadero apetito su último huevo.</p> <p>Manolo fuma un cigarro, se ha desabrochado la camisa. Catalina se abanica con un folleto de publicidad o una receta de cocina. Al abuelo se le caen los párpados. El Imbécil está dormido en brazos de la madre, y Manolito juega con los pelos del sobaco de su padre.</p> <p>MANOLO Chico, no me hagas eso, que me dan escalofríos.</p> <p>MANOLITO Yihad tiene un monstruo que le tiras de los pelos y se abre el hombro y dispara unos misiles hacia el techo.</p> <p>LUISA Qué juguetes más bonitos hacen ahora, antes con una caja de cartón y unos palillos...</p> <p>La Luisa sigue contando las excelencias de su educación artesanal, mientras Manolito habla con su padre más bajo.</p> <p>MANOLITO Me voy a quedar solo porque el Orejones se va a Carcagente, Yihad se va a Miranda, y la Susana también. Todos veranean en la playa...</p> <p>MANOLO ¿Y qué te parece si papá se queda con vosotros aquí diez días?</p> <p>A Manolito se le ilumina la cara.</p> <p>MANOLO Un día vamos al parque de atracciones, otro día a la piscina, otro...</p> <p>MANOLITO Al zoo.</p>	<p>MANOLO A donde vosotros digáis, pero ahora no, dentro de un mes. Cojo una semana entera y me la paso con vosotros, en el puente de agosto.</p> <p>CATALINA Bueno, también habrá tiempo para que saques a tu mujer a cenar.</p> <p>MANOLITO Con nosotros...</p> <p>MANOLITO (OFF) Ya no me importaba no ir a la playa porque mi padre, que siempre estaba fuera, se iba a quedar con nosotros diez días en el puente de agosto, y eso molaba cincuenta kilotes.</p> <p>MANOLO Oye, Cata, a estos niños hay que trasquilarlos. ¿Cuánto hace que no los llevas al peluquero?</p> <p>CATALINA Mira por dónde, esta vez los va a llevar su papá, que tanto los echa de menos. Te ha <i>tocao</i>.</p>   
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

	<p>MANOLO Donde vosotros queráis, pero no ahora: el mes que viene, en el puente de agosto. Me cojo la semana entera y la paso con vosotros.</p> <p>Manolito se entristece un poco. Su madre entra un momento en la conversación.</p> <p>CATALINA Bueno, también habrá tiempo para que saques a tu mujer a cenar.</p> <p>MANOLITO Con nosotros...</p> <p>La familia García Moreno sigue hablando así, con un aire general de cansancio y felicidad.</p> <p>MANOLITO (<i>OFF</i>) Ya no me importaba no ir a la playa porque mi padre, que siempre estaba fuera, se iba a quedar con nosotros diez días en el puente de agosto, y eso molaba cincuenta kilotes.</p> <p>MANOLO Cata, a estos niños hay que esquilarlos. ¿Cuánto hace que no los llevas al peluquero?</p> <p>CATALINA (<i>Algo molesta</i>). Mira por dónde, esta vez los va a llevar su papá, que tanto los echa de menos. Te ha <i>toca</i>o.</p> <p>Manolito le toca el pelo al Imbécil y con los dedos hace como que se lo corta con una tijera, haciendo el ruido de los tijeretazos con la boca.</p>	
<p><i>Pobre Manolito</i>, pág. 94</p> <p>A la mañana siguiente mis padres se fueron a tomar su vermouth de los sábados a El Tropezón. Mi padre dijo: —Dentro de media hora bajáis y nos vamos al señor Esteban. Entonces fue cuando a mí se me ocurrió la gran idea del siglo XX: les ahorraría a mis padres el dinero del pelado del Imbécil. Al fin y al cabo, para los pocos pelos que tiene... Sería una gran</p>	<p>Págs. 59-63</p> <p>26. PISO DE MANOLITO. CUARTO DE BAÑO. INT. DÍA</p> <p>Manolito continúa cogiéndole el pelo a su hermano, pero ahora están en el baño, es de día, y Manolito tiene en las manos unas tijeras de verdad.</p> <p>Llaman desde fuera.</p>	<p>Minutos: 00:30:02-00:31:40</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>MANOLO (<i>OFF</i>) ¡Manolito! ¿Vas a tardar mucho?</p> <p>MANOLITO No, ya solo me quedan tres chorizos.</p>




<p>sorpresa; diría todo el mundo: —¡Qué bien le ha dejado el señor Esteban la cabeza al nene! —No ha sido el señor Esteban —diría mi madre—, ha sido mi Manolito.</p> <p><i>Pobre Manolito</i>, págs. 94-97</p> <p>Metí al Imbécil al váter conmigo y le senté en un taburete. Le consulté primero, claro, no me gusta forzar a nadie: —¿Quiere estar el nene guapo? —El nene guapo. Esto quiere decir que dio su consentimiento. Es que su lenguaje solo lo entendemos los expertos. Entonces empezó la operación; quise que todo fuera perfecto: cogí una toalla y se la puse como una capa, luego le di una revista de mi madre y se la abrí por el reportaje del romance de Melanie Griffith y Antonio Banderas. Le debió gustar mucho porque ya no se movió de esa página. De vez en cuando señalaba a Melanie y decía: —La Luisa. Más que un gran fisonomista es un optimista. Había llegado el momento de la verdad: cogí las tijeras y empecé mi obra de arte. Primero le fui quitando todos los rizos de atrás; eso sí, quería dejarle una coletilla como la que llevaba Yihad el año pasado. La coletilla, en vez de quedarme abajo en la nuca, me quedó muy arriba. Lo miré: por un momento me pareció un hare krishna. Bueno, no tenía importancia. Seguí con la parte de delante. Le quité un cacho de flequillo por un lado, luego otro cacho por el otro. No sé por qué nunca me quedaba igualado, así que</p>	<p>MANOLO (<i>OFF</i>) ¡Manolito! ¿Vas a tardar mucho?</p> <p>Manolito hace fuerza con la cara para hablar simulando que está sentado en el váter.</p> <p>MANOLITO Ya solo me quedan tres chorizos.</p> <p>MANOLO ¡Qué marrano es este niño!</p> <p>CATALINA (<i>OFF</i>) Tiene a quien parecerse.</p> <p>MANOLO (<i>OFF</i>) A ti.</p> <p>Manolito y el Imbécil se ríen conteniendo el ruido.</p> <p>MANOLITO (<i>OFF</i>) Yo quería darles una sorpresa de las que hacen época, de esas sorpresas que luego cuentan las madres a los vecinos y los vecinos a sus nietos. Yo quería ahorrarles un dinero, por lo de mis gafas y para que mi padre no tuviera que pagar tantas letras del camión...</p> <p>Manolito le pone a su hermano una toalla como si fuera una capa y le da una revista del corazón.</p> <p>MANOLITO (<i>OFF</i>) Le consulté primero, claro. No me gusta forzar a nadie.</p> <p>Manolito sonríe a su hermano para ganárselo y le pregunta.</p> <p>MANOLITO ¿Quiere estar el nene guapo?</p> <p>EL IMBÉCIL El nene guapo.</p> <p>Manolito coge un mechón de pelo y se lo corta sin más. El Imbécil mira atentamente la revista y señala con el chupete babeante a Melanie Griffith que aparece con Antonio Banderas.</p> <p>EL IMBÉCIL La Luisa.</p> <p>MANOLO (<i>OFF</i>) ¿Has visto a tu hermano, Manolito?</p>	 <p>MANOLO ¡Qué marrano es este niño!</p> <p>CATALINA (<i>OFF</i>) Tiene a quien parecerse.</p> <p>MANOLO (<i>OFF</i>) A ti.</p> <p>MANOLITO (<i>OFF</i>) Yo quería darles una sorpresa de las que hacen época, de esas sorpresas que le cuentan las madres a los vecinos y los vecinos a los nietos. También quería ahorrarles un dinero, por lo de mis gafas y para que mi padre no tuviera que pagar tantas letras del camión...</p> <p>MANOLITO (<i>OFF</i>) Le consulté primero, claro. No me gusta forzar a nadie.</p> <p>MANOLITO ¿Quiere estar el nene guapo?</p> <p>EL IMBÉCIL Sí, el nene guapo.</p> <p>EL IMBÉCIL Es la Luisa.</p> <p>MANOLO (<i>OFF</i>) ¿Has visto a tu hermano, Manolito?</p> <p>MANOLITO Se ha bajado con la Luisa.</p> <p>EL IMBÉCIL Con la Luisa.</p> <p>MANOLITO Shh.</p> <p>MANOLITO (<i>OFF</i>) Yo quería dejarle como Arnold Schwarzenegger en <i>Poli de Guardería</i>. Tenía súper claro cómo era ese corte de pelo porque había visto la película veinticinco mil veces. Pero no sé qué pasaba que me quedaba todo el rato desigual y el Imbécil parecía un niño loco.</p> <p>MANOLITO ¿A que ahora el nene está fresquito?</p> <p>IMBÉCIL El nene está raro.</p>
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

<p>tenía que cortar ahora a un lado y luego al otro, así muchas veces.</p> <p>Hasta que no pude seguir porque ya no le quedaba pelo. Qué raro estaba: calvo con la coletilla por detrás, calvo por delante, y por en medio su pelo de siempre. Tuve que ponerme con la parte central hasta que inexplicablemente lo dejé calvo también por ahí. Lo único que sobresalía de su cabeza era el rizo aquel. De pronto el rizo en aquella cabeza rosa me pareció el rabo de un cerdito. No se puede decir que estuviera guapo. Estaba... original.</p> <p>—¿Te gusta? ¿A que el nene está muy fresquito?</p> <p>El Imbécil abandonó por un momento a Melanie para mirarse en el espejo:</p> <p>—El nene está calvo.</p> <p>—No está calvo, mira... —</p> <p>Le di un espejo pequeño para que se mirara por detrás, como hacen en las peluquerías, y le enseñé su rabillo. Se lo miró una y otra vez con mucho detenimiento. Finalmente, dio su aprobación:</p> <p>—El nene guapo.</p> <p>Le encantó. Menos mal, es un niño muy exigente. Pero yo no las tenía todas conmigo. Estaba temiendo que otras personas no valorasen la originalidad del peinado. Esas otras personas a las que yo estaba temiendo nos estaban esperando en el portal. Eran... mis padres.</p>	<p>Manolito tapa la boca de su hermano.</p> <p>MANOLITO Se bajó con la Luisa.</p> <p>El Imbécil señala otra vez la foto y habla muy bajito.</p> <p>EL IMBÉCIL Con la Luisa.</p> <p>MANOLITO (OFF) Yo quería dejarle una coletilla como la que llevaba Yihad el verano pasado. Manolito le rapa toda la parte de la nuca y le deja la coletilla en el centro.</p> <p>MANOLITO (OFF) Parecía un Hare Krishna. Pero no quería darme por vencido. Seguiría con la parte de adelante.</p> <p>Manolito sigue cortando de uno y otro lado, intentando igualarlos. El Imbécil está empezando a quedarse casi completamente calvo.</p> <p>MANOLITO (OFF) No sé por qué pero nunca me quedaba igualado... Hasta que ya no pude seguir porque ya no le quedaba pelo.</p> <p>Manolito mira a su hermano a través del espejo intentando una sonrisa.</p> <p>MANOLITO (OFF) Estaba superraro, casi calvo con su coletilla por detrás. El rizo en aquella cabeza tan grande y tan rosa parecía el rabo de un cerdito.</p> <p>Manolito habla a su hermano cogiéndole por los hombros para convencerle de que lo que le ha hecho es estupendo.</p> <p>MANOLITO ¿A que el nene está muy fresquito?</p> <p>IMBÉCIL El nene está calvo.</p> <p>El Imbécil se tira algo a la cabeza, un cepillo o un spray de plástico.</p> <p>MANOLITO El nene no está calvo, mira...</p>	<p>MANOLITO El nene no está raro, está guapo.</p> <p>CATALINA (OFF) Bueno, ya está bien, que nos tenemos que ir.</p> <p>MANOLITO Es que todavía me queda medio chorizo.</p> <p>CATALINA (OFF) Ni medio ni nada, que abras.</p> <div data-bbox="882 566 1417 815"> </div> <div data-bbox="882 842 1417 1093"> </div>
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

	<p>Manolito le pone un espejo pequeño para que se pueda mirar por detrás, como en las peluquerías. Lo consigue. El Imbécil ve su coletilla y sonríe.</p> <p>EL IMBÉCIL El nene guapo.</p> <p>Los dos empiezan a reír. Llaman a la puerta mucho más fuerte.</p> <p>CATALINA (OFF) Bueno, ya está bien, que nos tenemos que ir.</p> <p>MANOLITO Es que... (<i>Mira a su hermano sin saber qué hacer</i>). Me queda todavía medio chorizo.</p> <p>CATALINA (OFF) Ni medio ni nada, que abras.</p> <p>Manolito abre la puerta lentamente.</p>	
<p><i>Pobre Manolito</i>, págs. 97</p> <p>Mi madre se quedó con la boca abierta. El Imbécil se dio una vuelta completa y dijo cogiéndose la coletilla: —El nene no está calvo, el nene guapo. —Y... fresquito —dije yo con una de esas sonrisas que nadie te agradece. Las consecuencias de mi corte de pelo fueron terribles: me castigaron sin salir toda la tarde del sábado y sin ver la tele. Pero eso no fue lo peor, eso lo hubiera soportado con resignación. Lo peor fue que al Imbécil mi madre le cortó su coletilla de monje tibetano y no paró de llorar, no paró de llorar hasta que se acostó por la noche. Y no exagero.</p>	<p>27. PISO DE MANOLITO. PASILLO Y BAÑO. INT. DÍA</p> <p>Catalina se encuentra con su hijo pequeño calvo, con coletilla, y a Manolito con media sonrisa detrás. Traga saliva para contener el ataque de nervios. El Imbécil sigue con la revista abierta por el reportaje de Melanie, y se agarra su ricillo para enseñárselo a su madre.</p> <p>EL IMBÉCIL El nene no está calvo, está guapo.</p> <p>CATALINA Dios mío.</p> <p>Manolito sigue intentando sonreír.</p> <p>MANOLITO Y fresquito...</p> <p>CATALINA ¡Manolo!</p> <p>Manolo asoma la cabeza por detrás de su mujer.</p> <p>CATALINA Llévatelo, o lo mato.</p>	<p>Minutos: 00:31:41-00:31:53</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>EL IMBÉCIL El nene está guapo.</p> <p>MANOLITO Y fresquito.</p> <p>CATALINA ¡Ay, Dios mío! ¡Manolo!</p> <p>CATALINA Llévatelo, o lo mato.</p> 

	<p>Pág. 63</p> <p>28. PELUQUERÍA. INT. DÍA</p> <p>Las gafas de Manolito, con la goma atada de una patilla a la otra, descansan en una repisa de la peluquería de caballeros del señor Esteban, que es un peluquero viejo. Hay un par de operarios jóvenes con él.</p> <p>La peluquería es una barbería de las de toda la vida, pero con algunos toques de hoy. En un rincón alto hay una tele puesta para que puedan verla los clientes.</p> <p>El Imbécil se agarra a su padre desesperadamente. Entre los dos operarios y Manolo consiguen inmovilizarlo y sujetarle la cabeza. La tijera del señor Esteban se acerca temblorosa y le corta el ricillo de detrás, mientras el Imbécil chilla como un cochino al que estuvieran sacrificando.</p> <p>MANOLITO (OFF) Mi padre me libró de la muerte pero el Imbécil no se libró de la tijera asesina del señor Esteban. Alguna vez he intentado que nos cambien de peluquero, pero es amigo de mi abuelo y en mi casa prefieren que perdamos una oreja y el rabo si es preciso a perder ellos un amigo.</p>	
	<p>Págs. 63-65</p> <p>29. PISO DE MANOLITO. TERRAZA DE ALUMINIO, SALÓN O PASILLO Y DORMITORIO DE LOS PADRES</p> <p>Es muy temprano, está amaneciendo. Manolito está dormido, pero las voces susurrantes de sus padres, que vienen de fuera, le despiertan. Se levanta y se apoya en el quicio de la puerta.</p> <p>Sus padres están de pie, abrazados. La madre en viso, de esos que sirven como camisón. El padre ya preparado para irse, con</p>	<p>Minutos: 00:31:54-00:33:35</p> <p>ADICIÓN</p> <p>CATALINA (OFF) Manolo, yo pensaba que algún día empezaría a acostumbrarme a esto. Pero es que no lo consigo.</p> <p>MANOLO (OFF) ¿Acostumbrarte a qué?</p> <p>CATALINA (OFF) A que te vayas. A que solo pases aquí dos noches y cinco fuera.</p> <p>MANOLO (OFF) No te das cuenta, pero sí que te acostumbras. Ya verás cuando me jubile y me tengas aquí toda la semana, acostumbrada que estás...</p> <p>CATALINA No te portes mal. Sé bueno.</p>


	<p>aspecto de recién duchado y afeitado.</p> <p>CATALINA No te portes mal. Sé bueno.</p> <p>MANOLO Si yo siempre soy bueno. ¿Cuándo te vas a enterar de que yo siempre soy bueno?</p> <p>Se vuelven a besar. Catalina abre los ojos mientras se están besando y ve a Manolito apoyado en la puerta, mirándolos. Le hace una seña con la mano para que se vaya, para que los deje. El padre no se entera.</p> <p>Manolito se esconde un momento.</p> <p>MANOLITO (OFF) No sé por qué, pero a veces pienso que mi madre quiere quitarme de en medio.</p> <p>Manolito se asoma enseguida otra vez. Al terminar el beso, el padre se da cuenta de que alguien los mira y se vuelve hacia su hijo.</p> <p>MANOLITO Siempre te digo que yo quiero despedirme y nunca me haces caso. Una vez soñé que tenías un accidente y volvías del otro mundo porque no te habías despedido de mí.</p> <p>Manolo se acerca hasta su hijo, lo coge en brazos y lo lleva a la cama de matrimonio. Ahora es la madre la que está mirando desde el quicio. Tiene un aire cansado.</p> <p>MANOLO No sueñes cosas feas y duérmete, que es muy pronto.</p> <p>MANOLITO Bueno, pero si tuvieras un accidente, que no lo vas a tener, pero si lo tuvieras, no vuelvas del otro mundo, que me da mucho miedo.</p> <p>MANOLO Volveré vivo, vale.</p> <p>MANOLITO ¿Cuándo?</p>	<p>MANOLO Si yo siempre soy bueno. ¿Cuándo te vas a enterar de que yo siempre soy bueno?</p> <p>MANOLITO (OFF) No sé por qué, pero a veces pienso que mi madre quiere quitarme del medio.</p> <p>MANOLITO Yo siempre te digo que quiero despedirme de ti y tú nunca me haces caso.</p> <p>MANOLO A ver. ¡Anda!</p> <p>MANOLITO Una vez soñé que tenías un accidente y volvías del otro mundo para despedirme de mí.</p> <p>MANOLO No sueñes cosas feas y duérmete, que es muy pronto.</p> <p>MANOLITO Bueno, pero si tienes un accidente, no vuelvas del otro mundo que me da mucho miedo.</p> <p>MANOLO Volveré vivo, vale.</p> <p>MANOLITO ¿Cuándo?</p> <p>MANOLO Enseguida. Ya mismo estoy aquí.</p> <p>MANOLITO Si tienes un accidente, no te mueras.</p> <p>MANOLO No me moriré. Tú pórtate bien con tu hermano y con tu madre.</p> <p>MANOLITO Si yo siempre soy bueno. ¿Cuándo te vas a enterar de que yo siempre soy bueno?</p> <p>MANOLO ¡Anda!</p> <p>MANOLITO (OFF) Mi padre se volvió a ir enseguida, y lo malo es que aún quedaban muchas semanas para el puente, y cada minuto que pasaba nos íbamos quedando más solos en Carabanchel (Alto).</p>
--	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

	<p>MANOLO Enseguida. Ya mismo estoy aquí.</p> <p>MANOLITO Si tienes un accidente, no te mueras.</p> <p>MANOLO No me moriré. Tú pórtate bien con tu hermano y con tu madre.</p> <p>MANOLITO (<i>Mira a su madre</i>). Si yo siempre soy bueno. ¿Cuándo te vas a enterar de que yo siempre soy bueno?</p> <p>Manolito se da media vuelta y cierra los ojos.</p> <p>MANOLITO (<i>OFF</i>) Mi padre se volvió a ir enseguida, y lo malo es que aún quedaban muchas semanas para el puente, y cada minuto que pasaba nos íbamos quedando más solos en Carabanchel (Alto).</p>	  
<p>¡Cómo molo!, pág. 27</p> <p>Somos los únicos habitantes de un barrio que parece abandonado, y eso a mi madre la pone muy nerviosa y estamos saliendo a una media de cinco collejas al día y tres helados. Primero nos pega y luego se arrepiente.</p>	<p>Pág. 30</p> <p>30. CALLES DE CARABANCHEL. EXT. DÍA</p> <p>Las calles de Carabanchel aparecen desiertas una mañana de verano, bajo un sol de justicia.</p>	<p>Minutos: 00:33:36-00:34:02</p> <p>MANTENIMIENTO</p>

		 
<p><i>¡Cómo molo!</i>, págs. 36-39</p> <p>Resulta que la Luisa se retiró, como todos los veranos, a su residencia de Miraflores de la Sierra, que es una residencia que llama la atención. Dice la Luisa que los turistas se paran a verla, sobre todo por las noches, cuando están todos los enanos del jardín encendidos. Es que en vez de farolas ha puesto a los enanitos con sus farolillos por el césped, y las vallas están hechas de ruedas de molino pintadas de verde y la casa la hicieron con forma de castillo pequeño. Uno de los torreones es la chimenea. La gente de Miraflores la llama «La casa de la Bruja». Se han debido de equivocar de personaje porque la Luisa hizo su casa pensando en Blancanieves y no en la bruja. Además, la que vivía con los enanos era Blancanieves, está superclaro. Pero la gente no pone atención, así que por más que la Luisa se mosquee, su casa es conocida por todo Miraflores como «La casa de la Bruja». Allí se van la Luisa y Bernabé cuando hace calor, a su residencia veraniega, como hacen los famosos. La tarde antes de marcharse subió a mi casa y le preguntó a mi madre si le podía hacer el favor de</p>	<p>Págs. 65-68</p> <p>31. PISO DE MANOLITO. SALÓN. INT. DÍA</p> <p>MANOLITO (<i>OFF</i>) A finales de julio nos abandonó la Luisa. Se retiraba, como cada verano, a su residencia de Miraflores de la Sierra...</p> <p>Manolito está haciendo multiplicaciones y divisiones en su cuaderno de Matemáticas mientras ve la tele embobado. Sin darse mucha cuenta, ha dibujado un calendario de julio y agosto (hasta el día 15, pintado con rojo y enmarcado en amarillo fosforescente) y sus multiplicaciones siempre son por 7, y luego por 24 y por 60.</p> <p>Catalina se le acerca por detrás para ver qué está haciendo.</p> <p>CATALINA ¿Estás haciendo los deberes, Manolito?</p> <p>MANOLITO (<i>Saliendo asustado de su ensoñación</i>). Sí.</p> <p>Catalina pretende comprobarlo, pero suena el timbre de la puerta y Manolito se escapa por los pelos. Catalina va a abrir. Es la Luisa.</p>	<p>Minutos: 00:34:03-00:35:40</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>MANOLITO (<i>OFF</i>) A finales de julio nos abandonó la Luisa. Se retiraba, como cada verano, a su residencia de Miraflores de la Sierra... Yo, mientras tanto, solamente podía multiplicar y multiplicar por los días y las horas que quedaban hasta el puente de agosto.</p> <p>ADICIÓN</p> <p>CATALINA ¿Estás haciendo los deberes, Manolito?</p> <p>MANOLITO Sí.</p>   <p>MANTENIMIENTO</p> <p>LUISA Hija, Cata, que me da no sé qué por molestarte tanto, sobre todo cuando tú te quedas aquí sin ir a ningún</p>

<p>regarla las plantas, y mi madre le dijo que para eso están las vecinas. Y luego la Luisa volvió a subir y le dijo a mi madre:</p> <p>—Mujer, ya que me cuidas las plantas por qué no me bajas y me subes las persianas tres veces al día. Es que la Luisa había visto en el telediario todos los consejos que hay que seguir para disuadir a los ladrones de pisos en verano. Y mi madre dijo que ella se lo hacía, como vecina y como amiga. Y la Luisa subió la tercera vez para añadir:</p> <p>—A la que bajas por la noche a subirme las persianas, también me podías dar la luz y me la apagas a la hora, que es otro de los consejos de la Dirección General Policiaca; así se crearán esos malditos ladrones que cenamos en casa. Y mi madre dijo que bueno, que sí.</p> <p>—Y me recoges el correo, que cuando ven el buzón lleno saben que la gente está de vacaciones. No me dirás que eso te cuesta mucho trabajo...</p> <p>Y mi madre dijo que por supuestísimo. Pero nada más irse la Luisa mi madre dijo otra cosa bien distinta, dijo:</p> <p>—Qué morro más grande que tiene la Luisa. Se aprovecha porque no hay otra como yo, que me quedo sin veraneo y encima a cuidar la casa de las vecinas. Luego nadie te lo agradece, y esta menos que ninguna, no te creas que se le ha ocurrido decirme: «Me llevo a tu Manolito unos días a que se bañe en la piscina de Miraflores...». Estas cosas estaba pensando mi madre, gritándolas en voz alta (es que mi madre piensa a voces), cuando llamaron por cuarta vez a la puerta. ¿Quién era? Has acertado: la misma Luisa de siempre, la del mismo morro de antes. ¿Qué quería? Aquí lo tienes:</p>	<p>LUISA</p> <p>Hola, Cata. Hija, me da no sé qué molestarte tanto, sobre todo cuando tú te quedas aquí sin ir a ningún sitio, pero, ya que me riegas las plantas, ¿no te importaría subirme y bajarme las persianas un par de veces al día?</p> <p>CATALINA</p> <p>Claro, mujer, si sabes que lo hago encantada todos los veranos.</p> <p>La Luisa le sonríe con agradecimiento y parece que se dispone a irse, pero antes de que Catalina cierre la puerta todavía le pide otro favor.</p> <p>CATALINA⁶¹</p> <p>¡Oye! Que he pensado que a la que bajas por la noche a subirme las persianas, también me podías dar la luz y me la apaga a la hora, que es otro de los consejos de la Dirección General de Policía. Así se crearán los ladrones que cenamos en casa.</p> <p>CATALINA</p> <p>Bueno, sí.</p> <p>Catalina intenta cerrar, pero la Luisa es más rápida que ella.</p> <p>LUISA</p> <p>Y me recoges el correo, que cuando ven el buzón lleno saben que la gente está de vacaciones. No me dirás que eso te cuesta mucho trabajo...</p> <p>CATALINA</p> <p>Por supuesto, qué trabajo me va a costar.</p> <p>La Luisa se va por fin. Catalina cierra y comienza a despotricar.</p> <p>CATALINA</p> <p>Qué morro más grande que tiene la Luisa. Se aprovecha porque no hay otra como yo, que me quedo sin veraneo y encima a cuidar la casa de las vecinas.</p>	<p>sitio, pero bueno, ya que me riegas las plantas, ¿no te importaría subirme y bajarme las persianas un par de veces al día?</p> <p>CATALINA</p> <p>Por supuesto, si sabes que lo hago encantada todos los veranos.</p>  <p>LUISA</p> <p>Pues mira, a la que bajas por la noche a subirme las persianas, también me podías dar la luz y me la apagarla luego a la hora, que es que es otro de los consejos de la Dirección General de Policía, porque así los ladrones pensarán que cenamos en casa.</p> <p>CATALINA</p> <p>Bueno, sí.</p> <p>LUISA</p> <p>¡Ah! Y me recoges el correo, Catalina, que si ven el buzón lleno pues saben que la gente está de vacaciones. ¡Hija, no me dirás que eso te cuesta mucho trabajo!</p> <p>CATALINA</p> <p>Claro, mujer, qué trabajo me va a costar.</p> <p>LUISA</p> <p>No sé, hija, te veo una cara que ya...</p> <p>CATALINA</p> <p>Qué morro más grande que tiene la Luisa. Se aprovecha porque no hay otra como yo, que me quedo sin veraneo y encima a cuidar la casa de las vecinas. Luego nadie te lo agradece, y esta menos que ninguna, no te creas que se le ha ocurrido decirme: «Me llevo a tu Manolito unos días <i>pa</i> que se bañe en la piscina de Miraflores...»</p> <p>MANOLITO</p> <p>¿Me dejarías ir si me invitara?</p> <p>CATALINA</p> <p>Qué ingenuo eres, hijo mío. Pues claro que te dejaría, pero mucho me temo que no te caerá esa breva...</p> <p>LUISA</p> <p>Oye, Catalina, que he pensado en Manolito, pobre criatura, todo el verano aquí sin un mal divertimento que llevarse a la boca y con los amigos fuera... y he pensado que le voy a dejar el canario y la pecera para que el chiquillo se entretenga.</p>
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

⁶¹ En el guion cinematográfico hay aquí una errata, al indicar que el personaje de esta intervención es Catalina, cuando, en realidad, se trata de Luisa.

<p>Mira, Cata, que he pensado en Manolito, en el pobre, todo el verano aquí, sin un divertimento que llevarse a la boca, sin un mal amigo... Según decía esto ya estaba mi madre con un pie en el armario para prepararme la mochila. Pero se paró en seco, porque la Luisa terminó diciendo: —Y he pensado que le voy a dejar el canario y la pecera para que el chiquillo se entretenga. Mi madre se quedó con la boca un poco abierta; para mí que buscaba palabras pero no terminaba de encontrarlas.</p>	<p>Se mete a la cocina con su letanía, pero Manolito la escucha desde el salón.</p> <p>CATALINA (OFF) Luego nadie te lo agradece, y esta menos que ninguna, no te creas que se le ha ocurrido decirme: «Me llevo a tu Manolito unos días a que se bañe en la piscina de Miraflores...».</p> <p>MANOLITO ¿Me dejarías ir si me invitara?</p> <p>Catalina sale de la cocina con una sonrisa de lo más sarcástica.</p> <p>CATALINA Qué ingenuo eres, hijo mío. Claro que te dejaría, pero mucho me temo que no te caerá esa breva...</p> <p>Vuelve a sonar el timbre. Catalina sale a abrir. Es la Luisa.</p> <p>LUISA Mira, Cata, que he pensado en Manolito, en el pobre, todo el verano aquí, sin un divertimento que llevarse a la boca, con los amigos fuera...</p> <p>A Manolito se le ilumina la cara de pensar en la piscina de Miraflores.</p> <p>LUISA Y he pensado que le voy a dejar el canario y la pecera para que el chiquillo se entretenga.</p>	
<p>¡Cómo molo!, págs. 39-41</p> <p>Al cabo de diez minutos ya teníamos la jaula y la pecera encima del mueble-bar. A la Boni no nos la dejó porque, desde que está al tanto de que el Imbécil le presta a la Boni el chupete, tiene mucho miedo de que mi hermano le pegue alguna enfermedad. Lo entiendo. Mi madre estuvo hablando sola en la cocina mientras preparaba la cena lo menos media hora. Hablaba de su vida tan triste, del verano que se iba a tirar vigilando la casa de la Luisa, con mi</p>	<p>Pág. 68</p> <p>32. PISO DE MANOLITO. SALÓN. INT. DÍA</p> <p>La jaula con el canario y la pecera descansan sobre el mueble bar. El Imbécil intenta alcanzarlos subiéndose a las sillas, y Manolito los va apartando cada vez más lejos para que no los tire.</p> <p>MANOLITO (OFF) La Luisa dijo que lo hacía por nosotros, porque era muy bueno para los niños deshumanizados de hoy en</p>	<p>Minutos: 00:35:41-00:35:57</p> <p>MANTENIMIENTO</p>  <p>MANOLITO (OFF) A los diez minutos, ya teníamos la jaula y la pecera encima del mueble bar. La Luisa dijo que lo hacía por nosotros, porque era muy bueno para los niños</p>

padre por esas carreteras de España, teniendo que cuidar de mi abuelo, de mí, que dice que le pongo la cabeza modorra de lo que hablo, del Imbécil, que sigue sin controlar sus propios esfínteres, y de unos peces y un canario extraños. Todo eso nos dolió, claro, porque no somos de piedra. Mi abuelo entró a la cocina y se empezó a hacer su cena.

—Pero, ¿qué haces, papá?

—le preguntó mi madre.

—Pues coger para cenar, a mí no me tiene que cuidar nadie, yo no quiero molestar.

Luego entré yo y no abrí la boca en todo el rato. Al no hablar yo, tampoco habla el Imbécil. Ya os he contado alguna vez que soy su líder.

—Bueno, ¿y al niño este qué le pasa, si puede saberse? —dijo mi madre.

—Yo tampoco quiero molestar —le contesté yo, hablando como un pobre niño ofendido.

Pero tuvimos que perdonarla inmediatamente, porque mi madre es una persona tan rara que le gusta que hagas exactamente aquello de lo que se está quejando a gritos. Y como no la perdones inmediatamente, se pone a llorar (es clavadita al Imbécil), así que seguimos los consejos que nos da mi padre el lunes antes de coger el camión:

—Haced lo que ella quiere y seréis felices.

El caso es que a partir del día siguiente empezamos a bajar a casa de la Luisa para seguir todas las instrucciones de la dirección policial. Mi madre descubrió las cintas de vídeo con dibujos animados que la Luisa nos graba para que cada mes las dejemos depilarse a sus anchas, y el Imbécil no sienta la tentación de meter el chupete en la cera y probarla.

día amar a la fauna animal. A la Boni no nos la dejó porque dice que siempre que nos la deja el Imbécil le pega el moquillo a la perra. Al día siguiente empezamos a bajar a la casa de la Luisa para seguir todas las instrucciones de la dirección policial.

deshumanizados de hoy en día amar a la fauna animal. A la Boni no nos la dejó porque dice que siempre que nos la deja el Imbécil le pega el moquillo a la perra.



<p><i>¡Cómo molo!</i>, págs. 41-42</p> <p>Mi madre pensó que, de la misma manera, podía ponernos una cinta todas las tardes en el vídeo de la Luisa y subirse ella a echarse una siesta a sus anchas.</p> <p>—De alguna forma me tengo que cobrar lo que estoy haciendo por ella —dijo mi madre, en uno de sus pensamientos a voces. Total, que yo y el Imbécil empezamos a bajarnos por las tardes a ver unos dibujos mientras mi abuelo y mi madre roncaban al unísono. Nos quitábamos los zapatos, hacíamos una pelea mortal de quesos y luego nos tumbábamos a ver la película. Como solo había dos o tres películas, a la semana nos la sabíamos de memoria y yo me podía permitir el lujo de dormirme un rato con la película a la mitad y despertarme cuando llegaba el final. Te recomiendo esta experiencia, solo necesitas: un sofá, un vídeo y una película que te hayas visto cincuenta veces. Una película que te sabes al dedillo te da mucha libertad: puedes levantarte al váter, dormirte o pelearte con tu mejor amigo. Con que veas el principio y el final basta. Los finales siempre son muy emocionantes y hay veces que te hacen llorar, aunque la película sea un rollo repollo (en ese caso las lágrimas son de alegría, claro).</p>	<p>Págs. 68-69</p> <p>33. PISO DE LA LUISA. RECIBIDOR Y SALÓN. INT. DÍA</p> <p>Catalina entra en la casa de la Luisa con sus hijos detrás. Es un piso mucho más repolludo que el suyo, con todos los muebles impecables y un lujo de medio pelo.</p> <p>Abre una de las ventanas, sube la persiana y empieza a rebuscar por los cajones del mueble del salón hasta que encuentra unas cintas de vídeo con dibujos animados. Les pone una de las películas a los niños.</p> <p>CATALINA De alguna forma me tengo que cobrar lo que estoy haciendo por ella.</p> <p>La película empieza con una cancioncilla pegadiza que al Imbécil le gusta mucho y que lo deja hipnotizado.</p> <p>Catalina comprueba que se ha quedado medio narcotizado y empieza con las tareas que le encargó la Luisa: regar, etc.</p> <p>Los niños se quitan los zapatos y se tumban en el sofá a ver los dibujos. Catalina termina en un pispa y se va.</p> <p>CATALINA Os dejo viendo la película mientras me duermo yo una siesta a mis anchas, que falta me hace. Como toquéis algo, os mato y no os dejo volver a bajar.</p> <p>La canción de los dibujos se empieza a repetir como en una pesadilla.</p>	<p>Minutos: 00:35:58-00:36:46</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>MANOLITO (<i>OFF</i>) A partir del día siguiente, empezamos a bajar a casa de la Luisa para seguir todas las instrucciones de la dirección policial.</p> <p>CATALINA Quietos ahí mientras os pongo la película. De alguna forma me tengo que cobrar lo que estoy haciendo por ella. Os dejo viendo la película mientras me duermo yo una siesta a mis anchas, que buena falta me hace. Como toquéis algo, os mato y no os dejo volver a bajar.</p>
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

<p>¡Cómo molo!, págs. 42-46</p> <p>Bueno, pues te digo que me dormí, sin tener en cuenta que el Imbécil, al que podemos considerar discípulo del demonio de Tasmania, se quedaba despierto y con total libertad para hacer de las suyas. Es un niño que necesitaría solo para él un guarda jurado de servicio las veinticuatro horas del día. Mientras yo dormí el Imbécil sacó la cinta y metió a dos de sus muñecos Pin y Pon por la ranura del vídeo. Luego me despertó a su estilo, con sus inconfundibles tortas en la cara.</p> <p>—Pero ¿qué pasa, niño? — le dije yo, con el corazón a trescientas cincuenta pulsaciones al segundo.</p> <p>—El nene quiere ver los <i>pin y pones</i> en la tele.</p> <p>—Pues el nene se tiene que aguantar porque los <i>pin y pones</i> solo salen en los anuncios de Navidad.</p> <p>—Sí, salen. El nene los ha puesto —dicho esto, me señaló el vídeo.</p> <p>—Pero ¿qué has hecho, bestia? —No le llamé bestia</p>	<p>Págs. 69-73</p> <p>34. CASA DE LA LUISA. SALÓN. INT. DÍA</p> <p>Los compases iniciales de la canción empiezan una y otra vez hasta que se detienen bruscamente.</p> <p>MANOLITO (<i>OFF</i>) Nos debimos portar muy bien, porque estuvimos bajando todas las siestas de esa semana y de las siguientes. Lo malo es que la Luisa solo tenía tres películas de dibujos.</p> <p>Manolito y el Imbécil están abriendo los cajones donde la Luisa guarda las películas de vídeo. El Imbécil pasa el dedo por el lomo de las carátulas y saca una porno.</p> <p>EL IMBÉCIL Esta.</p> <p>MANOLITO (<i>OFF</i>) Mi hermano es un niño bastante cinéfilo.</p> <p>MANOLITO ¡De culos no! ¡Que ya te han dicho que no!</p> <p>El Imbécil la suelta y vuelve a coger una de las de dibujos.</p> <p>EL IMBÉCIL Esta.</p> <p>Manolito intenta convencerlo con una que le apetece a él, alguna de Indiana Jones, por ejemplo.</p> <p>MANOLITO Esta es muy bonita, tonto...</p> <p>EL IMBÉCIL (<i>Aferrándose a los dibujos</i>). No, esta.</p> <p>MANOLITO Jo, qué rollo repollo.</p> <p>Manolito pone la misma película de dibujos de siempre y empieza la canción repetitiva. El Imbécil pone a sus tres muñecos «Pin y Pon» en fila junto a él para que también vean el vídeo.</p>	<p>Minutos: 00:36:47-00:39:42</p> <p>ADICIÓN</p> <p>MANOLITO (<i>OFF</i>) Nos debimos portar muy bien, porque estuvimos bajando todas las siestas de esa semana y de las siguientes. Lo malo es que la Luisa solamente tenía tres películas de dibujos superaburridas.</p> <p>EL IMBÉCIL Esta.</p> <p>MANOLITO (<i>OFF</i>) Mi hermano es un niño bastante cinéfilo.</p> <p>MANOLITO No, esta no, que es de culos y ya sabes que de culos no.</p> <p>EL IMBÉCIL Esta.</p> <p>MANOLITO Mira qué bonita que es esta, tonto, de <i>Misión Imposible</i>.</p> <p>EL IMBÉCIL No, esta, esta, esta.</p> <p>MANOLITO Jo, qué rollo repollo, ¡otra vez dibujos animados!</p> <p>MATENIMIENTO</p> <p>MANOLITO (<i>OFF</i>) Yo no podía soportar verla una vez más y me dormí, sin tener en cuenta que el Imbécil, al que podemos considerar un discípulo del Demonio de Tasmania, se quedaba despierto y con total libertad para hacer de las suyas. No habían pasado ni cinco minutos cuando me despertó a su estilo.</p> <p>MANOLITO Pero, ¿qué pasa, niño?</p> <p>EL IMBÉCIL El nene quiere ver los pin y pones en la tele.</p> <p>MANOLITO Pues el nene se tiene que aguantar porque los pin y pones solamente salen en los anuncios de Navidad.</p> <p>EL IMBÉCIL Sí salen, el nene los ha puesto en el vídeo.</p> <p>MANOLITO Pero, ¿qué has hecho, bestia?</p> <p>MANOLITO Creo que ya tengo uno.</p> <p>MANOLITO (<i>OFF</i>) Me estaba entrando un mal rollo...</p> <p>MANOLITO Ayyyyy...</p>
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

<p>por insultarle, se lo llamé porque se lo tenía merecido. Intenté meter la mano en la ranura pero no me llegaba hasta el fondo. Además, tampoco quería hurgar demasiado. Mi madre nos ha metido el miedo desde pequeños a morir electrocutados. De repente, esa misma madre de la que os hablo siempre abrió la puerta. Se quedó con la cara a cuadros cuando me vio con la mano dentro del vídeo de la Luisa. —¿Qué estás haciendo si puede saberse, bestia? — Como verás, el término «bestia» es bastante común en mi familia. Lo empleamos los unos con los otros siempre que tenemos oportunidad, eso sí, siempre nos cuidamos de usarlo con un ser inferior en el escalafón. —El nene quiere ver a los <i>pin y pones</i> en la tele. — El Imbécil seguía con su idea. —Es que los ha metido aquí y no los puedo sacar. —¿Y tú para qué le dejas? —Porque no me he dado cuenta, me había quedado dormido. —¿Pero es que no te das cuenta de que con este uno no se puede dormir? Me hubiera gustado decirle: «Pues tú bien que te echas la siesta», pero no se lo dije porque amo la vida y sé el tipo de comentarios que la pueden poner bastante furiosa. Mi dulce madre fue a sacarme la mano de un tirón, pero no lo consiguió porque la mano se había quedado dentro. No me preguntes cómo una mano que entra luego no puede salir pero así fue. El terror inundó mi cuerpo y me puse a sudar. Me imaginé toda una vida con la mano dentro del vídeo de la Luisa a no ser que.... ¡me cortaran la mano! Entonces cada vez que bajara a casa de la Luisa vería el vídeo y pensaría: «Ahí está mi pobre mano». Luego me entró un segundo terror, y es que los terrores nunca vienen solos; me imaginé que podía recibir una descarga eléctrica y con</p>	<p>Manolito se amodorra junto a su hermano en el sofá y la música lo deja totalmente sopa, aunque la sigue oyendo en sueños, algo distorsionada.</p> <p>MANOLITO (OFF) Yo no podía soportar verla una vez más y me dormí, sin tener en cuenta que el Imbécil, al que podemos considerar un discípulo del Demonio de Tasmania, se quedaba despierto y con total libertad para hacer de las suyas. No habían pasado ni cinco minutos cuando me despertó a su estilo.</p> <p>El Imbécil despierta a Manolito abofeteándole la cara.</p> <p>MANOLITO Pero, ¿qué pasa, niño?</p> <p>EL IMBÉCIL El nene quiere ver los pin y pones en la tele.</p> <p>MANOLITO Pues el nene se tiene que aguantar porque los pin y pones solo salen en los anuncios de Navidad.</p> <p>EL IMBÉCIL Sí salen, el nene los ha puesto.</p> <p>El Imbécil señala el vídeo.</p> <p>MANOLITO Pero, ¿qué has hecho, bestia?</p> <p>Manolito corre al vídeo y mete la mano en la ranura, pero no consigue sacarlos. Se muerde la lengua por el esfuerzo y mete más la mano.</p> <p>MANOLITO Ya he cogido uno.</p> <p>Pero cuando intenta sacarlo se da cuenta de que la mano se le ha quedado dentro. Se asusta tanto que parece a punto de llorar.</p> <p>MANOLITO Ayyyy...</p> <p>MANOLITO (OFF) Me estaba entrando un mal rollo... no solo es que no pudiera sacar la mano, también me daba miedo morir electrocutado. Mi madre nos</p>	<p>MANOLITO (OFF) No solo es que no pudiera sacar la mano, también me daba miedo morir electrocutado. Mi madre nos ha metido ese miedo desde pequeños.</p> <p>MANOLITO Ayyyy...</p> <p>CATALINA Es que lo estaba viendo, ni descansar puedo cinco minutos. Pero, ¿se puede saber qué estás haciendo, bestia? Que no es nuestro el vídeo.</p> <p>EL IMBÉCIL Los pin y pones.</p> <p>MANOLITO Es que los ha metido aquí y no puedo sacar la mano.</p> <p>CATALINA ¿Y tú para que le dejas?</p> <p>MANOLITO Porque me he dormido, mamá, y no me he dado cuenta.</p> <p>CATALINA ¿Pero es que no te das cuenta de que con este uno no se puede dormir?</p> <p>MANOLITO Ayyyy...</p> <p>CATALINA ¿Dónde está el enchufe? Solo me falta que encima te electrocutes.</p> <p>MANOLITO (OFF) Me hubiera gustado decirle: «Pues tú bien que te echas la siesta», pero no se lo dije porque amo la vida y sé el tipo de comentarios que la pueden poner bastante furiosa.</p> <p>MANOLITO Ayyyy...</p> <p>CATALINA Ayyyy...</p> <div data-bbox="882 1570 1417 1823">  </div>
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

un hilo de voz entrecortada le dije a mi madre:
—Por favor, desenchúfalo. Mi madre lo desenchufó. Ahí se puede decir que estuvo muy humana. Pero luego lo único que la preocupaba era que se estropeará el vídeo de la Luisa y los gastos de la reparación. Se ve que para ella el tener un hijo manco era algo secundario. Se fue al váter y trajo las manos llenas de agua y jabón. Empezó a frotarlas contra la mía hasta que la mano por fin empezó a escurrirse y salió. Mi madre secó el vídeo, nos cogió de la mano y dijo:
—Aquí no ha pasado nada. Al que le cuente a la Luisa lo que ha pasado le corto la lengua. Siempre me queda la duda de si estas cosas las dice totalmente en serio o medio en serio medio en broma. A los pocos días, la Luisa vino a Madrid porque quería comprobar si estábamos siguiendo sus instrucciones. Cuando por la tarde fue a poner el vídeo y vio que no funcionaba llamó al técnico. El técnico extrajo del interior dos *pin y pones*, y al ver los restos de jabón, le dijo a la Luisa:
—No es necesario que limpie usted el vídeo por dentro, con que le quite el polvo por fuera sobra y basta. La Luisa subió a mi casa hecha un obelisco. Tiró los *pin y pones* en la mesa y le gritó a mi madre:
—¡Resulta que te dejo la casa para que la cuides de los ladrones y entráis vosotros en ella al asalto! Yo pensé que mi madre le iba a contestar con otro grito, pero nos sorprendió una vez más. Cogió la pecera, se la puso en las manos a la Luisa, le dio también la jaula de *Pavarotti*, el canario, y una vez que la Luisa estaba haciendo malabarismos con la pecera y la jaula en las manos para que no se le cayeran, le dijo con una tranquilidad que cortaba el aliento:

ha metido ese miedo desde pequeños.

Entonces abre la puerta Catalina, que se queda pasmada con lo que ve.

CATALINA

Es que lo estaba viendo, ni descansar puedo cinco minutos. Pero, ¿se puede saber qué estás haciendo, bestia? Que no es nuestro el vídeo.

El Imbécil señala la pantalla.

EL IMBÉCIL

Los pin y pones.

MANOLITO

Es que los ha metido aquí y no los puedo sacar.

CATALINA

¿Y tú para que le dejas?

MANOLITO

Porque no me he dado cuenta, me había dormido.

CATALINA

¿Pero es que no te das cuenta de que con este uno no se puede dormir?

Catalina se pone a buscar el enchufe por detrás de la estantería.

MANOLITO (OFF)

Me hubiera gustado decirle: «Pues tú bien que te echas la siesta», pero no se lo dije porque amo la vida y sé el tipo de comentarios que la pueden poner bastante furiosa.

CATALINA

¿Dónde está el enchufe? Solo me falta que encima te electrocutes.



Catalina desenchufa el vídeo y empieza a tirar del brazo de Manolito desesperada. A Manolito parece que le hace bastante daño.




MANOLITO

Ayyyy... ayyy...

Tira y tira hasta que sale la mano, pero caen los dos al suelo del esfuerzo, con el vídeo detrás. Además, mueven el mueble con el




<p>—Aquí tienes a tus animalitos. He pensado que la próxima vez te puede hacer las instrucciones de la Dirección General Policiaca tu madre.</p> <p>La Luisa se fue muy indignada pero muy despacito, para que no se le saliera el agua de la pecera. Es que marcharse indignado con una pecera en las manos es bastante difícil.</p> <p>El terrible enfado de mi madre y la Luisa duró una semana.</p> <p>[...]</p>	<p>tirón y se acaba cayendo un pequeño altavoz del equipo de música de la Luisa, que le da a Catalina en la cabeza.</p> <p>El golpe la deja un poco aturrida. Manolito se asusta y se reprime su propio dolor porque se ve venir una bronca de órdago, y hasta el Imbécil se saca el chupete de la boca, expectante.</p> <p>Catalina recupera el conocimiento, mira a sus hijos con un conato de odio, pero enseguida se deshace en lágrimas como una niña pequeña, sentada en el suelo como está, y los dos se acercan a ella tímidamente. Catalina los abraza, absolutamente desvalida.</p> <p>MANOLITO (OFF)</p> <p>Lo que ocurrió aquella tarde fatídica lo recordaré toda mi vida a no ser que se me olvide. Mi madre no paraba de llorar, y eso que decía que el altavoz no le había hecho casi daño... al final acabamos llorando los tres, por turnos. Yo fui el último, y la verdad es que no sabía muy bien por qué lloraba.</p>	  <p>ADICIÓN</p> <p>MANOLITO (OFF)</p> <p>Lo que ocurrió aquella tarde fatídica lo recordaré toda mi vida a no ser que se me olvide. Mi madre no paraba de llorar, y eso que decía que el altavoz no le había hecho casi daño... al final acabamos llorando los dos, y el Imbécil nos miraba. Es un niño sin sentimientos. La verdad es que yo no sabía muy bien por qué llorábamos. Supongo que debe ser normal llorar un poco cuando una familia no consigue salir de Carabanchel Alto ningún verano. Menos mal que mi padre volvió pronto para quedarse sus diez días con nosotros.</p>
<p><i>¡Cómo molo!</i>, págs. 89-91</p> <p>De repente, sonó el teléfono. Sería la una de la madrugada y estábamos todos durmiéndonos una película en el sofá. Como ya no tengo que madrugar, me dejan estar en el sofá hasta las mil y una monas. Cuando ya estamos consiguiendo que el sofá parezca una sauna, mi padre dice:</p> <p>—Joé, qué calor me estáis dando, me tenéis asfixiado. ¡A la cama, garrapatas! Así nos llama mi padre. Dice que somos sus garrapatas, que nos pegamos a su tripa y, aprovechando que él está distraído viendo un programa en la tele, le chupamos la sangre. Somos, sin ninguna duda, los dos hijos más plastas del mundo mundial. Somos plastas de concurso. Nos encanta dormirnos encima de mi padre. Antes, la barriga de</p>	<p>Págs. 73-75</p> <p>35. PISO DE MANOLITO. SALÓN Y TERRAZA DE ALUMINIO. INT. DÍA.</p> <p>MANOLITO (OFF)</p> <p>Supongo que debe ser normal llorar un poco cuando una familia no consigue salir de Carabanchel (Alto) ningún verano porque hay que pagar muchas letras de un camión y encima te han suspendido las Matemáticas. Menos mal que mi padre volvió pronto para quedarse sus diez días con nosotros... o eso era lo que nos creíamos.</p> <p>Manolito y el Imbécil están en el sofá con su padre, que ve la tele con la barriga al aire. Los niños juegan a soplarle por turnos en la barriga, pegando los labios para hacer pedorretas. Primero hace una Manolito.</p> <p>EL IMBÉCIL</p> <p>Ahora el nene.</p>	<p>Minutos: 00:39:43-00:41:00</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>CATALINA</p> <p>Bueno, ¡ya vale con la gracia!</p> <p>MANOLO</p> <p>Quitaros un poco de encima, que me estáis asfixiando.</p> <p>CATALINA</p> <p>Pero si eres tú, que les ríes la gracia. Y la gracia de estos es siempre la misma. A, B y C: pedos por el aire, pedos en el agua, pedos en tu barriga.</p> <p>MANOLITO</p> <p>¡Pedos en el aire! ¡Raca!</p> <p>MANOLO</p> <p>Eh, ¡no seas marrano! En mi barriga sí, pero quien se tire un pedo, ¡lo echo a la calle!</p> <p>ADICIÓN</p> <p>MANOLITO</p> <p>Nos tienes que sacar tú, lo dijiste, traidor del Amazonas, al zoo.</p> <p>CATALINA</p> <p>Al cine, también dijo que al cine.</p>

<p>mi padre era solo para mí. Eran tiempos mejores. Ahora la tengo que compartir con el Imbécil. Menos mal que mi padre, para que yo no me mosquee, bebe todas las cervezas que puede y hace lo posible por tener cada día la barriga más gorda, y que haya sitio suficiente y no nos peleemos. Cuando llevamos un rato encima de él, se pone a sudar a chorros y nos grita y nos tira encima de mi madre y nos insulta para que nos larguemos, pero le cuesta mucho porque somos sus auténticas...</p> <p>¡Garrapatas!</p> <p>Aquella noche de la que hablaba hace un rato, mi padre nos había intentado echar de su lado varias veces, se enfadaba, pero luego le daba la risa cuando el Imbécil le ponía el chupete en el ombligo. Mi madre le había puesto también los pies encima y mi padre decía:</p> <p>—Dios mío, qué agobio. Que me vuelvo al camión, ¿eh?</p> <p>Entonces el Imbécil y yo nos subíamos encima de él porque no nos gustan sus amenazas de fuga. Ya bastante tenemos con aguantar que de lunes a jueves no duerma en casa.</p> <p>—¡Cata, haz algo, que esta noche me matan!</p> <p>—Para que te enteres de lo plastas que son tus hijos —le dijo mi madre, poniéndole los pies más cerca de la cabeza.</p> <p>Esas gracias solo las tiene mi madre los viernes, cuando mi padre vuelve de la carretera. Es el día que suele estar contenta. Mi abuelo, desde el mueblebar, donde se estaba tomando su famoso soperío nocturno, decía:</p> <p>—Para que luego digas, Manolo, que no tienes calor de hogar.</p> <p>[...]</p>	<p>Catalina los mira de reojo. Está leyendo una revista, sentada en un sillón, al lado, fumando un cigarro y con un ventilador apuntándole para refrescarse.</p> <p>CATALINA Bueno, ya vale con la gracia.</p> <p>MANOLO Venga, quitarnos un poco de encima, que me estáis asfixiando.</p> <p>Manolito le hace otra pedorreta que le hace cosquillas y le hace reír.</p> <p>CATALINA Si eres tú, que les ríes la gracia. Y la gracia de estos es siempre la misma. A, B y C: pedos por el aire, pedos en el agua, pedos en tu barriga.</p> <p>MANOLITO (Se ríe). ¡Pedos por el aire!</p> <p>MANOLITO No, no seas marrano. En mi barriga sí, pero al que se tire un pedo lo echo a la calle.</p> <p>Manolito se sube encima de su padre y lo agarra del cuello como para estrangularlo.</p> <p>MANOLITO Nos tienes que sacar tú, traidor del Amazonas, que lo dijiste: al zoo.</p> <p>CATALINA (Como pensando). Al cine, también dijo que al cine.</p> <p>MANOLO Venga, pues vístete que nos vamos al cine.</p> <p>MANOLITO Y EL IMBÉCIL ¡¡Bien!!</p> <p>MANOLO No, no. Vosotros os quedáis aquí con el abuelo.</p> <p>Catalina se levanta, nerviosa.</p> <p>CATALINA Tengo un vestido... nuevo.</p>	<p>MANOLO Venga, pues vístete, que nos vamos al cine.</p> <p>MANOLITO ¡Bien!</p> <p>MANOLO No, vosotros no. Vosotros os quedáis aquí con el abuelo.</p> <p>CATALINA Tengo un vestido nuevo.</p> <p>MANOLO Venga, ¿a qué estás esperando?</p>  <p>CATALINA ¿Y estos?</p> <p>MANOLO Nada, que no se pueden separar de nosotros, Catalina. Vamos a ver <i>Godzilla</i>.</p>  
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------


	<p>MANOLO Venga, venga. ¿A qué esperas?</p> <p>Catalina se va a su habitación corriendo.</p> <p>Manolo, llevándose un dedo a los labios, les hace un gesto para que no hagan ruido y como si preparase una travesura con ellos se los lleva a la terraza de aluminio. De un mueble con cajones saca unas camisetas y viste a los dos niños.</p> <p>Catalina ya está en la puerta del salón, con su vestido nuevo de flores y maquillada. Tiene una sonrisa radiante. Su marido y los niños también aparecen sonriendo, y ella cae en la cuenta de que se han vestido para salir los tres y la sonrisa se le queda helada.</p> <p>CATALINA ¿Y estos?</p> <p>MANOLO Nada, que no se quieren separar de nosotros, Catalina. Vamos a ver una de dibujos. <i>(La que estrenen de Disney o similar este verano).</i></p> <p>Catalina no dice nada. Se queda parada, y la barbilla le empieza a temblar como si fuera a ponerse a llorar.</p>	
	<p>Pág. 75</p> <p>36. TERRAZA DE ALUMINIO Y CALLE DE MANOLITO. INT. / EXT. DÍA</p> <p>Manolito, el Imbécil y el abuelo miran desde la terraza a Manolo y a Catalina, que salen del portal cogidos cariñosamente del brazo.</p> <p>MANOLITO (OFF) Mi padre dijo: «No llores, Catalina, que era una broma». Y mi madre dijo: «Encima de que me compro un vestido nuevo y me lo pongo. Ni te has fijado».</p> <p>Y mi padre dijo: «Si es que ni me has dado tiempo a decirte que eres la mujer más guapa de Carabanchel Alto».</p>	<p>Minutos: 00:41:01-00:41:15</p> <p>ADICIÓN</p> <p>MANOLITO (OFF) Mi padre dijo: «No llores, Catalina, que era una broma».</p> <p>Y mi madre dijo: «Encima de que me compro un vestido nuevo y me lo pongo. Ni te has fijado».</p> <p>Y mi padre dijo: «Si es que no me has dado tiempo ni a decirte que eres la mujer más guapa de Carabanchel Alto». Aunque nos tuvimos que quedar en casa por su culpa, tengo que admitir que, aquella noche, era la mujer más guapa de Carabanchel Alto.</p>



	Aunque nos tuvimos que quedar en casa por su culpa, tengo que admitir que mi madre, aquella noche, era la mujer más guapa de Carabanchel Alto.	
	<p>Págs. 75-79</p> <p>37. PISO DE MANOLITO. SALÓN Y PASILLO. INT. DÍA</p> <p>Manolito y el Imbécil están viendo la tele. Se acaban de levantar y aún no se han vestido, llevan el pantaloncito del pijama y una camiseta.</p> <p>Manolito no deja de mirar hacia la puerta del dormitorio de sus padres. Le dice al Imbécil.</p> <p>MANOLITO Vete a avisarles otra vez.</p> <p>El Imbécil se baja del sofá, va a la puerta de la habitación de sus padres y les da una patada en la puerta. Se oyen unas risitas, que se interrumpen con la patada. Manolito espera a unos metros de distancia. Dentro de la habitación se oye hablar a los padres.</p> <p>MANOLO (OFF) Jodé, qué hijos más pesados tienes.</p> <p>CATALINA (OFF) Me lo dirás a mí, que los aguanto todos los días.</p> <p>MANOLO (OFF) Son las nueve y media: es inhumano esto.</p> <p>Los niños oyen que el padre se baja de la cama y salen corriendo para volver al salón. Se sientan de nuevo en el sofá y Manolo sale del dormitorio, en calzoncillos. Se apoya en el quicio de la puerta del salón.</p> <p>MANOLO ¿Es que no podéis esperar un rato?</p> <p>EL IMBÉCIL Ha sido Manolito.</p>	<p>Minutos: 00:41:16-00:42:23</p> <p>ADICIÓN</p> <p>MANOLITO Vete a llamarles otra vez.</p>  <p>MANOLO (OFF) Jodé, qué hijos más pesados tienes.</p> <p>CATALINA (OFF) Me lo dirás a mí, que los aguanto todos los días.</p> <p>MANOLO (OFF) Son las nueve y media: esto es inhumano.</p> <p>MANOLO ¿No podéis esperar un rato?</p> <p>EL IMBÉCIL Ha sido Manolito.</p> <p>MANOLITO Es que ya son las diez menos cuarto de la mañana y queremos desayunar.</p> <p>MANOLO ¿No lo puedes preparar tú, Manolito?</p> <p>MANOLITO Es que mamá no me deja porque dice que no sé.</p> <p>MANOLO (OFF) Tus hijos, Catalina...</p> <p>CATALINA (OFF) «Tus hijos, Catalina...» Si nos separamos, ¿quién se queda con ellos?</p> <p>MANOLO Y CATALINA (OFF) ¡Tú!</p>



	<p>MANOLITO Es que ya son las diez menos cuarto de la mañana y queremos desayunar.</p> <p>MANOLO ¿Y no puedes prepararlo tú, Manolito?</p> <p>MANOLITO Es que mamá no me deja porque dice que no sé.</p> <p>El padre pone cara de resignación y vuelve a la habitación. Manolito estira el cuello para ver qué pasa, pero solo los escucha hablar.</p> <p>MANOLO (OFF) Tus hijos, Catalina...</p> <p>CATALINA (OFF) (Con retintín). «Tus hijos, Catalina...» Si nos separamos, ¿quién se queda con ellos?</p> <p>Los dos contestan al unísono.</p> <p>MANOLO Y CATALINA (OFF) ¡Tú!</p>	
<p><i>Manolito on the road</i>, págs. 17-21</p> <p>Bueno, pues figúrate que esto era ese sábado de ese verano y que mi padre se iba a quedar diez días con nosotros, que no nos podía llevar a la playa, pero nos iba a llevar al Zoo y al Parque de Atracciones y a la piscina, que están a cinco minutos de mi casa. Y ese sábado histórico de mi vida, él se estaba afeitando y yo y el Imbécil estábamos desayunando en unos taburetes de la cocina.</p> <p>[...]</p> <p>Así que, como te decía, el Imbécil y yo estábamos desayunando en calzoncillos porque en verano siempre desayunamos en calzoncillos. Mi madre es partidaria de eso, dice que siempre es más fácil limpiar un pecho lleno de colacao que una camiseta. El Imbécil y yo somos partidarios de ensuciarnos</p>	<p>Págs. 77-79</p> <p>38. PISO DE MANOLITO. COCINA. INT. DÍA</p> <p>Manolito y el Imbécil están sentados en la mesa de la cocina frente a sus vasos de leche. Manolito canta echándose sopas de bollo en el Cola Cao.</p> <p>MANOLITO Había una vez un barquito chiquitito, que no podía, que no podía...</p> <p>El Imbécil sigue el ritmo con la cuchara.</p> <p>MANOLITO ...que no podía navegar.</p> <p>El Imbécil le da con la cuchara en la cabeza, enfadado. La madre está haciendo el café y se vuelve.</p> <p>CATALINA Bueno, ya está bien de guarrear, que ya sabemos cómo acaba el guarreo de siempre. ¿Eh, Manolito?</p>	<p>Minutos: 00:42:24-00:44:00</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>MANOLITO Y EL IMBÉCIL Había una vez un barquito chiquitito, había una vez un barquito chiquitito que no sabía, que no sabía navegar... Había una vez un barquito chiquitito, había una vez un barquito chiquitito que no sabía...</p>  <p>CATALINA Bueno, ya está bien de guarrear, que ya sabemos cómo acaba el guarreo de siempre. ¿Eh, Manolito?</p> <p>CATALINA ¿Sí? Un momento, que lo llamo... ¡Manolo!</p> <p>CATALINA Del almacén.</p>

<p>de colacao todos los días, si no lo hacemos, se nos queda un vacío en el estómago y una tristeza en el corazón durante todo el día. Te lo juro.</p> <p>Estábamos a punto de beber el último sorbo, ese donde queda todo el chocolate, cuando sonó el teléfono de repente y el Imbécil se llevó un susto mortal y soltó el vaso, que llenó de colacao y cristales todo el suelo de la cocina. El Imbécil se echó a llorar. Lo hace siempre cuando rompe un vaso, así que lo hace continuamente, llorar y romper vasos. Mi madre le dio una colleja al Imbécil que se puso a llorar más fuerte todavía. A mi me empezó a dar la risa tonta porque, por muy buena persona que seas, no puedes evitar alegrarte un poco cuando el que recibe la colleja es otro y no tú. Y sobre todo te hace más gracia si ese otro es un hermano tuyo. Es una alegría sana. Pero mi madre y yo no nos reímos de las mismas gracias, así que decidí que había llegado el momento de que yo me llevara otra, con tal mala suerte que las gafas se me escaparon de las orejas y se cayeron dentro de mi tazón de colacao. La verdad, fue un número de circo. Las gafas dieron dos vueltas en el aire antes de caer en la leche. Si no conociera a mi madre hubiera aplaudido, como la conozco, sabía que se estaba poniendo enferma de los nervios. Al Imbécil se le escapaba la risa mientras lloraba y encima decía que se hacía pis. Siempre que llora le entran ganas de mear. Es un niño bastante extraño, cuando le da por soltar agua lo hace por todas partes: pito, nariz y ojos. Mi madre dijo que nadie pisaría el suelo hasta que no estuviera limpio de cristales y chocolate. Nos quedamos muy serios aguantándonos la risa.</p> <p>Mi padre abrió la puerta pero mi madre no le dejó pasar, le dijo «Solo falta que ahora te cortes tú», mi padre le dijo «Tenemos que</p>	<p>Manolito sigue cantando. Suena el teléfono, que está colgado en la pared de la cocina. Catalina lo coge.</p> <p>CATALINA Sí, un momento, que lo llamo... ¡Manolo!</p> <p>El Imbécil se ha unido a la canción de Manolito y entre los dos meten mucho ruido, con risas y golpes en la mesa. El padre llega a la cocina con la cara enjabonada y una cuchilla en la mano. Sigue en calzoncillos.</p> <p>CATALINA Del almacén.</p> <p>Manolo toma el teléfono y lo saca de la cocina para poder oír mejor. Los niños continúan cantando.</p> <p>MANOLO Hola... sí, pero entiéndelo, solo hace dos días que estoy en casa, hace muchos meses que no paso un tiempo con mi mujer...</p> <p>Catalina le da un café con leche. Manolo coge el vaso y le tira un besito. Manolito los mira sin dejar de cantar, aunque empieza a parecer menos contento con lo que le oye a su padre.</p> <p>MANOLO ¿Y cuánto dinero sería?... Sí, sí que es goloso.</p> <p>A los niños se les cae un vaso al suelo y se estrella. Manolo se lleva un pequeño susto, pero continúa pendiente de lo que le dicen por teléfono. La canción de los niños cesa inmediatamente.</p> <p>CATALINA Lo sabía, lo sabía, lo estaba viendo...</p> <p>MANOLO La verdad es que... voy a ver qué dice mi mujer. Hasta ahora.</p> <p>Manolo se queda mirando a Catalina, que recoge los trozos de cristal del suelo. El Imbécil y Manolito también la miran, muy serios.</p>	<p>MANOLO ¿Hola? Ya, pero es que... entiéndelo, llevo solo dos días en casa. Llevo varios meses sin estar un tiempo con mi mujer.</p> <p>MANOLO Oye y ¿cuánto dinero sería? ¡Jo! Pues sí que es goloso, sí.</p> <p>CATALINA Lo sabía, lo sabía, lo estaba viendo...</p> <p>MANOLO Bueno, oye, voy a ver qué pasa, voy a hablar con mi mujer, ¿vale? Hasta ahora.</p> <p>MANOLO Catalina...</p> <p>CATALINA No pases, que te cortas.</p> <p>MANOLO Es que tengo que hablar contigo.</p> <p>CATALINA ¿Y ahora qué pasa?</p> <p>MANOLO Es que me ha salido un porte urgente. El encargado dice que me lo paga el doble.</p> <p>CATALINA Pues dile que no.</p> <p>MANOLO Es que me ha dicho que me lo pagaría el doble.</p> <p>CATALINA ¡No!</p> <p>MANOLO Adelantaríamos una letra del camión...</p> <p>CATALINA ¿Por cuántos días?</p> <p>MANOLO Solo dos días, una noche fuera y ya está. No puedo decir que no, el otro se ha puesto enfermo.</p> <p>MANOLITO (OFF) Allí nos quedamos, como dos niños abandonados.</p> <p>EL IMBÉCIL ¡El nene se mea, se mea ya!</p> <p>MANOLITO Espera que no llevas zapatos. Como te mees encima de mí te suelto.</p>
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------


<p>hablar», mi madre le dijo «Pues habla desde ahí», mi padre le dijo «Es que no te va a gustar lo que te voy a decir, así que me voy a vestir y luego te lo digo». Mi padre también estaba en calzoncillos. Es algo que hemos heredado de mi padre, cuando llega el verano, pasamos mucho tiempo en calzoncillos, debe de ser una costumbre genética.</p> <p>—Ahora no me vas a dejar con la curiosidad, ahora pasas y me dices lo que sea —dijo mi madre abriéndole la puerta.</p> <p>—Es que voy descalzo y me puedo cortar.</p> <p>Tú pensarás que la conversación de mis padres es un poco pesada, que se repite una y otra vez lo mismo, que es un aburrimiento, y yo te pregunto: ¿Es que acaso la de los tuyos es más entretenida?</p> <p>Lo que estaba claro es que mi padre ya no se podía marchar sin soltar la verdad y nada más que la verdad.</p> <p>—Bueno..., resulta que me acaban de llamar para ir mañana a hacer unos portes a Cuenca.</p> <p>Creo que tengo que explicarte que mi padre se dedica a hacer traslados de un lugar a otro. Traslada muebles, artículos de limpieza, ropa, lavadoras, todo aquello que las personas quieran trasladar, en eso él no se mete.</p> <p>Mientras no sea una bomba nuclear mi padre traslada lo que sea. Si un día ves por la carretera un camión que lleva unas letras que pone «MANOLITO», y ves a un camionero con gafas que conduce, ese señor es mi padre, el camionero que va dentro.</p> <p>—¿¿¿A Cuenca??? —dijo mi madre abrazándose al palo de la fregona y casi a punto de llorar—. ¿Por cuántos días?</p> <p>—Tengo cargamento para Cuenca, para Teruel, para Zaragoza, así que solo serán...</p> <p>En ese momento crucial de nuestras vidas entró mi</p>	<p>MANOLO Catalina...</p> <p>CATALINA No pases, que te cortas.</p> <p>MANOLO Es que tengo que hablar contigo.</p> <p>CATALINA ¿Y ahora qué pasa?</p> <p>MANOLO Es que han salido unos portes urgentes. Me ha dicho el encargado que mes los pagan al doble...</p> <p>CATALINA Pues dile que no.</p> <p>Los niños siguen la conversación de los padres como si fuera un partido de tenis, mirando a uno y a otro.</p> <p>MANOLO Es que ha dicho que me pagarían el doble.</p> <p>CATALINA No.</p> <p>MANOLO Adelantaríamos una letra del camión.</p> <p>CATALINA ¿Por cuántos días?</p> <p>MANOLO Solo dos. Una noche fuera y ya está. No puedo decir que no, el otro se ha puesto enfermo.</p> <p>Catalina sale de la cocina con el trapo en la mano. El padre echa una mirada a los niños y se va tras ella.</p> <p>MANOLITO (OFF) Allí nos quedamos, como dos niños abandonados.</p> <p>EL IMBÉCIL El nene se mea, se mea ya.</p> <p>Manolito, que lleva zapatillas, lo coge en brazos como buenamente puede.</p> <p>MANOLITO No te mes encima de mí que te suelto.</p>	 
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------




<p>abuelo, que se acababa de levantar, y dijo: —¿Alguien ha visto mi dentadura? Pero nadie le hizo mucho caso y se dio media vuelta y se fue. —¿Por cuántos días? — volvió a repetir mi madre sin piedad. —Tres o cuatro. —Pero tú me dijiste que te tomarías unos días de vacaciones... Mi padre nunca se toma vacaciones porque tenemos que pagar las letras del camión. Es un camión que nunca se termina de pagar. Es un camión que vale millones. Mi madre se puso a llorar y se fue con la fregona a su cuarto. El Imbécil y yo nos quedamos solos, sentados, como dos niños abandonados. —El nene se mea ya —dijo. Cuando el Imbécil dice que se va a mear ya, es que se va a mear ya, es un niño incapaz de mentir. En eso no se parece a mí. Lo cogí como pude en brazos. No lo hice para consolarlo, es que tal y como estaban las cosas solo faltaba que se cortara en un pie, los que le conocemos sabemos que no soporta la sangre, es un dramático a la hora de los cortes y se pondría a chillar como uno de los gorrinos que matan en el pueblo de mi abuelo.</p>		
<p><i>Manolito on the road</i>, págs. 21-25</p> <p>Me lo llevé al cuarto de baño. Se empeñó en hacer pis de pie, como hacemos nosotros, las personas mayores. Pero puso todo perdido, porque todavía no llega bien a la taza y no había forma de que apuntara bien con el pito, y así se quedó porque la fregona estaba con mi madre, encerradas las dos en su cuarto (fregona y madre). Cuando salimos, mi padre estaba en la puerta, intentando convencerla para que saliera.</p>	<p>Págs.79-82</p> <p>39. PISO DE MANOLITO.CUARTO DE BAÑO. INT. DÍA</p> <p>Manolito entra con el Imbécil en brazos en el cuarto de baño y se dispone a sentarlo, pero él se resiste. La voz de su madre se escucha de fondo.</p> <p>CATALINA (<i>OFF</i>) Siempre igual, siempre sola, con estos dos y con mi padre, regándole las plantas a las vecinas...</p> <p>Manolito deja que el Imbécil mee de pie. Como es muy</p>	<p>Minutos: 00:44:01-00:45:29</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>CATALINA (<i>OFF</i>) Siempre igual, siempre sola, con estos dos y con mi padre, regándole las plantas a las vecinas...</p> <p>MANOLO (<i>OFF</i>) ¡Pues no se las riegues!</p> <p>MANOLITO (<i>OFF</i>) Mi madre hablaba de ese verano tan triste que iba a pasar con el Imbécil y conmigo, pasando calor y nosotros haciéndole la vida imposible, tirándonos el Cola Cao y pegando patas a las puertas, como dos bestias humanas que somos. Y a mí se me hizo un nudo bastante gordo en la garganta... por ese verano tan horrible de mi madre.</p>

<p>—Anda, Catalina, por favor, cuando vuelva iremos a la playa, te lo juro, Catalina. La voz de mi madre se oía desde dentro y muy pastosa, como si tuviera la fregona dentro de la boca.</p> <p>—No, siempre dices lo mismo y nunca vamos. Debemos ser los únicos en Carabanchel que nunca van a la playa.</p> <p>Carabanchel es mi barrio, es un barrio de Madrid bastante importante, uno de los barrios más importantes de Europa.</p> <p>El Imbécil se puso a dar patadas a la puerta del cuarto de mi madre, él no consiente que mi madre se encierre en ningún sitio, tiene que estar presente hasta cuando ella se ducha, así que mi madre siempre dice:</p> <p>—Con estos niños no tengo intimidad.</p> <p>Todos estábamos en la puerta esperando a que abriera. También mi abuelo, que volvió preguntando otra vez por sus dientes. Por fin, mi madre decidió abrir la puerta a su público.</p> <p>—Acabaré como todos los veranos, sola, con estos dos y con el abuelo, regándole las plantas a las vecinas... Y siguió hablando, habló mucho, con la fregona en la mano, hablaba de ese verano tan triste que iba a pasar con nosotros, saliendo solo para comprarnos un helado al Parque del Ahorcado (es el parque que hay delante de mi casa, y que solo tiene un árbol, el árbol del ahorcado) y pasando calor y nosotros haciéndole la vida imposible, tirándonos el colacao y dejando gotillas en la taza del váter y pegándonos y sin obedecer, como esas dos bestias humanas que somos.</p> <p>El verano de mi madre era el verano más triste de todas las madres que viven en este Planeta. A mí se me saltaban las lágrimas.</p> <p>Cuando el Imbécil me vio llorar se puso a llorar también, es un niño que siempre tiene que hacer lo que yo haga. A veces es un</p>	<p>bajito, la colilla se le queda solo apoyada en el asiento y lo pone todo perdido.</p> <p>Manolito parece más preocupado por lo que oye a su madre que por la meada de su hermanito y no hace nada.</p> <p>MANOLITO (OFF)</p> <p>Mi madre hablaba de ese verano tan triste que iba a pasar con nosotros, saliendo solo para comprarnos un helado al Parque del Ahorcado, pasando calor, y nosotros haciéndole la vida imposible, tirándonos el Cola Cao y dando patadas a las puertas, como dos bestias humanas que somos. Y a mí se me hizo un nudo bastante gordo en la garganta... por ese verano tan horrible de mi madre.</p> <p>Catalina entra en el baño para coger papel higiénico y limpiarse los mocos, y Manolo detrás.</p> <p>MANOLO</p> <p>En cuanto vuelva nos vamos a la playa: tendremos pagados dos plazos del camión.</p> <p>CATALINA</p> <p>El camión, el camión, estoy harta de oír hablar del camión, no me vuelvas a nombrar el camión, por favor.</p> <p>Catalina sale con la misma rapidez con que entró.</p> <p>MANOLO</p> <p>Eh, oye, pero ¿qué te crees, que me voy de vacaciones?, ¿te crees que me gusta pasarme los días comiendo en bares de carretera, solo, como un perro, echando de menos a mis hijos?</p> <p>El Imbécil se sacude la colilla imitando a los hombres mayores.</p> <p>MANOLITO (OFF)</p> <p>Y ahora se me hizo otro nudo en la garganta por la vida de perro de mi padre.</p> <p>Catalina vuelve a aparecer en la puerta.</p> <p>CATALINA</p> <p>¿Y yo, me quedo de vacaciones? ¿Yo lo paso</p>	<p>MANOLO</p> <p>En cuanto vuelva nos iremos a la playa, tendremos pagados dos plazos del camión.</p> <p>CATALINA</p> <p>El camión, el camión, estoy harta de oír hablar del camión. ¡No me vuelvas a nombrar el camión, por favor!</p> <p>MANOLO</p> <p>¡Me cago en la leche! Pero, ¿te crees que me voy de vacaciones?, ¿te crees que me gusta pasarme los días comiendo en bares de carretera, solo, como un perro, echando de menos a mis hijos?</p> <p>MANOLITO (OFF)</p> <p>Y ahora se me hizo otro nudo en la garganta por la vida de perro de mi padre.</p> <p>CATALINA</p> <p>¿Y yo, me quedo de vacaciones? ¡Yo lo paso mejor que tú! Estoy luchando con ellos todo el día, a veces me acuesto con la voz afónica de tanto gritar.</p> <p>MANOLO</p> <p>Pues no grites tanto.</p> <p>ADICIÓN</p> <p>ABUELO</p> <p>Taparos los ojos. Lo que me gusta de esta casa son los despertares. Qué ambientazo. <i>Jodé</i>, qué mal estoy, ¡no doy una!</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>CATALINA (OFF)</p> <p>¡¿Cómo no voy a gritar, eh?! ¡¿Cómo no voy a gritar, si me tienen loca todo el día, que no paran un momento?!!</p> <p>MANOLO (OFF)</p> <p>Pues pasa de ellos.</p> <p>CATALINA (OFF)</p> <p>¡Ah, muy bonito!</p> <div data-bbox="882 1458 1415 1711" data-label="Image"> </div> <p>MANOLITO (OFF)</p> <p>Mi madre decía cosas bastante feas de mi abuelo y de nosotros, pero como estamos acostumbrados, no le damos importancia y nos comportamos con mucha dignidad. Por un oído nos entra y por otro nos sale.</p>
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------



<p>poco pesado que alguien te admire tanto.</p> <p>—Créeme por Dios, Catalina, en cuanto vuelva nos vamos. Date cuenta, me lo van a pagar muy bien, nos servirá para pagar dos plazos del camión.</p> <p>—El camión, el camión, estoy harta de oír hablar del camión, me sale el camión por las orejas.</p> <p>—Pero ¿tú qué te crees, que me voy de vacaciones, te crees que me gusta pasarme los días comiendo en bares de carretera, solo, como un perro, sentado al volante, teniendo que vencer el sueño, echando de menos a los niños?</p> <p>Yo seguí llorando, pero esta vez no lloraba por el verano tan triste de mi madre, ahora lloraba por la vida de perro solitario de mi padre. Al Imbécil ya no le quedaban lágrimas, solamente hacía el ruido de llorar y se había sentado en el suelo a jugar con un coche que se había encontrado. Así que el ruido del llanto le servía también como ruido del motor del coche. Es un niño que siempre le saca provecho a la desgracia.</p> <p>—¿Y tú te crees que yo me quedo aquí de vacaciones?</p> <p>—dijo mi madre—.</p> <p>¿Piensas que yo lo paso mejor que tú? Estoy luchando con ellos todo el día, a veces cuando me acuesto tengo la voz afónica de tanto gritar.</p> <p>—Pues no grites tanto.</p> <p>—Y tú no me grites a mí —dijo mi madre gritando.</p> <p>—¿Dónde está mi dentadura? —dijo mi abuelo gritando—. He quedado para tomar unas tapas y no puedo comer aceitunas, ni patatas, ni almendras...</p> <p>—Yo qué sé dónde está tu dentadura —le gritó mi madre—. Si no te quitaras los dientes cada dos por tres no te pasaría esto.</p> <p>—Creo que me iré sin dientes.</p> <p>El Imbécil y yo nos vestimos deprisa y echamos a correr detrás de mi abuelo huyendo de la violencia que se mascaba en el ambiente.</p>	<p>mejor que tú? Estoy luchando con ellos todo el día, a veces me acuesto con la voz afónica de tanto gritar.</p> <p>MANOLO</p> <p>Pues no grites tanto.</p> <p>A Catalina no le sienta nada bien que su marido le diga que no grite y se da media vuelta y se va, con Manolo tras ella. A la vez, el abuelo entra al váter.</p> <p>ABUELO</p> <p>Taparos los ojos.</p> <p>Manolito y el Imbécil se tapan los ojos y el abuelo se pone a orinar. Los dos niños miran entre los dedos disimuladamente.</p> <p>ABUELO</p> <p>Lo que me gusta de esta casa son los despertares. Qué ambientazo.</p> <p>Termina de orinar y mira la taza, que está completamente mojada por la meada del Imbécil.</p> <p>ABUELO</p> <p>Jodé, qué mal estoy, no doy una.</p> <p>La limpia con papel higiénico y se va hacia el salón, de donde todavía provienen algunas voces de su hija y su yerno, suspirando con paciencia.</p> <p>CATALINA (OFF)</p> <p>¡¿Cómo no voy a gritar?!, ¡¿eh?! ¡¿Cómo no voy a gritar, si me tienen loca todo el día, que no paran un momento?! </p> <p>MANOLO (OFF)</p> <p>Pues pasa de ellos.</p> <p>CATALINA (OFF)</p> <p>¡Ah, muy bonito!</p>	 
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------


<p><i>Manolito on the road</i>, págs. 25-28</p> <p>El caso es que nada sucede nunca como uno espera y cuando subimos de vuelta del Tropezón a comer mi madre ni nos miró. Puso la comida. Aquel día, al que llamaremos H por ser histórico, comimos pollo como todos los domingos.</p> <p>[...]</p> <p>Se puso a berrear mucho, a moco tendido. Lo del moco lo digo en serio: Le bajaban dos velas espeluznantes por la nariz, avanzan hacia la boca como avanza la lava de un volcán en plena erupción.</p> <p>—Jobar, dile que se los limpie, mamá, que me da mucho asco.</p> <p>Es verdad, los mocos de los demás siempre me han dado mucho asco, con los míos soy más tolerante. Mi madre se levantó y dijo:</p> <p>—Así todo el día, cuando no es uno es otro: «Mamá, mira este; mamá, mira el otro». Y lo raro es que no haya acabado el pollo en el suelo, porque eso es lo normal, que la comida acabe desparramada. Así siempre, y tú no te enteras porque tú siempre estás fuera. Uno porque se pasa el día llorando...</p> <p>Se refería al Imbécil.</p> <p>—...el otro porque me pone la cabeza loca, todo el día hablándome, me pone la cabeza loca...</p> <p>Se refería a mí.</p> <p>—...luego lo llevas a la psicóloga y qué dice: «Lo único que le pasa a este niño es que quiere hablar y quiere alguien que le escuche». Me gustaría que viniera la psicóloga esa a pasar un verano entero encerrada en este piso con nosotros.</p>	<p>Pág. 82</p> <p>40. PISO DE MANOLITO. SALÓN</p> <p>El abuelo, con los dos niños detrás, entra en el salón. Manolo se ha sentado en un taburete junto al mueble-bar y empieza a quitarse el jabón de la cara con un pañito que hay debajo de una coctelera.</p> <p>CATALINA Con el pañito no, por favor.</p> <p>Catalina se lo sustituye por una bayeta que lleva ella en la mano y Manolo se empieza a limpiar, pero la bayeta huele mal y se deja el jabón a medio quitar.</p> <p>CATALINA (<i>Mirando a sus hijos, endemoniada</i>). Todo el día: mamá, mira este; mamá, mira el otro... (<i>Más suave</i>). Y estos niños se están criando sin padre...</p> <p>El abuelo se va del salón, hacia la cocina. Manolito se coloca al lado de su padre en el mueble-bar. Manolo coge un vaso y una botella de la ginebra.</p> <p>MANOLO Tráeme una Coca Cola, Manolito.</p> <p>Manolito se va corriendo.</p>	<p>Minutos: 00:45:30-00:45:41</p> <p>ADICIÓN</p> <p>CATALINA Que no te limpies la espuma con el tapete, por favor.</p> <p>CATALINA Siempre igual: «mamá, mira este; mamá, mira el otro...». Y estos niños se están criando sin padre...</p> <p>MANOLO Tráeme una Coca Cola, Manolito.</p>
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

	<p>Pág. 82</p> <p>41. PISO DE MANOLITO. PASILLO Y COCINA. INT. DÍA</p> <p>Manolito va hasta la nevera (el abuelo la tiene abierta, buscando algo para desayunar) y coge una Coca Cola de dos litros de plástico.</p>	<p>Minutos: 00:45:42-00:45:46</p> <p>ADICIÓN</p> <p>CATALINA (<i>OFF</i>) ¿Qué haces, Manolo?</p> 
<p><i>Manolito on the road</i>, pág. 28</p> <p>Esto fue lo último que mi madre dijo aquel día H porque mi padre, ese enigmático ser que nunca habla y que conduce un camión, dijo sin dejar de mirar el plato, como si estuviera leyendo las palabras escritas en el pollo. —Estaré solo tres días y ese dinero lo gastaremos luego en irnos a la playa. Y estos dos no se pelearán en mi ausencia porque Manolito se viene conmigo. Hay frases en la vida que no olvidarás mientras vivas, esta será una de ellas. Todos nos quedamos mirándole con la boca bastante abierta. Aquí, en España, los camioneros suelen trabajar sin llevar a sus hijos en el camión, no te puedo asegurar que esto sea así en todos los países del Planeta Tierra. Mi padre tuvo que repetir su frase inolvidable para que saliéramos del encanto que nos había paralizado: —Manolito se viene conmigo. Métele tres calzoncillos y tres camisetas en mi bolsa, eso es todo lo que necesita.</p>	<p>Págs. 82-83</p> <p>42. PISO DE MANOLITO. SALÓN. INT. DÍA</p> <p>Vuelve con ella y se pone a hacerle el cubata a su padre. Se pasa muchísimo con la ginebra, pero sus padres no se dan cuenta.</p> <p>MANOLO Me arrojas a la bebida, Catalina.</p> <p>Se oye un grito del abuelo desde la cocina.</p> <p>ABUELO (<i>OFF</i>) ¡Ayyy...! ¡Me cago en...!</p> <p>Y vuelve al salón a la pata coja y con el pie en alto sangrándole. Se sienta en el sofá.</p> <p>Catalina, medio llorando, se arrodilla frente a él para quitarle el cristal del pie. Le empieza a limpiar la sangre con el pañito de la coctelera.</p> <p>MANOLO Me arrojaís a la bebida.</p> <p>Le da un buen trago y se lleva una mano al pecho porque lo encuentra fortísimo.</p> <p>CATALINA Esto no es vida, esto no es vida...</p> <p>MANOLITO (<i>OFF</i>) Eso fue lo último que dijo mi madre aquella mañana infernal porque mi padre, ese ser desconocido al que solo</p>	<p>Minutos: 00:45:47-00:46:42</p> <p>ADICIÓN</p> <p>MANOLO Preparándome un cubata, porque el desayuno ya me lo estás dando tú.</p> <p>CATALINA Sí, ahora date a la bebida encima.</p> <p>MANOLO Me arrojas a la bebida, Catalina.</p> <p>CATALINA Pero a ti ahora, ¿qué te ha pasado, papá?</p> <p>ABUELO Que te has dejado cristales sin barrer, es que no lo ves.</p> <p>CATALINA ¿Y tú para qué entras a la cocina descalzo?</p> <p>MANOLO ¡Me arrojaís a la bebida!</p> <p>ABUELO Catalina, que soy tu padre.</p> <p>CATALINA Esto no es vida... ¡Pues no he cogido el tapete!</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>MANOLITO (<i>OFF</i>) Eso fue lo último que dijo mi madre aquella mañana infernal, porque mi padre, ese ser desconocido al que solamente vemos un día a la semana, dijo nada más terminarse su cubata.</p> <p>MANOLO (<i>OFF</i>) Hala, se ha <i>acabao</i>. Me voy solo dos días y luego nos vamos a la playa. Y estos dos no se pelean más, porque Manolito se viene conmigo, ¿vale? Échale unos calzoncillos y una camiseta que es todo lo que necesita.</p>


	<p>vemos un día a la semana, dijo sin dejar de mirar su cubata:</p> <p>MANOLO Estaré solo dos días y luego nos iremos a la playa, y estos dos no se pelearán porque Manolito se viene conmigo.</p> <p>Todos se quedan mirando a Manolo, pero él no se inmuta.</p> <p>MANOLO Métele unos calzoncillos y una camiseta, eso es todo lo que necesita.</p>	 
<p><i>Manolito on the road</i>, págs. 28-29</p> <p>Según mi madre, yo necesitaba algo más que eso, se pasó la tarde haciéndome el equipaje, echó el chubasquero por si llovía, unos jerseys por si hacía frío, los zapatos de vestir por si se presentaba la ocasión, la gorra para que no me diera el sol en la cabeza, me hizo un botiquín de suma urgencia, con su aspirinas, con sus vendas, con sus tiritas, un bañador por si nos encontrábamos de repente una piscina, otro bañador para que me pusiera en seguida uno seco al salir del agua y no cogiera frío en las partes X de mi cuerpo, una toalla de Popeye el Marino, un colirio por si se me ponían los ojos rojos del cloro, un pantalón para cada día, todas mis camisetas, todos mis calcetines, todos mis calzoncillos y un superveneno corporal que fulmina sin piedad a los mosquitos. A esto hay que añadirle que yo metí unos anteojos, unos tebeos de Superlópez, una linterna y el vídeo de la Familia Adams: <i>La tradición continúa</i>, por si nos encontrábamos un vídeo en el lugar más insospechado. La verdad, con aquel equipaje parecía que me disponía a cruzar el océano.</p>	<p>Pág. 83-84</p> <p>43. PISO DE MANOLITO. DORMITORIO DE LOS PADRES. INT. NOCHE</p> <p>Catalina está preparándole la maleta (una bolsa de viaje) a Manolito, metiendo más y más ropa. Los dos niños están a su lado contemplando la operación. Las cosas que Catalina considera necesarias para el viaje parecen no tener fin.</p> <p>MANOLITO (A su madre). ¿Es que quieres que esté fuera mucho tiempo?</p> <p>Catalina se sorprende un momento por la pregunta, pero enseguida reacciona y le quita importancia.</p> <p>CATALINA Hijo mío, qué tonterías se te ocurren.</p> <p>MANOLITO (OFF) Ella dijo: «Qué tonterías se te ocurren, qué tonterías se te ocurren», así que no llegué a saber si quería o no quería perderme de vista.</p> <p>Al final, Manolito y el Imbécil se tienen que subir a la bolsa para que su madre pueda cerrarla, cosa que hace con muchísimo esfuerzo. Cuando ya está el equipaje cerrado, el Imbécil se pone a llorar. Manolito y su madre se agachan a su altura, sin saber</p>	<p>Minutos: 00:46:43-00:47:04</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>MANOLITO (OFF) Mi madre estaba metiendo muchísima ropa en el equipaje.</p> <p>ADICIÓN</p> <p>MANOLITO ¿Es que quieres que esté fuera mucho tiempo?</p> <p>CATALINA Hijo mío, qué cosas más raras se te ocurren.</p> <p>MANOLITO (OFF) Ella dijo: «¡Qué cosas más raras se te ocurren, qué cosas más raras se te ocurren!», así que no llegué a saber si quería o no quería perderme de vista.</p> <p>CATALINA ¡Y dale, hijo!</p> 

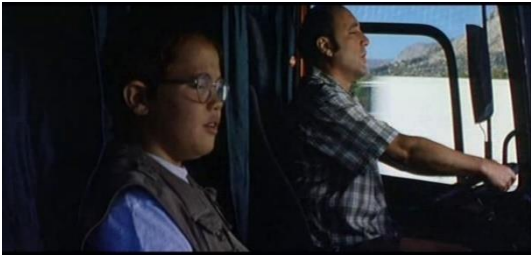
	qué le pasa. El Imbécil señala la bolsa. La vuelven a abrir y está tan llena que todo el contenido se dispara hacia fuera. Entre la ropa y los demás objetos aparece el chupete del Imbécil.	
<p><i>Manolito on the road</i>, págs. 32-34</p> <p>Eran las seis y media de la mañana cuando el camión Manolito paró en seco. Un niño que parecía un explorador salió de su interior. No le resultó fácil porque, al igual que los verdaderos exploradores, el magnífico niño llevaba colgada una mochila, una chaqueta atada al cuello, una cantimplora, un <i>walkman</i>, una riñonera con sus ahorros y una gorra con una visera tan grande que no le dejaba ver bien el mundo y le hacía tropezarse de vez en cuando. Ese niño era yo y esa fue nuestra primera parada en aquel largo viaje.</p> <p>La verdad es que solo hacía diez minutos que habíamos dejado a mi madre llorando en el portal, como despiden las madres a los niños que se van a una guerra cruel. Mi padre tuvo que arrancarme de los brazos de mi madre. No le fue fácil. Mi madre podría trabajar de pulpo en un acuario, cuando te rodea con sus brazos en muy difícil asegurar que saldrás con vida. Cuando nos montamos, tuvimos que decirle muchas veces adiós con las manos, desde el camión.</p> <p>Cuando mi padre puso en marcha el motor, cuando el camión empezó a andar y cuando dimos la vuelta a la esquina. Yo puse una cara muy triste mientras movía la mano porque, yo no sé si a tu madre le pasará lo mismo, a la mía eso le encanta. Si pones cara de pena en las despedidas ganas cincuenta puntos. Cuando la perdimos de vista guardé mi cara de pena para algún otro momento y me puse a contar el dinero que llevaba en la riñonera, con</p>	<p>Págs. 84-86</p> <p>44. CALLE Y EDIFICIO DE MANOLITO. INTERIOR DE LA CABINA DEL CAMIÓN. INT. /EXT. AMANECER</p> <p>Es muy temprano y no hay apenas nadie en la calle, tan solo algún currante que camina deprisa hacia su trabajo, y un par de barrenderos que riegan con mangueras las calles. Manolo ha puesto en marcha el motor del camión y toca el claxon. Del portal salen Manolito, Catalina y el abuelo. Manolito está hecho un cromo, parece un explorador. Lleva colgada la mochila, una chaqueta atada al cuello, una cantimplora, un walkman, una riñonera, los anteojos y una gorra con una visera demasiado grande, que no le deja ver bien.</p> <p>La madre va vestida con unos pantalones de chándal, una camiseta y unas deportivas en chancas. El abuelo ha bajado con los pantalones y la chaqueta del pijama. Catalina le da un montón de besos a Manolito, le abre la riñonera y le mete un billete.</p> <p>CATALINA Toma, cariño mío.</p> <p>Le quita la gorra para poder darle mejor los besos.</p> <p>MANOLITO No me la quites que luego no me la puedo poner...</p> <p>CATALINA Ay, es verdad, igual te he <i>cargao demasiao</i>... Pero es para darte un beso, mi vida. (Se lo da, y no solo uno). Háblale a tu padre para que no se duerma</p> <p>Catalina deja a Manolito y se va hacia su marido, con la</p>	<p>Minutos: 00:47:05-00:48:58</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>CATALINA Toma, cariño mío.</p> <p>MANOLITO Mamá, no quites la gorra que luego no me la puedo poner.</p> <p>CATALINA Ay, es verdad, igual te he <i>cargao demasiao</i>... Pero es <i>pa</i> darte un beso, mi vida. Háblale a tu padre para que no se duerma. (A Manolo) Te va a dar mucha guerra y va a ser mucha paliza también para él...</p> <p>MANOLO Catalina, que no quiero discutir en el último momento. Cuando vuelva nos vamos a la playa. Tranquilízate.</p> <p>MANOLITO Cómo mola, abuelo.</p> <p>ABUELO No te lo gastes en vino.</p> <p>MANOLITO En vino para mi padre me lo voy a gastar.</p> <p>MANOLO ¡Venga, hombre, que no se va a la guerra, que se viene con su padre!</p> <p>MANOLITO ¡La gorra!</p> <p>MANOLITO (<i>OFF</i>) Yo tuve que poner una cara muy triste porque sé que a mi madre eso le encanta: si pones cara de pena ganas cincuenta puntos. Para cuando la perdimos de vista me reservé mi cara de pena porque en aquellos momentos... ¡era un niño inmensamente rico!</p>

<p>esto de que me iba mi abuelo me había dado mil pesetas, mi madre otras mil y la Luisa, la vecina íntima de mi madre, solo quinientas.</p> <p><i>Manolito on the road</i>, pag. 39</p> <p>—Hay que ver qué hombre. Bueno, cariño mío, muchas gracias, te echo mucho de menos, que no te dé el sol en la cabeza, come lo que te pongan, háblale a papá para que no se duerma, avisa antes de vomitar y dile a papé que no se le olvide...</p>	<p>gorra aún en la mano. Se aúpa para darle un beso por la ventanilla.</p> <p>CATALINA Te va a dar mucha guerra y va a ser mucha paliza también para él...</p> <p>MANOLO Catalina, no quiero discutir en el último momento. (<i>Le da otro beso</i>). Cuando vuelva nos iremos a la playa. Y tranquilízate.</p> <p>El abuelo le abre también la riñonera a Manolito y le mete un billete de mil.</p> <p>MANOLITO Cómo mola, abuelo.</p> <p>ABUELO No te lo gastes en vino.</p> <p>MANOLITO En vino para mi padre me lo voy a gastar.</p> <p>El padre los apremia desde el camión.</p> <p>MANOLO Venga, hombre, que no se va a la guerra, que se viene con su padre.</p> <p>Manolito sube al camión. Le tienen que ayudar su madre desde fuera y su padre desde dentro, porque va cargado. Cierra la puerta y la vuelve a abrir.</p> <p>MANOLITO ¡La gorra!</p> <p>Catalina se la pone demasiado calada y le dedica una sonrisa triste. El camión comienza a moverse y Manolito también pone un gesto triste.</p> <p>MANOLITO (<i>OFF</i>) Yo tuve que poner una cara muy triste porque sé que a mi madre eso le encanta: si pones cara de pena ganas cincuenta puntos.</p> <p>Mueve ligeramente la mano y luego, sentándose ya bien, sonrío.</p> <p>MANOLITO (<i>OFF</i>) Para cuando la perdimos de vista me reservé mi cara de</p>	 
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

	<p>pena porque en aquellos momentos...</p> <p>Abres su riñonera y mira el dinero.</p> <p>MANOLITO (<i>OFF</i>) ...era un niño inmensamente rico.</p> <p>El camión se aleja por el fondo de la calle.</p>	
<p><i>Manolito on the road</i>, págs. 40-41</p> <p>Al cabo de un rato mi padre se me quedó mirando: —¿Es necesario que lleves todas esas cosas colgando? Un camionero tiene que procurar ir cómodo. Tenía razón. Me fui quitando todo lo que me colgaba y tirándolo a la parte de atrás: La mochila, la cantimplora, los anteojos... Ser explorador era un rollo repollo. Yo era un camionero, como mi padre, por eso me quedé solo con la riñonera, porque el dinero siempre hay que tenerlo cerca de uno. Me remangué un poco la camiseta y me puse a hacer que conducía. Mi padre se echó a reír mirándome con sus gafas y yo le miré con las mías. Éramos los dos camioneros más parecidos del mundo. Y yo también me eché a reír. Para entender este chiste tienes que llamarte Manolo como yo, como mi padre. Me sentía como Dios. —Me ha dicho mamá que te hable para que no te duermas. —Pues habla. —¿De qué puedo hablar? Dime un tema. —Yo qué sé, hijo mío, habla de lo que a ti se te ocurra. —O sea, tema libre, como una redacción. Mi padre suspiró un poco. Me puse los puños en las sienes para pensar y a los dos minutos de estrujarme el cerebro me salió uno: —Ya se me ha ocurrido: Los accidentes de tráfico, ¿te gusta?</p>	<p>Págs. 86-88</p> <p>45. AUTOVÍA Y CABINA DEL CAMIÓN. EXT./INT. DÍA</p> <p>El camión recorre la autovía atravesando los paisajes secos del sudeste de Madrid. El cielo es azul y luminoso. Manolito tiene un gesto raro y su padre lo nota.</p> <p>MANOLO ¿Te has dormido?</p> <p>MANOLITO No, no me puedo dormir porque ha dicho mamá que te tengo que dar conversación, pero es que me estoy mareando un poco.</p> <p>MANOLO Pues mira la carretera.</p> <p>Manolito levanta mucho la barbilla para ver la carretera, pero entonces es su propia visera la que se lo impide.</p> <p>MANOLITO Es que casi no la veo.</p> <p>MANOLO Anda, quítate todo lo que llevas, que pareces Kung-fú. En el camión hay que ir así, sin nada, y porque no puede uno ir en calzoncillos.</p> <p>Manolito se quita todos los accesorios, incluida la gorra.</p> <p>MANOLITO Y ahora ¿qué conversación te doy para que no te duermas? Soy el camionero copiloto.</p> <p>MANOLO Pues no sé, tú habla.</p>	<p>Minutos: 00:48:59-00:50:06</p> <p>MANTENIMIENTO</p>  <p>MANOLO ¿Te has dormido?</p> <p>MANOLITO No, no me puedo dormir porque mamá ha dicho que tengo que darte conversación par que no te duermas, pero es que me estoy mareando un poco.</p> <p>MANOLO Pues mira la carretera.</p> <p>MANOLITO Es que casi no la veo.</p> <p>MANOLO Anda, quítate todo lo que llevas, que pareces Kung-Fú. En el camión hay que ir así, sin nada, y porque no puede uno ir en calzoncillos.</p> <p>MANOLITO Y ahora ¿qué conversación te doy para que no te duermas? Soy el camionero copiloto.</p> <p>MANOLO Pues no sé, tú habla.</p> <p>MANOLITO Dime un tema.</p> <p>MANOLO No sé, hijo mío, lo que a ti se te ocurra.</p> <p>MANOLITO O sea, tema libre, como una redacción. Los accidentes de tráfico, ¿ese?</p> <p>MANOLO No, hombre no. Ese no. Busca otro.</p>

<p>—No, no me gusta —dijo mi padre suspirando por segunda vez—. Piensa otro.</p> <p>—Pues es el único que se me ocurre.</p> <p>—Mira, Manolito, piénsatelo tranquilamente, sin prisas.</p> <p>—¿Y si te duermes mientras? Te duermes, tenemos un accidente y mamá me echaría la culpa a mí.</p> <p>—Manolito —esto me lo dijo muy despacito y diciendo muy claro cada trozo de las palabras—, he dicho que no me duermo. ¿Vale?</p>	<p>MANOLITO Dime un tema.</p> <p>MANOLO Yo qué sé, hijo mío. De lo que a ti se te ocurra.</p> <p>MANOLITO O sea, tema libre, como una redacción.</p> <p>Manolo suspira, como viendo lo que se le viene encima todo el viaje.</p> <p>MANOLITO Ya se me ha ocurrido uno: los accidentes de tráfico, ¿ese?</p> <p>MANOLO No, ese no. Busca otro.</p> <p>MANOLITO Pues es el único que se me viene al cerebro.</p> <p>MANOLO Tú piénsalo tranquilamente, hijo mío, sin prisas.</p> <p>El camión se aleja por la autovía.</p>	<p>MANOLITO Es que es el único que se me viene al cerebro.</p> <p>MANOLO Tú piénsalo tranquilamente, hijo mío, sin prisas.</p>
<p><i>Manolito on the road</i>, págs. 48-49</p> <p>Mientras mi padre se reía yo empecé a notar que un sudor frío me llenaba la cabeza. De la boca me salió un eructo ensordecedor, de los que solían soltar los dinosaurios velociraptor después de comerse cuatro o cinco árboles del Planeta, y después del eructo salió sin que pudiera controlarlo una masa volcánica de mi boca. La masa volcánica cayó sobre el asiento y mi padre pegó un frenazo poniendo en peligro nuestras vidas para apartarse de la masa terrorífica, que se estaba extendiendo por todo el asiento.</p> <p>—Jodé, cómo lo has puesto todo, hijo mío.</p> <p>—Te lo dije, me pasa siempre que entro a un bar de esos de quesos. Mi padre me miró como si estuviera bastante harto de mí.</p>	<p>Pág. 88</p> <p>46. CABINA DEL CAMIÓN Y ARCÉN AUTOVÍA. INT. / EXT. DÍA</p> <p>Siguen en ruta. Manolito tiene cara de angustia. De repente, coge a su padre del brazo.</p> <p>MANOLITO ¡Para!</p> <p>Manolo se sobresalta, hace una maniobra brusca, le pitan varios coches, pero no consigue parar a tiempo y Manolito vomita en el asiento.</p> <p>MANOLO Jodé, cómo lo has puesto todo. La próxima vez no me vomites en el asiento, hijo mío, vomitas en...</p> <p>Se pone a buscar y no encuentra nada. Finalmente coge la gorra de Manolito.</p>	<p>Minutos: 00:50:07-00:50:53</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>MANOLITO ¡Para! ¡Para!</p> <p>MANOLO Cómo me lo has puesto todo. La próxima vez no vomites en el suelo, hijo mío, vomita en... en la gorra, vomitas en la gorra.</p> <p>MANOLO ¿A qué viene ese llanto ahora, a ver?</p> <p>MANOLITO Es que es mi gorra de las Tortugas Ninja... Prefiero tragarme el vómito a vomitar en mi gorra de las Tortugas Ninja...</p>



<p>—La próxima vez antes de vomitar en el asiento, vomita en tu gorra. No te lo creerás, pero a mí solo de imaginarme mi gorra nueva de las Tortugas Ninja llena de mi propio vómito me entró una pena que se me saltaron las lágrimas (dos). —¿Y, ahora, por qué lloras? —Porque no quiero que se me estropee mi gorra. Mi padre me dijo que entonces lo mejor sería que no volviera a vomitar (es un hombre de grandes soluciones), que mirara al frente y que me pusiera a disfrutar del paisaje.</p>	<p>MANOLO En la gorra, vomitas en la gorra, Manolo termina de recoger el vómito con un rollo de papel. Mira a Manolito y se lo encuentra medio llorando. MANOLO ¿Y este llanto, a qué viene? MANOLITO Es que es mi gorra de las Tortugas Ninja... Prefiero tragarme el vómito a vomitar en mi gorra de las Tortugas Ninja... MANOLO Pues vomita en el suelo.</p>	
<p><i>Manolito Gafotas</i>, págs. 11-12</p> <p>Igual que yo me merezco que mi abuelo me llame: Manolito, el Nuevo Joselito: Porque mi abuelo me enseñó su canción preferida, que se llama «Campanera», y que es una canción muy antigua, de cuando no había wáter en la casa de mi abuelo y la televisión era muda. Algunas noches jugamos a Joselito, que era el niño antiguo que la cantaba en el pasado, y yo le canto la canción y luego hago que vuelo y esas cosas, porque si no jugar a Joselito, una vez que acabas de cantar «Campanera», se convierte en un rollo repollo. Además, a mi abuelo se le saltan las lágrimas por lo antigua que es «Campanera» y porque el niño antiguo acabó en la cárcel; y a mí me da vergüenza que mi abuelo lllore con lo viejo que es por un niño tan antiguo.</p>	<p>Pág. 88-90</p> <p>47. CABINA DEL CAMIÓN Y AUTOVÍA. INT. / EXT. DÍA</p> <p>Manolito ya se ha repuesto. Van escuchando Radio Olé y empieza a sonar «Campanera». Manolito se pone a cantarla.</p> <p>MANOLO ¿Y tú cómo te sabes esta canción tan vieja?</p> <p>MANOLITO Porque me la enseñó el abuelo. Algunas noches jugamos a Joselito, y yo le canto la canción y luego hago que vuelo y tengo superpoderes como Superman porque si no, jugar a Joselito es un rollo repollo, además el abuelo llora. Me da vergüenza que lllore con lo viejo que es por un niño tan antiguo. ¿Si quieres apago la radio y te canto yo una que me sé?</p> <p>Manolo apaga la radio.</p> <p>MANOLO Venga, soy todo oídos.</p> <p>MANOLITO Es una que yo nunca la he cantado la canta Yihad, el chulo de mi clase, pero yo nunca la he cantado, ¿te la canto?</p>	<p>Minutos: 00:50:54-00:52:20</p> <p>TRANSFORMACIÓN</p> <p>MANOLITO Por qué has <i>pintao</i> tus ojeras, la flor de lirio real. Por qué te has puesto de <i>sea</i>. Ay, Campanera, ¿por qué será?</p> <p>MANOLO ¿Y tú cómo te sabes esta canción tan vieja?</p> <p>MANOLITO Porque me la enseñó el abuelo.</p> <p>MANOLO El abuelo es el admirador número uno de Joselito. ¿A que llora cuando la oye?</p> <p>MANOLITO Sí, también llora cuando yo se la canto.</p> <p>MANOLO Si es que la familia de tu abuelo son todos unos sentimentales.</p> <p>MANOLITO A mí me da vergüenza que lllore con lo viejo que es por un niño tan antiguo.</p> <p>ADICIÓN</p> <p>MANOLO Claro que sí, hombre, tú no eres ningún blandengue. Has salido a mí.</p> <p>MANOLITO Si quieres apago la radio y te canto una que yo me sé.</p>


	<p>MANOLO (<i>Cargándose de paciencia</i>). Que sí...</p> <p>MANOLITO Te la canto ahora, pero yo nunca la cantaré. Porque me lo pides...</p> <p>Manolito empieza a cantar una canción de Extremoduro que habla de que van a ir a pillar droga a un polígono. Poco a poco, Manolito se va emocionando y canta cada vez más alto. El padre le corta, aunque con una sonrisa, porque se ha dado cuenta de lo emocionado que está el niño.</p> <p>MANOLO Pues tú haces muy bien en no cantar nunca esa canción, que es una vergüenza.</p> <p>Manolito se queda cortado, pero pone cara de no haber todo nunca un plato.</p> <p>MANOLITO Solo la cantan los macarras y los chulos como Yihad, yo no.</p> <p>Pero no puede disimular que le ha cortado el rollo. Su padre lo mira de reojo.</p> <p>MANOLO Vamos a cantar una a medias. ¿Cuál te sabes?</p> <p>MANOLITO La de las Azúcar Moreno, que estuvieron en las fiestas de Carabanchel. (<i>EMPIEZA A CANTAR</i>). De <i>Lo que te has perdido la noche de anoche por no estar conmigo...</i></p> <p>Manolo se le une.</p> <p>MANOLO Y MANOLITO ... de lo que te has perdido yo con tanto fuego y tú con tanto frío...</p> <p>Manolo busca entre sus cintas y pone la de Azúcar Moreno que tiene esa canción. La voz y la música de las cantantes se unen a ellos mientras el camión se aleja por la autovía.</p> <p>AZÚCAR MORENO Y MANOLO Y MANOLITO</p>	 <p>MANOLO Venga, vamos a cantar una a medias. ¿Cuál te sabes?</p> <p>MANOLITO La de las Azúcar Moreno, que estuvieron en las fiestas de Carabanchel. De lo que te has perdido la noche de anoche por no estar conmigo...</p> <p>MANOLO Y MANOLITO De lo que te has perdido yo con tanto fuego y tú con tanto frío...</p>
--	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

	Romántica... anoche me sentí romántica...	
	<p>Págs. 90-92</p> <p>48. ARCÉN CARRETERA. EXT. DÍA</p> <p>El camión está detenido a la sombra de un pino que solo da para la cabina, junto a una carretera comarcal. Manolo y Manolito se han bajado y se han sentado al sol, en un tronco, a comer unos bocadillos de tortilla.</p> <p>Manolito lleva puesta la gorra, y también los anteojos colgados, y tiene su mochila al lado.</p> <p>Manolito le toca la cabeza a su padre.</p> <p>MANOLITO Qué cabeza tan caliente se te está poniendo. Se te fríe un huevo encima. ¿Ves?, si hubiera vomitado en la gorra ahora me estaría cogiendo una insolación.</p> <p>MANOLO Pues sí.</p> <p>MANOLITO Si quieres te la dejo. Un minuto cada uno.</p> <p>Manolito le pone la gorra, mira su reloj y le da a un botón.</p> <p>MANOLITO Empieza a correr el tiempo: ¡ya!</p> <p>Manolito se pone a buscar en su bolsa y saca un bote de crema protectora para el sol. Deja el bocadillo encima de la hierba y abre el bote.</p> <p>MANOLO Pero, hijo mío... ¿Ahora qué haces?</p> <p>MANOLITO Que cuando te toque a ti el tiempo de la gorra me pones tú a mí superprotección 18 y cuando me toque a mí te la pongo yo.</p> <p>Manolo hace esfuerzos por no perder la paciencia con su</p>	

	<p>hijo, pero se nota que no está acostumbrado a estar con él.</p> <p>MANOLO Déjalo, anda, si yo no me quemo...</p> <p>MANOLITO Déjalo, anda, si yo no me quemo...</p> <p>MANOLITO Mamá dice que no se puede estar al sol sin la protección 18.</p> <p>MANOLO (<i>Para sí mismo</i>). Jodé, con mamá...</p> <p>Manolito vuela a mirarse el reloj.</p> <p>MANOLITO ¡Ya!</p> <p>Le quita la gorra a su padre, con lo que casi le tira el bocadillo, y le empieza a poner crema por la frente y por los hombros y el brazo izquierdo. Se sienta encima para ponérsela más cómodamente.</p> <p>MANOLITO Te doy solo por este que es el que sacas por la ventanilla. Es para que no te cojas un cáncer en un brazo.</p> <p>Manolo se quita un pegote de crema de un ojo.</p> <p>MANOLITO (<i>Mirando el reloj y gritando</i>). ¡Tiempo!</p> <p>Le quita el bocadillo de la boca a su padre, se quita la gorra y se la pone a él, y le da el bote de protección solar.</p> <p>MANOLITO Pero, venga, deprisa.</p> <p>Manolo se resigna a hacer lo que le pida a su hijo.</p> <p>MANOLO Me estás volviendo loco.</p> <p>MANOLITO A mí en el brazo derecho, el del camionero copiloto.</p>	
--	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--

<p><i>Manolito on the road</i>, pág. 96</p> <p>Mi padre paró delante de un almacén para empezar a cargar su material.</p>	<p>Pág. 92</p> <p>49. POLÍGONO INDUSTRIAL. EXT. DÍA</p> <p>El camión llega a un polígono industrial.</p>	<p>Minutos: 00:52:21-00:52:37</p> <p>MANTENIMIENTO</p>
<p><i>Manolito on the road</i>, pág. 96</p> <p>Le pregunté qué material era el que llevábamos y me dijo que era un cargamento secreto. Había un montón de hombres cargando camiones y luego se pusieron a cargar el de mi padre, nuestro camión <i>Manolito</i>. Uno de los que cargaban era Marcial, que se había quedado en camiseta y llevaba unos tatuajes terroríficos en el brazo. Marcial se echó a reír cuando vio que yo le miraba los tatuajes y me dijo: —¿Ves este de la calavera ardiendo en el infierno? Lo llevo desde que tenía tu edad. Me lo hice con el filo de una navaja. Si quieres te hago uno. Eché a correr hasta donde estaba mi padre y le cogí la mano. El dueño del almacén le dio un paquete muy grande. —Ese es el paquete que me pediste. —¿Qué es el paquete, papá? —le pregunté yo. —Pues es... —empezó a decir el señor del almacén. No sé por qué pero me pareció que mi padre le hacía una seña al encargado, pero es algo a lo que el Imbécil y yo estamos acostumbrados, a que de repente mi madre y él se hagan señas secretas delante de nosotros. El encargado se quedó callado. —¿Qué hay en el paquete? —le volví a decir a mi padre.</p> <p>Mi padre dijo que lo del cargamento secreto había sido una broma tonta, que íbamos a llevar en el camión lo que él lleva siempre: Cosas de limpieza para los Prycas.</p>	<p>Págs. 92-94</p> <p>50. ALMACÉN EN EL POLÍGONO. INT. DÍA</p> <p>Los mozos del almacén van cargando grandes cajas de cartón en el camión. Uno las lleva de un lado para otro y las sube al camión con un toro (creo que se llaman así, los vehículos elevadores de los almacenes) y otros dos las colocan dentro bien apiladas. Los embalajes llevan letreros en inglés y en chino.</p> <p>Manolo firma un albarán al encargado del almacén. Manolito lo mira todo con curiosidad sin separarse de él.</p> <p>ENCARGADO El resto aún no ha <i>llegao</i>. Tendrás que volver mañana a primera hora.</p> <p>MANOLO Qué se le va a hacer. ¿A qué hora vengo?</p> <p>Manolito le tira de la camiseta para llamar su atención.</p> <p>ENCARGADO A las seis ya estará. Llama antes.</p> <p>MANOLITO (<i>Señalando al toro</i>). Papá...papá... ¿me puedo subir en eso?</p> <p>MANOLO Pues sí, hombre, no tienen otra cosa que hacer aquí.</p> <p>MANOLITO ¿Qué están cargando? El encargado se dispone a decirselo, muy sonriente.</p> <p>ENCARGADO ¿No te lo ha dicho tu padre?</p>	<p>Minutos: 00:52:38-00:53:19</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>ENCARGADO El resto no ha <i>llegao</i>. Tendrás que volver mañana a primera hora.</p> <p>MANOLO ¿Qué le vamos a hacer? ¿A qué hora vengo?</p> <p>ENCARGADO A las seis ya estará aquí, pero llama antes.</p> <p>MANOLITO Papá, papá... ¿me puedo subir en eso?</p> <p>MANOLO Sí, no tienen aquí otra cosa que hacer.</p> <p>MANOLITO ¿Qué están cargando?</p> <p>ENCARGADO ¿No te lo ha dicho tu padre?</p> <p>MANOLO Cosas de limpieza. Detergente, estropajos, cosas de esas...</p> <p>MANOLITO Mi madre le ha dicho a mi padre que como le vuelva llevar detergente que se lo tira a la cara, que ella no ha nacido para fregona, así se lo dijo: «¡Yo no he nacido para fregona!».</p>



<p>—Y este paquete es para tu madre —dijo el encargado con una sonrisa. Miré a mi padre y le dije que era mejor que no le llevara nada a mi madre porque mi madre estaba muy harta de que solo le llevara, después de una semana de estar fuera, productos de limpieza, y que hacía poco le había dicho: —Manolo, no me vuelvas a traer detergente, ¡que te lo tiro a la cara!</p> <p>[...]</p> <p><i>Manolito on the road</i>, en <i>El zorro de la Malvarrosa</i>, pág. 100</p> <p>—Bueno, cállate, Manolito —dijo mi padre—. Las cosas de casa no le interesan a nadie.</p> <p>[...]</p> <p>Cuando nos montamos en el camión mi padre me dio la charla y me dijo que a la gente nunca había que contarle nada de lo que pasaba en tu vida o en tu casa. —¿Entonces tú quieres que no hable? —le dije yo. Y mi padre me dijo que no, que tenía que aprender a hablar sin contar nada importante.</p>	<p>Pero Manolo le chista para que cierre la boca y se inventa algo para salir del paso.</p> <p>MANOLO Son cosas de limpieza. Detergente, estropajos, cosas de esas...</p> <p>MANOLITO Mi madre le ha dicho a mi padre que como vuelva a llevarle detergente se los tira a la cara, que ella no ha nacido para fregona, así se lo dijo: (<i>Manolito imita a su madre, haciendo como que chilla, con cara de loco, pero sin levantar la voz</i>). ¡Yo no he nacido para fregona!</p> <p>El encargado se sonríe socarronamente mientras continúa repasando los albaranes y Manolo agacha la cabeza avergonzado y mira con rencor a su hijo.</p> <p>MANOLITO (OFF) Yo solo dije eso, lo juro, y no sé por qué pero se creó uno de esos momentos de gran tensión ambiental que tanto abundan en mi vida. Si llega a estar allí mi madre allí me habría soltado una colleja.</p>	 
<p><i>¡Cómo molo!</i>, pág. 86</p> <p>[...]</p> <p>—En la vida hay que saber perder. En eso los García Moreno somos expertos.</p>	<p>51. CABINA CAMIÓN. INT. ATARDECER</p> <p>Manolito y su padre van en el camión muy serios.</p> <p>MANOLITO (OFF) Pero mi padre es contrario a la violencia física (no es como mi madre) y lo único que pudo hacer es bajar la cabeza avergonzado. En la vida hay que saber perder. En eso los García Moreno somos expertos.</p>	<p>Minutos: 00:53:20-00:54:03</p> <p>TRANSFORMACIÓN</p> <p>MANOLITO (OFF) Yo solo dije eso, lo juro, y no sé por qué, pero se creó uno de esos momentos de gran tensión ambiental que tanto abundan en mi vida. Si llega a estar allí mi madre allí me hubiera soltado una colleja, seguro. Pero mi padre es contrario a la violencia física, no es como mi madre, y lo único que pudo hacer es bajar la cabeza avergonzado. En la vida hay que saber perder. En eso los García Moreno somos expertos.</p>

<p><i>Manolito on the road</i>, pág. 104</p> <p>El sitio se llamaba «El Chohuí» porque a la dueña, que era amiga de mi padre, le gustaba una canción que decía «Chohuí, Chohuí, Chohuí», y no me acuerdo más de la letra.</p>	<p>Págs. 94-97</p> <p>52. «CHOHUÍ». EXT. ATARDECER</p> <p>Está anocheciendo en la carretera y el camión se detiene en el aparcamiento un hotelito solitario con un luminoso que anuncia su nombre, «Hotel Restaurante Chohuí».</p> <p>Tiene un pajarito exótico pintado a un lado y otros letreros en la pared lateral de la fachada: HABITACIONES CON DUCHA- ESPECIALIDAD EN MIGAS Y MORTERUELO... y algunos más de ese estilo. Es el típico hotel de carretera, modesto, con dos plantas, el restaurante en la baja y las habitaciones arriba. Está pegado a una vieja gasolinera y a un lavadero de coches y camiones también algo anticuado.</p> <p>Manolito y su padre se bajan del camión, dejando las puertas abiertas.</p> <p>Manolito lee el luminoso.</p> <p>MANOLITO Hotel Restaurante Chohuí...</p> <p>Lo lee despacito, pero enseguida se da cuenta de que es como la canción, sonríe y empieza a cantarla bajito.</p> <p>MANOLITO <i>Chohuí, Chohuí, Chohuí... qué lindo es, qué lindo va...</i></p> <p>Manolo se dirige hacia un chaval que atiende la gasolinera y el lavadero.</p> <p>MANOLO ¡Frasquito!</p> <p>FRASQUITO Qué pasa...</p> <p>MANOLO <i>(Le da las llaves del camión).</i> Mira, le das un agua a los asientos...</p> <p>FRASQUITO Oye, perdona, antes de que sigas, si no te importa me</p>	<p>Minutos: 00:54:04-00:54:51</p> <p>MANTENIMIENTO</p>  <p>ADICIÓN</p> <p>MANOLO ¡Frasquito!</p> <p>FRASQUITO ¿Qué pasa?</p> <p>MANOLO ¿Podrías echarme un agua a los asientos?</p> <p>FRASQUITO Sí, pero no me llames Frasquito, joder, que sabes que no me gusta.</p> <p>MANOLO Perdona.</p> <p>FRASQUITO Es que es la hostia, si sabes que todo el mundo me llama Frask.</p> <p>MANOLO Bueno, mira, Frask. Yo quería que me limpiaras un vómito que me ha <i>echao</i> el niño ¿vale?</p> <p>FRASQUITO Yo te limpio lo que quieras, pero que sepas que te va a costar más caro.</p> <p>FRASQUITO (A Manolito) ¿Eres tú el del vómito? ¿Cómo te llamas?</p> <p>MANOLITO Manolito.</p> <p>FRASQUITO Manolito. <i>Joé</i>, vaya nombre, tú también. ¿Cómo te gustaría llamarte?</p> <p>MANOLITO ¿Te puedes cambiar de nombre?</p> <p>FRASQUITO Sí, mira, hasta en el carné de identidad, tío. ¿Ves? Frask.</p> <p>MANOLITO Pues a mí me gustaría llamarme... Raúl Óscar. Unos días Raúl y otros, Óscar.</p>
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------


<p><i>Manolito on the road</i>, pág. 107</p> <p>Se había hecho de noche y salimos a por mi mochila al camión.</p> <p>[...]</p> <p>Le di un beso al camión Manolito antes de irme a la cama y le dije que si me necesitaba que encendiera y apagara las luces.</p>	<p>llamas Frask. Se acabó Frasquito, ¿por qué tengo que llevar yo un nombre tan antiguo, di?</p> <p>MANOLO Yo quería, Frask, que me limpiaras un vómito que ha echado el niño.</p> <p>FRASQUITO Yo te limpio lo que tú quieras, pero los vómitos los cobro un poco más caros.</p> <p>FRASQUITO ¿Este es el del vómito?</p> <p>Manolito dice que sí con la cabeza.</p> <p>FRASQUITO Es que me gusta ponerle cara a lo que limpio. ¿Cómo te llamas?</p> <p>FRASQUITO <i>Joé</i>, menudo nombre, tú también. ¿Cómo te gustaría llamarte?</p> <p>MANOLITO ¿Se puede uno cambiar de nombre?</p> <p>Frasquito se saca de un bolsillo el DNI y se lo enseña.</p> <p>FRASQUITO Mira, hasta en el DNI: Frask.</p> <p>MANOLITO Pues yo... Raúl Óscar, me gustaría. Unos días Raúl y otros, Óscar.</p> <p>MANOLO Tú, Raúl Óscar, vamos a cenar algo...</p> <p>Manolito se da media vuelta para volver al camión. Su padre, que lleva su propia bolsa de viaje más las cosas de Manolito, se para y le pregunta.</p> <p>MANOLO Pero, ¿qué haces?</p> <p>MANOLITO Que le estoy dando un beso hasta mañana (AL CAMIÓN). Adiós, Manolito, hasta mañana, ahora te miro por la ventana y me enciendes los faros, ¿vale?</p>	<p>MANOLO Tú, Raúl Óscar, vamos a cenar un poco.</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>MANOLO ¿Qué haces?</p> <p>MANOLITO Dándole un beso de hasta mañana al camión.</p>
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------


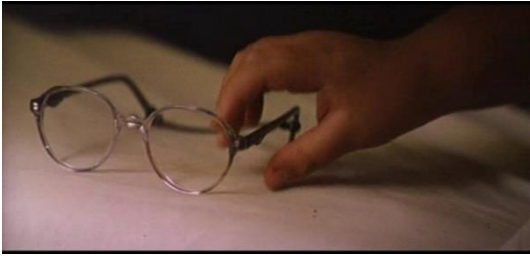
	Manolito echa a correr para no perder a su padre y entra con él en el «Chohuí».	
<p><i>Manolito on the road</i>, pág. 104</p> <p>La dueña se llamaba Alicia, y era una mujer rubia y que me dijo que tenía muchas ganas de conocerme porque mi padre le había contado muchas cosas de mí. Cuando la mujer rubia se fue a atender a otro señor del bar, yo le pregunté a mi padre que qué le había contado, que si le había contado que Yihad me había roto las gafas dos veces y que en el Belén Viviente del colegio solo he sido un año Árbol y al año siguiente Oveja, pero nunca persona.</p>	<p>Págs. 97-102</p> <p>53. «CHOHUÍ». INT. NOCHE</p> <p>El «Chohuí» es un sitio modesto. Se entra por el bar, que es bastante espacioso, con una zona reservada para comedor.</p> <p>La tele está puesta y hay poca actividad: tres o cuatro clientes en la barra y otros tantos en las mesas.</p> <p>Detrás de la barra está la dueña del establecimiento fumándose un cigarro. Es Alicia, una mujer de entre 30 y 35 años.</p> <p>Manolo entra saludando con alegría a la dueña. Se nota que se conocen.</p> <p>MANOLO Buenas noches...</p> <p>ALICIA ¡Manolo! Te hacía de vacaciones...</p> <p>Manolo se encoge de hombros con resignación y llega hasta la barra con su niño.</p> <p>MANOLO Estaba.</p> <p>ALICIA (A Manolito). Tú eres Manolito, ¿a que sí?</p> <p>MANOLITO (Mirando a su padre). Se sabe mi nombre... ¿Por qué me conoce?</p> <p>MANOLO Porque le he <i>hablao</i> yo de ti...</p> <p>MANOLITO (No muy convencido). Ah...</p> <p>MANOLO Es mi camionero copiloto.</p> <p>Entran al bar otros dos hombres, saludando a</p>	<p>Minutos: 00:54:52-00:56:13</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>MANOLO Buenas noches.</p> <p>ALICIA ¡Manolo! Te hacía de vacaciones...</p> <p>MANOLO Estaba.</p> <p>ALICIA Tú eres Manolito, ¿a que sí?</p> <p>MANOLITO Se sabe mi nombre... ¿Por qué me conoce?</p> <p>MANOLO Porque le he <i>hablao</i> yo de ti...</p> <p>MANOLITO Ah.</p> <p>MANOLO Es mi camionero copiloto.</p> <p>ADICIÓN</p> <p>CAMIONERO 1 Hombre, Manolo, cuánto tiempo.</p> <p>MANOLO ¡Hombre!</p> <p>CAMIONERO 1 ¡Cuánto tiempo!</p> <p>MANOLO No te hagas el gracioso.</p> <p>CAMIONERO 1 ¿Y qué haces hoy trabajando?</p> <p>MANOLO Sustituyendo a Marcial, que se ha puesto malo.</p> <p>CAMIONERO FLOTADOR ¿Malo? Mira cómo vengo de lo que me duele el culo.</p> <p>CAMIONERO 1 ¿Y tienes mucha faena?</p> <p>MANOLO Mi mujer dice que demasiada, pero quédate tú sin llevar dinero a casa, a ver qué pasa.</p> <p>CAMIONERO 1 Trabajar es un coñazo, pero no trabajar...</p> <p>CAMIONERO FLOTADOR No trabajar...</p>
<p><i>Manolito on the road</i>, pág. 47</p> <p>Nos volvemos a montar en el camión. La alarma de mi reloj sonó y yo respiré porque estaba de ser un niño callado y misterioso hasta las narices. —¿Por qué hablas tanto con las personas? —le pregunté a mi padre. —Porque son mis amigos. —¿Pero superamigos? Del uno al diez, ¿cuánto de amigos? —Pues... seis, más o menos. —¿Solo seis y hablas tanto?</p>		

<p>—¿Y qué problema le ves a que yo hable?</p> <p>—Nada, que como en casa no hablas, será que a nosotros nos quieres un cinco o un cuatro.</p> <p>Mi padre se echó a reír y a mí me dio rabia que se riera de un tema tan serio.</p>	<p>Manolo, que se muestra campechano y alegre. Uno de ellos lleva un flotador en la mano.</p> <p>CAMIONERO 1 Hombre, Manolo, cuánto tiempo.</p> <p>MANOLO Qué gracioso.</p> <p>CAMIONERO 1 ¿Qué haces hoy trabajando?</p> <p>MANOLO Sustituyendo a Marcial, que se ha puesto malo.</p> <p>CAMIONERO FLOTADOR ¿Malo? Mira cómo vengo yo, tío, de lo que me duele el culo.</p> <p>Manolo los mira a los dos.</p> <p>CAMIONERO 1 El mal del camionero, colega.</p> <p>MANOLITO También es el mal de la mujer del camionero, porque mi madre tiene <i>almorroides</i> desde que nació el Imbécil.</p> <p>CAMIONERO 1 Eso no nos lo habías contado, Manolo.</p>	<p>MANTENIMIENTO</p> <p>MANOLITO ¿Por qué hablas tanto con las personas?</p> <p>MANOLO Porque son mis amigos.</p> <p>MANOLITO ¿Pero superamigos? ¿Del uno al diez, cuánto de amigos?</p> <p>MANOLO Seis o siete.</p> <p>MANOLITO ¿Solo seis y hablas tanto?</p> <p>MANOLO ¿Y qué problema ves?</p> <p>MANOLITO Nada, que como en casa no hablas...</p> <p>ALICIA ¿Te apetecen un par de huevos fritos, camionero copiloto?</p> <p>MANOLITO No puedo tomar huevos.</p> <p>ALICIA Ah, ¿no?</p> <p>MANOLITO Es que ya he tomado esta mañana y mi madre no me deja que me suba el colesterol. Y si tomo queso vomito.</p>
<p><i>Manolito on the road</i>, págs. 105-106</p> <p>La mujer rubia me dijo que si me gustaban las salchichas y yo le dije que de qué marca. Mi padre dijo que qué pregunta era esa. Y la mujer rubia dijo que eran mucho mejor que las de marca porque eran auténticas de pueblo. Y yo le dije a la mujer rubia que a mí me gustaban las que hacía mi madre, que eran de la marca «Día». La mujer rubia se echó a reír y me dijo que le diera la oportunidad de enseñarme lo ricas que estaban sus salchichas. Cuando se fue a prepararlas mi padre me dio otra charla, me dijo que no tenía por qué pensar que lo que comía o hacía en mi casa era lo mejor del mundo, que tenía que ser un niño abierto y no un niño cateto. Era la segunda vez</p>	<p>MANOLO (<i>A Manolito</i>). Esas cosas a estos señores no les importan. (<i>Al del flotador</i>). Si llego a saber que estabas así te traigo uno suyo que tiene un patito.</p> <p>MANOLITO El del patito ya no es mío, es del Imbécil.</p> <p>Los adultos no parecen escucharle ni hacerle caso, siguen hablando de sus cosas del trabajo.</p> <p>CAMIONERO 1 O el de tu mujer, que será más grande que el del niño.</p> <p>MANOLO No os pongáis graciosos esta noche que luego el chaval va con el cuento.</p> <p>MANOLITO ¿Con qué cuento papá?</p>	<p>MANTENIMIENTO</p> <p>ALICIA Pues unas salchichas de pueblo que te vas a chupar los dedos.</p> <p>MANOLITO ¿Son de marca?</p> <p>ALICIA No, son caseras.</p> <p>MANOLITO Es que a mí las que me gustan son las de mi madre, que son de marca.</p> <p>MANOLO ¡Manolito!</p> <p>ALICIA Pues aquí de marca no tenemos, pero están mejor que las de marca.</p> <p>MANOLO ¿Qué tontería es esa de que solo te gustan las salchichas que son de marca?</p> <p>MANOLITO Lo dice mamá, que son las mejores.</p>

<p>en mi vida que me llamaba cateto. Era duro para mí, y eso que no sabía lo que significaba.</p> <p>Voy a confesarte que cuando vi las salchichas tuve que tragar saliva porque tenían forma de salchichas pero estaban llenas de tropezones por dentro, y las de mi madre son lisas y superperfectas, pero como mi padre y la mujer rubia estaban que no me quitaban ojo me metí el primer bocado. Pensé en tragármelo a lo bestia, todo de golpe, como las pastillazas que toma mi abuelo para la próstata, pero cuando ya tenía el trozo casi en el tubo de escape hacia el estómago, la boca se me llenó de un regusto que la tuve un rato en la lengua y la chupé como un caramelo. Me comí ocho. Mi padre me decía «A ver si ahora te vas a poner malo, que tú o te pasas o no llegas». La mujer rubia se reía, de pie, al lado de nuestra mesa, y se le movía con la risa un escote muy grande que subía y bajaba.</p> <p><i>Manolito on the road</i>, págs. 104-106</p> <p>—Que no le he contado nada importante, pesado, solo le he dicho que eres muy simpático y esas cosas...</p>	<p>MANOLO Con ninguno...</p> <p>CAMIONERO 1 Y qué, ¿tienes mucha faena?</p> <p>MANOLO Mi mujer dice que demasiada, pero quédate tú sin llevar dinero a casa, a ver qué pasa.</p> <p>CAMIONERO 1 Trabajar es un coñazo, pero no trabajar...</p> <p>CAMIONERO FLOTADOR (<i>Pensativo, como en una ensoñación</i>). No trabajar...</p> <p>Y mira a Manolito, que los mira a ellos mientras continúan hablando. Los dos camioneros van a sentarse a una de las mesas.</p> <p>MANOLITO ¿Por qué hablas tanto con las personas?</p> <p>MANOLO Porque son mis amigos.</p> <p>MANOLITO ¿Pero superamigos? ¿Del uno al diez, cuánto de amigos?</p> <p>MANOLO Seis... siete.</p> <p>MANOLITO ¿Solo seis y hablas tanto?</p> <p>MANOLO ¿Y qué problema ves?</p> <p>MANOLITO Nada, como en casa no hablas...</p> <p>Manolo se queda mirando a su hijo. Alicia los interrumpe.</p> <p>ALICIA (<i>A Manolito</i>). ¿Te apetecen un par de huevos fritos, camionero copiloto?</p> <p>MANOLITO No puedo tomar huevos.</p> <p>ALICIA Ah, ¿no?</p> <p>MANOLITO Es que ya he tomado esta mañana y mi madre no me</p>	<p>MANOLO ¿Y de qué marca son?</p> <p>MANOLITO Creo que «Día» que son de cerdos alemanes que son más marrones que los cerdos españoles. ¿Qué le has <i>contao</i> de mí?</p> <p>MANOLO Que te calles, <i>pesao</i>.</p>  
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

	<p>deja que me suba el colesterol. Y si tomo queso vomito.</p> <p>ALICIA Pues unas salchichas de pueblo que te vas a chupar los dedos.</p> <p>MANOLITO ¿No son de marca?</p> <p>ALICIA No, son caseras.</p> <p>MANOLITO Es que a mí las que me gustan son las de mi madre que son de marca.</p> <p>MANOLO (<i>Riñiéndole</i>). ¡Manolito!</p> <p>ALICIA (<i>Poniendo paz</i>). Pues aquí de marca no tenemos, pero están mejor que las de marca.</p> <p>Y se mete a la cocina a prepararles la cena. Manolo está mosqueado con la salida de su hijo.</p> <p>MANOLO ¿Qué tontería es esa de que solo te gustan las salchichas de marca?</p> <p>MANOLITO Lo dice mamá, que son las mejores.</p> <p>Manolo respira hondo y procura pasar del asunto y no darle más vueltas. Manolito se queda un poco apesadumbrado de ver a su padre enfadado. Se miran.</p> <p>MANOLO ¿Y qué marca es?</p> <p>MANOLITO Creo que marca «Día». Son de cerdos alemanes que son más rosas que los cerdos españoles...</p> <p>Su padre se queda muy serio, pero acaba sonriendo con socarronería. Manolito se relaja un poco, mira hacia la cocina y, un poquito mosqueado, le pregunta a su padre:</p>	
--	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--

	<p>MANOLITO ¿Qué le has <i>contao</i> de mí?</p> <p>MANOLO Que te calles, <i>pesao</i>.</p>	
<p><i>Manolito on the road</i>, págs. 107-111</p> <p>El Imbécil y yo nunca nos hemos separado, así que cuando le dije para hacerle un poco de rabiar que a lo mejor no volvía nunca porque me gustaba vivir en un hotel de lujo, el Imbécil soltó el teléfono y se tiró al suelo y se puso a aullar como solo él sabe hacerlo. Oí que mi madre recogía el teléfono y me dijo: —¿Pero es que ni estando lejos vas a dejar de meterte con tu hermano chico? Casi todo el tiempo se lo pasó consolando al Imbécil, y luego me tuve que poner yo para decir que sí, que iba a volver y que solo le había querido hacer una bromita entre hermanos. Mi abuelo y mi madre me hicieron contarle todo, que cómo era la habitación, que si me había mareado. Mi padre estaba al lado y cuando no quería que contara una cosa me ponía un dedo en la boca y media que contara otra. Me cortó cuando iba a empezar a contarle a mi madre lo de sus bocadillos de tortilla, y tampoco quiso que le empezara a contar las cosas que me había preparado Alicia, la mujer rubia. Sí que me dejó contar que en la habitación había un cuadro encima de mi cama con unos ciervos que parecía que iban a salir corriendo hacia el váter, era un cuadro superrealista, y me dejó contar que no teníamos ni que salir de la habitación si nos entraban ganas de mear a medianoche.</p> <p>[...]</p> <p>Por mí me hubiera acostado con la misma ropa que llevaba pero mi padre dice siempre que no es lo mismo un camionero limpio que un</p>	<p>Págs. 102-103</p> <p>54. HABITACIÓN. INT. NOCHE</p> <p>Manolo ha cogido una habitación con dos camas, austera pero limpia. Los únicos adornos son unos cuadritos de ciervos que hay encima de cada una de las camas. La habitación está en el primer piso, encima del restaurante, y por la ventana se ven los camiones aparcados enfrente.</p> <p>Manolito está hablando por teléfono.</p> <p>MANOLITO ...Y los ciervos, abuelo, parece que se van a salir del cuadro y se van a poner a andar por la habitación porque son de superrealismo; y el jabón es gratis, toda la pastilla si te la quieres gastar. Dile a mamá que se ponga otra vez. Mamá, que las salchichas que me han puesto estaban muy ricas ...</p> <p>Lo dice entusiasmado, pero su madre le contesta algo que le hace torcer el gesto y corrige como puede.</p> <p>MANOLITO ...no, mejores que las tuyas no.</p> <p>Manolo, mientras, se lava los dientes, se va quitando los zapatos, la ropa...</p> <p>MANOLITO Hola, nene, me lo estoy pasando superbién, a lo mejor no volvemos...</p> <p>Su padre le hace un gesto para que no diga esas cosas.</p> <p>MANOLITO Que sí volvemos, que sí volvemos...</p> <p>Manolo le coge el teléfono.</p>	<p>Minutos: 00:56:14-00:57:11</p> <p>MANTENIMIENTO</p>  <p>MANOLITO Y el jabón es gratis, toda la pastilla si te la quieres gastar. Y los ciervos, abuelo, parece que se va a salir del cuadro y se van a poner a andar por toda la habitación porque son de superrealismo. Dile a mamá que se ponga otra vez. Hola, mamá, las salchichas que me han puesto estaban muy ricas... No... más ricas que las tuyas no. Hola, nene, me lo estoy pasando superbién, a lo mejor no volvemos... Que sí volvemos, que sí volvemos...</p> <p>MANOLO Que sí volvemos, gordito, tú no llores por las tonterías que te dice tu hermano. Hola, Cata... bien... bien... no te preocupes. Adiós. A ducharse, Manolito.</p> <p>MANOLITO Ya me duché ayer.</p> <p>MANOLO Los camioneros tienen que ducharse todos los días.</p> <p>MANOLITO ¿Por qué, papá?</p> <p>MANOLO Porque huele a choto, por eso.</p>

<p>camionero guarro, y también me dijo que aunque me diera pereza me tenía que duchar porque si no la habitación por la mañana olería a choto.</p>	<p>MANOLO Que sí volvemos, gordito, tú no llores por las tonterías que te dice tu hermano. Hola, Cata... bien... bien... que no te preocupes.</p> <p>Cuelga el teléfono.</p> <p>MANOLO A ducharse, Manolito.</p> <p>MANOLITO Ya me duché ayer.</p> <p>MANOLO Los camioneros tienen que ducharse todos los días.</p> <p>MANOLITO ¿Por qué, papá?</p> <p>MANOLO Porque huele a choto, por eso.</p>	
<p><i>Manolito on the road</i>, págs. 112-115</p> <p>Cuando cerré el grifo mi padre me envolvió en la toalla y me sacó de la bañera como hace mi madre con el Imbécil. Me decía de broma «mi niño chico», y lo hacía a posta porque sabía que me daba vergüenza y que también me daba la risa. Me dejó sentado encima de la cama y ahí me quedé pensando que nunca había dormido fuera de mi terraza de aluminio visto o en la cama nido del Orejones López.</p> <p>Mi padre salió al poco rato y desnudo, como si un padre que estuviera desnudo fuera la cosa más normal del mundo. Yo quise mirar para otro sitio pero una fuerza superior y sobrenatural me llevó los ojos hacia un lugar del cuerpo de mi padre, bueno, lo voy a decir más claro, que le miré le pito, y luego levanté un poquillo la toalla para ver el mío, y me entró un mal rollo con la diferencia, que se me debió notar en la cara porque mi padre me dijo:</p> <p>—Ya te crecerá, tienes mucho tiempo por delante.</p> <p>—Pero es que nunca me crece de como está ahora.</p> <p>—Eso te lo parece a ti.</p>	<p>Págs. 103-104</p> <p>55. ASEO DE LA HABITACIÓN. INT. NOCHE</p> <p>Manolito ya se ha duchado y su padre, sentado en la taza del váter en calzoncillos, le seca el pelo. Manolito está desnudo y no lleva ni las gafas, las ha dejado en el lavabo. Manolo empieza a peinarlo y Manolito alarga la mano para coger las gafas.</p> <p>MANOLO No, hombre, las gafas para dormir no te hacen falta.</p> <p>MANOLITO Que sí, que yo duermo con las gafas. Pero les voy a quitar la goma, que mamá siempre me la pone que me hace daño en el cerebro.</p> <p>Manolo se quita los calzoncillos para meterse en la ducha.</p> <p>MANOLO Pero cuando volvamos a casa te la vuelves a poner, que ya sabes cómo se pone tu madre.</p> <p>Manolito se ha quedado mirando el sexo de su padre y luego, lentamente, baja la cabeza hacia el suyo.</p>	<p>Minutos: 00:57:12-00:57:36</p> <p>ADICIÓN</p>  <p>MANOLO Hombre, hijo, para dormir no te hacen falta las gafas.</p> <p>MANOLITO Que sí, que yo duermo con las gafas, pero les voy a quitar la goma que me hace daño en el cerebro.</p> <p>MANOLO Ya, pero cuando volvamos a casa te la vuelves a poner, que ya sabes cómo se pone tu madre.</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>MANOLO No te preocupes, hijo, cuando yo era como tú la tenía mucho más chica.</p> <p>MANOLITO Ya, pero es que yo me fijo y no me crece.</p>

<p>—De verdad, que lo miro todos los días cuando salgo de la ducha. Bueno, todos los días, no, porque no me ducho todos los días, pero sí día sí, día no.</p> <p>—Yo a tu edad la tenía todavía más chica.</p> <p>—Entonces, no se te vería.</p> <p>—Muy poquillo, y mi padre decía «No te preocupes, ya te crecerá».</p> <p>Me dijo mi padre que así se lo han ido diciendo los Manolo García de padres a hijos desde las postrimerías del siglo XV.</p>	<p>MANOLO No te preocupes, hijo, cuando yo era como tú la tenía mucho más chica.</p> <p>MANOLITO Es que yo me fijo y no me crece.</p>	
<p><i>Manolito on the road</i>, pág. 113-115</p> <p>El Orejones lo tiene mucho más grande que yo y es que él dice que el largo del pito está relacionado con el tamaño de las orejas. Yihad dice que eso es una tontería porque él tiene las orejas superchicas y, sin embargo, dice que tiene el pito bastante grande, aunque ninguno de nosotros se lo hemos visto. Cuando le operaron de fimosis en el Hospital del Niño Jesús fuimos el Orejones y yo a verle y no dijo que le había quitado un cacho así (y se señaló medio dedo) y que no le importaba porque el médico había dicho que tenía de sobra. Se lo contamos a mi abuelo en el autobús de vuelta a Carabanchel y mi abuelo dijo «dime de qué presumes y te diré de qué careces». Entonces el Orejones que no se corta ni un pelo le contó a mi abuelo su teoría de las orejas y le preguntó: —¿Y el suyo es grande o es pequeño? —Pues... —Las orejas las tiene bastante grandes —dijo el Ore y los dos le miramos sus dos orejas monstruosas. —En mi caso se rompe la teoría —dijo mi abuelo pensándose un rato la contestación—. No creo que tenga mucha relación el tamaño de las orejas con... Dos señoras que iban en los asientos de delante se volvieron para ver cómo mi</p>	<p>Págs. 104-105</p> <p>56. HABITACIÓN DEL HOTEL. INT. NOCHE</p> <p>MANOLITO El Orejones la tiene mucho más grande que yo, claro que también tiene mucho más grandes las orejas.</p> <p>Manolito coge su pijama, se lo pone y se mete en la cama.</p> <p>MANOLO ¿Y tiene alguna relación el tamaño de las orejas con el tamaño del pito?</p> <p>Manolito le mira a su padre las orejas y se incorpora para poner una de sus orejas junto a una de las de él.</p> <p>MANOLITO Tú también tienes las orejas más grandes... Sí que debe tener relación.</p> <p>Manolo se va al cuarto de baño y Manolito se queda pensativo.</p> <p>MANOLITO ¡Papá!</p> <p>Manolo contesta sin salir del baño.</p> <p>MANOLO (OFF) ¿Qué?</p> <p>MANOLITO Que un niño de mi clase, Arturo Román, ¿le conoces?</p> <p>MANOLO (OFF) Me suena.</p>	<p>Minutos: 00:57:37-00:58:08</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>MANOLITO En cambio, el Orejones López la tiene mucho más grande, pero claro, también tiene mucho más grandes las orejas.</p> <p>MANOLO ¿Y tiene algo que ver el tamaño de las orejas con el tamaño del pito?</p> <p>MANOLITO Tú también tienes las orejas grandes, así que algún significado tendrá que tener. ¡Papá!</p> <p>MANOLO (OFF) ¿Qué?</p> <p>MANOLITO Que un niño de mi clase, Arturo Román, ¿le conoces?</p> <p>MANOLO (OFF) Me suena.</p> <p>MANOLITO El que hizo de cordero conmigo en el Belén Viviente, ¿ya sabes quién es?</p> <p>MANOLO (OFF) Sí, sí.</p> <p>MANOLITO Pues un día dijo «pene», ¿has oído? Al pito le llamó pene. (Le entra la risa). Pene... Dijo: «mi pene».</p>

abuelo acababa la frase. Es la primera vez que he visto ponerse a un abuelo rojo como un tomate. Fue bastante impresionante porque mi abuelo siempre es de color amarillo. Las señoras miraban a mi abuelo fijamente y nosotros también. Todo el mundo esperaba su respuesta. —La verdad es que en estos momentos no consigo acordarme de mi propio tamaño. Es la edad, que no perdona. Una gran decepción se masticó en el ambiente. Las señoras miraron otra vez para adelante, pero por lo que pude oír siguieron hablando del tema y hablando de narices y de dedos de las manos y de sus maridos. Como verás, no me enteré de mucho. Después de esa conversación crucial de padre a hijo, mi padre se fue otra vez al cuarto de baño y dejó la puerta medio abierta. Yo me puse el pijama y me metí en aquellas sábanas tan suaves. El dedo gordo se me metió por un agujero de la sábana y sonó ¡ras!, pero no dije nada, no fuera a ser que en aquel hotel de lujo me echaran a mí las culpas y tuviera mi padre que pagar una sábana nueva. —¡Papá! —¿Qué? —me dijo mi padre desde el cuarto de baño. —¿Te acuerdas de Arturo Román, el que hizo de cordero conmigo en el Belén Viviente de este año, que balaba tan fuerte que a mí no se me oía balar ni tampoco a ninguno de los personajes del Belén Viviente, te acuerdas? —Sí, sí, el otro corderillo. —Pues di que Arturo Román al pito no le llama pito. —¿Ah, no, y cómo le llama? Me estaba entrando tal risa que no podía decírselo, iba a pronunciar la palabra y me salía una pedorreta o un ronquido. —Al pito le llama pene, papá, al pito le llama pene.


MANOLITO
El que salía de cordero conmigo en el Belén Viviente, ¿ya sabes quién es?


MANOLO (OFF)
Sí, sí.

MANOLITO
Pues un día dijo «pene», ¿has oído? Al pito le llamó pene. (Le entra la risa). Pene... Dijo: mi pene...

Manolito se parte de risa él solito repitiendo la palabra.



<p>Solo de decir la palabra me entraban todavía más ganas de reír. Decía «pene», y me daba la risa, y otra vez «pene», y la risa... No me acuerdo de más, eso fue lo último que dije.</p>		
<p><i>Manolito on the road</i>, pág. 115-121</p> <p>Un ciervo se estaba descolgando del cuadro superrealista, tenía medio cuerpo fuera y estaba a punto de pisarme con una pata la cabeza. Desde mi cama le veía los cuernos tan grandes que parecía que iban tocar el techo. —¡Abuelo!</p> <p>Ese que había gritado era yo, que estaba sentado en la cama, sudando hasta por los cristales de las gafas y a punto de ser el primer niño del mundo con un infarto de miocardio. No sabía dónde estaba. Miré a mi alrededor y me asusté otra vez porque en la pared estaban reflejados los cuernos del ciervo. Pero no, eran sombras que venían de la ventana. Afuera, en la calle, una luz se apagaba y se encendía. Ah, el CHOHUÍ con el pajarillo y la palmera miré el cuadro, y los ciervos seguían en su sitio. Ya me iba a dar media vuelta a y a dormirme otra vez cuando empecé a ver la habitación con claridad y me di cuenta de que la cama de mi padre estaba vacía, y sin deshacer. Me entró un poco de miedo, la verdad. Yo no soy de esos niños a los que les gusta quedarse solos por la noche en hostales de lujo. Comprobé si alguien había cortado el cable del teléfono. No lo había cortado, seguía teniendo señal. Dirás que estoy un poco de los nervios, pero es que no me digas que la situación en la que me encontraba no era de película de terror: Un niño en un hostel de una carretera se despierta y está solo, va a llamar por teléfono para pedir auxilio y el teléfono no rula. Ese niño, amigo mío, está en</p>	<p>Págs. 105-106</p> <p>57. HABITACIÓN / PARKING. INT. / EXT. NOCHE</p> <p>Manolito duerme con un sueño agitado. Se incorpora sobresaltado.</p> <p>MANOLITO ¡Abuelo!</p> <p>Mira hacia todos los lados. La cama de su padre está vacía. La habitación está a oscuras y se oye la voz de su padre que viene de la calle.</p> <p>MANOLO (OFF) Toma, me lo guardas y mañana lo recojo.</p> <p>ALICIA (OFF) Trae.</p> <p>Manolito se asoma a la ventana y lo ve abajo, saliendo del camión con un paquete, aunque no puede ver qué es exactamente porque está algo lejos y a oscuras. Manolo cierra el camión y os dos echan a andar hacia la entrada del «Chohuí».</p> <p>MANOLO No veas el trabajo que me ha <i>costao</i> tener a raya a Manolito para que no lo viese.</p> <p>Alicia le da entonces un pellizco cariñoso en la mejilla a Manolito, como si fuese un crío.</p> <p>ALICIA ¡Ay, qué niño eres tú también...! ¡Lo que te gustan las sorpresas, madre!</p> <p>Antes de que termine de decirlo, Manolito los pierde de vista.</p> <p>MANOLITO (OFF) Yo pensaba que haciendo un viaje con mi padre él dejaría</p>	<p>Minutos: 00:58:09-00:59:17</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>MANOLITO ¡Abuelo!</p>  <p>MANOLO Toma, guárdalo y mañana lo recojo.</p> <p>ALICIA Trae.</p> <p>MANOLO No veas el trabajo que me ha <i>costao</i> tener a raya a Manolito para que no lo viese.</p> <p>ALICIA ¡Ay, qué niño eres tú también...! ¡Lo que te gustan las sorpresas, madre!</p> <p>MANOLITO (OFF) Yo pensaba que haciendo un viaje con mi padre, él dejaría de ser para mí ese ser enigmático que pasa cinco noches a la semana fuera de casa. Pero está visto que mi padre es capaz de envolverse de bastante misterio en cuanto te descuidas: le estaba dando un paquete de detergente a Alicia, y para una cosa tan tonta se estaba escondiendo de mí. A lo mejor como la última vez mi madre le había dicho: «A mí no me vuelvas a traer ni Mister Proper ni Mister Propar, que te lo tiro a la cara, yo no soy una fregona», pues a lo mejor mi padre, el pobre, se veía en la obligación de regalárselo a otras mujeres que se fuera encontrando por la vida.</p>

<p>peligro. Lo hemos visto en demasiadas películas. Me levanté para mirar por la ventana. Quería saber si Manolito (el de las ruedas) seguía ahí. Tenía que asegurarme de que mi padre, el hombre que se reía en el cuarto de baño, no se había ido a comprar tabaco y me había abandonado. Menos mal: Manolito está aparcado en el mismo sitio, pero debía de necesitarme porque encendió y apagó las luces como yo le había dicho. Me froté las gafas, no fuera a ser que me hubiera metido en otro sueño distinto. No, no era un sueño. Era mi padre que estaba sacando el paquete que le había dado el encargado del almacén. Alicia se acercó hasta el camión y mi padre le entregó el paquete. Luego se fueron andando los dos juntos y se sentaron en un banco. Se ve que mi padre había decidido regalarle el detergente a Alicia por lo bien que se estaba portando conmigo, y porque mi madre ya se lo había dicho: «¡Como me traigas otra vez detergente, te lo tiro a la cara!».</p>	<p>de ser para mí ese ser enigmático que pasa cinco noches a la semana fuera de casa. Pero está visto que mi padre es capaz de envolverse de bastante misterio en cuanto te descuidas: le estaba dando un paquete de detergente a Alicia, y para una cosa tan tonta se estaba escondiendo de mí.</p> <p>Manolito oye los pasos de su padre acercándose por el pasillo y se mete en la cama disimulando, haciéndose el dormido.</p> <p>MANOLITO (OFF) A lo mejor como la última vez mi madre le había dicho <i>a mí no me traigas ni Mister Proper ni Mister Propar, que te lo tiro a la cara, yo no soy una fregona</i>, pues a lo mejor mi padre el pobre se veía en la obligación de regalárselo a otras mujeres que se fuera encontrando en la vida.</p>	
<p><i>Manolito on the road</i>, págs. 106-107</p> <p>Me despertó el olor de la crema de afeitarse de mi padre y su cara muy cerca de la mía. Me dijo que no había querido levantarme porque eran las siete de la mañana, que siguiera durmiendo y que luego bajara a desayunar con Alicia, que a media mañana vendría a por mí. Me dio dos besos que me olieron muy bien y me quedé en la cama, pero ya no me dormí. Desde la ventana vi cómo se iba Manolito con Manolo dentro y cómo pasaban muchos camiones por delante del «Chohuí».</p>	<p>Págs. 106-107</p> <p>58. HABITACIÓN. INT. AMANECER</p> <p>Manolo ya está vestido y se pone los zapatos. Intenta salir con sigilo, pero Manolito se despierta.</p> <p>MANOLITO ¿Dónde te vas?</p> <p>MANOLO Ssshhh... Sigue durmiendo. Voy a terminar de cargar el camión. Dentro de un rato te recojo.</p> <p>MANOLITO Yo me quiero ir contigo.</p> <p>MANOLO No, chiquitín, que estás dormido. Quédate un poco más en la cama y luego baja a desayunar con Alicia.</p>	<p>Minutos: 00:59:18-00:59:58</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>MANOLITO ¿Dónde te vas?</p> <p>MANOLO Shh... Sigue durmiendo. Voy a terminar de cargar el camión. Dentro de un rato te recojo.</p> <p>MANOLITO Yo me quiero ir contigo.</p> <p>MANOLO No, chiquitín, que estás dormido. Venga, quédate un poco más en la cama, después bajas a desayunar con Alicia, ¿eh?</p> 

<p><i>Manolito on the road</i>, págs. 123-126</p> <p>Alicia me dijo: «Anda, qué mañanero», y me ayudó a que me sentara en un taburete de la barra. Tampoco había chococrispis en el «Chohuí». Me acordé del Imbécil y pensé que con un poco de suerte estaría tan aburrido como yo. Cuando uno se aburre, lo que desea es que su hermano, por muy lejos que esté, en el sitio más recóndito de la Tierra, se esté aburriendo tanto como tú. Para que luego digan que no quiero a mi hermano. Alicia me puso el desayuno, pero no miré lo que era, porque era muy difícil fijarte en lo que Alicia te ponía en el plato, casi siempre se te quedaban los ojos fijos en el escote que subía y bajaba. Y no porque yo quisiera, no, era una de esas cosas que no puedes evitar. Al hombre que tenía al lado desayunando y atufándome con el cigarro le debía de pasar lo mismo. Lo sé porque Alicia dio una palmada en la barra y dijo: —Bueno, qué, aquí se viene a desayunar, no a quedarse como un bobo mirando el escote. Mucho cuidadito. Los dos pegamos un saltito en el taburete. Y yo me puse a mirar el desayuno todo colorado. —No, cariño —me dijo Alicia—, no iba por ti. Ahora sí que vi el desayuno: Dos tostadas y la caja de Tulipán para que me pusiera lo que yo quisiera. Me eché media tarrina de Tulipán y me comí todo para que luego mi padre no me llamara cateto. Luego me entraron muchas ganas de gastarme el dinero que llevaba en la riñonera y que todavía seguía siendo el mismo que el día anterior, porque con mi padre no iba a ningún sitio para poder gastármelo. Le pregunté a Alicia que si en el «Chohuí» podía gastar algo de dinero y ella me dijo que allí tenía barra libre. Lo único que se me ocurrió fue llamar por teléfono, así</p>	<p>Págs. 107-110</p> <p>59. «CHOHUÍ». INT. DÍA</p> <p>Manolito ha bajado a desayunar al bar. Está en una mesa él solo, con un tazón de Cola Cao y unas magdalenas. Parece triste. Alicia lo mira desde detrás de la barra.</p> <p>ALICIA ¿Quieres que te haga otra cosa, Manolito?</p> <p>MANOLITO ¿No tienes chococrispis?</p> <p>ALICIA (<i>Un poco desconcertada</i>). No... ¿Te gustan las tostadas con aceite y tomate y ajo?</p> <p>MANOLITO Creo que no.</p> <p>Frasquito, el chaval de la gasolinera, se está tomando unas y lo anima.</p> <p>FRASQUITO Están buenisimas, y te pones hecho un toro.</p> <p>A Manolito parece que le da un poco de asco pensar en la combinación del ajo con el Cola Cao.</p> <p>ALICIA ¿Quieres que te haga una y la pruebas?</p> <p>MANOLITO No, gracias.</p> <p>Alicia lo mira sin saber qué hacer para animarlo.</p> <p>ALICIA Tu padre está a punto de venir, no te preocupes.</p> <p>MANOLITO Ya... ¿Puedo llamar a mi madre?</p> <p>Alicia lo piensa un segundo, pero enseguida le dice que sí.</p> <p>ALICIA Claro que puedes. Ven.</p> <p>Y sale de la barra para acompañar a Manolito hasta el teléfono, que es de los antiguos de pasos y está encerrado en una pequeña</p>	<p>Minutos: 00:59:59-01:02:41</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>ALICIA ¿Quieres que te haga otra cosa, Manolito?</p> <p>MANOLITO ¿No tienes chococrispis?</p> <p>ALICIA No... ¿Te gustan las tostadas con aceite y tomate y ajo?</p> <p>MANOLITO Creo que no.</p> <p>FRASQUITO Están buenisimas, y te pones hecho un toro.</p> <p>ALICIA ¿Quieres que te haga una y la pruebas?</p> <p>MANOLITO No, gracias.</p> <p>ALICIA Tu padre está a punto de venir, no te preocupes.</p> <p>MANOLITO ¿Puedo llamar a mi madre?</p> <p>ALICIA Claro que puedes. Ven.</p> <p>ALICIA ¿Te marco yo?</p> <p>MANOLITO No, yo sé.</p> <p>ALICIA Bueno.</p> <p>MANOLITO Hola, mamá... Papá me ha dejado con Alicia en el hotel «Chohuí» y no tienen chococrispis... Cargando el camión... No sé, una mujer... Como tú o menos vieja. No me preguntas nada por si me he puesto malo o he vomitado... Ayer... Sí, vomité. Yo solo sé que anoche bajó a darle el detergente a esta mujer del hotel. Porque yo se lo dije: no se lo lleves que te dijo que te lo tiraría a la cara, y se ve que le ha dado miedo y se lo ha dado a esta mujer rubia. Bueno, que sí, que yo le digo que te llame.</p> <p>MANOLITO Me parece que me la voy a cargar.</p> <p>ALICIA ¿Por qué?</p> <p>MANOLITO Todavía no lo sé.</p> <p>MANOLO ¡Manolito...! ¿Has desayunao ya? ¿Nos vamos?</p>
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

<p>que llamé a mi madre y eché tres monedas de cien. Mi madre cogió el teléfono enseguida y me dijo que si había pasado algo de ayer a hoy. Yo le dije que nada, que me había duchado, me había dormido y que cuando me había despertado mi padre no estaba en la habitación, que me pegué un susto que casi me muero, pero que lo vi por la ventana que le estaba dando el paquete con el detergente la mujer rubia del hostel «El Chohuí», que se estaba portando muy bien conmigo la mujer rubia y que me había hecho unas salchichas más feas que las que me hacía ella, pero mucho más ricas. Mi madre, no sé por qué, se empezó a poner nerviosa, y a preguntarme si mi padre había vuelto conmigo a la habitación y que cómo se llamaba la mujer rubia y que le dijera a mi padre que se pusiera. Yo le dije que mi padre se había ido y me había dejado con la mujer. Y mi madre se puso todavía peor, que le contara otra vez lo del paquete con el regalo a la mujer, que si yo estaba seguro de que era detergente. Yo le dije lo que ella había dicho: «Pues será un diamante». A mí toda esa conversación no me estaba gustando nada porque hay veces que mi madre se pone en plan supermujerpolicía, pero no saber por qué delito te está interrogando, le dije que se me iba a cortar el teléfono y lo último que le entendí fue: «Dile a tu padre que me llame en cuanto llegue».</p> <p>Colgué el teléfono y me fui a la barra. Sabía que me la había cargado pero no sabía por qué. Quise pedirme una copa y olvidar, pero me acordé de cómo olía el alcohol por las mañanas en la boca de la gente y se me quitaron las ganas. Alicia me puso un zumo sin que yo se lo pidiera.</p> <p>—Mi padre se va a enfadar conmigo, ya lo verás.</p> <p>—¿Por qué, tonto?</p> <p>—No lo sé todavía, pero ya lo verás.</p>	<p>cabina de madera con puertas plegables de cristal para poder hablar en privado.</p> <p>ALICIA ¿Te marco yo?</p> <p>MANOLITO No, yo sé.</p> <p>Alicia vuelve a la barra y deja solo a Manolito.</p> <p>MANOLITO Hola, mamá... Papá me ha dejado con Alicia en el hotel «Chohuí» y no tienen chococrispis... Cargando el camión... No sé, una mujer... Como tú. O menos vieja. No me preguntas nada por si me he puesto malo o he vomitado... Ayer... Sí, vomité. ¡Yo qué sé! ¡Yo solo sé que anoche bajó a darle el detergente a esta mujer del hotel! Porque yo se lo dije: no se lo lleves que te dijo que te lo tiraría a la cara, y se ve que le ha dado miedo y se lo ha dado a esta mujer rubia. Bueno, que sí, que yo le digo que te llame.</p> <p>Manolito cuelga y se vuelve con Alicia.</p> <p>MANOLITO Me parece que me la voy a cargar.</p> <p>ALICIA ¿Por qué?</p> <p>MANOLITO Todavía no lo sé.</p> <p>En ese momento entra Manolo.</p> <p>MANOLO ¡Manolito...! ¿Has desayunao? ¿Nos vamos?</p> <p>MANOLITO Bueno, pero me ha dicho mamá que la llames.</p> <p>MANOLO ¿Mamá? ¿Cuándo has <i>hablao</i> con ella?</p> <p>MANOLITO Ahora mismo...</p> <p>MANOLO (Se va hacia el teléfono).</p>	<p>MANOLITO Bueno, pero me ha dicho mamá que la llames.</p> <p>MANOLO ¿Mamá? ¿Cuándo has <i>hablao</i> con ella?</p> <p>MANOLITO Ahora mismo.</p> <p>MANOLO Hubieses <i>esperao</i> a que venga yo <i>pa</i> llamarla, hombre.</p> <p>MANOLITO Alicia me ha dicho que la podía llamar. Mamá ha dicho que la llames inmediatamente. Yo hago lo que me dicen.</p> <p>MANOLO Le dejé dormir un ratito más porque me parecía un crimen levantarlo a las seis. ¿Anoche? ¿Pero qué estás diciendo, Catalina? ¡No seas ridícula, por Dios! Anoche bajé a...</p> <p>MANOLITO Si sabía yo que me la iba a cargar...</p> <p>MANOLO ¡Mira, Catalina, cuando recuperes la cabeza te vas a arrepentir de todas esas tonterías que estás diciendo! ¡¿Pero tú te crees que me voy a venir con Manolito de viaje para...?! ¡Pues yo también te cuelgo, hala!</p> <p>MANOLO Bueno, hijo mío, ahora vienes conmigo y me vigilas y luego le vas contando a tu madre todo lo que he hecho sin que se te escape ningún detalle. Pareces un detective... <i>joé</i>.</p>
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------



Allí me quedé esperándole. Llegó muy pronto y sonriéndome desde la puerta. Yo le di la mala noticia antes de que se acercara, para quitármela cuanto antes de encima. Solo le tuve que decir: «He llamado a mamá», y ya le cambió la cara; y entonces empezó un segundo interrogatorio, el que me hizo él, me preguntó todo lo que yo le había contado a mi madre, y luego respiró hondo y se fue al teléfono. Yo le dije: «Si quieres te dejo mis monedas...», pero no me hizo ni caso. Estuvo mucho rato hablando con ella, yo le veía escuchar y luego mover mucho la mano y dar explicaciones y luego colgar con cara de estar bastante enfadado. Cuando volvió a la barra me dijo «¿Qué, ya estás contento? Ya le has calentado la cabeza a tu madre. Tiene razón Marcial: Eres un espía». Y luego añadió: «Venga, al camión, que tengo muchas cosas que hacer». Yo salí corriendo sin decirle adiós a Alicia y me quedé esperando en la puerta del camión.

Pero, ¿por qué no te has esperado a que viniera yo para llamarla?

MANOLITO
Alicia me ha dicho que la podía llamar. Mamá ha dicho que la llamas inmediatamente. Yo hago lo que me dicen.

Manolito lo ve hacer la llamada. Gesticula y mueve los brazos, dando explicaciones, con cara de estar aguantando una buena bronca. De vez en cuando le clava la mirada a su hijo.

MANOLITO
(A Alicia).
Si sabía yo que me la iba a cargar...
Manolo continúa intentando apaciguar a su mujer.

MANOLO
Lo he *dejao* durmiendo un ratito más porque era un crimen levantarlo a las seis... ¿Anoche? ¿Pero qué dices de anoche? Catalina no seas ridícula, por Dios... Bajé a...

Procura hablar bajito, pero Catalina debe estar en pleno ataque de nervios celosos y al final le hace perder la calma a él. El restaurante está tan vacío que se le puede oír.

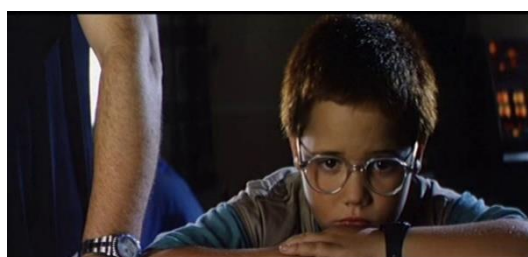
MANOLO
¡Mira, Catalina, cuando recuperes la cabeza te vas a tragar todas esas tonterías que estás diciendo! ¡¿Pero tú te crees que me voy a traer a Manolito de viaje para...?!


Manolo se queda a media frase mirando el auricular porque Catalina le ha colgado.

MANOLO
¡Pues yo también te cuelgo, hala!

Manolito ve cómo termina la conversación de su padre, que cuelga malhumorado y vuelve con él.

MANOLO
Bueno, hijo mío, ahora te vienes conmigo y me vigilas, y luego le cuentas a tu madre todo lo que he hecho sin que






	se te escape un detalle. Pareces un detective... <i>jodé</i> .	
	<p>Págs. 110-111</p> <p>60. CAMIÓN. INT. DÍA</p> <p>Prosiguen viaje. Manolo está muy mosqueado.</p> <p>MANOLITO ¿No vas a volver a llamar a mamá?</p> <p>Manolo lo mira con cara de pocos amigos.</p> <p>MANOLITO Yo no soy un chivato.</p> <p>MANOLO Ni yo soy un golfo.</p> <p>MANOLITO No entiendo lo que me dices.</p> <p>MANOLO Pues ya lo entenderás.</p> <p>MANOLITO Lo voy a pensar mientras me duermo, a ver si lo entiendo.</p> <p>MANOLO Muy bien, duérmete.</p> <p>Manolito se recuesta y cierra los ojos.</p>	<p>Minutos: 01:02:42-01:03:05</p> <p>ADICIÓN</p> <p>MANOLITO ¿Vas a volver a llamar a mamá? Yo no soy un chivato.</p> <p>MANOLO Ni yo soy un golfo.</p> <p>MANOLITO No entiendo lo que me quieres decir.</p> <p>MANOLO Pues ya lo entenderás.</p> <p>MANOLITO Lo voy a pensar mientras que me duermo, a ver si lo entiendo.</p> <p>MANOLO Muy bien, duérmete.</p>
<p><i>Manolito on the road</i>, págs. 126-129</p> <p>Nos subimos y todo el rato que estuvimos de viaje fuimos sin decir nada. Llegamos a un Pryca que habían copiado exacto, exactísimo al que hay en mi barrio, pura imitación, y mi padre aparcó y se bajó. Yo me iba a bajar también pero me dijo que me estuviera quieto, que no bajara por ningún motivo y que se llevaba las llaves. Me volvió a repetir que no bajara por ningún motivo. Y yo le dije «vale, papá, ahora mismo me ato con el cinturón para no moverme». Y me até. Desde el camión yo podía ver a un hombre que estaba vendiendo cosas en el suelo a la puerta del híper. Pensé que a lo mejor si le</p>	<p>Págs. 111-114</p> <p>61. PARKING DE UN HIPERMERCADO. EXT. DÍA</p> <p>El camión está aparcado frente a un hipermercado de una ciudad pequeña. Manolito, sentado dentro, mira por la ventanilla, aburrido. Su padre está abajo, ayudando a los mozos que terminan de descargar. Cuando acaban, se acerca hasta la ventanilla de Manolito para darle una advertencia.</p> <p>MANOLO Tengo que entrar para arreglar las cuentas. Te quedas aquí sentado y no te mueves, ¿me entiendes? Manolito no se baja del camión para nada.</p>	<p>Minutos: 01:03:06-01:06:04</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>MANOLO Tengo que ir a arreglar las cuentas. Quédate aquí sentado y no te muevas, ¿entendido? Manolito no se baja del camión para nada.</p> <p>MANOLITO Me voy a poner el cinturón de seguridad para no moverme, ¿vale, papá? ¿Vale que me lo ato?</p> <p>MANOLO Átate, a ver si lo encuentras.</p> 

<p>compraba algo a mi padre se le pasaría ese enfado que no sabía por qué tenía conmigo. Como no podía bajar del camión le chillé al hombre-vendedor.</p> <p>—¡Eh, hombre! El hombre miró a todas partes hasta que vio mi mano que le hacía seas desde la ventanilla del camión.</p> <p>—¿Qué quieres? —Saber qué es lo que vendes.</p> <p>—Pues ven aquí y lo ves.</p> <p>—Es que no me puedo bajar. No me deja mi padre.</p> <p>—Pues lo siento —dijo el hombre y siguió fumándose su cigarro y gritando que si tenía piolines y llaveros.</p> <p>—Te voy a comprar algo, seguro, de verdad.</p> <p>—A ver, ¿para quién es el regalo?</p> <p>—Es para mi padre.</p> <p>—¿Y qué le gustan a tu padre?</p> <p>—Las retransmisiones deportivas.</p> <p>—De eso no tengo <i>na</i>.</p> <p>Como no quiera un llavero del Betis o del Valencia.</p> <p>—Es que mi padre es del Madrid.</p> <p>—Pues del Madrid se me acabaron ayer. ¿Quieres un muñeco-ventosa para el parabrisas? Tengo un Neptuno muy guapo y una Sirenita.</p> <p>—¿El Neptuno cuánto cuesta?</p> <p>—El Neptuno cuesta seiscientos y la Sirenita te la dejo en quinientas porque es la última.</p> <p>—Es que la Sirenita es de chicas.</p> <p>—No es de chicas. Los camioneros se llevan más la Sirenita que el Neptuno, <i>pa</i> que te enteres, chaval.</p> <p>—Pues acércamela que la vea.</p> <p>—Si me la vas a comprar te la acerco, si no me la compras no me hago el viaje.</p> <p>Bueno, pensé que si no me gustaba nada pero nada se la llevaba a Melody Martínez, que a ella le gusta todo lo que yo la regale porque está por mí, y a las chicas que están por ti les puedes llevar un ramo de cardos que les</p>	<p>MANOLITO Me voy a poner le cinturón de seguridad para no moverme, ¿vale, papá?, ¿vale que me lo ato?</p> <p>MANOLO (<i>Suspirando</i>). Átalo.</p> <p>Manolito se ata el cinturón de seguridad. Hace como que conduce el camión, pero enseguida se aburre. Se desata, se cambia al asiento de su padre, y se pone el cinturón. Juega con el volante. Por la ventanilla ve a un tío que vende en la puerta del hiper, sobre una tela, en el suelo.</p> <p>Manolito saca la cabeza por la ventanilla y le grita.</p> <p>MANOLITO ¡Oyes! ¿Qué vendes?</p> <p>VENDEDOR Pues te acercas y lo ves.</p> <p>MANOLITO Es que mi padre me ha dicho que no salga del camión.</p> <p>VENDEDOR Pues te fastidias, hijo mío, que yo no vendo a domicilio.</p> <p>Manolito saca el dinero de su riñonera para contarlo. Coge dos billetes y las monedas se le caen por el asiento, entre las piernas. Vuelve a hablar con el vendedor.</p> <p>MANOLITO Tengo dinero y te voy a comprar algo, de verdad. Es que quiero hacer un regalo.</p> <p>Se hablan a gritos, porque el vendedor se mantiene en su puesto sin querer acercarse al camión.</p> <p>VENDEDOR ¿Para quién es el regalo?</p> <p>MANOLITO Para mi padre.</p> <p>VENDEDOR Dame alguna pista... ¿Qué le gusta?</p>	<p>MANOLITO ¡Oye! ¿Qué vendes?</p> <p>VENDEDOR Pues te acercas y lo ves.</p> <p>MANOLITO Es que mi padre me ha dicho que no salga del camión.</p> <p>VENDEDOR Pues te fastidias, macho, que yo no vendo a domicilio.</p> <p>MANOLITO Tengo dinero y te voy a comprar algo, de verdad. Es que para un regalo.</p> <p>VENDEDOR ¿Para quién es el regalo?</p> <p>MANOLITO Para mi padre.</p> <p>VENDEDOR Dame alguna pista... ¿Qué le gusta?</p> <p>MANOLITO Las retransmisiones deportivas.</p> <p>VENDEDOR De eso no tengo... ¿Le gustan las flautas andinas?</p> <p>MANOLITO No, yo tengo una del colegio y toco «Noche de Paz» y nunca me deja tocarla.</p> <p>VENDEDOR Pues regálale una figurita para el retrovisor. Así se acordará de ti siempre.</p> <p>MANOLITO ¡Vale!</p> <p>VENDEDOR Mira, llevo aquí la sirenita. Son ochocientas.</p> <p>MANOLITO Es que las sirenititas son de niñas.</p> <p>VENDEDOR Que esta es de hombres y si no pues yo qué sé, regálale un Neptuno, pero eso son mil doscientas.</p> <p>MANOLITO Es que entonces me lo gasto casi todo en su regalo y... no quiero. Dame la sirenita.</p> <p>VENDEDOR ¡Marchando una de Sirenita!</p> <p>MANOLITO El camión no te lo puedes llevar porque mi padre se ha llevado las llaves. ¿A que está bien pensado?</p>
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

<p>gusta fijo. Le dije al hombre que bueno, que se lo compraba, y el hombre vino hasta el camión. Tenía un bigote que le bajaba hasta el cuello, y una camisa de flores abierta de par en par y unas gafas de espejo que no te dejaban verle los ojos, me estuve viendo yo todo el rato que hable con él. El tío metió el brazo entero por la ventanilla y me enseñó la Sirenita. De repente, me dio mal rollo aquel hombre con todo el brazo dentro de mi camión y con aquel bigotazo.</p> <p>—Mi padre se ha llevado las llaves así que nadie puede robar el camión, ¿a que es buena idea?</p> <p>Creo que el tío se me quedó mirando fijamente, aunque no lo puedo asegurar porque no le veía los ojos.</p> <p>—Muy buena idea, sí — moviendo de un lado a otro la Sirenita —. Son quinientas pesetas. Esta Sirenita está muy bien porque hay otras en el mercado que les levantas el pelo y están planas, pero esta Sirenita que yo te vendo tiene el aliciente de que debajo de la melena tiene sus pezoncitos. El hombre sin ojos le levantó el pelazo a la Sirenita y ahí estaban las tetas de la Sirenita. Le di las quinientas pesetas. Estaba sacando el brazo cuando me puse a cerrar la ventanilla, así que casi lo pilló.</p> <p>—<i>Joé</i>, chaval, que me dejas sin mano.</p> <p>Se fue sin decir adiós y yo eché un pegotón de saliva en la ventosa y la pegué en el cristal. La Sirenita se quedó colgada. Es verdad, era mucho mejor que el Neptuno. Era muy bonita. Mi padre salió corriendo del Pryca y se montó en el camión. Me miró solo un momento y me dijo que volveríamos al «Chohuí», comeríamos algo y después de comernos iríamos a Carabanchel, que había decidido dar por terminado el trabajo, que no podía trabajar teniendo que estar pendiente todo el día de mí. Me decía esas cosas pero yo</p>	<p>MANOLITO Las retransmisiones deportivas.</p> <p>VENDEDOR De eso no tengo... ¿Le gustan las flautas andinas?</p> <p>MANOLITO No, yo tengo una del colegio y toco «Noche de Paz» y nunca me deja tocarla.</p> <p>VENDEDOR Cómprale una figurita para el retrovisor. Así te recordará siempre.</p> <p>MANOLITO Vale.</p> <p>VENDEDOR Tengo una sirenita que vale ochocientas.</p> <p>MANOLITO Las sirenitas son de niñas.</p> <p>VENDEDOR Esta es para hombres... El Neptuno vale mil doscientas.</p> <p>MANOLITO Es que entonces me lo gasto casi todo en su regalo y... no quiero. Dame la sirenita.</p> <p>El vendedor se acerca con la sirenita metida en una bolsita. Manolito la coge.</p> <p>MANOLITO El camión no lo puedes robar porque mi padre se lleva las llaves.</p> <p>El vendedor lo mira con cara de malas pulgas por el comentario.</p> <p>MANOLITO ¿A que está bien pensado?</p> <p>VENDEDOR Mira...</p> <p>Le enseña la sirena, que tiene una melena muy larga que le tapa unas enormes tetas.</p> <p>VENDEDOR A tu padre le va a encantar, está muy bien hecha, con sus pezoncitos y todo, no es de esas que están planas.</p> <p>Manolito le da el dinero, cuelga la sirenita en el retrovisor y el vendedor se va.</p>	<p>VENDEDOR Está muy bien pensado. Mira, chaval, esta es la muñeca. A tu padre le va a encantar porque está muy bien hecha, viene hasta con sus dos pezoncitos y todo. ¡Pin! Que no es de esas que las fabrican planas, ¿me entiendes? Ochocientas. Muchas gracias.</p> <p>MANOLO ¿Qué es lo que tiene tanta gracia?</p> <p>MANOLITO Que te he comprado un regalo con mi dinero y no te das cuenta.</p> <p>MANOLO ¿Pero no te he dicho que no te bajes del camión?</p> <p>MANOLITO Sí no me he bajado del camión, lo he comprado a domicilio. Mira. Además, si le levantas el pelo tiene las dos tetitas, no como esas que vienen planas</p>
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------



<p>no le hacía mucho caso, me estaba dando la risa porque él no se daba cuenta que la Sirenita se movía de un lado para otro con el movimiento del camión, y a mí me hacía reír que no se diera cuenta. —Pero, ¿qué te pasa? Pues no te creas que me hace tanta gracia volverme a Madrid, que me dejó un montón de trabajo sin hacer y un montón de dinero sin ganar. Yo seguía riéndome. Le hice una seña con las cejas señalándole la Sirenita. Mi padre la miró. —Es un regalo —le dije—. Para ti. —¿No te dije que no bajaras del camión? —No me he bajado. Llamé al hombre y vino al camión. Fue venta a domicilio. ¿A que mola? Mi padre quitó los ojos de la carretera y la miró. —Sí que mola, sí —dijo ahora ya sonriendo. —Tenían un Neptuno, pero esta les gusta mucho más a los camioneros. Además, no es como esas Sirenitas que les levantas la melena y vienen planas, mira, esta debajo del pelazo tiene sus pezoncitos. A mi padre le entró ahora una risa muy fuerte. La volvió a mirar.</p>	<p>Vuelve su padre. Manolito se pasa a su asiento. Manolo sube al camión y lo mira de refilón. Manolito le sonríe. Manolo pone el motor en marcha. A Manolito se le abre todavía más la sonrisa.</p> <p>MANOLO ¿Qué es lo que tiene tanta gracia?</p> <p>MANOLITO Que te he comprado un regalo con mi dinero y nunca te das cuenta.</p> <p>MANOLO ¿Pero no te he dicho que no te bajaras?</p> <p>MANOLITO Si no me he bajado del camión, ha sido compra a domicilio.</p> <p>Manolito le señala la sirenita, que se mueve con la vibración del motor.</p> <p>MANOLITO Además, si le levantas el pelo tiene las dos tetitas, no como esas que vienen planas.</p> <p>El padre se empieza a reír abiertamente, mientras maniobra para salir del parking.</p>	 
<p><i>Manolito on the road</i>, pág. 130</p> <p>—¿A quién se parece? Esta sirenita me recuerda a alguien. —No sé... Bueno, sí, se parece un poco a Alicia. Era la mejor idea que podía haber tenido porque a mi padre se le pasó el enfado misterioso conmigo y me dijo algo que me puso muy, muy nervioso: Que él también tenía algo para mí pero que iba a dármelo después de entregar el último porte, de camino a Madrid. Por más que le pregunté no pude sacarle nada de nada. Mi padre es un tipo duro.</p>	<p>Págs. 114-115</p> <p>62. CAMIÓN. INT. DÍA</p> <p>Manolo le echa un vistazo a la sirenita y luego mira a su hijo.</p> <p>MANOLO ¿A quién se parece?</p> <p>Manolito mira fijamente la sirenita.</p> <p>MANOLITO Se parece a Alicia.</p> <p>Manolo se parte de risa.</p> <p>MANOLO No le digas eso nunca a tu madre o tendremos que tirar la sirenita.</p>	<p>Minutos: 01:06:05-01:06:40</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>MANOLO ¿A quién se parece?</p> <p>MANOLITO Se parece a Alicia.</p> <p>ADICIÓN</p> <p>MANOLO Eso no se lo digas nunca a tu madre, ¿eh? Que si no vamos a tener que tirar a la sirenita.</p> <p>MANOLITO Yo no soy un chivato.</p> <p>MANOLO Anda, vamos <i>pa</i> Madrid.</p>


	<p>MANOLITO Yo no soy un chivato.</p> <p>El padre mira la cara de la sirenita y se ríe.</p> <p>MANOLO Venga, vamos <i>pa</i> Madrid.</p> <p>Manolito está feliz de ver a su padre otra vez contento.</p> <p>Pero la cara de alegría le dura poco, porque de repente se le descompone el gesto y, antes de que su padre pueda parar, vomita el Cola Cao.</p> <p>Manolo se lleva las manos a la cara, derrotado, sin ganas de mirar el estropicio.</p>	
<p><i>Manolito on the road</i>, págs. 131-132</p> <p>El principio aquí sería que después de hacer dos o tres paradas para que mi padre fuera dejando las últimas tandas de la mercancía, volvimos al «Chohuí» a comer. Había lo menos cinco camiones aparcados en fila porque un chaval que había en el porche los estaba limpiando. A mi padre le había cambiado la cara desde que había decidido que volvíamos esa tarde a Madrid, estaba mucho más contento y me dijo que paráramos en Cuenca para comprarle a mi madre una cosa bonita para que no se enfadara por tonterías. Me cogió en brazos y me hizo abrir la puerta del restaurante del «Chohuí» con la cabeza, como en los salones del Oeste. Dos colegas de mi padre, los dos que se habían quejado la noche anterior, le dijeron que si delante de este niño (yo) se podría jugar a la partidita de mus, y mi padre dijo que claro y que un respeto, que yo era su camionero-copiloto, no era un niño cualquiera. En la mesa del rincón estaba Marcial que nos saludó levantando el tenedor porque la boca la tenía llena.</p>	<p>Págs. 115-116</p> <p>63. «CHOHÚI». EXT. DÍA</p> <p>Paran en el «Chohuí». Manolo le vuelve a dar las llaves a Frasquito.</p> <p>MANOLO Frasquito...</p> <p>Frasquito no se inmuta y continúa leyendo una revista de culturismo.</p> <p>MANOLO ¿Y a este qué le pasa ahora?</p> <p>MANOLITO (<i>Mareado</i>). Que se llama Frask...</p> <p>MANOLO <i>Joé</i>, Manolito, ni <i>mareao</i> te callas. (<i>A Frasquito</i>). ¡Frask!</p> <p>Frasquito deja la revista para hacerle caso.</p> <p>MANOLO Otra vez lo mismo.</p> <p>FRASQUITO Esto lo habéis tomado por costumbre, y de lo de ayer se me quedó el estómago levantado.</p> <p>MANOLO (<i>Malhumorado</i>). Hoy no tiene tropezones, solo llevaba en la barriga el Cola Cao.</p>	<p>Minutos: 01:06:41-01:07:13</p> <p>TRANSFORMACIÓN</p> <p>En tanto que Manolito y su padre llegan al Chohuí, pero también encontramos ADICIÓN, al añadir, nuevamente, una escena en la que interviene el personaje de Frasquito.</p> <p>MANOLO Frasquito...</p> <p>MANOLITO Es que se llama Frask...</p> <p>MANOLITO Que se llama Frask...</p> <p>MANOLO <i>Joé</i>, Manolito, ni <i>mareao</i> te callas. ¡Frask! Otra vez lo mismo.</p> <p>FRASQUITO Esto lo habéis <i>tomao</i> por costumbre. De lo de ayer se me quedó el estómago revuelto.</p> <p>MANOLO Que no, hombre, que hoy no tiene tropezones, en la barriga solo llevaba el Cola Cao.</p> <p>FRASQUITO Con o sin tropezones te va a costar lo mismo.</p> 




<p>Nos sentamos a comer y Alicia nos puso un plato de carne con tomate, y aunque no era de la marca que usa mi madre, que era uno de esos con tropezones, me comí el plato entero y luego hice lo menos veinticinco barquitos. Los dos colegas de mi padre se sentaron al rato con nosotros y uno de ellos me echó un poquillo de vino en la casera.</p> <p>—Buena la has hecho —dijo mi padre—, en cuanto llegue a casa se lo cuenta a su madre.</p> <p>—¡No es verdad! —le dije yo superenfadado—. Siempre me estás llamando chivato.</p> <p>—Que era una broma. Bébetelo, tonto.</p> <p>[...]</p>	<p>FRASQUITO</p> <p>Con o sin tropezones te va a costar lo mismo.</p>	
	<p>Págs. 116.117</p> <p>64. «CHOHUÍ». INT. DÍA</p> <p>Entran. Alicia se les queda mirando a los dos, a Manolo con su cara de mosqueo reprimido y a Manolito pálido y mareado.</p> <p>ALICIA</p> <p>Pero ¿qué os ha pasado?</p> <p>MANOLO</p> <p>Nada, que se marea.</p> <p>MANOLITO</p> <p>(<i>Compungido</i>).</p> <p>No me ha dado tiempo a avisar...</p> <p>Manolo acompaña al niño hasta una silla y lo sienta.</p> <p>MANOLO</p> <p>Ven, siéntate aquí.</p> <p>ALICIA</p> <p>¿Le hago una manzanilla?</p> <p>MANOLITO</p> <p>O si acaso otro Cola Cao, que se me ha <i>quedao</i> el hueco del otro...</p> <p>MANOLO</p> <p>(<i>Sin hacerle caso</i>).</p> <p>Una manzanilla.</p>	<p>Minutos: 01:07:14-01:07:56</p> <p>ADICIÓN</p> <p>ALICIA</p> <p>Pero ¿qué os ha pasado?</p> <p>MANOLO</p> <p>Que se marea.</p> <p>MANOLITO</p> <p>No me ha dado tiempo a avisar.</p> <p>MANOLO</p> <p>Siéntate ahí.</p> <p>ALICIA</p> <p>¿Te hago una manzanilla?</p> <p>MANOLITO</p> <p>O si acaso otro Cola Cao, que se me ha <i>quedao</i> el hueco del otro.</p> <p>MANOLO</p> <p>Una manzanilla.</p> <p>MANOLITO</p> <p>Es que la manzanilla no me gusta, y si tomo algo que no me gusta, luego me duele la tripa.</p> <p>MANOLO</p> <p>Estoy empezando a entender a tu madre.</p> <p>ALICIA</p> <p>¿Queréis comer?</p> <p>MANOLO</p> <p>Yo sí que tengo hambre... ¿Tú quieres comer algo, chiquitín?</p>

	<p>MANOLITO Es que la manzanilla no me gusta, y cuando tomo algo que no me gusta me duele la barriga.</p> <p>MANOLO Estoy empezando a entender a tu madre.</p> <p>Alicia prepara la manzanilla.</p> <p>ALICIA ¿Queréis comer?</p> <p>MANOLO Yo sí que tengo hambre... (<i>Se vuelve hacia su hijo</i>). ¿Tú quieres comer algo, chiquitín?</p> <p>MANOLITO No... o algo suave... un bollicao de esos de ahí...</p> <p>MANOLO (<i>A Alicia</i>). Un arroz blanco. Manolito dice que no muy despacio con la cabeza y el propio movimiento parece que lo marea más todavía.</p> <p>Manolo lo agarra para que se pare.</p> <p>MANOLO Quieto, hombre, que te vas a poner malo otra vez.</p>	<p>MANOLITO No... o algo suave... un bollicao de esos de ahí...</p> <p>MANOLO Un arroz blanco. Quieto, hombre, que te vas a poner malo otra vez.</p>  
<p><i>Manolito on the road</i>, págs. 132-134</p> <p>Alicia fue retirando las cosas de la mesa y después de limpiar el hule puso un tapete verde. Me quedé con los ojos a cuadros cuando mi propio padre llamó a Marcial y le dijo «pero, venga, acaba, que te estamos esperando». Marcial vino masticando todavía y con su vaso de vino en la mano. Iban por parejas y Marcial era de la pareja de los enemigos de mi padre. Alicia me dijo que si la quería ayudar a poner unas copas para los jugadores.</p> <p>—Eso, que trabaje, que los niños de ahora no sirven <i>pa ná</i>.</p> <p>Tuve que hacer lo menos diez viajes desde la cocina, uno por cada copa. Unas eran de anís, unas de coñac y</p>	<p>Págs. 118-119</p> <p>65. «CHOHUÍ». INT. DÍA</p> <p>Manolito termina de tomarse su manzanilla a sorbitos mientras juguetea con el arroz hervido.</p> <p>Frasquito entra con las llaves del camión y se las da a Manolo.</p> <p>FRASQUITO Listo. Lo he <i>dejao</i> abierto para que se seque y se ventile.</p> <p>MANOLO (<i>Le da un billete</i>). Gracias, chaval.</p> <p>Frasquito se queda mirando el plato que se está comiendo Manolo.</p> <p>FRASQUITO ¿Está buena?</p>	<p>Minutos: 01:07:57-01:08:29</p> <p>TRANSFORMACIÓN</p> <p>MANOLITO ¿No hay ketchup? Es que si no tiene ketchup me aburro.</p> <p>FRASQUITO Listo. Lo he <i>dejao</i> abierto para que se seque y se ventile. Tus llaves.</p> <p>MANOLO Gracias, chaval.</p> <p>FRASQUITO ¿Está buena?</p> <p>MANOLO ¿La lengua? Riquísima.</p> <p>ALICIA Pero ¿qué pregunta es esa? ¿A ver cuándo he hecho yo algo que no esté bueno?</p> <p>FRASQUITO Pues ponme un plato con un poco de arroz blanco.</p>

<p>otras de una cosa que se llamaba Sol y Sombra. Antes de abrir la puerta del comedor pegaba un sorbito para ver cómo sabía. La puerta era una de esas puertas que se abren cuando las empujas, así que después de la segunda copa que saqué decidí abrirla con la cabeza, igual que me había hecho mi padre cuando entramos al comedor. Al principio me reía yo solo de lo bien que abría la puerta a cabezados y me reía también de que al ir a poner la copa en la mesa miraba las cartas que tenía Marcial y se las decía a mi padre al oído. Pero, en una de esas, Marcial se dio cuenta y pegó un puñetazo en la mesa y dijo:</p> <p>—Manolo, este niño está de reformatorio. Te está soplando al oído desde que hemos empezado.</p> <p>—Bueno, Marcial, no te pongas así, que son cosas de críos.</p> <p>—Como no deje el niño ese de rondarme por aquí por la espalda me levanto y no me vuelves a ver el pelo, que sabes que yo con las cosas del juego hablo en serio. Quítame al niño de la chepa o me largo.</p> <p>Mi padre me dijo que me sentara en la mesa de al lado y que me esperara un rato, lo que tardaba en acabar la partida. Cuando me senté fue cuando me di cuenta de que mi madre nunca se podría enterar de que yo era un niño un poco borracho. Mi padre no se había dado cuenta y a mí me estaba entrando un sueño que me daba la impresión de que la cabeza se me iba a ir al suelo, me apoyé en la mesa y cerré los ojos, pero al cerrar los ojos el suelo del «Chohuí» empezó a moverse como si fuera el suelo de un barco. Mi padre que me vio echado encima de la mesa, me dijo:</p> <p>—Anda, vete al camión y te echas la siesta. Venga, hijo, cuando te despiertes ya estaremos en casa.</p>	<p>MANOLO ¿La lengua? Riquísima.</p> <p>A Manolito le da todavía más asco cuando se entera de que es lengua.</p> <p>ALICIA (Desde detrás de la barra). Pero ¿qué pregunta es esa. A ver cuándo he hecho yo algo que no esté bueno.</p> <p>Frasquito se aleja de la mesa, hacia la barra, y de camino le deja otro juego de llaves a un camionero vejete que come unas mesas más allá.</p> <p>FRASQUITO (A Alicia). Pues ponme un plato con un poco de arroz blanco, a ver si me asienta un poco el estómago. (Al camionero vejete). Tome, sus llaves.</p> <p>El camionero vejete le da otro billete.</p> <p>Todo esto ocurre en segundo término, porque Manolito en realidad no consigue dejar de pensar con repugnancia en lo que se está comiendo su padre.</p> <p>MANOLITO ¿Te estás comiendo una lengua?</p> <p>Manolo se encoge de hombros porque no ve qué hay de raro en comer lengua, pero enseguida se da cuenta de que a Manolito se le están revolviendo las tripas.</p> <p>MANOLO Espera, espera, no te pongas malo otra vez...</p> <p>Y lo coge de la mano y lo saca fuera.</p>	<p>ALICIA Vale.</p> <p>FRASQUITO A ver si me asienta un poco el estómago. Tome, sus llaves.</p> <p>MANOLITO ¿Te estás comiendo una lengua?</p>
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------


<p>No sé cómo nadie se dio cuenta de que tuve que ir poniendo las manos en las mesas para no tropezarme. Salí al porche y me pareció oír a Alicia a mis espaldas: «¿No me dices adiós, Manolito? », pero no sabía si era verdad o me lo estaba imaginando.</p>		
<p><i>Manolito on the road</i>, pág. 134</p> <p>La luz del sol me hacía mucho daño en los ojos, así que me fui corriendo al camión, que estaba enfilado con los otros camiones, y cuando abrí la puerta ya llevaba los ojos cerrados porque solo tenía ganas de tumbarme y dormir. Y eso es lo que hice. Me tumbé y antes de quedarme dormido pensé que si no fuera porque tenía sueño hubiera vomitado otra vez, pensé que nunca volvería a meter la cuchara en el vino con pan de mi abuelo, nunca bebería de las copas de jugadores, nunca tomaría vino con gaseosa, nunca, porque aquel camión también se movía como si fuera un barco.</p>	<p>Pág. 119</p> <p>66. «CHOHUÍ». EXT. DÍA</p> <p>Salen fuera y Manolo lleva al niño a la sombra del emparrado.</p> <p>MANOLO ¿Quieres vomitar?</p> <p>MANOLITO No, ya se me pasa...</p> <p>MANOLO ¿Sabes lo que vamos a hacer? Acuéstate en la cama del camión y duérmete un rato mientras yo termino de comer.</p> <p>MANOLITO Bueno...</p> <p>Manolito se encamina hacia el camión y su padre lo mira un instante y vuelve dentro.</p> <p>Pero Manolito continúa mareado: la visión se le vuelve doble, los camiones aparcados juntos (recién lavados, con las puertas abiertas) se le mezclan y el cartel de «Manolito» se le aparece en dos camiones a la vez. Escoge el que considera más centrado y se dirige a uno que no es el suyo.</p>	<p>Minutos: 01:08:30-01:09:27</p> <p>TRANSFORMACIÓN</p> <p>MANOLO ¿Quieres vomitar?</p> <p>MANOLITO No, ya se me pasa...</p> <p>MANOLO Vamos a hacer una cosa. Acuéstate en la cama del camión y duérmete un rato, mientras yo termino de comer, ¿vale?</p> <p>MANOLITO Bueno.</p> <p>MANOLITO (<i>OFF</i>) Ahora sí que me encontraba mal de verdad. Por culpa de la manzanilla, tenía sudores bastantes fríos por todas las partes de mi cuerpo menos por las gafas. Y no podía mirar fijamente a ningún sitio, porque todo lo veía doble. Y debe ser una de esas cosas en las que, según mi madre, soy clavado a mi abuelo, porque él también vuelve muchas veces del Tropezón viendo doble y siempre dice que es que le ha sentado mal una manzanilla. Me tapé la cabeza y soñé que era uno de los muertos del Titanic.</p> <div data-bbox="882 1361 1417 1615" data-label="Image"> </div> <div data-bbox="882 1666 1417 1919" data-label="Image"> </div>



		
	<p>Pág. 120</p> <p>67. CABINA DEL CAMIÓN DEL CAMIONERO VEJETE. INT. DÍA</p> <p>Manolito se acuesta en la cama que hay detrás de los asientos, se tumba boca arriba y se queda mirando al techo. La cabina le da vueltas, así que se tapa la cabeza y todo para no ver nada.</p>	<p>Minutos: 01:09:28-01:09:43</p> <p>MANTENIMIENTO</p>
<p><i>Manolito on the road</i>, págs. 134-137</p> <p>Cuando me desperté el barco se seguía moviendo, pero ahora era cierto que el camión estaba en marcha. Tenía la lengua pegada a la parte de arriba de la boca, tenía mucha sed y también tenía dolor de cabeza. Mi abuelo me dijo días después: «Lo que tenías era resaca». Qué vergüenza para un niño. Mi padre llevaba la radio superalísima y me entraron ganas de levantarme para decirle que la bajara porque la música me daba golpes en la cabeza, pero volví a cerrar los ojos y fue muy raro porque soñé aunque sin quedarme dormido, soñé con que la música estaba soñando en el salón de mi casa y el Imbécil se había sentado en el taburete del mueve-bar de mi casa con un cubata en la mano. En otro taburete y a su lado estaba mi abuelo con su tinto de verano.</p> <p>[...]</p> <p>Era verdad, yo tocaba a mi abuelo y mi abuelo estaba</p>	<p>Págs. 120-121</p> <p>68. CABINA DEL CAMIÓN DEL CAMIONERO VEJETE Y AUTOPISTA. INT. / EXT. NOCHE</p> <p>Manolito se despierta oyendo la voz de un hombre que habla por teléfono en un programa de radio nocturno.</p> <p>CAMIONERO VEJETE La gente es que habla sin saber... La vida de los camioneros no es lo que todo el mundo se piensa... En la carretera pasan... <i>(Con misterio)</i> cosas...</p> <p>FINA TORRES <i>(OFF)</i> ¿A qué cosas se refiere?</p> <p>CAMIONERO VEJETE Cosas... Fenómenos raros que nadie se imagina, sobre todo de noche. Yo siempre trabajo de noche...</p> <p>Manolito se incorpora y mira fuera, a la carretera, desde detrás de la espalda del conductor. Todo está oscuro.</p> <p>FINA TORRES <i>(OFF)</i> Pero ¿no podría usted ser más específico?</p>	<p>Minutos: 01:09:44-01:10:21</p> <p>TRANSFORMACIÓN</p> <p>CAMIONERO VEJETE La gente es que habla sin saber. La vida de los camioneros no es lo que todo el mundo se piensa. En la carretera pasan... cosas...</p> <p>FINA TORRES <i>(OFF)</i> ¿A qué cosas se refiere?</p> <p>CAMIONERO VEJETE Cosas. Fenómenos raros que nadie se imagina, sobre todo de noche. Yo siempre he trabajado de noche.</p> <p>FINA TORRES <i>(OFF)</i> Pero ¿no podría usted ser más específico?</p> <p>CAMIONERO VEJETE No, específico no, porque a mí es que me ha pasado de todo...</p> <p>MANOLITO Que ya estoy despierto.</p> <p>CAMIONERO VEJETE ¡Aaaaaah!</p> <p>MANOLITO ¡Aaaaaah!</p> <p>FINA TORRES <i>(OFF)</i> ¿Oiga? ¿Me oye? ¿Puede decirnos que le está pasando? ¿Me escucha usted? Por favor, contéstenos. No nos había ocurrido esto jamás...</p>

<p>seco y hueco como un muñeco de Tintín que tiene el Orejones en la estantería de su cuarto. Abrió los ojos: Lo que estaba tocando en realidad era el asiento del camión. En la radio del camión hablaban ahora de no sé qué niño que había desaparecido y hablaba una vecina de ese niño, que era idéntica a la Luisa y que decía al entrevistador: «No es que fuera un niño perfecto, entiéndame, tenía sus defectos como los tiene todo el mundo, incluso yo, pero aquí mi marido y yo lo queríamos como a un hijo, a veces lo queríamos más de lo que le quiere su madre, fíjese. Es que la madre está muy centrada en el pequeño, y a este lo tiene un poquillo de lado, entiéndame, no abandonado, pero que le hace menos caso porque también es verdad que el chiquillo es un poco pesado».</p> <p>Luego hablaba un abuelo que era como mi abuelo, pero casi no se le entendía porque estaba medio llorando y sin dentadura: «Mi nieto... Lo más grande para mí».</p> <p>Luego se oían unos alaridos estremecedores. Eran del Imbécil, <i>descarao</i>.</p> <p>Y luego una mujer, que hubiera jurado que era mi madre, empezó a decir: «Es un niño que todo lo que diga de él es poco, es bueno, trabajador. Conmigo tiene pasión, siempre mamá quieres esto, mamá quieres lo otro; en el colegio su señorita lo adora, todos los niños van detrás de él siempre. No es porque sea mi hijo pero es un niño con carisma. Yo, sin mi niño, es que no sé vivir».</p> <p>A mí se me estaban saltando las lágrimas por detrás de las gafas, pero estaba claro que esa mujer no era mi madre, mi madre nunca hubiera dicho esas cosas de mí, solo las dice del Imbécil. Me levanté para no seguir soñando despierto con hermanos borrachos, abuelos disecados y niños perdidos y le fui a decir a mi padre que estaba malo y</p>	<p>CAMIONERO VEJETE No, específico no, porque a mí es que me ha pasado de todo, y además, de determinadas cosas es mejor no hablar...</p> <p>Manolito pone la mano con firmeza en el hombro del camionero.</p> <p>MANOLITO Que ya estoy despierto.</p> <p>El camionero, con el teléfono aún en la mano, vuelve la cara horrorizado por el susto que se ha pegado. Manolito también se asusta, y más aún cuando se da cuenta de que el que conduce no es su padre, sino otro camionero que él no conoce (el vejete que comía unas mesas más allá en el «Chohuí»).</p> <p>Manolito suelta un chillido que casi le provoca un infarto al pobre camionero, que no se había dado cuenta de que llevaba un polizón. Durante unos instantes chillan los dos como Drew Barrymore y E. T. la primera vez que se ven.</p> <p>El camionero, con el susto, hace una maniobra violenta y le pitan otros vehículos que circulan a la par.</p> <p>FINA TORRES (OFF) ¿Oiga? ¿Me oye? ¿Puede decirnos que le está pasando? ¿Me escucha usted? Por favor, contéstenos... No nos había ocurrido esto jamás...</p> <p>Se sale de la carretera y se choca con una valla o algo no muy resistente (para que no sea un accidente muy violento).</p> <p>Manolito se baja del camión, huyendo despavorido.</p>	  
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

<p>que me diera agua. Se había hecho muy de noche. No sabía cuánto tiempo había pasado, ni cuánto faltaba para llegar a casa. Desde atrás le puse la mano en el hombro a mi padre y, no sé por qué, me pareció un hombre muy raro. La espalda de aquellos hombros raros pegó un salto y la cabeza que había encima de aquellos hombros raros se dio la vuelta. El dueño de los hombros raros no era mi padre. Él me miró un momento y empezó a gritar al mismo tiempo que yo, que estaba gritando con la boca tan abierta que durante muchos días me dolieron las mandíbulas. El hombre era nada más y nada menos que Marcial y se volvía de vez en cuando sin dejar de gritar y me miraba con ojos asesinos y luego miraba a la carretera y hacía cosas raras con el volante. Eso duró mucho rato, lo menos media hora, aunque mi padre me ha dicho luego que no pudo durar más de un minuto. Dimos no sé cuántos tumbos con el camión por un sitio que ya no era carretera y de golpe nos paramos. Marcial empezó a gritar: «Pero, ¿qué haces aquí, qué haces aquí, niño cabrón?». Me llamó eso que he escrito al final, eso con todas sus letras, yo no lo pondría pero es que él me lo llamó no una sino muchas veces, y según me lo decía yo me convencía cada vez más de que Marcial me había secuestrado y me quería matar. Mientras seguía gritando y llevándose las manos a la cabeza, decía: «Ay, Dios mío, que casi me mata el niño cabrón este...», y otros insultos que no voy a escribir porque no acabaría nunca.</p>		
<p><i>Manolito on the road</i>, págs. 137-138</p> <p>Yo me colé por la puerta y eché a correr. Los coches pasaban muy deprisa y casi rozándome, así que salté un</p>	<p>Pág. 121</p> <p>69. ARCÉN. EXT. NOCHE</p> <p>Manolito echa a correr por la ladera de tierra del arcén de la</p>	<p>Minutos: 01:10:22-01:10:47</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>MANOLITO (<i>OFF</i>)</p> <p>Yo qué iba a pensar, lo normal: que le había robado el camión a mi padre y que me había secuestrado.</p>


<p>quitamiedos y me fui por el campo. Marcial empezó a seguirme y a gritarme: «¿Y ahora adónde vas, niño (y lo que sigue)?». Así lo llevé mucho rato, detrás de mí, diciendo que si quería volverle loco que si quería matarlo. Y cuanto más le oía yo decir esas cosas más seguro estaba de que Marcial era un tío peligroso que no pararía hasta agarrarme del cuello. Por primera vez en mi vida yo corrí más rápido.</p>	<p>autovía y se cuela por un agujero de la valla metálica.</p> <p>MANOLITO (OFF) Yo qué iba a pensar, lo normal: que le había robado el camión a mi padre y que me había secuestrado. Menos mal que me acordé de lo que me dice siempre mi madre: cuando se te acerque un tío raro, no lo pienses; echa a correr.</p>	<p>Menos mal que me acordé de lo que dice siempre mi madre: cuando se te acerque un tío raro, no lo pienses; echa a correr.</p>
	<p>Pág. 121</p> <p>70. CAMPO. EXT. NOCHE</p> <p>Manolito corre aterrorizado por el campo, dejando atrás la autovía y el camión aparcado en el arcén. Pierde las gafas.</p>	<p>Minutos: 01:10:48-01:11:27</p> <p>MANTENIMIENTO</p>
<p><i>Manolito on the road</i>, pág. 138</p> <p>Cuando llevaba un rato largo sin oírle gritar vi una casita de piedra. Todo estaba muy oscuro, pero dando la vuelta a toda la casa encontré la puerta. Fui a llamar, pero al poner la mano en la madera se abrió sola. Olía falta y el suelo me pareció que era de paja. Me pareció oír un montón de respiraciones. Me temblaba tanto la boca que los dientes me hacían ruido al chocar unos con otros. Tragué saliva y pregunté con una voz muy rara, que no parecía la mía: —¿Hay alguien ahí? Y de pronto, de la oscuridad, surgió un coro de voces que todas a una me contestaron: —Beeeeeeeeeeeeeeee. Ya no me acuerdo de más porque, según lo que me contaron más tarde, debí de desmayarme de la impresión. Desde luego hay momentos en la vida en los que es mejor desmayarse y ese fue uno de ellos.</p>	<p>Pág. 122</p> <p>71. CASA DE PASTORES Y CORRAL. EXT. NOCHE</p> <p>Manolito llega a una casa de pastores antigua y ruinosa. Tiene la puerta cerrada. Llama, pero nadie le contesta. Sigue la pared hasta que encuentra una ventana sin marco ni cristal (un hueco en la pared de piedra). Se encarama y salta dentro.</p>	<p>Minutos: 01:11:28-01:11:43</p> <p>MANTENIMIENTO</p>

	<p>Pág. 122</p> <p>72. CORRAL. INT. NOCHE</p> <p>Al caer al suelo oye una algarabía monstruosa y se da cuenta de que se ha metido en un corral de ovejas. Las pobrecitas corren de un lado para otro balaro, tan asustadas como él, y Manolito se desmaya.</p>	<p>Minutos: 01:11:44-01:12:04</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>MANOLITO ¡Ayyyyy!</p> 
<p><i>Manolito on the road</i>, págs. 140-141</p> <p>Se me juntó el desmayo con el sueño y cuando me desperté se estaba haciendo de día y hacía mucho frío. Alrededor de mí había un montón de ovejas que no me quitaban ojo. Yo pensé que a lo mejor me pasaba como a Mowgli, el de <i>El Libro de la Selva</i>, solo que yo en vez de criarme entre lobos, panteras, osos y serpientes, me criaba entre ovejas. Les dije que yo había hecho de oveja en el Belén Viviente de mi colegio, me pareció una buena tarjeta de presentación, sobre todo si tenía que pasar los próximos cincuenta años con ellas. Muy cerca de mí oí una voz que decía: —Aquí está el chiquillo. Las ovejas empezaron a balar como locas anoche, tanto insistían que me acerqué a ver qué pasaba y ahí lo vi, tal y como está ahora. Le puse una manta para que no se enfriara y me fui a avisarlos a ustedes. Una cara de guardia civil se me puso justo delante de las gafas. —¿Te llamas Manolito? Yo le dije que sí con la cabeza y luego le pregunté: —¿Me va a detener? —A los niños yo no los detengo, los devuelvo a sus casas. ¿Quieres volver a tu casa? —¿Le importaría detener al hombre que me estaba</p>	<p>Págs. 122-124</p> <p>73. CORRAL. INT. / EXT. AMANECER</p> <p>Al amanecer, un gallo canta un quiquiriquí y las ovejas empiezan a balar. El sol entra por la ventana.</p> <p>Manolito abre los ojos. Las ovejas han formado un círculo en torno a él y lo miran con normalidad.</p> <p>MANOLITO (OFF) Me miraban con una cara como diciéndome: «No te preocupes, nosotras te cuidaremos». Me sentí como Mowgli, el del «El libro de la selva». No sabía cuánto tiempo tendría que pasar con ellas. A lo mejor toda una vida.</p> <p>Manolito les habla a las ovejas.</p> <p>MANOLITO Yo hice de oveja en el Belén Viviente de mi colegio, con Arturo Román.</p> <p>Las ovejas se ponen a balar, como si contestaran.</p> <p>MANOLITO (OFF) Con las ovejas nunca sabes a qué atenerte.</p> <p>Manolito esconde la cara entre las piernas. Un hombre bajito, con ropas de pastor, se asoma por la ventana. Hace señas a alguien que va con él y aparece enseguida una guardia civil, la cabo Benítez.</p>	<p>Minutos: 01:12:05-01:13:10</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>MANOLITO (OFF) Las ovejas de aquel sitio no me querían ni mirar. Llevaban muchos años soportando los malos tratos de las personas humanas.</p> <p>MANOLITO Yo hice de oveja en el Belén Viviente de mi colegio, con Arturo Román.</p> <p>MANOLITO (OFF) Ahora sí que comprendía a Babe, el cerdito valiente.</p> <p>PASTOR Mire, aquí está.</p> <p>BENÍTEZ Muchas gracias, ya me encargo yo de todo.</p> <p>PASTOR Claro, claro, señora guardia.</p> <p>MANOLITO Un hombre me quería secuestrar. ¿Tú no vendrás a detenerme?</p> <p>BENÍTEZ Yo a los niños no los detengo, yo los rescato.</p> <p>PASTOR Bueno, a mandar. Si aparece otro ya le aviso, ¿eh?</p> <p>BENÍTEZ Toma tus gafas. Si te pusieras una goma como hago yo, no las perderías nunca.</p> <p>BENÍTEZ ¿Quieres que llamemos a tus padres?</p> <p>MANOLITO Me he roto los pantalones nuevos.</p>

<p>persiguiendo, que quería secuestrarme y que le ha robado el camión a mi padre? Se llama Marcial. —Ya lo tengo detenido. Ahora lo vas a ver en la carretera. —Prefiero no verlo. —Es que lo tienes que reconocer, para que yo sepa de verdad que es el que tú dices. Me levanté y antes de salir de aquel pajar les dije adiós a las ovejas y al pastor. Por el camino le dije al señor guardia que tenía frío y el señor guardia se quitó la chaqueta y me la puso encima de los hombros. Me abroché el primer botón y se me quedó todo el cuerpo tapado, solo se me veían los pies con las zapatillas.</p>	<p>PASTOR Mire, aquí está.</p> <p>BENÍTEZ Muchas gracias, ya me encargo yo de todo. Manolito se lleva una alegría al verlos y salta por la ventana para tirarse a los brazos de Benítez.</p> <p>MANOLITO Un hombre quería raptarme... ¿Tú no vendrás a detenerme?</p> <p>BENÍTEZ Yo a los niños no los detengo, los rescato.</p> <p>Benítez lo lleva en brazos de vuelta a la carretera. Se saca las gafas de Manolito del bolsillo.</p> <p>BENÍTEZ ¿Son tuyas?</p> <p>Manolito dice que sí con la cabeza.</p> <p>BENÍTEZ Si te pusieras una goma como hago yo no las perderías nunca.</p> <p>Benítez le enseña su goma de las patillas.</p> <p>BENÍTEZ ¿Quieres que llamemos a casa?</p> <p>Manolito dice que sí con la cabeza.</p> <p>MANOLITO Me he roto los pantalones nuevos.</p> <p>BENÍTEZ Ahora se llevan rotos. Yo me he roto unos por la culera. No los del uniforme, de paisano. Hay que enseñar ahora, cuando una puede.</p> <p>MANOLITO Tengo mucho frío. Benítez lo deja en el suelo, se quita su chaqueta y se la pone por encima de los hombros. A Manolito le queda tan grande que solo se le ven los piececillos. Le da la mano y se van andando campo a través.</p>	<p>BENÍTEZ Ahora se llevan rotos. Yo me he roto unos por la culera. No los del uniforme, los de paisano. Hay que enseñar ahora, cuando una puede.</p> <p>MANOLITO Tengo frío.</p> <p>BENÍTEZ Espera.</p>  
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------


<p><i>Manolito on the road</i>, pág. 141</p> <p>—¿Le importaría dejarme un rato la pistola?</p> <p>—Pero cómo te voy a dejar la pistola, hombre. Anda que la pregunta.</p>	<p>Pág. 124</p> <p>74. PINADA. EXT. DÍA</p> <p>Atraviesan una pinada. Los vemos de espaldas, internándose entre los árboles.</p> <p>MANOLITO ¿Me dejas la ametralladora?</p> <p>BENÍTEZ ¿Cómo te voy a dejar la ametralladora...? Qué cosas tienes.</p>	<p>Minutos: 01:13:11-01:13:21</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>MANOLITO ¿Me dejas la ametralladora?</p> <p>BENÍTEZ ¿Cómo te voy a dejar la ametralladora...? ¡Qué cosas tienes!</p>
<p><i>Manolito on the road</i>, págs. 141-143</p> <p>Cuando llegamos a la carretera vi a Marcial hablando con el otro guardia, pero no me pareció que estuviera detenido, no tenía esposas ni nada y encima se estaba fumando un cigarro.</p> <p>—¡Aquí está el niño! —dijo Marcial señalándome con el dedo. Delante de los guardias no se atrevió a decir aquello del niño-cabrón.</p> <p>A mí me entraron ganas de volver a salir corriendo y el señor guardia civil debió notarlo porque me puso la mano en el hombro muy fuerte y me hizo subir a la carretera. Yo tiraba para atrás y él tiraba para delante. Al final, viendo que él no me soltaba, me quedé detrás suyo y solo saqué el brazo para señalar a Marcial y decir que aquél era el hombre que le había robado el camión a mi padre y que me quería matar y que, por eso, me perseguía por el campo y me insultaba y me decía lo que ya todo el mundo sabe.</p> <p>—El camión de su padre, dice este demente. Mira, niño, mira de quién es este camión.</p> <p>Yo asomé la cabeza de detrás del guardia y vi un cartelazo encima del parabrisas que decía «MARCIAL», y abajo unas letras pequeñas que decían: «Eres el más grande».</p>	<p>Págs. 124-127</p> <p>75. CAMPO CERCA DE LA CARRETERA</p> <p>Manolito y Benítez llegan hasta un camino donde esperan el camionero vejete, con su camión, y la cabo Cardona, que intenta entenderse con él.</p> <p>CARDONA Reconstruyamos los hechos.</p> <p>CAMIONERO VEJETE Pero si ya se los he reconstruido a usted tres veces...</p> <p>CARDONA Aquí se reconstruyen los hechos las veces que yo diga.</p> <p>CAMIONERO VEJETE Yo salí anteayer de Algeciras y no llevaba ningún chiquillo...</p> <p>CARDONA No lo dice usted muy seguro... ¿Puede demostrarlo?</p> <p>CAMIONERO VEJETE ¡Pues claro! ¡Si hasta estuve durmiendo por la noche en la cama donde luego apareció él!</p> <p>CARDONA Ahí quería yo llegar. O sea, que usted se acuesta una noche en la cama de su camión y al día siguiente, por arte de magia, le aparece un menor de edad huyendo de usted despavorido (<i>Cardona cabecea y gesticula como</i></p>	<p>Minutos: 01:13:22-01:14:48</p> <p>TRANSFORMACIÓN</p> <p>CARDONA Vamos a ver, reconstrúyame los hechos.</p> <p>CAMIONERO VEJETE Pero si ya se los he reconstruido a usted tres veces...</p> <p>CARDONA Bueno, pero es que aquí los hechos se reconstruyen las veces que yo diga.</p> <p>CAMIONERO VEJETE Yo salí anteayer de Algeciras y no llevaba ningún chiquillo...</p> <p>MANOLITO ¡Ese es el que me quería matar!</p> <p>BENÍTEZ ¡Vamos!</p> <p>MANOLITO Le robó el camión a mi padre, me secuestró y luego me persiguió.</p> <p>CAMIONERO VEJETE El camión de tu padre... Ven aquí.</p> <p>ADICIÓN</p> <p>CARDONA ¡Alto, alto, alto! Un momento. Ya está todo aclarado: la familia viene de camino a por el chaval... Caso cerrado. Usted puede marcharse.</p> <p>CAMIONERO VEJETE Por lo menos podría usted disculparse conmigo, he perdido un día entero, el chico este casi me mata de un infarto, he tenido un accidente, me han tratado como a un criminal, he hecho el ridículo en la radio...</p> <p>CARDONA Yo no le pido disculpas porque usted podría haber sido un criminal. Detrás de cualquier persona puede haber un criminal.</p>


<p>—El padre lo manda a echar la siesta porque el niño se va durmiendo por las mesas y el perturbado se mete en mi camión y, en plena noche, el niño de las narices se despierta y me pone una mano en la espalda. Nos podíamos haber matado los dos —Marcial se lo explicaba a los guardias como si yo fuera un delincuente y lo hubiera hecho a posta—. Si les voy a decir una cosa, me entran ganas de matarlo ahora mismo.</p> <p>Yo me volví a refugiar detrás del guardia.</p> <p>—No le diga eso al niño, que él tampoco ha tenido la culpa.</p> <p>—Que no le diga eso... No estoy yo muy seguro de que no lo haya hecho a conciencia. Porque este es uno de esos niños que como te coja tirria va a por ti, <i>descarao</i>. Me di cuenta la primera vez que le vi la cara.</p> <p>Marcial se quedó allí, en mitad de la carretera, echando pestes de mí, sin que nadie le hiciera mucho caso, porque los guardias me montaron en su jeep y me dijeron que mis padres ya estaban en camino para venir a buscarme. Yo les pregunté a los guardias que dónde estaba y ellos me dijeron «Espera un momento y ahora lo verás». El jeep iba por unos campos llenos de árboles y de hierbas gigantescas y unos ríos estrechos pasaban a veces por debajo de la carretera. De pronto, sin que yo me lo esperara, lo vi. Mucho más grande que en la tele, estaba muy quieto y olía fuerte, fuerte. El mar. El coche se metió por un caminito y llegamos a un chiringuito. Me dijeron que estaba en Valencia y que allí esperaríamos a mis padres.</p>	<p><i>diciendo usted se piensa que yo soy tonta</i>).</p> <p>Manolito, al ver de lejos al camionero, hace ademán de echar a correr ora vez, pero Benítez lo agarra por la chaqueta.</p> <p>MANOLITO ¡Ese es el que me quería matar!</p> <p>La guardia civil le obliga a acercarse al camionero, pero Manolito lo hace sin separarse de ella. Mientras, Cardona se va al jeep a contestar una llamada de radio.</p> <p>MANOLITO Le robó el camión a mi padre y me secuestro a mí y luego me persiguió.</p> <p>CAMIONERO VEJETE ¿El camión de tu padre? Ven aquí...</p> <p>El camionero intenta cogerlo de la mano, pero Manolito se escabulle detrás de Benítez. El camionero abandona el intento, se dirige a la puerta de su camión y la abre para que todos puedan leer el rótulo: «EL ESTRECHO. Transportes Internacionales (Algeciras-Gibraltar)». (En la visera no lleva ninguno).</p> <p>Cardona sale del jeep con un aire superior de seriedad y eficacia.</p> <p>CARDONA Ya está todo aclarado: la familia viene de camino a recoger al niño. <i>(Le tiende la mano al camionero vejete, que se la estrecha aturdido)</i>. Caso cerrado. Ya puede usted marcharse.</p> <p>CAMIONERO VEJETE Por lo menos podría usted disculparse conmigo, he perdido un día entero, el niño este casi me mata de un infarto, he tenido un accidente, me han tratado como a un criminal, he hecho el ridículo por la radio...</p> <p>CARDONA Yo no me disculpo porque podría haber sido usted un</p>	<p>BENÍTEZ Aquí todo el mundo es culpable mientras que no se demuestra lo contrario.</p> <p>CARDONA Eso es al revés, Benítez. Tú no toques la teoría porque la teoría no es lo tuyo.</p> <p>CAMIONERO VEJETE ¿Y esto va a quedarse así?</p> <p>BENÍTEZ Vamos a ver, los papeles del camión.</p> <p>CAMIONERO VEJETE Se queda así.</p> <p>BENÍTEZ Digo, el tío <i>pesao</i>.</p> <p>MANOLITO ¿Dónde estoy?</p> <p>BENÍTEZ Cerca de Valencia, la tierra de las flores, de la luz y del amor. Y de los chorizos, hasta que llegamos nosotras.</p> <p>MANOLITO ¿Cuándo viene mi padre?</p> <p>BENÍTEZ Ahora viene, dentro de poco.</p> <p>CARDONA Y también viene tu mamá.</p> <p>MANOLITO ¿Me puede prestar su goma? Que como venga mi madre y me vea sin goma me va a echar la bronca.</p> <p>BENÍTEZ Ay, lo que me pides...</p> <div data-bbox="882 1447 1417 1697" data-label="Image"> </div> <div data-bbox="882 1756 1417 2007" data-label="Image"> </div>
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

	<p>criminal, detrás de cualquier persona puede haber un criminal.</p> <p>BENÍTEZ Aquí todo el mundo es culpable hasta que no se demuestra lo contrario.</p> <p>CARDONA No, eso es al revés, Benítez. Tú la teoría no la toques que no es lo tuyo.</p> <p>Y con un gesto de la cabeza, manda a Benítez que entre en el jeep con el niño.</p> <p>MANOLITO (A Benítez). ¿Dónde estoy?</p> <p>BENÍTEZ Cerca de Valencia, la tierra de las flores, de la luz y del amor (A Cardona). ¿Eso sí lo he dicho bien, no?</p> <p>Cardona asiente, magnánima.</p> <p>BENÍTEZ Y la tierra de los chorizos, hasta que llegamos nosotras.</p> <p>MANOLITO ¿Cuándo viene mi padre?</p> <p>BENÍTEZ Ahora viene, dentro de poco.</p> <p>CARDONA (De repente muy simpática y sonriente). También viene tu madre.</p> <p>MANOLITO (A Benítez). ¿Me puede prestar su goma, que como mi madre me vea sin goma se va a enfadar conmigo?</p> <p>BENÍTEZ Lo que pides...</p>	
	<p>Págs. 127-128</p> <p>76. JEEP DE LAS GUARDIAS CIVILES. CARRETERA DE MONTAÑA CERCA DEL MAR. INT. / EXT. DÍA</p> <p>El jeep de las guardias se dirige por una carretera de montaña hacia el pueblo.</p>	

	<p>Conduce Benítez. Manolito va sentado detrás.</p> <p>MANOLITO Oiga...</p> <p>CARDONA Dime.</p> <p>MANOLITO ¿Puedo hacer una pregunta?</p> <p>CARDONA (<i>Meditando la respuesta</i>). Aquí las preguntas las solemos hacer nosotras, pero... si es facilita.</p> <p>BENÍTEZ (<i>Riéndose</i>). Si es facilita, dice. Qué gracia tienes, Cardona. Pregúntale lo que quieras, que vas a ver lo que es una mujer culta.</p> <p>MANOLITO ¿Aquí en Valencia es normal que la guardia civil sean siempre mujeres?</p> <p>CARDONA Hombre... normal, normal... no es la palabra. Somos unas cuantas, pero todavía no todas las que deberíamos ser. Yo no dormiré tranquila hasta que el director general sea una mujer.</p> <p>BENÍTEZ Esa serás tú, Cardona.</p> <p>CARDONA (<i>Se sonríe con la idea</i>). Qué tonta eres, Benítez...</p> <p>BENÍTEZ Digamos que somos más bien un poco pioneras.</p> <p>CARDONA (<i>A Benítez</i>). Bueno, Benítez, tú «un poco» no... tú eres muy pionera. Vamos, la mujer más pionera que conozco.</p> <p>MANOLITO Mi madre no debe saber que se puede ser guardia civil mujer, porque si no ya se habría <i>apuntao</i>.</p> <p>El jeep toma una curva tras la cual aparece el mar, precioso, inmenso. Manolito se queda con la boca abierta cuando lo ve.</p>	
--	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--

	CARDONA Nunca es tarde, Manolito. También el cuerpo necesita madres como la tuya.	
<p><i>Manolito on the road</i>, pág. 143</p> <p>La playa estaba llena de gente tomando el sol. Les dije a los señores guardias que si podía ir hasta la orilla a meter los pies. Y ellos me contestaron que me tenían que acompañar porque hasta que no vinieran mis padres no podrían dejarme solo. Fui hasta la orilla con un señor guardia a cada lado, como si me llevaran detenido. La gente se separaba de nosotros y se nos quedaba mirando, sobre todo a mí, porque debían de pensar que era un niño que había cometido un crimen tan gordo que no se me podía dejar de vigilar ni un momento. Me dijeron los señores guardias que si me quería meter, pero les dije que no llevaba bañador. —Pues con el calzoncillo mismo, anda qué problema. Si aquí, ya ves tú, nadie se fija en nadie. Pero no era verdad, todo el mundo estaba pendiente de lo que hacían esos guardias con ese niño detenido, así que volvimos otra vez y la gente se volvió a apartar de nosotros como si fuéramos extraterrestres.</p>	<p>Págs. 128-132</p> <p>77. CUARTELILLO EN LA PLAYA. EXT. DÍA</p> <p>Llegan al cuartelillo del pueblo, que es una casita antigua en primera línea de playa. Aparcan el jeep en la puerta y se bajan. Manolito continúa extasiado con el mar.</p> <p>MANOLITO ¡Qué grande!</p> <p>BENÍTEZ ¿No lo habías visto nunca?</p> <p>MANOLITO No... Bueno, sí, en la tele.</p> <p>CARDONA (<i>Respira hondo</i>). Nuestras vidas son los ríos / que van a dar a la mar / que es el morir / allá van los señoríos / derechos a se acabar / e consumir / Allá van los ríos caudales / allá van los ríos medianos / e más chicos / y en llegando son iguales / los que viven por sus manos / y los ricos.</p> <p>BENÍTEZ Anda que no. (A <i>Manolito</i>). ¿Has visto qué cultura más vastísima? (<i>Luego se queda pensando y le pregunta a Cardona</i>). ¿O este verso tan bonito se te ha ocurrido a ti?</p> <p>CARDONA La poesía es de quien la siente, Benítez. (A <i>Manolito</i>). No te muevas de aquí, que tenemos que entregar el coche y cerrar el turno.</p> <p>Dejan a Manolito contemplando el mar y se meten al cuartelillo, discutiendo entre ellas.</p> <p>BENÍTEZ (A <i>Cardona</i>). ¿No hacemos un informe?</p> <p>CARDONA No merece la pena, Benítez.</p>	<p>Minutos: 01:14:49-01:17:09</p> <p>TRANSFORMACIÓN</p> <p>MANOLITO ¡Qué grande!</p> <p>BENÍTEZ ¿No lo habías visto nunca?</p> <p>MANOLITO No... Bueno, sí, en la tele.</p> <p>CARDONA Benítez, nuestras vidas son los ríos / que van a dar a la mar / que es el morir/ allá van los señoríos / derechos a se acabar / e consumir. / Allá van los ríos caudales / allá van los ríos medianos / e más chicos / y en llegando son iguales/ los que viven por sus manos / y los ricos.</p> <p>BENÍTEZ Anda que no. Muchacha, ¿ese verso tan bonito se te ha ocurrido a ti?</p> <p>CARDONA La poesía es de quien la siente, Beni. Bueno, tú no te muevas de aquí ¿eh?, que vamos a cerrar el turno.</p>  <p>BENÍTEZ ¿No hacemos un informe?</p> <p>CARDONA No merece la pena, Beni.</p> <p>BENÍTEZ Hija, con lo que me gustan a mí tus informes. A mí que no me den otra lectura, que no me den un libro, que lo quemó.</p> <p>CARDONA Bueno, ya te lo haré, que estoy en esos días que se le corta a uno la mayonesa.</p> <p>BENÍTEZ Vale...</p> <p>MANOLITO (<i>OFF</i>)</p>

	<p>BENÍTEZ Hija, con lo bien que me lo paso yo leyendo tus informes, con toda esa literatura que le pones. A mí que no me den otra lectura, que no me den un libro, que lo quemo.</p> <p>CARDONA Bueno, ya te lo haré, que estoy hoy en uno de esos días que se le corta a una la mayonesa.</p> <p>Manolito no deja de mirar el mar, el brillo del sol en el agua y las olas apacibles que llegan a la orilla.</p> <p>AQUÍ VENDRÍA BIEN UN OFF DE MANOLITO.</p> <p>Al poco salen Cardona y Benítez con ropa de calle bastante playera: Cardona lleva un vestidito fresco sin mangas, unas gafas de sol y unas deportivas, y Benítez pantalones cortos saharianos (de esos llenos de bolsillos), camiseta, sandalias y un bolso con toallas.</p> <p>BENÍTEZ ¿Y eso que no te has traído el bañador?</p> <p>Cardona deja los ojos en blanco y tuerce el gesto con contrariedad, como si su compañera la sacara de quicio.</p> <p>CARDONA ¡Hija, porque estoy mala! ¡Parece mentira que no te des cuenta, que hoy no estoy yo del mismo humor que los demás días!</p> <p>A Benítez no parecen importarle mucho los reproches de Cardona. Coge a Manolito de la mano y se encaminan por la playa hacia la orilla.</p> <p>BENÍTEZ Pues qué pena, porque tiene que estar el agua hoy buenísima.</p> <p>CARDONA Encima tú restriégamelo. Hay veces que parece que no tiene sensibilidad.</p>	<p>El mar, eso es lo único que le faltaba a Carabanchel Alto para ser perfecto, el mar.</p> <p>BENÍTEZ ¿Y eso? ¿Es que no te has traído hoy el bañador?</p> <p>CARDONA ¡Hija, porque estoy mala!</p> <p>BENÍTEZ Pues qué pena, porque tiene que estar el agua hoy buenísima.</p> <p>CARDONA Si eso encima tú restriégamelo. Es que a veces, parece, Benítez, que no tienes sensibilidad ninguna.</p> <p>BENÍTEZ ¿Nos bañamos, Manolito?</p> <div data-bbox="882 734 1417 985">  </div> <p>MANOLITO Yo no me puedo bañar. No tengo bañador.</p> <p>BENÍTEZ ¿Es que no tienes calzoncillos?</p> <p>MANOLITO Los que llevo puestos.</p> <p>BENÍTEZ Pues con eso se baña uno.</p> <p>MANOLITO Es que... me da vergüenza.</p> <p>BENÍTEZ Pero si los calzoncillos de los niños de ahora son muy bonicos. Las bragas me gustaban más la de antes, de esas calaitas de ganchillo, que llegabas a tu casa con las bragas negras de tanto revolcarte por el suelo, ¿verdad?</p> <p>CARDONA Mi abuela me decía: «La que no está acostumbrada a bragas, las costuras le hacen llagas».</p> <p>CARDONA Bueno, no te emociones con el tema, ¿eh, Benítez?</p> <p>BENÍTEZ Vale, vale. Vamos a bañarnos, prenda.</p> <p>CARDONA Yo voy a encargar la paella, ¿eh? ¡</p>
--	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

	<p>BENÍTEZ (A Manolito). ¿Nos bañamos, Manolito?</p> <p>MANOLITO Yo no me puedo bañar. No tengo bañador.</p> <p>BENÍTEZ ¿Es que no tienes calzoncillos?</p> <p>MANOLITO Los que llevo puestos.</p> <p>BENÍTEZ Pues con eso se baña uno.</p> <p>MANOLITO Es que... me da vergüenza.</p> <p>BENÍTEZ Si los calzoncillos de los niños de ahora son muy bonitos. Las bragas, en cambio, me gustaban más la de antes, esas bragas calaicas de ganchillo, que volvías a casa con las bragas negras de revolcarte por el suelo..., ¿verdad? (Mirando a Cardona).</p> <p>CARDONA Anda que las cosas que le cuentas tú al niño...</p> <p>CARDONA Me decía mi abuela: <i>La que no está acostumbrada a bragas, las costuras le hacen llagas...</i></p> <p>CARDONA (A Benítez). No te emociones con el tema, Benítez. A ver si el niño va a charlárselo a sus padres, con lo mal que están las cosas con los menores.</p> <p>BENÍTEZ (A Manolito). Vamos... A bañarnos, prenda.</p> <p>Manolito no parece convencido del todo, pero se empieza a quitar la ropa. Cardona los da por imposibles y se va hacia un chiringuito muy animado que tiene mesas y sillas para comer a la sombra de unos toldos.</p>	<p>MANOLITO La gente se va a dar cuenta.</p> <p>BENÍTEZ Aquí la gente pasa de <i>to</i>, te lo digo yo. Si te portas bien, alquilo una moto de agua, pero tienes que decir que me lo has pedido tú.</p> <p>CARDONA Manolito, ¡¿Cuántos sois en la familia?! MANOLITO ¡Si viene el abuelo, cinco!</p> 
--	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

	<p>CARDONA Yo me voy a encargar la paella.</p> <p>MANOLITO La gente se va a dar cuenta.</p> <p>BENÍTEZ Aquí la gente pasa de todo, te lo digo yo. Si te portas bien, alquilo una moto de agua... (<i>Mira de reojo a Cardona para comprobar que se ha alejado y no los escucha</i>)... pero tienes que decir que me la has pedido tú.</p> <p>Cardona les chilla desde el chiringuito.</p> <p>CARDONA ¡Manolito! ¡¿Cuántos sois en tu familia?!</p> <p>MANOLITO (<i>Pensando un instante</i>). ¡Si viene el abuelo, cinco!</p>	
	<p>Pág. 132</p> <p>78. PLAYA. EXT. DÍA</p> <p>Benítez cumple su promesa y acaba paseando a Manolito con una moto de agua alquilada. Manolito se agarra a ella disfrutando como un enano.</p> <p>MANOLITO (<i>OFF</i>) Me hubiera gustado llevar pistola en la moto de agua, pero la señorita guardia civil me dijo que en el reglamento esta súper prohibido llevar pistola en las motos de agua, porque enseguida se te mojan las balas y luego ya no valen. También me dijo «llámame Benítez. Para los amigos, soy Benítez». Estaba claro que aquello era el principio de una gran amistad.</p>	<p>Minutos: 01:17:10-01:17:32</p> <p>ADICIÓN</p> <p>MANOLITO (<i>OFF</i>) Me hubiera gustado llevar pistola en la moto de agua, pero la señora guardia civil me dijo que en el reglamento estaba súper prohibido llevar pistola en las motos de agua, porque si no se te mojan las balas y luego ya no valen. También me dijo: «llámame Benítez. Para los amigos, soy Benítez». Estaba claro que aquello era el principio de una gran amistad.</p>
<p><i>Manolito on the road</i>, págs. 143-144</p> <p>Los guardias se quedaron en la barra y yo me senté. Me dijeron que me pidiera lo que quisiera, y ahí estuve pidiendo fruitopías por un tubo hasta que llegaron mis padres.</p>	<p>Págs. 133-137</p> <p>79. CHIRINGUITO EN LA PLAYA. EXT. DÍA</p> <p>Manolito está comiendo mejillones y patatas fritas con las guardias, cada vez más relajado. Están sentados bajo una sombrilla del chiringuito, mojados, fresquitos y de buen humor.</p>	<p>Minutos: 01:17:33-01:22:15</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>CATALINA ¡Manolito! ¡Manolito! Manolito, hijo mío. Si te llega a pasar algo, tu madre se muere.</p> <p>MANOLO Mujer, suéltalo un rato, a ver si lo vas a matar tú ahora. Toma. El detergente. No le lleves detergente</p>

<p>Por fin el camión Manolito entró en el aparcamiento. Las puertas se abrieron y mi madre se tiró como una loca desde el asiento. Por un momento se quedó en el suelo de rodillas. La vi venir corriendo de una manera que parecía que cada pierna y cada brazo iban por un lado distinto y tenía una cara tan rara que me levanté y tuve la tentación de salir corriendo, porque no sabía qué es lo que quería hacerme aquella madre con aquella cara.</p> <p>No me pude escapar porque me agarró con los brazos, con las piernas, con la cabeza, como si fuera un pulpo, y me llenó la cabeza de besos. Detrás de ella vi a mi abuelo. Sentí algo húmedo en la oreja: Era el chupete del Imbécil.</p> <p><i>Manolito on the road</i>, págs. 144-145</p> <p>Mi madre decía «Cariño, cariño, lo que hemos pasado toda la noche», mi abuelo decía «Angelico mío», el Imbécil decía «Dejad al nene con Manolito». El Imbécil se hizo sitio y se sentó encima de mí. Por detrás de todos ellos vi a mi padre. Llevaba el paquete que le había dado a Alicia en las manos y, dirigiéndose hacia mí, dijo: —El detergente era para ti. No lo entendí muy bien, pero lo abrí, aunque me resultó difícil porque los tenía a todos encima. En mi familia somos así, como estamos acostumbrados a vivir en una casa tan pequeña, aunque salgamos a la calle seguimos estando unos encima de otros. Cuando el paquete estuvo abierto me quedé mirándolo sin poder creerlo. Mi padre sabía que, desde que vimos la película, el Imbécil y yo nos pasábamos la vida saltando por los sofás y peleando con nuestras espadas invisibles. ¡Era un disfraz del Zorro! Entré en el váter y salí vestido con el bañador que me había traído</p>	<p>En eso llega toda la familia: Manolo, Catalina, el abuelo y el Imbécil, dramatizando la emoción del reencuentro como en un programa de Lobatón. Catalina, en concreto, corre con la cara desencajada hacia Manolito, que se asusta de verla venir hacia él y hace una intentona de huir de ella. Pero su madre lo atrapa y lo abraza con fuerza.</p> <p>CATALINA Manolito, hijo mío.</p> <p>Manolito soporta el abrazo estrujado de su madre.</p> <p>CATALINA Si te llega a pasar algo, tu madre se muere.</p> <p>MANOLITO Mamá, que me ahogas.</p> <p>Su padre y el Imbécil también se tiran a sus brazos, disputando por aferrarse a él como antes hacían por abrazarse a Manolo cuando volvía de viaje.</p> <p>MANOLO Mujer, suéltalo un poco, a ver si lo vas a matar tú ahora.</p> <p>EL IMBÉCIL Nene quiere con Manolito.</p> <p>El padre le da un paquete envuelto en papel de regalo.</p> <p>MANOLITO ¿Qué es?</p> <p>MANOLO El detergente. (CON RETINTÍN). No le lleves detergente a mamá, que te lo tira a la cara... Papá le ha regalado tu detergente a una mujer rubia...</p> <p>Manolito lo abre: es un disfraz de El Zorro, con capa, sombrero, antifaz y florete.</p> <p>CATALINA ¿Ves? Como Antonio Banderas.</p> <p>Su padre todavía se hace un poco el enfadado por el lío que armó con la llamadita a su madre.</p>	<p>a mamá, que te lo va a tirar a la cara. Papá le ha regalado tu detergente a una mujer rubia.</p> <p>MANOLITO Anda, ¡el disfraz del Zorro, papá!</p> <p>CATALINA ¿Ves? Como Antonio Banderas.</p> <p>MANOLO Imbécil, que te estás ganando a pulso quitarle el mote a tu hermano.</p> <p>MANOLITO ¿Vale que yo soy el Zorro y tú eras la Melanie?</p> <p>EL IMBÉCIL No, yo hago de los tres cerditos.</p> <p>MANOLITO Mola. Yo soy el Zorro y el nene, los tres cerditos.</p> <div data-bbox="882 1335 1417 1585" data-label="Image"> </div> <div data-bbox="882 1619 1417 1870" data-label="Image"> </div>
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

mi madre y con el disfraz del Zorro encima. Era un Zorro con un bañador de palmeras debajo. El típico Zorro de la Malvarrosa, dijo el dueño del chiringuito. La Malvarrosa era la playa en la que estábamos.

Mi abuelo se remangó los pantalones y nos acompañó hasta la orilla. La gente me miraba otra vez, pero esta vez no miraban al pobre niño criminal, miraban al auténtico Zorro de la Malvarrosa. Mi abuelo decía que si no fuera porque yo era más bajito, un poco más gordo, y con gafas me daría un aire a Antonio Banderas. Me quité el disfraz para bañarme y el Imbécil y yo nos metimos en el agua mientras mi abuelo cuidaba mi nuevo uniforme de batalla y mis gafas. El Imbécil se empeñó en meterse en bolas. Es un niño que no tiene vergüenza y nunca la tendrá. Nos meamos en el mar porque dice el Orejones que si te meas en el mar y pides un deseo se cumple fijo. Yo meé con los ojos cerrados y deseé que volviéramos muy pronto de vacaciones quince días enteros, como hacen algunos niños de mi clase. El Imbécil deseó que le regalaran a él un disfraz del Hombre Araña. Cuando volvimos al chiringuito había una paella encima de la mesa y unos músicos se habían puesto a tocar canciones de las que le gustan a mi abuelo. Mi padre nos llevó al camión al Imbécil y a mí. Me dijo: «A ver si la próxima vez te fijas en el camión que te metes». Abrió la parte de atrás. —Te lo tenía que haber dicho, Manolito —me dijo—, el cargamento secreto no era ni más ni menos que juguetes. El Imbécil y yo nos quedamos con la boca abierta viendo aquellas cajas y tragando saliva de la emoción incontenible.

—Pero no se tocan. Tú has tenido tu disfraz del Zorro y tu hermano, este.

MANOLO
(A Manolito).
Imbécil, que te estás ganando a pulso quitarle el mote a tu hermano.

Pero Manolito está entusiasmado con el disfraz (ya se lo empieza a poner, aunque no sea muy apropiado para la playa y menos aún combinado con unos calzoncillos mojados).

MANOLITO
(A su hermano).
¿Vale que yo soy el Zorro y tú eras la Melanie?

EL IMBÉCIL
No, yo hago de los tres cerditos.

MANOLITO
Mola. Yo soy el Zorro y el nene, los tres cerditos.

El único que se mantiene prudentemente aparte es el abuelo, aunque no deja de mirar a sus nietos con cariño. Se acerca a las guardias.

ABUELO
(Con agradecimiento).
Ustedes deben ser las agentes que lo han encontrado, ¿verdad?

CARDONA
Aquí mi compañera Benítez ha llevado prácticamente toda la investigación. Yo, es que hoy no estoy muy católica.

ABUELO
(Les da la mano).
Encantado. Yo le voy a ser sincero. A mí la guardia civil nunca me ha gustado, pero parece que con las mujeres el cuerpo se humaniza. ¿Está buena la paella?

BENÍTEZ
(Hospitalaria y amable).
Espere, que le pongo un plato. Valencia es la tierra del arroz, luego dicen de la China, pero ya me gustaría a mí ver en China esta paella.

El abuelo se sienta con ellas.

Mientras tanto, a Catalina le ha durado poco la emotividad y suelta el abrazo para agarrar a Manolito por los hombros.



ADICIÓN

ABUELO
Buenas tardes, ustedes deben de ser las agentes que lo encontraron, ¿verdad?

CARDONA
Aquí prácticamente mi compañera Benítez ha llevado toda la investigación. Yo es que hoy no estoy muy católica.




ABUELO
Encantado.




BENÍTEZ
Igualmente.
ABUELO
Les voy a ser sincero. A mí la verdad es que la guardia civil nunca me ha gustado, pero ahora que han *entrao* las mujeres, pues parece que el cuerpo se ha humanizado. ¿Está buena la paella?

BENÍTEZ
Espere un momento, que estamos en Valencia tierra del arroz. Y luego dicen de la China, ya me gustaría a mí ver en la China una paella como esta.



<p>Cogió un paquete del montón y se lo dio al Imbécil. —Es el disfraz del Hombre-Araña del nene. Lo dijo con tanta seguridad que nos quedamos alucinados. Era el disfraz del Hombre-Araña. Desde entonces no sé si el Imbécil tiene poderes paranormales o si es que mearse en el mar y pedir un deseo es algo que no falla nunca. Nos vestimos ahora los dos. El Imbécil parecía una sobrasada embutido como estaba en las mallas del Hombre-Araña. Le salía esa barriga tan gorda que tiene y mi padre dijo que en vez del Hombre-Araña parecía el Hombre-Cochinilla. Le pregunté a mi abuelo que si alguien había hablado por la radio de mí, y me dijo que sí, que habían salido todos por la radio, para ver si alguien me había visto y podía dar alguna pista. O sea, que sí, que era mi madre la que decía que yo era un niño como no había dos en este mundo. Me la quedé mirando y de pronto me pareció raro que mi madre fuera esa mujer que había dicho que me quería tanto. Estaba seria con mi padre, yo lo había notado, como cuando le falta muy poco para ponerse a llorar; pero mi padre le estaba diciendo unas cosas al oído y ella empezó a sonreír, y luego a sonreír un poco más, y luego se dieron un beso de película muda. Los músicos empezaron a tocar «Campanera», que es una canción antigua de un niño antiguo que la cantaba en el pasado, y que a mí me enseñó mi abuelo el primer año que vino a vivir a Madrid. Mi abuelo les gritó a los músicos: «¡Mi nieto se la sabe!», y los músicos hicieron un gesto para que yo subiera a cantarla. Empecé supercortado pero al ver que todos me hacían palmas me fui animando. Como cantar «Campanera» mucho rato es un rollo repollo me puse a hacer en el escenario como que</p>	<p>CATALINA ¿Pero tú qué estabas pensando para meterte en el camión de otro hombre? ¿Qué querías, matarme de un disgusto?</p> <p>MANOLO (<i>Defendiendo a Manolito</i>). Catalina, mujer, que ya te he dicho que fue culpa...</p> <p>CATALINA Es que no se fija, Manolo. Ni cuando va a cruzar, ni cuando le mando a un recado, ni en la escuela... ¡A ver si ahora, aparte de suspender las Matemáticas, va a resultar que tampoco sabes leer!</p> <p>Manolito se queda helado cuando su madre dice lo del suspenso delante de su padre.</p> <p>MANOLO (<i>De repente, muy serio</i>). ¿Qué es eso de que ha suspendido las Matemáticas? ¿No había aprobado el curso entero?</p> <p>CATALINA ¡Tú, es que no te enteras nunca de nada! Para que no te disgustaras te dijimos eso.</p> <p>La felicidad del reencuentro se transforma así, en un santiamén, en una pelea como las del piso de Carabanchel.</p> <p>MANOLO ¿¿Cómo me voy a enterar?! ¡Si os empeñáis toda la familia en tenerme <i>engañao</i>, como si yo no fuera el padre de los niños!</p> <p>CATALINA ¿¿¿<i>Engañao</i>, tú?! ¡¿TÚU??!! ¡Pero, serás...! No digas esa palabra. ¡Engañada yo! Pero mejor, mejor no enterarse de nada.</p> <p>El abuelo, en segundo término, continúa comiendo paella con las guardias civiles.</p> <p>ABUELO Yo les digo una cosa, si no me voy a un asilo es por mis nietos, porque este matrimonio a mí me tiene muy harto.</p>	<p>ADICIÓN</p> <p>CATALINA ¿Pero tú qué estabas pensando para meterte en el camión de otro hombre? ¿Qué querías, matarme de un disgusto?</p> <p>MANOLO Mujer, catalina, ya te he dicho que fue culpa de que...</p> <p>CATALINA Si es que no se fija, Manolo. Ni cuando va a cruzar, ni cuando le mando a un recado, ni en la escuela... ¡A ver si ahora, aparte de suspender las Matemáticas, va a resultar que tampoco sabes leer!</p> <p>MANOLO ¿Qué es eso de que ha suspendido las Matemáticas? ¿Pero no había aprobado el curso entero?</p> <p>CATALINA ¡Tú, es que no te enteras nunca de nada! Para que no te disgustaras te dijimos eso.</p> <p>MANOLO ¿¿Pero cómo me voy a enterar?! ¡Si os empeñáis toda la familia en tenerme <i>engañao</i>, como si yo no fuera el padre de los niños!</p> <p>CATALINA ¿¿¿<i>Engañao</i>, tú?! ¡¿TÚU??!! ¡Pero, serás...! No digas esa palabra. ¡Engañada yo!</p> <p>ABUELO Yo les digo una cosa, si no me voy a un asilo es por mis nietos, porque a mí ese matrimonio me tiene muy harto.</p> <p>BENÍTEZ Si quiere, me acerco al cuartelillo y damos un par de tiros al aire.</p> <p>CARDONA Pero no seas burra, Benítez. Qué va a pensar este señor. No se crea que es que no lo haría, lo que pasa que no estamos de servicio.</p> <p>BENÍTEZ (<i>Señalando el cuartelillo</i>). Tenemos las armas ahí mismo, mujer. ¿Voy por ellas?</p> <p>MANOLO ¡Todo esto te pasa por el Chohuí! ¿Es solo el Chohuí? ¿Qué es lo que te pasa, hombre?</p> <p>CATALINA ¿El Chohuí? A mí que me importa la fulana esa.</p> <p>MANOLO Venga, Catalina, cálmate.</p> <p>MANOLITO (<i>OFF</i>) De repente se me había hecho muy raro verlos fuera de mi bloque y del Parque del Ahorcado, aunque no habían tardado nada en montar un numerito como los de casa.</p>
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

<p>luchaba con unos enemigos invisibles con mi espada del Zorro y mi antifaz del Zorro y mi capa. Mis padres salieron a bailar y bailaban muy apretados. También salió mi abuelo con el Hombre-Cochinilla en brazos. Entonces, al verlos todos ahí, bailando, me entró una cosa muy rara en la garganta, una cosa que me subía a los ojos, y si no llega a ser porque los Zorros no lloran, se me hubieran saltado dos lágrimas que tenía a punto de escaparse por debajo del antifaz.</p>	<p>BENÍTEZ Si quiere, me acerco al cuartelillo y doy un par de disparos al aire.</p> <p>CARDONA (<i>Con la cucharada de camino a la boca</i>). Benítez, no seas burro. Qué va a pensar este señor. No se crea usted que no lo haría a gusto, pero es que no estamos de servicio.</p> <p>BENÍTEZ (<i>Señalando el cuartelillo</i>). Tenemos las armas ahí mismo, mujer. ¿Voy por ellas?</p> <p>La pelea del matrimonio continúa, aunque se nota que solo es un ataque de nervios provocado por la tensión y el susto. Sus palabras dejan de escucharse, y en sus miradas se ve que están a punto de abrazarse y dejar de chillar.</p> <p>MANOLITO (OFF) De repente se me había hecho muy raro verlos fuera de mi bloque y del Parque del Ahorcado, aunque no habían tardado nada en montar un numerito como los de casa.</p> <p>Un grupito de cuatro músicos empieza a tocar en un pequeño escenario que hay en un rincón a la sombra en el chiringuito. Con la música, la imagen encadena a:</p> <p>Todos están a lo suyo, hablando y comiendo. Se están zampando la paella. Catalina, un poco seria. Manolo le da un beso en el cuello, ella se aparta un poco, él insiste, le habla con cariño al oído, sin que oigamos lo que le dice. Finalmente, Manolo consigue que ella le dé los labios.</p> <p>MANOLITO (OFF) Mis padres se dieron un beso de película muda y el Imbécil intentó separarlos, pero esta vez no lo consiguió.</p> <p>Los músicos empiezan a tocar «Campanera». El abuelo llama a su lado a Manolito.</p> <p>ABUELO Cántamela, Manolito.</p>	   <p>MANTENIMIENTO</p> <p>MANOLITO (OFF) Mis padres se dieron un beso de película muda y el Imbécil intentó separarlos, pero esta vez no lo consiguió.</p> <p>ABUELO A ver, cántamela.</p> <p>MANOLITO Por qué has <i>pintao</i> tus ojeras, la flor de lirio real...</p> <p>ABUELO ¡Es que mi nieto se la sabe!</p> <p>ADICIÓN</p> <p>MANOLITO (OFF) Aquel día fue el más feliz de mi existencia en el planeta Tierra. Dice mi abuelo que la vida siempre tendría que tener finales como estos.</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>MANOLITO Por qué has <i>pintao</i> tus ojeras, la flor de lirio real, por qué te has puesto de seda. Ay, Campanera, ¿por qué será?</p> <p>ADICIÓN</p> <p>MANOLITO (OFF) Por mi culpa habíamos conseguido ir por fin a la playa. Aunque fuese por un día se habían olvidado de las letras del camión y de mis Matemáticas. Mi padre</p>
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

	<p>Luego les grita a los músicos.</p> <p>ABUELO Es que mi nieto se la sabe.</p> <p>Los músicos le hacen un gesto para que salga y Manolito se pone delante del micrófono y la canta a su manera, olvidándose a veces de la letra.</p> <p>MANOLITO (OFF) Aquel día fue el más feliz de mi existencia en el planeta Tierra. Dice mi abuelo que la vida siempre tendría que tener finales como estos. Al final habíamos conseguido ir todos juntos a la playa, aunque fuese por mi culpa, y por un momento se habían olvidado de las letras (<i>del camión</i>) y de mis Matemáticas.</p> <p>Parecíamos distintos de lo que éramos siempre.</p> <p>Parecíamos felices.</p> <p>La familia García Moreno al completo sigue con palmas la actuación de Manolito.</p>	<p>se había olvidado de su vida de perro y mi madre de su vida de esclava. Parecíamos distintos de lo que éramos siempre. Parecíamos felices.</p>   
		<p>Minutos: 01:22:16-01:25:20</p> <p>Créditos finales</p> 
	<p>Pág. 138</p> <p>SECUENCIA CERO (CONTINUACIÓN). PISO DE MANOLITO. TERRAZA DE ALUMINIO. INT. NOCHE.</p> <p>Las imágenes de la secuencia de la playa ocupan la última página del libro en blanco que tenía Manolito sobre su mesita, y se reflejan en los cristales de las gafas, que están caídas al lado del libro, porque Manolito... se ha</p>	

	quedado dormido sobre la mesa, aunque, eso sí, con una cara de felicidad que solo puede deberse a que está teniendo el sueño más bonito de su vida.	
--	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--

I.3.1.3. Proceso de adaptación

Desde los créditos iniciales del filme (fot. 3), ya se anuncia al espectador que se trata de una película «según» el personaje creado por Lindo.



Fot. 3

Válganos la siguiente declaración de la escritora, con respecto a la selección del director, el reparto y las dificultades que entrañaba la adaptación, a modo de introducción de este apartado sobre el proceso de transposición del texto literario:

Yo, que me inventé a Manolito, su alma y sus gafas y su forma de hablar, siento hacia él siempre una gran responsabilidad, como si quisiera cuidarle de todos los peligros que pueden acechar a un personaje tan popular. Ni Manolito ni yo soñábamos nunca con que nos conociera tanta gente. Él vivía en Carabanchel (Alto), con su padre (que para mí ya tiene la cara del actor Roberto Álvarez) y con su madre (que siempre tendrá la cara de Adriana Ozores); y yo vivía en Moratalaz escribiendo guiones para la radio y sobreviviendo como podía [...]. Luego llegó el cine para él, y con el cine llegaron los peligros, porque un libro malo pasa mucho más desapercibido que una película mala, así que yo intenté actuar con responsabilidad y darle un padre que tratara a mi niño con respeto. El miedo que yo tenía no era un miedo injustificado: en España cuando se intenta reflejar a la clase trabajadora, o bien se la retrata al borde de la marginalidad, o bien se hace un sainete absurdo. Yo quería que la película que reflejara la vida de mi personaje tuviera humor pero que también tuviera ese tono melancólico que tiene el personaje en los libros y que los buenos lectores saben apreciar. *Manolito* no sería nada sin el humor, pero tampoco lo sería sin sus pequeñas tristezas. La verdad es que me quedé bastante tranquila cuando se tomó la decisión de que el director fuera Miguel Albaladejo con el que ya había trabajado en *La primera noche de mi vida* porque está claro que a nadie nos gusta dejar a un hijo con

cualquiera, prefieres que sea un amigo porque sabes que lo va a tratar con cariño. De la experiencia con Miguel solo puedo sentir gratitud porque a pesar de que fue un proyecto difícil y que durante todo el proceso él tuvo que luchar con inconvenientes que no vienen al caso, nunca le vi tirar la toalla. Creó, como crea siempre, un ambiente cálido entre su equipo de rodaje, e hizo todo lo posible para que la película tuviera algo de poesía, algo de humor y mucha verdad. El *Manolito* de Miguel tiene mucho del *Manolito* de los libros, entre otras cosas, porque yo seleccioné muchas de las frases que dice en la película, pero también tiene mucho de la habilidad que tiene Albaladejo para hacer que sus personajes se conviertan en personas. A mí no me hubiera gustado que la película tuviera más acción, ni que tuviera más chistes, ni que se inclinara más al absurdo, queríamos encontrar poesía y humor en la misma realidad. No sé si lo conseguimos. Todos pusimos de nuestra parte: el primero, Miguel; la segunda, yo, que intenté servirle de apoyo en todo momento, actuamos como padre y madre; siguiendo por los actores, por el abuelo Gamero, por el padre encarnado por Roberto, los niños, Marta Fernández Muro, Fedra, y algunas apariciones mágicas como la de Geli Albaladejo. Y quisiera nombrar especialmente a Adriana Ozores que con tanta humanidad y tanta sabiduría representó a Catalina. Yo creo que un montón de niños soñaron con tener una madre como esa, aunque tenga mal humor, aunque pegue collejas, aunque reniegue con frecuencia de sus hijos. Lo escribió alguien en una crítica: «Nadie lleva el delantal como Adriana», con tanta verdad y al mismo tiempo de una forma que no deja de ser sexy. A todos ellos quisiera agradecerles su trabajo, su amor por el personaje y el cariño con el que me trataron. Me gustaría que estas palabras tuvieran de fondo la música de Lucio Godoy. No hay ningún reproche, todos entendían que para mí fuera tan importante el esmero en esta película sencilla en el mejor sentido de la palabra. Espero que nos volvamos a encontrar los mismos (Lindo, 2000: 24-28).

Mantenimientos

El primer mantenimiento al que debemos prestar atención es el del título, que ya se adivina desde los créditos del comienzo, pues tanto Lindo como Albaladejo, apunta Oropesa,

conciben el guion como una nueva entrega de una serie ya iniciada. No sienten la necesidad de presentar al protagonista y caracterizarle en su pequeño mundo. Esta función se limita a unos meros apuntes iniciales (2004: s. p).

Ciertamente, esos primeros instantes bastan para situar al personaje principal en su entorno, incluso para aquellos espectadores no familiarizados con la serie literaria⁶². Esto se logra, con éxito, mediante el uso de la *ocularización interna* (o, como es conocida habitualmente, *cámara subjetiva*) que busca la empatía con el personaje principal. Conocemos el barrio de Carabanchel (Alto) desde los ojos de Manolito Gafotas, interpretado satisfactoriamente por Sánchez del Rey⁶³, quien debutó en esta película y cuyo físico, sin

⁶² En el guion cinematográfico, al comienzo de la película se planteaba que Manolito apareciese escribiendo un diario, mientras que, en el cierre del filme, volvía a aparecer el protagonista dormido sobre dicho cuaderno, en el que se supone había escrito todas las aventuras vividas ese verano. Finalmente, ninguna de estas escenas ven la luz en la película, en la que se opta, inteligentemente, por eludir esta parte, manteniéndose esa falsa, pero natural, oralidad infantil; ese realismo que impregna la serie literaria y que tan bien se traslada al texto filmico.

⁶³ Para Carratalá, la elección del personaje principal era el primer escollo que había que salvar en la adaptación, pese a que las ilustraciones de Urberuaga más que definir, sugerían los distintos personajes (2004: 309). Aunque

duda, se ajustaba a lo imaginado por la autora. De este modo, Manolito nos presenta a su círculo: conocemos a su abuelo Nicolás (fot. 4) o a los niños del Instituto Baronesa Thyssen; todos ellos personajes que miran directamente a esa cámara subjetiva en busca de complicidad.



Fot. 4

El siguiente obstáculo que había que salvaguardar era, precisamente, el de la voz en *off*⁶⁴, en la que, inteligentemente, se apoyan las imágenes desde el primer minuto⁶⁵. A este respecto, acostumbrado el oyente a la voz de Lindo, la creadora del célebre personaje declaraba, tras el estreno de la película, que la decisión que se tomó, la de que la voz en *off* se correspondiese con la del actor que interpretaba a Manolito, fue totalmente acertada, y concretaba que este hecho solo chocaría a los radioyentes los primeros cinco minutos del largometraje, acostumbrándose rápidamente a esa nueva voz (Márquez, 1999: s. p.). Se consigue así la ansiada naturalidad, que se impone a la claridad de la dicción (Carratalá, 2004: 313). A este respecto, cabe añadir que Lindo construye la obra original a partir del monólogo interno del protagonista, sin embargo, en el filme no se abusa de este recurso, apareciendo en su justa medida, otorgando ya no solo realismo, también unidad al relato. En cuanto al texto literario, gracias a una serie de transformaciones y elementos añadidos en la transposición,

sin alardes, Sánchez del Rey ejerce bien de Manolito, que requería de un intérprete capaz de hacer reír, pero con naturalidad. Como explica Carratalá, encontramos excepciones en el cine español. Películas como *El espíritu de la colmena* (1973) de Víctor Erice, *La lengua de las mariposas* (1999) de José Luis Cuerda o *Secretos del corazón* (1996) de Montxo Armendariz han disfrutado de geniales intérpretes infantiles, pero en un registro dramático que, paradójicamente, es más viable para un niño que el de la comedia costumbrista protagonizada por un “perdedor” (2004: 310).

⁶⁴ En este sentido, aunque es más exacto el uso del término «over», preferimos utilizar, como Wolf, el concepto «off», por ser una designación más extendida (2001: 60).

⁶⁵ En este caso, también en la segunda adaptación de *Manolito Gafotas*, la voz en *off* sirve para dar paso a una progresiva muestra directa, de modo que lo que vamos contemplando lo interpretamos como «una emanación de la voz narrativa inicial» (Stam, 2014: 88).

como se verá más adelante en los siguientes apartados, se conquista, además, al lector adulto; un segmento del público al que en la obra madre se atrapa, precisamente, mediante el «yo» de Manolito.

Desde el inicio de la película, el espectador recibe también una radiografía de la vida típica de un barrio de Madrid de los años noventa. En los primeros minutos, Manolito va presentando los distintos lugares en los que transcurre su vida diaria, y lo hace desde lo general a lo particular (fots. 5-6), desde los lugares donde se hace vida común en el barrio, como el bar de El Tropezón, hasta llegar al piso en el que reside con su familia.



Fot. 5



Fot. 6

Tanto en el texto matriz como en el filmico, este es el contexto geográfico por excelencia. En palabras de García-Alvite:

Esta identificación en el uso del espacio físico, geográfico, claramente delimitado, se rompe solamente en tres ocasiones en la serie: la primera vez, cuando Manolito y el abuelo se aventuran a ir a una tienda de la Gran Vía, donde tienen que comprar un cuerno para la trenca del niño⁶⁶, la segunda en un viaje escolar al Museo del Prado, y

⁶⁶ Se refiere García-Alvite al segundo capítulo de la primera entrega, titulado «El cuerno de Manolito», en el que el protagonista va al centro con su abuelo en busca de un cuerno para su trenca antes del inicio del curso

la final, en el libro *Manolito on the road* en el que el muchacho acompaña a su padre en su trabajo de camionero por el este de España. En dos de estas instancias el protagonista se pierde, hecho que apunta a la importancia que para los personajes tiene el *habitus*, o control del espacio determinado por prioridades físicas, frente al uso del espacio en sentido cartográfico, como resultado de una abstracción racional (2008: 211).

Y al centro de estos escenarios⁶⁷ del popular Carabanchel (Alto), bien se podría situar el Parque del Ahorcado, donde se crea la comunidad, donde tienen lugar, sin duda, los acontecimientos más destacados del barrio. Queda así definido este espacio en la primera de las entregas literarias:

Te lo voy a contar desde el principio de los tiempos: di que el otro día estoy tan tranquilo en el Parque del Árbol del Ahorcado, que lo llamamos así porque solo tiene un árbol que tiene muy buena pinta para ahorcarse, un árbol del lejano Oeste (Lindo, 1999: 36).

Manolito rara vez sale de su querido Carabanchel (Alto), el espacio donde se siente seguro. A las escasas ocasiones en las que esto sucede y que comenta García-Alvite, hay que sumar un cuarto pasaje en el que nos encontramos con una aventura que transcurre fuera de estos límites. La hallamos en la sexta entrega, en *Yo y el Imbécil*. Lo cuenta así el protagonista que nos ocupa⁶⁸:

Teníamos que ir a la Gran Vía porque nos había mandado mi madre a comprar camisetas de termolactil para mí y para el Imbécil, porque a ella la gusta mucho vernos sudar en invierno, y hasta que no nos asoma un sarpullido por el cuello no se queda tranquila. Nos fuimos en taxi porque mi abuelo dijo que con lo triste que estaba no quería meterse en el metro; ya tendría tiempo en un futuro de estar bajo tierra. Así es mi abu: un optimista nato (Lindo, 2014e: 17).

No es, por tanto, casual, que la totalidad, prácticamente, de la segunda mitad de la película, tras la presentación de sus personajes principales, se base en *Manolito on the road*⁶⁹.

escolar. Señala Manolito: «En mi barrio, que es Carabanchel, hay de todo, hay una cárcel, autobuses, niños, presos, madres, drogadictos y panaderías, pero no hay cuernos para las trenzas; así que mi abuelo Nicolás y yo cogimos el metro para ir al centro» (Lindo, 1999b: 14). En esta ocasión, Manolito y su abuelo, que se entretienen entre unas cosas y otras, se pierden y llegan muy tarde a casa, tanto que, en el barrio, ya los dan por desaparecidos. Otra de las excepcionales ocasiones en las que Manolito se aleja de su querido Carabanchel (Alto) es la ya referida aventura en el Museo del Prado.

⁶⁷ Explica Oropesa: «Estudiando a los García Moreno y a los otros personajes de su entorno se puede aprender mucho de lo que es España» (2003: s. p.). Para el autor, la visita guiada que hace Manolito, a lo largo de las diferentes entregas de la serie, por los distintos escenarios, permite entender el entorno urbano de la España de fin de siglo, siendo también la representación que de las familias hace Lindo en estas obras un retrato realista de la sociedad española que sirve «para simultáneamente naturalizar y deconstruir los procesos sociales que están ocurriendo en la España constitucional, finisecular y de comienzos de siglo» (2003: s. p.). Las novelas de Manolito, también la película, hablan de empleo, de política, de los vínculos familiares, de la situación de la educación, etc., permitiéndonos analizar la sociedad española contemporánea.

⁶⁸ Curiosamente, en este capítulo, en el que se relata la aventura de abuelo y nieto por Madrid, Manolito entra en una librería en la que ve, asombrado, todos sus libros.

⁶⁹ Según Oropesa, el capítulo del *road movie*, que viene a ser una importación del texto literario, encuentra su subtexto en la obra *El tranvía en la Malvarrosa*, de Manuel Vicent (1994), que también fue llevada al cine bajo el título *Tranvía a la Malvarrosa* por José Luis García Sánchez (1997). Ciertamente, en la obra literaria, Manolito especifica que se encuentran en la playa de la Malvarrosa, y no en cualquier otra playa de la costa

En el texto matriz se altera la sucesión temporal de los hechos con incisos en aspectos del pasado o sobre la personalidad de los personajes, reconduciéndose de nuevo la historia para continuar sobre la aventura que se está contando, la que viven padre e hijo. Es el único libro de los ocho que presume de cierta continuidad argumental, pese a dichos saltos, ofreciendo la oportunidad de tratar los escenarios de siempre, pero, a la vez, ir más allá de estos⁷⁰. Con otras palabras: si en la transposición, simplemente, se hubiesen limitado a los espacios habituales, los que aparecen como telón de fondo en el resto de las entregas, la película se asemejaría más a cualquier otro filme con niños actuales como protagonistas. La posibilidad de ir en el camión con su padre diferencia a Manolito de los demás niños, haciendo hincapié así en la construcción de su peculiar personalidad:

Mis amigos nunca lo confesarán, pero sé que me envidian. Me envidian por el camión tan grande que tengo y me envidian porque cuando mi padre vuelve los viernes de sus largos viajes, nada más entrar en mi calle, hace sonar dos veces la bocina para anunciarnos su llegada, así que nos enteramos nosotros, pero también se enter todo el barrio (Lindo, 2014: 87).

En el texto literario, el humor de *Manolito* no es un humor blanco, como se puede apreciar, sino que es un humor que, a menudo, se apoya en lo escatológico. En la adaptación se mantiene ese humor y se dejan fuera pocos aspectos que, por considerarse una obra destinada a un público infantil, puedan calificarse como inoportunos. Como explica Carratalá, «su humor está basado en una realidad a menudo vulgar, problemática y nada idealizada» (2004: 308). Este tipo de humor está presente desde el inicio del filme:

MANOLITO (OFF)

En el Parque del Ahorcado solo hay un banco para cinco viejos, pero como siempre hay uno meando porque están todos de la próstata, no tienen problemas de espacio. Ese que se ha levantado ahora es mi abuelo, mi abuelo Nicolás. Se vino hace dos años del pueblo y mola que te cagas.

Continuando por el momento en el que a Catalina se le cae al suelo una de las salchichas que anuncian el verano, la cual limpia con el delantal y, sin más miramientos, se la sirve a su hijo mayor; sin olvidar cuando los niños juegan en clase con una mosca muerta (fot. 7) o el momento posterior, en esa misma escena, en el que Yihad le baja el pantalón a Susana Bragas-Sucias.

valenciana (Lindo, 1998: 144-145). En la novela de Vicent, Valencia es la ciudad que mejor representa la situación del país, en concreto el periodo comprendido entre los años 1952 y 1959. Indica Oropesa: «De la novela de Vicent también se toman la aparición de la Guardia Civil, con un rol muy diferente al que tiene en los años cincuenta, y la paella como epítome de lo español y del hedonismo patrio» (2004: s. p.).

⁷⁰ El propio Manolito reconoce en la película la excepcionalidad de este hecho: «De repente se me había hecho muy raro verlos fuera de mi bloque y del Parque del Ahorcado, aunque no habían tardado nada en montar un numerito como los de casa».



Fot. 7

Tampoco faltan en la película los mocos ni las pedorretas. De este modo, por otro lado, describe Manolito a su padre cuando llega a casa tras una semana de trabajo:

MANOLITO (*OFF*)

Mi padre olía a camión «Manolito» y a sudor. La pena es que cuando llega a casa mi madre le hace ducharse y ya no huele a bienvenida, que es el olor que a mí me gusta.

El padre se pasea por la casa en calzoncillos, también los niños y el abuelo, cuya dentadura postiza descansa por las noches en un vaso de agua en la mesita del improvisado dormitorio donde duerme junto a su nieto mayor (fot. 8). Sobresale asimismo la escena en la que el abuelo utiliza el sanitario en presencia de los nietos, pidiéndoles que se tapen los ojos, ignorando ambos niños su advertencia, observándolo de tapadillo (fot. 9). Manolito, además, resulta ser un terrible copiloto, que se marea y vomita, para desesperación de su padre (fot. 10).



Fot. 8



Fot. 9



Fot. 10

Son innumerables las escenas de este tipo que contempla la película. Pero, de todas ellas, la más destacada es la que tiene lugar en el Chohuí, cuando Manolo anima a Manolito a darse una ducha para que no huela «a choto». Basadas en el texto literario, las dos escenas que le siguen a este momento suceden cuando Manolito contempla, asombrado, el sexo de su padre y lo compara con el suyo (fot. 11). La escena, en la que ambos personajes están desnudos, transcurre con la naturalidad que sigue:

MANOLITO

En cambio, el Orejones López la tiene mucho más grande, pero claro, también tiene mucho más grandes las orejas.

MANOLO

¿Y tiene algo que ver el tamaño de las orejas con el tamaño del pito?

MANOLITO

Tú también tienes las orejas grandes, así que algún significado tendrá que tener.

MANOLITO

¡Papá!

MANOLO (OFF)

¿Qué?

MANOLITO

Que un niño de mi clase, Arturo Román, ¿le conoces?

MANOLO (OFF)

Me suena.

MANOLITO

El que hizo de cordero conmigo en el Belén Viviente, ¿ya sabes quién es?

MANOLO (OFF)

Sí, sí.

MANOLITO

Pues un día dijo «pene», ¿has oído? Al pito le llamó pene. Pene... Dijo: «mi pene».



Fot. 11

La adaptación está llena de pequeños detalles que hacen más creíble, aún si cabe, la historia. La cámara, sin necesidad de detenerse en ellos, nos revela de un solo vistazo la natural composición (fots. 12-14). Para el espectador, este tipo de detalles, al ser tan próximos, pasan desapercibidos y los asume como propios, despertando su empatía, pues el *Manolito Gafotas* de Albaladejo se nutre, como el literario, de abundantes referentes reconocidos por la mayoría de la población.



Fot. 12



Fot. 13



Fot. 14

Además de la cuidadosa selección del reparto y su caracterización, mención aparte reciben los escenarios exteriores, cuidadosamente elegidos; no en vano, la película fue rodada en el mismo Carabanchel. Coincidimos con Servén Díez en que la presencia del barrio, del entorno en el que reside Manolito, es constante y fundamental:

El comienzo absoluto de la serie de libros dedicada a *Manolito Gafotas* se abre con una presentación que el personaje central hace de sí mismo: Me llamo Manolito García Moreno, pero si tú entras en mi barrio y le preguntas al primer tío que pase.... Así, el nombre del personaje y el barrio, como entorno de referencia, resultan inseparables y definitorios desde un principio. La presencia del barrio es constante y se reitera una y otra vez con funciones sutilmente matizadas, pero siempre bocadas a ubicar escenas de ese carácter costumbrista (2012: 355).

Estamos de acuerdo también en que la elección de Carabanchel (Alto) como escenario para el desarrollo de la historia de *Manolito* es decisiva y determina, en buena medida, el éxito de la serie⁷¹:

Se trata de un barrio suburbial de bloques en altura cuyas viviendas alcanzan en general precios moderados y cuyos habitantes son gentes modestas. Estos vecinos se han instalado en la capital no antes de la penúltima generación e integran el aluvión de inmigrantes que acuden a la gran urbe con el afán de mejorar sus condiciones de vida, pero traen expectativas y costumbres tradicionalmente rurales y familiares. Carabanchel es un barrio popular y, de esta forma, Manolito y su familia forman parte de un contingente humano bien perfilado en el imaginario cultural español (Servén, 2012: 355-356).

Aunque en la película podrían haber elegido cualquier otro barrio de la geografía española con una idiosincrasia similar⁷², tanto Lindo como Albaladejo creyeron, acertadamente, que lo mejor era trasladar la historia al escenario real que tanto peso tiene en el texto literario, otorgando una mayor credibilidad a los hechos narrados (fots. 15-16).

⁷¹ «Ciertamente, *Manolito Gafotas* es una radiografía de ciertas clases populares de finales del siglo XX en las grandes urbes españolas; al tiempo que constituye un estudio de mentalidades que, con el pasar de los años, tendrá un valor histórico y sociológico notable. Película, por tanto, de reconstrucción histórica, con el estilo sencillo y fresco que caracteriza a su autor y a la propia novelista, que ofrece un relato línea, lleno de gracejo y algunas gotas de amargura, como reflejo de un status sociopsicológico actual» (Caparrós, 2006: 135).

⁷² Y es que, como apunta García-Alvite, «los episodios de la serie no dan un contexto distintivamente madrileño, sino que la cotidianidad de los espacios presentados los hace destacar como una geografía habitada y, por tanto, verídica, creíble, emocionalmente atractiva para un lector español» (2008: 711).



Fot. 15



Fot. 16

Todo en el filme, como vemos, nos habla sobre el estrato social al que pertenecen los García Moreno, contribuyendo a configurar los personajes. Y, aunque en la segunda parte de la película se deja atrás la ambientación de barrio popular, de ese entorno que mejor conocen los lectores-espectadores, estos otros escenarios, los que recorre el camión, resultan asimismo familiares. Así, como le sucede a Manolito, aunque en los primeros instantes de mudarnos a este otro paisaje (fot. 17), podemos sentir cierto desarraigo, pronto nos vamos acostumbrando a esos nuevos horizontes que discurren por Castilla la Mancha.



Fot. 17

Transformaciones

En este sentido, apenas sufren modificaciones los diálogos, que son, en su mayoría, importaciones del texto de Lindo: en las novelas las conversaciones transcurren, de forma habitual, en estilo indirecto, transformándose en la película a estilo directo. De este modo, acertadamente, la voz en *off* se ve reducida a favor de los diálogos en el filme. Valga para ejemplificar este hecho, parte de la escena que transcurre cuando Manolito llega con su padre al Chohuí, el bar de carretera donde pernoctan:

TEXTO LITERARIO	TEXTO FÍLMICO
<p><i>Manolito on the road</i>, págs. 105-106</p> <p>La mujer rubia me dijo que si me gustaban las salchichas y yo le dije que de qué marca. Mi padre dijo que qué pregunta era esa. Y la mujer rubia dijo que eran mucho mejor que las de marca porque eran auténticas de pueblo. Y yo le dije a la mujer rubia que a mí me gustaban las que hacía mi madre, que eran de la marca «Día». La mujer rubia se echó a reír y me dijo que le diera la oportunidad de enseñarme lo ricas que estaban sus salchichas. Cuando se fue a prepararlas mi padre me dio otra charla, me dijo que no tenía por qué pensar que lo que comía o hacía en mi casa era lo mejor del mundo, que tenía que ser un niño abierto y no un niño cateto. Era la segunda vez en mi vida que me llamaba cateto. Era duro para mí, y eso que no sabía lo que significaba.</p>	<p>Minutos: 00:55:46-00:56:09</p> <p>TRANSFORMACIÓN</p> <p>ALICIA Pues unas salchichas de pueblo que te vas a chupar los dedos.</p> <p>MANOLITO ¿Son de marca?</p> <p>ALICIA No, son caseras.</p> <p>MANOLITO Es que a mí las que me gustan son las de mi madre, que son de marca.</p> <p>MANOLO ¡Manolito!</p> <p>ALICIA Pues aquí de marca no tenemos, pero están mejor que las de marca.</p> <p>MANOLO ¿Qué tontería es esa de que solo te gustan las salchichas que son de marca?</p> <p>MANOLITO Lo dice mamá, que son las mejores.</p> <p>MANOLO ¿Y de qué marca son?</p> <p>MANOLITO Creo que «Día» que son de cerdos alemanes que son más marrones que los cerdos españoles.</p>

Por otro lado, solo en una ocasión, y se trata de una escena añadida, se emplea el diálogo en estilo indirecto tan habitual en el texto matriz (fot. 18). Lo hace en la escena en la que el padre, que había prometido a la madre llevarla al cine, trata de convencerla de que deben ir con los niños:

MANOLITO (*OFF*)

Mi padre dijo: «No llores, Catalina, que era una broma».

Y mi madre dijo: «Encima de que me compro un vestido nuevo y me lo pongo. Ni te has fijado».

Y mi padre dijo: «Si es que no me has dado tiempo ni a decirte que eres la mujer más guapa de Carabanchel Alto».

Aunque nos tuvimos que quedar en casa por su culpa, tengo que admitir que, aquella noche, era la mujer más guapa de Carabanchel Alto.



Fot. 18

Podemos afirmar que la película acontece en la línea marcada por el texto matriz, sin embargo, se producen ligeras transformaciones que se ajustan al modo, por así decirlo, en el que se concibió la adaptación desde un principio, pues desde los inicios se buscaba crear una película para toda la familia. La modificación más sustancial, que nos hace ver con claridad este aspecto, es la que se cifra en la escena en la que Manolito, que se encuentra mal, confunde el camión de su padre con otro que hay estacionado en el Chohuí. Si bien no altera el resultado de la acción, podríamos afirmar que estamos ante un caso de autocensura. Manolito, en el filme de Albaladejo, enreda el camión de su padre con otro porque se encuentra mareado por el viaje en carretera. En el libro *Manolito on the road*, empero, el motivo que hace al protagonista equivocarse es bien diferente. Pasemos a ver qué es lo que en el hipotexto sucede en realidad:

Alicia fue retirando las cosas de la mesa y después de limpiar el hule puso un tapete verde. Me quedé con los ojos a cuadros cuando mi propio padre llamó a Marcial y le dijo «pero, venga, acaba, que te estamos esperando». Marcial vino masticando todavía y con su vaso de vino en la mano. Iban por parejas y Marcial era de la pareja

de los enemigos de mi padre. Alicia me dijo que si la quería ayudar a poner unas copas para los jugadores.

—Eso, que trabaje, que los niños de ahora no sirven *pa ná*.

Tuve que hacer lo menos diez viajes desde la cocina, uno por cada copa. Unas eran de anís, unas de coñac y otras de una cosa que se llamaba Sol y Sombra. Antes de abrir la puerta del comedor pegaba un sorbito para ver cómo sabía. La puerta era una de esas puertas que se abren cuando las empujas, así que después de la segunda copa que saqué decidí abrirla con la cabeza, igual que me había hecho mi padre cuando entramos al comedor. Al principio me reía yo solo de lo bien que abría la puerta a cabezazos y me reía también de que al ir a poner la copa en la mesa miraba las cartas que tenía Marcial y se las decía a mi padre al oído. Pero, en una de esas, Marcial se dio cuenta y pegó un puñetazo en la mesa y dijo:

—Manolo, este niño está de reformatorio. Te está soplando al oído desde que hemos empezado.

—Bueno, Marcial, no te pongas así, que son cosas de críos.

—Como no deje el niño ese de rondarme por aquí por la espalda me levanto y no me vuelves a ver el pelo, que sabes que yo con las cosas del juego hablo en serio. Quítame al niño de la chepa o me largo.

Mi padre me dijo que me sentara en la mesa de al lado y que me esperara un rato, lo que tardaba en acabar la partida. Cuando me senté fue cuando me di cuenta de que mi madre nunca se podría enterar de que yo era un niño un poco borracho. Mi padre no se había dado cuenta y a mí me estaba entrando un sueño que me daba la impresión de que la cabeza se me iba a ir al suelo, me apoyé en la mesa y cerré los ojos, pero al cerrar los ojos el suelo del «Chohuí» empezó a moverse como si fuera el suelo de un barco. Mi padre que me vio echado encima de la mesa, me dijo:

—Anda, vete al camión y te echas la siesta. Venga, hijo, cuando te despiertes ya estaremos en casa.

No sé cómo nadie se dio cuenta de que tuve que ir poniendo las manos en las mesas para no tropezarme. Salí al porche y me pareció oír a Alicia a mis espaldas: «¿No me dices adiós, Manolito?», pero no sabía si era verdad o me lo estaba imaginando. La luz del sol me hacía mucho daño en los ojos, así que me fui corriendo al camión, que estaba enfilado con los otros camiones, y cuando abrí la puerta ya llevaba los ojos cerrados porque solo tenía ganas de tumbarme y dormir. Y eso es lo que hice. Me tumbé y antes de quedarme dormido pensé que si no fuera porque tenía sueño hubiera vomitado otra vez, pensé que nunca volvería a meter la cuchara en el vino con pan de mi abuelo, nunca bebería de las copas de jugadores, nunca tomaría vino con gaseosa, nunca, porque aquel camión también se movía como si fuera un barco (Lindo, 1998: 132-134).

Estamos, como puede comprobarse, ante una de las metamorfosis más significativas de la adaptación. Manolito y su padre regresan al Chohuí porque el niño ha vuelto a encontrarse indispuerto (fots. 19-20). En el establecimiento, padre e hijo almuerzan; Manolito un arroz blanco y su progenitor un platillo que le produce un fuerte rechazo al protagonista:

FRASQUITO
¿Está buena?

MANOLO
¿La lengua? Riquísima.

ALICIA
Pero ¿qué pregunta es esa? ¿A ver cuándo he hecho yo algo que no esté bueno?

[...]

MANOLITO
¿Te estás comiendo una lengua?



Fot. 19



Fot. 20

De esta manera, transcurre esta escena en la película, una transformación que, cabe añadir, ya estaba contemplada en el guion⁷³. Si bien es cierto que hay un elemento que podría considerarse un guiño a lo que sucede, realmente, en la obra literaria (fots. 21-22):

MANOLITO (*OFF*)

Ahora sí que me encontraba mal de verdad. Por culpa de la manzanilla, tenía sudores bastantes fríos por todas las partes de mi cuerpo menos por las gafas. Y no podía mirar fijamente a ningún sitio, porque todo lo veía doble. Y debe ser una de esas cosas en las que, según mi madre, soy clavadito a mi abuelo, porque él también vuelve

⁷³ No encontramos en el guion cinematográfico escenas que hayan transcurrido en la película de un modo significativamente diferente.

muchas veces del Tropezón viendo doble y siempre dice que es que le ha sentado mal una manzanilla. Me tapé la cabeza y soñé que era uno de los muertos del Titanic.



Fot. 21



Fot. 22

Esta decisión, sin lugar a dudas, responde a la necesidad de crear una película apta para todos los públicos. Es comprensible la eliminación de este componente, que bien podría resultar inadecuado en una película que se presupone de corte familiar⁷⁴.

⁷⁴ Quizá cabe preguntarse, como Carratalá, si esto responde a un interés comercial, pues concitando ambas generaciones se aseguraban una acogida, sin duda, más rentable (2004: 309).

Adiciones

Como comentamos, ni Lindo ni Albaladejo pretendían crear una película destinada, exclusivamente, al público infantil. De forma coherente con el texto literario, en la película, los problemas nunca sobrepasan lo cotidiano, pero se añaden escenas con las que se busca la adhesión emocional⁷⁵ con el espectador adulto. Detengámonos ahora en algunas de esas escenas de índole económica que persiguen esa complicidad⁷⁶.

Cabe concretar que el padre de Manolito es un camionero autónomo que es empresario y trabajador a la vez. Como explica Oropesa:

Es un empresario porque el camión es suyo y tiene que subcontractarlo a las empresas de hipermercados para hacer portes. Por otro lado, es un obrero ya que Manolo García es el único trabajador de su minúscula empresa. Este trabajo le permite alcanzar los primeros peldaños de la clase media, pero reúne las preocupaciones de ambas situaciones sociales (2004: s. p.).

Es este uno de los mayores aciertos de la adaptación de Albaladejo. Si bien estos límites económicos que confrontan los personajes ya aparecen en las novelas, en la película quedan bien representados. Otro ejemplo, también escena añadida, de la circunstancia económica de la familia de Manolito, lo encontramos al inicio del largometraje, cuando el niño regresa a casa con las gafas rotas (fots. 23-24):

CATALINA

Bueno, ¿qué? Sin tonterías, que ya sabemos cómo acaba la cosa cuando empezamos con tonterías. Pero, hijo mío, ¿a ti qué te ha pasado en el ojo?

EL IMBÉCIL

Es *kechu*.

CATALINA

¿Y el cristal?

MANOLITO

No sé... el cristal, no me había dado cuenta.

CATALINA

⁷⁵ Se prefiere aquí emplear el término de «adhesión emocional», al significar este bien *unión* o *aproximación*, como explica Malpartida, resultando un término más acorde que el tradicional de «identificación», en tanto que identificarse es *ser el otro*, lo que presupone un espectador pasivo, y no *convivir con*, que implica un observador activo. Debe entenderse por «adhesión emocional» aquella que genera «interés desde un punto de vista emocional, pero siempre con un suficiente distanciamiento que permita la reflexión, como hemos señalado, asociamos un movimiento de cámara, un tipo de plano o un efecto sonoro con un generador de sentido, y dialogamos con él a la vez que convivimos con los personajes» (Malpartida, 2015: 129). Manolito, como Pablo en *La flaqueza del bolchevique*, basada en la novela homónima de Lorenzo Silva, adaptada por Manuel Martín Cuenca en el año 2003, es un personaje, salvando las distancias, «hipercomunicativo y sincero» (2015: 131). En *Manolito*, se canaliza la adhesión con el espectador infantil y juvenil mediante la traslación de determinados momentos que ya figuran en las novelas; mientras que, para lograr esa unión emocional con el espectador adulto, se opta, razonablemente, por crear nuevas escenas, en lugar de excederse en el uso de la voz en *off*.

⁷⁶ «Los niños, acompañados de sus padres, disfrutan y ríen con este inteligente largometraje, que será más apreciado en su contenido por los mayores» (Caparrós, 2006: 135).

¿Dónde está el cristal, Manolito?

ABUELO

Catalina, mujer...

CATALINA

Las terceras en un mes, papá... Es que no me digas.

MANOLITO (*OFF*)

Yo sabía que las collejas⁷⁷ estaban sobrevolando mi cabeza en aquellos momentos. Una colleja es una torta que te da una madre o en su defecto cualquiera en ese lugar del cuerpo que se llama nuca.

ABUELO

No le des tal chiquillo tanto en la cabeza, que está estudiando.

CATALINA

¿Estudiando? Ya veremos las notas, ya veremos las notas.

MANOLITO (*OFF*)

En eso prefería no pensar para que no se me atragantara la salchicha. Pero la verdad es que yo guardaba un terrible secreto que se iba a saber muy pronto.

ABUELO

Pues cómo van a ser las notas, pues bien. Anda, siéntate, Catalina, que mañana por la noche ya vas a tener aquí a tu Manolo de tu alma. Y el cristal de las gafas se lo regalo yo a mi nieto, faltaría más. ¡Ay, Cata, ¡qué histérica es mi Cata!

CATALINA

Es que no sale una nunca de gastos. Le había echado yo el ojo a un vestido...

ABUELO

Pues te lo compras y ya está, ya veremos.

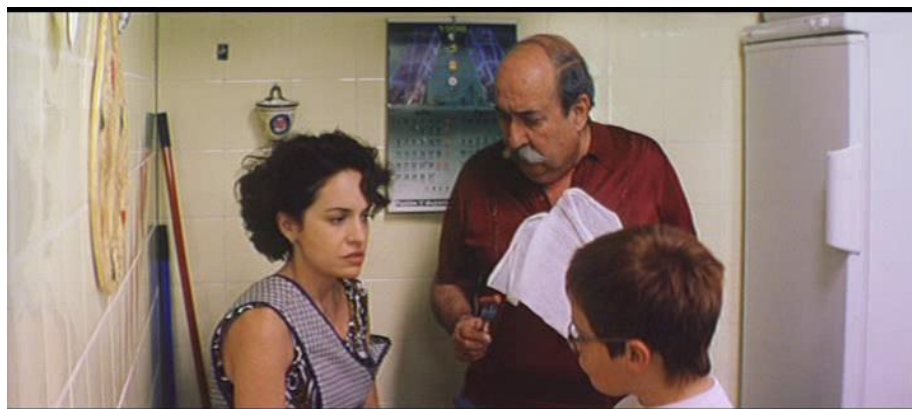
CATALINA

Y es que hoy tengo el día ese que sabes tú que me pongo yo como pongo. Ya se me pasa, papá.



Fot. 23

⁷⁷ Otro elemento motivo de censura en determinados países son las famosísimas collejas que la madre de Manolito le propina, de forma constante, a lo largo de las distintas entregas. Aunque políticamente podría clasificarse de contenido inadecuado, ni Lindo ni Albaladejo podían permitirse el lujo de suprimirlas por completo en el filme, porque no se concibe a un Manolito sin las collejas de su madre Catalina.



Fot. 24

Como indica Carratalá: «La familia de Manolito es humilde, pero dentro de unos parámetros que permiten una recreación donde nunca asoma el drama de la marginalidad o la desvertebración del entorno familiar» (2004: 309). Uno de los éxitos de la serie es la felicidad que irradian los García Moreno, clan que forma parte de la nueva prosperidad económica española de finales de los noventa, tal y como concreta Oropesa,

en la serie se los caracteriza como pobres, pero estos son los pobres de ahora, dueños de su propio piso, de su camión nuevo, y gastan, por ejemplo, una media de 11.000 pesetas⁷⁸ (circa 1995) en juguetes en cada uno de los cumpleaños de los hijos. El abuelo Nicolás emplea su modesta pensión en el bar y en golosinas y helados para los nietos, no en ayudar al mantenimiento de la casa (2004: 19).

En esta otra escena, que parte del libro *Pobre Manolito*, cuando Catalina recibe la noticia del suspenso de su hijo mayor, también se puede apreciar este aspecto:

CATALINA

Lo sabía, si yo esto ya lo sabía, sabía que me iba a dar el verano. Nos tendremos que quedar aquí sin poder salir a ninguna parte por el niño este vago de las narices.

ABUELO

Pero si nosotros no tenemos dinero para ir a ninguna parte, Cata.

CATALINA

Tú te callas, papá. Antes de hablar y meter la pata, te callas. A este solo le importa el jugueteo y la calle, lo que piense su madre le importa un pepino.

El abuelo, insta así a su hija a reconocer que, independientemente del boletín de notas, el resultado hubiese sido el mismo: los García Moreno se habrían quedado un año más en Carabanchel (Alto):

ABUELO

Pues claro. Reconócelo, si hubiéramos tenido dinero, hubiéramos ido, aunque le hubieran quedado las mismas que al Orejones.

⁷⁸ En la cuarta entrega de la serie, *Los trapos sucios*, en el primer capítulo, Manolito cuenta la fiesta que le preparan al Imbécil por su cuarto cumpleaños. Manolito, celoso, apunta el precio de todos los regalos que recibe su hermano, lo que le da una suma de 10.400 pesetas (Lindo, 1999a: 35).

CATALINA

Qué malo es no tener dinero, papá.

ABUELO

Sí, eso es verdad.

La preocupación por la situación económica se ve así mismo en la siguiente escena del filme, que se apoya en el texto literario. En ella, Manolo, que está de vacaciones, recibe el encargo del porte urgente que lo llevará a él y a su hijo a vivir la gran aventura:

MANOLO

Es que tengo que hablar contigo.

CATALINA

¿Y ahora qué pasa?

MANOLO

Es que me ha salido un porte urgente. El encargado dice que me lo paga el doble.

CATALINA

Pues dile que no.

MANOLO

Es que me ha dicho que me lo pagaría el doble.

CATALINA

¡No!

MANOLO

Adelantaríamos una letra del camión...

CATALINA

¿Por cuántos días?

MANOLO

Solo dos días, una noche fuera y ya está. No puedo decir que no, el otro se ha puesto enfermo.

El drama es parcial; el componente melodramático es leve. La familia de Manolito, cada uno de sus cinco miembros, el padre, la madre, Manolito y su hermano, también el abuelo, viven felices, a pesar de los contratiempos:

El verano en Carabanchel (Alto) es como en todas partes del mundo: hay piscina, hay helados, hay horas de siesta y hay horas de fresca. Mi abuelo, yo y el Imbécil nos bajamos por la tarde al Parque del Ahorcado, nos compramos un supercucurucho y allí nos repantigamos hasta que se hace de noche y mi abuelo dice:

—Tu madre no quiere darse cuenta, pero hay momentos en los que vivimos como millonarios (Lindo, 2014a: 29).

En este sentido, hay un añadido muy significativo en la adaptación de Albaladejo, cuando, en el modesto Chohuí⁷⁹, el bar de carretera en el que pernoctan padre e hijo, Manolo tiene una conversación casual con dos de sus compañeros camioneros (fot. 25), quedando así en el guion cinematográfico y trasladándose tal cual al filme:

Entran al bar otros dos hombres, saludando a Manolo, que se muestra campechano y alegre. Uno de ellos lleva un flotador en la mano.

CAMIONERO 1
Hombre, Manolo, cuánto tiempo.

MANOLO
Qué gracioso.

CAMIONERO 1
¿Qué haces hoy trabajando?

MANOLO
Sustituyendo a Marcial, que se ha puesto malo.

CAMIONERO FLOTADOR
¿Malo? Mira cómo vengo yo, tío, de lo que me duele el culo.

CAMIONERO 1
Y qué, ¿tienes mucha faena?

MANOLO
Mi mujer dice que demasiada, pero quédate tú sin llevar dinero a casa, a ver qué pasa.

CAMIONERO 1
Trabajar es un coñazo, pero no trabajar...

CAMIONERO FLOTADOR
(*Pensativo, como en una ensoñación*).
No trabajar...

⁷⁹ En las obras de *Manolito Gafotas* son constantes las referencias a la cultura popular. El establecimiento se llama Chohuí por la canción *El Pájaro Chogüü*, una canción de origen paraguayo, símbolo del país latinoamericano, que traspasó fronteras.



Fot. 25

Estos ejemplos clarifican la gran dificultad de encuadrar la serie de libros en la llamada literatura juvenil. A este respecto, Muñoz Molina, con motivo del estreno de la película, indica:

Hay un tercer malentendido que fue muy molesto para su autora, pero que por fortuna el tiempo y los lectores se han encargado de desmentir: la idea de que los libros de Manolito pertenecían a una categoría literaria especial, el espacio artificial y cerrado de la llamada “literatura infantil y juvenil”. La literatura es una, y también es plural, y no tiene destinatarios fijos, ni excluye de antemano a ningún lector. Lo que caracteriza a los libros de Manolito -y lo que constituye la amplitud inusitada de su éxito- no es que sean para niños, y no para adultos, sino que son, literalmente, para todo el mundo, niños y adultos, para todos los públicos, como se decía antes (2000: 29).

Y la escena más representativa en la que confluyen ambos públicos es, sin duda, la que tiene lugar en el piso de la vecina Luisa (fot. 26). Catalina baja con sus hijos, todos los días, a seguir las indicaciones de la policía en ausencia de su vecina, que teme que le roben en casa mientras se halla de vacaciones. En una de esas jornadas, Manolito se queda dormido mientras ve un vídeo junto al Imbécil. El pequeño de la casa aprovecha para hacer de las suyas, introduciendo en el aparato unos muñecos. Manolito trata de coger los muñecos del vídeo, pero la mano se le queda atrapada en el aparato. La madre, que escucha los gritos, acude al rescate:

CATALINA

Es que lo estaba viendo, ni descansar puedo cinco minutos. Pero, ¿se puede saber qué estás haciendo, bestia? Que no es nuestro el vídeo.

EL IMBÉCIL

Los pin y pones.

MANOLITO

Es que los ha metido aquí y no puedo sacar la mano.

CATALINA

¿Y tú para que le dejas?

MANOLITO

Porque me he dormido, mamá, y no me he dado cuenta.

CATALINA

¿Pero es que no te das cuenta de que con este uno no se puede dormir?

MANOLITO

Ayyyyy...

CATALINA

¿Dónde está el enchufe? Solo me falta que encima te electrocutes⁸⁰.

MANOLITO (*OFF*)

Me hubiera gustado decirle: «Pues tú bien que te echas la siesta», pero no se lo dije porque amo la vida y sé el tipo de comentarios que la pueden poner bastante furiosa.

MANOLITO

Ayyyyy...

CATALINA

Ayyyyy...

MANOLITO (*OFF*)

Lo que ocurrió aquella tarde fatídica lo recordaré toda mi vida a no ser que se me olvide. Mi madre no paraba de llorar, y eso que decía que el altavoz no le había hecho casi daño... al final acabamos llorando los dos, y el Imbécil nos miraba. Es un niño sin sentimientos. La verdad es que yo no sabía muy bien por qué llorábamos. Supongo que debe ser normal llorar un poco cuando una familia no consigue salir de Carabanchel Alto ningún verano. Menos mal que mi padre volvió pronto para quedarse sus diez días con nosotros.



Fot. 26

⁸⁰ En el texto literario, es Manolito quien le pide a su madre que desenchufe el televisor: «Mi madre lo desenchufó. Ahí se puede decir que estuvo muy humana. Pero luego lo único que la preocupaba era que se estropeará el vídeo de la Luisa y los gastos de la reparación. Se ve que para ella el tener un hijo manco era secundario» (Lindo, 2014a: 44).

Esta escena se extrae de las páginas 42-46 de la entrega *¡Cómo molo!* En el texto matriz, el desenlace es bien diferente. Este significativo cambio en la adaptación busca una complicidad, como se ha comentado anteriormente, basada en la identificación con los personajes:

Mi madre lo desenchufó. Ahí se puede decir que estuvo muy humana. Pero luego lo único que la preocupaba era que se estropeará el vídeo de la Luisa y los gastos de la reparación. Se ve que para ella el tener un hijo manco era algo secundario.

Se fue al váter y trajo las manos llenas de agua y jabón. Empezó a frotarlas contra la mía hasta que la mano por fin empezó a escurrirse y salió. Mi madre secó el vídeo, nos cogió de la mano y dijo:

—Aquí no ha pasado nada. Al que le cuente a la Luisa lo que ha pasado le corto la lengua.

Siempre me queda la duda de si estas cosas las dice totalmente en serio o medio en serio medio en broma (Lindo, 2014a: 46).

Aquí queda perfectamente reflejado otro de los componentes esenciales del costumbrismo al que alude Carratalá (2004: 302): la melancolía. Bien encarnado por Sánchez del Rey, Manolito va descubriendo, poco a poco, los distintos aspectos del mundo que le rodea. Se trata de

descubrimientos sin angustia, asumidos con la naturalidad de una obra costumbrista donde los pequeños o no tan pequeños problemas cotidianos se superan gracias al humor, la tolerancia y una decidida voluntad de comprensión que incluye ternura. Sin idealizaciones y ajena a la habitual ñoñería de la literatura infantil, incluso contraria a lo políticamente correcto de un lenguaje que en estas entregas destaca por su frescura, creatividad y naturalidad. Rasgos propios del mejor costumbrismo que en este caso han permitido renovar, incluso dinamitar, el estrecho círculo de lo que tradicionalmente se ha considerado como propio de un lector infantil (2004: 305).

Este no es el único ejemplo que encontramos en la adaptación que revela una creación también cercana al ámbito costumbrista, y no solo al infantil. Si bien el conflicto principal es el falso secuestro de Manolito, en la segunda parte de la película, al inicio de la aventura, encontramos un nudo previo. Hablamos de la escena en la que Manolito acude con su padre al polígono a por la carga que debe recoger. En concreto nos referimos cuando el niño pregunta qué es lo que están cargando los mozos del almacén, momento en el que el progenitor chista al encargado cuando este va a responder al protagonista (fot. 27), interviniendo y explicando que son productos de limpieza, a lo que el niño responde con un comentario que hace al padre avergonzarse:

MANOLITO

Mi madre le ha dicho a mi padre que como le vuelva llevar detergente que se lo tira a la cara, que ella no ha nacido para fregona, así se lo dijo: «¡Yo no he nacido para fregona!». Yo solo dije eso, lo juro, y no sé por qué, pero se creó uno de esos momentos de gran tensión ambiental que tanto abundan en mi vida. Si llega a estar allí mi madre allí me hubiera soltado una colleja, seguro. Pero mi padre es contrario a la violencia física, no es como mi madre, y lo único que pudo hacer es bajar la

cabeza avergonzado. En la vida hay que saber perder. En eso los García Moreno somos expertos.

Posterior a esta escena, en el Chohuí, Manolito se despierta en mitad de la noche, y se da cuenta de que su padre no se encuentra en la habitación, durmiendo junto a él. Es entonces cuando, desde la ventana, lo ve hablando con Alicia, la dueña del establecimiento, en la zona del parking (fot. 28). Se ve cómo Manolo le entrega a la mujer un misterioso paquete. El protagonista piensa, por lo que su padre le ha explicado en la escena previa, que el bulto no es sino un producto de limpieza. Transcurre la peripecia del siguiente modo en la película, en la línea marcada en la novela⁸¹, donde, en este caso, el público adulto lee entre líneas lo que Manolito quiere decir:

MANOLITO (*OFF*)

Yo pensaba que haciendo un viaje con mi padre, él dejaría de ser para mí ese ser enigmático⁸² que pasa cinco noches a la semana fuera de casa. Pero está visto que mi padre es capaz de envolverse de bastante misterio en cuanto te descuidas: le estaba dando un paquete de detergente a Alicia, y para una cosa tan tonta se estaba escondiendo de mí. A lo mejor como la última vez mi madre le había dicho: «A mí no me vuelvas a traer ni Míster Proper ni Míster Propar, que te lo tiro a la cara, yo no soy una fregona», pues a lo mejor mi padre, el pobre, se veía en la obligación de regalárselo a otras mujeres que se fuera encontrando por la vida.

⁸¹ En la obra literaria, Manolito se arma de valentía y decide ir en busca de su padre; en la película, el niño se queda en la cama, pensativo.

⁸² En el texto matriz, hay dos personajes que despiertan en el lector la curiosidad, pues apenas se revela nada de ellos. Uno es el abuelo de Manolito, del que se desconoce cómo ha sido su vida hasta llegar a Carabanchel (Alto); el otro es el padre del protagonista, Manolo. Sobre este último, el personaje principal comenta en la introducción de *Manolito on the road*: «La verdad es que si no le saco es porque mi padre nunca se queja, no es como los otros que me dan la vara continuamente con que cuente esto o cuente lo otro. Así que este libro se lo he dedicado sobre todo a él, porque este verano me ocurrió una cosa de esas que solo suceden una vez en la vida, y mi padre es el segundo protagonista de la historia, el primero soy yo, y los demás son los de siempre: el Imbécil, mi abuelo, el Ore, la Luisa, mi madre, Melody, Yihad...» (Lindo, 1998: 12).



Fot. 27



Fot. 28

A la mañana siguiente, en ausencia de su padre, Manolito llama a su madre por teléfono, contándole, con la inocencia que le caracteriza, todo lo sucedido la noche anterior. Veamos cómo se refleja en la novela y cómo se plasma en la adaptación este particular momento:

TEXTO LITERARIO	TEXTO FÍLMICO
<p><i>Manolito on the road</i>, págs. 123-126</p> <p>Lo único que se me ocurrió fue llamar por teléfono, así que llamé a mi madre y eché tres monedas de cien. Mi madre cogió el teléfono enseguida y me dijo que si había pasado algo de ayer a hoy. Yo le dije que nada, que me había duchado, me había dormido y que cuando me había despertado mi padre no estaba en la habitación, que me pegué un susto que casi me muero, pero que lo vi por la ventana que le estaba dando el paquete con el detergente la mujer rubia del hostel «El Chohuí», que se estaba portando muy bien conmigo la mujer rubia y que me había hecho unas salchichas más feas que las que me hacía ella, pero mucho más ricas. Mi madre, no sé por qué, se empezó</p>	<p>Minutos: 01:00:28-01:02:41</p> <p>ADICIÓN</p> <p>ALICIA Bueno.</p> <p>MANOLITO Hola, mamá... Papá me ha dejado con Alicia en el hotel «Chohuí» y no tienen chococrispis... Cargando el camión... No sé, una mujer... Como tú o menos vieja. No me preguntas nada por si me he puesto malo o he vomitado... Ayer... Sí, vomité. Yo solo sé que anoche bajó a darle el detergente a esta mujer del hotel. Porque yo se lo dije: no se lo lleves que te dijo que</p>

a poner nerviosa, y a preguntarme si mi padre había vuelto conmigo a la habitación y que cómo se llamaba la mujer rubia y que le dijera a mi padre que se pusiera. Yo le dije que mi padre se había ido y me había dejado con la mujer. Y mi madre se puso todavía peor, que le contara otra vez lo del paquete con el regalo a la mujer, que si yo estaba seguro de que era detergente. Yo le dije lo que ella había dicho: «Pues será un diamante». A mí toda esa conversación no me estaba gustando nada porque hay veces que mi madre se pone en plan supermujerpolicia, pero no saber por qué delito te está interrogando, le dije que se me iba a cortar el teléfono y lo último que le entendí fue: «Dile a tu padre que me llame en cuanto llegue».

Colgué el teléfono y me fui a la barra. Sabía que me la había cargado pero no sabía por qué. Quise pedirme una copa y olvidar, pero me acordé de cómo olía el alcohol por las mañanas en la boca de la gente y se me quitaron las ganas. Alicia me puso un zumo sin que yo se lo pidiera.

—Mi padre se va a enfadar conmigo, ya lo verás.

—¿Por qué, tonto?

—No lo sé todavía, pero ya lo verás.

Allí me quedé esperándole. Llegó muy pronto y sonriéndome desde la puerta. Yo le di la mala noticia antes de que se acercara, para quitármela cuanto antes de encima. Solo le tuve que decir: «He llamado a mamá», y ya le cambió la cara; y entonces empezó un segundo interrogatorio, el que me hizo él, me preguntó todo lo que yo le había contado a mi madre, y luego respiró hondo y se fue al teléfono. Yo le dije: «Si quieres te dejo mis monedas...», pero no me hizo ni caso. Estuvo mucho rato hablando con ella, yo le veía escuchar y luego mover mucho la mano y dar explicaciones y luego colgar con cara de estar bastante enfadado. Cuando volvió a la barra me dijo «¿Qué, ya estás contento? Ya le has calentado la cabeza a tu madre. Tiene razón Marcial: Eres un espía». Y luego añadió: «Venga, al camión, que tengo muchas cosas que hacer». Yo salí corriendo sin decirle adiós a Alicia y me quedé esperando en la puerta del camión.

te lo tiraría a la cara, y se ve que le ha dado miedo y se lo ha dado a esta mujer rubia. Bueno, que sí, que yo le digo que te llame.

MANOLITO

Me parece que me la voy a cargar.

ALICIA

¿Por qué?

MANOLITO

Todavía no lo sé.

MANOLO

¡Manolito...! ¿Has *desayunao* ya? ¿Nos vamos?

MANOLITO

Bueno, pero me ha dicho mamá que la llames.

MANOLO

¿Mamá? ¿Cuándo has *hablao* con ella?

MANOLITO

Ahora mismo.

MANOLO

Hubieses *esperao* a que venga yo *pa* llamarla, hombre.

MANOLITO

Alicia me ha dicho que la podía llamar. Mamá ha dicho que la llames inmediatamente. Yo hago lo que me dicen.

MANOLO

Le dejé dormir un ratito más porque me parecía un crimen levantarlo a las seis. ¿Anoche? ¿Pero qué estás diciendo, Catalina? ¡No seas ridícula, por Dios! Anoche bajé a...

MANOLITO

Si sabía yo que me la iba a cargar...

MANOLO

¡Mira, Catalina, cuando recuperes la cabeza te vas a arrepentir de todas esas tonterías que estás diciendo! ¡¿Pero tú te crees que me voy a venir con Manolito de viaje para...?! ¡Pues yo también te cuelgo, hala!

MANOLO

	Bueno, hijo mío, ahora vienes conmigo y me vigilas y luego le vas contando a tu madre todo lo que he hecho sin que se te escape ningún detalle. Pareces un detective... <i>joé</i> .
--	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

He aquí, por tanto, el segundo conflicto: la remota posibilidad de que el padre de Manolito y Alicia tengan una aventura amorosa. Se refuerza este aspecto unos minutos más adelante, cuando Manolito y su padre prosiguen el trayecto en el camión. Manolito, al ver a su padre enfadado, le responde que él no es ningún «chivato», a lo que el padre le contesta que él no es ningún «golfo». En realidad, como se descubre en la escena final, el paquete sorpresa no es sino un disfraz del Zorro, del que Manolito es admirador, como se deja entrever en otros momentos del filme⁸³ (fots. 29-31).



Fot. 29

⁸³ La versión cinematográfica a la que se hace referencia en la serie literaria, por consiguiente, en la película, es *La máscara del Zorro*, dirigida por Martin Campbell (1998), protagonizada por Antonio Banderas, Catherine Zeta-Jones y Anthony Hopkins, entre otros. La figura del Zorro se vincula a la imagen del actor malagueño como triunfador del sueño americano. Vinculado a él, aparece también la actriz Melanie Griffith. Así, en la película, como en el texto literario, vemos a la actriz, por vez primera, cuando es señalada por el Imbécil en una revista del corazón en el momento en el que Manolito le está cortando el pelo (fot. 31); al pequeño de los García Moreno, la actriz le recuerda a su madrina y vecina Luisa. Vuelve a ser mentada Griffith cuando el disfraz del Zorro le es entregado a Manolito y este se pone a jugar con su hermano. Según palabras de Oropesa, esta elección no es casual: «Banderas es un nacionalista siempre exaltando las bellezas españolas como el aceite de oliva y Griffith siempre se muestra entusiasta ante todo lo español» (2004: s. p.). En el cartel de la película, diseñado por Urberuaga, Manolito aparece caracterizado como el Zorro. Recordamos que la película se presentó en el Festival de Cine de Málaga, un acontecimiento en el que se esperaba la visita del actor malagueño, de ahí que el cartel se perfilase de dicho modo, siendo este así un homenaje a Banderas. A modo anecdótico, cabe añadir que el actor, finalmente, no pudo asistir a dicha edición del festival.



Fot. 30



Fot. 31

Para Oropesa, no se podría encontrar mejor disfraz para el protagonista:

Al igual que Banderas salva a California de una independencia nefasta, Manolito, con su película, construyendo la comunidad imaginada de España, la salva del nacionalismo excluyente y étnico, construyendo un nacionalismo incluyente, sincrético, bifronte y flexible. El hecho de que la serie se haya traducido al catalán, al gallego y al euskera y que se haya vendido bien en estas lenguas confirma el hecho de que Manolito funciona bien como símbolo de la España de la democracia. Manolito sería el Juanito Español de la democracia (Oropesa, 2004: s. p.).

En este sentido, otro cambio significativo lo encontramos en el papel que viene a interpretar la misma Elvira Lindo en la película. En la obra literaria, a Manolito lo localiza una pareja masculina de guardias civiles (fot. 32). En la película, el espectador familiarizado con la filmografía de Albaladejo se reencuentra con la pareja femenina de guardias civiles de *La primera noche de mi vida* (1998), ópera prima del director, y en la que, como hemos comentado, ejerció asimismo de guionista Lindo. En este largometraje, Lindo y Geli Albaladejo, hermana del director, interpretan, por primera vez, a las agentes Benítez y Cardona, respectivamente⁸⁴.

⁸⁴ Se crea así, cierta continuidad entre las obras fílmicas de Albaladejo. En *El cielo abierto*, otra de las colaboraciones entre el director alicantino y Lindo, se recupera el personaje de Jasmina, interpretado por Mariola Fuentes, que aparece como secundario en *La primera noche de mi vida*, y a la que se le cede el



Fot. 32

Si bien en la novela, Manolito es rescatado por dos agentes varones, en la transposición sucede la acción de forma similar, tan solo que estos son sustituidos por dichos personajes femeninos:

Muy cerca de mí oí una voz que decía:

—Aquí está el chiquillo. Las ovejas empezaron a balar como locas anoche, tanto insistían que me acerqué a ver qué pasaba y ahí lo vi, tal y como está ahora. Le puse una manta par que no se enfriara y me fui a avisarlos a ustedes.

Una cara de guardia civil se me puso justo delante de las gafas.

—¿Te llamas Manolito?

Yo le dije que sí con la cabeza y luego le pregunté:

—¿Me va a detener?

—A los niños yo no los detengo, los devuelvo a sus casas. ¿Quieres volver a tu casa?

—¿Le importaría detener al hombre que me estaba persiguiendo, que quería secuestrarme y que le ha robado el camión a mi padre? Se llama Marcial.

—Ya lo tengo detenido. Ahora lo vas a ver en la carretera.

—Prefiero no verlo.

—Es que lo tienes que reconocer, para que yo sepa de verdad que es el que tú dices.

Me levanté y antes de salir de aquel pajar les dije adiós a las ovejas y al pastor.

Por el camino le dije al señor guardia que tenía frío y el señor guardia se quitó la chaqueta y me la puso encima de los hombros. Me abrochó el primer botón y se me quedó todo el cuerpo tapado, solo se me veían los pies con las zapatillas (Lindo, 1998: 140-141).

Para Oropesa, y en este punto estamos de acuerdo con él, la introducción de ambos personajes es uno de los aciertos cómicos de la película, pues representan la modernidad de la democracia:

protagonismo en este nuevo filme. En palabras de Miguel Fernández Labayen, se establece de este modo «toda una dialéctica sobre la presencia y la importancia de los secundarios [...] capaces de sustentar el peso de la acción y no solo (que también) de puntuarla» (2007: 11). Como comenta la propia Mariola Fuentes: «Este personaje ya me era familiar. Miguel (Albaladejo) me lo ofreció cuando dirigió su primera película, primera de Elvira Lindo y primera también conmigo, *La primera noche de mi vida*, que no iba a ser la última para ninguno. Un tiempo después Miguel me dijo que Elvira (Lindo) y él se habían quedado con muchas ganas de contar más cosas sobre Jasmina y querían empezar a escribir el guion, ¡qué rollo! —pensé—. Jasmina, ese personaje que recordaba con tanto cariño y tantas satisfacciones me había dado. Jasmina, una tía dura, que hacía ceras y manicuras en la peluquería de debajo de su casa, con una relación amorosa basada en el engaño, una tía fuerte, luchadora, dura, con una falta de amor total» (cit. por Caparrós, 2006: 148).

Es así que la película vuelve a modernizar a la Guardia Civil mediante la utilización de mujeres, epítome de la modernidad democrática. El abuelo de Manolito lo expresa con claridad: Yo le voy a ser sincero, a mí la Guardia Civil nunca me ha gustado, pero parece que con las mujeres el cuerpo se humaniza. ¿Está buena la paella?”. La Guardia Civil de la dictadura no le podía gustar al abuelo porque era un cuerpo represivo, pero en democracia representan la armonía entre la ciudadanía y las instituciones del estado (2004: s. p.).

La escena a la que hace referencia es la que sigue a continuación (fot. 33), cuando la familia al completo llega a la playa en la que Manolito espera acompañado de las agentes:

ABUELO

Buenas tardes, ustedes deben de ser las agentes que lo encontraron, ¿verdad?

CARDONA

Aquí prácticamente mi compañera Benítez ha llevado toda la investigación. Yo es que hoy no estoy muy católica.

ABUELO

Encantado.

BENÍTEZ

Igualmente.

ABUELO

Les voy a ser sincero. A mí la verdad es que la guardia civil nunca me ha gustado, pero ahora que han *entrao* las mujeres, pues parece que el cuerpo se ha humanizado. ¿Está buena la paella?



Fot. 33

Refuerza la teoría de este autor, la siguiente escena, la número 76, que no tuvo lugar, al final, en la película, pero que se contempló en el guion cinematográfico:

76. JEEP DE LAS GUARDIAS CIVILES. CARRETERA DE MONTAÑA CERCA DEL MAR. INT. / EXT. DÍA

El jeep de las guardias se dirige por una carretera de montaña hacia el pueblo. Conduce Benítez. Manolito va sentado detrás.

MANOLITO

Oiga...

CARDONA

Dime.

MANOLITO

¿Puedo hacer una pregunta?

CARDONA

(*Meditando la respuesta*).

Aquí las preguntas las solemos hacer nosotras, pero... si es facilita.

BENÍTEZ

(*Riéndose*).

Si es facilita, dice. Qué gracia tienes, Cardona. Pregúntale lo que quieras, que vas a ver lo que es una mujer culta.

MANOLITO

¿Aquí en Valencia es normal que la guardia civil sean siempre mujeres?

CARDONA

Hombre... normal, normal... no es la palabra. Somos unas cuantas, pero todavía no todas las que deberíamos ser. Yo no dormiré tranquila hasta que el director general sea una mujer.

BENÍTEZ

Esa serás tú, Cardona.

CARDONA

(*Se sonríe con la idea*).

Qué tonta eres, Benítez...

BENÍTEZ

Digamos que somos más bien un poco pioneras.

CARDONA

(*A Benítez*).

Bueno, Benítez, tú «un poco» no... tú eres muy pionera. Vamos, la mujer más pionera que conozco.

MANOLITO

Mi madre no debe saber que se puede ser guardia civil mujer, porque si no ya se habría *apuntao*.

El jeep toma una curva tras la cual aparece el mar, precioso, inmenso. Manolito se queda con la boca abierta cuando lo ve.

CARDONA

Nunca es tarde, Manolito. También el cuerpo necesita madres como la tuya.

En *La primera noche de mi vida*⁸⁵, vemos a Cardona, interpretada por Lindo, comprando compresas con alas. Curiosamente, en *Manolito*, este personaje:

CARDONA

Bueno, ya te lo haré, que estoy en esos días que se le corta a uno la mayonesa.

⁸⁵ La inserción de ambos personajes no solo supone todo un acierto cómico, sino que estamos ante una novedad desde una perspectiva intertextual.



Fot. 34

Esta circunstancia, un añadido, sirve para humanizar al reparto (fot. 34) En *Manolito on the road*, Manolito llega a la playa con los agentes, donde espera a su familia, pero, aun siendo animado por estos, no llega a bañarse en el mar, avergonzado de no llevar la ropa adecuada. Esperan así los tres en la barra de un bar hasta que llegan los familiares del niño:

Fui hasta la orilla con un señor guardia a cada lado, como si me llevaran detenido. La gente se separaba de nosotros y se nos quedaba mirando, sobre todo a mí, porque debían de pensar que era un niño que había cometido un crimen tan gordo que no se me podía dejar de vigilar ni un momento. Me dijeron los señores guardias que si me quería meter, pero les dije que no llevaba bañador.

—Pues con el calzoncillo mismo, anda qué problema. Si aquí, ya ves tú, nadie se fija en nadie.

Pero no era verdad, todo el mundo estaba pendiente de lo que hacían esos guardias con ese niño detenido, así que volvimos otra vez y la gente se volvió a apartar de nosotros como si fuéramos extraterrestres.

Los guardias se quedaron en la barra y yo me senté. Me dijeron que me pidiera lo que quisiera, y ahí estuve pidiendo fruitopías por un tubo hasta que llegaron mis padres (Lindo, 1998: 143).

Esta ligera transformación en la película, no hace sino suavizar, como explicamos, el carácter de ambos personajes⁸⁶, que conforman una pareja tierna y simpática, cercana,

⁸⁶ Curiosamente, cabe añadir que el personaje interpretado por Lindo, Cardona, al llegar a la playa, declama los siguientes versos del clásico de la Literatura española *Coplas a la muerte de su padre*, de Jorge Manrique: «Nuestras vidas son los ríos / que van a dar a la mar / que es el morir / allá van los señoríos / derechos a se acabar / e consumir. / Allá van los ríos caudales / allá van los ríos medianos / e más chicos / y en llegando son iguales / los que viven por sus manos / y los ricos». Puede despertar en el espectador cierta extrañeza la abrupta incorporación de los versos del poeta castellano. Este peculiar añadido de carácter intertextual, que rompe con el resto de diálogos que se mantienen en el filme, invita a reflexionar junto a Sergio Wolf sobre la idoneidad del lenguaje en el cine: «Un primer aspecto que se discute es la recurrencia o abuso en el empleo de la función poética del lenguaje, ya que pareciera que los diálogos cinematográficos exigen como certificado de probidad el respeto por el fluir vulgar de las palabras, sin proliferación de sinónimos, sin un uso culto de figuras retóricas, desprovistos del cuidado estilístico de la lengua que implicaría la palabra escrita» (2001: 56). Como comentamos, estamos ante el único momento en la transposición en la que Lindo y Albaladejo se permiten ese uso más culto del lenguaje que, el séptimo arte, parece tener prohibido, un aspecto que ambos tienen presente, pues, seguidamente, la réplica que le hace el personaje de Benítez a Cardona bien parece ser una disculpa de

siempre dispuesta a ayudar a quien lo necesita. En palabras de Oropesa, «encarnan de una manera muy positiva el nuevo estado democrático» (2004: s. p.). La comida que comparten todos, tanto la familia de Manolito como las agentes, es una paella, el plato estrella nacional⁸⁷. En esta estampa del final, la familia de Manolito y la pareja de agentes simbolizan la nueva armonía entre los ciudadanos y las instituciones en la nueva España democrática.

Siguiendo con los personajes, se añaden otras escenas relevantes que ayudan a situar al resto del entorno de Manolito. Es el caso, por ejemplo, de la escena inicial en la que el niño juega con sus amigos, el Orejones, Susana Bragas-Sucias y Yihad, en el Parque del Ahorcado⁸⁸ (fot. 35). Aunque en los libros no hay una escena como tal, podría formar parte de las novelas⁸⁹.



Fot. 35

Las escasas, pero inteligentes, adiciones que encontramos en la película se deben a una razón emocional, por así decirlo, ya que ayudan a perfilar mejor a los distintos personajes.

ambos por haberse tomado dicha licencia. Así, la primera le pide a la segunda que elabore un informe de lo sucedido, el falso secuestro de Manolito, y lo hace de la siguiente manera: «Hija, con lo que me gustan a mí tus informes. A mí que no me den otra lectura, que no me den un libro, que lo quemo». Por otra parte, este añadido, que, además, podría interpretarse como un guiño a la profesión de Lindo, la de escritora, forma parte asimismo de ese universo simbólico del «nuevo estado democrático» que detecta Oropesa en el filme, al haber escogido, no por casualidad, justamente los versos que aluden a que, ante la muerte, todos somos iguales, sin importar la condición.

⁸⁷ En Manolito, la paella «reconcilia todas las diferencias, la España de la derrota del abuelo con la nueva España de la Guardia Civil, femenina y democrática, a un nivel privado reconcilia a un matrimonio que se encuentra siempre al borde de un ataque de nervios, y representa el ideal de la pequeña burguesía (los domingueros) que los fines de semana abarrotan los chiringuitos de la Celtiberia dispuestos a cerrar de la memoria colectiva los años del hambre y ahogarlos en *Tinto de verano*, título no por casualidad de una serie de artículos humorísticos de Elvira Lindo sobre el tema del veraneo», comenta Oropesa (2004: s. p.).

⁸⁸ Otra escena añadida es la del último día de clase antes de las vacaciones de verano, en la que se presenta otro personaje esencial en la vida de Manolito, la sita Asunción, y en la que el espectador puede comprobar como todos los compañeros de pupitre del protagonista tienen previsto abandonar el barrio durante los meses de estío, todos excepto el propio Manolito y su familia, que deberán quedarse solos, un año más, en el barrio, como bien reflejan los distintos planos de un Carabanchel (Alto) completamente vacío.

⁸⁹ Manolito y sus amigos se divierten jugando a fugarse de una prisión de máxima seguridad, un guiño a la desaparecida cárcel de Carabanchel.

Es decir, son adiciones que suman. Es el caso del padre de Manolito, quien en la película tiene un mayor protagonismo que en el conjunto de la serie literaria.

En lo que respecta a esta circunstancia, en la película sirve de hilo conductor, abriendo y cerrando el filme, la canción «Campanera»⁹⁰, interpretada por Joselito en la cinta *El pequeño ruiseñor* (Antonio del Amo, 1956); una popular copla que ya daba paso al personaje en sus apariciones radiofónicas en el programa «A vivir que son dos días», en la SER⁹¹:

Igual que yo me merezco que mi abuelo me llame: Manolito, el *Nuevo Joselito*. Porque mi abuelo me enseñó su canción preferida, que se llama «Campanera», y que es una canción muy antigua, de cuando no había wáter en la casa de mi abuelo y la televisión era muda. Algunas noches jugábamos a Joselito, que era el niño antiguo que cantaba en el pasado, y yo le canto la canción y luego hago que vuelo y esas cosas, porque si no jugar a Joselito, una vez que acabas de cantar «Campanera», se convierte en un rollo repollo. Además, a mi abuelo se le saltan las lágrimas por lo antigua que es «Campanera» y porque el niño antiguo acabó en la cárcel; y a mí me da vergüenza que mi abuelo llore con lo viejo que es por un niño tan antiguo (Lindo, 1999: 11).

No por casualidad, esta es la canción favorita del abuelo de Manolito, pues en la película que en su día protagonizó Joselito, y en la que la copla aparece por primera vez, se retrata la figura del abuelo como pilar insostenible de la familia, como pieza fundamental⁹². Cuando Manolito la canta, yendo ya en el camión junto a su padre, este, quizá celoso de la relación tan especial entre abuelo y nieto, busca la complicidad con su hijo, eligiendo otra canción, más actual y menos sentimental:

MANOLITO

⁹⁰ Para Oropesa, la felicidad es el resultado de una serie de factores: la playa valenciana, las agentes de la Guardia Civil, la paella, el Zorro, Melanie Griffith y Antonio Banderas y, por último, la coplilla «Campanera» (2004: s. p.). De hecho, en el último *off* de Manolito, este comenta: «Aquel día fue el más feliz de mi existencia en el planeta Tierra. Dice mi abuelo que la vida siempre tendría que tener finales como estos». Oropesa estudia la adaptación cinematográfica de Albaladejo desde el prisma del nacionalismo democrático español, en tanto que considera que en el filme confluyen esta serie de ideas compartidas por un número significativo de personas que forman parte de una comunidad, ayudando a dar forma a la misma: «textos como esta película enlazan ambos conceptos, por un lado la existencia de ese estado-nación del que Manolito y su familia son ciudadanos: Manolito asiste a la escuela pública, el abuelo recibe su pensión del Ministerio de Trabajo que le abona el Ministerio de Hacienda, los niños van al ambulatorio dependiente de los servicios médicos de la Comunidad de Madrid y así un largo etcétera que en la escena que nos ocupa lo representa la Guardia Civil. Por otro lado un conjunto de creencias, de tradiciones, de deseos, de frustraciones, de retos, de ataques que se dirimen en lo que los estadounidenses conservadores han etiquetado como “the cultural wars”, las batallas culturales, no solo de la alta cultura sino de la llamada cultura popular que se zanján cada día en las televisiones, los periódicos, las escuelas, los estadios de fútbol, o en un chiringuito en una playa como en la escena que aquí se analiza [se refiere Oropesa a la escena final de la transposición, en la que confluyen los seis elementos citados]» (2004: s. p.).

⁹¹ Para Oropesa, además, el uso de esta coplilla relaciona la película de Albaladejo con la de niños prodigio de la época de los años cincuenta y sesenta, esto es Joselito, pero también las protagonizadas por Marisol, Pili y Mili y el entrañable Pablito Calvo, quien dio vida al protagonista de la mítica película de carácter religioso, *Marcelino, pan y vino* (Ladislao Vadja, 1959), adaptación de la obra homónima de José María Sánchez Silva.

⁹² En el filme al que se hace referencia, Joselito da vida a un monaguillo con una voz prodigiosa que vive con su abuelo, el campanero del pueblo.

Por qué has *pintao* tus ojeras, la flor de lirio real. Por qué te has puesto de *sea*. Ay, Campanera, ¿por qué será?

MANOLO

¿Y tú cómo te sabes esta canción tan vieja?

MANOLITO

Porque me la enseñó el abuelo.

MANOLO

El abuelo es el admirador número uno de Joselito. ¿A que llora cuando la oye?

MANOLITO

Sí, también llora cuando yo se la canto.

MANOLO

Si es que la familia de tu abuelo son todos unos sentimentales.

MANOLITO

A mí me da vergüenza que lllore con lo viejo que es por un niño tan antiguo.

MANOLO

Claro que sí, hombre, tú no eres ningún blandengue. Has salido a mí.

MANOLITO

Si quieres apago la radio y te canto una que yo me sé.

MANOLO

Venga, vamos a cantar una a medias. ¿Cuál te sabes?

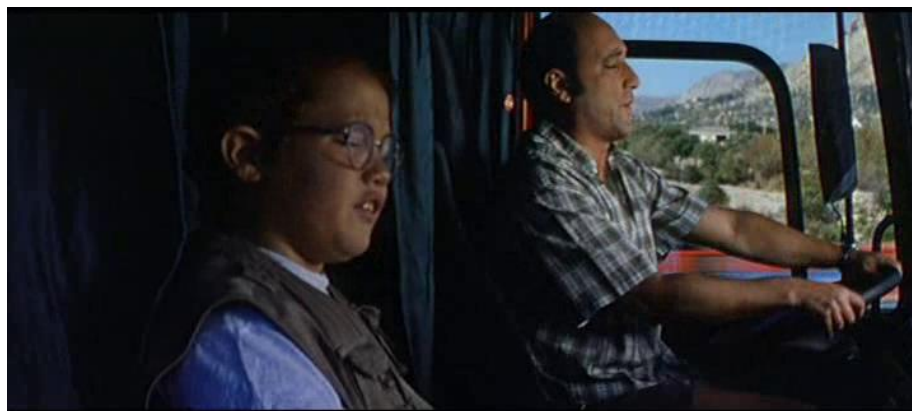
MANOLITO

La de las Azúcar Moreno, que estuvieron en las fiestas de Carabanchel. De lo que te has perdido la noche de anoche por no estar conmigo...

MANOLO Y MANOLITO

De lo que te has perdido yo con tanto fuego y tú con tanto frío...

La canción de las Azúcar Moreno irrumpe de forma intradiegetica en la película, y ayuda a marcar el estado de ánimo de Manolito y su padre (fot. 36), quienes afrontan con emoción y nervios el inicio de una gran aventura lejos de casa.



Fot. 36

Supresiones

Lo primero que llama la atención es la eliminación de la dinámica apelativa, que en la serie literaria es una constante. Si bien la cámara subjetiva se emplea, acertadamente, al comienzo y al final de la obra filmica, la voz en *off*, que se utiliza para subrayar y matizar el significado de las imágenes, está presente a lo largo de todo el filme, pero en ella Manolito solo se dirige al espectador en los momentos iniciales de la película, en concreto, utiliza el pronombre personal de la segunda persona del singular en cuatro ocasiones («*habrás* oído hablar de él», «mola que *te* cagas», «no *me* preguntes» y «ya *te* contaré»⁹³). Manolito no vuelve a nombrar al espectador, no lo vuelve a tratar de «tú», a diferencia de lo que sucede, como comentamos, en las novelas, donde el protagonista nombra al interlocutor de forma constante para reclamar su atención. En la película, por tanto, se busca la complicidad con el espectador de forma más gradual, no tan directa.

⁹³ Como bien explica García-Alvite, «es necesario prestar atención al narrador que se hace presente en la historia que cuenta, no solamente por su participación como protagonista, sino por los comentarios y reflexiones que hace para llamar la atención del lector sobre la historia» (2008: 708). Así, ese «ya te contaré», por ejemplo, no hace sino crear expectación, provocando en el espectador el deseo de seguir visualizando la película. En la obra literaria, continuamente se busca llamar la atención del lector, bien mediante la apelación directa, con reflexiones que invitan a pensar sobre la obra en sí o, como es el caso, mediante anticipos de lo que va a suceder, entre otras técnicas narrativas.

En cuanto a los personajes, despunta la ausencia del marido de Luisa, Bernabé. Este hecho no hace sino acentuar en el filme el carácter curioso de la vecina (fot. 37), que aparece representada como alguien extremadamente cotilla⁹⁴.



Fot. 37

Sin embargo, la supresión más destacada en este aspecto es la del personaje del camionero cuyo vehículo confunde Manolito con el de su padre. En la obra literaria *Manolito on the road*, este personaje tiene un papel más relevante. En el hipotexto se presenta como un camionero de nombre Marcial cuyo aspecto y personalidad es muy ruda. Veamos, en el libro, las primeras impresiones de Manolito al conocerlo:

Mi padre me sentó al lado de unos colegas suyos y uno de ellos se echó en el café con leche toda una copa del anís que le gusta a mi abuelo y, después de haber pegado un sorbo de oso hormiguero a la taza, se me acercó a la cara y me preguntó con su boca justo al lado de mi nariz:

—¿Y este gafillas de quién es?

Me quedé mirándose sin contestarle. Primero, porque era el niño callado y misterioso —recuerda— y, segundo, porque de la boca de aquel tío salía un pestazo criminal que me había dejado paralizado.

—Se le ha comido la lengua el gato siguió el tío pesado.

—Es mi chico, que se ha mareado un poco dijo mi padre.

Yo dije que no quería desayunar, pero mi padre se empeñó en pedirme un caso de leche. El tío pesado me dio un codazo como si fuéramos amigos de toda la vida y me dijo otra vez cerca de la nariz:

—Si quieres te echo un chupito de mi vitamina en la leche y ya verás cómo se te pasa el mareo.

Dicho esto, se puso a reírse de su ocurrencia.

—Déjalo, Marcial, que ahora no está para bromas.

⁹⁴ El carácter peculiar de la vecina queda muy bien reflejado en dos escenas que se apoyan en el texto de origen. Por un lado, Manolito opina de Luisa, cuando el niño se encuentra con ella tras recibir el fatídico suspenso en Matemáticas: «La Luisa limpia la mirilla varias veces al día. Mi madre dice que la Luisa se acuerda de limpiar la mirilla cada vez que oye pasos por las escaleras». Este breve comentario, tan clarificador, es extraído de la entrega *Pobre Manolito*. De esta misma obra, es la de la escena correspondiente a la llegada del padre de Manolito, quien llega a casa de madrugada. Sus hijos, al oír la bocina del camión, salen a la calle a buscarlo. El ruido de los niños por las escaleras, despierta a Luisa y también a otro vecino, quien se enfrenta a la madrina de los niños diciéndole que cómo va a dormir tranquilamente teniendo ella la portería abierta las veinticuatro horas.

Así que el tío pesado se llamaba Marcial (Lindo, 1998: 44-46).

Posteriormente, se lo vuelve a encontrar en el polígono industrial al que van a cargar el vehículo:

Uno de los que cargaban era Marcial, que se había quedado en camiseta y llevaba unos tatuajes terroríficos en el brazo. Marcial se echó a reír cuando vio que yo le miraba los tatuajes y me dijo:

—¿Ves este de la calavera ardiendo en el infierno? Lo llevo desde que tenía tu edad. Me lo hice con el filo de una navaja. Si quieres te hago uno.

Eché a correr hasta donde estaba mi padre y le cogí la mano (Lindo, 1998: 44-46).

Y, por último, una vez más, cuando Manolito va en búsqueda de su progenitor al ver cómo este le entrega el paquete misterioso a Alicia, hecho que no cristaliza en la película:

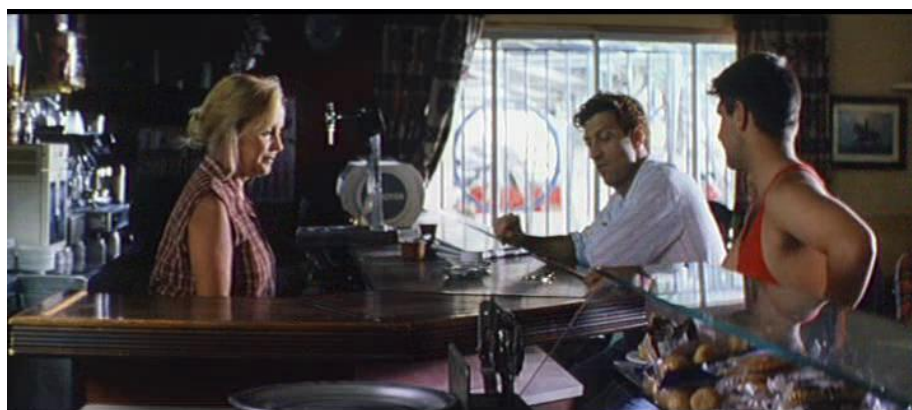
Pero aún me faltaba otro susto mayor, cuando abrí la puerta del bar para salir del hostel, me chistaron desde un rincón del porche. Al principio no lo pude ver bien porque estaba oscuro, pero en cuanto se encendió la sílaba HUI, le vi la cara. Era Marcial, que al estar iluminado por el color rojo del HUI y el verde del pajarillo y la palmera, era todavía más terrible que con la luz del día. Yo pegué un salto del susto de verle la cara y él me dijo:

—El mundo es un pañuelo, Manolito (Lindo, 1998: 119-120).

En el filme, curiosamente, Marcial es el nombre del compañero al que Manolo sustituye a la hora de realizar el porte urgente. Y el Marcial de la obra literaria, es decir, el camionero cuyo camión confunde Manolito con el de su padre, pasa a ser, simplemente, el «camionero vejete», como es llamado en el guion, y al que vemos, por primera vez en escena cuando Manolito y su padre regresan al Chohuí tras marearse el niño por última vez. Aquí nos fijamos en él porque Frasquito⁹⁵, el chico que trabaja en la gasolinera y el lavadero del establecimiento, le entrega las llaves tras haber limpiado el vehículo. Por el movimiento de

⁹⁵ Con este personaje en la transposición sucede al contrario que con el de Marcial. En la obra literaria, Frasquito es «el chaval que había en el porche» limpiando los camiones que estaban aparcados cuando Manolito y su padre llegan al Chohuí (Lindo, 1998: 131). En la transposición, se le da un mayor protagonismo a este secundario.

la cámara, el espectador ya adivina en este momento que algo va a suceder relacionado con él (fot. 38).



Fot. 38

De este modo, se atenúa el carácter del personaje, y se da mayor credibilidad a la acción dramática que en el texto matriz roza lo rocambolesco, equilibrando la balanza entre los personajes secundarios.

Ciertamente, la película es más coral que las obras literarias. El reparto es equitativo y satisface las expectativas de los lectores, ahora espectadores, que no echarán en falta a nadie destacado. Precisamente, la coralidad de *Manolito Gafotas* contribuye a su éxito, un amplio reparto de personajes que casa, por otro lado, con los trabajos de Albaladejo. De este modo, por ejemplo, se traslada al texto fílmico uno de los únicos pasajes de las novelas en los que se hace referencia a la madre del Orejones, interpretada en el filme por Belinda Washington. Se importa así, el siguiente pasaje literario en el que Manolito confiesa al lector-espectador el amor platónico que siente hacia ella (fots. 39-41). El aire de ensueño en el que se enmarca esta escena se apoya en la voz en *off*, pero se logra, fundamentalmente, mediante un sencillo efecto de posproducción con el que se encuadran las imágenes, dotándolas de un aire fantástico⁹⁶:

TEXTO LITERARIO	TEXTO FÍLMICO
<i>Pobre Manolito</i> , págs. 184-187	Minutos: 00:17:16-00:18:13
No sé si te he dicho alguna vez que la madre del Orejones mola. Te lo habré dicho, porque lo suelo decir en cuanto se me presenta la	MANTENIMIENTO MANOLITO (OFF)

⁹⁶ En la película de Albaladejo se recurre en dos ocasiones a estos efectos. La primera de ellas es la que comentamos; la segunda, aparece en el momento en el que Manolito confunde el camión de su padre con el de Marcial. Aquí se recurre a doblar la imagen para, desde una cámara subjetiva, mostrarnos cómo se siente de mareado Manolito.

<p>oportunidad y lo suelo pensar más todavía. Mola por dentro y por fuera, quiero decir que es guapa y simpática. Un día que me acarició el pelo de la misma forma que el día de las notas soñé luego que me casaba con ella. Era un sueño muy feliz hasta que la madre del Orejones dijo:</p> <p>—Cariño, aquí tienes a tu hijastro. Y me señalaba al Orejones. Cuando me desperté, el corazón me latía como el despertador de mi abuelo.</p> <p>Para tener al Orejones como amigo hay que armarse de mucha paciencia, pero para tenerlo como hijastro hay que armarse de valor, y yo soy un cobarde lo confieso. No podría soportarlo. Desde entonces me quité la idea del matrimonio con la madre del Orejones para siempre: nos separan la edad y el mismo Orejones.</p>	<p>La madre del Orejones mola por dentro y por fuera. Algunas veces he pensado que, si me espera, podría llegar a casarme con ella.</p> <p>MADRE DEL OREJONES Cariño, aquí tienes a tu hijastro.</p> <p>CURA ¿Quiere a la madre del Orejones por esposa?</p> <p>MANOLITO (OFF) Para tener al Orejones como amigo hay que armarse de paciencia, pero para tenerlo como hijastro hay que armarse de valor. Y yo soy un cobarde, lo confieso.</p> <p>MADRE DEL OREJONES Él necesita un padrastro como tú.</p> <p>CURA Por favor, que si quiere a la madre del Orejones como esposa, que no puedo estar todo el día con esta boda.</p>
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------



Fot. 39



Fot. 40



Fot. 41

Sucede también igual con otro personaje secundario, el del vendedor de la estación de servicio. Interpretado por otro actor popular, Willy Toledo (fot. 42), también tiene su escena en el filme, una escena que no es sino una traslación de lo que figura en la novela.



Fot. 42

Uno de los momentos en los que queda claramente representado este hecho en la transposición es el que tiene lugar cuando el padre de Manolito se presenta ante el espectador, cuando llega a casa tras días de trabajo. De madrugada, Catalina acaba preparando huevos fritos para todos, incluida Luisa (fot. 43). Los personajes de *Manolito* no son personajes tipo, si bien en ellos, tanto en el texto matriz como en el fílmico, encontramos rasgos de personalidad identificables por la mayoría de la población. El lector/espectador reconoce en estos personajes a personas de su entorno o con las que, en algún momento, ha tenido relación: desde madres omnipresentes, como Catalina; padres ausentes, como Manolo; hermanos pequeños impertinentes, pero sin los que uno no sabría vivir, como el Imbécil; abuelos con espíritu conciliador, como Nicolás; vecinas entrometidas, pero de buen corazón, como Luisa, etc.



Fot. 43

Por otro lado, lo cierto es que pocos son los elementos que se suprimen del texto literario. Por ejemplo, durante el viaje en camión, en el texto de Lindo la primera parada que hacen padre e hijo es para llamar a casa desde una cabina, pero este hecho no supone un cambio reseñable. Ahora bien, si atendemos al guion cinematográfico, la mayor parte de las escenas que finalmente no confluyen en la película, y que tampoco estaban contempladas en las novelas, están más bien motivadas por la corrección política. Es el caso de parte de la siguiente secuencia, la número 9 del guion:

Han llegado al portal. La música de los gitanos sigue sonando, están allí al lado. El abuelo de Manolito, se va corriendo un momento hacia ellos y se saca dos monedas del bolsillo.

ABUELO
Tenga usted.

GITANO
Muchas gracias, le toco lo que usted quiera.

ABUELO
No, si se la doy para que se calle usted un rato, que estemos un poco tranquilos.

GITANO
Entonces deme usted un poquillo más.

ABUELO
(*Dándole otra moneda*).
Hala, ya no hay más.

GITANO
Así tenía que ser todo el mundo.

Para concluir, comentar que si bien en la obra literaria el padre, ya en actitud conciliadora, le confiesa a Manolito que él también le tiene guardada una sorpresa, en la película esta parte se suprime, preservando aún más el misterio en torno al paquete. Como el

propio protagonista concluye al final de la película al ritmo de «Campanera» (fot. 44), coplilla que irrumpe de forma intradiegética⁹⁷:

MANOLITO (*OFF*)

Por mi culpa habíamos conseguido ir por fin a la playa. Aunque fuese por un día se habían olvidado de las letras del camión y de mis Matemáticas. Mi padre se había olvidado de su vida de perro y mi madre de su vida de esclava. Parecíamos distintos de lo que éramos siempre. Parecíamos felices.



Fot. 44

Indudablemente, el personaje de Manolito encarna a ese héroe de la cotidianidad que logra lo que parecía imposible: que toda la familia disfrute, por fin, de unas merecidísimas vacaciones y de una paz momentánea.

⁹⁷ Estamos ante un añadido en el filme, ya que en *Manolito on the road*, el protagonista pone fin a la entrega con las siguientes palabras: «Entonces, al verlos todos ahí, bailando, me entró una cosa muy rara en la garganta, una cosa que me subía a los ojos, y si no llega a ser porque los Zorros no lloran, se me hubieran saltado dos lágrimas que tenía a punto de escaparse por debajo del antifaz» (Lindo, 1998: 147).

I.3.2. Manolito Gafotas en ¡Mola ser jefe!, de Joan Potau (2001)

I.3.2.1. Texto fílmico

Como ocurriera con la adaptación de *Caníbal*, de Martín Cuenca, estamos, más bien, ante una «libérrima transposición» de una obra literaria (Malpartida, 2015: 138). Lindo «malvende», como confiesa en la entrevista realizada con objeto de esta Tesis Doctoral, los derechos de *Manolito Gafotas* a la productora Filmax que, de manera inesperada⁹⁸, apenas transcurridos dos años desde la primera transposición, decide realizar una segunda película del personaje de Carabanchel⁹⁹, filme que encomienda, sin el beneplácito de la autora, al polifacético Joan Potau¹⁰⁰, mientras que del guion se hace cargo la veterana Lola Salvador¹⁰¹. Al igual, por tanto, que sucedió con la primera de las adaptaciones de *Manolito Gafotas*, la segunda película¹⁰² debe su razón de ser a motivos puramente comerciales¹⁰³. *Manolito Gafotas en ¡Mola ser jefe!* se estrenó el 22 de junio de 2001 en el marco del IV Festival de Cine de Málaga.

⁹⁸ Para Caparrós, la productora realiza esta «inferior secuela» para deleite de los niños, no tanto de los adultos (2006: 135).

⁹⁹ En este sentido, Julio Fernández, el productor, declaraba a los medios de comunicación, con motivo del estreno de la segunda comparecencia fílmica del personaje: «Elvira es extraordinaria y esta vez está menos implicada, porque los escritores no tienen por qué implicarse. No hemos discutido, tenemos una relación magnífica. Cuando se compran los derechos de autor, adquiridos por diez años, puede hacerse lo que se quiera, como cuando te compras un coche» (cit. por Monjas, 2001: s. p.).

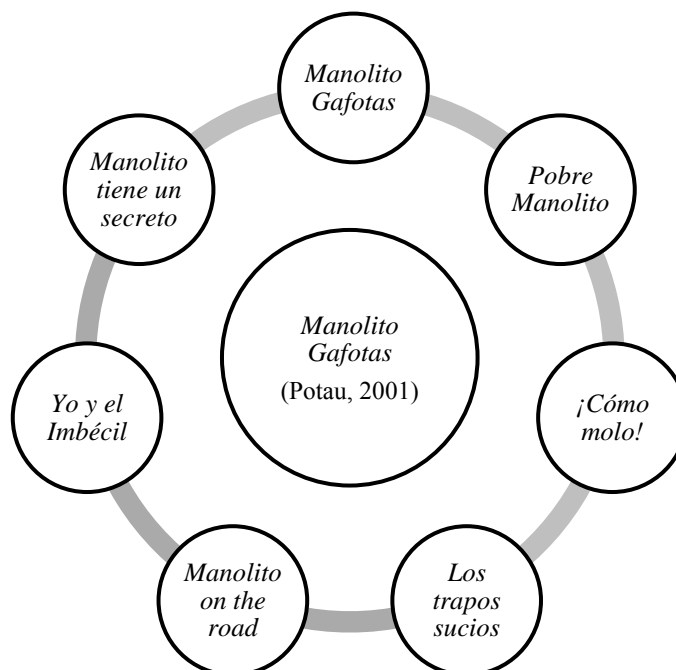
¹⁰⁰ Joan Potau, reconocido actor, guionista y director, falleció en febrero de 2015. En su fructuosa trayectoria cinematográfica destaca, especialmente, su labor como guionista, recibiendo en 1992 el premio Goya al Mejor Guion Adaptado por *El rey pasmado* (1991), película dirigida por Imanol Uribe, basada en la obra literaria *Crónica del rey pasmado*, de Gonzalo Torrente Ballester.

¹⁰¹ Lola Salvador cuenta con una dilatada carrera en la industria. Premio Nacional de Cinematografía 2014, ha trabajado tanto para el ámbito radiofónico, como para la televisión y el teatro. Entre sus singulares creaciones como guionista para el cine destacan: *El crimen de Cuenca* (1980), basada en hechos reales, que coescribió junto a Pilar Miró, quien dirigió el filme, una película de la que luego Maldonado escribió la subsiguiente novela; *Las bicicletas son para el verano* (1984), basada en la obra teatral homónima de Fernando Fernán Gómez, dirigida por Jaime Chávarri; y *Tierno verano de lujurias y azoteas* (1993), dirigida, asimismo, por Chávarri, coautor también del guion. Con *Manolito Gafotas en ¡Mola ser jefe!*, Maldonado obtuvo el Goya al Mejor Guion Adaptado. Sin embargo, pese al reconocimiento, la insatisfacción que le produjo el bajo nivel de esta adaptación, la llevó a crear la productora Brothers & Sisters, con el objetivo de realizar películas con un mayor margen creativo, alejándose del cine comercial (Martínez Montalbán, 2006: 541).

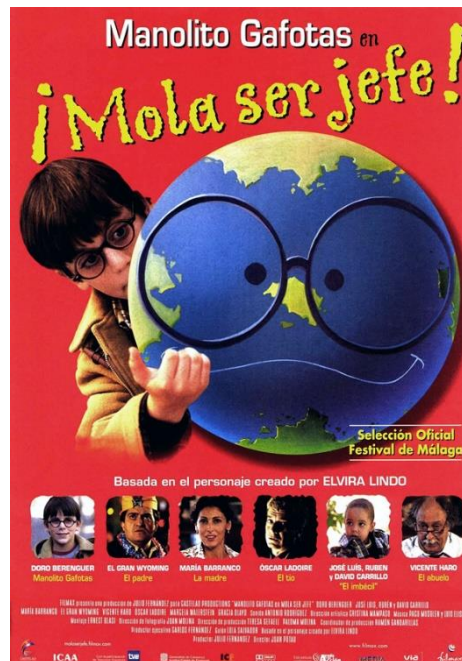
¹⁰² Aunque, en palabras del productor, la película no se planteó como una segunda parte, sino como «una nueva versión» (cit. por Monjas, 2001: s. p.), encontramos pequeños detalles en ella que nos hacen pensar en lo contrario. En el filme destaca un momento en el que Manolito comenta: «¡Cómo mola! Yo tengo una colección de matrículas. El año *pasao* fui con mi padre con el camión, y apunté todas las matrículas raras que pasaban por la carretera».

¹⁰³ Fernández comentaba también a los medios que acudieron a cubrir el estreno del filme: «Estamos trabajando muy serio en una serie de animación desde la factoría de Galicia y en un videojuego con el objetivo de sumar esfuerzos para hacer que Manolito viaje por el mundo a través de los libros, las películas y la serie de animación» (cit. por Monjas, 2001: s. p.).

En ese breve lapso de tiempo que transcurrió entre una y otra adaptación no se publicó ninguna nueva entrega de la serie literaria. Para la película, sirvieron de punto de partida distintos fragmentos de los siete textos madre que, en ese momento, había publicados, un plantel que valió para reformular completamente el universo inicial de Lindo, como podremos comprobar en el análisis del proceso de adaptación. De este modo, la semilla de la historia filmica que ahora nos ocupa está conformada por:



En la película de Potau dan cuerpo a la familia de Manolito: el Gran Wyoming, como el padre; María Barranco, que interpreta a la madre; Doro Berenguer, en el papel del niño protagonista; Vicente Haro, como el abuelo; Óscar Ladoire, que encarna al tío Nicolás; y los gemelos José Luis Carrillo y Rubén Carrillo, que se alternaron para dar vida al Imbécil (fot. 45).



Fot. 45

El argumento de *¡Mola ser jefe!* nos sitúa en Navidad. En esta ocasión, la familia espera con ilusión la llegada del tío Nicolás, hermano de la madre y quien vuelve a casa acompañado de su pareja noruega, Trudi (a la que interpreta Marcela Walerstein). Pero estas Fiestas transcurrirán de forma distinta para Manolito no solo por el regreso de su tío, también porque, por fin, gracias a una nueva amistad, la suerte se pone de su parte y podrá liderar su pandilla de amigos, dejando de ser *el último mono*¹⁰⁴, atreviéndose a plantarle cara, además, a los eternos rivales del colegio Baronesa Thyssen.


I.3.2.2. Segmentación comparativa

Decía Joan Potau, con motivo del estreno en Madrid del filme, que quería desvincularse de la anterior producción del personaje de Lindo. Comentaba a los medios de comunicación congregados en el evento: «Estoy menos preocupado por la credibilidad y más por el juego y la diversión. Más como un cuento y más desde un punto de vista de un niño, donde la observación del mundo de los adultos va a estar mucho más cerca del cómic o de la fabulación que no del realismo ni el docudrama» (Potau, 2001: s. p.). Añadía también Fernández, el




¹⁰⁴ Nos servimos aquí de una de las expresiones que utiliza Manolito en las páginas iniciales de la primera entrega literaria: «Así es como me llama mi madre en algunos momentos cruciales, y no me llama así porque sea una investigadora de los orígenes de la humanidad. Me llama así cuando está a punto de soltarme una galleta o colleja. A mí me fastidia que me llame el último mono, y a ella le fastidia que en el barrio me llamen el Gafotas. Está visto que nos fastidian cosas distintas, aunque seamos de la misma familia» (Lindo, 1999b: 7-8).

productor: «Manolito Gafotas ha crecido mucho, es un personaje importante y, equivocado o no el planteamiento, esta segunda película presenta otra perspectiva sobre este chaval de Carabanchel Alto» (cit. por Potau, 2001: s. p.). Ciertamente, Potau creó una arriesgada adaptación que, pese a sus buenas intenciones iniciales y su extraordinario presupuesto, que alcanzó los cuatrocientos millones de pesetas de la época, no logró la aceptación ni de la crítica ni del público¹⁰⁵.



Con el fin de analizar las principales diferencias entre las novelas y el celuloide, cotejamos, en este caso, a doble columna, el texto filmico y el texto literario en el que se basa *Manolito Gafotas en ¡Mola ser jefe!*

NOVELAS	PELÍCULA	CAPTURAS DE LA PELÍCULA
	<p>Minutos: 00:00:00-00:02:11</p> <p>ADICIÓN</p> <p>La película empieza con una música navideña electrónica. Los rótulos con los nombres de los actores van apareciendo en la pantalla enmarcados por unas luces de árbol de Navidad. Mientras, se va mostrando Madrid en Fiestas.</p> <p>MANOLITO (OFF) Uy, uy, uy, uy. ¡A mí tantas luces me marean! Puede ser porque soy miope desde los cinco años o porque soy de Carabanchel Alto. ¡Joer! Con lo que se queja mi madre de la factura de la luz... Habría que oír a la pobre Madre Tierra. ¡Qué despilfarro! Aunque como veis o no, en mi barrio somos diferentes... Más oscuros, por lo de la luz, que yo quiero decir que no tenemos luz. Bueno, no me andaré más por las ramas. Habréis oído historias terribles de Navidad, pero ninguna se puede comparar</p>	


¹⁰⁵ Aunque la primera transposición de *Manolito Gafotas* cuenta con numerosos artículos de prensa y, puede decirse, tres artículos de corte académico, dos de Oropesa y uno de Carratalá, todos consignados en la Bibliografía, en el caso de la adaptación dirigida por Potau, no se hallan ni los unos ni los otros. Son, de hecho, muy pocas las notas de prensa, así como reseñas cinematográficas, que encontramos en las hemerotecas de los medios nacionales sobre la película.

	<p>a la que tuvo lugar el año pasado.</p> <p>Se ve en pantalla un cartel navideño que anuncia la llegada al barrio de Carabanchel.</p>	
<p>Pobre Manolito, pág. 178</p> <p>Sería un detalle que nunca olvidaríamos y se lo contaríamos a nuestros hijos por Navidades. Qué bonito sería el mundo si fuera como yo me lo imagino. Pero no, lo que la sita dijo fue lo siguiente. —Bueno, delincuentes, el curso ha terminado. Pasado mañana os daré las notas. No habrá sorpresas para nadie porque cada uno sabe muy bien... lo que se merece.</p>	<p>Minutos: 00:02:12-00:03:08</p> <p>ADICIÓN</p> <p>MANOLITO (OFF) Hacía tiempo que no nos reuníamos toda la familia, tío Nico incluido. Bueno, desde el principio de la historia del universo, no se había visto nada igual. Estáis avisados.</p> <p>SITA ASUNCIÓN ¡Esta cabeza! ¿De quién es esta cabeza? ¡No lo pienso repetir!</p> <p>MANOLITO Perdón, sita, perdón, pero esta cabeza... no es mía. Eh... yo soy Rey Mago. Esta cabeza es de mí...</p> <p>SITA ASUNCIÓN ¡A callar! Os lo he dicho. Todo el mundo en su sitio, que nadie se mueva hasta que no escuchéis el pito. ¡El pito!</p> <p>La sita toca el pito. Manolito, asustado, recoge la peluca y desaparece del escenario.</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>SITA ASUNCIÓN ¿Quién me mandará a mí perder el tiempo con unos delincuentes?</p>	  

<p><i>Manolito tiene un secreto</i>, págs. 39-43</p> <p>La visita del alcalde iba a ser el último día de clase, el 23 de diciembre, así que nos quedaban solo dos días para que los mayores nos hiciéramos el traje nuevo de pastorcillos y los pequeños el de ovejas. Al Imbécil hubo que consolarle porque se puso muy triste por no ser este año el Niño Jesús, a él siempre le gusta ser el protagonista de la vida: en mi casa, en su clase y en el belén.</p> <p>[...]</p> <p>A mí, a mi abuelo y a mi madre nos costó mucho tiempo convencerle (al Imbécil) de que ser oveja en un belén viviente también tiene su importancia. Al fin y al cabo, le dije yo, él tenía suerte:</p> <p>—A ti siempre te ha tocado hacer de vivo, pero yo me pasé dos años haciendo de ciprés. Y mira el Orejones, que un año hizo de pozo.</p> <p>[...]</p> <p>Mi sueño en la vida es que cuando esté en el último curso me elija la sita Asunción para hacer de Rey Mago; pero con la suerte que he tenido hasta el momento, igual acabo siendo uno de los camellos; además, como tengo algo de chepa porque meto la cabeza dentro de los hombros, un poco al estilo de las tortugas, fijo que la sita piensa que yo de camello molo mazo.</p>	<p>Minutos: 00:03:09-00:04:39</p> <p>TRANSFORMACIÓN</p> <p>YIHAD (Le pega a Manolito). Tontolaba, ya la has <i>cabreado</i>.</p> <p>MANOLITO Que esta cabeza no es mía.</p> <p>YIHAD No es mía, no es mía. Eres un <i>nenazas</i>, Gafotas.</p> <p>MANOLITO Vale, pero no me vuelvas a tocar.</p> <p>YIHAD (Le vuelve a pegar a Manolito). ¿Que no te qué?</p> <p>OREJONES Es más, Yihad, que no te pases.</p> <p>YIHAD Sí tengo <i>pa tos</i>.</p> <p>OTRO NIÑO ¿De quién es esa cabeza?</p> <p>MANOLITO Toma. Y la próxima vez vas tú a por ella, Imbécil.</p> <p>IMBÉCIL Tú.</p> <p>YIHAD ¿Alguien más quiere?</p> <p>SUSANA BRAGAS-SUCIAS ¡Cómo me pongas la mano encima te corto la pilila!</p> <p>MOSTAZA ¡Eso sí tiene! (Yihad se le enfrenta). ¡Ha sido Gafotas!</p> <p>MANOLITO ¡Ay! ¿A que le digo al Imbécil que tire la cabeza?</p> <p>YIHAD Mira que te vuelvo a dar, ¿eh?</p>	
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------

<p><i>Los trapos sucios</i>, pág. 76</p> <p>Pero ni mi madre ni la Luisa le hacían caso, lo único que les interesaba era contemplar su obra de arte recién terminada. Su obra de arte era yo. Me acababan de hacer un disfraz de pastorcillo para el belén viviente que la Asociación de Vecinos ha organizado este año en el parque del Ahorcado. Era la tercera vez que participaba en el belén viviente y estaba bastante contento porque este era el primer año que hacía de persona. Hace dos años hice de arbusto, el año pasado de cordero y estas navidades por fin me tocó la raza humana.</p>	<p>MANOLITO Esto me pasa por ser Rey Mago.</p> <p>SUSANA BRAGAS-SUCIAS No te quejes, de toda la vida lo mejor es ser Rey Mago que madre. Como alguno se acerque a matarme un hijo, le cojo la espada y...</p> <p>YIHAD Si yo fuera un soldado, os quitaría los hijos a todas.</p> <p>SUSANA BRAGAS-SUCIAS ¿Por qué no lo intentas ahora Yihad-ceros-de-mierda?</p> <p>MANOLITO (OFF) Y se lió otra vez. La Susana protestando por todo y cada tarde quería hacer de una cosa, que si paje, que si soldado, que si panadera... Se cree que por llevar Bragas-Sucias es una especie de superhéroe. Mi hermano, el Imbécil, perdiendo la cabeza; mi abuelo durmiendo; Yihad, el chulito del barrio, repartiendo cates; y yo, hiciera lo que hiciera, me caía alguno.</p> <p>MANOLITO (Manolito se dirige a los espectadores). ¿Lo veis, lo que decía?</p> <p>OTRO NIÑO Callaos, que no vamos a oír el pito.</p> <p>Suena el pito.</p> <p>OREJONES (A Manolito). Gafotas, ¿yo qué Rey era?</p>	 
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

<p>¡Cómo molo!, págs. 113-116</p> <p>Me puse a hablarle de que estaba harto de pasar las tardes con un niño tan pequeño como él, que necesitaba hablar con gente de mi generación, que estaba harto de que todos mis amigos estuvieran por ahí de vacaciones...</p> <p>—Yo también estoy harto. Me dio un vuelco el corazón. Miré al Imbécil. No podía creer que él hubiera dicho aquella frase. No es su estilo. Él siempre habla en tercera persona. Descubrí que la voz procedía de otro sitio. El que había pronunciado aquellas palabras estaba sentado en la ventana de un bajo que hay cerca de El Tropezón. ¡Era Mostaza! ¡Mostaza, mi compañero de clase!</p> <p>—¿Quieres venir un rato a mi casa? —me dijo.</p> <p>¡Qué sorpresa! El Imbécil y yo pasamos a su casa. Nunca había estado allí porque a Mostaza y a mí nunca se nos ha ocurrido ser amigos.</p> <p>[...]</p> <p>Mostaza casi nunca habla con los de mi banda. Siempre habla bajito y nada más que con el que se siente a su lado. Hace eso porque la sita dice que es tímido, como lo han sido casi todos los hombres ilustres de niños. Eso quiere decir que yo nunca seré un hombre ilustre, porque yo no soy tímido. Lo intento; hay veces que me lo propongo por las mañanas. Pienso: «Hoy voy a empezar a ser un tímido, seré un niño callado, interesante, de esos que guardan dos o tres grandes secretos», pero por más que me pongo, no me sale. En cuanto la sita hace una pregunta, ya estoy yo con</p>		
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--

<p>la mano levantada me sepa o no me sepa la respuesta. Hablo con todo el mundo, soy un niño sin vida interior.</p> <p>Pero ahora, en mitad del verano, con Carabanchel desierto, Mostaza es el único niño con el que yo puedo jugar.</p> <p>—¿Por qué nunca vienes al Parque del Ahorcado con nosotros?</p> <p>—No me acerco porque tú eres de la panda de Yihad, y Yihad se chulea de mí continuamente y vosotros le reís la gracia.</p> <p>Le tuve que decir que Yihad también se chuleaba de mí y que no era verdad que yo le riera las gracias. Mentía. Seguramente Mostaza tenía razón.</p> <p>Como Yihad siempre se está metiendo conmigo, la verdad es que me alegra que de repente se ponga chulito con otro. Es humano. Y también es horrible. Me puse colorado por dentro, que es una modalidad que yo tengo para que no se me note.</p>		
<p><i>Pobre Manolito</i>, págs. 121-123</p> <p>Un día la sita Asunción entró en clase cargada con una caja enorme de cartón.</p> <p>—¿Qué hay en la caja? — preguntó Arturo Román, que siempre pregunta lo que está escrito en nuestras veinticinco mentes.</p> <p>La Asunción no dijo nada, nos dirigió una sonrisa cruel y de una forma bastante misteriosa se dio la vuelta para ponerse a escribir en la pizarra.</p> <p>Mientras ella escribía, los veinticinco niños que somos nos fuimos aproximando lentamente hasta la caja. Primero sin hacer ruido y treinta segundos más tarde al estilo de los indios de Arizona: saltando unos por encima de los otros.</p>	<p>Minutos: 00:04:40-00:06:22</p> <p>ADICIÓN</p> <p>MANOLITO ¡Oh, gran Rey Herodes, somos los tres sabios que venimos de Oriente siguiendo una estrella del saliente al poniente!</p> <p>OREJONES De siempre sabemos que este anuncio reciente, nos anuncia el evento de un gran niño naciente.</p> <p>MOSTAZA Buena nueva se siente. Buena nueva se siente. Oh, gran Rey Herodes, con nosotros veinte.</p> <p>YIHAD Qué estrella ni qué estrella, qué nueva ni qué nueva, qué niño ni qué niño, qué veinte ni qué veinte, de aquí no me</p>	

Cuando Yihad estaba ya subido en la mesa la sita se volvió y gritó:
—¿Qué hacéis? ¡A vuestro sitio, delincuentes!
Nos volvimos a los asientos. En el aire retumbaban los latidos de nuestros veinticinco corazones. Pero la sorpresa fue que la sita no siguió con la bronca. Sonrió con sus dientes inmensos y dijo:
—A partir de hoy vamos a dedicar una hora a ensayar una canción para el festival de fin de curso. Quiero que vuestros padres se queden impresionados, quiero que piensen: «Dios mío, si no parece mi hijo, si parece una persona y no ese proyecto de delincuente que vuelve todos los días de la escuela dando patadas a la cartera.» Esa es la opinión que la sita Asunción tiene de nosotros. A la sita Asunción hay que reconocerla una virtud: la sinceridad. Cuando terminé de insultarnos, abrió la caja y fue sacando panderetas, un tambor y una botella de Anís del Mono.

Pobre Manolito, págs. 125-126

Al principio lo hacíamos fatal, pero no nos movíamos de nuestro sitio; luego lo seguimos haciendo fatal, pero con la diferencia de que empezamos a pelearnos. Yihad le tiró el palo del tambor al Orejones porque decía que el Orejones tocaba tan fuerte la pandereta que no se oía su tambor. El Orejones, que es un cerdo traidor y además tiene reflejos, agachó la cabeza y el palo del tambor me dio en las gafas, yo solté la botella de Anís del Mono del

nuevo así de repente. A mí, mis soldados, a mí, mi gente. A ver esas cabezas. ¿Dónde está ese niño? ¿Dónde el inocente? Me los cargo a todos inmediatamente.

SUSANA BRAGAS-SUCIAS
Dame la espada.

OTRO NIÑO
No puedo, tú eres una lavandera.

SUSANA BRAGAS-SUCIAS
(Susana le quita la espada al niño).
Ahora soy soldado.

Los niños aplauden. Suena música. Los pequeños inician una «batalla» en la que emplean el ketchup como «arma» y en la que no faltan los golpes.

OTRO NIÑO
¿Dónde está la sita?

Se escucha el silbato de la sita.

CONSERJE
(Aparece con un extintor).
Pero bueno, pero ¿qué pasa aquí? ¡Alto!

La sita sube al escenario a poner orden.

TRANSFORMACIÓN

SITA ESPERANZA
¡Qué desastre! ¡Os vais a enterar! (Se resbala con el ketchup y se cae). ¡Ay! Yo me he roto algo. ¡Herodes! ¡Herodes, de verdad!



Los niños paran de pelearse cuando ven a la sita caerse. Todos están muy sorprendidos. No se ríen ni la imitan. Solo sonríen los más pequeños.





<p>susto y la botella se rompió.</p> <p>Aquella tarde mi abuelo tuvo que beberse cuatro palomitas para acabar su botella y que yo la pudiera llevar a la escuela. Mi abuelo hace cualquier cosa por mí. Se las tuvo que beber a espaldas de mi madre y sabiendo que más tarde o más temprano sería descubierto, porque mi madre le mide con el metro de la costura lo que ha caído en el día.</p> <p>La sita le quitó el tambor a Yihad y se lo dio a la Susana. También le quitó la pandereta al Orejones porque el tío se había emocionado demasiado y se ponía a darse panderetazos en las rodillas y en los codos y la sita le dijo que dejara esas gracias para cuando estuviera en la tuna.</p> <p><i>Pobre Manolito, pág. 127</i></p> <p>A la semana siguiente la profe decidió pasar a la segunda parte: el baile.</p> <p><i>Pobre Manolito, pág. 129</i></p> <p>Y luego seguimos todos, gritando como posesos y aporreando los instrumentos. La sita empezó a bailar como una loca una especie muy rara de jota. Estaba emocionada y daba brincos en el aire. Todos habíamos empezado a cantar mucho más lento porque estábamos bastante alucinados. Nunca habíamos asistido a un espectáculo semejante con las piernas descontroladas por los aires. Yo, personalmente, nunca la había visto levantar los pies del suelo. Solo para andar, claro. Arturo Román, que seguía expulsado, abrió lentamente la puerta y preguntó:</p>		
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--

<p>—¿Qué hace? No supimos responderle. Entonces, en uno de esos brincos mortales, la sita perdió los pies, o por lo menos no los encontró a la hora de ponerlos en el suelo, y cayó de culo. Nos pusimos enfermos de la risa. Yihad empezó a imitar la forma en que la sita se había caído y luego seguimos los demás, tirándonos en picado. De repente, oímos a la sita decir con voz muy baja y sin levantarse del suelo: —Decidle al conserje que venga. Entre el conserje y tres profesores tuvieron que llevarse a mi sita porque mi sita está bastante gorda.</p>		
<p><i>Pobre Manolito</i>, pág. 130</p> <p>Cuando vimos que la montaban en una ambulancia nos quedamos un poco cortados.</p>	<p>Minutos: 00:06:23-00:06:49</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>Una ambulancia se lleva a la sita Asunción ante la sorpresa de niños y adultos.</p> <p>ADICIÓN</p> <p>SITA ASUNCIÓN ¡Ay! ¡Ay mi pierna! ¡No siento las piernas!</p>	
	<p>Minutos: 00:06:50-00:08:45</p> <p>ADICIÓN</p> <p>La pandilla de Manolito está en un descampado junto a la cárcel de Carabanchel. Alguien hace señas desde una de las celdas.</p> <p>YIHAD <i>Joer</i>, macho, cada día entiendo menos a mi hermano.</p> <p>MANOLITO ¿Es que ha cambiado el sistema de señales?</p> <p>YIHAD ¡Qué va, ha cambiado de calzoncillos y no me entero de nada!</p>	


[illegible]


<p>llegar a una conclusión, a una...</p> <p>YIHAD ¿Qué haces, tío? ¿Eres tonto?</p> <p>NIÑO CHAQUETÓN REVERSIBLE AZUL (Le quita el balón). Dame eso.</p> <p>YIHAD Suelta ese balón, capullo.</p> <p>NIÑO TYSSSEN ¿Cómo has dicho?</p> <p>MANOLITO Capullo, pero en el sentido de que no os ofendáis. Yo pienso que con un poco de voluntad podríamos llegar a un acuerdo o a una conclusión.</p> <p>NIÑO CHAQUETÓN REVERSIBLE AZUL ¿Y a este qué le pasa?</p> <p>YIHAD Cierra el pico, Gafotas. Y tú también, pijo de mierda.</p> <p>NIÑO CHAQUETÓN REVERSIBLE AZUL ¿Cómo me has llamado?</p> <p>MANOLITO Pijo de mierda, pero en el sentido de que no te lo tomes como ofensa, ¿eh?</p> <p>NIÑO CON GORRO ¡A por ellos!</p> <p>MANOLITO (OFF) Corrí y corrí hasta perderme.</p>	<p>Minutos: 00:08:46-00:09:47</p> <p>ADICIÓN</p> <p>MANOLITO (OFF) Y fue entonces, jamás lo olvidaré, en medio de la espesa niebla, cuando se me ocurrió. Fue el momento más crucial de mi vida. Entendí que nuestra banda no podría competir con los del Thyssen. pero no por ser</p>	 
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

	<p>más listos y fuertes que nosotros, sino porque tenían un líder. Él hablaba y los demás callaban. Yo, Manolito Gafotas, vecino de Carabanchel Alto, ya tenía un objetivo en la vida, convertirme en ese líder, en el jefe de la panda. Me juré que algún día hablaría sin que los demás me mandaran callar. En ese momento se hizo la luz. Y no una, sino dos.</p> <p>MANOLO Manolito, hijo mío, pero ¿qué hace mi campeón a estas horas en medio de la niebla?</p> <p>MANOLITO ¡Papá!</p> <p>MANOLO Ten cuidado, no corras que te vas a ca... ¡Cuidao!</p> <p>Manolito se cae.</p> <p>MANOLO ¿Estás bien? Menudo guantazo te has <i>pegao</i>, pero no te ha pasado nada, ¿verdad, chaval?</p> <p>MANOLITO ¡Papá!</p> <p>MANOLO ¡Arriba! Menos mal que te he <i>encontrao</i>. Tu abuelo y tu hermano están en casa desde hace un rato y yo acabo de llegar. Venga, vamos <i>pa</i> allá. ¡Manolito!</p>	
	<p>Minutos: 00:09:48-00:10:44</p> <p>ADICIÓN</p> <p>MANOLO Hijo mío, no hay que tener miedo de la niebla, porque la niebla es como la nieve, pero no, quiero decir que es casi blanca, pero es transparente, porque flota en el suelo, como si fuera una nube, pero más espesa, aunque no pesa, que eso es lo bueno que tiene la niebla, que no pesa, porque todo lo</p>	

	<p>que nos pesa en esta vida, hijo mío, es malo. Tú me entiendes, ¿no?</p> <p>MANOLITO Sí, papá.</p> <p>MANOLITO (OFF) No, no podía decirle la verdad. Allí estaba mi padre, la persona que acababa de salvarme la vida. ¿Cómo iba a decirle que no tenía ni idea de lo que me estaba diciendo? A mi padre, el único que tenía.</p>	
	<p>Minutos 00:10:45-00:12:02</p> <p>ADICIÓN</p> <p>LUISA ¡Manolo! ¡Manolo, ya estás aquí! Ay, Manolo, qué bien, con esta niebla... Nunca había visto una cosa parecida en mi vida, tan espesa, tan oscura, tan asquerosa. ¿Cómo has podido atravesarla?</p> <p>MANOLO Pues atravesándola, mujer.</p> <p>LUISA Ay, Manolito, pero bueno ¿qué te ha pasado? Ay, Dios mío, pero te has caído, ¿qué te ha pasado?</p> <p>MANOLITO Sí, pero es que yo...</p> <p>LUISA No, pero si es que no me extraña, te has caído. Claro si es que con esta niebla no me extraña, si lo raro es no caerse. Ay, estoy aterrada. ¿Y si se escapa algún preso?</p> <p>MANOLO ¿Cómo se va a fugar un preso con esa niebla? ¿Dónde va a ir? Y además en Navidad, cuando tienen permiso la mitad, es lo que tiene estas Fiestas.</p> <p>LUISA Ay, pero ¿qué cosas dices, por favor, Manolo? No digas esas cosas, menos mal</p>	

<p><i>Pobre Manolito</i>, págs. 190-191</p> <p>Empecé a subir las escaleras de mi casa. Cuando llegué al rellano de la Luisa se abrió su puerta inmediatamente.</p> <p>—Es que estaba limpiando la mirilla y te he visto.</p> <p>La Luisa limpia la mirilla varias veces al día. Mi madre dice que la Luisa se acuerda de limpiar la mirilla cada vez que oye pasos por las escaleras.</p>	<p>que tengo a la Boni y a mi Bernabé en casa que, por cierto, no anda bien del estómago, tiene <i>diarrera</i>, cada tres por dos.</p> <p>MANOLO Pues dale recuerdos, pobrecillo, dile que no use el picante.</p> <p>LUISA No, pero que no, que no es el Bernabé, es mi Boni, que se me va patas abajo, que tiene <i>diarrera</i>. Y que tengo que salir a la calle con esa niebla, ¿qué hago, Manolo, por Dios? Estoy horrorizada. Estoy horrorizada. Bueno, hala, no me entretengáis más, ¿eh?, que estoy muy ocupada.</p> <p>Manolo y Manolito suben corriendo las escaleras, huyendo de Luisa. Luisa cierra la puerta, pero vuelve a abrirla y se asoma al rellano.</p> <p>TRANSFORMACIÓN</p> <p>MANOLITO (<i>OFF</i>) Como habéis visto, la Luisa, nuestra vecina y amiga de mi madre, no es normal. Es que nos huele. Yo creo que es que tiene un sonar, como los delfines, o a lo mejor un radar en uno de los rulos.</p>	
	<p>Minutos: 00:12:03-00:15:08</p> <p>ADICIÓN</p> <p>MANOLO ¡Cata, que esto ya está! Que ya hemos <i>acabao</i> El Escorial. Ven, mira.</p>	

	<p>CATALINA Ay, qué ilusión, Manolo. A ver, a ver.</p> <p>MANOLO Aquí.</p> <p>CATALINA Ay, no sé si me gusta o no me gusta. No me gusta, Manolo, no me gusta.</p> <p>MANOLO Vaya.</p> <p>CATALINA No, mira, yo quiero una casa como esta, como la de la Thyssen.</p> <p>MANOLO Pero, Cata, esta mujer vive en un palacio y nosotros vivimos en la casa de David el Gnomo.</p> <p>CATALINA ¡Qué tendrá que ver el tamaño! Nosotros tenemos pues tanto gusto y tanta elegancia como cualquier famoso. Mira, yo allí, pondría una chimenea.</p> <p>MANOLO Bueno, allí es allí. ¿Y <i>pa</i> qué quieres tú una chimenea, si puede saberse?</p> <p>CATALINA <i>Pa</i> colocar detalles, colocar cosas, Manolo. Mira, no tenemos dinero, pero tenemos mucha imaginación.</p> <p>MANOLO ¡Ah! Eso está muy bien. Eso me ha <i>gustao</i>, así que este año en Nochebuena, cuando estemos comiendo los fideos, nos imaginamos todos que estamos comiendo angulas, ¿eh? Y <i>cuidao</i> que repiten, por cierto.</p> <p>CATALINA Concéntrate en las luces y que no se fundan los plomos como todos los años. A ver, Manolito, ¿cómo vas, hijo? Bueno ya te he dicho mil quinientas veces que el</p>	
--	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------

<p><i>¡Cómo molo!</i>, págs. 91-92</p> <p>Fue exactamente entonces, después de aquella frase de mi abuelo, cuando sonó el teléfono. Y como era por lo menos la una de la madrugada, todos nos pegamos un susto. Mi madre dijo: —Ay, Dios mío, quién se habrá matado. Mi madre no admite términos medios: si alguien llama a la una de la madrugada es porque se acaba de matar y llama en cuerpo presente desde el Tanatorio. Pues se equivocaba. El que llamaba era mi supertío Nicolás, su hermano, que se marchó hace un año a trabajar a Oslo (Noruega)</p>	<p><i>cagoncete</i> no lo hace aquí delante de <i>to</i> el mundo, que lo hace en la intimidad, que los pastores no pescan, que pescan los pescadores.</p> <p>El abuelo le da al Imbécil el chupete mojado en azúcar.</p> <p>CATALINA Papá, como yo te vea metiendo el chupete en el azucarero para el nene, te la ganas.</p> <p>ABUELO NICOLÁS Pero si solo ha sido una vez, mujer, toma.</p> <p>CATALINA Una vez y otra y otra y otra y otra y cuando se le caigan al niño los dientes, ¿qué? ¿Le dejas la dentadura?</p> <p>MANOLO Venga, Cata, que estamos en Navidad. ¿Qué quieres que hagamos, venga?</p> <p>CATALINA Yo lo que quiero es una casa como la de la foto. Me hace ilusión.</p> <p>MANOLO Pero si estas fotos engañan. ¿No ves que esto está hecho con un telescopio?</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>MANOLO Y todo porque va a venir su hermano Nico. Si a tu hermano le da igual la decoración, ese con tal de dormir y comer por la cara, como si le llevamos al talego.</p> <p>CATALINA Ay, Manolo.</p> <p>ABUELO NICOLÁS Pero si vienen a un hotel. Traen un paquete turístico completo de esos.</p> <p>MANOLO Y voy yo y me lo creo. Los suecos a un hotel... ¡Ya verás, ya verás como ese acaba zampándoselo todo y</p>	
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------

y se está haciendo de oro trabando de camarero en un restaurante italiano. En un futuro, mi tío será el dueño porque cada vez hace mejor de italiano. Incluso cuando llama por teléfono desde el restaurante habla español con acento italiano. Mi tío dijo que nos llamaba tan tarde porque acababa de decirle a una chica noruega que si se casaba con él, y la chica le acababa de decir que sí (en noruego) y él quería traérsela para que le diéramos el visto bueno. Este fue el principio de la experiencia más importante de mi vida, date cuenta que los García Moreno nunca nos habíamos mezclado con personas de otros países, y ese es un pequeño paso que puede cambiar la historia de la humanidad. Los cinco días que pasaron hasta el viernes en que llegó mi tío, mi familia vivió al borde de un infarto criminal. La Luisa y mi madre desinfectaban la casa y la escalera y sacaban brillo a diestro y siniestro. Yo creo que hasta a la calva de Bernabé le dieron una pasadita.

durmiendo en mi propia cama!

CATALINA
Mi cama, mi cama. ¿Yo no tengo cama? ¿Quién pone las sábanas, quién las plancha, quién las pone...?

MANOLO
Venga, vamos que es una forma de hablar. ¡Ay! Viva el espíritu navideño.

CATALINA
Pues menos espíritu navideño y más comprensión, Manolo, que hace seis años que no veo a mi hermano Nico.

MANOLO
Pero tenemos la foto en la mesilla.

CATALINA
No es lo mismo.

MANOLO
A ver...

MANOLITO
Si quieres, mamá, tío Nico puede dormir conmigo y con el abuelo. ¿Verdad, abuelo? ¿A qué no nos importa?

ABUELO NICOLÁS
Manolito, hombre, que tampoco es eso. Es que viene con su novia, la noruega, que está maciza, oye. Por las fotos tiene una cintura y un cuerpo y una...



CATALINA
Shh, que están los niños delante.

ABUELO NICOLÁS
Bueno, mujer.

CATALINA
Que le quede claro a todo el mundo, ¿eh? Que yo solo quiero una casa como la de las revistas.

MANOLO
¿Solo es eso? Pues nada, se hará lo que se pueda.



	<p>MANOLITO ¡Mamá, ya he terminado!</p> <p>CATALINA A ver, hijo, a ver. (<i>Le da una colleja a Manolito</i>). Pero, ¿qué hace Herodes en el Portal de Belén para cargarse al niño? ¿Eh? ¿Y el niño? ¿Dónde está el Niño Jesús? ¿Quién ha visto un Belén sin Niño Jesús?</p> <p>El Imbécil ha cogido la figura y se la ha metido en la nariz.</p> <p>MANOLITO Pero si hace un momento lo había puesto.</p> <p>CATALINA ¿Dónde está? ¿Dónde está? Búscalo.</p> <p>MANOLITO ¡Mira! ¡Si lo tiene el Imbécil!</p> <p>CATALINA ¡Ay! ¡Ay, Manolo! ¡Ay, Manolo! Manolo, este niño que se me muere.</p> <p>Catalina, Manolo y el abuelo acuden a ver al Imbécil.</p> <p>MANOLITO (OFF) Tiene narices, tuvimos que llevarlo a urgencias, pero como os he dicho, solo fue el principio y el principio del desastre mundial.</p>	
	<p>Minutos: 00:15:09-00:17:51</p> <p>ADICIÓN</p> <p>MANOLITO Abuelo, ¿Noruega está en Suecia?</p> <p>ABUELO NICOLÁS Noruega, Noruega está... Noruega está en Noruega. Anda qué...</p> <p>MANOLITO ¿Es que por qué al tío Nico y a su novia lo llaman los</p>	

<p><i>Manolito Gafotas</i>, págs. 52-55</p> <p>Bueno, pues en este momento bastante poco crucial de nuestras vidas viene un tío de tantos que se ven por mi barrio y le dice a mi abuelo que le dé doscientas pesetas. Y mi abuelo le suelta: —Por las narices te voy a dar yo doscientas pesetas. Y va el tío y saca una navaja de grandes dimensiones y nos amenaza sin contemplaciones:</p>	<p>suecos, si viven en Noruega?</p> <p>ABUELO NICOLÁS Bueno, eso se lo puso tu padre al tío Nico porque es que se hace el sueco a la hora de pagar.</p> <p>MANOLITO Abuelo, ¿en Noruega van en góndola?</p> <p>ABUELO NICOLÁS No, Manolito, van en barcos vikingos y en coche como en todas partes.</p> <p>MANOLITO ¿Y por qué donde trabaja el tío Nico se llama Góndola?</p> <p>ABUELO NICOLÁS Ah, yo te lo explico, es muy fácil. El tío Nico, que es español, trabaja de camarero, ¿me entiendes?, en un restaurante italiano que se llama Góndola, y que está en Oslo, la capital de Noruega.</p> <p>MANOLITO ¿Y a los de Oslo les gusta la piña tropical y la langosta?</p> <p>ABUELO NICOLÁS Anda a los de Oslo y a los de por aquí que es una cosita bien rica, ¿eh? El que me la ha vendido me ha dicho que está muy buena, ¿sabes cómo? Con mayonesa. Cocida, sí, sí.</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>ATRACADOR Deme todo lo que lleve encima, abuelo, y sin fiar, rápido.</p> <p>ABUELO NICOLÁS ¡A ver! ¿Pero que no te da vergüenza? ¿No ves que voy con una criatura?</p> <p>ATRACADOR Lo que me da vergüenza es no tener para cenar así que acoquinando, abuelo.</p>	
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--

<p>—Pues por el morro me vas a dar lo que lleves. Y nos dijo que tenía el SIDA y que el SIDA iba en la navaja. Mi abuelo, que en cuanto le insistes un poco con una navaja cambia de opinión, dijo: —Eso está hecho. Manolito, dale a este señor tan amable el dinero. Lo llevaba yo; mi madre me lo mete en el bolsillo todos los días para que compre «el número de los ciegos», porque en mi casa a todos nos gustaría hacernos de golpe millonarios y si te he visto no me acuerdo. En algo se tenía que notar que somos de la misma familia. Empecé a sacar moneda tras moneda. Mi madre me lo da en monedas para que le quite a ella lo suelto de la cartera, y claro, el atracador se empezó a poner cardíaco. Por muy bueno que sea un atracador llega un momento en la vida de los atracadores que se cansan de esperar porque tienen otras cosas que hacer. A mí, con los nervios, se me cayeron veinte duros al suelo y al ir el tío a agacharse a recogerlos y huir-sin-mirar-atrás le pude ver la navaja de cerca y leí: «Recuerdo de Mota del Cuervo.» Y yo, por sacar un tema de conversación en aquel momento de alta tensión ambiental, dije: —Esta navaja es del pueblo de mi abuelo. Y mi abuelo va y se pone a preguntar: «¿Y tú por qué tienes una navaja de Mota del Cuervo, y cuándo estuviste allí, y cómo se llama tu madre, y cuál es tu grupo sanguíneo, y de qué color llevas los calzoncillos...?» Mi abuelo siempre se pone igual de pesado cuando se encuentra a alguien de Mota del Cuervo, Cuenca. Total que nuestro</p>	<p>MANOLITO GAFOTAS Este no es tu abuelo, es el mío.</p> <p>ATRACADOR Que se calle el mocoso que... que... me da el nervio, ¿eh?</p> <p>ABUELO NICOLÁS Pero, ¿qué cree que vamos a llevar nosotros? Búscate otro cliente.</p> <p>ATRACADOR Hombre, así a primera vista... el enano lleva una piñata tropical de esas y usted... ¡una langosta!</p> <p>ABUELO NICOLÁS Pero oye, es de esas que no saben a nada...</p> <p>ATRACADOR ¿Cómo que no saben a nada? Deje de darle al pico y suelte la mosca.</p> <p>ATRACADOR La langosta... o le pincho.</p> <p>ABUELO NICOLÁS <i>Cuidao</i>, ¿eh?</p> <p>ATRACADOR Anda que no corta ni <i>na</i> esta <i>afilá</i> navaja.</p> <p>MANOLITO GAFOTAS Abuelo, mira lo que pone ahí: Recuerdo de Mota del Cuervo.</p> <p>ABUELO A ver hijo.</p> <p>MANOLITO GAFOTAS ¿Ese no es tu pueblo?</p> <p>ABUELO NICOLÁS Sí. Entonces tú, ¿tú eres de Mota del Cuervo?</p> <p>ATRACADOR Sí.</p> <p>ABUELO NICOLÁS ¿De quién eres hijo tú?</p> <p>ATRACADOR De Joaquina, la Ceporra.</p>	
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------

<p>atracador va y le dice que sí, que es de Mota del Cuervo, y le dice el nombre de su madre. (El nombre de la madre del atracador, no el nombre de la madre de mi abuelo; esa murió hace algún siglo y tampoco es cuestión de ponerse ahora a llorar por toda la gente que murió en el planeta Tierra). Su madre era Joaquina, alias <i>la Ceporra</i>; mi abuelo la conocía.</p> <p>El atracador le dijo que no se le ocurriera decirle a su madre que tenía el SIDA porque se podía preocupar y porque además era una sucia mentira de atracador. Mi abuelo le dijo que como siguiera atracando por mi barrio que iba a llamar a <i>la Ceporra</i>, que era una santa, y que iba a llamar a la policía para que lo detuvieran esposado y la gente le señalara por las calles diciendo: «Ese es el chorizo que se atrevió a atracar a Nicolás Moreno y a Manolito Gafotas».</p> <p>Para terminar, mi abuelo le soltó:</p> <p>—Y dame la navaja, que no quiero que el nombre de mi pueblo se vea mancillado con tus fechorías, asqueroso.</p> <p>Eso le dijo mi abuelo. Nuestro atracador asqueroso se portó bastante bien, la verdad, le dio a mi abuelo la navaja «Recuerdo de Mota del Cuervo», Cuenca, y nos devolvió el dinero «religiosamente», como dice mi madre.</p>	<p>ABUELO NICOLÁS ¿La Ceporra? ¿La mujer del Evaristo?</p> <p>ATRACADOR —La misma.</p> <p>ABUELO NICOLÁS Mira, dame ahora mismo el cuchillo o lo que sea o esa navaja y si no llamo a tu madre o a la policía.</p> <p>ATRACADOR No, no, no, a mi madre no por Dios que no se puede enterar de esto. Por favor, ¿cómo va a llamar a mi madre?</p> <p>ABUELO NICOLÁS Haz el favor venga, bueno tengamos la fiesta en paz. Vamos (A Manolito).</p> <p>ATRACADOR La langosta me la llevo.</p> <p>ABUELO NICOLÁS ¿Pero qué te vas a llevar la langosta? Si es que nosotros no la hemos probado nunca.</p> <p>ATRACADOR Entiéndalo, abuelo, yo tampoco no la he probado nunca. A ver cómo sabe. Shh y no se queje, ¿eh? Que por ser paisano ya estoy teniendo el súper detalle de no llevarme esa piñata tan dulce.</p> <p>MANOLITO GAFOTAS No, mi piñata no te la vas a llevar.</p> <p>ABUELO NICOLÁS No, no.</p> <p>ATRACADOR (Le da la mano al abuelo y a Manolito). Tranquilo, chavalote, que no me la llevo. Bueno, pues nada, Felices Fiestas y hasta otra, ¿eh?</p> <p>ABUELO NICOLÁS No te jode. Bueno, está clarísimo que la familia García Moreno no va a saber nunca a qué sabe la langosta.</p>	
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------

<p>¡Cómo molo!, págs. 92-101</p> <p>Por fin fue viernes, por fin el gran día al que llamaremos LL (de llegada, claro). Nos fuimos todos al aeropuerto en taxi porque a mi madre, al aeropuerto de Internacional, no la gusta llevarse el camión, porque dice que la gente te mira como si fueras un camionero.</p> <p>Mi madre es que a veces no se debe de acordar de que mi padre es camionero, porque si no, no lo entiendo.</p> <p>Estábamos llegando ya. Yo había estado tres veces en el aeropuerto; las tres a recoger a mi tío Nicolás: es el único familiar que tengo que viaja en avión, así que siempre que he soñado con aviones o con aeropuertos, el protagonista era mi tío Nicolás. Cuando vi con mis gafas ese pedazo de cartel que decía: INTERNACIONAL, y vi al taxista que no se coscaba, me entraron unos nervios y un miedo de que se equivocara y no lo encontráramos, que le cogí la cabeza al taxista por detrás y le dije: —¡Que por ahí viene mi tío de Oslo, oiga!</p> <p>El taxista frenó en seco, se volvió y le dijo a mi padre: —Si no le da usted al niño de las narices un bofetón, se lo doy yo, que no es por nada, pero estoy deseando. Y mi padre va y le dice: —Usted se lo dará a esos tres que tiene en la foto cuando llegue a casa, pero al mío le doy yo, que para eso lo mantengo.</p> <p>Yo pensé: «Mola mi padre». Lo pensé solo un momento, hasta que salimos del taxi y me cayó la torta prometida. Entonces volví a pensar: «Retiro lo dicho: no mola</p>	<p>Minutos: 00:17:52-00:21:07</p> <p>El abuelo, Catalina y Manolito ven cómo llega la furgoneta del tío Nico al portal del bloque. Están asomados a la ventana de la vivienda.</p> <p>CATALINA ¡Ya están aquí! ¡Manolo, ya están aquí!</p> <p>MANOLITO ¡Ya están aquí, papá!</p> <p>CATALINA Venga, fuera de la ventana, que no nos vean cuando salgan del coche.</p> <p>MANOLO ¿Qué pasa, qué vienen en pelotas o qué?</p> <p>CATALINA No, Manolo, pero ya sabes que mi hermano Nico es muy sensible y seguro que no querrá que le veamos cargado de regalos.</p> <p>ABUELO NICOLÁS Ha salido a mí, claro.</p> <p>MANOLITO ¿Vienen en pelotas desde Oslo, papá?</p> <p>CATALINA No, cariño, es que tu padre lleva unos días muy graciosillos. Por favor, yo solo pido una cosa, ¿eh? Quiero que seamos una familia normal, una familia tranquila...</p> <p>ABUELO NICOLÁS Sí, sí, muy bien, muy bien, Cata. Escúchame, eso te digo yo, que haya paz entre nosotros que bastante hemos tenido con la fuga de la puñetera langosta esa.</p> <p>CATALINA Ni me miente la fuga de la langosta, menudo disgusto, padre.</p>	 
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

<p>mi padre.» No veas cómo aluciné en el aeropuerto de Internacional. Había hasta una familia de negros de una tribu: con su padre, con su madre, con sus hijos. Había carritos para llevar las maletas y yo cogí uno, porque era gratis cogerlo, y monté al Imbécil encima, y va y si me pone un tío en medio y en un momento de descontrol de mandos me lo llevé por delante, y mira que le dije: «Lo he hecho sin querer, lo he hecho sin querer»: pues nada, el tío no paró de quejarse a mi padre, que parecía que lo hacía aposta con toda su mala idea. Y mi padre, que en los aeropuertos se ataca de los nervios, me dio otra galleta en solidaridad con el tío y con el taxista y con los de la tribu. En ese momento, cuando yo ya había pensado ponerme a llorar por darle gusto a mi padre (es que a él le gusta que expreses tu dolor, no le gusta que te hagas el machito), se abren unas puertas y aparece Ella, y detrás, mi tío. Mi tío, que para mí siempre fue un tío alto, le llegaba por el ombligo, así que yo a mi futura tía noruega le llegaba por los pies... Mi futura tía noruega tenía unos pies inmensos de los que le salían unas piernas como dos columnas de templo griego, con sus pelos muy largos y muy rubios. Mi tío nos explicó luego que las vikingas son muy naturales y pasan de todo, y no se hacen la cera como mi madre, que tiene los pelos igual de largos pero muy negros. Mi futura tía vikinga tiene una cara muy blanca con dos colores rojos en cada moflete, es supergrande, la mujer más grande que yo he visto en mi vida, y todos la mirábamos</p>	<p>MANOLO Disgusto es poco. Pero, ¿cómo se os ha podido escapar la langosta?</p> <p>ABUELO NICOLÁS Nada, estaba tan dormidita, tan tranquila, y de golpe y porrazo, ¡zasca! Ha <i>salío</i> viva y coleando.</p> <p>MANOLITO Sí, eso. De repente ha despertado y ha salido corriendo. ¡Cómo si fuera un expediente X!</p> <p>ABUELO NICOLÁS Así es.</p> <p>CATALINA Menos mal que no nos ha mordido.</p> <p>MANOLO Solo faltaba... Si somos nosotros lo que la tenemos que morder, Cata.</p> <p>CATALINA ¡Ay! Ya suben.</p> <p>CATALINA (A Manolo). Manolo, te pido por Dios que te comportes, que... que... no seas ordinario, que digas cosas normales...</p> <p>MANOLO Sí, encima. Me paso la vida trabajando en la carretera y trayendo el sobre sin abrir... ahora solo falta que, <i>pa</i> un día que estoy en casa, el gorrón de tu hermano...</p> <p>CATALINA Shh, Manolo, calla. (Suenan el timbre). Ve abrir.</p> <p>ABUELO NICOLÁS Ya vienen. Mira, que ya están ahí.</p> <p>MANOLITO Ya están.</p> <p>TÍA EXTRANJERA ¡Hola!</p> <p>TÍO NICO ¿Quién ha <i>llegao</i>? ¡La familia!</p>	
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--

hipnotizados. Mi tío dijo con una sonrisa de oreja a oreja:
—¿Qué os parece mi novia?
—Muy bien, pero no sabemos dónde la vamos a meter—le contestó mi abuelo.
De momento, la metimos en el taxi, con mi abuelo y conmigo, uno a cada lado. A mi futura tía noruega se le subió un poco la falda y se le veían los pelos rubios, tan bonitos, que le brillaban en esas piernas tan grandes. Mi abuelo y yo la fuimos mirando todo el camino. Yo tenía que acordarme de vez en cuando de tragar saliva. A mi abuelo se le olvidaba y se tenía que acordar de vez en cuando de recogerla con el pañuelo.
Cuando llegamos a la puerta de mi casa y salimos de los dos taxis, tuve la sensación de que al lado de ella éramos como los enanitos del bosque. Los tres días que han pasado en casa no hemos mirado otra cosa. Mi abuelo no ha visto ni sus telenovelas.
Y al Imbécil y a mí se nos olvidaban los dibujos. La mirábamos tan fijamente como cuando miramos la televisión.
Al Imbécil, como tiene tanto morro, era al único que cogía en brazos. Es natural, no iba a coger a mi abuelo, aunque a mi abuelo le hubiera encantado porque decía:
—Mira este, llega el último y es el que más suerte tiene.
Mi madre se empezó a poner de los nervios al segundo día. No hacía más que ponerle pegas a la noruega por lo bajini, al oído de mi abuelo:
—Come estupendamente, pero la cocina ni la pisa.
—Mujer —le decía mi abuelo—, no querrás que para dos días que viene a España se ponga a guisar.

CATALINA
No tengo palabras.

TÍO NICO
¿De qué sirven las palabras? Cuando son los corazones los que hablan. ¡A mis brazos, hermanita! Querido padre, querida hermana, querido *cuñao*, queridos niños, os presento a mi prometida Gertrude Barquirid.

Todos miran de arriba abajo a la invitada.

TÍA EXTRANJERA
Hi, familia. Me podéis llamar Trude o chati, como me llama mi Nicolás.

CATALINA
Chati.

ABUELO NICOLÁS
Enhorabuena, querido hijo.

IMBÉCIL
¡Regalo! ¡Regalo!

TÍA EXTRANJERA
Uhhh. ¡Nino ya pide!

MANOLO
Ha *salio* al tío Nico, el niño.

TÍO NICOLÁS
Ya veo que no has *cambiao*.

TÍA EXTRANJERA
Regalos.

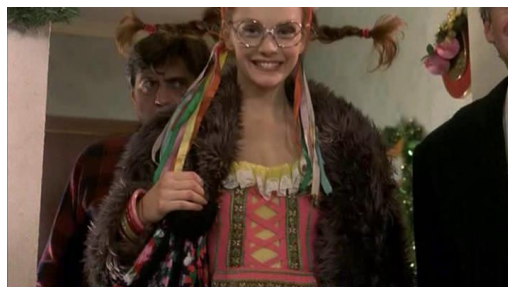
CATALINA
Ay, gracias. Pero Nico, no te tendrías que haber *molestao*. Si yo no merezco nada.

TÍA EXTRANJERA
Regalos.

ABUELO
Gracias.

TÍO NICO
Pero, ¿qué no haría yo por ti, Catalina? Toma *cuñao*.


MANOLO
Pero yo no, yo... Feliz Navidad. Muchas gracias.




<p>Como mi madre no tenía éxito con mi abuelo, le decía al oído a mi padre: —No me digas tú que está bonito que una mujer se deje los pelos. —Son tan rubios, Cata, que no se notan —le contestó mi padre. Y luego, al oído de mi tío: —Estás como poseído, todo el día detrás de ella. Con lo grande que es te dejará por otro tan grande como ella. —¿No es verdad que parece una sirena? —le decía mi tío, que nunca hace mucho caso de lo que dice mi madre. Entonces mi madre vino por fin a mi oído: —No hace falta que la sigas por toda la casa. —La sigo por si te rompe algo a su paso. Como es tan grande... —es lo único que se me ocurrió. Para terminar, bajó al Imbécil de los brazos de mi futura tía noruega y le dijo: —El nene ya no es tan pequeño como para pasarse el día en brazos. El Imbécil se la quedó mirando fijamente, como él mira cuando está indignado, y sin decir nada, volvió a subirse en brazos de la supernovia de mi tío Nicolás. Cuando el Imbécil mira de esa manera, ni mi madre se atreve a contrariarle; podría tener un ataque de furia que rieta tú de los de la niña endemoniada de El Exorcista. Una madre celosa puede ser terrible. Una madre celosa a la que nadie hace caso no se la deseo a nadie. Mientras ella iba de un oído a otro y se pasaba hablando de los defectos de la noruega, yo pasé los tres días más importantes de mi vida. Mi tío me dejó que la llevara por todo Carabanchel (Alto), para enseñarle a ella el barrio y</p>	<p>TÍA EXTRANJERA (Al Imbécil). Regalito.</p> <p>MANOLO ¡Qué bonito!</p> <p>CATALINA ¿Ves? Para que luego critiques a mi hermano.</p> <p>MANOLO Qué bonito. Un marco precioso.</p> <p>TÍO NICO ¡Feliz Navidad, <i>cuñao</i>!</p> <p>MANOLO Feliz Navidad. Muchísimas gracias. Es un marco incomparable. Es precioso.</p> <p>TÍO NICO ¡Ah! Por cierto, el marco es mío, la foto es lo que es para ti.</p> <p>CATA El detalle de una foto, Manolo.</p> <p>MANOLO La foto, la foto.</p> <p>ABUELO NICOLÁS Este día no se nos va a olvidar mientras vivamos.</p> <p>MANOLO Una fotocopia... Venga, vamos a ver si cenamos todos.</p> <p>CATALINA Venga, a cenar, a cenar todos, venga.</p> <p>TÍO NICO ¡A ver esa langostita! (Mira la mesa). ¿Dónde está la langosta?</p> <p>ABUELO NICO La langosta, la langosta...</p> <p>CATALINA La langosta, ay, ay, la langosta...</p> <p>ABUELO NICO Ay por Dios, la langosta...</p>	
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------


<p>para que el barrio la viera a ella... conmigo. Ella no me entendía ni palabra, pero se enteraba de todo porque yo se lo expliqué con gestos. Me di cuenta de que habría sido un gran actor de cine mudo. Lástima haber nacido tan tarde. Le expliqué todos los secretos de mi barrio: el parque del Ahorcado, la cárcel de Carabanchel (hasta le conté lo de los presos en régimen abierto), los cuernos de chocolate que vende la Porfíria, las tapas del Tropezón, y que la socia cocinera del Ching-Chong se ha quedado embarazada del camarero chino, así que dentro de seis meses sabremos qué cara tiene la mezcla. También le enseñé mi colegio y le hablé mucho rato de Yihad, de lo contento que estaba sin verle. Como mi futura tía no sabe la pobre cuáles son las palabrotas en español, me dediqué a insultar a Yihad con todas las que me sabía y con todas su letras, y ella todo el rato sonriendo. Es lo bueno que tiene hablar con alguien que no te entiende, que tienes más libertad. En todas partes a las que iba con ella tenía éxito. Ella hacía lo que le había dicho mi tío Nicolás: decía «Hola», daba dos besos a las mujeres y la mano a los hombres, y así quedaba estupendamente. Mi tío serviría para ser maestro: le repitió cincuenta veces que los besos solo se los diera a las mujeres, que a los hombres solo la mano. Y como ella se reía, se lo volvía a repetir. Mi tío me dijo que yo le contara a la vuelta si ella había seguido al pie de la letra sus enseñanzas. Yo hice todo lo posible porque no se equivocara: cuando el señor Ezequiel, el dueño del Tropezón, se salió del mostrador y todo</p>		
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--

<p>para abrazarla cuando se la presenté, yo le advertí: —Mi tío Nicolás le ha enseñado que en Carabanchel a los hombres solo se les da la mano. El señor Ezequiel me dijo riéndose: —Dile a tu tío que baje y que hablaremos él y yo de las costumbres de Carabanchel. Mi tío bajó y se encontró con sus antiguos amigos de cuando él vivía también hace dos años en el barrio. Mi tío Nicolás habló mucho rato de Noruega, de que a las tres de la tarde ya era de noche y de que lo mejor que te podía pasar en Oslo era echarte una novia como la suya, para no ponerte triste aunque se hiciera de noche. Mi tío Nicolás dice que aunque Noruega es muy bonito, él está ahorrando para poner en un futuro un restaurante italiano en Carabanchel. Mi tío Nicolás decía esto sin soltar la mano de su novia, y yo le escuchaba sin soltar la mano de mi futura tía. Las dos manos, como te habrás percatado, eran de la misma noruega. Mi tía noruega fue un acontecimiento que los vecinos de Carabanchel recordarán durante mucho tiempo. Incluso mi madre, que tantas pegas le puso, ha empezado a presumir de su-cuñada por aquí y de su-cuñada por allá. Yo no la volveré a ver hasta las próximas Navidades. Por un lado quiero que no se acabe el verano y por otro quiero que vuelvan. Qué difícil es la vida.</p>		
	<p>Minutos: 00:21:08-00:22:39</p> <p>ADICIÓN</p> <p>MANOLO Viene como si fuera del Banco de España y seguro que no ha <i>pagao</i> la caravana.</p>	

	<p>CATALINA Ni nosotros el camión.</p> <p>MANOLO Y a este paso no lo vamos a pagar nunca... comprando langosta y un mazo de langostinos.</p> <p>CATALINA Manolo, los langostinos eran <i>congelao</i>s...</p> <p>MANOLO ¿Ah, sí?</p> <p>CATALINA Sí.</p> <p>MANOLO ¿Sí? Porque yo no los he <i>catao</i>. Se los ha comido todos la sirena. Se entiende que le gusta el <i>pescao</i> a la sirenita y viene encima con <i>una</i> refuerzo ahí de metal.</p> <p>CATALINA Hay que decirle a esa que se cambie de vestido, que aquí no pega. Parece una muñeca chochona. Y no le llames la sirenita, Manolo, que la Sirenita está en Dinamarca, donde la reina Juliana que tiene un palacio precioso con una chimenea enorme.</p> <p>MANOLO Ay, cómo te sabes tú la geografía española.</p> <p>CATALINA Para eso sirven las revistas del corazón, Manolo.</p> <p>MANOLO Que se ve que has <i>estao</i> en la peluquería, que estás muy guapa tú.</p> <p>CATALINA Que no, que no he ido, que yo me arreglo sola ya lo sabes.</p> <p>MANOLO En cuanto termine de pagar el camión, te voy a llevar a la peluquería todos los días.</p> <p>CATALINA ¿Y me pones una chimenea?</p>	
--	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------

	<p>MANOLO Sí.</p> <p>TÍO NICO (Irrumpe en la escena). Mmm, ¡cómo estaba la tortilla!</p> <p>CATALINA ¿Te gusta cómo he decorado la casa?</p> <p>TÍO NICO Uy, siempre he dicho que a mi hermana le sobra estilo. ¡Menuda suerte tienes, <i>cuñao</i>, que menudo tesoro te has <i>llevao</i>!</p> <p>MANOLO Ya ves, tú. En cuanto recojamos esto un poco, os llevo al hotel, ¿eh?</p> <p>TÍO NICO Calla, calla, que he <i>llamao</i> y me han dicho que se han <i>liao</i> con las reservas y nos hemos <i>quedao</i> sin la suite.</p> <p>CATALINA ¡No!</p> <p>TÍO NICO Sí y además me han dicho que no queda ni una sola habitación libre en ningún hotel de Madrid.</p> <p>MANOLO ¡Hombre! Alguna habrá, digo yo.</p> <p>TÍO NICO Ni una. Bueno, en hoteles de lujo, se entiende.</p> <p>MANOLO Bueno, dormís en una pensión y <i>arreglao</i>.</p> <p>CATALINA ¿Cómo va a dormir mi hermano en una pensión, Manolo?</p> <p>MANOLO ¿Qué pasa? Yo estoy todo el día de viaje en hostales y pensiones y aquí me tienes.</p> <p>TÍO NICO A ver, porque tú eres camionero.</p>	
--	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--




	<p>MANOLO Nos ha <i>jodío</i> el <i>maître</i>.</p> <p>CATALINA Ni una palabra más. Mi hermano se queda a dormir esta noche en la casa.</p> <p>TÍO NICO A ver, si por mi fuera yo dormiría esta noche muerto de frío en la caravana, pero qué dirían los vecinos, sobre todo la Luisa: «El hermano de Cata durmiendo solo en Nochebuena en la calle».</p> <p>CATALINA Sí, es verdad, que la Luisa es muy buena, pero tiene muy mala leche.</p> <p>TÍO NICO No le puedo hacer eso a mi hermanita.</p> <p>CATALINA Gracias, Nico. Si todo el mundo fuera como tú, otro gallo cantaría. ¡Que no se hable más! Ya nos apañaremos como sea y ya está.</p> <p>TÍA EXTRANJERA ¿Quedan <i>langostinas</i>?</p>	
	<p>Minutos: 00:22:40-00:25:32</p> <p>ADICIÓN</p> <p>Se oye a la tía extranjera contando un relato, mientras el tío Nico está echándose laca en otra habitación.</p> <p>TÍA EXTRANJERA (OFF) Pequeño obrero está seis días subido a roble con su hacha, por eso la había afilado con la tibia de su última víctima de combate. Agarra guerrero y después le saca uno de sus miembros, pero luego tirar trocitos por toda la comarca. Mientras esperar que pequeño guerrero baja de árbol, Gran Hamack aprovecha para cortar cuello de todo el que pasa, de un solo tajo de hacha, ¡zas!</p>	


	<p>MANOLITO (<i>OFF</i>) La Sirena no paraba de hablar. Una historia tras otra. El Gran Hamack debía tener la mala uva de mi madre, pero en vez de repartir collejas, se liaba a cortar cabezas. Yo cuando miraba a aquella estupenda señora, no podía dejar pensar en toda esa mata de pelo que le había visto en las piernas.</p> <p>TÍA EXTRANJERA ...iba en busca de su amada, la hija de Gran Hamack y...</p> <p>CATALINA ¡Bravo! ¡Bravo!</p> <p>TÍO NICO ¡Precioso!</p> <p>MANOLO ¡Qué bonito!</p> <p>TÍA EXTRANJERA Gracias, yo alegra que ha gustado.</p> <p>CATALINA En la vida he oído yo algo tan bonito, tan fabuloso, tan extraordinario.</p> <p>TÍA EXTRANJERA ¿Entonces yo contar otra?</p> <p>TODOS ¡No!</p> <p>ABUELO Mejor otro día.</p> <p>CATALINA No hace falta.</p> <p>MANOLO No queremos abusar, bonita.</p> <p>CATALINA Sí, tú tranquila, tranquila.</p> <p>TÍA EXTRANJERA Pues vamos coger regalos de Papá Noel.</p> <p>CATALINA No, es que aquí eso no se estila, hija. Aquí vienen los Reyes Magos que son tres.</p>	
--	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------



	<p>MANOLO Como no tenemos chimenea, no va a entrar el hombre por el portero automático.</p> <p>CATALINA Qué gracioso, Manolo.</p> <p>TÍA EXTRANJERA Pues yo sé que este año Papá Noel sí venir Carabanchel.</p> <p>TODOS ¿Sí? ¡Ah!</p> <p>TÍO NICO ¿Sabéis lo que le he pedido yo a los Reyes Magos?</p> <p>ABUELO NICOLÁS Paz en el mundo.</p> <p>TÍO NICO Sí, eso también y un negocio propio. Estas vacaciones las pienso dedicar a visitar un local con el Tomás.</p> <p>CATALINA ¿Quién es el Tomás?</p> <p>TÍO NICO El Tomás es un amigo mío de la mili, un amigo íntimo, que tiene una casa rural en Belmonte, cerca de, de... Chinchón. Y entonces allí en el corral, pues hemos <i>pensao</i> montar una pizzería. Pizzería Belmonte y como yo sé un montón de eso, ¿eh? ¿Cómo lo ves <i>cuñao</i>?</p> <p>Manolito tira la servilleta para agacharse y poder verle los pelos de las piernas a la tía extranjera.</p> <p>MANOLO ¿Al <i>lao</i> de Chinchón? Cochinillo, caldereta... yo no sé, yo eso no lo veo.</p> <p>CATALINA Manolo, no seas cenizo, hombre. Si mi hermano tiene esa ilusión, ¿por qué se la vas a quitar?</p>	
--	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--




	<p>ABUELO NICOLÁS Bueno, bueno, vamos a ver hijo, ¿por qué no te instalas aquí un poquito más cerquita? Como el Demesio, el del Tropezón, que ha hecho un dineral, y te dejas de hacer ya el emigrante.</p> <p>MANOLO Sí, hombre, aquí cerquita, ni de co... ¡Ay, ay!</p> <p>TÍA EXTRANJERA ¿Pero qué le pasa?</p> <p>CATALINA Nada, que es que ahora... le toca cantar.</p> <p>ABUELO NICOLÁS ¡Ah!</p> <p>MANOLO Pues no voy a cantar, no tengo ganas de cantar.</p> <p>TÍO NICO Oy, pues canta muy bien, Manolo.</p> <p>CATALINA Canta, Manolo.</p> <p>MANOLO Cuando salí de mi España...</p> <p>CATALINA Shh, en falsete...</p> <p>MANOLO Cuando salí de mi España, volví la cara llorando, porque lo que más quería, atrás me lo iba dejando.</p> <p>TODOS Y adiós mi España <i>quería</i>, dentro de mi alma...</p> <p>Manolito y el Imbécil están debajo de la mesa mirando los pelos de las piernas de la tía extranjera. El Imbécil tira de ellos.</p> <p>TÍA EXTRANJERA ¡Ay!</p>	
--	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--


	<p>Minutos: 00:25:33-00:26:56</p> <p>ADICIÓN</p> <p>La tía extranjera, con el Imbécil en brazos, y Manolito salen del portal de la casa y entran a la caravana en la que han venido Nicolás y ella desde Oslo.</p> <p>TÍA EXTRANJERA Deprisa, Manolito, deprisa. Vamos.</p> <p>MANOLITO ¡Ostras!</p> <p>TÍA EXTRANJERA ¿Te gusta mi casa, Manolito?</p> <p>MANOLITO ¡Cómo mola! Yo tengo una colección de matrículas. El año <i>pasao</i> fui con mi padre con el camión, y apunté todas las matrículas raras que pasaban por la carretera.</p> <p>TÍA EXTRANJERA ¿Sí? Toma (deja al Imbécil en el suelo), ve con Manolito a saltar.</p> <p>MANOLITO Vamos.</p> <p>TÍA EXTRANJERA Esta cámara también regalo de mi <i>parre</i>. Mi <i>parre</i> muy bueno. Hace mucho tiempo mandó cámara. Niños, <i>potato</i>.</p> <p>IMBÉCIL ¡Patata!</p> <p>MANOLITO (<i>OFF</i>) Aquella noche hice dos descubrimientos. Primero que mi hermano el Imbécil sabía idiomas y, segundo y más importante, que había un mundo lleno de tesoros por descubrir más allá de Carabanchel Alto hacia la eternidad infinita del mundo mundial, que necesitaba de hombres intrépidos como yo, Manolito García Moreno, más conocido</p>	    
--	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------


	<p>como Gafotas el Conquistador.</p> <p>TÍA EXTRANJERA (Les reparte regalos a los niños). ¡Toma!</p>	
	<p>Minutos: 00:26:57-00:29:48</p> <p>ADICIÓN</p> <p>La tía extranjera, Manolito y el Imbécil vuelven a entrar en el portal.</p> <p>TÍA EXTRANJERA ...vivir por aquí.</p> <p>MANOLITO ¿Y valen mucho dinero?</p> <p>TÍA EXTRANJERA Oh, sí, mucho, mucho dinero. Vivir con la Reina de las Nieves es muy caro, como un coche de carreras.</p> <p>LUISA ¡Bueno! Qué sorpresa.</p> <p>MANOLITO Mira lo que me ha traído Papá Noel.</p> <p>LUISA ¡Ay! Oy, tu madre no me había dicho que había una fiesta de disfraces.</p> <p>MANOLITO No va disfrazada, es que en Noruega van así.</p> <p>TÍA EXTRANJERA Hola, soy Gertrud Barquirid. Encantada.</p> <p>LUISA <i>Nice to meet you.</i></p> <p>TÍA EXTRANJERA ¡Oh! <i>Me too.</i></p> <p>MANOLITO Es que es la novia de mi tío Nico.</p>	 

	<p>Luisa le da turrón al perro. La tía extranjera le quita el turrón a Luisa y se lo come ella.</p> <p>TÍA EXTRANJERA Perritos no deben comer turrón. Muy malo para pelo, muy malo para dientes, muy malo para todo.</p> <p>LUISA Ay, qué graciosa cómo habla la sueca. Perdón, la noruega.</p> <p>MANOLITO Es que su padre es marino.</p> <p>LUISA ¡Bernabé, deja de ver la tele que esto es más interesante. ¡Mira, la Trudi!</p> <p>BERNABÉ ¿Qué pasa? Hola, soy Bernabé.</p> <p>TÍA EXTRANJERA Encantada.</p> <p>BERNABÉ Y usted debe ser...</p> <p>Los padres de Manolito, el tío, el abuelo... todos se unen a una conga.</p> <p>MANOLITO (A su abuelo). ¡Eh, papá! Mira lo que me ha traído Papá Noel.</p> <p>ABUELO NICOLÁS Oye, pero ¿cómo papá? Quítate las gafas debajo, que soy tu abuelo.</p> <p>La conga sube ahora. En un momento dado, Nico agarra a Luisa por la espalda.</p> <p>LUISA ¡Ay, Nicolás!</p> <p>NICOLÁS ¡No me lo digas, tú debes de ser la hija de Luisa!</p> <p>LUISA Calla, <i>bribrón</i>. Ya veo que no has cambiado ni pizca.</p>	
--	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------


	<p>NICOLÁS Ahora estoy prometido y soy mucho más peligroso.</p> <p>LUISA Uy qué cosas dices, Nicolásín. Nicolás le pega con la pandereta en el culo. Luisa se ríe.</p> <p>CATALINA Manolo, ¿el nene? ¿Dónde está el nene?</p> <p>MANOLO ¿Qué nene?</p> <p>CATALINA ¡El nene nuestro!</p> <p>ABUELO NICOLÁS ¿Y la Trudi?</p> <p>CATALINA ¿Dónde está el nene, Manolo?</p> <p>TÍO NICOLÁS Estaba aquí hace un momento.</p> <p>CATALINA ¡Ay, el nene!</p> <p>MANOLO Vamos, para arriba.</p> <p>Manolito no sube y sigue cantando. Se da con el cristal de la puerta del portal de la casa.</p>	 
--	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

		 
	<p>Minutos: 00:29:49-00:30:08</p> <p>ADICIÓN</p> <p>Catalina, Manolo, el tío Nicolás, el abuelo y Luisa entran al dormitorio de los padres de Manolito. Allí está la tía extranjera durmiendo con el Imbécil.</p> <p>LUISA ¡Anda, si está con la Heidi!</p> <p>CATALINA ¿Y ahora qué hacemos?</p> <p>MANOLO ¡Pues despertarla!</p> <p>TÍO NICOLÁS Yo no lo haría.</p> <p>MANOLO No, no, si ya la despierto yo.</p> <p>CATALINA ¡Manolo!</p> <p>NICOLÁS Es lo único malo que tiene mi chati.</p> <p>ABUELO NICOLÁS ¿El qué?</p> <p>TÍO NICOLÁS Muy mal despertar.</p>	

<p>¡Cómo molo!, pág. 102</p> <p>[...]</p> <p>La última noche mi tío Nicolás me dijo que durmiera con ellos en el sofá-cama del salón.</p>	<p>Minutos: 00:30:09-00:31:26</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>Mantenimiento, con la salvedad de que, en la adaptación, son los padres de Manolito quienes duermen en el sofá-cama del salón. Gertrud, el tío Nico y el Imbécil duermen en la cama de matrimonio.</p> <p>CATALINA (OFF) Shh, ¡que te va a oír!</p> <p>MANOLO (OFF) Pues que me oiga. Muy poca vergüenza es lo que tiene.</p> <p>CATALINA (OFF) No seas ordinario, Manolo. Si estamos la mar de cómodos.</p> <p>MANOLO (OFF) Le decimos que se venga él aquí también.</p> <p>CATALINA Cállate. Lo peor, lo peor va a ser lo de la Trudi, a ver si le va a pegar algo malo al niño, que en el extranjero hay muchos focos de enfermedades, Manolo.</p> <p>MANOLO Lo peor va a ser la comida de mañana con Bernabé y la Luisa.</p> <p>CATALINA ¿Qué le pasa a la Luisa? ¿Eh?</p> <p>MANOLO No veas cómo raja, si no respira. Y a ver qué restaurante escogen. No sé, yo no me fío.</p> <p>CATALINA Lo peor va a ser lo de la sita. A ver qué hago yo ahora todas las tardes con los niños encima, que iban a estar ensayando hasta Reyes.</p>	
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------


	<p>MANOLO Bah, tampoco pasa nada, que se bajen al parque con el abuelo.</p> <p>CATALINA Sí, como si eso no tuviera peligro.</p> <p>MANOLO Tú sí que tienes peligro, ven aquí.</p> <p>CATALINA (Se ríe). Manolo, no. Uy, ¡cómo estás! Eso va a ser cosa de los langostinos</p> <p>MANOLO Quita, si no he probado ni uno. Se los ha comido <i>tó</i> la sirena esa. Esto es <i>tó</i> porque...</p> <p>CATALINA ¿Qué? ¿Por qué?</p> <p>MANOLO Porque... tú sí que eres una sirena. Mi sirenita.</p> <p>CATALINA Todo mucho mimo, mucho cuento, pero después bien que me dejas sola por el camión. Me abandonas y yo aquí más sola que la una.</p> <p>MANOLO Pues aprovéchate ahora que estoy...</p>	
	<p>Minutos: 00:31:27-00:31:40</p> <p>ADICIÓN</p> <p>El abuelo Nicolás duerme. Manolito está mirando la bola del mundo.</p> <p>MANOLITO (<i>OFF</i>) Hay que ver lo grande que es el mundo mundial y, sin embargo, lo cerca que está Oslo. Oslo... mola cinco <i>quilotes</i>.</p>	

<p><i>¡Cómo molo!</i>, pág. 102</p> <p>Aquella noche soñé con sirenas noruegas en el lago de la Casa de Campo. Debió de ser por eso que pasó lo que pasó. Ella me dijo que nunca se lo contaría a nadie. Mi tío me lo tradujo. Ahora que tengo un secreto con una noruega ya no soy el mismo de antes; soy el tío más importante que conozco. Ninguno de mi clase tiene un secreto internacional. Aunque el secreto sea que... que... me meé.</p> <p>—Natural —dijo mi tío Nicolás—. Eso pasa siempre que uno sueña con sirenas.</p>	<p>Minutos: 00:31:41-00:32:46</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>Manolito sueña con sirenas y vikingos. Como aclaración, mencionar que el sueño no sucede en la Casa de Campo de Madrid, sino en el Monumento a Miguel de Cervantes que se encuentra en la Plaza de España de la capital.</p>	
	<p>Minutos: 00:32:47-00:34:49</p> <p>TRANSFORMACIÓN</p> <p>CATALINA Yo lo mato, yo a este niño lo mato. A mí no me quitan ninguna, pero antes lo quito yo a él.</p> <p>ABUELO NICOLÁS Pero chica, pero mujer, ¿qué pasa? Si es un chiquillo, oye.</p> <p>CATALINA Sí, pero con la vejiga muy grande. Mira, mira que meada me ha echado.</p>	

<p>Pobre Manolito, págs. 39-43</p> <p>Este fin de semana no tengo paga y me han prohibido ver los dibujos. Y a mí qué. Soy el tío más feliz que existe en estos momentos en el mundo mundial.</p> <p>¿Y cómo es posible —te preguntará tú y se preguntará toda España— que haya alguien tan loco que sea feliz sin dinero para comprar chucherías y sin poder ver la tele? Es cierto, cualquiera se sentiría desgraciado en mi lugar; incluso yo me sentiría desgraciado en mi lugar si no fuera porque... no soy la única persona que ha sido castigada en esta casa. Por primera vez</p>	<p>ABUELO NICOLÁS Ah, no. Ese he debido ser yo porque es que tengo mal la próstata, sabes, mujer.</p> <p>CATALINA Eso, papá, tú encima tapándole. Así está el niño que tiene la cabeza como una jaula de grillos. Ahora, a este lo arreglo yo. ¡Vamos que si lo arreglo!</p> <p>ABUELO NICOLÁS Oye, pero por favor, ¿eh? No le volverás a castigar ¿eh?</p> <p>CATALINA Eso por <i>descontao</i>. Papá, tú te crees que es normal que Manolito se haya <i>meao</i> en la cama hoy como si fuera el nene. ¿Te crees que es normal? Contesta, contesta. Pues ya está, se acabó. Ya tengo remedio.</p> <p>ABUELO NICOLÁS Oye, Cata, pero a ver, ¿qué vas a hacer? ¿Qué vas a hacer?</p> <p>CATALINA Lo voy a llevar a que lo hipnoticen.</p> <p>ABUELO NICOLÁS ¿A que lo hipnoticen?</p> <p>CATALINA A que lo hipnoticen, sí.</p> <p>ABUELO NICOLÁS Pero tú estás mal de ahí, ¿eh?</p> <p>CATALINA Sí, sí que estoy loca, sí, pero desde que me casé, desde que parí el primero, desde que... Mira, aprovechando que voy a llevar al nene, llevo también a Manolito.</p> <p>ABUELO NICOLÁS Pero bueno, cómo vas a llevar a los niños a un hechicero de esos para que les dé cualquier cosa.</p> <p>CATALINA Mira, papá.</p>	
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------

<p>en la historia de mi vida comparto un castigo con mi querido hermanito el Imbécil.</p> <p>Normalmente me castigan a mí sola, y cuando me castigan, al ser que más odio tengo es al Imbécil, más que a mi madre, y eso que es ella que es ella quien me castiga. No me preguntes el porqué de esa reacción, es un misterio aún no resuelto por la ciencia.</p> <p>Pero esta vez ha sido distinto. Empezaré por el principio de los tiempos: Resulta que el Imbécil es un niño que a los cuatro años que tiene no controla sus esfínteres como a mi madre le gustaría. Lo diré en términos científicos para que lo entiendas: el Imbécil se mea en la cama. Mi madre lo ha intentado arreglar con sus métodos tradicionales, o sea, gritando por el pasillo: —¡Otra vez! ¡No gano para detergente con el niño cochino este! ¡Te voy a mandar a dormir a la taza del váter!</p> <p>Pero nunca cumple su amenaza. El Imbécil vuelve a dormir en su cuna gigantesca, vuelve a mearse y mi madre vuelve a gritar por el pasillo todas las mañanas a las ocho. Esta es la maravillosa forma con la que los García Moreno recibimos un nuevo día en el calendario de nuestras vidas. Por la manera de chillar de mi madre se diría que va a agarrar al Imbécil por los pies y a tirarle por el hueco de la escalera. Pues no. Después de los gritos lo coge en brazos y en el mismo pasillo donde antes lo insultaba ahora le atiza unos besos tipo oso hormiguero que el Imbécil aguanta sin decir ni mu porque es el mimadito de su mamá.</p> <p>Esta escena se viene repitiendo desde hace</p>	<p>ABUELO NICOLÁS Miro.</p> <p>CATALINA A partir de ahora se va a hacer en esta casa lo que me salga a mí de mi santa voluntad.</p> <p>ABUELO NICOLÁS Bueno, pero oye, escúchame. Eso no ha salido de ti, ha salido de la <i>cotillona</i> esa de Luisa.</p> <p>CATALINA Que no te metas, papá, a que te hipnotizo a ti también. ¿A que te hipnotizo?</p> <p>ABUELO NICOLÁS ¿A mí? ¿Hipnotizarme? Pero si siempre hago lo que te da a ti la gana. Venga, manda, ¿qué quieres que haga?</p> <p>CATALINA Pues yo no quiero que hagas nada, nada.</p> <p>ABUELO NICOLÁS Pues entonces... ¡Anda! Que te compre quien te entienda, mira me voy a vestir y me voy a tomar una copa en el bar porque es que...</p> <p>CATALINA Al bar como siempre, hala.</p> <p>ABUELO NICOLÁS Como siempre, me pones muy nervioso me pones, caramba, <i>joer</i>. (El abuelo se va).</p> <p>CATALINA Manolo, saca a los niños del agua, que no son garbanzos.</p>	
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--

<p>varios siglos hasta el otro día que subió la Luisa (mi vecina de abajo) y la dijo a mi madre que la tarde anterior había llamado al programa de radio «Una solución para cada problema» y le había preguntado al señor locutor:</p> <p>—Mire usted, soy la señora de Palomino, más conocida como la Luisa, y me ocurre lo siguiente: mi vecina íntima del piso de arriba grita como una posesa todas las mañanas porque su hijo no controla sus esfínteres. Estoy desesperada. ¿Qué puedo hacer?</p> <p>Y el locutor la respondió:</p> <p>—Vayamos a la raíz del asunto: ese niño que se mea incontroladamente. Ese niño tiene un problema psíquico-psicológico y hay que llevarlo rápidamente a un especialista. No hay tiempo que perder. Cuando la Luisa nos terminó de contar el terrible consejo del señor locutor, mi madre dijo con lágrimas en los ojos:</p> <p>—Si ya lo sabía yo que el pobrecillo no se meaba por gusto.</p> <p>Al día siguiente fuimos todos al despacho de la sita Espe, que es la psicóloga de mi colegio. Fuimos mi madre, el abuelo, la Luisa, yo y el Imbécil. Como éramos tantos la pobre sita Espe se tuvo que quedar de pie. Fue bastante divertido. Mi abuelo se sentó en el sillón de la sita Espe, que tiene ruedas, y al final de la visita la dijo a la sita:</p> <p>—¿No le importa empujarme el sillón hasta la puerta? Siempre me he preguntado qué sentiré el día en que mis piernas me fallen y tenga que ir en silla de ruedas.</p> <p>Esta es una de las clásicas trolas de mi abuelo. Siempre que le gusta una</p>		
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--

<p>chica se le ocurren cosas así, y la sita Espe le gusta. El Imbécil y yo nos pusimos a ayudar a la sita Espe empujando la silla de ruedas y al final estampamos a mi abuelo contra la puerta. A pesar del golpe que se llevó en la frente mi abuelo dice que mereció la pena. A lo que iba, la sita Espe dijo que ella no sabía cómo tratar a los niños que se meaban incontroladamente, así que nos dio la dirección de un médico hipnotizador muy eminente.</p>		
<p><i>Yo y el Imbécil</i>, pág. 135</p> <p>[...]</p> <p>Hace tiempo ya que mi madre pasó de estar en el baño con nosotros, y todos salimos ganando: ella se sienta a ver la tele con las piernas para arriba mientras mi abuelo le cuida la sartén con las salchichas, y nosotros pasamos el rato con nuestros juegos acuáticos de siempre: las pederretas, los pedos propiamente dichos y las gárgaras marítimas. Y te digo una cosa: el hecho de que llevemos ya dos años haciendo lo mismo no quiere decir que estos juegos nos estén empezando a cansar. ¡Qué va! Nos gustan cada vez más, más que el primer día de hace dos años en que mi madre, ¡harta de niños!, decidió dejar al Imbécil a mi cuidado para el resto de mi vida.</p>	<p>Minutos: 00:34:50-00:36:02</p> <p>TRANSFORMACIÓN</p> <p>MANOLO Vamos a tener que salir, ¿eh?</p> <p>MANOLITO Yo llevo seis <i>pedetes</i>, ¿verdad, papá? Díselo al Imbécil, que no se lo cree.</p> <p>MANOLO Manolito lleva seis <i>pedetes</i> y el nene cuatro.</p> <p>MANOLITO ¡Mentira! Eso no vale.</p> <p>CATALINA (OFF) ¡Manolo, me estoy hartando!</p> <p>MANOLO Venga, niños, <i>pa</i> fuera. ¡Venga!</p> <p>MANOLITO ¡Yo no salgo, que me espera una gorda por haberme <i>meao</i>!</p> <p>MANOLO Que no, Manolito, lo que pasa es que tu madre se ha <i>mosqueao</i> porque el tío Nico se ha <i>llevao</i> a la sirena por ahí y a hacer turismo sin decir ni mú.</p>	

	<p>MANOLITO Es que tiene mucho morro, ¿eh?</p> <p>MANOLO ¿Morro? ¡Jeta! Se come nuestra cena, se duerme en nuestra cama y, encima, se van por ahí a la chita callando.</p> <p>CATALINA (OFF) ¡Manolo! Manolo, me estoy hartando.</p> <p>MANOLO Que ya vamos, Cata, que ya vamos.</p> <p>Suena el teléfono.</p> <p>CATALINA (OFF) Sí, dígame. ¿Qué? Sí. ¿Qué? ¿Y cómo se lo va a tomar? Tú sabrás. A mí no me parece... Vale. Adiós.</p> <p>Catalina entra al baño.</p> <p>MANOLO ¿Quién era? ¿Pasa algo malo?</p> <p>CATALINA Sí. No. Mi hermano, que le disculpemos con la Luisa, que está remoloneando en la Plaza Mayor y que no viene a comer.</p> <p>MANOLITO Jolines.</p> <p>MANOLO Pues pobre abuelo, porque lo que es por mí, como si coge a la sirena y se la lleva a la Casa Campo y la suelta en el estanque.</p> <p>CATALINA ¡Cómo eres, Manolo!</p> <p>MANOLO Bueno. Catalina sale del baño dando un fuerte portazo.</p>	
--	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--

Manolito Gafotas, págs.
52-60

Yo creía que esta impresionante historia se había terminado aquí, lo mismo creías tú y lo mismo creía el presidente de los Estados Unidos; pues los tres nos hemos colado, porque todavía queda lo más interesante. Dos días después la sita Asunción dijo:

—Poneos en fila que vamos al Museo del Prado.

No te creas que fue una sorpresa. Lo sabíamos desde hacía una semana, pero nos tiramos todos a la puerta como si no hubiéramos visto una puerta en nuestra vida. Mi madre me había preparado para ir al Museo, del Prado: una tortilla de patatas, unos filetes empanados y un bollicao de postre. Cuando lo saqué en el autobús, Yihad me dijo que yo era un pedazo de hortera y que parecía que en vez de ir al Museo del Prado me iba de acampada a Miraflores de la Sierra. Me dio tanta rabia que le dije:

«¿Quieres?». Y el tío se me comió media tortilla, pero ya no me volvió a llamar hortera. Si se llega a enterar mi madre me mata, porque dice que siempre me comen el bocadillo los demás niños del mundo mundial. Bueno, pues cuando mejor lo estábamos pasando, el Orejones ya había vomitado dos veces y habíamos cantado *El señor conductor no se ríe, no se ríe el señor conductor*, resulta que había llegado al Museo del Prado ese. La sita Asunción nos dijo que el que se portara mal jamás volvería a salir de excursión en todos los años de su vida a no ser que fuera a la cárcel de Carabanchel, que es donde

Minutos: 00:36:03-00:37:54

ADICIÓN

HERMANO DE YIHAD
¿La cárcel? La cárcel es
superguay, tíos. Yo estoy
deseando ya volver esta
noche, no os digo más. ¿La
comida? De primera. Hay
cines gratis, talleres,
polideportivo... Todo lo que
no hay aquí fuera.

MANOLITO
¿Y amigos y banda?

HERMANO DE YIHAD
Buah, lo que más, Gafotas.
Así que Yihad, no estés
triste por mí, ¿vale?

YIHAD
*Joer, ¿pero es que tienes
que volver hoy mismo?*

HERMANO DE YIHAD
Exacto y antes de las diez,
que si se me pasa la hora no
entro...

OTRA NIÑA
Menudo horario. No mola nada.

OTRO NIÑO
Es que tiene un permiso de
veinticuatro horas.

OREJONES
¿Y yo también podré ir a la
cárcel cuando sea mayor?

HERMANO DE YIHAD
Hombre, Orejones, eso
depende de ti...

OTRA NIÑA
Yo creo que por un tirón ya
te meten.

SUSANA BRAGAS-SUCIAS
Es más total robar un coche.

OTRO NIÑO
Sí o una furgoneta.

YIHAD
Lo mejor es atracar un
banco, ¿verdad, *brother*?



<p>debía estar. La sita Asunción nos quería llevar a ver <i>Las Mininas</i> de Velázquez, que es un cuadro en el que Velázquez retrató a todas sus gatas porque era un hombre al que le gustaban mucho los animales, por eso mi colegio se llama Diego de Velázquez. Nunca llegué a ver ese cuadro porque por el camino vimos uno en el que salían tres tías bastante antiguas. Se veía que eran antiguas porque tenían, como dice mi madre, el tipo del tordo: la cabeza pequeña y el culo gordo. Y nos quedamos allí plantados, el Orejones, Yihad y yo, delante de él todo el rato; porque en ese museo ves un cuadro y ya te haces a la idea de todos los demás porque se parecen bastante, la verdad.</p> <p>Las tres melonas antiguas estaban desnudas y tenían unas cacho piernas que te da una tía de esas con una de sus cacho piernas y te has muerto con todo el equipo para el resto de tu vida.</p> <p>De repente, el Orejones leyó el título y resultó que el cacho cuadro se llamaba <i>Las tres gracias</i>. Yihad se cayó al suelo de la risa y acto seguido nos tiramos el Orejones y yo para no ser menos. Yihad se sacó un rotulador de la chupa para escribir en el cuadro: <i>Las tres gordas</i>, y entonces se acercó corriendo el guardia del Museo y nos preguntó por nuestra señorita y nos llevó prácticamente esposados a donde estaba la sita Asunción, que estaba con toda la clase viendo un cuadro de toda una familia mirando de frente, como el vídeo que tenemos nosotros del bautizo del Imbécil. A mí me temblaban hasta los cristales de las gafas, pero entonces sucedió algo</p>	<p>HERMANO DE YIHAD Di que sí, hermanito. Un buen atraco, eso es lo mejor.</p> <p>MANOLITO (Al amigo del hermano de Yihad, que es el atracador de la langosta). Pues si tú vas como vas... no sé cómo te las vas a montar para ir a la cárcel.</p> <p>HERMANO DE YIHAD ¿Tú conoces a Gafotas?</p> <p>ATRACADOR ¡Yo qué voy a conocer! Yo a este mocoso no lo he visto en mi vida, ¿te enteras?</p> <p>MANOLITO Pues yo, yo sé cómo dar un gran golpe.</p> <p>YIHAD ¿Tú qué vas a saber?</p> <p>MANOLITO En casa de la sita, como está escayolada y con calmantes, ni se entera. Y, además, como tiene un seguro, no le pasa nada.</p> <p>HERMANO DE YIHAD Joé con el mocoso... ¡Cómo piensa!</p> <p>YIHAD ¿El Gafotas pensar? Bah, eso ha sido una casualidad. Venga, vamos, que hemos quedado con el abuelo y se nos pega.</p> <p>HERMANO YIHAD Vamos.</p> <p>MANOLITO Yo también he quedado con mi abuelo y está a punto de venir. ¿Lo recuerdas?</p> <p>ATRACADOR Pero qué dices, chaval. ¿Qué tendré yo que ver con tu abuelo?</p> <p>MANOLITO Está a punto de venir, ¿eh?</p> <p>ATRACADOR Tú, vámonos, déjame las llaves.</p>	
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--

<p>que cambió completamente el curso de nuestras vidas. Mientras la sita Asunción hablaba del cuadro vi cómo un tío se colocaba a su lado. El tío... el tío... ¡era el mismo que nos había querido atracar a mi abuelo y a mí!</p> <p>Antes de que el guardia del Museo pudiera chivarse sin piedad, yo me tiré a los brazos de mi sita Asunción —nunca creí que fuera a caer tan bajo— y le dije:</p> <p>—¡Sita Asunción, le está intentando quitar el bolso el famoso atracador de Mota del Cuervo, Cuenca, que, además de no tener el SIDA, es hijo de Joaquina, ¡la Ceporra!</p> <p>La sita Asunción se quejó al guardia por la poca protección que había en el Museo y a mí me dio un beso y me dijo que podía ir en la primera fila del autocar con ella en mérito al honor o al soldado desconocido, no me acuerdo.</p> <p>Antes de salir a la calle entramos todos en el wáter del Museo para mear, que es lo que hacemos siempre que nos llevan a cualquier sitio, y allí estaba el atracador. Me coge del brazo y me dice:</p> <p>—Mira, Gafotas —no me puedo explicar cómo sabía mi mote—, me vine de Mota del Cuervo a Madrid porque en esta ciudad no me conoce nadie y resulta que me vas a jorobar tú todos los días el negocio. Yo le dije que no lo había hecho con mala intención, que le había acusado a él para que no me acusaran a mí. Y para que me soltara, para que me dejara de pellizcar el brazo, le dije un sitio donde podía atracar a sus anchas y sacar su navaja de Mota del Cuervo sin que yo saliera a meterme donde no me importa.</p> <p>La sita Asunción no me regañó par una vez en la</p>	<p>HERMANO DE YIHAD Que no, Bully, que me lo fundes.</p> <p>YIHAD Venga, yo voy con vosotros.</p> <p>HERMANO DE YIHAD Tú te quedas.</p> <p>ATRACADOR Chicos, fuera del coche, que conduzco yo.</p>	
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--

historia cuando llegué tarde al autobús; me estaba esperando en la primera fila. Y yo me senté delante de las narices de todos mis compañeros, al lado de ella, en mi nuevo papel de niño pelota.


Estuve muy contento solo durante tres minutos y medio, después me empecé a aburrir como una oveja, veía como Yihad se estaba quedando ronco de cantar *¡El Orejones no tiene pilila!* Y me estaba muriendo de envidia.



Mi señorita aprovechó para enseñarme todos los monumentos que nos íbamos encontrando a nuestro paso, y me dio por pensar que a Madrid le sobraban monumentos.



La sita Asunción estaba muy contenta de tener un nuevo niño pelota, y yo, para mis adentros, sabía que había cometido un pecado original, un pecado que nunca me podré confesar porque no voy a Religión ni conozco a un solo cura:





El sitio donde le había dicho al atracador de Mota del Cuervo, Cuenca, que fuera a atracar era el portal de la sita Asunción. Desde entonces la miro todas las mañanas a ver si trae cara de que la han atracado.

Dice mi abuelo que no me preocupe, que los atracadores de su pueblo nunca se levantan antes de las once de la mañana y a esa hora ya está la sita en el colegio machacándonos el cerebro. Eso ya me ha dejado más tranquilo porque, te digo una cosa, yo a mi sita la quiero lejos, pero la quiero.

	<p>Minutos: 00:37:55-00:38:53</p> <p>ADICIÓN</p> <p>YIHAD ¿Lo habéis visto? Ese es mi hermano. Una auténtica leyenda.</p> <p>OTRO NIÑO Desde luego, nadie es como él.</p> <p>OTRO La de cosas que sabe el tío.</p> <p>SUSANA BRAGAS-SUCIAS Ojalá él pudiera ser el jefe de nuestra panda, ¿verdad, Gafotas?</p> <p>MANOLITO Sí, pero no puede.</p> <p>OTRA NIÑA Porque a las diez lo vuelven a trincar.</p> <p>YIHAD Bueno, él no puede, pero yo sí y soy su hermano.</p> <p>MANOLITO Sí, pero no es lo mismo.</p> <p>OTRO NIÑO Anda que si tu hermano fuera nuestro jefe los del Thyssen lo llevan claro.</p> <p>MANOLITO Sí, sí, necesitamos un jefe. Un líder que nos guíe.</p> <p>YIHAD Ya lo tenemos, yo.</p> <p>MANOLITO Yo.</p> <p>YIHAD Pero, ¿qué dices? Yo.</p> <p>MANOLITO Yo.</p> <p>OTRO NIÑO ¿Y por qué no lo votamos?</p> <p>Susana Bragas-Sucias y la otra niña de la pandilla se</p>	
--	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------

	<p>ponen a saltar diciendo «Votemos, votemos».</p> <p>YIHAD Votadme a mí y os enseñaré a todos una auténtica espada de samurái que tengo escondido.</p> <p>TODOS ¿De samurái?</p> <p>SUSANA BRAGAS- SUCIAS Vale, Yihad, pero que no sea una trola. Si nos la enseñas, enseguida te votamos.</p> <p>YIHAD Trato hecho, venid conmigo.</p> <p>MANOLITO ¡Quietos! No os mováis. Si me votáis a mí os enseñaré...</p> <p>TODOS ¿El qué?</p> <p>YIHAD ¿El qué?</p> <p>MANOLITO Las piernas con pelos de una sueca.</p>	
	<p>Minutos: 00:38:54-00:39:52</p> <p>ADICIÓN</p> <p>YIHAD ¿Y los pelos? Yo no veo nada.</p> <p>OREJONES Ni yo.</p> <p>SUSANA BRAGAS- SUCIAS Gafotas, lo que nos has prometido.</p> <p>MANOLITO Ahora lo veréis. (Destapa a la tía extranjera). ¿Lo veis?</p> <p>YIHAD Yo no veo nada.</p> <p>Manolito coge un mechero para alumbrar.</p>	 

	<p>TÍO NICO (Está en el baño de la caravana). Enseguida que termine con el bigote, Trudita, nos vamos al pueblo con mi amigo Tomás.</p> <p>La tía extranjera se despierta gritando porque la han quemado. Los niños salen corriendo.</p> <p>TÍO NICO Aquí huele a pollo <i>quemao</i>. ¿Qué te pasa? ¡Cariño! Pero, mi vida, pero... pero, ¿qué has hecho, cariño? Pero si sabes que me gustas igual sin depilar.</p>	
	<p>Minutos: 00:39:53-00:40:18</p> <p>ADICIÓN</p> <p>Manolito corre y tropieza con el atracador de la langosta.</p> <p>ATRACADOR <i>Joé, niño. ¿Dónde vas con esa prisa? Ni que hubieras visto un fuego.</i></p> <p>Los vecinos se asoman a los balcones para ver la escena.</p> <p>MANOLITO Sí, lo he visto.</p> <p>ATRACADOR Anda, anda, no me vaciles, ¡chaval!</p> <p>MANOLITO Oye, ¿estaba buena la langosta?</p> <p>ATRACADOR Vamos a dejarlo, ¿eh? La muy asquerosa por poco se me zampa el dedo. Total, que la machaqué a patadas.</p>	

	<p>Y luego, claro, luego no me la iba a comer, así que la tiré por ahí.</p>	 
	<p>Minutos 00:40:19-00:40:31</p> <p>ADICIÓN</p> <p>Manolito va a buscar la langosta con las gafas que le regaló su tía extranjera.</p>	 
<p><i>¡Cómo molo!</i>, págs. 31-50</p> <p>La Luisa se vino de su chalé de Miraflores de la Sierra solo para darnos una Comida de Reconciliación. La Comida de Reconciliación fue en el restaurante chino que han puesto debajo de mi casa. Se llama «Ching-Chong». Le pusieron así porque la cocinera es de Chinchón y como el camarero es de China le</p>	<p>Minutos: 00:40:32-00:42:45</p> <p>TRANSFORMACIÓN</p> <p>En un restaurante chino.</p> <p>CAMARERO <i>Buena provecho.</i></p> <p>CATALINA Manolo, cuánta comida, ¿no?</p>	

<p>añadieron las dos G del final y el guion en el medio. La Luisa no hace más que decirle al camarero chino que se case con la cocinera de Chinchón porque dice la Luisa que no es normal que un hombre y una mujer sean socios sin estar casados. Mi abuelo, cuando la Luisa se pone a decir estas cosas, le suelta: —Tú sí que no eres normal. Luisa. En realidad, lo que le carcome la curiosidad a la Luisa es ver cómo sería un niño, mitad chino, mitad de Chinchón. Lo digo porque un domingo a la hora del vermú nos lo confesó (iba por el tercer vermú).</p> <p>La Comida de Reconciliación fue un éxito porque las que tenían que reconciliarse eran la Luisa y mi madre, y cuando llegamos a los postres ya estaban brindando la una por la otra cada tres minutos. No es por criticar, que a mí no me gusta, pero se bebieron tres botellas de vino, ayudadas por mi padre, el abuelo y Bernabé, claro, que siempre ayudan todo lo que pueden. Así que todo les hacía gracia y para mí que se reían demasiado alto.</p> <p>Los de la mesa de al lado estaban hasta las narices, y yo me estaba sintiendo supercortado. Tres veces le dije a mi madre que por favor que se rieran más bajo y que dejaran de dar golpes en la mesa cada vez que soltaban una carcajada, y a la tercera mi madre va y dice: —Ay, hijo mío, déjame vivir en paz, déjame que me ría como me dé la gana —y luego le dijo a la Luisa: —Mira, me tiene frita últimamente, no hace más que llamarme la atención, que si no te pongas esto, que si no hagas lo otro,</p>	<p>MANOLO Hemos pedido mucho. Y no hemos pedido calamares.</p> <p>MANOLITO Papá, ¿esto qué es?</p> <p>MANOLO No sé, hijo, como berza, como carne, yo qué sé.</p> <p>BERNABÉ Sigo pensando que es mejor el cordero segoviano. Esto al final a las dos horas sigues con hambre.</p> <p>CATALINA Papá, papá, no te vayas a comer todo, ¿eh?</p> <p>ABUELO NICOLÁS Es que luego te quedas con hambre.</p> <p>MANOLITO Y eso, papá, ¿qué es?</p> <p>MANOLO Torreznos.</p> <p>CATALINA Manolito, hijo, ¡quieto!</p> <p>BERNABÉ Estas cosas te llenan de repetir y luego te quedas con hambre.</p> <p>LUISA Cuida con los gases, que tú tienes muchos problemas, te lo he dicho muchas veces, Cata.</p> <p>CATALINA ¿Esto qué es?</p> <p>LUISA Esto es ternera agri dulce. ¿Habéis visto qué bonito es este sitio?</p> <p>CATALINA Es precioso.</p> <p>LUISA Si es que los chinos tienen un gusto. Un gusto <i>minelario</i>.</p> <p>CATALINA Mile... Mine... <i>Minelario</i>. <i>Minelario</i>.</p>	
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------

<p>qué control, parece mi madre...</p> <p>Así me pagan la preocupación que tengo por ellos. Yo creo que es de ser un buen hijo no querer que tus padres hagan el ridículo. Mi madre dice que eso más que de ser un buen hijo es de ser un aguafiestas. Son dos formas de verlo. Allá ellos.</p> <p>Me puse a mirar a un Buda Feliz que tenían en el fondo de una pecera. Pobrecillo, tan gordo y tan desnudo sin más compañía que los peces. Es imposible que uno pueda ser un Buda Feliz en esas condiciones. Pensé que la próxima vez que viniéramos a comer al Ching-Chong le traería un muñeco que me regaló mi padre de un llavero de Michelin para sentarlo a su lado. El Buda y Michelin, dos gordos submarinos...</p> <p>El Imbécil me dio una torta en la espalda y me sacó de mis pensamientos: se había puesto los palillos chinos en los agujeros de la nariz.</p> <p>—El nene como Fétido.</p> <p>Es que su personaje favorito es Fétido, el de la Familia Addams, y le gusta imitarle las gracias. Este año pasado se pidió un Fétido para su cumpleaños. Pasamos bastante vergüenza yendo de juguetería en juguetería y pidiendo un Fétido de peluche. Al final, hartos de patearnos las tiendas de España, mi madre le compró un Aladin. Yo le decía:</p> <p>—Eso a él no le va a gustar, ya verás.</p> <p>—Por qué no le va a gustar, a los niños les gustan todos los muñecos</p> <p>—me dijo ella con rabia.</p> <p>Yo se lo advertí. Cuando él abrió el paquete con la ilusión de tener a su Fétido y vio el Aladin las lágrimas inundaron sus ojos, se puso él mismo su</p>	<p>LUISA</p> <p>Sí... Bueno y son muy rebuscados, ¿eh? ¿Os habéis fijado cómo visten los camareros?</p> <p>CATALINA</p> <p>Qué elegancia, qué gusto, qué saber estar y qué todo...</p> <p>LUISA</p> <p>¿Has visto? Porcelana Ka Olin.</p> <p>MANOLO</p> <p>Es que todo lo que acaba en «lin» es chino, como «futbolín».</p> <p>BERNABÉ</p> <p>¿Ah sí?</p> <p>CATALINA</p> <p>Manolo, por favor.</p> <p>LUISA</p> <p>Oy, oy, mira Bernabé, lo que te gusta a ti, el cerdo de Bagdad.</p> <p>BERNABÉ</p> <p>El cerdo chino.</p> <p>Los personajes continuaban charlando y se pisan los unos a los otros.</p> <p>LUISA</p> <p>Ahora el Bernabé va a pedir el licor ese del cocodrilito.</p> <p>Manolito y un niño de nacionalidad china que hay en una mesa contigua, intercambian miradas y acuerdan salir del comedor.</p> <p>CATALINA</p> <p>¡Ay! No, Luisa, un cocodrilo no, por Dios.</p> <p>LUISA</p> <p>Ay, que está muy rico. Ya verás cómo le gusta verlo a los niños...</p> <p>CATALINA</p> <p>¡A los niños no!</p> <p>LUISA</p> <p>Metan un cocodrilito como una pulga en una botella y el bicho va creciendo, creciendo, creciendo...</p>	
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------

<p>chupete, subió al Aladin encima del mueble-bar y ahí se ha quedado. Al Imbécil no le dan gato por liebre.</p> <p>Pero volvamos a la ya famosa Comida de Reconciliación: entre mi madre y la Luisa brindando y riéndose como cosacas, mi padre y Bernabé que estaban empezando a cantar, mi abuelo que no paraba de preguntarle secretos de la comida oriental a una camarera china, y el Imbécil con los palos en la nariz (de vez en cuando se sacaba un palo con un regalito verde, y se lo volvía a meter. Para él toda materia es reciclable), entre todos ellos, yo me sentía como el único miembro normal de la Familia Addams, a la que a partir de ahora podemos llamar Familia García Moreno. Qué película más fuerte harían con nosotros. En Hollywood no se han enterado del chollo que tendrían en Carabanchel (Alto).</p> <p>A estas alturas de este emocionante capítulo toda España se estará preguntando por qué se habían enfadado esas dos grandes amigas llamadas Luisa y Cata (mi madre). Comenzaré esta tremenda historia como acostumbro, desde el principio de los tiempos:</p> <p>Resulta que la Luisa se retiró, como todos los veranos, a su residencia de Miraflores de la Sierra, que es una residencia que llama la atención. Dice la Luisa que los turistas se paran a verla, sobre todo por las noches, cuando están todos los enanos del jardín encendidos. Es que en vez de farolas ha puesto a los enanitos con sus farolillos por el césped, y las vallas están hechas de ruedas de molino pintadas de verde y la casa la hicieron con forma de</p>	<p>MANOLO ¡Toma ya!</p> <p>LUISA Si es que los chinos son muy sabios. Lo he oído en la radio. Es la sabiduría <i>minelaria</i>.</p> <p>BERNABÉ Milenaria, vida. ¿De cien años?</p> <p>LUISA Pues eso, de a cien, <i>milelenario</i>.</p> <p>MANOLO ¿Y crece mucho el cocodrilo?</p> <p>LUISA Pues sí crece. Va creciendo poquito, poquito, poquito. Como tendría que crecer todo, ¿sabes?</p>	
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------

<p>castillo pequeño. Uno de los torreones es la chimenea. La gente de Miraflores la llama «La casa de la Bruja». Se han debido de equivocar de personaje porque la Luisa hizo su casa pensando en Blancanieves y no en la bruja. Además, la que vivía con los enanos era Blancanieves, está superclaro. Pero la gente no pone atención, así que por más que la Luisa se mosquee, su casa es conocida por todo Miraflores como «La casa de la Bruja». Allí se van la Luisa y Bernabé cuando hace calor, a su residencia veraniega, como hacen los famosos. La tarde antes de marcharse subió a mi casa y le preguntó a mi madre si le podía hacer el favor de regarle las plantas, y mi madre le dijo que para eso están las vecinas. Y luego la Luisa volvió a subir y le dijo a mi madre:</p> <p>—Mujer, ya que me cuidas las plantas, por qué no me bajas y me subes las persianas tres veces al día. Es que la Luisa había visto en el telediario todos los consejos que hay que seguir para disuadir a los ladrones de pisos en verano. Y mi madre dijo que ella se lo hacía, como vecina y como amiga. Y la Luisa subió la tercera vez para añadir:</p> <p>—A la que bajas por la noche a subirme las persianas, también me podías dar la luz y me la apagas a la hora, que es otro de los consejos de la Dirección General Policiaca; así se crearán esos malditos ladrones que cenamos en casa.</p> <p>Y mi madre dijo que bueno, que sí.</p> <p>—Y me recoges el correo, que cuando ven el buzón lleno saben que la gente está de vacaciones. No me dirás que eso te cuesta mucho trabajo...</p>		
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--

<p>Y mi madre dijo que por supuesto. Pero nada más irse la Luisa mi madre dijo otra cosa bien distinta, dijo:</p> <p>—Qué morro más grande que tiene la Luisa. Se aprovecha porque no hay otra como yo, que me quedo sin veraneo y encima a cuidarla casa de las vecinas. Luego nadie te lo agradece, y esta menos que ninguna, no te creas que se le ha ocurrido decirme: «Me llevo a tu Manolito unos días a que se bañe en la piscina de Miraflores...». Estas cosas estaba pensando mi madre, gritándolas en voz alta (es que mi madre piensa a voces), cuando llamaron por cuarta vez a la puerta. ¿Quién era? Has acertado: la misma Luisa de siempre, la del mismo morro de antes. ¿Qué quería? Aquí lo tienes:</p> <p>—Mira, Cata, que he pensado en Manolito, en el pobre, todo el verano aquí, sin un divertimento que llevarse a la boca, sin un mal amigo...</p> <p>Según decía esto ya estaba mi madre con un pie en el armario para prepararme la mochila. Pero se paró en seco, porque la Luisa terminó diciendo:</p> <p>—Y he pensado que le voy a dejar el canario y la pecera para que el chiquillo se entretenga. Mi madre se quedó con la boca un poco abierta; para mí que buscaba palabras pero no terminaba de encontrarlas. Al cabo de diez minutos ya teníamos la jaula y la pecera encima del mueble-bar. A la <i>Boni</i> no nos la dejó porque, desde que está al tanto de que el Imbécil le presta a la <i>Boni</i> el chupete, tiene mucho miedo de que mi hermano le pegue alguna enfermedad. Lo entiendo. Mi madre estuvo hablando sola en la cocina mientras preparaba la cena lo menos media hora.</p>		
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--

<p>Hablaba de su vida tan triste, del verano que se iba a tirar vigilando la casa de la Luisa, con mi padre por esas carreteras de España, teniendo que cuidar de mi abuelo, de mí, que dice que le pongo la cabeza modorra de lo que hablo, del Imbécil, que sigue sin controlar sus propios esfínteres, y de unos peces y un canario extraños. Todo eso nos dolió, claro, porque no somos de piedra. Mi abuelo entró a la cocina y se empezó a hacer su cena.</p> <p>—Pero, ¿qué haces, papá?</p> <p>—le preguntó mi madre.</p> <p>—Pues coger para cenar, a mí no me tiene que cuidar nadie, yo no quiero molestar.</p> <p>Luego entré yo y no abrí la boca en todo el rato. Al no hablar yo, tampoco habla el Imbécil. Ya os he contado alguna vez que soy su líder.</p> <p>—Bueno, ¿y al niño este qué le pasa, si puede saberse? —dijo mi madre.</p> <p>—Yo tampoco quiero molestar —le contesté yo, hablando como un pobre niño ofendido.</p> <p>Pero tuvimos que perdonarla inmediatamente, porque mi madre es una persona tan rara que le gusta que hagas exactamente aquello de lo que se está quejando a gritos. Y como no la perdones inmediatamente, se pone a llorar (es clavadita al Imbécil), así que seguimos los consejos que nos da mi padre el lunes antes de coger el camión:</p> <p>—Haced lo que ella quiere y seréis felices.</p> <p>El caso es que a partir del día siguiente empezamos a bajar a casa de la Luisa para seguir todas las instrucciones de la dirección policial. Mi madre descubrió las cintas de vídeo con dibujos animados que la Luisa nos graba para que cada mes</p>		
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--

<p>las dejemos depilarse a sus anchas, y el Imbécil no sienta la tentación de meter el chupete en la cera y probarla. Mi madre pensó que, de la misma manera, podía ponernos una cinta todas las tardes en el vídeo de la Luisa y subirse ella a echarse una siesta a sus anchas.</p> <p>—De alguna forma me tengo que cobrar lo que estoy haciendo por ella —dijo mi madre, en uno de sus pensamientos a voces. Total, que yo y el Imbécil empezamos a bajamos por las tardes a ver unos dibujos mientras mi abuelo y mi madre roncaban al unísono. Nos quitábamos los zapatos, hacíamos una pelea mortal de quesos y luego nos tumbábamos a ver la película. Como solo había dos o tres películas, a la semana nos las sabíamos de memoria y yo me podía permitir el lujo de dormirme un rato con la película a la mitad y despertarme cuando llegaba el final. Te recomiendo esa experiencia, solo necesitas: un sofá, un vídeo y una película que ya te hayas visto cincuenta veces.</p> <p>Una película que te sabes al dedillo te da mucha libertad: puedes levantarte al váter, dormirte o pelearte con tu mejor amigo. Conque veas el principio y el final basta. Los finales siempre son muy emocionantes y hay veces que te hacen llorar aunque la película sea un rollo repollo (en ese caso las lágrimas son de alegría, claro).</p> <p>Bueno, pues te digo que me dormí, sin tener en cuenta que el Imbécil, al que puede considerar discípulo del demonio de Tasmania, se quedaba despierto y con total libertad para hacer de las</p>		
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--

<p>suyas. Es un niño que necesitaría solo para él un guardia-jurado de servicio las veinticuatro horas del día. Mientras yo dormía el Imbécil sacó la cinta y metió a dos de sus muñecos Pin y Pon por la ranura del vídeo. Luego, me despertó a su estilo, con sus inconfundibles tortas en la cara.</p> <p>—Pero, ¿qué pasa, niño?</p> <p>—le dije yo, con el corazón a 350 pulsaciones al segundo. —El nene quiere ver a los <i>pin y pones</i> en la tele.</p> <p>—Pues el nene se tiene que aguantar porque los <i>pin y pones</i> solo salen en los anuncios de Navidad.</p> <p>—Sí, salen. El nene los ha puesto —dicho esto, me señaló el vídeo.</p> <p>—Pero, ¿qué has hecho, bestia? —no le llamé bestia por insultarle, se lo llamé porque se lo tenía merecido.</p> <p>Intenté meter la mano en la ranura pero no me llegaba hasta el fondo.</p> <p>Además, tampoco quería hurgar demasiado. Mi madre nos ha metido el miedo desde pequeños a morir electrocutados.</p> <p>De repente, esa misma madre de la que os hablo siempre abrió la puerta. Se quedó con la cara a cuadros cuando me vio con la mano dentro del vídeo de la Luisa.</p> <p>—¿Qué estás haciendo si puede saberse, bestia? —como verás, el término «bestia» es bastante común en mi familia. Lo empleamos los unos con los otros siempre que tenemos oportunidad, eso sí, siempre nos cuidamos de usarlo con un ser inferior en el escalafón.</p> <p>—El nene quiere ver a los <i>pin y pones</i> en la tele —el Imbécil seguía con su idea.</p> <p>—Es que los ha metido aquí y no los puedo sacar.</p> <p>—¿Y tú para qué le dejas?</p> <p>—me dijo mi madre.</p> <p>—Porque no me he dado</p>		
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--


<p>cuenta, me había quedado dormido.</p> <p>—¿Pero es que no te das cuenta de que con este uno no se puede dormir?</p> <p>Me hubiera gustado decirle: «Pues tú bien que te echas la siesta», pero no se lo dije porque amo la vida y sé el tipo de comentarios que la pueden bastante furiosa.</p> <p>Mi dulce madre fue a sacarme la mano de un tirón, pero no lo consiguió porque la mano se había quedado dentro. No me preguntes cómo una mano que entra luego no puede salir pero así fue. El terror inundó mi cuerpo y me puse a sudar. Me imaginé toda una vida con la mano dentro del vídeo de la Luisa, a no ser que... ¡me cortaran la mano!</p> <p>Entonces cada vez que bajara a casa de la Luisa vería el vídeo y pensaría: «Ahí está mi pobre mano». Luego me entró un segundo terror, y es que los terrores nunca vienen solos; me imaginé que podía recibir una descarga eléctrica y con un hilo de voz entrecortada le dije a mi madre:</p> <p>—Por favor, desenchúfalo.</p> <p>Mi madre lo desenchufó. Ahí se puede decir que estuvo muy humana. Pero luego lo único que le preocupaba era que se estropeara el vídeo de la Luisa y los gastos de la reparación. Se ve que para ella el tener un hijo manco era algo secundario.</p> <p>Se fue al váter y trajo las manos llenas de agua y jabón. Empezó a frotarlas contra la mía hasta que la mano por fin empezó a escurrirse y salió. Mi madre secó el vídeo, nos cogió de la mano y dijo:</p> <p>—Aquí no ha pasado nada. Al que le cuente a la Luisa lo que ha pasado le corto la lengua.</p> <p>Siempre me queda la duda de si estas cosas las dice totalmente en serio o</p>		
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--

<p>medio en serio medio en broma.</p> <p>A los pocos días, la Luisa vino a Madrid porque quería comprobar si estábamos siguiendo sus instrucciones. Cuando por la tarde fue a poner el vídeo y vio que no funcionaba llamó al técnico. El técnico extrajo del interior dos <i>pin</i> y <i>pones</i>, y al ver los restos de jabón, le dijo a la Luisa:</p> <p>—No es necesario que limpie usted el vídeo por dentro, conque le quite el polvo por fuera sobra y basta.</p> <p>La Luisa subió a mi casa hecha un obelisco. Tiró los <i>pin</i> y <i>pones</i> en la mesa y le gritó a mi madre:</p> <p>—¡Resulta que te dejo la casa para que la cuides de los ladrones y entráis vosotros en ella al asalto! Yo pensé que mi madre le iba a contestar con otro grito, pero nos sorprendió una vez más. Cogió la pecera, se la puso en las manos a la Luisa, le dio también la jaula de <i>Pavarotti</i>, el canario, y una vez que la Luisa estaba haciendo malabarismos con la pecera y la jaula en las manos para que no se le cayeran, le dijo con una tranquilidad que cortaba el aliento:</p> <p>—Aquí tienes a tus animalitos. He pensando que la próxima vez te puede hacer las instrucciones de la Dirección General Policiaca tu madre.</p> <p>La Luisa se fue muy indignada pero muy despacito, para que no se le saliera el agua de la pecera. Es que marcharse indignado con una pecera en las manos es bastante difícil.</p> <p>El terrible enfado de mi madre y la Luisa duró una semana. En esa semana no se dirigieron la palabra. Éramos dos familias</p>		
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--

<p>enfrentadas, porque aunque mi padrino Bernabé no se enfada nunca, la Luisa le prohíbe hablar con nosotros y lo mismo hace mi madre con mi padre.</p> <p>Yo le estaba preguntando a mi abuelo si él pensaba que Bernabé cambiaría el testamento a favor de otro niño (ya te he dicho que el Imbécil y yo somos sus únicos herederos en este Planeta), y mi abuelo me contestó:</p> <p>—A no ser que la Luisa le obligue, yo creo que no. Fue nombrar a la Luisa y sonó el timbre. Era ella, la auténtica Luisa.</p> <p>—No puedo vivir sin vosotros, sin mis niños, sin mi Cata, sin mi abuelo Nicolás... Sois mi auténtica familia. —Se sacó un pañuelo de la manga y se limpió una lágrima que ninguno de nosotros llegamos a ver. Se ve que se la limpió antes de que saliera del ojo—. No hay nada más tonto que enfadarse por un vídeo. Cata, quiero que aceptes una Comida de Reconciliación la semana que viene.</p> <p>Mi madre se secó otra de esas lágrimas invisibles y dijo:</p> <p>—Iremos.</p> <p>Cuando la Luisa se fue, mi madre cambió su cara de emoción por su cara de inspectora de policía, y pensó en voz alta:</p> <p>—¿Qué querrá pedirme esta ahora?</p> <p>Tuvo la respuesta al instante porque la Luisa volvió a llamar. Para mí que no se había movido de detrás de la puerta. La Luisa, con las llaves de su casa en la mano, dijo:</p> <p>—Cata, si no te importa...</p> <p>Mi madre le cogió las llaves sin dar tiempo a que terminara:</p> <p>—Sube los bichos cuando quieras.</p> <p>Es mi madre, pero es muy lista.</p>		
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--

<p>—Los niños —dijo la Luisa— pueden ver el vídeo cuando quieran. Mi madre se metió un momento a la cocina y la Luisa se acercó a nosotros y, cogiéndonos del brazo, nos soltó en una voz baja terrorífica:</p> <p>—Al que meta otros Pin y Pon en el vídeo le cruzo la cara.</p> <p>Cuando mi madre apareció, la Luisa le explicó lo que nos estaba recomendando:</p> <p>—Que les decía que me lo traten con mucho cuidado. Como ves, hay muchas maneras de decir la misma cosa.</p> <p>A la semana siguiente, la Luisa y Bernabé volvieron de Miraflores para la Gran Comida de Reconciliación en el Ching-Chong y, como te decía antes, mi madre y la Luisa volvían a ser íntimas, los demás cantaban y el Imbécil hacía sus imitaciones de Fétido. O sea, un exitazo. La Luisa y mi padrino se volvieron a la sierra y nosotros volvimos a quedarnos cuidándoles la casa de posibles malhechores. El Imbécil y yo hemos vuelto otra vez a la hora de la siesta a su casa. Sabemos que si le estropeamos otra vez el vídeo nos cruzará la cara, de eso estamos seguros, pero nos da igual, y no porque seamos muy valientes, que no lo somos, sino porque aunque mi madre crea que bajamos para ponemos los dibujos, nosotros ya no nos ponemos el vídeo. Hemos encontrado un tesoro más valioso: la habitación de la Luisa. Dentro de su armario lleno de espejos, la Luisa tiene guardados los peluquines de Bernabé, los tiene puestos en cabezas de maniquís y el Imbécil y yo pasamos mucho tiempo peinándolos y probándonoslos. También hemos</p>		
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--

<p>descubierto el joyero de la Luisa y jugamos a piratas y hacemos como que encontramos el cofre en una cueva y luego nos ponemos todos sus collares y sacamos los dos abrigos de pieles de la Luisa y nos los ponemos porque somos piratas del Mar del Norte. El primer día que le puse al Imbécil el abrigo de piel de conejo de la Luisa, el Imbécil se me cayó de la cama del peso que tenía el dichoso abrigo.</p> <p>Qué susto me pegué, se quedó en el suelo, quieto, tapado completamente por el abrigo. Le gusta gastarme ese tipo de bromas, ya te he dicho que es un niño bastante tétrico.</p> <p>Cuando nos cansamos de jugar a piratas nos acostamos en la cama de la Luisa y Bernabé, y así, con los peluquines puestos, las joyas y los abrigos, nos echamos la siesta por todo el morro.</p> <p>Como yo sé que cuando el Imbécil se duerme siempre se mea, sea por la noche o por la tarde, le pongo parte de mi abrigo debajo del culo y me quedo más tranquilo, porque, digo yo, que de aquí al invierno, al momento en el que la Luisa vaya a coger sus pieles, la supermeada del Imbécil ya estará seca.</p>		
<p><i>Manolito Gafotas</i>, pág. 78</p> <p>Paquito Medina vino nuevo este año, no llegó el primer día de clase sino un mes después. La sita Asunción nos avisó: —Mañana va a venir un niño nuevo, se llama Paquito Medina y no le preguntéis por su padre porque no tiene.</p> <p><i>Manolito Gafotas</i>, págs. 80-81</p>	<p>Minutos: 00:42:46-00:43:56</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>MANOLITO Pues el más listo de mi clase se llama Paquito Medina. Y no tiene padre.</p> <p>ADICIÓN</p> <p>PHIO-LING Pues el más listo de mi clase soy yo. Y sí tengo padre y madre y de todo. Ahora, cuando me cambien de</p>	

<p>Además, Paquito Medina se hizo famoso muy pronto por cosas distintas a la muerte de su padre. Resultó que Paquito Medina es un niño 10. La sita siempre dice: —Paquito Medina es un niño de concurso. Cuando mi sita dice eso, no se refiere a cualquier concurso de la televisión, sino al Premio Nobel o un concurso así. Paquito Medina se diferencia de los niños normales en que siempre va limpio. Las uñas de Paquito Medina son de exposición universal. Los dientes de Paquito Medina nunca tienen restos de bollicao. Paquito Medina se merece el premio Nobel. La verdad es que cuando te encuentras con un niño tan listo, eso te come la moral.</p> <p>[...]</p> <p><i>Pobre Manolito</i>, págs. 147-156</p> <p>La tarde de aquel sábado histórico nos comimos seis bolsas de patatas, dos de panchitos, dos de cortezas, seis de fritos. Todo eso lo regamos con unas Coca Colas de la cosecha del 95 y nos vimos una película de unos niños de esos que viven al lado de un acantilado, que forman una pandilla que investiga casos criminales y que tienen una contraseña y un cobertizo y un perro al que solo le falta hablar. Estábamos en casa del Orejones, de izquierda a derecha tirados en el sofá: Arturo Román, yo, el Orejones y Paquito Medina, y en los dos sillones, Yihad y el Imbécil. Yihad hacía chistes sobre esos niños y todos nos reíamos de sus contraseñas y de sus citas secretas. Estábamos en plena risa,</p>	<p>colegio, también voy a ser el más listo.</p> <p>MANOLITO ¿Y te cambian de colegio por listo?</p> <p>PHIO-LING No te enteras. Nos cambiamos de barrio porque mi padre tiene una lavandería y va a abrir otra aquí, en Carabanchel Alto.</p> <p>MANOLITO ¿Has dicho que erais de Pekín?</p> <p>PHIO-LING Esa es mi dinastía toda, que viene de la noche de los tiempos. Te explico otra vez. Mi dinastía es de Pekín, yo nací en Carabanchel Bajo, nos mudamos a Carabanchel Alto y ahora me van a llevar a un cole que se llama Diego Velázquez.</p> <p>MANOLITO ¡Hala!</p> <p>PHIO-LING ¿Sí?</p> <p>MANOLITO Sí, es que ese es mi colegio. El año pasado hicimos una panda que se llamaba la Panda de los Pies Sucios, pero ahora no tenemos ni panda, ni jefe.</p> <p>PHIO-LING Pues yo era el jefe de mi panda. Y ahora, se acabó, ya no quiero serlo más.</p> <p>MANOLITO ¿En serio? A mí me molaría y tengo madera.</p> <p>PHIO-LING Si quieres te ayudo a ser el jefe.</p> <p>MANOLITO Uy, eso es imposible.</p> <p>PHIO-LING Nada es imposible. En China decimos que si el elefante no puede volar,</p>	
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------

<p>tirándonos unos encima de otros en el sofá por lo mucho que nos gustaba burlarnos de la pandillita, cuando dijo Yihad:</p> <p>—Nosotros no vamos a ser menos: tenemos que buscar un buen nombre para nuestra panda.</p> <p>A los cinco minutos estábamos todos sentados buscando nombres, contraseñas y lugares secretos de reunión. Te preguntarás qué hacíamos imitando a esos de los que nos burlábamos tanto. Es una buena pregunta y solo tiene una respuesta: no somos niños de fiar.</p> <p>Nunca deposites tu confianza en nosotros.</p> <p>Lo que estuvo claro desde la constitución de nuestra banda es que el jefe indiscutible sería Yihad, cosa que ya sabíamos desde el principio de los tiempos, con banda o sin ella. Luego tuvimos que buscarle un nombre, y no es por tirarme el folio, pero fue a mí a quien se le ocurrió:</p> <p>—Ahora que la sita Asunción nos hace lavarnos a tope todos los días para no morir asfixiada, podíamos llamarnos la banda de los Pies Sucios y hacer honor a nuestro nombre</p> <p>—diciendo esto me sentía completamente salvaje, <i>yeah</i>.</p> <p>—Serás tú el que puedas, porque a mí desde que la sita dijo que olíamos putrefactamente mi madre no me deja salir si no me he lavado con estropajo todas las partes de mi cuerpo —dijo el Orejones.</p> <p>—Ni a mí —dijo Paquito Medina.</p> <p>La cruda realidad nos había chafado mi gran idea.</p> <p>—Entonces nos llamaremos Pies Limpios</p> <p>—se le ocurrió al Orejones.</p> <p>Le miramos de arriba abajo. ¡Pies Limpios! Una</p>	<p>tampoco puede poner huevos como la gaviota.</p>	
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------	--



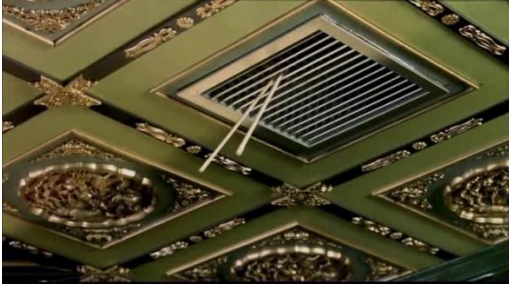
<p>banda decente jamás se llamaría Pies Limpios. La desolación inundó el salón del Orejones.</p> <p>—Bueno, qué pasa, actuaremos solo los fines de semana, cuando podemos ser los auténticos Pies Sucios. —Esto lo dijo Yihad quitándose los calcetines y pisando el suelo.</p> <p>Aquel fue el principio de los Pies Sucios, aquella mítica banda de Carabanchel Alto que actuaba solamente sábados y domingos, que tenía como meta en la vida luchar contra el mal, que no tenía un perro cinematográfico, pero se conformó con la <i>Boni</i>, la perra de la Luisa (a la que había que llevar en brazos porque no era exactamente una perra de acción), y que no tenía un cobertizo pero que fijó el lugar de reunión en el Árbol del Ahorcado.</p> <p>Los Pies Sucios debían salir por pies de casa antes de que una madre les rompiera el hechizo de su poder con agua y jabón.</p> <p>Los Pies Sucios se descalzaban en la calle y pisaban el suelo sin piedad hasta conseguir unos pies terriblemente negros. Los Pies Sucios tuvieron un tesorero, que se llamaba Manolito Gafotas. A este tipo le nombraron tesorero porque era un tipo de fiar y porque tenía un cerdo-hucha libre para poder meter el dinero de la banda. El dinero de los Pies Sucios se utilizaría solo para las misiones especiales.</p> <p>La primera misión especial que el jefe de los Pies Sucios propuso fue echar a los tíos del instituto Baronesa Thyssen del Parque del Ahorcado, porque había tomado el parque como un campo de fútbol y no dejaban a los viejos y a los niños pequeños disfrutar de las magníficas instalaciones</p>		
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--

<p>del parque con tranquilidad (las magníficas instalaciones son un banco, dos columpios, la tierra y el propio Árbol del Ahorcado). Cuando el jefe pidió voluntarios para tan arriesgada misión nadie levantó la mano. ¿Por qué? Porque los Pies Sucios aman demasiado la vida para enfrentarse con unos tíos que gastan un 43 de pie. El jefe (Yihad) dijo que no importaba que hubiera voluntarios porque iríamos a la fuerza. Aquel domingo maldito los Pies Sucios salieron de sus casas, se descalzaron en el parque y se sentaron a esperar a que llegara la banda del Baronesa. A los tres cuartos de hora aparecieron. Ni nos miraron. Empezaron a tirarse el balón como bestias. Yihad nos hizo una seña y con el miedo en el cuerpo salimos al ruedo a actuar. Nos pusimos en mitad del parque para no dejarles jugar. Allí estábamos, descalzos: Paquito Medina, Arturo Román, Orejones, Yihad, Manolito y el Imbécil. Los Pies Sucios.</p> <p>—¡Quitaos de en medio, enanos! —gritó uno de los Thyssen.</p> <p>Pero como no nos quitamos siguieron jugando sobre nuestras cabezas. El balón sobrevolaba mis pensamientos. Por un momento me sentí como uno de esos pobres bolos a los que hay que cargarse en las boleras. Pensé en mis gafas, en lo poco que me habían durado estas últimas. Solo se oía el chup-chup que hace el Imbécil con el chupete cuando está nervioso y las patadas que los del Baronesa daban al balón. Cerré los ojos porque me imaginaba que de un momento a otro un</p>		
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--

<p>balonazo me derribaría y no quería verlo. No soy un niño masoquista. Pero cuando los abrí no era yo el que estaba en el suelo... Había sucedido algo nuevo en la historia de Carabanchel Alto; por una vez en la vida no había sido yo el herido: el que estaba en el suelo era Yihad, que se llevaba la mano a la cara.</p> <p>—La culpa la habéis tenido vosotros por molestar —dijo uno del Thyssen.</p> <p>Los Pies Sucios retiraron a su jefe, que no podía abrir el ojo derecho. Los Baronesa siguieron jugando como si nada en cuando nos llevamos arrastrando al herido. Fue la primera baja de la banda y la última, porque el jefe decidió que ese tipo de misiones especiales eran una tontería, que en realidad la tranquilidad de los ancianos y los niños le importaba un pepino.</p> <p>—¿A qué nos dedicaremos ahora? —preguntó el Orejones.</p> <p>—Seremos una asociación de carácter cultural —dijo Yihad.</p> <p>Así que decidimos que el dinero del cerdo-hucha se dedicaría a actividades del tipo de visitar el puesto del señor Mariano, llenar una bolsa de chucherías y ver una película en casa del Orejones.</p> <p>Volvíamos a estar como siempre, pero con tesorero. Bueno, era emocionante formar parte de la Asociación Cultural Pies Sucios y compartir el dinero con tus mejores amigos. Los sábados llegábamos a casa del Orejones, nos descalzábamos y nos veíamos una película y acabábamos con nuestras existencias y las de la madre del Orejones, que es una madre de película tridimensional. Luego, ya tarde, cuando los del</p>		
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--

<p>Thyssen habían acabado su partido y se habían ido a los billares, íbamos al Parque del Ahorcado y allí jugábamos a la película. Si había sido <i>Robin de los Bosques</i>, pues a Robin; si había sido <i>Batman</i>, pues a Batman, si <i>Los tres mosqueteros</i>, pues los tres mosqueteros. (Yihad siempre tenía que ser D'Artagnan; yo tenía que conformarme con lo que me cayera. En una ocasión me tocó ser el cardenal Richelieu).</p> <p>La tercera semana de vida de nuestra Asociación Cultural Pies Sucios había empezado a ocurrir una cosa muy extraña: cada vez aportábamos más dinero a la Asociación y cada vez había menos dinero. Yo había logrado disimular las pérdidas poniendo dinero de mi cerdo particular, pero llegó un momento en que los dos cerdos estaban en las últimas.</p> <p>Me presenté sudando a una de nuestras sesiones en casa del Orejones. Las cuentas no me cuadraban y temía la expulsión. No pudimos comprar casi nada, pero me libré del castigo del jefe porque el Imbécil compartió su bolsa de chucherías con todo el mundo. Era una bolsa tremenda. El Imbécil iba ganando popularidad mientras yo la iba perdiendo. Se estaba convirtiendo en el protegido de Yihad. Eso era terrible para mí: era como tener al enemigo en casa.</p> <p>—¿Qué haces con nuestro dinero, Manolito? —gritó Yihad.</p> <p>—¡Eso! ¿Qué haces? —gritaron rodeándome mis mejores amigos. Estaban a punto de hacerme un consejo de guerra cuando el Imbécil dijo:</p> <p>—El nene compra con el cerdo.</p>		
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--

<p>Dicho esto, y con todo el morro del mundo, se sacó un montón de monedas del bolsillo y se las puso en la mano a Yihad con una sonrisa de oreja a oreja (tiene las orejas muy separadas). El Imbécil había estado abriéndole la tripa al cerdo todo el tiempo, comprando por su cuenta y haciéndonos regalos con nuestro propio dinero.</p> <p>Nos comimos el resto, nos vimos la película y disolvimos la asociación. Podíamos hacer lo mismo sin asociación ni nada. Al fin y al cabo siempre éramos los mismos, jugando a lo mismo y comiendo las mismas marranadas. La diferencia: cada uno con su dinero en el bolsillo, así no habría problemas ni cuentas pendientes. Los Pies Sucios no volvieron a actuar.</p> <p>Aquella tarde, cuando volví a casa, mi madre borró el último recuerdo de la Asociación poniéndome los pies debajo del grifo. De algo estaba seguro: si alguno de nosotros tenía sangre fría suficiente para dirigir una banda organizada ese era... el Imbécil.</p>		
	<p>Minutos: 00:43:57-00:44:50</p> <p>ADICIÓN</p> <p>Manolito y su nuevo amigo vuelven al comedor. Todos están alrededor del Imbécil, que se ha metido los palillos chinos, con los que estaba jugando, en la nariz. Todos hablan a la vez.</p> <p>MANOLO ¡Dejadme a mí!</p> <p>CATALINA ¡Quieto! ¡Quieto! Lo primero que hay que hacer es no tocar. Lo primero que hay que hacer es no tocar</p>	

	<p>por si se le clava una astilla. ¿Sí?</p> <p>BERNABÉ Cata, Cata, por Dios. ¿Cómo se le va a clavar una astilla? No ves que los palillos son de plástico.</p> <p>CATALINA Pues es igual una astilla de plástico. ¡Que nadie toque a mi hijo! Has bebido, Manolo, mucho.</p> <p>LUISA Cata, relájate.</p> <p>MANOLO <i>Pa</i> conducir no estoy, pero <i>pa</i> esto sí, mujer.</p> <p>LUISA Cata, no te desesperes, que por lo menos no ha perdido los ojos, hija mía.</p> <p>El PHIO-LING echa unos polvos.</p> <p>MANOLO Mira, ya los ha <i>echao</i>.</p> <p>CATALINA (A Manolito). ¿Dónde te habías metido?</p> <p>PHIO-LING Estaba conmigo.</p> <p>CATALINA ¿Estaba contigo? No te he dicho que vigiles a tu hermano.</p> <p>ABUELO NICOLÁS Haya paz.</p> <p>MANOLO Haya paz, Cata. Que estos días son muy peligrosos. Que sales de la rutina y formas el taco.</p> <p>CAMARERO NAC. CHINA <i>Licol</i> del <i>cocolilito</i>. <i>Licol</i> del <i>cocolilito</i>.</p>	  
--	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Pobre Manolito, págs. 91-92

No pensábamos renunciar ni un minuto a nuestra presa: el gran elefante blanco. Así que no les quedó más remedio que admitirnos en la comida. Era la una y media cuando mi madre se puso a hacerle la cena. Con el chisporrotear de los huevos mi abuelo se levantó. Ese sonido es para él como un despertador. Oye el chisporroteo y se va a la cocina y se apalanca en una silla y lo que le pongan delante lo moja en pan y se lo come. Mi madre le dijo:
—Papá, que ya cenaste hace dos horas huevos fritos.
—¿Qué quieres, que me esté en la cama mientras vosotros estáis aquí comiendo a mis espaldas?
—Mi abuelo se puede poner muy dramático cuando hay huevos fritos de por medio.

Minutos: 00:44:51-00:45:44

ADICIÓN

CATALINA

Qué ordinario, Manolo. Mira que unos huevos fritos ahora. Hoy, precisamente, que hemos ido a un restaurante.

MANOLO

Hemos ido a un restaurante chino. (Se pone a cantar y a bailar con Catalina).

CATALINA

¿Y qué? Los chinos no comen, ¿no tienen una cultura *minenaria*?

MANOLO

Sí, pero solo comen los pinchos de golondrina, nido de *chonchín*, rollito de *chinchón* y encima con pelillo.

CATALINA

Con palillos, Manolo, con palillos.

MANOLO

Eso con palillos *pa* que se desgracien los niños.

CATALINA

Oye, mucho más peligrosos son nuestros cubiertos, que tienen un tenedor con cuatro puntas, Manolo.

MANOLO

¡Qué barbaridad!

CATALINA

Si donde esté Asia...



MANOLO

Si donde estén unos huevos fritos, Cata...






ABUELO NICOLÁS


En eso estoy de acuerdo. Ahí tiene razón tu marido. Donde estén un par de huevos fritos que se quiten el restaurante chino y el filipino.






	<p>CATALINA Bueno, pues porque es Navidad y me habéis pillado de buenas.</p> <p>Catalina abre la nevera y se encuentra la langosta.</p> <p>CATALINA ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¿Quién ha puesto esta asquerosidad aquí? ¡Manolito!</p>	
<p>Minutos: 00:45:45-00:46:55</p> <p>ADICIÓN</p> <p>Catalina le toma las medidas a Manolo. Manolito observa la escena desde su habitación, mientras hace los deberes.</p> <p>CATALINA Venga, Manolo, arriba, que te voy a medir la cintura.</p> <p>MANOLO Sí, ahora que estoy recién cenao.</p> <p>CATALINA A ver... ¡Uh! Tú has engordao, ¿eh? Claro, no me extraña, con tanto huevo frito.</p> <p>MANOLO ¿Y tiene que ser ahora? ¿Precisamente ahora?</p> <p>CATALINA Tonto, que es un momentito nada más.</p> <p><i>Manolito on the road,</i> págs. 21-22</p> <p>[...]</p> <p>—Anda, Catalina, por favor, cuando vuelva iremos a la playa, te lo juro, Catalina. La voz de mi madre se oía desde dentro y muy pastosa, como si tuviera la fregona dentro de la boca. —No, siempre dices lo mismo y nunca vamos. Debemos ser los únicos en Carabanchel que nunca van a la playa.</p>	<p>MANTENIMIENTO</p> <p>MANOLO Pero si es que mañana tengo que madrugar, que me han llamao de la central y tengo un porte.</p> <p>CATALINA Eso, un porte, un porte, tú con tal de coger el camión y largarte por ahí y dejarme a mí sola.</p> <p>MANOLO Pues poco bien que nos viene el porte, que no tenemos <i>pa</i> llegar a fin de</p>	 

<p>Carabanchel es mi barrio, es un barrio de Madrid bastante importante, uno de los barrios más importantes de Europa. El Imbécil se puso a dar patadas a la puerta del cuarto de mi madre, él no consiente que mi madre se encierre en ningún sitio, tiene que estar presente hasta cuando ella se ducha, así que mi madre siempre dice:</p> <p>—Con estos niños no tengo intimidad. Todos estábamos en la puerta esperando a que abriera. También mi abuelo, que volvió preguntando otra vez por sus dientes. Por fin, mi madre decidió abrir la puerta a su público.</p> <p>—Acabaré como todos los veranos, sola, con estos dos y con el abuelo, regándole las plantas a las vecinas...</p>	<p>mes con las letras del camión.</p> <p>ADICIÓN</p> <p>CATALINA Shh, date con un canto en los dientes, que lo de la cabalgata nos viene muy bien.</p> <p>MANOLO Sí, ya ves tú, ¿qué son 15.000 pesetas hoy? Cuarenta euros de esos y tengo que poner yo encima la gasolina y el camión.</p> <p>CATALINA Y si nos dan el premio a la mejor carroza, ¿qué?</p> <p>MANOLO Sí, <i>pa</i> carrozas estoy yo ahora.</p> <p>CATALINA Y yo para qué estoy aquí, ¿eh? Para coserle, para diseñarle la capa al señorito, para...</p> <p>MANOLO Nada, Cata, venga no te pongas así. Si es que estoy muy <i>cansao</i> y encima mañana... ¡toma, viaje! Si es que cada vez que sale lo de las letras me vuelvo loco. ¡Se lo queda <i>to</i> el banco!</p> <p>CATALINA El banco, Manolo, el banco que te pone muchas letras. Reconócelo que te distraes mucho.</p> <p>MANOLO Ahora va a ser culpa mía lo del código, como si lo hubiese escrito yo. ¿<i>Pa</i> qué me mides la cabeza?</p> <p>CATALINA Para el turbante, tonto. Oy, Manolo, por Dios, qué pena me da no haber <i>tenio</i> estudios, fíjate...</p>	
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--


	<p>Minutos: 00:46:56-00:47:36</p> <p>ADICIÓN</p> <p>Manolito se imagina a su padre preso, delante del camión, rodeado de policía y personas con maletín, los trabajadores del banco. Junto a su amigo chino, lo rescatan como si fueran unos superhéroes.</p> <p>MANOLITO Tranquilo, papá, aquí estoy yo para salvarte de todos tus múltiples peligros que te acechan y todos tus poderosísimos enemigos. ¡Atrás, cobardes! Papá, te voy a salvar de la policía y del banco.</p> <p>MANOLO ¡Manolito, ven aquí!</p>	    
--	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------


	<p>Minutos: 00:47:37-00:49:58</p> <p>ADICIÓN</p> <p>Manolito está en el descampado con sus amigos.</p> <p>PHIO-LING Tú déjame a mí y ya verás cómo te aceptan como jefe.</p> <p>MANOLITO No sé si Yihad va a estar de acuerdo. ¿No te he dicho que es muy bruto?</p> <p>PHIO-LING Hasta al fiero león le puedes limar la dentadura solo hace falta a que abra la boca.</p> <p>MANOLITO Vale, inténtalo tú, que eres mi lugarteniente.</p> <p>PHIO-LING Vale.</p> <p>El nuevo amigo de Manolito habla con la pandilla. Vuelve pasados unos segundos con todos ellos.</p> <p>MANOLITO Vale, Yihad, no hace falta que me atices. Dimíto y punto, ¿vale?</p> <p>YIHAD ¿Qué dices? Si algo me ha enseñado mi hermano en uno de sus permisos es que hay que respetar al jefe.</p> <p>MANOLITO (OFF) No sé qué les habría dicho el chino o fue por mi gran personalidad, pero al fin se había hecho justicia. Todos me miraban con admiración. Habrían hecho por mí cualquier cosa.</p> <p>OREJONES ¿Y ahora qué hacemos, jefe Gafotas?</p> <p>PHIO-LING Cállate. El jefe está meditando. Si te parece, jefe, voy a hablar en tu nombre.</p>	
--	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------

	<p>MANOLITO Sí, mi lugarteniente, pero si puede ser, sin proverbios.</p> <p>PHIO-LING El jefe necesita novia.</p> <p>Dos niñas se le acercan a Manolito, una de ellas es Susana Bragas-Sucias.</p> <p>PHIO-LING Tú, Yihad, que eres el más bruto, nos defenderás a todos.</p> <p>YIHAD Vale.</p> <p>PHIO-LING Ahora lo primero que hay que hacer es una acción. Haremos lo que diga el jefe. Ahora, jefe, mándanos una acción.</p> <p>Manolito se pone a pensar.</p> <p>OTRO NIÑO ¡Ahí va, los del Thyssen!</p> <p>Todos echan a correr.</p> <p>MANOLITO ¡Quietos, quietos! Que nadie se mueva un pelo. Soy vuestro jefe y ya no hay nada que temer. ¡Adelante! ¡Vamos a acabar con ellos! De ahora en adelante, seremos jefes de Carabanchel Alto y muy pronto del Bajo. ¡Seguidme, vamos a acabar con ellos! ¡Os vamos a machacar!</p> <p>NIÑO CON GORRO ¿Dónde vas, Gafotas?</p> <p>NIÑO CHAQUETÓN AZUL Quítate de en medio, Gafotas.</p> <p>MANOLITO Jefe Gafotas y os aconsejo que os llevéis a vuestro grupo de pijos antes de que mi ejército acabe con ellos.</p> <p>Los del Thyssen se echan a reír y rodean a Manolito, que se acaba de dar cuenta</p>	 
--	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

	<p>de que su pandilla lo ha abandonado.</p> <p>MANOLITO Bueno, cuando digo grupo de pijos lo digo en un sentido admirativo, ¿eh?</p>	
	<p>Minutos: 00:49:59-00:50:15</p> <p>ADICIÓN</p> <p>MANOLITO (<i>OFF</i>) No, no es fácil ser un jefe ni un gran hombre. ¿Acaso hará falta bigote para ser un líder? En fin, seguro que hay un proverbio chino para explicar esto.</p>	
<p><i>Pobre Manolito</i>, págs. 130-132</p> <p>[...]</p> <p>Ahora ya hace dos semanas que no tenemos sita propia. Nos cuida el señor Solls, el conserje, y la sita nos manda los deberes desde el hospital. Es que se rompió la cadera.</p> <p>Esta tarde mi abuelo Nicolás y el señor Solls, el conserje, nos llevaron a verla. Está en una habitación con dos señoras que también están gordas, pero eso ha sido casualidad; no es que en los hospitales pongan a las gordas en habitaciones juntas.</p> <p>Le llevamos unas flores y una caja de bombones que nos comimos entre todos (incluso a ella le tocó uno). Luego la dijimos que cerrara los ojos. Cuando los abrió, todos estábamos en nuestros puestos, con los instrumentos, y el Orejones y la Jessica, la ex gorda, en el centro, de pareja de baile. El Orejones fue elegido por votación entre todos los chicos para bailar, porque</p>	<p>Minutos: 00:50:16-00:52:45</p> <p>ADICIÓN</p> <p>Manolito estornuda.</p> <p>CATALINA ¿Lo ves? ¿A quién se le ocurre quedarse en pelotas en mitad del parque con el frío que hace? A ti, y encima te rompes las gafas. ¿Sabes qué te digo? <i>Castigao</i> hasta que hagas la mili.</p> <p>MANOLITO ¡Jo, mamá!</p> <p>TRANSFORMACIÓN</p> <p>En el libro, la visitan en el hospital. Por otro lado, Manolito se encuentra con la madre del Orejones en el colegio, el día de las notas.</p> <p>CATALINA Ni jo ni ja. Hoy porque hemos venido a casa de la sita que si no...</p> <p>Catalina llama al timbre y les abre la madre del Orejones.</p> <p>MADRE DEL OREJONES ¡Uy! Los que faltaban.</p> <p>CATALINA ¡Hola!</p>	

<p>nunca se cae: las orejas le hacen mantener el equilibrio, y Jessica, la ex gorda, entre todas las chicas porque a ella no le importa que en las vueltas de la jota se le vean las bragas, y a las otras sí. Mi abuelo dijo: —<i>One, two, three!</i> Y Mostaza, la Hormiga Atómica, carraspeó para ahuyentar a las terribles flemas y empezó a cantar la historia de la tía Melitona. Los demás seguimos, sin pegarnos, sin gritar, sin ser como somos siempre. A la sita se le empezaron a escapar bastantes lágrimas. Nos aplaudió mucha gente: las enfermeras, las otras dos gordas y un camillero. El conserje nos puso en fila para darle un beso de despedida a la sita, y ella dijo: —Bueno, delincuentes, a ver qué hacéis en mi ausencia. Y ahí se quedó, sola. Me recordó a la tía Melitona, que también debe de ser soltera como mi sita, porque si tuviera familia no llevaría tantos años esperando a que alguien la mande la dichosa levadura desde Pamplona. Por una vez, Arturo Román tenía razón.</p>	<p>MADRE DEL OREJONES Pasa, Cata. Cata, pasa.</p> <p>CATALINA Uy, estás, estás guapísima.</p> <p>MADRE DEL OREJONES Gracias, querida, tú también estás... como un <i>plumcake</i> con frutas del bosque.</p> <p>CATALINA No, como un <i>pumcake</i>, que para los tiempos que vivimos no está mal.</p>	
<p><i>Pobre Manolito</i>, pág. 182</p> <p>[...]</p> <p>No sé si te he dicho alguna vez que la madre del Orejones mola. Te lo habré dicho, porque lo suelo decir en cuanto se me presenta la oportunidad y lo suelo pensar más todavía. Mola por dentro y por fuera, quiero decir que es guapa y simpática. Un día que me acarició el pelo de la misma forma que el día de las notas soñé luego por la noche que yo ya era mayor y que me casaba con ella. Era un sueño</p>	<p>MANTENIMIENTO</p> <p>MADRE DEL OREJONES Hola, Manolito. ¿No me das un besito?</p> <p>MANOLITO (<i>OFF</i>) (Aquí se quedan falsamente congelados los actores excepto Manolito). Uff, la madre del Orejones, la divorciada. Yo tenía todo organizado para casarme con ella de mayor, aunque a veces me lo pensaba porque tener de hijastro al Orejones no iba a ser moco de pavo. Claro, que ahora en mi situación de jefe Gafotas no podría casarme con las</p>	

	<p>quedado sin función de teatro.</p> <p>CATALINA A mí también me duele.</p> <p>SITA Fíjate, la primera Navidad que no va a haber representación en el colegio.</p> <p>CATALINA Una desgracia, una pena.</p> <p>SUSANA BRAGAS-SUCIAS ¿Y le podríamos pintar la escayola, sita?</p> <p>SITA ¿La escayola?</p> <p>CATALINA Que si le pintan la escayola.</p> <p>SITA Venga, pues si no queda más remedio, pintad lo que queráis.</p> <p>SEÑORA QUE LIMPIA Señorita Asunción no se preocupe que luego esto se quita.</p> <p>SITA Gracias, hija.</p> <p>CATALINA Ay, qué apañada.</p> <p>SEÑORA QUE LIMPIA Sí, ya ves.</p> <p>SITA Manolito. (La sita le da besos al tiempo que le tira de la oreja).</p> <p>MANOLITO (OFF) Puag. Debía ser el día de las besuconas. Mi madre en la puerta, la divorciada que no estuvo mal, la sita que me llenó de babas y...</p> <p>Susana Bragas-Sucias se lleva a Manolito.</p>	
--	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------



<p><i>Pobre Manolito</i>, págs. 101-109</p> <p>[...]</p> <p>Odiándole estaba cuando se me acerca la Susana Bragas-Sucias, me entrega un misterioso papel y después de sonreírme enigmáticamente se larga. En aquellos momentos tan bajos de mi vida yo me esperaba un mensaje tipo: «No eres más inútil porque no te entrenas, Manolito.» Pero esto fue lo que me encontré:</p> <p><i>Gafotas. Has sido elegido entre muchas personas para celebrar conmigo mi cumpleaños el próximo lunes. No te machaques el cerebro para elegirme el regalo; he pensado que es más cómodo que me es el dinero. ¡No hables de esto con nadie!</i></p> <p><i>Firmado: La Susana</i></p> <p>Me quedé terriblemente conmocionado, con la boca completamente abierta. Yo creo que hasta me tragué uno de esos moscardones que sobrevuelan mi colegio en los días de primavera. Son unos moscardones que solo se dan en Carabanchel Alto. Forman parte de la fauna y la flora de mi barrio, y tenemos la suerte de que no están en peligro de extinción: podemos matar los que queramos, se reproducen como moscas.</p> <p>Bueno, puedes pensar que se me había puesto cara de tonto, puedes pensar lo que quieras. Yihad y el Orejones se acercaron.</p> <p>—¿Se puede saber qué te estaba diciendo la Susana?</p> <p>—dijo Yihad.</p> <p>Cerré la boca para tragar saliva, que falta me hacía:</p> <p>—Nada, que por qué estaba aquí en un rincón tan triste.</p> <p>—¿Que la Susana te ha preguntado que por qué estás triste? ¡Ja! La Susana</p>	<p>Minutos: 00:52:46-00:53:43</p> <p>ADICIÓN</p> <p>SUSANA BRAGAS-SUCIAS Tenemos que hablar.</p> <p>MANOLITO ¿De qué?</p> <p>SUSANA BRAGAS-SUCIAS Hemos votado y he salido como tu novia.</p> <p>MANOLITO Vaya, una votación sin el jefe...</p> <p>SUSANA BRAGAS-SUCIAS Es que como no podíamos esperar, como estabas castigado.</p> <p>MANOLITO ¿Y si no quiero ser tu novio?</p> <p>SUSANA BRAGAS-SUCIAS Te atizo.</p> <p>MANOLITO Pues en ese caso...</p> <p>SUSANA BRAGAS-SUCIAS Pero puedes irte en un rato.</p> <p>MANOLITO Si es igual.</p> <p>SUSANA BRAGAS-SUCIAS Solo falta besarte.</p> <p>MANOLITO ¿Qué dices?</p> <p>SUSANA BRAGAS-SUCIAS En los labios.</p> <p>MANOLITO Prefiero que me atices.</p> <p>Susana le da un beso.</p> <p>SUSANA BRAGAS-SUCIAS ¿Qué tal?</p>	
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------

<p>pasa de que tú estés triste. La Susana no te ha dicho eso. ¿Tú qué dices, Orejones?</p> <p>—Yo... —El Orejones me miró a mí y luego miró a Yihad—, pues que no, que eso no les lo que le ha dicho la Susana. Yihad me señaló con el dedo y dijo bastante amenazadoramente:</p> <p>—Mira lo que dice tu amigo, que te conoce mejor que nadie... Ten cuidado, Manolito, la Susana es mi novia. Y se fue, dejándonos al Orejones y a mí frente a frente.</p> <p>—Eres un cerdo traidor —le dije yo al Orejones.</p> <p>—¿Y tú qué hubieras hecho en mi lugar?</p> <p>—Yo siempre me hubiera puesto de tu parte, Orejones.</p> <p>Mentira podrida. Yo también soy un cochino traidor, pero eso es algo que no confesaré nunca. Me daban igual las amenazas del chulito. Yo había sido el elegido por la Susana, me pedía que guardase el secreto. La Susana estaba por mí. A mí guardar un secreto me cuesta mogollón. Necesito expulsarlo como sea, igual que Bernabé, el marido de la Luisa, necesita expulsar los gases cuando vuelve del trabajo. Me hubiera gustado ir a la escuela con un cartel que pusiera en letras mayúsculas:</p> <p>LA SUSANA ESTÁ POR MÍ</p> <p>Pero no podía arriesgarme a contárselo a cualquiera, así que pensé que mi abuelo era el único habitante del planeta en quien podía confiar, y cuando estábamos en la cama se lo conté con pelos y también con señales. Mi abuelo se puso la dentadura para decir:</p> <p>—Joé con la Susanita.</p> <p>—Abuelo, solo tengo mil pesetas en mi cerdo, ¿me</p>	<p>MANOLITO</p> <p>Uff, asqueroso. (Manolito dice eso, pero por la cara que pone, le ha gustado).</p> <p>SUSANA BRAGAS-SUCIAS</p> <p>Te daré otro.</p> <p>Llega el atracador repartiendo pizza.</p> <p>MANOLITO (OFF)</p> <p>Lo malo no fue el beso ni el apretujón que me dio la Susana Bragas-Sucias, sino la peste a ajo que salía de su boca. Su madre le da un diente de ajo entre las comidas para el cutis. ¡No te digo! Ese atracador me había salvado de una muerte segura.</p> <p>ATRACADOR</p> <p>Buenas noches.</p> <p>MANOLITO (OFF)</p> <p>Tenía una deuda con él.</p> <p>ATRACADOR</p> <p>Traigo una pizza de El Tropezón.</p>	 
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

<p>puedes hacer un prestamo de otras mil pesetas? Y me las dio. Yo hice todo lo posible por agrandar el agujero que se me estaba haciendo en la rodilla del chándal, y después de enseñárselo a mi madre y poner la nuca para que me diera la colleja que me merecía, fui con ella a comprarme uno nuevo. Mi madre encontró una de sus alucinantes ofertas: con tres chándales de adulto de las Tortugas Ninja regalaban dos chándales de niño de las Tortugas Ninja. Uno para mi madre, otro para mi padre, otro para mi abuelo, otro para mí y otro para el Imbécil.</p> <p>A mi madre le dan ganas de matarnos a besos cuando el Imbécil y yo vamos vestidos iguales; no me preguntes por qué. Es uno de esos enigmas a los que la ciencia no ha dado respuesta.</p> <p>Durante toda la semana procuré hablar lo menos posible para que no se me escapara mi terrible secreto. No me fue difícil, porque tanto el Orejones como Yihad también estaban bastante callados. El tiempo se me hizo muy largo hasta el lunes siguiente, pero el lunes siguiente llegó, como suele pasar en todos los países europeos. Y por la tarde me lavé los pies sin que mi madre me lo pidiera a gritos. Me lavé los dientes, y eso que a mí no me gusta avisar de la limpieza. Oí que mi madre la decía a la Luisa en la cocina:</p> <p>—No sé qué le pasa: se está lavando.</p> <p>—A ver si le vas a tener que llevar otra vez a la psicóloga porque ha sufrido un cambio repentino de personalidad</p> <p>—la dijo la Luisa para tranquilizarla.</p> <p>Saqué mi chándal nuevo del cajón, me peiné con la</p>		
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--





<p>onda Superman, me eché loción para después del afeitado de mi padre, cogí el sobre con el dinero y me eché un último vistazo al espejo. No es por nada, pero cuando me arreglo tengo un punto. Tomé aire antes de salir del cuarto de baño y encaminarme al cumpleaños más importante de mi vida. Mi madre y la Luisa, que estaban sentadas en el sofá, me miraron salir con cara de preocupación.</p> <p>—¿Te encuentras bien, hijo mío?</p> <p>—¿Quieres que te acompañemos? —dijo la Luisa.</p> <p>¡Que si me acompañaban!, decían. ¿Es que alguien acompaña a Superman en las grandes misiones? ¿Es que el Zorro necesita ayuda en los momentos difíciles? ¿Es que Batman ha llamado alguna vez a los bomberos, al 091? ¿El Hombre Araña ha reclamado una escalera de incendios para trepar por una pared? Esta era una misión secreta. Manolito no necesita a nadie.</p> <p>Me abrió la madre de la Susana, mi futura suegra, y me dijo:</p> <p>—Hombre, Manolito, qué alegría verte.</p> <p>Pero cuando entré en el salón supe que tendría que compartir la suegra y a la Susana con Yihad, con el Orejones, con Paquito Medina, con Arturo Román, con Óscar Mayer... Estaban todos. Todos llevábamos el mismo chándal, todos nos habíamos hecho la onda Superman, todos nos quedamos mirándonos los unos a los otros. La madre de la Susana rompió el hielo:</p> <p>—Bueno, chicos, la mesa está llena de sándwiches. Comimos como no comemos nunca: con mucha educación, y cantamos el <i>Cumpleaños</i></p>		
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--


<p>feliz como si fuéramos los Niños Cantores de Viena.</p> <p>—¿Lo estáis pasando bien? —preguntó la madre.</p> <p>Y todos dijimos que sí con la cabeza. La madre preguntó:</p> <p>—¿Y... nadie le ha traído un regalo a Susanita?</p> <p>Entonces todos nos sacamos del bolsillo del chándal un sobre y lo dejamos encima de la mesa. La Susana los recogió rápidamente.</p> <p>—Bueno, como ya hemos terminado, ¿nos podemos ir al Parque del Ahorcado?</p> <p>—dijo Arturo Román, que siempre dice aquello que nadie se atreve a decir.</p> <p>Nos tiramos como locos a la puerta. Había que salir de aquella casa en la que se mascaba la violencia.</p> <p>Al cabo del rato bajó la Susana y nos interrumpió por el morro una partida de chapas. Ella es así. Y mirando para el suelo dijo:</p> <p>—Mi madre me ha dicho que os devuelva el dinero, que eso no se hace, que parezco una negocianta, que me tenéis que comprar cada uno lo que queráis.</p> <p>—¿Se puede saber por qué nos dijiste que no le dijéramos a nadie lo del cumpleaños? Si al final hemos venido todos —la preguntó Yihad.</p> <p>—Os dije que tuvierais en secreto lo del dinero, no lo del cumpleaños, idiotas.</p> <p>Me habéis estropeado el walkman que tenía pensado comprarme.</p> <p>Qué carácter tiene la niña.</p> <p>Y se fue.</p> <p>Como no somos rencorosos juntamos el dinero y el Orejones y yo quedamos encargados de ir a Alcampo a comprarle el walkman de sus sueños.</p> <p>Nos llevaron nuestras madres, que se presentaron con el mismo chándal de la oferta. Mi abuelo y el abuelo de Yihad nos esperaron en la puerta; venían de hacer la ruta del</p>		
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--

<p>colesterol: iban con el mismo chándal. Este domingo fui a comprar los churros con mi padre: padres, hijos, abuelos, todo Carabanchel iba con el mismo chándal. Aquel chándal era como la Susana: uno creía que era el único en el mundo que iba a llevarlo, y uno tenía que jorobarse porque Carabanchel se había convertido en el último refugio de las Tortugas Ninja.</p> <p>Por mucho que se empeñara el chulito de Yihad, la Susana no era su novia, ni la del Orejones, ni la mía. La Susana era la Novia de España.</p>		
	<p>Minutos: 00:53:44-00:54:25</p> <p>ADICIÓN</p> <p>Manolito y su familia, el abuelo, la madre y el Imbécil, cogen un autobús para ir al pueblo cerca de Chinchón, donde el tío planea abrir la pizzería.</p> <p>ABUELO NICOLÁS Hala, vamos, venga.</p> <p>CATALINA Venga. Papá.</p> <p>ABUELO NICOLÁS ¿Qué?</p> <p>CATALINA El nene. ¿Dónde está el nene?</p> <p>ABUELO NICOLÁS El nene. Pero bueno, ¿no estaba contigo? (A Manolito).</p> <p>CATALINA ¡Manolito! ¿Qué has hecho con tu hermano? (Le da una colleja).</p> <p>MANOLITO ¡Ah! ¿Mamá, pero que no estaba contigo?</p>	 

	<p>CATALINA ¿Cómo va a estar conmigo? <i>Desgraciao</i>, ¡va a estar conmigo!</p> <p>IMBÉCIL ¡Abuelo! ¡Abuelo!</p> <p>ABUELO NICOLÁS Cata, hija, que está aquí.</p> <p>CATALINA ¡Ay, mi niño! ¡Nene, ven aquí tesoro! ¿Qué hacías tú ahí? ¿Eh? Ay, venga.</p> <p>MANOLITO (<i>OFF</i>) Muy pocos líderes del mundo mundial se han llevado tantas collejas. Nos íbamos de viaje porque lo que había pasado es que habían llamado los suecos y que nos invitaban a todos al pueblo del amigo de mi tío, para que pasásemos juntos la Nochevieja. Mi madre había llamado a mi padre al camión, que mi padre lleva un móvil que cuesta un ojo de la cara.</p>	
	<p>Minutos 00:54:26-00:55:44</p> <p>ADICIÓN</p> <p>MANOLITO (<i>OFF</i>) Y mi padre había dicho que, bueno, que él se reuniría con nosotros después.</p> <p>ABUELO NICOLÁS O sea que tú sigues erre que erre con eso del hipnotizador.</p> <p>CATALINA A ver, ¿qué remedio? Además, la Luisa ya está en ello.</p> <p>ABUELO NICOLÁS ¿Pero qué sabe Luisa, si nunca ha tenido hijos?</p> <p>CATALINA Por eso, porque es muy lista y no los ha tenido. No como yo.</p> <p>MANOLITO (<i>OFF</i>) Pero lo que más me preocupaba era mi panda.</p>	

	<p>Era la primera vez que se quedaban sin jefe. No sé si serían capaces de superarlo. Pensar en ello, me hacía sentirme mal.</p> <p>MANOLITO Abuelo, no me encuentro bien.</p> <p>ABUELO NICOLÁS Pero hombre, si acabas de tomar la pastilla para el mareo.</p> <p>MANOLITO No, abuelo, que es la tripa.</p> <p>ABUELO NICOLÁS Espérate un poquito, aguanta un poco más.</p> <p>MANOLITO Que no, que la situación es crítica, no puedo más.</p> <p>ABUELO NICOLÁS Oye, que el niño quiere ir al váter, que no aguanta más, que está en una situación crítica dice.</p> <p>CATALINA (Al Imbécil). Mira los pajaritos...</p> <p>MANOLITO Abuelo, déjame ir al servicio.</p>	
	<p>Minutos: 00:55:45-00:55:50</p> <p>ADICIÓN</p>	

	<p>Minutos: 00:55:51-00:57:04</p> <p>ADICIÓN</p> <p>Manolito vuelve del baño.</p> <p>PASAJERO 1 <i>C'est le olor de la champagne. O la alimentación. Je ne se pas. C'est Espagne.</i></p> <p>PASAJERO 2 ¡Huele fatal!</p> <p>PASAJERO 3 Pardon?</p> <p>PASAJERO 4 Qué mal huele, cariño. ¿Has sido tú?</p> <p>PASAJERO 5 No, ¿has sido tú?</p> <p>AZAFATA Pero bueno, ¿qué es esto? Es increíble. Qué falta de educación, qué falta de preparación. En todos los años que llevo trabajando aquí jamás me había pasado esto, ¿verdad?</p> <p>CONDUCTOR En la vida. Esto es horroroso.</p> <p>MANOLITO (OFF) Qué familia tan cruel, y qué exagerados eran los pasajeros, incluido el conductor del autobús. ¡Cómo se pasaban todos! Como si yo fuera el único que cagaba mierda.</p>	  
	<p>Minutos: 00:57:05-00:58:18</p> <p>ADICIÓN</p> <p>Se ven fotografías de la familia en el pueblo.</p> <p>CATALINA Manolo, venga. A ver, «Pa-ta-ta», «Pa-ta-ta». ¿Ha salío bien?</p> <p>TOMÁS Estupendo.</p>	

	<p>TÍO NICOLÁS Ya ves, papá, aquí estamos todos reunidos, como tú querías. Preparados para entrar en el nuevo milenio en familia.</p> <p>ABUELO NICOLÁS ¡Ay! Soy tan feliz con mis pequeñines, con mis hijos, con mi nuera noruega y con mi yerno...</p> <p>MANOLO De Carabanchel Alto.</p> <p>CATALINA Y lo bien que se está aquí, y el aire que se respira y el frío que hace que pela, ¿eh?</p> <p>ABUELO NICOLÁS Pues sí.</p> <p>CATALINA A ver si se me van a constipar los niños, Manolo.</p> <p>ABUELO NICOLÁS Que no, mujer.</p> <p>TÍO NICOLÁS ¡Qué dices, Cata! Si esto es salud, salud de la buena y gratis.</p> <p>MANOLO ¡Eso, gratis!</p> <p>TÍA EXTRANJERA Frío muy, muy bueno para piel. Ay, yo con todos aquí muy feliz. Casi me sentir como en Noruega.</p> <p>CATALINA Yo también, yo también.</p> <p>TÍO NICOLÁS Ya veréis lo bien que nos lo vamos a pasar. Están organizando un sarao fastuoso. Vamos a pasárnoslo mucho mejor que en Madrid, que en Oslo, que en Nueva York, que en Berlín... ¿Verdad, Tomás?</p> <p>TOMÁS Así es. Como bien dice Nicolás, en el pueblo nos hemos rascado todos los bolsillos para mostraros, bueno, pues un poco pues lo</p>	
--	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------

	que va a ser la novena maravilla de esas universales...	
	<p>Minutos: 00:58:19-01:01:50</p> <p>ADICIÓN</p> <p>CANTANTE Sábado por la noche, íbamos de parranda. Todos dentro del coche, creo recordar que era un Seat Panda. Luisito mete la quinta, me dijo a mí el Manuel, que me conozco un garito en la Nacional 5, kilómetro 10. Ya veréis qué bonito, seguro que lo pasaremos bien. Quiero, ay olvidar, esa noche fatal. Nunca pensé que fuera a acabar dando con mis huesos en el penal. El coche echaba chispas, íbamos casi a mil. Cuando de pronto unas luces, nos echa el alto la Guardia Civil. No llevo los papeles y no he <i>pagao</i> el seguro, ni he <i>pasao</i> la ITV, yo si me paro me meten un puro. Mejor yo piso a fondo, yo piso a fondo y me escapo seguro.</p> <p>TOMÁS Bueno, ¿qué? Os gustará cómo hacemos las fiestas, ¿no?</p> <p>CATALINA Sí, mucho.</p> <p>MANOLO Esto es mejor que la Expo.</p> <p>TÍO NICOLÁS Oye, Manolo, ¿no tendrás algo? Es que me lo he <i>dejao</i> todo en propinas.</p> <p>MANOLO ¿Otra vez? ¿Qué pasa? ¿Tengo cara de cajero?</p> <p>CATALINA Anda, hombre, luego te lo da.</p> <p>MANOLO Sí, hombre, en el próximo milenio o al otro.</p>	  

	CATALINA ¡Qué <i>exagerao</i> ! Luego os veís.	
	TÍO NICOLÁS Desde luego.	
	TÍA EXTRANJERA ¡Ay! Todo maravilloso, música maravillosa, gente <i>maravilloso</i> .	
	TÍO NICOLÁS España es así, querida.	
	CANTANTE Yo ya pensaba que los estaba dejando, ay la mala fortuna se cruzó en mi camino y me acabaron pillando. Yo tuve mala suerte, y me quedé sin <i>gasofa</i> ...	
	ABUELO NICOLÁS ¡Ay! Qué rico está este tinto de invierno.	
	MANOLITO ¿Tinto de invierno?	
	ABUELO NICOLÁS Claro, de invierno. Hay tinto de invierno y tinto de verano. ¿No lo sabías?	
	MANOLITO A ver abuelo, ¿tanto tinto de invierno no te va a sentar mal?	
	ABUELO NICOLÁS No, no ves que esta noche es Nochevieja.	
	MANOLITO ¡Es verdad!	
	ABUELO NICOLÁS Oye, ¿sabes lo que voy a hacer? Que me voy a pegar un bailecito, ¿eh? ¿No te importa?	
	El abuelo baila.	
	ABUELO NICOLÁS Bueno, qué te ha parecido el bailecito que me he <i>echao</i> , ¿eh? Estilo Ricky Martin. Se escucha otra canción.	

¡Cómo molo!, págs. 77-88

Si a mi abuelo le hicieran una operación bestial de cirugía estética que le dejara la cara estirada y suave como el culito del Imbécil, yo lo seguiría reconociendo entre una fila de miles de habitantes de este planeta, porque por mucho que quisiera esconderse, hay una prueba crucial que le delataría en el último momento, mucho más que una cicatriz o que una verruga secreta (que las tiene):

Tú pones una cinta de casete de pasodobles variados, te colocas delante de la fila multitudinaria y esperas con emoción los resultados. Siempre habrá un tío que se saldrá de la formación bailando, con una sonrisilla delatora en los labios y con las manos como si estuviera cogiendo a una chica invisible y superpotente. Ese tío será, sin lugar a duda, Nicolás Moreno: mi abuelo. Él lo sabe y lo confiesa públicamente: —Yo oigo un pasodoble y se me van los pies.

Allí donde hay una orquesta, ahí está mi abuelo. Algunos domingos por la mañana se baja a la calle misteriosamente con el Imbécil. No cuenta dónde va. Mi madre, que debe de ser pariente lejano de James Bond, dice:

—Ya va tu abuelo a buscar a los de la cabra.

Los de la cabra son unos que van los días de fiesta al Parque del Ahorcado con un órgano portátil y una cabra a tocar pasodobles. Mi madre y yo nos asomamos a la ventana y vemos a mi abuelo, con el Imbécil en brazos, bailando lo que les echen. Mi madre dice:

—Hay que ver este hombre, que parece tonto. Y mi padre la riñe:

MANOLITO

Pero abuelo, ¿no estás... un poquito *cansao*?

ABUELO NICOLÁS

Yo no estoy *cansao*, además esta noche es Nochevieja. Y estoy lleno de energía y de vitalidad y de... ¡espérate! Mira, me voy a subir al campanario para esperar el 2000. Ahora mismo me voy *pa* allá.

MANOLITO

¡Abuelo, espera! ¡Abuelo! ¡Abuelo! ¡Espera, abuelo!

Un padre y un niño paran a Manolito. El abuelo se va.



<p>—Quieres dejarlo vivir en paz, que baile todo lo que quiera.</p> <p>Una vez mi madre, que no se corta, sacó medio cuerpo por la ventana, que hasta se le quedaban las patas en alto, y empezó a gritar:</p> <p>—¡Pero, papá, por Dios, que no tienes vergüenza ninguna!</p> <p>—Tú sí que no tienes vergüenza, Cata, te están oyendo todos los vecinos.</p> <p>—Pues que me oigan, me da igual: ¡papáaaaaa!</p> <p>Pero mi abuelo estaba tan emocionado con su pasodoble que no la oía. Solamente el Imbécil se coscaba de que los estábamos mirando desde arriba y a cada vuelta nos saludaba con el chupete en alto. Mi madre volvió a gritar, pero nada. Yo estaba viendo que a cada esfuerzo que hacía chillando, las piernas se la separaban más del suelo, pero como a ella no la gusta que le llames la atención por nada cuando está en plena acción, yo me callé para no meter la pata. Por callarme, estuve a punto de perder a una madre. De repente, pegó un grito estremecedor y mi padre se tiró como loco del sofá y la agarró por los tobillos. Mi madre se sentó en el suelo y se puso a llorar del susto.</p> <p>—Catalina, otro número como este y tú te caes por la ventana y yo me muero de un infarto.</p> <p>Qué panorama; perder los padres al mismo tiempo y ante tus propios ojos.</p> <p>Luego dicen que si tengo pesadillas y que si estoy atacado de los nervios porque veo la televisión.</p> <p>En mi casa, la realidad supera cualquier programa de sucesos sangrientos.</p> <p>Podrías pensar que después de este terrible incidente, mi madre escarmentó y no volvió a gritarle a mi abuelo por la</p>		
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--


<p>ventana. Te equivocas. Sigue gritándole, pero ahora toma sus precauciones. Le dice a mi padre:</p> <p>—Manolo, sujétame de la falda mientras grito. Y mi padre y yo la sujetamos de la falda mientras grita.</p> <p>—Qué quieres, Manolito, prefiero que haga el ridículo a que se nos mate. Yo también lo prefiero, la verdad.</p> <p>Mi padre es partidario de dejar vivir a las personas, y mi madre, de no dejar vivir a nadie. Además, se avergüenza de que a mi abuelo le hayan empezado a llamar «el Travolta de Carabanchel». No quiere ser hija del Travolta. Yo, sin embargo, estoy cantidad de orgulloso.</p> <p>Mola. Como ves, en el hogar de los García Moreno siempre reina la discordia.</p> <p>Te he puesto en antecedentes para que no te extrañe que el día de San Pedro, el día grande de las fiestas de Carabanchel (Alto), mi abuelo, yo y el Imbécil estuviéramos sentados en el Parque del Ahorcado, dos horas antes de que llegaran los músicos de la Gran Orquesta Paraíso, y todo porque a mi abuelo Nicolás le gusta ver el montaje del escenario.</p> <p>Y le gusta, sobre todo, ver cómo la cantante se mete al camión para cambiarse y sale transformada, con un traje de los que brillan al ritmo de la música.</p> <p>Mi madre le había dicho a mi abuelo que a las once nos llevara a casa:</p> <p>—¡A las once he dicho!</p> <p>—¿Es que no te fías de tu padre, Catalina?</p> <p>—¡No!</p> <p>Esa es mi madre: la verdad por delante, aunque sea dolorosa.</p> <p>De todas formas, no estábamos dispuestos a que nadie nos amargase</p>		
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--




<p>las fiestas. Al fin y al cabo, las fabulosas fiestas de San Pedro son solo una vez al año. Los del bar El Tropezón habían montado un puesto al aire libre. Fuimos los primeros en ponernos en la barra. Mi abuelo dijo:</p> <p>—Estos dos y yo queremos los de siempre. Estos dos éramos yo y el Imbécil, que tengo que explicarlo todo. Fueron las primeras Coca Colas y el primer tino de verano de la noche.</p> <p>Cuando la Orquesta Paraíso empezó a tocar, mi abuelo ya nos había comprado por lo menos dos cocas más. A él no le gusta beber solo. Así que el Imbécil y yo habíamos reunido en nuestra barriga tantos gases que ya habíamos echado cinco partidos de nuestro célebre concurso de eructos. Me duele reconocer que el Imbécil en este arte es el número uno. Siempre recuerdo uno de los consejos de mi abuelo:</p> <p>—En la vida hay que saber perder. En eso los García Moreno somos expertos. Los primeros que salimos a bailar de todo Carabanchel (Alto) fuimos mi abuelo, yo y el Imbécil. Yo en parte lo hacía por la cantante: es muy triste que nadie baile lo que tú cantas. Menos mal que a la tercera canción la gente se empezó a animar y yo pude volverme al puesto de El Tropezón a seguir bebiendo Coca Colas con el Orejones, que ya se había apalancado en la barra. De vez en cuando mi abuelo y el Imbécil abandonaban la pisa para tomarse otra de lo de siempre. No sé cuántos viajes hicieron. Hay versiones que dicen que diez, otras que doce... Y eso que el Imbécil tiene prohibido terminantemente por mi madre y por su equipo de</p>		
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--




<p>pediatras tomar Coca Colas, porque se pone eléctrico y tenemos que atarlo a los barrotes de la cuna para que se quede tumbado y se duerma. Oye, que esto que he dicho de que lo atamos a los barrotes no es verdad. A ver si te lo crees y nos denuncias en la comisaría más próxima.</p> <p>Se puede decir que mi abuelo y el Imbécil fueron los reyes de la noche. El Orejones y yo los veíamos desde la barra: ahora bailaban una de los Beatles, ahora una rumba, luego <i>La española cuando besa</i>. El Imbécil unas veces saltaba y otras le pedía a quien fuera que le cogiera en brazos, y se lo iban pasando unos y otros y algunas veces lo lanzaban por los aires. Eso es lo que a él le gusta: ser la estrella. Pero por más que se empeñe, nadie puede hacer sombra al Travolta de Carabanchel cuando este se encuentra en vena; y aquella noche, desde luego, Travolta estaba en vena.</p> <p>Lo que pasó luego todavía se recuerda en las esquinas y en los bares de Carabanchel (Alto). La cantante empezó a cantar <i>La chica yeyé</i>. Mi abuelo, que había hecho una visita a la barra para cargar el depósito, como él dice, se fue acercando poco a poco a la pista. La gente le fue abriendo paso estremecida y ya nadie se atrevió a competir con aquel ser humano que bailaba inspirado por los dioses. Le hicieron corro y le daban palmas. Mi abuelo tiraba la boina para arriba y se retorció como uno de esos contorsionistas chinos que salen en los circos de la tele. El Orejones me dijo:</p> <p>—Tu abuelo molaría en un vídeo de Michael Jackson. Era verdad: pero ¿cómo decírselo a Michael</p>		
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--

<p>Jackson? Yo, ni tengo su dirección ni tengo su teléfono, y él por Carabanchel no suele venir.</p> <p>Volvamos a la pista de baile. Yo casi no podía ver a mi abuelo porque la gente que estaba alrededor no nos dejaba, y eso que el Orejones y yo nos habíamos puesto de pie encima del taburete. Lo que estaba claro que aquel era un momento estelar en la vida de Nicolás Moreno, mi abuelo. Pero los momentos felices de nuestra vida siempre están para que alguien los estropee. De repente, vi a una mujer que me resultaba familiar y que se abría camino a codazos entre el corro que rodeaba a la estrella. Esa mujer me resultaba familiar porque era... ¡mi madre! No le cogió de las orejas, pero casi. Entre la Luisa y ella se lo llevaron, cada una de un brazo, como si fuera un detenido, y ellas dos, guardias civiles. Mi abuelo se resistía:</p> <p>—Por favor, Cata, hija mía, por lo que más quieras: nunca me he ido de una fiesta sin bailar <i>Paquito Chicolatero</i>.</p> <p>La gente sabía que, con su ausencia, el baile ya no sería igual. El Orejones, yo y el Imbécil seguimos a la pareja de la guardia civil en nuestra calidad de testigos presenciales. Mi abuelo se volvió para decirme al oído:</p> <p>—Manolito, majo, anda, quédate y búscame la dentadura, que en una de las vueltas se me ha escapado y ya sabes que no quiero morir sin ella. Estaba muy pálido y me dio bastante pena. Como madre estaba tan mosqueada no se dio cuenta de que me quedé en el parque. Me agaché entre la gente para buscar la dentadura, pero como estaban bailando me</p>		
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--

<p>pisaban sin contemplaciones. Se lo dije al señor Ezequiel, el dueño de El Tropezón, que es la persona con más autoridad que conozco, y él se subió donde los músicos conmigo de la mano. La música paró y el señor Ezequiel dijo:</p> <p>—Queridos vecinos: en las fiestas de nuestro barrio se han perdido anillos, pendientes, lentillas... pero la primera vez en nuestra historia que se ha perdido una dentadura. Les pido que busquen por el suelo la auténtica sonrisa del Travolta de Carabanchel.</p> <p>Nunca olvidaré lo que pude ver desde el escenario: todo el mundo se agachó para buscar la sonrisa de mi abuelo. De pronto, el Orejones gritó:</p> <p>—¡Aquí la tengo, yo la encontré!</p> <p>La gente aplaudió a rabiar. Esto me fastidió un poco. Nunca es fácil celebrar la victoria de tu mejor amigo. El Orejones entregó la dentadura y el señor Ezequiel añadió:</p> <p>—Como presidente de esta vecindad creo que es justo que el vecino don Nicolás Moreno reciba una medalla de las del maratón por la paliza que se ha dado esta noche y por la que le espera en casa.</p> <p>Llegué a mi portal con la dentadura y la medalla en el bolsillo. Llamé por el telefonillo, y mi madre dijo:</p> <p>—Pero, ¿tú qué haces ahí, no estabas acostado? Qué increíble. No me habían echado en falta. Hay momentos en la vida en que no sabes si alegrarte o echarte a llorar. Mi abuelo no se había muerto, pero tenía toda la cara. Yo creo que es inmortal.</p> <p>Cuando mis padres se fueron a acostar después de darle dos cafés y</p>		
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--

<p>pastillas, yo saqué la dentadura, le soplé un poco la tierra y se la eché en el vaso con los polvos. Luego le levanté la cabeza, le puse la medalla y me metí en la cama con él. —Todo el mundo te aplaudió, abu, y mamá tendrá que callarse cuando vea que has ganado la medalla. Es de bronce auténtico. —Que me quiten lo <i>bailao</i>, Manol...</p> <p>Dicho esto, la cabeza se le cayó y se le hincó en el hombro. Otro hubiera creído que se había muerto; pero yo, que conocía mejor que nadie los ruidos y los gestos de mi abuelo, que veía cómo se le descolgaba todas las tardes la mandíbula delante del televisor, sabía que se había dormido.</p>		
	<p>Minutos: 01:01:51-01:02:26</p> <p>ADICIÓN</p> <p>Manolito y su abuelo en el campanario.</p> <p>MANOLITO ¡Abuelo! ¡Abuelo! ¡Abuelo, tranquilo, que te vas a caer!</p> <p>ABUELO NICOLÁS ¡Anda ya, niño, cállate! Uy, ¡qué bonito se ve todo desde aquí! Voy a ver si lo veo mejor. (Asomándose más).</p> <p>MANOLITO ¡Abuelo!</p>	


	<p>Minutos: 01:02:27-01:03:06</p> <p>ADICIÓN</p> <p>En la plaza del pueblo.</p> <p>CATALINA ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!</p> <p>MANOLO ¿Qué pasa, Cata?</p> <p>CATALINA ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay, papá! ¡Papá!</p> <p>MANOLO ¡Es tu padre! ¿Pero qué hace ahí arriba? Si es que este hombre, en cuanto ve un campanario...</p> <p>CATALINA ¡Papá, baja! ¡Baja!</p> <p>MANOLO Cata, tranquila.</p> <p>CATALINA ¡Pero si se va a matar!</p> <p>MANOLO ¡Métase para dentro!</p> <p>CATALINA ¡Para dentro! Papá, por Dios, baja. Ay, qué me da algo, Manolo.</p> <p>TÍO NICOLÁS No, papá, papá. ¡Baja!</p> <p>MANOLO ¡Esto nos pasa por salir de casa!</p> <p>CATALINA No te tires, baja. ¡Baja sin tirarte!</p>	  
	<p>Minutos: 01:03:07-01:03:31</p> <p>ADICIÓN</p> <p>ABUELO NICOLÁS ¿Has visto qué bien suena ese reloj? Ay, ay que todo me da vueltas...</p> <p>MANOLITO Tranquilo.</p>	


	<p>Manolito pisa los cables y se va la luz.</p> <p>ABUELO NICOLÁS Manolito, hijo, pero ¿qué ha <i>pasao</i>? Pero nuevo milenio ni leches, esto es el fin del mundo, yo no veo una papa aquí, hijo.</p>	 
	<p>Minutos: 01:03:32-01:04:33</p> <p>ADICIÓN</p> <p>La familia se aleja a oscuras camino de los coches para dejar el pueblo.</p> <p>TÍO NICOLÁS Hale, hale, no rezagarse.</p> <p>MANOLO Tu hermano ayuda con los niños, mucho. Como siempre, positivo y cooperando.</p> <p>TÍA EXTRANJERA Muy bonito, <i>bye</i>. Uy, costumbre muy linda, nos van a perseguir ellos.</p> <p>TOMÁS Nicolás, creo que deberías pagarme el hospedaje e incluso salir corriendo porque en este pueblo son muy brutos.</p> <p>TÍO NICOLÁS Ya, yo es que solo llevo una tarjeta. Manolo, págale tú y vámonos de aquí, anda.</p> <p>MANOLO Manolito, ¿dónde vas?</p>	


	<p>CATALINA Tú déjame a mí. ¡Que me vas a quitar del mundo! ¡Que me vas a enterrar viva! ¡Yo te mato, Manolito!</p> <p>MANOLO Bueno, deja al niño. Venga, arriba.</p> <p>TOMÁS Manolo, el hospedaje...</p> <p>MANOLO ¿El hospedaje de qué, hombre? Venga, vamos.</p> <p>TOMÁS La turba, Manolo...</p> <p>MANOLO Venga, toma, toma.</p>	
	<p>Minutos: 01:04:34-01:06:01</p> <p>ADICIÓN</p> <p>TÍO NICOLÁS (OFF) Pero, ¿y ahora por qué para el Manolo aquí?</p> <p>TÍA EXTRANJERA ¿También típico de Nochevieja parar aquí?</p> <p>Se bajan de los coches.</p> <p>CATALINA La culpa es tuya, papá, que me estás estropeando al niño. Mira que subirlo arriba del campanario para haberse caído y encima borracho.</p> <p>MANOLO No te pases, Cata.</p> <p>CATALINA Eso, tú como siempre, quitándome la autoridad.</p> <p>MANOLO ¡Que te calles la boca!</p> <p>CATALINA ¿Que me calle qué? ¿Que me calle qué?</p> <p>MANOLO Sí, que calles.</p>	 




	<p>ABUELO NICOLÁS Pero escúchame, lo importante es que todos estamos sanos y salvos.</p> <p>TÍO NICOLÁS Sí, papá, sanos y salvos, pero gracias al niño yo he perdido el negocio de mi vida. La pizzería Belmonte.</p> <p>MANOLO Un momento, un momento, que tú seas un <i>pringao</i> y un inútil no tiene la culpa mi hijo.</p> <p>TÍO NICOLÁS ¡Ah! Yo un inútil y un <i>pringao</i>.</p> <p>TÍA EXTRANJERA ¿Quién ser un inútil y un <i>pringao</i>?</p> <p>MANOLO Pues tú Nicolás.</p> <p>TÍA EXTRANJERA ¡Ah!</p> <p>TÍO NICOLÁS ¡Mira quién fue a hablar!</p> <p>MANOLO ¿Quién fue a hablar? Yo me gano la vida con ese camión y no me voy por ahí gorroneando a todo <i>quisqui</i>. Ni me tiño el pelo.</p> <p>CATALINA ¡Manolo!</p> <p>TÍO NICOLÁS Este camión, este camión, pero si ni has <i>pagao</i> las ruedas. <i>Negao</i> que eres un <i>negao</i>. Si no tienes ni para langosta.</p> <p>MANOLO ¡Oye!</p> <p>ABUELO NICOLÁS La langosta se fugó.</p> <p>MANOLO Ya me estoy cansando, te voy a meter un viaje que te van a dar palmas las orejas.</p> <p>CATALINA ¡Manolo!</p>	  
--	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

	<p>TÍA EXTRANJERA ¡Eh! ¡Eh! No pensar poner mano encima a mi Nicolás.</p> <p>MANOLO Bueno, bueno.</p> <p>CATALINA Tú calla, lagartona, y vete a tu pueblo con los renos.</p> <p>ABUELO NICOLÁS Bueno, ¡basta ya! ¿Esta es nuestra manera de celebrar el milenio? ¡Coño, estamos en el 2000 y nos liamos a gritos! Somos una familia.</p> <p>CATALINA La culpa es por no habernos <i>toma</i>o las uvas. Que ya lo ha dicho Rappel en la tele, que si no las tomábamos, un año de ruina.</p> <p>MANOLO Bueno, venga, vamos a tomar las uvas.</p> <p>TÍO NICOLÁS Sí, pero ¿cómo?</p> <p>TÍA EXTRANJERA Nosotros tener en caravana unos <i>neveros</i>.</p>	
	<p>Minutos: 01:06:02-01:07:41</p> <p>ADICIÓN</p> <p>TÍA EXTRANJERA <i>Aceitunos</i>.</p> <p>TÍO NICOLÁS <i>Aceitunas</i>.</p> <p>TÍA EXTRANJERA Vasito, vasito.</p> <p>TÍO NICOLÁS Vasitos.</p> <p>CATALINA Oy, qué sucio está esto, Nico.</p> <p>TÍA EXTRANJERA Soja.</p> <p>TÍO NICOLÁS Soja no queremos.</p> <p>TÍA EXTRANJERA Yogur.</p>	

	<p>CATALINA No, yogur no. No, que esto no se estila aquí.</p> <p>TÍA EXTRANJERA En Noruega nosotros no comer <i>uvos</i>.</p> <p>MANOLO Oye, Cata, ¿tú crees que es necesario abrir la puerta esa de la calle?</p> <p>CATALINA Sí, porque lo ha dicho la tele, porque espanta las energías negativas.</p> <p>MANOLO Pues nos vamos a helar de frío aquí, ¿eh?</p> <p>CATALINA Bueno, pues no se abre.</p> <p>MANOLITO Mamá, ya llevo doce aceitunas y el Imbécil igual que yo.</p> <p>CATALINA Muy bien, cariño. Toma, Manolo, tus seis aceitunas y tus seis almendras.</p> <p>TÍO NICOLÁS Yo tengo doce gusanitos.</p> <p>ABUELO NICOLÁS Vamos.</p> <p>TÍA EXTRANJERA A mí falta un <i>aceituno</i>.</p> <p>ABUELO NICOLÁS Pues ya no quedan. Toma, mira, una manzana.</p> <p>TÍA EXTRANJERA Bueno.</p> <p>CATALINA ¡Ah! Y ¿cómo damos las campanadas?</p> <p>TÍO NICOLÁS Espera, a ver si encuentro algo.</p> <p>MANOLO Déjame a mí que tengo un compañero que es <i>cuñado</i> de Manolo el del Bombo y me</p>	
--	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------

	<p>ha <i>enseñao</i> cómo se le arrea.</p> <p>CATALINA ¿Y ahora cómo te comes las aceitunas, Manolo?</p> <p>MANOLO ¡Con la...! Me voy a callar.</p> <p>CATALINA Qué guarro eres, Manolo.</p> <p>ABUELO NICOLÁS Vamos. Oye, ¿vas a dar los cuartos?</p> <p>MANOLO No se dan los cuartos. Las campanadas cada vez.</p> <p>CATALINA Venga. ¡Alegría, alegría!</p> <p>MANOLO Ay, que voy. ¡Uno! ¡Dos! ¡Tres! ¡Cuatro! ¡Cinco, seis!</p> <p>CATALINA Hala, que ya se ha <i>atragantao</i> mi padre.</p> <p>MANOLO Ya le ha <i>dao</i> un vahído. Le ha <i>dao</i> un vahído. Eso es la próstata.</p> <p>CATALINA Ay, qué me voy a poner de luto, Dios mío.</p>	
	<p>Minutos: 01:07:42-01:09:28</p> <p>ADICIÓN</p> <p>Manolo, el Imbécil y Manolito limpian el camión en la calle.</p> <p>MANOLITO ¡Papá!</p> <p>MANOLO ¿Qué quieres, Manolito?</p> <p>MANOLITO Mira, ven.</p> <p>MANOLO ¿Qué pasa, Manolito? ¿No puedo limpiar el camión?</p>	

	<p>MANOLITO ¿Ese no es Torrente?</p> <p>MANOLO Es verdad. Es Santiago Segura, que es del barrio. ¿Qué pasa, Torrente? ¿Ya no quieres trato con los pobres?</p> <p>TORRENTE Hombre, ¿cómo no? ¿Qué tal? ¿Cómo estamos?</p> <p>MANOLO Muy bien, ¿qué tal estás?</p> <p>Manolito, saluda.</p> <p>TORRENTE ¿Qué pasa, chaval? No te pierdas Torrente II, ¿eh?</p> <p>MANOLITO Segundas partes... nunca fueron buenas.</p> <p>TORRENTE Positividad, optimismo... ¡muy bien, chaval!</p> <p>MANOLO La juventud, cómo viene ja, ja, ja. <i>Joé</i>, Santiago Segura cómo mola, se lo lleva muertos el tío.</p> <p>MANOLITO ¿Vas a venir con nosotros a ver al hipnotizador?</p> <p>MANOLO Sí, hombre, y al Palmar de Troya. Esos son cosas de tu madre, Manolito, que entre la Luisa y la peluquería le tienen comido el inconsciente.</p> <p>IMBÉCIL Agua y jamón.</p> <p>MANOLO Jabón, nene, jabón, que jamón es otra cosa. Oye, campeón, tu madre está muy preocupada con las gafas. Llevas tres pares en un mes.</p> <p>MANOLITO Es que soy un jefe y tengo muchos enfrentamientos. Me debo a mi banda.</p>	
--	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------

	<p>MANOLO Bueno, pero un jefe tendrá que saber defenderse, digo yo.</p> <p>MANOLITO Es que quiero cansar al enemigo.</p> <p>MANOLO ¿Cansar al enemigo? Mira te voy a enseñar el famoso golpe martillo García. La fuerza se aplica no solamente con el bíceps, sino también con el brazo propiamente dicho. Consiste en lo siguiente: hacer creer al enemigo que le vas a golpear con la izquierda y cuando cubra el franco izquierdo, ZAS, tremendo derechazo. ¿Te enteras, Manolito? Que parece que estás <i>empanao</i>.</p> <p>MANOLITO Sí, sí.</p> <p>MANOLO Mira, vamos a ver. Así y así. Ahora hazlo tú, venga.</p> <p>MANOLITO Así y así.</p> <p>CATALINA ¡Manolo! ¡Manolito! ¿Qué estáis haciendo?</p> <p>MANOLITO Que papá me está enseñando el famoso golpe de martillo García.</p> <p>CATALINA Tu padre es gilipollas. Subid <i>pa</i> arriba. Venga, que la Luisa está esperando <i>pa</i> la fiesta sorpresa del Bernabé.</p> <p>MANOLO Pues menuda sorpresa, como sigas gritando.</p> <p>CATALINA ¿A que bajo, Manolo? Sube.</p> <p>MANOLO ¿Te puedes creer que me gustaba su voz cuando éramos novios? Me cago en la leche. Venga, vamos <i>pa</i></p>	  
--	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

	arriba. Está tu madre buena...	
<p><i>Pobre Manolito</i>, págs. 57-65</p> <p>Hasta hace un año y medio yo creía que la Luisa, mi vecina, poseía una de las grandes fortunas del país. Tú también creerías si vieras su batidora de cinco velocidades, su robot de cocina, su aspiradora supersónica. Pero mi madre me contó la Verdad de la vida:</p> <p>—A la Luisa lo que le pasa es que siempre está tirándose el pisto. Y mi abuelo siguió contándome la Verdad de la vida:</p> <p>—De todas formas, Manolito, ten en cuenta que tener más dinero que nosotros no tiene ningún mérito, es más, está <i>tirao</i>. La Verdad de la vida es horrible, es mejor no saberla.</p> <p>Así que el día que la Luisa subió a casa a contarnos que a Bernabé, su maridito y mi padrino, le habían ascendido en la empresa y que quería que le diéramos un pequeño pero sincero homenaje y mi madre chilló de alegría incontenible, no sabía si es que la Luisa se estaba tirando el pisto o que mi madre era una persona muy falsa. Una vez más me equivoqué. Mi madre me contó que era cierto, que Bernabé hasta el momento había sido representante de aceitunas con hueso y que a partir de ahora sería también de banderillas, de berenjenas en vinagre y de aceitunas sin hueso y con un trozo de anchoa incorporado. Este tipo de aceitunas solo se crían en España; no me digas cómo es posible que los agricultores hayan conseguido un olivo que dé aceitunas con anchoas, nadie sabe cómo llegan las</p>	<p>Minutos: 01:09:29-01:10:27</p> <p>TRANSFORMACIÓN</p> <p>No celebran el ascenso laboral de Bernabé, sino el cumpleaños.</p> <p>MANOLO Esa marca no la conozco yo.</p> <p>CATALINA Es un champán buenísimo, Manolo.</p> <p>MANOLO A mí me va más la sidra.</p> <p>LUISA Mira, Cata, lo que le voy a regalar a Bernabé.</p> <p>CATALINA Oye, qué precioso. Es bueno, precioso, le va a encantar. Bueno, cuando llegue le cantamos «Porque es un chico excelente».</p> <p>LUISA Ay, no sé si se va a asustar, que es muy sensible y muy hipocondríaco.</p> <p>CATALINA No, no.</p> <p>Se oye la puerta.</p> <p>MANOLO Está ahí, está ahí.</p> <p>BERNABÉ Cochinita. Ya estoy aquí. Cochinita, ¿dónde estás? Mira lo que hago. (Se tira pedos). Cochinita. (De repente los ve a todos). Hola.</p> <p>MANOLO Cochinita. Bueno, yo me bajo que tengo el camión en doble fila.</p> <p>CATALINA Y yo también. Bueno, quiero decir que me he dejado, que me he <i>dejao</i> una</p>	

<p>anchoas hasta allí, incluso ha habido congresos de científicos americanos estudiando este tipo de olivo y no han hallado respuesta; los agricultores no sueltan prenda. Es un misterio tan grande como la fórmula de la Coca Cola.</p> <p>La verdad es que sí que era superimportante que Bernabé fuera ahora representante de aceitunas rellenas. Primero, porque a partir de ese momento no tendríamos que aguantar que el Imbécil se nos atragantara cada dos por tres con el hueso, y segundo, porque Bernabé ganaría más dinero y como es mi padrino y además no tiene hijos me ha dicho que me tiene presente en su testamento, aunque mi madre y la Luisa dicen que no se habla de testamentos cuando hay ropa tendida (la ropa tendida somos el Imbécil y yo). Mola un pegote que Bernabé sea mi padrino. Cuando nos reunimos por Navidad o para las fiestas de Carabanchel en El Tropezón, acaba bailando la conga y nos deja el peluquín al Imbécil y a mí para que se lo cuidemos porque le suda mucho la cabeza. A la Luisa no le gusta ni un pelo que Bernabé vaya dejando por ahí el peluquín porque la costó mucho dinero en una tienda de la Gran Vía donde se compró Frank Sinatra un peluquín de repuesto cuando vino a cantar a Madrid. Para que veas, mi padrino lleva el mismo peluquín que Frank Sinatra, así que, ahora que lo pienso, no es que mole un pegote, es que mola un pegotazo.</p> <p>El Imbécil y yo acompañamos a la Luisa y a mi madre al hiper a comprar los manjares para el sincero homenaje. Al Imbécil lo montamos dentro del carro de la</p>	<p>cosa en el fuego. Hasta luego, Luisa.</p> <p>IMBÉCIL Chinita, chinita.</p> <p>BERNABÉ Es que tengo, tengo flatos, ¿sabéis?</p> <p>Se van todos.</p> <p>LUISA Feliz cumpleaños, cochinado.</p>	
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--

<p>compra para que no se perdiera, pero como se puso a saltar encima de los huevos hubo que dejarlo en el suelo. Consecuencia: se perdió a los cinco minutos. Mi madre pidió el micrófono a la señorita de niños perdidos para llamarlo por los altavoces: —Hijo mío, vuelve, tengo un KitKat para ti.</p> <p>Es matemático: a los cinco segundos el Imbécil sale de detrás del expositor. Mi madre primero le da una colleja, entonces el Imbécil llora y mi madre le da el kitkat y unos cuantos besos tipo ventosa. Este número de la pérdida y el rescate del Imbécil lo tenemos muy ensayado, lo representamos una vez a la semana más o menos y nos queda bastante bien.</p> <p>Cargados de manjares llegamos a casa de la Luisa y la Luisa preparó el comedor de las grandes ocasiones y puso unos candelabros en la mesa que casi no dejaban sitio a los manjares. Mi abuelo dice que hace un año soñó que se encontraba a la Luisa por las escaleras, recién levantada, en camisón y con uno de esos candelabros, y que aún siente escalofríos cuando esa imagen vuelve a su mente.</p> <p>La Luisa nos dijo que Bernabé no sabía que nosotros íbamos a participar en el pequeño pero sincero homenaje, que mi padrino es un hombre muy sencillo y no quiere ir diciendo por ahí que le han ascendido.</p> <p>—No le hace falta, para eso te tiene a ti.</p> <p>Esto lo dije yo y no lo dije con mala intención, lo juro con la mano en la Biblia: lo dije porque lo sentía. El codo de mi padre y el de mi madre se me metieron en la boca. Un día me van a tener que comprar una dentadura y lo sentirán</p>		
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--

porque un niño con dentadura postiza da mucha pena.
A las nueve y cinco minutos oímos las llaves: Bernabé entraba. Todos nos quedamos en silencio. El Imbécil me dijo al oído: —El nene quiere el hueso. Qué tío, se había entretenido en ir abriendo aceitunas buscando el hueso. Le da pena perder la costumbre de seguir atragantándose: es muy tradicional. Bernabé gritó desde la puerta: —Cochinita, ¿estás ahí? Casi nos tiramos al suelo de la risa. Nunca hubiéramos podido imaginar que la Luisa era... Cochinita. La Luisa nos miró con cara de odio reconcentrado. —¡Sí, aquí estoy! Le faltó decir: Cochinito. Pero no la hizo falta porque mi padrino Bernabé lo demostró con creces. Lo que a partir de ese momento ocurrió pasará a la historia de Carabanchel Alto y yo fui testigo presencial: Bernabé recorrió todo el pasillo tirándose pedos, unos pedos como truenos monstruosos, unos pedos que no parecían de una persona tan pequeña como Bernabé, de una persona con peluquín; aquellos pedos parecían de un ser de dimensiones sobrenaturales. Por un momento sentí un escalofrío por todo el cuerpo: ¿y si Bernabé se había transformado en un monstruo? Creo que todos sentimos más o menos lo mismo, empezando por la Luisa, que estaba colorada como un tomate, y siguiendo por mis padres y mi abuelo que miraban cada uno hacia un lado. Mi padre miraba fijamente un enchufe, mi madre fijamente un tenedor y mi abuelo fijamente al suelo mientras se mordía con



fuerza el labio de abajo. El único que continuaba en su estado normal (llamar normal a su estado es un poco exagerado) era el Imbécil, que seguía buscándole el hueso a las aceitunas.

Bernabé no se había transformado en ningún monstruo; eso sí, cuando llegó a la salita y nos vio a todos tan callados se puso al rojo vivo, parecía un Mickey Mouse que tiene el Imbécil en la mesilla, que se le enciende la cara para que el Imbécil no tenga miedo por la noche. Bernabé pasó lo menos treinta segundos tragando saliva y luego dijo:

—Qué mal sienta a veces la comida.

Entonces pasó una cosa muy extraña: todo el mundo hizo como que aquellos pedos estremecedores nunca se hubieran oído. Cenamos; al Imbécil y a mí nos dejaron bridar por el ascenso y nos pusieron una chispa de champán en una copa. Bernabé nos prestó su peluquín y nos acompañó bailando la conga hasta la puerta.


Antes de subirnos a casa, mi padrino me dio un beso y me volvió a recordar lo del testamento y la Luisa y mi madre le echaron la bronca, como siempre. Nunca nadie ha hecho una broma delante de Bernabé de aquel día en que la comida le sentó tan mal, pero aquella noche mi madre y yo fuimos hasta la cuna de nuestro bebé gigantesco para cantarle una canción como todas las noches y mi madre dijo:






—¿Cuál te cantamos hoy?
Y el Imbécil, que a veces es un cachondo, aunque él no lo sepa, contestó:

—Los cochinitos.

Y mi madre, con lágrimas de risa, empezó a cantar:



<p>—<i>Los cochinitos ya están en la cama, muchos besitos les da su mamá...</i></p> <p>Pero no podía seguir de la risa, y entonces vino mi padre y lo intentó, y le pasó lo mismo, y luego mi abuelo, al que se le desencajó la dentadura de la risa asesina que le estaba dando. El Imbécil daba palmas y saltos de verlos a los tres, tumbados en la cama, partiéndose el pecho a carcajadas. Y yo. Que también los veía, quise que aquel momento fuera el más largo de mi vida, que no se acabara nunca.</p>		
	<p>Minutos: 01:10:28-01:11:12</p> <p>ADICIÓN</p> <p>MANOLITO (<i>OFF</i>) Queridos, estimados, sus excelencias, los Reyes Magos. Les escribo la presente para recordarles que pongan más atención este año a mi pedido. Los años anteriores no dieron ni una. No quiero decir que no hagan bien su trabajo, entiendo que cometan algún error, pero todos los años lo mismo y lo mismo no me parece normal. Para evitar esta vez cualquier equivocación, les mando unas fotos del escaparate de una tienda de mi barrio y la dirección escrita al dorso. En círculos rojos van los juguetes.</p> <p>MANOLITO Déjamelo.</p> <p>IMBÉCIL ¿Por qué me lo quitas?</p> <p>ABUELO NICOLÁS Bueno, ¿qué? ¿Has terminado?</p> <p>IMBÉCIL Dame.</p> <p>MANOLITO Ya, ya he terminado.</p>	

		 
	<p>Minutos: 01:11:13-01:11:37</p> <p>ADICIÓN</p> <p>Manolito, el Imbécil y el abuelo salen de casa a entregar las cartas a los Reyes Magos.</p> <p>ATRACADOR ¡Feliz Navidad! Jo, jo, jo. ¡Feliz Navidad!</p> <p>MANOLITO ¡Hola!</p> <p>ATRACADOR ¡Feliz Navidad! Jo, jo, jo.</p>	  

Pobre Manolito, págs. 43-46

[...]

La tarde siguiente nos fuimos los mismos a ver al doctor hipnotizador; íbamos en el coche de la Luisa, que se acaba de sacar el carnet y nos lleva de conejillos de Indias. Después de que nos insultaran prácticamente todos los conductores de Madrid y de realizar un aparcamiento forzoso, o sea, chocando con el coche de atrás y con el de delante, subimos a casa del doctor hipnotizador que era la casa más lujosa que yo había visto en mi vida. El doctor hipnotizador no nos dejó entrar a todos a su despacho. Mi abuelo y yo nos quedamos fuera, pero estuvo chachi: nos comimos toda la bandeja de caramelos que había en la mesa. Mi madre salió de la consulta tan pálida que el abuelo dijo: —El doctor se ha equivocado y ha hipnotizado a tu madre. Pero no era eso, es que el hipnotizador costaba una pasta y a mi madre no la volvió el color hasta que no la dio el aire por la ventanilla del coche de la Luisa. Costó tanto dinero que no merendamos en una cafetería como hacemos siempre que salimos al centro. Luego llegó la noche en casa de los García Moreno. El momento de la verdad, el momento en que íbamos a comprobar si las palabras hipnotizadoras del doctor habían hecho huella en la mente del Imbécil. Serían las cuatro de la mañana, que se ve que es cuando el Imbécil siente el cosquilleo, cuando el Imbécil se levantó y se fue por el pasillo camino del váter. ¿Qué hizo mi

Minutos: 01:11:38-01:14:25

TRANSFORMACIÓN

LUISA
¡Aquí está! Acabo de recibir la cinta de telehipnosis.

CATALINA
Ay, telehipnosis, qué alegría porque este niño solo sabe echar mocos y todo lo que pillas se lo mete por la nariz.

ABUELO
O sea, que el hipnotizador no viene a casa.

CATALINA
Ay qué antiguo, papá. Si todas estas cosas ya van por vídeo y por Internet dependiendo de la zona.

LUISA
Claro. Es un sistema muy avanzado que se ha impuesto entre la clase de los *ejecutivos* americanos.

ABUELO NICOLÁS
Los ejecutivos americanos, pues mis nietos no tienen nada de ejecutivos.

CATALINA
Siempre poniendo pegats. Ay, qué cosa. Calla, papá, que estoy muy impaciente.

HIPNOTIZADOR
Me van a acompañar en un viaje a través de sus mentes. Un recorrido que acabará con todos sus traumas. Desde el [ininteligible] hasta las hemorroides.



MANOLITO
Abuelo, ¿qué son las hemorroides?


ABUELO NICOLÁS
Va a ser el culo.




CATALINA
Calla, niño. Qué mirada tan interesante tiene este hombre, qué profunda.



LUISA
Es que es un moro de por ahí.




<p>madre? Le siguió. Bueno, en mi casa no puedes seguir a nadie andando porque es muy pequeña, le tienes que seguir con la mirada. Entonces vio que el Imbécil se detuvo en la puerta del cuarto de baño y se quedó pensando en la oscuridad como un niño monstruoso. Mi madre y todo el mundo mundial esperaban que el Imbécil entrara en el váter. Pues no. El Imbécil se dio media vuelta y se volvió a su cama. ¿Para qué? Para mearse en su cama, que es donde le gusta. Así es mi hermano.</p> <p>Conclusión: el Imbécil se levantó obedeciendo las órdenes del despertador mental que el doctor había introducido en su cerebro, pero luego se lo pensó mejor y las órdenes que le habían entrado en un codo por la tarde le salieron por el otro a las cuatro de la mañana (normalmente las órdenes le tardan menos tiempo en hacer ese recorrido en su cabeza, pero tuvo un detalle con mi madre por los gastos ocasionados), y es que al Imbécil los cambios no le molan; él es feliz con su chupete, su cuna y sus esfínteres incontrolados. Es un animal de costumbres.</p> <p>Al día siguiente mi madre se levantó hecha una furia. Le echó las culpas a la Luisa por el dinero perdido en el hipnotizador y por primera vez en su vida castigó al Imbécil. A mí, de ver al Imbécil castigado, me entraron ganas de reírme, de saltar, de vivir la vida intensamente, o sea, lo normal. El niño ese se puso a llorar porque yo me burlaba. Ya ves. Por una burlita de nada, y entonces me castigaron a mí también. A mí, que controlo mis esfínteres desde que cumplí dos</p>	<p>HIPNOTIZADOR Vamos a darle al karma suyo.</p> <p>MANOLITO ¿A quién?</p> <p>CATALINA Al karma.</p> <p>HIPNOTIZADOR Desabróchense los cinturones, los cordones, los relojes, las sortijas, los cuernos. Inhibanse física y espiritualmente y aflojen su karma. Aflojen su karma.</p> <p>LUISA Aflojen.</p> <p>HIPNOTIZADOR A continuación, claven sus miradas en mis pupilas. No ofrezcan resistencia.</p> <p>LUISA No.</p> <p>CATALINA Manolito, cariño, ¿tienes limpias las gafas?</p> <p>MANOLITO Sí, sí.</p> <p>HIPNOTIZADOR Ahora bailemos como los girasoles.</p> <p>CATALINA ¿Cómo qué?</p> <p>LUISA Como girasoles, como los girasoles.</p> <p>HIPNOTIZADOR A la derecha y luego a la izquierda. A la derecha y luego a la izquierda. A la derecha y luego a la izquierda. Eso es, muy bien. Aflojen su karma.</p> <p>LUISA Aflojar el karma.</p> <p>CATALINA Aflojar el karma. Aflojar.</p> <p>LUISA ¿Tienes todo aflojado?</p>	  
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

<p>meses de vida, y no exagero. Bueno, todo tiene su parte buena, yo me alegro de que él esté castigado y él se alegra de que me hayan castigado a mí. Este castigo nos está uniendo bastante. Se equivocaba aquel sabio que dijo: «Mal de muchos, consuelo de tontos.» Lo que le debía pasar a aquel sabio es que era hijo único.</p>	<p>CATALINA Ay yo qué sé hija, estoy tan estreñida.</p> <p>HIPNOTIZADOR Tienen más sueño.</p> <p>CATALINA Sí.</p> <p>HIPNOTIZADOR Tienen más sueño.</p> <p>CATALINA Sí.</p> <p>HIPNOTIZADOR Tienen más sueño. Duerman en paz.</p> <p>CATALINA Gracias.</p> <p>HIPNOTIZADOR Ahora más que nunca, aflojen el karma. Aflojen el karma. Aflojen el karma.</p> <p>MANOLITO Mamá, ¿los niños tienen karma?</p> <p>CATALINA Pero, ¿qué ha <i>pasao</i>? Ahora que tenía perdida la conciencia. Mira el aparato.</p> <p>El vídeo se queda en bucle.</p> <p>LUISA Pues sí, voy a mirar el tracking.</p> <p>MANOLITO (OFF) El abuelo estuvo aflojando, por lo menos, hasta la hora de la cena. No hizo falta la opinión de ningún experto científico para saber que aquello fue un fracaso. Solo los grandes hombres sabemos sacar de la confusión, una lección.</p>	
	<p>Minutos: 01:14:26-01:16:09</p> <p>ADICIÓN</p> <p>Manolito está en la calle, rodeado por sus amigos.</p>	



	<p>MANOLITO Tenéis mucho sueño. Los párpados se os cierran. El sueño os invade.</p> <p>YIHAD Gafotas, no me mires así de fijo, que fijo que te arreo un guantazo.</p> <p>PHIO-LING Amigo Yihad, tienes que dejarte hipnotizar por nuestro jefe.</p> <p>SUSANA BRAGAS-SUCIAS Pero si es que no sabe. A mí me ha estado mirando la tira y estoy <i>despertísima</i>.</p> <p>OTRA NIÑA Yo lo mismo y eso que hoy no me he <i>echao</i> siesta.</p> <p>OTRO NIÑO Oye, Gafotas, ¿y por qué no insistes con el Orejones que es más influenciable?</p> <p>OREJONES Eso dice mi madre. Si conmigo quieres probar.</p> <p>OTRO NIÑO A lo mejor con el Mostaza es más fácil, como es pelirrojo.</p> <p>MOSTAZA A mí no me metas en líos de esos.</p> <p>MANOLITO Venga, por favor, cerrad los ojos. Dormid, dormid, dormid. Dormid y cuando os mande despertar, seréis muy valientes y muy fuertes. Seréis los mejores. Nada ni nadie podrá contra nosotros. Ni los del Thyssen.</p> <p>Llegan los del Thyssen. Toda la pandilla de Manolito se marcha corriendo.</p> <p>NIÑO CHAQUETÓN REVERSIBLE AZUL ¿Quieres pelea, Gafotas?</p>	  
--	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------




	<p>MANOLITO</p> <p>Antes de que me zurréis, miradme a los ojos, os pesan los párpados, tenéis mucho sueño. ¿Pero no os pesan ni un poco?</p>	
	<p>Minutos: 01:16:10-01:17:32</p> <p>ADICIÓN</p> <p>MANOLO</p> <p>¡Ay!</p> <p>CATALINA</p> <p>Manolo, que te pincho.</p> <p>MANOLO</p> <p>¡Que te pincho! ¡Ay! ¡Ay!</p> <p>CATALINA</p> <p>Manolo, que te estás pinchando.</p> <p>MANOLO</p> <p>Pero, ¿qué me estás probando o haciendo acupuntura?</p> <p>CATALINA</p> <p>Como no te calles te voy a hacer vudú.</p> <p>MANOLO</p> <p>No, yo no, el turbante no quiero que me parezca al Gadafi.</p> <p>CATALINA</p> <p>El turbante sí, Manolo, que te achica la cabeza.</p> <p>MANOLO</p> <p>Sí, <i>to</i> por la mierda del premio ese que seguro que está <i>dao</i>. Si esto es un mamoneo, como los Oscars.</p> <p>CATALINA</p> <p>De eso nada, Manolo, que este barrio es muy <i>honrao</i>. No como los Ángeles de San California. ¿Verdad, papá?</p>	

	<p>ABUELO NICOLÁS Claro que sí, hija, además va a venir tu hermano para desfilar con su <i>caravan</i>.</p> <p>MANOLITO ¿Sabes qué, mamá? Va a venir tío Nicolás a desfilar.</p> <p>ABUELO NICOLÁS Claro.</p> <p>CATALINA Sí, cariño.</p> <p>MANOLO Hoy que hacen falta, no vendrán, pero volver seguro que vuelven.</p> <p>CATALINA Pero, ¡qué positivo eres! Si mi hermano ha dicho que viene, es que viene.</p> <p>ABUELO NICOLÁS Claro que viene, ¿no lo comprendes? Para echarnos una mano.</p> <p>MANOLO Al bolsillo, pero lo dicho: yo hasta que no lo vea entrar por esa puerta no me fío ni me creo nada.</p> <p>TÍA EXTRANJERA <i>Hi</i>, todos. Muy <i>bonitas</i> noche.</p> <p>TÍO NICOLÁS ¿Qué tal, familia?</p> <p>ABUELO NICOLÁS Qué alegría veros.</p> <p>TÍA EXTRANJERA ¡Cata!</p> <p>TÍO NICOLÁS Aquí estamos. ¡Papá!</p> <p>CATALINA <i>Hi</i>, Trudi.</p> <p>TÍA EXTRANJERA Abuelito.</p> <p>ABUELO NICOLÁS Hola, bonita.</p>	
--	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------

	<p>TÍO NICOLÁS Dispuestos para desfilar mañana en la cabalgata y ganar ese premio.</p> <p>TÍA EXTRANJERA Sí.</p> <p>TÍO NICOLÁS No corre este ni <i>na</i>.</p> <p>CATALINA Eh, Nico, yo he <i>pensao</i> que voy a decorar los dos coches con mucho arte.</p> <p>TÍO NICOLÁS Eso está hecho, Cata. Además, mi Trudi tiene casi tanta mano con la decoración como tú.</p> <p>MANOLO Pues estamos listos.</p> <p>TÍO NICOLÁS Por cierto, ¿habéis <i>comprao</i> pintura?</p> <p>MANOLO No, ¿qué pintura?</p> <p>TÍO NICOLÁS No, es que conviene comprar pintura, las luces y...</p> <p>CATA Manolo, la pintura...</p> <p>Empiezan todos a hablar a la vez.</p> <p>MANOLITO (OFF) Estaba seguro. Esta vez con mi padre y mi tío Nico trabajando unidos codo a codo y, encima, con la ayuda de dos grandes decoradoras como mi madre y tía Trudi.</p>	
	<p>Minutos: 01:17:33-01:19:13</p> <p>MANOLITO (OFF) Íbamos a conseguir ese súper premio.</p> <p>MANOLITO Mirad, mi familia entera ha trabajado toda la noche para dejarla así. ¿A que mola?</p>	

	<p>SUSANA BRAGAS-SUCIAS Pensaba que sería más atómica.</p> <p>MANOLITO ¿Más atómica? Esperad un momento. (Manolito se sube al camión y enciende las luces). Mirad las luces.</p> <p>SUSANA BRAGAS-SUCIAS Qué pobre, ¿no?</p> <p>YIHAD Menuda mierda. Debería parecerse más a las luces de una disco.</p> <p>OTRO NIÑO Mismamente.</p> <p>PHIO-LING Sí, jefe. Faltan luces, sobre todo bengalas de colores y una instalación de fuegos artificiales como los que vende mi tío Chiró.</p> <p>YIHAD ¿Y la música? ¿Qué hay de la música?</p> <p>MANOLITO Es verdad. ¡La música!</p> <p>Manolito se acerca a la caravana del tío y pone «Campanera», de Joselito.</p> <p>MANOLITO ¿Qué tal?</p> <p>YIHAD Puag, qué asco. Gafotas, como no le metas música disco y más potente, estáis acabados.</p> <p>SUSANA BRAGAS-SUCIAS Sí, es que tu familia y tú sois muy poco modernos.</p> <p>OTRO NIÑO Gafotas, que si crees que así te van a dar el premio...</p> <p>OREJONES Lo siento, chaval.</p> <p>YIHAD Venga, Gafotas.</p>	  
--	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

	<p>MANOLITO Pero, ¿qué haces, Bragas-Sucias? Recuerda que eres mi novia.</p> <p>SUSANA BRAGAS-SUCIAS No, ya no. Hemos vuelto a votar en la panda y he salido novia de tu lugarteniente.</p> <p>MANOLITO Ah, bueno, si habéis votado...</p> <p>Dejan solo a Manolito.</p>	 
	<p>Minutos: 01:19:14-01:19:27</p> <p>ADICIÓN</p> <p>MANOLITO (OFF) Como comprenderéis, yo no iba a dejar que la familia García Moreno, mi única familia, fracasara. Si yo, jefe Gafotas, podría evitarlo.</p>	 

<p><i>Los trapos sucios</i>, págs. 96-102</p> <p>[...]</p> <p>Otro año más con el abuelo. Es como una maldición. Pero este año no fuimos solos. Nos juntamos con el abuelo de Yihad, con el propio Yihad y con el Orejones. Los abuelos se tomaron un coñá antes porque mi abuelo dijo que las personas mayores no deben exponerse a las Cabalgatas sin haberse metido previamente calor en el cuerpo. Dijo que se lo había recetado el médico a espaldas de mi madre, y nos advirtió que no se lo dijéramos a ella, porque a mi madre no le gusta que ni mi abuelo ni nadie vaya al médico a espaldas suya. Es horriblemente controladora.</p> <p>La Cabalgata pasaba por el parque del Ahorcado, así que hacia allí nos fuimos. Yo iba de mal humor. Me imaginaba que en cuanto mi abuelo viera a las chicas del bastoncillo emprendería su tradicional carrera navideña y yo me quedaría a dos velas. Para empeorar las cosas, el Imbécil se quedaba atrás continuamente porque cada dos por tres cogía algo del suelo y se lo metía al bolsillo, y como te despistaras, peor, se lo metía a la boca. Es un niño sin escrúpulos. El Orejones se despistaba y se quedaba embobado mirando farolas; él es un gran observador de cosas que no tienen ningún interés. Los abuelos se paraban a saludar a cualquiera cada cinco minutos, a personas que tampoco tenían ningún interés. Y Yihad se iba corriendo y solo volvía para ponerme una zancadilla.</p>	<p>Minutos: 01:19:28-01:20:58</p> <p>ADICIÓN</p> <p>CATALINA Toma, tesoro.</p> <p>MANOLITO Mira, mira, ya vienen. Ya veréis, ¿eh?</p> <p>TÍA EXTRANJERA ¡Qué bonito! ¡Qué bonito!</p> <p>De repente, empieza a escucharse «Campanera» versión electrónica. Hay fuegos y cohetes. Mucho humo. La caravana y el camión salen ardiendo.</p> <p>CATALINA ¡Manolo!</p> <p>CATALINA ¡Ay, que se quema vivo!</p> <p>CATALINA ¡Ay, que se quema vivo!</p> <p>TÍA EXTRANJERA ¡Nico!</p> <p>CATALINA Manolo, sal del coche.</p> <p>Manolo y el tío Nicolás salen de entre el humo.</p>	  
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Qué grupo. Era lo menos parecido a las personas normales. El más normal era yo, eso te da una idea del resto.

Llegó el momento: las *majorettes* abrieron la Cabalgata. Mi abuelo se sacó el peine del bolsillo, se hizo ras y ras, para atrás y para atrás, y después de peinarse se ajustó la dentadura para la ocasión y empezó a seguir la música con la cabeza y con las manos, como si dirigiera una orquesta. Se le iban los pies detrás de ellas, pero el abuelo de Yihad le agarró por detrás tirando de la bufanda y le dijo:

—Nicolás, este año no puede ser.

Mi abuelo se quedó parado, viendo con inmensa nostalgia cómo se alejaban sus chicas queridas. Ya solo podíamos ver los bastoncillos, que de vez en cuando aparecían muy alto, por encima de todas las cabezas.

Pero yo no estaba para compadecer a mi abuelo porque detrás de las *majorettes*, montados en sus gigantescos caballos, llegaban los Reyes Magos, los genuinos, los que habían recorrido medio mundo hasta llegar a Carabanchel. Nos tiraron caramelos Paco de Oriente. Uno de ellos me dio directamente en las gafas. Casi me las rompe, pero qué más daba. Eso molaba. Eso era una señal, seguro. La señal de que habían recibido mi carta y estaban dispuestos a traerme las veinticinco cosas que había pedido y no como todos los años, que pido veinticinco y se les olvidan veinte. El golpe del caramelo venía a decir: «Tendrás todo lo que has pedido, Manolito, porque nos caes bien, eres un tío simpático».

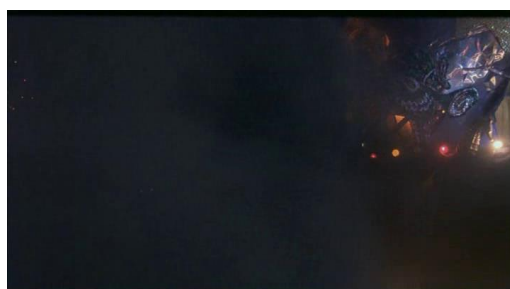


[...]


De repente, la gente se empezó a reír. No se reían de los Reyes, es que detrás de sus majestades venía una banda de romanos con sus lanzas. Yo me eché a reír también: nunca había visto unos romanos como estos. Eran romanos medio calvos, romanos con riñonera, romanos con gafas, romanos con barriga... de vez en cuando se sacaban una petanca de la riñonera y se echaban un trago, al público le ofrecían una bota y la gente bebía y les aplaudía. Había un montón, pero lo más gracioso era que, según se iban acercando, los ibas reconociendo a todos: el señor Ezequiel (el dueño del Tropezón), el señor Mariano (el de las chucherías)... había hasta un romano chino, el dueño del Ching-Chong. Yihad, el Orejones y yo nos teníamos que sujetar la tripa de la risa que nos daba. Desde luego, habían conseguido que los Reyes Magos pasaran a un segundo plano. Entre ellos me pareció distinguir a mi padrino Bernabé.


[...]



Mi padrino, que no se corta (ni un pelo), saludó con el peluquín como si fuera un sombrero. Luego... no lo podía creer: ¡el padre del Orejones! Hablando, claro, por su inseparable teléfono portátil. El Orejones se quedó de piedra. Yo le iba a dar el pesame, le iba a decir: «Vaya papelón que está haciendo tu padre. Te acompaño en el sentimiento, Ore». Se lo iba a decir sinceramente, porque soy un tío al que le gusta estar codo a codo con sus amigos cuando estos están pasando un mal trago.






<p>Pero antes de que esas palabras pudieran salirme de la boca, mis propias gafas reconocieron a Manolo García, mi propio padre, mi héroe hasta ese momento de la historia del mundo. Yihad soltó una carcajada asesina y me dijo:</p> <p>—Manolito, si yo estuviera en tu lugar escondería la cabeza en la chupa.</p> <p>Pero se tuvo que tragar sus palabras, porque en la tercera fila de romanos había un tío con cara de comerse a los leones vivos, era... ¡el padre de Yihad!</p> <p>Nuestros padres, los únicos que tenemos, cogidos por los hombros, enseñando sus patas peludas, levantando los dedos en señal de la victoria para saludar a la gente. ¡Qué vergüenza!</p> <p>Me pegué las gafas todo lo que pude para comprobar esa horrible visión. Aquel romano de la barriga sobre la riñonera, ¿podía ser el auténtico Manolo García, ese señor que conducía el camión Manolito, ese que estaba en una foto encima de la tele al lado de una mujer vestida de novia que era mi propia madre?</p> <p>Nos subimos el cuello de las chupas y nos retiramos discretamente, intentando pasar desapercibidos.</p>		
	<p>Minutos: 01:20:59-01:22:00</p> <p>ADICIÓN</p> <p>MANOLITO (<i>OFF</i>)</p> <p>Una vez más, había ocurrido. Se acababa de demostrar que no se pueden tener grandes ideas. Como tantas veces en la historia de la humanidad, otro genio incomprendido. Pero, y lo que es peor, ¿qué podía hacer yo para que mi familia lo entendiera? Y todo esto encima la noche de Reyes.</p>	

	<p>Si es que... qué mal va el mundo.</p> <p>Manolito permanece escondido.</p> <p>TÍO NICOLÁS ¡Manolito!</p> <p>MANOLO ¡Manolito, hijo!</p> <p>TÍO NICOLÁS ¡Manolito!</p> <p>MANOLO ¡Manolito!</p> <p>TÍO NICOLÁS ¡Manolito!</p> <p>MANOLO ¡Manolito! ¡Mira! ¡Está ahí! Menos mal que estás aquí. Venga, que nos vamos a casa.</p> <p>MANOLITO Papá, tío Nico, yo solo quería que ganarais el premio.</p> <p>TÍO NICOLÁS Pero si eso está claro, sobrino, casi lo consigues.</p> <p>MANOLITO ¿En serio?</p> <p>MANOLO Pues claro que sí, campeón. Menuda impresión has <i>causao</i> al personal. ¡Que hemos <i>estao</i> a un tris de ganar!</p> <p>TÍO NICOLÁS Sí, lo que pasa es que ese premio estaba <i>dao</i>. Menudo pasteleo. Lo mismito que los Oscars.</p> <p>MANOLO Venga, vamos a casa que esta noche vienen los Reyes.</p>	
--	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------

	<p>Minutos: 01:22:01-01:22:40</p> <p>ADICIÓN</p> <p>MANOLO ¡Cata, estamos aquí!</p> <p>CATALINA ¡Manolo!</p> <p>MANOLO ¡Ay! ¿Qué?</p> <p>CATALINA ¡Ah!</p> <p>MANOLO Que está bien, que el niño está bien, que está entero, míralo, bien.</p> <p>Catalina empieza a reírse.</p> <p>MANOLO ¿De qué te ríes?</p> <p>CATALINA Manolito, ven aquí.</p> <p>MANOLO No, a ver qué vas a hacer, Cata.</p> <p>CATALINA Ven aquí, Manolo. A lavarte inmediatamente.</p> <p>MANOLO Bueno, je, je, je. Bueno, es que hay que ver los niños, ¿eh?</p> <p>CATALINA Ay, Manolo.</p> <p>MANOLO Ven aquí.</p> <p>CATALINA Manolo, ¿eres tonto? ¿Para pringarme? Peor que los chiquillos. A lavarte tú también. ¡Cómo me has puesto! Ay, este hombre.</p>	 
--	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

	<p>Minutos: 01:22:41-01:23:20</p> <p>ADICIÓN</p> <p>Catalina mece y le canta al Imbécil.</p> <p>CATALINA Manolito, vete a dormir, que como los Reyes nos vean despiertos, pasan de largo.</p> <p>MANOLITO ¿Y papá?</p> <p>CATALINA Papá está roncando desde hace media hora.</p> <p>MANOLITO Abuelo, ¿galletas y agua?</p> <p>ABUELO Sí.</p> <p>MANOLITO ¿Con este frío no será mejor un tinto de invierno?</p> <p>ABUELO No, que a los camellos no les gusta.</p> <p>MANOLITO Ah.</p> <p>CATALINA ¿Qué es eso del tinto de invierno? ¿Qué tontería? Venga, vámonos para adentro que nos estamos helando de frío.</p> <p>MANOLITO Ya voy, mamá. Venga, vamos, abuelo.</p>	
	<p>Minutos: 01:23:21-01:23:54</p> <p>ADICIÓN</p> <p>MANOLITO Mamá, mamá. No sabes cómo siento lo del premio.</p> <p>CATALINA (Catalina besa a Manolito). Qué premio ni qué leches. El único premio en mi vida eres tú, Manolito.</p>	

		
	<p>Minutos: 01:23:55-01:24:20</p> <p>ADICIÓN</p> <p>MANOLITO (<i>OFF</i>) Por fin y para terminar bien el día estaba soñando un buen sueño, pero de repente oí un ruido extraño y me desperté.</p>	 
	<p>Minutos: 01:24:21-01:29:17</p> <p>ADICIÓN</p> <p>MANOLITO (<i>OFF</i>) Sí, oí un ruido y pensé que a lo mejor tenía la suerte de encontrarme cara a cara con los Reyes Magos y poder charlar un poco con ellos. Y de paso, preguntarles cómo es posible que en el mismo tiempo Papá Noel haga el mismo trabajo que los tres juntos. Por eso, decidí levantarme para asomarme a la ventana.</p> <p>MANOLITO Hola, soy Manolito.</p> <p>Manolito sorprende al atracador en la azotea con una gran caja. Al llamarlo, al ladrón se le cae el</p>	

<p><i>Los trapos sucios</i>, págs. 101-102</p> <p>[...]</p> <p>Ah, de los veinticinco regalos se olvidaron veintiuno, como siempre.</p>	<p>paquete, que cae encima de la caravana del tío Nicolás.</p> <p>TÍO NICOLÁS ¿Qué ha sido eso?</p> <p>MANOLITO ¡Cuidado que te vas a caer!</p> <p>TÍA EXTRANJERA ¿Qué ha <i>pasao</i>? ¡Cuidado!</p> <p>TÍO NICOLÁS Llueven cajas.</p> <p>Se oyen sirenas. Los vecinos salen de sus casas.</p> <p>MANOLITO (OFF) Pobre, ya es mala pata. Que conste que yo no quise causarle ningún problema. Yo solo quise decirle «hola» y «adiós», porque no solo era mi héroe, encima me caía simpático... Y es que, como sabéis, yo estaba en deuda con él. En fin, visto lo visto, pensé que lo mejor que podía hacer era volver a la cama.</p> <p>Manolito enciende la luz y ve los regalos en el salón.</p> <p>MANOLITO ¡Abuelo! ¡Mira ya han venido los Reyes!</p> <p>ABUELO Ahí va.</p> <p>MANOLITO Ven.</p> <p>MANOLO ¡Mira qué moto! ¡Mira qué moto más buena!</p> <p>TÍA EXTRANJERA ¡Ay! ¡Regalos!</p> <p>TÍO NICOLÁS ¡Oy, papá!</p> <p>MANOLITO (OFF) Joe, con los Reyes, qué graciosillos, me trajeron una cámara que había pedido y tres pares de gafas que no había pedido... Al Imbécil le trajeron casi todo el catálogo. A pesar de todas las traicioneras pruebas que</p>	  
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Pero no me importó. Porque, por fin, se acordaron de que la ilusión de mi vida era la videoconsola. A la tercera va la vencida, los dos años anteriores poniéndoles lo mismo, pero se ve que me confundían con otro, o que estaban dolidos porque nunca me quedaba a verlos. Se ve que me agradecieron el que este año no me fuera detrás de las del bastoncillo. Ese caramelo mortal en la gafa fue el gran mensaje, y el que no lo entienda, será porque no quiere, *descarao*.

[...]

me había *depara*o el destino, nunca olvidaré que esa Navidad fui líder y jefe por primera vez en mi vida, y que conocí a ese pedazo de atracador, alguien que despertó en mí una intensa e interesante vocación, quién sabe si decisiva para mi futuro. En fin, un hecho que recordarán todos mis biógrafos.

Se apagan y se vuelven a encender las luces del salón. Se oye música. Todos se ponen a bailar. Aparecen todos los personajes. Se desvela el plató. Se une el equipo de la película.

CANCIÓN

Mano, Mano, Mano,
Manolito Gafotas vive en Carabanchel. Mano, Mano, Mano, Manolito Gafotas diviértete con él. Mano, Mano, Mano, Manolito Gafotas vive en Carabanchel. Mano, Mano, Mano, Manolito Gafotas diviértete con él. Si le quitas las gafas no puede ver es miope de verdad, así que no te preocupes nunca se enfadará: Gafotas le puedes llamar. Su papá, que es Manolo, conduce un camión que nunca acaba de comprar. Nadie sabe cuántas letras le faltan por pagar. A, b, c, d, e, f, g, h, i, j y k. Mano, Mano, Mano, Manolito Gafotas vive en Carabanchel. Mano, Mano, Mano, Manolito Gafotas diviértete con él. Mano, Mano, Mano, Manolito Gafotas vive en Carabanchel. Mano, Mano, Mano, Manolito Gafotas diviértete con él. Su hermano el Imbécil no lo puede evitar, es adicto al chupete y si se le esconde y le pillan su mamá, Catalina vaya cates le mete. Mano, Mano, Mano, Manolito Gafotas vive en Carabanchel. Mano, Mano, Mano, Manolito Gafotas diviértete con él, diviértete con él.



		 
	Minutos: 01:29:18-01:31:59 Créditos finales.	

I.3.2.3. Proceso de adaptación

Escribe Muñoz Molina para la *Revista de la Academia de Cine*:

En alguna ocasión he podido leer tentativas de adaptación de *Manolito* al cine —o peor aún, a serie televisiva— hechas por personas que unían unas dosis evidentes de oportunismo y codicia a la creencia en todos los malentendidos que acabo de enumerar¹⁰⁶. Los resultados eran patéticos. Manolito, que no es solo un personaje, sino también una voz y una mirada, quedaba reducido a una zafia caricatura, a una suma mecánica de muletillas que ni tenían nada que ver con él —aunque estuvieran entresacadas de su habla— ni tenían tampoco ninguna gracia (2000: 28-29).

¹⁰⁶ Por un lado, Muñoz Molina se refiere aquí a lo que él considera un malentendido, la creencia generalizada de que los libros de *Manolito Gafotas* están destinados única y exclusivamente a un público infantil y juvenil. Por otro lado, alude también a la temática de la serie, cuando explica que esta se ha menospreciado al tratarla erróneamente de superficial y frívola por el lenguaje transparente y natural que utiliza su protagonista.

Como estamos comprobando, *Manolito Gafotas* no es una obra fácil de adaptar. En este sentido, el escritor prosigue comentando que la vida del niño de Carabanchel (Alto) y sus aventuras se ajustan a ciertos patrones invariables, pero

las historias de *Manolito*, como las de Maigret o las de *Sherlock Holmes*, reposan en un equilibrio muy delicado entre la repetición y la novedad, y el lector quiere que suceda lo que sucede siempre, y que en ese sistema de reiteraciones se intercalen pequeñas rupturas que no lleguen nunca a romperlo: cualquier género de arte popular se sostiene sobre las mismas premisas, lo mismo el bolero que las antiguas novelas por entregas. El imitador nunca sabe jugar con esos dos elementos: o exagera la repetición en caricatura y monotonía, o administra tan mal la novedad que quiebra las reglas sutiles sobre las que se edifica el mundo tan mal imitado. ¿Cuántos Sherlock Holmes leñosos y ridículos como maniquíes hemos visto en el cine? Hizo falta el talento de Billy Wilder, en *La vida privada de Sherlock Holmes*, para que los hábitos y las normas de las historias de Conan Doyle cobrasen una vida de costumbres reales, para que el juego tan difícil de reiteración y novedad se convirtiera en una nueva aventura de *Sherlock Holmes* en la que el aficionado reconoce con gratitud lo que ya sabía y descubre sin embargo algunos rasgos sorprendentes, aunque no inverosímiles, de un personaje tan querido y tan conocido (Muñoz Molina, 2000: 30-32).

Cuando Muñoz Molina publicó estas palabras, *¡Mola ser jefe!* se estaba rodando. Posiblemente, aunque se trata de una conjetura, el académico estaba al tanto de las intenciones del equipo de la nueva cinta y, quién sabe, había visualizado parte de la misma. Por este motivo, poco o nada sorprenden las acertadas palabras del escritor, que no duda en calificar las tentativas de transposición, bien al cine o a la televisión, como avariciosos proyectos carentes de sentido alguno. Precisamente, la ruptura del equilibrio entre la repetición y la novedad es lo que sucede en la segunda adaptación, en la que se sacrifica lo costumbrista a favor de lo esperpéntico, derivando en un guion imposible que resulta prácticamente deficiente en su totalidad.

Mantenimientos

Ya desde el inicio del filme, se advierte a los espectadores que se trata de una obra «basada en el personaje creado por Elvira Lindo» (fot. 46).

Para el espectador familiarizado con las obras literarias, la película en su conjunto es del todo inesperada, por eso, el primer mantenimiento que sorprende es el del elenco principal de personajes. En la adaptación de Potau están todos los caracteres esenciales de la historia de Lindo, incluso aquellos que podían echarse de menos en la primera adaptación, quienes mantienen sus nombres, pero presentan grandes diferencias, como veremos más adelante, reconfigurándose sus personalidades en esta segunda entrega hasta volverlos irreconocibles.



Fot. 46

En la película que nos ocupa, al igual que en el texto matriz, el discurso está regido, aunque con menos acierto, por el *yo*. Se emplea la voz en *off*, por medio de la cual se apela directamente a los espectadores a través del uso de la segunda persona del plural, pero también se recurre a la apelación directa mediante un protagonista que mira y habla a la cámara frontalmente (fot. 47). Se trata de un recurso muy conocido que emplea, por ejemplo, Woody Allen en el prólogo de *Annie Hall* (1977).



Fot. 47

Por citar un ejemplo representativo de ello, sobresale la escena en la que Manolito acude con su madre a visitar a la sita, quien se encuentra de baja médica guardando reposo en casa. Cuando Manolito es saludado por la madre del Orejones, la imagen se inmoviliza falsamente, deteniéndose la acción como si fuese una fotografía. Manolito aprovecha el paréntesis de este falso efecto, para explicar al espectador, mirando a cámara, el *amor platónico* que siente por la madre de su mejor amigo (fot. 48). Pese a que la intención en este caso es la de lograr adhesión emocional con el espectador, hacerlo cómplice y partícipe de lo que sucede en pantalla, el resultado no es del todo logrado, ya que aleja, más que implica, al espectador, provocándole, incluso, cierto rechazo.



Fot. 48

Esta actuación frente a la cámara, en la que el protagonista mira el objetivo, nos hace recordar los inicios del cine, cuando en época primitiva los actores actuaban delante de la cámara tal y como lo hacían sobre las tablas de un escenario (Martín, 2002: 40). En este sentido, curiosamente, al final de la película, se da paso al equipo de rodaje de *¡Mola ser jefe!*, claqueta incluida¹⁰⁷ (fots. 49-50). La intención de Potau es tomar directamente al espectador como testigo de las aventuras de Manolito, de sus agudezas y las situaciones cómicas que vive, pero la exageración de los lances que se narran en el filme, aun quedando claro en ese desenlace¹⁰⁸, ya fuera de la historia, que estamos ante una ficción, hace que el espectador no se sienta del todo adherido al protagonista.



Fot. 49

¹⁰⁷ Este procedimiento metacinematográfico se ha empleado con muy distintas funciones (desde las rupturas de la cuarta pared hasta las tomas falsas en los créditos finales) a lo largo de la Historia del Cine; puede accederse a una tipología del llamado «metacine» en el trabajo de Canet (2014).

¹⁰⁸ Cuando el filme llega a su fin, la magia del cine se revela ante el espectador: la música da paso a todo el elenco de actores y también al equipo que ha formado parte de la película, quien canta y baila al compás de la letra, que habla, como veremos más adelante, sobre el propio Manolito.



Fot. 50

En cuanto a los personajes, estos no se introducen al espectador, dándose por hecho que ya los conoce, bien por las obras literarias o por el antecedente fílmico de Albaladejo. Los dos únicos actantes que se presentan son el tío Nicolás y su pareja, precisamente, en una de las escasas escenas que parten del texto literario, de marcado y excepcional carácter surrealista, y que encaja a la perfección con el nuevo universo de *Manolito* que crea Potau:

TEXTO LITERARIO	TEXTO FÍLMICO
<p><i>¡Cómo molo!</i>, págs. 95-96</p> <p>En ese momento, cuando yo ya había pensado ponerme a llorar por darle gusto a mi padre (es que a él le gusta que expreses tu dolor, no le gusta que te hagas el machito), se abren unas puertas y aparece Ella, y detrás, mi tío.</p> <p>Mi tío, que para mí siempre fue un tío alto, le llegaba por el ombligo, así que yo a mi futura tía noruega le llegaba por los pies. Hablando de los pies... Mi futura tía noruega tenía unos pies inmensos de los que le salían unas piernas como dos columnas de templo griego, con sus pelos muy largos y muy rubios. Mi tío nos explicó luego que las vikingas son muy naturales y pasan de todo, y no se hacen la cera como mi madre, que tiene los pelos igual de largos, pero muy negros.</p> <p>Mi futura tía vikinga tiene una cara muy blanca con dos colores rojos en cada moflete, es supergrande, la mujer más grande que yo he visto en mi vida, y todos la mirábamos hipnotizados. Mi tío dijo con una sonrisa de oreja a oreja:</p> <p>—¿Qué os parece mi novia?</p> <p>—Muy bien, pero no sabemos dónde la</p>	<p>Minutos: 00:19:13-00:20:03</p> <p>TRANSFORMACIÓN</p> <p>ABUELO NICOLÁS Ya vienen. Mira, que ya están ahí.</p> <p>MANOLITO Ya están.</p> <p>TÍA EXTRANJERA ¡Hola!</p> <p>TÍO NICO ¿Quién ha <i>llegao</i>? ¡La familia!</p> <p>CATALINA No tengo palabras.</p> <p>TÍO NICO ¿De qué sirven las palabras? Cuando son los corazones los que hablan. ¡A mis brazos, hermanita! Querido padre, querida hermana, querido <i>cuñao</i>, queridos niños, os presento a mi prometida Gertrude Barquirid.</p> <p>Todos miran de arriba abajo a la invitada.</p>

<p>vamos a meter—le contestó mi abuelo. De momento, la metimos en el taxi, con mi abuelo y conmigo, uno a cada lado. A mi futura tía noruega se le subió un poco la falda y se le veían los pelos rubios, tan bonitos, que le brillaban en esas piernas tan grandes. Mi abuelo y yo la fuimos mirando todo el camino. Yo tenía que acordarme de vez en cuando de tragar saliva. A mi abuelo se le olvidaba y se tenía que acordar de vez en cuando de recogérsela con el pañuelo.</p>	<p>TÍA EXTRANJERA Hi, familia. Me podéis llamar Trude o chati, como me llama mi Nicolás.</p> <p>CATALINA Chati.</p> <p>ABUELO NICOLÁS Enhorabuena, querido hijo.</p>
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Y es que, aunque en la película, el tío materno de Manolito, al que interpreta Óscar Ladoire, es un caradura desvergonzado, distanciándose del que se nos revela en el texto matriz, que es un personaje más discreto, su pareja cinematográfica, a la que da vida en la película la actriz francesa Marcela Walerstein¹⁰⁹, se corresponde tal cual con lo referido en el texto de Lindo. Estamos ante la escena trasladada a la película que mejor se ajusta con el nuevo *Manolito* de Potau, una historia reinventada, que roza lo caricaturesco (fots. 51-52). Ambos personajes, tanto el del tío Nicolás como el de la tía de Noruega, cobran un extraordinario relieve con respecto a la novela de Lindo, aunque no se les realza en el filme en detrimento del resto del elenco, sino que existe cierto equilibrio entre los diferentes caracteres.



Fot. 51

¹⁰⁹ Actriz que aparece también en la comentada *El cielo abierto*, dirigida por Albaladejo, con guion del director alicantino y de la propia Elvira Lindo.

**Fot. 52**

Los escenarios fundamentales también se mantienen, aunque se produce un cambio reseñable en cuanto a que, si bien Manolito y su familia residen en Carabanchel, no se hace distinción entre Carabanchel Alto, donde vive el niño en el texto literario, zona de la que se siente realmente orgulloso, y Carabanchel Bajo (fot. 53). Empero, en la primera parte de la serie literaria, en las páginas iniciales, no se especifica en qué parte del barrio transcurren las aventuras del personaje madrileño, más adelante y en las entregas sucesivas sí. De hecho, curiosamente, como se ha podido comprobar hasta el momento, cuando se alude al barrio, el protagonista siempre especifica entre paréntesis a qué parte del barrio se refiere, debido a la gran rivalidad que existe con respecto a la otra zona del distrito madrileño.

**Fot. 53**

Transformaciones

Preguntado sobre qué iba a encontrar el lector/espectador en la nueva entrega filmica del personaje de Lindo, Potau explicaba en el estreno de la película sobre los personajes, que

había transformado los adultos, dibujándolos más desinhibidos, mientras que los niños eran «bastante más lógicos y razonables» con respecto al filme previo (Potau, 2001: s. p.).

Así pues, sobresalen, en primer lugar, dichas transformaciones, porque la emancipación del texto literario, en este caso, no es algo gradual, sino que puede observarse desde el comienzo de la cinta. Si bien, sobre el reparto, no hay ninguna figura que el lector pueda echar de menos, lo cierto es que no se reconocen los caracteres. Aunque conservan el mismo nombre que en la obra literaria, como se ha apuntado, en el texto filmico rozan sobremanera lo caricaturesco¹¹⁰.

Comenzamos así por el propio Manolito, que en la cinta muestra un carácter más valiente. El Manolito de Potau ansía ser líder y es capaz de plantar cara no tanto a Yihad, como a los niños del centro rival e, incluso, al ladrón del barrio. Así deja clara sus intenciones al espectador en los momentos iniciales¹¹¹:

MANOLITO (*OFF*)

Y fue entonces, jamás lo olvidaré, en medio de la espesa niebla¹¹², cuando se me ocurrió. Fue el momento más crucial de mi vida. Entendí que nuestra banda no podría competir con los del Thyssen, pero no por ser más listos y fuertes que nosotros, sino porque tenían un líder. Él hablaba y los demás callaban. Yo, Manolito Gafotas, vecino de Carabanchel Alto, ya tenía un objetivo en la vida, convertirme en ese líder, en el jefe de la panda. Me juré que algún día hablaría sin que los demás me mandaran callar. En ese momento se hizo la luz. Y no una, sino dos.

Si irreconocible está Manolito, qué decir del resto de personajes. María Barranco encarna a una histérica Catalina con la que es difícil sentir afinidad, aun siendo sobresaliente su actuación (fot. 54). Se atisba la Cata imaginada por Lindo solo en los últimos instantes del filme, cuando madre e hijo se reencuentran; el resto de la cinta, el personaje se presenta como alguien siempre al borde de un ataque de nervios, una persona inculta y muy superficial:

MANOLO

Venga, Cata, que estamos en Navidad. ¿Qué quieres que hagamos, venga?

¹¹⁰ Es de recibo destacar, sin embargo, la elección de parte del reparto principal, como la de Doro Berenguer la malagueña Barranco o el fallecido Haro.

¹¹¹ Es más, en la adaptación, Manolito tiene el papel de Rey Mago en la obra del colegio, un papel impensable en el *Manolito* de Lindo, donde en una de las entregas, el protagonista confiesa al lector: «Mi sueño en la vida es que cuando esté en el último curso me elija la sita Asunción para hacer de Rey Mago; pero con la suerte que he tenido hasta el momento, igual acabo siendo uno de los camellos; además, como tengo algo de chepa porque meto la cabeza dentro de los hombros, un poco al estilo de las tortugas, fijo que la sita piensa que yo de camello molo mazo» (Lindo, 2014c: 43).

¹¹² Esta escena, la de la niebla, no existe en las novelas y resulta, como la mayor parte de los momentos añadidos, desafortunada. En este caso, no aporta nada al filme, y acaba siendo un despropósito con unos efectos especiales que, aunque no pretenden ser realistas, no proceden en ningún caso. En la transposición se usan de igual modo efectos en las escenas oníricas. Nos referimos, especialmente, a aquella en la que Manolito, tras conocer a la pareja de su tío, sueña con barcos vikingos y sirenas. Si bien en la obra de Lindo el escenario del sueño es la madrileña Casa de Campo, en la película, cabe reconocerlo, sueño se traslada al escenario de la Plaza de España, sita en la capital española, más reconocible que el lugar propuesto inicialmente en el texto literario.

CATALINA

Yo lo que quiero es una casa como la de la foto. Me hace ilusión.

Y, algo más adelante, en una escena posterior:

CATALINA

Hay que decirle a esa que se cambie de vestido, que aquí no pega. Parece una muñeca chochona. Y no le llames la Sirenita, Manolo, que la Sirenita está en Dinamarca, donde la reina Juliana que tiene un palacio precioso con una chimenea enorme.

MANOLO

Ay, cómo te sabes tú la geografía española.

CATALINA

Para eso sirven las revistas del corazón, Manolo.

Así reacciona la madre de Manolito al ver que la novia de su hermano está durmiendo junto al Imbécil:

CATALINA

Cállate. Lo peor, lo peor va a ser lo de la Trudi, a ver si le va a pegar algo malo al niño, que en el extranjero hay muchos focos de enfermedades, Manolo.



Fot. 54

Igual sucede, como vemos en el diálogo previo, con el padre de Manolito, encarnado por el Gran Wyoming¹¹³ (fot. 55), cuya interpretación, sin embargo, no logra convencer. El cómico aparece en pantalla, por vez primera, en la surrealista escena de la niebla, ya mencionada:

MANOLO

Hijo mío, no hay que tener miedo de la niebla, porque la niebla es como la nieve, pero no, quiero decir que es casi blanca, pero es transparente, porque flota en el suelo, como si fuera una nube, pero más espesa, aunque no pesa, que eso es lo bueno que tiene la niebla, que no pesa, porque todo lo que nos pesa en esta vida, hijo mío, es malo. Tú me entiendes, ¿no?

¹¹³ La simple elección del humorista español como Manolo, ya habla sobre las intenciones de Potau en la segunda adaptación.



Fot. 55

No se trata de personajes más alocados que en el hipotexto o que en la adaptación previa, estamos ante unos caracteres a los que se les despoja de personalidad, disfrazándolos de una insensatez extrema. Por ejemplo, el personaje de Luisa es representado como una mujer torpe que no sabe expresarse de forma correcta (fot. 56). Así, pronuncia *diarrera* en vez de diarrea; *bribrón* en lugar de bribón; *ejecutivo* por ejecutivo; o *minelario* y no milenario, entre otros vulgarismos. Bernabé, su marido, tampoco destaca por su lucidez lingüística:

LUISA

Si es que los chinos son muy sabios. Lo he oído en la radio. Es la sabiduría *minelaria*.

BERNABÉ

Milenaria, vida. ¿De cien años?

LUISA

Pues eso, de a cien, *milelenario*.



Fot. 56

No se salva tampoco el abuelo, bien encarnado por Vicente Haro. Aunque es un personaje más cuerdo que el resto, en algunas de sus intervenciones muestra también ese lado excéntrico que potencia Potau¹¹⁴:

MANOLITO

Si quieres, mamá, tío Nico puede dormir conmigo y con el abuelo. ¿Verdad, abuelo? ¿A qué no nos importa?

ABUELO NICOLÁS

Manolito, hombre, que tampoco es eso. Es que viene con su novia, la noruega, que está maciza, oye. Por las fotos tiene una cintura y un cuerpo y una...

CATALINA

Shh, que están los niños delante.

ABUELO NICOLÁS

Bueno, mujer.

Veamos en la siguiente escena coral, tras el atraco¹¹⁵ en el que abuelo y nieto pierden la langosta que iba a ser cocinada en Nochebuena, cómo reacciona desproporcionadamente la familia ante la increíble excusa que ponen ambos:

ABUELO NICOLÁS

Sí, sí, muy bien, muy bien, Cata. Escúchame, eso te digo yo, que haya paz entre nosotros que bastante hemos tenido con la fuga de la puñetera langosta esa.

CATALINA

Ni me miente la fuga de la langosta, menudo disgusto, padre.

MANOLO

Disgusto es poco. Pero, ¿cómo se os ha podido escapar la langosta?

ABUELO NICOLÁS

Nada, estaba tan dormidita, tan tranquila, y de golpe y porrazo, ¡zasca! Ha *salío* viva y coleando.

MANOLITO

Sí, eso. De repente ha despertado y ha salido corriendo. ¡Cómo si fuera un Expediente X!

¹¹⁴ Pese a que es el personaje que mejor guarda la compostura, también es aquel que protagoniza una de las escenas más disparatadas. Nos referimos a la que tiene lugar cuando la familia visita el pueblo madrileño del amigo del tío Nico, Tomás, personaje secundario, por cierto, interpretado por un todavía desconocido Antonio de la Torre. En plena celebración de Nochevieja, el abuelo, que bebe en exceso, pierde la poca cordura presentada hasta el momento y decide, sin ir más lejos, subirse al campanario. Manolito, que corre tras él, provoca accidentalmente un apagón que da al traste con la celebración de fin de año del pueblo. Intencionado o no, el lugar donde transcurre esta escena podría considerarse como un guiño a la coplilla que marca la relación de abuelo y nieto en la obra de Lindo, la ya mencionada «Campanera» de Joselito, que en la película de Potau tiene también protagonismo en el desenlace, aunque no de forma tan notable como en la transposición de Albadalejo.

¹¹⁵ Esta acción transcurre de forma similar a como sucede en el texto literario. En la obra de Lindo, Manolito saca de quicio al ladrón de poca monta al empezar a contar una a una las monedas que llevan. En la obra literaria, además, el hurto se va al traste al descubrir que el ladrón es del mismo pueblo que el abuelo.

ABUELO NICOLÁS

Así es.

CATALINA

Menos mal que no nos ha mordido.

MANOLO

Solo faltaba... Si somos nosotros lo que la tenemos que morder, Cata.

Otra de las transformaciones más acusadas es la que puede observarse en el tío Nicolás (fot. 57). Si en la entrega titulada *¡Cómo molo!* es un personaje que pasa más bien desapercibido, siendo la auténtica novedad de la entrega su pareja, quien es, en palabras del propio Manolito, «un acontecimiento que los vecinos de Carabanchel recordarán durante mucho tiempo» (Lindo, 2014a: 101), aquí es dibujado, como hemos adelantado antes, como alguien al que mueven las apariencias y que solo se acerca a su familia por interés¹¹⁶:

MANOLO

Ya ves, tú. En cuanto recojamos esto un poco, os llevo al hotel, ¿eh?

TÍO NICO

Calla, calla, que he *llamao* y me han dicho que se han *liao* con las reservas y nos hemos *quedao* sin la suite.

CATALINA

¡No!

TÍO NICO

Sí y además me han dicho que no queda ni una sola habitación libre en ningún hotel de Madrid.

MANOLO

¡Hombre! Alguna habrá, digo yo.

TÍO NICO

Ni una. Bueno, en hoteles de lujo, se entiende.

MANOLO

Bueno, dormís en una pensión y *arreglao*.

CATALINA

¿Cómo va a dormir mi hermano en una pensión, Manolo?

MANOLO

¿Qué pasa? Yo estoy todo el día de viaje en hostales y pensiones y aquí me tienes.

TÍO NICO

A ver, porque tú eres camionero.

MANOLO

Nos ha *jodío* el *maître*.

CATALINA

¹¹⁶ Para más señas, basta mencionar que este personaje llega a coquetear, en un momento de la película, con Luisa.

Ni una palabra más. Mi hermano se queda a dormir esta noche en la casa.

TÍO NICO

A ver, si por mi fuera yo dormiría esta noche muerto de frío en la caravana, pero qué dirían los vecinos, sobre todo la Luisa: «El hermano de Cata durmiendo solo en Nochebuena en la calle».

CATALINA

Sí, es verdad, que la Luisa es muy buena, pero tiene muy mala leche.

TÍO NICO

No le puedo hacer eso a mi hermanita.

CATALINA

Gracias, Nico. Si todo el mundo fuera como tú, otro gallo cantaría. ¡Que no se hable más! Ya nos apañaremos como sea y ya está.



Fot. 57

En la película de Potau, el humor se apoya de forma desmedida en lo escatológico. El filme se excede en cuanto al uso del lenguaje malsonante: se abusa de las palabrotas y de los términos con connotación sexual. La comicidad del texto literario se diluye, en este caso, en el texto fílmico. Detengámonos ahora en algunas escenas que parten del texto literario, pero que se transforman considerablemente en el filme y que se apoyan en este tipo de humor. La primera de ellas es cuando Catalina decide someter a Manolito a una sesión de hipnosis para controlar la enuresis nocturna; si bien en el texto literario, como vemos a continuación, es el Imbécil quien padece esta patología y no el protagonista:

TEXTO LITERARIO	TEXTO FÍLMICO
<p><i>Pobre Manolito</i>, págs. 39-43</p> <p>Este fin de semana no tengo paga y me han prohibido ver los dibujos. Y a mí qué. Soy el tío más feliz que existe en estos momentos en el mundo mundial.</p>	<p>Minutos: 00:32:47-00:34:49</p> <p>TRANSFORMACIÓN</p> <p>A quien llevan al hipnotizador es el Imbécil, no Manolito.</p>

<p>¿Y cómo es posible —te preguntará tú y se preguntará toda España— que haya alguien tan loco que sea feliz sin dinero para comprar chucherías y sin poder ver la tele?</p> <p>Es cierto, cualquiera se sentiría desgraciado en mi lugar; incluso yo me sentiría desgraciado en mi lugar si no fuera porque... no soy la única persona que ha sido castigada en esta casa. Por primera vez en la historia de mi vida comparto un castigo con mi querido hermanito el Imbécil.</p> <p>Normalmente me castigan a mí sola, y cuando me castigan, al ser que más odio tengo es al Imbécil, más que a mi madre, y eso que es ella que es ella quien me castiga. No me preguntes el porqué de esa reacción, es un misterio aún no resuelto por la ciencia. Pero esta vez ha sido distinto. Empezaré por el principio de los tiempos:</p> <p>Resulta que el Imbécil es un niño que a los cuatro años que tiene no controla sus esfínteres como a mi madre le gustaría. Lo diré en términos científicos para que lo entiendas: el Imbécil se mea en la cama. Mi madre lo ha intentado arreglar con sus métodos tradicionales, o sea, gritando por el pasillo:</p> <p>—¡Otra vez! ¡No gano para detergente con el niño cochino este! ¡Te voy a mandar a dormir a la taza del váter!</p> <p>Pero nunca cumple su amenaza. El Imbécil vuelve a dormir en su cuna gigantesca, vuelve a mearse y mi madre vuelve a gritar por el pasillo todas las mañanas a las ocho. Esta es la maravillosa forma con la que los García Moreno recibimos un nuevo día en el calendario de nuestras vidas. Por la manera de chillar de mi madre se diría que va a agarrar al Imbécil por los pies y a tirarle por el hueco de la escalera. Pues no. Después de los gritos lo coge en brazos y en el mismo pasillo donde antes lo insultaba ahora le atiza unos besos tipo oso hormiguero que el Imbécil aguanta sin decir ni mu porque es el mimadito de su mamá.</p> <p>Esta escena se viene repitiendo desde hace varios siglos hasta el otro día que subió la Luisa (mi vecina de abajo) y la dijo a mi madre que la tarde anterior había llamado al programa de radio «Una solución para cada problema» y le había preguntado al señor locutor:</p> <p>—Mire usted, soy la señora de Palomino, más conocida como la Luisa, y me ocurre lo siguiente: mi vecina íntima del piso de arriba</p>	<p>CATALINA</p> <p>Yo lo mato, yo a este niño lo mato. A mí no me quitan ninguna, pero antes lo quito yo a él.</p> <p>ABUELO NICOLÁS</p> <p>Pero chica, pero mujer, ¿qué pasa? Si es un chiquillo, oye.</p> <p>CATALINA</p> <p>Sí, pero con la vejiga muy grande. Mira, mira que meada me ha echado.</p> <p>ABUELO NICOLÁS</p> <p>Ah, no. Ese he debido ser yo porque es que tengo mal la próstata, sabes, mujer.</p> <p>CATALINA</p> <p>Eso, papá, tú encima tapándole. Así está el niño que tiene la cabeza como una jaula de grillos. Ahora, a este lo arreglo yo. ¡Vamos que si lo arreglo!</p> <p>ABUELO NICOLÁS</p> <p>Oye, pero por favor, ¿eh? No le volverás a castigar ¿eh?</p> <p>CATALINA</p> <p>Eso por <i>descontao</i>. Papá, tú te crees que es normal que Manolito se haya <i>meao</i> en la cama hoy como si fuera el nene. ¿Te crees que es normal? Contesta, contesta. Pues ya está, se acabó. Ya tengo remedio.</p> <p>ABUELO NICOLÁS</p> <p>Oye, Cata, pero a ver, ¿qué vas a hacer? ¿Qué vas a hacer?</p> <p>CATALINA</p> <p>Lo voy a llevar a que lo hipnoticen.</p> <p>ABUELO NICOLÁS</p> <p>¿A que lo hipnoticen?</p> <p>CATALINA</p> <p>A que lo hipnoticen, sí.</p> <p>ABUELO NICOLÁS</p> <p>Pero tú estás mal de ahí, ¿eh?</p> <p>CATALINA</p> <p>Sí, sí que estoy loca, sí, pero desde que me casé, desde que parí el primero, desde que... Mira, aprovechando que voy a llevar al nene, llevo también a Manolito.</p>
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

<p>grita como una posesa todas las mañanas porque su hijo no controla sus esfínteres. Estoy desesperada. ¿Qué puedo hacer? Y el locutor la respondió:</p> <p>—Vayamos a la raíz del asunto: ese niño que se mea incontroladamente. Ese niño tiene un problema psíquico-psicológico y hay que llevarlo rápidamente a un especialista. No hay tiempo que perder.</p> <p>Cuando la Luisa nos terminó de contar el terrible consejo del señor locutor, mi madre dijo con lágrimas en los ojos:</p> <p>—Si ya lo sabía yo que el pobrecillo no se meaba por gusto.</p> <p>Al día siguiente fuimos todos al despacho de la sita Espe, que es la psicóloga de mi colegio. Fuimos mi madre, el abuelo, la Luisa, yo y el Imbécil. Como éramos tantos la pobre sita Espe se tuvo que quedar de pie. Fue bastante divertido. Mi abuelo se sentó en el sillón de la sita Espe, que tiene ruedas, y al final de la visita la dijo a la sita:</p> <p>—¿No le importa empujarme el sillón hasta la puerta? Siempre me he preguntado qué sentiré el día en que mis piernas me fallen y tenga que ir en silla de ruedas.</p> <p>Esta es una de las clásicas trolas de mi abuelo. Siempre que le gusta una chica se le ocurren cosas así, y la sita Espe le gusta. El Imbécil y yo nos pusimos a ayudar a la sita Espe empujando la silla de ruedas y al final estampamos a mi abuelo contra la puerta. A pesar del golpe que se llevó en la frente mi abuelo dice que mereció la pena. A lo que iba, la sita Espe dijo que ella no sabía cómo tratar a los niños que se meaban incontroladamente, así que nos dio la dirección de un médico hipnotizador muy eminente.</p>	<p>ABUELO NICOLÁS</p> <p>Pero bueno, cómo vas a llevar a los niños a un hechicero de esos para que les dé cualquier cosa.</p> <p>CATALINA</p> <p>Mira, papá.</p> <p>ABUELO NICOLÁS</p> <p>Miro.</p> <p>CATALINA</p> <p>A partir de ahora se va a hacer en esta casa lo que me salga a mí de mi santa voluntad.</p> <p>ABUELO NICOLÁS</p> <p>Bueno, pero oye, escúchame. Eso no ha salido de ti, ha salido de la <i>cotillona</i> esa de Luisa.</p> <p>CATALINA</p> <p>Que no te metas, papá, a que te hipnotizo a ti también. ¿A que te hipnotizo?</p> <p>ABUELO NICOLÁS</p> <p>¿A mí, hipnotizarme? Pero si siempre hago lo que te da a ti la gana. Venga, manda, ¿qué quieres que haga?</p> <p>CATALINA</p> <p>Pues yo no quiero que hagas nada, nada.</p> <p>ABUELO NICOLÁS</p> <p>Pues entonces... ¡Anda! Que te compre quien te entienda, mira me voy a vestir y me voy a tomar una copa en el bar porque es que...</p> <p>CATALINA</p> <p>Al bar como siempre, hala.</p> <p>ABUELO NICOLÁS</p> <p>Como siempre, me pones muy nervioso me pones, caramba, <i>joer</i>.</p> <p>CATALINA</p> <p>Manolo, saca a los niños del agua, que no son garbanzos.</p>
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

En la obra madre, acuden a la consulta de un hipnotizador junto a Luisa, mientras que en la película la sesión de esta disciplina la reciben los personajes a través de una cinta de vídeo (fots. 58-59).



Fot. 58



Fot. 59

Pasemos ahora a otro ejemplo. En este caso, la escena parte también del texto literario, pero tiene un final distinto en el fílmico. Sucede cuando la familia de Manolito acude al piso de Luisa para celebrar el cumpleaños de Bernabé, quien llega a casa cuando todos están ya esperándolo en el salón, listos para darle la sorpresa. Sin saber que no se halla solo con su mujer, Bernabé recorre el pasillo con estruendosas flatulencias al tiempo que llama a Luisa «Cochinita» (fot. 60). Si en el original, la familia García Moreno actúa como si nada hubiera pasado, en la película todos abandonan al matrimonio que, avergonzado, no sabe qué decir, como podemos ver:

TEXTO LITERARIO	TEXTO FÍLMICO
<p><i>Pobre Manolito</i>, págs. 62-65</p> <p>Bernabé gritó desde la puerta: —Cochinita, ¿estás ahí? Casi nos tiramos al suelo de la risa. Nunca hubiéramos podido imaginar que la Luisa era... Cochinita. La Luisa nos miró con cara de odio concentrado. —¡Sí, aquí estoy! Le faltó decir: Cochinito. Pero no la hizo falta porque mi padrino Bernabé lo demostró con creces. Lo que a partir de ese momento ocurrió pasará a la historia de Carabanchel Alto y yo fui testigo presencial: Bernabé recorrió todo el pasillo tirándose pedos, unos pedos como truenos monstruosos, unos pedos que no parecían de una persona tan pequeña como Bernabé, de una persona con peluquín; aquellos pedos parecían de un ser de dimensiones sobrenaturales. Por un momento sentí un escalofrío por todo el cuerpo: ¿y si Bernabé se había transformado en un monstruo? Creo que todos sentimos más o menos lo mismo, empezando por la Luisa, que estaba colorada como un tomate, y siguiendo por mis padres y mi abuelo que miraban cada uno hacia un lado. Mi padre miraba fijamente un enchufe, mi madre fijamente un tenedor y mi abuelo fijamente al suelo mientras se mordía con fuerza el labio de abajo. El único que continuaba en su estado normal (llamar normal a su estado es un poco exagerado) era el Imbécil, que seguía buscándole el hueso a las aceitunas. Bernabé no se había transformado en ningún monstruo; eso sí, cuando llegó a la salita y nos vio a todos tan callados se puso al rojo vivo, parecía un Mickey Mouse que tiene el Imbécil en la mesilla, que se le enciende la cara para que el Imbécil no tenga miedo por la noche. Bernabé pasó lo menos treinta segundos tragando saliva y luego dijo: —Qué mal sienta a veces la comida. Entonces pasó una cosa muy extraña: todo el mundo hizo como que aquellos pedos estremecedores nunca se hubieran oído. Cenamos; al Imbécil y a mí nos dejaron bridar por el ascenso y nos pusieron una chispa de champán en una copa. Bernabé nos prestó su peluquín y nos acompañó bailando la conga hasta la puerta. Antes de subirnos a casa, mi padrino me dio un beso y me volvió</p>	<p>Minutos: 01:09:29-01:10:27</p> <p>TRANSFORMACIÓN</p> <p>MANOLO Esa marca no la conozco yo.</p> <p>CATALINA Es un champán buenísimo, Manolo.</p> <p>MANOLO A mí me va más la sidra.</p> <p>LUISA Mira, Cata, lo que le voy a regalar a Bernabé.</p> <p>CATALINA Oye, qué precioso. Es bueno, precioso, le va a encantar. Bueno, cuando llegue le cantamos «porque es un chico excelente».</p> <p>LUISA Ay, no sé si se va a asustar, que es muy sensible y muy hipocondríaco.</p> <p>CATALINA No, no.</p> <p>Se oye la puerta.</p> <p>MANOLO Está ahí, está ahí.</p> <p>BERNABÉ Cochinita. Ya estoy aquí. Cochinita, ¿dónde estás? Mira lo que hago. (Se tira pedos). Cochinita. (De repente los ve a todos). Hola.</p> <p>MANOLO Cochinita. Bueno, yo me bajo que tengo el camión en doble fila.</p> <p>CATALINA Y yo también. Bueno, quiero decir que me he dejado, que me he <i>dejao</i> una cosa en el fuego. Hasta luego, Luisa.</p> <p>IMBÉCIL Chinita, chinita.</p> <p>BERNABÉ Es que tengo, tengo flatos, ¿sabéis?</p>

<p>a recordar lo del testamento y la Luisa y mi madre le echaron la bronca, como siempre. Nunca nadie ha hecho una broma delante de Bernabé de aquel día en que la comida le sentó tan mal, pero aquella noche mi madre y yo fuimos hasta la cuna de nuestro bebé gigantesco para cantarle una canción como todas las noches y mi madre dijo:</p> <p>—¿Cuál te cantamos hoy?</p> <p>Y el Imbécil, que a veces es un cachondo, aunque él no lo sepa, contestó:</p> <p>—Los cochinitos.</p> <p>Y mi madre, con lágrimas de risa, empezó a cantar:</p> <p>—<i>Los cochinitos ya están en la cama, muchos besitos les da su mamá...</i></p> <p>Pero no podía seguir de la risa, y entonces vino mi padre y lo intentó, y le pasó lo mismo, y luego mi abuelo, al que se le desencajó la dentadura de la risa asesina que le estaba dando. El Imbécil daba palmas y saltos de verlos a los tres, tumbados en la cama, partiéndose el pecho a carcajadas. Y yo, que también los veía, quise que aquel momento fuera el más largo de mi vida, que no se acabara nunca.</p>	<p>Se van todos.</p> <p>LUISA</p> <p>Feliz cumpleaños, cochinazo.</p>
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------



Fot. 60

Adiciones

La mayor parte de las escenas de *¡Mola ser jefe!* no proceden de las novelas adaptadas y, las que parten de estas, sufren considerables transformaciones. Desde el inicio, la película se desmarca del costumbrismo de la anterior, adentrándose en una delirante trama que no logra cuajar, perdiéndose en unas situaciones basadas en un humor muy pobre. De este modo, los

añadidos con los que se pretende imprimir dinamismo a la acción, no hacen sino desacelerar la historia, no aportando, realmente, nada de interés.

Uno de las escenas clave en este sentido es la que tiene lugar camino del pueblo donde los García Moreno van a despedir el año. Comienza con Catalina, el abuelo y los niños subiéndose a un autobús a lo Paco Martínez Soria. Un viaje en el que comparten travesía con personajes tan variopintos como una azafata aérea, varias religiosas y una pareja de esquiadores, entre otros (fots. 61-63).



Fot. 61



Fot. 62



Fot. 63

Y es esta escena, repleta de clichés¹¹⁷, la que confirma que Potau se toma la adaptación de *Manolito* como una parodia en sí misma del personaje de Lindo; una caricatura, sin embargo, con la que pretendía, igualmente, divertir al público, pero que resulta plana e insulsa, precisamente, debido al abuso de la exageración. Esta escena, por ejemplo, continúa con Manolito yendo al baño del autobús, provocando un fuerte olor que incomoda a los variopintos pasajeros (fot. 64).



Fot. 64

Sobre los personajes, se producen notables añadidos. Por un lado, destaca Phio-Ling¹¹⁸, el niño de nacionalidad china al que conoce Manolito cuando va al restaurante a comer con su familia y sus padrinos (fot. 65). Phio-Ling será el encargado de ayudarle a convertirse en el líder de la banda:

¹¹⁷ En esa España de pandereta que retrata Potau, no falta la coplilla «El Emigrante», de Antonio Molina, que entona la alegre familia en la cena de Nochebuena.

¹¹⁸ Nombre que trae a la memoria el famoso personaje animado de la factoría Warner Bros.

MANOLITO

¿Has dicho que erais de Pekín?

PHIO-LING

Esa es mi dinastía toda, que viene de la noche de los tiempos. Te explico otra vez. Mi dinastía es de Pekín, yo nací en Carabanchel Bajo, nos mudamos a Carabanchel Alto y ahora me van a llevar a un cole que se llama Diego Velázquez.

MANOLITO

¡Hala!

PHIO-LING

¿Sí?

MANOLITO

Sí, es que ese es mi colegio. El año pasado hicimos una panda que se llamaba la Panda de los Pies Sucios¹¹⁹, pero ahora no tenemos ni panda, ni jefe.

PHIO-LING

Pues yo era el jefe de mi panda. Y ahora, se acabó, ya no quiero serlo más.

MANOLITO

¿En serio? A mí me molaría y tengo madera.

PHIO-LING

Si quieres te ayudo a ser el jefe.

MANOLITO

Uy, eso es imposible.

PHIO-LING

Nada es imposible. En China decimos que, si el elefante no puede volar, tampoco puede poner huevos como la gaviota.

Por otro lado, cobra mayor protagonismo el hermano de Yihad que resulta ser amigo del atracador de la langosta (fot. 66). Así, el joven ladrón se convierte en una especie de personaje recurrente en el filme al que Manolito, sin querer, frustra todos sus planes.

¹¹⁹ Encontramos aquí un caso de intertextualidad: el *Manolito* filmico de Potau alude a un capítulo narrado en *Pobre Manolito*, en la que el protagonista funda una especie de club junto a sus amigos Arturo Román, el Orejones, Paquito Medina, el Imbécil y Yihad. Sobre este último, apunta el protagonista: «Lo que estuvo claro desde la constitución de nuestra banda es que el jefe indiscutible sería Yihad, cosa que sabíamos desde el principio de los tiempos, con banda o sin ella» (Lindo, 2014d: 148). Esta aventura es el germen de lo que sucede a partir de entonces en la película, en lo que respecta a Manolito y sus amigos, que inician la búsqueda de un líder.



Fot. 65



Fot. 66

Si en la novela, Manolito se reencuentra con él una sola vez más, durante la excursión al Museo del Prado, cuando intenta robarle a la sita; en la película, se vuelven a ver hasta en cinco ocasiones (fots. 67-69).



Fot. 67



Fot. 68



Fot. 69

En la segunda de ellas, tras el atraco en el que el ladrón les sustrae la langosta, llama la atención el planteamiento de la escena. Manolito se encuentra con él en su barrio, en un lugar rodeado de edificios. En este peculiar escenario, ambos empiezan a hablar. Es entonces cuando a los balcones de los bloques de piso comienzan a asomarse distintos vecinos que observan curiosos¹²⁰ el encuentro entre el niño y el ladrón, como si de un corral de comedia se tratase, como podemos observar en las siguientes imágenes:

¹²⁰ Curiosamente, parece que no estamos ante actores profesionales, sino que todo parece indicar que se les pidió a los vecinos que vivían realmente en esos bloques de pisos que participasen en la película.



Fot. 70



Fot. 71

En la última, la que cierra el filme, Manolito se convierte, sin querer, en el héroe del barrio tras malograr el intento de atraco del ladrón en plena Noche de Reyes¹²¹ (fot. 72):

MANOLITO (*OFF*)

Pobre, ya es mala pata. Que conste que yo no quise causarle ningún problema. Yo solo quise decirle «Hola» y «Adiós», porque no solo era mi héroe, encima me caía simpático... Y es que, como sabéis, yo estaba en deuda con él. En fin, visto lo visto, pensé que lo mejor que podía hacer era volver a la cama.

¹²¹ Paradójicamente, como sucede en la adaptación de Albaladejo, Manolito cierra el filme revalidando ese papel de héroe por accidente.



Fot. 72

En la transposición de Potau, se añaden un buen número de escenas, como las protagonizadas por el ladrón, con las que se otorga un mayor peso en la historia a los personajes secundarios que aparecen en la obra literaria¹²². Estos personajes secundarios de los que hablamos se nos muestran aún más caricaturizados, si cabe, que la propia familia de los García Moreno en la que, difícilmente, se verá reconocida una familia de la geografía nacional.

Pero el giro acusado hacia lo esperpéntico no solo lo padecen los personajes, también la acción. Por ejemplo, dediquemos unos instantes ahora al momento de la película en la que Manolito, sus padres, su hermano y el abuelo, acompañados del tío Nico, visitan el pueblo en el que este último planea abrir su negocio. En la obra literaria de *Manolito Gafotas*, como se ha comentado antes, Manolito solo deja su Madrid natal en una única ocasión, esto es cuando viaja con su padre en el camión para realizar el porte urgente que a este le encargan. Esta acción se incorpora de manera encomiable en la transposición de Albaladejo; una decisión que toman inteligentemente tanto el director como Lindo, imprimiendo un mayor ritmo a la trama, enriqueciendo así el universo del protagonista, quien siempre se mueve dentro de los límites de su Carabanchel (Alto). Por tanto, no quedaba ya ningún exótico escenario, por así decirlo, en la obra literaria que, importado al texto filmico, permitiese al espectador en esta segunda transposición romper con la cotidianidad acostumbrada. Para quebrar la monotonía en el filme, una rutina que no se llega a percibir como tal, en tanto que nada en la película de Potau llega a ser reconocible, se añade la escena en el pueblo (fot. 73), una trama que desemboca en la huida precipitada de la familia, con pelea familiar incluida y

¹²² Sucede también con los alumnos del colegio rival, el Baronesa Thyssen, a quienes llega a enfrentarse la pandilla de Manolito. Si bien en las obras literarias se alude a dicha rivalidad, nunca llega a materializarse en el hipotexto una confrontación física entre unos y otros.

con una reconciliación exprés en pleno fin de año. Así, mientras que en la primera adaptación el cambio de escenario no resulta extraño al espectador, que continúa reconociendo, en este otro, elementos de su propio entorno, en el caso de la segunda obra filmica, la incorporación de la escena que nos ocupa resulta del todo inapropiada, perjudicando el trasvase a la gran pantalla.



Fot. 73

Sin embargo, no todo son desaciertos en cuanto a las adiciones que se encuentran en *¡Mola ser jefe!* Nos referimos a la creación de canciones propias para el filme, como la que canta la orquesta en la fiesta de fin de año en el pueblo, cuya letra parece ser la conjunción de una serie de éxitos musicales españoles, entre los que destaca «La raja de tu falda», de Estopa,¹²³ y, sobre todo, la canción final, dedicada al propio personaje, que canta el reparto al completo y que cierra la película con un marcado tono infantil, pero que tan bien casa con ese desenlace en el que todo queda al descubierto:

Mano, Mano, Mano, Manolito Gafotas vive en Carabanchel. Mano, Mano, Mano, Manolito Gafotas diviértete con él. Mano, Mano, Mano, Manolito Gafotas vive en Carabanchel. Mano, Mano, Mano, Manolito Gafotas diviértete con él. Si le quitas las gafas no puede ver es miope de verdad, así que no te preocupes nunca se enfadará: Gafotas le puedes llamar. Su papá, que es Manolo, conduce un camión que nunca acaba de comprar. Nadie sabe cuántas letras le faltan por pagar. A, b, c, d, e, f, g, h, i, j y k. Mano, Mano, Mano, Manolito Gafotas vive en Carabanchel. Mano, Mano, Mano, Manolito Gafotas diviértete con él. Mano, Mano, Mano, Manolito Gafotas vive en Carabanchel. Mano, Mano, Mano, Manolito Gafotas diviértete con él. Su hermano el Imbécil no lo puede evitar, es adicto al chupete y si se le esconde y le pillas su mamá, Catalina vaya cates le mete. Mano, Mano, Mano, Manolito Gafotas vive en Carabanchel. Mano, Mano, Mano, Manolito Gafotas diviértete con él, diviértete con él.

¹²³ El comienzo de la canción reza así: «Sábado por la noche, íbamos de parranda. Todos dentro del coche, creo recordar que era un Seat Panda».

Supresiones

En el tránsito de la novela al cine falla la representación de la familia, pero también del universo del que forma parte, como estamos pudiendo comprobar. Por un lado, en cuanto a las supresiones, no hay referentes populares que permitan la identificación y, cuando los hay, resultan del todo inapropiados. El caso más flagrante es el cameo de Santiago Segura (fot. 74), quien se interpreta a sí mismo, y cuya aparición nada estelar responde al claro y único objetivo de promocionar *Torrente 2: Misión en Marbella*¹²⁴ (2001). Al verlo, el padre de Manolito exclama: «Es verdad. Es Santiago Segura, que es del barrio». Sorprendentemente, Manolito y él mantienen un breve diálogo en el que el niño le dice que segundas partes «nunca fueron buenas».



Fot. 74

En otras ocasiones, los personajes hacen referencia a otras películas, como *Rambo*¹²⁵ (cuando la sita Asunción se cae, exclama: «¡Ay, mi pierna! ¡No siento las piernas!») o sonados casos de la actualidad, como el de la secta de El Palmar de Troya; además, el abuelo de Manolito baila como Ricky Martin, según él mismo comenta, y la familia de los García Moreno se tiene que tomar las doce uvas la última noche del año porque si no, como dice Rapel, y recuerda Catalina, les aguarda «un año de ruina». Sin embargo, estas alusiones no

¹²⁴ En esta segunda entrega de *Torrente*, *el brazo tonto de la ley*, tiene un papel el Gran Wyoming. La secuela del inepto policía es a día de hoy una de las películas más taquilleras del cine español.

¹²⁵ En el segundo sueño que tiene Manolito, aparece caracterizado como el famoso personaje de Akira Toriyama: Goku, protagonista de la serie de manga y anime *Dragon Ball*. Para alguien que no está familiarizado con este tipo de producto, pasa completamente desapercibido este guiño a la cultura popular. Curiosamente, en la película de Albaladejo, donde tan bien logrado está cada detalle del filme, Manolito luce una camiseta de dicho personaje, una prenda que, aunque pueda suceder igual, es decir, que el espectador no reconozca en ella al personaje ficticio japonés, la interioriza inconscientemente, porque resulta una prenda perfectamente capaz de pertenecer al armario del niño de Carabanchel.

guardan coherencia entre sí, ni son traídas en los momentos más apropiados, causando justo el efecto contrario al que, posiblemente, se quería con ellas.

En los escenarios que conforman este peculiar mundo, que contemplamos a través de las gafas de Potau, da la impresión, tal y como sucede con los elementos anteriores, que no hay nada que esté bien integrado. Valga el ejemplo de la casa de Manolito, que más que un tradicional hogar de los noventa, parece un museo donde todo tiene cabida; cada estancia está llamativamente sobrecargada, como el propio filme, tal y como puede observarse en las siguientes imágenes:



Fot. 75



Fot. 76

Pese a que son numerosas las transformaciones que se producen desde el texto de partida, no hay atisbo de tragedia en Potau; no hay ninguna situación que el espectador perciba como un peligro real para los personajes, tal y como sucede en el texto literario, si bien, tampoco en el trasvase se aprecia la problemática económica-laboral de los García Moreno, la que le conecta, realmente, con ese público adulto. Es cierto que, en distintos puntos de la película, los padres de Manolito aluden a las famosas letras del camión, presentándose la familia al concurso de la carroza en la Cabalgata de Reyes para ganar un

dinero extra que les permita vivir con un mayor desahogo económico, pero esa cierta amargura, por así decirlo, que se respira en las obras literarias (y que también decidieron incorporar en la primera transposición del célebre personaje), no se percibe en esta adaptación, perdiéndose así uno de los mayores conectores con ese segmento del público.



UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA

II. EL OTRO BARRIO (ELVIRA LINDO, 1998)

II.1. Génesis

Los muertos. Nos acompañan, nos ven andar ahora al mismo paso,
te ven a ti, cómo te recuperas del que pudo ser tu destino,
me ven a mí, adivinando a tientas el mío, ¿es que no los oyes?
Son los ecos que nos llegan desde el otro barrio.
Elvira Lindo, *El otro barrio*

Sin lugar a dudas, la popularidad de *Manolito Gafotas* animó a Elvira Lindo a continuar experimentando en el ámbito literario. De esta manera, pasado poco tiempo, la escritora se aventuró a lanzar obras de una mayor extensión y destinadas a otro tipo de público. *El otro barrio* fue su primera obra de carácter no humorístico, y al respecto del resultado de esta novela para adultos¹²⁶ que tanto se alejaba de lo que había escrito hasta ese momento, Lindo explica:

Decía Onetti que en la vida solo hay arrepentimiento y olvido. Es cierto, a menudo la vida se resume en eso. Pero tengo la fortuna de que este libro, mal o bien escrito, no lo sé, me trae buenos recuerdos, y cosa rara en mí, ningún arrepentimiento por haberlo escrito (Lindo, 2013: 5).

Empero la novela se editó inicialmente dentro de la colección juvenil Serie Roja, de la editorial Alfaguara, después se relanzó de la mano de Grupo Planeta, que la enmarcó, finalmente, en su sello de bolsillo. Como puntualiza la autora en la primera edición de Booket, concibe esta obra

en un momento en el que el mundo parecía haberse olvidado de mí tuve la suerte de conocer a Mariano Román y a Carlos García, que me rescataron de la soledad, que fueron grandes amigos desde el principio, que lo siguen siendo. La constancia de su amistad y la constancia del amor de mi marido, Antonio, me ayudaron entonces a vivir y me han permitido ahora escribir esta historia. Han pasado algunos años desde que el azar los puso en mi camino, pero aquella persona frágil que fui y que sigo siendo pone en sus manos este libro para darles las gracias (Lindo, 2013: 7).

Con motivo del veinte aniversario de la novela, el grupo editorial vuelve a editar la obra incorporando un prólogo especial de la escritora. Es aquí, en la edición conmemorativa,

¹²⁶ «No sé si es acertado decir que *El otro barrio* fue mi primera incursión en la novela para adultos, porque *Manolito* había sido muy leído no solo entre los niños, sino entre padres, abuelos, maestros y oyentes de la radio. Pero es cierto que en la novela para adultos encontré la manera de ampliar mi libertad de argumentos. Aún hoy, en muchas entrevistas, más por pereza del periodista que por otra razón, em siguen preguntando por qué dejé de escribir libros de Manolito. Para mí, la respuesta es tan obvia que siempre me ha extrañado la pregunta: porque no puedo pasarme la vida siendo la voz de un solo personaje. Hay quien lo hace, hay quien encuentra la clave de un éxito y lo estira hasta la muerte. No lo critico, y, en algunos casos, lo disfruto mucho, como en algunas novelas de detectives, pero yo no puedo resignarme a escribir siempre en el mismo registro» (Lindo, 2010: 204).

cuando Lindo confiesa cuál fue el origen de la novela, que surgió tras una petición muy peculiar de uno de los más importantes directores de cine que ha visto nacer este país:

La idea inicial surgió inesperadamente, cuando el director de cine José Luis Borau¹²⁷ me propuso escribir un cuento relacionado con alguna película para un volumen que él iba a editar. Imaginé entonces un argumento disparatado, violento y cómico que tenía por protagonista a un muchacho no muy espabilado y poco popular entre sus pares, que invita a unos colegas a su casa a ver Asesinos natos y la reunión se acaba liando de tal manera que el eje de la violencia termina produciéndose fuera de la pantalla, como si la realidad fuera un espejo de la acción que proponen Oliver Stone y Tarantino. Comencé a escribir el cuento y cuando llevaba unas páginas me di cuenta de que la historia precisaba de un giro que transformara la comedia en tragedia. Pero eso requería más espacio, eso era una novela. Decliné al buen Borau su invitación y me puse a la tarea (Lindo, 2019: 3)¹²⁸.

II.2. Texto literario

Lo que le ocurre al protagonista de *El otro barrio*, Ramón Fortuna, bien podría considerarse como una serie de catastróficas desdichas. Un accidente fortuito, tan cotidiano como es abrir una lata de conservas, desemboca en una serie de trágicos sucesos, hechos que traen consigo la madurez del personaje, quien deja atrás su niñez y adolescencia para convertirse en un adulto capaz de tomar decisiones por sí mismo.

La novela inicia con Ramón en un centro de menores. El joven apenas lleva un mes internado, más por protección, para alejarlo de la presión mediática, que por los hechos de los que se le acusa. En palabras del personaje del abogado que lo defiende:

Te trajeron aquí para que nadie te incordiará, para que no pudieras decir ninguna tontería a ningún periodista. Así que sigue callado. Por tu bien. ¿Te queda claro? (Lindo, 2013: 85).

A Ramón se le acusa de causar la muerte de dos personas y de herir de gravedad a otros dos individuos. Sin embargo, de ninguno de estos trágicos sucesos viene a ser culpable, realmente, el joven Fortuna, criado por su madre y hermana, sobreprotegido también por dos vecinas, marcado por la figura de un padre ausente, quien murió cuando él apenas era un niño. Considerado por su entorno como un chico apocado, amable y atento, pronto

¹²⁷ Borau falleció en el año 2012. Premio Nacional de Cinematografía 2002, obtuvo también el Premio Goya a Mejor Dirección por *Leo* (2000). Aunque destacable es también su experiencia en el campo de la literatura, de la historia y del ensayo, fue su labor como cineasta la que le dio la fama.

¹²⁸ Prosigue Lindo en dicho prólogo: «Fue mi primera novela para adultos —si es que los libros de Manolito son solo para niños, que lo dudo— y por eso se me hizo difícil la promoción: no había manera de hablar de *El otro barrio* sin dedicar el noventa por ciento de las entrevistas al niño *carabanchelero*. Es el precio que hay que pagar por haber creado un personaje tan popular. Pero el tiempo ha recompensado a Ramón Fortuna, el protagonista de esta novela, porque sigue estando muy presente, sobre todo, en las lecturas de instituto» (Lindo, 2019: 3-4).

comprende el lector que al personaje lo que le ocurre es que la suerte tan solo le acompaña en el apellido¹²⁹:

Ahora, gracias a la ayuda de la psicóloga, está diluyéndose el tremendo remordimiento que tenía por ser tan patoso, no por asesino, sino por torpe (Lindo, 2013: 28).

La maraña se va desenredando de forma progresiva entre confesión y confesión a la psicóloga del centro de menores en el que se encuentra, pero, sobre todo, a través de las conversaciones que mantiene con su abogado, Marcelo Román, un antiguo conocido de la familia quien, por la relación que les unía en el pasado, acude a la llamada desesperada de la madre y la hermana de Ramón, Gloria, para ayudar al chico y sacarlo del entuerto.

Al tiempo que la vida de Ramón cambia, lo hacen, de forma consecuente, los caminos de las personas que le rodean, los cuales también se bifurcan, comenzando por el propio abogado¹³⁰, a quien la vuelta a su barrio, el madrileño Vallecas, del que renegaba, le trae numerosos recuerdos que creía tener olvidados, llegando al final a reconciliarse con su pasado. También cambia la vida de Gloria, quien pasaba por la hermana, quince años mayor, del protagonista, pero quien, en realidad, como averiguamos en el desenlace, es la madre del joven.

La novela *El otro barrio* se divide en tres partes: «Me sentí tan solo», compuesta por tres capítulos; «Por fin, un amigo», formada por nueve capítulos; y «Tengo que irme», de seis capítulos. En la primera de ellas se nos presentan los distintos personajes, haciendo especial hincapié en el contexto familiar del joven, también del abogado; la segunda se centra más en la vida del adolescente en el centro de menores, y cómo este nuevo entorno ayuda a Ramón a sentirse más libre, configurando su nueva personalidad; mientras que la última parte viene a ser la catarsis de ambos personajes, una vez se produce el descubrimiento decisivo que lo termina de cambiar todo.

A grandes rasgos, este es el planteamiento de la primera obra para adultos de Lindo, en torno a cuyo texto se construye la película homónima, y que pasamos a analizar al detalle a continuación.

¹²⁹ Para Servén, este es uno de los aspectos más llamativos de la obra literaria: «Un aspecto de esta novela que merece atención es el simbolismo onomástico: el desgraciado joven víctima del azar y acusado de asesinato múltiple se llama Ramón Fortuna; el matón de barrio es Valentín...» (2012: 358).

¹³⁰ Préstese atención al parecido fonético y morfológico entre Ramón y Román, este último, el apellido del letrado.

II.3. Transposición

II.3.1. *El otro barrio*, de Salvador García Ruiz (2000)

II.3.1.1. Texto fílmico

La película que nos ocupa fue el segundo largometraje¹³¹ del cineasta Salvador García Ruiz, una obra a la que llegó de forma casual a través de Albaladejo. Fue el director de *Manolito* quien le recomendó leer la novela, como él mismo confesaba al recibir la Mención Especial del Jurado del Premio Nuevo Directores de la 48ª edición del Festival Internacional de Cine de San Sebastián (García Ruiz, 2000a: s. p.)¹³². El propio García Ruiz confesaba haber escogido la novela por hablar de una forma muy sencilla de sentimientos complicados, como el de traición o culpabilidad (García Ruiz, 2000b: s. p.).

Califica, acertadamente, Jonás Trueba a García Ruiz como un director con voz propia. Dice de él, el también guionista y director:

Tiene una mirada única y un estilo inconfundible. El aroma literario que destilan sus películas no tiene que ver con las novelas que adapta, sino con su manera de entender el cine como algo íntimo y novelesco. Me pregunto por qué sus películas no tienen todo el reconocimiento que se merecen. Quizás los nombres de los escritores que adapta (José Ángel Mañas, Elvira Lindo, Natalia Ginzburg, Almudena Grandes) pesan más que el suyo propio. Quizás, no hace películas suficiente comerciales ni suficientemente poco comerciales. *Mensaka* tuvo buena acogida y se convirtió en lanzadera de una nueva generación de actores (Guillermo Toledo, Lola Dueñas, Tristán Ulloa, Laia Marull), pero las dos siguientes no llamaron la atención demasiado (Trueba, 2009: s. p.).

Aunque con *El otro barrio*, García Ruiz obtuvo la Medalla al Mejor Guion Adaptado por parte del Círculo de Escritores Cinematográficos (CEC), siendo también nominado al Premio Goya al Mejor Guion Adaptado, lo cierto es que este trabajo, como el resto de su filmografía, ha pasado injustamente desapercibido. Se hace necesario reconocer, en el caso en concreto que nos ocupa, el inteligente guion que elabora el director madrileño a partir de la obra de Lindo pues, aunque en la dirección de lo señalado por Lindo en la novela, lleva a cabo una serie de supresiones y transformaciones, fundamentalmente, que hacen que el texto fílmico cobre una singular fuerza narrativa.

¹³¹ El cineasta madrileño ya había debutado en el año 1998 dirigiendo *Mensaka*, basada en la novela homónima de José Ángel Mañas, que también versa sobre la búsqueda de uno mismo y cuyos protagonistas son un grupo de adolescentes a los que se les acerca la hora de asumir las responsabilidades de la adultez. Previamente, García Ruiz había colaborado en el guion de la adaptación de la novela de Arturo Pérez-Reverte *Territorio comanche*.

¹³² Ambos colaborarían años más tarde, en 2004, en la película *Cachorro*, dirigida por Albaladejo, pero con guion de García Ruiz.

Para dar vida a los distintos personajes de este drama con final agri dulce, el director contó con un notable reparto de actores. Así, la transposición de *El otro barrio* está protagonizada por Álex Casanovas, en el papel de Ramón; Jorge Alcázar como Marcelo, el abogado; Pepa Pedroche, quien da vida a la hermana de Ramón, Gloria; Empar Ferrer, quien interpreta la madre de Ramón; el prolífico Joaquín Climent, como padre del joven; Alberto Ferreiro, en el rol de Aníbal, mejor amigo del protagonista; y Mónica López, como la mujer del letrado.

II.3.1.2. Segmentación comparativa


En la línea argumental señalada por el texto matriz, pero con un marcado carácter intimista, la transposición de García Ruiz sobre el texto de Lindo nos cuenta la historia de Ramón, pero también de Marcelo, otorgando, eso sí, un acertado mayor protagonismo a la hermana/madre. De este modo, se acentúan determinados elementos y se eliminan, oportunamente, otros, como veremos más adelante.

Con el objetivo, por tanto, de analizar las técnicas de adaptación del texto, pasamos a abordar la tabla comparativa entre ambas obras.

NOVELA	PELÍCULA	CAPTURAS DE PANTALLA
<p><i>El otro barrio</i>, págs. 13-14</p> <p>Ha pasado menos de un mes desde que conoció a Marcelo pero para Ramón han pasado muchos años, más correcto sería decir que ha vuelto a nacer. Nada que ver con aquel chico de la calle Payaso Fofó, huérfano muy temprano de un ferroviario, pero lo menos parecido a un huérfano de Dickens, rodeado de madres, la de verdad y las postizas, su hermana y las dos vecinas de abajo, las Eche —por Echeverría—. Todas amparando al que casi no conoció a su padre, supliendo la falta, algodonándole. Hijo único, con una hermana quince años mayor que él, hijo único de unas vecinas sin hijos, de una madre viuda: hijo único por los cuatro costados. Dónde queda aquel Ramón</p>	<p>Minutos: 00:00:00-00:03:24</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>RAMÓN (OFF)</p> <p>Nunca he estado solo. Ellas tampoco. Los tres siempre juntos. Las seis. Cuando llaman al telefonillo, mi madre sin contestar me dice que ya está ahí Valentín. Antes de salir la doy un beso. Voy bajando las escaleras y me encuentro con el perro de la vecina. Y me ladra. En la calle, Valentín ya está dándole patadas al balón. Y al verme me dice: «Qué pasa, Mamón». Y nos alejamos del portal. Y no quiero mirar hacia mi terraza. No quiero mirar, pero al final siempre acabo haciéndolo. Y veo a mi madre asomada que me dice adiós con la mano. Y tengo ganas de gritarla: «Mamá, que ya tengo 15 años». Pero al final no digo nada, y también le</p>	

<p>Fortuna al que las madres planchaban el traje del Rayo para que fuera como un hinchable a ver a su equipo. Ramón les decía adiós desde la esquina a aquellas ocho manos maternas que asomaban por las ventanas del tercero y el cuarto, que hacían lo imposible porque creciera feliz, aunque era fácil porque la verdad es que tuvieron mucha suerte con él. ¿Qué chaval de hoy se acerca después del partido, vestido de hinchable aún, a la pastelería a comprar dos bandejas de bartolillos para el postre de sus mujeres? Ese chaval solo podía llamarse Ramón Fortuna, o Mamón, como le bromeaban sus amigos de verle tan atendido y tan atento. Y era verdad, Mamón, Mamón, así hubieran tenido que registrarle el día que nació. Mamón de ocho pechos para una infancia que, de no ser por lo que ocurrió, no se hubiera acabado nunca. Pero todo esto no quiere decir que él estuviera exactamente incómodo en esa inmensa cuna que le había regalado la vida, aunque ahora recuerda, cuando ya es otro Ramón, que alguna vez se sintió distinto al resto de sus amigos.</p>	<p>digo adiós, y Valentín me ve y se ríe.</p>	
<p>Págs. 23-24</p> <p>El abogado se acuerda del día en que se presentó por primera vez en el centro de menores.</p> <p>Como no había visto todavía al muchacho más que por una foto muy confusa del periódico, esperaba encontrarse frente a frente con uno de esos macarras de ojos achinados con los que uno no podía cruzar la mirada sin sentirse algo intimidado. Un monitor le acompañó hasta una</p>	<p>MANTENIMIENTO</p> <p>Entra abogado.</p> <p>MARCELO Hola.</p> <p>RAMÓN Hola.</p> <p>Marcelo se enciende cigarrillo.</p> <p>MARCELO ¿Te importa que fume?</p>	

<p>especie de sala de espera y allí le dejó, pasó diez minutos esperando, otros tantos minutos observando todos los carteles en los que el Ministerio de Asuntos Sociales prevenía contra la droga, la xenofobia, el sida, la violencia, o aconsejaba el uso del preservativo, o el respeto a las normas de tráfico, a las minorías, a la vida humana. «Todo esto, pensaba Marcelo Román, se lo ha pasado Ramón Fortuna por el forro...»</p> <p>—Por favor, ¿usted sabría decirme a qué hora suelen llegar los abogados? —le preguntó el adolescente que estaba sentado junto a él.</p> <p>Nunca hubiera sospechado el abogado que aquel chico de mirada noble, pulcramente vestido, con una camiseta de Médicos sin Fronteras y unos vaqueros, era su joven asesino. Tanto es así que si no llega a ser porque le había hecho aquella pregunta hubieran seguido sentados los dos en aquellas sillas de plástico, compartiendo el sonido de sus respiraciones, sin hablarse, como quien está en la sala de espera del médico de la Seguridad Social.</p> <p>—Yo soy el abogado. ¿No serás tú Ramón Fortuna?</p> <p>Dijo que sí con la cabeza, y alzó unos ojos tan llenos de desamparo que Román no entendió nada. O aquel chaval era un cínico o tenía una enfermedad mental. Se sentaron.</p> <p>—¿Quieres un cigarro?</p> <p>—Aquí no se puede fumar</p> <p>—dijo Ramón, señalando uno de los carteles en los que aparecía un chico sonriente, con un cigarro en la mano, y una frase debajo que decía: <i>No te fies de las apariencias: por fuera es joven...</i>, y en una segunda parte del cartel, bajo la foto de unos pulmones grisáceos: <i>Pero</i></p>	<p>RAMÓN</p> <p>A mí no, pero aquí no se puede fumar.</p> <p>Marcelo apaga el mechero.</p> <p>RAMÓN</p> <p>¿Sabe usted cuándo llegan los abogados?</p> <p>MARCELO</p> <p>¿No serás tú Ramón Fortuna?</p> <p>Ramón asiente con la cabeza. Marcelo se enciende el cigarro.</p> <p>MARCELO</p> <p>Se cierra la puerta y en paz, no vamos a estar aquí hablando a palo seco.</p>	
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--

<p><i>por dentro está podrido. Apágalo antes de que sea demasiado tarde. Instituto de la Juventud.</i></p> <p>—Joder —dijo Marcelo, sentándose de espaldas al cartel—. Se cierra la puerta y en paz, no vamos a estar hablando aquí a palo seco dos horas. Toma.</p> <p>—No, si es que yo no fumo.</p> <p>Román se quedó mirando al chico, al buen chico, o al más perfecto mentiroso que había visto nunca.</p>		
	<p>Minutos: 00:03:25-00:03:30</p> <p>Título de la película.</p>	
<p>Págs. 25-28</p> <p>—Vamos a ver, Ramón. Lo primero que le dijiste a la policía la noche que te detuvo es que tú habías matado a aquellas dos personas.</p> <p>—Al perro, yo maté al perro.</p> <p>—¿Y a las dos personas?</p> <p>— También, pero sin mala intención.</p> <p>El abogado soltó una risa que no venía a cuento y que se apagó en seco.</p> <p>—No tiene gracia —</p> <p>Ramón se quedó mirando al suelo y por un gesto que hizo al llevarse la mano a la cara, el abogado pensó que estaba llorando.</p> <p>—Pues depende de cómo se mire. No tiene ninguna gracia que hayan muerto dos personas, pero es bastante cómico que el asesino diga que lo hizo sin querer.</p>	<p>Minutos: 00:03:31-00:05:58</p> <p>SUPRESIÓN</p> <p>Se producen dos supresiones destacadas: no aparecen las vecinas de los Fortuna en la adaptación, por tanto, dos de los fallecimientos que suceden en la novela, nunca tienen lugar en la versión cinematográfica.</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>MARCELO</p> <p>Lo primero que le dijiste a la policía al llegar era que habías matado a aquel hombre.</p> <p>RAMÓN</p> <p>Fue sin querer.</p> <p>Marcelo sonríe.</p> <p>RAMÓN</p> <p>Pues yo no le veo la gracia.</p>	

<p>—El «presunto», solo soy presunto.</p> <p>—El «presunto».</p> <p>—Es que es la verdad, lo hice sin querer. —Ya veremos cuál es la verdad, no te adelantes.</p> <p>Ahora me vas a contar todo lo que hiciste aquella tarde.</p> <p>—¿Desde qué hora?</p> <p>—Pues desde... —aquel chaval le estaba poniendo atacado—, desde la hora de comer, por ejemplo.</p> <p>—Comimos en casa de las Eche, como todos los 12 de octubre, porque una de las Eche se llama Pili.</p> <p>Luego, mi madre, mi hermana Gloria y Pili se arreglaron para irse al Excelsior, que ponían Los puentes de Madison. En parte se iban para celebrar el santo de Pili Eche y, en parte, porque yo me iba a llevar a mi amigo Valentín a casa y mi madre y mi hermana querían que estuviera a mis anchas con mi amigo, como casi nunca llevo a ninguno a...</p> <p>—¿Por qué?</p> <p>—Porque mi madre y mi hermana les empiezan a ofrecer bebida, les dan conversación, los tratan tan bien, que ellos se agobian y no vuelven. Además, mi madre me había regalado hacía poco <i>Asesinos natos</i>, y había quedado con Valentín en que iríamos a casa a verla.</p> <p>—¿Cómo es que tu madre te regaló precisamente esa película?</p> <p>—Bueno, ella no la eligió. El otro día le dieron tanto rollo en el programa de la tele al hecho de que tuviéramos puesta en el vídeo <i>Asesinos natos</i>, que han hecho que mi madre se sienta fatal por habérmela regalado. Han sacado en el periódico un artículo de qué películas van a regalarles los padres a los hijos por Navidad, y empiezan contando que mi madre me regaló <i>Asesinos natos</i>.</p>	<p>MARCELO</p> <p>Según se mire. No tiene ninguna gracia que haya muerto una persona, pero es bastante divertido que el responsable diga que lo hizo sin querer.</p> <p>RAMÓN</p> <p>¿Solo soy presunto?</p> <p>MARCELO</p> <p>¿Qué presunto?</p> <p>RAMÓN</p> <p>Es que es la verdad, fue sin querer.</p> <p>MARCELO</p> <p>Ya veremos cuál es la verdad, no corras tanto. Ahora quiero que me cuentes todo lo que hiciste aquella tarde.</p> <p>RAMÓN</p> <p>¿Desde qué hora?</p> <p>MARCELO</p> <p>Desde la hora de comer, por ejemplo.</p> <p>RAMÓN</p> <p>Comimos los tres juntos, porque como ayer era el día del Pilar, mi hermana no trabajaba. Luego mi madre y mi hermana se arreglaron para ir al cine Excelsior, para ver una de Harrison Ford.</p> <p>MARCELO</p> <p>¿Y tú qué hiciste?</p> <p>RAMÓN</p> <p>Mi madre me había regalado una película, <i>Asesinos natos</i>, y había quedado con mi amigo Valentín para ir a verla a casa. Casi nunca llevo a amigos a casa.</p> <p>MARCELO</p> <p>¿Por qué?</p> <p>RAMÓN</p> <p>Porque mi madre y mi hermana siempre están allí, y como no tengo ninguna habitación para mí solo...</p>	
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--

<p>—¿Y a ti eso qué más te da?</p> <p>—Bueno, alguna vez me gustaría salir y dar mi versión, defender a mi madre, contar que ella bajó al videoclub y le dijo al dueño: «Deme una bonita para mi chico», y él le preguntó: «Cuántos años tiene el chico?», y ella le dijo que quince y el dueño le dijo que para mi edad, ninguna como esta. Yo quería verla cuando mi madre no estuviera en casa, a mí no me gusta que mi madre vea esas películas tan violentas. Es muy impresionable, a veces parece que no distingue entre la realidad y el cine, y luego no se atreve a salir a la calle.</p> <p>—¿Me vas a decir que mandaste a tu madre a ver <i>Los puentes de Madison</i> para que no sufriera y no para quitártela de encima? Ramón se le quedó mirando sin comprender la razón de la agresividad que despertaba en su abogado. Por otra parte era normal: le estaba tomando por quien no era, y eso no podía reprochárselo en sus condiciones actuales a nadie.</p> <p>—¿Usted ha visto <i>Los puentes de Madison</i>? —le preguntó Fortuna, como quien vuelve a plantear el juego desde el principio. Román dijo que sí con rabia, haciendo notar que perdía el tiempo. Mala cosa esa de que el interrogado empiece a interrogar.</p> <p>—¿Y no le parece más normal animar a una madre a que se vaya a ver esa de <i>Los puentes</i>, que tenerla en casa a tu lado viendo <i>Asesinos natos</i>? La mandé a ver <i>Los puentes de Madison</i> porque a ella le va el cine romántico y creía que era adecuada para ella, y también para quitármela de encima, sí, porque ya le he dicho que</p>	<p>MARCELO O sea que las mandaste al cine para quitártelas de encima.</p> <p>RAMÓN ¿Usted ha visto alguna película de Harrison Ford?</p> <p>MARCELO Sí.</p> <p>RAMÓN ¿No le parece más normal que tu madre vea esa en lugar de <i>Asesinos natos</i>?</p> <p>MARCELO ¿Y a ti no te parece que <i>Asesinos natos</i> no es una película muy apropiada para que te la regale tu madre?</p> <p>RAMÓN Ella no la eligió. Es que se la recomendó el del videoclub.</p> <p>MARCELO Así que aquella tarde habías quedado con tu amigo Valentín.</p> <p>RAMÓN Lo que pasa que cuando llegué al banco, donde quedamos siempre, resulta que se estaba dando la paliza con una tía de segundo. Me dijo que se venía con nosotros.</p> <p>MARCELO Y te sentó mal.</p> <p>RAMÓN Pues claro. Menudo plan. Ellos a seguir con el rollo en mi casa, y yo viendo la película como un gilipollas.</p> <p>MARCELO ¿Qué tal te llevas con Valentín?</p> <p>RAMÓN Pues bien, yo me llevo bien con todo el mundo.</p> <p>MARCELO Sabes qué yo hago aquí, ¿Ramón?</p>	
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------

<p>se pone pesada con mis amigos.</p> <p>—¿Y la otra vecina, por qué no fue?</p> <p>—Milagros no fue para no dejar solo a Kevin, el perro. Es que desde que se murió Costner hace unos meses está deprimido y si se queda solo se mea y se caga en el sofá.</p> <p>—¿Quién era Costner?</p> <p>—El gato, estaban muy unidos. Así que las Eche se turnan. Se turnaban. Yo me fui donde había quedado con Valentín, en el banco del Cerro del Tío Pío donde nos encontramos siempre, y mi sorpresa fue que cuando llegué estaba dándose la paliza con una tía de segundo y me dijo que ella se venía con nosotros.</p> <p>—¿Te sentó mal?</p> <p>—Pues sí, claro, me imaginaba el plan, venían a seguir con el rollo a mi casa, y yo mientras a tragarme la película, como un gilipollas.</p> <p>—¿Cómo te llevabas con Valentín?</p> <p>—Pues bien, yo me llevo bien con todo el mundo.</p> <p>—¿Sabes qué hago yo aquí, Ramón?</p> <p>—Es un abogado.</p> <p>—No soy un abogado, soy tu abogado, eso quiere decir ni más ni menos que te defenderé, aunque seas culpable, eso quiere decir que me tienes que hablar claro. Yo soy el que va a decidir qué es lo que tienes que decir sobre lo que has hecho, pero es muy importante que a mí me cuentes las cosas como te las cuentas a ti mismo, ¿me entiendes?</p>	<p>RAMÓN</p> <p>Eres un abogado.</p> <p>MARCELO</p> <p>No, no soy un abogado, soy tu abogado, eso quiere decir, ni más ni menos, que voy a defenderte aunque seas culpable. Eso quiere decir que a mí me tienes que hablar claro. Yo soy el que va a decidir qué es lo que tienes que decir sobre lo que has hecho. Es muy importante que me cuentes toda la verdad, ¿entendido?</p> <p>RAMÓN</p> <p>La verdad es que Valentín me tiene hasta los huevos. Es mi mejor amigo, pero siempre tengo la sensación de que se está aprovechando de mí.</p>	
<p>Pág. 28</p> <p>La verdad, la verdad es que Ramón estaba un poco hasta los huevos de él, y así se lo contó a Marcelo, que Valentín era de esas personas que te utilizan para salirse con la suya, lo</p>	<p>Minutos: 00:05:59-00:06:19</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>RAMÓN (OFF)</p> <p>Para pedirme los apuntes, para pedirme dinero cada dos por tres, para venirse a</p>	

mismo para llevar a tu casa una tía, que para pedirte dinero, que para pedirte los apuntes cada dos por tres. Se sentía continuamente manipulado por él, pero vamos, de ahí a matarlo... Aunque era un plasta le tenía bastante aprecio. Eran muchos años aguantándolo. Y hay muchas formas de quitarse a un amigo de en medio antes que pegarle un tajo en el cuello.

Págs. 32-33





Si olvida las muertes, le vuelve intacto el sentimiento de rabia y de pura envidia que le fue invadiendo, aumentando, en el camino que hicieron los tres, Valentín, la de segundo y él, hacía su casa. Bajaban por la Avenida de la Albufera. Sorteando a la gente que entraba y salía del cine Excelsior, entre los que debían estar Gloria, su madre y la Eche. Fortuna, hundió la cabeza en el cuello de la cazadora, como en un intento infantil de no ser reconocido por nadie. Andaba un poco detrás de sus amigos, a dos pasos de ellos, humillado y ofendido, mirando de medio lado y torvamente cómo Valentín, sin cortarse y a los ojos de la gente, le tocaba las tetas a la de segundo, mientras ella no hacía más que reírse estúpidamente, cubriéndose con la mano ahora una teta y ahora la otra, según atacaban las manos de su amigo. Ramón no sabía si sentía vergüenza ajena por el numerito que estaban montando o sentía vergüenza propia por ir de vela, de mirón, de primo.

casa a enrollarse con las tías.

TRANSFORMACIÓN


Se suaviza, en el filme, el flirteo entre Valentín y Jessica. La película que van a ver la madre y la hermana de Ramón es *Caprichos del Destino*, de Harrison Ford.



<p>Pág. 36</p> <p>Había salido también un gordo de un balcón de enfrente, que se pasaba la vida en camiseta, fuera invierno o verano, él siempre en camiseta, y dirigiendo el mundo a gritos desde su atalaya. Cualquier cosa que pasara en la calle, que había partido, que ganaba el Rayo, que perdía, que había una pelea, o un atasco, o una cabalgata o que había luna llena. Allí estaba el gordo, en camiseta y fumando. Y esta vez, no podía ser menos.</p> <p>Págs. 33-34</p> <p>Cuando llegaron a casa, la de segundo se quitó la cazadora, y dejó ver una camiseta de la que se le escapaban la tetas, literal. En la camiseta se leía: Fuck you.</p> <p>—Jodé, qué chula, Jessi, ¿dónde te las has comprado?</p> <p>—No me la he comprado, las hemos hecho en el Instituto, para sacar dinero para el viaje. Mira, si estoy de malas, te enseño la parte de adelante: Fuck you, y si me pongo cariñosa, te enseño la parte de atrás.</p> <p>Jessi se dio la vuelta. En la espalda llevaba escrito: Fuck me. A los dos les entró la risa floja. Ramón intentó seguirles en la broma, pero cada vez se sentía peor. Pensó: «Qué mal que lo voy a pasar», y se marchó a la cocina a por unas cervezas. Desde allí, oía a Valentín exprimir el Tema Camiseta hasta dejarlo seco.</p> <p>—¿Y por qué has elegido la parte de atrás para el fuck me?</p> <p>—Porque me ha salido...</p> <p>—Jessi no podía</p>	<p>Minutos: 00:06:20-00:07:01</p> <p>MANENIMIENTO</p> <p>EL GORDO Eh, el rubio está detrás del coche rojo.</p> <p>VALENTÍN Menudo cabrón.</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>VALENTÍN ¿Y esa camiseta?</p> <p>JESSICA La hemos hecho en el instituto para el viaje de fin de curso. ¿Te gusta? Si te portas bien, te enseño la parte de atrás (en la parte de delante en la camiseta puede leerse «Fuck you»; mientras que en la parte de atrás se lee «Fuck me»).</p>	   
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

<p>contestarle de la risa— me ha salido del culo. —Pues para mí el fuck me, y a Mamón el fuck you. —No te metas con Ramón, tío, que todavía nos echa y en la calle hace un frío que te cagas. Cuando volvió, Jessi se había desparramado por el sofá, y sin cortarse ni un pelo, se había quitado las deportivas, que tenían un pedazo de plataforma de lo menos diez centímetros, y las había dejado caer delante del sofá como si fueran dos bombas, catapom catapom. «Hubo un tiempo en que a las chicas no les olían los pies. Pasó». Eso pensó Fortuna, mientras las sacaba al balcón, y se acordaba de cuando su madre le hacía sacar a él los zapatos para los Reyes Magos, con lo menos trece añazos, unos zapatos casi tan grandes como los de aquella pectorra de segundo que no solo había venido a darse el lote con su amigo, sino que luego, el lunes, contaría a todas las pectorras que estudiaban con ella peluquería que se había comido el pico con Valentín en la casa de Mamón Fortuna y para colmo con Mamón mirándolos de reojo. Quitó el jersey que el amigo Valentín había puesto encima de la lámpara para atenuar la luz y lo tiró encima del sofá. —Prefiero que apagues la luz a que provoques un incendio.</p>		
<p>Págs. 34-35</p> <p>[...]</p> <p>Valentín cogió al vuelo la idea lanzada por Ramón y apagó la luz, se acurrucó en el sofá con su amada y se puso el botellín entre las piernas.</p>	<p>Minutos: 00:07:02-00:07:35</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>VALENTÍN Pero vamos, sácate algo de comer, que tengo un hambre que me cago. Cuando quieras cerveza, (a Jessica) aquí la tienes. Si estuviera</p>	

<p>—Cuando quieras cerveza, aquí tengo el botellín. A Jessi esto le hizo también mucha, mucha gracia. A Jessi le hacía gracia todo.</p> <p>—Ramón, sácate algo de comer, tío, que tengo un hambre que me cago — Valentín le dijo esto dándole una palmadita en la pierna, como para suavizar la orden—. Si estuvieran aquí la madre y la hermana de este ya nos habían sacado unas cortecitas, unos panchitos, unos canapés... No sabes lo enrolla que es la madre de este, nada que ver con él. Demasiao enrolla es, acabas de panchitos y de cortezas que te pasas luego tres días eructando. Demasiao enrolla...</p> <p>—Cállate, Valentín.</p> <p>—Bueno, bueno, tío, qué poco sentido del humor. No te enfades que Jessi te dice fuck you, te dice que te fuck you...</p> <p>—Le digo, le digo —Jessi anunciaba con su risa que iba a decir algo muy gracioso— que te fuck you un pez, que la tiene más fría.</p>	<p>aquí la madre de este, ya nos habría sacado unos panchitos, unas cortecitas, unos canapés... No sabes lo enrollada que es la madre de este, demasiado enrollada, acabas de panchitos y de cortezas que te pasas todo el día eructando.</p> <p>RAMÓN Ya vale, tío, no te pases.</p> <p>VALENTÍN Venga, no te enfades que, si no, Jessi te dice <i>fuck you</i>, te dice que te <i>fuck you</i>.</p>	
<p>Pág. 35</p> <p>Volvió al salón con una latita de berberechos y una bolsa de Pan Bimbo para mojar el caldillo. Y que se dieran con un canto en los dientes.</p>	<p>Minutos: 00:07:36-00:07:43</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>Ramón aguarda en la cocina. Coge aperitivos que le ha dejado su madre y los lleva al salón.</p>	

<p>Págs. 36-42</p> <p>Al principio no vio nada porque la habitación solo estaba iluminada por la luz de la farola, pero poco a poco fue distinguiendo a los dos amantes metiéndose mano, besándose, todo eso acompañado por el ronroneo grave de Valentín, un sonido gutural un poco exagerado, que Ramón atribuyó al habitual exhibicionismo de su amigo, una forma de decirle: «Mira cómo me lo estoy pasando». Así que puso la película, por lo menos, para que hubiera un poco más de luz y abrir la lata, y cuando estaba a punto de dar el tirón de la argolla metálica, un tío, desde la calle, se pone como un bestia a tocar el claxon porque le había dejado encerrado otro coche. Ramón saltó del asiento y salió al balcón. Había salido también un gordo de un balcón de enfrente, que se pasaba la vida en camiseta, fuera invierno o verano, él siempre en camiseta, y dirigiendo el mundo a gritos desde su atalaya. Cualquier cosa que pasara en la calle, que había partido, que ganaba el Rayo, que perdía, que había una pelea, o un atasco, o una cabalgata o que había luna llena. Allí estaba el gordo, en camiseta y fumando. Y esta vez, no podía ser menos.</p> <p>—¡Por favor! —gritó Fortuna— ¿puede usted tocar un poco menos?</p> <p>—¡Que un poco menos —gritó el gordo—, que se meta el pito en el culo, eso es lo que tiene que hacer! Y Ramón se sentó de nuevo pensando que sí, que el gordo tenía razón, que era ridículo asomarse a un balcón para soltar un</p>	<p>Minutos: 00:07:44-00:11:04</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>La luz del salón está tenue. En la escena, Ramón y Jessica están en el sofá besándose. Fuera, se oye el sonido de un coche. Ramón descorre la cortina.</p> <p>EL GORDO Oye tú, a ver si te metes el sonido del pito en el culo.</p> <p>OTRO VECINO (OFF) Pero no ves que me han dejado encerrado.</p> <p>EL GORDO A mí qué coño me importa; que pares de una puta vez si no quieres que baje.</p> <p>MUJER DEL GORDO Pero quieres meterte y dejar vivir a la gente en paz.</p> <p>EL GORDO La que te vas a meter dentro eres tú, que te vas a llevar una leche.</p> <p>VALENTÍN Joder, tío, cierra ahí, no seas aguafiestas, joder.</p> <p>JESSICA No te metas con Ramón que todavía nos echa a la calle.</p> <p>VALENTÍN ¿Por qué no abres la lata de berberechos? ¿La abres o no la abres?</p> <p>VALENTÍN Joder, tío, que la carne de burro no se transparenta.</p> <p>Valentín y Jessica se ríen. Ramón abre el cartón donde está la lata de berberechos, pero se le cae al suelo.</p> <p>VALENTÍN Joder, tío, mira que eres manta, ¿eh?</p> <p>JESSICA ¿Y este de la foto quién es?</p>	    
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

grito con tanta educación. Era incongruente. Igual que era incongruente ceder su casa para que otros lo pasaran de vicio, mientras él intentaba concentrarse en una película de la que de momento había perdido el principio. Con la rabia que le daba a él coger las películas empezadas. La verdad es que la amiga de Valentín estaba mucho más buena que la actriz, que iba como con el pelo sucio y tenía cara de mal huele todo el tiempo. Claro que en sus condiciones, mejor que no pensara mucho en tías. —¿Abres la lata o no la abres? Así era Valentín. No renunciaba a nada. Tetos y berberechos. Volvió a meter el dedo en el agujerillo de la argolla, pero debía estar ya tan nervioso que la lata se le cayó al suelo. —Jodé, Mamón, mira que eres manta. —Ahora no veo dónde está —lo único que le faltaba: a cuatro patas, tanteando el suelo en la oscuridad, buscando una lata de berberechos—. Joder, dar la luz ya de una vez. —Qué mal genio —dijo Jessi, se levantó y encendió la lamparilla. La lata se había colado debajo del sofá. Ramón tuvo que tumbarse para que la mano pudiera alcanzarla. —¿Este de la foto quién es, Ramón? —Jessi nunca se enfadaba del todo. —Es mi padre. —Pues qué antiguo. ¿Y ahora cómo es de viejo tu viejo? —Ahora no es, porque se murió. —Bueno, hijo, yo no tengo la culpa de que se haya muerto. A Mamón le hervía la sangre, la mano rozaba la lata pero no podía cogerla, así que viendo que Valentín sonriendo se

RAMÓN
Es mi padre.

JESSICA
Pero esta foto es vieja.
¿Cuántos años tiene ahora?

RAMÓN
Ahora está muerto.

JESSICA
Vale, hijo, que yo no tengo la culpa.

VALENTÍN
Pero a ver, qué pasa con esa lata. Al final voy a tener que ir yo. Como siempre.

Valentín se levanta del sofá y va hacia la lata. La empuja y ambos se pelean por ella, por ver quién de los dos la coge primero.

JESSICA
Pero, ¿qué coño hacéis?

RAMÓN
La abro yo, que para eso estoy en mi casa.

VALENTÍN
Vale, vale, pero si se cae otra vez, yo ya no me agacho. Venga, ábrela ya, coño.

Ramón abre la lata y, sin querer, con la tapa, le corta el cuello a Valentín.

JESSICA
¿Qué pasa? Pero macho, ¿qué has hecho? ¿Le has cortado el cuello por una lata!

Jessica sale a la terraza.


JESSICA (OFF)
¡Le ha cortado el cuello! ¡Le ha cortado el cuello por una lata!

EL GORDO
¿Qué te pasa, chica?

JESSICA
¡Le ha cortado el cuello por una lata!

EL GORDO
¿Qué has hecho, cabrón?



<p>echaba al suelo para alcanzarla por el otro lado del sofá, se puso frenético y forzó todavía más el brazo. Notó que el hombro le crujía de una forma muy desagradable. Las dos manos se encontraron debajo del sofá y la lata salió ahora disparada para fuera.</p> <p>—Sois como críos —dijo Jessi—. Habéis empezado jugando y acabaréis llorando.</p> <p>Forcejearon un poco tirando cada uno absurdamente de un lado de la lata, hasta que por fin Ramón se impuso:</p> <p>—La abro yo porque estoy en mi casa.</p> <p>—Vale, vale. Toma tu lata, pero si se te cae otra vez yo ya no me agacho.</p> <p>Jessi se había vuelto a tumbar en el sofá y con un «paso de vosotros», se había puesto a ver la película. Ramón mosqueado de estar mosqueado por un asunto tan ridículo puso la lata encima de la mesa.</p> <p>Valentín se acercó a observar la operación, y seguramente a ponerle más nervioso.</p> <p>Miraba a su amigo con suficiencia, deseando que los berberechos fueran a parar al suelo. Los dos con las cabezas inclinadas sobre la mesa, concentrados en la lata, y Ramón supo que o la abría de un tirón o echaba a aquel imbécil y a su novia a la puta calle. No sabía qué relación había entre esas dos posibilidades, pero lo tenía muy claro.</p> <p>Dio un solo tirón, con ese exceso de fuerza que suelen poner los torpes en las cosas pequeñas, y la mano se le fue hacia un lado con la tapa enganchada al dedo por la argolla, como si fuera la mano de otro, como si actuara por su cuenta, y tal fue la velocidad y la energía que hubo en aquel</p>	<p>RAMÓN</p> <p>Por favor, tranquilízate, que yo no he hecho nada.</p> <p>ADICIÓN</p> <p>Jessica le tira una maceta.</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>JESSICA</p> <p>¡Cómo te acerques, me tiro!</p> <p>EL GORDO</p> <p>¡Hijo puta, deja a la chica, que voy ahí y te mato!</p> <p>RAMÓN</p> <p>Por favor, estate quieta.</p> <p>EL GORDO</p> <p>¡Suelta a la chica!</p> <p>Jessica se precipita al vacío.</p> <p>VECINO</p> <p>Rápido, llamad a la ambulancia.</p>	
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------

gesto incontrolable, que por el camino se encontró con el cuello de Valentín, que seguía agachado y sonriendo, y fue a hacerle un corte limpio, profundo, magistral. Valentín se echó la mano a la herida y solo acertó a decir: —Jodé, tío, te has pasao. Se habían quedado de pronto los dos hipnotizados, mirando cómo caía la sangre en la lata abierta de berberechos. —Pero, mira... —dijo Valentín en un susurro, tocando con la mano la sangre que iba cayendo a la mesa—. Me voy a desangrar por tu culpa, cabrón, me voy a desangrar. Y era verdad, los dos observaban la mancha roja que iba cubriendo la mesa como quien mira un mantel, hasta que el golpe que se dio Valentín contra el suelo sacó a Ramón de su aturdimiento y a Valentín lo sumergió ya definitivamente en el suyo. Ramón quiso quitarse la argolla del dedo índice, pero las manos le temblaban y no sabía o no podía, así que la tapa siguió ahí, en su mano, como un anillo del que uno no puede desprenderse, como el criminal al que se le queda pegado el cuchillo a la palma de la mano. Decidió que ya se lo sacaría en otro momento. Después iba a hacer algo, no se acuerda qué, pero algo práctico, puede que a llamar por teléfono al SAMUR, sí, seguramente sería eso porque el camino que tomó fue hacia el sofá, a la mesita donde estaba el teléfono y donde su madre tenía apuntados todos los teléfonos relacionados con grandes catástrofes: bomberos, policía, ambulancias. Sí, a eso iba, pero Jessi, que se había levantado del sofá y estaba



con la boca abierta y temblando ligeramente, viendo que él se acercaba hacia ella con la mano y el arma homicida llenas de sangre, con una cara de susto que ella confundió con la cara de un perturbado se puso histérica y empezó a gritar y a llamarle asesino: —¡Por una jodida lata de berberechos! Sin saber muy bien por qué Ramón repitió mentalmente: «Por una jodida lata de berberechos». Tal vez es que llevaban varios minutos sin decir nada y el silencio intensificaba los diálogos de los personajes de la película que habían repetido al menos quince veces la palabra jodida, «quita tu jodido culo», «¿sabes alguna jodida manera de salir de aquí?», «eres una jodida embustera y te vas a tragar tu jodida lengua»... Ramón lo decía ahora en voz baja y Jessi lo gritaba: «Por una jodida lata de berberechos». Dios mío, Dios mío, pensó Ramón Fortuna, y después iba a pensar: «Cómo ha empezado todo este lío». No le dio tiempo. La chica se asomó como loca al balcón y se puso a chillar. Detrás fue Ramón para calmarla pero al ponerle una mano en la espalda, ella se echó para delante pidiendo socorro. Medio cuerpo se le quedó fuera. Ramón tuvo reflejos para agarrarle las piernas, pero la chica pataleaba de tal manera que parecía que quería huir hacia delante, hacia el vacío con tal de que él no la tocara. El medio cuerpo que Jessi tenía en el aire pesaba más que el que todavía estaba en el balcón. Si hubiera llevado puestos los zapatones es posible que le hubieran hecho contrapeso con las tetas. Estas cosas se piensan cuando a uno se




le están acabando las fuerzas para sujetar a una tía histérica que cree que quieres rajarla a ella también con la tapa de los berberechos. La tapa, la tapa le estaba cortando a él ahora la mano, se dio cuenta de que parte de la sangre que caía ahora por el puño de su camisa era suya. «Por favor, estate quieta, por favor». A Ramón se le estaba haciendo más que imposible sujetarla. Milagros, la Eche muerta, se asomó al balcón de abajo. El hombre que tocaba el claxon miraba ahora para arriba sin hacer ni decir nada y el gordo de la camiseta empezó a gritar que se iba a poner la camisa y que iba a ir él personalmente a darle dos hostias al cobarde ese, hijo puta, suéltala, que voy y te mato.

—¡Ramón, Ramón! —gritaba la Eche desde abajo—, ¿pero qué pasa, hijo? ¡Ramón, por Dios, suéltala! ¿Pero qué es lo que te pasa? Si tú no eres así. Algo le pasa, algo le pasa...


La soltó. La soltó por falta de fuerzas, por tantas voces que le gritaban y no le entendían. No entendían que era ella la que tiraba para afuera. No entendían que él la sujetaba para evitar que se estrellara contra el suelo. La soltó porque se estaba cortando la mano, joder. La soltó, eso no lo dirá nunca, porque estaba hasta las narices de hacer un esfuerzo que todo el mundo entendía en sentido contrario. La chica cayó, cayó a cámara lenta. No es una forma de hablar.

Primero cayó sobre la espalda de la Eche. Solo se oyó un grito, como una especie de tos seca y tremenda, algo parecido al sonido que hacía una muñeca antigua de su hermana cuando se caía al








<p>suelo. La cabeza de la Eche se quedó completamente doblada sobre el pecho. La chica se aferró a la chaqueta de la moribunda o la muerta y miró hacia el balcón de arriba. Les dio tiempo a mirarse un momento, o más de un momento, el tiempo en que tardó en desprenderse la rebecca del cuerpo de la pobre Milagros y la chica se quedó sin nada a lo que agarrarse y fue a parar ya al suelo, con el mismo ruido tremendo de un fardo de arena, a los pies del hombre del coche, que había dado un salto ridículo hacia atrás, como para no mancharse.</p>		
<p>Pág. 42</p> <p>Ahora Ramón no pensó en llamar a nadie. En realidad, se sintió absurdamente aliviado. La chica ya se había caído y él podía quitarse tranquilamente la tapa de la mano. Eso es lo que sintió. La psicóloga habla de una enajenación mental comprensible dada la situación en la que se encontraba, pero él no hubiera sabido ponerle nombre a esa falta de sentimientos que le borraba los muertos y solo le dejaba sentir el dolor físico. La tapa, la tapa que le cortaba la mano, eso era lo prioritario. ¿Dónde iba? Al wáter, a lavársela, a intentar sacarse la argolla con jabón porque veía que el dedo se le había hinchado mucho. Pero algo le hizo resbalar, un líquido pegajoso y espeso. Perdió pie y se encontró tumbado, rodeado por la sangre de Valentín. Se dio la vuelta para levantarse y se encontró con la cara del amigo que tenía la mandíbula inferior descolgada. Cree que pegó</p>	<p>Minutos: 00:11:05-00:11:17</p> <p>Ramón se mete dentro de casa, y se acerca a Valentín, que permanece inerte.</p> <p>ADICIÓN</p> <p>RAMÓN Valentín, tío.</p>	

un grito, aunque le pareció el grito de otro.		
<p>Págs. 42-43</p> <p>Se levantó apoyándose en la mano que tenía libre, resbaló antes de conseguirlo dos o tres veces, y llegó al cuarto de baño. Abrió el grifo del agua caliente y puso debajo la mano, que le temblaba incontroladamente. No había un corte, había muchos. La sangre desaparecía con el agua y volvía a aparecer inundando toda la mano. Le escocía mucho. Frotó el jabón contra el dedo y notó que el escozor aumentaba hasta casi no poderlo soportar. Tiró hasta que pudo deshacerse de aquel anillo criminal. Hasta ese momento sus ojos no se habían encontrado con los del Ramón que había en el espejo. Fue al sentirse más aliviado cuando se encontró instintivamente, como hacía todas las mañanas, con el joven que era. Estaba completamente manchado de sangre. La cara, la camisa, incluso el pelo se le había quedado pegado por un lado. Sintió miedo de sí mismo, o del otro en que se había convertido. Hacía tan solo unas dos horas que había estado ante ese mismo espejo reventándose un grano, y afeitándose el bigote escaso y los cuatro pelos que tenía en la barbilla. Y ahora Valentín muerto, Jessi muerta, y la Eche... Rodeó la mano herida con una toalla, cogió las llaves de la Eche que estaban en la puerta de la entrada, y bajó de dos en dos las escaleras hasta el piso de abajo.</p>	<p>Minutos: 00:11:18-00:11:39</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>Ramón, en el baño, se quita la tapa de la lata y se limpia la herida.</p>	

<p>Pág. 45</p> <p>El sonido de su propia risa no le había dejado oír que alguien subía por las escaleras. El gordo de la camiseta y él se encontraron frente a frente en el descansillo del primero.</p> <p>—A mí no me das miedo, hijoputa.</p> <p>El Gordo respiraba con mucha dificultad, más por la papada que se le juntaba con el pecho que por encontrarse frente a un asesino. El gordo no tenía miedo, porque el gordo era como tres veces el criminal. Además, el gordo conocía al criminal desde pequeño, y a la madre del criminal, y a la hermana del criminal. Y aunque ese tipo de gordos con camiseta nunca se fían del vecino de enfrente, el caso es que este gordo pensaba: «A este mocosito le doy yo dos hostias y me lo tengo sujeto del cogote hasta que llegue la policía». A Ramón se le cortó la risa en seco y solo acertó a decir:</p> <p>—No me ponga más nervioso, que ya estoy bastante nervioso. Déjeme que espere tranquilito en la calle a que venga mi madre.</p> <p>—¿Tu madre? A tu madre la vas a matar tú de este disgusto. Tú esperas donde yo te diga, donde yo te diga te esperas tú. Ramón sintió la mano del gordo como una zarpa que le agarraba el cuello.</p> <p>—¡Suéltame, por favor, se lo pido!</p> <p>—¿Que te suelte, a ti te voy a soltar, cacho cabrón? Si se veía venir, rodeado de mujeres como si fueras tonto: o salías maricón o salías asesino. Un padre que te hubiera dado en la cabeza, eso es lo que tú estabas pidiendo a gritos.</p>	<p>Minutos: 00:11:40-00:12:06</p> <p>Ramón sale de casa, y baja las escaleras.</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>EL GORDO (<i>OFF</i>) Tú a mí no me das miedo, hijoputa.</p> <p>RAMÓN Por favor, déjeme pasar, yo no he hecho nada. Tengo que esperar a que venga mi madre.</p> <p>EL GORDO ¿Tu madre? A tu madre la vas a matar de un disgusto. Un padre que te diera dos hostias es lo que te habría hecho falta.</p> <p>RAMÓN ¡Que me suelte!</p> <p>EL GORDO Así te voy a tener hasta que vengan a trincarte.</p>	
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------

<p>—¡Que me suelte! La mano le presionaba ahora de tal manera que le estaba provocando un dolor insoportable. —Así te voy a tener hasta que lleguen a trincarte, <i>agarrao</i> como un conejo. Ramón no podía zafarse de aquella zarpa. Ni tan siquiera podía darse la vuelta para darle una patada en los huevos, así que se los agarró con la mano y apretó, apretó hasta hacerle gritar casi al borde del llanto. —Que te crees tú que me voy a quedar yo sin huevos por tu culpa. El gordo agarró de los pelos al chico y el chico siguió apretando los huevos del gordo, hasta que el gordo no pudo más y se dobló. Estaba doblado, en cuclillas, con la cara contraída. Parecía que estaba cagando. La escalera quedaba peligrosamente a sus espaldas, y el gordo estaba a cada momento a punto de caerse por ella porque el dolor le hacía inclinarse hacia delante y detrás en un ligero vaivén. Como un tentempié. Pero los tentempiés siempre consiguen incorporarse, en el caso de este gordo no fue así. En una de esas, cayó. De espaldas, más preocupado todavía por el dolor de huevos que por la muerte que lo estaba esperando en el filo de un escalón donde fue a parar su cabeza.</p>		
<p>Pág. 41</p> <p>[...]</p> <p>—¡Ramón, Ramón! —gritaba la Eche desde abajo—pero ¿qué pasa, hijo? ¡Ramón, por Dios, suéltala! ¿Pero qué es lo que te pasa? Si tú no eres así. Algo le pasa, algo le pasa...</p>	<p>Minutos: 00:12:07-00:12:26</p> <p>TRANSFORMACIÓN</p> <p>Se oye a una vecina, también a un perro ladrar. Sin embargo, se desconoce qué vecina es. No es un personaje relevante en la adaptación, pero esta intervención corresponde, en la novela, con la de una de las hermanas Eche, en</p>	

<p>Pág. 48</p> <p>[...]</p> <p>De cualquier manera, bajó el tramo de escalones arrimándose mucho a la pared para no rozarse con aquel cuerpo gigantesco que casi ocupaba todo el tramo. No quiso verle la cara. Se tapó los ojos ligeramente, como cuando uno no quiere ver abiertamente una escena sangrienta en una película.</p>	<p>concreto, la que fallece en la obra literaria.</p> <p>Ramón se encuentra en el portal.</p> <p>VECINA DUEÑA PERRO (OFF)</p> <p>Ramón, ¿qué pasa, Ramón? —se oye al perro ladrar— Y calla ya.</p> <p>Ramón cierra la puerta. Al fondo, en el descansillo de la escalera, se ve al vecino en un charco de sangre.</p>	
<p>Pág. 53</p> <p>Marcelo salió muy tarde del centro de menores, debían ser las nueve de la noche, y condujo el coche por el parque que el chico llamaba «de las tetas». Bueno, al parecer así lo llamaba todo el mundo. Él recordaba aquello como un vertedero rodeado de descampados. Bajó del coche y subió una de las colinas. La curva perfecta de todas ellas se recortaba en el cielo, y a simple vista parecía muy sencillo llegar hasta arriba, pero el césped húmedo y mullido le obligó a subir despacio y con cuidado para no resbalarse. Tenía curiosidad por contemplar lo que se veía desde arriba. Y es verdad que era impresionante. Es verdad que aquello se parecía en algo a la soledad cósmica, si es que eso existe. Madrid se veía a lo lejos y a un nivel mucho más bajo, como si se viera desde un planeta diferente.</p> <p>Unos jadeos a su lado le hicieron volver a la realidad. Se dio cuenta de que a tan solo unos pasos había una pareja echando un polvo.</p> <p>—¡Venga, hombre, vete de aquí, tío! —escuchó que le</p>	<p>Minutos 00:12:27-00:15:42</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>Aparece Marcelo en su coche por las calles del barrio de Ramón. Reconstruye el relato del joven, a quien ve por las calles, esa tarde, tras haber salido de casa.</p> <p>SUPRESIÓN</p> <p>Marcelo se encuentra solo en el parque. Nada, ni nadie interrumpe sus pensamientos.</p>	   

gritaba una voz de un hombre joven.
Empezó a alejarse aturdido, pero le sonó en el bolsillo el teléfono móvil.
—¡Joder! —gritó la misma voz.
Bajó rápidamente la colina. Comprendía que un hombre solo, con gabardina, en un parque, y por la noche nunca ofrece una impresión de normalidad. El teléfono fue sonando durante todo el descenso.

Págs. 49-50

Subió por la avenida. Hacía unas dos horas que había hecho ese mismo camino en sentido contrario. Una nueva ola de gente salía del cine Excelsior. Aquello había durado lo que duraba una película. Corrió frenéticamente. Probablemente a nadie le extrañó aquella carrera. Cuando un chico corre de esa manera o bien ha robado un bolso o bien pierde el autobús o ha tomado algo. Ninguna de las tres cosas son extrañas en el barrio. Cuando salió de la calle principal se paró un momento a respirar y empezó a andar más despacio. No huía de la policía, él no sabía cómo se huye de la policía, huía de sí mismo y de los muertos. Subió una de las colinas del Parque de las Tetras. Muchas noches del verano pasado había ido con Valentín y con el gordo de Minnesota a tumbarse en lo alto para sentir lo que el gordo y él habían bautizado como «la soledad cósmica». Eso hizo: se tumbó y miró al cielo. Se acordó de una de las ilustraciones de El principito en la que el niño aparece solo, como único habitante de su pequeño planeta. La policía llegaría

MANTENIMIENTO



de un momento a otro porque el hombre había visto el camino por donde él se había marchado, y porque a la vuelta del cine su madre podría imaginar que Ramón no tenía valor de salir corriendo más allá del parque, de los límites que cercaban su mundo de todos los días. Las luces de Madrid, allá abajo, le enviaban destellos, también le llegaba el rumor lejano de los ruidos de la ciudad, pero todo resultaba mucho más hostil sin el abrigo envolvente y mágico de las noches de verano, y el ruido de los vecinos que tomaban copas hasta las tantas en el Mirador. Ahora, solo frío, noche y soledad. Cerró los ojos y pensó que no le importaría morir. Pero al cabo de cinco minutos, la vida, su propia vida, seguía ahí, dándole señales impertinentes del paso del tiempo: el terrible escozor en la mano, los huesos doloridos, la tiritona. Empezó a sentir cierta impaciencia por ser detenido, por escuchar una voz humana y algo de calor. Pero ya se sabe que a veces la policía tarda en llegar.

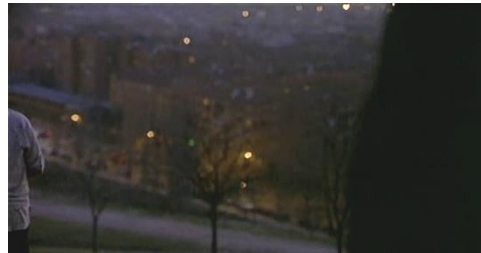
Pág. 35





Mientras iba para la cocina, Ramón reflexionó: «Sin más remedio tengo que cambiar mi círculo de amigos». Nueve años aguantando a Valentín. Valentín Fernández. Esa F de Fernández, se había unido a la F de Fortuna, y estuvieron juntos desde el primer día que pisaron un colegio. Y siempre lo mismo: Valentín el listo, Ramón el tonto. Ramón había pensado que al acabar el colegio la vida los separaría, pero no, Valentín se había apuntado, o mejor dicho,

TRANSFORMACIÓN

VALENTÍN

Joder, Ramón, todos los días juntos. Acabarán enterrándonos en una fosa común, tú y yo solos. Bajo tierra.



<p>lo había apuntado su madre, al mismo módulo que a Ramón, para que hiciera algo. Ramón se encontró con Valentín en la misma banca. «Jodé, Ramón, acabarán enterrándonos en una fosa común. Para ti y para mí. Tú y yo allí solos, bajo tierra». Ramón sabía que lo que más necesitan los listillos es a los tontos. Valentín no podía pasar la vida sin ese espectador perplejo que era Fortuna. «Somos uña y carne, Fortu».</p>		
<p>Pág. 64</p> <p>Cuando entró el chico en la calle había dos coches de policía, una ambulancia y un furgón de la tele. También había gente alrededor del cordón policial, mirando las ventanas de su casa, que estaban encendidas. Todo tenía cierto aire irreal, incluso sus pasos acercándose perdieron gravedad, y él no recuerda haber andado con los pies tocando el suelo. Se fue acercando despacio, deseando ser invisible para pasar entre todos ellos, subir hasta casa y decir: «Mamá, ayúdame a salir de esto, no soy un asesino». Pero alguien reparó en él. —¡Ahí está! Señalaban a un muchacho muy joven, con una cara extremadamente pálida, los ojos muy abiertos, como los abren los niños cuando se acaban de levantar y quieren incorporarse a la vida sin haber despertado todavía. Con una mano se sujetaba la otra que estaba enrollada en una tela llena de sangre. Ramón sintió los ojos de todos ellos, como la representación de una justicia inmediata e implacable. Ahí está el asesino. Lo decían con su</p>	<p>Minutos: 00:15:43-00:16:22</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>Ramón regresa a casa.</p> <p>PERIODISTAS ¿Por qué lo has hecho? ¿Cuál ha sido la motivación?</p>	   

<p>mirada. Eran ojos de extraños pero también eran ojos de gente conocida, de vecinos del barrio con los que se cruzaba a diario, de tenderos a los que su madre compraba todos los días. Ahí está el asesino. Nadie lo dijo, pero todos tenían cara de estarlo pensando. Lo que vino después está muy borroso, dos policías se le acercaron, lo tomaron cada uno de un brazo y él tiene la sensación de que lo llevaron en volandas, suavemente, hasta su casa.</p> <p>No recuerda muy bien, pero cree que su madre se le abrazó al cuello, que su hermana se lo llevó a la cama, que un hombre le curó las heridas, que otros le hicieron preguntas, cree que hubo una camilla, y una especie de quirófano, y el dolor insoportable de una aguja que recorría su mano hinchada, cosiéndole unas partes con otras, dejándole una mano digna de Frankenstein. Recuerda por fin las sábanas de su cama, la sensación de consuelo y de lejanía de todo, de los llantos de su madre al otro lado de la puerta, del timbre del teléfono y de la voz de su hermana.</p>	<p>SUPRESIÓN</p>	
	<p>Minutos: 00:16:23-00:20:55</p> <p>ADICIÓN</p> <p>VECINA ¿A dónde va usted?</p> <p>MARCELO A casa de los Fortuna.</p> <p>VECINA Es en el 4º A.</p> <p>MARCELO Muchas gracias.</p> <p>Marcelo sube las escaleras hacia la casa de Ramón.</p>	

<p>Págs. 65-68</p> <p>—Marcelo, hijo mío, muchas gracias. Menos mal que me acordé del hijo de Román, qué hubiéramos hecho nosotras, si estamos superadas por esto. Habían decidido que él las iba a salvar, a ellas y al chico, y era inútil que Marcelo explicara que nunca se había encontrado ante un caso semejante. De momento, la única desesperación que conocía él como abogado era la de los que ganaban mucho dinero y no querían perderlo pagando impuestos.</p> <p>—Haciéndote cargo tú de la defensa de Ramón ya estamos todas más tranquilas. Gloria, yo y Milagros, la de las Echevarría, que la pobre quería mucho a su hermana pero a mi chico lo quería como si fuera su sobrino. Al fin y al cabo se puede decir que me lo han criado porque cuando yo enviudé y me puse a trabajar ellas se quedaban con él. Pobrecita, la Eche, la mala suerte que tuvo de que se le cayera la otra zángana encima.</p> <p>—Mamá, por Dios, que la chavala está muy grave.</p> <p>—Muy grave ya no está. Solo grave. Pero mi chico no la tiró por el balcón, eso te lo aseguro yo. No lo voy a saber yo mejor que nadie, que lo he parido.</p> <p>—Bueno, en realidad, eso no es una prueba, pero si le sirve de algo yo tampoco creo que su hijo tuviera intención de matarla.</p> <p>—Me da una cosa que esté allí solo, en un reformatorio.</p> <p>—Ya no son reformatorios, y esta tarde</p>	<p>OTRA VECINA Buenas noches.</p> <p>MARCELO Buenas noches.</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>MADRE DE RAMÓN ¿Quién es?</p> <p>MARCELO Soy Marcelo. El abogado.</p> <p>MADRE DE RAMÓN ¡Marcelo! ¿Pero cómo que el abogado? Dios mío, cómo te pareces a tu padre. Qué guapo estás. Pasa, pasa. Menos mal que has vuelto. Qué habríamos hecho nosotras si estamos superadas por todo esto.</p> <p>GLORIA Hola, Marcelo.</p> <p>MARCELO ¿Gloria? No sé si habría sido capaz de reconocerte.</p> <p>MADRE DE RAMÓN ¡Claro que no la habrías reconocido! Hace tanto que no os veis. Pero nosotros nos acordamos mucho de ti y de tus padres. Por eso, por eso no pensamos en nadie más cuando nos dijeron que Ramón iba a necesitar un abogado. No sabes lo mal que lo hemos pasado hasta que Gloria dio contigo. Y luego lo del vecino de enfrente. Cada vez que me encuentro con su mujer por la calle no sé dónde mirar. ¿Cuándo me dejen ir a verle?</p> <p>MARCELO Puede ir cuando quiera, aquello no tiene rejas, ni locutorio, ni nada. Es más parecido a un colegio.</p> <p>MADRE DE RAMÓN Sí, pero no hay nada como la casa de una madre. Y ahora, ¿qué tenemos que hacer?</p>	
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--

<p>cuando lo he visto tenía muy buen aspecto. Lo importante es que no se mueran los que están graves, que puedan decirnos lo que pasó, para que haya más palabras aparte de la de su hijo.</p> <p>—¿Cuándo me dejarán ir a verlo?</p> <p>—Puede ir cuando quiera, aquello no tiene rejas, ni locutorios, ni guardias. Es algo parecido a un colegio.</p> <p>—No puede haber nada como la casa de su madre.</p> <p>—Eso desde luego.</p> <p>—¿Y ahora qué hay que hacer?</p> <p>—Tener un poco de paciencia. Ya le dije a su hija que los juicios de menores son rápidos pero seguramente el juez querrá esperar a que el amigo de Ramón...</p> <p>—Valentín.</p> <p>—A que Valentín pueda decir algo.</p> <p>—¿Y cuánto tengo que pagarte? Tengo un dinero aquí, lo saqué esta mañana del banco.</p> <p>—Pues vuelva a meterlo porque ahora mismo no sé qué decirle. No sé el tiempo que me va a llevar esto. No lo sé. Ya hablaremos de eso. Solo he venido para que se tranquilice. No se preocupe. En estos días se hablará de su hijo, saldrán artículos de prensa, oirá cosas. No haga caso. Todo eso el tiempo lo acaba borrando. Ahora me voy.</p> <p>—Pero toma algo, es la hora de cenar.</p> <p>—Es que tengo al niño malo, me está esperando mi mujer.</p> <p>—Un niño... ¿de cuánto?</p> <p>—Un año y medio.</p> <p>—Y tu padre sin verlo. Qué vida, hijo mío. Por lo menos el padre de Ramón no ha visto lo que ha pasado porque a él este disgusto lo hubiera matado.</p> <p>—Bueno, mamá, ya vale, déjalo que se vaya, que tiene prisa, no seas pesada.</p>	<p>MARCELO Tener paciencia. Ya le dije a su hija por teléfono que los juicios de menores son rápidos, pero antes el juez tiene que revisar el informe del fiscal, y para eso hay que esperar a que la chica y el amigo de Ramón puedan decir algo.</p> <p>MADRE DE RAMÓN Pobre Valentín.</p> <p>MARCELO He venido solo para que esté tranquila. Y para que se piensen un poco si realmente quieren que me haga cargo de Ramón. Acabo de llegar a Madrid, hasta ahora solo me he ocupado de asuntos de dinero. He hablado con el abogado de oficio que les acompañó en el interrogatorio con el fiscal, y él podría llevarlo adelante sin problemas.</p> <p>GLORIA Nosotras no queremos que lo lleve un abogado de oficio, queremos que le ayude alguien de confianza.</p> <p>MARCELO No se preocupe por nada. Ahora me tengo que ir.</p> <p>MADRE DE RAMÓN ¿Ya? ¿Pero no te quedas a cenar?</p> <p>MARCELO Muchas gracias, pero es tarde y mi mujer y mi hijo me esperan.</p> <p>MADRE DE RAMÓN ¿Un niño? ¿De cuánto?</p> <p>MARCELO Un año y medio.</p> <p>MADRE DE RAMÓN Y tus padres sin verle. Ay, cómo es la vida. Menos mal que el padre de Ramón no ha visto lo que le ha pasado. La pena le habría matado.</p>	
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------

—No soy pesada. Antes de que te vayas, Marcelo, quiero regalarte una cosa. La mujer salió del salón y se oyeron sus pasos en la habitación de al lado. Marcelo pensó que tal vez le fuera a dar algún dulce absurdo para que se llevara, cualquier cosa de comer, lo que hubiera hecho su madre. Gloria y él se quedaron sentados, sin saber qué decirse, un poco molestos por no tener más recuerdos comunes que aquellos paseos infantiles. La madre de Ramón llegó con un sobre grande.

—Es una foto de tu padre y de mi marido. Yo guardo estos recuerdos como si fueran tesoros, pero eres tú quien debes tenerla. Marcelo no quiso abrir el sobre por no tener más razones para charlar y para quedarse.

—Si sacas el álbum, Gloria, seguro que encontramos fotos de su padre y de él cuando era pequeño.

—Mamá, te ha dicho que se va.

—Otro día —dijo Marcelo levantándose.

—Yo las voy a ir buscando y para cuando tú vengas ya las tendrás apartadas.

Gloria lo acompañó hasta la puerta.

—Perdónala, estos días tiene la cabeza un poco perdida. Ella es una mujer más prudente.

—Pero si ha estado muy prudente. No te preocupes. Comenzó a bajar la escalera. Cuando iba por el rellano de las Echevarría, Gloria lo llamó desde arriba.

—¡Marcelo!
Su cara estaba asomada al hueco de la escalera. No sabía qué tenía su cuerpo y su forma de comportarse que la hacía mayor de lo que era, pero ahora que veía solo su cara, le pareció una mujer con

GLORIA
Bueno, mamá, ya vale, deja que se vaya, que tiene prisa. No seas pesada.

MADRE DE RAMÓN
No soy pesada. Antes de que te vayas, Marcelo, quiero regalarte una cosa. Es una foto de tu padre y de mi marido. La tengo guardada desde hace años, pero eres tú quien debe tenerla. Ya verás qué guapo está. Si viviese estaría orgulloso de ti. Tantos años de trabajo para que estudiases, y ahora eres todo un abogado. ¿Por qué no sacas el álbum? Seguro que encontramos más fotos de su padre y de él cuando era pequeño.

GLORIA
Mamá, que ha dicho que se va.

MARCELO
Otro día.

MADRE DE RAMÓN
Bueno, yo las voy a ir buscando, y para cuando vuelvas, ya las tendré apartadas.

MARCELO
Muchas gracias.

MADRE DE RAMÓN
Gracias a ti, criatura.

GLORIA
Perdónala. Estos días tiene la cabeza un poco perdida. Ella es mucho más prudente.


MARCELO
No te preocupes. Adiós.


GLORIA
Adiós.

Marcelo empieza a bajar las escaleras.



GLORIA
Marcelo, solo quería decirte que no te olvides de Ramón. Y que muchas gracias otra vez.



<p>unos rasgos casi infantiles y una piel blanca y acariciable. —Solo era para pedirte que no te olvides de él, y que muchas gracias otra vez.</p>		
	<p>Minutos: 00:20:56-00:21:44</p> <p>ADICIÓN</p> <p>MADRE DE RAMÓN (OFF) Anda que no se dio prisa este chico en irse del barrio.</p> <p>MADRE DE RAMÓN ¿Y por qué? Pues no lo sé. Y a Barcelona nada menos. Y su padre aquí solo, después de todo lo que hizo por él. A veces los hijos son muy injustos. Tanto esfuerzo, tanto trabajo... todo por ellos. Aunque a veces nos equivoquemos. ¿Te acuerdas de esta caja?</p> <p>Gloria asiente.</p> <p>GLORIA Me voy a la cama.</p>	
	<p>Minutos: 00:21:44-00:22:55</p> <p>ADICIÓN</p> <p>VECINA ¿A usted le gustan los gatos, señor?</p> <p>MARCELO Sí.</p> <p>VECINA Porque hay gente en el barrio que no le gustan los animales, y menos mal que yo le doy de comer a los gatos, pero desde luego, como tengo ya 85 años, no me importa que piensen de mí lo que quieran. Vamos, que le doy de comer a los gatos, nada más. Bueno, pues, adiós, señor.</p> <p>MARCELO Buenas noches.</p>	

<p>Pág. 54</p> <p>El teléfono fue sonando durante todo el descenso. —Marcelo, ¿cuándo vienes? —la voz de su mujer se oyó al otro lado, cansada, a punto de llorar. —Dentro de un rato, ¿cómo está Jaime? —Tiene treinta y ocho y medio, y no para de toser y de llorar. Pero ¿qué haces que aún no has vuelto? —Es que he estado hablando con el chico, con el de Vallecas, y hasta que ha conseguido contármelo todo ha pasado mucho rato. —¿Y ahora dónde estás? —Pues por su barrio, dando una vuelta. —¿Para qué? —No sé, por mirar. —Es que estoy desesperada. No sé qué hacer ya con Jaime. El llanto ronco de un niño se colaba por el teléfono, y a Marcelo le produjo una honda sensación de culpabilidad. Sobre todo por no haberse acordado de él en toda la tarde, del pequeño Jaime con su atasco de mocos, de toses, con los ojos continuamente llorosos. —Querría haber acabado mucho antes, pero este era un favor al que no podía decir que no, enténdelo. Mira, cariño, me ha pedido el chaval que vaya un momento a hablar con su madre. —Pero, ¿no será ahora mismo? —Es un momento, estaba muy nervioso, solo quiere que vaya a tranquilizar a... Su mujer le había cortado el teléfono. Pensó en regresar a casa, pero estaba a un paso de la casa del chico, no tardaría mucho, y de cualquier forma, fuera o no fuera ahora a hablar con la madre, el encuentro con su</p>	<p>VECINA Buenas noches.</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>Marcelo atiende al teléfono y escucha mensajes en el contestador.</p> <p>SARA (<i>OFF</i>) Marcelo, estoy un poco asustada. El niño tiene tanta fiebre y no deja de toser y llorar. No hay forma de que le baje, y ya no sé qué hacer. Por favor, no tardes.</p> <p>SARA (<i>OFF</i>) Soy yo otra vez. El niño está mejor. ¿Se puede saber dónde estás?</p>	
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------



<p>mujer no iba a resultar fácil esa noche.</p>		
<p>Págs. 68- 69</p> <p>Cuando llegó a su casa todas las luces estaban apagadas. Un golpe de angustia le oprimió la nuca. No encontró a nadie en su habitación y fue corriendo a la habitación de Jaime. Allí estaban los dos. Dormidos. El niño agarrado al brazo de su madre, para estar bien seguro de que no intentaría escaparse. La luz de un gusano quitamiedos alumbraba tenuemente su sueño.</p> <p>Se quedó apoyado un rato en el quicio de la puerta. Notaba cómo el corazón le volvía poco a poco a su ritmo normal. Sacó el sobre del bolsillo de la gabardina y lo abrió. En la foto, dos hombres jóvenes andaban por la calle tomados del brazo. El más alto se podría decir que tenía un porte elegante. Llevaba un traje oscuro y una corbata de lunares. Sonreía tímidamente a la cámara. En aquel momento ese hombre pensaba en irse a Canadá a trabajar en el negocio maderero, había ahorrado para el pasaje, tenía la promesa de un contrato y quería emprender una nueva vida en cualquier país que no fuera el suyo. No podía imaginar que días después iba a conocer a una joven de la que se enamoró tan locamente que dejó a un lado todos sus sueños por estar junto a ella. Aquel hombre era su padre. Y sin saber por qué a Marcelo se le vinieron las lágrimas a los ojos, y lloró allí, de pie, apoyado en la puerta, lloró sin hacer ruido, para no despertar a los que por fin dormían.</p>	<p>Minutos: 00:22:56-00:24:29</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>Marcelo llega a casa. Saluda a su mujer, quien se despierta al verle.</p> <p>MARCELO Sigue durmiendo.</p> <p>Después, Marcelo saluda a su hijo, que duerme también. A continuación, abre el sobre de la fotografía que le ha dado la madre de Ramón y recuerda su infancia en el barrio.</p>	

<p>Págs. 71-72</p> <p>Lo más incómodo de aquella primera noche fue la hora de encontrarse en la habitación a solas con otro interno. Era difícil en esas circunstancias moverse por un espacio tan pequeño con naturalidad. Cuando Ramón entró se encontró con un chico rubio, canijo, y con la cara de ángulos muy delicados, podría haber sido la cara de una chica. Estaba sentado en una de las dos camas, frotándose a conciencia los dientes con el cepillo. Ramón hizo un gesto con la cabeza, pero el otro se sacó el cepillo y con la boca pastosa se presentó: — Soy Aníbal, y no me hagas la gracia de llamarme Aníbal Lecter que me mosqueo. Ramón sacó el pijama de la mochila y dándole la espalda se empezó a desnudar. —Y tú eres Ramón Fortuna, ¿a que sí? Ramón movió la cabeza afirmativamente. —Dice el Perico, ¿conoces al Perico? Ramón volvió a mover la cabeza para decir que no. —Es el tío que lleva la biblioteca. Que dice que dicen que has matado a un huevo de gente y que tu amigo se está muriendo. Qué fuerte, ¿que no? ¿Y por qué has matado a un huevo de gente? —Yo no he matado a nadie.</p>	<p>Minutos: 00:24:30-00:25:00</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>ANÍBAL Tú eres Ramón Fortuna, ¿a que sí?</p> <p>RAMÓN Sí.</p> <p>ANÍBAL Dice el Perico, ¿conoces al Perico?</p> <p>RAMÓN (OFF) No.</p> <p>ANÍBAL Es uno que está aquí. Pues dice que te has cargado a un tío y que tu amigo se está muriendo. ¿Y por qué te cargaste a ese tío?</p> <p>RAMÓN Yo no he matado a nadie.</p>	
<p>Págs. 72-76</p> <p>—Bueno, a mí con saber que a tu amigo no le querías matar, me basta. Porque me da un poco de yuyu dormir con un tío que ha querido matar a su amigo.</p>	<p>Minutos: 00:25:01-00:29:14</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>ANÍBAL A mí con saber que a tu amigo no le querías matar, me vale, porque me da mal rollo dormir con un tío que ha querido matar a su amigo.</p>	

<p>—No quise matarle, le hice un tajo en el cuello sin querer. Aníbal miró el reloj. —Todavía me queda un minuto. De lavarme los dientes, digo. ¿Tú no te lavas los dientes? —¿Es que aquí te obligan? —No, te los lavas si quieres. Es libre. —Pues esta noche no tengo ganas. Aníbal fue al servicio y se los enjuagó haciendo sonar el agua en su boca con muchísima fuerza. Cuando volvió al cuarto Ramón ya se había acostado. —Jodé, qué rápido. Oyes, que no te creas que yo soy raro porque me lavo los dientes con el cronómetro. Míralos —Aníbal enseñó los dientes y acercó la cara a la cara de Ramón—. ¿Qué notas? —Que están limpios. —¿Y qué más? —No sé, nada —Ramón quiso decirle «nada, nada, y déjame en paz», pero no tuvo valor. —Las dos paletas de arriba son postizas, tío, ¿a que no se nota? —No. —Me las pusieron la semana pasada, las he estado esperando un año, no te exagero, un año el Vicente dale que te pego haciendo papeleos con la Seguridad Social, ¿conoces al Vicente? —No. —Vicente «el asistente». Un año Vicente detrás de que la Seguridad Social me pusiera de gratis los dientes. Pasa un año, y el Vicente, que es un tío muy chulo, se cansa y me dice: «Aníbal, por aquí no conseguimos nada»; y va el tío y llama a un programa de la radio, y cuenta mi problemática, y me hacen una entrevista, y empezó a llamar gente, tío, desinteresada, a dejar dinero porque sí, y los del</p>	<p>RAMÓN No quise matarle. Le corté el cuello sin querer.</p> <p>ANÍBAL ¿Tú no te lavas los dientes?</p> <p>RAMÓN ¿Es que es obligatorio?</p> <p>ANÍBAL No, te los lavas si quieres. Mira mis dientes, ¿qué notas?</p> <p>RAMÓN Que están limpios.</p> <p>ANÍBAL ¿Y qué más?</p> <p>RAMÓN No sé, nada.</p> <p>ANÍBAL Las dos paletas de arriba son postizas, tío. ¿A que no se nota?</p> <p>RAMÓN Pues no.</p> <p>ANÍBAL Me las pusieron la semana pasada. Les he estado esperando un año. No te exagero. Un año ahí el Vicente, dale que te pego, dale que te pego, dando la vara en la Seguridad Social. ¿Conoces al Vicente?</p> <p>RAMÓN No.</p> <p>ANÍBAL Vicente es el asistente. Pues un año ahí el tío para que me pusieran los dientes gratis y el dentista me dijo: «¿A ver qué haces ahora con la boca?» Todas las noches dale que te pego con el cepillo cinco minutos.</p> <p>RAMÓN Joer, pues qué bien.</p> <p>ANÍBAL Toda la vida me han llamado <i>mellao</i>. El <i>mellao</i> por aquí, el <i>mellao</i> por allá. Así que les he cortado el rollo. A ti cuando te hablen</p>	
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------

<p>programa estuvieron ahí una semana dale que te pego, un dentista se ofreció a la mano de obra. Tío, que me los han regalado por todo el morro. Y me dijo el dentista:</p> <p>«A partir de ahora a ver qué haces con la boca, chaval, todas las noches dale que te pego con el cepillo cinco minutos», y eso es lo que hago, por eso estaba con el cronómetro. No, es que te lo digo porque a ver si ibas a pensar que yo era maricón, ¿lo habías pensado?</p> <p>—No.</p> <p>—Toda la vida me han llamado el <i>mellao</i>, el <i>mellao</i> por aquí, el <i>mellao</i> por allá, así que ahora les he cortao el rollo. A ti cuando te hablen del <i>mellao</i> que sepas que hablan de mí, pero claro, yo <i>mellao</i> ya no soy. Que les den por culo. ¿Y tu madre qué ha dicho?</p> <p>—¿De qué?</p> <p>—De que mates un huevo de gente.</p> <p>—Que yo no he matado a nadie.</p> <p>—Pues de que no hayas matado a nadie, ¿qué ha dicho?</p> <p>—No sé, que a ver si salgo pronto de aquí.</p> <p>—Qué prisas tiene tu madre. La mía le dijo a Vicente que cuanto más estuviera aquí mejor para el mundo, para el mundo en general.</p> <p>—Y tú, ¿qué has hecho?</p> <p>—¿Yo? No me acuerdo, ya hace la tira que estoy aquí. El año pasado estuve pillando caballo en los Pies Negros, y ahí me trincaron. Pero el caballo no era para mí, yo no me pongo.</p> <p>—¿Para quién era?</p> <p>—A ti te lo voy a decir, no se lo dije ni al fiscal, con que a ti —sin avisar, Aníbal cambiaba de tema—. ¿Y qué, se murieron todos juntos o</p>	<p>del <i>mellao</i>, que sepas que hablan de mí. Pero claro, yo el <i>mellao</i> ya no soy, que les den por culo. ¿Y tu madre qué ha dicho?</p> <p>RAMÓN ¿De qué?</p> <p>ANÍBAL De que hayas matado a un huevo de gente.</p> <p>RAMÓN Yo no he matado a nadie.</p> <p>ANÍBAL Bueno, de que estés aquí, ¿qué ha dicho?</p> <p>RAMÓN Que a ver si salgo pronto.</p> <p>ANÍBAL Qué prisas tiene tu madre. La mía le dijo al Vicente que cuanto más tiempo estuviera aquí, mejor para el mundo, para el mundo en general.</p> <p>RAMÓN ¿Y tú qué has hecho?</p> <p>ANÍBAL No me acuerdo. Ya hace la tira que estoy aquí. El año pasado estuve pidiendo caballo en los Pies Negros. Y ahí me trincaron. Pero el caballo no era para mí. Yo no me pongo.</p> <p>RAMÓN ¿Y para quién era?</p> <p>ANÍBAL A ti te lo voy a decir. No se lo dije ni al fiscal, con que a ti...</p> <p>Llaman a la puerta.</p> <p>ANÍBAL Este seguro que es Vicente. Entra.</p> <p>VICENTE Hola, Ramón. ¿Qué tal? ¿Cómo estás?</p> <p>ANÍBAL ¿Cómo va a estar? Conmigo de puta madre.</p>	
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--


<p>uno y al rato otro y al rato otro?</p> <p>—Uno detrás de otro.</p> <p>—Jodé, qué fuerte. Pues eso debe de impresionar. Un hombre joven, vestido con ropa deportiva abrió la puerta de la habitación.</p> <p>—¿Qué pasa, cómo estás, Ramón?</p> <p>—Pues cómo va a estar conmigo, de puta madre</p> <p>—le respondió Aníbal.</p> <p>—Le estoy preguntando a él.</p> <p>—Bien, gracias —contestó Ramón.</p> <p>—Pero dile que eres Vicente.</p> <p>—Soy Vicente.</p> <p>—Vicente el asistente.</p> <p>—Venga, ya, Aníbal, por favor, que son las once. Apagad la luz, y sobre todo, cállate y déjale dormir. Cállate que te conozco.</p> <p>—¿Por qué no pasas un rato, tío, hasta las once y media.</p> <p>—Porque estoy cansado, sobre todo cansado de escucharte todo el día. ¿Te has tomado las pastillas?</p> <p>—Sí.</p> <p>—¿Todas?</p> <p>—Que sí, tío.</p> <p>—Pues duérmete y deja dormir a los demás.</p> <p>—Mañana me tienes que llevar al oculista, que no se te olvide.</p> <p>—Pero si vivo para ti, Aníbal. Cállate ya. Si necesitas algo, Ramón, estoy en la última puerta del pasillo.</p> <p>—Si necesita algo me lo pide a mí —le dijo Aníbal.</p> <p>—Claro —Vicente cerró los ojos en un gesto de aburrimiento y cansancio—. Se lo pides a él. Hasta mañana. Antes de cerrar la puerta apagó la luz.</p> <p>—¿Sabes lo que me había dicho el Chino, tío? Que tuviera cuidado contigo, que tenías una navaja en la mochila, que te la habían registrado durante la cena.</p> <p>—Es mentira.</p>	<p>VICENTE Se lo estoy preguntando a él.</p> <p>RAMÓN Bien, gracias.</p> <p>ANÍBAL Pero dile que eres Vicente.</p> <p>VICENTE Soy Vicente.</p> <p>ANÍBAL El asistente.</p> <p>VICENTE Venga ya, Aníbal, por favor, que es muy tarde, ¿eh? Y déjale dormir que te conozco.</p> <p>ANÍBAL ¿Por qué no te quedas un rato, tío? Hasta las once y media.</p> <p>VICENTE Pues porque estoy muy cansado, sobre todo, de escucharte a ti todo el día. ¿Te has tomado las pastillas?</p> <p>ANÍBAL Sí.</p> <p>VICENTE ¿Todas?</p> <p>ANÍBAL Que sí, tío.</p> <p>VICENTE Bueno, pues hala, duérmete y deja dormir a los demás, ¿vale?</p> <p>ANÍBAL Mañana me tienes que llevar al oculista, que no se te olvide.</p> <p>VICENTE Pero cómo se me va a olvidar, si vivo para ti. Bueno, Ramón, si necesitas algo, estoy al final del pasillo en la última puerta a la izquierda, ¿vale?</p> <p>ANÍBAL Si necesita algo aquí estoy yo.</p>	
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------


<p>—Ya lo sé. Yo te la registré después. Pero no lo hice por cotillear, tío. Lo hice para dormir tranquilo. Ese Chino es un hijoputa, tío, ten cuidado. ¿Sabes lo que te digo? Que es mejor que se crea que te has cargado a cuatro o a cinco. Tú dile que a seis, que se acojone. Ese me llama maricón, me llama <i>mellao</i>. <i>Mellao</i> ya no me importa, porque tengo mis dos piños bien puestos, pero claro, eso de maricón duele, ¿a que a ti te dolería?</p> <p>—Sí, a mí sí.</p> <p>—Pensamos lo mismo, tío. Me alegro de que no mataras a nadie. Yo ya he visto muertos, tío, vi uno que se quedó sentado así con el pico puesto, era un muerto que parecía un vivo; pero claro, no es lo mismo dormir con un asesino. Si yo te he visto, y he dicho: este no los ha matado. Y tu padre, ¿qué ha dicho?</p> <p>— Mi padre está muerto.</p> <p>— Pero, ¿también se murió el día que tú no mataste a nadie?</p> <p>—No, mi padre murió hace muchos años. —Ah, qué susto. Eso sí que hubiera sido un marronazo. Oyes, si te digo una cosa, ¿no la cuentas?</p> <p>—No.</p> <p>—El caballo que llevaba cuando me trincaron era para mi viejo.</p> <p>—¿Y ahora dónde está él?</p> <p>—No lo sé. Como yo no dije nada él se quedó en la calle y yo estoy aquí. Pero no me importa, Vicente dice que si quiero no tengo por qué irme. Y yo estoy aquí de puta madre con Vicente, yo le digo que sea mi padre y él me dice que no puede ser porque yo ya tengo padre. No sé para qué lo tengo, hace un año que estoy aquí y todavía no ha venido a verme. Ni siquiera cuando me puse malo. Yo me alegro de que</p>	<p>VICENTE</p> <p>Ah, claro, claro. Ya sabes, se lo pides a él, ¿vale? Venga, hasta mañana.</p> <p>Vicente se marcha y Aníbal aprovecha para encenderse un cigarrillo.</p> <p>ANÍBAL</p> <p>¿Quieres?</p> <p>RAMÓN</p> <p>No, gracias.</p> <p>ANÍBAL</p> <p>¿Sabes lo que me ha dicho el Chino, tío? Que tuviera cuidado contigo porque te habían registrado la bolsa cuando llegaste y tenías una navaja.</p> <p>RAMÓN</p> <p>Es mentira.</p> <p>ANÍBAL</p> <p>Ya lo sé. Yo te la registré después, pero no lo hice por cotillear, tío. Lo hice para dormir tranquilo. Ese Chino es un hijo de puta, tío, ten cuidado. ¿Sabes lo que te digo? Que es mejor que se piense que te has cargado a cuatro o cinco; tú dile que a seis, que se acojona. Me alegro de que no mataras a nadie. Yo he visto a muertos, tío. Vi a uno que se quedó así. Con el pico puesto; era un muerto que parecía un vivo. Pero claro, no es lo mismo dormir con un asesino. Si yo te he visto y he dicho: «Este no ha matado a nadie». ¿Y tu padre qué ha dicho?</p> <p>RAMÓN</p> <p>Mi padre está muerto.</p> <p>ANÍBAL</p> <p>¿Pero también se ha muerto ahora?</p> <p>RAMÓN</p> <p>No, se murió hace muchos años.</p> <p>ANÍBAL</p> <p>Joer qué susto, tío, eso sí que hubiese sido un</p>	 
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------


a él no lo trincaran pero, tío, por lo menos, podía venir a agradecérmelo.	marronazo. Al mío no le veo desde que estoy aquí.	
<p>Págs. 18-19</p> <p>Alguna vez había soñado con que él se presentaba, regresado de la muerte, y se quedaba mirándolo en silencio mientras Ramón dormía. Ramón dormía pero sabía que su padre le estaba mirando. Cosas de los sueños.</p> <p>Págs. 76-77</p> <p>Ramón sintió cómo los ojos se le cerraban. La voz de Aníbal en la oscuridad era como una cura a tantos días de desconsuelo. Escuchaba la voz pero ya no sabía lo que le estaba contando porque aquel susurro se fue fundiendo poco a poco con otro, con otro ya familiar, como si en ningún momento hubiera dejado de estar solo. No lo estaba, no, porque sentado a un lado de la cama estaba sentado el maquinista, muy quieto, para no despertarlo.</p> <p>—Papá, no ha sido culpa mía.</p> <p>—Ya lo sé, hijo. Han hecho muy bien trayéndote aquí. He estado en casa pero no he podido descansar. Tu madre de un lado a otro del pasillo, venga a llorar, y acordándose de mí, que si este chico hubiera tenido un padre. Siempre lo mismo.</p> <p>—¿Cómo hubiera sido yo si te hubiera tenido a ti, papá?</p> <p>—Tú siempre tienes a tu padre, aunque esté muerto.</p> <p>—Eso no es verdad —</p> <p>Ramón se echó a llorar, y era un llanto tan cargado de amargura que al maquinista se le llenaron también los ojos de lágrimas.</p>	<p>Minutos: 00:29:15-00:32:28</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>Ramón se duerme.</p> <p>RAMÓN No ha sido culpa mía.</p> <p>PADRE DE RAMÓN Ya lo sé. Han hecho muy bien trayéndote aquí. Ahora sí que van a poder decir eso de: «Si este chaval hubiera tenido un padre...» ¿eh?</p> <p>RAMÓN ¿Cómo habría sido yo si te hubiera tenido a ti?</p> <p>PADRE DE RAMÓN ¿Si yo hubiera vivido? Habría espantado a ese par de mujeres que no te han dejado respirar en todos estos años. Aquella noche te hubiera pegado una paliza. Y me habría equivocado. Y ahora me estarías odiando.</p> <p>RAMÓN Eso es imposible.</p> <p>PADRE DE RAMÓN Nada es imposible. Y este chaval, ¿qué le pasa? ¿Por qué está tan delgado?</p> <p>RAMÓN Toma muchas pastillas. Creo que está enfermo.</p> <p>PADRE DE RAMÓN Pobrecillo.</p> <p>RAMÓN Su padre no ha venido a verle en todo un año.</p> <p>PADRE DE RAMÓN Dios le da pan al que no tiene dientes, hijo.</p> <p>ADICIÓN</p> <p>RAMÓN ¿A dónde vas?</p>	


<p>—Ramón, hijo mío, no me hagas esto. Me voy de casa por no ver a tu madre... Ramón, si yo hubiera vivido hubiera espantado a esas cuatro mujeres que no te han dejado respirar en todo este tiempo.</p> <p>—Tres, ya solo son tres. Pili Eche se partió el cuello.</p> <p>—Ya. Bueno, tres. Una menos. Pero quién sabe, si yo hubiera vivido probablemente aquella tarde te hubiera dado una paliza, y me habría equivocado. Ahora me estarías odiando.</p> <p>—Yo nunca te odiaría, papá.</p> <p>—Eso solo se les dice a los muertos. Hijo, ¿qué le pasa a este chico que está tan delgado?</p> <p>—Creo que está enfermo.</p> <p>—Pobrecillo.</p> <p>—Su padre no ha venido a verlo en todo un año.</p>	<p>PADRE DE RAMÓN</p> <p>¿Pues a dónde voy a ir?</p> <p>Pues a casa.</p>	
<p>—Lo mejor para él sería que su padre hubiera muerto.</p> <p>—¿Por qué dices eso?</p> <p>—No te lo explico porque no lo entenderías.</p> <p>—¿Por qué dices eso?</p> <p>¿Por qué dices eso?</p> <p>Respóndeme, no te vayas, ¿por qué lo dices?</p> <p>Ahora sí que notó cómo las lágrimas le caían por las mejillas, escuchó su propio llanto en el silencio. Aníbal le tocó el hombro.</p> <p>—¿Quieres que llame a Vicente?</p> <p>—No.</p> <p>—Si quieres lo llamo, yo lo despierto algunas veces y no pasa nada.</p> <p>No pudo disimular el llanto en la voz, solo fue capaz de decir:</p> <p>—Que no, que no llames a nadie.</p> <p>Luego despertaba y el hombre vestido de maquinista, con la sonrisa</p>	<p>SUPRESIÓN</p>	

<p>del maquinista, le preguntaba:</p> <p>—¿Sabes dónde está mi hijo?</p> <p>—Yo soy tu hijo.</p> <p>—Dios mío, cómo pasa el tiempo. ¿Cuántos años tienes? —Quince.</p> <p>—¡Quince años, qué barbaridad! —decía el maquinista pasándose la mano por la frente.</p> <p>[...]</p> <p>—¿Y por qué no quieres ser ferroviario como yo?</p> <p>—No me gusta, quiero ser técnico en informática.</p> <p>—¿Informática? Qué bobada, eso no tiene futuro. Nunca debí faltar tanto tiempo de mi casa.</p> <p>—Ramón, he visto a tu madre en la cocina, qué vieja que está, ya no me gusta.</p> <p>—Es que por las mañanas se arregla poco.</p> <p>—No me gusta, qué vieja que se ha vuelto.</p> <p>—Pero, papá, es que tiene sesenta años.</p> <p>—Nunca me han gustado las mujeres tan viejas. Menos mal que estoy muerto, no me gustaría tener que acostarme con esa señora.</p> <p>—Ramón, ¿tu hermana no tiene novio?</p> <p>—Creo que tuvo uno hace tiempo, pero la dejó.</p> <p>—No me extraña, cuando no está trabajando está metida en casa, como una vieja, como la vieja de tu madre.</p>	<p>MANTENIMIENTO</p> <p>PADRE DE RAMÓN Dios mío, cuánto has crecido. ¿Pero cuántos años tienes?</p> <p>RAMÓN Quince.</p> <p>PADRE DE RAMÓN Quince años, pero qué barbaridad. ¿Y tú por qué no quieres ser ferroviario como yo?</p> <p>RAMÓN Es que no me gusta. Quiero ser técnico en informática.</p> <p>PADRE DE RAMÓN ¿Informático? Menuda tontería, pero si eso no tiene futuro.</p> <p>Se oye a la madre de Ramón cantar en la cocina.</p> <p>PADRE DE RAMÓN ¿Y esta?</p> <p>RAMÓN Es mamá.</p> <p>PADRE DE RAMÓN Qué vieja está.</p> <p>RAMÓN Es que se arregla poco.</p> <p>PADRE DE RAMÓN Pues ya no me gusta. Qué vieja se ha vuelto.</p> <p>RAMÓN Pero papá, es que tiene sesenta años.</p> <p>PADRE DE RAMÓN Pues a mí nunca me han gustado las mujeres así de viejas. Menos mal que estoy muerto. Así no me tengo que acostar con ella.</p> <p>Se oye a Gloria.</p>	
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------

	<p>MANTENIMIENTO</p> <p>PADRE DE RAMÓN Mi niña. ¿No tiene novio?</p> <p>RAMÓN Tuvo uno hace tiempo, pero creo que la dejó.</p> <p>PADRE DE RAMÓN Todo está tan cambiado. Tenía que haber vuelto mucho antes.</p>	
	<p>Minutos: 00:32:29-00:36:37</p> <p>ADICIÓN</p> <p>MARCELO El tambor. Porrom, pom, pom, pom. El reloj: tic, tac.</p> <p>Marcelo se dirige a la cocina.</p> <p>MARCELO ¿Todavía estás enfadada?</p> <p>SARA No.</p> <p>MARCELO Ya, tú nunca te enfadas, ¿verdad?</p> <p>SARA Nunca me enfado.</p>	


	<p>MARCELO Ya. El chico me pidió que fuera a ver a su madre.</p> <p>SARA ¿Y no oíste mis mensajes? El niño tenía fiebre, estaba asustada.</p> <p>MARCELO Sara, no podía dejar de ir.</p> <p>Sara cede, y parece perdonarle.</p> <p>SARA Venga, a desayunar.</p> <p>SARA ¿Se lo has dicho ya? ¿Eso quiere decir que vas a hacerte cargo del caso?</p> <p>MARCELO Sí.</p> <p>SARA Bueno, es un cambio.</p> <p>MARCELO Sí, pero bueno, precisamente ahora que acabamos de llegar, con la casa sin montar, el trabajo y el despacho... me habría gustado tomármelo con más calma.</p> <p>SARA Marcelo... tú quieres ayudar a esa gente, ¿no?</p> <p>MARCELO Claro.</p> <p>SARA Bueno pues ya está, no le des más vueltas. ¿Has hablado con el fiscal?</p> <p>MARCELO Sí.</p> <p>SARA ¿Y?</p> <p>MARCELO Cuando interrogó al chico, apenas pudo sacar algo coherente. Además, con el follón que se montó con la prensa y la televisión, el chaval estaba muy nervioso. Por eso le han mandado al</p>	
--	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------

	<p>centro. Parece convencido de que todo fue un accidente.</p> <p>SARA ¿Qué tal el chico?</p> <p>MARCELO Bien, parecía tranquilo, casi demasiado.</p> <p>SARA ¿Y su madre?</p> <p>MARCELO Es una mujer más fuerte de lo que aparenta.</p> <p>SARA Pobre, debe de haber sido muy duro. ¿Y cómo has visto el barrio?</p> <p>MARCELO Han traído el sofá, ¿no?</p> <p>SARA Pues claro que han traído el sofá, sino no estaría aquí. Siempre me haces lo mismo, ¿eh? Te he preguntado si tu barrio ha cambiado mucho.</p> <p>MARCELO Era de noche.</p> <p>MARCELO (OFF) El chico me contó que, después de los accidentes, había ido a un parque cercano, que antes de ir a ver a su madre fue allí. Cuando yo era pequeño, al salir del colegio, siempre iba a jugar al fútbol por esa zona. Y no había ningún parque. Allí terminaba el barrio. En primavera, las mujeres iban con sillas al paseo, y la hierba crecía tan alta que nos cubría por completo. He recordado muchas veces ese lugar.</p> <p>MARCELO ¿Qué vais a hacer hoy?</p> <p>SARA Ahora vienen los de la mudanza, y esta tarde llevar al niño al pediatra.</p>	  
--	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

	<p>MARCELO Te acompaño.</p> <p>SARA No, si vamos a vivir aquí, tengo que manejar sola.</p> <p>MARCELO Todavía no sabes lo que es Madrid, en un día laborable y en coche.</p> <p>SARA Pero, ¿de qué hablas? Mira, hacemos una cosa. Tú te vas a trabajar en taxi, yo cojo mi coche y al salir del pediatra pasamos a recogerte.</p> <p>MARCELO Me parece un follón, pero lo que tú digas.</p> <p>Suena el teléfono.</p> <p>SARA Cojo yo, que será mi madre.</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>PSICÓLOGA (OFF) ¿Te hubiera gustado que viviera tu padre?</p>	
<p>Págs. 16-17</p> <p>De tanto rebuscar en el pasado, Ramón ha descubierto lo que jamás creyó sentir, lo que nunca hubiera sospechado: que fue un niño infeliz, abrumado por la sobreprotección, castrado por falta de referentes masculinos y acomplejado por el tamaño de su pene (se ha acostumbrado a llamarlo así de tanto hablar con la psicóloga, no le parece lógico decir polla delante de ella).</p> <p>—¿Hay algo en tu cuerpo que no te guste, Ramón?</p> <p>—Bueno, como a todo el mundo. Es que no creo que tenga importancia para usted.</p> <p>—Para mí todo lo que me cuentas tiene importancia.</p> <p>—Quiero decir que no me parece normal contarle a nadie...</p>	<p>Minutos: 00:36:38-00:38:02</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>RAMÓN Cuando murió, yo tenía dos años, así que es como si no lo hubiese conocido nunca. ¿Se puede echar de menos a alguien que no conoces?</p> <p>PSICÓLOGA Yo no lo sé, es lo que quiero que tú me digas.</p> <p>RAMÓN Tengo a mi madre, mi hermana, mis amigos... sobre todo Valentín; hace muchos años que le conozco, somos muy amigos.</p> <p>PSICÓLOGA ¿Hay algo de ti que no te guste?</p>	

A close-up photograph of a woman's hands resting on her lap. She is wearing a purple, textured knit sweater. Her left hand is resting on her right hand, which is resting on her lap. She is wearing a silver-toned watch on her left wrist and a ring on her left ring finger. Her fingernails are painted a dark color. She is also wearing blue jeans.



449


<p>conversación en un punto y no en otro. Luego cayó en la cuenta de que solo era una cuestión de tiempo, estaba con él una hora, ni más ni menos. Encontró ese detalle un poco frío, ninguna persona deja a otra colgada en el momento en que se está hablando de la muerte de su padre. Sobre todo allí, en el centro de menores, donde las miradas de curiosidad de sus compañeros le hacían sentirse terriblemente solo, así que pasaba el resto de la tarde dejando que esas conversaciones interrumpidas le invadieran por completo el pensamiento, provocándole una angustia tremenda en el estómago que no le dejaba dormir hasta las dos o las tres de la madrugada.</p>		
	<p>Minutos 00:38:03-00:39:21</p> <p>ADICIÓN</p> <p>GLORIA ¿Cómo tienes la mano?</p> <p>RAMÓN Bien, bien ya no me duele.</p> <p>MADRE DE RAMÓN Te he traído unas mudas, y calcetines.</p> <p>RAMÓN Esta mañana también nos han dado aquí.</p> <p>MADRE DE RAMÓN Pero estos son los tuyos.</p> <p>GLORIA Yo te he traído unos flanes, y también este libro. Supongo que aquí tendrás mucho tiempo para leer.</p> <p>RAMÓN Muchas gracias. Sí.</p> <p>GLORIA ¿Has conocido a alguien?</p>	





	<p>MADRE DE RAMÓN ¡Aquí a quién va a conocer, aquí!</p> <p>RAMÓN Solo a mi compañero de cuarto. Ahora por las mañanas están todos en el instituto. También he estado hablando con la psicóloga.</p> <p>MADRE DE RAMÓN ¿Una psicóloga? ¿Y qué te ha dicho si puede saberse?</p> <p>RAMÓN Nada, que le hablase de mí, de lo que me gustaba y de lo que no.</p> <p>MADRE DE RAMÓN ¿De lo que te gustaba y de lo que no, de qué?</p> <p>RAMÓN De mí.</p> <p>MADRE DE RAMÓN Y qué le importara eso a ella, digo yo.</p> <p>GLORIA Mamá, es su trabajo.</p> <p>MADRE DE RAMÓN Pues vaya trabajo más feo, andar metiéndose en la vida de la gente. Ya se podía buscar uno más bonito. Además, a ti no te hace falta una psicóloga, a ti lo que te hace falta es el cariño de tu madre y de tu hermana. ¿Te ha preguntado algo de nosotras?</p> <p>RAMÓN No, de vosotras no, de papá.</p> <p>MADRE DE RAMÓN ¿De papá? Pobrecito mío, trece años muerto y ni aun así le dejan en paz.</p>	
--	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--



	<p>Minutos 00:39:22-00:40:38</p> <p>ADICIÓN</p> <p>VICENTE Qué, ¿cómo lo llevas?</p> <p>RAMÓN Bien.</p> <p>VICENTE ¿Qué pasa? ¿Todavía estamos así? Joder, anda que no tienes morro ni nada. Se le da mejor escribir en la libreta que hablar. A ver. Sí, señor, este es Ramón. Y tú qué, ¿ya te has presentado? ¿No? Ramón, este es Antonio, le han operado de las anginas y lleva varios días sin hablar. Pero como la doctora ha dicho que ya está bien, pasado mañana a clase, ¿no? ¿Qué tal el día?</p> <p>RAMÓN Bien, esta mañana he estado hablando con la psicóloga. Y luego han venido a verme mi madre y mi hermana.</p> <p>VICENTE Pues muy bien, ¿no?</p> <p>RAMÓN Sí.</p> <p>Antonio le tiende la libreta.</p> <p>RAMÓN Yo no he matado a nadie.</p> <p>VICENTE Mira que eres burro, Antoñito.</p>	 
	<p>Minutos 00:40:39-00:41:55</p> <p>ADICIÓN</p> <p>VICENTE ¿Te gusta leer?</p> <p>RAMÓN Mi hermana me ha traído un libro esta mañana.</p> <p>VICENTE ¿Cuál?</p>	




	<p>RAMÓN <i>Historia del tiempo.</i></p> <p>VICENTE Ostias, yo no lo pude acabar, pero vamos que a ti te va a gustar mucho, ya verás. Además, tu hermana ha hecho muy bien en traerte un libro, porque no sé si lo que vas a encontrar aquí es muy interesante. Pero para leer otras cosas tienes una biblioteca pública.</p> <p>OTRO ASISTENTE Vicente, que me voy, que llaman por teléfono.</p> <p>VICENTE Ramón, no hagas ni caso de las tonterías que han dicho sobre ti. No tienes por qué quedarte aquí encerrado, pero sobre todo ten en cuenta una cosa: tarde o temprano tienes que volver al instituto. Si no te gusta el tuyo, no importa, puedes venir a uno que tenemos aquí.</p>	
<p>Pág. 22</p> <p>Al menos en el centro: todos los internos habían optado por creerse que Fortuna era un asesino. No sería esa la palabra, más bien lo tomaban por un venao, alguien a primera vista pacífico que puede trastornarse y matar a su amigo del alma. Eso no le causaba mayores problemas, al contrario, hasta los más chulos, como el Chino, que estaba allí por haberse llevado a dos chicas a Portugal en un coche robado, hasta el Chino le dejaba pasar delante cuando hacían cola en el comedor. Nadie se metía con él. Perico, el de la biblioteca, le fotocopiaba los recortes en los que el nombre de Ramón Fortuna salía a relucir. Se había dado cuenta de que hay veces en que los demás se quedan</p>	<p>Minutos 00:41:56-00:43:20</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>PERICO Tú eres el de Vallecas, ¿no?</p> <p>RAMÓN Sí, pero yo no he matado a nadie.</p> <p>PERICO A mí eso me da igual. Si quieres, quédatelo. Yo no he visto nada, pero a lo mejor viene algo sobre ti. Que no lo vea Vicente que luego se mosquea. Y si te lo pillas, no digas que te lo he dado yo.</p> <p>ANÍBAL Anda, tío, ¿lees el periódico? ¿Y esto?</p> <p>RAMÓN Mío.</p> <p>ANÍBAL Pero tú no eras de Vallecas.</p>	


<p>mucho más tranquilos si uno decide declararse culpable, así que para qué.</p> <p>Pág. 82</p> <p>Perico fue el que le dio a Ramón el artículo de «Los imitadores de la violencia». Ocupaba toda una página del periódico. Ramón lo leyó dos veces porque le costó entenderlo a la primera. A la segunda le encantó. Toda la teoría del tío, que si el cine, que si la violencia.</p>	<p>RAMÓN ¿Y qué tendrá que ver?</p> <p>ANÍBAL Yo no me he leído un periódico en mi vida, solo las hojas que pasa el Perico. Esto te lo ha dado el Perico, ¿a que sí?</p> <p>RAMÓN No sé quién es el Perico.</p> <p>ANÍBAL Seguro que te lo ha dado él. Se lee el periódico todos los días, y si encuentra algo sobre alguno que está aquí, se lo da. Dice que quiere ser bibliotecario, pero me parece a mí que ni sabe qué quiere decir eso. ¿Has encontrado algo?</p> <p>RAMÓN No, todavía no.</p> <p>ANÍBAL Pues busca bien, porque si te lo ha dado el Perico...</p> <p>RAMÓN Venga, tío, no seas plasta.</p> <p>ANÍBAL ¿Has merendado ya? Porque tengo un hambre que no veo. Voy a mear y nos vamos juntos a merendar.</p>	
	<p>Minutos: 00:43:21-00:46:49</p> <p>ADICIÓN</p> <p>SARA Me voy a la cama.</p> <p>MARCELO ¿Se ha dormido ya?</p> <p>SARA ¿No tienes frío? ¿Este es el expediente de Ramón?</p> <p>MARCELO Sí.</p> <p>SARA ¿Has hablado ya con tu jefe?</p> <p>MARCELO Sí.</p>	

	<p>SARA ¿Y?</p> <p>MARCELO No hay ningún problema. Espero que sea rápido. Sería distinto si fuera mayor de edad, pero... además, la familia del muerto no ha puesto denuncia.</p> <p>SARA El chico dice que fue un accidente, ¿no?</p> <p>MARCELO Sí.</p> <p>SARA ¿Tú le crees?</p> <p>MARCELO No lo sé.</p> <p>SARA Oye, si le ayudas, deberías confiar en él.</p> <p>MARCELO ¿No debería ser al contrario? Vamos, digo yo.</p> <p>SARA Es un crío, primero te lo tienes que ganar. Esta mañana tenías razón.</p> <p>MARCELO ¿En qué?</p> <p>SARA Pues que me he perdido al ir del pediatra a tu despacho. Hemos estado un buen rato dando vueltas en coche de atasco en atasco. Me he puesto un poco nerviosa. Hacía mucho tiempo que no me pasaba algo así, de no saber dónde estás, por dónde tienes que ir... No es que tuviera miedo, pero no sé, me sentía...</p> <p>MARCELO ¿Vamos?</p> <p>SARA Sí. ¿Qué es esto? Es tu padre, ¿no?</p> <p>MARCELO Sí, y el que está a su lado es el padre de Ramón.</p>	
--	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------







	<p>SARA ¿Se conocían?</p> <p>MARCELO Trabajaban juntos. Se hicieron amigos en el sindicato clandestino.</p> <p>SARA No me habías hablado de él.</p>	
<p>Págs. 15-16</p> <p>Nunca hubiera hablado con nadie de estas cosas de no ser porque ahora el nuevo Ramón tiene una sesión diaria con la psicóloga, otra con el asistente social, y las visitas de su madre, su hermana [...]. Todos quieren saber dónde estuvo ese fallo terrible que fue alimentando en este pobre chico una personalidad asesina y vengativa, en qué momento aquella personalidad armoniosa se desdobló y fue criando en el más absoluto de los secretos a otro Ramón que carecía de piedad alguna.</p>	<p>Minutos: 00:46:50-00:48:42</p> <p>Marcelo lee el periódico.</p> <p>MANTENIMIENTO Las palabras del narrador, son en la adaptación las palabras de un periodista que ha escrito un artículo sobre el suceso.</p> <p>MARCELO (OFF) Todos quieren saber dónde estuvo ese fallo terrible que fue alimentando en este pobre chico una personalidad y vengativa. En qué momento, aquella personalidad armoniosa se desdobló y fue creando, en el más absoluto de los secretos, a otro R. F. M., que carecía de piedad alguna.</p> <p>ADICIÓN</p> <p>MADRE DE RAMÓN Y esta mañana, cuando salía de casa, me he encontrado con la mujer del Gordo. Iba por la acera de enfrente y se me ha quedado mirando.</p> <p>RAMÓN ¿Y no te ha dicho nada?</p> <p>MADRE DE RAMÓN Ni mu. Yo creo que tenía ganas de decirme algo, pero no me ha dicho ni mu. A tu hermana no le he dicho nada, y tú no vayas a decírselo, que seguro que luego me echa la bronca a mí. Ay, últimamente no hay quién la aguante. Esto ya está curado.</p> <p>Entra Antonio a la habitación.</p>	  

	<p>MADRE DE RAMÓN Te he traído un poco de fruta. Hay de todo, una está para comer, y otra un poco más dura. Así no se te estropea. La dejas en tu habitación al aire y ya verás cómo se pone buena.</p> <p>RAMÓN Pero mamá, si ya te he dicho que aquí tengo de todo.</p> <p>MADRE DE RAMÓN La fruta nunca sobra.</p> <p>OTRO ASISTENTE Disculpe. Antonio, ¿te tienes que poner a ver la tele ahora que Ramón tiene visita?</p> <p>MADRE DE RAMÓN Déjele, si el chaval no molesta.</p> <p>OTRO ASISTENTE No, si no es solo por eso, es que tiene otras cosas que hacer, ¿verdad? En cinco minutos te quiero ver en tu habitación, ¿vale?</p> <p>MADRE DE RAMÓN Vamos, ábrelo.</p>	
	<p>Minutos: 00:48:43-00:48:56</p> <p>RAMÓN No, mira, dile que no venga, es que se pone muy pesada, pero dala un beso de mi parte, ¿vale? Venga, hasta luego.</p>	
	<p>Minutos: 00:48:57-00:50:14</p> <p>ADICIÓN</p> <p>CHINO ¿Tú qué miras, <i>mellao</i>?</p> <p>CHICO 1 A ver, aquí tengo este contestador automático de puta madre para quien lo quiera.</p>	

	<p>ANÍBAL ¿Y para qué queremos eso?</p> <p>CHICO 1 Para cuando no quieres coger el teléfono, para que te manden mensajes...</p> <p>CHINO Pero, ¿qué teléfono? ¿A ti te llama alguien?</p> <p>CHICO 2 Tú estás colgado, macho.</p> <p>PERICO ¿Y de dónde lo has sacado?</p> <p>CHICO 1 Del Corte Inglés, lo he trincado de una exposición, delante de las narices de un vigilante. Y cuidado que no se entere el Vicente.</p> <p>ANTONIO Pues ya podrías haber pillado otra cosa.</p> <p>CHICO 2 Anda, pero si habla.</p> <p>ANTONIO Mejor que tú veinte veces.</p> <p>CHINO ¿Y desde cuándo hablas tú?</p> <p>CHICO 2 ¿Y qué tal se está tanto tiempo sin hablar?</p> <p>ANTONIO Pues se está de puta madre.</p> <p>CHINO Sí, hombre, de puta madre.</p> <p>ANTONIO Por ejemplo, llamó mi abuelo y no pude hablar con él, claro que yo le escribía al Vicente lo que le iba a decir y él se lo leía.</p> <p>CHINO Pues qué mal rollo, Vicente ya sabe todo lo que hablas. Claro, que para hablar con tu abuelo...</p> <p>CHICO 2 ¡El Vicente!</p>	  
--	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

	<p>CHINO Pero qué tonto eres...</p> <p>CHICO 1 Que os den por culo.</p> <p>PERICO Toma (A Ramón).</p>	
	<p>Minutos: 00:50:15-00:51:47</p> <p>ADICIÓN</p> <p>ANÍBAL Pero, ¿qué buscas?</p> <p>RAMÓN ¿Has visto un cacahuete gigante? ¿Más o menos de este tamaño?</p> <p>ANÍBAL ¿Un qué?</p> <p>RAMÓN Ah, es igual, olvídale.</p> <p>ANÍBAL Tío, no dejes nada en la habitación. El Patricio te birla cualquier cosa que se le ponga a tiro. A mí me birló mis pelas del cajón. Bueno, no sé si fue él. Pobre Patricio, tío, se va a tener que comer el contestador. ¿Tu madre tiene?</p> <p>RAMÓN No, ¿por qué?</p> <p>ANÍBAL Porque se lo podías haber regalado a ella, ya que viene a verte un día sí y otro también. Menuda suerte.</p> <p>Ramón abre la ventana al ver a Aníbal encenderse un cigarrillo.</p> <p>ANÍBAL Pero tío, que nos vamos a quedar tiesos.</p> <p>RAMÓN Pues no fumes.</p> <p>ANÍBAL Oye, ¿me dejas ver lo que te ha dado el Perico?</p> <p>Ramón le da el recorte de prensa.</p>	

	<p>ANÍBAL ¿Está bien?</p> <p>RAMÓN Pues no lo sé.</p> <p>ANÍBAL Pero si es casi media página. ¿Y esto va todo sobre ti?</p> <p>RAMÓN Casi todo.</p> <p>ANÍBAL Pues esto no le ha pasado ni al Chino.</p> <p>RAMÓN Te pasas la vida hablando del Chino, tío.</p> <p>ANÍBAL Sí, es que hay que tener cuidado con él, porque te la hace en cualquier momento.</p> <p>RAMÓN Y según tú, aquí te la hace cualquiera.</p> <p>ANÍBAL ¿Tú te sabes la historia del Chino?</p>	
<p>Págs. 79-80</p> <p>El Chino estaba colgado desde hacía tiempo de una de las pibas, la esperaba a la salida del Instituto y la acompañaba a casa. La piba tenía una amigueta y él al Francis, que era más que un amigo, era la uña y el Chino la carne. Un día se les ocurre así, de pronto, sin haberlo preparado, abrirse un coche. Y nada, que se lo abren. Y van a buscar a las pibitas al Instituto. En principio para llevarlas a casa, y luego te lías, te lías, y te vas a Portugal. Eso pasa. Y por el camino te abres otros tres coches. Y no te trincan hasta el cuarto. Es que te deshuevas. Y ahí está la foto, a las pibas se la hicieron de limpio y en su casa y con unos ositos, y a</p>	<p>Minutos: 00:51:48-00:52:14</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>ANÍBAL Hace unos meses, el Chino se colgó de una tía del instituto. Le iba a buscar a la salida de clase todos los días. Así que un día, se le ocurre así de pronto abrirse un coche. Pues se lo abre y se va a buscar a la piba al instituto, para fardar. Se lían, se lían y terminan en Portugal. Y por el camino abren más coches. Hasta que al cuarto les pillaron. Les hicieron hasta fotos. A la piba en su casa, con unos ositos; y al Chino, entrando donde el fiscal.</p>	

ellos entrando donde el fiscal.		
<p>Pág. 79</p> <p>Y Vicente empeñado en ponerles una capucha en la cabeza como si fueran etarras, porque estaba aquello hasta arriba de fotógrafos, pero qué dices, tío, yo quiero la foto. Y ahí estamos yo y el Francis, yo con los dedos haciendo así, victoria, y el Francis que se le nota que se le va la risa.</p> <p>Pág. 81</p> <p>Y encima ahora, la llegada del pavo ese, con su cara de bueno, que dice gracias y por favor, y a lo mejor con su cara de bueno se ha liquidado a cinco, esos son los peores. Yo le enseñé la foto del descojone, y el tío va y me enseña un pedazo de hoja del periódico toda escrita que dice que habla de él, yo le dije: «Es que ese tocho a mí no me dice nada. A mí las fotos. ¿No tienes fotos?, como si no hubieras salido [...]»</p>	<p>Minutos: 00:52:15-00:54:11</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>CHINO Y el Vicente empeñado: «Que te pongas una capucha». Como si fuera un etarra. Y yo le dije que no, que quería mi foto. Y así salgo. Y cuando estoy así, me entra la risa, me echan la foto y salgo descojonándome, claro. Y eso que un día dijo el Vicente que tenía un mal pronóstico. ¿Tú has visto mi foto?</p> <p>RAMÓN No.</p> <p>CHINO Pero aquí no hay fotos, es que a mí este tocho no me dice nada, si no hay fotos es como si nada.</p> <p>CHICO 4 Joder, nos cuenta la puta historia todos los días.</p> <p>ADICIÓN</p> <p>CHICO 5 ¿Tú no vas al instituto?</p> <p>RAMÓN No, todavía no.</p> <p>CHICO 5 Me ha dicho el Antonio que tu madre viene todos los días y que te trae cosas, pero si algún día necesitas algo, lo que sea, tú me lo pides y yo te lo traigo. Lo que sea, pídeselo a Tito.</p> <p>RAMÓN Gracias.</p> <p>CHICO 4 Y a mí que este tío no me parece que se haya podido cargar a nadie.</p> <p>CHICO 5 (OFF) Pues fíate tú y verás.</p>	     

Págs. 82-83

Se pasó la tarde en la habitación escribiéndole una carta al escritor este para agradecerse, le decía:

Querido amigo:

He leído su artículo en el periódico y me ha impresionado mucho.

Todo eso de que el cine violento puede inducir a las personas un poco violentas de por sí o ignorantes a cometer crímenes parecidos a los que han visto en la pantalla. En su artículo dice que yo en el fondo soy una víctima de la cultura de la violencia que actualmente se vive en nuestra sociedad. Quiero agradecerle que me considere inocente, pero espero que no se enfade si le hago algunas aclaraciones que usted desconocerá:

1. Yo no pude imitar la violencia de la película porque los hechos sucedidos el día 12 de octubre no me dejaron casi ni verla empezar.

2. No soy una persona violenta ni un poco ni mucho. Siempre he sido supertranquilo (a mi madre le preocupaba que en el colegio nunca respondiera a las agresiones).

3. Tampoco soy una persona ignorante. Queda un poco pedante decirlo así, pero es verdad. Soy de los tíos que más leen de mi curso. Le pongo un ejemplo: Desde que estoy en el centro me he leído: A. Historia del Tiempo, de Stephen Hawking. Me dijo el bibliotecario que aunque no entendiera nada que no me preocupara, que la sabiduría queda en el inconsciente. Así que no me he preocupado, y debe ser verdad que algo queda

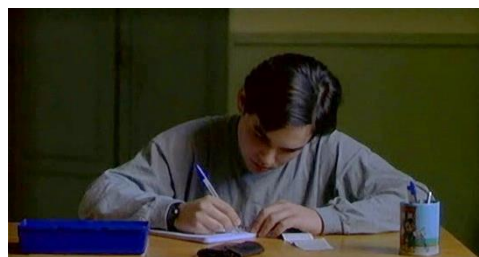
Minutos 00:54:12-00:55:10

MANTENIMIENTO

RAMÓN (OFF)

Querido amigo, he leído su artículo en el periódico, y me ha impresionado mucho. Usted dice que yo, en el fondo, soy una víctima de la cultura de la violencia que vive nuestra sociedad, que conduce a personas inocentes a [ininteligible]. Me alegro de que crea que soy inocente, pero me gustaría decirle algunas cosas que usted no sabe. Dice usted, que yo intentaba imitar la violencia de la película que estaba viendo en el vídeo, pero la verdad es que con todo lo que pasó, ni siquiera pude verla empezar. No soy violento. Siempre he sido supertranquilo. A mi madre le preocupaba siempre que volviera del colegio con algún chichón, y me decía que me tenía que defender, pero yo soy así, qué le voy a hacer.

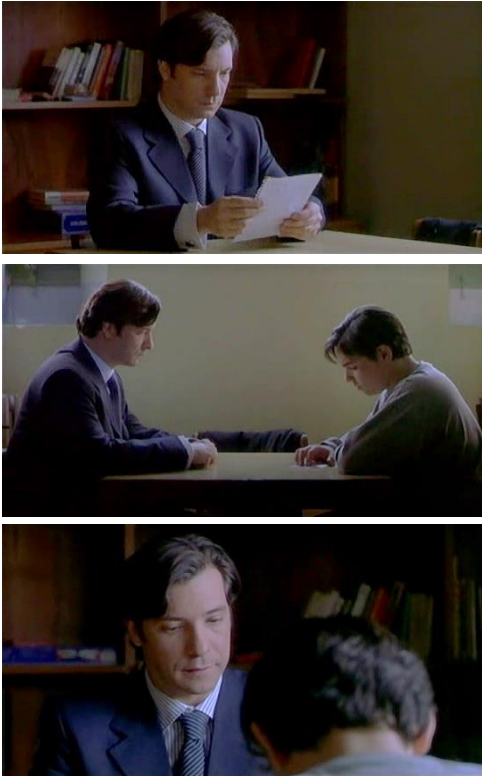
Mientras Ramón escribe, aparecen en pantalla su madre y su hermana Gloria. También la mujer del Gordo.





porque el otro día soñé con el origen del universo. B. El informe Pelicano. Se lo recomiendo. Es mucho más profundo que la película. De todas formas el artículo me encantó, de verdad, de verdad. Después de leer El informe Pelicano y su artículo estoy pensando en hacerme escritor. No hago más que dar vueltas a la cabeza buscando un tema candente: ¿usted cree que la clonación daría para una buena intriga? Adiós, Ramón Fortuna



Págs. 29-30

Marcelo le ha repetido muchas veces que no le conviene leer artículos de prensa en los que aparezca su nombre, pero al cabo de un mes, Ramón tiene el cuarto lleno de recortes colgados con chinchetas. Hay de todo. Hasta un escritor muy conocido, bastante importante, le dijo Perico, había escrito todo un articulazo dedicado al tema que se titulaba «Los imitadores de la violencia». A él le había gustado bastante, hablaba de cómo la violencia de las películas puede influir en la juventud, de que si los gánsteres de la mafia habían imitado la forma de vestir y de hablar de los gánsteres del cine, por qué había que negar ahora que las escenas de crueldad sin límite y de gore y todo ese rollo llevaban a los jóvenes a encontrar atractivo en el crimen y la tortura. A Ramón le habría gustado sinceramente, le había parecido un artículo muy bueno, solo que él nunca había llegado a ver la película que le compró su madre. [...]


<p>Pág. 30</p> <p>Ramón le dijo a Marcelo que quería mandarle una carta al escritor, dándole las gracias y la enhorabuena por el artículo, pero diciéndole que él no pudo ver la dichosa película. Pero Marcelo le gritó: —Tú no tienes que contestar a nadie. En ese artículo, de alguna forma, te están defendiendo. El tío dice que eres una víctima de la cultura de la violencia. Casi nos conviene más esa teoría que convencer al juez y la gente de que eres inocente, chico.</p> <p>Págs. 84-85</p> <p>Como Ramón no se fiaba de las correcciones de Perico, cuando aquella tarde llegó por sorpresa su abogado, se llevó la carta a la sala de visitas para que Marcelo le echara un vistazo: —Mira, de verdad, chico, no seas imbécil. A este individuo no le importa lo que te pase o deje de pasarte. Olvídate de lo que sale en los periódicos. Ni lo leas ni se te ocurra responder. Tú no tienes que decir nada. Pero es que no te das cuenta de que esto ha sido muy grave. —Bueno, yo... Solo quería agradecerle... —Te trajeron aquí para que nadie te incordiara, para que no pudieras decir ninguna tontería a ningún periodista. Así que sigue callado. Por tu bien. ¿Te queda claro? —Sí. —Tú no tienes que explicarle a ningún desconocido lo que viste o dejaste de ver aquella tarde. Porque eso a estas alturas es lo de menos. [...]</p>	<p>Minutos 00:55:11-00:56:03</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>MARCELO (<i>OFF</i>. Sigue leyendo la carta de Ramón). No soy ningún ignorante. No sé si está bien que yo lo diga, pero es verdad. Soy de los que más leen de mi curso. Ahora estoy leyendo <i>Historia del tiempo</i>. Mi hermana me dice que si no entiendo algo, que no me preocupe, que algo se me quedará. De todas formas, el artículo me ha encantado.</p> <p>MARCELO Mira, de verdad, Ramón, no seas imbécil. A ese tipo no le preocupa lo que te pase o deje de pasarte. Olvídate de lo que sale en los periódicos. Ni lo leas, ni se te ocurra responder. ¡Pero es que no te das cuenta de que esto ha sido muy grave!</p> <p>RAMÓN Pero si yo solo quería decirle...</p> <p>MARCELO No, tú no tienes que decir nada. Te trajeron aquí para que nadie te incordiara, para que no pudieras decir ninguna tontería a ningún periodista. O sea que estate calladito. Por tu bien, ¿está claro?</p> <p>RAMÓN Sí.</p> <p>MARCELO Voy a decirle a Vicente que vamos a salir a tomar algo.</p>	
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------

<p>—Voy a hablar un momento con Vicente para decirle que vamos a una cafetería y hablamos fuera de aquí. Necesito tomarme un Nolotil y un café o me caigo aquí mismo.</p>		
<p>Págs. 86-87</p> <p>Ramón fue a por el plumas a su cuarto. Allí estaba Aníbal tumbado en la cama. Muy pálido.</p> <p>—¿Dónde vas?</p> <p>—Voy a una cafetería, con mi abogado.</p> <p>—¿Puedo ir?</p> <p>—Pues no creo.</p> <p>Aníbal se recostó de lado. Sin decir nada.</p> <p>Extrañamente callado, como hacía a veces cuando, fuera de hora, se acostaba.</p> <p>—¿Quieres algo, quieres que le diga a Vicente que venga?</p> <p>—Sí, dile que venga.</p>	<p>Minutos 00:56:04-00:56:47</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>ANÍBAL ¿Dónde vas?</p> <p>RAMÓN A tomar algo con mi abogado.</p> <p>ANÍBAL ¿Vas a salir? Pero si tú nunca sales.</p> <p>RAMÓN Hoy sí.</p> <p>ANÍBAL ¿Puedo ir?</p> <p>RAMÓN No. ¿Quieres algo? Si quieres le puedo decir a Vicente que venga.</p> <p>ANÍBAL Sí, dile que venga.</p>	
<p>Págs. 89-90</p> <p>Marcelo le hablaba desde hacía un rato pero Ramón no podía concentrarse en lo que le estaba diciendo porque a su lado cuatro tíos con gorras, con pendientes, con pantalones a cuadros y cortes de pelo extravagantes se estaban comiendo unos sándwiches descomunales, y mojaban patatas fritas en mayonesa, y se metían grandes pedazos en la boca, hablando al tiempo, sin cortarse, riéndose. Calculó que solo tendrían unos tres años más que él, pero estaban allí, en aquel Vips de una calle que él no había visto nunca, estaban allí como si estuvieran</p>	<p>Minutos: 00:56:48-00:57:49</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>En la adaptación, Ramón está distraído por una chica que se sienta en una mesa que hay junto a ellos.</p> <p>MARCELO ¿Que qué quieres tomar, Ramón, que estás ido?</p> <p>RAMÓN Una Coca Cola. Y si no te importa prestarme dinero, es que me gustaría comer algo para merendar, pero cuando volvamos al centro ya te lo devuelvo.</p> <p>MARCELO Venga, hombre, pide lo que quieras.</p>	


<p>acostumbrados a pisar cafeterías, y bares, y tuvieran siempre dinero en el bolsillo para gastarlo por ahí con los amigos. Quiso ser como ellos, que nada le viniera grande en la vida, quiso poder ser extravagante, llevar pantalones a cuadros, el pelo al cero, las patillas finas dibujadas hacia la boca. No eran los macarras que él se veía obligado a soportar en el Instituto, ni eran skin heads, ni eran pijos, ni eran del tipo de su amigo Valentín o del suyo. Eran otra cosa difícil de definir. De la gente que hace su vida y que se divierte y que a lo mejor tocaban en un grupo. Se vio la cara en el espejo que había detrás de Marcelo y se vio cara de palurdo, de gañanazo. Parece que las cejas y los ojos, un poco juntos, los labios demasiado carnosos, la cara de osito bueno, como decía su hermana, parece que todo eso le delataba: Soy Ramón Fortuna, el de la calle Payaso Fofó, la víctima social.</p> <p>—Que qué quieres tomar, Ramón, que estás ido.</p> <p>—Ah, una Coca Cola... Si no te importa prestarme dinero, es que me gustaría comer algo para merendar. Cuando volvamos al colegio te lo devuelvo.</p> <p>—Venga, hombre, pide lo que quieras.</p>		
	<p>Minutos: 00:57:50-00:58:13</p> <p>ADICIÓN</p> <p>Ramón se peina en el baño.</p> <p>CHICA DE LA CAFETERÍA Estás más guapo con la raya al lado.</p>	


		
<p>Págs. 91-92</p> <p>—Pues ya va siendo hora de que te defiendas y dejes de quejarte. ¿Qué tai con tu madre?</p> <p>—Bien.</p> <p>—Bien no. Ayer le dijiste que no fuera a verte todos los días.</p> <p>—Le dije que no fuera a verme todos los días porque no me deja, no me deja vivir. Llega allí, se pone a llorar y yo...</p> <p>Ninguna madre va todos los días a ver a su hijo.</p> <p>—¿Es malo que tu madre se preocupe por ti?</p> <p>—No, pero aunque ella lo haga con buena intención, a mí me deja en ridículo.</p> <p>—Todo el mundo te deja en ridículo a ti.</p> <p>—Todo el mundo no. Tú no, por ejemplo.</p> <p>—Yo te estoy echando la bronca ahora mismo.</p> <p>—Sí, pero me hablas como si fuera normal, no como si tuviera tres años.</p> <p>—Pues ya que no tienes tres años, intenta entender a tu pobre madre. No seas ingrato.</p> <p>—¿Es que te ha dicho ella que hable conmigo? —No, lo hago porque creo que tengo que hacerlo.</p> <p>—¿Conociste a mi padre?</p> <p>—Sí, mucho. Era un hombre maravilloso. Los</p>	<p>Minutos 00:58:14-01:00:39</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>MARCELO ¿Qué tal con tu madre?</p> <p>RAMÓN Bien.</p> <p>MARCELO No, bien no. Le dijiste a Gloria que no fuera a verte todos los días.</p> <p>RAMÓN Le dije que no fuera a verme todos los días porque no me deja... Es que se pone a llorar y yo...</p> <p>MARCELO ¿Es raro que tu madre se preocupe por ti?</p> <p>RAMÓN Pues aunque lo haga con buena intención, a mí me deja en ridículo.</p> <p>MARCELO A ti te deja en ridículo todo el mundo.</p> <p>RAMÓN No, todo el mundo no. Tú no, por ejemplo.</p> <p>MARCELO Yo te estoy echando la bronca ahora mismo.</p>	

<p>mejores recuerdos de mi infancia se los debo a él y a mi padre, a los paseos que me daba los sábados y los domingos por la mañana. En realidad, estoy aquí contigo por él y también por mi padre, y también por mí.</p> <p>—Marcelo, ¿dónde tengo que pasar las Navidades?</p> <p>—Donde tú quieras. No estás preso. Puedes ir a casa.</p> <p>—No quiero ir a casa. Estoy bien donde estoy.</p> <p>—Sería muy triste para tu madre que no fueras.</p> <p>—También sería triste para mí ir y que ella estuviera llorando, mi hermana consolándola, y yo sin saber qué decir. Tú puedes decirles que te han dicho en el centro que es mejor que me quede allí.</p> <p>—Eso es una tontería.</p> <p>—Por favor...</p>	<p>RAMÓN</p> <p>Ya, pero no me tratas como si tuviera tres años.</p> <p>MARCELO</p> <p>Pues si no tienes tres años, intenta comprender a tu madre.</p> <p>RAMÓN</p> <p>Te ha dicho ella que hables conmigo, ¿no?</p> <p>MARCELO</p> <p>No, hombre, lo hago porque creo que tengo que hacerlo.</p> <p>RAMÓN</p> <p>¿Tú conociste a mi padre?</p> <p>MARCELO</p> <p>Sí, le veía los domingos cuando quedaba con el mío para dar una vuelta por el barrio. A veces venía tu hermana. Fueron buenos amigos. Y yo le tenía mucho cariño.</p> <p>RAMÓN</p> <p>¿Te quería preguntar una cosa? Es que no sé dónde tengo que pasar las Navidades.</p> <p>MARCELO</p> <p>No tienes por qué quedarte en el centro. Puedes irte a casa. Tienes tiempo para pensártelo.</p> <p>RAMÓN</p> <p>Es que no quiero ir a casa. Estoy bien donde estoy.</p> <p>MARCELO</p> <p>Sería muy triste para tu madre que no fueras.</p> <p>RAMÓN</p> <p>También sería muy triste para mí ir, y que mi madre estuviera todo el día llorando. Mi hermana consolándola y yo sin saber qué hacer. Tú puedes decirle que es mejor que me quede en el centro.</p> <p>MARCELO</p> <p>Eso es una tontería.</p> <p>RAMÓN</p> <p>Anda, por favor.</p>	
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--


<p>Págs. 92-93</p> <p>Cuando entró en su habitación Aníbal se estaba tomando sus pastillas. La cara le había cambiado. La palidez había desaparecido y su cuerpo tan ligero iba de un lado a otro de la habitación, como siempre. Dentro de un momento empezaría con el ritual del cepillado de boca y hablaría sin parar con el cepillo dentro.</p> <p>—[...] ¿De qué trata el de <i>La historia del Tiempo</i>?</p> <p>—Pues del tiempo..., en general, del tiempo desde que el mundo es mundo.</p> <p>—Ah, a mí me gusta mucho la ciencia-ficción.</p> <p>—No, esto es ciencia pura. Es desde la formación de la Tierra.</p> <p>—Ah, eso ya no. A mí pensar en el espacio me pone nervioso. Yo prefiero eso de que llegó Dios y que si el lunes creó el mar, el martes, los ríos, y el miércoles los animales; pero a mí eso del universo por las buenas no me gusta. A mi madre tampoco, una vez que fui al colegio le conté lo de que el hombre viene del mono y toda la pesca, y me pegó una guanta. Es que ella es de la Iglesia Evangélica, a ella no la hables de otra cosa.</p>	<p>Minutos: 01:00:40-01:02:10</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>ANÍBAL ¿Te lo has terminado ya?</p> <p>RAMÓN Casi.</p> <p>ANÍBAL Qué tío. ¿Y de qué trata?</p> <p>RAMÓN Pues del tiempo en general. Del tiempo desde el principio del mundo.</p> <p>ANÍBAL A mí eso de la ciencia ficción me gusta mucho.</p> <p>RAMÓN No, pero esto es solo ciencia. Es de la formación de la Tierra y todo eso.</p> <p>ANÍBAL Ah, eso ya no. A mí pensar en el espacio me pone nervioso. Yo prefiero eso de que llegó Dios, que si el lunes creó el mar, el martes los ríos y el miércoles los animales. Pero a mí, pensar en el Universo por las buenas no me gusta. Y a mi madre tampoco. Un día que fui al colegio, le conté lo de que el hombre viene del mono y toda la pesca, y me pegó una <i>guantá</i>. Creo que se te ha roto.</p> <p>RAMÓN Pero tío, no seas manazas.</p> <p>ADICIÓN</p> <p>ANÍBAL ¿Sabes lo de Antonio? Que se va. A vivir con su abuelo. Ha sido visto y no visto.</p> <p>Entra Vicente en la habitación.</p> <p>VICENTE Aníbal, ¿qué?</p> <p>ANÍBAL ¿Qué?</p>	
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------

<p>Pág. 90</p> <p>—Ramón, no sé si te ha dicho tu hermana que Valentín está bastante mejor. El fiscal se va a acercar a verlo. En realidad su testimonio es lo más importante en todo este caso. Si Valentín dice que fue un accidente, todo empieza a cuadrar con tu declaración. Esperemos que sí.</p> <p>[...]</p> <p>—La chica de momento no va a testificar porque aparte de cómo está de fracturas, aparte de eso, está muy afectada psicológicamente, pero eso no me importa, desde que supimos que aquella tarde ella llevaba en el cuerpo dos tripis podemos entender que se puso más histérica de lo que correspondía.</p>	<p>VICENTE ¿Cómo que qué? Que los dientes no se lavan aquí, hombre. Venga, vamos al baño. Ramón, tienes una llamada.</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>GLORIA (<i>OFF</i>) Acabo de hablar con la madre de Valentín, por fin ha declarado en el hospital y te ha dado la razón. De ahora en adelante, todo va a ser mucho más fácil.</p> <p>SUPRESIÓN</p> <p>En la película, solo se vuelve a mencionar el nombre de Jessica cuando Ramón visita a Valentín en el hospital. Se omite, en el largometraje, la parte lo relativo al consumo de drogas.</p>	
	<p>Minutos: 01:02:11-01:04:31</p> <p>ADICIÓN</p> <p>Ramón se despierta y va al baño. En el pasillo, oye el sonido de la caja que le regaló la madre. También oye a Vicente y al otro asistente hablar en el despacho. Se detiene a escucharles.</p> <p>OTRO ASISTENTE Y después está lo de las Navidades.</p> <p>VICENTE Otra vez, tío. No tenemos suficiente con sobrevivir a las nuestras, y encima tenemos que organizárselas a esta gente.</p>	

	<p>OTRO ASISTENTE Alguno se irá a casa.</p> <p>VICENTE Sí, como el Chino, el año pasado por Nochebuena. Su padre casi lo mata de una paliza. Por una tontería, ¿sabes?</p> <p>OTRO ASISTENTE Bueno, tío, eso es porque el Chino es un caso especial.</p> <p>VICENTE ¿Ves? Eso es lo que me jode. Que él se cree que es un caso especial, y nosotros también, y al final el chaval no levanta cabeza, coño.</p> <p>OTRO ASISTENTE ¿Qué tal A. F.?</p> <p>VICENTE ¿Tú también con la preguntita de los cojones? No sé, tío, porque si aparecen los padres de Aníbal, y yo espero que no aparezcan, seguro que me va a pedir que me quede, por lo menos en Nochebuena. ¿Quién le dice que no?</p> <p>OTRO ASISTENTE ¿Cómo está?</p> <p>VICENTE Todavía está por debajo de doscientos. Pero vamos, está bien. Está bastante bien, ¿eh?</p> <p>OTRO ASISTENTE Si no fuese Aníbal, sería otro.</p> <p>VICENTE Ya, pero es Aníbal. Tú no le viste el año pasado cuando llegó, ¿eh, tío? No sabes lo mal que estaba y lo que nos ha costado sacarle adelante.</p>	
--	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------

<p>Pág. 98</p> <p>El teléfono sonó en la habitación y Marcelo salió corriendo con Jaime en brazos para que Sara no tuviera que contestar. Pero ella ya lo había cogido.</p> <p>—Es Ramón Fortuna. Las nueve de la mañana de un sábado y llama Ramón Fortuna.</p> <p>Marcelo tuvo ganas de asesinarlo.</p> <p>—¿Qué quieres? —le preguntó secamente.</p> <p>—Es un poco pronto para llamar, ¿verdad? Es que llevo toda la noche sin dormir...</p>	<p>Minutos: 01:04:32-01:05:08</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>Suena el teléfono.</p> <p>SARA Cógelo que no se despierte.</p> <p>MARCELO (OFF) ¿Sí? ¿Pero sabes la hora que es?</p>	
<p>Págs. 98-99</p> <p>—Es por lo de Valentín. Me llamó mi hermana Gloria ayer, me dijo que él ya había hecho una primera declaración en el hospital, que dijo que yo le había rajado sin querer.</p> <p>¿Tú eso lo sabías?</p> <p>—Sí lo sabía, sí.</p> <p>—Pues me podías haber llamado.</p> <p>—Es que me enteré ayer por la tarde. Además tengo otras cosas que hacer, Ramón. No sé si sabes que no vivo de este caso, yo trabajo todos los días de la mañana a la noche, y luego, los sábados descanso, me gusta descansar.</p> <p>—Si yo no quería molestarte, pero es que me puse anoche a darle vueltas a lo de Valentín y..., bueno, me gustaría ir a verlo y a darle las gracias. Mi hermana Gloria dice que debería hacerlo.</p> <p>—Pues ve, me parece muy bien que vayas. Que te acompañe Gloria o el asistente social.</p> <p>—Es que yo quiero que me lleves tú. A lo mejor está la madre de Valentín, igual me empieza a insultar, y tengo miedo a</p>	<p>Minutos: 01:05:09-01:06:10</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>MARCELO ¿Lo de Valentín? Me enteré anoche, después de verte. A ti te ha llamado tu hermana, ¿no? Además, tengo otras cosas que hacer. Ramón, no sé si sabes que no vivo de este caso. Trabajo todos los días, de la mañana a la noche, y los sábados me gusta descansar. Pues ve a verle, yo también creo que deberías hacerlo. ¡Que te acompañe Gloria o el asistente social! Lo mejor sería que fueses con tu abogado y con dos guardaespaldas. ¿Tu psicóloga ya te deja que te remuerda la conciencia? Está bien. Me pasaré a recogerte en... ¿A las once? Vale, hasta luego.</p> <p>SARA ¿Qué te pasa con ese chico?</p> <p>MARCELO ¿Por qué?</p> <p>SARA No sé, lo llevas a merendar, quedas con él un sábado por la mañana...</p>	

<p>que pueda suceder algo. Ya sabes la mala suerte que tengo. Prefiero ir con mi abogado. Marcelo no pudo evitarlo y se echó a reír. Jaime que tomaba el final del biberón tumbado en la cama, se lo apartó de la boca para echarse también a reír. —Mejor sería con tu abogado y con dos guardaespaldas. —Por favor, yo sé que el lunes tú no puedes acompañarme y, no sé, me remuerde un poco la conciencia. —¿Ya te deja la psicóloga que te remuerda la conciencia? —Solo es acompañarme, no voy a estar allí más que un rato. Mi hermana daba por hecho que me acompañarías. —A las once paso a recogerte. —Muchas gracias, Marcelo. Gracias. Ahora era Sara quien lo miraba fijamente, ya completamente despierta. —Marcelo, ¿echas de menos tener algo de familia? —No, qué tontería —se sintió inquieto y asombrado por la pregunta, como si le hubieran descubierto un secreto que él no conocía.</p>		
	<p>Minutos: 01:06:11-01:07:05</p> <p>ADICIÓN</p> <p>ANTONIO Ramón, me voy.</p> <p>RAMÓN Ya, me lo dijo ayer Aníbal.</p> <p>ANTONIO Que tengas suerte.</p> <p>RAMÓN Gracias, igualmente.</p> <p>ANTONIO Adiós.</p>	

	<p>VICENTE Si necesitas algo, ya sabes.</p> <p>ANTONIO Que sí.</p> <p>VICENTE Mira, te he traído este libro. Espero que te guste.</p> <p>RAMÓN Muchas gracias.</p> <p>VICENTE De nada. De todas maneras, seguramente, nos veremos luego en el hospital, porque tengo que llevar a Aníbal.</p> <p>RAMÓN Ah, pues no me ha dicho nada.</p> <p>VICENTE Mira, ahí está Marcelo.</p>	
<p>Págs. 93-94</p> <p>Ramón se quedó preocupado pensando que a lo mejor Marcelo acababa enterándose de que por fin la carta se había mandado. No tenía muy claro por qué iba a ser perjudicial para él, podía ser que el escritor la sacara en el periódico.</p> <p>[...]</p> <p>Puso ante los ojos de Ramón un paquete. Le había contestado. Dios mío, le había contestado. Lo abrió destrozando casi el envoltorio de cartón. Había una carta escrita a mano que decía: <i>Estimado Ramón: Por lo que he leído en la prensa dentro de poco el chico que se encontraba contigo aquella tarde podrá hacer alguna declaración. Espero que testifique a tu favor y que todo se resuelva de la mejor manera posible para ti. Lamento que entendieras que yo te había llamado ignorante o violento en el</i></p>	<p>Minutos: 01:07:06-01:07:40</p> <p>SUPRESIÓN</p> <p>TRANSFORMACIÓN</p> <p>MARCELO ¿Es un regalo para Valentín?</p> <p>RAMÓN ¿El qué?</p> <p>MARCELO El libro.</p> <p>VICENTE No, esto me lo ha regalado Vicente. J. D. Salinger. <i>El guardián entre el centeno</i>. Alianza Editorial. ¿Tú te lo has leído?</p> <p>MARCELO He oído hablar de él, pero no lo he leído.</p>	

<p><i>artículo. Hablaba de un tipo de gente, a la que desde luego tú no perteneces, que sí que puede sentirse fascinada por las escenas violentas del cine y sienta algún tipo de placer en imitarlas, o simplemente, que esa visión continua y normalizada de la violencia le haga rebajar su respeto hacia el ser humano. Veo que no pierdes el tiempo durante tu estancia en el centro de menores. Admiro la paciencia que has tenido para poder leer entero el libro de Stephen Hawkings. Yo lo intenté, pero como no entendía demasiado, lo dejé sin haber leído ni treinta páginas. Enhorabuena. Seguiré tu consejo y empezaré El informe Pelicano. No es el tipo de libros que a mí me gustan, pero me dejo recomendar. Claro que estarás de acuerdo conmigo en que el libro, aunque sea más profundo, como tú dices, no tiene el aliciente de la presencia de Julia Roberta. Como veo que te gusta leer, te mando una novela, El guardián entre el centeno, que cuenta la historia de un chico, más o menos de tu edad, que atraviesa un momento muy difícil. Creo que este libro te ayudará a sentirte comprendido y acompañado. Te deseo, de verdad, mucha suerte.</i></p>	<p>RAMÓN ¿Crees que debería llevarle algo?</p> <p>MARCELO ¿Tú quieres llevarle algo?</p>	
<p>Págs. 103-104</p> <p>La puerta de la habitación 313 estaba abierta, se distinguían las voces de dos mujeres que hablaban dentro de la habitación. Ramón miró a Marcelo como preguntándole: ¿y ahora qué tengo que hacer? Marcelo le dijo que cogiera a Jaime un momento y que lo paseara</p>	<p>Minutos: 01:07:41-01:09:33</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>MARCELO Espera un momento.</p> <p>Marcelo entra en la habitación de Valentín para hablar con su madre.</p>	

un rato por el pasillo. Pero Ramón se quedó cerca de la puerta, escuchando cómo el abogado hablaba con una de las mujeres. No conseguía descifrar lo que decían y eso le alteraba mucho más. Abrazó al niño sin saber por qué. Salió una enfermera. Salió el abogado. Y finalmente salió la madre de Valentín que se le quedó mirando de una forma tan rara que el muchacho no supo calibrar qué era lo que le quería decir exactamente. Ramón bajó los ojos porque no podía soportar su mirada, y le habló por fin:

—Valentín ha estado muy grave.

—Ya lo sé.

—Él dice que lo hiciste sin querer. —Sí, lo hice sin querer.

—¿Sabes cuánto tiempo estuvo tirado en el suelo sin que nadie le socorriera? Casi una hora. A Ramón le tembló la barbilla.

—Yo creía que estaba..., creí que no podía hacer nada por él.

—Perdió mucha sangre y ha tenido una infección que casi se muere.

Ramón ya no podía decir nada.

—Solo quiero que me digas una cosa. No quiero que me conteste el abogado ni mi hijo, quiero que me la digas tú y mirándome a los ojos, porque te conozco desde que eras pequeño. Dime, ¿fue una pelea?

—No, se lo juro.

—¿Puedo creerles cuando dicen que no lo hiciste a propósito?

—No lo hice a propósito. Se lo digo yo, Rosa. Se lo juro. He venido solo para darle las gracias a Valentín y para decirle a usted que lo siento mucho.

—Pues pasa y habla con mi hijo.

MARCELO

No te preocupes, todo va a ir bien.

MADRE DE VALENTÍN

Valentín ha estado muy grave.

RAMÓN

Ya lo sé.

MADRE DE VALENTÍN

Dice que lo hiciste sin querer.

RAMÓN

Es verdad, fue sin querer.

MADRE DE VALENTÍN

¿Sabes cuánto tiempo estuvo tirado en el suelo sin que nadie lo socorriera? Casi una hora.

RAMÓN

Es que yo creí que estaba... creí que no podía hacer nada por él.

MADRE DE VALENTÍN

Perdió mucha sangre, y ha tenido una infección que casi se me muere. Solo quiero que me digas una cosa, no quiero que me conteste tu abogado ni mi hijo, quiero que me la digas tú, y mirándome a los ojos. ¿Fue una pelea?

RAMÓN

¡No, se lo juro!

MADRE DE VALENTÍN

¿Puedo creerle cuando me dice que no lo hiciste a propósito?

RAMÓN

Claro que no lo hice a propósito, Rosa, solo he venido para darle las gracias a Valentín y para decirle a usted que lo siento mucho.


MADRE DE VALENTÍN

Pasa, y habla con él.



<p>Págs. 104-106</p> <p>—Mamón, qué pasa. —¿Cómo estás? —Pues muy chungo pero mejor. Menudo tajo me diste, tío, me lo vi por primera vez el otro día en el espejo y casi me caigo allí mismo. Me puse blanco como una puerta. Mi madre no se acababa de creer que hubiera sido sin querer, y yo le decía: «Pero, mama, tú no conoces a Ramón Fortuna».</p> <p>Ramón sonrió por primera vez.</p> <p>—No te rías, tío, que casi me mandas al otro barrio. Me da una grima la cicatriz que te cagas. Y menos mal que me la diste en el cuello, tío, que si me hubieras rajado la cara, me suicido, tío. No hubiera soportado ir por la vida con la cara rajada como si fuera un membrillo. Dice mi madre que estás en un reformatorio de esos.</p> <p>—Bueno, es un colegio. Es que se armó tal lío que me quisieron quitar de en medio.</p> <p>—Si sigo bien me han dicho que a lo mejor la semana que viene puedo ir a ver a la Jessi, que está en maxilofacial. Le han tenido que hacer la barbilla nueva —Valentín se quedó serio y tragó saliva. Luego volvió a su tono de siempre—. Bueno a mí con que siga teniendo las tetas como siempre... Los dos se quedaron serios. Ramón pensó que durante dos días él estuvo completamente seguro de que Valentín había muerto. Lo dio tan por hecho que no preguntó a nadie y a nadie se le ocurrió sacarle de su error. Ahora que Valentín estaba delante de él, recuperándose, con el cuello vendado y aspecto de estar muy cansado,</p>	<p>Minutos: 01:09:34-01:11:17</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>VALENTÍN ¿Qué pasa, Mamón?</p> <p>RAMÓN ¿Qué tal? ¿Cómo estás?</p> <p>VALENTÍN Muy chungo, pero mejor. Menudo tajo me diste, tío. Me lo vi por primera vez el otro día en el espejo, y casi me caigo allí mismo. Me puse blanco como una puerta. Mi madre no acaba de creer que hubiera sido sin querer. Pero yo le decía: «Pero mamá, si ya conoces a Ramón».</p> <p>Ramón se ríe.</p> <p>VALENTÍN No te rías, tío, casi me mandas al otro barrio. Menos mal que me diste en el cuello, si me llegas a dar en la cara, me suicido, tío. No hubiera soportado ir por la vida con la cara rajada como si fuera un membrillo. Dice mi madre que estás en un reformatorio.</p> <p>RAMÓN Bueno, es como un colegio. Es que se armó tal lío, que quisieron quitarme de en medio.</p> <p>VALENTÍN Si sigo bien, la semana que viene a lo mejor puedo ir a ver a Jessi. Está en maxilofacial. Le han tenido que poner una barbilla nueva. A ver yo con que siga teniendo el culo de siempre. Me aburro tanto, que me he puesto a leer <i>Entrevista con el vampiro</i>. Y lo voy a tener que dejar, porque todas las noches sueño con que Tom Cruise viene y me pega un bocado en el cuello. ¿Cuándo vuelves a casa?</p> <p>RAMÓN No lo sé.</p>	
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------

<p>Ramón tenía la sensación de que aquellas horas en las que él le dio por muerto los habían separado para siempre. Aquellas horas en las que Ramón no había llorado por la muerte de un amigo sino por todo lo que se le venía encima. Estaba seguro de que Valentín jamás iba a confesar que se sentía mal, jamás perdería ese sarcasmo cruel que practicaba con los demás y consigo mismo y con el que escondía cualquier cosa que sonara a sentimientos. No seguirían siendo amigos. Valentín había salido de esta y volvería al barrio, al Instituto, y si Ramón no le seguía los pasos, como había hecho siempre, encontraría otro tonto del que reírse, al que contarle sus insignificantes hazañas de héroe de barrio. Diría: «Yo salvé a Mamón Fortuna del trullo». Y la frase acabaría doliendo más que por su significado por la repetición, por las ganas de herir.</p> <p>—Me aburro aquí tanto, que me he puesto a leer Entrevista con el vampiro, y lo voy a tener que dejar porque todas las noches sueño con que Tom Cruise me pega un bocado en el cuello, tío. ¿Cuándo vuelves a casa?</p> <p>—Todavía no lo sé.</p> <p>—¿Es que no te dejan?</p> <p>—Sí, pero no lo sé. ¿Y tú?</p> <p>—Ni puta idea.</p> <p>El silencio se prolongó hasta hacerse incómodo. Valentín cerró los ojos y Ramón se levantó de la silla.</p> <p>—Bueno, pues yo me voy. Mejórate. Y gracias de verdad.</p> <p>Cuando iba a cruzar la puerta oyó la voz de Valentín pronunciando su nombre de esa manera en que siempre lo hacía, con guasa, con superioridad.</p>	<p>VALENTÍN</p> <p>¿Es que no te dejan?</p> <p>RAMÓN</p> <p>Sí, pero no lo sé. ¿Y tú?</p> <p>VALENTÍN</p> <p>Ni puta idea.</p> <p>RAMÓN</p> <p>Bueno, pues me voy. Mejórate. Y gracias, de verdad.</p> <p>VALENTÍN</p> <p>Has venido a darme las gracias. Te he salvado del trullo.</p>	
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--

<p>—Ramón, ya puedes darme las gracias: Te he salvado del trullo.</p>		
<p>Pág. 107</p> <p>Cuando estaban a punto de entrar en el coche Ramón reconoció dos figuras familiares entrando en el hospital. Eran Vicente y Aníbal. Visto así en la calle, mezclado con la gente, Aníbal parecía un niño. Además Vicente lo llevaba tomado de la mano. Ramón estuvo a punto de salir corriendo a su encuentro y quedarse con ellos pero Marcelo le dijo:</p> <p>—¿Te apetecería venir a comer a casa?</p> <p>Esa idea le borró a Aníbal, a Vicente, y las ganas de volver al colegio.</p>	<p>Minutos 01:11:18-01:11:59</p> <p>ADICIÓN</p> <p>RAMÓN ¿Les has dicho ya lo de las Navidades?</p> <p>MARCELO El lunes hablo con ellas.</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>Ramón se fija en Vicente y Aníbal que están en el hospital.</p> <p>MARCELO Ramón, ¿vienes a comer a casa?</p>	
<p>Págs. 110-111</p> <p>Él, Ramón Fortuna, de padres de Madrid y</p>	<p>Minutos 01:12:00-01:14:05</p> <p>ADICIÓN</p> <p>MARCELO ¿Te gustan los flanes?</p> <p>RAMÓN Mucho.</p> <p>MARCELO Pues has tenido suerte, porque hay flan de postre, y Sara los hace como nadie.</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>RAMÓN</p>	

abuelos de Madrid, no había visto en su vida más que pisos pequeños que acumulaban muebles y obligaban a la gente a pasar la vida en las ventanas y en la calle.

[...]

—Nunca en mi vida he visto una casa tan bonita como esta

Nunca en mi vida había visto una casa tan bonita como esta.

ADICIÓN

SARA
Gracias. Tú también eres de Vallecas, ¿no? Como Marcelo.

RAMÓN
Sí. Siempre hemos vivido allí. Pero mi casa es muy pequeña. Casi no hay sitio ni para moverse, pero aquí... y está bien que tengáis el jardín tan cerca.

SARA
Sí. Hacía falta para el niño.

RAMÓN
Pues yo cuando me asomo a la ventana, veo el salón del vecino.

MARCELO
Aquí están.

SARA
Pero, Marcelo, ¿por qué no los has puesto en platos?

MARCELO
¿Tú quieres un plato?

RAMÓN
Yo no. A mi hermana también le gusta mucho hacer flanes. Y también se queja porque no los ponemos en platos, pero es que ni mi madre ni yo podemos esperar.

MARCELO
A mí me pasa lo mismo.



SARA
¿Y qué edad tiene tu hermana?


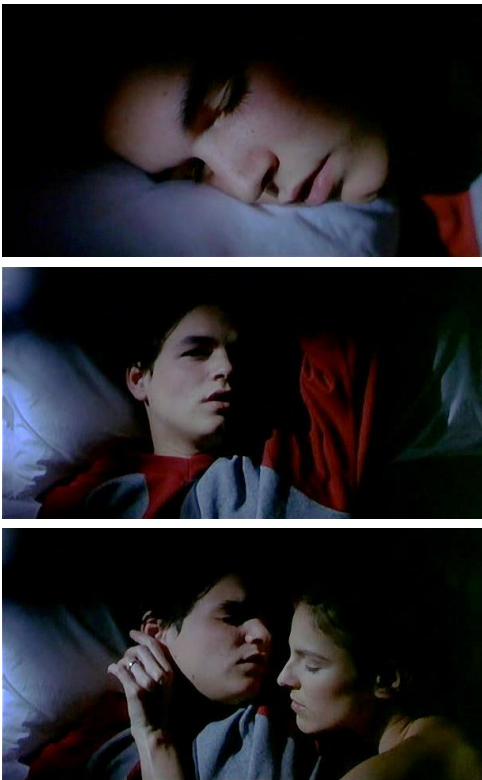
RAMÓN
Veintinueve. Cumplirá treinta ahora en febrero.

SARA
O sea que tú la conocías, ¿no?



MARCELO
Sí, claro que la conocía.





	<p>RAMÓN Mi madre me ha enseñado la foto que tenéis en la puerta del bar de Luis. Gloria sigue yendo todos los domingos con mi madre a comer el aperitivo. Bueno, ahora no sé, porque por lo visto apenas sale.</p> <p>MARCELO Cuando fui a tu casa el otro día, pasé por allí. Está como siempre.</p> <p>RAMÓN Los berberechos están buenísimos, aunque no sé si voy a ser capaz de comerlos en mucho tiempo.</p> <p>Se acerca el hijo de Marcelo.</p> <p>MARCELO Qué, ¿qué haces tú aquí? ¿Tú también quieres? ¿Tú solo?</p> <p>SARA A ver, ¿alguien quiere café?</p> <p>MARCELO Yo.</p> <p>SARA ¿Ramón?</p> <p>RAMÓN No, yo no, gracias.</p>	 
<p>Pág. 111</p> <p>Aquella noche fue él quien estuvo hablando todo el tiempo y Aníbal quien escuchó. Le habló de la comida, de los muebles, del pequeño cobertizo donde guardaban las herramientas para el jardín, de los cuartos de baño, de Jaime, de Marcelo en vaqueros. Y de pronto, se acordó de algo que le quedaba muy lejos en la memoria: —Oye, ¿tú estabas con Vicente esta mañana en el hospital? —Sí, fuimos a ver a mi médico. —¿Y qué te dijo?</p>	<p>Minutos: 01:14:06-01:14:55</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>RAMÓN Y volvió de la cocina con café, y esos bombones que están tan buenos.</p> <p>ANÍBAL Esto es alucinante. Cuando lo he encontrado aquí encima, he flipado (refiriéndose al cacahuete gigante).</p> <p>RAMÓN ¿Tú no estabas esta mañana en el hospital con Vicente?</p> <p>ANÍBAL Sí, fui a ver a mi médico.</p>	


<p>—Pues que bien, que como siempre.</p>	<p>RAMÓN ¿Y qué te ha dicho?</p> <p>ANÍBAL Qué bien, que como siempre. ¿Quieres una calada? Resumiendo: que su mujer está buena. Si ese tío no iba a estar con cualquiera.</p>	
<p>Pág. 112</p> <p>[...]</p> <p>Pensó en Sara, en el modo en que Marcelo la había besado el pelo. Y sin haberlo previsto sus manos se deslizaron debajo del pijama y se sintió volar.</p>	<p>Minutos: 01:14:56-01:15:27</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>Ramón sueña con Sara.</p>	

	<p>Minutos: 01:15:28-01:16:04</p> <p>ADICIÓN</p> <p>NIÑO 1 ¿Bajas?</p> <p>NIÑO 2 (OFF) No.</p> <p>NIÑO 1 No te oigo. ¿Por qué no bajas?</p> <p>NIÑO 2 (OFF) Me han castigado.</p> <p>NIÑO 1 Dile a tu madre que si te deja salir diez minutos.</p> <p>NIÑO 2 (OFF) No, no me deja.</p> <p>NIÑO 1 (OFF) Pues habla con tu padre.</p> <p>NIÑO 2 (OFF) No, no quiere, está muy enfadado.</p>	 
	<p>Minutos: 01:16:05-01:17:33</p> <p>ADICIÓN</p> <p>LUIS Hola, Carmen, ¿qué tal estás?</p> <p>CARMEN Bien, que me he dejado las llaves dentro y mis padres no están.</p> <p>LUIS No te preocupes. ¿Quieres tomar algo?</p> <p>CARMEN Venga, ponme un café con leche.</p> <p>SOLE Hola, Carmen, ¿qué tal vas?</p> <p>CARMEN Bien. ¿Tú qué tal?</p> <p>SOLE Bien, como siempre.</p>	  

	<p>GLORIA Qué sorpresa.</p> <p>MARCELO He venido a veros, pero no había nadie.</p> <p>GLORIA ¿Pasa algo?</p> <p>MARCELO No, no, no. Quería hablaros de las Navidades de Ramón. ¿Sabes que estuvo con Valentín?</p> <p>GLORIA Sí, me lo dijo ayer. También me dijo que había comido en tu casa.</p> <p>MARCELO Sí.</p> <p>GLORIA Estaba muy contento.</p> <p>MARCELO ¿Quieres tomar algo?</p> <p>GLORIA Claro. Hola (a Carmen y Luis). Luis, ponme una caña. ¿Sabes quién es?</p> <p>LUIS Si el caso es que antes, cuando ha entrado, me ha sonado su cara, pero no caigo.</p> <p>GLORIA El hijo de Román.</p> <p>LUIS La madre que me parió. ¡El hijo de Román! Sole, mira quién está aquí: ¡el hijo de Román!</p> <p>SOLE Pero bueno, si ya decía yo que me sonaba su cara, por eso te he estado mirando antes. A lo mejor pensabas que quería ligar contigo. ¡Eres tan guapo como tu padre!</p> <p>LUIS Cuánto tiempo sin venir por aquí, ¿no?</p>	 
--	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

<p>Pág. 59</p> <p>Gloria. Amigos. De Vallecas. No había relacionado todos estos datos con la niña a la que él entretenía algunos domingos por la mañana, mientras los padres tomaban el vermouth.</p>	<p>Minutos: 01:17:34-01:19:37</p> <p>ADICIÓN</p> <p>GLORIA A lo mejor te ha molestado que le diga a Luis que...</p> <p>MARCELO Qué va, no te preocupes.</p> <p>GLORIA Es que sabía que se iba a alegrar. Se acuerda mucho de nuestros padres. Algo así no me va a pasar a mí nunca; como no he salido de aquí...</p> <p>MARCELO Ya te ha pasado.</p> <p>GLORIA ¿Cuándo?</p> <p>MARCELO El otro día, cuando te vi en tu casa por primera vez, que te dije que si te hubiese visto por la calle, no te habría reconocido.</p> <p>GLORIA Es verdad.</p>	
<p>Pág. 149</p> <p>Se fijó en Gloria, tendría trece años, y ahora la recordó con precisión, recordó las pocas veces que la vio una vez que él empezó la universidad. Pero ahora es como si la tuviera muy cerca, aquel mismo día en que comieron en la estrechísima casa de sus padres. Gloria llevaba una falda larga de flores y una blusa que le dejaba la espalda al aire. Le enseñó los discos que tenía en la habitación, estaba entreteniéndola, de la misma forma que hacía cuando eran más pequeños y él la llevaba tomada de la mano por el bulvar. Ahora tiene delante aquellos pechos redondos y duros que se movían sin sujetador debajo de la</p>	<p>TRANSFORMACIÓN</p> <p>MARCELO Te recordaba todavía como una niña. La última vez que nos vimos éramos muy pequeños.</p> <p>GLORIA ¿Qué va! La última vez acababas de empezar la universidad.</p> <p>MARCELO ¿Qué dices?</p> <p>GLORIA Sí, fuimos a tomar el aperitivo a casa de tus padres. Hacía calor, ¿no te acuerdas?</p> <p>MARCELO No.</p> <p>GLORIA Ese día estrené mi primera falda larga. De flores. Y una</p>	

<p>blusa, el vello suave, nunca depilado, de las axilas, y el ligero rastro de sudor debajo de los brazos. La tiene delante aquella tarde de verano, viendo discos, mientras los padres tomaban el vermouth en el salón diminuto. Era una adolescente muy deseable, mucho. Le faltaban unos meses para quedar embarazada.</p>	<p>blusa que me dejaba toda la espalda al aire. Mi padre no quería que me la pusiera, pero yo me puse cabezota. Era muy estricto, aunque conmigo acababa siempre cediendo. Me enseñaste tu colección de discos. Nunca había visto tantos discos juntos en mi vida. Te gustaba mucho la música. Recuerdo que me dio la sensación de que me llevabas a tu habitación para entretenerme. Como cuando de pequeños veníamos a este bar. En el camino me cogías de la mano, mientras nuestros padres charlaban sin hacernos caso. Esa fue la última vez. Y luego, Barcelona. Abogado. Conseguiste lo que querías, ¿no? En cambio, yo me he dejado llevar, y se me han pasado los días y los días...</p> <p>MARCELO ¡Gloria!</p> <p>GLORIA Y ahora estamos aquí otra vez. En este bar.</p>	
	<p>Minutos: 01:19:38-01:24:50</p> <p>ADICIÓN</p> <p>MARCELO ¿Cómo te lo hiciste?</p> <p>SARA Pero Marcelo, si te lo he contado mil veces.</p> <p>MARCELO Pues cuéntamelo una vez más.</p> <p>SARA Bueno. Un verano, en la playa, cuando tenía nueve años, mi madre envió a mis hermanos a comprar una botella de gaseosa, pero como estaban jugando, me enviaron a mí.</p> <p>MARCELO Qué pena con la pequeña.</p>	

	<p>SARA Qué pena con la pequeña. Y nada, al volver corriendo con la botella me caí.</p> <p>MARCELO ¿Y qué te dijo tu madre?</p> <p>SARA Me regañó por haber corrido.</p> <p>MARCELO Cómo son las madres.</p> <p>SARA ¿Te has dado cuenta de que las cicatrices se pueden leer? Como un libro. Esta te la hiciste cuando te caíste de una valla, jugando al Rescate.</p> <p>MARCELO Sí.</p> <p>SARA ¿Ves cómo yo sí me acuerdo de todo lo que me cuentas? Tú nunca me habías hablado de la hermana de Ramón.</p> <p>MARCELO ¿Gloria?</p> <p>SARA Sí.</p> <p>MARCELO Pues la conozco poco, casi la había olvidado. Hasta que me llamó por teléfono al despacho para que me hiciera cargo de su hermano.</p> <p>SARA ¿Echas de menos tener algo de familia?</p> <p>MARCELO No, eso es una tontería. Además, esas cosas no se pueden inventar. Simplemente no la tengo.</p> <p>SARA El otro día te hice una pregunta. Y no me contestaste.</p> <p>MARCELO ¿Cuál?</p>	
--	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------

Pág. 100

—Pero algo te sucede con este chico que ha hecho, cómo te lo diría, interesarte más por la vida de alguien. Normalmente eres una persona fría, por eso me extraña.

—No soy frío contigo.

—No, conmigo no, ni con el niño. No, es con el resto. Nunca llegas a implicarte verdaderamente en la vida de la gente, y tienes muchas ocasiones, hay gente a la que le llevas los asuntos desde hace años y no llegas nunca a entablar ninguna amistad. —Sara, es la primera vez que te preocupas por mi carácter.

—No digas eso, no es la primera vez. Yo te observo desde el día en que te conocí. Dime la verdad, ¿qué te provoca este chico para que haya despertado de esa forma tu interés, para que lo lleves a merendar o lo lleves una mañana de sábado a un hospital? Dime la verdad. Marcelo se sentó en la cama y supo que no le quedaba más remedio que decir algo. Miró a un lado y a otro como buscando la mejor respuesta.

—Bueno, los recuerdos materiales sirven para evocar a los muertos. Una casa, una calle, ahí está toda una vida. Yo no tengo nada de eso, lo poco que tenían mis padres desapareció. Yo pensé que se podía vivir una tristeza sin recuerdos. Pensar en mi padre, echarlo de menos, pero no vincular eso a mi propia infancia, a todas las cosas que viví con ellos. Porque, además, ¿con quién puedo compartirlo? No hay nadie que haya estado conmigo en el mismo momento en que sucedían esas cosas, y es tan difícil contar un recuerdo sin que se tengan las mismas referencias. Por eso, cuando volví a

MANTENIMIENTO

SARA

¿Qué te pasa con Ramón? Nunca te había visto tan interesado por la vida de nadie. No sé, normalmente eres más frío.

MARCELO

No soy frío contigo.

SARA

No, no, ni con el niño. Es con el resto. No te implicas en la vida de la gente. En Barcelona, por ejemplo, tenías compañeros de trabajo, incluso clientes a los que llevaste los asuntos durante un montón de años y nunca llegaste a intimar con ellos.

MARCELO

Es la primera vez que te interesas por mi carácter.

SARA

No digas eso, no es la primera vez.

SUPRESIÓN

Marcelo no exterioriza sus sentimientos; no le llega a responder a su mujer.



ver a la madre de Fortuna, a su hermana, me sentí obligado a rectificar, a no dar la espalda. Cuando me contaron el cariño que sentían hacia mi padre me sentí muy conmovido, aunque sea difícil de explicar, me sentí íntimamente agradecido. Porque él era un hombre reservado, ya lo sabes, pero muy sentimental, de esas personas que pasan por la vida sin hacer ruido pero que, en el fondo, se merecen que la gente repare en ellas.

Págs. 55-56

En realidad era tan raro que él dedicara algún tiempo de su vida a las amistades de sus padres o a saldar cuentas con el pasado, que su mujer no estaba acostumbrada a que tuviera alguna obligación sentimental al margen de ella.

La cosa es que él también era de aquel barrio, bueno, mejor sería decir que había sido, porque todo aquello le parecía de una vida anterior a la que no le apetecía demasiado acercarse. Nunca sintió ese sello del barrio que dicen tener algunos vallecanos, al contrario, desde muy joven se encontró ajeno y en cuanto pudo se marchó de allí, no solo físicamente, sino también de la clase social en la que se había criado. Él había sido un hijo de ferroviario, como Ramón, y había crecido en Martínez de la Riva, en una especie de corrala de nuevo cuño en la que todos los vecinos sabían lo que se cocinaba en las casas de al lado, por el olor, por las paredes de papel y por la cercanía física, que hacía que se odiaran y se necesitaran a diario. Su padre era revisor, se pasaba el día cruzando vagones y

TRANSFORMACIÓN

MARCELO (OFF)

Todo lo que hubo antes de conocerte, no puedo evitar sentir que fue otra vida. Nunca tuve apego a mi barrio. Vivíamos en una corrala, ¿sabes lo que es eso? Todos los vecinos sabían lo que se cocinaba en la casa de al lado, porque el olor se metía por todas partes. Y no solo el olor. Algunos cuentan los recuerdos de su infancia con una sonrisa. Pues por mí, que se queden en la infancia y no vuelvan. Todos esos domingos en el barrio, sin un duro, estudiando en una habitación desde la que oía la televisión de mis padres, la radio del vecino, los gritos de los de arriba. Yo no quería una vida así. No quería una vida como la de mis padres. Cada cosa que hice, cada paso que di, fue para alejarme de allí. Cuando mi madre murió, mi padre no quiso abandonar la casa. Durante sus dos últimos años, apenas nos vimos. Él no quería salir de Madrid, y a mí no me gustaba volver al barrio. Así que murió solo. Después me di cuenta de que con él perdía todo mi pasado. Y, entonces, te conocí a ti.

SARA
¿Apago?

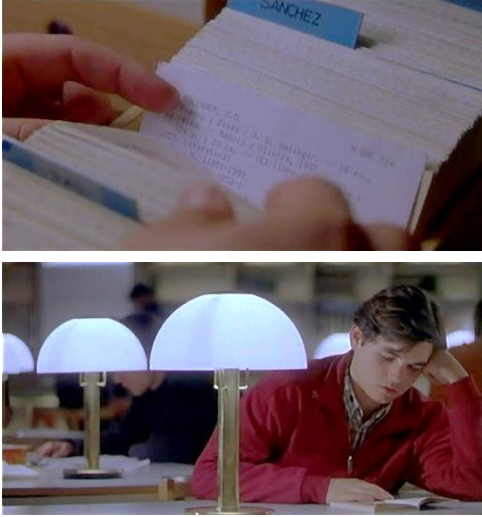



<p>cuando volvía a casa entraba en el vagón propio porque el piso era estrecho y alargado como un vagón de tren. Fue muy amigo del padre del chico, de Mariano Fortuna, compañero de trabajo y de clandestinidad sindical. Recuerda que su padre hablaba del amigo Fortuna, de su honestidad, de su camaradería. Valores antiguos. Marcelo había huido de su propia historia como para salvarse de una vida semejante a la de sus padres. Todo eso que la gente rememora con una sonrisa en los labios de los sabores y los olores de la infancia. Muy bien, que se queden en la infancia, y que no vuelvan. El olor de la coliflor recocida que inundaba la escalera de su casa; los domingos por la tarde en el barrio, sin un duro, estudiando en un cuarto desde el que oía la televisión de sus padres, la radio del de al lado, los gritos del de arriba, y los polvos del de más allá, y la vergüenza por ser el chaval formal, el que quiere hacer carrera, el que no se droga. Cada cosa que él había conseguido había sido un paso para alejarse de aquellos tiempos; cada cosa que poseía era un anclaje más en su vida presente: una mujer preciosa, del barrio de Chamberí, del centro; una casita adosada en una urbanización de las afueras. No había vuelta atrás. Su padre enviudó y nadie pudo convencerle de que se trasladara allí, tampoco a su mujer le gustaba ir al barrio a comer algún domingo la paella que el suegro preparaba concentrado y en silencio. No, ella no tenía nada que ver con aquello, por eso precisamente la había elegido. Así que en los últimos dos años de vida de su padre, los encuentros</p>	<p>MARCELO Sí.</p> <p>MARCELO (OFF) En una casa, en una calle, puede estar toda una vida. Yo no tengo nada de eso. Lo poco que tenían mis padres, desapareció con ellos. Ya no hay nadie que haya estado conmigo durante mi infancia. Y es tan difícil contar un recuerdo.</p>	
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--



entre padre e hijo se habían producido en visitas esporádicas de Marcelo a la casa—vagón, en las que todo era invariable: un abrazo emocionado al principio y acto seguido nada que decirse. También su padre les había visitado en dos o tres ocasiones, pero siempre decía: «Y yo aquí qué pinto, hijo mío». Él pintaba allí, en su barrio de siempre, a tres pasos del bulevar, tomándose un café por las mañanas con algún que otro jubilado y muriéndose de melancolía por las tardes, acordándose de su mujer, de su amigo Fortuna, el honesto y solidario Fortuna. Ya no hay amigos. No queda nada de aquello. Si Marcelo quisiera recordar no podría porque todo ha sido derrumbado para construir otras casas.


[...]

No había tenido hermanos. No tenía relación con la familia. Nada. Pero al fin y al cabo eso es lo que había andado buscando toda la vida: una bomba destructora de calles, de nombres y de recuerdos. Para qué los quería. Se podía vivir sin ellos, al fin y al cabo era como uno de aquellos hombres de principios de siglo que tomaban un barco y amanecían al cabo de un mes en un continente distinto, sin amigos ni familia, dispuestos a aprender de nuevo a hablar y a sonreír.

<p>Pág. 95</p> <p>Fortuna empezó aquella misma tarde la historia de Holden Caulfield, y a ratos le leía en voz alta a Aníbal que aunque no le gustaba leer sí que le gustaba que le leyeran. A las dos horas ya iba por la mitad. Y Ramón pensó que como siguiera a ese ritmo se acabaría convirtiendo en un intelectual.</p>	<p>Minutos: 01:24:51-01:25:41</p> <p>ADICIÓN</p> <p>Ramón lee a Salinger en la Biblioteca Pública.</p>	
<p>Págs. 114-115</p> <p>El 1 de diciembre es el día en que un chaval como Aníbal necesita una respuesta a la pregunta que lleva haciendo desde hace más de quince días: «Vicente, ¿te quedarás aquí en Nochebuena?». Y Vicente, que ha pasado cinco años implicándose en las historias, a veces abocadas a un final fatal y otras simplemente pasajeras, de chicos que tropiezan en la vida casi sin haber tenido oportunidad de vivirla, y que sabe que uno debe olvidar una vez que sale del trabajo lo que hay dentro para mantener fuerte el ánimo, él que sabe todo eso desde el principio, siente que algo le ha tocado más hondo de lo que estaba previsto, que la llegada de Aníbal hace un año, enfermo sin saberlo, le ha desequilibrado hasta tal punto que estaría dispuesto a confesar que carece de experiencia. Han sido muchos días devolviéndole a la vida, dándole algo de salud para que viva tranquilo no sabe hasta cuándo. Ahora le pide que cene con él una noche, porque tiene miedo</p>	<p>Minutos: 01:25:42-01:26:27</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>ANÍBAL ¡Vicente!</p> <p>VICENTE (OFF) ¿Qué pasa?</p> <p>ANÍBAL Que te quería preguntar una cosa.</p> <p>CHINO Ya, tío, no seas tan plasta... igual que un perro.</p> <p>VICENTE Aníbal, ya te he dicho que no se puede fumar aquí.</p> <p>ANÍBAL No es eso, es que es si te vas a quedar o no.</p> <p>VICENTE Vamos a ver, ¿hoy qué día es?</p> <p>ANÍBAL Quince de diciembre.</p> <p>VICENTE Bueno, me parece a mí que todavía falta bastante para Nochebuena.</p> <p>ANÍBAL No te creas, en cuanto te descuides llega el día y</p>	

<p>a ser devuelto a los buitres. Y le sigue por los pasillos como un perro que espera una caricia del amo. Los primeros días que pasó en el centro preguntaba constantemente por su padre, porque pensaba ingenuamente que iba a acercarse a darle las gracias. Su padre sigue en la calle, a un paso de la muerte. Vicente lo conoce, de otras veces. Y no quiere que se acerque al muchacho nunca más, y si pudiera, tampoco permitiría que se acercara su madre. No tiene tiempo de sentir piedad por ellos. Siente eso si rencor, rencor porque durante trece años no supieron darle a sus hijos más que abandono y enfermedades. Y Aníbal fue encontrado en un poblado buscando algo para que su padre aliviara el mono, y tuvo el valor de no delatarlo, de no delatar a quien le estaba tratando como a un perro. Porque los chicos quieren a sus padres, sean como sean, sobre todo cuando no han tenido oportunidad de conocer otra cosa. Aquí, en este centro donde los chicos llegan, están una temporada y se van, donde nadie tiene mucho tiempo de establecerse porque ya mismo se está yendo, y donde hay algunos compañeros, muy crueles, que se ríen de su debilidad, aquí Aníbal ha encontrado algo del cariño que no ha tenido nunca, y ese cariño se lo ha dado él, Vicente, él que sabe que no hay que engañar a los chavales con demostraciones de afecto excesivas porque no les pertenecen, pertenecen a sus padres, o lo que es lo mismo, no pertenecen a nadie. Pero este primero de diciembre, la melancolía le puede más que la razón, y sabe que dirá que sí, que cenará en</p>	<p>quería saber qué vas a hacer. ¿Qué vas a hacer?</p> <p>VICENTE Y a ti qué te importa.</p> <p>ANÍBAL Sí me importa, me tengo que hacer a la idea por si no te quedas.</p>	
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--

<p>el centro el día de Nochebuena, y que aunque no se lo haya confesado a nadie, seguirá los pasos futuros de Aníbal como algo personal, como algo propio.</p>		
	<p>Minutos: 01:26:28-01:26:39</p> <p>ADICIÓN</p> <p>CHICO 1 Tú te vas con tu madre, ¿no?</p> <p>RAMÓN No, me quedo.</p> <p>CHICO 1 Entonces somos más.</p> <p>CHICO 2 Mejor, mientras más seamos, más reímos.</p> <p>CHICO 3 Este está gilipollas.</p>	
<p>Pág. 117</p> <p>La secretaria asomó la cabeza para decirle: —Marcelo, Gloria Fortuna, que quiere hablar contigo. Y Marcelo hizo el ademán de coger el teléfono. —No, no está al teléfono, está aquí. —¿Aquí? Que pase.</p>	<p>Minutos: 01:26:40-01:26:52</p> <p>ADICIÓN</p> <p>COMPAÑERA DE MARCELO ¿Y vosotros? ¿Qué vais a hacer esta noche?</p> <p>MARCELO Vamos a ir a Barcelona.</p> <p>COMPAÑERA DE MARCELO ¿Y en Nochevieja?</p> <p>MARCELO En Nochevieja vendrán los padres de Sara a vernos.</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>SECRETARIA Es Gloria Fortuna que quiere hablar con usted.</p> <p>MARCELO Pase la llamada a mi despacho.</p> <p>SECRETARIA No está al teléfono, está aquí.</p>	

<p>Págs. 118-122</p> <p>—Si quieres vamos a otro sitio. Aquí no me van a dejar hablar. Entraron en el Pub Dickens, un lugar que había debido tener pretensiones de Pub.</p> <p>[...]</p> <p>—No, no importa, aquí estamos tranquilos. —Bueno, ¿qué pasa? —Sabes que Ramón no quiere volver a casa. —Sí me ha contado que quiere quedarse estas fiestas en el colegio. Ha hecho allí un buen amigo. No ha sido para él una mala experiencia. Es un chico mucho más fuerte de lo que parecía... —Marcelo, la verdad es que Ramón no quiere volver a casa nunca más. —¡Qué tontería! ¿Te lo ha dicho? —No me lo ha dicho pero lo sé, lo sé mejor que nadie. —Pues con quince años me dirás dónde va, ¿qué quieres, mantenerlo indefinidamente en un ambiente que no es el suyo? Ramón no es un chico marginal como los otros que están con él en el colegio. Es un chico de lo más normal del mundo. —Ese es el problema cuando un adolescente de lo más normal del mundo da un mal paso que puede cambiarle la vida para siempre. —No exageres, por Dios. Ramón volverá a casa y al principio provocará cierta curiosidad en los vecinos, pero la costumbre de verlo hará que la pierdan. Gloria, se fue al centro por unos días y lleva allí más de un mes y medio. —Marcelo, yo sé lo que es sentirse observada, cometer un error a los catorce años y convivir con él porque sabes que la</p>	<p>Minutos: 01:26:53-01:30:00</p> <p>ADICIÓN</p> <p>MARCELO Parece que Jessi también va a declarar a favor de Ramón. Cuando el fiscal entregue el informe tendremos la comparecencia con el juez y, si todo va bien, probablemente después de Navidad esto ya habrá terminado. Hemos tenido mucha suerte.</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>GLORIA Ramón no quiere volver a casa.</p> <p>MARCELO Bueno, ya os dije que se va a quedar estas Navidades en el centro. Allí ha hecho un buen amigo. Mira, Ramón es mucho más fuerte de lo que parece, y está soportando todo mucho mejor de lo que pensábamos.</p> <p>GLORIA La verdad es que Ramón no quiere volver a casa nunca más.</p> <p>MARCELO Pero qué tontería. ¿Te lo ha dicho él?</p> <p>GLORIA No me ha dicho nada, pero lo sé. Lo sé mejor que nadie.</p> <p>MARCELO Joder, con quince años ya me dirás dónde va a ir. No hay ningún motivo para que siga allí.</p> <p>GLORIA A Ramón todo esto le ha cambiado la vida.</p> <p>MARCELO Venga, mujer, no exageres, por Dios. Ramón volverá a casa y, al principio, lo mirarán con curiosidad. Pero con el tiempo todo</p>	
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------

gente lo sabe, sabes que te darás la vuelta y todo el mundo hablará de eso que tú quieres olvidar —Gloria abrió su bolso y sacó un papel, se lo dio a Marcelo—. Léelo.

—Es una partida de nacimiento, de Ramón. La voz de Gloria sonó seca y grave.

—Lee el nombre de la madre.

Marcelo lo leyó una vez, y tuvo que volver a leerlo como si no acabara de entender lo que veía.

—¿Esto es así, es verdad?

—Sí, es verdad, Ramón es mi hijo. A los catorce años me quedé embarazada, embarazada de una sola vez, Marcelo. ¿Puedes imaginarte lo que supone con catorce decirle a tus padres lo que te pasa? Me sacaron del barrio, las hermanas Echevarría nos prestaron un piso que tenían vacío en el barrio de Tetuán, en la otra punta, para que nadie me viera. Tuve al niño con quince años y volvimos al barrio, pero cuando el niño entró en nuestra casa ya llegaba en brazos de mi madre.

¿Tú crees que los vecinos se creyeron toda la mentira urdida por mis padres?

¿Crees que no supieron desde el principio que era yo quién lo había parido? No me ha faltado cariño, ni a Ramón tampoco, no se trata de eso, se trata de que esa mentira crece día a día, llevo conviviendo con ella quince años. Durante quince años me han robado la posibilidad de ser valiente porque simulaban que nada había pasado.

—¿Has pensado en decírselo algún día?

—Ya no sé lo que tengo que hacer. Todos sabíamos que algún día tendría que enterarse. Más tarde o más temprano uno tiene que pedir una partida de nacimiento... Puede que incluso uno no se fije, no

pasará. Gloria, se fue al centro por unos días, y lleva allí un mes y medio.

Gloria le entrega a Marcelo un documento.

GLORIA

Es la partida de nacimiento de Ramón.

GLORIA (OFF)

Me quedé embarazada con catorce años. Mis padres me sacaron de casa.

Consiguieron un piso en Tetuán. La otra punta de Madrid para que nadie en el barrio me viera. Al volver, el crío entró en casa en brazos de mi madre. Siempre he creído que los vecinos sabían la verdad desde el principio. Esta mentira ha ido creciendo día a día.

GLORIA

Llevo quince años conviviendo con ella.

MARCELO

Y ahora, ¿qué vas a hacer?

GLORIA

Tener el valor de ser su madre. No quiero que vuelva a un lugar que no fue su casa. Buscaré una forma de que viva en otro barrio. Me da igual que mi madre se pegue de cabezazos contra las paredes. ¿No decidió ella sobre mi vida? Yo decidiré sobre la de mi hijo.

MARCELO

No sé qué decir. Pero creo que, si quieres contárselo a Ramón, quizá sea que esperes a que pasen las Navidades. A que haya llegado a casa y estéis todos un poco más tranquilos. Supongo que no hace falta que te lo diga, pero va a ser una situación difícil. Si necesitas ayuda, puedes contar conmigo.

GLORIA

Me alegro de haberte encontrado de nuevo,



<p> repare en lo que parece obvio, pero por alguna razón casi todo el mundo se detiene a mirar en qué hora vino al mundo, dónde, y quién lo trajo. El día de contarle a Ramón la verdad se ha atrasado demasiado, en realidad nunca hubo por qué mentirle. Y nunca hubo por qué someterme a mí a mantener un secreto que todo el mundo sabía. De pronto en nuestra vida se produce algo que nos da terror: Ramón se ve implicado en un suceso terrible. Y el gran secreto está en boca de todos, de nuestros amigos, de los vecinos, de nuestra familia, de nosotros mismos que pensamos inmediatamente que tenemos alguna responsabilidad en lo que ha sucedido. Todo el mundo lleva compadeciendo a Ramón desde que llegó a su casa, todo el mundo parecía esperar que ese chico no fuera normal. </p> <p> —Y ahora, ¿qué quieres hacer? </p> <p> —Tener el valor de ser su madre. No quiero que vuelva a un lugar que le es tan ingrato. Buscaré la forma de que viva en otro barrio. Me da igual que mi madre se dé con la cabeza contra las paredes. ¿No decidió ella sobre mi vida? Yo decidiré sobre la de mi hijo. A veces los padres te quieren tanto que te arruinan la vida, y a mí, de alguna forma, me la arruinaron. Llevo oyendo suspirar a mi madre muchos años, es la bondad sufriente, la que va de un lado a otro del pasillo. Pude casarme hace cinco años pero me partía el corazón dejar a Ramón, tenía solo diez años. ¿Qué madre deja a su hijo de diez años? Cuanto más me obligaban a participar de esa farsa, más he deseado yo ser su madre. </p>	<p> aunque haya sido por este desastre. Te has portado como un verdadero amigo. </p>	
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--

<p>—No sé lo que decirte, Gloria, no sé qué consejo darte, si es que has venido a eso. Creo, eso sí, que esto complica muchísimo las cosas. Yo no tengo mucha fe en los psicólogos, pero quizá sería bueno consultar con la psicóloga del centro.</p> <p>—No me extraña que no tengas fe. Yo soy psicóloga, hago selección de personal en una empresa —por primera vez, Gloria sonrió—, y no sé si seleccionaría a una persona como yo.</p> <p>—¿Así que a mí me tiraron en las pruebas de mi primer trabajo por gente como tú? —le dijo Marcelo para aliviar un poco la conversación.</p> <p>—Los psicólogos también nos equivocamos, Marcelo</p> <p>—inesperadamente Gloria le cogió la mano—. Me alegro mucho de haberte encontrado de nuevo, aunque haya sido por todo este desastre. Te has portado como un verdadero amigo. Y Marcelo supo que si hubiera querido habría podido besarla.</p>		
<p>Pág. 128</p> <p>[...]</p> <p>Patricio, el Chino, Francis, que le habían dejado ir esa noche, Vicente, Aníbal, uno que se llamaba Zarzo y otro que se llamaba Sanchís y que le llamaban Silvester porque era igual que Schwarzenegger (el tío que le puso el mote confundía a los dos actores). Esos eran los comensales de la mesa de Ramón Fortuna.</p> <p>—Bueno, ¿qué os ha pasado en la cabeza? —les preguntó Vicente después de mirarlos a todos y ver que tenían el pelo o completamente brillante y hacia arriba o completamente brillante y</p>	<p>Minutos: 01:30:01-01:31:23</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>VICENTE Pero bueno, ¿qué os ha pasado en la cabeza? No, no, que estáis muy guapos, de verdad, ¿eh?</p> <p>PERICO Muy gracioso, ¿no? Tú estás igual de feo que todos los días.</p> <p>El grupo se ríe.</p> <p>VICENTE Bueno, chavales, hoy, por ser Nochebuena, tenemos menú especial. Preferiríamos que no terminase demasiado alegre. No se pueden utilizar los entremeses como armas</p>	

<p>hacia atrás—. Estáis guapísimas, estoy emocionado, de verdad.</p> <p>—Qué gracioso, Vicente, qué gracioso. Tú estás igual de feo que siempre —le dijo alguien.</p> <p>De la mesa de al lado se levantó un monitor. Dio con un cubierto en el vaso y los chicos se fueron callando poco a poco.</p> <p>—Como veis esta noche hay un menú especial. Preferiríamos que no acabaraís demasiado animados. No se pueden utilizar los entremeses como armas arrojadizas, y menos los tres langostinos que hay en cada plato que han costado un huevo...</p>	<p>arrojadizas. Y mucho menos los tres langostinos que va a haber en cada plato. ¿Todos de acuerdo? Pues hala, que disfrutéis la cena.</p> <p>OTRO ASISTENTE Y espero que el próximo año hayáis abandonado el centro y nos podamos ir con nuestras novias, que son mucho más guapas que vosotros.</p> <p>El grupo se ríe.</p>	
<p>Págs. 129-133</p> <p>Un aullido general dio por terminado el discurso. La cena empezó relativamente bien y acabó, como era de esperar, con comida por los aires lanzada de una mesa a otra. Sanchís le pidió a Vicente que le dejara contar a Patricio cómo había robado la tostadora de El Corte Inglés en los mismos morros del dependiente. Vicente se negó dos veces. «Por favor, Vicente —le rogó Sanchís que es Nochebuena». [...] Y el Chino y Francis contaron lo de las dos pibas y lo de los coches y lo del deshuevo y lo de la foto. Y Sanchís contó lo de la pelea con tres pijos de Pacha, y fue entonces cuando el Chino dijo: —Y ahora que cuente Ramón lo de los muertos. —No te pases de listo, Antonio —le dijo Vicente.</p>	<p>Minutos: 01:31:24-01:35:33</p> <p>SUPRESIÓN</p> <p>La cena de Nochebuena transcurre sin incidentes.</p> <p>PERICO Alcánzame un cachito de turrón.</p> <p>CHICO 1 Toma.</p> <p>PERICO Gracias.</p> <p>CHICO 2 Eh, que el Chino cuente lo de Portugal, que todavía no me lo sé.</p> <p>CHICO 3 No, por favor, otra vez no.</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>CHINO Entonces que Ramón cuente lo de los muertos.</p> <p>VICENTE Antonio, no te pases de listo.</p>	

<p>—¿Y por qué tenemos todos que hablar y él siempre tiene que callarse?</p> <p>—Nadie te ha pedido que cuentes tus batallitas, las has contado porque tú has querido —. Vicente bajó la voz y habló despacio, midiendo las palabras—. Te lo vuelvo a repetir: tengamos la fiesta en paz. Ramón sabía que el Chino se la estaba guardando desde que llegó al centro, no sabía por qué, pero sabía que se la guardaba, no sabía que el Chino notaba que Ramón se movía con ciertos privilegios en aquel ambiente, tampoco el Chino hubiera sabido describir muy bien en qué consistía su desconfianza hacia aquel chico que despertaba la compasión de todo el mundo.</p> <p>[...]</p> <p>Hablaron un rato de lo que deseaban para el próximo año. Silvester (Sanchís) dijo que él seguiría preparándose para que le hiciera una prueba el manager de El Poli. Un tío que paraba por el bar El Velero le había dicho que el manager de Poli se había dejado caer por allí, pero que Poli ya no estaba ni para pegar a su novia, así que estaba buscando a algún chico, un sucesor, dijo. En el bar ya tenían el teléfono del centro y le habían prometido que si el tío volvía se lo daban. Se llamaría Silvester, el Rayo de la Albufera, así mataba dos pájaros de un tiro, nombraba su calle y nombraba el equipo. «A mí no me gusta el boxeo, Sanchís, pero si el Rayo de Vallecas pelea, espero que te acuerdes de mí», le dijo Vicente. Patricio, dijo que en cuanto que saliera de ahí se piraba con su abuela a la charcutería que tenía en Cuenca. El Chino le corrigió: «A la carnicería,</p>	<p>CHINO</p> <p>Si es que es verdad, siempre tenemos que estar hablando todos y él tiene que callarse.</p> <p>VICENTE</p> <p>Bueno, si cuentas tus cosas es porque te da la gana. Te lo vuelvo a repetir, vamos a tener la fiesta en paz. ¿Os habéis enterado que el próximo trimestre van a abrir una nueva escuela-taller en las Matas? Y que todo el que estudie allí va a poder vivir en los pisos que han construido al lado.</p> <p>CHICO 2</p> <p>¿Y qué se puede estudiar?</p> <p>VICENTE</p> <p>Pues un montón de cosas: informática, electrónica, talla de madera, encuadernación... Venga, a ver, ¿qué tenéis pensado para el año que viene?</p> <p>CHICO 2</p> <p>Pues yo voy a seguir entrenándome, y cuando esté listo le voy a pedir al manager del Poli que me haga una prueba. He hablado con un tío que trabaja en el barrio del Leo, y me ha dicho que el manager del Poli pasa de vez en cuando por ahí. Y como el Poli ya no está ni para pegar a su madre, pues está buscando un chaval al que presentar. Les he dado a los del barrio el teléfono del centro, que si el Poli vuelve, o sea, que si el manager vuelve, pues que se lo van a dar.</p> <p>VICENTE</p> <p>A mí no me gusta el boxeo, pero si peleas tú, voy.</p> <p>CHICO 3</p> <p>Yo cuando salga de aquí me voy con mi abuela a la charcutería que tiene en cuenta.</p> <p>CHINO</p> <p>Pero, ¿no era una carnicería?</p>	
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--

<p>tú me dijiste que tu abuela era la carnicera». «Como vuelvas a decir que mi abuela era la carnicera te corto los huevos». Zarzo tenía que acabar electricidad, porque lo había dicho su madre y porque tenía que limpiar el Instituto durante un año. «Así son las cosas, Zarzo, la próxima vez que te entren ganas de destrozar tres clases del Instituto, pensarás que luego te va a tocar a ti arreglarlo». «Pues eso no se lo hacen a todo el mundo, Vicente, el Jari rompió no sé cuántas cabinas y no ha tenido que pagar». «Es que tú vas a ser un ejemplo para toda España, Zarzillo», le dijo el Rayo de Vallecas. El Chino y el Francis querían montar un garito de copas en Entrevías con un coleguita que tenemos allí que ya tiene la mayoría de edad. Nosotros se lo curramos y luego le damos una pasta. «Le engañamos con las cuentas», dijo el Francis deshuevándose como en la foto. Ramón estaba viendo que esta vez no se libraba, que tenía que decir algo: «Es que no sé lo que voy a hacer, no creo que vuelva al Instituto este curso, no sé...», Anibal dijo: «Pues te quedas aquí conmigo hasta el año que viene». El Chino imitó la voz un poco infantil de Anibal: «Pues te quedas aquí conmigo hasta el año que viene. Ten cuidado, Fortuna, que ese te pega algo de lo que tiene». «No te pases, Chino», le dijo Patricio. Fue el único que se atrevió a hablar, los demás esperaron en silencio a que pasara algo. «Qué pasa, tampoco he dicho nada, lo único que le he dicho a Fortuna es que tenga cuidado», Vicente lo interrumpió. —Pídele perdón. —¿A quién, a Fortuna? — ahora contestaba como si</p>	<p>CHICO 3 No, una charcutería.</p> <p>CHINO Pues tú me dijiste a mí una carnicería.</p> <p>CHICO 3 Como vuelvas a decir que mi abuela es carnicera, te corto los huevos.</p> <p>VICENTE Shh. ¡Eh!</p> <p>CHICO 4 Pues yo todavía tengo que limpiar el instituto durante un año.</p> <p>VICENTE Bueno, pues así la próxima vez te lo piensas, antes de destrozar tres clases.</p> <p>CHICO 4 Eso no se lo mandan hacer a todos el mundo. Javi rompió no sé cuántas cabinas, y no ha tenido que pagar ni un duro.</p> <p>CHICO 2 Ya, es que tú vas a ser un ejemplo para toda España.</p> <p>PERICO Como parece que este curso voy bien, voy a ver si hago algún curso de bibliotecaria o alguna movida de estas.</p> <p>CHINO Pues yo voy a montar una taberna con el Francis, ¿verdad, Francis?</p> <p>FRANCIS Un garito en Entrevías, con el coleguita que ya tenemos allí que ya tiene la mayoría de edad. Nosotros nos lo curramos, y luego le damos la pasta.</p> <p>CHINO Y le engañamos con las cuentas.</p> <p>RAMÓN Pues yo no creo que vuelva al instituto este curso. No sé, la verdad es que todavía no lo he pensado.</p>	
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--

le estuvieran riñendo injustamente, como si fuera inocente.
—No te pases de listo. Pídele perdón a Aníbal.
—Pero si yo no le he dicho nada a él. Siempre hay que estar cogiéndosela con papel de fumar con el niño este. Encima de que siempre estoy a su lado como si nada.

—¡Pídele perdón, pídele perdón, pídele perdón! — cada vez que repetía la frase daba un puñetazo en la mesa.

Todo el comedor quedó ahora en silencio. Otro de los monitores se acercó al sitio de Vicente y le puso una mano en el hombro.

—No importa, no importa —dijo Aníbal empezando a llorar asustado.

—Jodé, Vicente —el Chino hablaba ahora muy nervioso, con la barbilla un poco temblorosa—. Jodé, Vicente, si no he dicho nada.

—Pídele perdón.

—Si solo le he dicho...

—¡Vete a tu cuarto! —le gritó Vicente—. ¡Vete a tu cuarto!

El Chino se levantó, dio un manotazo a la silla y esta cayó al suelo. Luego se acercó hasta a Aníbal y le dijo al oído:

—Ojalá te mueras el año que viene.

Vicente no pudo oírlo, pero Ramón que estaba sentado al lado de Aníbal se levantó como una fiera, la vista se le había nublado, no tenía más que una superficie metálica delante de los ojos y el cuello del Chino entre las manos. Le apretaba con una violencia y una fuerza que él desconocía en sí mismo. Sentía ahora el cuerpo del Chino debajo de él, en el suelo, y su respiración entrecortada unida a la suya y las manos de su enemigo apretándole insoportablemente las

ANÍBAL

Pues te quedas aquí conmigo, hasta el año que viene.

CHINO

Ten cuidado, chaval, que este te pega algo de lo que tiene. ¿Qué pasa? Si no he dicho nada. Lo único que le he dicho es que tenga cuidado.

VICENTE

Pídele perdón.

CHINO

A quién, ¿a Ramón?

VICENTE

No te pases de listo, Antonio, pídele perdón a Aníbal.

CHINO

Joder con el niño este. Encima que siempre hay que estar cogiéndosela con papel de fumar. Además, yo siempre estoy a su lado, como si nada.

VICENTE

Pídele perdón. Pídele perdón. Pídele perdón.

ANÍBAL

Que no importa, de verdad, que no importa.

CHINO

Joder, Vicente, si no he dicho nada.

VICENTE

Venga, pídele perdón.

CHINO

Si no he dicho...

VICENTE

¡Vete a tu cuarto, coño!

CHINO (Se acerca a Aníbal)

Ojalá te mueras de una puñetera vez. Ramón, que lo escucha, se levanta y lo tira al suelo, apretándole por el cuello.

VICENTE



Suéltale, Ramón, suéltale, por favor.



costillas. Alguien tiró de él hacia atrás.
—¡Casi me mata, casi me mata, lo juro, que casi me mata! —el Chino gritaba trastornado, sin poder controlar su voz.

CHINO
Casi me mata, me mata, lo juro.



<p>Pág. 129</p> <p>Alguien se llevó a su enemigo. Alguien acompañó a Ramón a su cuarto. Alguien puso una pastilla en su boca y le dio agua.</p>	<p>Minutos: 01:35:34-01:36:46</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>VICENTE Ten, tómate esto y acuéstate.</p>	
<p>Págs. 133-134</p> <p>Al cabo de un rato la niebla había desaparecido, la taquicardia estaba cediendo y respiraba. Aníbal lo miraba, sentado en la cama de al lado. —Yo me alegro —le dijo. Ramón se le quedó mirando sin entender. —He estado soñando durante un año con que alguien hiciera eso con el Chino. Mientras tú estés aquí no se atreverá a meterse conmigo. Ahora que cuando tú te vayas... —Yo no sé qué voy a hacer. —Te has puesto como loco, tío. Hasta Silvester estaba acojonao —Aníbal se empezó a reír muy bajito—. Y empieza el tío: ¡Casi me mata, casi me mata! Ramón sonreía, todavía aturdido, sin saber si era lógico que él también se riera. —Ramón... ¿a ti no te importa... que yo esté enfermo? —¿A mí? Claro que no. Eres mi amigo. —Pero, ¿sabes de qué estoy enfermo? —Sí, lo sé. —Pero dice el médico que ahora ya no te mueres como se morían antes, que ya no es lo mismo. —Pues claro que no te mueres, tío, no digas tonterías. —Mi padre lo sabe, y no ha venido a verme, y eso que es él el que tiene la culpa.</p>	<p>Minutos: 01:36:47-01:37:36</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>ANÍBAL Qué bueno lo de ayer. He estado soñando un año con que alguien le hiciese eso al Chino. Mientras tú estés aquí no se atreverá a meterse conmigo. Pero cuando tú te vayas...</p> <p>RAMÓN ¿Todavía no se lo puedes decir?</p> <p>ANÍBAL Te pusiste como un loco, tío. Hasta Silvester estaba acojonado. Y dice el tío: «Me mata, me mata». ¿A ti no te importa que yo esté enfermo?</p> <p>RAMÓN ¿A mí? Claro que no.</p> <p>ANÍBAL ¿Y sabes de lo que estoy enfermo?</p> <p>RAMÓN Sí.</p> <p>ANÍBAL El médico dice que ya no se mueren como se morían antes, que ya no es lo mismo.</p> <p>RAMÓN Pues claro que no es lo mismo, hombre.</p> <p>ANÍBAL Pues mi padre también lo sabe, y no ha venido a verme.</p>	

Pág. 138

Esa misma mañana se había acercado él a decirle que muy bien lo de la noche anterior, lo de los puñetazos en la mesa y los gritos y tal, y Vicente le había dicho:

—Aunque te resulte difícil creerlo, el Chino es mucho más digno de compasión que tú.

Eso le había dicho. A Vicente no había quien le entendiera cuando más creías que estaba de tu parte, entonces daba un rebote, y se ponía de parte del otro. Bueno, fuera como fuera, ese era el día más feliz de su vida porque alguien había tirado al suelo a ese cerdo.

Pág. 136

[...]

Hasta Francis y el Chino se marcharon. Se fueron a su barrio, a San Blas, Francis comería con sus padres en el bar y el Chino en la tienda de mármoles de su padre enfrente del cementerio de la Almudena. Allí el padre lo recibiría con algo parecido a un gruñido, se irían a la trastienda, calentarían las sobras de la Nochebuena, y soportarían la espesura del silencio rodeados de lápidas y de inscripciones que prometían el amor eterno de padres a hijos, de hijos a padres, de viudos y de viudas. Tal vez el padre tuviera una ligera tentación de ejercer su papel y le diría como ya había hecho algunas veces:

—¿Qué, te mejoran o no te mejoran?

—Ya me porto bastante bien.

—¿Y qué piensas hacer en la vida?

El Chino se encogía de hombros.

Minutos: 01:37:37-01:38:31

MANTENIMIENTO

RAMÓN

Venga, tío, que llegamos tarde.

ANÍBAL

Mira, tío.

RAMÓN

Joder.






ANÍBAL

El que es raro es el Vicente, cuando parece que está de tu parte, resulta el tío que va y se pone de parte del otro. Me ha dicho que el Chino merece más que compasión que yo. Te cagas, vamos, el matón ese.

PADRE DEL CHINO

Qué, ¿te mejoran o no te mejoran? ¿A ti qué coño te pasa ahora?



<p>—A casa vienes si te pones a trabajar aquí como yo, como un negro. Yo a vagos no mantengo, ya lo sabes. Y Puri menos. Si te hubieras portado como un hombre no estaríamos aquí los dos muertos de asco.</p>		
	<p>Minutos: 01:38:32-01:39:38</p> <p>TRANSFORMACIÓN</p> <p>ANÍBAL</p> <p>Yo nunca he ido a un restaurante chino, ¿sabes? Bueno, la verdad es que nunca he ido a un restaurante. A bares sí, a muchos. Al final, siempre terminamos comiendo alguna tapa en un bar. Cuando vivíamos con la abuela era diferente. Siempre comíamos en casa. Pero cuando se murió, mi hermano Ulises y yo volvimos con mis padres. La última Navidad la pasamos en un bar.</p>	    

	<p>ADICIÓN</p> <p>Ramón intercambia miradas cómplices con una niña que se sienta enfrente de ellos en el metro. Mientras, Aníbal se fija en una mujer que hay sentada cerca suya.</p> <p>RAMÓN Tenemos que hacer transbordo aquí.</p>	
<p>Págs. 138-140</p> <p>No recordaba ninguna Navidad parecida a esta. Recordaba vagamente, eso sí, los cinco primeros años de su vida, que vivió con su abuela en Palomeras, y con su hermano pequeño, pero luego la abuela se murió y Ulises y él volvieron al piso de San Marcos con sus padres. Ulises debía tener tres años aquel día de Navidad en que entraron con sus padres a un bar cerca de casa, les dijeron que podían pedir todo lo que quisieran, y que ellos volverían dentro de un rato. Al principio lo pasaron muy bien. El bar estaba hasta arriba de gente y el dueño les servía todo lo que pedían. Pidieron dos o tres Coca Colas cada uno, aceitunas y boquerones en vinagre y patatas bravas; pero el tiempo fue pasando, llegó la hora de la comida, el bar estaba ya vacío, y el dueño empezó a preguntar por sus padres. «Que ahora vendrán», él repitió lo que sus padres habían dicho. El dueño echó el cierre. Les dejó la tele puesta, y se metió para dentro con su familia a comer. Les dejó dos pinchos de tortilla pero Ulises no quería y se puso a llorar porque le dolía la tripa. Allí estuvieron, solos, las dos horas en las que la familia del bar estuvo comiendo. Se les oía hablar y brindar y reírse. Ulises se quedó</p>	<p>Minutos: 01:39:39-01:41:39</p> <p>TRANSFORMACIÓN</p> <p>ANÍBAL (<i>OFF</i>) Estábamos mis padres, mi hermano Ulises y yo. Mis padres nos dijeron que podíamos pedir de todo lo que quisiéramos. Al poco rato, nos dijeron que se tenían que ir un momento, pero que volverían enseguida, que esperásemos allí. Pero cuando la gente se fue, mis padres no llegaron. Estábamos ahí, esperando. No sabía qué hacer. El dueño del bar nos puso unas Coca Colas y unos pinchos de tortilla. Allí estuvimos, por lo menos, dos horas más, mientras los del bar terminaban de comer. Me vi una peli entera en la tele. Una de un esclavo que no quiere ser un gladiador, y se rebela contra los romanos. Era muy larga. Al final, el dueño del bar llamó a la policía. Y esa noche nos llevaron a un sitio a dormir. Y luego a una residencia. A Ulises hace tres años que no le veo, porque unos señores le adoptaron. Cuando mis padres vinieron a buscarme, viví dos años con ellos. En todo ese tiempo no sé lo que hice. Esperar. Cuando mis padres venían era para ponerse y dormirse enseguida. Al final, para no estar solo, terminé por acompañarles a pillar al <i>poblao</i>. Y un día que mi padre se encontraba mal, me mandó a mí. Cuando ya lo había comprado, y volvía para casa, apareció la</p>	

dormido apoyado en la mesa y él se vio una película de un esclavo muy valiente que no quiere ser gladiador y se rebela contra los romanos y al final muere. Pero la película acabó, Ulises se despertó y los dos se quedaron ya sin saber qué hacer sentados frente a frente en la mesa. Allí habrían seguido a no ser porque el dueño llamó a la policía y la policía los llevó a dormir esa noche a una casa de las afueras de Madrid, donde había otros niños. A Ulises no lo veía hacía tres años, porque estaba en casa de una familia que lo había adoptado. Los podían haber adoptado a los dos, pero como él estaba enfermo, se quedó en la casa de los niños. Luego su padre fue a por él y vivió dos años con ellos, en una habitación de la calle Loreto y Chicote. Entonces fue cuando empezó a acompañar a su padre al poblado a pillar, y luego ya él solo. No podría contar muy bien lo que hizo esos dos años, porque no hizo casi nada. Esperarlos y esperarlos. Pasarse las horas muertas en la habitación. La dueña de la pensión decía: «Voy a denunciar a tus padres por no llevarte a la escuela», pero nunca los denunciaba. Cuando llegaban se quedaban dormidos enseguida, y alguna vez se ponían diciéndole que mirara para otro lado. Al principio echaba de menos a su abuela y a Ulises, pero se cansó de echarlos de menos. Un día que su padre estaba en la cama temblando por la fiebre le mandó al poblado a que le pillara algo. Le dio dinero para un taxi, aunque el taxista le dijo que él le dejaba a doscientos metros del poblado, que se le quitara de la cabeza la idea

policía y me pilló. Me preguntaron por mis padres. Pero yo nunca me he chivado de nadie y no dije nada.



de que le iba a llevar hasta allí. Anduvo un buen rato, y cuando se fue acercando se encontró a todos los de siempre, dando vueltas por allí con la espalda encorvada. Le salieron varios por el camino ofreciéndole, pero él siguió las recomendaciones de su padre: «Tú solo le compras al Sastre, que ya te conoce y sabe que es para mí». Encontró al Sastre, y cuando ya estaba a punto de comenzar el camino de vuelta, orgulloso como cualquier niño que ha hecho bien su recado, la policía entró en el poblado y al primero que pillaron fue a él porque la mayoría, no sabe cómo ni dónde se metieron pero habían desaparecido. Le preguntaron por sus padres, en el coche, en la comisaría, en la fiscalía, en el centro, pero se cansaron de preguntarle porque él nunca se ha chivado ni se chivará de nadie. Su madre de vez en cuando aparece, y habla con el director del centro. Su padre nada. Le gustaría que su padre fuera Vicente y cree que poco a poco le está convenciendo, aunque de vez en cuando tenga rebotes como los de esta mañana. Si Ulises sigue con esa familia a lo mejor un día se hace rico y pueden vivir los dos juntos. Pero eso hoy no le importa, no siente nostalgia como el año pasado de ese hermano del que no se acuerda ya casi ni de cómo es su cara; no le importa porque ahora va en el metro con su amigo Ramón, que lo lleva a comer con su madre y con su hermana a La Casa del Dragón, a un chino, y él no ha estado nunca en un restaurante chino, ni tan siquiera en un restaurante, lo único que ha probado son las tapas de los bares



que había por la calle San Marcos.		
<p>Pág. 141</p> <p>[...]</p> <p>Vio de lejos la figura de Gloria, en la esquina de la avenida con la calle de la Concordia, con las manos uniendo las solapas del abrigo porque hacía mucho frío y sus ojos de miope, un poco guiñados, distinguiéndolos ya, y sonriendo. Les besó y se metieron corriendo en La Casa del Dragón.</p>	<p>Minutos: 01:41:40-01:42:10</p> <p>TRANSFORMACIÓN</p> <p>ANÍBAL Mi madre aparecía de vez en cuando por el centro. A mi padre no le he vuelto a ver. A veces pienso que si hubiese seguido con esa familia, a lo mejor viene un día a buscarme.</p> <p>RAMÓN Esa es mi hermana.</p> <p>GLORIA Hola.</p> <p>RAMÓN Este es mi amigo Anibal.</p> <p>GLORIA Hola, Aníbal.</p>	
<p>Págs. 141-142</p> <p>De momento eran los únicos que habían decidido celebrar la navidad en La Casa del Dragón. Durante la comida Ramón cortó varias veces a su madre que se estaba mostrando demasiado compasiva con Aníbal, aconsejándole que quitara los hielos a la Coca Cola o diciendo cada dos por tres: «Hijo mío, qué no habrás pasado tú». Gloria intentaba hablar de cosas normales, pero era difícil porque por unas razones o por otras la vida de los</p>	<p>Minutos: 01:42:11-01:43:12</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>MADRE DE RAMÓN Trae acá, criatura, no vayas a coger frío en la garganta y luego te pongas malo (retirándole el vaso con hielos y dándole una copa sin hielos).</p> <p>ANÍBAL Eso es imposible. A mí me revisa el médico dos veces al mes. Y me dice que cada día estoy más fuerte.</p>	

<p>cuatro estaba infectada de anormalidad. El más feliz, el más relajado era Aníbal, que hablaba de su vida en el centro, de Vicente, de los dos únicos años que fue al colegio o de la habitación de Loreto y Chicote como si fuera moneda común. También habló de sus dientes nuevos. Los enseñó. Ellas los elogiaron. Habló del oculista, del dermatólogo, del otorrino, de todos los médicos que le habían tratado en este último año aunque no dijo qué enfermedad padecía y nadie se lo preguntó. Tenía la habilidad de despertar compasión en los adultos, su paso por los ambientes de la marginalidad no le había arrebatado de ese encanto con el que algunos chicos se ganan a las madres de sus amigos, y al final de la comida, tanto Gloria como su madre estaban convencidas de que el amigo de Ramón era muy buen chico.</p>	<p>MADRE DE RAMÓN ¿Dos veces al mes? Qué barbaridad, pues sí que os cuidan bien, sí.</p> <p>ANÍBAL Y me acaban de poner dos dientes nuevos. Y mire cómo los tengo, mire.</p> <p>MADRE DE RAMÓN Pues está muy bien eso de que estés tan contento con tus dientes, que luego no sabes la lata que dan.</p> <p>ANÍBAL Antes tenía un hueco aquí en medio. Pero Vicente consiguió que me lo arreglasen. También estaba malo del oído.</p> <p>MADRE DE RAMÓN Ay, qué no habrás pasado tú, criatura.</p> <p>ADICIÓN</p> <p>MADRE DE RAMÓN ¿Qué te has hecho en el pelo? (A Ramón).</p> <p>RAMÓN Pues me he echado gomina.</p> <p>GLORIA Estás muy guapo. Y tú también (A Aníbal).</p>	
<p>Págs. 142-143</p> <p>—Ramón —le dijo Gloria a su hermano al terminar del comer—. ¿Quieres enseñarle a Aníbal dónde vives?</p> <p>Ramón se quedó sin saber qué contestar.</p> <p>—Es un rato, luego os vais al cine.</p> <p>—Además tiene que llevarse las fotos de Marcelo y de papá, que mañana se pasa Marcelo por el colegio y le prometí que se las tendría buscadas.</p> <p>La madre de Ramón y Gloria fueron andando delante de ellos. La madre apoyándose en el brazo de Gloria, cojeando un poco,</p>	<p>Minutos: 01:43:13-01:44:38</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>GLORIA ¿Quieres enseñarle a Aníbal dónde vives?</p> <p>ANÍBAL Sí.</p> <p>GLORIA Venga, que es un momentito, y luego hacéis lo que queráis.</p> <p>MADRE DE RAMÓN Pues claro que sí. Además, tienes que llevarte la caja con las fotos para Marcelo. Que se va a pasar mañana por el colegio, y le prometí que se las tendría</p>	

muy torpe. Por el camino se encontraron con Mapi, la del kiosko.
—Ya vuelve el chico... — le dijo a su madre con una sonrisa. Luego se dirigió a él y le susurró confidencialmente— A ver cómo te portas, que tu madre tiene mucha pena. A ver cómo te portas. Ramón sintió que la sangre se le iba a la cara, y que se había puesto colorado. No dijo nada. Procuró no mirar a ningún sitio cuando subieron la escalera. No mirar en el rellano de las Eche. Y no pensar en nada cuando entraron en casa. Aunque las imágenes volvían de vez en cuando. Valentín tirado en el suelo. La otra histérica gritando. Su rostro lleno de sangre en el espejo.

preparadas. Anda, vamos (a Aníbal). Pues fíjate, yo vivo muy a gusto en esta calle, pero si tuviese árboles, mucho más.

ANÍBAL
¿Y dónde queda tu casa?

La madre de Ramón ve a la mujer del Gordo, el vecino de enfrente.

MANTENIMIENTO

MADRE DE RAMÓN
Es aquí mismo. Uy, hola, ¿qué tal?

VECINA
Hola, ¿qué? ¿Ya vuelve el chico?

MADRE DE RAMÓN
Sí, dentro de nada.

VECINA
A ver cómo te portas, que tu madre tiene mucha pena.

ADICIÓN

GLORIA
¿Cómo se va a portar? Bien, como siempre.

VECINA
Mujer, es un decir.

ANÍBAL
Yo vivía con mis padres en una pensión.


MADRE DE RAMÓN
Pues mira qué bien, que así tu madre no tenía que limpiar.

ANÍBAL
No, bueno, ella no estaba mucho, ni mi padre tampoco. Así que casi todo el tiempo nos lo pasábamos mi hermano y yo solos.

MADRE DE RAMÓN
¿Y por qué os dejaban solos, porque tus padres tenían mucho trabajo?

ANÍBAL
Sí.



		
<p>Pág. 143</p> <p>Gloria entró en la habitación y se puso enseguida un chándal y unas zapatillas de andar por casa.</p> <p>La madre se sentó en el sofá y le dio el mando a distancia a Aníbal como haciéndole entrega de las llaves de la casa:</p> <p>—Ponte tú lo que quieras, hijo mío. ¡Gloria, sácales a los chicos una bandeja de</p>	<p>Minutos: 01:44:39-01:45:06</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>MADRE DE RAMÓN (OFF)</p> <p>¿Has visto qué calorcito? Anda, siéntate ahí en el sofá y pon lo que quieras. ¡Gloria, córtales un poco de turrón a los chicos! Con todo lo que ha pasado, este año todavía ni lo hemos partido. Están pasando las Navidades que ni nos</p>	

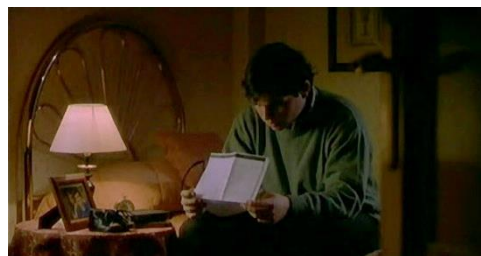
<p>turrón! Este año con todo lo que ha pasado ni lo hemos partido. Están pasando las Navidades que ni nos estamos enterando —no hablaba para nadie, hablaba para ella misma—. A ver si el año que viene las cosas se arreglan porque esto no es vida.</p> <p>—Mamá, cállate, no empieces —le dijo Gloria cortante.</p> <p>—Ya no digo nada. Últimamente cada vez que hablo me mandas callar, no sé lo que he hecho.</p>	<p>estamos enterando. A ver si el año que viene las cosas mejoran, porque esto no es vida.</p> <p>GLORIA Mamá, no empieces. ¿Me ayudas? (A Ramón).</p> <p>RAMÓN Sí.</p> <p>MADRE DE RAMÓN Tatarate. Ya no digo nada, porque siempre que hablo me mandas callar, yo no sé qué es lo que he hecho, de verdad.</p>	 
<p>Págs. 143-146</p> <p>Gloria se fue a la cocina a preparar una bandeja de turrón. Llamó a Ramón para que fuera a hablar con ella.</p> <p>—Ramón, cuando pasen las Navidades hablaremos del futuro, de lo que vas a hacer, de lo que quieres hacer.</p> <p>—Vale —no tenía muchas ganas de hablar ahora de nada.</p> <p>—El otro día fui al Instituto, el director me dijo que si quieres puedes volver. El día 8 de enero puedes volver si te apetece.</p> <p>—Todo el mundo me va a preguntar, me va a mirar</p> <p>—Ramón se sentó desconsolado en una silla de la cocina.</p> <p>—Pero podemos buscar otra solución. No me importa que pierdas un curso, puedes ocuparlo en otras cosas.</p> <p>—Bueno, tendré que ver lo que le parece a mamá...</p> <p>—A mamá hay que dárselo hecho. Ponernos a pensar con ella sería solo una complicación. Se pondría a lamentarse, a llorar, y ya... no lo soporto.</p> <p>A Ramón le extrañó ese arranque de rebeldía por parte de alguien tan dócil,</p>	<p>Minutos: 01:45:07-01:47:23</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>GLORIA El otro día fui al instituto. El director me dijo que el día ocho de enero puedes volver, si te apetece.</p> <p>RAMÓN ¿Es que todavía me van a preguntar?</p> <p>GLORIA Pero podemos buscar otra solución. No me importa que pierdas un curso, puedes ocuparlo en otras cosas.</p> <p>RAMÓN Bueno, pero primero tendré que saber lo que dice mamá, ¿no?</p> <p>GLORIA A mamá hay que dárselo hecho, ponernos a pensar en ella solo va a complicar las cosas. Se pondría a lamentarse, a llorar. Ya no lo soporto. Si te parece bien, voy a verte la semana que viene, y hablamos. Solo he ido al instituto para prepararte el terreno por si querías volver. De verdad que puedes hacer lo que quieras, Ramón. Pero no debes permanecer más tiempo donde estás. No eres un delincuente.</p>	 



<p>tan discreto como su hermana. Pero tal vez es que todos habían cambiado.</p> <p>—Si te parece iré al colegio la semana que viene y allí hablaremos. Yo he ido a hablar con tus profesores para tenerte el terreno preparado por si querías volver, pero no es necesario que vuelvas. Ahora, no puedes quedarte donde estás mucho tiempo, no es natural. Tú no eres un delincuente.</p> <p>—Aníbal tampoco.</p> <p>—Aníbal no tiene familia, no tiene nada. No te compares.</p> <p>Ramón dio por terminada la conversación. Se levantó y fue a salir. Su hermana le dio un beso.</p> <p>—Coge dinero de mi cartera. Iros al cine. Echan El fugitivo. Es muy buena. Ramón volvió al salón. Aníbal y su madre estaban viendo en la tele la repetición del programa de Nochebuena en el que salían los presentadores de los telediarios haciendo el payaso. La madre le contaba lo que sabía de la vida de cada uno de ellos.</p> <p>—Ese de la barba se casó el año pasado con una que presenta otro telediario, pero él por la noche y ella por la mañana. Y lo que yo digo, ese matrimonio no se verá nunca.</p> <p>—Así no se pelean —le dijo Aníbal.</p> <p>—Desde luego.</p> <p>Ramón abrió el bolso de su hermana. Al lado de la cartera asomó un sobre. El sobre llevaba un nombre escrito: Marcelo Román. Ramón sintió curiosidad. Tampoco mucha. Es decir de la misma forma que lo abrió podía no haberlo abierto. Pero ese pequeño acto significó que el curso de las cosas dio un vuelco decisivo. Mientras Gloria partía turrón en la cocina y pensaba en lo único que ocupaba su mente desde</p>	<p>RAMÓN</p> <p>Aníbal tampoco.</p> <p>GLORIA</p> <p>Pero Aníbal no tiene familia, no tiene nada, no te compares. ¿Por qué no os vais al cine? En el Excelsior ponen una película de aventura que dicen que está muy bien. Coge dinero de mi bolso.</p> <p>MADRE DE RAMÓN (OFF)</p> <p>Ese de la barba se casó el año pasado con una que presenta el telediario. Pero él por la noche y ella por la mañana, y es lo que yo digo, que ese matrimonio no se verá nunca.</p> <p>ANÍBAL</p> <p>Pues así no se pelean.</p> <p>MADRE DE RAMÓN (Se ríe)</p> <p>Pues sí, tienes razón.</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>Mientras, Ramón va al dormitorio de la hermana a por dinero para ir al cine. En su bolso, encuentra la partida de nacimiento.</p>	
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--


hacía unos dos meses, en que había llegado por fin el momento de ser valiente y darse la libertad que nunca había tenido y dársela también a su hijo; mientras ella repasaba uno tras otro los pasos que daría al terminar esa tregua que se había concedido, Ramón abrió el sobre y se encontró con su partida de nacimiento.



[...]

Ramón leyó de nuevo: Hijo de Gloria Fortuna y de padre desconocido. Lo leyó una vez y otra y otra. Cuando oyó que su hermana se acercaba por el pasillo dobló el papel rápidamente y se lo metió en el bolsillo del pantalón. A partir de ese momento es como si alguien hubiera actuado por él. Como si alguien, un muchacho llamado Ramón Fortuna, hubiera comido dos o tres trozos de turrón, se hubiera despedido de su madre y de su hermana, y hubiera ido charlando con su amigo hasta el cine Excelsior. Ese alguien vio a Harrison Ford huyendo desesperadamente de la policía. Hubiera querido poder huir de la misma forma, saltar una presa de cientos de metros de altura, esquivar los disparos, ocultarse de ese pasado recién descubierto. Pero no podía. No se puede. El pasado estaba dentro de él como un monstruo que ruge, y cuanto más se empeñaba en ignorarlo más grande se hacía, hasta el punto de robarle el aire para respirar y la saliva de la boca.



		
<p>Págs. 147-149</p> <p>Cuando Marcelo entró en la habitación a la hora de visita, no se encontró a Ramón sino a su amigo, el compañero de habitación con el que el chico había hecho, según le había comentado el asistente, una de esas amistades que surgen en las situaciones difíciles y en lugares como esos, donde los que llegan se enfrentan sobre todo y por encima de cualquier otra carencia a la soledad. Aníbal le dijo a Marcelo que Ramón no podía verlo porque estaba en la cama con gripe. Marcelo quiso subir a la habitación pero el chaval le dijo que no, que no, que le dolía mucho la cabeza y que no tenía ganas de hablar con nadie.</p> <p>[...]</p> <p>—Bueno, toma —le dijo de una forma que sonó muy ruda, y le dio el paquete—. Era para él pero os lo podéis repartir.</p> <p>—¿Lo abro aquí mismo?</p> <p>—No, no, en la habitación. Me voy. Dile que cuando se mejore que me llame —él mismo se dio cuenta de que se estaba mostrando dolido, decepcionado.</p> <p>—Ramón me ha dado esto para usted. Él me ha dicho</p>	<p>Minutos 01:47:24-01:48:22</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>MARCELO ¿Y Ramón?</p> <p>ANÍBAL Hola.</p> <p>MARCELO Buenas tardes. ¿Dónde está Ramón?</p> <p>ANÍBAL Ramón está malo, con gripe. Así que me ha dicho que viniera aquí a esperarle. Y aquí estoy, desde hace tres cuartos de hora.</p> <p>MARCELO Bueno, pues, voy a su habitación.</p> <p>ANÍBAL Mejor que no. Es que me ha dicho que le duele mucho la cabeza, y dice que no quiere hablar con nadie. Y ya sabe cómo es Ramón, cuando dice que no habla es que no habla.</p> <p>MARCELO Bueno, era para él. Era para él. Os lo podéis repartir.</p> <p>ANÍBAL ¿Lo abro ya?</p>	

<p>que cuando lo vea todo que le llame. Pero bueno, yo digo lo que me dicen. A él le diré que llame, y a usted le digo que llame. Yo repito lo que me dicen.</p>	<p>MARCELO No, en tu habitación. Y dile a Ramón que, cuando se encuentre mejor, que me llame.</p> <p>ANÍBAL Ramón me ha dado esto para usted, y me ha dicho que cuando lo vea que le llame. Y yo se lo digo a usted. A mí lo que me dicen, lo hago.</p>	
<p>Pág. 149</p> <p>Era una caja de cartón. La abrió en el coche. Había un montón de fotos, todas con una pequeña explicación en la parte de atrás, escrita con una letra femenina y antigua, probablemente la de la madre de Ramón: Román y Mariano, tomándose unas cañas. A Marcelo le vino entonces a la memoria el sitio, un lugar que se le perdía en una zona muy antigua de sus recuerdos, el kiosko que había en lo que llamaban El Depósito, donde se aparcaban los trenes viejos. Recordó aquel lugar raro de ruinas tan queridas por los niños de los ferroviarios, vagones en los que uno podía jugar de verdad a ser maquinista o bandolero del Oeste. Román y Gloria, Gloria muy pequeña, con una faldilla tan corta que casi se le veían las bragas, regordita, de unos tres años, con unas gafas de sol de lunares, de esas que vendían en el puesto de chucherías. Las dos familias, los dos matrimonios y Gloria y él, en la puerta de Los Asturianos una mañana de domingo. Marcelo se echó a reír al ver después de tanto tiempo las puertas de aquel bar, unas puertas de pretendida inspiración árabe, con forma de herradura, chapadas en aluminio, y con los</p>	<p>Minutos: 01:48:23-01:50:02</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>Ramón, en su coche, abre la caja que le ha entregado Aníbal de parte de Ramón, con fotos de su infancia y con una carta de Ramón.</p> <p>RAMÓN (OFF) Me encontré esto por casualidad. Solo quiero saber si es verdad, si tú lo sabías.</p>	

<p>dibujos de las tapas en los cristales. Marcelo y Román con galones sobre la chaqueta del uniforme, militarizados, probablemente a causa de alguna huelga. En la piscina municipal, las dos madres en primer plano, bastante gruesas, muy blancas, con unos bañadores que les marcaban unas barrigas tremendas, con unas toallas sobre las piernas y mirando con los ojos guiñados por el sol a la cámara. En el portal de Martínez de la Riva, en la puerta de su casa, él ya con unos diecinueve años, muy serio, molesto seguramente por tener que participar de una comida con amigos de sus padres.</p> <p>[...]</p> <p>Al fondo de la caja había un sobre, un sobre con su nombre. Lo abrió. Encontró la partida de nacimiento de Ramón y una nota de su puño y letra:</p> <p><i>Me encontré esto por casualidad. Solo quiero saber si es verdad y si tú lo sabías. Estaré toda la tarde esperando tu llamada. Ramón.</i></p>		
<p>Pág. 151</p> <p>Aníbal abrió el paquete en cuanto el abogado salió por la puerta. Era un jersey de rombos granates y grises y una gorra de Nike. Sin pensarlo dos veces se puso la gorra. Cuando entró en la habitación Ramón seguía sentado en la cama, tal y como lo había dejado.</p> <p>—¿Se lo has dado?</p> <p>—Sí, y me ha dicho que lo llames. Te ha traído un jersey de regalo, y a mí me ha traído esta gorra. Ramón miró el jersey sin mucho interés.</p>	<p>Minutos: 01:50:03-01:50:28</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>MARCELO (OFF) Estaré toda la tarde esperando tu llamada. Ramón.</p> <p>RAMÓN ¿No te ha dicho nada más?</p> <p>ANÍBAL Sí, que le llames. Ese jersey es de viejo, ¿verdad? Si algún día quieres mi gorra, te la dejo. ¿A que está de puta madre?</p>	 

<p>—El jersey es como para un viejo —le dijo Aníbal—. Si alguna vez quieres llevar la gorra, yo te la dejo, ¿a que es alucinante?</p>		
	<p>Minutos: 01:50:29-01:50:46</p> <p>ADICIÓN</p> <p>Ramón va a buscar al trabajo a Gloria.</p>	
<p>Págs. 153-157</p> <p>Lo lógico hubiera sido que se sentaran uno al lado del otro porque los sillones de enfrente quedaban muy lejos, pero Ramón se cuidó inconscientemente de que su hermana, hasta el momento su hermana, se mantuviera a distancia, para evitar la tentación del contacto físico. Evitó en todo momento mirarla a los ojos, pero lo que no pudo evitar fue que ella le buscara la mirada, intentando algo parecido a un perdón.</p> <p>—Pensaba hablar contigo cuando pasaran las Navidades.</p> <p>—Ya lo sé, me lo dijo Marcelo.</p>	<p>SUPRESIÓN</p> <p>Ramón y Gloria hablan en un parque. Ramón no exterioriza, en ningún momento, lo que piensa.</p>	

—Me gustaría explicarte cómo ha sido mi vida, Ramón, no te digo ahora, pero algún día quiero tener la oportunidad de explicarme.

—Yo no puedo hablarte de repente como si fueras mi madre.

—Ni yo puedo pedírtelo.

Pero quiero que sepas que a mí tampoco me dejaron hablarte como si fueras mi hijo. No le echo la culpa a nadie, también es cierto que para mí fue más cómodo descargarme de esa responsabilidad tan grande, pero yo he salido perdiendo. He tenido un hijo delante de mí durante quince años y no he sido su madre.

—A lo mejor ya no puedes serlo.






—Es muy probable.

Ramón sintió que tenía ganas de hacerle daño, de ser cruel con ella, hubiera querido gritarle, decirle me da asco que seas mi madre, me da vergüenza mirarte y pensar que fue en tu barriga donde estuve nueve meses, que fuiste tú quien me echó al mundo, no quiero ni imaginar que mamé de tus pechos, que cuando me acostaba de niño en tu cama era a mi madre a quien abrazaba, no a mi hermana como yo creía. No quiero verte más, ni a ti, ni a esa madre vieja, que de repente se ha convertido en mi abuela. No quiero ver a la Eche, que participó de esta mentira asquerosa que ha durado toda mi vida, que se fraguó antes de que yo naciera. No quiero que me habléis de mi padre, que ya nunca más será mi padre, que te obligó a ocultarme, a negarme, y me hizo pasar por un hijo suyo. No quiero llamar mamá a la madre que ahora lloriquea en los pasillos de la casa, ni quiero llamártelo a ti. No quiero que mi madre sea la joven que se acostó con







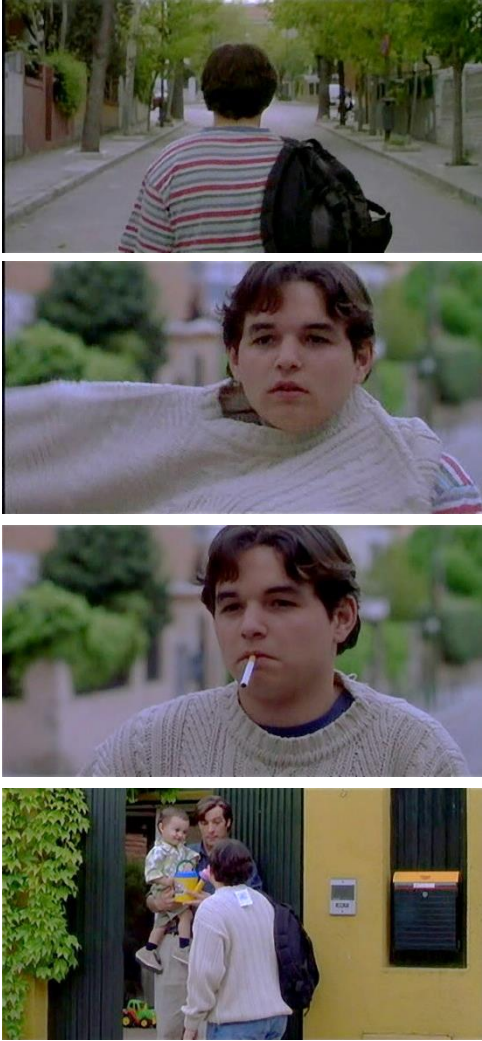

<p>ese desconocido que aparece en la partida de nacimiento. No sé lo que ese desconocido puso en mí. No sé si era un asesino, un bestia, un cobarde o alguien mejor que cualquiera de vosotros. No sé lo que vosotros pusisteis en mí, porque no os conozco, cada vez que me habléis a partir de ahora tendré que preguntaros: ¿esto forma parte de la nueva verdad o de la antigua mentira?</p> <p>[...]</p> <p>Págs. 156-157</p> <p>—¿Quién es mi padre? —No puedo responderte a esa pregunta. —Tengo derecho a saberlo. —No puedo. Qué más da, no lo volví a ver. No era mi novio. Ramón, no tenía más que catorce años... —Dímelo, solo quiero saber un nombre, solo un nombre, saber de qué lo conocías... —sin haberlo previsto, contra su voluntad, empezó a llorar entrecortadamente. Gloria le estaba acariciando la cabeza. Ramón le apartó la mano. Ella también lloraba. Los dos ahora paralelos, sin tocarse, sin consolarse, oyendo el propio llanto y el del otro. —Por favor, te lo pido, dímelo. Ella se levantó, se fue hacia la puerta, y respiró profundamente para poder hablar. —Fue en la calle, de noche, en el Parque Azorín. Mi amiga Martes y yo salíamos con tres chicos del Instituto. Primero fuimos a La Isla a tomar unas cañas y cuando ya estábamos muy cargados nos marchamos al parque. Allí nos fumamos unos canutos. A mí me gustaba uno de</p>	<p>Minutos: 01:50:47-01:53:50</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>RAMÓN ¿Quién es mi padre?</p> <p>GLORIA No te lo puedo decir.</p> <p>RAMÓN Tengo derecho a saberlo, ¿no?</p> <p>GLORIA No puedo, qué más da. No lo volví a ver. No era mi novio. Ramón, no tenía más que catorce años.</p> <p>RAMÓN ¡Solo quiero saber un nombre! Saber de qué le conocías. Por favor, dime quién era.</p> <p>GLORIA Una noche, mi amiga Luisa y yo salimos con tres chicos del instituto. Primero fuimos al bar La Isla a tomar unas cañas. Y cuando ya estábamos muy cargados, nos fuimos al parque. Allí nos fumamos unos canutos. A mí me gustaba uno de los chicos, pero empecé con otro. Luego seguí con el que me gustaba. ¿Te digo que lo hice con los tres? Pues no te lo puedo decir. Porque no me acuerdo, no me acuerdo. Y no me arrepiento. Cómo puedo arrepentirme de algo</p>	
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--

<p>ellos, pero empecé con otro, luego seguí con el que me gustaba. ¿Te digo que lo hice con los tres? No te lo puedo asegurar porque no me acuerdo. No me acuerdo. Y no me arrepiento, cómo puedo arrepentirme de algo que sucedió hace dieciséis años. Solo quiero que sepas que yo jamás, jamás, pensé que tú pudieras haber matado a nadie, ni en el peor momento que fue cuando llegamos del cine y todo el mundo hablaba de ti como de alguien que hubiera perdido completamente la razón. Así que te pido que no pienses por lo que te he contado, que yo era una anormal, que era una puta. Hay tantas cosas que se hacen a esa edad sin saber las consecuencias. Ramón, nunca he querido hablar con nadie de todo esto. No sé qué sentirás tú por no poder saber quién es tu padre, pero yo solo siento vergüenza. Abrió la puerta y se fue.</p> <p>Pág. 154</p> <p>[...]</p> <p>He padecido tanto por el disgusto que os di aquella tarde, por la vergüenza que pudierais pasar al cruzaros con los vecinos, con las llamadas de los periodistas, o al venir aquí a verme, y ahora resulta que yo tengo que comprender y perdonar, como me dijo Marcelo, porque al fin y al cabo no me ha faltado cariño, me ha sobrado.</p>	<p>que pasó hace dieciséis años. Solo quiero que sepas que yo jamás, jamás he pensado que tú podías haber matado a nadie. Ni en el peor momento. Cuando volvimos del cine todo el mundo hablaba de ti como de alguien que se había vuelto loco. Así que te pido que no pienses que yo era una puta, porque no lo era. Hay tantas cosas que se hacen a esa edad sin pensar en las consecuencias. Nunca he querido hablar con nadie de todo esto. Yo no sé qué sentirás tú al no saber quién es tu padre, pero yo solo siento vergüenza. Ramón, tienes que aprender a comprender y perdonar. Y no puedes decir que te ha faltado cariño, porque te ha sobrado.</p>	
<p>Págs. 159-160</p> <p>Unas pisadas le interrumpieron el sueño, pero ya no se inquietó como le ocurría las primeras noches que pasó en el colegio. Estaba</p>	<p>Minutos: 01:53:51-01:55:23</p> <p>SUPRESIÓN</p> <p>El fantasma del padre de Ramón no le revela, en la adaptación, quién es su verdadero padre es Marcelo.</p>	

<p>acostumbrado a que Aníbal se levantara dos o tres veces al cuarto de baño y a que saliera a pasear al pasillo para poder aliviar el dolor de tripa. La puerta del cuarto de baño estaba entreabierta, y la luz entraba oblicuamente interrumpiendo la oscuridad del cuarto y alumbrando como si fuera un foco la figura del maquinista que lo miraba —supo que lo miraba desde hacía rato— con sus ojos azules más tristes que nunca.</p> <p>—Sé que estás enfadado conmigo, hijo.</p> <p>Yo no soy tu hijo. Ahora soy tu nieto.</p> <p>— Eso no cambia para nada el cariño que yo te tuve.</p> <p>—Pero sí que cambia mis recuerdos. Ya no sé cómo tengo que recordarte. ¿Por qué no me lo dijiste antes? Llevas mucho tiempo engañándome.</p> <p>—No me hubieras creído, te hubieras enfadado conmigo, no me habrías dejado volver.</p> <p>—No digas tonterías, uno no se puede enfadar con un muerto.</p> <p>—Si quieres me marchó para siempre. Yo ya no puedo cambiar nada. Los muertos no pueden arreglar sus errores.</p> <p>—Me gustaba tener un padre, aunque fuera un padre muerto. Ahora sé que no soy hijo de nadie.</p> <p>—Eso no es verdad. Gloria sabe muy bien quién es tu padre.</p> <p>—Es un monstruo con tres cabezas.</p> <p>—No es un monstruo. Tu padre es Marcelo Román. El maquinista se acercó hasta Ramón, mucho más de lo que nunca lo había hecho. Las caras de los dos estaban muy juntas, podía sentir el aliento del hombre sobre su cara.</p> <p>—Nos lo ocultó a todos, pero no hay forma de</p>	<p>MANTENIMIENTO</p> <p>PADRE DE RAMÓN ¡Hijo! ¡Hijo! Sé que estás enfadado conmigo.</p> <p>RAMÓN Yo no soy tu hijo.</p> <p>PADRE DE RAMÓN Pero eso no cambia el cariño que te tuve.</p> <p>RAMÓN ¿Por qué no me lo dijiste antes? Llevas mucho tiempo engañándome.</p> <p>PADRE DE RAMÓN Pero si no me hubieras creído. Te habrías enfadado conmigo y no me hubieras dejado volver.</p> <p>RAMÓN No digas tonterías. Uno no puede enfadarse con un muerto.</p> <p>PADRE DE RAMÓN Si tú quieres me marchó para siempre. Yo ya no puedo cambiar nada. Los muertos no podemos arreglar nuestros errores.</p> <p>RAMÓN ¿Y cómo te tengo que llamar a partir de ahora? Ya no quiero llamarte «papá» como antes.</p> <p>PADRE DE RAMÓN Pues abuelo no quiero que me llames. Y mi nombre tampoco me gusta. Tu madre se empeñó en ponerlo en el nicho, y mira que sabía que no me gustaba. Llámame Fortuna.</p> <p>RAMÓN Fortuna.</p> <p>PADRE DE RAMÓN (OFF) Fuiste el mejor hijo que un padre pueda desear.</p>	    
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

<p>ocultarle un secreto a un muerto, los secretos solo son cosas de los vivos. Tú debes ahora guardar este secreto.</p> <p>—¿Marcelo lo sabe?</p> <p>—No, pero lo acabará sabiendo, sin que nadie se lo diga.</p> <p>—¿Cómo te tengo que llamar a partir ahora? Ya no quiero llamarte papá como antes.</p> <p>—No quiero que me llames abuelo, eso me pondría triste. Tampoco me gusta mi nombre. Tu madre lo grabó en el nicho y eso que sabía que no me gustaba. Llámame Fortuna.</p> <p>—Fortuna...</p> <p>—Fuiste el mejor hijo que puede tener un padre muerto.</p> <p>Ramón hubiera querido abrazarlo pero al ir a hacerlo su figura se esfumó entre sus manos y no encontró más que su propio cuerpo.</p>		
<p>Pág. 160</p> <p>Aníbal salió por fin del cuarto de baño con un cómic en la mano. Se encontró con los ojos abiertos de Ramón.</p> <p>—Esta noche tengo la barriga como un tambor. Apagó la luz y hablaron un rato de la escuela— taller que iban a abrir en Las Matas el próximo trimestre. Ramón se sentía inesperadamente feliz.</p>	<p>Minutos: 01:55:24-01:56:44</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>ANÍBAL Tengo la barriga como un tambor.</p> <p>ADICIÓN</p> <p>RAMÓN Yo tampoco puedo dormir.</p> <p>ANÍBAL Pues empezamos bien el año.</p> <p>Aníbal coge el cacahuete gigante y lo abre.</p> <p>RAMÓN No tío, no, por favor.</p> <p>ANÍBAL Pues a mí esto me relaja. Te tumbas así, a la bartola, y es como si estuvieras en el campo.</p>	

	<p>Aníbal abre el cajón de la mesita de noche. Ramón se incorpora.</p> <p>ANÍBAL ¡Que no abras la ventana!</p> <p>RAMÓN ¿Tú te vas a apuntar a la escuela el año que viene?</p> <p>ANÍBAL ¿Y tú?</p> <p>RAMÓN Supongo que sí. Alguna vez tendremos que salir de aquí, ¿no?</p> <p>ANÍBAL Ya. Lo que pasa es que no sé si quiero irme tan pronto. Seguro que Vicente me echa de menos. ¿Y tu familia qué dice?</p> <p>RAMÓN Pues todavía no lo saben, pero no creo que les parezca mal. De todas formas, como a mí me parece bien, pues lo voy a hacer.</p> <p>ANÍBAL Joder, pues si estás tan seguro.</p> <p>RAMÓN (OFF) Pues claro. Mira, tienes tres meses para decidirte... Y cuando estemos allí, pues podemos seguir viviendo juntos en un piso.</p> <p>ANÍBAL (OFF) ¿Y qué puedo hacer yo?</p> <p>RAMÓN (OFF) Pues no sé, cualquiera de las cosas que dijo Vicente: informática, talla de madera, encuadernación... ¡mira, así arreglas el libro que me rompiste!</p> <p>ANÍBAL (OFF) Yo no he leído un libro en mi vida.</p> <p>RAMÓN (OFF) Y no tienes que leértelo si no quieres.</p>	   
--	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

<p>Pág. 161</p> <p>Iba en manga corta, disfrutando de un sol de marzo que aquella tarde calentaba con una fuerza de verano anticipado. Tenía que andar un buen trecho desde la parada del autobús hasta la casa de Marcelo, que era de las últimas de la urbanización. Llevaba el jersey de rombos en la mano y tenía previsto ponérselo un poco antes de llegar. Nunca había tenido la oportunidad de darle las gracias por el regalo. Ahora le traía él uno. Traía además muchas cosas nuevas que contar, y eso le provocaba tal nerviosismo que por el camino se le escapaban pensamientos en voz alta o algún principio de risa.</p>	<p>Minutos: 01:56:45-01:57:55</p> <p>SUPRESIÓN</p> <p>Ramón no le lleva ningún regalo a Marcelo, detalle que, en la novela, resulta ser un libro, encuadernado por Aníbal, que recopila historias de criminales en serie. El libro está dedicado a Marcelo, con un poema del propio Ramón.</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>MARCELO Hola. ¿Has encontrado bien la calle?</p> <p>RAMÓN Sí.</p> <p>MARCELO Jaime, ¿te acuerdas de Ramón?</p> <p>RAMÓN Pero qué grande estás.</p> <p>MARCELO Estábamos regando. Pasa, pasa.</p>	
<p>Págs. 164- 171</p> <p>Se estaba poniendo el jersey cuando Marcelo salió a su encuentro. Lo había visto llegar desde la ventana. —Pero, hombre, que te vas a asar... —Es que estoy algo destemplado —le dijo Ramón algo cortado. Pasaron a una habitación que Marcelo llamó «mi despacho».</p> <p>[...]</p> <p>Sara entraba y salía del cuarto. A Ramón su presencia siempre le ponía un poco nervioso, tenía la sensación de que había algo en él que a ella no le gustaba. Siempre era muy</p>	<p>Minutos: 01:57:56-01:59:51</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>RAMÓN Van a hacer un reportaje para televisión sobre el taller. Vicente me llamó y me dijo que no debía salir, porque no soy muy representativo. No soy un niño abandonado, y todo eso. ¿Y qué? La verdad nadie la sabe.</p> <p>MARCELO Y al final, ¿qué vas a hacer?</p> <p>RAMÓN No sé, me he empeñado en que salgo. Además, nos han dicho que no se nos va a ver bien, y que la cara sale medio borrada. ¿Tú quieres salir?</p>	

<p>amable pero había algo, no habría sabido decir qué. Marcelo volvió a sentarse con él. Quisieron seguir hablando con naturalidad pero la conversación se interrumpía cada vez que ella aparecía.</p> <p>—Van a hacer un reportaje para televisión sobre el taller y sobre nosotros. Vicente me llamó y me dijo que yo no debía salir porque no soy representativo. No soy un hijo abandonado y esas cosas, tampoco soy un delincuente regenerado. Claro que mi verdadera historia... nadie la sabe.</p> <p>—Entonces al final... ¿no sales?</p> <p>—Sí, sí, me he empeñado y salgo. Además no se nos va a ver bien, la cara sale medio borrada... ¿Tú quieres salir? —Yo, ¿por qué? —Como me ayudaste.</p> <p>—Yo ya me hice famoso un rato. Ya tuve suficiente. Lo mío no son los pequeños delincuentes, Ramón, yo ayudo a los adultos a que no paguen los impuestos que deben pagar.</p> <p>Los dos sonrieron.</p> <p>—Este es el jersey que me regalaste.</p> <p>—¿Y llevas estos tres meses con la etiqueta puesta?</p> <p>Marcelo fue a por unas tijerillas al escritorio y le cortó el cordón de la etiqueta, que colgaba de la manga.</p> <p>—Bueno, es que no he tenido muchas oportunidades de ponérmelo, pero me gustó bastante.</p> <p>—Ramón, me hubiera gustado que te quedaras a cenar pero dentro de una hora y media o así hemos quedado para salir con unos amigos.</p> <p>—No importa. Yo no había venido para cenar, había venido para darte el regalo.</p>	<p>MARCELO ¿Yo? ¿Por qué?</p> <p>RAMÓN Porque me ayudaste.</p> <p>MARCELO Pero si no sé nada. Además, lo mío no son los choricillos, yo ayudo a los peces gordos a que no paguen los impuestos que deben pagar.</p> <p>Suena el teléfono.</p> <p>RAMÓN Este es el jersey que me regalaste.</p> <p>MARCELO ¿Y llevas tres meses con la etiqueta puesta?</p> <p>RAMÓN Bueno, la verdad es que no he tenido muchas oportunidades de ponérmelo. Pero es muy bonito, de verdad.</p> <p>MARCELO Me gustaría que te quedaras a cenar, pero esta noche vamos a salir con unos amigos de Sara que han venido de Barcelona.</p> <p>RAMÓN Ah, no importa.</p> <p>SARA Perdonad. Era Begoña, que no se puede quedar con el niño.</p> <p>MARCELO Pues vete tú, yo me puedo quedar con el niño.</p> <p>SARA No, sola no me apetece.</p> <p>RAMÓN Si queréis, me puedo quedar yo. Me decís lo que tengo que hacer, y espero hasta que vengáis.</p> <p>MARCELO Es buena idea, ¿no?</p>	
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--

El teléfono sonó en la habitación de al lado. Se oía la voz de Sara: «Bueno, qué se le va a hacer». «No importa, ya lo arreglaremos de otra manera». Después entró en el despacho y miró a Marcelo con cara de decepción.

—Era Begoña, que no puede venir a quedarse con Jaime —Sara suspiró melancólicamente—. Hace quince días que no salimos a ningún sitio. —Vete tú. Me quedo yo con Jaime.

—No, a mí sola no me apetece.

—Si queréis, yo me puedo quedar con el niño —

Ramón sintió la posibilidad de congraciarse con Sara—. Me decís lo que tengo que hacer y yo me espero despierto hasta que volváis.

Los dos, Marcelo y Sara, se quedaron mirándose. Marcelo levantó las cejas, haciéndole ver a su mujer que era una posibilidad a tener en cuenta.

—Marcelo —le dijo Sara suavemente—, puedes venir un momento.

La pareja se fue al salón y cerraron la puerta. Ramón les oía hablar pero no llegaba a captar lo que estaban diciendo. Oía hablar a Sara, oyó su nombre, el nombre del niño, le pareció escuchar también el nombre de Gloria. Caminó de puntillas hasta la puerta del salón y acercó la cabeza para oír mejor. Jaime había salido también del cuarto. Estaba apoyado en el quicio de la puerta del despacho y lo miraba sin entender qué hacía ese joven inclinado y atento a lo que decían sus padres en la otra habitación. El niño se fue a acercar pero Ramón le hizo un gesto para que no se moviera, y puso el

SARA
¿Puedes venir un momento? (A Marcelo).

MARCELO (OFF)
¿Qué pasa?

SARA (OFF)
¿A ti te parece bonito dejar al niño con Ramón?

Ramón sale de la habitación al ver al hijo de Marcelo correr por el pasillo. Al escuchar al a pareja hablar, se acerca a donde están.






MARCELO (OFF)
Sí, ¿no? Seguro que se le da bien. Además, en el fondo es muy cariñoso.

SARA
Pero vamos a ver, Marcelo, ¿te crees que estoy tan loca como para dejar a mi hijo en manos de un crío que no sé qué tiene en la cabeza?

La mujer de Marcelo lo ve, y cierra la puerta de la habitación donde están.



<p>índice sobre los labios para que no dijera nada.</p>		
<p>Págs. 171-172</p> <p>Sara estaba enfadada. Había cosas que no entendía. No sabía por ejemplo qué tenía que ver Gloria con que Ramón les hubiera dicho que podía quedarse a cuidar al niño. Sara no quería que Ramón se quedara porque decía que ella no ponía la mano en el fuego por un chico que había demostrado ser muy inconsciente, muy atolondrado. Le decía a Marcelo, pero qué te crees que estoy tan loca como para dejar a mi hijo en manos de alguien que no sé lo que tiene en la cabeza. Marcelo no quería discutir, le contestaba que bueno, que si ella no quería Ramón no iba a quedarse con el niño, pero que no exagerara, que el chico no era ningún perturbado, tú misma me dijiste que no me encerrara en mí mismo, que podía compartir contigo mi pasado, bueno, pues mi pasado es muy escaso, Sara, y este chaval forma aunque no lo quieras parte de él. Qué mosca te ha picado, Marcelo, ya hiciste todo lo que tenías que hacer por esa familia, ya hiciste lo que tu padre te hubiera pedido que hicieras, qué interés tienes ahora en continuar la relación, es un interés por el chico o por alguien más. Sara estaba cada vez más nerviosa. Marcelo subió la voz para decirle no digas tonterías, no digas tonterías, estás delirando. Sara rompió a llorar. Por</p>	<p>Minutos: 01:59:52-02:01:39</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>MARCELO Tú me dijiste que debía confiar en él, ¿no te acuerdas? Sara, no vamos a discutir por eso. No quieres que Ramón se quede, pues no se queda, pero el chaval no es ningún loco.</p> <p>SARA ¿Pero qué interés tienes en continuar con todo esto? Ya has hecho todo lo que podías por él y por su familia.</p> <p>MARCELO Es lo único que me queda de mi pasado. Con ellos tengo la oportunidad de recuperarlo, y no la puedo dejar escapar.</p> <p>SARA Pero, ¿qué pasado quieres recuperar, Marcelo? ¿Me lo puedes explicar?</p> <p>MARCELO Es que me cuesta hablar de eso. Me pone triste.</p> <p>SARA Te pone triste porque no hablas de ello con nadie. Y quien lo siente soy yo, que estoy aquí contigo. ¿Tú me quieres?</p> <p>MARCELO ¿A qué viene eso ahora?</p> <p>SARA No, de verdad, ¿me quieres? Porque a veces tengo la sensación de que estás conmigo porque te cuido.</p>	 

<p>favor, esto es completamente absurdo, dijo Marcelo ahora dulcemente. Puede ser que Marcelo la rodeara con sus brazos, que la acompañara con suavidad hasta el sofá. Puede que allí la besara y le dijera no llores así, que me partes el corazón.</p> <p>Págs. 101-102</p> <p>—Todo el mundo da la lata con sus recuerdos, es lo normal. —Es que me ponen triste. —Te ponen triste porque no hablas de ellos nunca con nadie.</p>	<p>Porque estoy aquí. Porque yo te quiero.</p> <p>MARCELO Por favor, esto es absurdo. Claro que te quiero, Sara.</p> <p>SUPRESIÓN</p> <p>Se mantiene la discusión entre la pareja, pero se omite el hecho de que Sara insinúe que pueda haber una tercera persona: Gloria.</p>	    
<p>Págs. 172-173</p> <p>Marcelo intentó una sonrisa. —Bueno, Ramón, es que Sara es muy miedosa con el niño, ha tenido últimamente fiebres muy altas y... —No pasa nada, si yo ya me iba. —No, espera. Puedes quedarte un rato. Siéntate, por favor.</p>	<p>Minutos: 02:01:40-02:03:04</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>MARCELO Sara está muy miedosa con el niño. Últimamente ha tenido fiebres muy altas y...</p> <p>RAMÓN No, no pasa nada. Me voy a ir.</p> <p>MARCELO Quédate un poco más.</p>	

—He oído algo de lo que decía Sara —le confesó Ramón mientras se sentaba.

—No pienses...

—Solo quiero decirte que la entiendo, que la entiendo.

Marcelo lo vio ahora como la primera vez que fue a visitarlo, de pronto había desaparecido todo el empaque, toda la seguridad con la que había entrado esta tarde en su casa. Lo vio como entonces, con una sombra de desconuelo que le hacía inclinar la espalda hacia delante.

—Hay algo en lo que te mentí cuando te conté cómo habían ocurrido las cosas aquella tarde. Al principio no me importó mentirte, pero ahora, ahora que ya nada importa, ahora que ya nadie me pide explicaciones, quiero que sepas algo: al gordo lo maté yo. Estaba inclinado, sujetándose sus partes porque yo le había dado una patada para defenderme, eso es verdad. Se inclinaba hacia atrás y hacia delante al lado de la escalera, miraba hacia arriba de una manera que yo supe que estaba esperando a que se le pasara el dolor para levantarse y agarrarme otra vez del cogote. Así que simplemente le di una patada en la rodilla y la nuca se le fue contra el escalón. He querido pensar muchas veces que no había tanta diferencia entre haberle dado la patada y no habérsela dado, al fin y al cabo, podía haber perdido el equilibrio él solo, pero sí que hay una diferencia, la diferencia es que desde entonces no me he olvidado de que yo maté a ese hombre. Ahora estoy donde tengo que estar, no soy mejor que los tíos que viven conmigo: no sé quién es mi padre y maté a una persona.

RAMÓN

He oído algo de lo que decía Sara.

MARCELO


No creas que...





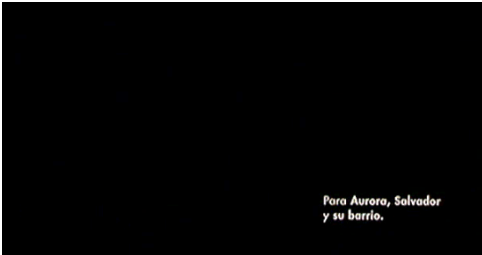

RAMÓN

No, si la entiendo. Hay algo que te quiero decir. Te mentí cuando te conté cómo habían ocurrido las cosas aquella tarde. Al Gordo lo maté yo. Me tenía cogido del cuello y solo me soltó cuando le pegué una patada en los huevos. Se quedó encogido en la escalera. Y me miraba. Y entonces me di cuenta de que estaba esperando el momento para volver a agarrarme otra vez. Así que le di otra patada y se cayó. A veces he pensado que no había ninguna diferencia entre haberle dado la patada o no, porque de todas formas se iba a caer. Pero sí que la di. Y desde entonces no he podido dejar de pensar que yo maté a ese hombre.



<p>Págs. 46-47</p> <p>[...]</p> <p>Es cierto que Ramón hubiera podido evitar esa caída, pero quién puede decir que hubiera reaccionado de una forma lógica y humana ante tal sucesión de desastres fatales. Además, también es lógico y humano no tenderle la mano a quien te ha estado tratando como a un asesino. Después de esto no volvió a reírse. Siempre ha querido dejar claro que esa enajenación de la que tanto habla la psicóloga nunca lo convirtió en un monstruo, nunca sumó crueldad a lo que estaba sucediendo. Se podrían llamar arrebatos, torpeza, pero nunca crueldad. Se encontraba algo mareado por la presión a la que le había sometido el gordo hundiéndole las manos en los oídos. Aquel gordo había demostrado que estaba más loco que él, que llevaba toda la vida esperando la hora en que se vengaría de la humanidad, en que dejaría de dirigir el mundo desde el balcón y bajaría a la arena a jugarse la vida, a ajustar las cuentas con los seres humanos a los que detestaba, que eran todos, los que se divertían más de la cuenta, los del Rayo y los que no eran del Rayo, los jóvenes que se besaban contra su portal, los viejos que alguna vez también se besaban, los moros que vendían alfombras, los negros que no vendían nada, los gitanos que tocaban Suspiros de España los domingos por la mañana. Ese gordo necesitaba un planeta para él solo, y aquel sábado 12 de octubre creyó haber encontrado al fin la oportunidad para conquistarlo, pero se equivocó de día porque</p>		
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--

<p>aquel sábado estaba visto que cualquier persona que se cruzara en el camino de Ramón Fortuna había de acabar con la cabeza abierta o con el cuello abierto, y porque hay veces que la providencia quita de en medio a gordos indeseables como ese que llevan lo menos sesenta años dando por saco y que cuando se van al otro barrio no hay nadie que llore sinceramente por ellos.</p>		
<p>Págs. 173-174</p> <p>Marcelo pasó la mano por encima del hombro de Ramón, le dijo no pienses más en aquello, no hay ningún asunto pendiente, no creas que tienes que cumplir ninguna penitencia. Todo esto te ha servido, ya lo verás. El sol se iba escondiendo según ellos avanzaban y la luz del atardecer dibujaba todos los colores con una nitidez sobrecogedora. Marcelo se sintió conmovido. Y eso, en alguien como él, con tendencia a evitar las emociones, era casi como una sensación nueva. Algo crecía en su interior desde hacía tiempo, todavía no quería ponerle un nombre pero ya no había forma de pararlo. Le hubiera gustado poder hablar sinceramente con el chico pero no sabía cómo se hablaba sinceramente, le habría gustado decirle, Ramón, Ramón Fortuna, cuando se mira el pasado parece que todo estaba previsto, los encuentros, las huidas y los regresos, parece que uno tropezó donde debía y acertó donde estaba señalado, pero no hay nada escrito, y no le podemos pedir a nadie que nos ilumine el camino del futuro, es nuestro propio corazón</p>	<p>Minutos: 02:03:05-02:04:23</p> <p>ADICIÓN</p> <p>MARCELO ¿Te llamo un día de estos y quedamos para comer? ¿Eh? Y me llevas a uno de esos restaurantes que conoces.</p> <p>RAMÓN Claro que sí.</p> <p>MARCELO Hasta luego.</p> <p>RAMÓN Hasta luego.</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>MARCELO Ramón, no pienses más en lo que pasó, tú no tienes nada pendiente.</p>	

<p>desconcertado el que tiene que guiarse a ciegas y superar el miedo a dar un paso adelante. Por eso, no hay que volver la cara a los muertos, que te acompañan sin hacer mucho ruido, desapareciendo a veces durante años, y apareciendo de nuevo por un hecho absurdo, inesperado. No esperan nada, no cambian nada, no aconsejan, no pueden mentir, ni destrozarte la vida, pero a veces su figura ya olvidada se vuelve poderosa. Aquella tarde tú, Ramón Fortuna, a quien no conocía, me devolviste unos cuantos recuerdos borrados, ahora son brillantes y nítidos como esta misma tarde. Los muertos. Nos acompañan, nos ven andar ahora al mismo paso, te ven a ti, cómo te recuperas del que pudo ser tu destino, me ven a mí, adivinando a tientas el mío, ¿es que no los oyes? Son los ecos que nos llegan desde el otro barrio.</p>		   
	<p>Minutos: 02:04:24-02:06:22</p> <p>Créditos finales.</p>	  <p>Equipo Técnico</p> <p>Script: Jesús Ruiz 2º Ayudante de dirección: Estibalitz O' Nolaria Auxiliar de dirección: Alberto Tomás Meritoria de dirección: Aida Mainer Ayudante de reparto: Macarena Pomba</p> <p>Ayudante de producción: Susana Areijo Coordinadores de producción: Carmen Martínez Rebé María José Díez Jefa de contabilidad: Juaní Marín Auxiliar contable: María José Mata 2º Ayudante de producción: Pablo Bernuy Auxiliares de producción: César González</p>

II.3.1.3. Proceso de adaptación

Mantenimientos

En el comienzo del filme se respira cierto aire teatral¹³³. Vemos un primer plano de Ramón Fortuna. De forma lenta, la imagen se va abriendo hasta mostrar que el joven se encuentra solo, sentado en una amplia sala, donde hay más sillas, cada una, llamativamente, de una forma distinta. El rostro compungido del protagonista da paso a la voz en *off*. Mediante este brevísimo monólogo interior, se logra condensar de manera brillante, con muy pocas palabras, el sentir del protagonista.

García Ruiz verbaliza en palabras del personaje ese maravilloso arranque de la novela que nos es desvelado en el texto matriz por un impersonal narrador omnisciente; en el filme, la voz de Ramón cobra, indudablemente, una conveniente fuerza mayor. Detengámonos unos instantes, pues, en esa fantástica escena inicial que se ampara en el texto de Lindo, y a la que precede una banda sonora¹³⁴ que imprime la justa tensión e intriga al momento:

RAMÓN (*OFF*)

Nunca he estado solo. Ellas tampoco. Los tres siempre juntos. Las seis. Cuando llaman al telefonillo, mi madre sin contestar me dice que ya está ahí Valentín. Antes de salir la doy un beso. Voy bajando las escaleras y me encuentro con el perro de la vecina. Y me ladra. En la calle, Valentín ya está dándole patadas al balón. Y al verme me dice: «Qué pasa, Mamón». Y nos alejamos del portal. Y no quiero mirar hacia mi terraza. No quiero mirar, pero al final siempre acabo haciéndolo. Y veo a mi madre asomada que me dice adiós con la mano. Y tengo ganas de gritarla: «Mamá, que ya tengo 15 años». Pero al final no digo nada, y también le digo adiós, y Valentín me ve y se ríe.

¹³³ «El extraño inicio del filme es casi irreal, pero tenía que ser así, para desconcertar al público, para que no sepa lo que va a ver. Lo peor de una película es que no te sorprenda. Yo quiero desarmar al espectador, ofrecerle algo, aunque sin manipularle. Mi película no es en absoluto una comedia porque, partiendo de este suceso, cuenta luego el paso del chico por un reformatorio y sus ganas de salir del barrio. *El otro barrio* trata, fundamentalmente, sobre el rechazo de tu origen, lo que le ocurre tanto al joven como a su abogado... El barrio es lo que quieres y odias al mismo tiempo, marca tu origen» (García Ruiz, cit. por Caparrós, 2006: 152).

¹³⁴ El responsable de la banda sonora del filme es Pascal Gaigne, quien ya colaboró anteriormente con el realizador en su ópera prima, *Mensaka*. Sobresalen los 21 temas que componen la obra, pero de forma muy especial el inicial, un solo de violín, titulado «Preludio», que resulta «minimalista, circular y obsesiva, no carente de cierta belleza desgarradora» (Garrido, 2007: s. p.). Las distintas piezas creadas para la película aportan, en todo momento, cuerpo a la historia. Lo hacen, por ejemplo, temas como «Gloria», de gran carga emotiva. Como bien explica Garrido en su artículo para la bitácora *Score Magazine*, centrada en el análisis de la música en el cine: «Cómo los dos temas más importantes se fusionan, se aproximan y se interrelacionan, nos da la clave para la aproximación emocional que el abogado va sintiendo por el joven al tiempo que se redescubre a sí mismo, algo que “La caja de fotos” desvela con ejemplar elegancia mientras la partitura se acerca a su conclusión con la sobrecogedora segunda parte del “Ulls Tancat” y “Final”, revisitación del tema inicial de Ramón que abre y cierra la banda sonora con ese sentimiento descorazonador de liberación no alcanzada, de espiral e historia circular inconclusa, en la que los sentimientos no cicatrizan, pese a que si lo hagan aparentemente las vidas de las personas para poder seguir adelante» (2007: s. p.).

Entra a ese escenario, surgiendo de la oscuridad que predomina en la pantalla, el personaje de Marcelo (fot. 77). El abogado y el adolescente se saludan, pero tras ese «hola» inicial, impera el silencio entre ambos, un silencio que se rompe cuando el letrado hace el amago de encenderse un cigarrillo. Es en ese momento, en ese breve cruce de palabras, cuando se dan cuenta que el otro es la persona que estaban esperando. Marcelo, entonces, se enciende el pitillo al que había renunciado instantes antes, al decirle Ramón que no estaba permitido fumar, y se levanta bruscamente para cerrar la puerta de la sala donde ambos se encuentran. Comienza, tras el fundido a negro que da paso al título del filme, la acción dramática.



Fot. 77

A partir de entonces, en los siguientes minutos, junto al abogado, el espectador reconstruye los hechos que han llevado a Ramón a ser acusado de homicidio. Lo hacemos a través de una serie de *flashback* mediante los cuales retrocedemos a esa tarde en la que todo empezó a cambiar para nuestros protagonistas. Es así como comprobamos, asombrados, que el detonante de todo, como ya adelantábamos, es una sencilla lata de berberechos. Se sigue aquí la estructura planteada en la novela, y con un ritmo también pausado vamos descubriendo cómo sucedió todo. La cronología de las sucesivas desgracias que protagoniza Fortuna es la que sigue¹³⁵: una tarde de un día cualquiera, Fortuna, quien se encuentra solo en su casa con su amigo Valentín y la chica con la que este está tonteando, ofrece unos aperitivos a sus invitados, con tan mala suerte que, al tirar de la tapa para abrir la lata de conservas le hace, sin querer, un corte profundo en el cuello a su amigo, quien se encontraba

¹³⁵ Ramón considera que su torpeza, también su falta de carácter, siempre sometido al dominio déspota de Valentín, fueron los que desencadenaron la serie de catastróficas desdichas que supusieron el punto de inflexión en su vida.

justo al lado suya¹³⁶. La chica, Jessi, al presenciar el hecho, piensa que Ramón ha actuado conscientemente. Muy asustada, la joven sale al balcón, donde pide ayuda a los vecinos. Jessi arroja una maceta al protagonista, quien trata en vano de calmarla, no pudiendo evitar que la chica, presa de la histeria¹³⁷, al final acabe arrojándose al vacío al tratar de huir de un desconcertado Ramón. El adolescente, en estado de shock, se asoma y ve a la chica completamente inerte tendida en el suelo de la calzada, cual muñeca rota (fot. 78). En el salón de la vivienda, el joven le habla a su amigo Valentín, quien yace inerte, con los ojos abiertos, en medio de un gran charco de sangre en la salita de estar de la casa¹³⁸ (fot. 79).



Fot. 78

¹³⁶ En este momento en concreto de la escena, García Ruiz elimina el sonido, de modo que es la música de la televisión, la de la película *Asesinos natos* (1994), que es la que están viendo los protagonistas, la que marca el ritmo de lo que sucede en pantalla.

¹³⁷ En la novela, se justifica la sobre-reacción de este personaje porque había consumido drogas, si bien, el lector conoce este hecho tras el suceso, no antes. De este modo, es el testimonio de Valentín el que exime al protagonista de cualquier culpa. Marcelo se lo explica así a Ramón: «La chica de momento no va a testificar porque aparte de cómo está de fracturas, aparte de eso, está muy afectada psicológicamente, pero eso no me importa, desde que supimos que aquella tarde llevaba en el cuerpo dos *tripis* podemos entender que se puso más histérica de lo que correspondía. ¿Tú habías tomado algo?» (Lindo, 2013: 90).

¹³⁸ Aunque las aparentes muertes de Valentín y Jessi se muestran en toda su crudeza, en la película, a diferencia de lo que sucede en la novela, Ramón no resbala en varias ocasiones con la sangre de su amigo: «Pero algo le hizo resbalar, un líquido pegajoso y espeso. Perdió pie y se encontró tumbado, rodeado por la sangre de Valentín. Se dio la vuelta para levantarse y se encontró con la cara del amigo que tenía la mandíbula inferior descolgada. Cree que pegó un grito, aunque le pareció el grito de otro. Se levantó apoyándose en la mano que tenía libre, resbaló antes de conseguirlo dos o tres veces, y llegó al cuarto de baño» (Lindo, 2013: 42). A este respecto, la propia Lindo comenta: «Salvador (García Ruiz) ha rebajado un poco el comienzo tan salvaje que tiene la historia» (cit. por Caparrós, 2006: 152).



Fot. 79

Ramón, entonces, tras retirarse en el cuarto de baño la argolla de la lata que se le había quedado enganchada en la mano, sale a la calle. Es en el rellano donde se encuentra a uno de los vecinos de su bloque, alguien llamado el Gordo, un metomentodo cuyo único fin parece ser hacerle la vida imposible a todo hijo de vecino, y a quien el espectador ya conoce por una escena previa, donde se puede observar ese irritante carácter. En el forcejeo entre ambos, el joven acaba empujándolo por las escaleras. Como consecuencia de la pelea, el Gordo se golpea de una forma fatal la nuca¹³⁹.

Como en la novela, en la película se hace pensar al espectador que tanto Valentín como Jessica y el vecino han fallecido. Sin embargo, como veremos más adelante, el único muerto que, en la película, cargará sobre la conciencia del joven será solamente el vecino. Lo cierto es que en la transposición se eliminan dos muertes que son del todo innecesarias y que, en realidad, no aportan nada a la acción, como podremos comprobar. Sí se muestra al espectador, por otro lado, la crudeza de la situación tan surreal, en una escena en la que ya se adivina que lo que ha ocurrido vendrá a suponer un punto y aparte en la vida del protagonista. Intuimos este hecho cuando Ramón, tras retirarse la tapa de la lata que se le había quedado incrustada en la cara interna de la mano, se mira en el espejo del cuarto de baño:

¹³⁹ En este caso, sobre la muerte de El Gordo, esta queda, tanto en la novela como en la adaptación, como un fortuito incidente: «El fiscal había hablado con los padres de Jessi y parece que estos empezaban a convencerse de que nadie fue verdaderamente responsable de aquellas catástrofes en cadena, y que probablemente, quien había tenido más culpa de que su hija se cayera por el balcón fue su propia hija y el tripi que se había tomado una media hora antes. En cuanto al gordo, bueno, lo curioso es que no había nadie en la familia del gordo que quisiera perder el tiempo en clarificar de qué forma murió. Y no era por falta de familia. El gordo estaba casado y tenía tres hijos. No era un gordo solitario» (Lindo, 2013: 147-148).

**Fot. 80**

La analepsis se fusiona con el presente en esa huida desesperada que sigue tras la mortal caída del vecino por las escaleras del bloque. Como espectadores, acompañamos a Marcelo en la reconstrucción de los hechos, como indicábamos, y lo hacemos desde un espacio seguro, el de su coche, mediante el que sigue los pasos del joven en aquella trágica tarde. Después, lo hacemos a pie, cuando el abogado, siguiendo el relato de su defendido, continúa recorriendo escenarios tan reconocibles en el espectro de la capital española como el Cerro del Tío Pío, más conocido popularmente como el parque de las Siete Tetas, un mirador sito en Vallecas que ofrece una inigualable vista del norte al sur de Madrid (fots. 81-84).

**Fot. 81**



Fot. 82



Fot. 83



Fot. 84

Los escenarios, como venimos observando, son clave en la prosa de Elvira Lindo¹⁴⁰. Con respecto a la elección de espacios en sus obras, así como el costumbrismo con el que siempre se la ha relacionado, la autora explica en el prólogo de la última edición de *El otro barrio*:

Quería seguir en el terreno en el que me siento como en casa: los barrios. De Carabanchel me fui a Vallecas. Y, por mucho que haya viajado desde entonces, ahí sigo. Es como si mi pasado adolescente me impidiera ser, en la ficción, otra cosa que lo que fui: una chica de barrio¹⁴¹. Debo decir que entonces, cuando se publicó *El otro barrio*, la periferia estaba relativamente ausente de la literatura que se escribía en España. Por eso, se me encasilló rápido como la escritora costumbrista, la de los personajes que habitan en barrios de clase trabajadora. Lo que entonces yo acusaba como una manera de menospreciarme, ahora lo siento como una verdad de la que no puedo escapar: aun habiendo vivido en mil lugares, por una razón tan íntima a la que ni yo misma tengo acceso, siempre se me cuelan en mis páginas personajes que carecerían de importancia si no fuera porque yo los miro, los escucho y les doy una relevancia literaria (Lindo, 2019: 4).

Precisamente, también en las páginas iniciales de la nueva reedición de la obra, se le reserva un breve espacio a García Ruiz:

De pequeño, al salir del colegio, solía ir a jugar a un descampado que había junto a la Colonia de Santa Ana. Ahí terminaba Vallecas. A lo lejos se veían las casas de otro barrio cercano, Moratalaz. No sé cuántas tardes de mi infancia pasé allí, pero no he podido olvidar ese lugar, ni la sensación que nos provocaba a mí y a mis amigos del colegio correr por la hierba, junto a los restos de una antigua fábrica de cerámica. Quizá alguna de esas tardes traté de imaginar cómo sería mi vida cuando fuese mayor, mientras en aquel otro barrio una niña soñaba con ser escritora. Cuando leí esta novela era incapaz de situar en mi memoria el Parque de las Tetras, así que un día fui a buscarlo. Era mi descampado. *El otro barrio* me hizo reencontrarme con él y con muchos recuerdos. Y me ha dejado una película y un buen montón de amigos en el corazón (cit. por Lindo, 2019: 6-7).

¹⁴⁰ Con el fin de hacer notar el contraste entre el barrio de Ramón, que fue el de la infancia y adolescencia de Marcelo, y la vida que el abogado lleva actualmente, se incorpora una escena innecesaria. Hablamos cuando el letrado pasea por el que era antes su entorno, tras visitar a la madre y la hermana del adolescente. Cuando el licenciado se encuentra observando el bar de toda la vida, al que su padre le solía llevar, una vecina anciana se le acerca y le pregunta de manera abrupta si le gustan los gatos. En concreto, la señora le comenta: «Porque hay gente en el barrio que no le gustan los animales, y menos mal que yo le doy de comer a los gatos, pero desde luego, como tengo ya 85 años, no me importa que piensen de mí lo que quieran. Vamos, que le doy de comer a los gatos, nada más. Bueno, pues, adiós, señor». Actúa así este personaje como conciencia de Ramón, haciéndole ver que, quizá, le haya dado todo este tiempo importancia a algo que, realmente, no la tiene. Como ocurre con la escena ya referida en la adaptación de Potau de *Manolito Gafotas*, en la que los vecinos se asoman a los balcones de sus viviendas para observar con detenimiento el encuentro entre el niño y el ladrón, aquí también da la impresión de que García Ruiz pidió que interviniese una vecina de la zona, quizá para darle más credibilidad a la situación, también, por qué no, para poner en valor la importancia de lo auténtico que, en las grandes ciudades, como viene a ser Madrid, tiende a perderse. Por otro lado, si vemos acertado otro añadido en este sentido: cuando Ramón pasea por el barrio, encuentra también a un niño con un aspecto similar al que él luce en su infancia llamando al portero de una casa para jugar, como vemos en el minuto 01:15:28. Ambos, niño y adulto, se sostienen la mirada. Sea como fuere, lo cierto es que «el barrio» viene a ser un esencial en las obras de Lindo.

¹⁴¹ La autora se crio en el madrileño barrio de Moratalaz. Como apunta Carmen Servén: «Su padre era un alto ejecutivo y ella se atrevía a coger en ocasiones taxis para acudir a estudiar a la Facultad; pero en su mundo adolescente o juvenil convivió con familias de clase media y otras de posición inferior. La experiencia del barrio está bien arraigada en la biografía de Elvira Lindo» (2012: 354).

Como explica William Sherzer,

practically all of Lindo's work revolves around working-class neighborhoods and one might suggest that the autor, who was raised in a working-class *barrio* herself Moratalaz, creates in her texts a representation and affirmation of those neighborhoods that have traditionally been marginalized: Carabanchel, Vallecas, and the northeastern outskirts where *La primera noche de mi vida* takes place (1999: 165).

Acierta Sherzer, más adelante, cuando comenta que Ramón Fortuna es presentado, y aquí es preciso hacer una puntualización, especialmente en la novela, como un reflejo de su entorno inmediato: «His person is further seen as an extensión of his identification with his neighborhood, Vallecas, or at least he understands that such is his role as a young adolescent in that quarter» (1999: 170). Se refiere el autor al único momento en la vida de Ramón, previo a la tarde que desencadena su madurez, en el que se siente libre. Una sensación que, sin embargo, apenas fue un suspiro. Detengámonos en ese instante que se narra en el texto matriz, en el que queda patente, además, ese sentido de pertenencia que juega un rol tan importante en la obra:

Pero todo esto no quiere decir que él estuviera exactamente incómodo en esa inmensa cuna que le había regalado la vida, aunque ahora recuerda, cuando ya es otro Ramón, que alguna vez se sintió distinto al resto de sus amigos. Alguna vez como la de aquellos carnavales del año pasado, en los que enfundado en el perfecto disfraz de Eduardo Manostijeras que le habían confeccionado las Eche, y abrazado a Valentín y al gordo de Minnesota, tuvo la sensación de tocar por fin el futuro, la gloria, el centro de la Tierra. Lo sentía mientras avanzaba en aquella procesión humana y desmadrada que subía una Avenida de la Albufera sin tráfico. Todos del mismo barrio, del mismo equipo y cantando a voces aquel himno a la solidaridad local:

*Somos del Puente Vallecas,
no nos metemos con nadie,
quien se meta con nosotros,
¡aupa!
Nos cagamos en su padre.*

El mundo era armónico para Ramón en aquel momento, hasta que, en la esquina, su esquina, la del Payaso Fofó con la avenida, descubrió entre el público a las cuatro hembras de sus ojos, que le saludaban enternecidas, con esa sonrisa que se dedica a los niños cuando hacen una travesura perdonable. A Ramón se le heló la canción en los labios, pero venció la ligera incomodidad interior para saludarlas con su mano-tijera, y volvió a su verdadera naturaleza, la de huérfano de por vida, hijo póstumo, niño eterno, aunque a principios de año fuera a cumplir ya dieciséis años. Su descenso al lado salvaje de la vida había durado menos que un viaje en ascensor (Lindo, 2013: 15).

En este fragmento de la obra literaria también observamos esa lucha interna entre los dos ramones, es decir, entre el Ramón del pasado, no hay que olvidar que la novela es también un texto de carácter retrospectivo en tercera persona, y el Ramón del presente, que reconoce la que ha sido siempre su casa como una cárcel de cristal.

En el extraordinario trabajo de Carmen Servén, se muestra la relevancia de este tipo de espacios en la obra de Lindo. En concreto, sobre *El otro barrio*, apunta: «En la cadena de azares y malentendidos que constituyen el punto de partida de la historia narrada, el barrio constituye un marco de referencia y un espacio cuyas características se proyectan sobre la acción y sus resultados» (2012: 358). De este modo, cuando Ramón huye de su barrio tras los sucesos, como continúa explicando Servén, «su aparente culpabilidad se refuerza ante los demás» (2012: 358). Así, el narrador nos sitúa en contexto de la siguiente manera:

Corrió frenéticamente. Probablemente a nadie le extrañó aquella carrera. Cuando un chico corre de esa manera o bien ha robado un bolso o bien pierde el autobús o ha tomado algo. Ninguna de las tres cosas son extrañas en el barrio (Lindo, 2013: 50).

En realidad, si bien vemos a Ramón alejarse emocionalmente de ese barrio, al mismo tiempo lo que contemplamos es el regreso de Marcelo al lugar en el que se crio. En este sentido, la voz narrativa comenta:

La cosa es que él también era de aquel barrio, bueno, mejor sería decir que había sido, porque todo aquello le parecía de una vida anterior a la que no le apetecía demasiado acercarse. Nunca sintió ese sello del barrio que dicen tener algunos vallecános, al contrario, desde muy joven se encontró ajeno y en cuanto pudo se marchó de allí, no solo físicamente, sino también de la clase social en que se había criado (Lindo, 2013: 55).

Hablamos de una necesidad de escape de dos personajes a los que marca, irremediabilmente, su entorno. De este modo, Ramón pasa a compartir protagonismo con Marcelo en el filme. Y de qué forma tan brillante García Ruiz nos hace ver, desde los minutos iniciales de la película, ese viaje retrospectivo que viven los protagonistas. En la escena del parque de las Siete Tetras, pasamos de un sutil e inteligente plano de los zapatos de Ramón a otro plano de los zapatos de Marcelo (fots. 85-86). Si bien en un principio uno puede pensar que el abogado, lejos de esa frialdad que muestra al comienzo de la película, cree a su defendido, no tarda uno en entender que la comprensión de Marcelo va mucho más allá, al verse y sentirse el abogado reflejado en el chaval al que defiende; al reconocer en Ramón a su «yo adolescente», ese que hizo lo imposible por alejarse de un ambiente que, consideraba, lo abocaría, irremediabilmente, al fracaso.



Fot. 85



Fot. 86

De este modo, la defensa del chiquillo se vuelve servil a la necesidad que tiene el abogado de reconciliarse con su pasado, a ese sentimiento de culpa que lo invade por haberle dado la espalda; Marcelo encuentra en Ramón la conexión con su infancia y adolescencia. Vallecas se torna, entonces, en un serio escenario limitante de sueños. Cuando Gloria, desesperada, confiesa la verdad a Marcelo, le habla de la necesidad para ambos de dejar atrás la que ha sido su casa durante todo este tiempo. La nueva oportunidad pasa por decir adiós a dicho entorno. Como bien explica Sherzer: «Thus, Ramón's sister Gloria's first decision after admitting that she is actually his mother is to remove Ramón from Vallecas» (1999: 173). Y, así, sentencia la madre del joven en dicha conversación:

TEXTO LITERARIO	TEXTO FÍLMICO
<p><i>El otro barrio</i>, pág. 121</p> <p>—Y ahora, ¿qué quieres hacer?</p> <p>—Tener el valor de ser su madre. No quiero que vuelva a un lugar que le es tan ingrato. Buscaré la forma de que viva en otro barrio. Me da igual que mi madre se dé con la cabeza contra las paredes. ¿No decidió ella</p>	<p>Minutos: 01:29:22-01:29:46</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>MARCELO Y ahora, ¿qué vas a hacer?</p> <p>GLORIA</p>

sobre mi vida? Yo decidiré sobre la de mi hijo. A veces los padres te quieren tanto que te arruinan la vida, y a mí, de alguna forma, me la arruinaron. Llevo oyendo suspirar a mi madre muchos años, es la bondad sufriente, la que va de un lado a otro del pasillo. Pude casarme hace cinco años pero me partía el corazón dejar a Ramón, tenía solo diez años. ¿Qué madre deja a su hijo de diez años? Cuanto más me obligaban a participar de esa farsa, más he deseado yo ser su madre.	Tener el valor de ser su madre. No quiero que vuelva a un lugar que no fue su casa. Buscaré una forma de que viva en otro barrio. Me da igual que mi madre se pegue de cabezazos contra las paredes. ¿No decidió ella sobre mi vida? Yo decidiré sobre la de mi hijo.
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

El contraste del entorno en el que vive Ramón con respecto al de Marcelo se hace evidente en el siguiente diálogo, que parte del texto literario, pero que se amplía en el fílmico:

TEXTO LITERARIO	TEXTO FÍLMICO
<p><i>El otro barrio</i>, págs. 110-111</p> <p>Él, Ramón Fortuna, de padres de Madrid y abuelos de Madrid, no había visto en su vida más que pisos pequeños que acumulaban muebles y obligaban a la gente a pasar la vida en las ventanas y en la calle.</p> <p>[...]</p> <p>—Nunca en mi vida he visto una casa tan bonita como esta</p>	<p>Minutos: 01:12:22-01:12:46</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>RAMÓN Nunca en mi vida había visto una casa tan bonita como esta.</p> <p>ADICIÓN</p> <p>SARA Gracias. Tú también eres de Vallecas, ¿no? Como Marcelo.</p> <p>RAMÓN Sí. Siempre hemos vivido allí. Pero mi casa es muy pequeña. Casi no hay sitio ni para moverse, pero aquí... y está bien que tengáis el jardín tan cerca.</p> <p>SARA Sí. Hacía falta para el niño.</p> <p>RAMÓN Pues yo cuando me asomo a la ventana, veo el salón del vecino.</p>

Pero no solo el barrio delimita el desarrollo de nuestros protagonistas, también lo hace, en el caso de Ramón, la ausencia de una figura paterna. Prestemos atención ahora a estos versos de Antonio Machado que abren la novela:

¡Muchos años pasaron sin que yo te
recordara, padre mío!
¿Dónde estabas tú esos años?

Sin embargo, el padre de Ramón, que resulta ser su abuelo, está presente a lo largo de toda la historia, tanto la literaria, como la fílmica. Hablamos de un componente onírico que impregna la historia; Ramón imagina y conversa con su padre muerto¹⁴², un padre que fallece cuando el protagonista solo tiene dos años. En esa búsqueda continua de un referente masculino y ante la ausencia de este, el adolescente mantiene diálogos con el retrato de su padre, y este siempre aparece ante el chico vestido con su uniforme de maquinista, tal y como aparece en la fotografía suya que preside la salita de estar de la familia, y a la que prestamos atención porque en el inicio del filme, Jessi la toma entre sus manos y le pregunta a Ramón, sorprendida, quién es la persona que aparece en ella:



Fot. 87

Aunque se podría haber prescindido de este elemento irreal, de la presencia fantasmagórica del padre del personaje principal, lo cierto es que no perjudica, en absoluto, el trasvase al cine, y es llevada a este con buen criterio. De entrada, el padre de Ramón solo aparece en momentos cruciales del filme, y nos ayuda a entender mejor a la familia del chico. Veamos el siguiente ejemplo, en los minutos iniciales, que supone la primera aparición de este personaje (fot. 88), una escena que se basa en el texto literario y que nos hace pensar que

¹⁴² Recuerda a la alabada serie estadounidense *A dos metros bajo tierra* (2001), creada y producida por Anal Ball, donde los distintos miembros de los Fisher, una familia de Los Ángeles que posee una empresa funeraria, mantienen conversaciones a lo largo de toda la serie con el patriarca, fallecido en un accidente de tráfico al inicio de la primera temporada.

es la primera vez que Ramón habla de esta manera con su padre muerto, al menos en la transposición:

TEXTO LITERARIO	TEXTO FÍLMICO
<p><i>El otro barrio</i>, pág. 18</p> <p>Alguna vez había soñado con que él se presentaba, regresado de la muerte, y se quedaba mirándolo en silencio mientras Ramón dormía. Ramón dormía pero sabía que su padre le estaba mirando. Cosas de los sueños.</p> <p>Págs. 76-77</p> <p>Ramón sintió cómo los ojos se le cerraban. La voz de Aníbal en la oscuridad era como una cura a tantos días de desconsuelo. Escuchaba la voz pero ya no sabía lo que le estaba contando porque aquel susurro se fue fundiendo poco a poco con otro, con otro ya familiar, como si en ningún momento hubiera dejado de estar solo. No lo estaba, no, porque sentado a un lado de la cama estaba sentado el maquinista, muy quieto, para no despertarlo.</p> <p>—Papá, no ha sido culpa mía.</p> <p>—Ya lo sé, hijo. Han hecho muy bien trayéndote aquí. He estado en casa pero no he podido descansar. Tu madre de un lado a otro del pasillo, venga a llorar, y acordándose de mí, que si este chico hubiera tenido un padre. Siempre lo mismo.</p> <p>—¿Cómo hubiera sido yo si te hubiera tenido a ti, papá?</p> <p>—Tú siempre tienes a tu padre, aunque esté muerto.</p> <p>—Eso no es verdad —Ramón se echó a llorar, y era un llanto tan cargado de amargura que al maquinista se le llenaron también los ojos de lágrimas.</p> <p>—Ramón, hijo mío, no me hagas esto. Me voy de casa por no ver a tu madre... Ramón, si yo hubiera vivido hubiera espantado a esas cuatro mujeres que no te han dejado respirar en todo este tiempo.</p> <p>—Tres, ya solo son tres. Pili Eche se partió el cuello.</p> <p>—Ya. Bueno, tres. Una menos. Pero quién sabe, si yo hubiera vivido probablemente aquella tarde te hubiera dado una paliza, y me habría equivocado. Ahora me estarías odiando.</p>	<p>Minutos: 00:29:15-00:32:28</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>RAMÓN No ha sido culpa mía.</p> <p>PADRE DE RAMÓN Ya lo sé. Han hecho muy bien trayéndote aquí. Ahora sí que van a poder decir eso de: «Si este chaval hubiera tenido un padre...» ¿eh?</p> <p>RAMÓN ¿Cómo habría sido yo si te hubiera tenido a ti?</p> <p>PADRE DE RAMÓN ¿Si yo hubiera vivido? Habría espantado a ese par de mujeres que no te han dejado respirar en todos estos años. Aquella noche te hubiera pegado una paliza. Y me habría equivocado. Y ahora me estarías odiando.</p> <p>RAMÓN Eso es imposible.</p> <p>PADRE DE RAMÓN Nada es imposible. Y este chaval, ¿qué le pasa? ¿Por qué está tan delgado?</p> <p>RAMÓN Toma muchas pastillas. Creo que está enfermo.</p> <p>PADRE DE RAMÓN Pobrecillo.</p> <p>RAMÓN Su padre no ha venido a verle en todo un año.</p> <p>PADRE DE RAMÓN Dios le da pan al que no tiene dientes, hijo.</p> <p>ADICIÓN</p> <p>RAMÓN ¿A dónde vas?</p>

<p>—Yo nunca te odiaría, papá. —Eso solo se les dice a los muertos. Hijo, ¿qué le pasa a este chico que está tan delgado? —Creo que está enfermo. —Pobrecillo. —Su padre no ha venido a verlo en todo un año. —Lo mejor para él sería que su padre hubiera muerto. —¿Por qué dices eso? —No te lo explico porque no lo entenderías. —¿Por qué dices eso? ¿Por qué dices eso? Respóndeme, no te vayas, ¿por qué lo dices? Ahora sí que notó cómo las lágrimas le caían por las mejillas, escuchó su propio llanto en el silencio. Aníbal le tocó el hombro. —¿Quieres que llame a Vicente? —No. —Si quieres lo llamo, yo lo despierto algunas veces y no pasa nada. No pudo disimular el llanto en la voz, solo fue capaz de decir: —Que no, que no llares a nadie. Luego despertaba y el hombre vestido de maquinista, con la sonrisa del maquinista, le preguntaba: —¿Sabes dónde está mi hijo? —Yo soy tu hijo. —Dios mío, cómo pasa el tiempo. ¿Cuántos años tienes? —Quince. —¡Quince años, qué barbaridad! —decía el maquinista pasándose la mano por la frente.</p> <p>[...]</p> <p>—¿Y por qué no quieres ser ferroviario como yo? —No me gusta, quiero ser técnico en informática. —¿Informática? Qué bobada, eso no tiene futuro. Nunca debí faltar tanto tiempo de mi casa. —Ramón, he visto a tu madre en la cocina, qué vieja que está, ya no me gusta. —Es que por las mañanas se arregla poco. —No me gusta, qué vieja que se ha vuelto. —Pero, papá, es que tiene sesenta años. —Nunca me han gustado las mujeres tan viejas. Menos mal que estoy muerto, no me gustaría tener que acostarme con esa señora. —Ramón, ¿tu hermana no tiene novio? —Creo que tuvo uno hace tiempo, pero la dejó.</p>	<p>PADRE DE RAMÓN ¿Pues a dónde voy a ir? Pues a casa.</p> <p>SUPRESIÓN</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>PADRE DE RAMÓN Dios mío, cuánto has crecido. ¿Pero cuántos años tienes?</p> <p>RAMÓN Quince.</p> <p>PADRE DE RAMÓN Quince años, pero qué barbaridad. ¿Y tú por qué no quieres ser ferroviario como yo?</p> <p>RAMÓN Es que no me gusta. Quiero ser técnico en informática.</p> <p>PADRE DE RAMÓN ¿Informático? Menuda tontería, pero si eso no tiene futuro.</p> <p>Se oye a la madre de Ramón cantar en la cocina.</p> <p>PADRE DE RAMÓN ¿Y esta?</p>
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

<p>—No me extraña, cuando no está trabajando está metida en casa, como una vieja, como la vieja de tu madre.</p>	<p>RAMÓN Es mamá.</p> <p>PADRE DE RAMÓN Qué vieja está.</p> <p>RAMÓN Es que se arregla poco.</p> <p>PADRE DE RAMÓN Pues ya no me gusta. Qué vieja se ha vuelto.</p> <p>RAMÓN Pero papá, es que tiene sesenta años.</p> <p>PADRE DE RAMÓN Pues a mí nunca me han gustado las mujeres así de viejas. Menos mal que estoy muerto. Así no me tengo que acostar con ella.</p> <p>Se oye a Gloria.</p> <p>PADRE DE RAMÓN Mi niña. ¿No tiene novio?</p> <p>RAMÓN Tuvo uno hace tiempo, pero creo que la dejó.</p> <p>PADRE DE RAMÓN Todo está tan cambiado. Tenía que haber vuelto mucho antes.</p>
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------



Fot. 88

El padre de Ramón aparece al inicio y al final de la película, cerrando el círculo de esta parte del pasado del personaje, permitiéndole continuar, como veremos más adelante, en una escena que resulta clave en la novela, pero que no se traslada convenientemente a la adaptación.

Al igual que en el hipotexto, en la transposición el espectador respira, junto con Ramón, ese ambiente opresor que marca su existencia. Por ejemplo, lo percibimos cuando el chico evita a su madre y hermana, a las que observa en la cola del cine. También lo vemos cuando el adolescente va a la cocina a por los aperitivos que, tan cuidadosamente le han preparado las mujeres de su vida a sabiendas de que recibiría visita en casa en esa tarde, y en los que la cámara se detiene unos instantes:



Fot. 89

Pero no solo lo percibimos a través del adolescente, también mediante Gloria, víctima de ese «qué dirán» y a la que, al quedarse embarazada a los catorce años, sus padres obligaron a dar a luz en secreto, condenándola a tratar al que era fruto de sus entrañas como un hermano y no como su hijo. Una de las más reveladoras escenas en este sentido es la que sigue a continuación, en la que madre e hija mantienen un breve diálogo tras la primera visita del abogado, una pista que pasa desapercibida en este momento de la trama, pero que, más adelante, cuando se revela el secreto, cobra todo el sentido (fots. 90-91). Aunque se trata de una adición, creemos pertinente comentarla en este punto, pues nos ayuda a comprender cómo logra García Ruiz transmitir en la obra el sentir de nuestros personajes con respecto al entorno que les rodea:

MADRE DE RAMÓN (*OFF*)

Anda que no se dio prisa este chico en irse del barrio.

MADRE DE RAMÓN

¿Y por qué? Pues no lo sé. Y a Barcelona nada menos. Y su padre aquí solo, después de todo lo que hizo por él. A veces los hijos son muy injustos. Tanto esfuerzo, tanto trabajo... todo por ellos. Aunque a veces nos equivoquemos. ¿Te acuerdas de esta caja?

GLORIA

Me voy a la cama.



Fot. 90



Fot. 91

Si para Ramón, su casa viene a ser una especie de prisión entre algodones, el centro de menores es su redención. De aire «dickensiano», como describe oportunamente Trueba (2009: s. p.), en el centro de menores Ramón conoce al que será su primer amigo, Aníbal, un chico, de padres drogadictos, que padece una grave enfermedad¹⁴³ y que encuentra en el vallecano su peculiar refugio, al tiempo que Ramón ve en él alguien a quien proteger por primera vez en la vida. Y es que el protagonista adolescente nunca llega a considerar a Valentín un auténtico amigo. Este, un tipo caradura, con éxito entre las chicas, con perfil de abusador, se aprovecha continuamente de la bondad de Fortuna, a quien apoda, cruelmente, con el mote de «Mamón», lo que no hace sino hacer crecer el sentimiento de inferioridad que siente el joven para con los que le rodean. Aunque el muchacho es consciente del trato que le dispensa Valentín, no reúne el arrojo suficiente para hacerle frente. Este hecho cambiará en el centro de menores, en el que Ramón llega a encararse con uno de los jóvenes más conflictivos, el Chino, cuando este le desea la muerte a Aníbal (fots. 92-93):

¹⁴³ Aunque ni en el texto literario ni en el filmico queda clara qué enfermedad padece Aníbal, se presupone que se habla de sida, algo que se adivina en una de las conversaciones que mantienen ambos amigos, cuando Aníbal le comenta a Ramón: «El médico dice que ya no se mueren como se morían antes, que ya no es lo mismo» (Lindo, 2013: 133).

TEXTO LITERARIO	TEXTO FÍLMICO
<p><i>El otro barrio</i>, págs. 131-133</p> <p>Ramón estaba viendo que esta vez no se libraba, que tenía que decir algo: «Es que no sé lo que voy a hacer, no creo que vuelva al Instituto este curso, no sé...», Aníbal dijo: «Pues te quedas aquí conmigo hasta el año que viene». El Chino imitó la voz un poco infantil de Aníbal: «Pues te quedas aquí conmigo hasta el año que viene. Ten cuidado, Fortuna, que ese te pega algo de lo que tiene». «No te pases, Chino», le dijo Patricio. Fue el único que se atrevió a hablar, los demás esperaron en silencio a que pasara algo. «Qué pasa, tampoco he dicho nada, lo único que le he dicho a Fortuna es que tenga cuidado», Vicente lo interrumpió.</p> <p>—Pídele perdón.</p> <p>—¿A quién, a Fortuna? —ahora contestaba como si le estuvieran riñendo injustamente, como si fuera inocente.</p> <p>—No te pases de listo. Pídele perdón a Aníbal.</p> <p>—Pero si yo no le he dicho nada a él. Siempre hay que estar cogiéndosela con papel de fumar con el niño este. Encima de que siempre estoy a su lado como si nada.</p> <p>—¡Pídele perdón, pídele perdón, pídele perdón! —cada vez que repetía la frase daba un puñetazo en la mesa.</p> <p>Todo el comedor quedó ahora en silencio. Otro de los monitores se acercó al sitio de Vicente y le puso una mano en el hombro.</p> <p>—No importa, no importa —dijo Aníbal empezando a llorar asustado.</p> <p>—Jodé, Vicente —el Chino hablaba ahora muy nervioso, con la barbilla un poco temblorosa—. Jodé, Vicente, si no he dicho nada.</p> <p>—Pídele perdón.</p> <p>—Si solo le he dicho...</p> <p>—¡Vete a tu cuarto! —le gritó Vicente—. ¡Vete a tu cuarto!</p> <p>El Chino se levantó, dio un manotazo a la silla y esta cayó al suelo. Luego se acercó hasta a Aníbal y le dijo al oído:</p> <p>—Ojalá te mueras el año que viene.</p> <p>Vicente no pudo oírlo, pero Ramón que estaba sentado al lado de Aníbal se levantó como una fiera, la vista se le había nublado, no tenía más que una superficie metálica delante de los ojos y el cuello del Chino entre las manos. Le apretaba con una violencia y</p>	<p>Minutos: 01:33:46-01:35:34</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>CHINO Ten cuidado, chaval, que este te pega algo de lo que tiene. ¿Qué pasa? Si no he dicho nada. Lo único que le he dicho es que tenga cuidado.</p> <p>VICENTE Pídele perdón.</p> <p>CHINO A quién, ¿a Ramón?</p> <p>VICENTE No te pases de listo, Antonio, pídele perdón a Aníbal.</p> <p>CHINO Joder con el niño este. Encima que siempre hay que estar cogiéndosela con papel de fumar. Además, yo siempre estoy a su lado, como si nada.</p> <p>VICENTE Pídele perdón. Pídele perdón. Pídele perdón.</p> <p>ANÍBAL Que no importa, de verdad, que no importa.</p> <p>CHINO Joder, Vicente, si no he dicho nada.</p> <p>VICENTE Venga, pídele perdón.</p> <p>CHINO Si no he dicho...</p> <p>VICENTE ¡Vete a tu cuarto, coño!</p> <p>CHINO (Se acerca a Aníbal) Ojalá te mueras de una puñetera vez.</p> <p>Ramón, que lo escucha, se levanta y lo tira al suelo, apretándole por el cuello.</p> <p>VICENTE Suéltale, Ramón, suéltale, por favor.</p>

<p>una fuerza que él desconocía en sí mismo. Sentía ahora el cuerpo del Chino debajo de él, en el suelo, y su respiración entrecortada unida a la suya y las manos de su enemigo apretándole insoportablemente las costillas. Alguien tiró de él hacia atrás. —¡Casi me mata, casi me mata, lo juro, que casi me mata! —el Chino gritaba trastornado, sin poder controlar su voz.</p>	<p>CHINO Casi me mata, me mata, lo juro.</p>
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------



Fot. 92



Fot. 93

Resulta muy loable, en este sentido, la interpretación de Álex Casanovas, que logra transmitir el hastío que siente su personaje hacia lo que le rodea; esa necesidad de cambio que necesita, aunque todavía desconoce, y cuya oportunidad le sobreviene sin previo aviso:

Dónde queda aquel Ramón Fortuna al que las madres planchaban el traje del Rayo para que fuera como un hinchita impecable a ver a su equipo. Ramón les decía adiós desde la esquina a aquellas ocho manos maternas que asomaban por las ventanas del tercero y el cuarto, que hacían lo imposible porque creciera feliz, aunque era fácil porque la verdad es que tuvieron mucha suerte con él. ¿Qué chaval de hoy se acerca después del partido, vestido de hinchita aún, a la pastelería a comprar dos bandejas de bartolillos para el postre de sus mujeres? Ese chaval solo podía llamarse Ramón Fortuna, o Mamón, como le bromeaban sus amigos de verle tan atendido y tan atento. Y era verdad, Mamón, Mamón, así hubieran tenido que registrarle el día que nació.

Mamón de ocho pechos para una infancia que, de no ser por lo que ocurrió, no se hubiera acabado nunca (Lindo, 2013: 14).

Ahora bien, ¿cómo se plasma en el filme la evolución del personaje de Marcelo? El abogado revive su infancia en Vallecas a través de Ramón. La foto que le entrega la madre del chico en su primer encuentro, por ejemplo, le hace viajar a ese origen del que abomina. Y García Ruiz nos hace viajar con él a través, entre otros recursos, del *flashback*, una analepsis en la que pasado y presente se fusionan, como podemos observar en la siguiente escena de la transposición (fots. 94-96):



Fot. 94



Fot. 95



Fot. 96

Pese a que este protagonista vive un gran momento personal, tiene mujer e hijo de corta edad, también laboral, su vida no está completa¹⁴⁴. Con el transcurso de la historia se ve cómo el abogado necesita, para poder avanzar, reconectar con esa parte de sí que dejó atrás, un hecho que se hace más evidente conforme la relación entre abogado y defendido se vuelve más estrecha.

Es en el desenlace cuando ambos personajes, primero consigo mismos, después entre sí, se reconcilian con su entorno. En el caso de Ramón, este se enfada¹⁴⁵ con Marcelo al averiguar que sabía que su hermana era, realmente, su madre¹⁴⁶. El emotivo momento en el que el joven conoce el secreto de la familia cristaliza tal cual en la película:

Ramón abrió el bolso de su hermana. Al lado de la cartera asomó un sobre. El sobre llevaba un nombre escrito: Marcelo Román. Ramón sintió curiosidad. Tampoco mucha. Es decir de la misma forma que lo abrió podía no haberlo abierto. Pero ese pequeño acto significó que el curso de las cosas dio un vuelco decisivo. Mientras Gloria partía turrón en la cocina y pensaba en lo único que ocupaba su mente desde hacía unos dos meses, en que había llegado por fin el momento de ser valiente y darse la libertad que nunca había tenido y dársela también a su hijo; mientras ella repasaba uno tras otro los pasos que daría al terminar esa tregua que se había concedido, Ramón abrió el sobre y se encontró con su partida de nacimiento.

[...]

¹⁴⁴ El narrador nos cuenta cómo Marcelo ha evolucionado, dejando atrás su antiguo barrio. El letrado reflexiona al comienzo de la novela sobre cómo era su vida antes y cómo es ahora, sobre el contraste entre uno y otro mundo: «El olor de la coliflor recocida que inundaba la escalera de su casa; los domingos por la tarde en el barrio, sin un duro, estudiando en un cuarto desde el que se oía la televisión de sus padres, la radio del de al lado, los gritos del de arriba, y los polvos del de más allá, y la vergüenza por ser un chaval formal, el que quiere hacer carrera, el que no se droga. Cada cosa que él había conseguido había sido un paso para alejarse de aquellos tiempos; cada cosa que poseía era un anclaje más en su vida presente: una mujer preciosa, del barrio de Chamberí, del centro; una casita adosada en una urbanización de las afueras. No había vuelta atrás» (Lindo, 2013: 56).

¹⁴⁵ El adolescente evita encontrarse con Marcelo, y manda en su lugar a Aníbal, quien le entrega al abogado en su nombre una caja que contiene fotos antiguas y una nota en la que Ramón le pregunta directamente si conocía el secreto familiar.

¹⁴⁶ La escena en la que Gloria se lo cuenta a Ramón sucede poco antes de este momento, y en la película cristaliza tal y como es narrada en la novela.

Ramón leyó de nuevo: Hijo de Gloria Fortuna y de padre desconocido. Lo leyó una vez y otra y otra. Cuando oyó que su hermana se acercaba por el pasillo dobló el papel rápidamente y se lo metió en el bolsillo del pantalón. A partir de ese momento es como si alguien hubiera actuado por él. Como si alguien, un muchacho llamado Ramón Fortuna, hubiera comido dos o tres trozos de turrón, se hubiera despedido de su madre y de su hermana, y hubiera ido charlando con su amigo hasta el cine Excelsior. Ese alguien vio a Harrison Ford huyendo desesperadamente de la policía. Hubiera querido poder huir de la misma forma, saltar una presa de cientos de metros de altura, esquivar los disparos, ocultarse de ese pasado recién descubierto. Pero no podía. No se puede. El pasado estaba dentro de él como un monstruo que ruge, y cuanto más se empeñaba en ignorarlo más grande se hacía, hasta el punto de robarle el aire para respirar y la saliva de la boca (Lindo, 2013: 146).

Si bien García Ruiz, en lugar de recurrir a la voz en *off*, nos muestra en esta ocasión la lucha interna del personaje a través de una serie de imágenes en las que el sonido de ambiente es sustituido por la banda sonora (fots. 97-100). Los planos se enlazan unos con otros a través de efectos de transición con cierto toque de ensoñación que ayuda a transmitir al espectador el estado de shock en el que se encuentra el protagonista:



Fot. 97



Fot. 98



Fot. 99



Fot. 100

Posteriormente, hijo y madre mantienen un encuentro. Sentados ambos en uno de los bancos de la plazoleta del barrio, Ramón pide a Gloria que le diga quién es su padre (fots. 101-102). Partiendo del texto literario, que deviene directamente al fílmico, García Ruiz nos ofrece el alma al desnudo de ambos actantes en un plano sencillo que no requiere de artificios:

TEXTO LITERARIO	TEXTO FÍLMICO
<p><i>El otro barrio</i>, págs. 156-157</p> <p>—¿Quién es mi padre? —No puedo responderte a esa pregunta. —Tengo derecho a saberlo. —No puedo. Qué más da, no lo volví a ver. No era mi novio. Ramón, no tenía más que catorce años... —Dímelo, solo quiero saber un nombre, solo un nombre, saber de qué lo conocías... —sin haberlo previsto, contra su voluntad, empezó a llorar entrecortadamente. Gloria le estaba acariciando la cabeza. Ramón le apartó la mano. Ella también lloraba. Los dos ahora paralelos, sin tocarse, sin consolarse, oyendo el propio llanto y el del otro.</p>	<p>Minutos: 01:50:47-01:53:50</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>RAMÓN ¿Quién es mi padre?</p> <p>GLORIA No te lo puedo decir.</p> <p>RAMÓN Tengo derecho a saberlo, ¿no?</p> <p>GLORIA No puedo, qué más da. No lo volví a ver. No era mi novio. Ramón, no tenía más que catorce años.</p>

—Por favor, te lo pido, dímelo.
Ella se levantó, se fue hacia la puerta, y respiró profundamente para poder hablar.
—Fue en la calle, de noche, en el Parque Azorín. Mi amiga Martes y yo salíamos con tres chicos del Instituto. Primero fuimos a La Isla a tomar unas cañas y cuando ya estábamos muy cargados nos marchamos al parque. Allí nos fumamos unos canutos. A mí me gustaba uno de ellos, pero empecé con otro, luego seguí con el que me gustaba. ¿Te digo que lo hice con los tres? No te lo puedo asegurar porque no me acuerdo. No me acuerdo. Y no me arrepiento, cómo puedo arrepentirme de algo que sucedió hace dieciséis años. Solo quiero que sepas que yo jamás, jamás, pensé que tú pudieras haber matado a nadie, ni en el peor momento que fue cuando llegamos del cine y todo el mundo hablaba de ti como de alguien que hubiera perdido completamente la razón. Así que te pido que no pienses por lo que te he contado, que yo era una anormal, que era una puta. Hay tantas cosas que se hacen a esa edad sin saber las consecuencias. Ramón, nunca he querido hablar con nadie de todo esto. No sé qué sentirás tú por no poder saber quién es tu padre, pero yo solo siento vergüenza. Abrió la puerta y se fue.

Pág. 154

[...]

He padecido tanto por el disgusto que os di aquella tarde, por la vergüenza que pudierais pasar al cruzaros con los vecinos, con las llamadas de los periodistas, o al venir aquí a verme, y ahora resulta que yo tengo que comprender y perdonar, como me dijo Marcelo, porque al fin y al cabo no me ha faltado cariño, me ha sobrado¹⁴⁷.

RAMÓN
¡Solo quiero saber un nombre! Saber de qué le conocías. Por favor, dime quién era.

GLORIA
Una noche, mi amiga Luisa y yo salimos con tres chicos del instituto. Primero fuimos al bar La Isla a tomar unas cañas. Y cuando ya estábamos muy cargados, nos fuimos al parque. Allí nos fumamos unos canutos. A mí me gustaba uno de los chicos, pero empecé con otro. Luego seguí con el que me gustaba. ¿Te digo que lo hice con los tres? Pues no te lo puedo decir. Porque no me acuerdo, no me acuerdo. Y no me arrepiento. Cómo puedo arrepentirme de algo que pasó hace dieciséis años. Solo quiero que sepas que yo jamás, jamás he pensado que tú podías haber matado a nadie. Ni en el peor momento. Cuando volvimos del cine todo el mundo hablaba de ti como de alguien que se había vuelto loco. Así que te pido que no pienses que yo era una puta, porque no lo era. Hay tantas cosas que se hacen a esa edad sin pensar en las consecuencias. Nunca he querido hablar con nadie de todo esto. Yo no sé qué sentirás tú al no saber quién es tu padre, pero yo solo siento vergüenza. Ramón, tienes que aprender a comprender y perdonar. Y no puedes decir que te ha faltado cariño, porque te ha sobrado.

¹⁴⁷ Aquí se produce una ligera transformación, pues lo que forma parte en la novela del monólogo interior de Ramón, lo verbaliza en la película Gloria. Acertadamente, además, García Ruiz muda la escena y la desarrolla en el barrio, en lugar de optar por seguir lo sugerido en el texto literario, en el que se sitúa a los personajes en un espacio cerrado.



Fot. 101



Fot. 102

Estamos, no cabe la menor duda, ante un filme muy sutil, donde el drama va descubriéndose lentamente hasta lo insospechado, estableciendo relaciones que no se esperaban entre los distintos personajes. Es este un drama intimista que no necesita de grandes adornos para llegar al espectador, como podemos comprobar en una de las escenas más emotivas de toda la transposición.

Por otro lado, en cuanto a Marcelo, su redención llega tras ver el resto de fotos que le hace llegar la madre/abuela de Ramón, unas significativas imágenes que vienen a ser el lazo que une el pasado con el presente. En la soledad de su coche, con la lluvia golpeando los cristales, el abogado, por fin, se rompe en pedazos (fots. 103-105). Al igual que en la escena de Ramón, encontramos una traslación de lo que figura en la novela, volviendo a recurrir el director a la banda sonora y a los primeros planos del personaje:

TEXTO LITERARIO	TEXTO FÍLMICO
<p><i>El otro barrio</i>, pág. 149</p> <p>Era una caja de cartón. La abrió en el coche. Había un montón de fotos, todas con una pequeña explicación en la parte de atrás, escrita con una letra femenina y antigua,</p>	<p>Minutos: 01:48:23-01:50:02</p>

probablemente la de la madre de Ramón: Román y Mariano, tomándose unas cañas. A Marcelo le vino entonces a la memoria el sitio, un lugar que se le perdía en una zona muy antigua de sus recuerdos, el kiosko que había en lo que llamaban El Depósito, donde se aparcaban los trenes viejos. Recordó aquel lugar raro de ruinas tan queridas por los niños de los ferroviarios, vagones en los que uno podía jugar de verdad a ser maquinista o bandolero del Oeste. Román y Gloria, Gloria muy pequeña, con una faldilla tan corta que casi se le veían las bragas, regordita, de unos tres años, con unas gafas de sol de lunares, de esas que vendían en el puesto de chucherías. Las dos familias, los dos matrimonios y Gloria y él, en la puerta de Los Asturianos una mañana de domingo. Marcelo se echó a reír al ver después de tanto tiempo las puertas de aquel bar, unas puertas de pretendida inspiración árabe, con forma de herradura, chapadas en aluminio, y con los dibujos de las tapas en los cristales. Marcelo y Román con galones sobre la chaqueta del uniforme, militarizados, probablemente a causa de alguna huelga. En la piscina municipal, las dos madres en primer plano, bastante gruesas, muy blancas, con unos bañadores que les marcaban unas barrigas tremendas, con unas toallas sobre las piernas y mirando con los ojos guiñados por el sol a la cámara. En el portal de Martínez de la Riva, en la puerta de su casa, él ya con unos diecinueve años, muy serio, molesto seguramente por tener que participar de una comida con amigos de sus padres.

[...]

Al fondo de la caja había un sobre, un sobre con su nombre. Lo abrió. Encontró la partida de nacimiento de Ramón y una nota de su puño y letra:

Me encontré esto por casualidad. Solo quiero saber si es verdad y si tú lo sabías. Estaré toda la tarde esperando tu llamada. Ramón.

MANTENIMIENTO

RAMÓN (OFF)

Me encontré esto por casualidad. Solo quiero saber si es verdad, si tú lo sabías.



Fot. 103

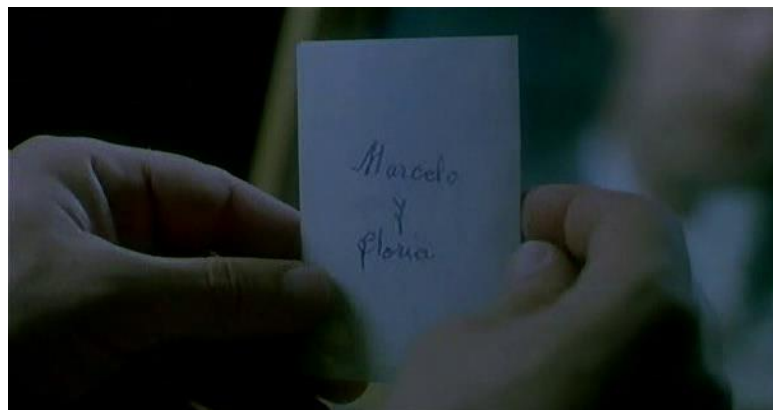


Fot. 104



Fot. 105

No se considera necesario ver qué es lo que a Marcelo le hace resquebrajarse, qué imágenes en concreto le traen tantos recuerdos, aunque García Ruiz estima oportuno, comprenderemos más adelante por qué, ofrecer al espectador un curioso primer plano del reverso de una de las fotografías donde puede leerse «Marcelo y Gloria»:



Fot. 106

Como la obra literaria, la obra fílmica se cierra con el encuentro entre los dos personajes centrales, tras haber pasado un tiempo desde los últimos acontecimientos. Ramón es presentado en el tramo final como alguien más seguro de sí mismo, dispuesto a empezar de cero, al igual que Marcelo¹⁴⁸, que parece haberse reconciliado con su pasado, centrándose en el presente: su familia (fots. 107-108). Curiosamente, García Ruiz dota a Ramón de un mayor desparpajo en esos instantes finales de la transposición, en la que el chico llega a encenderse un cigarrillo, lo que recuerda, inevitablemente, al inicio de la historia. Resulta vital la conversación final que mantienen ambos, una breve charla en la que Marcelo le dice a Ramón que no se preocupe, que no tiene nada pendiente; es su forma de decirle que puede seguir hacia delante en paz, como nos revela el diálogo interior que encontramos en la novela. Ambos personajes se despiden con la promesa de verse de nuevo pronto; mirando ambos hacia el futuro con esperanza, mirando todo, de nuevo, como por primera vez:

TEXTO LITERARIO	TEXTO FÍLMICO
<i>El otro barrio</i> , págs. 173-174	Minutos: 02:03:05-02:04:23
Marcelo pasó la mano por encima del hombro de Ramón, le dijo no pienses más en	ADICIÓN MARCELO

¹⁴⁸ Es en este momento cuando el matrimonio discute, al insinuar Marcelo que Ramón podría quedarse con el pequeño para que ellos puedan salir a cenar. Sara se niega a dejar a su hijo con Ramón, pues desconfía de él y no termina de comprender por qué su marido siente la necesidad de ayudar al chico y a su familia. Ramón, que escucha la conversación, le explica a su abogado que entiende el comportamiento de Sara, y con el fin de que el letrado no se sienta culpable en este sentido, le confiesa que le mintió que, en realidad, empujó de manera consciente al Gordo por las escaleras.

<p>aquello, no hay ningún asunto pendiente, no creas que tienes que cumplir ninguna penitencia. Todo esto te ha servido, ya lo verás. El sol se iba escondiendo según ellos avanzaban y la luz del atardecer dibujaba todos los colores con una nitidez sobrecogedora. Marcelo se sintió conmovido. Y eso, en alguien como él, con tendencia a evitar las emociones, era casi como una sensación nueva. Algo crecía en su interior desde hacía tiempo, todavía no quería ponerle un nombre pero ya no había forma de pararlo. Le hubiera gustado poder hablar sinceramente con el chico pero no sabía cómo se hablaba sinceramente, le habría gustado decirle, Ramón, Ramón Fortuna, cuando se mira el pasado parece que todo estaba previsto, los encuentros, las huidas y los regresos, parece que uno tropezó donde debía y acertó donde estaba señalado, pero no hay nada escrito, y no le podemos pedir a nadie que nos ilumine el camino del futuro, es nuestro propio corazón desconcertado el que tiene que guiarse a ciegas y superar el miedo a dar un paso adelante. Por eso, no hay que volver la cara a los muertos, que te acompañan sin hacer mucho ruido, desapareciendo a veces durante años, y apareciendo de nuevo por un hecho absurdo, inesperado. No esperan nada, no cambian nada, no aconsejan, no pueden mentir, ni destrozarte la vida, pero a veces su figura ya olvidada se vuelve poderosa. Aquella tarde tú, Ramón Fortuna, a quien no conocía, me devolviste unos cuantos recuerdos borrados, ahora son brillantes y nítidos como esta misma tarde. Los muertos. Nos acompañan, nos ven andar ahora al mismo paso, te ven a ti, cómo te recuperas del que pudo ser tu destino, me ven a mí, adivinando a tientas el mío, ¿es que no los oyes? Son los ecos que nos llegan desde el otro barrio.</p>	<p>¿Te llamo un día de estos y quedamos para comer? ¿Eh? Y me llevas a uno de esos restaurantes que conoces.</p> <p>RAMÓN Claro que sí.</p> <p>MARCELO Hasta luego.</p> <p>RAMÓN Hasta luego.</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>MARCELO Ramón, no pienses más en lo que pasó, tú no tienes nada pendiente.</p>
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------



Fot. 107



Fot. 108

El «otro barrio», al que alude el título de la obra, tanto la literaria como la filmica, adquiere un doble significado. Por un lado, el del «más allá»¹⁴⁹, pero por otro, también el de las esferas, pertenecientes a distinta clase social, en la que se mueven los protagonistas. En cierto sentido, hablamos de un medio castrador, ya que es una fina línea la que separa una existencia inocua, como por ejemplo la que se ve reflejada en el propio Ramón, al comienzo del filme, y en cada uno de los menores del centro, de una vida llena de posibilidades, como la del abogado, Marcelo.

Transformaciones

El otro barrio es una obra de carácter intimista. Si bien el estilo que predomina en la novela es el indirecto, al trasladar la historia a la gran pantalla, como sucede en *Manolito Gafotas*, los diálogos se mantienen, pero se transforman al estilo directo. Veamos uno de los ejemplos más interesantes a continuación, ya que es la primera vez que el protagonista dejar aflorar

¹⁴⁹ Cuando Ramón visita a Valentín en el hospital, este le aclara que sabía que lo había hecho sin querer. Al sonreír Fortuna, el convaleciente le responde de forma significativa: «No te rías, tío, que casi me mandas al otro barrio» (Lindo, 2013: 104).

sus verdaderos sentimientos. Hablamos del primer encuentro entre Marcelo y Ramón, cuando el abogado le pregunta al joven, verdaderamente, qué piensa sobre su amigo Valentín, respondiendo Ramón con una sinceridad abrumadora. El letrado le realiza esta difícil pregunta aun cuando desconoce cómo sucedieron los hechos, barajando, todavía, la remota posibilidad de que su defendido sea, realmente, un asesino sin escrúpulos:

TEXTO LITERARIO	TEXTO FÍLMICO
<p><i>El otro barrio</i>, pág. 28</p> <p>—¿Cómo te llevabas con Valentín?</p> <p>—Pues bien, yo me llevo bien con todo el mundo.</p> <p>—¿Sabes qué hago yo aquí, Ramón?</p> <p>—Es un abogado.</p> <p>—No soy un abogado, soy tu abogado, eso quiere decir ni más ni menos que te defenderé, aunque seas culpable, eso quiere decir que me tienes que hablar claro. Yo soy el que va a decidir qué es lo que tienes que decir sobre lo que has hecho, pero es muy importante que a mí me cuentes las cosas como te las cuentas a ti mismo, ¿me entiendes?</p> <p>La verdad, la verdad es que Ramón estaba un poco hasta los huevos de él, y así se lo contó a Marcelo, que Valentín era de esas personas que te utilizan para salirse con la suya, lo mismo para llevar a tu casa una tía, que para pedirte dinero, que para pedirte los apuntes cada dos por tres. Se sentía continuamente manipulado por él, pero vamos, de ahí a matarlo... Aunque era un plasta le tenía bastante aprecio. Eran muchos años aguantándolo. Y hay muchas formas de quitarse a un amigo de en medio antes que pegarle un tajo en el cuello.</p>	<p>Minutos: 00:05:16-00:06:08</p> <p>MARCELO ¿Qué tal te llevas con Valentín?</p> <p>RAMÓN Pues bien, yo me llevo bien con todo el mundo.</p> <p>MARCELO Sabes qué yo hago aquí, ¿Ramón?</p> <p>RAMÓN Eres un abogado.</p> <p>MARCELO No, no soy un abogado, soy tu abogado, eso quiere decir, ni más ni menos, que voy a defenderte aunque seas culpable. Eso quiere decir que a mí me tienes que hablar claro. Yo soy el que va a decidir qué es lo que tienes que decir sobre lo que has hecho. Es muy importante que me cuentes toda la verdad, ¿entendido?</p> <p>RAMÓN La verdad es que Valentín me tiene hasta los huevos. Es mi mejor amigo, pero siempre tengo la sensación de que se está aprovechando de mí.</p> <p>RAMÓN (OFF) Para pedirme los apuntes, para pedirme dinero cada dos por tres, para venirse a casa a enrollarse con las tías.</p>

En este sentido, como ya venimos comentando, el protagonismo se reparte entre ambos personajes masculinos, despojándose la película de ese narrador en tercera persona, y recurriendo al mecanismo de la voz en *off* para dotar al relato de una mayor expresividad en cuanto a los sentimientos y las emociones de estos.

De igual modo, García Ruiz acude, como hemos visto, a la analepsis en busca de esa adhesión emocional. Uno de los ejemplos más curiosos, en este sentido, es el siguiente, que se inserta en el *flashback* de Ramón, cuando reconstruye lo sucedido. En el parque de las Siete Tetas lo vemos solo, con el rostro contrito, mientras se sujeta la toalla ensangrentada contra la herida que le ha causado en la mano la tapa de la lata. Es entonces cuando aparece junto a él Valentín (fot. 109). Ramón imagina a su amigo, y este surge ante él, ante nosotros como espectadores. Para hacer más introspectiva la obra fílmica, el director trae aquí a una genial frase del adolescente que encontramos en la novela, pero que en el texto matriz no se enmarca en este momento, sino en otro distinto, en uno en el que Ramón reflexiona sobre la conveniencia de su amistad, como podemos ver en el cotejo entre ambos textos:

TEXTO LITERARIO	TEXTO FÍLMICO
<p><i>El otro barrio</i>, pág. 35</p> <p>Mientras iba para la cocina, Ramón reflexionó: «Sin más remedio tengo que cambiar mi círculo de amigos». Nueve años aguantando a Valentín. Valentín Fernández. Esa F de Fernández, se había unido a la F de Fortuna, y estuvieron juntos desde el primer día que pisaron un colegio. Y siempre lo mismo: Valentín el listo, Ramón el tonto. Ramón había pensado que al acabar el colegio la vida los separaría, pero no, Valentín se había apuntado, o mejor dicho, lo había apuntado su madre, al mismo módulo que a Ramón, para que hiciera algo. Ramón se encontró con Valentín en la misma banca. «Jodé, Ramón, acabarán enterrándonos en una fosa común. Para ti y para mí. Tú y yo allí solos, bajo tierra». Ramón sabía que lo que más necesitan los listillos es a los tontos. Valentín no podía pasar la vida sin ese espectador perplejo que era Fortuna. «Somos uña y carne, Fortu».</p>	<p>Minutos: 00:05:16-00:06:08</p> <p>VALENTÍN Joder, Ramón, todos los días juntos. Acabarán enterrándonos en una fosa común, tú y yo solos. Bajo tierra.</p>



Fot. 109

Por otro lado, en cuanto a los personajes secundarios, en la película adquiere una mayor relevancia el asistente social del centro de menores, Vicente, a quien da vida en el filme Guillermo Toledo¹⁵⁰. En este sentido, mientras que, en la obra literaria, Ramón llega a mantener correspondencia por carta con un periodista que cubre el suceso, en la película es el asistente y no el periodista quien le regala al adolescente la novela *El guardián entre el centeno*, de J. D. Salinger (fot. 110), como podemos comprobar en la tabla comparativa entre uno y otro texto:

TEXTO LITERARIO	TEXTO FÍLMICO
<i>El otro barrio</i> , pág. 94	Minutos: 01:07:03-01:07:39
Puso ante los ojos de Ramón un paquete. Le había contestado. Dios mío, le había contestado. Lo abrió destrozando casi el envoltorio de cartón. Había una carta escrita a mano que decía:	MARCELO ¿Es un regalo para Valentín?
<i>Estimado Ramón:</i>	RAMÓN ¿El qué?
<i>Por lo que he leído en la prensa dentro de poco el chico que se encontraba contigo aquella tarde podrá hacer alguna declaración. Espero que testifique a tu favor y que todo se resuelva de la mejor manera posible para ti.</i>	MARCELO El libro.
<i>Lamento que entendieras que yo te había llamado ignorante o violento en el artículo. Hablaba de un tipo de gente, a la que desde luego tú no perteneces, que sí que puede sentirse fascinada por las escenas violentas del cine y sienta algún tipo de placer en imitarlas, o simplemente, que esa visión continua y normalizada de la violencia le</i>	VICENTE No, esto me lo ha regalado Vicente. J. D. Salinger. <i>El guardián entre el centeno</i> . Alianza Editorial. ¿Tú te lo has leído?
	MARCELO He oído hablar de él, pero no lo he leído.
	RAMÓN ¿Crees que debería llevarle algo?

¹⁵⁰ García Ruiz añade algunas escenas protagonizadas por este personaje. Sobresale aquella en la que Vicente habla con su compañero sobre los chicos del centro, una conversación que escucha, accidentalmente, Ramón. En la película, el personaje interpretado por Toledo resulta todavía más humano, y es utilizado como vehículo, por así decirlo, para conocer mejor al adolescente que acaba convirtiéndose en el auténtico amigo de Ramón, Aníbal.

<p><i>haga rebajar su respeto hacia el ser humano. Veo que no pierdes el tiempo durante tu estancia en el centro de menores. Admiro la paciencia que has tenido para poder leer entero el libro de Stephen Hawkings. Yo lo intenté, pero como no entendía demasiado, lo dejé sin haber leído ni treinta páginas. Enhorabuena. Seguiré tu consejo y empezaré El informe Pelicano. No es el tipo de libros que a mí me gustan, pero me dejó recomendar. Claro que estarás de acuerdo conmigo en que el libro, aunque sea más profundo, como tú dices, no tiene el aliciente de la presencia de Julia Roberta. Como veo que te gusta leer, te mando una novela, El guardián entre el centeno, que cuenta la historia de un chico, más o menos de tu edad, que atraviesa un momento muy difícil. Creo que este libro te ayudará a sentirte comprendido y acompañado. Te deseo, de verdad, mucha suerte.</i></p>	<p>MARCELO ¿Tú quieres llevarle algo?</p>
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------



Fot. 110

De nuevo advertimos una sutil transformación en el momento en el que la familia de Fortuna y la del Gordo se encuentran. En la novela, la familia del fallecido le resta importancia a lo sucedido, haciendo ver que era algo que, tarde o temprano, esperaban que pasara: la muerte de este personaje viene a ser de justicia poética¹⁵¹:

Sin embargo, la madre de Ramón se había encontrado con la mujer del gordo y esta le había dicho:

Yo sabía que esto pasaría más tarde o más temprano, porque tú sabes muy bien que mi marido andaba a la gresca con todo el mundo que pasara por debajo de su puerta. Lo sabía. Y le avisaba: «Un día sube alguien y te parte la boca». Es que era un

¹⁵¹ Sobresale la supresión de una parte del breve diálogo que mantiene Ramón con su vecino en el rellano de la escalera, justo antes de la muerte de este. En la transposición se elimina la parte en la que el Gordo comenta: «Si se veía venir, rodeado de mujeres, como si fueras tonto: o salías maricón o salías asesino» (Lindo, 2013: 45-46).

sinvivir, cuando no por H por B, en mitad de una comida, en mitad de una película, en mitad de lo que le pillara, no vamos a especificar, oía cualquier cosa y salía a poner orden. Y desde que se había jubilado ya es que era todo el día. Total que no sé yo lo que haría tu chico con él, pero lo que sí sé es que él se lo estaba buscando, y no me voy a meter en líos de juicios porque a mi marido le haya pasado lo que le tenía que pasar. Me lo dicen mis hijos: «Que no mamá, que no podemos dejar que aun después de muerto le amargue la vida a nadie» (Lindo, 2013: 148).

En la película, por contra, el encuentro es más discreto. Por un lado, en una escena añadida, la madre de Ramón le confiesa a este que ha visto a la mujer del fallecido, pero que no han hablado:

MADRE DE RAMÓN

Y esta mañana cuando salía de casa, me he encontrado con la mujer del Gordo. Iba por la acera de enfrente y se me ha quedado mirando.

RAMÓN

¿Y no te ha dicho nada?

MADRE DE RAMÓN

Ni mu. Yo creo que tenía ganas de decirme algo, pero no me ha dicho ni mu. A tu hermana no le he dicho nada, y tú no vayas a decírselo, que seguro que luego me echa la bronca a mí. Ay, últimamente no hay quién la aguante. Esto ya está curado.

Más adelante, el espectador es testigo directo de otro encuentro mudo entre ambas mujeres, cuando las dos se hallan comprando en el mercado del barrio¹⁵² (fots. 111-113).



Fot. 111

¹⁵² Resulta llamativo cómo la escena previa, donde la madre le explica a Ramón que ha visto, pero no ha hablado con la mujer del Gordo, y esta escena están hiladas por el artículo de prensa que escribe un periodista sobre Ramón. En la primera, previo a ese momento, escuchamos la voz en *off* de Marcelo leyendo la columna, mientras que, en la segunda, escuchamos la voz en *off* de Ramón leyendo la respuesta que planea enviarle al escritor, mientras las imágenes del mercado se suceden en pantalla.



Fot. 112



Fot. 113

Casi al final de la película, vuelven a encontrarse. Esta vez, la mujer del Gordo sí le sostiene la mirada a la madre, la hermana y al propio Ramón, pero no establecen diálogo entre ellos. Con este último encuentro, se cierra este episodio; se puede considerar que quien calla otorga y que la mujer, implícitamente, perdona lo sucedido (fots. 114-116).



Fot. 114



Fot. 115



Fot. 116

Pero si hay una transformación que llame la atención es una que atañe al personaje de Aníbal. *El otro barrio* es una novela, también una película, de contenido social que, como vemos, aborda temas como la integridad familiar, así como la importancia de la amistad. Como comentábamos anteriormente, el personaje de Ramón encuentra en su compañero del centro un importante apoyo que le anima a seguir hacia delante. Aunque Aníbal se muestra, al comienzo, algo celoso con lo referente a su situación personal, llega un momento en el que decide contarle a nuestro protagonista qué le ha llevado a estar ahí. Y lo hace abriéndose directamente al espectador. En este momento de la adaptación, el personaje apela a la cámara mirándola de frente. Mediante *flashback*, García Ruiz revela cómo Aníbal y su hermano fueron abandonados en un bar por sus padres en plena celebración de Navidad. Para lograr la adhesión emocional, con el fin de despertar la empatía del espectador, el relato de lo sucedido, que encontramos en tercera persona en la novela, se transforma y pasa a ser adaptado a la primera. De nuevo, se recurre al mecanismo de la voz en *off*, así como a la analepsis, que se fusiona con el momento actual. Asimismo, se recurre a los primeros planos, que nos ofrecen el rostro de Aníbal mirando a cámara con el fondo oscurecido, lo que confiere a la escena aire teatral (fots. 117-120).

Mudemos aquí el pasaje del texto matriz del que se parte en el filme para construir esta parte del relato fílmico, en el que se nos muestra el desgarró emocional de este personaje secundario, y que nos ayuda a comprender su comportamiento a lo largo de la historia para con los que le rodean:

TEXTO LITERARIO	TEXTO FÍLMICO
<p><i>El otro barrio</i>, págs. 138-140</p> <p>No recordaba ninguna Navidad parecida a esta. Recordaba vagamente, eso sí, los cinco primeros años de su vida, que vivió con su abuela en Palomeras, y con su hermano pequeño, pero luego la abuela se murió y Ulises y él volvieron al piso de San Marcos con sus padres. Ulises debía tener tres años aquel día de Navidad en que entraron con sus padres a un bar cerca de casa, les dijeron que podían pedir todo lo que quisieran, y que ellos volverían dentro de un rato. Al principio lo pasaron muy bien. El bar estaba hasta arriba de gente y el dueño les servía todo lo que pedían. Pidieron dos o tres coca olas cada uno, aceitunas y boquerones en vinagre y patatas bravas; pero el tiempo fue pasando, llegó la hora de la comida, el bar estaba ya vacío, y el dueño empezó a preguntar por sus padres. »Que ahora vendrán», él repitió lo que sus padres habían dicho. El dueño echó el cierre. Les dejó la tele puesta, y se metió para dentro con su familia a comer. Les dejó dos pinchos de tortilla pero Ulises no quería y se puso a llorar porque le dolía la tripa. Allí estuvieron, solos, las dos horas en las que la familia del bar estuvo comiendo. Se les oía hablar y brindar y reírse. Ulises se quedó dormido apoyado en la mesa y él se vio una película de un esclavo muy valiente que no quiere ser gladiador y se rebela contra los romanos y al final muere. Pero la película acabó, Ulises se despertó y los dos se quedaron ya sin saber qué hacer sentados frente a frente en la mesa. Allí habrían seguido a no ser porque el dueño llamó a la policía y la policía los llevó a dormir esa noche a una casa de las afueras de Madrid, donde había otros niños. A Ulises no lo veía hacía tres años, porque estaba en casa de una familia que lo había adoptado. Los podían haber adoptado a los dos, pero como él estaba enfermo, se quedó en la casa de los niños. Luego su padre fue a por él y vivió dos años con ellos, en una habitación de la calle</p>	<p>Minutos: 01:38:32-01:</p> <p>ANÍBAL</p> <p>Yo nunca he ido a un restaurante chino, ¿sabes? Bueno, la verdad es que nunca he ido a un restaurante. A bares sí, a muchos. Al final, siempre terminamos comiendo alguna tapa en un bar.</p> <p>Cuando vivíamos con la abuela era diferente. Siempre comíamos en casa. Pero cuando se murió, mi hermano Ulises y yo volvimos con mis padres. La última Navidad la pasamos en un bar.</p> <p>Estábamos mis padres, mi hermano Ulises y yo. Mis padres nos dijeron que podíamos pedir de todo lo que quisiéramos. Al poco rato, nos dijeron que se tenían que ir un momento, pero que volverían enseguida, que esperásemos allí. Pero cuando la gente se fue, mis padres no llegaron. Estábamos ahí, esperando. No sabía qué hacer. El dueño del bar nos puso unas Coca Colas y unos pinchos de tortilla. Allí estuvimos, por lo menos, dos horas más, mientras los del bar terminaban de comer. Me vi una peli entera en la tele. Una de un esclavo que no quiere ser un gladiador, y se rebela contra los romanos. Era muy larga.</p> <p>Al final, el dueño del bar llamó a la policía. Y esa noche nos llevaron a un sitio a dormir. Y luego a una residencia. A Ulises hace tres años que no le veo, porque unos señores le adoptaron. Cuando mis padres vinieron a buscarme, viví dos años con ellos. En todo ese tiempo no sé lo que hice. Esperar.</p> <p>Cuando mis padres venían era para ponerse y dormirse enseguida. Al final, para no estar solo, terminé por acompañarles a pillar al <i>poblao</i>. Y un día que mi padre se encontraba mal, me mandó a mí. Cuando ya lo había comprado, y volvía para casa, apareció la policía y me pilló. Me preguntaron por mis padres. Pero yo nunca me he chivado de nadie y no dije nada.</p>

Loreto y Chicote. Entonces fue cuando empezó a acompañar a su padre al poblado a pillar, y luego ya él solo. No podría contar muy bien lo que hizo esos dos años, porque no hizo casi nada. Esperarlos y esperarlos. Pasarse las horas muertas en la habitación. La dueña de la pensión decía: «Voy a denunciar a tus padres por no llevarte a la escuela», pero nunca los denunciaba. Cuando llegaban se quedaban dormidos enseguida, y alguna vez se ponían diciéndole que mirara para otro lado. Al principio echaba de menos a su abuela y a Ulises, pero se cansó de echarlos de menos. Un día que su padre estaba en la cama temblando por la fiebre le mandó al poblado a que le pillara algo. Le dio dinero para un taxi, aunque el taxista le dijo que él le dejaba a doscientos metros del poblado, que se le quitara de la cabeza la idea de que le iba a llevar hasta allí. Anduvo un buen rato, y cuando se fue acercando se encontró a todos los de siempre, dando vueltas por allí con la espalda encorvada. Le salieron varios por el camino ofreciéndole, pero él siguió las recomendaciones de su padre: «Tú solo le compras al Sastre, que ya te conoce y sabe que es para mí». Encontró al Sastre, y cuando ya estaba a punto de comenzar el camino de vuelta, orgulloso como cualquier niño que ha hecho bien su recado, la policía entró en el poblado y al primero que pillaron fue a él porque la mayoría, no sabe cómo ni dónde se metieron pero habían desaparecido. Le preguntaron por sus padres, en el coche, en la comisaría, en la fiscalía, en el centro, pero se cansaron de preguntarle porque él nunca se ha chivado ni se chivará de nadie. Su madre de vez en cuando aparece, y habla con el director del centro. Su padre nada. Le gustaría que su padre fuera Vicente y cree que poco a poco le está convenciendo, aunque de vez en cuando tenga rebotes como los de esta mañana. Si Ulises sigue con esa familia a lo mejor un día se hace rico y pueden vivir los dos juntos. Pero eso hoy no le importa, no siente nostalgia como el año pasado de ese hermano del que no se acuerda ya casi ni de cómo es su cara; no le importa porque ahora va en el metro con su amigo Ramón, que lo lleva a comer con su madre y con su hermana a La Casa del Dragón, a un chino, y él no ha estado nunca en un restaurante chino, ni tan siquiera en un restaurante, lo único que ha

probado son las tapas de los bares que había por la calle San Marcos.	
-----------------------------------------------------------------------	--



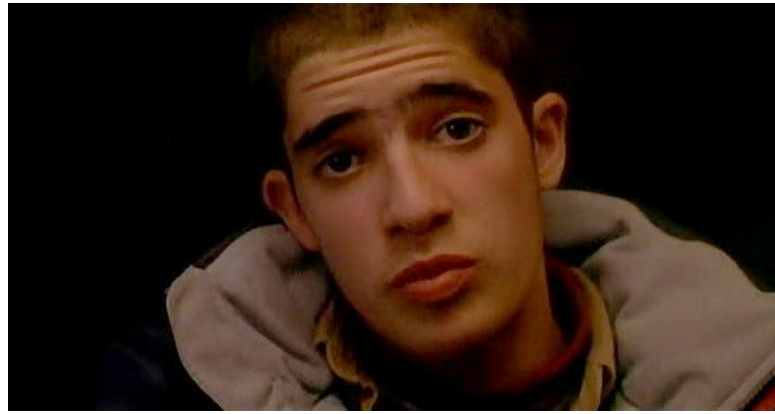
Fot. 117



Fot. 118



Fot. 119



Fot. 120

Por otro lado, curiosamente, en la novela encontramos un narrador heterodiegético omnisciente que no participa del relato. Eso sí, hay un momento en la obra literaria en que la voz narrativa cambia de tercera persona a primera cuando se cuenta qué hizo el Chino. En la película, es Aníbal quien le cuenta a Ramón la aventura del chico, encontrando aquí otra pequeña transformación. Así es narrado en el hipotexto:

Por las tardes se pasaba por la biblioteca con la excusa de sacar un libro, pero en realidad lo que más le atraía de aquel sitio era la posibilidad de encontrar algún artículo en que se le nombrara. Perico se la estaba jugando haciéndole fotocopias de los recortes, porque Vicente no quería que nadie fuera presumiendo de aparecer en la prensa. La verdad es que no habían salido tantas cosas de un interno desde que el Chino se fugó con aquellas dos pibas a Portugal. Eso sí que fue fuerte. Les sacaron en foto y todo. El Chino haciendo la señal de la victoria con los dedos y Francis desabonándose. Se le nota muchísimo. Es que lo ves en la foto y se te contagia la risa a ti. Y es que fue un descojone. El Chino estaba colgado desde hacía tiempo de una de las pibas, la esperaba a la salida del Instituto y la acompañaba a casa. La piba tenía una amiguita y él al Francis, que era más que un amigo, era la uña y el Chino la carne. Un día se les ocurre así, de pronto, sin haberlo preparado, abrirse un coche. Y nada, que se lo abren. Y van a buscar a las pibitas al Instituto. En principio para llevarlas a casa, y luego te lías, te lías, y te vas a Portugal. Eso pasa. Y por el camino te abres otros tres coches. Y no te trincan hasta el cuarto. Es que te deshuevas. Y ahí está la foto, a las pibas se la hicieron de limpio y en su casa y con unos ositos, y a ellos entrando donde el fiscal. Y Vicente empeñado en ponerles una capucha en la cabeza como si fueran etarras, porque estaba aquello hasta arriba de fotógrafos, pero qué dices, tío, yo quiero la foto. Y ahí estamos yo y el Francis, yo con los dedos haciendo así, victoria, y el Francis que se le nota que se le va la risa. Por lo menos ahora tengo la foto. Vicente no sabe que la tengo. Va el tío y nos dice: «¿Pero vosotros quiénes os habéis creído: Bonnie and Clyde?» Bueno, no quise contestarle, no quise tenerla, pero me jodió. Porque si yo soy Clyde, entonces el Francis es Bonnie y me jodió que a mi amigo le llamara maricón. De Bonnie el Francis nada, que el Francis los tiene más grandes que un caballo. Así se lo dije, y Vicente me dijo: «No me cargues, Antonio, que hoy estás a punto de rozar el límite». Me llama Antonio cuando quiere joderme, por no llamarme Chino, que es mi nombre porque me lo puso mi madre, así, al verme la cara cuando nací, di que salgo de la barriga, me ve el careto y dice: «Me ha salido chino». Luego al cura hubo que decirle Antonio para disimular, porque a un cura le dices: Este se llama Chino Vidal y el cura se mosquea. Vicente me llamaba Antonio por resentimiento, porque decía que yo le había buscado un lío, que él me había dado confianza para salir y entrar del centro y yo la había malgastado. Me dio una charla de una hora. Ahora me tiene supercontrolado. Lo tengo detrás hasta para

ir a mear. Dice que hasta que vea que me porto. Bueno, pues aquí estoy, qué pasa, tampoco me voy a morir por eso, pero lo que sí que me jodió de verdad es que al Francis lo cambiaran a otro centro. Vicente me dijo: «Te lo has buscado, lo ha dicho el fiscal, Antonio, a ver si así aprendes, a ver si aprendes tú a no ser tan listo y el otro a no ser tan tonto». El sábado pasado me llevaron a verlo, y cuando se acabó el tiempo me tuve que meter al water porque tenía unas ganas de llorar, joder, que no podía soportarlo. Fijo que al Francis le pasó lo mismo. Como si te separaran las uñas de la carne, igualito. Y el Vicente me dice que si me porto la cosa cambia, pero que no tenga prisa, me dice. Y encima ahora, la llegada del pavo ese, con su cara de bueno, que dice gracias y por favor, y a lo mejor con su cara de bueno se ha liquidado a cinco, esos son los peores. Yo le enseñé la foto del descojone, y el tío va y me enseña un pedazo de hoja del periódico toda escrita que dice que habla de él, yo le dije: «Es que ese tocho a mí no me dice nada. A mí las fotos. ¿No tienes fotos?, como si no hubieras salido. Mira Lady Di, hasta cuando estaba diciendo que me da que me da, le tiraron veinticinco fotos allí mismo. Pues yo como Lady Di, a mí la foto, hasta cuando esté ya a punto de caramelo con la cabeza colgando». La foto del descojone del Francis. Al Fortuna le impresionó, y se descojonó también, claro. Normal (Lindo, 2013:79-81).

El personaje del Chino recibe un protagonismo equilibrado con respecto a la novela, a diferencia de Aníbal, al que se le otorga, de este modo, un mayor peso en la historia.

Adiciones

Ramón es una persona que ha vivido reprimido, una cohibición en todos los sentidos, también en lo sexual. Es un «niño eterno», como se le llega a describir en un momento de la novela (Lindo, 2013: 15).

García Ruiz añade así tres escenas que nos hablan de ese despertar sexual del protagonista, siendo dos de ellas de carácter similar, pues en ambas el personaje flirtea con una chica¹⁵³. Detengámonos pues, al ser parecidas, en la más llamativa de las dos, en la que tiene un pequeño papel la actriz, todavía no muy conocida, Dafne Fernández (fot. 121). La escena en la que se inserta este momento se incorpora a una que nace del texto literario. Nos referimos al momento en el que Marcelo invita a Ramón a una cafetería, lejos del centro, para preguntarle por qué evita a su madre, ya que el adolescente le había pedido que no fuera a verle todos los días. Allí, Ramón tontea con una chica que hay sentada unas mesas más lejos de la suya y con quien cruza unas breves palabras en el baño del establecimiento.

¹⁵³ La otra tiene lugar en el metro, en el que Ramón, quien va acompañado de Aníbal, intercambia miradas con otra adolescente.



Fot. 121

La siguiente escena a la que merece la pena también dedicarle unas líneas, aunque no se trata de un añadido, sino de un mantenimiento con una ligera transformación, es la que viene a continuación del almuerzo que comparten Ramón y Marcelo en la casa de este junto. Esa noche, el joven sueña con Sara, la esposa del abogado:

Pensó en Sara, en el modo en que Marcelo la había besado el pelo. Y sin haberlo previsto sus manos se deslizaron debajo del pijama y se sintió volar (Lindo, 2013: 112).

Digamos que, para que esta escena no quede completamente desnuda¹⁵⁴ (fot. 122), por así explicarlo, García Ruiz añade oportunamente las anteriormente comentadas, para así completar este otro aspecto en el que el personaje, por fin, parece sentirse también libre:



Fot. 122

Con el transcurrir de la película, la madre de Ramón, en realidad su abuela, va dibujándose como alguien extremadamente celoso de su intimidad, que se considera a sí misma como una víctima, como alguien a quien nunca se le ha agradecido lo suficiente todo

¹⁵⁴ No cristaliza en la transposición la parte en la que la psicóloga del centro le pregunta a Ramón si está conforme con el tamaño de su miembro viril. Acertadamente, García Ruiz opta por trasladar a la película la escena del sueño erótico de Ramón, atenuándola, y añade las dos escenas nuevas para plasmar el despertar del protagonista en este otro sentido.

lo que ha hecho y hace por la familia, como si fuese la única que ha tenido que hacer grandes sacrificios. Apreciamos este hecho en esa escena comentada anteriormente entre madre e hija que, muy hábilmente, incorpora García Ruiz al filme. Asimismo, otra de las escenas añadidas en este sentido que nos ayudan a ver el entorno en el que se ha criado Ramón es la siguiente, que transcurre en el centro de menores, cuando abuela y madre visitan al protagonista (fot. 123). Mientras que la primera mantiene una actitud a la defensiva, la segunda se muestra conciliadora:

GLORIA
¿Cómo tienes la mano?

RAMÓN
Bien, bien ya no me duele.

MADRE DE RAMÓN
Te he traído unas mudas, y calcetines.

RAMÓN
Esta mañana también nos han dado aquí.

MADRE DE RAMÓN
Pero estos son los tuyos.

GLORIA
Yo te he traído unos flanes, y también este libro. Supongo que aquí tendrás mucho tiempo para leer.

RAMÓN
Muchas gracias. Sí.

GLORIA
¿Has conocido a alguien?

MADRE DE RAMÓN
¡Aquí a quién va a conocer, aquí!

RAMÓN
Solo a mi compañero de cuarto. Ahora por las mañanas están todos en el instituto. También he estado hablando con la psicóloga.

MADRE DE RAMÓN
¿Una psicóloga? ¿Y qué te ha dicho si puede saberse?

RAMÓN
Nada, que le hablase de mí, de lo que me gustaba y de lo que no.

MADRE DE RAMÓN
¿De lo que te gustaba y de lo que no, de qué?

RAMÓN
De mí.

MADRE DE RAMÓN

Y qué le importara eso a ella, digo yo.

GLORIA

Mamá, es su trabajo.

MADRE DE RAMÓN

Pues vaya trabajo más feo¹⁵⁵, andar metiéndose en la vida de la gente. Ya se podía buscar uno más bonito. Además, a ti no te hace falta una psicóloga, a ti lo que te hace falta es el cariño de tu madre y de tu hermana. ¿Te ha preguntado algo de nosotras?

RAMÓN

No, de vosotras no, de papá.

MADRE DE RAMÓN

¿De papá? Pobrecito mío, trece años muerto y ni aun así le dejan en paz.



Fot. 123

En este sentido, cabe comentar que gran parte de las escenas añadidas las encontramos en aquellas que transcurren en el centro de menores¹⁵⁶ y que suponen la interacción de Ramón con otros compañeros del centro más allá de Aníbal. Estos añadidos nos ayudan a ver cómo la relación con otros iguales ayuda a configurar la nueva personalidad del joven, pasando así de lo que percibe el lector a lo que propone el cineasta.

En cuanto a Marcelo, García Ruiz, consciente del potencial del personaje, se extiende sobre el pasado del abogado, explicándolo con gran claridad. Veamos una de las escenas más brillantes del filme, más significativas, que tiene lugar tras la primera visita a la

¹⁵⁵ Curiosamente, en la novela, Gloria es de profesión psicóloga, como puede comprobarse en la página 122, en la conversación en la que le revela a Marcelo que ella es la madre de Ramón. En la película, sin embargo, Gloria trabaja en una oficina de Correos, una profesión que encaja más con el carácter del personaje y del ambiente en el que este se ha desarrollado.

¹⁵⁶ Sobre estas escenas, comenta Caparrós: «algunas secuencias del reformatorio —con los adolescentes que conviven con el protagonista— adquieren un interés que sobrepasa el mero relato, provocando acaso la reflexión crítica de la audiencia; pues denotan la soledad y el abandono o la falta de cariño y carencia de familia de esos jóvenes marginales, evidenciando la labor encomiable y sacrificada de los asistentes sociales» (2006: 152).

familia del adolescente, cuando en casa, al día siguiente, su mujer le pregunta si encontró muy distinto el barrio donde se había criado. En esta escena clave ya observamos cómo Marcelo elude el tema, un hecho que no pasa desapercibido a su esposa, quien le reprocha que siempre actúa igual, evitando hablar de su pasado. Marcelo le responde con un sencillo «Era de noche», con la mirada fija en el peluche de su hijo que sostiene entre sus manos. En ese momento, pasamos a escuchar su voz en *off*, que nos ofrece la respuesta que al personaje le hubiera gustado compartir con su mujer, pero que, como en otras ocasiones, elucubra el espectador, decide guardarse para sí. La música, en todo momento, marca el ritmo emocional de este recurso tan bien utilizado por García Ruiz, donde esa voz en *off*, como decimos, se apoya en unos planos realmente de valor. Vemos a Marcelo semiculto tras la puerta que separa la cocina de la otra estancia de la casa, en la que se encuentra su mujer e hijo; esa puerta bien podría interpretarse como el muro que ha levantado el personaje (fots. 124-125).



Fot. 124



Fot. 125

Como explicábamos anteriormente, el protagonismo se reparte entre estos dos personajes y sus peculiares viajes interiores en la búsqueda de sí mismos. He aquí la escena completa que se añade con gran acierto a la película y a través del cual se condensa tan eficientemente el sentir del personaje¹⁵⁷ (fot. 126):

MARCELO

El tambor. Porrom, pom, pom, pom. El reloj: tic, tac.

Marcelo se dirige a la cocina.

MARCELO

¿Todavía estás enfadada?

SARA

No.

MARCELO

Ya, tú nunca te enfadas, ¿verdad?

SARA

Nunca me enfado.

MARCELO

Ya. El chico me pidió que fuera a ver a su madre.

SARA

¿Y no oíste mis mensajes? El niño tenía fiebre, estaba asustada.

MARCELO

Sara, no podía dejar de ir.

SARA

Venga, a desayunar.

SARA

¿Se lo has dicho ya? ¿Eso quiere decir que vas a hacerte cargo del caso?

MARCELO

Sí.

SARA

Bueno, es un cambio.

MARCELO

Sí, pero bueno, precisamente ahora que acabamos de llegar, con la casa sin montar, el trabajo y el despacho... me habría gustado tomármelo con más calma.

¹⁵⁷ Cabe aclarar que esta no es la única escena nueva incorporada en este sentido. Más adelante, por ejemplo, la mujer del abogado descubre la fotografía del padre de Marcelo en la que aparece junto al padre de Ramón, comentándole al hermético abogado que nunca le había dicho antes, en todo ese tiempo, la relación de amistad que unía a las dos familias.

SARA

Marcelo... tú quieres ayudar a esa gente, ¿no?

MARCELO

Claro.

SARA

Bueno pues ya está, no le des más vueltas. ¿Has hablado con el fiscal?

MARCELO

Sí.

SARA

¿Y?

MARCELO

Cuando interrogó al chico, apenas pudo sacar algo coherente. Además, con el follón que se montó con la prensa y la televisión, el chaval estaba muy nervioso. Por eso le han mandado al centro. Parece convencido de que todo fue un accidente.

SARA

¿Qué tal el chico?

MARCELO

Bien, parecía tranquilo, casi demasiado.

SARA

¿Y su madre?

MARCELO

Es una mujer más fuerte de lo que aparenta.

SARA

Pobre, debe de haber sido muy duro. ¿Y cómo has visto el barrio?

MARCELO

Han traído el sofá, ¿no?

SARA

Pues claro que han traído el sofá, sino no estaría aquí. Siempre me haces lo mismo, ¿eh? Te he preguntado si tu barrio ha cambiado mucho.

MARCELO

Era de noche.

MARCELO (*OFF*)

El chico me contó que, después de los accidentes, había ido a un parque cercano; que antes de ir a ver a su madre fue allí. Cuando yo era pequeño, al salir del colegio, siempre iba a jugar al fútbol por esa zona. Y no había ningún parque. Allí terminaba el barrio. En primavera, las mujeres iban con sillas al paseo, y la hierba crecía tan alta que nos cubría por completo. He recordado muchas veces ese lugar.

MARCELO

¿Qué vais a hacer hoy?

SARA

Ahora vienen los de la mudanza, y esta tarde llevar al niño al pediatra.

MARCELO

Te acompaño.

SARA

No, si vamos a vivir aquí, tengo que manejarme sola.

MARCELO

Todavía no sabes lo que es Madrid, en un día laborable y en coche.

SARA

Pero, ¿de qué hablas? Mira, hacemos una cosa. Tú te vas a trabajar en taxi, yo cojo mi coche y al salir del pediatra pasamos a recogerte.

MARCELO

Me parece un follón, pero lo que tú digas.

Suena el teléfono.

SARA

Cojo yo, que será mi madre.



Fot. 126

Supresiones

La primera y adecuada supresión importante es la que tiene lugar en los minutos iniciales de la transposición, cuando el abogado reconstruye con Ramón lo sucedido. En la novela, se producen tres muertes, como ya apuntábamos al inicio de este análisis. La primera de ellas es la de una de las vecinas de Ramón, que se asoma al balcón justo en el preciso momento en el que Jessi cae al vacío. El cuerpo de la chica, golpea brutalmente el de la anciana, falleciendo esta en el acto:

Milagros, la Eche muerta, se asomó al balcón de abajo. El hombre que tocaba el claxon miraba ahora para arriba sin hacer ni decir nada y el gordo de la camiseta empezó a gritar que se iba a poner la camisa y que iba a ir él personalmente a darle dos hostias al cobarde ese, hijo puta, suéltala, que voy y te mato.

—¡Ramón, Ramón! —gritaba la Eche desde abajo—, pero ¿qué pasa, hijo? ¡Ramón, por Dios, suéltala! ¿Pero qué es lo que te pasa? Si tú no eres así. Algo le pasa, algo le pasa...

La soltó. La soltó por falta de fuerzas, por tantas voces que le gritaban y no le entendían. No entendían que era ella la que tiraba para afuera. No entendían que él la sujetaba para evitar que se estrellara contra el suelo. La soltó porque se estaba cortando la mano, joder. La soltó, eso no lo dirá nunca, porque estaba hasta las narices de hacer un esfuerzo que todo el mundo entendía en sentido contrario. La chica cayó, cayó a cámara lenta. No es una forma de hablar. Primero cayó sobre la espalda de la Eche. Solo se oyó un grito, como una especie de tos seca y tremenda, algo parecido al sonido que hacía una muñeca antigua de su hermana cuando se caía al suelo. La cabeza de la Eche se quedó completamente doblada sobre el pecho. La chica se aferró a la chaqueta de la moribunda o la muerta y miró hacia el balcón de arriba. Les dio tiempo a mirarse un momento, o más de un momento, el tiempo en que tardó en desprenderse la rebecca del cuerpo de la pobre Milagros y la chica se quedó sin nada a lo que agarrarse y fue a parar ya al suelo, con el mismo ruido tremendo de un fardo de arena, a los pies del hombre del coche, que había dado un salto ridículo hacia atrás, como para no mancharse (Lindo, 2013: 41-42).

La segunda es la del perro de la vecina, al que Ramón arroja a conciencia por el hueco de las escaleras:

Rodeó la mano herida con una toalla, cogió las llaves de la Eche que estaban en la puerta de la entrada, y bajó de dos en dos las escaleras hasta el piso de abajo. Tras la puerta de las Eche se oían los ladridos de Kevin, y sus pasos yendo del pasillo a la terraza, intuyendo seguramente que aquella inmovilidad de su ama no era normal. Tardó en acertar con la llave en el ojo de la cerradura porque ya solo podía valerse con la mano izquierda. Cuando la puerta se abrió, Kevin se tiró a él como loco, primero ladrándole incontroladamente, y cuando intentó entrar en la casa enseñándole los dientes en señal de ataque. Ramón lo apartó dándole una patada, y fue corriendo hasta la terraza. Milagros seguía ahí, de pie, con el cuerpo echado sobre la barandilla, y la cabeza hincada sobre el pecho, como hacen los pájaros para dormir. Se acercó mucho a su cabeza, a donde él suponía que la mujer tendría el oído, y le susurró, casi con la voz de un niño:

—Mila, no me digas que te has muerto, Mila. Qué le digo a tu hermana cuando vuelva. ¿Por qué te tuviste que asomar, no veías que se estaba cayendo? Eche, ha sido ella la que ha tenido la culpa, yo la estaba sujetando. Eche... dime algo...

Quiso levantar la cabeza de Milagros, y el ruido a hueso tronchado le hizo soltarla inmediatamente. La cabeza volvió a esconderse en el pecho, como si fuera la de un

muñeco. Kevin no podía soportar que el muchacho estuviera toqueteando a su ama, y ahora gruñía, gruñía y ladraba furiosamente.

—Joder, cállate, cállate, asqueroso, perro de mierda.

Ramón salió a la escalera y se sentó en un escalón. ¿Subía y veía al muerto del tercero, se quedaba con la muerta del segundo o bajaba para encontrarse con la muerta del portal? ¿Iba a esperar a su madre a la puerta del cine con la camisa llena de sangre y la toalla enrollada en la mano? ¿Llamaba a la policía y decía: «Yo lo puedo explicar todo»? ¿Por qué muerto empezaba? Y ahí estaba el perro, en las mismas, qué coño le pasaba a ese perro.

—¿A ti qué te pasa, perro, que me vas a volver loco, perro, que me vuelves loco, perro?

La sorda del quinto abrió su puerta y gritó:

—¿Es que pasa algo?

—¡No, no pasa nada, nada! —el perro le siguió ladrando cada vez más amenazante y Ramón no pudo más—. Pasa que te voy a mandar a tomar por culo, perro.

Lo tiró por el hueco de la escalera (Lindo, 2013: 43-44).

Ciertamente, en la obra literaria, Fortuna padece una mayor opresión. Al comienzo del texto matriz, el narrador lo describe como hijo único por los cuatro costados:

Ha pasado menos de un mes desde que conoció a Marcelo, pero para Ramón han pasado muchos años, más correcto sería decir que ha vuelto a nacer. Nada que ver con aquel chico de la calle Payaso Fofó, huérfano muy temprano de un ferroviario, pero lo menos parecido a un huérfano de Dickens, rodeado de madres, la de verdad y las postizas, su hermana y las dos vecinas de abajo, las Eche —por Echevarría—. Todas amparando al que casi no conoció a su padre, supliendo la falta, algodónándole. Hijo único, con una hermana quince años mayor que él, hijo único de unas vecinas sin hijos, de una madre viuda: hijo único por los cuatro costados (Lindo, 2013: 13-14).

Todas y cada una de las supresiones que se producen en el celuloide aportan, no cabe duda, una mayor solidez narrativa a la historia¹⁵⁸. En la novela, recordamos, Ramón es

¹⁵⁸ En este sentido, otra de las oportunas supresiones es la que concierne a la faceta creativa de Ramón quien, en el final de la novela, le regala a Marcelo, en agradecimiento, un libro realizado por él, al que titula «Criminales en serie» y en el que recopila las distintas historias de los criminales más famosos de todos los tiempos. La peculiar obra incluye una dedicatoria en forma de poema del propio joven, porque se ha dado cuenta que lo que le gusta, realmente, es escribir:

«Ramón cogió el libro y lo llevó abierto contra su pecho.

—No te rías cuando lo leas.

—No me río, trae.

—Es que es una poesía. Es que de repente he pensado en escribir poesía, bueno, no de repente, llevo ya bastante tiempo pensándolo, pero ya lo tengo superclaro. La lees de un tirón y luego me dices lo que te ha parecido, toma.

Marcelo leyó:

Razones Poderosas

Ellos tuvieron sus razones:/ Infancias desdichadas, / Mujeres crueles, / Madres torturadoras. / Ellos tuvieron / sus razones. / La sociedad les volvió la espalda /Y los arrojó a la cuneta. / Ahora yo os digo: / ¿Es el juez / de la toga negra de cuervo / el que debe juzgarlos? / ¿Es que puede ese juez condenarlos a la / muerte o a / cadena perpetua y luego irse / a jugar tranquilamente con su linda hijita / de ojos azules? / ¿Qué derecho / tiene ese maldito juez?, me / pregunto. / ¿Es que no es a la sociedad a la que debería / Caérsele la cara de vergüenza? / Por Fortuna» (Lindo, 2013: 166-167). El poema no le agrada al abogado, que le hace ver que el mensaje que transmite no es el más adecuado, por mucho que Ramón quiera hacer ver con ella que «hay que comprender a todo el mundo» (167). Marcelo, entonces, le pregunta si tiene más poemas, pero Ramón le responde que no, que solo tiene esa porque «es difícil buscar un tema así tan fuerte» (168).

ingresado en el centro de menores con el objetivo de alejarlo del foco mediático, ya que su caso despierta un gran interés por parte de la opinión pública. En el texto literario, los actos fortuitos del adolescente dejan, por así decirlo, de ser suyos y pasan a alimentar las teorías más disparatadas en los medios de comunicación. Por ejemplo, en el primer encuentro entre abogado y cliente, Ramón comenta que se le dio mucho «rollo en el programa de la tele al hecho de que tuviéramos puesta en el vídeo *Asesinos natos*», lo que provoca que su madre se sienta mal por habérsela regalado (Lindo, 2013: 26). Este hecho, que poco aporta en sí a la historia, es suprimido de forma certera en la transposición. Así, se obvia, entre otros, la atención que recibe Marcelo, en el papel de abogado defensor, por parte de la opinión pública. En la novela, este personaje llega a participar en distintos medios y, en un momento dado, llega a sentirse como una auténtica estrella:

De la misma manera que el abogado Marcelo Román saboreaba su recién estrenada notoriedad, cuando al llegar a casa corría como loco a poner el vídeo donde su mujer le había grabado las intervenciones televisivas en las que él aparecía, ecuánime y experto en violencia juvenil, sintiéndose el eje y el dueño del caso Fortuna, el caso de las dos últimas semanas en programas locales, el suceso que animaba a diario las tertulias radiofónicas, los programas de sucesos y alguna columna del periódico. También había un antes y un después en la vida de Marcelo. Había cruzado ese difícil puente de la popularidad, ahora estaba en la otra orilla, de ser invisible había pasado a ser voz autorizada. La primera señal se la había dado el portero:

—Marcelo, ¿piensa usted que debo pasar a mi chico a un colegio privado, que parece que están más recogidos?

La segunda el del puesto de periódicos:

—Don Marcelo, le escuché ayer en el programa de Iñaki, y esta mañana he devuelto todas las películas violentas al almacén. Que pierdo dinero, que le den por culo al dinero, pero por mi parte que no quede.

Y la tercera señal ya fue plural, de la humanidad entera pidiéndole consejo, o saciando su curiosidad con preguntas sobre el chico. Al chico, que no era tonto pero sí un inocente, Marcelo lo estaba haciendo un hombre, y a estas alturas ya era algo más que su abogado, era su padre espiritual, ese padre que el chaval estaba pidiendo a gritos desde que nació (Lindo, 2013: 85).

Otra de las hábiles omisiones que se produce tiene lugar cuando, en un momento dado, la mujer de Marcelo, Sara, le pregunta por qué tiene tanto interés en ayudar a Ramón¹⁵⁹. Aunque parte de esta escena emana del texto literario, en la transposición se suprime la respuesta que Ramón le da a su mujer, que es la que sigue:

Marcelo se sentó en la cama y supo que no le quedaba más remedio que decir algo. Miró a un lado y a otro como buscando la mejor respuesta.

—Bueno, los recuerdos materiales sirven para evocar a los muertos. Una casa, una calle, ahí está toda una vida. Yo no tengo nada de eso, lo poco que tenían mis padres desapareció. Yo pensé que se podía vivir una tristeza sin recuerdos. Pensar en mi

¹⁵⁹ En esta escena, previo a esa pregunta, el matrimonio dialoga sobre la infancia de Sara, una conversación que no encuentra punto de partida en el texto matriz, que resulta ser un añadido. Ramón le pide a su mujer que le cuente, una vez más, cómo se hizo de niña una cicatriz que tiene en la barbilla. El abogado vuelve a ser un niño que reclama atención, como en esa escena, ya comentada, en la que sujeta el peluche mientras piensa en esa infancia de la que reniega.

padre, echarlo de menos, pero no vincular eso a mi propia infancia, a todas las cosas que viví con ellos. Porque, además, ¿con quién puedo compartirlo? No hay nadie que haya estado conmigo en el mismo momento en que sucedían esas cosas, y es tan difícil contar un recuerdo sin que se tengan las mismas referencias. Por eso, cuando volví a ver a la madre de Fortuna, a su hermana, me sentí obligado a rectificar, a no dar la espalda. Cuando me contaron el cariño que sentían hacia mi padre me sentí muy conmovido, aunque sea difícil de explicar, me sentí íntimamente agradecido. Porque él era un hombre reservado, ya lo sabes, pero muy sentimental, de esas personas que pasan por la vida sin hacer ruido pero que, en el fondo, se merecen que la gente repare en ellas (Lindo, 2013: 100).

La escena, sin embargo, tiene en cuenta el texto original (fot. 127). Veamos pues, esta leve transformación:

TEXTO LITERARIO	TEXTO FÍLMICO
<p><i>El otro barrio</i>, págs. 55-56</p> <p>En realidad era tan raro que él dedicara algún tiempo de su vida a las amistades de sus padres o a saldar cuentas con el pasado, que su mujer no estaba acostumbrada a que tuviera alguna obligación sentimental al margen de ella.</p> <p>La cosa es que él también era de aquel barrio, bueno, mejor sería decir que había sido, porque todo aquello le parecía de una vida anterior a la que no le apetecía demasiado acercarse. Nunca sintió ese sello del barrio que dicen tener algunos vallecános, al contrario, desde muy joven se encontró ajeno y en cuanto pudo se marchó de allí, no solo físicamente, sino también de la clase social en la que se había criado. Él había sido un hijo de ferroviario, como Ramón, y había crecido en Martínez de la Riva, en una especie de corrala de nuevo cuño en la que todos los vecinos sabían lo que se cocinaba en las casas de al lado, por el olor, por las paredes de papel y por la cercanía física, que hacía que se odiaran y se necesitaran a diario. Su padre era revisor, se pasaba el día cruzando vagones y cuando volvía a casa entraba en el vagón propio porque el piso era estrecho y alargado como un vagón de tren. Fue muy amigo del padre del chico, de Mariano Fortuna, compañero de trabajo y de clandestinidad sindical. Recuerda que su padre hablaba del amigo Fortuna, de su honestidad, de su camaradería. Valores antiguos. Marcelo había huido de su propia historia como para salvarse de una vida semejante a la de sus padres. Todo eso que la gente rememora con una sonrisa en los labios de los sabores y los olores de la infancia.</p>	<p>Minutos: 01:22:44-01:24:50</p> <p>MARCELO (<i>OFF</i>) Todo lo que hubo antes de conocerte, no puedo evitar sentir que fue otra vida. Nunca tuve apego a mi barrio. Vivíamos en una corrala, ¿sabes lo que es eso? Todos los vecinos sabían lo que se cocinaba en la casa de al lado, porque el olor se metía por todas partes. Y no solo el olor. Algunos cuentan los recuerdos de su infancia con una sonrisa. Pues por mí, que se queden en la infancia y no vuelvan. Todos esos domingos en el barrio, sin un duro, estudiando en una habitación desde la que oía la televisión de mis padres, la radio del vecino, los gritos de los de arriba. Yo no quería una vida así. No quería una vida como la de mis padres. Cada cosa que hice, cada paso que di, fue para alejarme de allí. Cuando mi madre murió, mi padre no quiso abandonar la casa. Durante sus dos últimos años, apenas nos vimos. Él no quería salir de Madrid, y a mí no me gustaba volver al barrio. Así que murió solo. Después me di cuenta de que con él perdía todo mi pasado. Y, entonces, te conocí a ti.</p> <p>SARA ¿Apago?</p> <p>MARCELO Sí.</p> <p>MARCELO (<i>OFF</i>) En una casa, en una calle, puede estar toda una vida. Yo no tengo nada de eso. Lo poco que tenían mis padres, desapareció con ellos. Ya no hay nadie que haya estado conmigo</p>

Muy bien, que se queden en la infancia, y que no vuelvan. El olor de la coliflor recocida que inundaba la escalera de su casa; los domingos por la tarde en el barrio, sin un duro, estudiando en un cuarto desde el que oía la televisión de sus padres, la radio del de al lado, los gritos del de arriba, y los polvos del de más allá, y la vergüenza por ser el chaval formal, el que quiere hacer carrera, el que no se droga. Cada cosa que él había conseguido había sido un paso para alejarse de aquellos tiempos; cada cosa que poseía era un anclaje más en su vida presente: una mujer preciosa, del barrio de Chamberí, del centro; una casita adosada en una urbanización de las afueras. No había vuelta atrás. Su padre enviudó y nadie pudo convencerle de que se trasladara allí, tampoco a su mujer le gustaba ir al barrio a comer algún domingo la paella que el suegro preparaba concentrado y en silencio. No, ella no tenía nada que ver con aquello, por eso precisamente la había elegido. Así que en los últimos dos años de vida de su padre, los encuentros entre padre e hijo se habían producido en visitas esporádicas de Marcelo a la casa—vagón, en las que todo era invariable: un abrazo emocionado al principio y acto seguido nada que decirse. También su padre les había visitado en dos o tres ocasiones, pero siempre decía: «Y yo aquí qué pinto, hijo mío». Él pintaba allí, en su barrio de siempre, a tres pasos del bulevar, tomándose un café por las mañanas con algún que otro jubilado y muriéndose de melancolía por las tardes, acordándose de su mujer, de su amigo Fortuna, el honesto y solidario Fortuna. Ya no hay amigos. No queda nada de aquello. Si Marcelo quisiera recordar no podría porque todo ha sido derrumbado para construir otras casas.

[...]

No había tenido hermanos. No tenía relación con la familia. Nada. Pero al fin y al cabo eso es lo que había andado buscando toda la vida: una bomba destructora de calles, de nombres y de recuerdos. Para qué los quería. Se podía vivir sin ellos, al fin y al cabo era como uno de aquellos hombres de principios de siglo que tomaban un barco y amanecían al cabo de un mes en un continente distinto, sin amigos ni familia, dispuestos a aprender de nuevo a hablar y a sonreír.

durante mi infancia. Y es tan difícil contar un recuerdo.



Fot. 127

Inteligentemente, por otro lado, en cuanto a la relación entre Marcelo y su mujer, se produce otra notable supresión que otorga una mayor credibilidad a la acción dramática: en la novela, Sara llega a pensar que Marcelo tiene una relación sentimental con la hermana de Ramón, Gloria, o que la tuvo en algún momento de su pasado. Así, en la novela, en la discusión final que mantiene el matrimonio, ella insinúa que el interés de este por resolver el caso puede ser algo o alguien más. Veamos cómo se cifra en imágenes esta escena del texto matriz:

TEXTO LITERARIO	TEXTO FÍLMICO
<p><i>El otro barrio</i>, págs. 171-172</p> <p>Sara estaba enfadada. Había cosas que no entendía. No sabía por ejemplo qué tenía que ver Gloria con que Ramón les hubiera dicho que podía quedarse a cuidar al niño. Sara no quería que Ramón se quedara porque decía que ella no ponía la mano en el fuego por un chico que había demostrado ser muy inconsciente, muy atolondrado. Le decía a Marcelo, pero qué te crees que estoy tan loca como para dejar a mi hijo en manos de alguien que no sé lo que tiene en la cabeza. Marcelo no quería discutir, le contestaba que bueno, que si ella no quería Ramón no iba a quedarse con el niño, pero que no exagerara, que el chico no era ningún perturbado, tú misma me dijiste que no me encerrara en mí mismo, que podía compartir contigo mi pasado, bueno, pues mi pasado es muy escaso, Sara, y este chaval forma aunque no lo quieras parte de él. Qué mosca te ha picado, Marcelo, ya hiciste todo lo que tenías que hacer por esa familia, ya hiciste lo que tu padre te hubiera pedido que hicieras, qué</p>	<p>Minutos: 01:59:52-02:01:39</p> <p>MARCELO Tú me dijiste que debía confiar en él, ¿no te acuerdas? Sara, no vamos a discutir por eso. No quieres que Ramón se quede, pues no se queda, pero el chaval no es ningún loco.</p> <p>SARA ¿Pero qué interés tienes en continuar con todo esto? Ya has hecho todo lo que podías por él y por su familia.</p> <p>MARCELO Es lo único que me queda de mi pasado. Con ellos tengo la oportunidad de recuperarlo, y no la puedo dejar escapar.</p> <p>SARA Pero, ¿qué pasado quieres recuperar, Marcelo? ¿Me lo puedes explicar?</p> <p>MARCELO Es que me cuesta hablar de eso. Me pone triste.</p>

<p>interés tienes ahora en continuar la relación, es un interés por el chico o por alguien más. Sara estaba cada vez más nerviosa. Marcelo subió la voz para decirle no digas tonterías, no digas tonterías, estás delirando. Sara rompió a llorar. Por favor, esto es completamente absurdo, dijo Marcelo ahora dulcemente. Puede ser que Marcelo la rodeara con sus brazos, que la acompañara con suavidad hasta el sofá. Puede que allí la besara y le dijera no llores así, que me partes el corazón.</p> <p><i>El otro barrio</i>, págs. 101-102</p> <p>—Todo el mundo da la lata con sus recuerdos, es lo normal. —Es que me ponen triste. —Te ponen triste porque no hablas de ellos nunca con nadie.</p>	<p>SARA Te pone triste porque no hablas de ello con nadie. Y quien lo siente soy yo, que estoy aquí contigo. ¿Tú me quieres?</p> <p>MARCELO ¿A qué viene eso ahora?</p> <p>SARA No, de verdad, ¿me quieres? Porque a veces tengo la sensación de que estás conmigo porque te cuido. Porque estoy aquí. Porque yo te quiero.</p> <p>MARCELO Por favor, esto es absurdo. Claro que te quiero, Sara.</p>
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Anterior a ese momento, si bien es cierto que la mujer de Ramón llega a recelar de la relación entre el abogado y Gloria, no se aprecia de forma posterior ninguna reacción más en este sentido:

SARA
¿Ves cómo yo sí me acuerdo de todo lo que me cuentas? Tú nunca me habías hablado de la hermana de Ramón.

MARCELO
¿Gloria?

SARA
Sí.

MARCELO
Pues la conozco poco, casi la había olvidado. Hasta que me llamó por teléfono al despacho para que me hiciera cargo de su hermano.

A este respecto, cabe añadir que, aunque tanto en la novela como en la película, las distintas piezas del puzzle se van desvelando de forma progresiva, si bien ni lector ni espectador esperan un secreto familiar de tal magnitud. En lo que atañe a quién es el padre de Ramón, en el texto de Lindo esta incógnita queda revelada, mientras que en la transposición es el espectador quien debe responder a esta cuestión, apenas sugerida en el filme: ¿es Marcelo el padre del joven? El letrado, sin duda, encaja perfectamente en la idea

de padre que tiene el chico¹⁶⁰. En el hipotexto, quien ayuda al adolescente a despejar el misterio es el fantasma, por así decirlo, del que consideraba su padre, el ferroviario. Así se resuelve el traslado de este momento a la gran pantalla, una parte que García Ruiz opta por suprimir¹⁶¹:

TEXTO LITERARIO	TEXTO FÍLMICO
<p><i>El otro barrio</i>, págs. 159-160</p> <p>Unas pisadas le interrumpieron el sueño, pero ya no se inquietó como le ocurría las primeras noches que pasó en el colegio. Estaba acostumbrado a que Aníbal se levantara dos o tres veces al cuarto de baño y a que saliera a pasear al pasillo para poder aliviar el dolor de tripa. La puerta del cuarto de baño estaba entreabierta, y la luz entraba oblicuamente interrumpiendo la oscuridad del cuarto y alumbrando como si fuera un foco la figura del maquinista que lo miraba —supo que lo miraba desde hacía rato— con sus ojos azules más tristes que nunca. —Sé que estás enfadado conmigo, hijo. Yo no soy tu hijo. Ahora soy tu nieto. —Eso no cambia para nada el cariño que yo te tuve. —Pero sí que cambia mis recuerdos. Ya no sé cómo tengo que recordarte. ¿Por qué no me lo dijiste antes? Llevas mucho tiempo engañándome. —No me hubieras creído, te hubieras enfadado conmigo, no me habrías dejado volver. —No digas tonterías, uno no se puede enfadar con un muerto. —Si quieres me marchó para siempre. Yo ya no puedo cambiar nada. Los muertos no pueden arreglar sus errores.</p>	<p>Minutos: 01:53:51-01:55:23</p> <p>PADRE DE RAMÓN ¡Hijo! ¡Hijo! Sé que estás enfadado conmigo.</p> <p>RAMÓN Yo no soy tu hijo.</p> <p>PADRE DE RAMÓN Pero eso no cambia el cariño que te tuve.</p> <p>RAMÓN ¿Por qué no me lo dijiste antes? Llevas mucho tiempo engañándome.</p> <p>PADRE DE RAMÓN Pero si no me hubieras creído. Te habrías enfadado conmigo y no me hubieras dejado volver.</p> <p>RAMÓN No digas tonterías. Uno no puede enfadarse con un muerto.</p> <p>PADRE DE RAMÓN Si tú quieres me marchó para siempre. Yo ya no puedo cambiar nada. Los muertos no podemos arreglar nuestros errores.</p> <p>RAMÓN ¿Y cómo te tengo que llamar a partir de ahora? Ya no quiero llamarte «papá» como antes.</p> <p>PADRE DE RAMÓN Pues abuelo no quiero que me llames. Y mi nombre tampoco me gusta. Tu madre se</p>

¹⁶⁰ Igualmente, Aníbal, que también ha crecido con un padre ausente, ve en Vicente, el asistente, el perfecto progenitor, como se observa a lo largo de la película.

¹⁶¹ En la novela, en un momento dado, el abogado recuerda una de las «pocas veces» que vio a Gloria antes de empezar la universidad. Aquí, la describe como «una adolescente muy deseable, mucho» (Lindo, 2013: 149). El narrador, entonces, nos revela que al personaje le faltaban tan solo unos meses en aquel momento para quedarse embarazada, sembrando la duda en el lector de si, en uno de esos escasos encuentros con Gloria, hubo un acercamiento entre ellos de otro tipo. Quizá, por eso, cabe plantearse si el fantasma del considerado padre de Ramón lo que le revela al chico no es sino su deseo más íntimo: que el abogado al que admira sea, ciertamente, su verdadero progenitor.

<p>—Me gustaba tener un padre, aunque fuera un padre muerto. Ahora sé que no soy hijo de nadie.</p> <p>—Eso no es verdad. Gloria sabe muy bien quién es tu padre.</p> <p>—Es un monstruo con tres cabezas.</p> <p>—No es un monstruo. Tu padre es Marcelo Román.</p> <p>El maquinista se acercó hasta Ramón, mucho más de lo que nunca lo había hecho. Las caras de los dos estaban muy juntas, podía sentir el aliento del hombre sobre su cara.</p> <p>—Nos lo ocultó a todos, pero no hay forma de ocultarle un secreto a un muerto, los secretos solo son cosas de los vivos. Tú debes ahora guardar este secreto.</p> <p>—¿Marcelo lo sabe?</p> <p>—No, pero lo acabará sabiendo, sin que nadie se lo diga.</p> <p>—¿Cómo te tengo que llamar a partir ahora? Ya no quiero llamarte papá como antes.</p> <p>—No quiero que me llames abuelo, eso me pondría triste. Tampoco me gusta mi nombre. Tu madre lo grabó en el nicho y eso que sabía que no me gustaba. Llámame Fortuna.</p> <p>—Fortuna...</p> <p>—Fuiste el mejor hijo que puede tener un padre muerto.</p> <p>Ramón hubiera querido abrazarlo pero al ir a hacerlo su figura se esfumó entre sus manos y no encontró más que su propio cuerpo.</p>	<p>empeñó en ponerlo en el nicho, y mira que sabía que no me gustaba. Llámame Fortuna.</p> <p>RAMÓN Fortuna.</p> <p>PADRE DE RAMÓN (OFF) Fuiste el mejor hijo que un padre pueda desear.</p> <p>SUPRESIÓN</p> <p>MANTENIMIENTO</p>
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Veamos, por último, cómo se aborda la relación entre Marcelo y Gloria en la película, teniendo en cuenta esta supresión en el desenlace del filme. Para ello, vamos a detenernos en una escena clave en la que ambos interactúan lejos de la sombra materna. Hablamos del encuentro entre Marcelo y Gloria que tiene lugar en el bar de toda la vida del

barrio¹⁶² (fot. 128), y en la que se insinúa que, para Gloria, Marcelo fue su gran y único amor, aunque este no la recuerde con la misma intensidad que ella a él. Hablamos de un añadido en el texto fílmico, pero que parte del literario, con una ligera transformación, como podemos observar, que sigue la línea sutil marcada por García Ruiz en el resto del filme:

TEXTO LITERARIO	TEXTO FÍLMICO
<p><i>El otro barrio</i>, págs. 159-160</p> <p>Pág. 149</p> <p>Se fijó en Gloria, tendría trece años, y ahora la recordó con precisión, recordó las pocas veces que la vio una vez que él empezó la universidad. Pero ahora es como si la tuviera muy cerca, aquel mismo día en que comieron en la estrechísima casa de sus padres. Gloria llevaba una falda larga de flores y una blusa que le dejaba la espalda al aire. Le enseñó los discos que tenía en la habitación, estaba entreteniéndola, de la misma forma que hacía cuando eran más pequeños y él la llevaba tomada de la mano por el bulevar. Ahora tiene delante aquellos pechos redondos y duros que se movían sin sujetador debajo de la blusa, el vello suave, nunca depilado, de las axilas, y el ligero rastro de sudor debajo de los brazos. La tiene delante aquella tarde de verano, viendo discos, mientras los padres tomaban el vermú en el salón diminuto. Era una adolescente muy deseable, mucho. Le faltaban unos meses para quedar embarazada¹⁶³.</p>	<p>Minutos: 01:17:34-01:19:37</p> <p>ADICIÓN</p> <p>GLORIA A lo mejor te ha molestado que le diga a Luis que...</p> <p>MARCELO Qué va, no te preocupes.</p> <p>GLORIA Es que sabía que se iba a alegrar. Se acuerda mucho de nuestros padres. Algo así no me va a pasar a mí nunca; como no he salido de aquí...</p> <p>MARCELO Ya te ha pasado.</p> <p>GLORIA ¿Cuándo?</p> <p>MARCELO El otro día, cuando te vi en tu casa por primera vez, que te dije que si te hubiese visto por la calle, no te habría reconocido.</p> <p>GLORIA Es verdad.</p> <p>MARCELO Te recordaba todavía como una niña. La última vez que nos vimos éramos muy pequeños.</p> <p>GLORIA Qué va. La última vez acababas de empezar la universidad.</p> <p>MARCELO ¿Qué dices?</p>

¹⁶² García Ruiz incorpora este escenario, el del bar, potenciando ese sentimiento de pertenencia al que aludíamos anteriormente.

¹⁶³ Si bien en la novela, Marcelo es quien recuerda, en la transposición lo hace Gloria.

	<p>GLORIA Sí, fuimos a tomar el aperitivo a casa de tus padres. Hacía calor, ¿no te acuerdas?</p> <p>MARCELO No.</p> <p>GLORIA Ese día estrené mi primera falda larga. De flores. Y una blusa que me dejaba toda la espalda al aire. Mi padre no quería que me la pusiera, pero yo me puse cabezota. Era muy estricto, aunque conmigo acababa siempre cediendo. Me enseñaste tu colección de discos. Nunca había visto tantos discos juntos en mi vida. Te gustaba mucho la música. Recuerdo que me dio la sensación de que me llevabas a tu habitación para entretenerme. Como cuando de pequeños veníamos a este bar. En el camino me cogías de la mano, mientras nuestros padres charlaban sin hacernos caso. Esa fue la última vez. Y luego Barcelona. Abogado. Conseguiste lo que querías, ¿no? En cambio yo me he dejado llevar, y se me han pasado los días y los días...</p> <p>MARCELO ¡Gloria!</p> <p>GLORIA Y ahora estamos aquí otra vez. En este bar.</p>
--	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------



Fot. 128



UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA

III. UNA PALABRA TUYA (ELVIRA LINDO, 2005)

III.1. Génesis

Deberíamos ver a las personas, pensé,
cuando estas creen que no las miramos.
Elvira Lindo, *Una palabra tuya*

Una palabra tuya constituye un viaje único entre el cine (desde el guion), la literatura (como forma de autoadaptación) y, de nuevo, el cine (como adaptación). Teniendo en cuenta esos caminos de ida y vuelta entre ambas artes, con participación variable y múltiple a cargo de nuestra autora, no hay caso alguno que se pueda comparar en la Historia de nuestro cine.

Encontramos la génesis de *Una palabra tuya* en la que fue la tercera colaboración cinematográfica entre Elvira Lindo y Miguel Albaladejo, *Ataque verbal*, una curiosa película formada por diferentes episodios, una serie de historias independientes que tienen como nexo en común, como puede adivinarse por su título, el motor de la comunicación verbal.

El episodio de *Ataque verbal*, «Esto me trae recuerdos de mis gusanos de seda», escrito por Elvira Lindo, constituye un caso único en la Historia del cine español, como indicamos, que encuentra aquí un ejemplo magnífico del proceso cine-literatura-cine. El origen de *Una palabra tuya*, por tanto, lo hallamos en el séptimo arte, habiendo dos trasvases posteriores.

Cuando en el año 2002, *Ataque verbal* se estrenó como obra de teatro en el marco del XXIII Festival de Teatro Ciudad de Palencia, Lindo afirmó que, como obra, era más complejo llevarla al cine que al teatro, por la abundancia de diálogos (cit. por Torres, 2002: s. p.). No obstante, *Una palabra tuya* es una novela de corte intimista, donde prevalece, como comprobaremos, el estilo indirecto en los diálogos, tal y como sucede en la mayor parte de la obra literaria de Lindo, como es el caso de la analizada *Manolito Gafotas*.

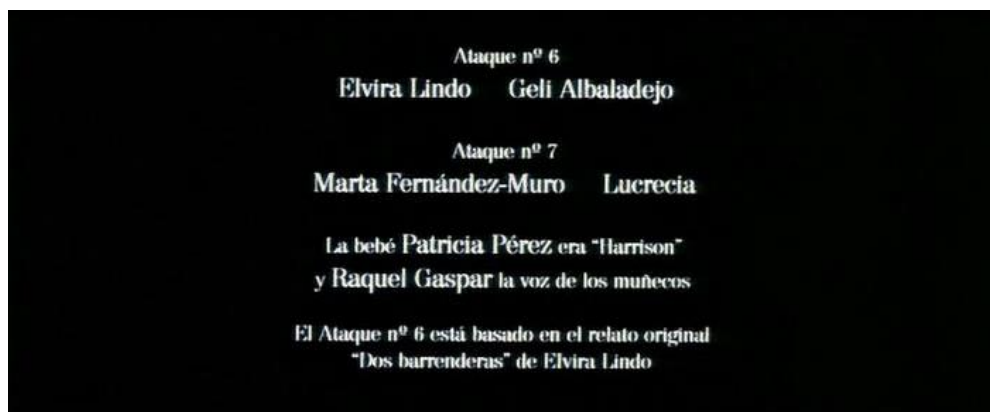
En este sentido, cabe que nos detengamos unas líneas con respecto a la extensión de ese episodio cinematográfico inicial y la novela resultante, ya que se tiende a considerar la extensión como un componente determinante a la hora de facilitar el traspaso de un texto a otro. Sin embargo, estamos de acuerdo con Malpartida, en cuanto a que lo importante no es la extensión, sino más bien la capacidad que tengan los adaptadores (2015: 138). De este modo, en este caso, tenemos, por un lado, a Lindo, quien no solo crea el texto fónico del

episodio inicial de *Ataque verbal*, sino que también lo trasvasa al ámbito literario a través de *Una palabra tuya*. Por otro lado, al mismo tiempo, encontramos a González-Sinde, quien parte de este último texto y lo lleva de nuevo al soporte en el que vio la luz por primera vez, la gran pantalla, al adaptar la obra para el cine con título homónimo. Vamos a ver, por tanto, en las próximas líneas cuáles han sido los nutrientes y excipientes que aportan cada uno de estos trasvases con respecto al texto matriz, porque esto «determinará sus logros tanto intrínsecos (efectividad narrativa) como en relación con su venero argumental (elección acertada de elementos y solidaridad entre ellos» (Malpartida, 2015:138).

*Ataque verbal*¹⁶⁴ está compuesta por siete historias distintas, protagonizadas cada una de ellas por dos personajes y una secuencia única para cada escena. En palabras de Carratalá, estas historias «tienen en común una realidad que se enlaza de forma sutil con el absurdo en una propuesta más austera y radical» que los anteriores trabajos de ambos (2017: 17). Sobre el origen de la historia en concreto que nos ocupa, la número 6 de la película, en la que dos barrenderas encuentran un bebé en la basura, quedándose una de ellas y llevándose a su casa en una caja de cartón agujereada, cual caja de gusanos de seda, Lindo explica que la novela tuvo «muchos momentos de gestación» (cit. por Morgade, 2005: 100). Centrándose en el argumento, la escritora prosigue comentando que era una idea que hacía años que quería escribir que, en una primera instancia, elaboró para el cine, pero que la profesión de barrendero siempre le había llamado la atención y que, consciente de la calidad del material inicial, quería dedicarle una novela completa (fot. 129):

Tenía debajo de mi casa una central de barrenderos, pero ese año empezó a haber barrenderas, y por eso probablemente me fijaba más. Antes, las mujeres no estaban incorporadas a ese trabajo en España. De esto hace 12 años, más o menos, porque las ideas en mi cabeza duran mucho tiempo. Luego, todo eso se juntó con que yo escribí un pequeño diálogo de diez folios sobre dos barrenderas que encuentran a un niño recién nacido en la basura. Eso fue un pequeño cuento que escribí para el cine, hará como unos seis años. La película *Ataque verbal* era una película de siete historias, una de ellas era mía, y tenía tan claro que tenía un buen material ahí, que le dije al productor que pusiera en los títulos de crédito que estaba basada en una novela mía, que yo no había escrito, para no tener problemas con los derechos luego, porque yo tenía muy claro que en el futuro iba a escribir esa novela (Lindo, cit. por Morgade, 2005: 101).

¹⁶⁴ En *El cielo abierto* (2000) también aparece la propia Elvira Lindo, en esta ocasión en el rol de una divertida cleptómana, así como Geli Albaladejo.



Fot. 129

En *Ataque verbal*, el episodio 6 arranca con la imagen de dos mujeres uniformadas, Rosario y Milagros, en un conocido parque¹⁶⁵ de Madrid. Es la propia Elvira Lindo la que da vida al primer personaje, mientras que el segundo es interpretado por Geli Albaladejo (fot. 130).



Fot. 130

Sobre la construcción del texto literario a partir de esta primera historia, aunque lo analizaremos más en detalle en el próximo punto, cabe aclarar que encontramos que el tono empleado en una y otra obra difiere notablemente. El episodio de *Ataque verbal* constituye el clímax de la novela y de su adaptación al cine. Sin embargo, aunque el diálogo entre ambos personajes es muy similar en lo esencial, en la transposición de *Una palabra tuya* se aborda la escena con mayor realismo, con una elevada carga dramática. Podemos adelantar que esa

¹⁶⁵ Sobre los parques que describe Rosario en la novela, resulta muy oportuna la calificación que de estos escenarios hace Kulin, cuando comenta que vienen a ser el «torcido jardín del Edén» de los jóvenes ricos que, sin otra cosa mejor que hacer, van a esos lugares a emborracharse; aún a pesar de pertenecer unos y otros, barrenderos y jóvenes, a mundos distintos, «la dejadez es común, y común es el vacío de sus corazones» (2006: s. p.). Téngase en cuenta que «la primera idea fueron los uniformes. La imagen, porque siempre tienes que tener una imagen, fue la de las dos mujeres uniformadas de barrenderas, en el parque que había delante de mi casa, limpiando. Fue algo muy visual» (Lindo, cit. por Morgado, 2005: 102).

escena, contemplada en *Ataque verbal*, actúa como semillero para crear un universo completo en torno a esos personajes principales, pero en la película, el mismo diálogo madre, el que da origen a la novela, que se importa, prácticamente sin variaciones sustanciales en el texto literario, cristaliza en la gran pantalla con un tono completamente opuesto, muy alejado del humorístico de *Ataque verbal* y del no tan humorístico, pero sí irónico de la novela *Una palabra tuya*.

III.2. Texto literario

Cabría plantearnos, pues, si la novela es una mera traslación de argumento y personajes o, más bien, si «Esto me trae recuerdos de mis gusanos de seda» sirvió a Elvira Lindo como motivo impulsor, especialmente, de personajes.

Como ya hemos adelantado anteriormente, lo cierto es que, cuando Lindo escribió el guion para esta historia, ya pensaba en hacer del relato cinematográfico un trasvase a la literatura. Tal es así que en los créditos finales puede leerse «El Ataque nº 6 está basado en el relato original “Dos barrenderas” de Elvira Lindo», siendo esta la única aclaración al respecto del origen de los diferentes capítulos que forman el largometraje.

En la obra literaria se observa un decidido viraje hacia el drama con respecto a la historia que se nos presenta en *Ataque verbal*. Elvira Lindo gana la XIX edición del Premio Nacional de Biblioteca Breve con esta novela¹⁶⁶, una obra que presenta bajo el seudónimo de Antonia Garrido, nombre de su madre, y a la que titula, en un principio, *Rosario*, para después llamarla *Una palabra tuya*, nombre con el que, finalmente, se publica¹⁶⁷. Bajo esas tres palabras, Lindo nos cuenta

la historia de dos barrenderas, Rosario y milagros, el relato de la trayectoria vital de dos mujeres que se conocen desde niñas, y se presentan ante el lector con todas sus ilusiones y frustraciones, miedos y deseos, logros y tropiezos. Nos retrata su lucha por ser felices, por encontrar un sentido a sus vidas, por cubrir el vacío de una existencia llena de contradicciones (Morgado, 2005: 100).

¹⁶⁶ Sobre la concesión del galardón a Elvira Lindo, Senabre apunta que «no es una gran novela, aunque sí alcanza el nivel de dignidad literaria que cabe exigir, como requisito mínimo en casos como este» (2005: s. p.).

¹⁶⁷ Sobre la creación de la novela, Lindo confiesa: «La sensación de alegría de estar escribiendo una cosa que tú sabes manejar la he tenido con este libro. No es que haya sido fácil escribirlo, me ha sido placentero. Ha sido el libro en el que yo he pensado más cómo quería hacerlo. En cada capítulo pensaba cómo quería empezarlo, cómo quería que sonara. Está muy pensado. El lector no tiene por qué darse cuenta de cuáles han sido sus dificultades. Ahora, si te fijas, aunque la novela parece que va como un río, yo quería que cada capítulo fuera como un cuento aparte, que cada uno tuviera un sonido particular» (Morgado, 2005: 102).

Se trata de una obra intensa, dividida en trece capítulos, protagonizada por dos personajes¹⁶⁸ que nada tienen que ver entre sí¹⁶⁹. Por un lado, tenemos a Rosario a quien, como bien explica Morgade, «le repugna la servidumbre de la propia condición humana en un mundo donde no suele haber sitio para nuestros afanes de verdad, de salvación, de plenitud» (2005: 100). Por otro, conocemos a Milagros¹⁷⁰, persona optimista donde las haya, «con capacidad de disfrutar de las cosas de la vida, aunque también esté muy perdida» (Morgade, 2005: 100). Podría afirmarse, en una primera lectura, que Rosario encarna la amargura, mientras que Milagros es la vitalidad, aunque en el fondo, como se descubre, esta presenta una profunda desolación disfrazada de alegría¹⁷¹.

En cualquier caso, tanto en un *Ataque verbal* como en *Una palabra tuya*, novela y adaptación, se percibe ese anhelo por la juventud perdida. En el episodio, el espectador ya intuye que ninguno de los dos personajes que se nos presentan son felices, y que la vida de ambos no ha estado exenta de dificultades, como podemos apreciar en este diálogo del texto cinematográfico inicial:

ROSARIO

¿Pero cómo puedes comer, hija mía? ¿Cómo puedes comer en este ambiente? ¿Sabes lo que te digo, Milagros? Que todos estos hijos de puta que nos han dejado así el parque se van a levantar a las doce, su madre les va a preparar el desayuno, encima, la leche con cereales, porque estos son de los que toman leche con cereales y nosotras mientras, tú y yo aquí jodidas recogiendo la mierda.

MILAGROS

Envidia que les tienes.

ROSARIO

¹⁶⁸ Ambos situados en la treintena: «De la jaula del reloj de cuco del pasillo salió el pájaro violentamente dando las tres de la madrugada. Las dos nos dimos un susto. Lo extraño es que nunca haya protestado ningún vecino por el ruido que mete ese reloj, dijo Palmira. Se ve que después de treinta y tres años se han acostumbrado, como yo, le dije. Treinta y tres, repitió ella. Sí, treinta y tres, los mismo que yo, dije, vaya regalo que le hizo nuestro padre a mamá por mi nacimiento [...]» (Lindo, 2012c: 92).

¹⁶⁹ ¿Aparece la propia Lindo en su novela, tal como lo hace en *Manolito Gafotas*? Curiosamente, en la página 157, encontramos que Rosario, la protagonista, pasea por El Rastro y, de repente, se fija en una taza similar a una que ella misma vendió meses atrás. El objeto acapara también la atención de una mujer que Rosario asocia con «una escritora» a la que, nos confiesa, ha visto en televisión en diversas ocasiones.

¹⁷⁰ Aunque Milagros, también, como explica Rosario, «a veces era borde y mala, como solo pueden serlo los niños» (Lindo, 2012c: 84).

¹⁷¹ «Hay momentos en la vida en que sientes que has dado un paso importante. Me ocurrió cuando escribí mi anterior novela, *Una palabra tuya*. No fue solo por el premio que cosechó sino porque trabajé el registro tragicómico. La tragicomedia, ese género de locos en el que juegas con el lector queriendo llevarle de la risa al llanto o al estupor en menos de dos páginas, siempre ha estado muy presente en lo que escribo. Desde muy joven me sentí atraída por el teatro. Fui una de esas raras adolescentes a las que la experiencia teatral corta la respiración. El lenguaje de Valle Inclán o el cine de Fellini me sirvieron de inspiración para esta historia de dos barrenderas en un Madrid nocturno y teatral. No puedo quejarme, los lectores, o por lo que sé, muchos de ellos, se dejaron llevar por mis caprichos, y pasaron de lo cómico a lo sórdido según a mí me convenía. En todo momento tuve presente *Luces de Bohemia* y *Las noches de Cabiria*, aunque también hay quien habló de *Misericordia* de Galdós o de *La plaza del diamante* de Mercè Rodoreda» (Lindo, 2010: 204).

¿Envidia yo? ¡Qué poco me conoces tú a mí, Milagros!

MILAGROS

Envidia de su juventud, de que se habrán puesto ciegos a beber y a meterse mano.

Es la intensa conversación que mantienen ambas, Rosario y Milagros, al descubrir a la criatura en el contenedor, el punto de inflexión entre el episodio y la novela-adaptación. Es este momento, como se explicaba al comienzo de estas líneas, el que confirma que la historia de *Ataque verbal* le sirvió a Elvira Lindo para profundizar en estos personajes. Detengámonos, pues, en el desenlace del episodio, en el diálogo que mantienen Rosario y Milagros, y en el que encontramos referencias que, aunque ahora nos resulten desconocidas, más adelante comprenderemos, como es el caso de la parrilla que Milagros está dispuesta a llevarse a casa o la alusión al Cristo fosforescente:

ROSARIO

Me voy por el cubo, y tapa la caja que no sospeche la gente lo que llevamos.

MILAGROS

No vaya a ser que se ahogue el angelico. Esto me trae a mí recuerdos de mis gusanos de seda

ROSARIO

Bueno, y ya no se lleva una más cosas de la basura. La dichosa parrilla se queda aquí.

MILAGROS

Vale, vale, vale.

ROSARIO

A tomar por culo. ¿Y tú de qué te ríes, loca?

MILAGROS

De que no voy a rebuscar más en las basuras.

ROSARIO

Muy bien.

MILAGROS

Hasta dentro de dos años.

ROSARIO

Ni dos años, ni ahora ni nunca.

MILAGROS

Dentro de dos años, Rosarillo, que no es bueno que un niño esté solo, y yo ya le tengo al Cristo fosforescente la parejita.

Elvira Lindo amplía así el universo que inició en esta película de episodios, dándoles en la novela un sentido completo a sus personajes. La historia en *Una palabra tuya* se torna

en humor negro y duro, en palabras de la propia escritora¹⁷², que finalmente desemboca en amabilidad e, incluso, dulzura. Lindo desgrana la trayectoria vital de ambos personajes en su constante búsqueda de la felicidad ante una vida que no es la creen merecer. En este sentido, sobre el texto literario, y su clara temática social, habla María T. Pao:

Lindo's narrator, Rosario Campos, is a street cleaner in Madrid. In her mid-thirties, she lives with her mother on Calle de Toledo, in a traditional working-class neighborhood known for its *casticismo*. As a character, Rosario is hard to take. She spends most of her time «llena de un rencor general» [...] a trait she recognizes in herself. She is self-pitying and judgmental of others, but she is also a unique protagonist supporting a novel, which, among other things, could be classified as a working-class text (2017: 504).

Estamos de acuerdo también con Sherzer, en tanto que, si hay una constante, en prácticamente toda la obra de Lindo, esa es la ciudad de Madrid, «especially the outlying working-class quarters, as a function of the meaning of her texts», como estamos comprobando (1999: 163). El contexto en el que se desarrolla la novela, como sucede en otras obras de la polifacética escritora, como *Manolito Gafotas* o *El otro barrio*, es esencial. El barrio, de nuevo, vuelve a tener un protagonismo clave también aquí:

El Madrid que se dibuja en esta novela no se acompaña de una descripción de barrio alguno, sino que es avalado por una imagen mental de distintas zonas de la capital, cuyo valor moral, material, práctico, social..., juega un papel en la historia. Los jardines del Matadero, Ventas, el Tanatorio, la calle Toledo, Mira el Río Baja..., son mencionados como parajes ligados a los personajes (Servén, 2012: 362).

En este sentido, en palabras de la propia Rosario, cuando junto a Morsa, acompaña a Milagros a su pueblo:

Qué extraño se hacía verla entrar de una casa a otra, moverse con una familiaridad en un mundo tan ajeno al nuestro. Parece que a cada persona le atribuimos un paisaje, ese donde nosotros la hemos conocido, y para mí, el paisaje de Milagros era la calle Toledo, donde tantas veces había venido a buscarme, o la de Mira el Río Baja, donde se la había traído su tío Cosme a los ocho años, aquellos bares de Lavapiés por los que íbamos los sábados por la noche a tomar tapas, o esos otros de barrios desconocidos a los que me llevaba cuando habíamos montado el negocio boyante del taxi, bares en los que la conocían y que ella iba seleccionando por caprichos de su estómago de niña gorda: aquí la tortilla, aquí el café, aquí los berberechos (Lindo, 2012c: 231-232).

Para Servén,

la contribución de ciertos sectores de la geografía madrileña a la caracterización de los personajes y de la acción es evidente en esta obra. Y asoma además una percepción muy interesante del paisaje urbano, un paisaje en que ciertas figuras pierden su carácter individual y humano a ojos del transeúnte, y quedan camufladas en el entorno; me refiero a la presencia de gentes uniformadas que sirven al sistema

¹⁷² «La novela empieza con humor negro y duro. He intentado explicar la soledad de ese personaje que se siente diferente. Al final descubre la piedad para con ella misma y para con los demás» (Lindo, cit. por Mora, 2005: s. p.).

urbano y que los viandantes asumen como elementos del mobiliario municipal (2012: 362).

Lindo, sin duda, como viene demostrando, es una escritora capaz de ver lo extraordinario en lo cotidiano. En el caso de *Una palabra tuya*, lo hace a través de la primera persona¹⁷³:

Me parecía una historia poderosa y cuando me di cuenta de que la persona que iba a narrar la historia era Rosario, porque claro, tenía que elegir el punto de vista, me sirvió mucho la idea de pensar que nuestra vida no es el resultado ni de un destino que esté escrito ni de nuestra voluntad solamente, sino que intervienen muchas cosas azarosas. Yo muchas veces he pensado, o he sentido, qué sería de mi vida si no hubiera habido azares, suertes, personas, etc, que se hubieran cruzado por mi camino. Para mí, a la hora de construir esa voz, la de Rosario, lo que me facilitó ponerme en su lugar fue pensar que yo podría haber tenido otra vida completamente distinta, una vida con la que estuviera descontenta, una vida que no me diera ningún tipo de felicidad. De esa idea surgió esa furia que tiene el personaje, esa especie de rebelión continua que hay dentro de sí misma, de decir tengo esta vida pero no es la que me gusta, no la quiero, y no hay derecho. Cuando me di cuenta de que era ella la que iba a narrar la historia, imaginé la primera frase de la novela, y a partir de ahí fue como manejar un coche sin problemas (Lindo, cit. por Morgade, 2005: 101-102).

Es la voz de Rosario la que va narrando los distintos acontecimientos que han marcado su vida. Y lo hace con la perspectiva que le ha dado el paso del tiempo, de tal manera que la trama parece avanzar desde el inicio hacia algo que ya ha sucedido, algo que, parece, fue determinante en la vida de nuestra protagonista y que se desvelará hacia el final. De este modo, el relato objetivo desaparece a favor de la vivencia subjetiva. *Una palabra tuya* empieza de una contundente forma¹⁷⁴:

No me gusta ni mi cara ni mi nombre. Bueno, las dos cosas han acabado siendo la misma. Es como si me encontrara infeliz dentro de este nombre pero sospechara que la vida me arrojó a él, me hizo a él y ya no hay otro que pueda definirme como soy. Y ya no hay escapatoria (Lindo, 2012c: 11).

Pero, al final, por el contrario de lo que pueda uno imaginarse, como comenta acertadamente Rodríguez Fischer, «el soliloquio que así arranca acabará, sin embargo, dando cuenta de una escapatoria que no parecía posible, de una fuga mental que lleva a Rosario — la narradora y protagonista— a un nuevo punto de partida» (2006: s. p.). Pese a ello, ciertamente *Una palabra tuya* no es una obra que ilusione y este es un hecho que atestigua tanto el ambiente, como el lenguaje y los personajes (Kulin, 2006: s. p.). Sin embargo, sí es una obra en la que tiene cabida de una forma notable la ironía¹⁷⁵, un recurso cercano a la

¹⁷³ Rosario parece querer expiar su culpa, por eso se dirige al lector, en busca de perdón.

¹⁷⁴ Añade Kulin, sobre el inicio de la novela, habiéndole dado una segunda lectura a la obra: «La oración inicial: “No me gusta ni mi cara ni mi nombre”, la que la primera vez pasé por alto, ya que para mí no traía nada detrás, no sabía nada del que empezaba a hablar o escribir, ahora condensaba toda la lucha que libraba Rosario consigo misma. Era incapaz de aceptarse a sí misma a plenitud, aceptar toda su personalidad» (2006: s. p.).

¹⁷⁵ «Rosario, tanto como Milagros, utiliza un lenguaje plano integrando la jerga juvenil y el lenguaje común agresivo del español medio al expresar el desacuerdo con las circunstancias normales de la vida, frente a lo

apreciación de tono burlesco. La observamos en comentarios de nuestra narradora como el que sigue:

El final fue de chiste (quiero que se me entienda bien cuando digo «de chiste». Es mi forma de hablar. Debería decir que el final fue dramático, pero no es mi estilo, yo digo «de chiste»). Mi madre nunca había tragado a Milagros, es como que la hacía responsable de no sé qué pendiente vital en la que yo había caído, y fue irónico, digo, porque un mes antes de que muriera yo me pillé unas fiebres muy altas provocadas por una infección de riñón, y fue Milagros (no mi hermana, ni una de las vecinas) la que se instaló en casa y la que iba de una habitación a otra, feliz de ser necesitada, cambiando el pañal a esa mujer que tantas veces la había mirado así por encima del hombro, con desprecio. Esa nueva madre que fue mi madre, la vieja que se metía en el armario empotrado, la frutilla seca, había olvidado su antigua actitud¹⁷⁶, todos sus desplantes anteriores y la llamaba hija y le acariciaba la cara (Lindo, 2012c: 13-14).

Rosario vacía sobre el lector, podría decirse, todos sus pensamientos:

A lo largo de la novela el realismo sucio, la jerga cotidiana en el lenguaje, la reflexión, y el asombro por lo más abyecto de la vida van recreando ese transcurrir de los personajes hacia sí mismos —hacia la atonía, cuando en su fuero interno imploran la comunicación— sumergidos en unas experiencias que ponen a prueba su condición humana, su acceso al sortilegio de su propio rescate. Mojarse es la única salida. Y mojarse es descender. Y para no naufragar se recurre al sarcasmo como piedra de toque. La conciencia de la frustración se hace efervescente parte integrante del tono utilizado a lo largo de toda la narrativa. Soñar para volver (introducirse en los niveles fantasmales del subconsciente) para acceder a la herida primal, para poder hablar con el propio desalojo interior. Soñar para constatar que la reconstrucción ante lo devastado no tiene acceso a través de lo institucional (Horno-Delgado, 2008: 125).

En la novela, Rosario puede resultar una protagonista con un carácter complicado, descontenta en todos los sentidos con su vida:

Digo Rosario y pienso en lo que soy pero también en todas las cosas que podía haber sido. Ya sé que no soy vieja, pero dime, cómo podría cambiar ahora de pronto, cómo se cambia, dime, cómo se da un vuelco al presente cuando te has ido enredando en algo que no querías (Lindo, 2012c: 12).

Para Horno-Delgado,

dentro del fluir de la conciencia que acompaña al personaje central, Rosario, el lector discurre por una ruptura de las convenciones, al tiempo que el aspecto coloquial del lenguaje utilizado va construyendo una desarmonía interior, residencia única de un tiempo femenino. Se cuestiona pues para el lector si la resistencia produce mejores devenires (2008 :123).

cual, el resorte es sacar la agresividad latente a través de un tono y unas palabras que eventualmente van a hacernos reír» (Horno-Delgado, 2008: 124).

¹⁷⁶ En la transposición, no llega a cristalizar la relación conflictiva entre la madre de Rosario y Milagros. Esta se obvia, de forma inteligente, en la película, suavizando el difícil carácter de la señora Encarnación.

Explica González-Sinde, sobre Rosario y Amparo, esta última protagonista de *La suerte dormida* (2003), la que fue la primera película que dirigió, basada en hechos reales¹⁷⁷:

Yo creo que son dos personajes muy cerrados y cabreados con el mundo, y el viaje que hacen es hacia asumir su cuota de responsabilidad en su insatisfacción, asumir su capacidad de alguna mínima intervención en su destino. Hay un proceso de darse cuenta. Y al mismo tiempo ganan pero pierden. En *La suerte dormida*, de ese caso real que me contó mi abogado, a mí me interesaba la manera en que me lo contaba, su actitud calmada ante algo tan doloroso e indignante, esa aceptación de que la vida es así pero no por ello hay que dejar de luchar. Él había ganado, pero había perdido. Había ganado la indemnización máxima para los padres del chico, pero había perdido la posibilidad de hacer justicia. Y aun así él había seguido siendo abogado laboralista, algo muy duro. ¡A mí me pasa esto y yo abandono la profesión! Después de haber visto toda la escoria de las personas, los seres humanos portándose de manera tan inmoral... Y la película no cuenta ni la mitad de lo que ocurrió realmente, porque no cabía tanto desmán y tanta injusticia manifiesta y tanto abuso de poder y tanta prevaricación, todos los delitos que había... Belén y yo tuvimos que simplificarlo, porque hubiera resultado inverosímil [...]. El personaje de Malena Alterio es una persona a la que le ha ido mal en la vida, bajo su punto de vista. Su padre las abandonó de pequeñas, tiene una madre con la que no se lleva bien y está desclasada. Era de clase media y ahora está de barrendera. Ella nunca en su vida se hubiera imaginado que iba a acabar de barrendera, pero esto le ha tocado, porque hay una generación en España a la que no les ha ido tan bien como a sus padres. Han conocido el paro y otra serie de cosas. Rosario está muy cabreada y se siente damnificada. Aun así, tiene que aprender a no darse por vencida. A mí esto siempre me llama la atención: cómo seguir luchando aunque te parezca que las condiciones son injustas. (González-Sinde, cit. por Cruz, 2009: 162-163).

La relación entre madre e hija vacila entre ser liberadora y encarceladora. A lo largo de toda la obra encontramos reproches mutuos de decepción. La hija culpa a la madre de haber sido quien alejó a su padre de la familia, porque la

madre siempre la consideró como adulta precoz, y que siempre tendría una opinión sobre todo y sobre todos. Y esta es su alteridad, lo que la hace sufrir. Esta obligada opinión la tiene ella encerrada entre las rejas de su soledad. Nuestra primera lectura apunta al mundo postmoderno. Un mundo auténticamente fragmentado, un mundo sin relaciones verdaderas. Es diferente el «yo», pero también es diferente el otro (Kulin, 2006: s. p.).

En palabras de Sagnes Alem, la novela

est un roman de femme(s) où tout s'organise autour des figures maternelles. Plus encore, c'est l'image de la «mère empêchée» qui y fait sens, qui y est déclinée et diégétisée. Tous les personnages féminins, à l'instar de la narratrice, sont des mères amputées dans leur fonction (la maladie, l'impuissance ou même le suicide). Elles contraignent leur fille, mère en devenir ou mère potentielle, à investir de nouveaux rôles (mère de leur propre mère) ou à inventer de nouvelles formes de maternité dont la plus extrême et la plus dérangeant est le vol d'enfant. La maternité devient le miroir des contradictions, des fantasmes et des aspirations d'une société à la recherche de son identité et de nouveaux repères (2009: 247).

¹⁷⁷ El título de esta película de González-Sinde rinde homenaje a la escritora Dulce Chacón, que falleció en 2003. No confundir este largometraje con *La voz dormida*, transposición de la novela homónima de la escritora, que adaptó Benito Zambrano en el año 2011.

Rosario siente que su madre volcó todo su amor en su hermana¹⁷⁸, Palmira, quien regresa a casa con la muerte de la anciana¹⁷⁹:

Rosario no asume que su infelicidad es, en buena medida, culpa de sí misma, y se visualiza a sí misma como una víctima de la dureza de su madre. Rosario se niega a asumir cualquier responsabilidad, porque de este modo, «by blaming Encarnación, Rosario can remain comfortably passive instead of pursuing the life she desires» (Jerónimo, 2018: 115).

Hasta prácticamente el final de la novela, la protagonista piensa que la culpa de todo mal que le sucede, de su infelicidad, son los demás, especialmente su madre, manteniendo una actitud pesimista y autocompasiva:

Escuchadme. Dejadme que os cuente una cosa: soy una inocente. Más de lo que estáis dispuestos a creer. Más de lo que siempre pensó mi madre, que me hizo crecer con la idea de que desde muy niña llevaba un adulto dentro que observaba críticamente las vidas ajenas. ¿Sabéis lo que es eso, que te hagan creer cuando eres pequeña que en todos tus actos hay una doble intención, y para colmo, mala? Ella solía adornar el comentario diciendo que ese retorcimiento era debido a mi enorme inteligencia. Solía rematar la frase comentando con una sonrisa: en el fondo, es muy buena, incluso puede que hasta sea más buena que su hermana. Decía eso porque sabía que una madre como Dios manda no debe hacer comentarios negativos de sus hijos, así que encubría las críticas, pero no podía evitarlas, no podía. Os puedo asegurar que ese juicio suyo me entristeció más que nada de las cosas que normalmente pueden entristecer a un niño, más que la marcha de mi padre. Ese juicio suyo me torció la vida (Lindo, 2012c: 209).

Tras morir la madre, Rosario confiesa verla en las distintas estancias de la casa. Deja de hacerlo cuando, al final, comprende que la vida también fue injusta con ella:

After her death, Rosario sees and senses her mother within the house, a literal interpretation of her name (“incarnation”), which is both a threat and a promise of return. Rosario is unsure why the spirit is present, but she feels that her actions may have angered her mother. Encarnación’s threat to haunt her daughter if her funeral wishes are disrespected becomes lodged within Rosario’s psyche, perhaps causing the apparitions. One might argue that they are merely manifestations of Rosario’s guilt and are therefore caused by Rosario, but her mother planted these ideas in Rosario’s head (Jerónimo, 2018: 119).

Su actitud para con ella, durante el tiempo de la enfermedad es abrumadora. Durante la dura enfermedad, la madre de Rosario

voluntarily spends much of her time enclosed in a closet, where she presumably feels safe. Rosario at times resorts to locking her mother in the closet so that she cannot witness her sexual encounters with Morsa or tying her up to keep her from doing

¹⁷⁸ «Digo Rosario y parece que estoy oyendo a mi madre, cuando aún pronunciaba mi nombre por este pasillo, cuando aún recordaba mi nombre y venía a traerme la comida en la bandeja con ese vaivén con el que andaba penosamente, siempre torcida hacia la izquierda, siempre con un aire de desilusión que se disipaba cuando hablaba con mi hermana por teléfono» (Lindo, 2012c: 11).

¹⁷⁹ «Me doy cuenta de que me tienes rencor, dijo, porque te dejé aquí con todo el marrón, pero qué le iba a hacer, yo tengo que atender a mi familia, y tú estás sola, Rosario. Bueno, deja eso ya, le dije, tú qué sabes, ¿sabes tú algo de mi vida?» (Lindo, 2012c: 89)

things such as smearing her own excrement on the walls of the apartment» (Jerónimo, 2018: 118).

Como confiesa la propia protagonista en un momento dado,

no es que yo quiera inventarme el cuento de que aquella fue una mañana especial desde que abrí los ojos, pero puedo jurar, y para mí los juramentos son sagrados, que en aquella media hora, a pesar de la posible amenazante presencia de mi madre, me atreví a pensar con serenidad, por primera vez desde su muerte, en lo que habían sido los dos años últimos, y llegué a la conclusión, se me puede considerar cruel, pero así lo pensé, que mi madre debería haberse muerto mucho antes, hace lo menos cinco años, y que en esos cinco años mi vida hubiera dado el vuelco necesario, que cinco años antes yo no hubiera llegado a los treinta y puede que me hubiera atrevido a plantearle a mi hermana vender aquel piso y marcharme a otro lugar y haber tenido paciencia para encontrar otro trabajo, y a lo mejor otro novio, y otras amistades, pero mi madre me había puesto una soga al cuello y para colmo, cuidarla no había tranquilizado mi conciencia (Lindo, 2012c: 136-137).

Por otro lado, por la relación entre sus padres, Rosario no parece creer en el amor de pareja, sintiéndose incapaz de conectar con quienes la rodean. En relación al sexo¹⁸⁰, por ejemplo, comenta:

Yo he podido follar mucho más de lo que lo he hecho, cualquiera puede; si tú te pones a tiro, puedes seguro, pero eso no va conmigo. Y no es por puritanismo, es por lo del listón del que hablaba antes. Cuando he tenido un momento, digamos, desesperado, he pensado: voy a bajar un poco el listón porque si no lo bajo no va a haber manera y dicen los especialistas que el sexo es necesario para tener salud tanto física como mental y, a veces, he echado un polvo por no considerarme anormal y también por salud, pero al día siguiente siempre ha habido algo de arrepentimiento, y no he dejado de preguntarme, Rosario, ¿qué necesidad tienes de humillarte? [...] Pero en mí hay algo distinto, mi vergüenza es anterior a ese momento. Yo ya me siento ajena mientras está sucediendo, en pleno acto. Ajena, ajena al cuerpo de ese hombre que tengo al lado y que jadea encima de mí. De pronto lo veo como un animal babeante y me muevo, y jadeo y me muevo, para que todo acabe cuando antes mejor. Yo quiero pensar que todas estas sensaciones que me atormentan vienen de que los hombres con los que he podido hacerlo no eran como yo quería. Necesito pensar que el fallo es de ellos, que no soy yo la que tiene esa tara de la que hablaba mi madre y que me lleva a verlo todo como si mirara a través de un microscopio. Dicen que el sexo está en la cabeza, y yo necesito pensar que no estoy mal de la cabeza (Lindo, 2012c: 57-58).

Mientras ordena y limpia la casa tras la muerte de su madre, Rosario encuentra unos zapatos que la llevan a su infancia. Es ahí cuando comprende, por fin, el daño que su padre infligió a la familia. Esos zapatos de charol funcionan en la novela de catalizador del trauma que arrastra la protagonista, esto es, del abandono del progenitor¹⁸¹:

¹⁸⁰ En palabras de Kulin, «La escritora no concede ningún espacio a consideraciones propias de la moral sexual, ni negativa ni positivamente» (2006: s. p.). Ciertamente, Rosario habla sin tapujos de cualquier tema, poniendo ante los ojos del lector la más cruda realidad.

¹⁸¹ Curiosamente, como hemos podido comprobar, Lindo también habla de la ausencia de la figura paterna en *El otro barrio* donde, además, la figura materna también presenta una cara hostil. Por ejemplo, encontramos en la novela, que la madre compara a Rosario, de forma continuada, con su padre: «[...] pero a quién has salido tú. Y yo pensaba, a mi padre. Y ella decía, a tu padre, igual, igual. Un hombre que nunca pensó en las consecuencias de sus actos, ni en el dolor ajeno» (Lindo, 2012c: 26).

Milagros cree que los objetos contienen la vida de la gente. Pues es verdad. Tan cierto como que cuando los he tomado cada uno en una mano es como si me hubiera agarrado con fuerza a los mandos de una máquina del tiempo y el presente de hace veinticinco años se ha convertido en el presente de esta mañana, y no era como estar recordando, no, no, era estar viviendo de nuevo (Lindo, 2012c: 212).

Solo en ese momento¹⁸², «Rosario es capaz, entonces, de ver a su padre como manipulador, como estafador de la confianza que ella había depositado en él» (Horno-Delgado, 2008: 127). De este modo,

tuvo que estar mi madre a punto de caer sobre la tierra, con aquellos dos hombres sudorosos sujetando con las cuerdas el ataúd y bajándolo a pulso hasta el final del hoyo, y él caminando lentamente hacia nuestro pequeño grupo, avergonzado, esperando un reproche o una mala palabra, para que yo pensara, no solo la engañaste a ella, a mí también me pusiste los cuernos, y qué lenta he sido para darme cuenta, cuánta confianza tendría puesta en ti como para no interpretar el verdadero sentido de tu regalo de Reyes, qué cabrón fuiste, papá, pero qué cabrón, tomaste mi cariño como coartada, tuviste el descaro de esperar a que llegar a la hora del cierre, tuviste el descaro de comprarme la merienda del bar de enfrente para estar al acecho, loco como estabas por meterle mano como fuera, delante de mí si no te hubiera quedado más remedio, qué cabrón, solo de pensarlo me lleno de furia, me dejaste esperando en el sofá de la zapatería, a la vista de toda esa gente que ponía la nariz en el cristal del escaparate, se quitaba los reflejos de los focos formando una visera con la mano, y me miraban como si fuera un gorila encerrado y pasivo, resignado a su suerte, esa gente que se preguntaba, qué pinta esa criatura ahí con el cierre de la tienda echado, sola, descalza, con los pies colgando, esperando unos zapatos que no han llegado, esperando a unos dependientes que ya no están o a unos padres que la han perdido, qué clase de persona es la que utiliza a su hija para meterse en la trastienda y echar un polvo, cómo puede uno excitarse, concentrarse, correrse, o a lo mejor es eso lo que gusta, el peligro, el morbo máximo, el tener a dos pasos a la criatura que representa todo lo que tú detestas, la bata usada, la cara hinchada, el sillón orejero (Lindo, 2012c: 220-221).

Así, Rosario libera a su madre, ya muerta, del sentimiento de culpa, porque, como ella misma confiesa hacia el final de la obra literaria,

la culpé por su torpeza, por no haber sabido engatusarlo para que se quedara, por recibirlo siempre en bata, en su bata fea y usada, por tener esa cara hinchada de sueño por las mañanas, por no estar tan brillante y atractiva como él se merecía. La culpó mi inocencia, mi pobre inocencia, porque nada de lo que estuve viendo durante años fueron señales para mí: ni su nariz en los calzoncillos¹⁸³, ni su cara de angustia, ni la

¹⁸² Por otro lado, en relación al poder de los objetos, llama la atención la atracción de Milagros hacia las distintas cosas que se encuentra en la basura; es como si ella misma se sintiese en deuda con todo aquello que los demás desechan, que ya no quieren a su alrededor, quizá porque, en cierto modo, se ve reflejada en ellos.

¹⁸³ Sobre su madre, más adelante, Rosario comenta también: «Ella me atribuía la inteligencia de la maldad, y yo tenía, os lo puedo asegurar, la lentitud del niño bondadoso. La miraba cómo estudiaba los cuellos de las camisas de mi padre antes de echarlas a la lavadora, cómo las olía, cómo manoseaba incluso su ropa interior; y ella de pronto se volvía, como si hubiera sentido mi presencia, me veía en el quicio de la puerta del lavadero y se llevaba un susto, ¿qué haces ahí, Rosario, qué haces?, y había un tono nada disimulado de irritación, una vez incluso me dijo, ¿se lo vas a contar a tu padre, se lo vas a contar, verdad? Y yo no sabía que es lo que le tenía que contar ni qué interés tenía aquello que la veía hacer con tanta frecuencia, como registrarle los bolsillos, la cartera; más bien me producía inquietud el ver a mi madre, tan controlada siempre, tan poco misteriosa, acercando la nariz a unos calzoncillos, o quedárselo mirando fijamente cuando él estaba leyendo el periódico, con una intriga que yo no acababa de entender. Ella me atribuía a mí una compleja sabiduría. Por qué, no lo sé. A lo mejor siempre he mirado de frente, porque mi cara siempre ha sido el espejo de mi alma, porque mis gestos

mirada de mi padre a esa mujer de la zapatería aquel cinco de enero. Desde luego que me enteré enseguida, cómo no enterarse, de que se había ido a otra ciudad con otra mujer, pero es extraordinario que nunca se me pasara por la cabeza, nunca, hasta que lo vi aparecer en el cementerio¹⁸⁴ cuando enterramos a mi madre, que aquella víspera de Reyes me había utilizado de coartada, a su propia hija de diez años, ¿no es increíble? (Lindo, 2012c: 219).

El personaje principal queda, entonces, redimido, al admitir el daño que aquello ocasionó a nivel familiar:

Daño que es infligido en ella pero que ella, a su vez, inflige en su madre. Daño que le lleva a conductas automáticas agresivas tanto con el hombre con quien está, Morsa, como con su madre anciana y senil; daño, por otra parte, que le lleva simplemente a no medir el abandono que ella puede infligir también en su amiga Milagros cuya sexualidad Rosario minimiza —o no considera en todo su alcance— en su tratamiento cotidiano, donde el tacto (y por tanto la emoción de Milagros) está presente (Horno-Delgado, 2008: 128).

Por otro lado, Rosario no romantiza, en ningún momento, su trabajo:

Al principio de este trabajo, no me preguntes por qué, ves toda la mierda. La distingues toda. Es como si los ojos se te convirtieran en lupas. Distingues todos los escupitajos, todas las cagadas, las cucarachas que se cruzan, las ratas, la porquería que se acumula en los alcorques, las bolsas, que brillan en la oscuridad, y que parecen que claman al cielo pidiendo auxilio, los condones usados de alguien que echa un polvo rápido en el coche y luego abre la ventanilla y lo tira en medio de la calle lleno de semen, el vómito que aún huele a alcohol agrio y a cena descompuesta y las hojas de los árboles, que cuando el tiempo está seco vuelan y se te escapan y cuando llueve se pegan al suelo como calcomanías y no hay forma de despegarlas (Lindo, 2012c: 37).

Por el contrario, admite que es algo que le avergonzaba. De este modo, en esos primeros momentos, la protagonista reconoce:

A mí no me gustaba limpiar la agencia de viajes, pero por lo menos en la agencia, para empezar, trabajas bajo techo y, además, era un sitio más discreto, tú te organizabas y procurabas quitarte de en medio cuando llegaban los clientes. De ahí a limpiar la calle, a la vista de todo el mundo, hay un abismo. Es un palo. Yo lo veía así. Me llega a tocar mi barrio en el reparto y yo no acepto el puesto, eso tenlo por seguro. Pero como me salió el barrio de Pacífico, me dije, esto para mi madre es como la China (Lindo, 2012c: 34).

Al principio fue un trago. Todo. Por un lado, mi orgullo herido, que decía Milagros que mi orgullo no es orgullo, sino soberbia, pero yo te demuestro que es orgullo, porque no me digas que no es fácil de entender que ser barrendera no es el sueño de alguien que ha llegado hasta primero de facultad. Por muchas oposiciones y muchas pruebas que te hagan para hacerte el contrato, por mucho que tengas que arrastrarte

no me han permitido ser hipócrita, y tenía curiosidad, siempre la he tenido. Podía haberme celebrado mi curiosidad, pero no, ella lo achacaba a un retorcimiento genético, ¿lo podéis creer?, ¿y quién era la retorcida? Ves a tu madre con la nariz metida en los calzoncillos de tu padre y quieres saber por qué lo hace. Solo eso. Ella me hizo creer que yo no era inocente. Es más, en mí perdura ese miedo infantil a no serlo, el miedo a tener dentro a ese bicho que me domina» (Lindo, 2012c: 210-211).

¹⁸⁴ Son los zapatos de charol los que desatan la memoria de la protagonista, en ambos casos, aunque en la transposición se produce una ligera modificación en este sentido, al suprimirse la escena del entierro de la madre, por tanto, el reencuentro entre padre e hijas. Sin embargo, como veremos, en la adaptación, los recuerdos acuden a la mente de Rosario antes de que esta encuentre los zapatos.

para que te den tu huequito laboral, para mí este trabajo fue la típica caída en picado en el escalafón social (Lindo, 2012c: 35).

Con el paso del tiempo, se va acostumbrando a su nueva situación y defiende, al tiempo que dignifica, la profesión de barrendero¹⁸⁵:

Al principio me dolía todo. Los músculos y la moral. Cualquier cosa hería mi dignidad. Cosas a las que luego te vas acostumbrando. Por ejemplo, limpias un trozo de la calle y entonces pasa un individuo a tu lado y sin mirarte, sin reparar en ti, se arranca del pecho un tremendo escupitajo. Limpias una esquina y alguien te adelanta con un perro y el perro va y caga, y nada, ahí se queda la mierda (Lindo, 2012c: 44).

Poco a poco, con el devenir de las páginas, la protagonista disfruta de ese paisaje urbano¹⁸⁶ en el que es un ente invisible:

Sentía las piernas muy ligeras y respiraba hondo, para que me entrara hasta la cintura el aire fresco de la primavera. Ya era la segunda primavera que estaba barriendo, y la verdad es que, con el tiempo uno se acomoda y empieza a distinguir lo malo de lo menos malo, y entonces lo menos malo parece maravilloso, y había mañanas como aquella, mañanas en las que aún no lucía la luz del día, pero el negro de la noche ya se había roto, en que daba gusto andar por la calle. Podíamos haber tomado el autobús, pero a mí me gustaba bajar la cuesta con las manos en los bolsillos, sin abrigo, sin bolso, sin nada más que el spray autodefensivo en la mochila (porque alguna vez me había llevado un sustillo con algún cerdo borracho), y con la tranquilidad que da tener aún el pensamiento lento y la lengua torpe, como si parte del cerebro no se te hubiera despertado todavía (Lindo, 2012c: 133).

Pero no solo Milagros es especial, sino que también lo es Rosario, «por eso le cae pesado que Milagros siempre quiera estar con ella. Eso acentúa su propia condición. Ambas son reprimidas al margen de la sociedad por ser diferentes: raras. Hasta los demás barrenderos las encuentran extrañas» (Kulin, 2006: s. p.). La infancia es la etapa determinante en la vida de ambas:

Milagros no se sobrepone (supera) a sus dolorosas experiencias de entonces. Por su parte, Rosario se considera tácitamente un monstruo porque piensa que jamás fue niña de verdad. De manera que Milagros será inocente mientras el papel de madre jugado con su bebé junto a la madre muerta no devenga en una maternidad realmente vivida. Rosario, por su parte, será una adulta capaz de sentir cuando haya reconocido su propia inocencia infantil (Kulin, 2006: s. p.).

En el desenlace, en el que Milagros acaba con su vida¹⁸⁷, tras el fallecimiento del pequeño al que encuentran en la basura, encontramos que estamos ante dos mujeres, sin

¹⁸⁵ Vuelve a hablarse de Lindo en lo que a costumbrismo se refiere. Para Rodríguez Fischer, la profesión de la protagonista «abre las páginas de la novela a amplios cuadros costumbristas que abarcan por igual ciertas estampas de la vida en una gran ciudad —la visión de un ahorcado, el comportamiento incívico de las gentes, la indolencia de los jóvenes ociosos, el consumismo, la dureza de los parques—, a la crónica cotidiana relativa a los usos y gajes de tal empleo, a las relaciones entre compañeros, más los problemas de estos» (2006: s. p.).

¹⁸⁶ Concluye Servén, en su breve análisis sobre esta novela: «La interioridad del personaje, que da voz al relato, y la forma en que se cree percibido por los demás, contrastan y se entrecruzan a lo largo de la novela. De nuevo, el conflicto narrado gira en torno a una sensibilidad personal cuyos puntos de referencia se ligan a distintos sectores del espacio urbano» (2012: 363).

¹⁸⁷ Paradójicamente, como veremos, Milagros encuentra la salvación en el suicidio, un acto que, a su vez, contrasta con la decisión de Rosario, la de dar vida.

embargo, con papeles intercambiados: «la silenciosa Rosario y la inconteniblemente locuaz Milagros serán finalmente sustituidas por una Rosario capaz de manifestarse y por la enmudecida Milagros» (Kulin, 2006: s. p.). Y es aquí cuando, como explicaremos más al detalle en el análisis del trasvase al cine, Rosario cambia, repentinamente, de actitud ante la vida. Se vuelve así, receptiva al compromiso emocional que le demandaba Morsa¹⁸⁸, el personaje masculino de la novela, y acepta formar una familia con él, pese a que este siempre ha distado mucho de aquel hombre con el que ella ha soñado:

La mañana en que enterramos al niño cada uno de nosotros rumiaba su futuro, ventilábamos al aire fresco nuestras intenciones más inmediatas. A Morsa no le hizo falta ponerme un ultimátum, ni pronunciar ningún discurso, ni declararse, ni dejarme. Fui yo, la que después de leer los Salmos, tomé la decisión. Le vi allí, de espaldas, con las manos en los bolsillos, de pronto me pareció un hombre al que podría llegar a querer o al que a lo mejor ya estaba queriendo (Lindo, 2012c: 250).

Rosario parece tener miedo a la muerte, a no tener un propósito en la vida, ciñéndose a la maternidad como a ese clavo ardiendo que hará que todo cobre sentido¹⁸⁹. En palabras de Horno-Delgado, Rosario,

frente al desmoronamiento vital producido por el suicidio de su mejor amiga, frente a la imposibilidad de ejercer ninguna influencia ante el deterioro mental ajeno, experimenta una agnósis después de recorrer los diferentes misterios del rosario, las diferentes etapas de aceptación y clarificación de su propia inconsistencia emocional, para decir un sí rotundo a la vida, para confirmar su identidad heterosexual y procrear un nuevo ser, el suyo propio, al tiempo de tomar su propia opción de tener un hijo con Morsa, rehabilitando su ecología espiritual (2008: 130).

Por otro lado, merece la pena detenernos en lo que a los nombres de los personajes se refiere. Aparte de Rosario¹⁹⁰ y Milagros, en la obra encontramos otros nombres peculiares, como Morsa o Encarnación. Sobre la onomástica de los personajes volvemos, pues, a encontrarnos una asociación llamativa¹⁹¹:

Rosario (“rosary”) is a name full of religious connotations, implying prayerful waiting and silent suffering. Throughout the novel, Rosario has a somewhat tortured relationship with religion, seeking solace in her beliefs while simultaneously living

¹⁸⁸ «Earlier, Rosario observed, “yo es que no encuentro a nadie de mi cuerda” [...]. She received the response, “Todo el mundo encuentra gente de su cuerda”. “Menos yo”, she insisted. As her narration winds down, Rosario, in an unsentimental way, seems to have found her “cuerda” (Pao, 2017: 506).

¹⁸⁹ Aspira a tener una relación más sana con su futuro hijo que la que ella tuvo con su madre. En este sentido, lo cierto es que las relaciones materno-filiales son una constante en la obra literaria que nos ocupa, en la que Rosario llega a decir: «Como ejemplo de esa resignación cristiana que practicaba mi madre y que yo no compartía [...] está el hecho de que a mi madre se le caía la baba con los niños de las Infantas. Yo creo que hay madres que acaban queriendo más a los hijos de las Infantas que a los suyos propios. O a los de Carolina, que encima es de otro país. Mi madre puede servir de ejemplo de ese disparate» (Lindo, 2012c: 47).

¹⁹⁰ En la novela, el personaje se confiesa creyente: «Sí, creo en Dios» (Lindo, 2012c: 47). Y es a ese Dios al que cuestiona de forma constante: «Creo en Dios, hablo con él y muchas veces le he preguntado: por qué a mí. Y me ha costado muchos años encontrar la respuesta. Creo que la he encontrado» (47) o «Por qué tenía yo que vivir esa vida, esa era mi pregunta íntima y desesperada al Señor. Por qué tenía que salir a las seis de la mañana con un cubo de basura en pleno invierno» (48).

¹⁹¹ Recordemos que esto mismo sucedía en *El otro barrio*, como explicamos en el capítulo correspondiente.

with religiously induced guilt. Milagros (“miracles”) is another name with religious connections, although of a rather ironic nature. Milagros’s entire life is full of suffering and hardship. Morsa (“walrus”) refers to the character’s bushy mustache. A walrus is also a slow-moving animal, a characteristic fitting for Morsa’s laid-back personality (Jerónimo, 2018: 123).

En el caso de los dos personajes femeninos principales,

Rosario cree en Dios, pero no le reza, sino más bien interroga, no entiende por qué permite las injusticias. A Milagros sus propios rezos y solicitudes la hacen creyente [...] Rosario cree en Dios, pero no le reza, sino más bien interroga, no entiende por qué permite las injusticias. A Milagros sus propios rezos y solicitudes la hacen creyente (Kulin, 2006: s. p.).

Milagros es quien encuentra al niño en la basura, quien obra el prodigio, aunque el niño acaba pereciendo; además, este personaje es quien logra lo que parecía imposible, que Rosario tome, por fin, las riendas de su vida. Por otra parte, la madre, Encarnación, se le aparece a nuestra protagonista, como veremos, una vez muerta. Para Rosario, además, su madre *encarna* la pura mezquindad. En cuanto a Morsa, su mote responde a su áspero carácter y su tosca apariencia. Podemos afirmar que la semiótica de los nombres de los personajes revela el sino de cada uno de ellos. Sobre el sentir y el actuar de Rosario, pero también de Milagros, nos detendremos en las siguientes líneas, en las que analizaremos el proceso de adaptación, porque en este curioso trasvase, no olvidemos, antes fue el cine.

III.3. Transposición

III.3.1. *Una palabra tuya*, de Ángeles González-Sinde (2008)

III.3.1.1. Texto fílmico

Fue la directora y guionista de la película que nos ocupa, Ángeles González-Sinde, quien propuso a Lindo adaptar la novela, ya que la obra le interesaba por mostrar

que las familias no siempre son tan fantásticas. Incluso aunque sea literatura para niños, tiene una lectura para adultos y te cuenta que las familias son complejas. Esto lo he leído más en escritoras anglosajonas, que hablan mucho de las relaciones familiares: Anita Brookner, Ruth Rendell, Anne Tyler... Elvira, además, tiene una cosa muy castiza, muy española, que es hablar de cosas muy trágicas, pero hablarlo con humor. Me parece una gran cualidad» (González-Sinde, cit. por Cruz, 2009: 160).

La película ocupa un lugar muy discreto en lo que a adaptaciones se refiere, pasando casi desapercibida en las distintas trayectorias de aquellos que le dieron vida. Fue la segunda

película de González-Sinde¹⁹², quien ya había adaptado, previamente, parte de la obra de Lindo:

Yo había adaptado *Manolito Gafotas* para la televisión, para una serie, pero me quedé muy descontenta con el tratamiento que se le daba. Creo que la literatura de Elvira propone una visión de la realidad más rica y más compleja de lo que ahí se contaba. Y muchas cosas las censuraban. Por ejemplo, la madre de Manolito no podía tratar mal a Manolito. A mí me parece que la manera de contar Elvira Lindo la maternidad es buena para el personaje de la madre, para la escritora y para el niño que lee *Manolito*. Porque la verdad es que las madres gritamos mucho. Pero no podíamos hacer una serie en que las madres gritan a los hijos y son negativas, porque eso va contra el gran arquetipo de la maternidad. A mí me parecía muy interesante el mundo de Elvira, todas esas contradicciones del mundo de la familia, que no se cuentan mucho. Esa madre de Manolito, que está mucho sola, porque el marido es camionero y se pasa gran parte de la semana fuera, y a veces está muy estresada... Por lo menos era mi lectura como madre (González-Sinde, cit. por Cruz, 2009: 160).

En la gran pantalla, dan vida a Rosario y Milagros, Malena Arterio y Esperanza Pedreño, dos actrices conocidas, fundamentalmente, por su trabajo en televisión en una vis cómica¹⁹³, mientras que en el papel de Morsa encontramos al malagueño Antonio de la Torre. En el rol de la madre de Rosario, hallamos a la consagrada actriz María Alfonsa Rosso, mientras que da vida a la hermana de la protagonista la artista Chiqui Fernández.

III.3.1.2. Segmentación comparativa

Preguntada por la adaptación, Elvira Lindo mostraba su satisfacción en la rueda de prensa de presentación de la película. Para la escritora, la transposición «expresa muy bien el deseo de Ángeles de llevar esa novela al cine, no otra» (cit. por Maldivia, 2008a: s. p.). Ciertamente, en el trasvase del texto matriz al literario, se aprecia la necesidad creativa de González-Sinde, que destaca por sus cuidadas formas. Veamos, pues, ahora, cómo pasan de nuevo al cine esa historia y esos personajes.

¹⁹² No obtuvo más reconocimiento que el de cuatro nominaciones a los Premios Goya 2009: Mejor Guion Adaptado, Mejor Canción Original, Mejor Actriz Revelación y Mejor Actor Revelación. En este sentido, la crítica la acogió de forma desigual.

¹⁹³ Por un lado, Malena Alterio quien, aunque había protagonizado trabajos cinematográficos con anterioridad, no en el rol de protagonista, siendo conocida, en aquel entonces por su papel de Belén López en la exitosa serie *Aquí no hay quien viva*; mientras que Esperanza Pedreño, de igual modo, había alcanzado la popularidad por su cómico rol como Mari Carmen Cañizares en la serie *Camera Café*. En cortometrajes como *Rémoras*, de Marisa Lafuente (2007), Pedreño ya había dado muestras de su gran capacidad interpretativa más allá de la comedia.

NOVELA	PELÍCULA	CAPTURAS DE PANTALLA
<p><i>Una palabra tuya</i>, págs. 224-225</p> <p>Desde el momento en que le pedí que nos llevara, —¿un gato pero qué dices, un gato?, estáis chaladas, tu amiga, desde luego, y tú por seguirle la onda— representó el papel del que está actuando a la fuerza, haciendo un favor por el que más tarde o más temprano pedirá su recompensa, pero yo sabía que en el fondo estaba envanecido, que aquello para él significaba un gesto de confianza aunque no acaba de entender el sentido del viaje. Milagros no se había separado de la caja ni un momento. Hubo un conato de discusión cuando al ir a montarnos en el coche, Morsa propuso que metiéramos el baulillo en el maletero. Milagros con la caja abrazada dijo que de ninguna manera, Morsa dijo que el gato, como era natura, echaría peste; Milagros, mirándome a mí, como pidiendo protección, dijo que como Morsa volviera a decir eso que nos olvidáramos de ella porque se iba en el autobús, ella sola, sin nadie; yo le dije a Morsa que no fuera tan burro, que intentara entender los sentimientos de las personas; Morsa dijo que si no era suficiente entender los sentimientos de las personas estar un viernes por la tarde, después de haberse levantado a las cuatro y media de la madrugada para currar, dispuesto a tragarse todo el atascazo de salida de Madrid para llevar a una tía que quiere enterrar a su gato en</p>	<p>Minutos: 00:00:00-00:01:42</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>Se oye una discusión. La cámara se acerca y se ve a tres personas.</p> <p>MORSA ¡Cualquier persona sensata piensa que hay que estar como un cencerro para meter un gato dentro de un coche!</p> <p>ROSARIO ¡Morsa! ¡Morsa! ¿Qué más te da que lo lleve delante, que lo lleve detrás?</p> <p>MORSA Porque delante me mareo y me da una lipotimia. Coño, que lo lleve detrás que es donde se llevan los gatos muertos.</p> <p>MILAGROS Mira, Rosario, yo para ir en este plan me cojo un autobús.</p> <p>ROSARIO Pero, ¿cómo te vas a ir en un autobús, mujer? Espérate.</p> <p>MILAGROS Como vuelva a decir eso me voy yo sola, ¿eh? ¡Sola, te lo advierto!</p> <p>MORSA Eso es, ya lo sabes, ya te puedes pirar, a mí...</p> <p>ROSARIO ¡Qué burro eres! Intenta entender los sentimientos de las personas. Un poquito de comprensión, hombre.</p> <p>MORSA ¿Un poquito de comprensión? Te parece poca comprensión estar dispuesto el viernes a</p>	 

<p>Teruel; Milagros se dio media vuelta y empezó a andar a toda hostia, dispuesta, no sé, a irse a la estación de autobuses; yo eché a correr detrás de ella, la paré por el camino, le dije al oído, entiéndelo, mujer, él qué sabe, qué sabe de todo esto, Milagros; Morsa nos gritó mientras abría la puerta de atrás, ¡venga, vamos, mete la caja donde te dé la gana, pero iremos con la ventanilla abierta!; yo le miré como pidiéndole que se callara; él entonces dijo de mejores modos, ¿podrá decir algo yo, podré decir algo? El coche es mío; y Milagros, después de dudarlo un momento, muy digna, dando un codazo al aire para impedirme que yo la tomara por el brazo, fue hasta el coche como el niño que vuelve con su caja de juguetes a un lugar en el que no le han tratado bien. Y a partir de ahí, se quedó sumergida en no sé sabe qué sueños, con el aire desordenándole el pelo, que le tapaba por momentos la cara, callada qué raro, Milagros callada, con la actitud de dolor del que va a enterrar al ser más querido.</p>	<p>comerme un atascazo, para que una loca vaya al pueblo a enterrar al gato.</p> <p>Milagros se marcha, Rosario la sigue.</p> <p>ROSARIO Milagros, entiéndelo, ¡él qué sabe! ¿Eh? ¡Él es así, no hagas caso! Déjale, ¿eh? Milagros, ¿eh?</p> <p>MORSA Venga, ¡anda! Trae la caja, ya. Métela donde te dé la gana. Pero vamos todo el viaje con las ventanas abiertas, ¿eh? Eso como que me llamo Morsa.</p> <p>Rosario y Milagros se dirigen al coche. La caja va detrás, con Milagros.</p> <p>MORSA Podré decir algo yo, ¿no? (A Rosario) Podré decir algo yo que el coche es mío.</p>	
<p>Pág. 231</p> <p>Yo veía la cara de Milagros por el espejo retrovisor, la veía mirar todo con el ansia y la emoción del que se vuelve a casa después de mucho tiempo.</p>	<p>Minutos: 00:01:43-00:03:36</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>Créditos. Se escucha la canción «Corazón contento», de Marisol.</p>	

		 <p><i>Una palabra tuya</i></p>  <p><i>Basada en la novela homónima de Elvira Lindo</i></p>  <p><i>Maquillaje Susana Sánchez Peluquería Paquita Núñez</i></p>  <p><i>Vestuario Fernando García</i></p>  <p><i>Sonido Juan Borrel Montaje de Sonido Pelayo Gutiérrez</i></p>
<p>Pág. 226-229</p> <p>Hay que estar loca para querer así a un gato, no me digas que no, me decía Morsa, comiéndose un bocadillo en la barra de un bar de Tarancón. Si me dijeras, un perro, que mueve la cola, que va por la pelota cuando se la tiras, que parece que te quiere,</p>	<p>Minutos: 00:03:37-00:05:42</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>En un bar.</p> <p>ROSARIO Está muy sola.</p>	



<p>pero un gato. Los gatos son unos individualistas. Hay que estar un poquito rayada para ponerse así por un gato.</p> <p>Tú qué sabes de gatos ni de perros, le decía yo, tú qué sabes lo que es estar solo en la vida. Qué fácil es juzgar a la gente.</p> <p>Te oigo y no te conozco, ¿es que estamos jugando a cambiarnos los papeles?, ¿eso me lo dices tú a mí, que te pasas la vida juzgando a la gente? Vete a cagar, hombre. ¿Qué vas hoy de divina, de buena, de comprensiva? Tú sabes que está como un cencerro, me lo has dicho una y mil veces, pero por alguna razón hoy te has conchabado con ella y yo no acabo de enterarme de la jugada. ¿Que está sola en la vida, que está sola en la vida? Yo estoy solo en la vida —decía tocándose el pecho con el botellín de cerveza—, ¿a quién tengo yo? Dímelo.</p> <p>¿Es necesario que llevemos esta conversación al terreno personal? La cosa es muy simple, Morsa, te he pedido que nos lleves en el coche: yo no sé conducir y ella no puede. Lo haces o no lo haces, pero si vienes dando la vara, es un coñazo, tío, es un coñazo enorme. Y ya me estoy arrepintiendo.</p> <p>Pues claro que llevamos la conversación al terreno personal, todas las conversaciones se llevan al terreno personal, querida, hasta cuando hablamos en el curro de establecer los turnos de basura estamos hablando de cosas personales, algunos incluso están hablando de follar... Yo, en cambio, de eso, no puedo hablar, y menos últimamente —se</p>	<p>MORSA Y yo también estoy muy solo. ¿A quién tengo yo en la vida?</p> <p>ROSARIO ¿Es necesario que llevemos esta conversación al terreno personal?</p> <p>MORSA Totalmente, todas las conversaciones son personales. Todas. Hasta cuando estamos en los vestuarios hablando de los turnos se habla de temas personales. Algunos hasta de follar... ¡menos yo, claro, que de eso no puedo hablar, y menos últimamente!</p> <p>ROSARIO Bueno.</p> <p>MORSA ¿De qué estábamos hablando, que me he perdido?</p> <p>ROSARIO Yo no hablaba, hablabas tú.</p> <p>MORSA Sí, ¿pero de qué?</p> <p>ROSARIO De estar solo en la vida.</p> <p>MORSA Ah, sí, exactamente, gracias. ¡Que estás sola en la vida no es un motivo para ir a enterrar el gato donde Cristo perdió el gorro! Y a lo que yo iba, Rosario, ¿a quién tengo yo en la vida? A ver, ¿a quién?</p> <p>ROSARIO A tu madre.</p> <p>MORSA ¿A mi madre? Vamos, anda.</p> <p>ROSARIO Sí.</p>	
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------


<p>quedó en silencio, molesto con él mismo, molesto conmigo, con razón; teníamos una gran habilidad para irritarnos el uno al otro. Me miró de pronto: ¿de qué estábamos hablando que me he perdido?</p> <p>Yo no hablaba, hablabas tú.</p> <p>Pero de qué.</p> <p>De estar solo en la vida. Exactamente, eso era.</p> <p>Gracias. Yo digo que la excusa de hacer el mamarracho, de recorrerte casi cuatrocientos kilómetros por enterrar un bicho, no puede ser que estás solo en la vida. Porque entonces viviríamos en un mundo de locos. Lo que te preguntaba antes, contéstame, ¿a quién tengo yo, Rosario?</p> <p>A tu madre, le dije yo.</p> <p>¿A mi madre? —dijo Morsa, empezó a reírse, luego se paró en seco—, amos anda, con lo que sale ahora esta, a los cuarenta años me dices que tengo a mi madre.</p> <p>Pues sí, a tu madre, hay personas que no han tenido a su madre nunca, ahí tienes a una.</p> <p>Milagros comía el bocadillo de tortilla que yo le había llevado al coche.</p> <p>De vez en cuando, imaginaba yo, barría suavemente con la mano las migas que iban cayendo sobre la tapa nacarada de la caja. Morsa y yo nos quedamos un momento mirándola, y también el camarero, que no tenía otra cosa que hacer que seguir nuestra conversación.</p> <p>¿Y a mí mi madre qué me dice, qué me dice en esta etapa de mi vida, Rosario, si me estoy quedando calvo?, me preguntaba</p>	<p>MORSA</p> <p>Con cuarenta años me vas a decir que tengo a mi madre.</p> <p>ROSARIO</p> <p>Sí, hay personas que nunca han tenido a su madre. Ahí tienes a una.</p> <p>MORSA</p> <p>¿Y qué me dice mi madre en estos momentos de la vida? A ver ¿qué me dice?</p> <p>ROSARIO</p> <p>Hijo de mi vida y de mi corazón que no te tiene que decir nada, está ahí y ha estado ahí cuando eras pequeño. Es algo simbólico. Es que nunca te enteras de lo que te quiero decir. Bueno, sí, pero a tu manera.</p> <p>MORSA</p> <p>Oye no te pases de lista, ¿eh, guapita? Que tú tampoco te enteras. Tú estás muy sola también, ¿eh, Rosario? ¿No te sientes sola? Tú estás muy sola. Por no tener ya no tienes ni a tu madre.</p> <p>ROSARIO</p> <p>Hombre, muchas gracias.</p> <p>MORSA</p> <p>Rosario, lo que te quiero decir es que estamos en una edad que uno necesita buscar algo suyo.</p> <p>CAMARERO</p> <p>Aquí tiene.</p> <p>MORSA</p> <p>Yo creo que el papel de ser hijo ya... ya nos toca presidir la mesa, ¿sabes a lo que me refiero?</p> <p>ROSARIO</p> <p>Es que no... no me parece el sitio para hablar de esto, ¿sabes?</p> <p>MORSA</p> <p>¿Y qué tiene este sitio?</p>	
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--


<p>Morsa, chulesco, con el codo apoyado en la barra y el botellín en la otra mano, haciendo esos movimientos enormes que hacen aquellos a los que no les salen las palabras. No te tiene que decir nada, hijo mío, está ahí, con eso es más que suficiente y ha estado ahí cuando eras pequeño, es algo simbólico, está claro que no te estoy diciendo que te sirva para las cosas prácticas, pero es que nunca entiendes lo que digo, bueno, lo entiendes a tu manera, de forma literal.</p> <p>No, no te pase de lista, amiga, decía Morsa, eres tú la que entiendes lo que yo digo de forma literal, lo que te quiero decir, entiéndeme si es que puedes, es que a cierta edad uno busca otra cosa, ¿sabes o no sabes a lo que me refiero?</p> <p>Más o menos, le dije. Claro que imaginaba por dónde iba pero no quería entrar en el tema.</p> <p>¿No estás sola tú también, Rosario, no te sientes sola? Si es que lo acabas de reconocer hace un rato. De qué te sirve a ti tu padre. Y te voy a decir una cosa, Rosario, si tu padre ve que estás sola, el día que se sienta enfermo y viejo y no tenga quien le cuide, eso hijoputa viene a que le cuides en sus últimos días.</p> <p>Pues va listo. Eso se ha repetido muchas veces a lo largo de la historia. Rosario, por no tener tú ya no tienes ni a tu madre.</p> <p>Gracias, hombre. Rosario, a esta edad uno busca..., y se quedó un rato con la mano en el aire, como cazando una mosca, no sé, crear algo, uno</p>	<p>ROSARIO Pues que no me gusta.</p> <p>MORSA Yo hablo lo que me sale de la punta de la polla, donde me sale de la punta de la polla. ¡Coño!</p> <p>Rosario se marcha dando un portazo.</p>	
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--






<p>busca crear algo propio. Es como si te dieras cuenta de que el tiempo de ser hijo ya se te ha acabado y ahora eres tú el que tienes que ocupar el puesto presidencial.</p> <p>Ay, Dios mío, Morsa, pensé.</p> <p>Y pensé también que en cualquier momento podía darme la risa. Es algo que me pasa cuando Morsa habla en serio, no lo puedo remediar. Así que antes de que la cosa fuera a más le dije que no me parecía el sitio para hablar de esas cosas.</p> <p>Es algo que siempre pasa en los viajes y si te paras a pensarlo es francamente absurdo: la gente se ve todos los días, en la casa, en el trabajo, en la calle, pero por alguna razón misteriosa acaba haciéndose confesiones íntimas en esos bares de carretera que huelen a aceite requemado, a chorizo, a quesos, que te marean con el sonido de fondo de la tele, con la musiquilla de la máquina.</p> <p>Muchos matrimonios empiezan o terminan en los bares de carretera, y debe ser porque ir sentado en el coche durante unas cuantas horas mirando el paisaje provoca extrañas conexiones cerebrales. Me imagino que también depende del paisaje, claro.</p> <p>¿Qué tiene este sitio para que no se pueda hablar de esto? —decía Morsa dispuesto a llevar esa conversación hacia un final concreto—, uno habla en cualquier sitio de lo que le sale de la punta de la polla, digo yo.</p> <p>Ay, déjame ya, anda, le dije, y salí del bar y le dejé ahí solo, sabiendo que ahora tardaría un buen rato</p>		
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--


en volver al coche, por fastidiar		
<p>Págs. 229-230</p> <p>¿Cómo estás?, le pregunté a Milagros.</p> <p>Más contenta, dijo, porque ya vamos de camino. Ya verás lo bonito que es el sitio, parece de postal, creo que es el mejor sitio para estar enterrado. No lo digo delante de ese (hizo un gesto hacia el bar, señalando hacia Morsa) porque a todo lo que yo digo le tiene que sacar punta. Por eso no hablo, pero no porque este enfadada contigo. Ya lo sé, mujer.</p> <p>Bueno, y también porque no me parece bien, sabes. ¿El qué?</p> <p>Pues ir hablando como si nada hubiera pasado. Cada momento tiene lo suyo y este es el momento de que yo me calle.</p> <p>Suele suceder que cuando uno dice que va a callarse es cuando a continuación confiesa todo aquello que le tortura. Puede que Milagros estuviera a punto de decirme algo, al menos eso parecía por la forma en la que me miraba, con esos ojos que expresaban cosas que yo no supe descifrar.</p> <p>Yo, que siempre le había leído el pensamiento, no supe entender esa expresión de total desconsuelo porque en ella me resultaba completamente ajena. Era la expresión de alguien que yo no conocía. Ahora pienso que era la expresión de alguien que ella fue antes de que yo la conociera. Pero si aquel podía haber sido el momento de alguna confesión, de algún indicio que cambiara el final de esta historia, se frustró</p>	<p>Minutos: 00:05:43-00:07:12</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>ROSARIO (A Milagros, a la que le da un bocadillo de los del bar). Toma. ¿Cómo estás?</p> <p>MILAGROS Más contenta, porque ya vamos de camino. Ya verás qué bonito es el sitio. Parece de postal. Es el mejor sitio para estar enterrado. No lo digo delante de este porque a todo lo que yo digo le tiene que sacar punta. Por eso no hablo, pero no porque esté enfadada contigo.</p> <p>ROSARIO Ya lo sé, mujer.</p> <p>MILAGROS Bueno, y también porque no me parece bien.</p> <p>ROSARIO ¿El qué?</p> <p>MILAGROS Pues ir hablando así como si nada hubiera pasado. Cada cosa tiene su momento y este es el momento de que yo me calle.</p> <p>Morsa las interrumpe.</p> <p>MORSA Cuanto antes lleguemos, antes nos volvemos.</p> <p>Se van en el coche.</p>	

<p>porque la puerta se abrió de pronto y entró el aire fresco y el olor a gasolina y con ellos, Morsa, que traía el gesto y las maneras de estar enfadado conmigo. Venga, dijo, que cuanto antes lleguemos, antes nos volvemos.</p>		
<p>Págs. 38-39</p> <p>[...]</p> <p>Salía a las dos de la tarde, me tomaba una caña con los compañeros en el bar y cuando volvía a casa me tumbaba en el sofá, me ponía la tele y me echaba una siesta de tres horas. A mi madre esa actitud le quemaba la sangre, decía (cuando aún decía algo), hija, por la Virgen, pierdes la tarde, apúntate a una academia de inglés o de mecanografía para manejar el ordenador, que el inglés no te va a sobrar nunca en ningún trabajo, que con el inglés se te abrirán puertas y sin el inglés se te cerrarán todas. Así lo decía, tal y como lo escuchaba en los anuncios de la radio. Con el inglés, las puertas abiertas; sin el inglés, las puertas cerradas. Yo no he conocido a ninguna persona que diera tanto crédito a la publicidad como mi madre, ella no tenía ese mecanismo tan simple por el cual distinguimos lo que es información y lo que es propaganda. Su obsesión era que si me aplicaba y estudiaba inglés igual podía intentar que me contrataran otra vez en la agencia de viajes. Eso venía en parte porque a los seis meses de salir de la agencia ya no pude alargar la mentira por más tiempo</p>	<p>Minutos: 00:07:13 - 00:07:56</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>De noche. En casa de Rosario.</p> <p>MADRE DE ROSARIO ¿Has ido ya a la academia de inglés?</p> <p>ROSARIO Que sí, mamá.</p> <p>MADRE DE ROSARIO (Le ofrece a su hija una tostada). Toma.</p> <p>ROSARIO No, no quiero tostada.</p> <p>MADRE DE ROSARIO Con el inglés se te abrirán las puertas, Rosario, y sin el inglés se te cerrarán todas.</p> <p>ROSARIO (Suelta con fuerza la taza sobre la encimera). Que sí, mamá, que ya te he oído.</p> <p>ADICIÓN</p> <p>MADRE DE ROSARIO Oye, si hablas con tu hermana por el ordenador, dile que nos mande fotos de las niñas, que hace mucho que no nos manda. Y abrígate, que dicen que han bajado las temperaturas.</p> <p>ROSARIO No sé si voy a tener tiempo, ¿eh? Si los ordenadores los</p>	 

<p>y no tuve más remedio que confesarle que ya no trabajaba allí, sencillamente se me acabó el paro y mis planes de enriquecimiento en el taxi con Milagros se habían quedado en nada.</p>	<p>necesitamos para atender a los clientes.</p> <p>MADRE DE ROSARIO Y no te vuelvas tarde, que hoy te tengo pescadillas rebozadas y frías no están ricas.</p> <p>Rosario se marcha dando un portazo.</p>	
<p>Pág. 17</p> <p>La cosa fue más o menos así: una mañana, bajo a la calle, muy temprano, noche cerrada aún, para ir a unas oficinas de una agencia de viajes que yo limpiaba entonces. Así que, como digo, estoy refugiada en la marquesina de la parada del autobús, muerta de frío y de sueño, mes de febrero, creo, con otros tan helados y tan dormidos como yo, y veo que, en la misma parada, para un taxi. Y nada, yo como todo el mundo, ni puto caso. Pero entonces va y pita. Todo el mundo mirando. Y en esto que se baja la ventanilla, y quién asoma la cabeza, Milagros, con la sonrisa de siempre, diciendo, que pasa, tía, que ya no saludas a las amigas. Me abre la puerta y me dice que me lleva al trabajo. Me monté y fue verme allí metida, tan calentita, con la calefacción a toda hostia y con la radio puesta, y sentir la felicidad en estado puro. Y como me sobraba tiempo, quince minutos, paró el taxi en el parque del Templo de Debod, y dijo, este reencuentro lo vamos a celebrar, y se lio un porro.</p>	<p>Minutos: 00:07:57-00:08:27</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>MILAGROS (OFF) Rosario, Rosario, ¿qué pasa, tía, que ya no saludas a las amigas? Soy yo, Milagros, del colegio. ¡Milagros! Venga, sube que te llevo.</p>	

<p>Pág. 50</p> <p>Yo siempre paso frío. Veinticinco calcetines que me ponga veinticinco que traspasa el puto frío y me deja los dedos curvados para dentro, como garras de pájaro.</p>	<p>Minutos: 00:08:28-00:09:58</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>ROSARIO Pues yo siempre paso frío. Veinticinco calcetines que me pongo, veinticinco que traspasan el puto frío.</p> <p>MILAGROS Por eso a mí me gusta el taxi, no tienes que bajarte para nada. Mi termo, mi ensaimada... Joder, tía, no nos veíamos desde el instituto lo menos, ¿no?</p> <p>ROSARIO Sí.</p> <p>TRANSFORMACIÓN</p> <p>MILAGROS ¿Y tu madre?</p> <p>ROSARIO Bien, bien, muy bien.</p> <p>MILAGROS ¿Tu hermana?</p> <p>ROSARIO Bien, también. Se casó, vive en Barcelona, ¿sabes?</p> <p>MILAGROS ¿Y tú?</p> <p>ROSARIO Pues yo aquí, ya ves. Trabajo en un banco, atención al cliente, me han hecho fija.</p> <p>MILAGROS Ah, qué bien. Si es que tú siempre has <i>valío</i> mucho, Rosario. Mucho. Pues este reencuentro lo vamos a celebrar. (Milagros coge de la visera del coche un porro y se lo pasa a Rosario tras darle una calada). Esto huele que alimenta.</p> <p>Rosario le da una calada.</p>	
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------

<p>Pág. 18</p> <p>Yo no fumo. Vamos, no me habré fumado más de treinta porros en mi vida, pero dije, vale, a ver si se me hace más llevadera la mañana. Ya ves, sin nada en el estómago, imagínate, con tres caladas, me entró una risa, una flojera, una paz espiritual, que ella lo interpretó como el comienzo de un ritual diario.</p>	<p>Minutos: 00:09:59-00:10:26</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>MILAGROS Que ya hemos <i>llegao</i>.</p> <p>ROSARIO ¡Ah! Hasta luego.</p> <p>Rosario, ensimismada, se baja del coche con dificultad.</p>	
<p>Pág. 17</p> <p>A mi madre no le había dicho que era limpiadora sino que yo estaba en la sección de atención al cliente, con mi mesita y mi ordenador, para que no se disgustara, y a mi madre era muy fácil engañarla porque era una mujer que no sabía nada, pero nada de nada de la vida.</p>	<p>Minutos: 00:10:27-00:10:50</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>ROSARIO Hola, buenos días.</p> <p>ENCARGADO Hola, buenos días, Rosario.</p> <p>Rosario se viste como limpiadora.</p>	  
<p>Pág. 42</p> <p>Yo creo que fue justo en aquellos dos meses de la caída de la hoja cuando me empecé a dar cuenta de que se desorientaba en el pasillo. Salía de la cocina y en vez de ir a la derecha hacia el salón con la</p>	<p>Minutos: 00:10:51-00:11:32</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>En casa de Rosario. La madre de Rosario entra con la bandeja de comida en el cuarto de baño.</p>	

<p>bandeja con la que me traía la comida echaba a andar en dirección contraria. Se la llevaba al váter y allí se quedaba, de pie, con la bandeja en las manos, sin saber qué hacer.</p> <p>Mamá, qué haces. Se daba la vuelta, me miraba, y me seguía hasta el salón, avergonzada por el despiste, con el balanceo aún más acusado.</p>	<p>ROSARIO Mamá, ¿qué haces?</p> <p>MADRE DE ROSARIO Nada, hija, que me he despistado.</p> <p>ROSARIO ¿Estás bien?</p> <p>MADRE DE ROSARIO Sí, claro. Anda, vete, ten cuidadito.</p> <p>ROSARIO Hasta luego.</p> <p>MADRE DE ROSARIO Y abrígate.</p>	
<p>Pág. 18</p> <p>Al día siguiente, allí la tenía, en la misma parada, con la misma gente mirando, y así un día tras otro, hasta que al quinto día que aparcó delante de la parada, le dije, vamos a quedar en mi portal porque esta gente está empezando a irritarse. La gente echaba chispas, natural, tú estás esperando en la cola del autobús, jodido, a las siete y media de la mañana y sistemáticamente una tía de la parada se monta en un taxi que la viene a recoger y eso te quema la sangre.</p>	<p>Minutos: 00:11:33-00:12:08</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>Rosario espera en la parada. Milagros se le acerca.</p> <p>MILAGROS Porras. Como dijiste que te gustaban.</p> <p>ROSARIO Ya, pero todos los días... Milagros, a partir de mañana mejor me vienes a buscar al portal de mi casa. Ten un mínimo de respeto a esta gente. Estos al final se van a acabar mosqueando.</p> <p>MILAGROS Natural.</p>	
<p>Págs. 79-84</p> <p>Me acuerdo ahora de que un año, para la función de fin de curso, representamos en el salón de actos la historia de Pocahontas, mucho antes, claro, de que la película de dibujos animados fuera un éxito en el cine. La idea de hacer Pocahontas vino de nuestro profesor de inglés, que quería aprovechar esa</p>	<p>Minutos: 00:12:09-00:12:47</p> <p>TRANSFORMACIÓN</p> <p>En el taxi, las dos fumando porros.</p> <p>ROSARIO La cabra, que hiciera de John Smith. A mí, o sea, no había más gente, chavales en el grupo para que yo hiciera de John Smith.</p>	

<p>historia mítica para introducirnos un poco en la cultura norteamericana ya que él era de Seattle y debía echar de menos su tierra. Bueno, todo el mundo conoce la historia, los peregrinos que llegan en el <i>Mayflower</i> a las costas de Plymouth Rock, encabezados por John Smith, y que gracias a la india Pocahontas, una india de extraordinaria y exótica belleza consiguen no morir de hambre al mismo tiempo que John por primera vez conoce el amor en los brazos de esa mujer primitiva y supongo que conocedora de unas técnicas sexuales hechizantes (a esta conclusión llegas con los años, no entonces).</p> <p>[...]</p> <p>El caso es que Milagros, dadas sus enormes dimensiones físicas, era la más grande de la clase, fue elegida para representar el papel de Pocahontas [...]. Yo no hice de Pocahontas, eso está claro.</p> <p>Pág. 18</p> <p>Con la misma puntualidad empezó a venir a mi calle. Esperaba en doble fila y todos los días lo mismo, el termo del café, el porrito, el bollo, la música. Me hacía llegar tarde. Yo le decía, Milagros, que me van a echar de la agencia, que la cosa se pone tensa.</p> <p>—Esa gente no te merece —decía, y tenía los ojos llenos de rencor, como si conociera a esa gente, como si supiera de qué estaba hablando, y como si yo le hubiera pedido, defiéndeme, Milagros.</p>	<p>MILAGROS Porque la profesora esa estaba muy <i>colgá</i>.</p> <p>ROSARIO Yo no entiendo, habiendo tantos chavales por qué me mandaron a mí hacer de John Smith.</p> <p>Suena la radio indicando la hora.</p> <p>ROSARIO Hostia, hostia, las ocho y media.</p> <p>Rosario se baja del coche.</p> <p>MILAGROS ¡Esa gente no te merece!</p>	
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--

	<p>Minutos: 00:12:48-00:13:03</p> <p>ADICIÓN</p> <p>Rosario, que corre a toda prisa, se encuentra con su jefe.</p> <p>ENCARGADO Hombre, Rosario, a ti te quería yo ver. No te cambies, ven un momento conmigo, que tengo que hablarte.</p>	
<p>Pág. 20</p> <p>No me echaron de la agencia exactamente, pero cuando llegó la hora de renovarme el contrato no lo hicieron. Yo me lo veía venir. Eso sí, ha sido la única vez en mi vida que de verdad he tenido astucia, porque aguanté el tipo como una jabata a pesar de las malas caras que me ponían mis compañeros cuando llegaba media hora o tres cuartos de hora tarde. Reconozco que al final me pasé mucho. Es que los porros me daban como una especie de estoicismo supremo. Comprendo que uno se aficione a ellos, aunque no lo comparto. Me mordía la lengua con los reproches que me hacían las otras dos compañeras de la limpieza y también aguantaba sin protestar que las empleadas de la agencia dejaran el váter hecho una mierda con toda su mala intención. Después de limpiar un año seguido los váteres aquellos te diré que cuando las tías se ponen a ser guarras no hay quien les haga sombra. Es un mito falso eso de que las mujeres son más limpias. No envolvían ni</p>	<p>Minutos: 00:13:04-00:14:02</p> <p>TRANSFORMACIÓN</p> <p>ROSARIO (OFF) Y así, sin más, el muy cerdo...</p> <p>MILAGROS ¿Y tú qué le has dicho?</p> <p>ROSARIO Yo pues.... Pues que me tenía que haber ido yo antes, fíjate lo que te digo, que hay que ver cómo dejaban los baños, con las compresas y los tampax las cerdas de las empleadas. Es que luego dicen que las mujeres son más limpias, ¡ja! Serán otras... Ni media me he <i>callao</i>. Se lo he dicho todo, todo.</p> <p>MILAGROS Eso, ni puto caso. Mejor. Tú cobras tu paro, ¿no? Pues fenómeno, que no pintabas nada en ese banco. Tú estás por encima de eso, Rosario, en serio.</p> <p>ROSARIO Como se entere mi madre...</p> <p>MILAGROS No se lo digas.</p> <p>ROSARIO Pero, ¿cómo no se lo voy a decir?</p>	

<p>las compresas en la papelería. Lo hacían a propósito las muy puercas. Pero yo estuve firme, yo firme, esperando a que llegara el día en que me pudiera ir con mi paro en el bolsillo.</p> <p>Pág. 21</p> <p>A mi madre no la dije nada cuando me pusieron en la calle para que no sufriera y para que no me diera el coñazo con su sufrimiento. [...] Así que cuando me echaron pensé, para qué decírselo, ¿para que sufra la gran decepción?, igual la mujer se muere antes de que yo me vea en la tesitura de contarle la verdad.</p>	<p>MILAGROS</p> <p>Como que no, como que tú desde el mismo día tienes otro curre y con el mismo horario.</p> <p>ROSARIO</p> <p>Ah, ¿sí?</p> <p>MILAGROS</p> <p>Sí.</p>	
<p>Pág. 21</p> <p>Además, yo seguía saliendo de mi casa a la misma hora porque a Milagros se le ocurrió que podíamos asociarnos, que para una mujer taxista siempre es mucho más seguro ir acompañada. Ya ves tú la pinta que tengo yo de sacar la cara por nadie, pero bueno, ella lo decía como argumento de peso. Y eso hacíamos, a las siete de la mañana bajaba y allí estaba ella, en su doble fila como si me hubiera estado esperando toda la noche. Nunca parecía tener sueño, tampoco mal humor. Ella se mostraba siempre activa, pendiente de su organización. El café, el bollo o las porras. Si yo le decía por ejemplo, me gustan las porras, a partir de ese día, ella venía con porras todas las mañanas. Como el camarero pesado al que le pides tres días lo mismo y ya te lo ha puesto</p>	<p>Minutos: 00:14:03-00:15:21</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>ROSARIO</p> <p>Alonso Martínez, Bilbao, San Bernardo... ¿Serán caros los chismes estos que te buscan las calles?</p> <p>MILAGROS</p> <p>¿Quieres que compremos uno?</p> <p>ROSARIO</p> <p>No sé, igual son prácticos.</p> <p>MILAGROS</p> <p>Venga, vamos a tomar un cafelito. No, mejor un vinito y una tapa de caracoles que es casi la hora del aperitivo.</p> <p>ROSARIO</p> <p>¿Y con qué dinero?</p> <p>MILAGROS</p> <p>Con lo que sobró ayer. O también, conozco un bar donde ponen unos cascotes de patata... ¿Qué te apetecen más, los cascotes o los caracoles?</p>	





<p>en la barra según te ve entrar por la puerta. Dicho así podría parecer que para mí era como quien tiene una esclava, pero para nada, ella era complaciente pero de alguna manera te imponía su presencia. Era como decir, te doy caprichos pero no me despegó, tengo derecho a no despegarme.</p> <p>Págs. 23-24</p> <p>A eso de las ocho y media o así montábamos a algún cliente. [...] Para colmo, no había forma de que se aprendiera nada del callejero. Le decía al cliente, usted me dice por dónde, que es que acabo de empezar esta semana con el taxi y no quiero darle vueltas. [...] No, yo tampoco sé interpretar un plano. Pero es que en principio lo que ella me había pedido es que la acompañara para darle una seguridad, fue un año que mataron a dos taxistas, que había robos cada dos por tres, y yo iba con mi navaja en el bolsillo, una porra debajo del asiento y un spray cegador. Y bastante sumida en mis pensamientos. Al final, naturalmente, me acabé sabiendo yo Madrid como la palma de mi mano. Ganas me daban de quitarle el volante y que se dedicara ella a la seguridad, que dada su envergadura le correspondía más que a mí, pero no tengo el carné. Me suspendieron tres veces el teórico y no iba a pagar otra vez la matrícula. No soy millonaria. Ella tampoco tenía carné pero a ella no le importaba. Su tío Cosme, el titular del taxi, creía que sí lo tenía. Yo le</p>	<p>ROSARIO Milagros, que ayer no sobró nada.</p> <p>MILAGROS (Ve acercarse un coche de la policía). ¡La que faltaba, estos!</p> <p>ADICIÓN</p> <p>Una mujer se acerca a abrir la puerta del taxi.</p> <p>MILAGROS No está libre.</p> <p>MUJER Ah, ¿no? Pero si está en la parada.</p> <p>MILAGROS Ya, sí, pero no está libre.</p> <p>MUJER Qué poca vergüenza, la verdad. Vámonos papá, a coger otro taxi.</p> <p>ROSARIO ¿Qué te costaba?</p> <p>MILAGROS Que no hay moros en la costa, tú hazme caso, mejor los caracoles.</p> <p>ROSARIO ¡Qué más te da la policía, si no hemos hecho nada malo!</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>MILAGROS Pero que yo no tengo carné, ¿cómo quieres que te lo diga?</p> <p>ROSARIO ¿¡Qué no tienes carné?!</p> <p>MILAGROS No.</p> <p>ROSARIO ¿¡Qué no tienes carné?! ¿Pero tú sabes la que te puede caer? Bueno, y a tu</p>	
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--

<p>decía, tía, un día te vas a buscar una bien gorda y se la vas a buscar de rebote a tu tío también, y ella me contestaba, pero vamos a ver, ¿tú es que te crees que toda la gente que va en coche ahora mismo por Madrid tiene carné?; y yo le decía que por lo menos los taxistas, estaba segura casi al cien por cien de que sí que lo tendrían, y ella hacía un gesto de suficiencia, bajaba los ojos, sonreía como si te estuviera diciendo, tú no tienes ni idea de la vida, querida.</p>	<p>tío lo metes en un lío muy gordo, Milagros. MILAGROS Pero vamos a ver, ¿tú te crees que ahora mismo todo el mundo que va en coche por Madrid tiene carné?</p> <p>ROSARIO Pues los taxistas el cien por cien.</p> <p>MILAGROS Tú no tienes ni idea de la vida, Rosarito. Menos mal que me tienes a mí para explicártela.</p> <p>ROSARIO Pero, ¿de qué te ríes?</p>	
<p>Págs. 25-28</p> <p>Una mujer le fue contando a mi madre que me veía cogiendo un taxi todas las mañanas a las siete. Y otra mujer le fue contando que me veía volver todas las tardes a casa en taxi. [...]</p> <p>Qué disgusto, nena, qué poca cabeza, yo, que no me cojo un taxi ni para ir al del seguro, y mira cómo estoy yo, que me venzo para la izquierda y, pero tú que estás en la flor de tu vida, tú que tienes dos buenas piernas, dime, si te lo gastas todo en taxis, qué te queda si se da un imprevisto, qué te queda a ti Rosario, si yo me muero pasado mañana, tendrás que hacer frente a mi entierro, no le vas a cargar el muerto solo a tu hermana, que tiene familia, qué futuro te espera si te gastas el sueldo en taxis, hija mía, que ese dispendio es algo que ofende a los vecinos, porque todo el mundo va a trabajar en su autobús, en su metro, pero a quién has salido tú. Y yo pensaba, a</p>	<p>Minutos: 00:15:22-00:17:41</p> <p>ADICIÓN</p> <p>MILAGROS Doña Esperanza.</p> <p>MADRE DE ROSARIO ¿Esta quién es?</p> <p>ROSARIO Milagros, mamá.</p> <p>MADRE DE ROSARIO Pero, ¿y el taxi?</p> <p>MILAGROS De mi tío Cosme.</p> <p>MADRE DE ROSARIO ¿Y dónde está?</p> <p>MILAGROS En su casa, es que él trabaja a la noche.</p> <p>MADRE DE ROSARIO Pero, ¿y entonces quién conduce?</p> <p>ROSARIO Milagros, mamá, venga, que tenemos cita con el médico.</p>	




<p>mi padre. Y ella decía, a tu padre, igual, igual. Un hombre que nunca pensó en las consecuencias de sus actos, ni en el dolor ajeno. Si me muero, Rosario, se te acaba mi pensión, tendrás que vivir solo de lo que ganas, y repartir el piso con tu hermana, y yo no quiero que me queméis, no quiero que me queméis, que es lo que hacen ahora con todo el mundo porque dicen que sale más barato. Quién dice que sale más barato, le decía yo comiendo, intentado no perder los nervios, quién lo ha dicho. En la tele, decía mi madre, en Madrid directo lo dijeron el otro día y ellos no mienten. Tú te crees todo lo que dice la tele, le decía yo, con una tranquilidad que aún la hacía angustiarse más. ¿Es que ya te has informado, dime, Rosario, no mientas a tu madre, es que ya has ido a enterarte?, me decía de pie, a mi lado, tirándome del brazo. No, mamá, no he ido a enterarme de nada, que estás loca, no tengo yo otra cosa que hacer. Sí, sí que has ido, te lo veo en los ojos, y yo no quiero que me mandéis al horno crematorio, que aquellos a los que queman no tienen ni otra vida ni encuentran la paz, se quedan sin vida eterna y vagan sin consuelo entre los vivos, eso está en las Escrituras. ¿En qué escrituras, le decía yo, pero de qué escrituras hablas? Prefiero ir al infierno, escúchame Rosario, al infierno prefiero ir antes de que me queméis el cuerpo cuando el alma aún</p>	<p>TRANSFORMACIÓN</p> <p>MADRE DE ROSARIO No, no, no, yo no voy al médico, si yo estoy divinamente y, además, que yo no me subo en el taxi, y menos con esa mamarracha. ¿Dónde se ha visto una mujer conduciendo un taxi? Y tú, Rosario, si te gastas el sueldo en ir en taxi, ¿qué futuro te espera? Si yo me muero pasado mañana tendrás que hacer frente a mi entierro, no vas a dejar el muerto solo a tu hermana.</p> <p>MILAGROS No se preocupe, si yo no les cobro nada, no ve que Rosario y yo...</p> <p>MADRE DE ROSARIO Que no, que no, que este dispendio es algo que ofende a los vecinos.</p> <p>ROSARIO Bueno, ya estamos con los vecinos.</p> <p>MADRE DE ROSARIO Ellos van a trabajar en su autobús, en su metro. Pero, ¿tú a quién has salido? A tu padre, igual, igual. Un hombre que nunca pensó en las consecuencias de sus actos, ni en el dolor ajeno. Oye, Rosario, y si me muero no quiero que me queméis. Rosario, que no quiero que me queméis, como hacen ahora con todo el mundo porque dicen que sale más barato.</p> <p>ROSARIO ¿Quién dice que sale más barato, mamá, a ver, quién lo dice? ¿La tele?</p> <p>MADRE DE ROSARIO En <i>España Directo</i> lo dijeron el otro día.</p>	
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--

<p>se encuentra en transición y está a punto de iniciar su viaje. El horno te deja el alma desconcertada, eso es lo que pasa. Y no quiero que me quiten los ojos para otro, como hacen muchos familiares ahora, que allí mismo en el hospital se dejan convencer por los médicos, que se llevan un porcentaje, seguro, yo no quiero donar los ojos a cualquier desconocido, yo solo donaría los ojos a mis nietas. Ay, señor, pero para qué van a querer mis nietas mis ojos si tengo cataratas, con lo hermosos que ellas los tienen. Mis ojos solo los quieren para la investigación, y yo no quiero que investiguen conmigo como si fuera un mono de Gibraltar. Mis ojos en una probeta, y luego encima de una bandeja, y yo mientras en la tumba sin mis ojos o peor aún, vagando sin consuelo entre los vivos pero sin los ojos, con las cuencas vacías. Yo quiero estar entera dentro de mi tumba, que cuando alguien lea mi nombre, Encarnación, sepa que bajo esa lápida está Encarnación de los pies a la cabeza. A veces sueño que me quemáis porque sale más barato, sueño que entro en el horno y me desintegran y vosotras me metéis en el tarro del azúcar. Y no siento dolor físico, no, porque los muertos gracias a Dios están libres del dolor físico, lo que siento es una pena espantosa porque mis hijas, por ganarse tres duros, han vendido mis ojos a la Facultad de Medicina y para ahorrarse otros tres duros me han metido en el horno como si fuera un cordero. No, no</p>	<p>MILAGROS No se crea usted todo lo que dicen en la tele que...</p> <p>MADRE DE ROSARIO Rosario, ¿ya has ido a informarte? Rosario, contéstame, no le mientas a tu madre. ¿Es que tu amiga y tú ya habéis ido a enteraros?</p> <p>ROSARIO Que no, mamá, que no he ido a enterarme de nada, no tengo otra cosa que hacer. ¿Te quieres subir al taxi ya, por favor?</p> <p>MADRE DE ROSARIO Sí que has ido. Prefiero ir al infierno, al infierno prefiero ir antes de que me queméis el cuerpo cuando el alma aún está en transición. Y no quiero que me quiten los ojos para dárselo a otro, como hacen ahora muchos familiares que se dejan convencer por los médicos.</p> <p>MILAGROS Eso es verdad.</p> <p>MADRE DE ROSARIO No quiero darle mis ojos a ningún desconocido. Yo solo quiero dárselos a mis nietas.</p> <p>ROSARIO Pero, mamá, si tienes cataratas.</p> <p>MADRE DE ROSARIO Es verdad, y con lo hermoso que ellas lo tienen.</p> <p>ROSARIO Bueno, mamá, te quieres callar ya y meterte en el coche.</p> <p>MADRE DE ROSARIO No, no me quiero callar, no me callo porque lo veo venir. Eso es, taxi para arriba, taxi para abajo, como las prostitutas.</p>	
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--




<p>me callo, no me callo, no me quiero callar, porque lo veo venir, porque sé que te lo gastas todo en taxis, gamberra, manirrota, sinvergüenza, taxi para arriba y taxi para abajo, como las prostitutas, que la gente dirá que nos sobra el dinero. Y al final, con todo este derroche, tendrás que hacer lo que te salga más económico, como si lo viera, ay, Rosario, pero cuando uno se salta la voluntad de los muertos, y más cuando la muerta es tu propia madre, uno no puede dormir tranquilo, te lo advierto. Tú quéname y yo, la misma noche del crematorio, me aparezco en el pasillo y te salto al cuello.</p>	<p>ROSARIO Mamá.</p> <p>ADICIÓN</p> <p>MILAGROS Señora Esperanza, ¿sabe lo que le digo? Que tiene usted muchísima razón y que ahora después del ambulatorio nos vamos a ir las tres a misa.</p> <p>ROSARIO ¿A misa?</p> <p>MILAGROS A misa sí, a rezar por todos los muertos que están en transición.</p> <p>MADRE DE ROSARIO Ah, si me vais a llevar a comulgar... Eso ya es otra cosa. Vamos.</p>	
	<p>Minutos: 00:17:42-00:17:57</p> <p>ADICIÓN</p> <p>ROSARIO La misa dura casi una hora, si quieres hacemos alguna carrera.</p> <p>MILAGROS Sí, hombre, para que nos pare uno de esos que quiere ir al aeropuerto, que de esos hay muchos.</p> <p>ROSARIO ¿Muchos de qué?</p> <p>MILAGROS Pues gente que viaja.</p>	

	<p>Minutos: 00:17:58-00:18:15</p> <p>ADICIÓN</p> <p>ROSARIO A mí me encantaría viajar.</p> <p>MILAGROS A mí no.</p> <p>ROSARIO ¿Por qué?</p> <p>MILAGROS Porque como en casa de uno no se está en ningún sitio.</p>	
<p>Pág. 128</p> <p>Yo salía del portal a las cinco y media, y allí estaba Milagros, esperándome, en la puerta, igual que hacía mi madre, sin darme tregua, sin dejar que me despejara un poco. Sonreía. Para ella, inaugurar así el día, yéndome a recoger, era una especie de fiesta inesperada, me recordaba a la alegría de los perros que no tienen sentido del tiempo y te reciben siempre con el mismo nivel de entusiasmo, lo mismo si no te han visto en cinco horas como si simplemente te has ausentado cinco minutos para mirar el buzón.</p>	<p>Minutos: 00:18:16-00:18:35</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>Rosario sale de su portal y mira a su alrededor, como buscando a alguien.</p> <p>MILAGROS (OFF) Hola, ¿has desayunao?</p>	 
<p>Págs. 39-40</p> <p>Cómo nos íbamos a enriquecer si Milagros no veía el momento de montar en el taxi a ningún cliente, si se nos iba todo lo que habíamos sacado en restaurantes. Si nos lo pulíamos a diario. Yo le decía, esto es un desastre, Milagros, un desastre. Nos comimos mi paro, nos comimos lo poco que salió</p>	<p>Minutos: 00:18:36-00:19:53</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>MILAGROS Y me ha dicho, bonita, se acabó el taxi.</p> <p>ROSARIO Claro.</p> <p>MILAGROS Yo el taxi no te lo he dao para que te pasees con una</p>	

<p>del taxi y a Milagros su tío Cosme le dijo un día, bonita, se acabó el taxi, yo el taxi no te lo he dado para que te pasees con una amigueta por Madrid. Y de muy buenas maneras la mandó a tomar por culo. Natural. Me acuerdo del último día que Milagros me llevó a casa y me dijo, esto se ha terminado, mi tío dice que antes que confiar en mí se busca una inmigrante. Y yo le decía, es que, Milagritos, Mila, esto se veía venir, no se puede vivir así, haciendo lo que a una le apetezca sin pensar en el mañana. Y ella decía, Rosario, ¿es que para ti no cuenta todo el tiempo que hemos pasado juntas, todas las experiencias acumuladas, todos los restaurantes?, ¿es que para ti la vida es solo trabajo, trabajo y trabajo?</p> <p>[...]</p> <p>El caso es que ante la evidencia de la falta de dinero le tuve que decir a mi madre que no me habían renovado el contrato. Mi madre se ha ido enterando de mi vida poco a poco, digamos que con cierto retraso y con un poco de adorno. Pero no era voluntad mía mentirla, hay personas que te piden que las mientas; a mí bien que me hubiera gustado llegar a casa con la verdad por delante, pero me vi obligada a enredarme en embustes para que no sufriera. Le dije que no me renovaban el contrato porque necesitaban a una persona con un nivel de inglés más alto que el mío. Mi nivel es cero, todo hay que decirlo, pero eso mi madre no lo sabía.</p>	<p>amigueta por Madrid. Tú fíjate, dice que antes de confiar en mí se busca a un inmigrante.</p> <p>ROSARIO Milagros, si es que se veía venir, si no ves nunca el momento de subir a un cliente, si se nos va todo lo que sacamos en cañas y en restaurantes. Tu tío tiene razón, ¿eh? No se puede vivir así, haciendo lo que a una le apetezca, sin pensar en el mañana, sin, sin... una reflexión.</p> <p>MILAGROS Pero bueno, Rosario, ¿es que para ti no cuenta el tiempo que hemos pasado juntas? Todas las experiencias, los restaurantes a los que te he llevado.</p> <p>ROSARIO Pues a mí se me acaba el paro, y mi madre no está para disgustos, a ver qué le digo ahora.</p> <p>MILAGROS Que no te han renovado el contrato, porque necesitaban a una mujer con un nivel de inglés más alto que el tuyo y ya está.</p> <p>ROSARIO Pero sí mi nivel de inglés es cero.</p> <p>MILAGROS Ya, pero eso ella no lo sabe. Pues me ha dicho una que hay plazas en una contrata de limpieza.</p> <p>ROSARIO Paso. (Al camarero). Un poquito de pan tienes.</p> <p>CAMARERO Sí, sí.</p> <p>MILAGROS Es del ayuntamiento.</p>	
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--

	<p>ROSARIO Que no, Milagros.</p> <p>MILAGROS No pagan mal.</p> <p>ROSARIO (OFF) (Se levanta de la mesa a la barra). Que no.</p> <p>MILAGROS Ahora entraríamos de refuerzo, pero me ha dicho la que me lo ha <i>contao</i> que es muy fácil que te hagan fija, sobre todo, si eres española.</p> <p>ROSARIO Que no, Milagros, que no seas más pesada, que yo quiero un trabajo normal, que yo he hecho hasta primero de carrera, joder.</p>	
	<p>Minutos: 00:19:54-00:20:09</p> <p>Turno de noche.</p>	 
<p>Pág. 31</p> <p>Cuando nos llamaron la atención por llevar los cascos, Milagros optó por llevar la radio pegada con fizo en el mismo cubo, iba empujando el carro con la música a toda hostia, parecía que llevaba un carro de helados. Alguna vez le protestaban desde un balcón, pero ella no se</p>	<p>Minutos: 00:20:10-00:21:15</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>Milagros canta una canción de las Azúcar Moreno. Lleva una radio.</p> <p>VECINO ¡Esas voces, por el amor de Dios, que no se puede pegar ojo!</p>	

<p>achantaba, les plantaba cara, «¿pero, qué te pasa a ti, paleta?, vete al campo, ya verás qué silencio tienes allí, cateto, encima de que le estoy limpiando la calle, me dice que me calle el gilipollas».</p> <p>[...]</p> <p>Un día muy temprano, pusieron <i>Voulez-vous coucher avec moi</i>.</p> <p>[...]</p> <p>Pág. 37</p> <p>Al principio de este trabajo, no me preguntes por qué, ves toda la mierda. La distingues toda. Es como si los ojos se te convirtieran en lupas. Distingues todos los escupitajos, todas las cagadas, las cucarachas que se cruzan, las ratas, la porquería que se acumula en los alcorques, las bolsas que la gente deja a deshora al lado de los bancos o en los árboles, las patas de pollo que sobresalen de las bolsas, que brillan en la oscuridad, y que parecen que claman al cielo pidiendo auxilio, los condones usados de alguien que echa un polvo rápido en el coche y luego abre la ventanilla y lo tira en medio de la calle lleno de semen, el vómito que aún huele a alcohol agrio y a cena descompuesta y las hojas de los árboles, que cuando el tiempo está seco vuelan y se te escapan y cuando llueve se pegan al suelo como calcomanías y no hay forma de despegarlas.</p>	<p>MILAGROS</p> <p>Pero, ¿qué te pasa a ti, paleta? ¡Vete al campo si quieres silencio, so cateto! Encima que le estoy limpiando la calle, me dice que me calle el gilipollas.</p> <p>ROSARIO</p> <p>A mí ahora mismo es que me cortas los pies y ni me entero. Milagros, he visto una rata. ¡Así! (Gesticula con las manos). Qué asco, por Dios, eso te muerde y te mueres ipso facto. Yo mañana no vuelvo, ¿eh? No vuelvo. Me da igual el finiquito, me da igual todo.</p> <p>Milagros le canta la canción que está sonando. Rosario se deja llevar, sonríe, sigue avanzando con el carro.</p>	
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--

<p>Pág. 50</p> <p>Milagros se empeñaba en darme masajes en los pies cuando llegábamos a los vestuarios, decía que había hecho un curso de reflexoterapia por correspondencia. De reflexoterapia. Y cuando yo le preguntaba detalles para desmontarle esa invención tan disparatada, que cuándo había hecho ese curso, que dónde se había matriculado –porque si hay algo que no te puedes imaginar es a Milagros siguiendo un curso de nada—, ella me decía que lo había hecho en todos esos años en que no nos habíamos visto y que cuando yo quisiera me enseñaba el título. Ven a mi casa y te lo enseño, me decía, ahí lo tengo colgado en el recibidor, para no darme importancia.</p> <p>[...]</p> <p>Hubiera hecho o no hubiera hecho el curso de reflexoterapia por correspondencia a mí sus masajes me aliviaban mucho. La verdad es la verdad y hay que reconocerla aunque nos cueste. Milagros tenía las manos muy calientes, como si tuviera siempre unas décimas de fiebre y era simplemente ponérmelas sobre los dedos desnudos, curvados y rígidos por el frío, y ya me sentía mejor. Además te tocaba sin escrúpulo, de una forma que yo no me siento capaz de tocar los pies de nadie. Me tumbaba en el banco del vestuario, debajo de las perchas, cerraba los ojos y Milagros empezaba a masajearme los pies de</p>	<p>Minutos: 00:21:16-00:21:49</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>MILAGROS (A Rosario). ¿Mejor?</p> <p>ROSARIO La que quiera masajes que pida la vez, ¿eh? Que ya os veo la cara de envidia.</p> <p>MILAGROS Tengo diploma y todo, ¿eh? De reflexoterapia.</p> <p>ROSARIO ¿Tú qué vas a tener?</p> <p>MILAGROS ¿Qué pasa? Lo tengo. Me lo saqué por correspondencia después del instituto, lo que pasa que tú y yo entonces no nos veíamos.</p>	  
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

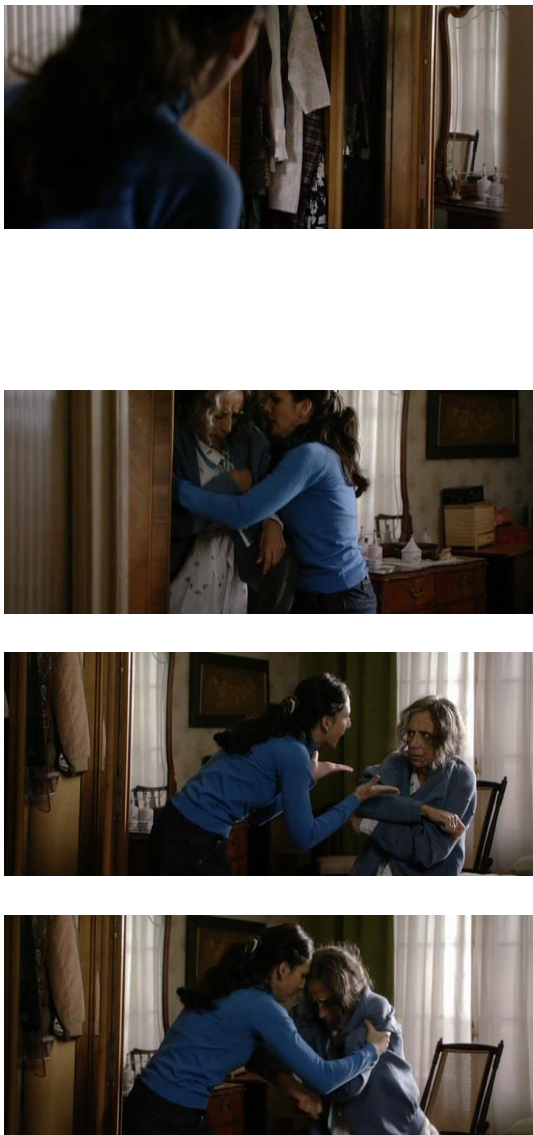

<p>una manera que alguna vez hasta me quedé dormida. Las otras compañeras miraban. Al principio, de refilón, luego, convencidas de que Milagros era reflexoterapeuta (por correspondencia), se atrevieron a pedirle masajes. Es lo que te digo, ella conseguía integrarse en los grupos de la manera más estúpida que puedas imaginarte.</p> <p>De cualquier forma yo siempre notaba una cierta desconfianza hacia nosotras dos, notaba como que se comentaban cosas por detrás. Eso lo notas. Y más cuando te ha pasado desde niña. [...]</p>		
	<p>Minutos: 00:21:50-00:21:53</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>Rosario entra en casa, su madre la espera.</p> <p>MADRE DE ROSARIO Ay, qué alegría, hija mía, qué alegría.</p>	
<p>Págs. 42-43</p> <p>Un día llego a casa, abro, y ahí estaba, detrás de la puerta, como siempre que me tenía algo que contar que ella consideraba «importante». La miro y veo en su cara una sonrisa, una sonrisa pícaro y misteriosa. Me pone la comida sin decir palabra, deprisa. Y se queda a mi lado, de pie, impaciente porque acabara rápido. Cuando yo me empiezo a pelar la pera veo que saca una botella de pacharán del mueble-bar y me dice mientras sirve dos copas: hoy tenemos algo que</p>	<p>Minutos: 00:21:54-00:23:39</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>ROSARIO A ver si el pacharán va a estar caducado, mamá. Eso lleva ahí... desde mi Primera Comunión, por lo menos.</p> <p>MADRE DE ROSARIO Anda, anda, qué cosas dices, Rosario. Si el alcohol, cuantos más años pasa, más valor tiene.</p> <p>ROSARIO Bueno, ¿qué es eso tan importante que tenemos que celebrar?</p>	


<p>celebrar, nena. A ver si va a estar caducado el pacharán, le digo. El pacharán estaba en el mueble-bar desde mi primera comunión, que yo me acuerde. Y ella, molesta, porque siempre decía que yo era experta en echarle por tierra sus ilusiones, dice: anda, anda, Rosario, qué cosas tienes, si el alcohol, cuanto más años pasan más valor tiene. Bueno, qué, le pregunto, qué es esto tan importante que me tienes que decir. Y entonces, va y me cuenta que ha llamado mi hermana, para decir que viene por Navidades, que le dan permiso en el trabajo y que nos va a presentar a su novio. Se me paró el corazón, de verdad.</p> <p>—Mamá, mamá, qué novio ni qué niño muerto, de qué novio estás hablando.</p> <p>—De un muchacho que ha conocido en el mismo Corte Inglés, él está en la planta cuarta y ella en la baja; él en electrodomésticos y ella en perfumería. Parece ser que se han conocido en los ascensores.</p> <p>—Mamá, que Palmira está casada desde hace diez años con Santi, mamá, que tienen dos hijos, que tienes dos nietos, mamá, qué me estás contando, mujer. Se quedó paralizada, con las manos agarradas a la mesa, como si tuviera miedo de caerse si se soltaba. Murmuró, no, no, qué va, va a venir con su novio a presentárnoslo, la tenías que haber oído, menuda ilusión tenía, y yo también tenía ilusión, hija mía, pero siempre me la quitas, eres especialista en quitarme la ilusión, siempre me echas por</p>	<p>MADRE DE ROSARIO Ha llamado tu hermana, que viene por Navidad, le dan permiso en el trabajo, y nos va a presentar a su novio.</p> <p>ROSARIO ¿Qué novio? Mamá, ¿qué novio?</p> <p>MADRE DE ROSARIO Un muchacho que ha conocido en el mismo Corte Inglés. Él está en la cuarta planta, en electrodomésticos, y ella en la planta baja, en perfumería. Por lo visto se conocieron en los ascensores. ¿Qué te parece?</p> <p>ROSARIO Mamá, mamá, que Palmira está casada desde hace diez años con Santi, que tienen dos hijas, que tienes dos nietas. Mamá, ¿qué me estás contando?</p> <p>MADRE DE ROSARIO No puede ser, no, no, no. Tu hermana viene con el novio para que lo conozcamos. Tenías que haberla oído, menuda ilusión tenía la criatura. Yo también la tenía, hija mía, pero siempre me la quitas, Rosario. Eres especialista en quitarme las ilusiones, siempre me echas por tierra todas mis esperanzas. Rosario, ¡siempre, siempre!</p> <p>ROSARIO ¡Mamá! ¡Mamá! ¡Mamá!</p>	
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------

<p>tierra todas mis esperanzas. Y se puso a llorar. La sacudí fuerte agarrándola por los hombros, pero ya no dijo nada, se quedó como buscando en la maraña de su pensamiento todos los recuerdos que le habían desaparecido desde aquella llamada que mi hermana le había hecho hacía ya lo menos doce años hasta ese momento del presente en el que estaba sirviéndome un plato de pescado y una copa del pacharán de mi primera comunión.</p>		
<p>Pág. 44</p> <p>Empujas el carro a lo largo de la calle y algunas viejas están vigilando en la ventana, esperando a que pases por debajo y entonces, desde un cuarto, desde un quinto piso, tiran la bolsa de la basura para que tú la recojas. Y la bolsa se revienta al caer, claro. Se esparce toda la basura de la vieja por la acera, las pieles de los plátanos, los desechos del pollo, los restos del cocido, los botes vacíos de las medicinas, el pañal enorme que le pondrá al marido, toda la vida de la vieja se desparrama delante de tus narices para que la recojas. Un día se me hinchó la vena porque la bolsa casi me da en la cabeza y me puse a insultarle a gritos a una de aquellas viejas, la llamé cerda, bruja, muérete ya, cabrona, de todo, y entonces salió el dueño de un bar y me dijo, qué quieres, ¿que se la coma la porquería a la pobre abuela que no puede ni dar dos pasos?, bastante hace que espera a que tú pases.</p>	<p>Minutos: 00:23:40-00:25:57</p> <p>TRANSFORMACIÓN</p> <p>Rosario está trabajando. Una vecina arroja una bolsa de basura por la ventana, que cae a sus pies.</p> <p>ROSARIO ¡Serás cerda! ¡Que te he visto!</p> <p>MORSA Pero, por Dios, mujer, un poquito de compasión. ¿Qué quieres, que se le coma la porquería a la abuela que no puede dar ni dos pasos? Bastante hace la mujer con esperar a que pases.</p> <p>ROSARIO Y de mí, ¿quién tiene compasión de mí, a ver?</p> <p>MORSA Esas son cosas a la que te acostumbras.</p> <p>ROSARIO ¡Pues yo no!</p> <p>MORSA Tú igual que todo el mundo. Lo que pasa es que llevas poco tiempo, ya se te hará un callo en el alma al igual</p>	

<p>Por Dios, mujer, me decía el humanista, un poquito de compasión. ¿Y de mí, le gritaba yo, quién tiene compasión de mí? Son cosas a las que te acostumbras, te acostumbras a que la desconsideración de la gente no te haga daño. Se te hace callo en el alma igual que en las manos.</p> <p>Págs. 29-30</p> <p>Morsa me preguntó si éramos lesbianas, así, de pronto. Sin que hubiéramos iniciado una conversación que poco a poco nos llevara al tema y sin que aún tuviéramos la amistad que más tarde tuvimos. Nos conocíamos solo de la rutina del trabajo y de tomarnos unas cañas después, pero nada más. No me dijo exactamente si éramos lesbianas, me dijo bolleras. ¿Vosotras dos sois bolleras, no? Íbamos en el camión, ya de recogida. Después de la pregunta se echó a reír con esa risa suya, entrecortada. Me miraba de reojo, yo seguía con la vista atenta al frente, sintiendo que un sudor nervioso empezaba a calarme hasta el jersey, notaba que él me miraba, atento a mi reacción. Eso es lo que se comenta, decía sin perder la sonrisa, y yo prefiero preguntártelo. Normalmente, volvemos andando con el carro y los cubos, pero ese día estaba lloviendo y yo me encontraba regular, tenía un dolor de ovarios que me doblaba. [...]</p> <p>Págs. 53-54</p> <p>¿Milagros bollera? Yo no lo sé. Yo sé que yo no lo</p>	<p>que en las manos (Le dice al tiempo que se baja del camión desde el que la observaba. La ayuda con el carro de la basura). Oye que te diga, vosotras dos sois bolleras, ¿no?</p> <p>ROSARIO ¿Qué?</p> <p>MORSA Es lo que se comenta en los vestuarios de tíos. Yo prefería preguntártelo.</p> <p>ROSARIO Pues Milagros no tengo yo idea, pero yo no lo soy.</p> <p>MORSA Te toca en los vestuarios, todo el mundo lo dice.</p> <p>ROSARIO ¿Todo el mundo lo dice? (Morsa asiente). Eso no es tocar, eso es dar masajes. (Morsa sonríe con picardía).</p> <p>MORSA ¿Entonces es verdad que te toca?</p> <p>ROSARIO ¡Pues sí, me toca! Me toca los pies.</p> <p>MORSA Sanchís dice que tienes cara de virgen. Yo solo te lo cuento, ¿eh? Dice que se juega el cuello a que eres virgen.</p> <p>ROSARIO ¿Sanchís? Sanchís. ¡Pues hay que joderse con Sanchís!</p> <p>MORSA Pero, ¿tú eres virgen o no eres virgen?</p> <p>ROSARIO ¿Y tú qué crees?</p>	
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--

<p>soy. Así mismo se lo dije a Morsa. Él estaba disfrutando al ver cómo el asunto me irritaba, me hacía tartamudear. Conducía el camión con una mano, sabes, como hacen algunos tíos. Él, tan torpe para casi todo, para rellenar los informes, para expresarse con corrección, conducía con una mano, con la derecha, así, bien abierta, chulo, como quien está sobrado de habilidades. Sonreía mirándome de reojo, se divertía al verme avergonzada. Yo no tengo nada que ver con Milagros, le dije, nada.</p> <p>—Te toca en los vestuarios, todo el mundo lo dice.</p> <p>—Todo el mundo lo dice—repetí yo, rabiosa— y todo el mundo se pone a la cola para que Milagros le toque. Y además, eso no es tocar, es dar masajes de reflexoterapia. Qué pasa, que a las demás les da masaje y a mí me toca. Pues no lo entiendo.</p> <p>A Morsa le gustaba irritarme, siempre le ha gustado. Le gustaba porque siempre se ha sentido atraído por mí y es de esos tíos que no saben acercarse a las mujeres si no es siendo un poco faltón, es como esos niños que no saben relacionarse en el patio con las niñas si no es a patadas.</p> <p>Yo tenía que haberle contestado, y a ti qué coño te importa, pero me vi enredada dándole explicaciones. Caí en la trampa, porque Morsa, aunque para algunas cosas sea muy simple, para otras es retorcido, morboso.</p>	<p>MORSA No se responde con una pregunta.</p> <p>ROSARIO Es que no te quiero contestar.</p> <p>MORSA Sanchís dice que eres virgen, porque todas las lesbianas son vírgenes, como dice el otro que tú eres lesbiana.</p> <p>ROSARIO ¡Que ya te he dicho que yo no lo soy! ¡Que yo no tengo nada que ver con Milagros!</p> <p>MORSA Vale, muy bien, ya me lo has dicho, pero... eso en concreto, por ejemplo, ¿yo cómo lo sé?</p> <p>ROSARIO Pues porque te lo estoy diciendo.</p> <p>MORSA Pero, ¿y eso qué prueba es?</p> <p>ROSARIO Pues, pues... ninguna prueba. Ninguna prueba, hombre, ¡ya está bien!</p> <p>MORSA Pero, oye, ¿eh? Que a mí lo que diga Sanchís...</p> <p>ROSARIO (Enfadada). ¡Cotillas!</p> <p>MORSA Me la trae al paio.</p> <p>ROSARIO Ya...</p> <p>MORSA Que yo solo era saber por saber.... Oye, tía, ¡que no te enfades, <i>joer!</i></p>	
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--

<p>Págs. 11-12</p> <p>No me gusta ni mi cara ni mi nombre. Bueno, las dos cosas han acabado siendo la misma. Es como si me encontrara infeliz dentro de este nombre pero sospechara que la vida me arrojó a él, me hizo a él y ya no hay otro que pueda definirme como soy. [...] Digo Rosario y parece que estoy oyendo a mi madre, cuando aún pronunciaba mi nombre por este pasillo, cuando aún recordaba mi nombre y venía a traerme la comida en la bandeja con ese vaivén con el que andaba penosamente, siempre torcida hacia la izquierda, siempre con un aire de desilusión que se disipaba cuando hablaba con mi hermana por teléfono. Digo Rosario y me viene el recuerdo intacto de su desilusión y de la ausencia de mi hermana, que se esfumó antes de que mi madre empezara a esconderse en el armario y solo volvió para verla morir.</p>	<p>Minutos: 00:25:58-00:27:10</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>Rosario entra en casa.</p> <p>ROSARIO (Busca a su madre en la casa). ¡Mamá! ¡Mamá!</p> <p>La encuentra dentro del armario, rezando.</p> <p>ROSARIO Mamá, pero ¿qué haces ahí? Sal de ahí, venga. ¿Pero no ves que se te puede volcar? ¿Y si se te cae encima, qué? ¿Eh?</p>	
<p>Págs. 155-156</p> <p>También era muy comentada la afición de Milagros a llevarse cosas de la basura. Es verdad que en algún momento de tu profesión en el mundo de la limpieza te encuentras en la calle algo que merece la pena, porque vivimos en una sociedad en la que la gente no quiere cosas viejas y se tiran televisiones, ordenadores o sillas [...]. Pero en el caso de</p>	<p>Minutos: 00:27:11-00:27:37</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>MORSA (A Rosario). ¿Te tomas algo?</p> <p>ENCARGADO ¡Eh, Milagros! Milagros, a ver si me entiendes, que el carro es para que vayas echando la basura, que esto no es el carrito del Pryca.</p>	

<p>Milagros su afición por los trastos viejos iba más allá de lo sensato y muchas veces la veías estudiando un objeto herrumbroso durante largo rato para luego guardárselo en un lado del carro.</p>	<p>ENCARGADO Y el transistor este, ¿qué? Pero no te he dicho treinta veces que está prohibido, ¿eh?</p>	
	<p>Minutos: 00:27:38-00:28:03</p> <p>ADICIÓN</p> <p>MILAGROS Qué prisa tienes hoy, ¿eh?</p> <p>ROSARIO Sí, es que tengo que ir al centro de salud a por unas recetas para mi madre...</p> <p>MILAGROS ¿Quieres que te acompañe?</p> <p>ROSARIO ¡No! No, no, gracias.</p> <p>MILAGROS Que sí mujer, que si quieres voy yo a por las recetas, te vas tú a casa, y luego pedimos unas pizzas o algo.</p> <p>ROSARIO Que no, Milagros, es que tengo que hablar con el médico.</p>	
<p>Pág. 54</p> <p>Digo que caí en la trampa porque Morsa, muy sibilinamente, había pensado: si esta individua quiere demostrarme que no es bollera (aunque lo sea) igual se acuesta conmigo. Me acosté con Morsa.</p> <p>Págs. 58-60</p> <p>Morsa subió a casa poco tiempo después de que me preguntara lo del lesbianismo. Me calentó la cabeza diciéndome lo que</p>	<p>Minutos: 00:28:04-00:29:07</p> <p>ADICIÓN</p> <p>ROSARIO Pero, ¿tú no tienes lavadora?</p> <p>MORSA Sí, pero a ella le gusta.</p> <p>ROSARIO ¿Pero cómo le va a gustar?</p> <p>MORSA Que sí, coño, te lo digo yo, que es mi madre. Que yo lo hago por ella, para que ella</p>	



<p> pensaban unas y otras en el bar o lo que se decía en el vestuario de hombres. Me juego el cuello a que Rosario es virgen, me decía Morsa que andaba diciendo el subnormal de Sanchís. Y después de soltármelo me espiaba malicioso con su media sonrisa, como siempre, para estudiar mis reacciones, y al ver que yo callaba, soltaba la pregunta que estaba deseando hacer desde que había empezado la conversación, entonces, ¿eres virgen? —¿Tengo cara de virgen? —Sanchís dice que sí. —¡Sanchís, Sanchís! Hay que joderse. —¿Pero eres virgen o no eres virgen? —¿Tú qué dices? —No se contesta con una pregunta. —Es que no quiero contestar. —Sanchís dice que eres virgen porque las lesbianas son vírgenes y dice que tú eres lesbiana. —¿Y tú no dijiste nada? —¿Yo, por qué iba a decir yo nada? —Porque ya te dije el otro día que no lo era. —Me lo dijiste, vale, pero eso... eso, ¿cómo se sabe? —Pues se sabe porque yo te lo he dicho. —Pero, y eso, ¿qué clase de prueba es? Igual me la estás metiendo doblada. —Ninguna, ninguna prueba, déjame que me baje. Se acabaron las amistades. —Oyes, tía, no te enfades, joé, que a mí lo que diga Sanchís me suda la polla. Me dice eso, airado, con un miedo repentino a que me enfade de veras, a perderme, y me agarra así del brazo, y la sonrisa, de pronto, deja de ser </p>	<p> tenga su actividad, se sienta útil... ROSARIO Ese es el síndrome de Peter Pan. MORSA ¿Qué síndrome es ese? ROSARIO Pues el que hace que un tío pasee sus calzoncillos sucios por toda la M-40 antes que poner una lavadora en su casa. Morsa se ríe. Rosario también. MORSA ¿Otro vermú? Rosario asiente. MANTENIMIENTO MORSA Qué, ¿me lo vas a demostrar hoy? ROSARIO ¿El qué? MORSA Que no eres virgen. ROSARIO ¿Qué dices? MORSA Te lo he <i>notao</i>. (Se le acerca y le susurra al oído). Estás deseando follar. Me temo. El problema es grande, tía, porque yo vivo en Fuenlabrada, a tomar por culo. Así que ya me dirás. Salud. </p>	 
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------



<p>sarcástica y se vuelve franca, normal, y aparta y entramos en un bar y nos tomamos unas cañas y unas tapas. Muchas cañas, tapas pocas. Y yo empiezo a darle vueltas a la cabeza mientras él se hurga los dientes con el palillo. Por qué no, Rosario, por qué no. Qué pierdes. ¿Cuánto tiempo llevas sin echar un polvo?, ¿seis, siete meses?, ¿cuál fue el último?, ¿era mejor que este? No, no era mejor. Rosario míralo, a veces echa el humo de una forma interesante. No está tan mal. Y el alcohol amodorrante de la cerveza nos va echando el uno contra el otro y Morsa me dice al oído: —Quieres follar, me temo.</p>		
<p>Págs. 60-63</p> <p>Me temo, dice, será imbécil. De pronto el edificio de cualidades que había construido para justificar el polvo se derrumba. Lo dice como si yo estuviera salida, loca por tirármelo y es al revés. Es uno de esos momentos en que Morsa me parece completamente bobo, porque se hace el duro, el chulo, el experimentado, y es de lo más ridículo. Es incompatible con su físico. Pero yo me callo, me callo y no digo nada. Sé que él está empalmado y yo estoy un poco borracha, estoy en el momento preciso en que echaría el polvo, en ese momento de deseo que luego se esfuma y que ya no recupero, igual que un tío que se mantiene empalmado hasta que llega el momento de meterla y pierde la erección. —¿Y dónde? —dice—. Como no lo echemos en el</p>	<p>Minutos: 00:29:08-00:29:45</p> <p>MANTENIMIENTO Rosario entra al portal de su casa seguida de Morsa.</p> <p>ROSARIO Vivo con mi madre.</p> <p>MORSA Qué liberal, tu madre.</p>	




<p>Cabstar en un aparcamiento de Legazpi, no sé dónde, porque mi casa está en Fuenlabrada, a tomar por culo.</p> <p>Y yo me lo llevo a mi casa. Mientras subimos las escaleras rezo porque mi madre esté echándose la siesta, como todas las tardes, en la cama o en el armario, donde sea. Le digo, vivo con mi madre.</p> <p>—Qué liberal, tu madre.</p> <p>—No, liberal no, que está mal de aquí y no se entera...</p> <p>Y le llevo al cuarto agarrándolo por la polla, como si fuera el perro que llevas de la correa. Me da vergüenza lo que hago, pero quiero hacerlo todo rápido, duro, casi violento, que no dé tiempo a que el cerebro se me ponga en marcha. Noto el olor de madre, el olor de madre con la cabeza perdida, el olor de todo aquello que no quiero ser, y me pego a él, a su peste a cerveza y a tabaco negro, a su inevitable Coronas, una de esas manías con las que él parece querer demostrar una firmeza de carácter, con las que él parece querer poner los huevos encima de la mesa. Fumo Coronas, dice, siempre, desde que tenía diecisiete años y ya no hay nada que me vaya a hacer cambiar de marca. Me gusta, me gusta que ese olor suyo tape el otro, el olor a madre que me ata a mi vida como si llevara una cadena de hierro al cuello que no me dejara salir a respirar a la superficie, y él me mete la lengua de tal manera, tan basta, tan violentamente, que no puedo respirar y por un momento estoy a punto de pensar, es una lengua, es saliva, son sus dientes, su</p>		
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--

<p>aliento, sus caries, su cara, que no la quiero sobre la mía, es su polla a punto de entrar, pero la cerveza me ayuda a que ese pensamiento no tome asiento en mi cabeza y el pensamiento se borra, la cerveza me ayuda y el furioso deseo de que todos sepan que no, que no soy lesbiana, y las piernas se me abren y parece que todo es húmedo, que yo también estoy húmeda como cualquier mujer que ahora mismo en el mundo, en la casita de muñecas del Creador, está enamorada o, mejor aún, que no está enamorada pero está caliente, loca, ansiosa y se me dibuja una sonrisa en la cara y me toco, me toco para correrme yo también, para ser una mujer corriéndome, me gusta tocarme con alguien encima, no quiero ser esa que se toca por las noches en la soledad del cuarto, en la casa que huele a madre con la cabeza perdida, en la casa que huele a falta de limpieza profunda, que huele a padre ausente, traidor, a padre que se fue hace tantos años que ya casi ni puedes acordarte y al que ahora comprendes, por muy hijo de puta que sea, él siguió su deseo, él hizo lo que tú querías hacer todos los días, dar un portazo y hacer otra vida, ser otro, dejarla, dejar a la mujer buena y simple haciendo malabarismos con sus tres ideas, pero tú no puedes, Rosario, tú no tienes esa suerte, y toda la rebeldía se pudre en tu interior, como un niño que no llegara a nacer, tú fuiste lenta y te quedaste la última y tienes que cargar con ella, maricón el último, y a lo mejor, puede</p>		
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--

<p>que hasta haya un fondo de bondad en tu interior que te impide hacer lo que estás deseando, irte, o tal vez no sea bondad sino cobardía, o es la certeza de que te comerían los remordimientos, ¿será que no existe la bondad sino el remordimiento? Sabes que no serías capaz de vivir pensando que ella, la madre, da vueltas y vueltas por la casa sin saber ya el camino que recorre en esos cuartos, perdida en setenta metros cuadrados, no podrías dormir tranquila porque su cara se te aparecería en sueños, esa cara que ahora os mira follar desde la puerta, una cara triste pero que parece ignorar qué significan esos dos cuerpos, el uno sobre el otro, ella no entiende y Morsa no la ve, Morsa sigue subiendo y bajando, a punto ya del último desvanecimiento, y tú no te atreves a decirle, para, para, déjalo, ay, Dios mío, espera, que llevo a mi madre al cuarto, quieres decirlo pero no dices nada. Cierras los ojos para no verla en la puerta y no verlo a él encima. Morsa se corre y la madre, como si entendiera que eso es el final de una escena, se va andando, escorada, con su vaivén, por el pasillo hasta su cuarto.</p>		
<p>Págs. 65-66</p> <p>Después de pasar tardes y tardes en el armario de los abrigos, el día en que llego a casa con Morsa para echar un polvo, ella decide salir, caminar por el pasillo, entreabrir la puerta de mi habitación —que yo creo recordar que estaba cerrada— y mirar. ¿Qué es</p>	<p>Minutos: 00:29:46-00:32:31</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>MORSA Y esto qué es, ¿alquilao o comprao?</p> <p>Mientras están haciendo el amor, la madre de Rosario abre la puerta de la habitación. Entra y coge una</p>	

<p>lo que entendió que estaba viendo? No lo sé.</p> <p>Págs. 67</p> <p>[...]</p> <p>Cuando Morsa va y te pregunta, ¿te gustó? Tú mueves la cabeza afirmativamente. ¿Poco o mucho?, pregunta Morsa. Y tú te ríes, no dices nada, pero tu risa le hace creer que sí, que te gustó mucho. Y él, tonto del culo, chulesco, dice, pues mi segunda vez siempre es mejor que la primera, y no lo digo yo solamente. Y yo me río, como si me hiciera gracia y como si al mismo tiempo me produjera cierta vergüenza femenina, y pagamos apurando el último trago de vermú y vamos a mi casa otra vez, y le digo, espérate cinco minutos, ¿quieres?, que quiero cerciorarme de que no hay nadie. Y cuando voy a la altura del segundo piso le oigo decir por el hueco de la escalera, ay, pillina, tú lo que quieres es prepararte, coqueta, lo que quieres es maquearte, que eres una pillina, si a mí me gustas de todas formas, hasta con el uniforme. Le veo la cara asomada, veo la sonrisa que pudo ser la sonrisa de un hombre atractivo, pero que se hubiera quedado a medio camino. Ay, yo quiero creer que es atractivo, que me gusta, que dentro de poco su culo subirá y bajará y sus dedos me tocarán, buscarán el botón mágico, diciendo, quiero volverte loca antes de meterla. Me prometo a mí misma no pensar demasiado, me hago el propósito de que no invada mi mente los pensamientos sucios.</p>	<p>taza. Rosario la ve, pero Morsa no.</p> <p>MORSA ¿Te ha <i>gustao</i>?</p> <p>ROSARIO Sí.</p> <p>MORSA Pues mi segundo es mejor que el primero, ¿eh? No lo digo yo solamente.</p>	  
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

<p>Pág. 44</p> <p>Al principio me dolía todo. Los músculos y la moral. Cualquier cosa hería mi dignidad. Cosas a las que luego te vas acostumbrando. Por ejemplo, limpias un trozo de la calle y entonces pasa un individuo a tu lado y sin mirarte, sin reparar en ti, se arranca del pecho un tremendo escupitajo. Limpias una esquina y alguien te adelanta con un perro y el perro va y caga, y nada, ahí se queda la mierda.</p>	<p>Minutos: 00:32:32-00:32:53</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>Rosario barre en un aparcamiento. Se da la vuelta, y aparca un coche antes de que pueda recoger la basura que ha juntado.</p> <p>ROSARIO Este tío es imbécil.</p> <p>Rosario recoge las cosas y se marcha con el carrito.</p>	
	<p>Minutos: 00:32:54-00:33:15</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>Pasa el tiempo. Rosario cuida de su madre, cuya salud está cada vez más deteriorada.</p>	 
	<p>Minutos: 00:33:16-00:33:27</p> <p>ADICIÓN</p> <p>MORSA Un pico.</p> <p>ROSARIO Que no. Quita, quita.</p> <p>MORSA ¡Cómo eres!</p> <p>ROSARIO ¡Pesao!</p>	

	<p>Minutos: 00:33:28-00:33:45</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>Rosario llega a casa. Escucha a su madre dentro del armario rezar.</p> <p>ROSARIO ¡Otra vez, mamá! Ya no sé cómo te lo tengo que decir. Venga, sal de ahí. ¡A la cocina, mamá, a la cocina!</p>	
<p>Pág. 68</p> <p>[...]</p> <p>A Morsa le gustaba hablar así, recalcar que los polvos me los echaba él, y a lo mejor estaba en lo cierto, pero solo oírsele me provocaba rechazo. Yo le hacía jurar por lo más sagrado que no traicionaría nuestro secreto, pero lo contó. A Morsa lo más sagrado le traía al fresco. No creía en lo más sagrado. Aunque siempre lo negó yo sé que se le acabó escapando porque Milagros, sin dejar de masajearme el pie en los vestuarios me dijo, no te creas que no lo sé. No te creas que no lo sé, repitió, porque yo le puse cara de extrañeza. El qué sabes, le digo. Que te acuestas con Morsa. Y a ti quién te ha dicho eso, le dije. Ella me aseguraba que no se lo había dicho nadie, que no le había hecho falta, que lo había sabido por pura intuición, que esas cosas se notan en la cara de la gente, en la piel, que está más hidratada, en el olor hormonal que uno despide, pero yo sabía que Milagros lo sabía por Morsa, porque si hay una</p>	<p>Minutos: 00:33:46-00:36:03</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>ROSARIO ¿No pones la radio?</p> <p>MILAGROS No creas que no lo sé.</p> <p>ROSARIO ¿El qué sabes?</p> <p>MILAGROS Que te acuestas con Morsa.</p> <p>ROSARIO Y, ¿a ti quién te ha dicho eso?</p> <p>MILAGROS Nadie, porque no ha hecho falta. Esas cosas se ven, se intuyen en la cara de la gente. En la piel que está más hidratada, el olor a un orgasmo.</p> <p>ROSARIO ¿Qué dices, hombre, qué dices? Yo también me siento sola, ¿sabes? Y necesito cariño, y a veces la gente, pues bueno, pues... que necesita el contacto con otro ser humano.</p> <p>MILAGROS Yo soy un ser humano.</p> <p>ROSARIO Ya sabes a lo que me refiero, Milagros.</p>	 

<p>cualidad que Milagros no tenía esa era la de la perspicacia. Me empecé a medio disculpar, primero porque me daba algo de vergüenza que mis compañeras supieran que estaba liada con el tonto de Morsa.</p> <p>[...]</p> <p>Págs. 84-86</p> <p>Lo que creo es que Milagros necesitaba cariño, así de simple, y se arrimaba a quien se lo daba, pero que no era sexo puro y duro lo que ella buscaba. Las personas necesitamos que alguien nos quiera y la falta de cariño físico nos puede empujar a la experiencia homosexual en un momento determinado de nuestra vida. El sesenta por ciento de los presos en las cárceles americanas tienen relaciones sexuales con sus compañeros, ¿son todos homosexuales? Habrá quien piense que sí, de hecho yo sé que los homosexuales creen que todo el mundo lo es en el fondo, pero yo me pregunto si algunos de esos presos lo hacen porque no tienen otro ser humano que les acaricie viviendo como están en la más aterradora soledad. Eso es lo que yo le intentaba explicar a Milagros el día que vino con el cuento, con el chisme, de que yo me acostaba con Morsa. Más bien vino con el reproche, como si fuera una novia a la que yo le hubiera puesto los cuernos, y estuvimos un buen rato, allí en los vestuarios, cuando ya todas se habían ido y podíamos hablar a</p>	<p>MILAGROS</p> <p>No, no lo sé, yo lo único que sé es que estás enrollada con él.</p> <p>ROSARIO</p> <p>Bueno, vale, ¿y qué? ¡¿Qué?!</p> <p>MILAGROS</p> <p>¡Ah!</p> <p>ROSARIO</p> <p>Pero eso no significa que sea el hombre de mi vida. Mira, ni siquiera sé si me voy a volver a acostar con él, teniendo en cuenta lo bocazas que es. Y además, yo no sé por qué coño te tengo que dar explicaciones. Ni que fueras mi padre o... mi marido.</p> <p>MILAGROS</p> <p>(Interpone su carro para que Rosario no pueda avanzar).</p> <p>Tu amiga, tu amiga íntima, y las amigas se cuentan las cosas, lo que pasa que tú lo quieres todo. Tú buscas en la gente una perfección que no existe, que la primera que no la tienes eres tú. ¡Si te lo dice hasta tu madre!</p> <p>ROSARIO</p> <p>Mi madre ya no dice nada...</p> <p>MILAGROS</p> <p>Bueno, pues te lo decía, que de niña tenías mala sombra, y que miras con ojos que hacen daño. Pero es que a ti no te huele el aliento por las mañanas, o tú qué, ¿no te tiras un pedo cuando te levantas?</p> <p>ROSARIO</p> <p>¡No digas tonterías!</p> <p>MILAGROS</p> <p>Mira, Rosario, si tú estuvieras buenísima, tendrías a tu lado otro tipo de hombres. Eso es así, desengáñate. A cada uno le toca en justicia lo que le</p>	
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--



<p>nuestras anchas, hablando del asunto y quise dejarle bien claras dos cosas: primera, que Morsa no era el hombre de mi vida y que no sabía si me volvería a acostar con él teniendo en cuenta además que el muy cabrón me había traicionado haciendo circular el cuento, y segunda cosa, que yo no era bollo, que no era su novia, ni su amiga íntima, como ella quería que yo dijera al menos («no lo soy, Milagros, ni lo seré nunca»), y que aquello que había sucedido aquella noche cuando se quedó a cuidarnos a mi madre y a mí solo había sido una necesidad casi enfermiza de cariño.</p> <p>Pero tú te dejaste, me decía, te dejaste. Milagros, tú sabes en qué situación física y psicológica me encontraba, estaba derrotada, Milagros, y sucedió mientras yo estaba medio dormida, le dije, y por la mañana pensé que era un sueño provocado por la fiebre. Eso es lo que hace todos los maricones y todas las bolleras del mundo que se avergüenzan de serlo, hacerse los dormidos para que al día siguiente parezca que no ha pasado nada. Ah, pero sí que pasó, Rosario, aunque tú estés ahora por negarlo, pasó y pasó, a mí no se me olvidan los detalles. Para mí no cuenta lo que tú opines ahora, para mí cuenta lo que tú decías aquella noche. ¿Qué dices, le decía yo, de qué estás hablando? Que, si uno se corre, si uno se corre, y dice, ay, Milagros, Milagros, es porque a uno le gusta.</p>	<p>tiene que tocar. Y a ti te he tocado yo.</p> <p>ROSARIO Lo que tú digas, bonita.</p> <p>MILAGROS Esa distancia que pones entre el mundo y tú se llama arrogancia, mucha arrogancia, y la gente arrogante se queda sola.</p> <p>SUPRESIÓN</p>	
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--






<p>Podía ser terrible. Tenía la disculpa de los inocentes, de los niños, de los que están un poco tarados, pero eso no lo justifica todo, su cariño era acaparador, agobiante, no se detenía ante nada, ni aunque ella se diera cuenta (porque se daba cuenta) de que te estaba hiriendo.</p> <p>Pág. 55</p> <p>Milagros siempre me decía que yo busco en la vida una perfección que no existe, Milagros decía que yo buscaba en los demás una perfección que yo no tengo. A ella le gustaba hablarme así, crudamente. Un día me dijo: Rosario, ¿es que a ti no te huele el aliento por la mañana, es que no te tiras un pedo cuando te levantas? Si tú estuvieras buenísima, Rosario, tendrías a tu lado a otro tipo de tíos, eso es así, desengáñate, a cada uno le toca lo que en justicia le tiene que tocar. Me hizo llorar. Esa vez me hizo llorar.</p>		
<p>Pág. 215</p> <p>Salimos a la calle y un aire frío me da en la cara y no puedo contener la risa. Me lleva de la mano. Yo quisiera encontrarme a alguien, quisiera encontrarme a alguien del colegio, o a una de esas vecinas que siempre nos miran con cara de pena. Mirad, mirad con quien voy, soy su hija, pero parezco su novia. Dejamos el coche atrás y yo le miro y él adivina mi pensamiento y me dice, vamos en metro, y cuando bajamos las escaleras del metro yo deseo con todas mis fuerzas que aquel viaje nos lleve lejos y tardemos años en volver a</p>	<p>Minutos: 00:36:04-00:36:21</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>Se ve a Rosario de pequeña, pasear por las calles de la mano de un hombre, su padre. Es Navidad.</p>	

<p>casa. El vagón está tan lleno que la gente me espachurra y me ahogo y no veo nada, hasta que siento sus dos manos debajo de mis axilas alzándome a la altura de los demás. Así me lleva casi todo el trayecto. Yo siento felicidad y vergüenza, una vergüenza femenina, creo, porque en ese momento le amo. Las calles están hasta arriba de gente que mira escaparates, que duda, que te empuja con las bolsas de los regalos. Todos los empleadillos de los Reyes Magos han salido a la calle Goya a hacerles el trabajo sucio. Nosotros caminamos rápido. No miramos ni buscamos nada, vamos resueltos a un objetivo que yo desconozco pero que nos obliga a ir sorteando a la gente que va en sentido contrario, o adelantando a la que va en el nuestro, o cruzando semáforos que ya van a ponerse en rojo. El hombre andando rápido, la niña que soy yo casi corriendo para ir a su paso.</p>		
<p>Pág. 66</p> <p>[...]</p> <p>El caso es que tres noches después de que eso ocurriera me desperté de un sobresalto porque la oí gemir, gritar, y entonces fui yo quien entreabrió su puerta y allí estaba ella, acostada, con los ojos abiertos, simulando que un hombre la estaba... No puedo decir la palabra tratándose de mi madre, igual que me siento incapaz de reproducir las palabras obscenas que ella decía, las peores, las más guarras. Me dio taquicardia, se me puso el corazón como loco. Y</p>	<p>Minutos: 00:36:22-00:37:02</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>Rosario está acostada. Se despierta al oír ruidos. Se asoma al cuarto de su madre.</p>	





<p>comencé a obsesionarme con la idea de que lo había hecho para herirme, para vengarse de lo que había visto. Aún hoy, por más que razono y pienso que era imposible que ella tuviera esa reacción tan retorcida, que el cerebro no le daba para tanto (ni antes ni después de la enfermedad), aún hoy, ese pensamiento me tortura, ¿me estaba imitando?</p>		
	<p>Minutos: 00:37:03-00:37:28</p> <p>ADICIÓN</p> <p>Milagros y Rosario en el trabajo, divertidas.</p>	
<p>Pág. 12</p> <p>No me reconocía ni a mí que le cambiaba el pañal todos los días y la ataba a la silla para que no se lo hiciera en el pasillo y pintara con sus excrementos las paredes. Yo la avisaba, mamá, te ato, te voy a atar, y a veces parecía que me extendía los brazos para facilitarme el trabajo, como un niño que sabe que un impulso irrefrenable lo llevará a portarse mal.</p>	<p>Minutos: 00:37:29-00:37:52</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>La madre pinta con lápices de colores las paredes de la casa familiar.</p>	



		
<p>Pág. 33</p> <p>Me acuerdo que una vez le dije a Milagros: Milagros, mi vida es para suicidarse. Era en los últimos tiempos de mi madre, imagina, su afición al armario, tener que atarla, lo que se hacía encima, o aquella tarde en que untó la pared con sus propios excrementos. Yo lo decía para desahogarme, pero en el fondo, no tengo valor para eso, ni quiero, yo adoro la vida, aunque la vida haya sido muy perra conmigo y me haya puesto las cosas difíciles y no me haya concedido el dinero necesario para cambiar. Pero lo repito: adoro la vida. El caso es que Milagros se me quedó mirando y empieza a llorar desconsoladamente y me dice: si un día tú decides suicidarte, si un día tú lo tienes claro y quieres hacerlo, yo me suicidaré</p>	<p>Minutos 00:37:53-00:38:40</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>Milagros ayuda a Rosario a limpiar la casa.</p> <p>ROSARIO Ay, Milagros, ¡mi vida es que es para suicidarse!</p> <p>MILAGROS Rosario, si tú alguna vez decides suicidarte. Si tú lo tienes claro y quieres hacerlo, yo me suicido contigo. Yo aquí no me quedo, ¿eh?</p> <p>ROSARIO Pero, Milagros, pero ¿qué te pasa?</p> <p>MILAGROS Que...</p> <p>ROSARIO Pero que no lo decía por mí, que lo decía... por decir, así, en general.</p>	





<p>contigo. Al principio me quedé muy sorprendida pero luego me dio la risa. La abracé y le decía, ay, Milagros, ni suicidándome me voy a librar de ti. Ay, Milagros, qué sabes tú de suicidios. Y ella lloraba y lloraba. Qué poco sabemos de los demás.</p>	<p>ROSARIO ¡Venga, mujer, no llores!</p>	
	<p>Minutos: 00:38:41-00:39:00</p> <p>ADICIÓN</p> <p>ROSARIO ¿Qué pasa? ¿Dónde vas?</p> <p>MORSA A verte.</p> <p>Tiran una bolsa desde una ventana y cae justo en el cubo.</p> <p>MORSA ¡Anda!</p> <p>VECINA Adiós, hermosa.</p> <p>MORSA Ya va aprendiendo la señora, ¿ves?</p> <p>ROSARIO Aprendiendo. ¡Hasta luego!</p> <p>MORSA Adiós, guapa.</p>	 

<p>Pág. 68</p> <p>Abro la puerta y busco a mi madre. No está en el salón. No está en su cama. No está en el váter. La encuentro emboscada bajo los abrigos, le acaricio el pelo, mamá, cómo estás, mamá, ¿vas a ser buena?, y después, sintiéndome Caín o Judas o cualquier hijo de puta mal nacido que vive sin poder librarse de su pecado original cierro la puerta con llave y la dejo dentro, sentada entre zapatos, paraguas, y esas cien mil cosas inútiles que yo tiraré al contenedor algún día, en cuanto ella muera. Me asalta de pronto el temor a que se ahogue, pero no, no podría ser, me digo, quedan rendijas al cerrar las puertas por las que entra el oxígeno. Tal vez la pobrecita lllore al sentir que echo la llave. O tal vez sea feliz como la niña que juega a las cuevas. Bueno, bueno, no le des más vueltas, me digo, no será mucho rato. Morsa es de los que acaban rápido. Yo soy de las que hago que ellos acaben rápido. Me asomo al hueco de la escalera y le hago una seña a Morsa, eh, tío, sube ya, y él sube los peldaños de dos en dos, empalmado desde el primer piso.</p>	<p>Minutos: 00:39:01-00:39:42</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>La madre de Rosario está dentro del armario. Se oye la puerta de la casa.</p> <p>ROSARIO (OFF) Espérate un momento, que voy a mirar una cosa.</p> <p>Se oye a Morsa protestar.</p> <p>ROSARIO Hola, mamá, ¿qué tal? ¿Vas a ser buena?</p> <p>La madre de Rosario asiente. Rosario cierra con llave el armario.</p> <p>ROSARIO Anda, pasa.</p> <p>MORSA Lo que hay que aguantar, ¿eh?</p>	   
	<p>Minutos: 00:39:43-00:40:23</p> <p>ADICIÓN</p> <p>En la furgoneta, Morsa canta siguiendo la radio. Milagros parece algo desesperada.</p>	




<p>Pág. 231</p> <p>Esperamos en el coche mientras ella fue a buscar las llaves de su casa y las del cementerio, que las tenía una tía suya. Las tías de Milagros, las antiguas vecinas de Milagros. Qué extraño se hacía verla entrar de una casa a otra, moverse con una familiaridad en un mundo tan ajeno al nuestro.</p>	<p>Minutos: 00:40:24-00:40:46</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>Milagros recoge sábanas limpias que le da una señora muy mayor.</p> <p>ROSARIO No entiendo como la gente puede vivir en los pueblos.</p> <p>MORSA Pues aquí se está la mar de bien.</p> <p>ROSARIO ¡Es que es inhumano!</p>	
<p>Pág. 231</p> <p>Salí de aquí con ocho años, nos dijo.</p> <p>Págs. 232-233</p> <p>Qué extraño ver cómo metió la llave vieja, enorme, de hierro, en la cerradura y nos abrió la que fue su casa los primeros ocho años de su vida. Su mano, que era también la mano del pasado, supo ir hasta ese lugar inapropiado en el que estaba la llave de la luz (muy arriba, detrás de la puerta) porque es algo que aún conservaba en la memoria del corazón y entonces una luz pobre y antigua alumbró aquel pasillo pintado de azul cielo en el que solo dos pequeños cuadros con unas hawaianas que movían las caderas debajo de una faldilla de rafia parecían dar señales de una vida anterior, de una vida que yo nunca había sospechado, seguramente porque Milagros, me da vergüenza decirlo ahora,</p>	<p>Minutos: 00:40:47-00:41:16</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>MILAGROS Salí de esta casa con ocho años. ¡Cuidado con el escalón!</p>	


nunca me había resultado una persona misteriosa.		
	<p>Minutos: 00:41:47-00:41:42</p> <p>ADICIÓN</p> <p>Morsa coge una foto de la pared donde aparece Milagros junto a sus padres de pequeña.</p> <p>ROSARIO ¡Deja eso ahí!</p> <p>Milagros se la arrebató.</p> <p>MILAGROS (A Morsa). Toma. Ahora te digo dónde está tu cama. (A Rosario). Tú y yo dormimos ahí.</p> <p>Rosario asiente.</p>	 
<p>Pág. 235</p> <p>Dormimos juntas en la que dijo que era su habitación. Y Morsa en la que fuera la de su madre. Estábamos muy apretadas en aquella cama pequeña con el cabecero de madera clara lleno de muñecos colgando de los barrotes.</p>	<p>Minutos: 00:41:43-00:43:14</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>MILAGROS Para que luego digas que me cae mal, le he <i>dejao</i> a él la catalítica.</p> <p>ADICIÓN</p> <p>Milagros toma el cofre y lo pone en la mesilla de noche. Rosario la observa.</p> <p>ROSARIO No, si yo estoy bien, ¿eh?</p> <p>Milagros suspira.</p> <p>ROSARIO ¿Qué pasa? ¿No tienes sueño?</p> <p>MILAGROS Todos estos días le he estado contando un cuento.</p>	 





	<p>ROSARIO ¿Un cuento? Milagros asiente.</p> <p>MILAGROS ¿Me podías contar tú uno?</p> <p>ROSARIO Ya, pero es que yo, o sea yo... ¿Qué cuento?</p> <p>MILAGROS No sé uno cualquiera, uno que te guste.</p> <p>ROSARIO (Sonríe). ¿La Bella Durmiente?</p> <p>MILAGROS No, la Bella Durmiente no. Venga, vamos a dormir.</p>	
<p>Pág. 217</p> <p>«Rosario, Rosario.» Oigo la voz de mi padre. Ahora lo veo, me ayuda a levantarme. «Me habías asustado, no sabía dónde estabas.» Tiene la caja de los zapatos en la mano.</p>	<p>Minutos: 00:43:15-00:43:30</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>Se ve al mismo hombre de antes y a la niña.</p> <p>PADRE DE ROSARIO ¡Rosario! ¡Rosario!</p>	
<p>Pág. 236</p> <p>La verdad es que durante el viaje había convivido con la caja como si llevara un gato, y ahora me resultaba muy inquietante que estuviéramos compartiendo el niño y yo la misma habitación. Me aterraba pensar que saltaran los enganches dorados de la cajilla y que el niño se incorporara y volviera la cabeza para mirarme. Tal pánico me entró que, estando como estaba, con la cabeza completamente tapada con las mantas, me llevé un susto mortal cuando la voz infantil de Milagros me dijo bajito al oído: «Ya está el Cola Cao», y mi</p>	<p>Minutos: 00:43:31-00:43:40</p> <p>SUPRESIÓN</p>	 


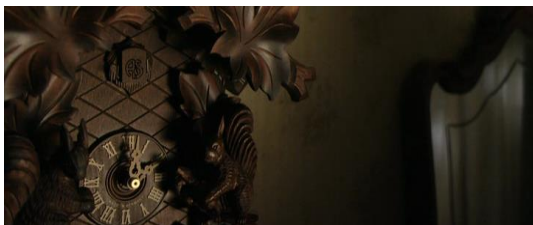
<p>mente necesitó unos segundos para reconocer la voz y ser consciente de que no era la criatura quien me estaba ofreciendo el desayuno.</p>	<p>TRANSFORMACIÓN</p> <p>MILAGROS ¡Rosario! ¡Rosario! ¡El Cola Cao! Venga, que tenemos que irnos, Rosario.</p> <p>ROSARIO Voy.</p>	
<p>Pág. 239</p> <p>—¿Quieres que lea las palabras que había buscado?</p> <p>—No, eso déjalo para el niño.</p> <p>—Me da fatiga, mujer, no hemos traído ni un mal ramo ni una oración.</p> <p>—Rézala tú, si quieres. Delante de nosotras, el nombre grabado en el nicho, Milagros León, la fecha, 1950-1978, y la típica frase, «Tus hermanos y tu hija no te olvidarán nunca». Yo recé un Padrenuestro, la versión antigua, la nueva no me dice nada.</p>	<p>Minutos: 00:43:41-00:45:01</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>Morsa, Rosario y Milagros llegan al cementerio del pueblo. Milagros lleva la caja.</p> <p>ROSARIO ¡Milagros, aquí está tu madre! ¿Quieres que le leamos un Salmo o algo?</p> <p>Milagros le entrega a Rosario palas para excavar.</p> <p>MILAGROS No, eso déjalo para luego.</p> <p>ROSARIO Es que me da pena, que no le hemos traído ni un mal ramo ni nada.</p> <p>Morsa permanece en segundo plano.</p> <p>MILAGROS Rézala tú, si quieres.</p> <p>Rosario coge unas flores secas de otra tumba y se las pone. Morsa observa la escena.</p>	  
<p>Pág. 242</p> <p>Milagros empezó a cavar al pie de un almendro.</p>	<p>Minutos: 00:45:02-00:45:29</p> <p>Milagros empieza a excavar, decidida, en la parte alta del cementerio, como en un montículo. Rosario, indecisa, espera unos segundos y se une a ella, mirando alrededor.</p>	


<p>¿Y dice que viene a enterrar el gato?, dijo el enterrador.</p> <p>Sí, nada, es una cosa muy pequeña, el baulillo ese.</p> <p>El enterrador vino hacia nosotras, yo aún no me había decidido a cavar.</p> <p>No, no, esto no se puede hacer —dijo—, esta tierra es privada, estos árboles tienen un dueño.</p> <p>Y al dueño qué más le da —dijo Milagros mientras seguía cavando.</p> <p>Que no puedes hacerlo —le dijo ya más impertinente—, y que sepas que si hay algún lío y alguien pregunta yo no me voy a callar.</p> <p>Pues no te calles, mucho que me importa.</p> <p>Y sé muy bien quién eres, no te creas que no, que aquí las caras no se olvidan.</p> <p>Yo también sé quién eres tú, a mí la cara de un gilipollas tampoco se me olvida, desde pequeño la tienes.</p> <p>Y tú la de pirada, de tal palo tal astilla.</p> <p>Míralo el enterrador, bonito oficio que fuiste a escoger.</p> <p>Morsa y yo nos habíamos quedado parados, asistiendo de pronto a aquella conversación tan desagradable y sin saber qué hacer.</p> <p>Eh, escucha, pirada, largo, ya te puedes ir yendo que yo no miro que seas mujer para darme de hostias.</p> <p>Milagros le miró fijamente, con la pala en la mano, amenazante, como cuando se vistió de madre india y consiguió que me temblaran las piernas, y para nuestra sorpresa, el tío, que medía casi dos metros, se dio media vuelta y ya desde lejos repitió otra vez, ¡de tal palo tal astilla!, y luego</p>	<p>SUPRESIÓN</p>	
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------	--

<p>dijo, se te va a caer el pelo y yo me voy a reír.</p>		
<p>Págs. 13-14</p> <p>El final fue de chiste (Quiero que se me entienda bien cuando digo «de chiste». Es mi forma de hablar. Debería decir que el final fue dramático, pero no es mi estilo, yo digo «de chiste».) Mi madre nunca había tragado a Milagros, es como que la hacía responsable de no sé qué pendiente vital en la que yo había caído, y fue irónico, digo, porque un mes antes de que muriera yo me pillé unas fiebres muy altas provocadas por una infección de riñón, y fue Milagros (no mi hermana, ni una de las vecinas) la que se instaló en mi casa y la que iba de una habitación a otra, feliz de ser necesitada, cambiando el pañal a esa mujer que tantas veces la había mirado así por encima del hombro, con desprecio. Esa nueva madre que fue mi madre, la vieja que se metía en el armario empotrado, la frutilla seca, había olvidado su antigua actitud, todos sus desplantes anteriores y la llamaba hija y le acariciaba la cara.</p>	<p>Minutos: 00:45:30-00:46:24</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>Milagros está echada en la cama con la madre de Rosario, cantándole. Lllaman a la puerta.</p> <p>PALMIRA Hola, guapa, ¿cómo está?</p> <p>ROSARIO Igual, igual.</p> <p>La hermana de Rosario entra en la habitación.</p> <p>PALMIRA ¿Qué hace aquí esa tía, si no es de la familia?</p> <p>ROSARIO Quieres hablar bajo, que te va a oír. Le hace muy bien las curas.</p> <p>PALMIRA Vaya. Sabe hacer curas, sabe cantar, sabe barrer calles... Sabe de todo.</p> <p>ROSARIO Sí, sí, sí, sí. Sabe cuidar a las madres de las hijas ausentes también, lo hace muy bien, ¿eh?</p>	 
<p>Págs. 87</p> <p>Mi hermana me dijo: qué hace esa tía aquí si no es de la familia. Habla bajo, que te oye, le dije yo. Que lo oiga, me da igual, qué hace aquí, me dijo. Y yo le dije, muy bien, yo la echo si tú quieres, pero cuando nuestra madre exhale su último suspiro y llegue el momento de amortajarla y colocarla presentable en su ataúd, entonces seremos</p>		



<p>nosotras las que tendremos que hacerlo. No hace falta, me decía ella, vives en otro mundo, ahora la gente llama a un profesional. Muy bien, le volví a decir yo, muy bien, entonces mientras mamá agoniza empieza a buscar tú en las páginas amarillas. ¿Pero por qué tiene que ser precisamente ella quien lo haga?, me preguntaba. Porque sabe hacerlo, le dije. Sabe barrer calles, decía de pronto con ironía, sabe reflexoterapia, sabe de todo. Sí, sí, le dije yo siguiéndole el tono, sabe cuidar a las madres de las hijas ausentes también.</p>		
<p>Pág. 87-88</p> <p>Mi madre no la soportaba, me dijo. Pero la mía, le dije yo, la que perdió la cabeza, fíjate qué cosas, se dormía en sus brazos como una niña de pecho. Pobre mamá, dijo fingiendo un principio de llanto, parece que me mira con tristeza, como si me quisiera decir algo. No te quiere decir nada, no te reconoce, no vengas ahora con las grandes interpretaciones, le dije. Ay, Rosario, no me das consuelo ninguno. Ay, Palmira, yo no lo he tenido en todo este tiempo.</p>	<p>Minutos: 00:46:25-00:46:46</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>En la habitación, Rosario y su hermana, junto a su madre.</p> <p>PALMIRA Pobre mamá, me mira con tristeza. Yo creo que me quiere decir algo.</p> <p>ROSARIO No te quiere decir nada. No te reconoce.</p> <p>PALMIRA Rosario, no me das consuelo ninguno.</p> <p>ROSARIO Palmira, yo no lo he tenido durante todo este tiempo.</p> <p>PALMIRA Y dale, erre que erre.</p>	
	<p>Minutos: 00:46:47-00:46:57</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>Pasa el tiempo. Ambas están medio dormidas.</p>	

	<p>Minutos: 00:46:58-00:47:02</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>Se oye a la madre de Rosario respirar con fuerza. Rosario permanece dormida.</p>	
<p>Pág. 216</p> <p>Miro los zapatos y luego miro a mi padre, pero me doy cuenta de que él ya no me sonríe a mí sino a alguien que está dentro de la zapatería, a una mujer que agachada en el suelo está ayudando a un hombre a calzarse unas botas. La mujer atiende al cliente pero no deja de levantar la vista para mirar a mi padre y para mirarme a mí, ahora me mira a mí. Más que una mujer es una chica, una chica con una coleta de caballo, alta y con los labios muy pintados. Le hace unas señas a mi padre, le pide que vuelva dentro de un rato.</p>	<p>Minutos: 00:47:03-00:47:14</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>Se ven unos zapatos rojos en un escaparate.</p> <p>PADRE DE ROSARIO ¿A que te gustan?</p> <p>ROSARIO Sí.</p> <p>La dependienta de la zapatería mira al padre de Rosario y le dice, mediante gestos, que se vean luego más tarde.</p> <p>PADRE DE ROSARIO Vámonos a merendar, que ahora hay mucha gente.</p>	  
<p>Pág. 92</p> <p>De la jaula del reloj de cuco del pasillo salió el pájaro violentamente dando las tres de la madrugada. Las dos nos dimos un susto. Lo extraño es que nunca haya protestado ningún vecino por el ruidazo que mete ese reloj, dijo Palmira. Se ve que después de treinta y tres años se han acostumbrado, como yo, le dije. Treinta y tres, repitió ella. Sí, treinta y tres, los mismos que yo, dije, vaya regalo que le hizo nuestro</p>	<p>Minutos: 00:47:15-00:47:35</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>Rosario se despierta al oír el reloj.</p> <p>PALMIRA Lo extraño es que nunca haya protestado ningún vecino con el ruidazo que mete ese reloj.</p> <p>ROSARIO Se ve que después de treinta años se han acostumbrado.</p>	

<p>padre a mamá por mi nacimiento, los padres regalaban entonces otras cosas, una sortija con fecha, una pulsera de esas de las que cuelgan medallitas con el nombre de los hijos, pero un reloj de cuco..., ese no es el regalo que te hace un hombre que te quiere. Está visto que las cosas que menos le gustan a uno son las que nunca se rompen, dijo Palmira. Me pareció una frase llena de significados ocultos.</p>	<p>PALMIRA ¿Treinta?</p> <p>ROSARIO Sí. Anda que... vaya regalo le hizo nuestro padre a mamá por mi nacimiento.</p>	 
<p>Págs. 93-94</p> <p>¿No crees que la luz de la lámpara le da muy directamente en los ojos?, me dijo. No creo que se dé cuenta, le dije. ¿Será verdad que cuando uno se está muriendo ve una luz al final de un túnel y uno quiere alcanzar esa luz porque te sientes horriblemente atraído y presientes que si consigues llegar hasta ella vas a conseguir una paz tremenda?, me dijo. Eso dicen, yo lo he leído, dije. Esa paz es la muerte, dijo. También he leído, le dije, que te pasa toda tu vida por la mente, como si tu mente fuera una gran pantalla de cine. A lo mejor ella está ahora mismo viendo su vida, dijo Palmira. Lo más seguro, dije. Setenta y cinco años, con sus momentos malos y sus momentos felices, ¿llamaremos a papá para el entierro?, me dijo. Lo llamamos para que se lleve el reloj, dije, y sin poder contenerme me empecé a reír. Palmira empezó a reírse también. Las dos tapándonos la boca, como si estuviéramos en la escuela, como si aparte de</p>	<p>Minutos: 00:47:36-00:49:14</p> <p>ADICIÓN</p> <p>PALMIRA Anda, que vaya camisón más raído que le has puesto. Le podrías haber puesto el que le mandé por Navidades.</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>PALMIRA ¿No crees que la luz de la lámpara le da ahí, directamente a los ojos?</p> <p>ROSARIO Que no se da cuenta.</p> <p>PALMIRA ¿Tú crees que será verdad eso que dicen que cuando una persona se está muriendo, le pasa por ahí toda la vida por delante como una película?</p> <p>MILAGROS Sí, yo lo he leído.</p> <p>PALMIRA ¡Ay, setenta años, con sus momentos malos y sus momentos felices! ¿Llamaremos a papá para el entierro?</p> <p>ROSARIO Sí, le llamamos para que se lleve el reloj.</p>	

<p>mi madre hubiera una cuarta presencia que pudiera reprendernos. La muerte, tal vez.</p> <p>Ay, si es que se tiene una que reír, dijo mi hermana. Le llamamos y le decimos, papá, que somos tus hijas, Rosario y Palmira, esas que no has llamado en veinte años, mira, que hay algo muy especial que mamá nos dijo que quería que fuera para ti cuando ella muriera, y él, qué es, qué es, y nosotras, no se puede decir por teléfono, y entonces se presenta aquí el tío todo ilusionado y le damos una caja con el reloj, dije doblándome de la risa floja que me sacudía todo el cuerpo. Para que la recuerdes siempre, decía Palmira, casi sin poder acabar la frase.</p> <p>Para que te destroce la vida como nos la destrozó a nosotras, dije. Sí, te tienes que reír.</p>	<p>Ambas empiezan a reírse a carcajadas.</p> <p>PALMIRA Le llamamos y le decimos, papá, que somos tus hijas, Rosario y Palmira, esas a las que no has llamado en veinte años, mira, que hay una cosa muy especial que mamá quería que fuese <i>pa</i> ti cuando ella se muriera.</p> <p>ROSARIO Y él, ¿qué es, qué es? No, no, no te lo podemos decir por teléfono. Y se presenta aquí el tío <i>to ilusionao</i>. Y le damos la caja con el reloj.</p> <p>PALMIRA Toma, para que la recuerdes siempre.</p> <p>ROSARIO <i>Pa</i> que te destroce la vida, igual que nos la destrozó a nosotras.</p> <p>PALMIRA Ay, si es que se tiene que reír una.</p>	
<p>Págs. 95-96</p> <p>Rosario, parece que respira peor, vamos a cogerle cada una de una mano.</p> <p>Y eso hicimos, le tomamos sus manos, ardientes, las manos que al cabo de unos momentos perderían el flujo de la sangre y la temperatura. Mira el espejo de luna, Rosario, ¿a que parecemos un cuadro antiguo? Un cuadro antiguo. Las dos hijas inclinadas sobre la madre agonizante. La luz pobre de la lámpara. El cabecero de roble que tenía unas rosas labradas en la madera, las rosas por las que pasaban los dedos infantiles maravillados por lo que suponían era una obra de arte. La colcha sedosa de color granate, el</p>	<p>Minutos: 00:49:15-00:50:43</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>PALMIRA Mamá respira peor. ¿Llamamos al médico otra vez?</p> <p>ROSARIO Que nos va a decir lo mismo, que no le puede poner más morfina.</p> <p>ADICIÓN</p> <p>HERMANA DE ROSARIO Cógele la mano, Rosario, cógesela. ¡Cógesela!</p>	 

<p>crucifijo en lo alto, el rosario colgando de un lado del cabecero. Sí, era el cuadro antiguo de una madre antigua. Y nosotras mirando al retratista, como si quisiéramos posar a pesar de la tragedia o como esos cuadros tan mentirosos en los que el retratado aparece como si le hubieran sorprendido.</p> <p>[...]</p> <p>Mamá, mamá, pobrecita, qué mal respira, ¿llamamos otra vez al médico?, me dijo. Ya no, nos va a decir lo mismo, que <i>no</i> puede darle más morfina, a los médicos les gusta que te mueras a palo seco, no quieren sentirse cómplices de asesinato, le dije. Yo no lo voy a criticar porque si estuviera en mi mano no sería capaz de darle más morfina, dijo. Pues yo le tengo dicho a Milagros que si ve que empiezo a perder la cabeza que ponga un remedio rápido, no quiero vivir siendo una rémora, dije. Una rémora, dijo, qué palabra más fea. De pronto me dio un codazo infantil, a ver si a Milagros se le va la mano y acaba contigo al primer olvido que tengas, dijo, sin poder reprimir una sonrisa. Qué simpática, dije. Mamá, quiero que sepas que te hemos querido, dijo Palmira. Rosario, díselo también tú, díselo. Mamá, perdóname si te he hecho daño alguna vez. El entierro va a ser como tú querías, ni crematorio ni donación de órganos ni nada. Estarás entera. Rosario, ¿qué es eso que le sale de la boca? Una burbuja, dije. La burbuja se hizo grande, explotó, y ya no hubo nada. Las dos nos soltamos de sus manos. Ay, qué frío me está entrando, Rosario. Me</p>	<p>MANTENIMIENTO</p> <p>PALMIRA Yo no sé ahora por qué me da una pena que mamá haya tenido una vida tan triste.</p> <p>ROSARIO Más triste es la vida para la gente que quiere cambiarla y no puede.</p> <p>PALMIRA Mamá, quiero que sepas que te hemos querido. Díselo tú también, Rosario. ¡Díselo!</p> <p>ROSARIO Mamá, perdona si alguna vez te he hecho daño. El entierro va a ser como tú querías, ni crematorio, ni donaciones de órganos, ni nada. Entera.</p> <p>La madre deja de respirar.</p> <p>PALMIRA Ay, Rosario, ay qué frío me está entrando. ¿Y ahora qué hacemos? Es que a mí todo esto de los muertos me da mucho miedo.</p>	
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------

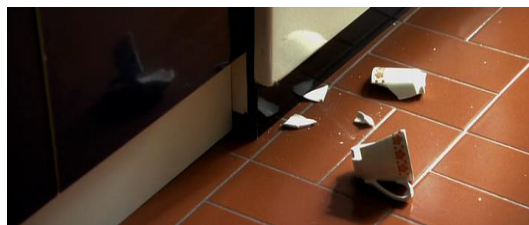
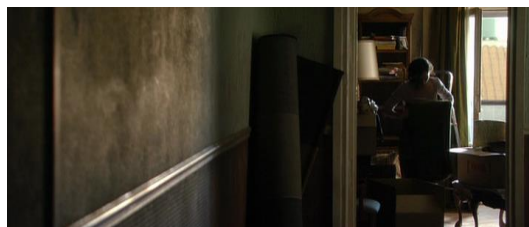
<p>tiembla todo el cuerpo. Y ahora qué hacemos. Ay, que me da mucho miedo de los muertos, llama a Milagros.</p>		
<p>Pág. 96-97</p> <p>Salimos corriendo, casi tropezando, al pasillo. ¡Milagros!, dije, ¡Milagros!, quería gritar pero casi no me salía la voz. ¡Milagros!, gritó Palmira, y su voz sonó histérica.</p> <p>Milagros asomó la cabeza por la puerta del salón, frotándose los ojos, mirándonos sin entender, parecía a punto de preguntarnos qué hacíamos ahí, las dos de pie, una frente a otra en el pasillo estrecho. Se ha muerto, Milagros, ya se ha muerto. Os acompaño en el sentimiento, dijo Milagros. Palmira me miró para que yo dijera algo. Pero Milagros siguió hablando, ante nuestras miradas de asombro, improvisó un discurso que a veces tenía que interrumpir porque se le saltaban las lágrimas, yo la quería mucho, sí, la quería, dicen que las personas dementes no sienten, no es verdad, Rosario, ¿no te acuerdas la otra tarde, cuando le canté la canción de se vive solamente una vez?, ¿es que no parecía que seguía la letra, no parecía feliz cuando se quedó dormida?, cuéntale cómo me pasaba la mano por la cara, está feo presumir del cariño que te tuvo un muerto, pero ni a Rosario le hacía eso, ni a la asistenta social, ni al médico, ahora, venía yo y me pasaba la mano por la cara con una dulzura, qué pena que te lo hayas perdido, Palmira, que te lo cuente Rosario.</p> <p>Yo notaba la impaciencia de Palmira, y sentía la mía en el estómago. Le hubiera</p>	<p>Minutos: 00:50:54-00:51:11</p> <p>TRANSFORMACIÓN</p> <p>PALMIRA ¡Milagros! Mi madre ha muerto.</p> <p>Milagros la abraza.</p> <p>MILAGROS ¡Ay! Te acompaño en el sentimiento. Yo la quería mucho. Está mal presumir del cariño que te tuvo un muerto, pero ¡cómo me pasaba la mano por la cara! Ni a Rosario le hacía eso, ni a la asistente social, ni al médico. Con una dulzura... ¡Qué pena! ¡Qué pena!</p>	 

<p>gritado, cállate y haz lo que me prometiste que harías de una puñetera vez. Lo que me pedía el cuerpo era decírselo de mala manera, violentamente, pero me contuve, tenía un miedo terrible a que se enfadara, se largara, y nos dejara solas con mi madre. Verás, Milagros, he hablado con Palmira de aquello, de aquello de lo que hablamos, y ella está de acuerdo, tú mejor que nadie puedes arreglarla, no hay nadie en este mundo en quien podamos confiar como en ti, ¿verdad, Palmira? Y Palmira dijo que sí con la cabeza, mirando al suelo, avergonzada porque yo acababa de ser testigo de su rechazo, de su desprecio, y ahora era testigo de su necesidad. Milagros nos miró, y se abrió paso entre nosotras sintiéndose importante. Ese era su destino en la vida, hacer todo aquello para lo que los demás se sentían incapacitados.</p>		
	<p>Minutos: 00:51:12-00:51:36</p> <p>ADICIÓN</p> <p>MILAGROS Rosario, venga, no mires esto, que luego no se va de la cabeza. Venga, no mires.</p> <p>Milagros lleva a Rosario fuera de la habitación.</p>	
<p>Pág. 12</p> <p>Y eso que en el último año pinté las paredes, colgué esos estores que parecen japoneses, y vendí toda la habitación de mi madre, hasta el armario de luna, que mi hermana se empeñaba en que tenía algún valor, y yo que le decía, pues ven y llévate o véndelo tú, mójate; pero</p>	<p>Minutos: 00:51:37-00:52:11</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>Rosario recoge y embala las cosas del dormitorio de su madre, también del salón. De repente, se oye un ruido. Rosario acude a la cocina, donde ve rota la taza que solía utilizar su madre.</p>	





ella quería que me encargara yo de hacerlo, como siempre.

Págs. 101-102

Porque creo en la vida eterna, por eso me dan miedo los muertos. Porque creo que el alma no abandona el mundo en el que ha vivido así sin más, como el calor abandona el cuerpo, sino que se dedica a deambular entre las cosas que le pertenecieron y poco a poco se desvanece igual que se desvanece el olor o el recuerdo de las personas. El olor de mi madre estuvo mucho tiempo en la casa, pegado a los sillones, a las faldillas de la mesa, el olor y los ruidos que ella hacía al andar alejándose por el pasillo. Yo la veía a veces. Fugazmente, la veía. Cuando entraba en casa, sentía su presencia detrás de la puerta, igual que siempre, igual que cuando me esperaba alterada para preguntarme si era cierto que era Milagros la mujer que conducía el taxi. Nunca te la quitarás de encima, decía. Y yo pensaba, ni a ti tampoco. La sentía igual que entonces y el corazón me empezaba a latir y cuando, armada de valor, miraba tras la puerta, ya había desaparecido; también la oía respirar dentro del armario y tomé por costumbre dejarlo abierto para que el alma pudiera salir y entrar a su antojo, a no ser que viniera Morsa a dormir, entonces no, entonces la encerraba con llave, como hacía cuando ella aún vivía. Ya sé que cualquiera me podría decir que para las almas no hay puertas ni llaves que valgan, que las almas atraviesan paredes y muros de piedra porque son incorpóreas, pero yo lo hacía, sobre todo, para que



<p>ella percibiera que seguía habiendo un respeto, que el que ya no estuviera no me había arrojado a la mala vida. Al contrario, después de morir mi madre me volví más comedida porque me torturaban los remordimientos. Es tremendo el daño que nos puede hacer un enfermo, primero nos convierte en esclavos de su debilidad y luego, una vez que ha muerto, nos hace preguntarnos si lo hicimos de buen grado o estuvimos deseando a cada rato que se muriera. Y aunque yo estoy convencida de que en cierta medida los remordimientos son necesarios para prevenir locuras tales como acabar con la vida de tu madre antes de que tu madre acabe con la tuya y que solo los psicópatas no los tienen y solo los ateos radicales los evitan, los remordimientos después de que ella muriera fueron tan continuos y agresivos que me llevaron primero al psiquiatra del seguro y luego al sacerdote al que ella solía acudir y que tuvo el detalle de decir una misa en su memoria sin que tuviéramos que abonarle nada, solo por amistad. Pero ni una cosa ni la otra dio resultado.</p> <p>Págs. 103-104</p> <p>Había cosas inexplicables, como que un día oí desde el salón que algo se rompía en la cocina y reponiéndome del terror que me agarrotó la nuca, fui a ver qué pasaba, aunque estaba segura que era ella, porque eso lo sientes, y me encontré en el suelo la taza en la que mi madre solía tomarse el poleo-menta, taza que, sin lugar a dudas, yo había dejado perfectamente apoyada en el poyo de la cocina y que no había</p>		
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--



fenómeno racional que pudiera explicar que fuera deslizándose hasta estamparse contra el suelo.		
<p>Pág. 104</p> <p>Salí de casa jadeante, en zapatillas de andar por casa, y llamé a Morsa para que viniera a pasar conmigo la noche porque no tenía valor para cruzar el pasillo y sentir su presencia a mis espaldas.</p> <p>Pág. 103</p> <p>Todas las tardes cuando abría la puerta de casa pensaba, ¿dónde estás: armario, cama, sillón?, y cuando la encontraba le pasaba la mano por la cabeza y lo que yo sentía con tanta fuerza que me costaba horrores no decirlo a gritos, era: muérete ya, muérete.</p>	<p>Minutos: 00:52:12-00:52:46</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>Rosario recoge ahora la ropa de la madre. De repente, esta se le aparece. Rosario coge las llaves y se marcha apresuradamente de casa.</p> <p>ROSARIO</p> <p>Morsa, ¿dónde estás? ¿Por qué no te vienes a casa? Sí, ahora.</p>	  
<p>Págs. 122-127</p> <p>Los días que no se quedaba Morsa se quedaba Milagros, aunque ellos no sabían realmente que yo había establecido un turno, era como si las dos relaciones fueran clandestinas.</p> <p>[...]</p> <p>Morsa se quedaba algunas noches, solo algunas, y siempre en días de diario.</p>	<p>Minutos: 00:52:47-00:53:09</p> <p>SUPRESIÓN</p> <p>Aunque Morsa sí se queda con Rosario haciéndole compañía de noche, no así Milagros en la versión cinematográfica.</p>	

	<p>ADICIÓN</p> <p>MORSA Lo de Sanchís es <i>pa</i> llevarlo a los sindicatos. Lo que pasa que entre que la mitad de la cuadrilla son inmigrantes y la otra mitad son unos fachas, ya verás como nadie va a hacer nada. Qué me río yo de la democracia, que se ha <i>cargao</i> la lucha sindical.</p> <p>Rosario cierra la puerta del armario, que había dejado cerrada al salir, pero que está de nuevo abierta.</p> <p>MORSA Oye, que si te aburro me lo dices y me callo, ¿eh?</p>	
<p>Págs. 128-129</p> <p>Yo salía del portal a las cinco y media y allí estaba Milagros, esperándome, en la puerta, igual que hacía mi madre, sin darme tregua, sin dejar que me despejara un poco. [...] Mi madre tuvo un perro. Se murió. Y yo le dije, se han acabado los perros. No soporto ese amor tan incondicional. Tal vez, ahora que lo pienso, era lo que más me molestaba de Milagros. A lo mejor es que las personas que son demasiado serviciales me sacan de quicio. Le decía hola de una forma seca, para que viera que yo antes de tomar un café no estoy para nadie. Así que los primeros diez minutos, bajábamos en silencio la cuesta de la calle Toledo, diez minutos en los que yo me torturaba pensando cuándo Milagros decidiría romper a hablar para no callar en todo el día. Diez minutos, casi los podía</p>	<p>Minutos: 00:53:10-00:54:55</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>MILAGROS Rosario, ahora en cuanto salgamos, me voy a tu casa y te cuelgo los estores, de verdad que no hace falta que pagues a nadie. Y no llares al Morsa ese que es un chapuzas...</p> <p>ADICIÓN</p> <p>Milagros rebusca en la basura objetos que llevarse, y se guarda en el bolsillo una figura de un Cristo.</p> <p>MILAGROS ¿Y este azucarero para ti? Es mono.</p> <p>ROSARIO No, no lo quiero.</p> <p>MILAGROS ¿Te das cuenta de que hoy día la gente tira las cosas por tirar? Mira el despertador que me llevé el otro día¹⁹⁴.</p>	

¹⁹⁴ Se trata también de un proceso de mantenimiento. Véase, en este sentido, la escena cuando encuentran al bebé en la basura.

<p>cronometrar, diez minutos que una vez superados daban paso a su voz despejada, nasal, aniñada. Empezaba con cualquier excusa; que si cuando salgamos voy a tu casa y colgamos los estores, que si no merece la pena que pagues a nadie, que lo puedo hacer yo, que lo sepas, y no confíes en Morsa, que es un chapuza, no lo digo yo porque le tenga ojeriza porque piense que tienes un rollo con él, que a mí ya ves, lo dice Sanchís, que dice que se le ofreció a ponerle la instalación eléctrica del cuarto de baño y casi se les electrocuta la niña porque al enchufar el secador hizo cortocircuito y menudo disgusto, con lo que es Sanchís con su niña, a consecuencia de eso estuvo sin hablarle casi medio año, nosotras no conocemos la historia de primera mano porque nosotras no barriamos entonces, pero tú pregunta, pregunta a quien quieras, a Teté, a Cornelia, al Fofo, todos lo saben, Sanchís le volvió a hablar porque al fin y al cabo un compañero es un compañero y porque es muy violento salir a barrer con alguien con quien no te hablas pero en el fondo de su corazón todos dicen que se la guarda, vaya que si se la guarda; está claro que tu caso no es el mismo, que tú no te vas a electrocutar con unos estores, pero sí te puede pasar que al día siguiente se te descuelguen del techo, y te arranquen un trozo de yeso y eso también te jode. Las cosas o se hacen bien o no se hacen y Morsa es un flojo por naturaleza, ese te cuelga los estores de</p>	<p>ROSARIO Lo tiraron porque suena a las horas y a las medias, Milagros, lo tiraron porque está roto.</p> <p>MILAGROS Peor era el cuco de tu casa y a mí no me molesta.</p> <p>ROSARIO Pues a mí me hizo la vida imposible.</p> <p>MILAGROS Porque tú eres muy <i>delicá</i>.</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>MILAGROS Oye, que lo de Morsa no lo digo yo porque le tenga ojeriza, ni porque tú tengas un rollo con él, que a mí ya ves. Lo dice Sanchís, que el otro día se le ofreció a ponerle la instalación eléctrica en el cuarto de baño y casi se le electrocuta la niña, porque al desenchufar el secador sonó un cortocircuito y menudo disgusto. Las cosas o se hacen bien o no se hacen, y que conste que esto te lo digo yo como un consejo de amiga, ¿eh? Oye, ahora que estás sola, ¿podrías invitarme a comer a tu casa?</p> <p>ROSARIO Un día te invito, Milagros.</p> <p>MILAGROS Eso no es así. Las amigas de verdad dicen sube cuando quieras.</p> <p>ROSARIO Ya, pero yo no, yo no.</p> <p>MILAGROS Hija, qué independiente eres, pareces americana.</p>	
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------

<p>cualquier manera para salir del paso. Yo no te digo nada, solo te aconsejo, como amiga, que yo no me voy a sacar dinero con esto.</p> <p>Pág. 132</p> <p>[...]</p> <p>A saber lo que me encontraría yo si me fuera un día a tu casa media hora antes de las cinco y media.</p> <p>Pues qué te ibas a encontrar, idiota, el portal cerrado.</p> <p>Tendrías que invitarme un día a que subiera a desayunar.</p> <p>Un día te invito.</p> <p>Eso no es así, los amigos de verdad te dicen, sube cuando quieras.</p> <p>Pues no, a mí me gusta decidir cuándo quiero que suban los amigos.</p> <p>Hija, qué independiente eres, pareces americana.</p>		
<p>Págs. 112-123</p> <p>Podía haber cogido el autobús para volver a casa pero tenía una ansiedad, un mal cuerpo, que era incapaz de ponerme a la cola a esperar debajo de la marquesina. Olía la tormenta que amenazaba con descargar de un momento a otro pero me dije que hay días en los que uno tiene que arriesgarse a lo que sea, a que le caiga un chaparrón encima. Salí en un estado tan penoso del psiquiatra que me pregunté cómo es que la gente vuelve una vez a la semana. Yo sería incapaz. Me había sentido como si me estuvieran examinando. Examen de comportamiento. Y además era muy deprimente que te pusieran en la misma sala de espera</p>	<p>Minutos: 00:54:56-00:59:54</p> <p>TRANSFORMACIÓN</p> <p>CURA Vaya, vaya, Rosario, ¡qué sorpresa! ¿Cómo estás?</p> <p>ROSARIO Pues ya ve.</p> <p>CURA ¿Quieres algo? ¿Quieres hablar conmigo o prefieres estar sola?</p> <p>El cura se sienta a su lado.</p> <p>CURA Por algo habrás entrado.</p> <p>ROSARIO Sí, sí, bueno, me estaba acordando de la cantidad de veces que he acompañado a mi madre hasta esa puerta.</p>	 

<p>que gente tan echada a perder. Es lo que tiene lo público, que no discrimina, va a mogollón. Cayó una gota enorme, ya esa sola gota me mojó media cabeza, y a partir de ahí fue como si me estuvieran tirando cubos de agua encima. Yo era la única criatura que iba por la acera, sin paraguas, sin prisas, dejando que la lluvia me purificara, una escena que se ha visto tantas veces en las películas y que, ahora, dada mi situación, cobraba sentido. Crucé el puente sobre la M-30, ese puente que se ha convertido con los años, inexplicablemente para mí, en paseo de madres con niños y abuelas deportistas, y me detuve en el centro a mirar los coches que pasaban por debajo. Me pareció que un coche reducía la velocidad; tal vez el conductor pensó que yo me encontraba al borde del suicidio porque incluso yo entiendo que es un poco raro que una mujer esté apoyada en la baranda de un puente cuando está diluviando. Comprendo que eso a un conductor le inquiete. Pero no estaba en mi corazón quitarme de en medio, al contrario, aunque me daba miedo volver a casa por las apariciones sentía el vértigo de la curiosidad que me provocaba imaginar cómo iba a ser mi vida a partir de ahora. Cuando me decidí a echar a andar de nuevo y cruzar el puente dejó de llover, así es la vida y el cielo se despejó iluminando la tarde como si el día fuera a tener muchas más horas de las previstas. Las cosas adquirieron esos tonos que a mí me parecen celestiales porque son los tonos con los que estaban coloreadas las ilustraciones del libro de la</p>	<p>CURA Tú nunca entrabas.</p> <p>ROSARIO No. No, es que a mí las misas...</p> <p>CURA ¿La echas de menos? ¿Te sientes sola?</p> <p>ROSARIO ¿Usted cree en las apariciones?</p> <p>CURA Es un tema delicado.</p> <p>ROSARIO Mi madre se aparece por todos los rincones de mi casa.</p> <p>CURA ¿Y por qué crees que se te aparece?</p> <p>ROSARIO No sé, si es que no lo sé, pero no pego ojo, no puedo dormir.</p> <p>CURA Tú te encargabas de cuidarla, ¿no? ¿Rosario?</p> <p>ROSARIO Sí. Sí, sí. Si yo cumplía sus órdenes a rajatabla. La enterré en el cementerio del pueblo como ella quería, con la ropa que ella me dijo, mandé decir la misa que ella quería. Entonces, ¿por qué? ¿Eh, padre, por qué? ¿Por qué se empeña en no abandonarme? ¿Por qué no viaja a Barcelona a casa de mi hermana, que no vino a verla ni una vez en el último año? ¿Eh?</p> <p>CURA Eso me lo tienes que decir tú.</p>	 
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

<p>catequesis. Antes de torcer para casa, de pronto, me sentí poderosamente atraída por la parroquia a la que iba mi madre, cuando aún iba a algún sitio. Completamente mojada y desorientada psicológicamente, entré, me santigüé y me quedé parada frente al altar mayor, bueno, no hay que exagerar, frente al altar, porque solo había uno y con un Jesucristo de estilo abstracto, que sabías que era un Jesucristo porque estaba pegado a una cruz, y digamos que eso es una pista importante. Claro que también sabías que aquello era una iglesia porque había un cartel en la puerta, pero podía haber sido perfectamente un hogar del pensionista. No había nadie en la iglesia, no había esas viejas de los pueblos que se pasan la vida encendiendo velas a los santos, estaba yo sola, sin saber qué hacer ni cómo rezar, porque como ya digo, mi relación con Dios es continua, yo no concentro mis conversaciones con el Señor en unas cuantas oraciones, yo hablo con él de una manera natural, sintiendo su presencia constante. Si piensas como yo y como algunos teólogos, que Dios está contigo siempre, qué sentido tiene dirigirte a él de pronto, en un lugar y en un sitio determinado, cuando se supone que camina siempre contigo. Sentí unos pasos a mi espalda y me llevé un sobresalto tal que me llevé las manos al pecho para contenerme los latidos del corazón. Sinceramente, por un momento, temí que fuera mi propia madre que había hecho acto de presencia en la iglesia, pero al ver que era el cura, me dio la risa, y pensé, sin querer darle la razón al doctor Nosecuántos, que</p>	<p>ROSARIO Padre, parezco fuerte, pero no lo soy. Bueno, y alguna vez le pedí a un compañero de trabajo que subiera a casa, y para evitar que mi madre anduviera por ahí mientras nosotros lo hacíamos, porque es que la primera vez abrió la puerta del cuarto y nos vio, pues las siguientes veces la encerré en el armario.</p> <p>CURA ¿Las siguientes veces? ¿Cuántas?</p> <p>ROSARIO Pues no sé, cinco o nueve. Es que no sé, no llevaba la cuenta.</p> <p>CURA Y, ¿qué quieres que haga yo?</p> <p>ROSARIO Pues que me dé la absolución. A ver si así se me quita de la cabeza y ya deja de incordiarme.</p> <p>CURA ¿Y tú piensas que te incordia por eso?</p> <p>ROSARIO ¿Y por qué si no? A no ser que lo que esté buscando es que yo le pida a Morsa, el chico que le digo que subía a casa, que venga a dormir conmigo para que yo no pase miedo. Ella siempre pensó que yo no encontraría a nadie. No sé, si es que no lo sé...</p> <p>CURA Mira, Rosario, yo podría hacer lo que se hacía antes, mandarte dos avemarías y que salieras descalza en una procesión. A mí me parece que si tienes mala conciencia, habrá razones poderosas para tenerla.</p>	
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--

<p>tenía que admitir que estaba un poco obsesionada. El padre Lorenzo me dijo, vaya, vaya, qué sorpresa, Sagrario, ¿cómo estás?; pues empapada, le dije, y no le corregí mi nombre porque me pareció feo de entrada.</p> <p>¿Quieres algo, quieres hablar conmigo, o prefieres sentarte sola?, preguntó.</p> <p>Y yo hice así con los hombros, como diciendo que no sabía qué es lo que prefería, o como sopesando la posibilidad. Él me señaló la banca y, para mi sorpresa, se sentó conmigo.</p> <p>Por algo habrás entrado, me dijo.</p> <p>Y yo le dije, sí..., y me quedé con la frase a medias por no saber cómo llamarle porque al padre Lorenzo todo el mundo le llama Lorenzo, a secas, y a mí llamar a un cura solo Lorenzo me da apuro, ¿qué hago yo con un Lorenzo sentada en la semioscuridad de una banca de iglesia?</p> <p>He entrado, le dije, casi sin darme cuenta, me estaba acordando de la cantidad de veces que he acompañado yo a mi madre hasta esta puerta.</p> <p>¿Tú nunca entrabas?, me preguntó.</p> <p>Yo no, a mí las misas..., hice un gesto negativo con la cabeza y bajé las comisuras de los labios, en una mueca muy frecuente en mí y que me pone muy fea. Tengo la voluntad de no hacerla más, pero se me escapa, debí nacer con ese gesto genéticamente. Pero que conste que soy creyente, le dije, una cosa no quita la otra.</p> <p>¿Echarás de menos a tu madre?, me dijo. Sí y no, le dije mirando al suelo.</p> <p>¿Sí y no?, repitió.</p> <p>Bueno, ya sabe la enfermedad que tenía, le dije, por si no se acordaba.</p>	<p>ROSARIO</p> <p>Ya, usted quiere que yo sea una amargada para el resto de mi vida, que me joda, vamos.</p> <p>CURA</p> <p>¿Crees que tu madre quiere verte con ese hombre? ¿No será que estás deseando llevarte a Morsa al piso?</p> <p>ROSARIO</p> <p>No, yo no estoy deseando subirme a Morsa a casa. A mí Morsa no me gusta, vamos, que no me gusta tanto. Me lo subo porque no hay otro.</p> <p>CURA</p> <p>O sea, que en mitad de todo este juego también estás engañando a Morsa.</p> <p>ROSARIO</p> <p>¿A Morsa? Pero si él va a lo que va. Si le da igual.</p> <p>CURA</p> <p>Tienes una idea un poco miserable del ser humano.</p> <p>ROSARIO</p> <p>Es lo que hay.</p> <p>CURA</p> <p>¿Y dónde queda el amor? ¿La amistad? ¿Dónde queda?</p> <p>CURA</p> <p>(La gente va llegando a la iglesia).</p> <p>Vuelve otro día y seguimos hablando. Tengo que decir misa.</p>	
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--

<p>Tutéame, dijo. Y yo le dije que lo sentía mucho pero que no, que para mí un cura era un cura y tenía que ser un cura.</p> <p>¿Quieres rezar tú sola?, me dijo, hasta las ocho está abierta la parroquia.</p> <p>¿Y a las ocho, a las ocho qué es lo que pasa?, le dije. A mí misma me sonó mi pregunta impertinente. A las ocho echo el cierre, me voy a casa, veo el telediario, ceno y me acuesto. Lo que tú, más o menos.</p> <p>Debería estar abierto siempre, le dije, hay urgencias espirituales.</p> <p>¿Tú tienes una urgencia espiritual?, me preguntó y como bajé la cabeza, él <i>se inclinó</i>, buscó mis ojos, ¿tienes tú una urgencia espiritual?</p> <p>No lo sé, no sé por qué he entrado, la verdad, empecé a tiritar.</p> <p>Te ha pillado la tormenta en plena calle.</p> <p>Venía del psiquiatra, y como está al lado del puente, pues me ha pillado cruzándolo. No, no ha sido así, padre, la verdad es que he querido mojarme, me he dicho, bah, qué importa, qué me importa mojarme si cuando suba a casa no va a haber nadie para decirme que estoy loca.</p> <p>¿Te sientes muy sola?, me dijo.</p> <p>Psss, yo es que no encuentro a nadie de mi cuerda.</p> <p>Todo el mundo encuentra gente de su cuerda.</p> <p>Menos yo. Padre, ¿usted cree en las apariciones?</p> <p>Pues depende.</p> <p>En las de Lourdes, las de Fátima, etc., ¿en esas cree?</p> <p>Bueno, esas parece que están documentadas.</p> <p>Ya, documentadas.</p> <p>¿Se te aparece la Virgen?, dijo con una sonrisa paternal, estúpida, me pareció impropio de un religioso tomarse el tema tan a cachondeo.</p>		
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--


<p>¿Le hace gracia este tema?, le pregunté seria, con el ánimo de turbarle. No, no, perdona si te he molestado, dijo algo cortado.</p> <p>Mi madre anda por los rincones de mi casa. Acabo de contárselo al psiquiatra y ha sido..., ha sido para mí bastante humillante, la verdad, me ha tratado como a una enferma.</p> <p>Es un especialista, me dijo, y estoy seguro de que no ha tenido intención de ofenderte, te habrá dicho lo que pensaba honradamente.</p> <p>Le miré fijamente.</p> <p>Padre, me deja usted muy sorprendida. Estoy por preguntarle ahora a usted lo mismo que le he preguntado a él. Padre, ¿es usted creyente?</p> <p>Sagrario, por favor...</p> <p>Tanto pregonar los milagros, tanto con la vida eterna, y luego no se lo creen ni ustedes, me parece alucinante.</p> <p>Es un tema delicado. Ya lo sé, por eso se lo cuento a un cura y no estoy en la barra de un bar, no te digo. Se me quedó una risa de lado, como la que ponía Morsa a veces. Bien, me dijo, se quedó pensando unos segundos, estudiando cómo formular su pregunta: ¿por qué crees que se te aparece? Ahí está la cuestión, que no lo sé, pero sus apariciones me causan mala conciencia.</p> <p>Tú te encargaste de cuidarla estos dos años, ¿no es así?</p> <p>Sí, dos años..., al decir esto, no sé por qué, se me quedó la cabeza vacía, como si me hubieran borrado el pensamiento.</p> <p>¿Sagrario?</p> <p>Sí, dos años, dije volviendo a la conversación, pero en dos años uno pierde toda la energía positiva que se tiene hacia alguien.</p>		
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--




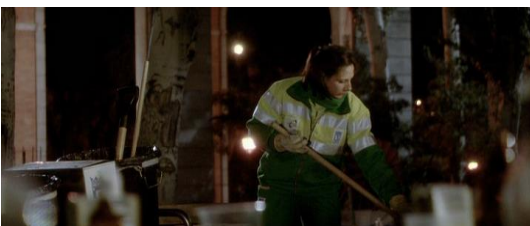
<p>¿Y?, dijo y miró el reloj. Que tiene usted que cerrar, le dije. Sí, pero yo no tengo prisa, tú me esperas y yo echo el cerrojo y seguimos. Se fue, cerré los ojos y oí el ruido de sus pasos yendo hacia la puerta. Imaginé que estábamos en una gran catedral, en la de Burgos o en Nôtre Dame, lugares como Dios manda, lugares donde la confesión sale sin esfuerzo, no esta mierda. Los pasos se acercaron y con ellos el olor del cura, que olía a colonia Brumel, la misma que usaba Morsa. Estaría bueno, pensé, que tuviera un lío con el cura. Será gay, como todos, pensé también. Le voy a ser franca, le dije, como si en el tiempo en que él se había ido yo hubiera tomado una decisión. Te escucho, Sagrario. Póngase en mi lugar, aunque no sé si será capaz, pero inténtelo: dos años en los que tu madre va perdiendo la noción hasta para orientarse por el pasillo de su casa, dos años en los que ya no ordena sus horas de sueño, ni el camino de la cuchara hasta la boca, ni controla sus esfínteres, dos años en los que se pasa el día en el armario, dos años en los que grita por las noches, dos años para comerte todo eso tú sola, sola, con una hermana que se lava las manos y con una asistente social que viene de higos a brevas, un día a la semana y le canta unas cositas y le da la merienda como a los niños chicos, vale, muy bonito todo. Comprenderá que en dos años yo también tenía derecho a perder la cabeza... Es comprensible, dijo. ...y empecé a atarla al sillón. Lo hice por vez primera el día en que se lo hizo encima y me lo</p>		
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--

<p>restregó por la pared del pasillo. Y aún hay más, aún más, yo soy joven, padre, soy joven, parezco fuerte, pero no lo soy, padre, yo necesitaba de vez en cuando compañía, una mano que me sobara el lomo, y alguna vez me subí a casa a un compañero de trabajo, y para evitar que ella anduviera por ahí mientras nosotros lo hacíamos, porque la primera vez abrió la puerta de mi cuarto y nos vio, y es fácil imaginarse qué sucia me sentí, pues la encerré en el armario bajo llave las veces siguientes.</p> <p>¿Cuántas fueron?, preguntó ahora, con una cara de cura preconiliar. Cinco. O nueve, ya pierde una la cuenta.</p> <p>¿Y qué quieres que haga yo, Sagrario?</p> <p>Que me dé la absolución y a ver si así me tranquilizo, me lo empiezo a quitar de la cabeza y ella deja de incordiarme.</p> <p>¿Tú crees que ella te incordia por eso?</p> <p>Por qué si no, a no ser, ésa es la otra posibilidad que barajo, que lo que esté buscando es que yo le pida a Morsa, el hombre con el que le digo que subía yo a casa, que venga a dormir conmigo para que yo no pase miedo y poco a poco nuestra relación se vaya consolidando, cosa que tampoco me extrañaría, porque ella siempre tuvo miedo a que yo, no sé, a que yo fuera incapaz de tener una relación con un hombre. No sé, la verdad es que no sé a qué carta quedarme. Y ahora, de pronto, pienso que tal vez una absolución es como un borrón y cuenta nueva.</p> <p>Tampoco es eso, Sagrario. Lo que has hecho es muy serio. Yo podría hacer lo que se hacía antes, mandarte tres padrenuestros, dos avemarías y que salgas tú</p>		
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--

<p>descalza en una procesión, pero pienso que si tienes mala conciencia, una mala conciencia que llega hasta tal punto que probablemente veas cosas donde no las hay, es porque hay razones poderosas para tenerla, y que lo que tienes que hacer, eso es lo que te aconsejo, es pensar, reflexionar, y cargar con tu culpa.</p> <p>Usted quiere que yo esté amargada ya para toda mi vida.</p> <p>Por mucho que yo pensara que eso es lo que te mereces, Sagrario, la realidad es que los seres humanos se olvidan de todo, dicen los psicólogos que lo hacen para seguir viviendo, yo creo que lo hacen por egoísmo.</p> <p>Resumiendo, que usted quiere que me acuerde todos los días de mi vergüenza, quiere que no pare de darle vueltas, que me joda, usted quiere que me joda.</p> <p>—Yo no empleo ese término.</p> <p>Que me fastidie, entonces.</p> <p>¿Crees de verdad que tu madre desea verte con ese hombre, con Morsa?</p> <p>¿Morsa es un mote?</p> <p>No, yo creí que era un mote porque tiene un bigote ralo y tieso, pero aunque parezca raro es su apellido.</p> <p>¿No será que la tesis de que tu madre está manipulando la situación para que acabes teniendo una relación estable con ese hombre es la forma más benévola de interpretar sus apariciones?</p> <p>Pero vamos a ver, que no lo entiendo, ¿usted no decía que no se creía lo de las apariciones?</p> <p>No quiero entrar en si son ciertas o no, Sagrario, porque entonces no iríamos a ninguna parte, lo que me interesa es saber si intentas consolarte con esa</p>		
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--

<p>interpretación porque estás deseando llevarte de nuevo a Morsa al piso. No dejaba de tener gracia que ya estuviera hablando de Morsa como si lo conociera de toda la vida. Me tuve que controlar, pero por un momento, solo por un momento, estuve a punto de echarme a reír. No, no estoy deseando subírmelo a casa. Tengo que aclararle que a mí Morsa no me gusta tanto, vamos, que no me gusta. Me lo subo porque no hay otro. Por eso me lo subo. O sea, dijo el padre Lorenzo, que en todo este juego, ¿también engañas al pobre Morsa?</p> <p>¿A Morsa? A Morsa le da igual, él va a lo que va. Tienes una idea un poco miserable del ser humano, Sagrario.</p> <p>Es lo que hay, le dije, a mi entender, es lo que hay. ¿Y dónde quedan el amor, la amistad, dónde quedan?, me dijo como si yo fuera un caso perdido.</p> <p>Ay, yo qué sé, ya me gustaría a mí saberlo. ¿Quieres irte con la sensación de que Dios te perdona?</p> <p>Bueno, no exactamente, yo quiero irme..., a ver cómo se lo explico, yo quiero que Dios, o que usted mismo, para qué nos vamos a ir tan lejos, quiero que usted me comprenda, que comprenda que hay veces que hacemos cosas feas, sucias, lo reconozco, pero porque la vida que tenemos delante también es fea.</p> <p>El padre Lorenzo se levantó y se sacudió la ropa, como si se sacudiera también todo lo que acababa de escuchar. Por mucho que quisiera ser simplemente Lorenzo, el padre Lorenzo era un cura acusador, como tantos otros.</p> <p>Por eso hablo directamente con Dios, porque Dios no</p>		
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--

<p>me da tantos problemas como sus intermediarios. Vuelve otro día, Sagrario, seguiremos hablando. No lo sé, le dije, estoy pasando una mala época y, la verdad, no sabe una dónde acudir, el médico del seguro me mira con suficiencia, usted me echa la bronca, estoy por ir a la peluquería a ver si allí, con eso de que se paga, me tratan mejor. El padre Lorenzo me sonrió, quería ser comprensivo, pero yo sabía que ya no había nada que hacer. Pensándolo bien, le dije, lo más sensato es sospechar que mi madre quiere echarme en brazos de Morsa, ella pensaba que yo era un ser imposible, no me lo decía, pero todos sabemos lo que nuestra madre piensa de nosotros desde que nacemos, ella pensaba que yo estaba condenada a estar sola, parecía saber desde el principio que mi hermana le daría nietos y yo no, así que a lo mejor, lo que quiere es cambiar el destino que ella misma me ayudó a fabricar, ¿no cree? Yo no creo en el destino, Sagrario. Usted no es creyente, padre.</p>		
<p>Págs. 168-172</p> <p>—Pero, ¿se puede saber qué haces? Milagros tenía en la mano una parrilla, una parrilla negra, sin brillo y rugosa. Una parrilla que había cumplido su misión, a la vista estaba, durante muchos años. No sé por qué agarré la parrilla por el otro extremo, lo hice con</p>	<p>Minutos: 00:59:55-01:00:33</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>ROSARIO Milagros, ¿se puede saber qué haces? Pero bueno, esta tía es tonta. ¡Milagros! Milagros, suelta eso, suéltalo. Venga, venga.</p>	

<p>decisión, pensando que de un solo tirón se la arrancaría de las manos, pero no, Milagros tenía mucha más fuerza que yo y nos quedamos las dos, absurdamente, agarradas cada una de un lado de aquel artilugio, como si nos estuviéramos peleando por una ganga en el primer día de las rebajas.</p> <p>—Suelta de ahí —me dijo—, quiero llevarme esta parrilla.</p> <p>—Ya sé que quieres llevarte esta parrilla, pero no te vas a llevar esta parrilla.</p> <p>Entonces ella, que no hubiera sido capaz, de hacerme daño en una situación normal, tiró de la parrilla con tanta furia que me la arrancó de las manos. Noté un fuerte dolor en el dedo corazón, como si me lo hubiera roto.</p> <p>—Idiota, bestia, que eres una burra, una burra y una loca.</p> <p>—Si digo que me la llevo, me la llevo —y lanzó la parrilla sin más al carro de la basura, como dando el asunto por concluido. La parrilla hizo tal ruido al caer al fondo del cubo que las dos nos pegamos un susto.</p> <p>—A ver si lo entiendes, Milagros, este carro es para que vayas echando la basura. ¡No es el carrito del Pryca, no es el carro de la compra!</p> <p>—Me hace falta una parrilla.</p> <p>—...</p> <p>—¿Qué te pasa, te has hecho daño?</p> <p>—No, no, yo no me he hecho daño: me has hecho daño. Mira, tengo un raspón, ay, cómo me duele, en el mejor de los casos me habrás roto el dedo, en el peor, a lo mejor me da el tétanos.</p> <p>—Si quieres te acompaño a que te pongan la vacuna.</p>	<p>MILAGROS Suelta de ahí, que me voy a llevar esta parrilla.</p> <p>ROSARIO Ya sé que te quieres llevar esta parrilla, pero es que no te vas a llevar esta parrilla. ¿No ves que esto es una guarrada, Milagros? ¡Que la sueltes!</p> <p>Ambas forcejean. Rosario cae al suelo.</p> <p>ROSARIO ¡Ay! Burra, bestia, que eres una burra.</p> <p>MILAGROS Si digo que me la llevo, me la llevo.</p> <p>ROSARIO Pues no se te ocurra en la vida invitarme a un chuletón en tu casa.</p> <p>MILAGROS ¿Qué pasa? ¿Te has hecho daño?</p> <p>ROSARIO No, no me he hecho daño. Me has hecho daño.</p> <p>MILAGROS ¿Quieres que te acompañe al hospital a que te ponga la antitetánica?</p> <p>ROSARIO ¡Quita! Sigue rebuscando a ver si encuentras un mortero para machacar ajo.</p> <p>Milagros se aleja, cantando.</p> <p>ROSARIO Ay, es que no puedo con ella, no puedo.</p>	   
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

<p>—Vale, me acompañas, pero si antes dejas la parrilla.</p> <p>—No, la parrilla no la dejo.</p> <p>—Pues entonces nada, no vamos, eso sí, si me da el tétanos y me muero que caiga ese crimen sobre tu conciencia.</p> <p>—Hija, cómo eres.</p> <p>—¿Tú es que no te das cuenta, perturbada, de que esa parrilla la ha podido haber estado mordisqueando una rata?</p> <p>—Qué imaginación. ¿Y tú no te das cuenta de que hoy en día la gente tira las cosas por tirar en nuestra sociedad? Y qué si yo lo aprovecho, con la cantidad de gente en el mundo que pasa necesidad. Y qué si a mí me gustan las cosas que la gente tira. Mira el despertador que me llevé el otro día.</p> <p>—Pero eres boba, lo tiraron porque la alarma suena a las horas y a las medias. No hay corazón que resista eso.</p> <p>—Peor era el de tu casa y a mí no me molesta.</p> <p>—Pues a mí me hizo la vida imposible.</p> <p>—Porque tú eres muy delicada.</p> <p>—Hala, muy bien, llévate la parrilla, pero no se te ocurra nunca, oye lo que te digo, invitarme a comer una chuletada en tu casa.</p> <p>—Anda que será que vienes tú mucho a mi casa.</p> <p>—Y menos que voy a ir.</p> <p>—Las amigas van a casa de las amigas y las amigas se devuelven las visitas.</p> <p>—Pero para qué voy a ir a tu casa, si tú te pasas la vida en la mía.</p> <p>—Lo dices como si fuera una pesada, pero bien que me pedías que fuera porque te daba miedo de las apariciones —se me quedó mirando un momento—. Ahora ya casi no me dices que te acompañe por las noches, se ve que por las noches guardas un secreto.</p>		
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--

—Qué secreto voy a tener, ya quisiera yo tener secretos. Anda, sigue rebuscando por ahí, guapa, a ver si encuentras ahora un mortero para machacar el ajo.

—No te hagas la irónica conmigo.

—¿Yo? De ironías nada. Yo las cosas te las digo a la cara, porque eres mi amiga, y te quiero con todo lo malo que tú tienes, ¿es que no te suenan los oídos? Es que no sabes que los compañeros comentan lo tuyo con la basura, que dicen que tu casa debe ser como el vertedero.

—También dicen de ti que eres una reprimida y a mí qué, yo como quien oye llover.

—Que te he dicho mil veces que no me cuentes lo que dice la gente, que a mí lo que diga la gente me la suda —me fui para el banco, más que andando dando patadas al suelo, con una especie de niebla en los ojos.

—Pues ya ves, igual que a mí.

Ella volvió a la tarea y yo a sentarme, llena de un rencor general, pero buscando una persona en concreto para ponerle cara.

—Es que es muy fuerte eso que me has dicho —me saqué otro pitillo, ahora por ansiedad—, eso de que soy una reprimida. ¿En qué quedamos, soy lesbiana, reprimida o ninfómana?

—Ya los conoces, depende del día.

—Quieres hacerme sufrir. Te gusta hacerme sufrir.

—Oye, ¿no acabas de decir que te la suda? Pues que te la sude de verdad, no de boquilla, que te la sude como me la suda a mí. Esas cosas las dicen porque nos tienen envidia.

—A nosotras...

—Sí, envidia, de que somos solteras y tenemos un piso para nosotras

<p>solas, y nos podemos echar todo el sueldo en nosotras, en nuestros caprichos, sin pensar ni en un marido ni en el niño ni en el canguro del niño ni en ná.</p> <p>La oí entonces alejarse. Volvió a cantar, con esa facilidad que tenía para recuperarse de la mala sangre de las discusiones. «Viví, me tropecé, me levanté a cada instante / amé, también follé, que para mí es muy importante... / <i>did it my way.</i>»</p> <p>Pero esta vez no dio resultado, ya no me hizo gracia. Recuerdo que dije en voz alta:</p> <p>—No la soporto, de verdad, es superior a mis fuerzas, no puedo con ella, no me preguntes por qué, pero no puedo.</p>		
<p>Págs. 177-186</p> <p>Recuerdo la primera vez que Milagros me llamó. Su grito me sobresaltó, como si me hubieran sacado de un sueño. Precisamente por el hecho de estar pensando en ella me había olvidado por completo de su presencia. —¡Rosario, ven!</p> <p>—¿Es el mortero, ya tienes el mortero? —le dije yo, todavía con el hacha de guerra levantada y arrepentida, mientras lo decía, por no saber ponerles fin a las discusiones—. Anda, ya déjame vivir, rata, más que rata.</p> <p>—¡Rosario, te digo que vengas, por favor te lo pido! —su voz se le quebró al final de la frase, parecía que la boca se le hubiera secado. Su voz no sonó igual que siempre, no era festiva, ni socarrona, ni infantil. Su voz sonó dramática.</p> <p>—¡Ven, por favor, mira esto! —me levanté y me di la vuelta. Milagros estaba</p>	<p>Minutos: 01:00:34-01:07:28</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>MILAGROS (OFF) Rosario, ¡ven!</p> <p>ROSARIO Pero me quieres dejar trabajar, que pareces un vagabundo loco.</p> <p>MILAGROS ¡Ven, ven! Por favor te lo pido. Ven, mira esto. Rosario se asoma al contenedor.</p> <p>ROSARIO Ay, dios mío.</p> <p>MILAGROS Yo entro y te lo doy a ti.</p> <p>ROSARIO Bueno, pero ten <i>cuidao</i>, a ver si lo vas a pisar. ¿Ves bien dónde está?</p> <p>MILAGROS Claro que lo veo.</p>	

asomada, casi volcada hacia el interior del contenedor. La farola daba una luz muy pobre, así que solo podía distinguir sus dos piernas colgando. Recuerdo que me levanté y fui casi corriendo, sabiendo ya que algo pasaba, bajé la cuesta de césped, me resbalé y bajé sentada de culo, como por un tobogán, hasta donde estaba ella.

—Rosario, mira —dijo ahora como en un susurro—, mira, esto. Para verlo yo también tuve que dar un salto y apoyar el vientre en el borde del contenedor y quedarme con las piernas en el aire como estaba ella. Los ojos tuvieron que acostumbrarse a la oscuridad del fondo, y poco a poco fui entendiendo, también mis oídos percibieron el débil maullido que se oía detrás de nuestras respiraciones que eran fuertes, entrecortadas, por el susto, y por tener el estómago oprimido.

—¿Es un gato? — pregunté sabiendo ya que no era un gato.

—No es un gato, es un niño.

Las dos, sin saber muy bien por qué, hablábamos en voz baja.

—Y parece que está vivo, Milagros, ay, Dios mío.

—Yo entro y te lo doy a ti.

—Ten cuidado, ¿ves bien dónde está?, no vayas a pisarlo.

—Claro que lo veo — Milagros levantó las piernas porque ella era una de esas gordas sorprendentemente ágiles y cayó de pie en el fondo. Sonó el crujido de los cristales aplastados por sus botas.

—Está debajo de ese cartón, creo.

—Si ya lo veo, lo he visto desde el primer momento. Mira, lo han metido dentro de una caja, lo que veías tú

ROSARIO

Mira, ahí, debajo del cartón.

MILAGROS

Que sí, que sí, si lo he visto desde el primer momento.

Milagros y Rosario apartan cartones y demás basura.

MILAGROS

Mira, lo han metido dentro de una caja.

ROSARIO

Pero, ¿quién te ha *dejao* ahí a ti, angelito? ¿Quién te ha *dejao*? Se podría haber muerto de no haber sido por nosotras.

MILAGROS

De no haber sido por mí, que he sido yo quien lo ha encontrado. Es guapo, ¿verdad, Rosario?

ROSARIO

Sí. Sí que lo es.

MILAGROS

Trae que me lo llevo.

ROSARIO

¿Que te lo llevas dónde?

MILAGROS

A casa.

ROSARIO

Pero, ¿qué dices, hombre? Donde tenemos que llevarlo ahora mismo es a urgencias.

MILAGROS

No, no, me lo llevo yo a casa, yo me lo he *encontrao* yo me lo llevo.

ROSARIO

Milagros, que es un bebé, que no es una parrilla.

Milagros echa a andar.

ROSARIO

Pero, ¿qué le vas a decir a la gente?



era la tapa. Milagros levantó la caja, la puso en el borde y me la dio. Yo la tomé en mis brazos y la llevé debajo de la farola, tenía miedo de que se me cayera, tenía miedo, mucho miedo.

—¿Quién te ha dejado ahí a ti, angelito, quién te ha dejado? —le decía al niño y me temblaba la voz—. Podrías haber muerto de no haber sido por nosotras. —Por mí —dijo Milagros, saliendo del contenedor—, yo he sido quien lo ha encontrado.

Los ojos grises del niño se abrieron con la luz. Los tenía perdidos y grises, como todos los recién nacidos, y era moreno, muy moreno, con un vello que le cubría gran parte de la frente. Estaba completamente envuelto en una manta, solo se le veía la cabeza.

—Es guapo, ¿verdad, Rosario?

—Sí que lo es —le puse la mano en el pecho. Su pequeño corazón latía muy deprisa. Latía debajo de la palma de mi mano y me entraron ganas de llorar. —Trae —dijo Milagros, arrebatándome la caja—, me lo llevo.

—¿Que te lo llevas, a dónde?

—A casa.

—Pero, qué dices, loca, más que loca, donde tenemos que llevarlo ahora mismo es al hospital.

—No, no, me lo llevo yo a casa, yo me lo he encontrado, yo me lo llevo —Milagros echó a andar, decidida, sin pararse cuando me hablaba, subiendo la cuesta. Y yo detrás.

—¿Ah, sí, y qué le vas a decir a la gente?

—A la gente le diré que es mío, porque es mío.

—¿Ah, sí, tuyo, y cómo explicas lo del embarazo?

—De algo tenía que servirme estar gorda. Mañana digo que estoy

MILAGROS

A la gente le diré que es mío, porque es mío.

ROSARIO

¿Y cómo explicas lo del embarazo, eh? ¿Cómo lo explicas?

MILAGROS

Pues mañana me voy al pueblo. Y dentro de cuatro meses vengo y dijo que he *tenío* un hijo.

ROSARIO

Pero, ¿tú te piensas que la gente se va a tragar eso?

MILAGROS

¡A mí me la suda lo que piense la gente! Es mío. Dios lo ha puesto en mi camino. Yo lo he descubierto. Tú en cambio no lo veías, pero yo sí. Rosario, ha sido Dios el que ha preparado todo esto.

ROSARIO

¿Por qué hablas de Dios? ¿Desde cuándo crees tú en Dios?

MILAGROS

Desde la semana pasada que me encontré al Cristo fosforescente. Por la noche me ilumina la mesilla y yo le pido cosas. Y todo me lo concede, un reloj, una parrilla, un niño. Le había pedido un niño, que lo sepas.

ROSARIO

Milagros, tú no estás bien de la cabeza, y yo siempre lo he sabido, no estás bien de la cabeza.

MILAGROS

¿Y tú sí? ¿Tú sí estás bien de la cabeza? ¡A ti se te aparece tu madre y todo el mundo tiene que creerte! Y yo me encuentro un hijo y me lo niegas. ¿Por qué tú sí y yo no?



<p>embarazada, y dentro de cuatro meses digo que ya lo he tenido.</p> <p>—¿Y piensas que la gente va a ver a un niño de cuatro meses y se van a tragar eso de que es un recién nacido? Si los niños de cuatro meses hoy en día ya tienen dientes.</p> <p>—A mí me la suda lo que piense la gente, es mío. Dios lo ha puesto en mi camino. Yo lo he descubierto entre la basura, como si me lo hubieran iluminado a propósito, tú en cambio no lo veías, pero yo sí. Rosario, he venido hasta aquí como hipnotizada, como si una fuerza superior me estuviera llamando. Yo nunca vengo hasta aquí, Rosario, ¿qué se me había perdido a mí en este contenedor? Hay cosas en la vida que están más allá de nuestro entendimiento y ésta es una de ellas. Lo he visto porque parecía una bola de luz en el fondo de los escombros, quién me ha hecho ver en la oscuridad, ha sido Dios el que ha preparado todo esto, Rosario.</p> <p>—Pero, qué coño hablas de Dios, ¿desde cuándo crees tú en Dios?</p> <p>—Desde la semana pasada, desde que encontré el Cristo fosforescente. Por la noche me ilumina la mesita y yo le pido cosas y todas me las concede: un reloj, una parrilla, un niño. Le había pedido un niño, que lo sepas.</p> <p>—Ay, ay, ay —dije llevándome las manos a la boca—, tú no estás bien de la cabeza, Milagros, yo siempre lo he sabido, no estás bien de la cabeza.</p> <p>—¿Y tú, tú sí que estás bien de la cabeza, tú ves visiones y todo el mundo ha de creerte, verdad, la tonta de Milagros ha de creerte, y yo encuentro un hijo y me lo niegas?, ¿por</p>	<p>ROSARIO</p> <p>Pero, ¿¡qué hijo?! ¿De qué hijo estás hablando tú, descerebrada, qué hijo? Milagros, ¿pero no te das cuenta de que esto es un delito? ¡Que si te pillan te meten en la cárcel! Y a mí también por cómplice. ¡Milagros! Y solo me faltaba eso, ir a la cárcel por tu culpa. ¡Trae!</p> <p>MILAGROS</p> <p>¿Qué quieres? ¿Que lo llevemos a un hospital y lo manden a un orfanato y pase años de mano en mano y no tenga una madre? ¿Eso es lo que quieres? ¿Que no tenga una madre?</p> <p>ROSARIO</p> <p>Pero, ¿tú no te das cuenta de que no serías una buena madre? ¡Que bastante tienes contigo misma!</p> <p>MILAGROS</p> <p>¿Y si me quedara embarazada? ¿Entonces sí sería una buena madre? ¿O entonces me convencerías para que abortara?</p> <p>ROSARIO</p> <p>No es lo mismo.</p> <p>MILAGROS</p> <p>No es lo mismo.</p> <p>ROSARIO</p> <p>¡No! Vale, vale. ¿Tú quieres ser madre? Quédate embarazada, yo te ayudo. Pero es que ese niño lo tenemos que llevar ahora mismo a urgencias. ¡Milagros! Que se nos va a morir por el camino. ¡¡Milagros!!</p> <p>MILAGROS</p> <p>¡¡No!! No puedo ser madre, ¿es que no lo entiendes? ¡No puedo ser madre! Por eso le pedí al Cristo fosforescente que hiciera el milagro. Yo nunca podré ser</p>	
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------

qué tú sí y yo no? Y esto sí que no son imaginaciones mías, porque lo de tu madre puede ser o puede no ser, pero el hijo existe, el hijo está aquí.

—Pero qué hijo, ¿de qué hijo estás hablando tú, descerebrada?

Me puse delante de ella para cortarle el paso, le puse las manos en los brazos, controlando mi enfado porque la caja con el niño estaba entre nosotras. El niño seguía con los ojos abiertos, mirando a la nada, a veces se le oía maullar.

—Pero cómo vas a apropiarte tú de una criatura que te has encontrado en la calle. Eso es un delito, si te pillan te meterán en la cárcel y a mí también, por cómplice. Y solo me falta ir a la cárcel por tu culpa, solo me falta eso.

—¿Qué quieres, que lo llevemos al hospital, y lo manden a un orfanato al pobre, y pase meses o años de mano en mano y no tenga una madre? ¿Eso es lo que quieres, que no tenga una madre?

—Tú no estás bien de la cabeza para hacerte cargo de él, tú eres una loca.

—No es verdad, mira qué bien tengo a *Lucas*, mira cómo lo saqué adelante. Igual me lo encontré, muerto de frío y de hambre, despeluchado.

—¡Pero *Lucas* es un gato, Milagros, no es un niño! Tú no te das cuenta de que no serías una buena madre, que bastante tienes contigo misma.

—¿Y si me quedara embarazada, Rosario, entonces sí que sería una buena madre o entonces me convencerías para que abortara?

—No es lo mismo.

—¡No es lo mismo! —decía gritando, como el niño al que está a punto de darle una rabieta, como el niño que está a punto de

madre, no tengo la regla. ¡No tengo la regla!

ROSARIO

¿Que no tienes la regla? ¿Nunca has tenido la regla? Bueno, luego hablamos de eso, ¿vale, Milagros? ¿Eh? Pero ahora voy a llamar a Sanchís a que venga a por nosotras.

MILAGROS

No tienes corazón, Rosario, eso es lo que dice todo el mundo de ti. ¡Que no tienes corazón! ¡Que estás sola! ¡Y que te quedarás sola porque eres una amargada! Dices que no sabría cuidar de un niño, pero cómo te atreves, ¿eh? ¿Cómo te atreves? ¿Es que no cuidé yo de tu madre? Le di las medicinas, le cambié los pañales. ¿Es que no la amortajé yo, mientras tu hermana y tú os cagabais de miedo? Di, ¿quién coño te colgó los estores? A ver cuántas amigas, tienes, dilo, ¿cuántas amigas harían lo que yo he hecho por ti? ¡Ni tu hermana! ¡Dilo! ¿Crees que tu hermana vendría si estuvieras enferma? ¿La llamas a ella cuando tienes un problema? ¡Me llamas a mí, porque en el fondo sabes que yo daría mi vida por ti, porque en el fondo sabes que yo soy capaz de cualquier cosa que me proponga, de cualquier cosa! Lo que pasa es que tú siempre me tratas como si fuera una imbécil, pero no lo soy, Rosario, no lo soy porque, porque, ¡yo...!

ROSARIO

Milagros, yo no te he visto, te has sentido mal y te has ido. Yo no sé nada, no quiero saber nada.

MILAGROS

Dame un beso.



<p>tirarse al suelo. A mí me daba miedo que en una de esas lo hiciera y cayera sobre la caja.</p> <p>—Muy bien, hazlo, si es lo que quieres, quédate embarazada, serás madre, y yo te ayudaré, te lo juro, pero a ese niño lo vamos a llevar ahora mismo a urgencias, antes de que se nos muera por el camino.</p> <p>—¡No, no puedo, no puedo ser madre! ¡No lo entiendes, no puedo ser madre! Por eso le pedí al Cristo que se hiciera el milagro. Yo nunca podré ser madre. No tengo la regla.</p> <p>—¿No tienes la regla? Milagros negó con la cabeza.</p> <p>—¿No has tenido nunca la regla?</p> <p>—No, no, por eso le pedí el niño.</p> <p>Nos quedamos paradas, la una frente a la otra, sentí que no conocía a la mujer que tenía delante, o mejor dicho, que estaba empezando a conocerla.</p> <p>—Luego hablaremos de eso —le dije con la dulzura con la que se habla a los locos—, pero ahora vamos,</p> <p>Milagros, dejamos aquí todo, date prisa, voy a llamar a Sanchis a que vengan a buscarnos.</p> <p>Eché a andar, marcando el número en el móvil. Me interrumpió un alarido de Milagros.</p> <p>—¡No tienes corazón, Rosario, eso es lo que dice todo el mundo de ti, que no tienes corazón, que estás sola y que te quedarás sola, que eres una amargada!</p> <p>Me volví. Milagros hablaba entre sollozos, le caían las lágrimas, le caían los mocos, tenía la cara roja, congestionada, hablaba como podía, sacudida por el llanto, sin apartar la caja de cartón de su pecho:</p> <p>—Dices que no sabría cuidar a un niño, pero</p>	<p>ROSARIO</p> <p>Vete antes de que me arrepienta.</p>	
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------	--

<p>cómo te atreves, eh, cómo te atreves, ¿es que no te cuidé yo cuando estuviste enferma, es que no me quedé yo toda la noche a tu lado y me levanté cada tres horas para darte el antibiótico, quién te hubiera dado el antibiótico si no hubiera estado yo ahí, y quién le cambió a tu madre los pañales, quién la amortajó para su tumba, cuando tu hermana y tú os cagabais de miedo en el pasillo, di, quién, quién te colgó los estores, quién se quedó a dormir contigo para que no tuvieras apariciones, quién, reconóceme un mérito, dime, cuántas amigas tienes, di, cuántas amigas harían lo que yo he hecho por ti?, ¿tu hermana?, ¿crees que tu hermana vendría si estuvieras enferma?, ¿es que la llamaste a ella cuando te vinieron las fiebres?</p> <p>No, me llamaste a mí, porque en el fondo sabes que yo daría mi vida por ti, que daría mi vida por cualquiera, porque en el fondo sabes que soy capaz de cualquier cosa que me proponga, de cualquier cosa, aunque siempre me hablas como si fuera imbécil, Rosario, pero no lo soy.</p> <p>Me quedé parada, mareada, como si me hubieran dado un golpe en la nuca.</p> <p>De pronto, todo el peso de mi vida, de lo que yo había sido y era para los demás se puso sobre mis hombros, y sentí, ya sé que es absurdo, que no va con mi carácter, pero sentí que a lo mejor aquella loca tenía razón, y que por una vez la generosidad consistía en saltarse las normas y los miedos. Por qué no, por qué no iba a estar ella por una vez en lo cierto, por qué no confiar en que aquella criaturilla desgraciada estaría a su lado mejor que con nadie,</p>		
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--

<p>por qué no concederle a Milagros el deseo, era verdad que le cuidaría igual que me cuidó a mí, eso era verdad, con una entrega casi religiosa, como cuidaba al gato, al que mimaba como si no fuera un gato, sino un niño. Me acerqué lentamente a su lado, recuperando todavía el equilibrio que sus palabras me habían hecho perder, y ella debió entender que me había convencido, que ya no avisaría a nadie, y dejó de presionar la caja contra su pecho para acercármela, como si quisiera compartir a la criatura conmigo. La miré, había cerrado los ojos.</p> <p>—¿Tú nunca has querido ser madre, Rosario? —me dijo, secándose las lágrimas con la manga, con la cabeza sacudida aún por el llanto.</p> <p>—¿Yo? —se me puso una sonrisa vergonzosa, no sé por qué, seguramente porque no me había atrevido nunca a pensar en esa posibilidad—. No, madre, no, me hubiera gustado ser tía.</p> <p>—Pero ya eres tía.</p> <p>—Pero esos sobrinos no me sirven, son unos gilipollas —las dos mirábamos el sueño del niño, como hacía Jesucristo mirando el sueño de los niños inocentes</p> <p>—Me hubiera gustado tener sobrinos que me quisieran, y me hubiera gustado ser la típica tía aventurera. La tía que desaparece durante todo un año y los niños preguntan, ¿dónde está la tía? ¡En Canadá! Y la tía vuelve del Canadá cargada de regalos. Eso me hubiera gustado ser. La tía Rosario.</p> <p>—La tía Rosario —dijo ella, adivinando cómo me llamaría el niño cuando fuera grande.</p>	<p>SUPRESIÓN</p>	
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------	--

<p>—Lo criaremos entre las dos, Rosario, yo seré su madre, tú, su tía. —Y padre qué, no tendrá padre. —Mejor sin padre, que luego te separas y se lo tienes que dejar los fines de semana. Mejor sin padre. Lo llamaré Christopher. Por Christopher Reeve, el de Supermán. Christopher González —parecía que veía ya esas letras luminosas con las que anuncian a los artistas—. Christopher González, has sido elegido mejor alumno del año de toda tu promoción. —No vayas tan deprisa, loca —dije—, ¿cómo sabes que es niño? —Por la cara. —La cara engaña, yo parecía un niño cuando nací. El mismo pelo cubriéndome la frente. —Pues lo vemos ahora mismo. —Pero qué dices, mujer, que se te puede morir de frío. Si te lo vas a llevar, llévatelo antes de que me arrepienta, antes de que me ponga a chillar y de que me dé cuenta de que tu locura se me contagia, se me ha contagiado siempre —eché a andar hacia mi carro—. No quiero saber nada, Milagros, no quiero ni ver cómo te vas. Yo no te he visto, entiendes, te has sentido mal y te has ido, y yo no sé nada. —Gracias, Rosario, gracias. Tú di mañana que te he llamado, que me he puesto mala. Di que me dolía la barriga. ¿Te acordarás de que es la barriga lo que me duele? —La barriga, sí. —Borra lo que dije antes. ¿Podrás olvidarlo? Yo no pienso nada de lo que dije, hablaba de lo que piensan ellas.</p>		
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--

Ellas te critican porque te envidian, siempre te lo he dicho.

—Corta el rollo ese ya, y llévate a la criatura.

—¿Cómo me voy a casa?

—En un taxi, mujer, no te vas a ir en el autobús, qué cosas tienes.

—Es que no tengo dinero.

—Nunca llevas dinero, nunca. A ver si empezamos a cambiar — me saqué un billete de veinte euros de la cartera y se lo di—. Abrígale, cómprale leche enseguida, y escóndelo de alguna forma hasta que te metas al taxi, no te vaya a ver nadie por aquí con el crío en brazos.





—Sí, sí, eso hago.

Me volví. Recuerdo que Milagros le puso a aquella enorme caja de zapatos, ¿de botas?, la tapa de cartón. Recuerdo que se sacó una navaja del bolsillo y que el corazón me dio un vuelco al ver que apuntaba hacia la tapa. No me dio tiempo a reaccionar. Milagros fue hincando la punta y haciendo agujerillos en el cartón.

—Rosario —me dijo sonriendo—, ¿a que no sabes? Esto me trae recuerdos de mis gusanos de seda.

Pág. 71

Milagros nunca tuvo la regla. Yo pienso que eso es algo que psicológicamente te tiene que marcar la vida. Yo me enteré de casualidad, la noche en que encontramos al niño, porque ella, creo recordar, bueno no, estoy segura, simulaba que la tenía y compraba compresas incluso. Cantidad de veces me he bajado yo del taxi para comprarle compresas, y ella hablaba, como

cualquier tía, de vez en cuando, de sus períodos.		
<p>Pág. 187</p> <p>Qué difícil es vivir cuando uno guarda un secreto que no puede contar a nadie. Qué difícil me fue hablar con la gente esa semana, compartir toda una jornada con Teté en el mismo parque del Antiguo Matadero en el que habíamos encontrado al niño, qué difícil hablar con ella de ese bobo de Sanchís, qué difícil inventar respuestas que le gustaran a sus falsas peticiones de consejos.</p>	<p>Minutos: 01:07:29-01:07:51</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>Rosario aparece pensativa sentada en su cama, con el teléfono en la mano.</p>	 
<p>Pág. 190</p> <p>Qué difícil fue durante esos días ir al despacho de Sanchís y hablarle vagamente de la salud de Milagros, dejar pasar el martes, el miércoles, y volver el jueves para decirle, hablé ayer con ella por teléfono y parece que ya va mejor. Qué difícil cuando Sanchís me dijo que qué pasaba con la baja, que si yo no podía hacerme cargo, que tal vez yo debería acercarme a su casa a por ella, o llamar a su tío Cosme para que fuera un momento con el taxi y se la trajera. Bueno, le dije, mejor que molestar al tío ya te la traigo yo.</p>	<p>Minutos: 01:07:52-01:08:27</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>ENCARGADO Oye, Rosario, una cosa. ¿Sabes algo de Milagros?</p> <p>ROSARIO Sí, hablé ayer con ella por teléfono. Parece que está mejor. Dice el médico que igual son anisakis, que puede ir un poquito <i>pa</i> largo.</p> <p>ENCARGADO Ya, ¿y qué pasa con la baja? ¿No puede acercarse el tío al médico y traérmola en el taxi? Voy a llamarle.</p> <p>ROSARIO ¡No! No, no, no. Mejor no molestar al tío, que el hombre está ya mayor, ya te la traigo yo.</p> <p>ENCARGADO Venga, tira.</p>	 

<p>Págs. 212-214</p> <p>Estoy en la cama de mis padres sentada, estoy pegando botes, haciendo sonar los hierros del somier. Fantaseo con que a lo mejor, al empujar el colchón hacia el suelo, éste toque alguno de los paquetes que nos van a traer los Reyes. Yo ya no creo en los Reyes, pero hago como que sí, para que mi madre no me hable del adulto que llevo dentro y para que mi hermana pueda creer en los Reyes durante cinco años más. Mi madre y mi hermana han ido a la calle, a qué, no me acuerdo, puede que a comprar el roscón. Estoy, cosa rara, sola con mi padre. Digo que es raro porque mi padre casi nunca está en casa. Viaja o dice que viaja. Mi madre ha hecho que pongamos en duda todo lo que mi padre dice que hace. Y la verdad es que en el fondo, aunque me pese, siento que ella tiene razón, mi padre tiene toda la pinta de decir que viaja, pero de no viajar. Suele llevarse una maleta pequeña, mi madre le mete dos o tres mudas y algunas camisas. Él dice, llamaré desde Murcia, desde Málaga, desde Cádiz, a nosotras nos da muchos besos por toda la cara, a mi madre siempre dos, en las mejillas. Nunca la besa en los labios, ni cuando se va ni cuando vuelve. Eso me tuvo durante muchos años convencida de que los padres no se besan en los labios, hasta que vi cómo se besaban los padres de una compañera del colegio y eso me dio que pensar. Él no la mira nunca a los ojos aunque nosotras nos damos cuenta de que ella se los busca. Salimos al descansillo y cuando sentimos que ha cerrado el portal las tres nos asomamos a la</p>	<p>Minutos: 01:08:28-01:08:48</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>Rosario sueña.</p> <p>PADRE DE ROSARIO Rosario, sabes quiénes son los Reyes Magos, ¿verdad? A ver, ¿quiénes son?</p>	
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------

<p>ventana y lo vemos montarse en el coche. Mi madre se queda pensando, absorta durante un buen rato, y me contagia su miedo a que él no vuelva nunca más. Aunque seas pequeña, tonta, inocente, no es difícil que percibas que ese hombre no le pertenece a mi madre, ni a nuestra casa, a veces incluso podríamos dudar de si es nuestro padre, y no sería insensato si no fuera porque hay pruebas, esa foto de la boda en la que mi madre tiene cara de virgen y mi padre tiene la cara de un señor que pasaba por allí. Su forma de andar le delata, su forma de mirar, de fumar, de anudarse la corbata. Parece uno de esos hombres que uno ve tomándose un whisky en los bares de los hoteles, pero no parece el hombre que debería estar sentado en el sillón orejero todas las noches. Siempre sentimos como si estuviera de visita. Por eso, esta tarde del cinco de enero en que yo estoy sola con él me parece extraordinaria, boto sobre la cama porque siento la felicidad de tenerlo para mí sola, siento que yo sí que podría retenerlo en casa. Está haciéndose el nudo de la corbata delante del armario de luna como se lo haría el hombre delante del espejo de un hotel, y de pronto se vuelve. Me ha leído el pensamiento. «Rosario», pronuncia mi nombre y se me acerca. Yo dejo de saltar. Me quedo quieta, aunque los muelles siguen sonando aún durante un tiempo. «Rosario, dice ahora en un susurro, tú sabes quiénes son los Reyes, ¿verdad?» Yo le digo que sí con la cabeza. Pienso que decir que sí con la cabeza no me compromete a nada.</p>		
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--

<p>«¿Quiénes son?», pregunta. Los que tú ya sabes, se lo digo pronunciando lentamente cada sílaba y señalándole con el dedo. Pero él no se conforma. Sonríe y pregunta otra vez, «¿Tú qué dices, Rosario, que son tres o que son dos?».</p> <p>Yo levanto dos dedos mirándole a los ojos. Parece una señal de victoria.</p> <p>No sé qué va a pasar ahora, pero él sonríe, sonríe como si yo hubiera dado la respuesta acertada y eso me hace feliz. «¿Soy yo uno de ellos?», me pregunta.</p> <p>Y yo digo que sí con la cabeza.</p> <p>«¿Y quieres venir conmigo para ver, me habla ya al oído, en un susurro, cómo trabajan los Reyes el día cinco de enero?»</p> <p>Me levanto de la cama de un salto y voy corriendo a mi habitación, me pongo los zapatos, me pongo la trenca, me planto ante sus ojos. «Ahora vamos a escribirle una nota a tu madre: no le voy a decir la verdad, ¿sabes?, porque esto es un secreto entre nosotros. Le voy a decir que me has acompañado a la oficina a por unos papeles, ¿sabrás guardar ese secreto?» No me salen las palabras, solo muevo la cabeza afirmativamente, no una, sino tres, cuatro veces. «Ni una palabra, ni a ella ni a tu hermana. Tu madre quiere que sigas creyendo que los Reyes son tres y se pondría muy triste si supiera que tú sabes que son dos.» Ya, ya lo sabía, es como si mi padre me fuera leyendo el pensamiento, como si de pronto alguien supiera todo lo que discurre por mi cabeza.</p>		
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--

Pág. 193-199

El jueves, seis días después del hallazgo, la llamé. Su voz me pareció algo mustia, o a lo mejor eso es algo que me parece ahora cuando lo recuerdo. Todos somos muy perspicaces a la hora de predecir el pasado, pero en el presente la mitad de las cosas pasan delante de nuestros ojos sin que nos demos cuenta de su verdadero sentido.

—Era un niño —me dijo—, ¿ves? Lo supe en cuanto lo vi, eso es algo que se nota en los ojos.

—¿Cómo te las apañas?

—Vaya, sin problemas.

—¿No te ha visto nadie?

—Aún no, no lo quiero sacar todavía a la calle. El veterinario me dijo que a *Lucas* no lo sacara hasta que pasaran dos meses bien cumplidos. —Pero lo que tú tienes ahora es un niño, no es un gato.

—Ay, ya, eso ya me lo has dicho. Si llamas para echarme la bronca...

—En el trabajo me preguntan por ti.

—Bueno, ya veré cuándo vuelvo.

—Tendrás que volver... o pedir la baja. Me ha dicho Sanchís que vaya por ella a tu casa. Es que si no decía que iba a llamar a tu tío Cosme.

—Conseguiré la baja. Eso no es problema. Eso me lo gestiona mi tío.

—¿Tu tío lo sabe?

—No, no, a él no puedo contarle esto.

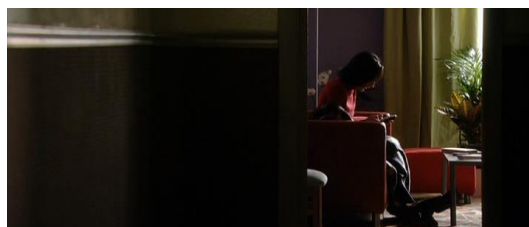
—¿Necesitas algo, yo qué sé, que me vaya esta tarde contigo?

—No, esta tarde no, tengo muchas cosas que hacer en la casa, he tenido que cambiar todo de sitio. Le he puesto el reloj de cuco en el cuarto.

Minutos: 01:08:49-01:09:14

MANTENIMIENTO

Rosario despierta. Coge el teléfono y llama a alguien, pero nadie responde. Con el teléfono de la línea de fondo, Rosario compra unos pasteles y unas flores.

SUPRESIÓN

—Anda que las ideas que tienes. Se te va a despertar. La oí respirar fuerte, como si no estuviera dispuesta a aguantar mis broncas de otras veces.

—¿Con quién estás de turno? —me dijo, haciendo evidente que quería cambiar de conversación.

—Con Teté.

—Menuda bruja.

—Sí, menuda bruja.

—Te intentará sonsacar.

—Pero ya sabes que conmigo no puede. A Morsa no le voy a decir nada, eso quiero que lo sepas.

—Mejor, Morsa es un cotilla, aunque sea tan amigo tuyo.

—Ah, deja eso ya —le dije. De fondo se escuchaba la voz de Luis Miguel—, Milagros, tendrás que hacer frente a las cosas, ese niño tiene que estar apuntado en un registro, tendrá que ir a un pediatra, yo qué sé, no puedes quedarte con él en casa para siempre.

—Ya lo sé, ya lo sé, solo llevo seis días aquí metida, no te pongas nerviosa.

—¿Voy mañana?

—¿Mañana viernes?... Mejor el domingo.

—¿Estás contenta?

—Pues claro que estoy contenta, como para no estarlo.

—No sé, te noto rara, como si no tuvieras muchas ganas de hablar conmigo.

Se echó a reír.

—Es que me ha dado un poco de depresión posparto.

—Anda, serás boba.

—Ríete, a las madres de los adoptados les pasa igual, como que de pronto todo se te hace muy cuesta arriba.

—¿Ese disco de Luis Miguel es el mío? —le pregunté.

—Sí.


—¿Y qué hace en tu casa?

<p>—Como dijiste que lo ibas a tirar, que te ponía muy triste, pues me lo llevé.</p> <p>—Ay, Milagros, pero una cosa es decirlo y otra cosa es que te tomen la delantera.</p> <p>—Hace un momento me llamas por si necesito algo y no paras de meterte conmigo por una cosa o por otra. Eso cansa —dijo, la voz le temblaba un poco.</p> <p>—Que no, mujer, quédate con el disco, si solo digo que me da rabia que no preguntes antes de llevarte una cosa que no es tuya. Pero vaya, que el disco te lo puedes quedar.</p> <p>—Cuando escucho la de <i>Se te olvida</i>, ¿sabes cuál?</p> <p>—Sí, claro.</p> <p>—«Se te olvida, que me quieres a pesar de lo que dices —cantaba rápido, para recordarme esa parte de la letra—, pues llevamos en el alma cicatrices, imposibles de borrar», cuando oigo eso me acuerdo de ti.</p> <p>—Anda que las cosas que me dices.</p> <p>—Puedes reírte de mí, como siempre, pero yo me acuerdo de ti. Cuando oigo que llevamos en el alma cicatrices se me pone una bola aquí en la garganta, Rosario.</p> <p>—Pues no la escuches, que la música es muy mala cuando se está triste.</p> <p>—Que no estoy triste, te he dicho, solo me pasa lo que es natural que me pase, lo que le pasa a todo el mundo en estas circunstancias, Rosario.</p> <p>«Lo que le pasa a todo el mundo en estas circunstancias.» Lo demás lo cuento como lo recuerdo pero esa frase la dijo así literalmente, con esas mismas palabras. El domingo me levanté inquieta. Por primera vez era yo la que contaba los minutos que me faltaban para verle la cara, la cara</p>		
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--

<p>de la Milagros nueva, esa Milagros misteriosa que no me había dejado ir el sábado, que parecía tener unas actividades ajenas a su amistad conmigo, por primera vez era yo el perro y ella el ama, por primera vez ella parecía no estar dispuesta a aguantar mis consejos, mis lecciones, mis regañinas. Sentía curiosidad por esa nueva Milagros que había oído por teléfono, que parecía tan loca como la otra pero con más genio. A lo mejor era la maternidad, pensé, que te cambia de pronto y te vuelve una loba que ha de proteger a su cría. El domingo, ese domingo, antes de bajar al metro, entré en la pastelería y compré unos buñuelos de nata y chocolate. Nunca los compro salvo que tenga una razón poderosa porque con los buñuelos no conozco el límite, puedo comerme, yo sola, uno detrás de otro, un kilo de buñuelos sin pestañear. Compré también en el puesto de la gitana una docena de claveles rojos, y cuando me senté en el vagón pensé que realmente tenía toda la pinta de que iba a ver a una recién parida. Milagros se reiría al ver los buñuelos, igual que yo me reía por dentro, recordando esos viajes viciosos que hacía a la nevera cuando ella me traía buñuelos por el Día de Todos los Santos y hasta que no acababa la bandeja era incapaz de concentrarme en la tele o en la conversación. Si yo fuera como tú de flaca, me decía Milagros, que parece que te has comido una solitaria, me comía cinco bandejas. Y yo le decía, si yo también tengo tripa, Milagros, lo que ocurre es que si me comparas contigo parezco anoréxica. Con las flores y la bandeja de los buñuelos me bajé en Ventas y crucé el puente</p>		
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--

<p>de la M-30, que a eso de las seis de la tarde estaba hasta arriba de gente que iba de un lado a otro, a paso lento, no como yo, que llevaba el ritmo del que tiene un destino. La gente cruzaba aquel puente espantoso por el simple hecho de pasear, porque en Madrid ocurre lo que no ocurre en ningún lugar del planeta, que la gente pasea por unos sitios inmundos y se asoma a los puentes que cruzan las autopistas como quien se asoma a ver las olas del mar.</p> <p>Milagros vivía, en su pisito diminuto, al lado del Tanatorio. Me acordé, de pronto, de cuando Milagros y yo íbamos con el taxi de madrugada a tomarnos un gin-tonic al bar del Tanatorio, y teníamos el cuajo de estar allí bebiendo una copa, rodeadas de gente llorando que entraba y salía.</p> <p>Realmente, si te pones a pensarlo en frío, cuando eres joven tienes muy poca sensibilidad, porque yo no recuerdo haberme sentido incómoda en ningún momento por estar allí bebiéndome mi gin-tonic con pajita en un ambiente de tanto sufrimiento. Y aunque la idea de ir al Tanatorio surgió de Milagros, porque le había dicho su tío Cosme que ahí recalaban muchos taxistas porque el café era buenísimo y porque sabían que lo bueno del Tanatorio era que nunca te lo ibas a encontrar cerrado, yo, siendo justa, no puedo echarle la culpa de todas nuestras excentricidades a Milagros.</p> <p>Ella tenía la disculpa de su infantilismo pero yo, descontando mi tendencia a la depresión, siempre he tenido la cabeza en mi sitio. Más bien, habría que pensar que la juventud es esa edad en que la filosofía vital consiste en que los demás (el prójimo) son</p>		
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--

<p>unos gilipollas y la desgracia ajena es eso, ajena.</p> <p>Si me ponía a pensar, gran parte de mis recuerdos estaban relacionados con la loca de Milagros. Y ahora, fíjate por dónde, iba a su casa, en la que solo había estado, por cierto, dos o tres veces desde que la compró, porque ni me gusta viajar en metro (menos teniendo que hacer transbordos), ni me gusta ir a la casa de la gente, porque tengo que celebrar cómo está decorada la casa y la comida que te preparan y los niños que tienen, ni me gusta estar obligada a quedarme un rato después de las comidas, no sé lo que hacer y me siento incómoda y no sé cuándo es el momento en el que esa familia o esa persona quiere que me vaya.</p> <p>Prefiero quedar en los bares y si me hartó, me largo.</p> <p>El niño cambiaba mucho las cosas.</p> <p>Si Milagros lograba salir del lío en el que se había metido y conseguía que no le arrebataran a la criatura (yo en ese momento no me podía imaginar cómo) tendría alguien en la vida en quien pensar que no fuera yo. Yo, yo, yo, el centro de su vida, estaba pasando a segundo plano.</p> <p>Y de pronto, me daba cuenta de que me sentía algo celosa y no sabía cómo reaccionar ante ese sentimiento. Milagros, la madre. Y yo, la tía. ¿No había querido librarme de ella toda la vida? Pues ahora existía una razón poderosa para que me dejara en paz. Pero en vez de estar aliviada, me sentía, de pronto, un poco sola en el mundo. Tenía que reconocer, pensé, que no solo Milagros era una persona especial, yo a veces también era un poco retorcida.</p>		
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--

<p>Págs. 199-207</p> <p>Llamé al timbre. La voz de Luis Miguel inundaba el descansillo, bajaba por la escalera hasta el piso de abajo. «El día que me quieras, bajo el azul del cielo, las estrellas celosas, nos mirarán pasar.» Milagros abrió. Nos quedamos mirando la una a la otra sin decir nada, como si de pronto sintiéramos vergüenza, la que sienten los niños cuando vuelven a la escuela después de no haberse visto durante el verano. Yo con las dos manos ocupadas, los pastelillos, las flores. —Bueno, qué —le dije—, me dirás que pase. —Es que te quedas ahí parada —dijo—, ¿me darás un beso? Le di un beso y le puse las flores y los pasteles en la mano. —¿Y esto? Me encogí de hombros. —Pues eso, buñuelos y claveles. —Qué detallista. Milagros entró y yo detrás de ella. —Estaba terminando de poner el café —dijo, y se metió para la cocina. La casa había cambiado muchísimo desde que yo había estado la última vez, ¿cuándo, hacía ya un año? Estaba todo primorosamente colocado. En el salón yo podía reconocer y si no imaginar todas aquellas cosas que Milagros había ido pillando de la basura. Había tal acumulación de adornos que a uno le daba miedo moverse, porque daba la sensación de que si tirabas algo, todo se vendría abajo, pero lo que me sorprendió fue que siendo las cosas muy viejas, algunas rotas, el salón no dejaba de tener un aspecto limpio,</p>	<p>Minutos: 01:09:15-01:14:17</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>ROSARIO Bueno, qué, ¿puedo pasar?</p> <p>MILAGROS ¡Qué detallista! Estaba preparando café.</p> <p>ROSARIO Venga.</p> <p>ROSARIO Milagros, ¿el bebé?</p> <p>MILAGROS En el cuarto.</p> <p>Milagros regresa de la cocina con una bandeja de café y los pasteles que ha traído Rosario.</p> <p>MILAGROS Ayúdame.</p> <p>Rosario hace sitio en la mesa.</p> <p>ROSARIO La tienes muy bonita.</p> <p>MILAGROS A mí me gusta. ¿Y has visto qué pedazo de cielo veo desde mi terraza? En cuanto tenga dinero la cierro, y así puedo montar aquí un invernadero, una salita de lectura.</p> <p>ROSARIO ¿De lectura?</p> <p>MILAGROS Bueno o de costura. De lo que sea.</p> <p>ROSARIO ¿No hace frío?</p> <p>MILAGROS No.</p>	
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------

ordenadísimo. En la pared había colgado dos mosaicos que habíamos hecho en el colegio, dos payasos, uno de ella y otro mío. El mío con una lágrima. Me acuerdo de lo artístico que me parecía cuando lo hice. Un humidificador soltaba vapor con esencia de eucalipto y daba al ambiente un aire húmedo, aromático y agradable. La pata que le faltaba al sofá había sido reemplazada por un bote de pintura, las acuarelitas de marinas que habrían pertenecido Dios sabe a qué pobre mujer estaban allí adornando las paredes, los maceteros de macramé de los que colgaban los potos, los juegos incompletos de café, la mantita del sofá, cuántas cosas venían de nuestros trasiegos por la calle. Los muñecos de peluche tiosos y duros con los que nunca jugaban los niños, al menos en mi casa mi madre nunca nos dejó, estaban de adorno en la estantería del cuarto. Los muñecos tuertos: el caballito del balancín, el tigre horrendo, la niña tirolesa. Las mil y una noches de Milagros. Y mías.

—Milagros —le dije, sin saber por qué, con cierto apuro—, ¿y el niño?

—En el cuarto —dijo desde la cocina—, ven, ayúdame.

En la puerta de la cocina me dio un plato de porcelana con los buñuelos amorosamente colocados. Ella llevaba la bandeja con la cafetera humeante y las tazas. No me hablaba, estaba entregada a las faenas de anfitriona, como si fuera una madre muy en su papel de recibir visitas.

—La tienes muy bonita —dije, recorriendo otra vez con la mirada el pequeño salón. Y no se lo decía cínicamente, se lo

ROSARIO
¿Puedo pasar un momentito al baño?

MILAGROS
Pues claro. Yo en tu casa nunca te he preguntado si puedo pasar al servicio.

MILAGROS
Bueno, pues... voy al baño y ahora atacamos los pasteles. No empieces sin mí, ¿eh?

Rosario entra en la habitación del bebé y descubre que está muerto. Vuelve a la salita de estar, donde la espera Milagros.

ROSARIO
Milagros, no lo puedes tener ahí para siempre.

MILAGROS
Me cuesta mucho separarme de él.

ROSARIO
Ya lo sé, ya lo sé.

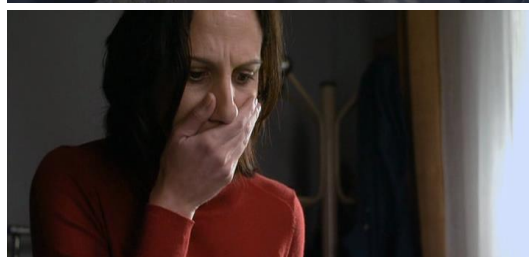
MILAGROS
No, no lo sabes, tú no sabes lo que es perder a un hijo. No sabes lo que es este vacío. Voy por la casa y soy ya como un fantasma.

ROSARIO
Pero tendremos que enterrarlo, Milagros.

MILAGROS
Solo de pensar que no estará en su cuarto se me parte el corazón.

ROSARIO
Acuérdate de lo que decía mi madre, ¿eh? Que el alma no descansa hasta que el cuerpo está bajo tierra.

MILAGROS
¿No crees que ha sido una suerte que muriese en su propia casa y no en un vertedero?



decía como se le miente a una abuela o a un niño, con una mentira cargada de buenos sentimientos.

—A mí me gusta. Y mira qué pedazo de cielo veo desde la terraza — descorrió la cortina y ahí estaba, el pedazo de cielo rojo del atardecer de un domingo de mayo—. Cuando tenga dinero la cerraré y así podré tener aquí invernadero y salita de lectura.

—¿De lectura?

—Sí, quien dice de lectura, dice de costura, o simplemente para mirar el cielo en primer plano. No todo el mundo puede decir que ve este cielo desde su casa.

—Yo no, desde luego.

—Encontrarás esto un poco más recargado que tu salón...

—También hay que tener en cuenta que tú llevas más tiempo decorándolo. Con el tiempo, todas las casas se llenan.

—Eso también es verdad. Bueno —se me quedó mirando—, nos podríamos sentar.

—¿Puedo pasar al servicio?

—Pues claro. Yo en tu casa nunca te pregunto si puedo pasar al servicio.

—Ya sabes que yo soy un poco... —las manos intentaron explicar lo que yo no sabía decir y se me quedaron en el aire, en un gesto que no significaba nada, salvo la propia extrañeza de la situación—, voy al baño y ahora atacamos la bandeja de buñuelos. No empieces sin mí —dije, intentando decir algo intrascendente, gracioso.

Entré en el baño, me senté, hice pis, me acaricié las rodillas como hago siempre desde que tengo memoria, y esperé a que el habitual ligero escalofrío me subiera hasta la boca. Entonces, pensé que tenía que hacerlo, que tal vez

ROSARIO

Eso no lo dudes.

MILAGROS

De algún modo tengo que consolarme. Rosario, si no fuera por ti, ¿a quién tendría yo, dime? ¿A quién?

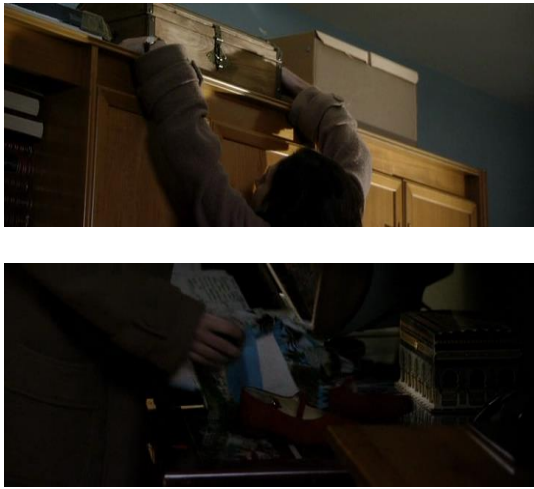


<p>Milagros lo estaba esperando. Me miré al espejo mientras me lavaba las manos y la cara que vi parecía saber aquello que yo aún no sabía. Salí al pequeño pasillo al que daban las dos habitaciones, la del fondo era la de Milagros, estaba abierta, su cama de matrimonio, con el cabecero cromado y una colcha de flores descoloridas sobre la que <i>Lucas</i> dormía el sueño plácido de los animales que fueron abandonados y que han encontrado un techo. Sentí que Milagros quería que lo hiciera. Después de tantos años quién no sabe lo que el otro quiere de ti aunque no lo diga. Ella me pedía algo que me dejaba paralizada allí, en medio de aquel diminuto distribuidor que ahora estaba casi a oscuras si no fuera por una de esas bombillas de baja intensidad que se colocan en los enchufes para que los niños no tengan miedo. Sabía que Milagros quería que lo hiciera. Ella lo estaba esperando, sentada en el sofá, delante de un café que nunca nos tomaríamos y de unos buñuelos que solo habían servido para aparentar normalidad. Acerqué mi mano al pomo de la puerta y noté que me temblaba. La abrí, la abrí lentamente, como si estuviera dentro de un sueño en el que me sintiera incapaz de hacer las cosas deprisa. La cuna estaba debajo de la ventana. Un cuco que solo Dios sabe de dónde habría salido, tal vez Milagros lo tenía allí desde hacía tiempo esperando la llegada del bebé que lo ocupara, o tal vez lo había recogido de la basura para que sirviera de cuna para <i>Lucas</i>. La persiana estaba levantada y parecía literalmente que un pintor hubiera dado dos</p>		
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--

<p>brochazos rojos horizontales en el cielo. Un ruido sordo, de resorte, me asustó. En la pared, el reloj de cuco anunciaba las ocho de la tarde. Milagros se las había apañado para que no sonara, y ahora el pájaro salía y entraba con el ruido de una carraca vieja. Ya sabía que no hacía falta que me acercara porque detrás del olor a colonia infantil que inundaba la habitación había otro olor que me hizo llevarme la mano a la nariz y que estaba a punto de marearme.</p> <p>No hacía falta que lo viera pero me acerqué. Me acerqué porque sabía que ella, desde el salón, con las manos seguramente sujetándose la cabeza como hacen las personas desesperadas, me lo estaba pidiendo. Ahí estaba Christopher, boca arriba, pálido, con sus ojos y su boca ligeramente abiertos, con los bracillos fuera del embozo de la sábana, como duermen los muñecos. La cara de un blanco de porcelana. El pelo peinado a raya, como los niños antiguos.</p> <p>Salí de la habitación y cerré la puerta detrás de mí. Entré sigilosamente en el salón, con el mismo respeto que si hubiera entrado a un velatorio. La luz se había marchado casi por completo y me senté al lado de Milagros, que apoyaba la cabeza entre sus manos. Hablamos en susurros, a oscuras.</p> <p>—Milagros..., no lo puedes tener ahí para siempre.</p> <p>—Me cuesta mucho separarme de él</p> <p>—su voz sonaba ahogada detrás de la pantalla de sus manos.</p> <p>—Ya lo sé.</p> <p>—No lo sabes, cómo lo vas a saber.</p> <p>No puedes saber lo que es perder a un hijo. Mi mano fue espontáneamente, sin</p>		
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--

<p>que yo lo pensara, hacia su cabeza y le acarició el pelo una y otra vez. La oía sollozar, no desesperadamente como aquella noche, sino con el llanto apagado de los que no tienen ninguna esperanza. Me pregunté cómo la había dejado llegar hasta ahí.</p> <p>—No lo sabes, Rosario, tú no sabes lo que es este vacío. Voy por la casa y soy ya como un fantasma.</p> <p>—Tendremos que enterrarlo, Milagros.</p> <p>—Solo de pensar que ya no estará en su cuarto se me parte el corazón.</p> <p>—Los muertos descansan mejor bajo tierra, Milagros, si lo dejas ahí solo conseguirás que se estropee y eso sería fatal, te pondría más triste aún.</p> <p>—Hay que buscarle un buen sitio.</p> <p>—Un sitio fuera de Madrid, donde puedas ir a visitarlo para el día de los difuntos.</p> <p>—Lo llevaremos donde está mi madre, en su misma caja.</p> <p>—No, en la misma caja no puede ser, Milagros, tenemos que hacer todo esto sin que nadie se entere, a escondidas, ¿no te das cuenta de que el niño no existe para nadie?</p> <p>—Entonces lo llevaremos cerca, cerca de mi madre. Al otro lado de la tapia del cementerio, allí hay unos almendros preciosos. No se le puede enterrar en cualquier secarral.</p> <p>—Desde luego que no.</p> <p>—¿No crees que ha sido una suerte que muriera en su propia casa y no en un contenedor de basura?</p> <p>—Eso no lo dudes.</p> <p>—Es que con algo tengo que consolarme. Todas las madres que pierden a un hijo tienen que encontrar un consuelo, y el mío es ese, que ha muerto como todos deberíamos morir, en casa y con la mano de quien</p>		
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--

<p>más te quiere tocándote la frente. Rosario, si no fuera por ti...</p> <p>—Anda, no seas boba.</p> <p>—A quién tendría yo, dime.</p> <p>—Y si no hubiera sido por ti, ¿qué hubiera hecho yo cuando murió mi madre?</p> <p>—Rosario, hay una cosa que me atormenta mucho.</p> <p>—Dime.</p> <p>—Dirás que es una tontería pero para mí no lo es. No tengo caja. No tengo caja para meterlo — las manos volvieron a sujetarle la cabeza—, ¿cómo se hace eso, Rosario, puede ir cualquiera a las tiendas de ataúdes y encargar una blanca para un bebé?</p> <p>—No, eso no se puede hacer.</p> <p>—Y yo no quiero envolverlo en una manta, Rosario, yo quiero que tenga su caja, como todo el mundo. No podría dormir tranquila si supiera que está bajo tierra envuelto en una colcha. Eso no es humano.</p> <p>—Ya buscaré yo algo, ahora tú no te inquietes por eso.</p> <p>—Le puedo pedir el taxi a mi tío Cosme para viajar al pueblo, lo que pasa es que él no me lo dejaría hasta el viernes.</p> <p>—Hay que ir antes. Si no te importa, Milagros...</p> <p>Creo que lo mejor es que se lo diga a Morsa y que nos lleve él en su coche. Tú no estás ahora para conducir.</p> <p>—¡Morsa! Ese tío seguro que se lo contaba a todo el mundo.</p> <p>—Le diré que llevamos un gato.</p> <p>—Me da pena que Christopher pase por ser un gato.</p> <p>—Qué le vamos a hacer.</p> <p>—¿Y qué va a pensar de que llevemos a un gato a enterrar a trescientos kilómetros?</p>	<p>SUPRESIÓN</p>	
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------	--

<p>—Bueno —le dije sonriendo—, él siempre ha creído que estamos un poco chaladas. Nos cree capaces de hacer eso y más.</p> <p>Milagros levantó la cara y me miró, también sonreía. Sonreíamos las dos, como si en lo último que yo había dicho estuviera el secreto de la felicidad.</p>		
<p>Págs. 211-212</p> <p>Os hablo de esta misma mañana. Voy al armario en el que guardo las pocas cosas que conservo de mi madre. Buscaba el baulito nacarado. En un principio sirvió para meter algunas prendas de su ajuar de novia, el camisón de raso, la bata, las zapatillas de seda con el pompón, cosas que el tiempo fue comiéndose y amarilleando hasta que, como ocurre con las cajas viejas por muy bonitas que sean, mi madre acabó usándolo para meter otras tantas cosas inservibles.</p>	<p>Minutos: 01:14:18-01:14:39</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>Rosario coge un baúl pequeño que tiene en casa y lo vacía. Se ven postales, recuerdos, y unos zapatos rojos de niña.</p>	
<p>Págs. 242-246</p> <p>Milagros se acercó al hombre y le pidió una pala, una o dos, y el hombre nos siguió con curiosidad y distancia hasta el bancal de almendros que lindaba con el cementerio. «Es que va a enterrar el gato, le dijo Morsa, con el cigarro en una mano y la otra en el bolsillo, que lo quería mucho.» ¿Cuál de ellas?, preguntó el enterrador. La del gato, dijo Morsa. Y dijo algo que no pude oír, pero supongo que dijo «la gorda». Y la otra, siguió explicándole Morsa, es su amiga de siempre, yo soy amigo de las dos, pero más de la flaca,</p>	<p>Minutos: 01:14:40-01:16:40</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>ROSARIO ¿No crees que lo deberíamos hacer más hondo, por seguridad?</p> <p>MILAGROS No, no, así está bien.</p> <p>ROSARIO ¿No?</p> <p>MILAGROS Lee lo que traes.</p> <p>Milagros deja un sobre encima del cofre.</p>	

La gorda me suena, dijo el enterrador, ésa me parece que fue conmigo a la escuela. Pues igual, dijo Morsa. Ya sé, dijo el enterrador, ya sé de quién era hija.

[...]

Ni puto caso —dijo Milagros, y siguió a lo suyo, con fuerza, con brío. Yo de vez en cuando hincaba un poco la pala, pero no tengo energía para las cosas físicas, así que me fui quedando a un lado, viendo cómo lo hacía ella, igual que Morsa se quedó apoyado en la tapia. Cuando acabó el hoyo, tomó en sus brazos el baulillo y lo metió. Se sacó un sobre del bolsillo, lo puso encima de la caja y lo cubrió de tierra.

A lo mejor tendríamos que haberlo hecho más profundo, Milagros, por seguridad —dije, utilizando ese plural absurdo que se emplea a veces cuando no has hecho nada. Me daba pavor que pasara cualquier perro por allí y pudiera desenterrarlo.

Que está bien así, está bien así —dijo ella—. Ahora lee lo que traías. ¡Morsa!, acércame la Biblia.

Morsa alzó los ojos al cielo como dando a entender el hartazgo que arrastraba desde que salió de Madrid y me acercó el libro. Yo lo abrí por una de las páginas que tengo dobladas, de las que leo cuando voy a ver a mi madre o de las que he leído alguna vez en la iglesia, por no escuchar al cura. En realidad no sabía si había abierto por la parte más adecuada pero esto fue lo que encontré, así, medio al azar:

*Tenme piedad, oh Dios,
según tu amor,
por tu inmensa ternura
borra mi delito,*





ROSARIO



Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado. Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado: contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad que aborreces. En la sentencia tendrás razón, en el juicio resultarás inocente. Mira, en la culpa nací, pecador me concibió mi madre.



<p> <i>lávame a fondo de mi culpa, y de mi pecado purifícame.</i> Milagros empezó a sollozar, tal y como lo hacen las personas que están en los entierros. <i>Pues mi delito yo lo reconozco mi pecado sin cesar está ante mí; contra mí, contra ti solo he pecado, lo malo a tus ojos cometí.</i> Morsa se fue caminando hasta el límite del bancal, allí se quedó quieto, mirando el valle de árboles frutales. Él, el pesado, el irritante Morsa, el chulo que conducía solo con una mano, se sentía esos días especialmente melancólico, tenía miedo de que la mujer de la que estaba enamorado ya no le quisiera, y que no hacer el amor con él todos esos días hubiera sido la forma de empezar a decirle que aquello se había terminado. Tenía miedo también de que ella no le hubiera querido nunca. Hace diez años hubiera pagado por estar solo, pero ahora, ¿de qué le servía? Tenía que ingeniárselas para no comer solo los domingos, montarse planes descabellados para tener compañía en las vacaciones del agosto, y siempre se veía forzado a salir, salir de casa, los sábados por la tarde, los viernes por la noche. Él, el simplón de Morsa, estaba respirando hondo, sintiendo lo que esa mujer a la que él consideraba infinitamente más inteligente y más sensible que él sería incapaz de sentir en todos los días de su vida. Estaba sintiendo con toda su violencia la belleza de lo que tenía delante de los ojos y la cantidad de olores maravillosos que le producían una tristeza que él nunca había sentido. O </p>		
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--

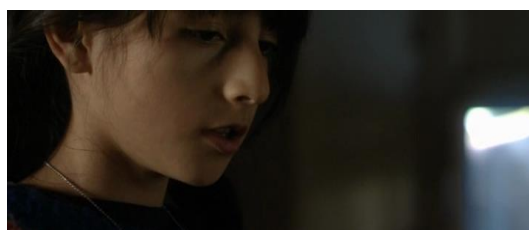
<p>ahora o nunca, le iba a decir a Rosario, me iba a decir a mí, o empezamos en serio o ya no volveré a tu casa. No sabía qué palabras utilizaría ni si ella se iba a reír una vez más de él, pero ya no le importaba, tenía que apostar fuerte: no, Rosario, ya no te voy a echar un polvo cuando a ti te convenga, ni me voy a levantar una hora antes para que tú no te sientas comprometida, ¿pero qué te has creído? Tú ves al resto de la humanidad desde tu púlpito, tía, tú te crees que los demás estamos puestos ahí para actuar a tu antojo, pero yo ya no voy a seguirte el juego. Si te echo un polvo es porque voy a quedarme para siempre, y si no, me voy con otra, será por tías, hay miles de tías en el mundo que se irían con cualquiera, hasta conmigo por raro que te parezca.</p> <p><i>Porque aparezca tu justicia cuando hablas y tu victoria cuando juzgas.</i></p> <p><i>Mira que en culpa ya nací. Pecador me concibió mi madre.</i></p>		
<p>Pág. 248</p> <p>Me voy a quedar en casa, me dijo cuando volvíamos a su casa con la idea de coger las bolsas y regresar a Madrid. Me quedo en casa, me dijo.</p> <p>Pero cuántos días, le dije. Aún no sé, ya te diré.</p> <p>¿Y vas a estar bien aquí, tú sola, no va a ser demasiado triste?</p> <p>Uno quiere darle significado a las palabras, a las que fueron las últimas, quiere encontrar mensajes en los gestos. Ella se agachó para meter la cabeza por la ventanilla y darme otros dos besos.</p>	<p>Minutos: 01:16:41-01:18:11</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>ROSARIO ¡Milagros! ¡Milagros, venga!</p> <p>Milagros sale de la casa.</p> <p>ROSARIO ¿Y tu bolsa?</p> <p>MILAGROS No, yo me quedo.</p> <p>ROSARIO Pero... pero, ¿cuánto tiempo?</p>	

<p>Fue el último gesto de cariño que tuvo hacia mí. «No estoy sola.» Me dijo eso pasándome la mano por la cara, como si por primera vez ella fuera la grande y yo la chica, ella la mujer independiente y yo la que suplicaba su compañía. «No estoy sola.» Puede que todo esté en el interior de esa frase o puede que no haya nada.</p>	<p>MILAGROS Pues no sé, ya te llamaré.</p> <p>ROSARIO ¿No va a ser muy triste?</p> <p>Milagros la hace meterse en el coche.</p> <p>ROSARIO ¡Es que vas a estar sola!</p> <p>MILAGROS No estoy sola.</p> <p>MORSA Adiós, Milagros.</p> <p>Morsa y Rosario se van. Milagros cierra la puerta de casa.</p>	   
	<p>Minutos: 01:18:12-01:18:53</p> <p>ADICIÓN</p> <p>ROSARIO Bueno, gracias.</p> <p>MORSA Espera, aparco y subo.</p> <p>ROSARIO No, Morsa, si es que estoy muy cansada.</p> <p>MORSA ¿Picamos algo y eso? Te invito.</p> <p>ROSARIO No.</p>	

	<p>MORSA ¿Te quieres venir a mi casa? Que tengo caldo y croquetitas congeladas de mi madre. Las frío en un momento.</p> <p>ROSARIO Sí, hombre, a Fuenlabrada me voy a ir yo ahora.</p> <p>MORSA ¿Y qué más da? La misma distancia de aquí a allí que de allí a aquí.</p> <p>ROSARIO Bueno, ya, pero para mí no.</p> <p>MORSA Ya lo veo. Ese es el problema.</p>	
<p>Pág. 248</p> <p>Quién nos iba a decir a nosotros, a Morsa y a mí, que a los tres días tendríamos que volver. Sonó el teléfono de madrugada, casi a las tres. Contestó Morsa. Fue una conversación muy rápida. Colgó y se me quedó mirando.</p>	<p>Minutos: 01:18:54-01:19:32</p> <p>MANTENIMIENTO Rosario está sola, no se encuentra Morsa con ella.</p> <p>De madrugada. Suena el teléfono.</p> <p>ROSARIO ¿Sí? ¡Ah, Cosme! No, no, no, dime. ¿Qué? Pero, pero... no puede ser. Pero...</p>	
<p>Págs. 246-247</p> <p>Milagros, la madre, la madre del niño enterrado a ras de suelo. Milagros, la hija, la niña que descubrió un día a su madre muerta en el sillón, y ahí la dejó, aparentando que la vida seguía su rutina de siempre durante días, acostándose a la hora de costumbre, levantándose para ir a la escuela, jugando por la tarde con los chiquillos en la plaza. Esas dos criaturas, una muerta y la otra viva, la madre y la niña, haciendo el teatrillo de una vida normal.</p>	<p>Minutos: 01:19:33-01:21:09</p> <p>TRANSFORMACIÓN</p> <p>TÍO COSME (OFF) ¿De dónde habría sacado esa criatura un bote de pastillas? ¿Qué hacía en esa casa, sola? (Cosme aparece en pantalla. Conduce el taxi). ¿Qué voy a hacer yo ahora? ¡Era como mi hija! (Aparece en pantalla Milagros de pequeña). Desde los ocho años ha estado conmigo, cuando lo de su madre. La encontró ella, ¿sabes? ¡Muerta en el sillón! ¡De sobredosis! Y ahí la dejó. Siguió haciendo</p>	

Milagros no quería rezar en la tumba de su madre, no quería, los hijos de las suicidas nunca perdonan. Aunque tal vez no fuera suicidio sino una dosis más fuerte que las acostumbradas. Heroínómana de pueblo, también las hubo. El escenario de su adicción no eran los portales cutres del centro de la ciudad, ni las aceras, ni los bancos de los parques, sino los bancales de almendros y luego la propia casa, la casa paleta y oscura. Milagros hubiera necesitado a alguien que le hubiera explicado las razones, las incomprensibles razones que, para los que estamos aferrados a la vida como lapas, pueden tener aquellos que deciden quitársela, hubiera necesitado que alguien, ese ángel de la guarda que nunca tienen los niños desgraciados, le hubiera ido desenredando la gran confusión mental que le produjo esa pérdida que ya estaba cantada. Los niños quieren a sus madres, aunque estén locas, aunque sean drogadictas, aunque sean borrachas, pero ese amor incondicional que todo lo perdona se acaba, como cortado de raíz, si la madre se quita la vida. Ahora ya no sé si Milagros tenía su final planeado cuando salimos de Madrid o incluso antes, cuando el niño se le murió al día de tenerlo en casa, o si fue algo que se le fue ocurriendo sobre la marcha. A veces repito obsesivamente todas sus frases y gestos de aquel viaje y tengo el palpito de que en aquel momento en que yo entré en el coche cuando paramos a comer ella quiso decirme algo. O pedirme algo. Una palabra tuya bastará para sanarme, dice el

su rutina de siempre, acostándose a la hora de costumbre, levantándose para ir a la escuela, jugando con los chiquillos en la plaza... esperando a que se despertara o qué sé yo. Hasta que nos dimos cuenta. Mi madre se ha quedado dormida como la Bella Durmiente, decía, la Bella Durmiente, ya ves tú.





Evangelio. Lo que más me cuesta sobrellevar es la incertidumbre, esa parte misteriosa de sus pensamientos que nunca fue dicha y que nunca se sabrá. Prefiero pensar que fue una idea repentina, lo prefiero así, porque si se trató de algo premeditado me parece que la culpa cae aún más sobre mis hombros. Prefiero pensar que era tal la belleza de aquella mañana fresca, luminosa, de brisa suave y acariciante, que era imposible no sentirse íntimamente purificado, como cuando uno vuelve sucio a casa y la ducha barre el sudor y te deja solo el cansancio de los niños. Quiero pensar que Milagros sintió que no habría forma de encontrar una felicidad más intensa que aquella en el futuro. Prefiero pensar que de pronto, esa mujer de ideas caprichosas, tuvo una revelación, la esperanza de que podía encontrarse con su madre y con su hijo en la vida eterna, la certeza de que tenía la oportunidad de desandar el camino que había hecho desde los ocho años y que la había convertido en niña monstrua, en niña perturbada y dejada de la mano de Dios.





Pág. 248-250




Viajamos en el taxi del tío Cosme, con la mujer ecuatoriana a su lado, con nosotros detrás, como si fuéramos una familia formada por los extraños azares de la vida. El tío Cosme se sorbía los mocos de vez en cuando, al fin y al cabo, había sido como su hija. Y fue todo igual, la llegada a la casa diminuta, el pasillo de las hawaianas, el salón medio en penumbra, y la subida luminosa al cementerio. Esta vez íbamos más, unas veinte personas a las que



<p>besé sin enterarme muy bien de quiénes eran a pesar de los esfuerzos de Cosme por presentármelas. Esta vez iba un cura delante. El sepulturero no quiso encontrar su mirada con la mía. Solo se acercó a Morsa para decirle al oído: que conste que yo no dije nada. El cuerpo de Milagros fue enterrado junto al de su madre. No sé si ése hubiera sido su deseo. Tal vez todos sus deseos estuvieran expresados en la carta que enterró con el niño, o tal vez solo escribió una de esas frases cursis que vienen en las postales sobre la amistad y el amor que a ella le gustaban tanto.</p> <p>Pienso que a Milagros le hubiera dado una gran alegría verme allí entre todas aquellas mujeres en las que se apreciaba un parecido físico con ella, verme como una más de la familia. El cura leyó unas palabras de la Biblia, pero las leyó de esa manera soporífera que tienen de leerla, como si fuera el notario que te está leyendo un contrato de compraventa, sin pasión, sin espiritualidad. Qué distintas a las que yo había leído solo tres días antes:</p> <p><i>Devuélveme el son del gozo y la alegría, exulten los huesos que machacaste tú. Retira tu faz de mis pecados, borra todas mis culpas. Crea en mí, oh Dios, un puro corazón, un espíritu firme dentro de mí renueva; no me rechaces lejos de tu rostro, no retires de mí tu santo espíritu.</i></p> <p>Eran palabras que parecían contener nuestro futuro. Milagros encontró el sueño eterno gracias a uno</p>		
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--

<p>de esos botes de pastillas que me recetaba el psiquiatra. Si lo que me preguntas es si ella pudo haberle hecho algo inadecuado al niño, hacerle daño de algún modo, te digo rotundamente que no. Milagros era incapaz de hacerle daño a nadie. No puedo permitir ni que eso se insinúe. No. Que en paz descanse. Por otra parte qué más puede pedir una criatura que alguien dejó tirada en la basura. Es posible que cuando ella se lo llevó a casa en la caja de zapatos ya estuviera medio muerto de frío. Milagros lloró por él como lloran las madres por los hijos. Las madres dicen que darían la vida por los hijos, ¿la darían? Milagros la dio.</p>		
	<p>Minutos: 01:21:10-01:22:09</p> <p>TRANSFORMACIÓN</p> <p>Entierro de Milagros en el pueblo.</p>	 
	<p>Minutos: 01:22:10-01:23:00</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>En casa, Rosario llora. Parece que reflexiona. Ve los zapatos rojos y recuerda.</p>	

		   
<p>Págs. 211-222</p> <p>[...]</p> <p>Esta mañana, cuando abrí el baulito, el baulito del que yo sacaba el camisón de novia de mi madre cuando era niña y con el que jugábamos mi hermana y yo a las novias dejando una peste a alcanfor por toda la casa, me encontré unos zapatos de charol que me compró mi padre una víspera de Reyes.</p> <p>He sacado los zapatos, cuarteados, arrugados, asombrosamente pequeños, cuando siempre estuve convencida de tener unos pies enormes, y al tenerlos en la mano me he acordado de aquel cinco</p>	<p>Minutos: 01:23:01-01:24:46</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>PADRE DE ROSARIO ¡Vamos! ¡Venga!</p> <p>La dependienta abre el comercio, que ya estaba cerrado. Ambos entran.</p> <p>DEPENDIENTA Hola.</p> <p>PADRE DE ROSARIO Hola.</p> <p>Le prueban los zapatos rojos.</p>	

<p>de enero con tanta viveza que he sentido hasta un cierto mareo. Milagros cree que los objetos contienen la vida de la gente. Pues es verdad. Tan cierto como que cuando los he tomado cada uno en una mano es como si me hubiera agarrado con fuerza a los mandos de una máquina del tiempo y el presente de hace veinticinco años se ha convertido en el presente de esta mañana y no era como estar recordando, no, no, era estar viviendo de nuevo.</p> <p>[...]</p> <p>Llegamos a una zapatería, a la zapatería más grande que he visto en mi vida, hace esquina y el cristal se curva en el ángulo y a mí eso me parece muy elegante.</p> <p>Con mi madre siempre compramos los zapatos en las galerías de la calle Toledo. Ella repite y repite que no le da el dinero para otra cosa, ¿a mi padre sí? En un rincón del escaparate están los zapatos de niña. De niña, no, dice mi padre, de jovencita. Negros, de charol.</p> <p>Están expuestos con tanta inclinación que parece que tienen tacón.</p> <p>[...]</p> <p>Mi padre me lleva al bar de al lado, me dice que vamos a merendar y que volveremos cuando haya menos gente en la zapatería. Me dice que la chica es una amiga, que le hace descuento y a mí todo me parece extraño y al mismo tiempo lógico, porque esta tarde soy su cómplice. Me como dos tortitas con nata y chocolate y veo cómo él fuma y sale y entra del bar, inquieto, mirando cómo va la cosa en la zapatería,</p>	<p>DEPENDIENTA</p> <p>A ver, ponte de pie. Yo creo que le están un poco pequeños.</p> <p>ROSARIO</p> <p>No, no, me quedan bien.</p> <p>PADRE DE ROSARIO</p> <p>A ver.... Yo creo que te están pequeños, ¿eh?</p> <p>DEPENDIENTA</p> <p>Sí, voy a por un número más.</p> <p>PADRE DE ROSARIO</p> <p>Voy a ayudarle a buscar, ¿vale? Tú quieta aquí, no te muevas, que tardo un momento.</p> <p>Pasa el tiempo. Rosario se aburre de esperar. Se esconde, la gente la mira desde el escaparate.</p>	  
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

esperando, supongo, una señal. Debe ser muy tarde porque las tiendas están empezando a echar el cierre y yo siento de pronto pánico a que nos cierren la nuestra y el Rey no me pueda comprar los zapatos de charol. El cierre está echado, sí, pero ella lo levanta un poco y pasamos, mi padre agachándose. Yo me siento en uno de los largos asientos de piel y ella me trae uno de los zapatos. Ella lleva en el dedo la misma sortija granate que mi padre le regaló a mi madre, y cuando ella se va para buscar en el escaparate el otro pie, yo se lo digo a mi padre al oído y él me dice que esas cosas nunca se deben decir porque las mujeres siempre creen que sus joyas son únicas, exclusivas. Exclusivas, repito, y no lo entiendo pero ya no pregunto. Soy su cómplice. Ella me toca el dedo gordo, tal vez le están un poco pequeños, dice; yo digo que no, pero mi padre dice que sí, que tal vez me están un poco pequeños, y ella se va a buscar una talla más y se vuelve un momento a mirarnos, a mirarle, y mi padre va detrás de ella, porque son amigos y dice que la va a ayudar a buscar y que yo mientras me quede sentada, ahí, sin moverme, que será un momento. Y ahí me quedo, no un momento sino muchos momentos. La zapatería está iluminada y la gente mira los zapatos del escaparate y luego me miran a mí con curiosidad, algunos me señalan, sin comprender muy bien qué hace esa niña con la trenca puesta, sola, descalza, como si sus padres se hubieran marchado olvidándola y los dependientes hubieran cerrado el comercio sin



<p>reparar en su presencia. Yo hubiera preferido que las luces hubieran estado apagadas y no despertar tanta curiosidad así que me escondo detrás de uno de los sofás, me pongo la capucha, y me quedo dormida. [...] No sé cuánto tiempo ha pasado y cuando nos despedimos de la chica de la coleta yo no he acabado de salir del mundo remoto del sueño. Mi padre le da un beso y a mí me parece que se lo da muy cerca de la boca. Luego, entramos en una cabina, mi padre llama a casa y explica que hemos estado en la oficina, que ya volvemos, que hemos merendado fuera. Y yo encuentro que lo dice en el mismo tono que cuando soy yo la que estoy en casa, la que contesto al teléfono y es él diciéndome, estoy en Murcia, mañana mismo vuelvo, os echo de menos. Ahora volvemos en taxi, él me dice que al final nos hemos llevado los zapatos de la misma talla. No eran tan grandes en realidad, dice. Y dice que yo he de hacer como que no sé nada de esos zapatos, que tendré que decir que hemos estado en la oficina, y que mañana cuando vaya a buscar los regalos debajo de la cama, tendré que aparentar una sorpresa enorme, «¿sabrás, Rosario?», y yo le digo, pues claro. No voy a cometer ningún fallo porque quiero que me vuelva a llevar con él otra tarde, que sepa que soy la única persona de casa en quien puede confiar, la única también que puede retenerlo. Me da la risa solo de pensar en esta nueva complicidad. Y aunque él de pronto se sumerge en un silencio que ya no se rompe ni cuando entramos en casa y se apoya en la ventanilla con la mano en la cabeza</p>		
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--

<p>como si algo le hubiera derrotado, yo estoy tocando la felicidad en todo el trayecto, en la cena, sabiendo que mis zapatos están ya debajo de la cama de mis padres, en mi cama, gozando de los secretos que Palmira ignora, en el beso de buenas noches que le doy a mi madre que es el beso de la pequeña rival que acaba de nacer en mí. Él se debió de marchar por marzo.</p> <p>Quiero decir, definitivamente. Pero aunque parezca increíble, yo nunca, de verdad, nunca relacioné aquella visita a la zapatería con las ausencias de mi padre ni con su abandono, tal vez estaba tan envanecida pensando que yo era especial para él que ese sentimiento me nubló la razón. Culpé a mi madre. La culpé por su torpeza, por no haber sabido engatusarlo para que se quedara, por recibirlo siempre en bata, en su bata fea y usada, por tener esa cara hinchada de sueño por las mañanas, por no estar tan brillante y atractiva como él se merecía. La culpó mi inocencia, mi pobre inocencia, porque nada de lo que estuve viendo durante años fueron señales para mí: ni su nariz en los calzoncillos, ni su cara de angustia, ni la mirada de mi padre a esa mujer de la zapatería aquel cinco de enero. Desde luego que me enteré enseguida, cómo no enterarse, de que se había ido a otra ciudad con otra mujer, pero es extraordinario que nunca se me pasara por la cabeza, nunca, hasta que lo vi aparecer en el cementerio cuando enterramos a mi madre, que aquella víspera de Reyes me había utilizado de coartada, a su propia</p>		
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--

<p>hija de diez años, ¿no es increíble? Resulta que la única vez en mi infancia que me sentí verdaderamente tocada por la gracia del Señor no había sido debido a mis encantos sino a que a mi padre aquella tarde le entraron unas ganas desesperadas de ver a aquella mujer, perdón, a aquella chica, y como ya no le quedaban excusas, utilizó a una de sus dos hijas, y me utilizó a mí porque él sabía que yo era la más inocente, la que le seguiría hasta las mismas puertas del infierno, la que sentía por él el enamoramiento de los niños pequeños que es tan arrebatado como el de los adultos pero que no conduce al sexo sino a la admiración. Me vio desde el espejo de luna mientras se anudaba la corbata, me vio saltando en la cama y se dijo, ya está, me la llevo, ¿qué mala acción puede hacer un padre mientras pasea a su hija, mientras la lleva de la mano a ver la iluminación navideña mientras van camino de la oficina? Tuvieron que pasar veintitrés años para que yo me diera cuenta del engaño. Tuvo que estar mi madre a punto de caer sobre la tierra, con aquellos dos hombres sudorosos sujetando con las cuerdas el ataúd y bajándolo a pulso hasta el final del hoyo, y él caminando lentamente hacia nuestro pequeño grupo, avergonzado, esperando un reproche o una mala palabra, para que yo pensara, no solo la engañaste a ella, a mí también me pusiste los cuernos, y qué lenta he sido para darme cuenta, cuánta confianza tendría puesta en ti como para no interpretar el verdadero sentido de tu regalo de Reyes, qué</p>		
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--

<p>cabrón fuiste, papá, pero qué cabrón, tomaste mi cariño como coartada, tuviste el descaro de esperar a que llegara la hora del cierre, tuviste el descaro de comprarme la merienda en el bar de enfrente para estar al acecho, loco como estabas por meterle mano como fuera, delante de mí si no te hubiera quedado más remedio, qué cabrón, solo de pensarlo me lleno de furia, me dejaste esperando en el sofá de la zapatería, a la vista de toda esa gente que ponía la nariz en el cristal del escaparate, se quitaba los reflejos de los focos formando una visera con la mano, y me miraban como si fuera un gorila encerrado y pasivo, resignado a su suerte, esa gente que se preguntaba, qué pinta esa criatura ahí con el cierre de la tienda echado, sola, descalza, con los pies colgando, esperando unos zapatos que no han llegado, esperando a unos dependientes que ya no están o a unos padres que la han perdido, qué clase de persona es la que utiliza a su hija para meterse en la trastienda y echar un polvo, cómo puede uno excitarse, concentrarse, correrse, o a lo mejor es eso lo que gusta, el peligro, el morbo máximo, el tener a dos pasos a la criatura que representa todo lo que tú detestas, la bata usada, la cara hinchada, el sillón orejero. No se lo dije, no le insulté, no le recordé aquella víspera de Reyes. ¿Cómo se hace eso después de veintitrés años y qué importa ya?, ¿se acordaría él, sentiría alguna vez vergüenza o remordimiento? La vida es una broma, cuando puedes decir las cosas, cuando el tiempo te da capacidad, coraje, inteligencia,</p>		
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--

<p>entonces el individuo al que tú le vas a echar en cara el haber abusado de tu inocencia es un viejo, y si él no tuvo ninguna consideración contigo tú sí que la tienes con él, porque lo ves venir como temeroso, mendigando algo, no se sabe qué, cariño, perdón, comprensión. Le di un beso, ¿lo visteis?</p> <p>En vez de escupirle en la cara le di un beso. Y Palmira otro. Los malos se vuelven buenos al final de la vida. Eso está ya muy visto. Pero es lo que tienen los viejos, que despistan, que despiertan una compasión que a lo mejor no merecen. El tío será capaz de estar sentado ahí en un banco en ese sitio de Valencia donde vive diciéndole a otro viejo que sus hijas no le llaman. Por eso a mí cuando se me sienta un abuelo al lado y me empieza a dar la brasa con su soledad, le digo, un momento, señor, que yo también tengo muchos traumas. Pero la historia que os quería contar no acaba ahí, no acaba en el cementerio de la Almudena. Acaba esta mañana. Yo estoy con los zapatos en la mano y, como os digo, vuelvo a revivir paso por paso aquella vispera de Reyes. Yo miro los zapatos en el escaparate, miro a mi padre y le veo que está mirando a la mujer, entonces la miro a ella, sonriéndole a él y observándome a mí, con la curiosidad con la que supongo se mira a la niña del hombre al que amas, entonces, esta misma mañana, cuando al ver los zapatos pensaba que tal vez mi último resquicio de inocencia lo perdí el día del entierro cuando caí en la cuenta de que la única tarde que mi padre me había dedicado, esa tarde por la que yo le habría</p>		
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--

<p>perdonado hasta el brutal abandono, era mentira, fui consciente de algo más aún. No sé qué hay en mi cabeza para que tarde en interpretar lo que veo, a veces me da pavor perder la razón, pero luego me consuelo pensando que es algo que me sucede desde siempre. La mujer que vino con él al cementerio, ¿os acordáis?, la mujer que se quedó todo el tiempo detrás de él, que sonreía a la nada, porque parecía que no se atrevía a mirar a nadie, esa mujer era ella, la zapatera. Me he dado cuenta esta misma mañana, he visto su mirada de hace veinticinco años, la mirada de detrás del cristal y luego la he visto hace dos años, la mirada perdida detrás de mi padre. Y cuando me he dado cuenta de que eran los mismos ojos, se me han caído los zapatos de las manos.</p>		
<p>Págs. 250-251</p> <p>La mañana en que enterramos al niño cada uno de nosotros rumiaba su futuro, ventilábamos al aire fresco nuestras intenciones más inmediatas. A Morsa no le hizo falta ponerme un ultimátum, ni pronunciar ningún discurso, ni declararse, ni dejarme. Fui yo, la que después de leer los Salmos, tomé la decisión. Le vi allí, de espaldas, con las manos en los bolsillos, de pronto me pareció un hombre al que podría llegar a querer o al que a lo mejor ya estaba queriendo. Pensé que hay cualidades en las personas que no apreciamos hasta que no las vemos actuar sin que ellas sean conscientes de nuestra mirada. Él no sabía que yo lo estaba mirando, así que no había ninguna</p>	<p>Minutos: 01:24:47-01:31:30</p> <p>ADICIÓN</p> <p>ROSARIO Hola.</p> <p>MORSA ¿Qué haces tú aquí?</p> <p>ROSARIO ¿Y tú de dónde vienes tan cargado?</p> <p>MORSA De casa de mi madre, de recoger la ropa limpia. El síndrome este de Superman.</p> <p>ROSARIO Es de Peter Pan. Desde luego, ¿cómo eres!</p> <p>MORSA ¿Cómo soy?</p>	

afectación en su presencia, ni la sonrisa de medio lado, ni su afán de parecer interesante, no quería darme a entender nada con sus gestos. Estaba simplemente allí, entregado al paisaje, mirando, oliendo, pensando en el futuro, cogiendo el cigarro entre los dedos como antes lo hacían los hombres, con la brasa mirando hacia la palma de la mano, diciéndose a sí mismo, ¿a quién tengo yo en la vida? Deberíamos ver a las personas, pensé, cuando estas creen que no las miramos. Yo miro demasiado violentamente, miro de una manera que hace daño, que provoca en los demás torpeza, tensión, miro sin poder evitar el juicio constante. No sé si nací así o si me convirtieron. ¿Pero quién soy yo para mirar de esa manera? Eso es lo que pensé viéndole tan ajeno a mí, siendo de verdad él mismo casi por primera vez ante mis ojos, libre de no sentirse vigilado. Y tuve claro que esa noche y la siguiente y la siguiente se quedaría en casa, tuve claro todos y cada uno de los pasos siguientes. Casi sentí en ese momento su cuerpo sobre mí, el abandono, el polvo que me dejaría embarazada, que me daría un hijo. No se puede cambiar el pasado, ni podemos evitar lo que ya somos, así que hagamos que empiece otra vida, pensé, una vida nueva que crezca de esta Rosario de la que ya no puedo librarme, esa Rosario a la que no le gusta ni su cara ni su nombre, hagamos una criatura inocente y hermosa que salga de ese yo que siempre he odiado. Tal vez sea la única oportunidad de borrar de mi alma la tara con la que nací, pensé, de buscar una







TRANSFORMACIÓN


ROSARIO

Morsa... No, no se puede cambiar el pasado, ni lo que somos ni lo que hemos hecho mal, pero el futuro, si tú quieres...

Morsa la abraza. Se besan.



<p>redención, de hacerme perdonar el pecado original.</p>		<div></div> <div></div> <div></div> <div></div> <div></div> <div></div>
-----------------------------------------------------------	--	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

	Créditos finales.	
--	-------------------	------------------------------------------------------------------------------------

III.3.1.3. Proceso de adaptación

Mantenimientos

Los créditos iniciales del filme se superponen a las imágenes en pantalla (fot. 131). En ellos no hay ni rastro de ese origen filmico, ninguna alusión a *Ataque verbal*, quizá para evitar que el espectador familiarizado con la filmografía de Lindo desvele, antes de tiempo, el secreto que Rosario y Milagros comparten¹⁹⁵.

¹⁹⁵ Véase, en este sentido, el siguiente punto de la Tesis Doctoral, en el que se comentan las ligeras transformaciones que tienen lugar en cuanto a la estructura narrativa.



Fot. 131

Resultan, no obstante, lo suficientemente esclarecedores los primeros cinco minutos del filme para que el espectador pueda hacerse una idea de la relación entre los tres personajes, que se encuentran o creen encontrarse, solos en esta vida. Al respecto de su trayectoria profesional, González-Sinde¹⁹⁶ comenta:

Yo no me proponía que fueran películas sociales. Para mí eran melodramas, el melodrama de una persona que no quiere jugar más el juego de la vida, y a la fuerza tiene que reincorporarse a la vida y recuperar la vitalidad. Lo que pasa es que tú te propones hacer una cosa y a veces sale de otra manera. A mí me da mucha rabia que en muchas películas los personajes no se sabe de dónde sacan el dinero, si de debajo del colchón, porque la gente no trabaja¹⁹⁷. Y la gente nos pasamos un mínimo de ocho horas diarias en el trabajo, más una hora de transporte de ida y otra de vuelta. Gran parte de tu jornada está en el trabajo, luego deben de ocurrir muchas cosas ahí. Yo siempre me preocupo de inventar escenas donde la gente está trabajando (González-Sinde, cit. por Cruz, 2009: 161).

Como explica Servén, se trata de una novela donde es evidente la «distancia entre las aspiraciones y las posibilidades que se ofrecen a los personajes» (2012: 362), y este hecho es algo que González-Sinde lleva a la pantalla de una forma encomiable. Cuando Rosario se reencuentra con Milagros en la parada del autobús, en esos momentos iniciales que comparten ambas juntas, tras años sin saber la una de la otra, la protagonista miente a la que fue su compañera de pupitre, cuando le cuenta que trabaja en un banco:

MILAGROS

¿Y tú?

ROSARIO

Pues yo aquí, ya ves. Trabajo en un banco, atención al cliente, me han hecho fija.

¹⁹⁶ Alude en estas declaraciones también a otros de sus trabajos como *Las razones de mis amigos* (2000), *Heroína* (2005) o *La suerte dormida* (2003).

¹⁹⁷ «En la última película de Manuel Gutiérrez Aragón, *Todos estamos invitados*, las partes donde yo trabajé más fueron las de la terapeuta y las del profesor en la universidad, con los alumnos, en el despacho... A lo mejor eso es algo que también me gustó de la novela de Elvira, que toda la acción ocurría en el trabajo y era muy importante lo que ocurría allí» (González-Sinde, cit. por Cruz, 2009: 161).

MILAGROS

Ah, qué bien. Si es que tú siempre has *valío* mucho, Rosario. Mucho. Pues este reencuentro lo vamos a celebrar.

Segundos después, unos cuidados primeros planos¹⁹⁸ (fots. 132-134) nos desvelan la verdadera profesión de Rosario: trabaja en un banco, pero forma parte del personal de la limpieza. Cuando la protagonista es despedida en este empleo, pasa a ser barrendera municipal, una profesión que la hace sentirse mejor, pero no feliz del todo¹⁹⁹.

¹⁹⁸ En general, podríamos decir que se trata de una puesta en escena muy sobria, siendo estos primeros planos una excepción.

¹⁹⁹ «Yo creo que íntimamente, sutilmente, quería que el personaje tuviera una evolución. Es un personaje que está muy furioso con la realidad y es una de esas personas que no ven lo que tienen alrededor, y uno puede ver a veces simplemente el color del día y sentirse feliz. Ella, aparte, tiene cierta arrogancia social en el sentido de que cree que no se merece ser barrendera. De pronto yo creo que el libro es una forma de colocarla en su sitio, de decir que tú puedes tener tu dignidad en tu vida» (Lindo, cit. por Morgado, 2005: 103).



Fot. 132



Fot. 133



Fot. 134

Más que en ningún otro personaje, en la protagonista se evidencia cómo hay un antes y un después, un cambio de actitud ante la vida. En este caso, vamos a detenernos en dos escenas que representan claramente esta transformación. La primera de ellas nace del texto literario, pero la segunda es una acertadísima adición por parte de González-Sinde. Estos dos momentos en el filme, uno importado y otro nuevo, ejemplifican a la perfección este hecho. Si bien la primera escena encuentra su origen en el texto literario, permaneciendo prácticamente invariable²⁰⁰, es sometida en la transposición a una levísima transformación, apenas perceptible, pero determinante, por otro lado (fot. 135):

TEXTO LITERARIO	TEXTO FÍLMICO
<p><i>Una palabra tuya</i>, pág. 44</p> <p>Empujas el carro a lo largo de la calle y algunas viejas están vigilando en la ventana, esperando a que pases por debajo y entonces, desde un cuarto, desde un quinto piso, tiran la bolsa de la basura para que tú la recojas. Y la bolsa se revienta al caer, claro. Se esparce toda la basura de la vieja por la acera, las pieles de los plátanos, los desechos del pollo, los restos del cocido, los botes vacíos de las medicinas, el pañal enorme que le pondrá al marido, toda la vida de la vieja se desparrama delante de tus narices para que la recojas. Un día se me hinchó la vena porque la bolsa casi me da en la cabeza y me puse a insultarle a gritos a una de aquellas viejas, la llamé cerda, bruja, muérete ya, cabrona, de todo, y entonces salió el dueño de un bar y me dijo, ¿qué quieres, ¿que se la coma la porquería a la pobre abuela que no puede ni dar dos pasos?, bastante hace que espera a que tú pases. Por Dios, mujer, me decía el humanista, un poquito de compasión. ¿Y de mí, le gritaba yo, quién tiene compasión de mí? Son cosas a las que te acostumbras, te acostumbras a que la desconsideración de la gente no te haga daño. Se te hace callo en el alma igual que en las manos.</p>	<p>Minutos: 00:23:40-00:24:31</p> <p>TRANSFORMACIÓN</p> <p>ROSARIO ¡Serás cerda! ¡Que te he visto!</p> <p>MORSA Pero, por Dios, mujer, un poquito de compasión. ¿Qué quieres, que se le coma la porquería a la abuela que no puede dar ni dos pasos? Bastante hace la mujer con esperar a que pases.</p> <p>ROSARIO Y de mí, ¿quién tiene compasión de mí, a ver?</p> <p>MORSA Esas son cosas a las que te acostumbras.</p> <p>ROSARIO ¡Pues yo no!</p> <p>MORSA Tú igual que todo el mundo. Lo que pasa es que llevas poco tiempo, ya se te hará un callo en el alma al igual que en las manos (Le dice al tiempo que se baja del camión desde el que la observaba. La ayuda con el carro de la basura). Oye que te diga, vosotras dos sois bolleras, ¿no?</p>

²⁰⁰ En la novela, como observamos, es un vecino quien reprocha a Rosario su actitud, mientras que en la obra filmica es Morsa quien le pide que sea más empática con la pobre anciana. González-Sinde se sirve así de esta escena para mostrarnos otra cara del personaje masculino, humanizándolo.



Fot. 135

Estamos ante una de las escenas costumbristas, con toque humorístico, más especiales del filme, un momento muy concreto que a algunos críticos recuerda al cine de Pedro Almodóvar²⁰¹. Más adelante, encontramos esa encomiable adición que nos hace ver cómo Rosario va modelando su actitud, al tiempo que se nos muestra la evolución de la relación entre la protagonista y el principal personaje masculino (fots. 136-137):

ROSARIO

¿Qué pasa? ¿Dónde vas?

MORSA

A verte.

Tiran una bolsa desde una ventana y cae justo en el cubo.

MORSA

¡Anda!

VECINA

Adiós, hermosa.

MORSA

Ya va aprendiendo la señora, ¿ves?

ROSARIO

Aprendiendo²⁰². ¡Hasta luego!

MORSA

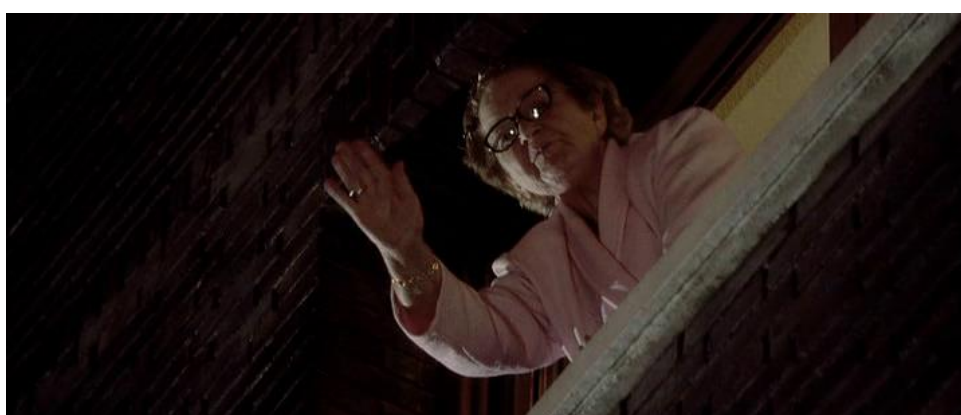
²⁰¹ «La mujer que arroja la basura desde su ventana podría haber sido Chus Lampreave en cualquier *film* del manchego» (Maldivia, 2008b: s. p.).

²⁰² Ese «aprendiendo» parece decirlo en voz alta Rosario no solo refiriéndose a la señora, sino más bien a sí misma. Es este el punto de inflexión en el que la protagonista comienza a darse cuenta, aunque todavía no sea muy consciente de ello, de que es imposible que ofrezca a los demás lo que a ella le falta, dándose la tímida oportunidad, por primera vez, de sacar la mejor versión de sí misma.

Adiós, guapa.



Fot. 136



Fot. 137

¿Dónde se encuentra el origen de ese resquemor para con la sociedad? El espectador ya adivina que la raíz de ese conflicto se halla en el seno familiar, pero ¿cuándo se torció, realmente, todo? Es decir, ¿cuál es la historia, dentro de la historia, que explica la razón de ser de Rosario? González-Sinde recurre al *flashback* para ofrecernos una respuesta. El primero de estos momentos aparece en torno al minuto 36 de la película (fot. 138). Aquí, contemplamos a una feliz Rosario de niña que pasea por las calles de Madrid, en plena Navidad, de la mano de un hombre que, intuimos, es su padre.



Fot. 138

Estos pasajes se extraen del texto literario, donde Rosario recuerda, aunque lo hace al final de la novela, cómo era su relación con su padre, al que tiene idealizado. González-Sinde, en vez de concentrar cercano el desenlace de la transposición estos momentos que explican el miedo de la protagonista hacia los demás, a dejarse llevar, a confiar, opta por generar suspense en el espectador, desvelándole, muy poco a poco, este suceso a través de la analepsis; aquí los zapatos de charol no actúan como desencadenante de ese recuerdo, aunque sí como la pieza que falta en el puzzle²⁰³. Si bien, en la transposición el resultado es el mismo: la protagonista comprende, cuando encuentra el calzado, qué significó aquel episodio en su vida.

En relación a estos pasajes de la novela, la propia Lindo detalla que este capítulo fue el que más le conmovió escribir:

Es el más personal. En los otros yo puse todo de mí misma, en todos, pero ese capítulo, no es que a mí me haya pasado eso en la vida, pero sí he tenido esa sensación de ser engañada. Me resultó sencillo y a la vez muy conmovedor hacerlo. Sentí como cierta estafa cuando era niña. Sentí cosas de las que luego te das cuenta de mayor. De ser muy inocente y muy apasionada en mi admiración hacia los adultos que me rodeaban, pasé de repente a una caída tal vez más grande que la de otras personas. Eso es una cosa muy psicológica. Sentí que era el mejor capítulo del libro, que había algo que era como una historia aparte, y que era lo mejor del libro. Pero yo me puedo equivocar también (cit. por Morgado, 2005: 105).

De este modo, en la transposición, lo que termina por hacer resorte, hacer clic, en la memoria de la protagonista es el trágico sino de Milagros, que es «lo que mueve, por fin, a Rosario —ya antes había tirado de ella en más de un momento de sus vidas en común—, arrancándola del impasse quejoso» (Rodríguez Fischer, 2006: s. p.). En la obra literaria, se observa de un modo más abrupto el cambio de actitud de Rosario, quien pasa, prácticamente,

²⁰³ Rosario los localiza de forma casual, cuando busca, entre los objetos de su casa, un baúl que pueda servirle para dar un entierro digno al recién nacido.

de la noche a la mañana de la «pasividad jeremíaca inicial con que recibe esos sucesos (que cambiarán el rumbo de su vida) a la autorreflexión que le permita buscarles un sentido» (Rodríguez Fischer, 2006: s. p.). En la transposición, esta evolución, gracias a esas analepsis, incorporadas de una forma más sutil y pausada, la transformación del personaje resulta más natural, como analizaremos en el siguiente punto.

Por otro lado, el espectador descubre qué es lo que le sucede a Milagros, ese personaje tan inocente, pero a la vez terriblemente cruel²⁰⁴, junto a Rosario, y lo hace a través, de igual modo, del recurso del *flashback*²⁰⁵. Es Cosme, el tío de Milagros, su padre adoptivo, podría decirse, quien le da la terrible noticia a la protagonista²⁰⁶, a la que llama de madrugada, y es a través de su voz en *off* mediante la que conocemos el terrible final de la impredecible Milagros (fot. 139).

En cuanto a esta mirada al pasado que nos ofrece González-Sinde, se nos presenta formalmente de un modo muy similar a las escenas retrospectivas que protagoniza el personaje de Marcelo, el abogado, en la ya analizada *El otro barrio*²⁰⁷. En *Una palabra tuya*, tras el fallecimiento de Milagros, Rosario conoce el trágico episodio que marcó para siempre la vida de su amiga. De este modo, Rosario recrea el momento en el que Milagros, siendo niña, encontró a su madre muerta (fots. 140-141). Acompañan a las imágenes la voz en *off* del tío Cosme:

²⁰⁴ «Son personas que dicen lo primero que se les viene a la cabeza. Si quieres que te diga la verdad, hay personajes de Fellini que me influyeron mucho, son personajes que se mueven casi en otra dimensión, en otro mundo. Por ejemplo, los personajes que interpretaba Julietta Massina en *La Estrada* o en *Las noches de Cabiria*, esos personajes son mujeres tan inocentes, con tanta capacidad de disfrutar del mundo, y lo cruel que es el mundo con ellas, ¿no? Son mujeres que no son del todo mujeres, tienen como una especie de problema de crecimiento físico, moral y psicológico, pero no son tontas. Son casi ángeles, están en otra dimensión, y yo me emociono tanto con ese tipo de personajes, que a veces son personajes simbólicos. Dices, sí, he conocido a personas parecidas, pero son símbolos y los contraponen a otras personas muy diferentes. Yo no encuentro lo que yo hago tan realista, ¿sabes? Creo que sería un realismo que toca también mucho con crear personajes que parece que nacen de la fantasía» (Lindo, cit. por Morgade, 2005: 103).

²⁰⁵ Antes, a lo largo de la película, González-Sinde, de una forma perspicaz, va haciendo ver al espectador que algo no está bien. Algunos de estos detalles son extraídos del texto literario, como la escena en el cementerio en la que Rosario sugiere, al pasar junto a la tumba de la madre de Milagros, leerle unos pasajes de la *Biblia*, algo a lo que Milagros se niega.

²⁰⁶ Rosario se encuentra sola en casa en ese momento, mientras que en la novela la acompaña Morsa. González-Sinde, oportunamente, aísla al personaje en el momento preciso, pues a esta escena precede la discusión entre Morsa y Rosario, ya en el momento presente, tras el regreso del pueblo. En el filme, Rosario vive un duelo doble, el del «sobrino», del que nunca pudo disfrutar, y el de su íntima amiga, en completa soledad: «Quién nos iba a decir a nosotros, a Morsa y a mí, que a los tres días tendríamos que volver. Sonó el teléfono de madrugada, casi a las tres. Contestó Morsa. Fue una conversación muy rápida. Colgó y se me quedó mirando» (Lindo, 2012c: 248). En la película, tampoco en el entierro de Milagros, en el que Rosario se muestra desolada, vemos otros rostros conocidos.

²⁰⁷ En el caso de las escenas retrospectivas sobre Rosario, encontramos similitudes, en cuanto a la estética, con películas como *Amélie*, con cierto aire onírico. De hecho, la protagonista evoca la mayor parte de esos recuerdos mientras duerme, como podemos ver, por ejemplo, en el minuto 46.

TÍO COSME (*OFF*)

¿De dónde habría sacado esa criatura un bote de pastillas? ¿Qué hacía en esa casa, sola? (Cosme aparece en pantalla. Conduce el taxi). ¿Qué voy a hacer yo ahora? ¡Era como mi hija! (Aparece en pantalla Milagros de pequeña). Desde los ocho años ha estado conmigo, cuando lo de su madre. La encontró ella, ¿sabes? ¡Muerta en el sillón! ¡De sobredosis! Y ahí la dejó. Siguió haciendo su rutina de siempre, acostándose a la hora de costumbre, levantándose para ir a la escuela, jugando con los chiquillos en la plaza... esperando a que se despertara o qué sé yo. Hasta que nos dimos cuenta. Mi madre se ha quedado dormida como la Bella Durmiente²⁰⁸, decía, la Bella Durmiente, ya ves tú.



Fot. 139



Fot. 140

²⁰⁸ En este sentido, sobre esta referencia, véase el apartado «Adiciones» del presente capítulo.



Fot. 141

Aunque la voz en *off* condensa a la perfección lo sucedido, esta no es una voz con la que el espectador esté familiarizado, lo que resta carga emocional al momento²⁰⁹, si bien, precisamente, la intención de González-Sinde fue precisamente esta, la de hacernos ver que, por más que creyésemos que conocíamos a Milagros, al igual que pensaba la propia Rosario, no podíamos estar más equivocados en este sentido.

A este respecto, ciertamente sospechamos, como espectadores, que a Milagros le ocurre algo y, es más, le sucede algo que no vemos. Como explica Sánchez, esto, como espectadores, «nos produce incomodidad, desasosiego» (2008: s. p.). Si bien el drama de Rosario, está a la vista de todos desde el primer momento, aun con esa sorpresa en forma de *flashback*²¹⁰ que se nos va desvelando progresivamente, es Milagros el personaje que desconcierta, y de qué manera, en la transposición. González-Sinde logra transmitir adecuadamente esa sensación. Lo hace mostrándonos a un personaje que no tiene temor, y qué miedo da alguien que ha perdido el miedo a todo, porque «Milagros no sabe esperar y desde la primera vez que la vemos nos da la sensación de que bordea el peligro, de que anda por el alambre, de que no le importa caerse y también que puede arrastrarnos con ella» (Sánchez, 2008: s. p.). En la transposición queda al descubierto el secreto de Milagros justo en el momento adecuado. *Una palabra tuya* resulta ser, al final, la historia de una salvación y «dos decepciones, dos traumas infantiles: el abandono y la traición de un padre [Rosario], la drogadicción y muerte por sobredosis de una madre [Milagros]» (Horno-Delgado, 2008: 124).

²⁰⁹ No ayuda tampoco el histrionismo que rodea a la escena, con un sobreactuado tío Cosme y una puesta en escena excesivamente teatral.

²¹⁰ Las analepsis, como venimos explicando, vienen a ser historias dentro de la historia que explican la razón de ser de ambos personajes.

Por otro lado, en cuanto al desarrollo de la amistad entre Rosario y Milagros, también observamos en la transposición los altibajos de esta peculiar relación²¹¹, en escenas, la mayor parte de ellas, procedentes del texto matriz:

Cuando preparábamos la película, las actrices me preguntaban qué película podían ver que fuera de amistad entre mujeres, para tomar ideas, y a mí solo se me ocurría *La vida soñada de los ángeles*, porque es verdad que no hay muchas. Hace ya muchos años leí un artículo de Lobo Antunes en *El País* en el que hablaba de que no existía la amistad femenina. ¡Nunca más en mi vida he vuelto a leerle! Pobre señor, a lo mejor lo decía irónicamente... Pero es un tema que desde siempre me ha molestado mucho. Porque es al contrario. La solidaridad entre mujeres es una cosa antiquísima y, si no fuera por eso... Uno de los problemas que tiene hoy en día la maternidad es que el urbanismo y cómo está organizada la vida impiden que puedas ayudar a otras madres, que es algo que se ha hecho y se hace en todos los pueblos y en todas las comunidades. Si no hubiera otras madres a las que les puedes dejar tus hijos un rato, mientras tú vas a por agua o a comprar o a trabajar, el mundo hubiera sido un caos. La solidaridad y los vínculos entre mujeres son muy fuertes. Incluso en el personaje de Malena vemos la lealtad de la hija a la madre. Ella no soporta a su madre, se lleva mal con ella, pero no la abandona, y aun gritándole y encerrándola está ahí con ella, al pie del cañón. Y eso que el personaje de Malena no es la persona más sociable del mundo. Su problema es todo lo contrario: está peleada con el mundo entero, es muy poco generosa, es muy tacaña consigo misma, muy tacaña con sus sentimientos, muy tacaña con su amiga, muy mala amiga con su amiga (González-Sinde, cit. por Cruz, 2009: 166).

A lo largo de toda la transposición, obviando la escena clave en la que ambas encuentran al bebé en la basura y las que siguen a ese crucial momento, Milagros solo se muestra débil en una única ocasión ante Rosario (fot. 142). Lo hace cuando la ayuda a limpiar la pared que la madre, doña Encarnación, presa de la enfermedad, ha pintado con lápices de colores, como si fuese una niña traviesa²¹². Rosario evoca este momento en los inicios de la novela, cuando todo ha pasado²¹³. De esta forma, cristaliza en el filme este momento clave que nos hace reafirmarnos, como espectadores, en que algo no va bien:

²¹¹ Si bien en la transposición no se considera necesario detallar los distintos estadios de la amistad entre ambas, en la novela, Rosario explica: «Yo no conocí a Milagros en este trabajo. Eso es lo que no me explico, que nos conocemos desde el colegio y tenía experiencia para haberla evitado. Si quería deshacerme de ella, la vida me dio muchas oportunidades. Pero no supe o no quise. Ahora ya no sé. Fueron como tres fases diferentes en nuestra amistad, bueno, amistad, yo no siento que sea una amistad como la que pueden tener dos personas mayores, porque más que complicidad había necesidad de algún tipo, aún no he conseguido analizar eso. Pero puedo decir que nuestra relación fue como una especie de empeño tozudo que ella tuvo en rondar a mi alrededor a lo largo de los años» (Lindo, 2012c: 14).

²¹² En este caso, encontramos una transformación llamativa, en tanto que González-Sinde prefiere evitar al espectador, en general, los pasajes más crudos de la novela en los que se muestra el deterioro de la madre de Rosario. En la obra literaria, la protagonista confiesa: «No me reconocía ni a mí que le cambiaba el pañal todos los días y la ataba a la silla para que no se lo hiciera en el pasillo y pintara con sus excrementos las paredes. Yo la avisaba, mamá, te ato, te voy a atar, y a veces parecía que me extendía los brazos para facilitarme el trabajo, como un niño que sabe que un impulso irrefrenable lo llevará a portarse mal» (Lindo, 2012c: 12).

²¹³ En la novela, Rosario no termina de reconciliarse ni con su pasado ni con su presente. Es un personaje muy contradictorio, de tal modo que el desenlace del hipotexto deja un sabor amargo.

TEXTO LITERARIO	TEXTO FÍLMICO
<p><i>Una palabra tuya</i>, pág. 33</p> <p>Me acuerdo que una vez le dije a Milagros: Milagros, mi vida es para suicidarse. Era en los últimos tiempos de mi madre, imagina, su afición al armario, tener que atarla, lo que se hacía encima, o aquella tarde en que untó la pared con sus propios excrementos. Yo lo decía para desahogarme, pero en el fondo, no tengo valor para eso, ni quiero, yo adoro la vida, aunque la vida haya sido muy perra conmigo y me haya puesto las cosas difíciles y no me haya concedido el dinero necesario para cambiar. Pero lo repito: adoro la vida. El caso es que Milagros se me quedó mirando y empieza a llorar desconsoladamente y me dice: si un día tú decides suicidarte, si un día tú lo tienes claro y quieres hacerlo, yo me suicidaré contigo. Al principio me quedé muy sorprendida pero luego me dio la risa. La abracé y le decía, ay, Milagros, ni suicidándome me voy a librar de ti. Ay, Milagros, qué sabes tú de suicidios. Y ella lloraba y lloraba. Qué poco sabemos de los demás.</p>	<p>Minutos 00:37:53-00:38:40</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>Milagros ayuda a Rosario a limpiar la casa.</p> <p>ROSARIO Ay, Milagros ¡mi vida es que es para suicidarse!</p> <p>MILAGROS Rosario, si tú alguna vez decides suicidarte. Si tú lo tienes claro y quieres hacerlo, yo me suicido contigo. Yo aquí no me quedo, ¿eh?</p> <p>ROSARIO Pero, Milagros, pero ¿qué te pasa?</p> <p>MILAGROS Que...</p> <p>ROSARIO Pero que no lo decía por mí, que lo decía... por decir, así, en general.</p> <p>ROSARIO ¡Venga, mujer, no llores!</p>



Fot. 142

Se hace necesario aquí, comentar por fin ese momento que significa un punto y aparte en su relación. Hablamos de la brillante escena en la que encuentran al niño en la basura. Todo comienza con esa parrilla oxidada que encuentra Milagros y que trata de llevarse a casa, algo que Rosario quiere impedirle. Tras una tensa pugna entre ambas, en el que Rosario cae al suelo, Milagros logra salirse con la suya.

Este pasaje corresponde, prácticamente en su totalidad, al episodio de *Ataque verbal*. En la novela, encontramos que Lindo decide mantenerlo tal cual, completando el diálogo entre ambas con alusiones a lo vivido juntas²¹⁴, sin embargo, González-Sinde decide transformar el final de esta escena, la más brillante de la película, en la que tanto Malena Alterio como Esperanza Pedreño se muestran sublimes. Una transformación que resulta más coherente con el devenir de los acontecimientos que presenta la obra literaria, también la fílmica. La ironía que hallamos en *Ataque verbal*, el humor descarnado también presente en la novela, desaparecen en la transposición en el momento en el que Milagros anuncia a Rosario, tras rescatar ambas al bebé, que va a llevarse consigo al niño. Inician ambas, entonces, un terrible forcejeo con la caja en la que se halla el recién nacido (fot. 143). Con el telón de fondo de un Madrid, de noche, completamente desierto, González-Sinde recurre a los medios planos y primeros planos para mostrar la confrontación de ambas, una escena en la que Milagros deja entrever ferozmente su desesperación:

MILAGROS

¡A mí me la suda lo que piense la gente! Es mío. Dios lo ha puesto en mi camino. Yo lo he descubierto. Tú en cambio no lo veías, pero yo sí. Rosario, ha sido Dios el que ha preparado todo esto.

ROSARIO

¿Por qué hablas de Dios? ¿Desde cuándo crees tú en Dios?

MILAGROS

Desde la semana pasada que me encontré al Cristo fosforescente. Por la noche me ilumina la mesilla y yo le pido cosas. Y todo me lo concede, un reloj, una parrilla, un niño. Le había pedido un niño, que lo sepas.

ROSARIO

Milagros, tú no estás bien de la cabeza, y yo siempre lo he sabido, no estás bien de la cabeza.

MILAGROS

¿Y tú sí? ¿Tú sí estás bien de la cabeza? ¡A ti se te aparece tu madre y todo el mundo tiene que creerte! Y yo me encuentro un hijo y me lo niegas. ¿Por qué tú sí y yo no?

Es aquí cuando confiesa, en medio de ese llanto que no encuentra consuelo alguno, que es incapaz de ser madre, que nunca ha tenido la menstruación, que está, aunque ella no lo diga en voz alta, maldita²¹⁵. Concluye la escena con las siguientes palabras de una herida

²¹⁴ Por ejemplo, en la novela, Milagros aprovecha la ocasión para reprocharle, una vez más, a Rosario que le oculte su relación con Morsa. En el episodio de *Ataque verbal* no hay ninguna alusión a una tercera persona, no ha lugar. Las acusaciones, apenas sugeridas en la historia dirigida por Albaladejo, se vuelven más duras en la obra literaria y en la transposición.

²¹⁵ Resulta aquí inevitable el recuerdo del personaje Yerma, de la obra de Federico García Lorca, que ansía con todas sus fuerzas ser madre. Es en este momento cuando se desencadena la tragedia en la obra que nos ocupa, *Una palabra tuya*. En palabras de Rosario, en el texto literario: «Milagros nunca tuvo la regla. Yo pienso que eso es algo que psicológicamente te tiene que marcar la vida. Yo me enteré de casualidad, la noche en que

Milagros. Es a partir de este momento, cuando esta última cobra una especial fuerza, «haciéndose el eje de la acción» (Senabre, 2005: s. p.):

MILAGROS

No tienes corazón, Rosario, eso es lo que dice todo el mundo de ti. ¡Que no tienes corazón²¹⁶! ¡Que estás sola! ¡Y que te quedarás sola porque eres una amargada! Dices que no sabría cuidar de un niño, pero cómo te atreves, ¿eh? ¿Cómo te atreves? ¿Es que no cuidé yo de tu madre? Le di las medicinas, le cambié los pañales. ¿Es que no la amortajé yo, mientras tu hermana y tú os cagabais de miedo? Di, ¿quién coño te colgó los estores? A ver cuántas amigas, tienes, dilo, ¿cuántas amigas harían lo que yo he hecho por ti? ¡Ni tu hermana! ¡Dilo! ¿Crees que tu hermana vendría si estuvieras enferma? ¿La llamas a ella cuando tienes un problema? ¡Me llamas a mí, porque en el fondo sabes que yo daría mi vida por ti, porque en el fondo sabes que yo soy capaz de cualquier cosa que me proponga, de cualquier cosa! Lo que pasa es que tú siempre me tratas como si fuera una imbécil, pero no lo soy, Rosario, no lo soy porque, porque, ¡yo...!

ROSARIO

Milagros, yo no te he visto, te has sentido mal y te has ido. Yo no sé nada, no quiero saber nada.

MILAGROS

Dame un beso.

ROSARIO

Vete antes de que me arrepienta.



Fot. 143

Las palabras de Milagros golpean a Rosario como nunca, doliéndole en lo más hondo del alma (fot. 144). Como describe la propia protagonista en la obra literaria,

de pronto, todo el peso de mi vida, de lo que yo había sido y era para los demás se puso sobre mis hombros, y sentí, ya sé que es absurdo, que no va con mi carácter, pero sentí que a lo mejor aquella loca tenía razón, y que por una vez la generosidad

encontramos al niño, porque ella, creo recordar, bueno no, estoy segura, simulaba que la tenía y compraba compresas incluso. Cantidad de veces me he bajado yo del taxi para comprarle compresas, y ella hablaba, como cualquier tía, de vez en cuando, de sus períodos» (Lindo, 2012c: 71). Podríamos decir, conociendo ese desenlace, que Milagros quedó atrapada, de alguna manera, en ese periodo de su infancia que la marcó para siempre.

²¹⁶ Milagros es ese personaje mujer-niña, con la picaresca de un adulto, pero la crueldad de un infante.

consistía en saltarse las normas y los miedos. Por qué no, por qué no iba a estar ella por una vez en lo cierto, por qué no confiar en que aquella criaturilla desgraciada estaría a su lado mejor que con nadie, por qué no concederle a Milagros el deseo, era verdad que le cuidaría igual que me cuidó a mí, eso era verdad, con una entrega casi religiosa, como cuidaba al gato, al que mimaba como si no fuera un gato, sino un niño. Me acerqué lentamente a su lado, recuperando todavía el equilibrio que sus palabras me habían hecho perder, y ella debió entender que me había convencido, que ya no avisaría a nadie, y dejó de presionar la caja contra su pecho para acercármela, como si quisiera compartir a la criatura conmigo. La miré, había cerrado los ojos (Lindo, 2012c: 183).



Fot. 144

Y Milagros se marcha, corriendo, abrazando contra sí esa caja de cartón como si le fuera la vida en ello; ciertamente ese niño resulta ser, al final, su única esperanza. Es aquí cuando, en la novela, pero con igual resultado en la transposición, detectamos que el criterio de Rosario, como explica acertadamente Kulin,

empieza a invertirse (y con ello se vuelve inseguro el mundo en que hasta ese momento había vivido, y junto con él, también el del lector): «... sentí que no conocía a esa mujer (Milagros), o mejor, que solo en ese momento empezaba a conocerla.» Milagros también por primera vez se dirige a ella de manera diferente: «...sabes que habría entregado la vida por ti, como por otros también... siempre hablas conmigo, Rosario, como si fuera una débil mental, pero no lo soy.» La reacción de Rosario confirma el cambio: «...sentí, sé que es absurdo y que no es propio de mí, pero sentí que tal vez esa loca tenía razón... y que la generosidad consistía en que violábamos las normas y superábamos nuestros temores.» Ahora por primera vez yo he sido el perro y ella, el ama (2006: s. p.).

Se suprime, por tanto, la parte de este pasaje que, en la novela, puede resultar inverosímil, dado el desarrollo de los personajes. Nos referimos a las líneas del texto matriz en las que Milagros le pregunta a Rosario si alguna vez ha soñado con ser madre, y esta acaba confesándole que madre no, pero que sí ha fantaseado con ser tía²¹⁷, con ser la tía aventurera, la más enrollada, aquella que goza del cariño incondicional de los niños. Deciden, entonces, que el bebé lo criarán ambas, que crecerá, posiblemente, mejor sin padre, y que lo bautizarán

²¹⁷ En realidad, Rosario tiene dos sobrinos adolescentes, hijos de su hermana Palmira, pero no tiene relación con ellos y los considera «gilipollas» (Lindo, 2012c: 184).

con el nombre de Christopher, en honor al actor Christopher Reeve. Milagros le pide perdón a Rosario por todo lo que ha dicho y se aleja de ella con una sonrisa en la cara, gritándole a su amiga que la situación le trae recuerdos de su infancia, de los gusanos de seda²¹⁸.

Curiosamente, la película importa la escena de la novela, prácticamente en su totalidad, con las excepciones que comentamos, correspondiéndose este pasaje literario con uno de los primeros diálogos en estilo directo que encontramos en la obra. En el hipotexto, Lindo pasa, a partir de ese momento, del estilo indirecto a la forma de diálogo más habitual, la directa. Otorga así a Milagros un mayor protagonismo, quizá para mostrarnos, en realidad, cómo es el personaje, encontrándonos una voz narrativa más objetiva, volviéndose aquí Rosario menos crítica y más justa para con la verdad que vivió.

En los días que siguen, y conocemos el paso del tiempo gracias a una breve conversación que mantiene Rosario con su jefe a cuenta de Milagros, la protagonista se decide, por fin, a visitar a su amiga²¹⁹. Allí, en la casa, descubre lo que en el fondo de su ser temía: que el bebé ha fallecido²²⁰ (fot. 145). Mantienen ambas una breve conversación en la que Rosario le hace ver que no puede tenerlo ahí siempre:

MILAGROS

¿No crees que ha sido una suerte que muriese en su propia casa²²¹ y no en un vertedero?

ROSARIO

Eso no lo dudes.



Fot. 145

²¹⁸ Previamente, Milagros agujerea la caja con una navaja, para que el pequeño pueda respirar.

²¹⁹ En la obra literaria, Rosario llama a Milagros para saber cómo está, y en esta conversación que mantienen vía telefónica, la protagonista ya sospecha que algo no va bien.

²²⁰ «Después de unos días de cobarde silencio, Rosario va a verla; el bebé está muerto, Milagros le guarda luto como madre y quiere enterrar a su hijo» (Kulin, 2006: s. p.).

²²¹ Como en el hipotexto, en la transposición, «Milagros vive el duelo como si realmente hubiera perdido a su hijo» (Kulin, 2006: s. p.).

Rosario ayuda a Milagros a enterrar al niño (fot. 146). Es ella quien busca una caja más apropiada para darle sepultura²²². La historia nos lleva, entonces, de nuevo al cementerio del pueblo, donde juntas entierran al pequeño, mientras Morsa, que las ha llevado, se mantiene en un discreto segundo plano, ajeno a todo. Rosario lee las siguientes líneas de la *Biblia*:

ROSARIO

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado. Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado: contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad que aborreces. En la sentencia tendrás razón, en el juicio resultarás inocente. Mira, en la culpa nací, pecador me concibió mi madre.

Después, en una escena también extraída de la novela, Rosario y Morsa se despiden de Milagros, pues esta les anuncia que ha decidido quedarse unos días más en el pueblo. Será su último adiós (fot. 147); poco después, Milagros se quita la vida:

TEXTO LITERARIO	TEXTO FÍLMICO
<p><i>Una palabra tuya</i>, pág. 248</p> <p>Me voy a quedar en casa, me dijo cuando volvíamos a su casa con la idea de coger las bolsas y regresar a Madrid. Me quedo en casa, me dijo. Pero cuántos días, le dije. Aún no sé, ya te diré. ¿Y vas a estar bien aquí, tú sola, no va a ser demasiado triste? Uno quiere darle significado a las palabras, a las que fueron las últimas, quiere encontrar mensajes en los gestos. Ella se agachó para meter la cabeza por la ventanilla y darme otros dos besos. Fue el último gesto de cariño que tuvo hacia mí. «No estoy sola.» Me dijo eso pasándome la mano por la cara, como si por primera vez ella fuera la grande y yo la chica, ella la mujer independiente y yo la que suplicaba su compañía. «No estoy sola.» Puede que todo esté en el interior de esa frase o puede que no haya nada</p>	<p>Minutos: 01:16:41-01:18:11</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>ROSARIO ¡Milagros! ¡Milagros, venga!</p> <p>Milagros sale de la casa.</p> <p>ROSARIO ¿Y tu bolsa?</p> <p>MILAGROS No, yo me quedo.</p> <p>ROSARIO Pero... pero, ¿cuánto tiempo?</p> <p>MILAGROS Pues no sé, ya te llamaré.</p> <p>ROSARIO ¿No va a ser muy triste?</p> <p>Milagros la hace meterse en el coche.</p> <p>ROSARIO ¡Es que vas a estar sola!</p> <p>MILAGROS</p>

²²² Es en este momento cuando aparecen en escena los zapatos la infancia que actúan de catalizador.

	<p>No estoy sola.</p> <p>MORSA Adiós, Milagros.</p> <p>Morsa y Rosario se van. Milagros cierra la puerta de casa.</p>
--	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------



Fot. 146



Fot. 147

Sobre cómo se muestra en pantalla el deterioro de la salud de la madre de Rosario, en general, cabe decir que, con algunas excepciones, como venimos comentando, estos pasajes se mantienen, cristalizando en la transposición sin cambios:

TEXTO LITERARIO	TEXTO FÍLMICO
<p><i>Una palabra tuya</i>, pág. 42</p> <p>Yo creo que fue justo en aquellos dos meses de la caída de la hoja cuando me empecé a dar cuenta de que se desorientaba en el pasillo. Salía de la cocina y en vez de ir a la derecha hacia el salón con la bandeja con la que me traía la comida echaba a andar en</p>	<p>Minutos: 00:10:51-00:11:32</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>En casa de Rosario. La madre de Rosario entra con la bandeja de comida en el cuarto de baño.</p>

<p>dirección contraria. Se la llevaba al váter y allí se quedaba, de pie, con la bandeja en las manos, sin saber qué hacer. Mamá, qué haces. Se daba la vuelta, me miraba, y me seguía hasta el salón, avergonzada por el despiste, con el balanceo aún más acusado.</p>	<p>ROSARIO Mamá, ¿qué haces?</p> <p>MADRE DE ROSARIO Nada, hija, que me he despistado.</p> <p>ROSARIO ¿Estás bien?</p> <p>MADRE DE ROSARIO Sí, claro. Anda, vete, ten cuidadito.</p> <p>ROSARIO Hasta luego.</p> <p>MADRE DE ROSARIO Y abrigate.</p>
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Encontramos también aquellas escenas en las que la madre de Rosario se esconde en los armarios de la casa. En un momento dado, la protagonista llega a encerrar bajo llave el armario en el que su madre se esconde para poder intimar con Morsa²²³. Veamos, en este caso, un ejemplo:

TEXTO LITERARIO	TEXTO FÍLMICO
<p><i>Una palabra tuya</i>, pág. 68</p> <p>Abro la puerta y busco a mi madre. No está en el salón. No está en su cama. No está en el váter. La encuentro emboscada bajo los abrigo, le acaricio el pelo, mamá, cómo estás, mamá, ¿vas a ser buena?, y después, sintiéndome Caín o Judas o cualquier hijo de puta mal nacido que vive sin poder librarse de su pecado original cierro la puerta con llave y la dejo dentro, sentada entre zapatos, paraguas, y esas cien mil cosas inútiles que yo tiraré al contenedor algún día, en cuanto ella muera. Me asalta de pronto el temor a que se ahogue, pero no, no podría ser, me digo, quedan rendijas al cerrar las puertas por las que entra el oxígeno. Tal vez la pobrecita llore al sentir que echo la llave. O tal vez sea feliz como la niña que juega a las cuevas. Bueno, bueno, no le des más vueltas, me digo, no será mucho rato. Morsa es de los que acaban rápido. Yo soy de las que hago que ellos acaben rápido. Me asomo al hueco</p>	<p>Minutos: 00:39:01-00:39:42</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>La madre de Rosario está dentro del armario. Se oye la puerta de la casa.</p> <p>ROSARIO (<i>OFF</i>) Espérate un momento, que voy a mirar una cosa.</p> <p>Se oye a Morsa protestar.</p> <p>ROSARIO Hola, mamá, ¿qué tal? ¿Vas a ser buena?</p> <p>La madre de Rosario asiente. Rosario cierra con llave el armario.</p> <p>ROSARIO Anda, pasa.</p> <p>MORSA</p>

²²³ En la película, Morsa no llega a ser consciente de este hecho, confesando Rosario, en la obra literaria, haber actuado de ese modo en varias ocasiones más (Lindo, 2012c: 119).

de la escalera y le hago una seña a Morsa, eh, tío, sube ya, y él sube los peldaños de dos en dos, empalmado desde el primer piso.	Lo que hay que aguantar, ¿eh?
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------

Se omite, como se verá, el entierro de doña Encarnación, de modo que, de la escena del fallecimiento que analizamos en uno de los apartados más adelante, pasamos a observar cómo Rosario recoge y embala cada uno de los objetos relacionados con su madre. Es aquí, cuando descubrimos que el elemento sobrenatural que está presente en la novela, también se trasvasa a la película. Como sucede en *El otro barrio*, donde recordamos que Ramón conversaba con la figura fantasmagórica de su padre, Rosario contempla a su madre en los distintos rincones de la casa familiar. La primera vez que esto sucede, es, precisamente, cuando vemos a Rosario poner un nuevo orden en el domicilio familiar. La protagonista acude a la cocina tras escuchar un ruido extraño, y allí se encuentra una taza rota²²⁴. Instantes después, ordenando los armarios, Rosario ve a su madre en el mueble de la entrada, semioculta tras los abrigos (fot. 148). Este hecho hace que se resquebraje²²⁵, saliendo a la calle, jadeante, en ropa y zapatillas de andar por casa, móvil en la mano, llamando a Morsa y pidiéndole, desesperadamente, que vaya a casa a hacerle compañía²²⁶.

²²⁴ La taza que se rompe es la taza que hemos visto en una escena previa, cuando la madre entra al dormitorio de Rosario justo en el momento en el que esta se halla intimando con Morsa. Profundizaremos en este pasaje en los apartados posteriores.

²²⁵ El personaje de Rosario tiene miedo a los muertos: «Porque creo en la vida eterna, por eso me dan miedo los muertos. Porque creo que el alma no abandona el mundo en el que ha vivido así sin más, como el calor abandona el cuerpo, sino que se dedica a deambular entre las cosas que le pertenecieron y poco a poco se desvanece igual que se desvanece el olor o el recuerdo de las personas. El olor de mi madre estuvo mucho tiempo en la casa, pegado a los sillones, a las faldillas de la mesa, el olor y los ruidos que ella hacía al andar alejándose por el pasillo. Yo la veía a veces. Fugazmente, la veía» (Lindo, 2012c: 101).

²²⁶ En la novela, Rosario también pide a Milagros que se quede con ella a dormir cuando Morsa no puede: «Los días que no se quedaba Morsa se quedaba Milagros, aunque ellos no sabían realmente que yo había establecido un turno, era como si las dos relaciones fueran clandestinas» (Lindo, 2012c: 122).



Fot. 148

Transformaciones

La primera transformación que debemos señalar es la que atañe a la estructura de la propia historia²²⁷. Si bien, el texto literario viene a ser un conjunto de recuerdos y remembranzas que conlleva cierto desorden, conforme a la propia memoria, como comenta Rodríguez Fischer (2006: s. p.), en la película, acertadamente, se comienza casi por el final²²⁸, más allá del *in media res*, con Rosario, Milagros y Morsa discutiendo en la calle porque la segunda se empeña en llevar en el asiento del copiloto un pequeño baúl al que abraza con desesperación y Morsa, que las acompaña en calidad de conductor, se niega a ello, aunque acaba, al final, cediendo con la única condición de que ese cofre, que le han dicho las dos amigas, lleva los restos de la mascota de Milagros, vaya atrás y no en el asiento delantero. Unas cuantas palabras de Rosario bastan para hacer ver al espectador que la actitud reticente de Morsa tiene su fundamento. El espectador, como este personaje, desconoce, en esos momentos iniciales, qué es lo que ambas se traen entre manos y recela también de la versión de ambas. Unas frases de Rosario confirman que la desconfianza no es infundada (fot. 149):

ROSARIO

Milagros, entiéndelo, ¡él qué sabe! ¿Eh? ¡Él es así, no hagas caso! Déjale, ¿eh?
Milagros, ¿eh?

²²⁷ «El segundo largometraje que dirige González-Sinde tiene una estructura inteligentemente desestructurada, con constantes saltos temporales que están perfectamente entrelazados. Idas y venidas en los recuerdos que, sin chirriar en la continuidad del hilo conductor, a veces pueden resultar redundantes. Como redundante es, también, esa insistencia en evidenciar la desgracia de los protagonistas» (Montoya T., 2008: s. p.).

²²⁸ La obra literaria comienza con Rosario contando leves pinceladas de su vida, como la enfermedad de su madre o su reencuentro con Milagros.

Y esta sospecha de que algo grave ocultan se ve reforzada por los rostros contritos de ambos personajes principales²²⁹. Por un lado, el de Milagros, de inmensa tristeza; por otro, el de Rosario, de maternal preocupación, observando en silencio a su amiga a través del espejo retrovisor del vehículo²³⁰. Arranca así la película *Una palabra tuya*, con una peculiar canción, la de «Corazón contento», de Marisol²³¹, que contrasta, y de qué modo, con el panorama desalentador inicial que se le presenta al espectador.



Fot. 149

Podríamos afirmar que la transposición comienza por el principio del fin, arrancando poco después de ese hecho que ya hemos comentado que lo cambia todo, es decir, del encuentro fortuito del bebé en la basura.

A partir de este comienzo, González Sinde retrocede en el tiempo para explicarle al espectador qué es lo que ha llevado a los distintos personajes a estar donde están, de modo que en ese intenso recorrido emocional va alternando presente y pasado inmediato, apoyándose, al mismo tiempo, en esa serie de *flashback* que van más allá, y nos llevan, tanto en el caso de Rosario, como de Milagros, a la infancia, a los dos momentos clave que determinaron sus sinos.

²²⁹ Unos minutos más adelante, ambas mantienen un breve diálogo que, partiendo del texto literario, acentúa esa sensación: «¿Cómo estás?, le pregunté a Milagros. Más contenta, dijo, porque ya vamos de camino. Ya verás lo bonito que es el sitio, parece de postal, creo que es el mejor sitio para estar enterrado. No lo digo delante de ese (hizo un gesto hacia el bar, señalando hacia Morsa) porque a todo lo que yo digo le tiene que sacar punta. Por eso no hablo, pero no porque este enfadada contigo. Ya lo sé, mujer. Bueno, y también porque no me parece bien, sabes. ¿El qué? Pues ir hablando como si nada hubiera pasado. Cada momento tiene lo suyo y este es el momento de que yo me calle» (Lindo, 2012c: 229-230).

²³⁰ «Yo veía la cara de Milagros por el espejo retrovisor, la veía mirar todo con el ansia y la emoción del que vuelve a casa después de mucho tiempo» (Lindo, 2012c: 231).

²³¹ Otra de las canciones que destaca en la película es el tema «Solo se vive una vez», de las Azúcar Moreno, que cobra un curioso simbolismo en la transposición, al igual que este tema de Marisol. No es el único tema que aparece en la película, aunque sí de los que mejor se reconocen. Otra de las canciones que suenan es «Entre tu balcón y mi ventana», de Zenet, que canta Morsa camino del pueblo en otra escena añadida.

En la novela, como ya se ha explicado, es en el final donde reside, prácticamente, todo el peso dramático de la historia. El truco de guion, al que recurre González-Sinde en lo que atañe al personaje de Rosario, en cuanto a ese salto atrás que nos traslada a su niñez, es especialmente evidente, pero no resulta así el referido a Milagros, cuyo secreto sorprende al espectador tanto, como a la propia protagonista:

Milagros, me da vergüenza decirlo ahora, nunca me había resultado una persona misteriosa. Pero también digo yo que denota cierta inteligencia reconocer las cosas. Comparándome con ella yo siempre había considerado que mi pasado estaba lleno de secretos, de recovecos, de historias inconfesables que hacían de mí una persona interesante, incluso cuando íbamos de camino al pueblo y yo me sentí inspirada y conté un capítulo de mi vida²³² que se había completado mágicamente hacía apenas unas horas, una de las cosas que me fastidiaron fue el escaso interés que provoqué en ella, y más teniendo en cuenta que Milagros me escuchaba siempre con tanto arrobamiento y que yo solía escatimarle todos mis secretos, tenía cierta racanería con ella, como la tenía también con Morsa, porque en el fondo, me parecían menos que yo. Pero qué sabía yo de lo que ocurría en su cabeza, de lo que el tiempo había borrado o había dejado en cuarentena y que de pronto, el hallazgo de un niño al que ella consideró hijo desde la primera vez que le vio los ojos, igual que una madre se siente ligada a la criatura que ve aparecer manchada por su propia sangre, había vuelto a invadir su mente. Ahora lo veo claro, fue como una enfermedad que queda latente, de la que uno se olvida porque necesita olvidarse para seguir viviendo, pero cuando la enfermedad arrecia, y dice de nuevo, aquí estoy yo, es porque te está condenando al infierno para siempre (Lindo, 2012c: 233).

La anarquía que dota de realismo a la historia en el texto matriz, pese a los numerosos pasajes que, como veremos, no aportan nada al devenir de los acontecimientos²³³, presenta una mayor coherencia en la transposición, donde los hechos, más ordenados, preservan el carácter espontáneo, sin perder ni un ápice de veracidad, aunque el relato retrospectivo que encontramos en la novela nos llega en la transposición dulcificado. Tal es así que el carácter de Rosario²³⁴ se suaviza sobremanera en busca de la adhesión emocional con el espectador, de modo que, cuando no se transforman diálogos, se elimina parte de ellos. Veamos el siguiente ejemplo a continuación, que tiene lugar cuando Rosario lleva a Morsa a casa por primera vez:

²³² No ha lugar en la película para esta confesión de Rosario, a quien González-Sinde dota de un carácter más amigable en el filme. La guionista y directora, como vemos, redibuja al personaje, volviéndolo más humano. El cinismo de Rosario, su irascibilidad y su impertinencia desaparecen casi al completo en la transposición.

²³³ «En *Una palabra tuya*, lo único que cabe reprochar al discurso de Rosario es su excesiva carga de motivos triviales, su acusada superficialidad» (Senabre, 2005: s. p.).

²³⁴ A este respecto, por ejemplo, cabe señalar que, en la adaptación, es Milagros quien anima a Rosario a no decirle la verdad a su madre cuando la despiden del trabajo. De igual modo, es quien le sugiere que le cuente que no la han renovado porque necesitaban a una persona con un mayor nivel de inglés. En la obra literaria, sin embargo, esta es una idea que surge de la propia Rosario.

TEXTO LITERARIO	TEXTO FÍLMICO
<p><i>Una palabra tuya</i>, pág. 60</p> <p>[...]</p> <p>Y yo me lo llevo a mi casa. Mientras subimos las escaleras rezo porque mi madre esté echándose la siesta, como todas las tardes, en la cama o en el armario, donde sea. Le digo, vivo con mi madre. —Qué liberal, tu madre.</p> <p>—No, liberal no, que está mal de aquí y no se entera...</p> <p>Y le llevo al cuarto agarrándolo por la polla, como si fuera el perro que llevas de la correa. Me da vergüenza lo que hago, pero quiero hacerlo todo rápido, duro, casi violento, que no dé tiempo a que el cerebro se me ponga en marcha.</p>	<p>Minutos: 00:29:08-00:29:45</p> <p>Rosario entra al portal de su casa seguida de Morsa.</p> <p>ROSARIO Vivo con mi madre.</p> <p>MORSA Qué liberal, tu madre.</p> <p>SUPRESIÓN</p>

De manera coherente, González-Sinde dibuja esa intimidad prescindiendo de la voz en *off*, y con ella del «tú» apelativo²³⁵. En este sentido, debe tenerse en cuenta, como explica acertadamente Malpartida, que las marcas de primera persona que podamos encontrar en un relato «no pueden mantenerse en el cine durante gran porción [...] sin causar extrañamiento y, por ende, generalmente, distanciamiento o agotamiento» (2011: 363).

En este sentido, la obra fílmica, aunque siempre con el foco puesto en Rosario, nos ofrece una visión más limpia, por así explicarlo, pues en la novela,

todo lo relativo a los compañeros de trabajo y su comportamiento ofrece como resultado una imagen de Rosario y de Milagros —incluso de Morsa— que más tarde será distinta. Se crea así un desequilibrio entre la superficialidad psicológica de los personajes que invade toda la primera mitad de la novela y lo que sucederá después, a raíz del hallazgo del recién nacido en un contenedor (Senabre, 2005: s. p.).

En el texto literario madre, no solo el personaje de Milagros crece, se distancia de forma abismal del que hemos conocido a través de la mirada de la protagonista, sino que hacia el final de la novela varía

incluso el lenguaje, —esto es, el monólogo permanente de Rosario— se dulcifica, pierde aristas, y la autora no se muestra ya tan obsesionada por llenarlo de giros marcadamente coloquiales, lo que pone de manifiesto que era precisamente este factor —la preocupación por cultivar y exagerar un determinado registro

²³⁵ Como ya hemos comentado, Rosario apela al lector, y lo hace de forma constante en busca de comprensión, con el fin, parece, de liberarse de la culpa.

idiomático— lo que lastraba la primera parte de la obra y amarraba excesivamente el libre vuelo de los personajes (Senabre, 2005: s. p.).

En el texto literario, el espectador conoce cómo se siente Rosario, en tanto a cualquier mínima acción o palabra recibida, porque esta, haciendo gala de una incontinencia verbal admirable, cuenta todo, absolutamente todo lo que pasa por su mente. En la transposición, el espectador conoce el devenir de los sentimientos de la protagonista no solo a través del guion, sino que también hay mucho que agradecer a la labor de la actriz que le da vida, Malena Alterio, que transmite a través de la expresión lo que ese personaje tan complicado quiere decir, pero nunca expone en voz alta.

Igual sucede con Esperanza Pedreño²³⁶, porque su personaje, Milagros, se revela ante el espectador como la verdadera protagonista trágica de la historia, tanto en la obra literaria como en la filmica, pero con una mayor carga emocional en esta segunda, donde la verdad de su ser golpea sin piedad a un espectador atónito que no da crédito a su realidad dolosa:

Milagros, huyendo de la soledad, y de la reaparición del trauma de abandono materno por la lejanía de Rosario, decide sobreponerse inconscientemente a tal circunstancia adoptando un bebé encontrado en la basura. Así ella llevará a cabo su propio milagro: la presencia inexistente del afecto en su vida. Pero los milagros no existen para ella, aunque su nombre los evoque, y el fallecimiento súbito del bebé nada más recogerlo reactiva su trauma de abandono [...] (Horno-Delgado, 2008: 129).

Porque Milagros

podía ser terrible. Tenía la disculpa de los inocentes, de los niños, de los que están un poco tarados, pero eso no lo justifica todo, su cariño era acaparador²³⁷, agobiante, no se detenía ante nada, ni aunque ella se diera cuenta (porque se daba cuenta) de que te estaba hiriendo (Lindo, 2012c: 86).

Encontramos, pues, que los roles se invierten: la aparentemente vital Milagros se rinde ante la vida, mientras que Rosario empieza a vivir.

²³⁶ Si bien el personaje de Milagros es un personaje que entraña cierta complejidad interpretativa, por ser muy extremo, para González-Sinde, el actor que más tuvo que defender el guion fue Antonio de la Torre «porque los demás lo percibían como alguien muy pasivo» (cit. por Maldivia 2008a: s. p.). Estamos ante un personaje cliché, duro en apariencia, machista, incluso inmaduro, que no sabe poner una lavadora, malhablado [«¿Qué tiene este sitio para que no se pueda hablar de esto?—decía Morsa dispuesto a llevar esa conversación hacia un final concreto—, uno habla en cualquier sitio de lo que le sale de la punta de la polla, digo yo» (Lindo, 2012c: 229)], pero de buen corazón, que juega en desventaja, ya que desconoce, en todo momento, lo que sucede. En palabras de Rosario: «Basta con ver a Morsa cinco minutos, ver cómo anda, cómo se expresa, para saber que está muy lejos de lo que yo esperaba. No digo que sea malo, porque Morsa, en el fondo, es una buena persona, y es afectuoso a su manera áspera y leal, a pesar de que le pierde la lengua tan larga que tiene, pero con él tienes que renunciar a tus ideales» (Lindo, 2012c: 56).

²³⁷ En otra ocasión, la protagonista comenta: «Mi madre tuvo un perro. Se murió. Y yo le dije, se han acabado los perros. No soporto ese amor tan incondicional. Tal vez, ahora que lo pienso, era lo que más me molestaba de Milagros. A lo mejor es que las personas que son demasiado serviciales me sacan de quicio» (Lindo, 2012c: 128).

De otra parte, en cuanto a transformaciones, en la obra filmica, tienen un mayor peso los diálogos que en la obra literaria. Como viene siendo habitual en la trayectoria novelística de Lindo, la mayor parte de los diálogos de *Una palabra tuya* aparecen en estilo indirecto, con la excepción, como se ha comentado previamente, de la última parte de la novela. De esta manera, en la película, una de las transformaciones que hallamos es la de pasar esos diálogos en estilo indirecto, al directo. Veamos, en este sentido, un ejemplo en el que, además, González-Sinde logra condensar con un simple gesto de Rosario, el hartazgo que siente esta hacia su madre y la relación tan complicada que existe entre ambas. Partiendo del texto literario, ese pequeño detalle viene a significarlo todo (fot. 150):

TEXTO LITERARIO	TEXTO FÍLMICO
<p><i>Una palabra tuya</i>, págs. 38-39</p> <p>[...]</p> <p>Salía a las dos de la tarde, me tomaba una caña con los compañeros en el bar y cuando volvía a casa me tumbaba en el sofá, me ponía la tele y me echaba una siesta de tres horas. A mi madre esa actitud le quemaba la sangre, decía (cuando aún decía algo), hija, por la Virgen, pierdes la tarde, apúntate a una academia de inglés o de mecanografía para manejar el ordenador, que el inglés no te va a sobrar nunca en ningún trabajo, que con el inglés se te abrirán puertas y sin el inglés se te cerrarán todas. Así lo decía, tal y como lo escuchaba en los anuncios de la radio. Con el inglés, las puertas abiertas; sin el inglés, las puertas cerradas. Yo no he conocido a ninguna persona que diera tanto crédito a la publicidad como mi madre, ella no tenía ese mecanismo tan simple por el cual distinguimos lo que es información y lo que es propaganda. Su obsesión era que si me aplicaba y estudiaba inglés igual podía intentar que me contrataran otra vez en la agencia de viajes. Eso venía en parte porque a los seis meses de salir de la agencia ya no pude alargar la mentira por más tiempo y no tuve más remedio que confesarle que ya no trabajaba allí, sencillamente se me acabó el paro y mis planes de enriquecimiento en el taxi con Milagros se habían quedado en nada.</p>	<p>Minutos: 00:07:13 -00:07:56</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>De noche. En casa de Rosario.</p> <p>MADRE DE ROSARIO ¿Has ido ya a la academia de inglés?</p> <p>ROSARIO Que sí, mamá.</p> <p>MADRE DE ROSARIO (Le ofrece a su hija una tostada). Toma.</p> <p>ROSARIO No, no quiero tostada.</p> <p>MADRE DE ROSARIO Con el inglés se te abrirán las puertas, Rosario, y sin el inglés se te cerrarán todas.</p> <p>ROSARIO (Suelta con fuerza la taza sobre la encimera). Que sí, mamá, que ya te he oído.</p>



Fot. 150

Veamos otro de los ejemplos más claros en cuanto a esta necesaria transformación que reclama el nuevo cauce artístico:

TEXTO LITERARIO	TEXTO FÍLMICO
<p><i>Una palabra tuya</i>, pág. 17</p> <p>[...]</p> <p>Y en esto que se baja la ventanilla, y quién asoma la cabeza, Milagros, con la sonrisa de siempre, diciendo, que pasa, tía, que ya no saludas a las amigas. Me abre la puerta y me dice que me lleva al trabajo.</p>	<p>Minutos: 00:07:57-00:08:27</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>MILAGROS (<i>OFF</i>) Rosario, Rosario, ¿qué pasa, tía, que ya no saludas a las amigas? Soy yo, Milagros, del colegio. ¡Milagros! Venga, sube que te llevo.</p>

Como hemos visto anteriormente, las escenas relativas al deterioro de salud de la madre de Rosario se mantienen en la transposición, se condensan y también se transforman para suavizar la tragedia de la enfermedad, siendo el relato literario más crudo²³⁸:

Es tremendo el daño que nos puede hacer un enfermo, primero nos convierte en esclavos de su debilidad y luego, una vez que ha muerto, nos hace preguntarnos si lo hicimos de buen grado o estuvimos deseando a cada rato que se muriera (Lindo, 2012c: 102).

En este caso, en la película se opta por acelerar el ritmo de la narración y por presentar la enfermedad de una forma más moderada:

Para mí, el único momento en que a un padre o a una madre se le tiene que ver en su completa desnudez es cuando ya la enfermedad terminal de la vejez le impide lavarse o valerse por sí solo, eso es lo único que justifica esa terrible visión y puedo decir, por mi experiencia, que es algo penoso que yo no le deseo a nadie y que ojalá el Señor me lo hubiera evitado (Lindo, 2012c: 147).

²³⁸ Por ejemplo, en la novela, cuando la madre fallece, Rosario pide a Milagros que se deshaga del colchón en el que la anciana ha pasado los últimos días de su vida, mientras que en la transposición observamos a una determinante Rosario recogiendo todos los enseres de su madre, incluido el colchón del dormitorio de matrimonio.

Por otro lado, en cuanto a transformaciones, destaca una de las escenas iniciales que comparten Rosario y Milagros, cuando rememoran la época escolar que compartieron de adolescentes. En el taxi del tío Cosme, que conduce Milagros, ambas evocan el recuerdo de una obra teatral que tuvieron que interpretar en el colegio, una reminiscencia que, en la novela, Rosario recuerda en la intimidad.

En el texto matriz, este pasaje sirve para hacer ver al lector que Milagros siempre se ha esforzado, desde pequeña, por ser aceptada por los demás, al tiempo que nos ayuda a comprender el punto de vista de Rosario, que desvela que la relación entre ambas nunca ha estado exenta de altibajos:

Estuve muchos días sin hablar a Milagros. Odiándola porque hubiera conseguido su gran éxito teatral a costa de mi derrota y de mi ridículo. Ella tuvo casi que arrastrarse para que yo volviera a dirigirle la palabra, me pidió perdón mil veces, me esperó en la puerta de casa, me puso notas encima del pupitre, «perdón, perdón, pégame, si quieres», y me siguió hasta el colegio días y días hasta que me rendí, aunque estaba segura de que si volvíamos a representar la tontería de *Pocahontas* se volvería a comportar de la misma manera porque el solo hecho de disfrazarse de india y de que le hubiera sido asignado el papel de madre autoritaria la había hecho transformarse de tal manera que no llegaba a distinguir la verdad y la mentira. Ella iba a muerte con las mentiras (Lindo, 2012c: 83).

Acertadamente, en la obra filmica este pasaje queda despojado de los juicios de Rosario, y asoma como un recuerdo de una vivencia agradable compartida por ambas.

Adiciones

No encontramos muchas adiciones en el texto filmico, aunque hemos comentado ya algunas de ellas en los apartados previos del presente capítulo.

La primera de las escenas añadidas la encontramos en los quince minutos iniciales del filme. Nos referimos a aquella en la que el jefe de Rosario la interpela al llegar al trabajo, un hecho que en la novela se sugiere, pero que en el filme se desarrolla. En este sentido, encontramos, a continuación, una escena que parte del texto matriz, pero con una ligera transformación²³⁹.

²³⁹ En la novela, Rosario admite que se mordía la lengua ante las injusticias laborales y, en ningún caso, confiesa que cambiase su actitud, en tanto que nunca llega a conversar con su superior lo descontenta que estaba en el trabajo, en el que tenía que limpiar váteres hechos «una mierda» y compresas sin envolver (Lindo, 2012c: 20). Sin embargo, en la obra filmica, explica a Milagros que, antes de recoger sus pertenencias, pudo desahogarse y decirles que se tenía que haber ido antes, no callándose ni media: «Se lo he dicho todo, todo».

Tras ser despedida, Rosario no permanece mucho tiempo parada, pues la propia Milagros la anima a asociarse en el negocio del taxi²⁴⁰. Sin embargo, esta nunca se muestra predispuesta a trabajar, y rara vez admite una carrera. Para hacer ver al espectador la peculiar situación, se añade, entre otras, una escena importada del hipotexto, en la que Milagros acaba confesándole a Rosario que no tiene carné de conducir, tras ver a la policía y negarse a subir al coche a una señora y su padre²⁴¹.

Igualmente, se refuerza, mediante este recurso, el de la adición, la presencia de lo religioso en la trama. De este modo, sobresale la escena en la que Milagros lleva en el taxi a Rosario y su madre a una revisión médica. Se produce aquí una transformación también llamativa: la madre de Rosario, no quiere subirse al taxi porque eso del «taxi para arriba, taxi para abajo, como las prostitutas» no le parece decente. En la novela, es una vecina indiscreta la que le cuenta a la madre que ha visto desplazarse en taxi a Rosario, un hecho que esta ve con muy malos ojos y que le sirve de resorte para exigirle a su hija que ahorre dinero para que, cuando ella se muera, pueda darle un entierro digno, en vez de despilfarrarlo en servicios como ese. Esta perorata de la madre se inserta en la transposición en esta escena que comentamos, achacándose la sobre-reacción de la madre, una intervención en la que no faltan los insultos, a su deteriorado estado mental (fot. 151):

MADRE DE ROSARIO

No, no, no, yo no voy al médico, si yo estoy divinamente y, además, que yo no me subo en el taxi, y menos con esa mamarracha. ¿Dónde se ha visto una mujer conduciendo un taxi? Y tú, Rosario, si te gastas el sueldo en ir en taxi, ¿qué futuro te espera? Si yo me muero pasado mañana tendrás que hacer frente a mi entierro, no vas a dejar el muerto solo a tu hermana.

²⁴⁰ El taxi pertenece al tío de Milagros, Cosme. En la novela, hallamos una denuncia social en lo referido a esta profesión: «Pero es que en principio lo que ella me había pedido es que la acompañara para darle una seguridad, fue un año que mataron a dos taxistas, que había robos cada dos por tres, y yo iba con mi navaja en el bolsillo, una porra debajo del asiento y un spray cegador» (Lindo, 2012c: 24).

²⁴¹ Curiosamente, aquí encontramos una de las enigmáticas frases de Milagros, extraída del texto matriz, y que, en ese desenlace, cobra todo el sentido: «Tú no tienes ni idea de la vida, Rosarito. Menos mal que me tienes a mí para explicártela».



Fot. 151

Se produce, por tanto, una adición, acompañada de una transformación en la que, finalmente, es Milagros²⁴² quien logra convencer a la señora madre para que se suba al taxi con el pretexto de que, tras el médico, irán a misa. La escena cambia y encontramos, en primer lugar, a Rosario y Milagros fumando un cigarrillo sentadas en un banco en el exterior de la iglesia. Seguidamente, a esta adición se suma otra nueva, la de ambos personajes en el interior del santuario, donde el cura lee un pasaje de la Biblia, en concreto, el del Nuevo Testamento (Mateo, 8:8), relato que da título a la obra literaria y filmica.

Es preciso, llegados a este punto, dedicar unas líneas a analizar el nombre de la novela, que se mantiene en la transposición. Rosario, ni en una ni en otra, encuentra la redención a través de la gracia de Dios. Para Pao, la explicación del título la encontramos al final de la obra literaria, donde nuestra protagonista

has joined her neighborhood association and one of her colleagues has become her partner with whom she is considering having a child. Throughout, her main source of companionship, of camaraderie as well as irritation, has been her coworkers, Milagros, Morsa, Sanchis, Teté, Cornelia, Fofo, and Menchu. She calls them “nuestra cuadrilla” [Lindo 143] and they spend hours together—on the job and off—conversing, exchanging words (that is, «palabras»). The tú of *Una palabra tuya* may well refer to one of them; not a priest or therapist with whom Rosario has an used relationship, but a tú who is her equal and who, by bearing witness to her complaints and frustrations as well as her joys, saves her. Further enlarging the circle of inclusion, the tú-addressee may even be the reader, a little more privy now, like Lindo, to one kind of working-class experience (2003: 506).

²⁴² En la novela, la madre de Rosario siente verdadera animadversión hacia Milagros, a quien no ve con buenos ojos. Solo al final, en la última etapa de la enfermedad, llega a tolerarla, dejándose cuidar por ella. Así queda claro en la obra en un diálogo entre Rosario y su hermana Palmira: «Mi madre no la soportaba, me dijo. Pero la mía, le dije yo, la que perdió la cabeza, fijate qué cosas, se dormía en sus brazos como una niña de pecho» (Lindo, 2012c: 87).

Sin embargo, compartimos la opinión de Jerónimo, cuando comenta que, si bien el título hace referencia a ese versículo de la Biblia en la que un centurión romano²⁴³ le pide a Jesús que sane a su siervo,

a word of healing is something that Rosario never receives from her mother. While Rosario has more power at the end of their relationship, Encarnación's silence holds her captive, as it denies her an affirmation that Encarnación is proud of her and knows that Rosario has provided her with the best care possible (2018: 119).

Por otro lado, estamos de acuerdo con Kulin cuando indica que el título podría tener que ver con el «hecho de que Rosario tiene remordimientos²⁴⁴, deduciendo que quizá su palabra hubiera podido salvar a Milagros del suicidio» (2006: s. p.), tal y como una palabra amable de la madre hubiese salvado a la propia protagonista de esa vida amarga.

En la transposición, la sensación del espectador es la de que Rosario no podría haber hecho nada por su amiga porque ella ya estaba decidida a quedarse allí para siempre, en el pueblo, en el mismo lugar en el que se detuvo su vida cuando era una niña. Así nos lo hacen ver sus palabras de despedida, importadas del hipotexto: «No estoy sola», dice una tranquila Milagros que parece haber encontrado la paz²⁴⁵. La sensación final de la obra cinematográfica es más esperanzadora que la de la novela, ya que en la obra literaria Rosario no solo llega a cuestionarse si podría haber hecho algo más, sino que se acoge a su sino con resignación, conformándose con una vida que sigue sin gustarle. Incluso en el final, permanece en ella ese poso de hastío hacia su cotidianidad.

Igualmente, cuando no se transforman, se añaden escenas que ayudan a ver la dependencia emocional de Milagros hacia Rosario²⁴⁶, para mostrarnos, en definitiva, cómo es la relación entre ambas. Hablamos, por ejemplo, del siguiente momento, cuando Milagros insiste en que hagan algo juntas tras acabar el turno en el trabajo (fot. 152). Por otro lado, se

²⁴³ Fe ciega es la que tiene Milagros en Rosario, como el centurión en Jesús.

²⁴⁴ En la novela, Milagros se quita la vida ingiriendo un bote de pastillas que le había dado Rosario, unas pastillas que le había recetado a ella el psiquiatra (Lindo, 2012c: 250).

²⁴⁵ «Yo, que siempre le había leído el pensamiento, no supe entender esa expresión de total desconsuelo porque en ella me resultaba completamente ajena. Era la expresión de alguien que yo no conocía. Ahora pienso que era la expresión de alguien que ella fue antes de que yo la conociera» (Lindo, 2012c: 230).

²⁴⁶ En la novela, se hace evidente también, por otro lado, esa dependencia emocional en sentido inverso: «El niño cambiaba mucho las cosas. Si Milagros lograba salir del lío en el que se había metido y conseguía que no le arrebatara a la criatura (yo en ese momento no me podía imaginar cómo) tendría alguien en la vida en quien pensar que no fuera yo. Yo, yo, yo, el centro de su vida, estaba pasando a segundo plano. Y de pronto, me daba cuenta de que me sentía algo celosa y no sabía cómo reaccionar ante ese sentimiento. Milagros, la madre. Y yo, la tía. ¿No había querido librarme de ella toda la vida? Pues ahora existía una razón poderosa para que me dejara en paz. Pero en vez de estar aliviada, me sentía, de pronto, un poco sola en el mundo. Tenía que reconocer, pensé, que no solo Milagros era una persona especial, yo a veces también era un poco retorcida» (Lindo, 2012c: 199).

observa también cómo Rosario, por vergüenza, también por temor a la reacción de su amiga, no confiesa la verdad, no le cuenta que, en realidad, tiene una cita con Morsa:

MILAGROS

Qué prisa tienes hoy, ¿eh?

ROSARIO

Sí, es que tengo que ir al centro de salud a por unas recetas para mi madre...

MILAGROS

¿Quieres que te acompañe?

ROSARIO

¡No! No, no, gracias.

MILAGROS

Que sí mujer, que si quieres voy yo a por las recetas, te vas tú a casa, y luego pedimos unas pizzas o algo.

ROSARIO

Que no, Milagros, es que tengo que hablar con el médico.



Fot. 152

Igual que se transforman escenas para hacer ver la relación entre Rosario y Milagros, también se transfiguran o se añaden pasajes para hacernos ver la creciente complicidad entre la protagonista y Morsa, como es el caso del ejemplo que reproducimos a continuación:

MORSA

Un pico.

ROSARIO

Que no. Quita, quita.

MORSA

¡Cómo eres!

ROSARIO

¡Pesao!

El más llamativo, sin embargo, es el siguiente, ya que, en la novela, Rosario decide, abruptamente, que su redención, su salvación, pasa por formar una familia con Morsa. En la transposición, la evolución del personaje, como ya se ha explicado, es más coherente con el desarrollo de los hechos, y esta decisión, que no cristaliza de una forma tan clara en la transposición, sino que apenas se sugiere en el desenlace, es, en cualquier caso, más meditada. Morsa le pide a Rosario que actúe, le hace ver que él necesita una mayor implicación sentimental por su parte, y se lo hace notar en una escena añadida al regreso del pueblo (fot. 153):

ROSARIO

Bueno, gracias.

MORSA

Espera, aparco y subo.

ROSARIO

No, Morsa, si es que estoy muy cansada.

MORSA

¿Picamos algo y eso? Te invito.

ROSARIO

No.

MORSA

¿Te quieres venir a mi casa? Que tengo caldo y croquetitas congeladas de mi madre. Las frío en un momento.

ROSARIO

Sí, hombre, a Fuenlabrada me voy a ir yo ahora.

MORSA

¿Y qué más da? La misma distancia de aquí a allí que de allí a aquí.

ROSARIO

Bueno, ya, pero para mí no.

MORSA

Ya lo veo. Ese es el problema.



Fot. 153

Como decimos, en la novela de Lindo, Rosario acaba dándole un vuelco a ese presente que no quería, al elegir, *in extrema res*, pasar el resto de su vida con Morsa, una decisión que toma en el cementerio, sin estar, aparentemente, enamorada de él. En la transposición, la protagonista corre en la búsqueda de este tras el entierro de Milagros, cuando, de pronto, al ver los zapatos de charol comprende, al fin ese episodio de su infancia que la ha perseguido en las últimas semanas²⁴⁷; de repente, todas las piezas del puzzle se juntan, y empieza a entender que, de nadie, más que de sí misma, depende su futuro, un futuro en el que no se imagina sin él²⁴⁸. Es en el parque, en el que espera al que ha sido, hasta ese momento, su amante, cuando el deseo de ser madre comienza a avivar en ella. Rosario se declara a Morsa con las siguientes palabras²⁴⁹:

ROSARIO

Morsa... No, no se puede cambiar el pasado, ni lo que somos ni lo que hemos hecho mal, pero el futuro, si tú quieres...

La obra filmica concluye así con el beso apasionado entre ambos, una imagen romántica, esperanzadora, en la que se superponen los créditos finales del filme, al tiempo que se escucha el tema «Entre tu balcón y mi ventana», que ya aparece previamente en la película, como hemos comentado.

²⁴⁷ Aquí se completa la historia, mostrándonos cómo el padre desaparece en la trastienda de la zapatería con la empleada, dejándola sola durante horas.

²⁴⁸ Al salir de casa, Rosario arroja los zapatos a una papelería cercana, cerrando así el círculo emocional. Se trata, en este caso, de un acertado detalle añadido, que no encontramos en la obra madre.

²⁴⁹ En el texto literario, Rosario reflexiona de la siguiente manera: «No se puede cambiar el pasado, ni podemos evitar lo que ya somos, así que hagamos que empiece otra vida, pensé, una vida nueva que crezca de esta Rosario a la que no le gusta ni su cara ni su nombre, hagamos una criatura inocente y hermosa que salga de ese yo que siempre he odiado. Tal vez sea la única oportunidad de borrar de mi alma la tara con la que nací, pensé, de buscar una redención, de hacerme perdonar el pecado original» (Lindo, 2012c: 251).

El cambio de actitud de Rosario se refleja en las relaciones con aquellos que la rodean. Por ejemplo, encontramos otras escenas añadidas que atañen a la relación de las dos amigas, como aquella que nos muestra, en el minuto 37, cómo la vital Milagros anima a Rosario en el trabajo, haciéndola desinhibirse, como podemos ver en la siguiente foto:



Fot. 154

González-Sinde, inteligentemente, va dejando pinceladas que nos hacen ver esta evolución, como también, por otro lado, nos anima a seguir visualizando el filme y a descubrir de forma sutil aquello que oculta Milagros. Es así como añade una breve escena en la que, en la casa del pueblo²⁵⁰, Morsa toma entre manos una fotografía familiar donde se ve a Milagros junto a sus padres. La anfitriona, enfadada, le retira la fotografía de las manos con un gesto brusco. Poco después, Milagros confiesa a Rosario que todas estas noches le ha estado contando un cuento al niño muerto, y le pide a Rosario que le cuente ella uno. Ante la petición, la protagonista sugiere el de «La Bella Durmiente», reaccionando extrañamente Milagros ante la idea, una reacción que comprenderemos más adelante, cuando sepamos su final:

Milagros toma el cofre y lo pone en la mesilla de noche. Rosario la observa.

ROSARIO

No, si yo estoy bien, ¿eh?

Milagros suspira.

ROSARIO

¿Qué pasa? ¿No tienes sueño?

MILAGROS

Todos estos días le he estado contando un cuento.

²⁵⁰ La decoración de la casa, por ejemplo, resulta más sobria que la descrita en la novela: «Dormimos juntas en la que dijo que era su habitación. Y Morsa en la que fuera la de su madre. Estábamos muy apretadas en aquella cama pequeña con el cabecero de madera clara lleno de muñecos colgando de los barrotes» (Lindo, 2012c: 235). Pasa así el escenario desapercibido, primando la historia de Milagros, no encontrando, el espectador, ningún elemento que pueda distraerle de este momento.

ROSARIO

¿Un cuento?

Milagros asiente.

MILAGROS

¿Me podías contar tú uno?

ROSARIO

Ya, pero es que yo, o sea yo... ¿Qué cuento?

MILAGROS

No sé uno cualquiera, uno que te guste.

ROSARIO

(Sonríe).

¿La Bella Durmiente?

MILAGROS

No, la Bella Durmiente no. Venga, vamos a dormir.

Supresiones

En la novela hay ocasiones en las que la autora se pierde en detalles que nada aportan a la trama²⁵¹. González-Sinde hace un uso muy acertado de la elipsis allí donde más conviene y suprime estos pasajes. En la novela, observamos que es hacia el final cuando la autora opta, en vez de dar al desenlace un «tratamiento fácil y lacrimógeno», por narrar «con sobria concisión, sin una palabra de más» los últimos acontecimientos, como comenta Senabre, siendo en este momento

cuando Elvira Lindo encuentra la manera exacta de contar, donde apuntan con vigor ejemplar los motivos esenciales del relato —la soledad, la falta de afectos, la resignación ante la miseria de la existencia, solo ennoblecida por algunos sentimientos puros—, lo que obliga a lamentar la ausencia de un tono más adecuado y de una vigilancia en los primeros capítulos que podía haber dado mayor unidad al conjunto, evitando así el desequilibrio estilístico —narrativo, en suma—, y ciertos altibajos del conjunto (2005: s. p.).

²⁵¹ Rodríguez Fischer ha llegado al extremo de afirmar que *Una palabra tuya* es una «novela plana en la que todo es solo contar, adobando las mil peripecias y problemas con todo lujo de detalles que, en algunos casos, además de insignificantes y prescindibles, son gratuitos y de escaso o nulo relieve para el asunto central como, por ejemplo, lo relativo al viejo Cosme, un tío de Milagros, de quien se nos cuenta su operación de hemorroides y sus prácticas onanistas» (2006: s. p.).

Por otro lado, no cristaliza tampoco en el filme la escena en la que Rosario acude al psiquiatra²⁵², importando, eso sí, la conversación que la protagonista mantiene con el cura²⁵³ de la parroquia a la que su madre acudía (fot. 155), empero nadie puede «disolver su trastorno interno que siente por su madre difunta que, reiteradamente, se le aparece» (Kulin, 2006: s. p.).



Fot. 155

Para aquel que desconozca la obra de Lindo, el estilo de la polifacética escritora puede resultarle asfixiante o causarle hastío²⁵⁴. Como bien explica Kulin, «Lindo no aspira en absoluto a una expresión de nivel literario; el vocabulario vulgar de los discursos evocados, sus trillados giros, la jerga cruda y súper especializada de la sexualidad no nos ilusionan con ninguna suerte de obsoletos valores» (2006: s. p.). Lo cierto es que la escritora nos ofrece «una excelente imagen del lenguaje oral» (Senabre, 2005: s. p.), aunque el lenguaje con el que viste la historia, en esta ocasión, puede resultar desabrido de forma desmedida, agresivo, también procaz. Quizá por este motivo, González-Sinde, en general, suaviza todo el discurso. Veamos, por ejemplo, la escena en la que Rosario acude a la iglesia a hablar con el cura²⁵⁵ en busca de sosiego ante las apariciones de su madre. Aquí no solo se

²⁵² A este respecto, Rodríguez Fischer se pregunta, por ejemplo, por qué Lindo no sacrifica en la novela, por así decirlo, aquellas conversaciones que tiene Rosario con el cura o con el psiquiatra y en las que el personaje revela, una vez más, algo que el lector ya sabe, produciéndose cierta redundancia (2006: s. p.).

²⁵³ El encargado de darle vida al cura en la cinta, al Padre Lorenzo, fue Luis Bermejo, rostro familiar en la televisión quien, por su corto, pero intenso papel, estuvo nominado al Goya a Mejor Actor Revelación.

²⁵⁴ Comenta también Rodríguez Fischer que, si Lindo, «en su empeño por dar al monólogo del personaje el aire de la oralidad no abusase de la simplicidad sintáctica y del estilo indirecto libre reducido a tiradas del tipo “Milagros con la caja abrazada dijo que de ninguna manera, Morsa dijo que el gato, como era natural, echaría peste; Milagros, mirándome a mí, como pidiendo protección, dijo que como Morsa volviera a decir eso que nos olvidáramos de ella porque se iba en el autobús, ella sola, sin nadie; yo le dije a Morsa que no fuera tan burro, que intentara entender los sentimientos de las personas; Morsa dijo que [...]”, etcétera, solo entonces esas páginas tal vez me habrían resultado de lectura más llevadera» (2006: s. p.).

²⁵⁵ En la visita al psiquiatra, Rosario reflexiona: «Y ya sé que me obsesione intentando interpretar el significado de sus apariciones, cuando lo que yo debería hacer, de una vez por todas, es pensar en mí misma, tener por fin una vida que se pareciera un poco a lo que yo deseaba» (Lindo, 2012c: 112).

suaviza el lenguaje²⁵⁶, sino que, además, se suprimen determinados elementos del diálogo que puedan resultar violentos para el espectador²⁵⁷:

TEXTO LITERARIO	TEXTO FÍLMICO
<p><i>Una palabra tuya</i>, págs. 115-123</p> <p>El padre Lorenzo me dijo, vaya, vaya, qué sorpresa, Sagrario, ¿cómo estás?; pues empapada, le dije, y no le corregí mi nombre porque me pareció feo de entrada. ¿Quieres algo, quieres hablar conmigo, o prefieres sentarte sola?, preguntó. Y yo hice así con los hombros, como diciendo que no sabía qué es lo que prefería, o como sopesando la posibilidad. Él me señaló la banca y, para mi sorpresa, se sentó conmigo. Por algo habrás entrado, me dijo. Y yo le dije, sí..., y me quedé con la frase a medias por no saber cómo llamarle porque al padre Lorenzo todo el mundo le llama Lorenzo, a secas, y a mí llamar a un cura solo Lorenzo me da apuro, ¿qué hago yo con un Lorenzo sentada en la semioscuridad de una banca de iglesia? He entrado, le dije, casi sin darme cuenta, me estaba acordando de la cantidad de veces que he acompañado yo a mi madre hasta esta puerta. ¿Tú nunca entrabas?, me preguntó. Yo no, a mí las misas..., hice un gesto negativo con la cabeza y bajé las comisuras de los labios, en una mueca muy frecuente en mí y que me pone muy fea. Tengo la voluntad de no hacerla más, pero se me escapa, debí nacer con ese gesto genéticamente. Pero que conste que soy creyente, le dije, una cosa no quita la otra. ¿Echarás de menos a tu madre?, me dijo. Sí y no, le dije mirando al suelo. ¿Sí y no?, repitió. Bueno, ya sabe la enfermedad que tenía, le dije, por si no se acordaba.</p>	<p>Minutos: 00:54:56-00:59:54</p> <p>TRANSFORMACIÓN</p> <p>CURA Vaya, vaya, Rosario, ¡qué sorpresa! ¿Cómo estás?</p> <p>ROSARIO Pues ya ve.</p> <p>CURA ¿Quieres algo? ¿Quieres hablar conmigo o prefieres estar sola?</p> <p>El cura se sienta a su lado.</p> <p>CURA Por algo habrás entrado.</p> <p>ROSARIO Sí, sí, bueno, me estaba acordando de la cantidad de veces que he acompañado a mi madre hasta esa puerta.</p> <p>CURA Tú nunca entrabas.</p> <p>ROSARIO No. No, es que a mí las misas...</p> <p>CURA ¿La echas de menos? ¿Te sientes sola?</p> <p>ROSARIO ¿Usted cree en las apariciones?</p> <p>CURA</p>

²⁵⁶ Y no solo en cuanto a diálogos, como estamos viendo, se eliminan aquellos pasajes donde la frivolidad, considera González-Sinde, no tiene cabida. Es el caso, por ejemplo, del siguiente pasaje de la novela, que queda prácticamente suprimido: «La verdad es que durante el viaje había convivido con la caja como si llevara un gato, y ahora me resultaba muy inquietante que estuviéramos compartiendo el niño y yo la misma habitación. Me aterraba pensar que saltaran los enganches dorados de la cajilla y que el niño se incorporara y volviera la cabeza para mirarme. Tal pánico me entró que, estando como estaba, con la cabeza completamente tapada con las mantas, me llevé un susto mortal cuando la voz infantil de Milagros me dijo bajito al oído: “Ya está el Cola Cao”, y mi mente necesitó unos segundos para reconocer la voz y ser consciente de que no era la criatura quien me estaba ofreciendo el desayuno» (Lindo, 2012c: 236).

²⁵⁷ Como la confesión de Rosario en la que esta reconoce que, en los peores momentos de la enfermedad, llegó a atar a la anciana al sillón.

<p>Tutéame, dijo. Y yo le dije que lo sentía mucho pero que no, que para mí un cura era un cura y tenía que ser un cura.</p> <p>¿Quieres rezar tú sola?, me dijo, hasta las ocho está abierta la parroquia.</p> <p>¿Y a las ocho, a las ocho qué es lo que pasa?, le dije. A mí misma me sonó mi pregunta impertinente.</p> <p>A las ocho echo el cierre, me voy a casa, veo el telediario, ceno y me acuesto. Lo que tú, más o menos.</p> <p>Debería estar abierto siempre, le dije, hay urgencias espirituales.</p> <p>¿Tú tienes una urgencia espiritual?, me preguntó y como bajé la cabeza, él <i>se inclinó</i>, buscó mis ojos, ¿tienes tú una urgencia espiritual?</p> <p>No lo sé, no sé por qué he entrado, la verdad, empecé a tiritar.</p> <p>Te ha pillado la tormenta en plena calle.</p> <p>Venía del psiquiatra, y como está al lado del puente, pues me ha pillado cruzándolo. No, no ha sido así, padre, la verdad es que he querido mojarme, me he dicho, bah, qué importa, qué me importa mojarme si cuando suba a casa no va a haber nadie para decirme que estoy loca.</p> <p>¿Te sientes muy sola?, me dijo.</p> <p>Psss, yo es que no encuentro a nadie de mi cuerda.</p> <p>Todo el mundo encuentra gente de su cuerda.</p> <p>Menos yo. Padre, ¿usted cree en las apariciones?</p> <p>Pues depende.</p> <p>En las de Lourdes, las de Fátima, etc., ¿en éstas cree?</p> <p>Bueno, éstas parece que están documentadas.</p> <p>Ya, documentadas.</p> <p>¿Se te aparece la Virgen?, dijo con una sonrisa paternal, estúpida, me pareció impropio de un religioso tomarse el tema tan a cachondeo.</p> <p>¿Le hace gracia este tema?, le pregunté seria, con el ánimo de turbarle.</p> <p>No, no, perdona si te he molestado, dijo algo cortado.</p> <p>Mi madre anda por los rincones de mi casa.</p> <p>Acabo de contárselo al psiquiatra y ha sido..., ha sido para mí bastante humillante, la verdad, me ha tratado como a una enferma.</p> <p>Es un especialista, me dijo, y estoy seguro de que no ha tenido intención de ofenderte, te habrá dicho lo que pensaba honradamente.</p> <p>Le miré fijamente.</p>	<p>Es un tema delicado.</p> <p>ROSARIO</p> <p>Mi madre se aparece por todos los rincones de mi casa.</p> <p>CURA</p> <p>¿Y por qué crees que se te aparece?</p> <p>ROSARIO</p> <p>No sé, si es que no lo sé, pero no pego ojo, no puedo dormir.</p> <p>CURA</p> <p>Tú te encargabas de cuidarla, ¿no? ¿Rosario?</p> <p>ROSARIO</p> <p>Sí. Sí, sí. Si yo cumplía sus órdenes a rajatabla. La enterré en el cementerio del pueblo como ella quería, con la ropa que ella me dijo, mandé decir la misa que ella quería.</p> <p>Entonces, ¿por qué? ¿Eh, padre, por qué?</p> <p>¿Por qué se empeña en no abandonarme?</p> <p>¿Por qué no viaja a Barcelona a casa de mi hermana, que no vino a verla ni una vez en el último año? ¿Eh?</p> <p>CURA</p> <p>Eso me lo tienes que decir tú.</p> <p>ROSARIO</p> <p>Padre, parezco fuerte, pero no lo soy. Bueno, y alguna vez le pedí a un compañero de trabajo que subiera a casa, y para evitar que mi madre anduviera por ahí mientras nosotros lo hacíamos, porque es que la primera vez abrió la puerta del cuarto y nos vio, pues las siguientes veces la encerré en el armario.</p> <p>CURA</p> <p>¿Las siguientes veces? ¿Cuántas?</p> <p>ROSARIO</p> <p>Pues no sé, cinco o nueve. Es que no sé, no llevaba la cuenta.</p> <p>CURA</p> <p>Y, ¿qué quieres que haga yo?</p> <p>ROSARIO</p> <p>Pues que me dé la absolución. A ver si así se me quita de la cabeza y ya deja de incordiarme.</p>
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

<p>Padre, me deja usted muy sorprendida. Estoy por preguntarle ahora a usted lo mismo que le he preguntado a él. Padre, ¿es usted creyente?</p> <p>Sagrario, por favor...</p> <p>Tanto pregonar los milagros, tanto con la vida eterna, y luego no se lo creen ni ustedes, me parece alucinante.</p> <p>Es un tema delicado.</p> <p>Ya lo sé, por eso se lo cuento a un cura y no estoy en la barra de un bar, no te digo. Se me quedó una risa de lado, como la que ponía Morsa a veces.</p> <p>Bien, me dijo, se quedó pensando unos segundos, estudiando cómo formular su pregunta: ¿por qué crees que se te aparece? Ahí está la cuestión, que no lo sé, pero sus apariciones me causan mala conciencia.</p> <p>Tú te encargaste de cuidarla estos dos años, ¿no es así?</p> <p>Sí, dos años..., al decir esto, no sé por qué, se me quedó la cabeza vacía, como si me hubieran borrado el pensamiento.</p> <p>¿Sagrario?</p> <p>Sí, dos años, dije volviendo a la conversación, pero en dos años uno pierde toda la energía positiva que se tiene hacia alguien.</p> <p>¿Y?, dijo y miró el reloj.</p> <p>Que tiene usted que cerrar, le dije.</p> <p>Sí, pero yo no tengo prisa, tú me esperas y yo echo el cerrojo y seguimos.</p> <p>Se fue, cerré los ojos y oí el ruido de sus pasos yendo hacia la puerta.</p> <p>Imaginé que estábamos en una gran catedral, en la de Burgos o en Nôtre Dame, lugares como Dios manda, lugares donde la confesión sale sin esfuerzo, no esta mierda.</p> <p>Los pasos se acercaron y con ellos el olor del cura, que olía a colonia Brumel, la misma que usaba Morsa. Estaría bueno, pensé, que tuviera un lío con el cura. Será gay, como todos, pensé también.</p> <p>Le voy a ser franca, le dije, como si en el tiempo en que él se había ido yo hubiera tomado una decisión.</p> <p>Te escucho, Sagrario.</p> <p>Póngase en mi lugar, aunque no sé si será capaz, pero inténtelo: dos años en los que tu madre va perdiendo la noción hasta para orientarse por el pasillo de su casa, dos años en los que ya no ordena sus horas de sueño, ni el camino de la cuchara hasta la boca, ni controla sus esfínteres, dos años en los que se pasa el día en el armario, dos años en los que</p>	<p>CURA</p> <p>¿Y tú piensas que te incordia por eso?</p> <p>ROSARIO</p> <p>¿Y por qué si no? A no ser que lo que esté buscando es que yo le pida a Morsa, el chico que le digo que subía a casa, que venga a dormir conmigo para que yo no pase miedo. Ella siempre pensó que yo no encontraría a nadie. No sé, si es que no lo sé...</p> <p>CURA</p> <p>Mira, Rosario, yo podría hacer lo que se hacía antes, mandarte dos avemarías y que salieras descalza en una procesión. A mí me parece que, si tienes mala conciencia, habrá razones poderosas para tenerla.</p> <p>ROSARIO</p> <p>Ya, usted quiere que yo sea una amargada para el resto de mi vida, que me joda, vamos.</p> <p>CURA</p> <p>¿Crees que tu madre quiere verte con ese hombre? ¿No será que estás deseando llevarte a Morsa al piso?</p> <p>ROSARIO</p> <p>No, yo no estoy deseando subirme a Morsa a casa. A mí Morsa no me gusta, vamos, que no me gusta tanto. Me lo subo porque no hay otro.</p> <p>CURA</p> <p>O sea, que en mitad de todo este juego también estás engañando a Morsa.</p> <p>ROSARIO</p> <p>¿A Morsa? Pero si él va a lo que va. Si le da igual.</p> <p>CURA</p> <p>Tienes una idea un poco miserable del ser humano.</p> <p>ROSARIO</p> <p>Es lo que hay.</p> <p>CURA</p> <p>¿Y dónde queda el amor? ¿La amistad?</p> <p>¿Dónde queda? (La gente va llegando a la iglesia).</p> <p>Vuelve otro día y seguimos hablando. Tengo que decir misa.</p>
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

grita por las noches, dos años para comerte todo eso tú sola, sola, con una hermana que se lava las manos y con una asistente social que viene de higos a brevas, un día a la semana y le canta unas cositas y le da la merienda como a los niños chicos, vale, muy bonito todo.

Comprenderá que en dos años yo también tenía derecho a perder la cabeza...

Es comprensible, dijo.

...y empecé a atarla al sillón. Lo hice por vez primera el día en que se lo hizo encima y me lo restregó por la pared del pasillo. Y aún hay más, aún más, yo soy joven, padre, soy joven, parezco fuerte, pero no lo soy, padre, yo necesitaba de vez en cuando compañía, una mano que me sobara el lomo, y alguna vez me subí a casa a un compañero de trabajo, y para evitar que ella anduviera por ahí mientras nosotros lo hacíamos, porque la primera vez abrió la puerta de mi cuarto y nos vio, y es fácil imaginarse qué sucia me sentí, pues la encerré en el armario bajo llave las veces siguientes.

¿Cuántas fueron?, preguntó ahora, con una cara de cura preconiliar.

Cinco. O nueve, ya pierde una la cuenta.

¿Y qué quieres que haga yo, Sagrario?

Que me dé la absolución y a ver si así me tranquilizo, me lo empiezo a quitar de la cabeza y ella deja de incordiarme.

¿Tú crees que ella te incordia por eso?

Por qué si no, a no ser, ésa es la otra posibilidad que barajo, que lo que esté buscando es que yo le pida a Morsa, el hombre con el que le digo que subía yo a casa, que venga a dormir conmigo para que yo no pase miedo y poco a poco nuestra relación se vaya consolidando, cosa que tampoco me extrañaría, porque ella siempre tuvo miedo a que yo, no sé, a que yo fuera incapaz de tener una relación con un hombre. No sé, la verdad es que no sé a qué carta quedarme. Y ahora, de pronto, pienso que tal vez una absolución es como un borrón y cuenta nueva.

Tampoco es eso, Sagrario. Lo que has hecho es muy serio. Yo podría hacer lo que se hacía antes, mandarte tres padrenuestros, dos avemarías y que salgas tú descalza en una procesión, pero pienso que si tienes mala conciencia, una mala conciencia que llega hasta tal punto que probablemente veas cosas donde no las hay, es porque hay razones poderosas para tenerla, y que lo que tienes

que hacer, eso es lo que te aconsejo, es pensar, reflexionar, y cargar con tu culpa. Usted quiere que yo esté amargada ya para toda mi vida.

Por mucho que yo pensara que eso es lo que te mereces, Sagrario, la realidad es que los seres humanos se olvidan de todo, dicen los psicólogos que lo hacen para seguir viviendo, yo creo que lo hacen por egoísmo.

Resumiendo, que usted quiere que me acuerde todos los días de mi vergüenza, quiere que no pare de darle vueltas, que me joda, usted quiere que me joda.

—Yo no empleo ese término.

Que me fastidie, entonces.

¿Crees de verdad que tu madre desea verte con ese hombre, con Morsa?

¿Morsa es un mote?

No, yo creí que era un mote porque tiene un bigote ralo y tieso, pero aunque parezca raro es su apellido.

¿No será que la tesis de que tu madre está manipulando la situación para que acabes teniendo una relación estable con ese hombre es la forma más benévola de interpretar sus apariciones?

Pero vamos a ver, que no lo entiendo, ¿usted no decía que no se creía lo de las apariciones?

No quiero entrar en si son ciertas o no, Sagrario, porque entonces no iríamos a ninguna parte, lo que me interesa es saber si intentas consolarte con esa interpretación porque estás deseando llevarte de nuevo a Morsa al piso. No dejaba de tener gracia que ya estuviera hablando de Morsa como si lo conociera de toda la vida. Me tuve que controlar, pero por un momento, solo por un momento, estuve a punto de echarme a reír.

No, no estoy deseando subírmelo a casa.

Tengo que aclararle que a mí Morsa no me gusta tanto, vamos, que no me gusta. Me lo subo porque no hay otro. Por eso me lo subo.

O sea, dijo el padre Lorenzo, que en todo este juego, ¿también engañas al pobre Morsa?

¿A Morsa? A Morsa le da igual, él va a lo que va.

Tienes una idea un poco miserable del ser humano, Sagrario.

Es lo que hay, le dije, a mi entender, es lo que hay.

¿Y dónde quedan el amor, la amistad, dónde quedan?, me dijo como si yo fuera un caso perdido.

Ay, yo qué sé, ya me gustaría a mí saberlo.

<p>¿Quieres irte con la sensación de que Dios te perdona?</p> <p>Bueno, no exactamente, yo quiero irme..., a ver cómo se lo explico, yo quiero que Dios, o que usted mismo, para qué nos vamos a ir tan lejos, quiero que usted me comprenda, que comprenda que hay veces que hacemos cosas feas, sucias, lo reconozco, pero porque la vida que tenemos delante también es fea. El padre Lorenzo se levantó y se sacudió la ropa, como si se sacudiera también todo lo que acababa de escuchar. Por mucho que quisiera ser simplemente Lorenzo, el padre Lorenzo era un cura acusador, como tantos otros.</p> <p>Por eso hablo directamente con Dios, porque Dios no me da tantos problemas como sus intermediarios.</p> <p>Vuelve otro día, Sagrario, seguiremos hablando.</p> <p>No lo sé, le dije, estoy pasando una mala época y, la verdad, no sabe una dónde acudir, el médico del seguro me mira con suficiencia, usted me echa la bronca, estoy por ir a la peluquería a ver si allí, con eso de que se paga, me tratan mejor.</p> <p>El padre Lorenzo me sonrió, quería ser comprensivo, pero yo sabía que ya no había nada que hacer.</p> <p>Pensándolo bien, le dije, lo más sensato es sospechar que mi madre quiere echarme en brazos de Morsa, ella pensaba que yo era un ser imposible, no me lo decía, pero todos sabemos lo que nuestra madre piensa de nosotros desde que nacemos, ella pensaba que yo estaba condenada a estar sola, parecía saber desde el principio que mi hermana le daría nietos y yo no, así que a lo mejor, lo que quiere es cambiar el destino que ella misma me ayudó a fabricar, ¿no cree?</p> <p>Yo no creo en el destino, Sagrario.</p> <p>Usted no es creyente, padre.</p>	
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--

En cuanto a los cambios más destacados, despuntan aquellos en los que se insinúa una relación más allá de la amistad entre Rosario y Milagros. Encontramos una escena importada del texto literario, pero llevada a la gran pantalla con una ligera transformación. Hablamos de la escena que tiene lugar en los vestuarios, cuando Milagros da un masaje en los pies a Rosario (fot. 156). En este pasaje se ve cómo las compañeras de trabajo de ambas murmuran alrededor. Rosario, enfadada, las interpela con un «La que quiera masajes que pida la vez, ¿eh? Que ya os veo la cara de envidia», que hace cesar los malintencionados

comentarios, pero, en la novela, a pesar de que Rosario nota «cierta desconfianza», las compañeras reaccionan de una forma algo diferente:

Milagros tenía las manos muy calientes, como si tuviera siempre unas décimas de fiebre y era simplemente ponérmelas sobre los dedos desnudos, curvados y rígidos por el frío, y ya me sentía mejor. Además te tocaba sin escrúpulo, de una forma que yo no me siento capaz de tocar los pies de nadie. Me tumbaba en el banco del vestuario, debajo de las perchas, cerraba los ojos y Milagros empezaba a masajearme los pies de una manera que alguna vez hasta me quedé dormida. Las otras compañeras miraban. Al principio, de refilón, luego, convencidas de que Milagros era reflexoterapeuta (por correspondencia), se atrevieron a pedirle masajes (Lindo, 2012c: 50).



Fot. 156

Por otro lado, las alusiones concernientes a este tema por parte de Morsa no se suprimen. Como en la novela, este personaje muestra curiosidad por la orientación sexual de Rosario; se siente atraído hacia ella, y encuentra en este punto el talón de Aquiles de la protagonista. Ante sus distintas provocaciones, Rosario se siente obligada a demostrarle que no es homosexual²⁵⁸, manteniendo así ambos el primer encuentro sexual. En cuanto a este, la

²⁵⁸ «Digo que caí en la trampa porque Morsa, muy sibilamente, había pensado: si esta individua quiere demostrarme que no es bollera (aunque lo sea) igual se acuesta conmigo. Me acosté con Morsa» (Lindo, 2012c: 54). E instantes antes de consumar la relación: «De pronto el edificio de cualidades que había construido para justificar el polvo se derrumba. Lo dice como si yo estuviera salida, loca por tirármelo y es al revés. Es uno de esos momentos en que Morsa me parece completamente bobo, porque se hace el duro, el chulo, el experimentado, y es de lo más ridículo» (Lindo, 2012c: 60). Rosario se dice a sí misma: «Me gusta, me gusta que ese olor suyo tape el otro, el olor a madre que me ata a mi vida como si llevara una cadena de hierro al cuello que no me dejara salir a respirar a la superficie, y él me mete la lengua de tal manera, tan basta, tan violentamente, que no puedo respirar y por un momento estoy a punto de pensar, es una lengua, es saliva, son sus dientes, su aliento, sus caries, su cara, que no la quiero sobre la mía, es su polla a punto de entrar, pero la cerveza me ayuda a que ese pensamiento no tome asiento en mi cabeza y el pensamiento se borra, la cerveza me ayuda y el furioso deseo de que todos sepan que no, que no soy lesbiana, y las piernas se me abren y parece que todo es húmedo, que yo también estoy húmeda como cualquier mujer que ahora mismo en el mundo, mundo, en la casita de muñecas del Creador, está enamorada o, mejor aún, que no está enamorada pero está caliente, loca, ansiosa y se me dibuja una sonrisa en la cara y me toco, me toco para correrme yo también, para ser una mujer corriéndome, me gusta tocarme con alguien encima, no quiero ser esa que se toca por las noches en la soledad del cuarto, en la casa que huele a madre con la cabeza perdida, en la casa que huele a falta de limpieza profunda, que huele a padre ausente, traidor, a padre que se fue hace tantos años que ya casi ni puedes acordarte y al que ahora comprendes, por muy hijo de puta que sea, él siguió su deseo, él hizo lo que tú querías

escena, que por otra parte resulta inquietante²⁵⁹, es la más explícita de toda la película, y se trata de un mantenimiento con respecto a la obra literaria (fot. 157). Como comenta González-Sinde:

En todos los guiones que escribo me lo pienso mucho antes de poner escenas de sexo, porque veo tantas escenas gratuitas, en las que las mujeres salen desnudas porque sí, alegremente... Ahora en televisión hay muchísimo sexo en las series. Debe de ser una cosa que atrae a la audiencia. El sexo está muy bien si viene al caso (cit. por Cruz, 2009: 165).



Fot. 157

En la obra fílmica, por tanto, encontramos que no hay nada que pueda sugerir, más allá de la escena del vestuario, que ambos personajes femeninos mantienen una relación amorosa. Sorprendentemente, en el hipotexto, y aquí es donde queríamos llegar, Rosario sí mantiene, aunque en una sola ocasión, relaciones con Milagros, un hecho que la segunda reprocha a la primera cuando conoce que está saliendo con Morsa:

Eso es lo que yo le intentaba explicar a Milagros el día que vino con el cuento, con el chisme, de que yo me acostaba con Morsa. Más bien vino con el reproche, como si fuera una novia a la que yo le hubiera puesto los cuernos, y estuvimos un buen rato, allí en los vestuarios, cuando ya todas se habían ido y podíamos hablar a nuestras anchas, hablando del asunto y quise dejarle bien claras dos cosas: primera, que Morsa no era el hombre de mi vida y que no sabía si me volvería a acostar con él teniendo en cuenta además que el muy cabrón me había traicionado haciendo circular el cuento, y segunda cosa, que yo no era bollo, que no era su novia, ni su amiga íntima,

hacer todos los días, dar un portazo y hacer otra vida, ser otro, dejarla, dejar a la mujer buena y simple haciendo malabarismos con sus tres ideas, pero tú no puedes, Rosario, tú no tienes esa suerte, y toda la rebeldía se pudre en tu interior, como un niño que no llegara a nacer, tú fuiste lenta y te quedaste la última y tienes que cargar con ella, maricón el último, y a lo mejor, puede que hasta haya un fondo de bondad en tu interior que te impide hacer lo que estás deseando, irte, o tal vez no sea bondad sino cobardía, o se la certeza de que te comerían los remordimientos, ¿será que no existe la bondad sino el remordimiento?» (Lindo, 2012c: 61-62).

²⁵⁹ Turbadora en el sentido de que se trata de una escena que la madre de Rosario presencia de manera fortuita. Días después, Rosario escucha ruidos procedentes del cuarto de la anciana y la observa dormida, presa de un sueño de carácter sexual que la hace gemir de placer. Si bien la protagonista no verbaliza, en ningún caso, lo que siente ante esa inquietante imagen, su rostro, en el filme, revela su culpa: «Aún hoy, por más que razono y pienso que era imposible que ella tuviera esa reacción tan retorcida, que el cerebro no le daba para tanto (ni antes ni después de la enfermedad), aún hoy, ese pensamiento me tortura, ¿me estaba imitando?» (Lindo, 2012c: 51).

como ella quería que yo dijera al menos («no lo soy, Milagros, ni lo seré nunca»), y que aquello que había sucedido aquella noche cuando se quedó a cuidarnos a mi madre y a mí solo había sido una necesidad casi enfermiza de cariño. Pero tú te dejaste, me decía, te dejaste. Milagros, tú sabes en qué situación física y psicológica me encontraba, estaba derrotada, Milagros, y sucedió mientras yo estaba medio dormida, le dije, y por la mañana pensé que era un sueño provocado por la fiebre. Eso es lo que hace todos los maricones y todas las bolleras del mundo que se avergüenzan de serlo, hacerse los dormidos para que al día siguiente parezca que no ha pasado nada. Ah, pero sí que pasó, Rosario, aunque tú estés ahora por negarlo, pasó y pasó, a mí no se me olvidan los detalles. Para mí no cuenta lo que tú opines ahora, para mí cuenta lo que tú decías aquella noche.

¿Qué dices, le decía yo, de qué estás hablando? Que, si uno se corre, si uno se corre, y dice, ay, Milagros, Milagros, es porque a uno le gusta (Lindo, 2012c: 85-86).

Así, apenas se insinúa la posible homosexualidad de Milagros, mientras que, en la novela, Rosario se cuestiona la sexualidad de su amiga:

No sé si su lesbianismo era lesbianismo en estado puro, quiero decir que Milagros se acostaba con tías, de eso sí que tenía alguna noticia, pero lo hacía como yo cuando tenía ocho años y me acostaba desnuda con la hija de mi vecina y nos poníamos la una encima de la otra y la hija de mi vecina decía, hay que besarse el chichi, como los matrimonios, y ella me lo besaba un rato y luego decía, ahora es tu turno, pero yo nunca llegué a hacerlo porque a mi vecina le olía demasiado y me daba repugnancia y entonces ella se enfadaba y me echaba de su casa. Mi madre, tan ignorante siempre, me decía, hay que ver, que siempre tienes que acabar mal con todo el mundo, Rosario, qué carácter tan imposible (Lindo, 2012c: 84).

Horno-Delgado califica como «amor funesto» la relación de ambas en la novela, de modo que encontramos «dos cuerpos aullando (por Morsa, Rosario; por Rosario, Milagros), pero el milagro no se produce: Rosario no es «bi» ni «bo». No es bisexual ni bollera, como se señala en el argot madrileño (2008: 124). En un momento dado de la obra literaria, Rosario se pregunta a sí misma: «¿En qué quedamos, soy lesbiana, reprimida o ninfómana?» (Lindo, 2012c: 171).

Uno de los pasajes filmicos en los que se aprecia la relación conflictiva, por así decirlo, que mantienen ambas, es aquella en la que Milagros pide explicaciones a Rosario por no haberle contado antes su relación con Morsa (fot. 158). En la obra, literaria, Rosario concluye²⁶⁰:

Lo que creo es que Milagros necesitaba cariño, así de simple, y se arrimaba a quien se lo daba, pero que no era sexo puro y duro lo que ella buscaba. Las personas necesitamos que alguien nos quiera y la falta de cariño físico nos puede empujar a la experiencia homosexual en un momento determinado de nuestra vida (Lindo, 2012c: 84).

²⁶⁰ La acción transcurre en la novela en los vestuarios del trabajo, mientras que González-Sinde decide llevársela a la calle, dotándola de una mayor carga dramática.



Fot. 158

A lo largo de la novela, encontramos muchas reflexiones de la protagonista en lo que a la sexualidad²⁶¹ se refiere, y que González-Sinde, en su templada y acertada puesta en escena, decide suprimir:

[...] Menchu decía ahora que los últimos estudios sobre sexualidad femenina defendían que las mujeres eran capaces de tener experiencias lésbicas sin que eso les supusiera ningún trastorno a nivel emocional porque la mujer, decía Menchu que decían los últimos estudios, estaba preparada para eso y más. Y Milagros me preguntaba mi opinión, me preguntaba que si yo creía, como creía todo el mundo, que Menchu era en realidad bollera, y yo, que quería borrar de mi memoria y justificar la noche que pasé con Milagros, le dije que probablemente era más bollera la tía que estaba deseando acostarse con tías y que no se atrevía, que la tía que lo había hecho porque se había visto empujada por las circunstancias; pero al margen de la conversación en la que Milagros me enredaba más de lo que yo quisiera, sentía la alegría, la subida de ánimo que te da la llegada del buen tiempo (Lindo, 2012c: 160).

Por otro lado, encontramos oportunas elipsis para mostrar el paso del tiempo. La más destacada es la que nos muestra el deterioro del personaje de la madre de Rosario (fots. 159-160), doña Encarnación²⁶² y cómo la enfermedad del Alzheimer²⁶³ hace mella en la relación materno-filial, ya de por sí lastimada.

²⁶¹ Otra de las más destacadas es la siguiente confesión de Rosario, donde afirma tener, desde que era niña, oscuras ideas: «Recuerdo haberme esforzado en borrar esa idea de mi mente. Era lo que yo llamo una idea negra. Las ideas negras no hay que desarrollarlas porque se fijan en el cerebro y de ahí ya no hay quien las saque. Las ideas negras hay que detectarlas enseguida, como si fueran cánceres, y cortarlas de raíz. Yo siempre he tenido ideas negras, desde niña, desde cuando me dio por pensar, por ejemplo, que cualquier mañana me levantaría, iría al baño a hacer pis y al limpiarme con el papel higiénico me daría cuenta de que me estaba creciendo pene» (Lindo, 2012c: 173).

²⁶² Otra de las más notorias, que se sugiere en la obra literaria, y que en la transposición encontramos en un estilo directo, como viene siendo habitual, es la que nos muestra cómo el pasar de días hace que Rosario y Milagros establezcan cierta rutina, como se ve cuando la primera le comenta a la segunda, cuando esta va a recogerla un día más a la parada del autobús para llevarla al trabajo: «Milagros, a partir de mañana mejor me vienes a buscar al portal de mi casa. Ten un mínimo de respeto por esta gente. Estos al final se van a acabar mosqueando».

²⁶³ En la novela, no se especifica, en ningún momento, que sea esta la enfermedad que padece el personaje, pero todo parece indicar que se trata de este trastorno neurodegenerativo. En cualquier caso, sobre el tratamiento de la demencia en la novela, véase el completo artículo de Heather Jerónimo (2018).



Fot. 159



Fot. 160

Siguiendo con nuestro análisis, cabe comentar que, acertadamente, no encontramos en la película los pasajes relativos al entorno de trabajo de Rosario y Milagros²⁶⁴, así como al tío de esta última, Cosme²⁶⁵, entre otros muchos. *Una palabra tuya*, de González-Sinde, enfoca en tanto que, en este sentido, encontramos que

Rosario y Milagros forcejean con la mediocridad sin filosofar, mediante una rebeldía interior que dejan aflorar en sus actos y en palabras que no pretenden entrar en la posteridad y que sin embargo logran entrar en nuestra experiencia vital. Son seres entrañables dueños de un temperamento propio, de estados de ánimo y emociones que vemos reflejados en cualquiera de nosotros (Sánchez, 2008: s. p.).

Al despojar la historia de la inquisitiva voz de su protagonista, la directora dota de una mayor libertad a los personajes, refuerza sus peculiares identidades, llegando de forma natural al espectador y calando en él: «esto es lo difícil, que algo tan sutil como una manera

²⁶⁴ Entre otros personajes secundarios, Sanchís o Teté, ambos compañeros de profesión. Sobre esto, Kulin comenta: «La gente de la que algo oímos (los barrenderos) pertenece igualmente a este círculo, pero incluso entre ellos también es un tema de permanente actualidad Rosario, sospechosa por encontrarla diferente» (2006: s. p.).

²⁶⁵ Por ejemplo, en la obra literaria, Milagros relata un peculiar episodio a Rosario sobre su tío de carácter sexual.

de ser alcance consistencia en la pantalla y que sea la materia prima de la historia» (Sánchez, 2008: s. p.).

Otras de las supresiones destacadas son aquellos pasajes literarios que muestran la complicada relación entre las hermanas, Rosario y Palmira. González-Sinde escoge unas cuantas escenas, las relativas al regreso de la hermana cuando la madre ya se encuentra agonizante, para mostrar qué tan difícil es esta²⁶⁶ (fot. 161).

En estas escenas hay lugar también para el humor:

TEXTO LITERARIO	TEXTO FÍLMICO
<p><i>Una palabra tuya</i>, págs. 93-94</p> <p>¿No crees que la luz de la lámpara le da muy directamente en los ojos?, me dijo. No creo que se dé cuenta, le dije. ¿Será verdad que cuando uno se está muriendo ve una luz al final de un túnel y uno quiere alcanzar esa luz porque te sientes horriblemente atraído y presientes que si consigues llegar hasta ella vas a conseguir una paz tremenda?, me dijo. Eso dicen, yo lo he leído, dije. Esa paz es la muerte, dijo. También he leído, le dije, que te pasa toda tu vida por la mente, como si tu mente fuera una gran pantalla de cine. A lo mejor ella está ahora mismo viendo su vida, dijo Palmira. Lo más seguro, dije. Setenta y cinco años, con sus momentos malos y sus momentos felices, ¿llamaremos a papá para el entierro?, me dijo. Lo llamamos para que se lleve el reloj, dije, y sin poder contenerme me empecé a reír. Palmira empezó a reírse también. Las dos tapándonos la boca, como si estuviéramos en la escuela, como si aparte de mi madre hubiera una cuarta presencia que pudiera reprendernos. La muerte, tal vez. Ay, si es que se tiene una que reír, dijo mi hermana. Le llamamos y le decimos, papá, que somos tus hijas, Rosario y Palmira, esas que no has llamado en veinte años, mira, que hay algo muy especial que mamá nos dijo</p>	<p>Minutos: 00:47:46-00:49:14</p> <p>MANTENIMIENTO</p> <p>PALMIRA ¿No crees que la luz de la lámpara le da ahí, directamente a los ojos?</p> <p>ROSARIO Que no se da cuenta.</p> <p>PALMIRA ¿Tú crees que será verdad eso que dicen que cuando una persona se está muriendo, le pasa por ahí toda la vida por delante como una película?</p> <p>MILAGROS Sí, yo lo he leído.</p> <p>PALMIRA ¡Ay, setenta años, con sus momentos malos y sus momentos felices! ¿Llamaremos a papá para el entierro?</p> <p>ROSARIO Sí, le llamamos para que se lleve el reloj.</p> <p>Ambas empiezan a reírse a carcajadas.</p> <p>PALMIRA Le llamamos y le decimos, papá, que somos tus hijas, Rosario y Palmira, esas a las que no has llamado en veinte años²⁶⁷, mira, que hay</p>

²⁶⁶ Sobre la presencia de Milagros en la casa, en esos momentos tan íntimos, Palmira le pide explicaciones a Rosario, quien le responde que si está ahí es porque «sabe cuidar a las madres de las hijas ausentes también» (Lindo, 2012c: 87), frase que se extrapola tal cual a la transposición.

²⁶⁷ De este fragmento literario, que cristaliza sin variaciones en la película, se deduce que el padre abandonó a la familia. Por otro lado, también se deja entrever que, pese a lo que puede aparentar, la hermana de Rosario

<p>que quería que fuera para ti cuando ella muriera, y él, qué es, qué es, y nosotras, no se puede decir por teléfono, y entonces se presenta aquí el tío todo ilusionado y le damos una caja con el reloj, dije doblándome de la risa floja que me sacudía todo el cuerpo. Para que la recuerdes siempre, decía Palmira, casi sin poder acabar la frase. Para que te destroce la vida como nos la destrozó a nosotras, dije. Sí, te tienes que reír.</p>	<p>una cosa muy especial que mamá quería que fuese <i>pa</i> ti cuando ella se muriera.</p> <p>ROSARIO Y él, ¿qué es, qué es? No, no, no te lo podemos decir por teléfono. Y se presenta aquí el tío <i>to ilusionao</i>. Y le damos la caja con el reloj.</p> <p>PALMIRA Toma, para que la recuerdes siempre.</p> <p>ROSARIO <i>Pa</i> que te destroce la vida, igual que nos la destrozó a nosotras.</p> <p>PALMIRA Ay, si es que se tiene que reír una.</p>
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------



Fot. 161

Se suprimen, así, otros momentos que protagoniza este personaje, Palmira, en la novela. Hablamos, por ejemplo, de la escena del cementerio, del entierro de la madre. González-Sinde elimina, además, la conversación que tiene lugar entre las hermanas, cuando la madre exhala, prácticamente, su último aliento. Nos referimos a la siguiente²⁶⁸:

Tampoco ha sido tan triste, ha sido una vida, como la de cualquiera, ella no quería salir de su mundo, más triste es la vida para el que quiere cambiarla y no puede, le dije y la miré a los ojos, ¿tú no sientes a veces el deseo de cambiar tu vida, cambiar de piso, de ciudad, de marido y no puedes?

tampoco ha sido feliz; la ausencia de la figura paterna se ha convertido, para ambas, en un lastre que ha deteriorado sus existencias.

²⁶⁸ Resulta especialmente bella la descripción que de este momento hace Rosario: «Un cuadro antiguo. Las dos hijas inclinadas sobre la madre agonizante. La luz pobre de la lámpara. El cabecero de roble que tenía unas rosas labradas en la madera, las rosas por las que pasaban los dedos infantiles maravillados por lo que suponían era una obra de arte. La colcha sedosa de color granate, el crucifijo en lo alto, el rosario colgando de un lado del cabecero. Sí, era el cuadro antiguo de una madre antigua. Y nosotras mirando al retratista, como si quisiéramos posar a pesar de la tragedia o como esos cuadros tan mentirosos en los que el retratado aparece como si le hubieran sorprendido» (Lindo, 2012c: 94).

Apartó la vista de la mía y dijo, pues no, ni se me pasa por la cabeza, es que con dos niños eso ni se te pasa por la cabeza, ¿qué quieres, que vuelvan mis niños del colegio y se encuentren con que su madre no está?, solo de pensar eso me dan escalofríos. Te lo estaba diciendo en sentido figurado, ya sé que no lo vas a hacer, ya sé que no vas a abandonar a tus niños, hija mía, yo solo te preguntaba si no has tenido nunca ese sentimiento, no te lo tomes todo tan al pie de la letra. Pues no, ni se me ha pasado por la cabeza, me dijo. No me lo creo, le dije. Allá tú, siempre piensas que hay una verdad que me callo, me dijo (Lindo, 2012c: 94-95).

Cuando la madre fallece, Milagros consuela a Palmira, haciéndole ver, con esa inocencia cruel que la caracteriza, que ella pudo disfrutar del cariño de la fallecida, quizá reprochándole su actitud a lo largo de todo ese tiempo, creyéndose con el derecho de tal cosa ante una Palmira, en la adaptación, en estado de shock (fot. 162). En la novela, Palmira es representada como una persona más fría, que muestra su impaciencia, según Rosario, y que, como ella misma, solo desea que Milagros entre al dormitorio para hacer lo que le prometió, amortajar el cuerpo de la madre (Lindo, 2012c: 97)²⁶⁹.



Fot. 162

Se opta, de este modo, por añadir, por ejemplo, esta brevísima intervención, apenas unas palabras, que ya cuentan mucho de la situación familiar:

PALMIRA

Anda, que vaya camisón más raído que le has puesto. Le podrías haber puesto el que le mandé por Navidades.

²⁶⁹ Otra notable transformación con respecto a la novela, es que en la película no salen las dos hermanas a la vez de la habitación, corriendo, en busca de Milagros, sino que es Palmira la que le da la noticia. Tras este breve discurso en el que Milagros revalida su lugar en la casa ante la hermana ausente, entra en el dormitorio en busca de Rosario, quien permanece callada, observando fijamente a la madre. Aquí encontramos otra sutil adición de González-Sinde, quien nos vuelve a dejar otra pista sobre el pasado de Milagros que acabará viendo la luz: «Rosario, venga, no mires esto, que luego no se va de la cabeza. Venga, no mires».

Igualmente, como comprobamos, González-Sinde prefiere inscribirse en una dinámica más moderada, lo que nos explica la supresión, por ejemplo, del siguiente pasaje literario, que tiene lugar cuando los tres se encuentran en el cementerio²⁷⁰:

¿Y dice que viene a enterrar el gato?, dijo el enterrador.
 Sí, nada, es una cosa muy pequeña, el baulillo ese.
 El enterrador vino hacia nosotras, yo aún no me había decidido a cavar.
 No, no, esto no se puede hacer —dijo—, esta tierra es privada, estos árboles tienen un dueño.
 Y al dueño qué más le da —dijo Milagros mientras seguía cavando.
 Que no puedes hacerlo —le dijo ya más impertinente—, y que sepas que si hay algún lío y alguien pregunta yo no me voy a callar.
 Pues no te calles, mucho que me importa.
 Y sé muy bien quién eres, no te creas que no, que aquí las caras no se olvidan.
 Yo también sé quién eres tú, a mí la cara de un gilipollas tampoco se me olvida, desde pequeño la tienes.
 Y tú la de pirada, de tal palo tal astilla.
 Míralo el enterrador, bonito oficio que fuiste a escoger.
 Morsa y yo nos habíamos quedado parados, asistiendo de pronto a aquella conversación tan desagradable y sin saber qué hacer.
 Eh, escucha, pirada, largo, ya te puedes ir yendo que yo no miro que seas mujer para darme de hostias. Milagros le miró fijamente, con la pala en la mano, amenazante, como cuando se vistió de madre india y consiguió que me temblaran las piernas, y para nuestra sorpresa, el tío, que medía casi dos metros, se dio media vuelta y ya desde lejos repitió otra vez, ¡de tal palo tal astilla!, y luego dijo, se te va a caer el pelo y yo me voy a reír (Lindo, 2012c: 242).

Así, en la transposición de *Una palabra tuya*, se deja a un lado la frivolidad y se opta, convenientemente, por la sobriedad, por los elementos del relato más moderados.

²⁷⁰ Si bien en la película, la parte en la que acuden al cementerio se sitúa a medio camino de la historia, en la novela, este pasaje, por ejemplo, se encuentra prácticamente al final, al término de la misma.



UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA

CONCLUSIONES

Hasta el momento, no había ningún trabajo que reuniera y analizara las obras literarias de Elvira Lindo que han sido adaptadas a la gran pantalla, a pesar de su gran relevancia en varios campos asociados a los dos cauces artísticos, la novela y el cine, siendo «the subject of numerous interviews, proving herself to be a constant source of interest for Spanish journalists. The reason for this is not just her success, but the fact that her success converses so many fields of artistic expression» (Sherzer, 1999: 163). La polifacética y versátil escritora nos ha permitido, de esta manera, tender puentes entre las dos esferas artísticas, en un ejercicio comparativo entre ambos cauces creativos en el que, desde una concepción tradicional, se ha condenado al séptimo arte a rendir pleitesía al texto literario, tratándose como artes irreconciliables. De este modo, a lo largo de la presente Tesis Doctoral hemos procurado defender, a través del análisis y del cotejo –y no del prejuicio–, que la literatura y el cine, muy por el contrario, no han de verse como antagonistas, y hemos intentado definir tanto «la naturaleza de la obra literaria» como de la obra fílmica (Wolf, 2001: 22), alejándonos del camino marcado por la *fidelity criticism*.

Frente a las tipologías de sesgo tradicional que se han limitado a señalar la mayor o menor aproximación al texto literario, ya sea en cuanto al argumento o a los personajes, entre otros aspectos, por parte del texto fílmico, se ha intentado aquí seguir una línea de estudio al margen de las exigencias de «fidelidad», procurando no buscar las «pistas del delito», como indicaba Wolf con sorna (2001: 21), sino resaltando la creatividad como principio compositivo. Según hemos podido comprobar, buscar equivalencias entre los lenguajes de la novela y el cine no es una empresa productiva. En cambio, resulta una labor fructífera el estudio de los diversos procedimientos específicos del cine al adaptar una novela. En este caso, hemos analizado profusamente cuatro trasvases, para lo que se han estudiado con igual detalle las distintas obras literarias de las que han partido, disponiendo en tablas comparativas cada texto, e incorporando, además, en el caso de *Manolito Gafotas*, el guion cinematográfico.

En este estudio se ha abogado por observar los mecanismos de adaptación integrando en el análisis dicho texto como puente que une sendas esferas artísticas. El hecho de disponer del guion de la primera adaptación de *Manolito Gafotas* nos ha permitido comprobar la manera en la que el binomio formado por Miguel Albaladejo y Elvira Lindo se enfrentó a la maraña de aventuras costumbristas que conforman esos textos literarios y cómo juntos resolvieron el trasvase a la gran pantalla de la que fue la primera de las adaptaciones del personaje más célebre de nuestra autora. De esta manera, hemos podido constatar la

importancia del guion como una interesante clave metodológica que no debe soslayarse. El guion es un elemento digno de ser estudiado en sí mismo y no como «mero soporte de instrucciones» a la hora de realizar un filme. Como sugerimos en el estudio que nos atañe, se hace necesario adoptar una postura reivindicativa que rescate este tipo de textos mixtos que representan una suerte de «eslabón perdido», el puente entre la literatura y el cine, el lugar en el que encontrar respuestas a las relaciones entre ambas esferas artísticas (Malpartida, 2015: 125).

Como hemos expuesto en la primera parte de la investigación, lo más adecuado, como señalan Sergio Wolf, José Luis Sánchez Noriega, Robert Stam y Carmen Peña-Ardid, es no buscar las más estrictas analogías entre uno y otro texto. La pregunta que debemos hacernos no es qué es lo que ha cambiado en la empresa adaptativa, sino por qué se han efectuado esas modificaciones y cómo han sido esas vicisitudes. Hablamos de los procesos de mantenimiento, transformación, supresión y adición en torno a la enunciación y punto de vista, la estructura temporal, el espacio, la organización del relato, los personajes, las acciones, los diálogos, etc., deteniéndonos en las escenas más significativas que nos sirven para ilustrar cada uno de ellos.

La película no transgrede el texto literario de una historia que, presumiblemente, como explica Juan Marsé, ha sido construida a partir de otras en ese acto de «vampirismo» que supone la creación (1994: s. p.). Lo realmente importante, por tanto, es la manera en que cada artista, cada creador, ha dado forma a la obra. Los cineastas Albaladejo, Potau, García Ruiz y González-Sinde adaptan el texto literario al lenguaje cinematográfico, y lo hacen valiéndose de los mecanismos propios del lenguaje audiovisual. En nuestro estudio dejamos, por tanto, a un lado también la búsqueda de posibles equivalencias, ya que, según hemos ido mostrando durante esta Tesis Doctoral, el hecho de que un relato literario esté narrado en primera persona no supone, necesariamente, que su adaptación deba utilizar, por ejemplo, la *ocularización interna* o la voz en *off*. Válganos aquí, por mencionar uno de los casos más notorios de los analizados, el de *Una palabra tuya*, donde en la novela es la propia Rosario la que nos narra los hechos, mientras que en la película desaparece acertadamente lo que muchos considerarían «primera persona» en el cine y solo se recurre a la voz en *off* en una ocasión. Al eliminar de la historia cinematográfica la extenuante voz de su protagonista, González-Sinde proporciona una mayor libertad a los diferentes personajes, que en la obra literaria son constantemente juzgados por la protagonista, condicionando su voz la imagen que, como lectores, tenemos del resto de caracteres.

Por aportar un ejemplo concreto de procedimientos cinematográficos que no responden a equivalencia alguna, sino a soluciones creativas forjadas *ex profeso*, en *Una palabra tuya* no necesitamos la voz en *off* de Rosario cuando esta va camino del pueblo, con el tío de Milagros, para expresar la tristeza que la joven siente por la muerte de su amiga. Para ello nos basta el primer plano de nuestra desconsolada protagonista, al tiempo que se van superponiendo las imágenes de lo vivido por Milagros cuando era niña. Es la voz en *off* del tío Cosme, que causa cierta extrañeza y no logra convencer, la que nos guía en ese trágico suceso, al tiempo que escuchamos una melodía empática que acompaña las tristes imágenes, imprimiendo un mayor dramatismo a la escena. En el inicio del filme, la música juega también un papel fundamental. En estos primeros instantes, escuchamos una de las canciones más populares de Marisol, la cual supone un contrapunto sonoro que produce la emoción contraria a lo que se nos muestra en pantalla; la música aquí es magníficamente utilizada al aportar un gran contraste emocional.

Para que no quepa duda de que resulta una tarea estéril la búsqueda de mecánicas equivalencias a la hora de analizar una adaptación, encontramos un mejor uso de la voz en *off* en *El otro barrio*, en la que partimos de una obra narrada en tercera persona. En este filme, de forma muy acertada, García Ruiz recurre a la voz en *off* al principio para presentarnos al protagonista. Es Ramón quien nos cuenta que nunca ha estado solo, que su vida siempre ha estado marcada por las dos mujeres de su vida, su madre y su hermana. El director y guionista pone en boca del personaje principal las frías palabras que en la novela nos revela un narrador omnisciente, y nos hace ver también el sentir del personaje mediante un cuidado uso de la luz en esa escena inicial. A lo largo de la transposición recurre también a primeros planos muy bien perfilados, cargados de simbología, como cuando hallamos a Marcelo sujetando el peluche de su hijo, mientras escuchamos todo lo que le gustaría decirle a su mujer. Las analepsis en las que se fusionan pasado y presente gracias a la magia del cine, logran que la historia fluya fácilmente. Los sutiles primeros planos en este filme dramático de corte intimista no requieren de un gran despliegue para lograr lo que podríamos denominar «adhesión emocional» (Malpartida, 2015: 129). Ramón, Marcelo y Aníbal se vuelven peculiares narradores en momentos clave de la película; sin embargo, de los tres, solo el último llega a mirar a la cámara directamente. Como en el *Manolito* de Potau, García Ruiz opta por destacar acertadamente los personajes secundarios que más valor pueden aportar a la historia; Aníbal es el único personaje de los tres que, desde el primer momento, se muestra tal y como es ante el espectador, y por eso tiene sentido que, cuando se dirige a este, al revelar el dolor que le devora el alma, lo haga a cara descubierta. Su rostro en primer plano y el fondo

oscurecido vuelven a traer a escena ese aire teatral en el que se enmarca el arranque de la película.

En cuanto al semillero literario del que parte cada trasvase, destacan, sin duda, si tasamos el reto creativo que suponen, las dos adaptaciones de *Manolito Gafotas*, dado que parten de una base politextual y resulta muy compleja la labor de encajar las múltiples fuentes. En el caso de la transposición dirigida por Albaladejo, se engarzan distintos textos y el espectador entiende que está ante una nueva historia, sin que se noten las costuras del relato, construido a partir de cuatro de las obras de la serie. Albaladejo otorga unidad, de modo que cada una de las aventuras en las que se apoya el texto cinematográfico interactúa coherentemente con el resto. Todo se conecta en ese formidable guion, donde podemos apreciar la supresión de determinadas escenas, que, finalmente, no se materializan en el filme. Sin embargo, en la adaptación de Potau sobre el niño de Carabanchel (Alto), pese a la buena naturaleza compositiva de la obra literaria de Lindo que elige Lola Salvador, la guionista, la ejecución resulta inadecuada.

En las dos transposiciones, la base selectiva de la que se parte resulta idónea, pues se trata de las anécdotas más significativas que vive el protagonista, como la aventura en el camión con su padre o la visita del tío de Noruega. Mientras que la pareja formada por Lindo-Albaladejo logra construir una historia con sentido, a partir de distintos momentos, Potau se pierde en las diferentes entregas de *Manolito Gafotas*, a las que añade desacertadamente otras escenas que no hacen sino alejar al espectador. Si bien en el primer caso se logra aportar continuidad a la historia, un elemento del que las entregas literarias, como hemos visto, carecen, en el segundo trasvase el resultado es un guion imposible.

Las transformaciones del filme de Potau afectan, especialmente, a la configuración de los personajes, que se desvirtúan hasta perder toda credibilidad. De hecho, mientras que Potau se vale de las escenas más excéntricas relatadas en el texto literario, como la aparición estelar de la pareja de su tío, Albaladejo opta por suprimir las posibles escenas que aparecen en *Manolito on the road* que siguen esa línea más surrealista, como aquellas en las que Manolito interactúa con Marcial, el camionero de aspecto imponente que aterroriza al niño. Por otro lado, otra de las claves del filme de Albaladejo es la complicidad que logra con el público adulto. Encontramos el ejemplo más claro de este hecho en la escena transformada en la que contemplamos divertidos cómo la mano de Manolito queda atrapada en el vídeo de su vecina, cuando el Imbécil introduce los juguetes por la ranura de la cinta, una escena que acaba con la madre de Manolito llorando desconsolada ante un desconcertado protagonista.

Otro ejemplo que consideramos fundamental, aunque este cristaliza del texto literario sin notables cambios, es la remota posibilidad que se plantea en el filme sobre que el padre de Manolito pueda tener una aventura extramatrimonial.

En cuanto a la adaptación de Potau, no todo son desaciertos. En esta segunda transposición se otorga un mayor protagonismo a los distintos personajes secundarios, como hemos comentado, siendo el caso, por ejemplo, del ladrón del barrio. Sin embargo, estos personajes se desvirtúan tanto o más que los principales, porque, aunque ambos cineastas actúan de forma similar, contando entre el *casting* con rostros conocidos, pero no consagrados del cine español, los resultados son completamente distintos. El ejemplo más evidente en el caso de Potau, donde se aprecia esa ruptura con la naturalidad, es el forzado cameo de Santiago Segura. Si bien es cierto que el director catalán se toma la adaptación de *Manolito* como una parodia en sí misma del personaje de Lindo, el resultado es una caricatura con la que no logra divertir al público, un trasvase plano e insulso debido a lo exagerado de sus personajes y de la trama, así como al abuso de determinados recursos cinematográficos.

Quienes destacan la labor literaria de Lindo, como hemos advertido en el presente trabajo, admiran su capacidad de representar de forma muy acertada la cultura popular española. Mientras que la primera adaptación de *Manolito Gafotas* resulta ser un interesante trasvase que aporta dicho valor, no sucede lo mismo con la transposición firmada por Joan Potau. Si el *Manolito* de Albaladejo se nutre de referentes populares reconocidos por la mayor parte de la población, como el clásico tapete en el salón con el que el abuelo se limpia el corte, o las camisetas de dibujos animados que luce el protagonista, la transposición de Potau podríamos calificarla como una parodia o digresión —de ahí el subtítulo de la misma, *¡Mola ser jefe!*— en la que no se hallan elementos afines. Esto no representa, desde luego, un demérito en sí mismo; sin embargo, se trata de una arriesgada adaptación con muy buenas intenciones, pero cuyo resultado es una película muy desigual en la que se sustrae la naturalidad y el humor blanco en los diálogos a favor de lo esperpéntico y de un excesivo apoyo en lo escatológico; Potau deconstruye la historia de *Manolito* hasta volver irreconocible el mundo subyacente. El cineasta no logra conectar con el público, por ejemplo, por su abuso de la ruptura de la cuarta pared, llegando a congelar falsamente la imagen para darle la palabra al protagonista, quien mira directamente a cámara. Este modo de apelar al receptor no suele funcionar, en general, en las películas (a no ser que forme parte de su modo de enunciación por razones justificadas), y en el caso que nos ocupa esa ruptura de la cuarta

pared, que se materializa solo en el final del filme, no hace sino alejar todavía más al espectador, que no llegará a conectar con el filme prácticamente en ningún momento.

En el caso del recurso cinematográfico de la voz en *off*, lo cierto es que funciona, como hemos podido demostrar, solo si se emplea en su justa medida. Tal es el caso de *El otro barrio* y del primer *Manolito*. Cuando se excede su uso, como sucede en la transposición de Potau, en busca de esa «fidelidad», precisamente, con respecto al hipotexto, puede resultar todo un desacierto. A este respecto, comenta de forma acertada Wolf que ese «afán por la fidelidad literal hace menguar las críticas, pero convierte el lenguaje cinematográfico en un prisionero que clama por la libertad» (2001: 108).

Estamos, por tanto, ante dos muy diferentes traslaciones de una misma serie literaria. La presente investigación abre la puerta a una posible comparación, que abogamos por emprender en el futuro, entre los textos literarios, cinematográficos y televisivos, pues no hay que olvidar que esta es una obra que también fue adaptada a la pequeña pantalla de la mano de Antonio Mercero (2004). La serie televisiva estuvo compuesta por una única temporada de trece episodios, pues, pese a sus notables resultados iniciales, alcanzó una baja cuota de pantalla, una audiencia muy discreta que finalmente la llevó a ser cancelada. Curiosamente, en este trasvase encontramos tres intérpretes que repiten roles: Adriana Ozores, en el papel de Catalina; Antonio Gamero, en el del abuelo de Manolito; y Gloria Muñoz, quien vuelve a dar vida a la señorita Asunción. Por otra parte, Ángeles González-Sinde guioniza tres episodios²⁷¹, unos capítulos que fueron su primer contacto con un texto de Elvira Lindo. La serie televisiva que se gestó a partir de este personaje, y que hemos soslayado en aras de la homogeneidad y para evitar la desproporción de páginas, podría contribuir a enriquecer el cotejo entre la literatura y el audiovisual.

Por último, si hubiéramos de preguntarnos qué caracteriza la escritura de Elvira Lindo y cómo se han articulado las adaptaciones al cine, cabe destacar que las obras literarias aquí analizadas tienen en común ciertos elementos. En todas ellas reconocemos, por ejemplo, la atracción de Lindo por los barrios, por rincones madrileños como Carabanchel (Alto) o Vallecas, una relación que ya ha sido abordada de forma certera por Carmen Servén Díez (2012). Por otra parte, en cuanto a *El otro barrio* y *Una palabra tuya*, estamos ante el viaje hacia la madurez de dos personajes ya adultos, como son Marcelo y Rosario, un camino tortuoso que en ambos casos se traslada a la gran pantalla con sobriedad y sutileza. Tanto

²⁷¹ En concreto, es la responsable del guion de los episodios «Una terrible sospecha», «Paquito Medina no es de este mundo» y «Una noche mágica» (2004).

García Ruiz como González-Sinde suprimen, cuando no transforman, determinadas subtramas, dotando al relato fílmico de una mayor solidez narrativa. Sucede así en el relato del adolescente de Vallecas cuando se elimina la muerte de la vecina y del perro, con las escenas añadidas en las que vemos el despertar sexual de Ramón o con el hecho de dejar un final más abierto, en el que la incógnita sobre quién es el padre del joven queda en el aire. En cuanto a González-Sinde, esta altera la estructura de la obra literaria, otorgándole un nuevo orden con el que consigue imprimir mayor suspense al relato fílmico, equilibrando el peso dramático a lo largo de la historia, en la que como espectadores asistimos a la constante lucha interior de Rosario. Sobresalen así los magníficos planos de detalle que siguen al reencuentro con Milagros, cuando descubrimos que, aunque trabaja en un banco, su rol es el de limpiadora, una profesión de la que se avergüenza. Sin lugar a dudas, Elvira Lindo se sirvió de *Ataque verbal* para crear un universo completo en torno a sus dos personajes femeninos, una historia que en la obra cinematográfica tiene un tono más moderado que en la novela, donde Lindo a veces se pierde en detalles que nada aportan, como hemos apuntado en esta Tesis Doctoral. La narración fílmica que construye González-Sinde es más austera, dando lugar a un relato más amable.

En definitiva, durante el presente trabajo hemos procurado estudiar las relaciones entre literatura y cine intentando dejar al margen las concepciones clásicas que relegan a un segundo plano al séptimo arte, en las que el filme es visto como una esfera artística siempre supeditada a lo literario, como hemos abordado en las primeras páginas de esta investigación, donde hemos hecho referencia a esos tópicos y prejuicios que nos ofrecen una visión subsidiaria de lo audiovisual. En consecuencia, hemos intentado aquí una exégesis en la que hemos tenido en cuenta los diferentes aspectos que conlleva la empresa de la adaptación, como pueden ser el azar, la elección del *casting* y de los escenarios, entre otros muchos aspectos esenciales en el entramado fílmico, para poder comprender y acercarnos así al sentido de cada elemento encontrado en los trasvases. De esta manera, *Manolito Gafotas* nos parece una película sólida en la que no se aprecian discordancias a la hora de incorporar y encajar un entramado múltiple, mientras que la segunda transposición, *¡Mola ser jefe!*, fracasa en este aspecto; por otra parte, *El otro barrio* y *Una palabra tuya* vienen a ser dos nuevas historias fílmicas moderadas en cuanto a la puesta en escena, pero muy cuidadas, destacando en sendas adaptaciones diversos planos realmente sobresalientes, como hemos podido constatar. Estamos, en ambos casos, ante dos filmes en los que sin la necesidad de grandes artificios se logra la empatía con el espectador, gracias a un depurado cimiento en el que hallamos los distintos elementos en un más que digno equilibrio.

Como hemos comprobado, cada uno de los cineastas aquí estudiados recurre a diferentes mecanismos cinematográficos para poner en valor su acento como creador. No consiste esta labor del ámbito de los estudios comparatísticos, por consiguiente, en hallar la adecuación mecánica del hipertexto al hipotexto, sino en seguir los pasos del autor fílmico en busca de su impronta creativa, de los rasgos de ese fructífero diálogo que ha establecido con la obra literaria. Es el guion cinematográfico el puente que los vincula, alzándose como un lugar de encuentro entre ambos (Malpartida, 2015: 143), y el de *Manolito Gafotas* nos ha permitido incorporar un elemento muy valioso para este campo de estudio.

Por otra parte, la clave a la hora de emprender un análisis como el que ha constituido esta Tesis Doctoral, parece residir en que no advirtamos el origen literario de la transposición, que esta no dependa de que se conozca el hipotexto para ser comprendida y que el hipertexto «se emancipe lo suficiente de él en los segmentos donde se juzgue más adecuado» para que no se noten «las costuras» en el resultado final (Malpartida, 2018: 50), metáfora esta última de la que nos hemos valido a menudo como eje vertebrador en este trabajo. De esta manera, podemos inferir del estudio de nuestros cuatro trasvases de la literatura al cine que no debemos evaluar la calidad de una adaptación en función de su apego al texto literario, sino que debemos intentar estudiarla sin obsesionarnos por las simetrías, ya que, como sintetiza Marsé, lo realmente importante en una transposición cinematográfica es «su fuerza narrativa, su poder de encantamiento» (1994: s. p.), que no deja de ser lo mismo que uno busca, a fin de cuentas, en cualquier obra artística que se precie.



UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Fuentes primarias

- GOSCINNY, Rene (2016). *El pequeño Nicolás*. Madrid: Santillana.
- LINDO, Elvira (1998). *Manolito on the road*. Madrid: Alfaguara.
- LINDO, Elvira (1999a). *Los trapos sucios*. Madrid: Alfaguara.
- LINDO, Elvira (1999b). *Manolito Gafotas*. Madrid: Alfaguara.
- LINDO, Elvira (2006). *Recuerdos sobre ruedas*. Barcelona: Parramón Ediciones.
- LINDO, Elvira (2012b). *Mejor Manolo*. Madrid: Seix Barral.
- LINDO, Elvira (2012c). *Una palabra tuya*. Barcelona: Booket.
- LINDO, Elvira (2013). *El otro barrio*. Barcelona: Booket.
- LINDO, Elvira (2014a). *¡Cómo molo!* Madrid: Seix Barral.
- LINDO, Elvira (2014c). *Manolito tiene un secreto*. Madrid: Seix Barral.
- LINDO, Elvira (2014d). *Pobre Manolito*. Madrid: Seix Barral.
- LINDO, Elvira (2014e). *Yo y el Imbécil*. Madrid: Seix Barral.
- LINDO, Elvira (2019). «Ramón veinte años después», en Elvira Lindo, *El otro barrio*. Barcelona: Booket, pp. 3-7.
- LINDO, Elvira y ALBALADEJO, Miguel (2003). *Manolito Gafotas: guion cinematográfico*. Madrid: Ocho y medio.
- SILVA, Lorenzo y MARTÍN CUENCA, Manuel (2008). *La flaqueza del bolchevique. Guion*. Almería: Lagartos Editores.

Fuentes secundarias

- BALON, Sarah (2008). «*Manolito Gafotas*, la version espagnole du *Petit Nicolas*?». *Un mundo, muchas miradas*, 1, pp. 45-59 <<https://www.ehu.eus/ojs/index.php/Mundo/article/view/2251/1865>> [Consulta: 03/05/2016].
- BONILLA CEREZO, Rafael (2002). *Suspirando a Musidora. Ensayos de literatura y cine*. Córdoba: Diputación.
- CANET, Fernando (2014). «El metacine como práctica cinematográfica: una propuesta de clasificación». *L'Atalante*, 18, pp. 17-26.
- CAPARRÓS LERA, José María (2006). *La Pantalla Popular: el cine español durante el Gobierno de la derecha (1996-2003)*. Madrid: Akal.

- CARRATALÁ, Juan Antonio (2004). «El nuevo costumbrismo de siempre». *Signa*, 13, pp. 301-316 <<http://www.cervantesvirtual.com/obra/el-nuevo-costumbrismo-de-siempre-0/>> [Consulta: 07/09/2018].
- CARRATALÁ, Juan Antonio (2017). «Albaladejo, Miguel». *Diccionario del Audiovisual valenciano*, pp. 16-18 <https://www.acadesagnesmia.edu/38434856/Diccionario_del_audiovisual_valenciano_Valencia_Ediciones_de_la_Filmoteca_2018> [Consulta: 24/04/2020].
- CASTILLA, Amelia (2004). «Manolito Gafotas celebra 10 años de trastadas y aventuras». *El País*, s. p. <https://elpais.com/diario/2004/05/08/cultura/1083967209_850215.html> [Consulta: 26/04/2020].
- COLOMER, Teresa (2002). *Siete llaves para valorar las historias infantiles*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- CRUZ, Jacqueline (2009). «Entrevista a Ángeles González-Sinde». *Letras Hispanas: Revista de literatura y cultura*, 6, pp. 706-717 <<https://gato-docs.its.txstate.edu/jcr:a83cea6a-0806-4ea7-aff6-f0a69ff09776/gonzalez%2520s inde.pdf>> [Consulta: 20/06/2019].
- FERNÁNDEZ LABAYEN, Miguel (2007). «Cultura popular y cine español: una aproximación a la obra de Miguel Albaladejo», en John D. Sanderson Pastor (coord.), *Trazos de cine español*. Alicante: Universidad de Alicante, pp. 107-123.
- GARCÍA-CARDONA, Juan y CHECA-GARCÍA, Irene (2019). «La coloquialidad en la adaptación cinematográfica del texto teatral: una propuesta de estudio interdisciplinario con el ejemplo de *Bajarse al moro*». *Trasvases entre la literatura y el cine*, 1, pp. 129-150 <<https://revistas.uma.es/index.php/trasvases/article/view/6562>> [Consulta: 21/03/2020].
- GARCÍA JAMBRINA, Luis (1998). «De la palabra a la imagen: las relaciones entre literatura y cine». *Poligrafías*, 3, pp. 143-154 <<http://www.revistas.unam.mx/index.php/poligrafias/article/view/31320>> [Consulta: 13/06/2016].
- GARCÍA RUIZ, Salvador (2000a). «Salvador García presenta *El otro barrio*, película premiada en San Sebastián». *El País*, s. p. <https://elpais.com/diario/2000/10/04/cultura/970610418_850215.html> [Consulta: 23/03/2016].
- GARCÍA RUIZ, Salvador (2000b). «Salvador García Ruiz dirige *El otro barrio*, una adaptación de la novela homónima de Elvira Lindo», en *Europa Press*, s. p. <<https://www.europapress.es/cultura/noticia-salvador-garcia-ruiz-dirige-otro-barrio-adaptacion-novela-homonima-elvira-lindo-20001011101926.html>> [Consul-

- ta: 21/03/2020].
- GARCÍA-ALVITE, Dosinda (2008). «Madrid y la cultura popular en la serie *Manolito Gafotas* de Elvira Lindo». *Hispania*, 91, pp. 706-717 <<https://www.jstor.org/stable/40648172>> [Consulta: 30/06/2019].
- GARRIDO, Ignacio (2007). «El otro barrio». *Score Magazine* [blog], s. p. <http://www.scoremagazine.com/Resenas_det.php?Codigo=830&letra=> [Consulta: 22/03/2020].
- HORNO-DELGADO, Asunción (2008). «Humor en la estructura del desafecto: *Una palabra tuya*, de Elvira Lindo», en Santiago Juan-Navarro y Joan Torres Pou (coords.), *Memoria histórica, género e interdisciplinariedad: los estudios culturales hispánicos en el siglo XXI*. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 123-132.
- JARQUE, Fietta (1998). «Elvira Lindo gana el Premio Nacional de Literatura Infantil por *Los trapos sucios*». *El País*, s. p. <https://elpais.com/diario/1998/11/13/cultura/910911605_850215.html> [Consulta: 16/03/2016].
- KAN CHUAN, Wu (2016). *Lenguaje y humor en Manolito Gafotas: características del humor en el discurso novelístico, cinematográfico, televisivo y procedimientos comunicativos para un receptor taiwanés* [Tesis Doctoral]. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid <<https://repositorio.uam.es/handle/10486/671532>> [Consulta: 16/11/2019].
- KULIN, Katalin (2006). «Elvira Lindo: *Una palabra tuya*», en Gabriella Menczel y László Scholz (coords.), *La metamorfosis en las literaturas en lengua española*. Budapest: Universidad Eötvös Loránd, pp. 203-206.
- LINDO, Elvira (2000). «La madre del artista». *Academia: Revista del Cine Español*, 28, pp. 24-28.
- LINDO, Elvira (2010). «A la conquista de una voz propia». *International Journal of Iberian Studies*, 23, pp. 197-206.
- LINDO, Elvira (2012a). «*Manolito Gafotas* se hace mayor». *El Periódico de Aragón*, s. p. <https://www.elperiodicodearagon.com/noticias/escenarios/manolito-gafotas-hace-mayor_804801.html> [Consulta: 17/03/2016].
- LINDO, Elvira (2014b). «Homenaje a Chirli». *La Crítica. Revista de reflexión cinematográfica*, s. p. <<http://www.lacriticany.com/la-chirli/>> [Consulta: 02/03/2016].

- MALDIVIA, Beatriz (2008a). «Una palabra tuya, rueda de prensa con equipo y actores». *Espinof*, s. p. <<https://www.espinof.com/estrenos/una-palabra-tuya-rueda-de-prensa-con-equipo-y-actores>> [Consulta: 13/03/2016].
- MALDIVIA, Beatriz (2008b). «Una palabra tuya, interpretaciones muy sentidas para un *film* irregular». *Espinof*, s. p. <<https://www.espinof.com/criticas/una-palabra-tuya-interpretaciones-muy-sentidas-para-un-film-irregular>> [Consulta: 13/03/2016].
- MALPARTIDA, Rafael (2006). «Del diálogo dramático al diálogo filmico. Una propuesta de estudio». *Analecta Malacitana*, 29, pp. 197-214.
- MALPARTIDA, Rafael (2011). «*El secreto de sus ojos* o cómo vivir una vida vacía: de la literatura al cine (Eduardo Sacheri / Juan José Campanella)». *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 73, pp. 353-376.
- MALPARTIDA, Rafael (2015). «Subjetividad y adhesión emocional en dos adaptaciones de la novela al cine: *La flaqueza del bolchevique* y *Caníbal*, de Manuel Martín Cuenca». *Signa*, 24, pp. 125-148.
- MALPARTIDA, Rafael (2018). «La recepción y el canon de la literatura y el cine: sugerencias y replanteamientos», en R. Malpartida Tirado coord.), *Recepción y canon de la literatura española en el cine*, Madrid, Síntesis, 2018, pp. 17-53.
- MÁRQUEZ, Héctor (1999). «Albaladejo da carne a *Manolito Gafotas*». *El País*, s. p. <https://elpais.com/diario/1999/06/07/cultura/928706407_850215.html> [Consulta: 17/03/2016].
- MARSÉ, Juan (1994). «El paladar exquisito de la cabra». *El País*, s. p. <https://elpais.com/diario/1994/11/13/cultura/784681209_850215.html> [Consulta: 17/06/2016].
- MARTÍN, Marcel (2002). *El lenguaje del cine*. Barcelona: Gedisa.
- MARTÍNEZ MONTALBÁN, José Luis (2006). «Lola Salvador Maldonado». *Arbor*, 720, pp. 537-546.
- MEDINA MELÉNDEZ, Diana (2006). *Literatura y Cine en Venezuela* [Tesis Doctoral]. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona <<https://www.tdx.cat/handle/10803/4882>> [Consulta: 16/11/2019].
- MONJAS, CH. L. (2000). «*Manolito Gafotas* estrena su nueva película ¡*Mola ser jefe!*!». *La Voz de Galicia*, s. p. <https://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/television/2001/06/19/manolito-gafotasestrena-nueva-pelicula-mola-jefe/0003_621586.htm> [Consulta: 19/04/2016].

- MONTOYA T., Daniela (2008). «Tristes tópicos». *Encadenados* [blog], s. p. <<https://www.encadenados.org/rdc/sin-perdon/771-una-palabra-tuya-1>> [Consulta: 15/05/2020].
- MORA, Rosa (2005). «Elvira Lindo gana el Biblioteca Breve con una historia de dos mujeres». *El País*, s. p. <https://elpais.com/diario/2005/02/08/cultura/1107817206_850215.html> [Consulta: 17/06/2019].
- MORGADO, Nuria (2005). «Una conversación con Elvira Lindo». *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, 9, pp. 99-110.
- MUÑOZ MOLINA, Antonio *et. al.* (2013). «Albaladejo da carne a *Manolito Gafotas*». *El Club de Manolito Gafotas*, s. p. <<http://www.clubmanolitogafotas.com>> [Consulta: 14/03/2016].
- MUÑOZ MOLINA, Antonio (2000). «El secreto a voces de *Manolito Gafotas*». *Academia: Revista del Cine Español*, 28, pp. 29-32.
- OROPESA, Salvador (2003). «La nueva familia finisecular: los García Moreno de la serie *Manolito Gafotas* de Elvira Lindo». *Hispania*, 86, pp. 17-25.
- OROPESA, Salvador (2004). «La comunidad imaginada: el nacionalismo democrático español en *Manolito Gafotas* (1999) de Miguel Albaladejo». *Especulo. Revista de estudios literarios*, 26, s. p. <<https://webs.ucm.es/info/especulo/numero26/manolito.html>> [Consulta: 05/05/2017].
- ORTIZ, Braulio (2013). «*Manolito Gafotas* vuelve al “mundo mundial” con Elvira Lindo». *Granada Hoy*, s. p. <https://www.granadahoy.com/ocio/Manolito-gafotas-mundial-Elvira-Lindo_0_676132794.html> [Consulta: 17/03/2016].
- OUBIÑA David y AGUILAR, Gonzalo (comps.) (1997). *El guion cinematográfico*. Buenos Aires: Paidós.
- PAO, María Teresa (2003). «Views and voices of the working class: Aída and Rosario». *Hispania*, 97, pp. 498-509.
- PEÑA-ARDID, Carmen. (2009). *Literatura y cine. Una aproximación comparativa*. Madrid: Cátedra.
- PEÑA ARDID, Carmen (2020). «Rehacer cuerpos, construir identidades. *La piel que habito* (Pedro Almodóvar, 2011) y *Tarántula* (Thierry Jonquet, 1984)». *Trasvases entre la literatura y el cine*, 2, pp. 95-117 <<https://revistas.uma.es/index.php/trasvases/article/view/10031>> [Consulta: 15/10/2020].

- PÉREZ VILLAREAL, Lourdes (2001). *Cine y literatura. Entre la realidad y la imaginación*. Quito: Ediciones Abya-Yala <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/sha/red/biblio_view.php?bibid=111481&tab=opac> [Consulta: 15/06/2020].
- PÉREZ ARGÜESO, Olaya (2000). «Elvira Lindo. Mucho más que la mamá de *Manolito Gafotas*». *CLIJ: Cuadernos de literatura infantil y juvenil*, 128, pp. 44-51.
- POTAU, Joan (2001). «El director Joan Potau introduce más juego y diversión en la segunda parte de *Manolito Gafotas*». *Europa Press*, s. p. <<https://www.europapress.es/cultura/cine-00128/noticia-director-joan-potau-introduce-mas-juego-diversion-segunda-parte-manolito-gafotas-20010622104202.html>> [Consulta: 16/03/2016].
- RODRÍGUEZ FISCHER, Ana (2006). «Soliloquio de la herida». *Revista de Libros*, s. p. <<https://www.revistadelibros.com/articulos/soliloquio-de-la-herida>> [Consulta: 26/04/2020].
- SAGNES ALEM, Nathalie (2009). «Una palabra tuya d'Elvira Lindo» en Nadie Mékouar-Hertzberg (coord.), *Nouvelles figures maternelles dans la littérature espagnole contemporaine: les mères empêchées*. París: Editions L'Harmattan, pp. 247-260.
- SÁNCHEZ NORIEGA, José Luis (2000). *De la literatura al cine. Teoría y análisis de la adaptación*. Barcelona: Paidós.
- SÁNCHEZ, Clara (2008). «Una palabra tuya». *El País*, s. p. <https://elpais.com/diario/2008/08/24/madrid/1219577061_850215.html> [Consulta: 20/05/2018].
- SENABRE, Ricardo (2005). «Una palabra tuya». *El Cultural*, s. p. <<https://elcultural.com/Una-palabra-tuya>> [Consulta: 20/05/2018].
- SERVÉN, Carmen (2012). «Los barrios de Elvira Lindo». *Anales*, 24, pp. 351-367.
- SHERZER, William (1999). «Elvira Lindo: a different kind of female voice». *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, 3, pp. 163-176.
- SIERRA INFANTE, Sonia (2009). *De lo superficial y de lo profundo en la obra de Elvira Lindo* [Tesis Doctoral]. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona <<https://ddd.uab.cat/record/63872>> [Consulta: 09/04/2017].
- SOTO IVARS, Juan (2014). «Elvira Lindo: “Fui cruelmente censurada por las normas de corrección política que asisten a los niños americanos”». *Juan Soto Ivars* [blog], s. p. <<https://juansotoivars.wordpress.com/2014/04/21/elvira-lindo-fui-cruelmente-censurada-por-las-normas-de-correccion-politica-que-asisten-a-los-ninos-americanos/>> [Consulta: 07/09/2019].

- STAM, Robert (2014). *Teoría y práctica de la adaptación*. México DF: Universidad Nacional Autónoma de México.
- TABERNEIRO, Rosa (1998). «*Manolito Gafotas*: el narrador de la literatura infantil de los 90». *Biblioteca Virtual Universal*, pp. 7-22 <<https://www.biblioteca.org.ar/libros/155987.pdf>> [Consulta: 03/05/2016].
- TORRES, Rosana (2002). «*Ataque verbal*, de Elvira Lindo y Albaladejo, llega a los escenarios». *El País*, s. p. <https://elpais.com/diario/2002/09/24/espectaculos/1032818408_850215.html> [Consulta: 17/06/2019].
- TRUEBA, Jonás (2009). «El cine íntimo de Salvador García Ruiz». *El viento sopla donde quiere* [blog], s. p. <<https://www.elmundo.es/elmundo/2009/11/03/elvientosopladondequiere/1257241044.html>> [Consulta: 21/03/2020].
- VANDAELE, Jeroen (2015). «On comic mental imagery in Literature: the case of *Manolito Gafotas*». *Neophilologus*, 99, pp. 351-370 <https://www.academia.edu/12124662/On_Comic_Mental_Imagery_in_Literature_The_Case_of_Manolito_Gafotas> [Consulta: 28/10/2019].
- WOLF, Sergio (2001). *Cine/Literatura. Ritos de pasaje*. Buenos Aires: Paidós.
- ZECCHI, Barbara (2012). «Introducción. La adaptación multiplicada», en B. Zecchi (ed.), *Teoría y práctica de la adaptación fílmica*. Madrid: Editorial Complutense, pp. 19-62.



UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA

FILMOGRAFÍA

ALBALADEJO, Miguel (1998). *La primera noche de mi vida*. [Vídeo]. España: Alphaville.

ALBALADEJO, Miguel (1999). *Ataque verbal*. [Vídeo]. España: Freedonia Producciones S. L.
/ Icónica

ALBALADEJO, Miguel (1999). *Manolito Gafotas*. [Vídeo]. España: Filmax.

ALBALADEJO, Miguel (2001). *El cielo abierto*. [Vídeo]. España: Aurum Producciones.

DEL ALMO, Antonio (1956). *El pequeño ruiseñor*. [Vídeo]. España: Suevia Films.

GARCÍA RUIZ, Salvador (2000). *El otro barrio*. [Vídeo]. España: Filmax.

GONZÁLEZ-SINDE, Ángeles (2008). *Una palabra tuya*. [Vídeo]. España: Tesela P. C.

POTAU, Joan (2001). *Manolito Gafotas en ¡Mola ser jefe!* [Vídeo]. España: Filmax.



UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA

ANEXOS

Entrevista a Elvira Lindo sobre sus relaciones con el cine

Elvira Lindo nos recibe en la emisora de la Cadena SER en la Gran Vía madrileña. Con ella charlamos²⁷² distendidamente sobre literatura y cine, revelándonos la autora sus impresiones desde las distintas facetas que ha vivido a lo largo de su trayectoria profesional en estos dos ámbitos.

Marina García Mérida: ¿Cómo es Elvira Lindo como espectadora?

Elvira Lindo: ¿Como espectadora? Yo creo que tengo un gusto bastante ecléctico. Me gusta casi todo tipo de géneros. Siempre he tenido un género que decía que no me gustaba, que era el género de submarinos, que es ese género de películas en las que solo aparecen hombres. Y todas esas películas desde niña me aburrían un poco, porque eran películas de acción, pero con una tensión emocional que faltaba. Me gusta de todo, me gusta el cine en general. No me gusta que me aburra. Digamos que me puede hacer llorar, me puede hacer reír, sonreír, me puede hacer pensar... pero me gusta que tenga el elemento del entretenimiento.

M. G. M.: ¿Qué le llevó a escribir guiones de cine? ¿Fue la radio, ese medio tan evocador, lo que le condujo a la gran pantalla?

E. L.: Bueno, en la radio hice guiones, pero he de confesar que yo hacía guiones sin saber que eran guiones. Es decir, yo no le ponía nombre a eso, ni le ponía nombre a mi oficio. Casi empecé a ponerle nombre a mi oficio porque en la radio, en algún momento, me hicieron contratos como locutora y guionista. Y entonces ahí es donde dije: «Ah, esto es algo de lo que yo hago». Y luego, claro, fui aprendiendo mucho. Empecé a trabajar con 19 años, con lo cual gran parte del aprendizaje no fue en absoluto teórico, sino práctico. Ahora se supone que una persona que estudia una carrera, digamos que tiene todas esas definiciones, pero yo las iba conociendo según iba trabajando. Y después de hacer todos esos guiones en la radio (hice sketches... todo esto siendo locutora también, porque todo sucedía un poco a la vez), entré en la televisión y empecé a hacer guiones, pero era una época de una televisión muy comercial que me interesaba muy poco, muy absurda, pero sí tenía el sueño de hacer guiones para el cine. Aunque en Televisión Española hice guiones y lo pasé bien, la verdad. Esto me dio mucha pluma, mucho oficio, porque tenía que hacer sketches todos los días. Pero el caso es que un día decidí dejarlo todo, la tele, la radio... todo, y ponerme a escribir en casa. Y,

²⁷² Un adelanto de esta entrevista fue publicado en forma de artículo en la revista *Trasvases entre la literatura y el cine*, 1, 2019, pp. 209-216. En línea: <http://www.revistas.uma.es/index.php/trasvases/article/view/6678/6906>

curiosamente, el hecho de que me quedara a escribir en casa, yo no puedo recomendar a nadie que haga eso, fue algo que me sucedió a mí, estrictamente, a mí me empezaron a salir trabajos para que los hiciera desde casa, porque gente que yo conocía me encargaba cosas. Y ese tipo de trabajos sí que eran guiones que me servían para tener un sueldo, aparte de estar escribiendo un libro. Y llegó un momento en el que, me parece que fue al sacar el primero o el segundo *Manolito*, me ofrecieron hacer un guion con una idea, con una percha que era que tenía que tratar de la última noche del siglo. La persona que pensó en mí fue Itziar Bollaín. Era por un lado una productora e Itziar Bollaín, que iba a dirigirla. Yo escribí ese guion durante unas vacaciones y resulta que cuando volvió Itziar Bollaín, pues no era un tipo de guion que a ella le encajase porque estaba haciendo otra cosa y porque, en realidad, era como un cuento, no era algo realista, no era algo duro, entonces la productora y yo misma decidimos hacer un *casting* buscando director. Esto es algo un poco peculiar para la historia del cine, sobre todo en España, porque siempre son el productor y el director los que deciden todo. Buscamos a un director joven que solo había hecho algún corto y ahí encontramos a Miguel Albaladejo.

M. G. M.: Soñaba con hacer una historia para el cine, sueño que cumplió con esta película, *La primera noche de mi vida*. ¿Qué supuso para usted esa primera experiencia?

E. L.: Es la película en la que más he disfrutado de todo el proceso, quizá porque en ella participó mucha gente que empezaba. Era la primera película de Miguel Albaladejo; la primera de Antonia San Juan; la primera o segunda de Leonor Watling; Adriana Ozores también había hecho muy poco cine. Había una energía muy contagiosa en la película. Yo creo que a todos nos gustaba el guion, a todos nos gustaba la historia. Es una película muy, muy barata, pero yo creo que tiene mucho encanto. Luego es una película que dio muchas satisfacciones, que dio premios en festivales internacionales y para mí me abrió el campo del cine también. También me hizo ver que, en realidad, un escritor puede ser guionista de cine, lo que pasa es que tiene que estar preparado para recibir las críticas desde el primer folio, y eso es lo que hace complicado el que los escritores se dediquen al séptimo arte.

M. G. M.: ¿Qué conexión existe entre la literatura y el cine? ¿Cuáles son para usted los puntos en común y los que los diferencian?

E. L.: Yo creo que es una relación muy provechosa. Siempre se habla de la insatisfacción. Siempre es el hecho de tener que elegir entre el libro y la película. Pero se han dado todos los casos posibles. Malas novelas de las que han salido buenas películas; buenas novelas de las que han salido malas películas; buenas novelas que han dado buenísimas películas; películas

que nacen de cuentos muy cortos. Yo creo que, en realidad, lo que importa cuando te planteas hacer una película es la historia, y hay veces que una historia en una novela es algo muy, muy evocador. A lo mejor, a veces, podemos equivocarnos escribiendo el guion siendo demasiado fieles o siendo demasiado literales, pero ya eso es una cuestión de mecánica del guion, pero a veces te preguntas: «¿Y por qué eligieron esta novela, si no es muy cinematográfica?» En el caso de las cosas que he escrito creo que son muy visuales, entonces creo que van muy bien de la mano del cine.

M. G. M.: ¿Opina, como indica Juan Marsé en su artículo «El paladar exquisito de la cabra», que «la película será conveniente no por su fidelidad al argumento o al espíritu de la novela que adapta, sino por su acierto en la creación de un mundo propio, específico y autosuficiente, con sus propias leyes narrativas»?

E. L.: Creo que la fidelidad tiene que responder al espíritu de la novela. Sí que creo que tiene que haber una especie de lealtad al texto, porque tú has elegido ese texto porque te gustaba, porque si vas a cambiar absolutamente todo, no tiene sentido que compres ese texto. Sí que es verdad que, si cuentas las cosas de forma muy literal, lo haces aburrido, porque en la novela se puede contar a otro ritmo; el cine es otro medio distinto.

M. G. M.: Fue Miguel Albaladejo quien dirigió la adaptación de *Manolito Gafotas*: ¿qué supuso para usted esa primera adaptación de una de sus obras literarias?

E. L.: El proceso de adaptación de *Manolito* fue sencillo. Fue traumático en el sentido de que yo firmé un mal contrato y, entonces, durante muchos años han tenido mis derechos y yo no he controlado nada. Pero el desarrollo de esta adaptación fue muy sencillo. Yo trabajaba muy bien con Miguel Albaladejo, teníamos ideas parecidas sobre cómo tenía que ser el *look* de la película. Yo he de confesar que no la he visto entera, solo creo que una vez, pero luego he visto imágenes. A mí me encantó la fotografía de esa película. Me parece que tiene como un toque retro, muy luminosa y muy bonita. Fue fácil, los actores estaban muy bien y era también una película que todos querían hacer. Parece una obviedad lo que estoy diciendo, pero esto no siempre ocurre. Hay veces que hay tensiones en los rodajes.

M. G. M.: El guion está publicado por Ocho y Medio y, leyéndolo, se observa que no es una transcripción literal de la película, sino que se trata del guion original, y posteriormente, en rodaje, sufrió muchos cambios. ¿Cómo fue el proceso a la hora de construir el guion?

E. L.: No lo recuerdo; no lo he leído. Yo la verdad es que me distancio bastante sobre las cosas que hago porque me perturba bastante volver sobre lo que he hecho, pero naturalmente

habría cambios, no sé qué cambios podría haber, pero los cambios, posiblemente, fueron motivados por el niño, que no era un niño fácil para rodar, lo que llevó a que se tuvieran que hacer las cosas más sencillas.

M. G. M.: ¿Y sobre *¡Mola ser jefe!*? ¿Hubiese preferido otra secuela, haber esperado dos o tres años para esa segunda incursión en la gran pantalla de su personaje?

E. L.: No intervine en nada. Tuve una bronca muy grande con el productor. Me parecía que no podíamos exprimir tanto la historia, siendo una película tan cercana a la anterior, que podíamos malbaratar la historia, y entonces me retiraron del asunto. No me parecieron tampoco bien los actores, y no la he visto. Estaba muy cabreada para verla. Nunca la he llegado a visualizar.

M. G. M.: ¿Hay posibilidad de volver a ver a Manolito en la gran pantalla?

E. L.: Yo creo que se hará. Yo creo que hay gente interesada en hacer otra vez una nueva película. Pero, en ese caso, trataría de ser productora ejecutiva.

M. G. M.: ¿Con *Mejor Manolo* o el Manolito de hace años?

E. L.: Pues no lo sé, quizá se pueden hacer varias historias. De hecho, la película que hicimos era una composición. Actualmente, estamos viendo dicha posibilidad.

M. G. M.: En el filme interpreta a Benítez, una Guardia Civil, papel que ya había interpretado en *La primera noche de mi vida*, también junto a Geli Albaladejo. ¿Tuvo la necesidad de recuperar a aquella entrañable pareja de personajes para el cine?

E. L.: No, fue una broma. El director me había visto haciendo *sketches* en la tele. Yo tengo voz cómica y entonces se decidió que saliera y salgo en todas sus películas. Nos hacía gracia, y a mí también eso me permitía estar en el rodaje. Si no fuera por eso posiblemente no hubiese ido a la playa donde hicimos la escena.

M. G. M.: Fue Albaladejo quien recomendó a Salvador García Ruiz leer *El otro barrio*. ¿Cómo fue este otro proceso de adaptación?

E. L.: Empecé a tener relación con Salva, que era muy amigo de Albaladejo. Cuando salió la novela, que fue la primera que hice para adultos y es una novela, además, que se ha mantenido mucho en las lecturas juveniles, lo cual me encanta (ahora, además, saldrá una nueva edición con nueva portada, por el aniversario de publicación), Salva me dijo que ahí había una película. Él había hecho ya *Mensaka*, que era una película muy juvenil, y bueno, yo creo que *El otro barrio*, es una película bonita, que es diferente, con un ritmo más lento.

M. G. M.: Volviendo a sus colaboraciones con Albaladejo, en los créditos de *Ataque verbal* aparece: «El Ataque nº 6 está basado en el relato original “Dos barrenderas” de Elvira Lindo». Cuando escribió ese episodio, ¿ya pensó en hacer de él una novela?

E. L.: Claro. Eso fue porque yo quería reservarme el derecho de hacer algo más. Albaladejo me dijo que escribiese mi propia historia, y yo iba a aparecer como actriz y, entonces, hice esa historia. Le dije que pusiera esa nota al productor, pero, en realidad, no estaba basada en ninguna historia mía. Yo escribí eso como guion y del guion salió la novela.

M. G. M.: ¿Cómo fue el proceso de construcción del episodio de *Un ataque verbal* a la novela *Una palabra tuya*?

E. L.: Fue muy apasionante. Fue como si de una novela hubieses escrito el hueso, que es como lo más importante, pero la novela fue creciendo de muchas maneras y, realmente, estoy orgullosa del resultado.

M. G. M.: ¿Cómo vivió, posteriormente, la adaptación de la novela a la gran pantalla?

E. L.: Ángeles González-Sinde leyó la novela, tras ganar el Premio Biblioteca Breve, y me escribió diciendo que quería hacer una película. Está la escena que en *Ataque verbal* es muy cómica, aunque tiene esa parte dramática, y en *Una palabra tuya* es más trágica.

M. G. M.: Con respecto a esa escena de la que habla, cuando los personajes de Milagros y Rosario encuentran al bebé en la basura, ¿era la que más le preocupaba en pantalla?

E. L.: No. Yo creo que esa escena tiene tanta fuerza escrita, son tan fuertes los diálogos, que no me preocupaba nada. Me podía preocupar el reparto, las actrices. Pero me preocupaban otras cosas, no esa escena en particular.

M. G. M.: En alguna entrevista ha confesado que es la obra de la que más orgullosa se siente. ¿Por qué? ¿Qué diferencia esta obra de las otras?

E. L.: Creo que está muy bien construida, muy sólida. No todas las novelas han de estar bien construidas, no creo eso, pero esta novela en concreto cuenta lo que se tiene que contar. Creo que tiene un tono tragicómico que es complicado. Me acuerdo de que Pere Gimferrer me decía que tenía que llamarse *Misericordia*... ¡pero, hombre, si *Misericordia* es una novela de Galdós! Estuve barajando muchos nombres. La presenté al Premio Biblioteca Breve con el pseudónimo de mi madre.

M. G. M.: Qué acertados resultan los nombres de las protagonistas: Milagros y Rosario.

E. L.: Sí, son nombres que me gustaban, con connotaciones religiosas, que parecían de película de *western* mexicana, de nombres que pueden tener las mujeres que regentan un lugar de carretera, de cruces de caminos, y esto me gustaba.

M. G. M.: ¿Cómo ha vivido los distintos rodajes de las adaptaciones de sus novelas?

E. L.: Bueno, de manera distinta. Al de Ángeles González-Sinde solo asistí un momento. En los de Albaladejo estuve mucho más presente. En un rodaje, si no tienes cosas que hacer, estás un poco de más. Si se me ha solicitado, sí he acudido, pero no he estado presente todos los días.

M. G. M.: Como guionista, ¿cuáles son sus influencias?

E. L.: En España, probablemente, los guiones de Azcona han sido para mí las referencias más importantes. Por ejemplo, me encantan los guionistas de *El turista accidental*, Frank Galati y Lawrence Kasdan, adaptación de una obra de Anne Tyler. Azcona tiene un tipo de humor español muy trabajado. Otro ejemplo que me gusta mucho: Tony Huston y *Los Muertos*, basada en el relato de James Joyce. En los últimos tiempos, admiro mucho la labor de los guionistas de ciertas series que, realmente, se han convertido un poco en los creadores del momento.

M. G. M.: Manolito Gafotas se llevó también a la pequeña pantalla en una serie de televisión. Usted ha elaborado guiones también para este medio: ¿volvería a él?

E. L.: Sí, ¿por qué no? Si es una buena historia que contar y es un buen producto, sí.

M. G. M.: ¿Y qué opina del teatro? Ya escribió una obra para ser representada exclusivamente sobre las tablas, *La ley de la selva* (1995), a la que siguió *La sorpresa del roscón* (2004). ¿Se plantea el regreso a las tablas?

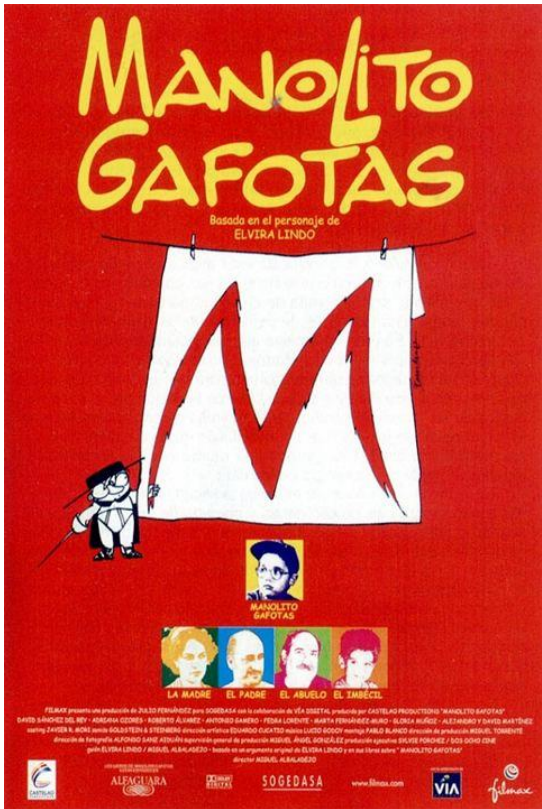
E. L.: El teatro me parece mucho más duro y la gente que trabaja de cara al teatro es muy esforzada. El cine tiene una cosa que es muy difícil de llevar, que es que hay que tener mucha paciencia, que yo no la tengo, porque son proyectos que tienen un arco del triunfo muy grande, que es que puedes empezar ahora y acabar dentro de cuatro años. En teatro, el proceso es más corto, pero sufres mucho con la taquilla. Es muy duro el teatro, pero me gusta. Ya me hubiese gustado, pero creo que no tuve suerte.

M. G. M.: Si tuviera que hacer balance con respecto al cine, ¿qué ha supuesto para usted en su carrera?

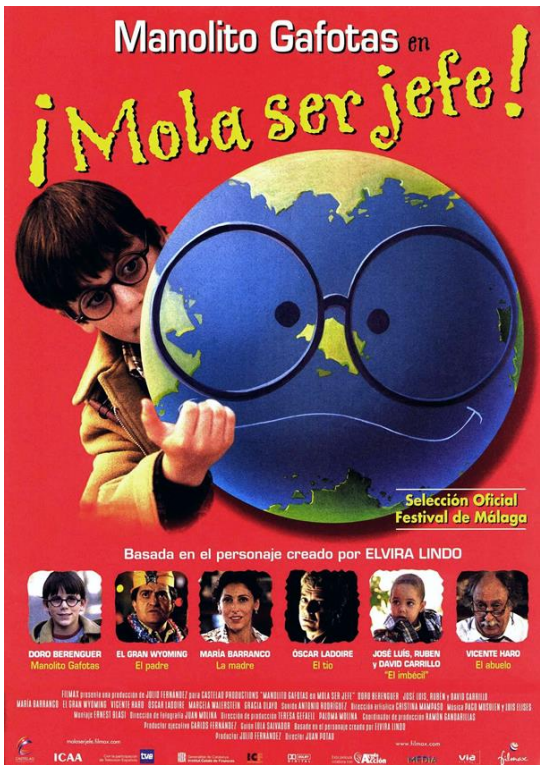
E. L.: Ha supuesto muchísimo. Por ejemplo, rodar en Nueva York²⁷³ lo disfruté muchísimo. Son cosas que la literatura nunca te va a dar. La literatura te va a dar muchas cosas, pero nunca te va a permitir disfrutar de un trabajo crecido. La radio, también. Y luego, con la ficción en el cine o en la televisión tienes que tener más humildad porque trabajas con un equipo, pero al mismo tiempo te da muchos subidones en muchos momentos.

²⁷³ Se refiere aquí Elvira Lindo a la película *La vida inesperada*, dirigida por Jorge Torregrosa (2014), cuyo guion se encargó de elaborar.


Fichas filmográficas

FICHA FILMOGRÁFICA: <i>MANOLITO GAFOTAS</i> (MIGUEL ALBALADEJO, 1999)	
PRODUCTORA:	Sogedasa
DISTRIBUIDORA:	Filmax
DIRECTOR:	Miguel Albaladejo
GUIONISTA:	Elvira Lindo y Miguel Albaladejo
DIRECTOR FOTOGRAFÍA:	Alfonso Sanz
MÚSICA ORIGINAL:	Lucio Godoy
REPARTO:	David Sánchez del Rey – <i>Manolito Gafotas</i> Adriana Ozores – <i>Catalina</i> Roberto Álvarez – <i>Manolo</i> Antonio Gamero – <i>El Abuelo</i>
DURACIÓN:	90 minutos
CARTEL:	


Fuente: IMDb (<https://www.imdb.com/>)

FICHA FILMOGRÁFICA: MANOLITO GAFOTAS (J. POTAU, 2001)	
PRODUCTORA:	Castelao Productions
DISTRIBUIDORA:	Filmax
DIRECTOR:	Joan Potau
GUIONISTA:	Lola Salvador
DIRECTOR FOTOGRAFÍA:	Juan Molina
MÚSICA ORIGINAL:	Paco Musulen, Luis Elices
REPARTO:	Doro Berenguer – <i>Manolito Gafotas</i> María Barranco – <i>Catalina</i> El Gran Wyoming – <i>Manolo</i> Vicente Haro – <i>El Abuelo</i> Óscar Ladoire – <i>Tío Nico</i> Gracia Olayo – <i>La Luisa</i> Marcela Walerstein – <i>Tía extranjera</i>
DURACIÓN:	92 minutos
CARTEL:	 <p>Manolito Gafotas en ¡Mola ser jefe!</p> <p>Selección Oficial Festival de Málaga</p> <p>Basada en el personaje creado por ELVIRA LINDO</p> <p>DORO BERENGUER Manolito Gafotas</p> <p>EL GRAN WYOMING El padre</p> <p>MARÍA BARRANCO La madre</p> <p>ÓSCAR LADORE El tío</p> <p>JOSÉ LUÍS RUBÉN y DAVID CARRILLO "El imbecil"</p> <p>VICENTE HARO El abuelo</p> <p>www.manolito.com</p> <p>ICAA</p>

Fuente: IMDb (<https://www.imdb.com/>)

FICHA FILMOGRÁFICA: <i>EL OTRO BARRIO</i> (SALVADOR GARCÍA RUIZ, 2000)	
PRODUCTORA:	Tornasol, Films
DISTRIBUIDORA:	Alta Films
DIRECTOR:	Salvador García Ruiz
GUIONISTA:	Salvador García Ruiz
DIRECTOR FOTOGRAFÍA:	Teo Delgado
MÚSICA ORIGINAL:	Pascal Gaigne
REPARTO:	<p>Álex Casanovas – <i>Ramón</i> Jorge Alcázar – <i>Marcelo</i> Pepa Pedroche – <i>Gloria</i> Empar Ferrer – <i>Madre de Ramón</i> Joaquín Climent – <i>Padre de Ramón</i> Alberto Ferreiro – <i>Aníbal</i> Mónica López – <i>Sara</i> Guillermo Toledo – <i>Vicente</i></p>
DURACIÓN:	126 minutos
CARTEL:	 <p>The poster for the film 'El Otro Barrio' features the title in large, bold, black letters at the top. Below the title, there is a list of cast members and crew in smaller text. At the bottom, there is a photograph of two men, Álex Casanovas and Jorge Alcázar, in profile, facing each other in a close, intense moment. The background of the photo is a warm, golden-brown color.</p>

Fuente: IMDb (<https://www.imdb.com/>)

FICHA FILMOGRÁFICA: <i>UNA PALABRA TUYA</i> (ÁNGELES GONZÁLEZ-SINDE, 2008)	
PRODUCTORA:	Tesela Producciones Cinematográficas
DISTRIBUIDORA:	Alta Films
DIRECTOR:	Ángeles González-Sinde
GUIONISTA:	Ángeles González-Sinde
DIRECTOR FOTOGRAFÍA:	David Omedes
MÚSICA ORIGINAL:	Julio de la Rosa
REPARTO:	Malena Alterio – <i>Rosario</i> Esperanza Pedreño – <i>Milagros</i> Antonio de la Torre – <i>Morsa</i> María Alfonsa Rosso – <i>Madre de Rosario</i>
DURACIÓN:	100 minutos
CARTEL:	

Fuente: IMDb (<https://www.imdb.com/>)



UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA